

Universidad Autónoma de Madrid

Facultad de Derecho

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales



Programa de Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas

TESIS DOCTORAL

Una mirada comprensiva sobre la recurrencia de la violencia política armada en Uganda: recuperando el papel constitutivo del estado, lo internacional y la agencia de los actores armados

Tesis para optar al grado de doctor presentado por:

Iván NAVARRO MILIÁN

Bajo la dirección de:

Prof. Dra. Itziar RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA

Madrid, Julio de 2019

“Puede ser que la guerra no le interese, pero ella sí se interesa por usted”

Leon Trotsky

Para Magüi y Chelo

INDICE

AGRADECIMIENTOS	12
ACRÓNIMOS.....	14
RELACIÓN DE TABLAS, FIGURAS Y MAPAS.....	17
A MODO DE INTRODUCCIÓN.....	20
i. Introducción	20
ii. Justificación y relevancia del objeto de estudio	22
a) El fenómeno de la violencia política armada	22
b) El estudio de la violencia política armada en la actualidad.....	23
c) La violencia política armada en África Subsahariana	27
d) Relevancia de la violencia política armada en Uganda.....	31
e) Relevancia académica de la investigación	34
f) Propuesta para una aproximación alternativa al estudio de la violencia política armada	39
iii. Pregunta, hipótesis, aportación del estudio de caso, metodología y limitaciones.....	44
Preguntas e hipótesis de investigación	44
Aportaciones del estudio de caso	48
Consideraciones metodológicas	51
Limitaciones	56
iv. Estructura del documento.....	58
v. Motivaciones personales	59
CAPÍTULO I. LA UTILIDAD DEL CONCEPTO DE VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA.....	63
1.1. Introducción.....	63
1.2. La conceptualización del estudio de la conflictividad armada	63
1.2.1. Conceptualización: guerra civil, conflicto armado.....	65
1.2.2. Categorización de la violencia en los centros de investigación contemporáneos.....	75
1.3. Elección del concepto de violencia política armada para nuestro estudio de caso.....	78
 PARTE I. BREVE APROXIMACION A LOS ESTUDIOS SOBRE VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA	83
 CAPÍTULO II. MIRADAS SOBRE LA CONCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA POLITICA ARMADA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA DURANTE LA GUERRA FRÍA	84
2.1. Introducción.....	84
2.2. Narrativa romántica: guerras de liberación	85
2.3. El marco de las guerras <i>proxy</i>	93
2.4. La narrativa de los golpes de estado y levantamientos armados desde el ejército	97

2.5. Conclusiones	102
CAPÍTULO III. EVOLUCIÓN DE LAS NARRATIVAS SOBRE LA CONFLICTIVIDAD ARMADA EN ÁFRICA EN LA POSTGUERRA FRÍA	105
3.1. Introducción.....	105
3.2. Una mirada al estudio de las guerras contemporáneas: la tesis de las “nuevas guerras”	107
3.3. Las narrativas sobre la causalidad de las guerras	112
3.3.1. La literatura centrada en la identidad	113
3.3.2. La narrativa de la economía política de la guerra.....	121
3.3.3. La tesis del subdesarrollo como germen de la violencia	134
3.3.4. La tesis del vínculo entre el fracaso del estado y el auge de las guerras	139
3.4. Conclusiones	158
CAPÍTULO IV. EL ESTUDIO DE VIOLENCIA POLITICA ARMADA DESDE UNA PERSPECTIVA MÚLTIPLE	161
4.1. Introducción.....	161
4.2. Cuestionamientos al paradigma de las “nuevas guerras”	163
4.2.1. Cuestionamiento de las miradas unicasales sobre el origen de la violencia política armada	164
4.2.2. Cuestionamiento a la mirada universalizadora.....	180
4.2.3. Cuestionamiento a la percepción sobre la naturaleza de la violencia.....	181
4.3. Análisis de los procesos de (re) construcción histórica de necesidades / creencias / avaricia	190
4.3.1. Multicausalidad: más allá del debate <i>greed-grievances</i>	191
4.3.2. Modelo necesidades-creencias-avaricia	193
4.3.3. Recuperación de la historia	199
4.3.4. La importancia de abordar lo “contingente”	204
4.4. El papel del estado en la génesis de la violencia política armada	205
4.4.1. El estado como productor de (des)orden e (in)estabilidad	206
4.4.2. La guerra como instrumento de construcción del estado	214
4. 5. Dimensiones externas de la violencia política armada.....	219
4.5.1. La Guerra Fría y su incidencia en la violencia en África	222
4.5.2. La postguerra Fría y los efectos de la condicionalidad de la ayuda en la violencia política armada	237
4.5.3. Dimensión regional de la conflictividad armada: Complejos Regionales de Conflicto.....	252
4.6. La agencia de los grupos armados.....	256
4.6.1. Tipologías de insurgencias africanas.....	258
4.6.2. Factores que considerar en el estudio de las rebeliones	265
4.7. Conclusiones	280

PARTE II. ESTUDIO DE CASO: LA RECURRENCIA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN UGANDA (1962-Actualidad)	284
INTRODUCCIÓN AL CASO DE UGANDA	285
CAPÍTULO V: LA RECURRENCIA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN LA REPÚBLICA DE UGANDA.....	287
5.1. Introducción.....	287
5.2. La violencia política armada en los diferentes regímenes ugandeses	288
5.2.1. Milton Obote I. De la democracia a la dictadura militar (1962-1971)	288
5.2.2. Idi Amin Dada. La dictadura militar (1971-1979)	291
5.2.3. Gobiernos transicionales (1979-1980)	299
5.2.4. Milton Obote II. De la invasión tanzana a la guerra civil (1980-1985).....	301
5.2.5. Yoweri Museveni. Liberalización económica, reconstrucción postconflicto y aumento de la conflictividad (1986-Actualidad).....	307
5.3. Recapitulación	334
CAPÍTULO VI. LOS PROCESOS DE RECONSTRUCCIÓN DE AGRAVIOS, CREENCIAS Y AVARICIAS EN LA RECURRENCIA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN UGANDA	340
6.1. Introducción.....	340
6.2. Los agravios heredados del periodo colonial	344
6.2.1. El periodo colonial británico (1894-1962)	344
6.2.2. Agravios heredados del periodo colonial	350
6.3. Las necesidades y agravios generados por las políticas del vientre	356
6.3.1. El desigual acceso a la estructura política	359
6.3.2. La etnopatrimonialización de la descentralización territorial en el régimen de Museveni	363
6.3.3. El desigual acceso a las políticas del vientre	369
6.3.4. Los agravios generados por el desigual acceso a las estructuras de seguridad	373
6.4. Las necesidades creadas por la destrucción de la economía local.....	378
6.4.1. La exclusión de los jóvenes y la conformación de sus motivaciones en la guerra del UPA (1986-1992)	383
6.5. El papel de las creencias en la violencia política armada en Uganda.....	388
6.6. Condiciones necesarias: La permeabilidad fronteriza	391
6.7. Conclusiones	393
CAPITULO VII. LA GUERRA COMO CONSTRUCTORA DE ESTADO EN UGANDA	399
7.1. Introducción.....	399
7.2. 1962-1986: El periodo de formación del estado ugandés	400
7.3. 1986-2018: La consolidación del estado ugandés a través del proceso de <i>securitización</i> de su política interior y exterior	409
7.3.1. Expansión del estado a partir de la <i>securitización</i> de la política interior	409
7.3.2. El neopatrimonialismo de un estado ugandés <i>securitizado</i>	417

7.3.3 La instrumentalización de la guerra en el norte de Uganda	424
7.3.4. Expansión a partir de la <i>securitización</i> de la política exterior.....	434
7.4. Conclusiones	441
CAPÍTULO VIII. EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y SU IMPACTO EN LA RECURRENCIA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN UGANDA	445
8.1. Introducción.....	445
8.2. La dimensión externa de la violencia política armada en Uganda durante la Guerra Fría.....	446
8.2.1. El impacto de la rivalidad de las superpotencias en Uganda.....	447
8.2.2. El impacto de la rivalidad entre Israel y los países árabes en Uganda	450
8.2.3. El impacto de las políticas y normas de la OUA en Uganda.....	453
8.3. La dimensión externa de la violencia política armada en Uganda en la postguerra Fría.....	456
8.3.1. El impacto de las políticas internacionales de Cooperación al Desarrollo en Uganda.....	457
8.3.2. El impacto de la guerra contra el terror en Uganda.....	467
8.4. Efectos de las dinámicas <i>proxy</i> -regionales en Uganda.....	482
8.4.1. Dinámicas <i>proxy</i> -regionales y su impacto en Uganda desde 1962 hasta 1986	482
8.4.2. Dinámicas <i>proxy</i> -regionales y su impacto en Uganda durante el régimen de Museveni	484
8.5. Conclusiones	491
CAPÍTULO IX. AGENCIA DE LAS INSURGENCIAS: CONFORMACIÓN Y DINÁMICAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN LAS REBELIONES	493
9.1. Introducción.....	493
9.2. El caso paradigmático de rebeldes románticos-reformistas: la rebelión del NRA	494
9.2.1. Liderazgo e ideología	495
9.2.2. Organización y estructura guerrillera	497
9.2.3. Relación con la población	500
9.2.4. Resultados e impacto de la rebelión	503
9.3. El caso (no tan) paradigmático de rebeldes <i>warloristas</i> : el LRA.....	505
9.3.1. Antecedentes: la naturaleza interna de las rebeliones armadas norteamericanas.....	507
9.3.2. Breve <i>reset</i> de la evolución histórica del LRA.....	511
9.3.3. Liderazgo e ideología	515
9.3.4. Estructuras guerrilleras y estrategias de guerra	524
9.3.5. Relación con la población y empleo de la violencia	529
9.3.6. Resultados e impacto de la rebelión	534
9.4. Conclusiones	535

PARTE III.CONCLUSIONES FINALES.....	540
CAPÍTULO X. CONCLUSIONES	541
10.1. Conclusiones	541
a) Sobre la naturaleza de la violencia política armada	542
b) Sobre el carácter multicausal de la violencia (hipótesis 1)	544
c) Sobre la influencia de la dimensión exterior (hipótesis 2)	545
d) Sobre el papel del estado (hipótesis 3).....	549
e) Sobre la agencia de los grupos insurgentes (hipótesis 4)	551
f) Sobre la herramienta analítica planteada	554
10.2. Validación o refutación de las hipótesis de investigación.....	555
10.3. Futuras líneas de investigación.....	555
BIBLIOGRAFIA	558

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral es el resultado de un intenso camino que he ido recorriendo de la mano de muchas personas, sin las cuales este ejercicio jamás hubiera visto la luz. Ha sido una experiencia enriquecedora, agotadora por momentos y en ocasiones frustrante, pero sobre todo un proceso que me ha permitido autoconocerme y tratar de superarme cada día. Un ejercicio que sobre todo me ayudado profundamente a “amueblarme la cabeza”, a aprender a pensar y a tratar de ver el mundo con múltiples lentes. De él, sin duda siento que salgo siendo algo mejor de cuando empecé, y también siendo consciente de que lo mucho que queda por recorrer.

Me quedo con una deuda enorme, inmensa, con todas aquellas personas que de una manera u otra me han acompañado a lo largo de este camino, y que de alguna forma me gustaría devolverles haciéndoles presentes. Sin duda, la primera de ellas es con mi directora de tesis Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, sin quien esta investigación no hubiese sido posible. Gracias por el tiempo, por los comentarios, debates, revisiones, correcciones... Por la paciencia, los aprendizajes, los cuidados y el cariño que me has dado en todo este trabajo. Gracias.

A los profesores y profesoras del Máster de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid, en especial a Alicia Campos y Mbuyi Kabunda, y a la generación de estudiantes del año 2011-12 que sembraron la semilla. A los compañeros y compañeras del GEA y del GERI, y de forma particular en memoria de Paco Peñas y su enorme legado. A los compas con los que he caminado en diversos proyectos desde que inicie esta investigación cuyas aportaciones y miradas me han ayudado a entender el mundo. En especial a Africaye.org (Fer, Oscar, Elsa, Ana, Albert, Iñigo y Celia), Escola de Cultura de Pau de la UAB (Josep, Cécile, Ana, Jordi, María, Pame, Marina, Ana B., Lucas), PolePole (Abel y Carles).

De mi paso por Uganda me gustaría agradecer a todas las personas que una u otra forma me acogieron y me hicieron sentir en casa. A las comunidades organizadas de base de la región de Teso y a los compañeros y compañeras en Soroti: Steven, Stephan, Felix, Kristina, Rafa, Begoña, Luz, etc. *Eyalama noi noi!!*

También me gustaría agradecer profundamente a mucha de la gente con la que he ido caminando a lo largo del tiempo, en diferentes momentos, etapas y lugares, sin las cuales no

sería quien soy, y cuya impronta de una u otra forma ha estado presente en estas páginas. En Canarias a mis hermanos de Datana (Yapci, Borja, Rayco y Adal) y otros compas de La Orotava: Jerónimo, José, Fátima, Melchor, Ananías, Isabelino, Nolo, los hermanos Quiles y un largo etcétera. A la banda lagunera: Lola Barrios, Conchi Ortega, Yayi, Lule, Gustavo, Josema (Alerta), Servando (La Felguera), Alfonso, Javi, etc. A los colectivos libertarios y grupos de música que me inspiraron y ayudaron a encontrar respuestas. En México, especialmente a Yolanda, Daniel y Joaquín, a Julio. A los compas queretanos: Alejandro, Cesar, Julieta, etc. De manera especial a aquellas personas que integran espacios antifascistas, anarquistas, feministas, anticoloniales que dan luz y esperanzas a los múltiples caminos de resistencias.

Asimismo, una gran parte de este trabajo se ha realizado gracias a la acogida del sistema de Bibliotecas Públicas de Barcelona en donde he pasado incontables horas en sus múltiples centros, principalmente en la *Biblioteca Poblenou*-Manuel Arranz. A su vez, una gran parte de las fuentes que nutren la misma han sido posibles gracias al proyecto *Sci-hub* y su lucha contra la desigualdad en el acceso al conocimiento en todo el mundo. Gracias a ellos las barreras que he ido encontrando en el camino han sido más fáciles de superar.

Me gustaría también agradecer especialmente a mi familia. A mi papá y mamá, a quien dedico con todo el cariño esta tesis. A mis hermanos Sergio y Cristian, a Ana, la colección de primos y primas, tías y tíos. A mis sobris Mara y Eidan. Y a mis abuelos. A todos gracias por cuidar y sentirme orgulloso del clan. Y también a la otra familia, que si bien no compartimos apellidos, lo hacemos con otras formas fundamentales, poniendo los cuidados en el centro de la vida. A Sara, Elo, Naroa, José, Alex, Carola, Patri, Magüe, Ferrán... También de manera especial, a Abel. Gracias a todas por la paciencia, por las conversaciones, por los cariños, y por ayudarme a llegar. Un placer y un orgullo caminar a vuestro lado.

Finalmente me gustaría agradecer de manera muy especial a mi compañera Celia. Por todo, la presencia, el respaldo, la ayuda, el apoyo, el cariño, los ánimos, la revisión de la tesis... Por intentar siempre cuidarnos a lo largo de este camino nada sencillo. Y por ayudarme a completarlo y sobre todo, por seguir completándome como persona. Gracias de corazón. Y como no, a Frida, por darme fuerzas cada día para seguir caminando, por ser el motor de este trabajo. Espero con ello poder contribuir a entender mejor el lugar que te vio llegar. A todas, gracias, de corazón.

ACRÓNIMOS

ACLED	<i>Armed Conflict Location And Event Data Project</i> (Centro de investigación)
ACNUR	Alto Comisionado las Naciones Unidas para los Refugiados
ADF	<i>Allied Democratic Forces</i> (guerrilla ugandesa)
ADFL	<i>Alliance of Democratic Forces for the Liberation of Congo-Zaire</i>
ADM	<i>Allied Democratic Movement</i> (guerrilla ugandesa)
AFRICOM	<i>U.S. Africa Command</i>
AMISOM	<i>African Mission in Somalia</i>
ANC	<i>African National Congress</i>
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
APSA	<i>African Peace and Security Architecture</i>
AQMI	<i>al-Qaeda en el Magreb Islámico</i>
ARLPI	<i>Acholi Religious Leaders Peace Initiative</i>
AU-PSC	<i>African Union Peace and Security Council</i>
AU-RCI-LRA	<i>AU-Regional Cooperation Initiative for the Elimination of the Lord's Resistance Army</i>
BM	Banco Mundial
BRICS	Asociación económica-comercial compuesta por las cinco economías emergentes más importantes del mundo (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica)
CPA	<i>Comprehensive Peace Agreement</i> (Acuerdo de paz en Sudán)
CPI	Corte Penal Internacional
ECP	Escuela de Cultura de Pau (Centro de investigación)
EPRDF	<i>Ethiopian People's Revolutionary Democratic Front</i>
FAR	<i>Forces Armées Rwandaises</i> (Ejército ruandés hasta 1994)
FDC	<i>Forum for Democratic Change</i> (Partido de la oposición ugandesa)
FEDEMU	<i>Federal Democratic Movement of Uganda</i> (guerrilla ugandesa)
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOBA	<i>Fight Obote Back Again</i> (guerrilla ugandesa)
FRELIMO	<i>Frente de Libertação de Moçambique</i>
FRONASA	<i>Front for National Salvation</i> (guerrilla ugandesa)
FUNA	<i>Former Uganda National Army</i> (guerrilla ugandesa)

HSMF	<i>Holy Spirit Movement Forces</i> (guerrilla ugandesa)
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IDPc	<i>Internal Displace People´s camps</i> (Campos Internos de Desplazados)
ISIS	<i>Islamic State of Iraq and Syria</i>
KAR	<i>King´s African Rifles</i> (FFAA coloniales británicas)
KY	Kabaka Yekka (Partido político)
LC	<i>Local Council</i> (Autoridades locales ugandesas)
LDU	Local Defense Units (milicias de autodefensa local)
LRA	<i>Lord´s Resistance Army</i> (guerrilla ugandesa)
MONUSCO o MONUC	Misión de las Naciones Unidas en la RDCongo
MPLA	<i>Movimento Popular de Libertação de Angola</i>
MPNA	Movimiento de Países no Alineados
NALU	<i>National Army for the Liberation of Uganda</i> (guerrilla ugandesa)
NPFL	<i>National Patriotic Front of Liberia</i>
NRA	<i>National Resistance Army</i> (guerrilla ugandesa)
NRC	<i>National Resistance Council</i> (Estructuras políticas del NRA en la guerra)
NRM	<i>National Resistance Movement</i> (Partido político)
Obote I	Primera Administración de Milton Obote, 1962-1971
Obote II	Segunda Administración de Milton Obote, 1979-1985
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OUA	Organización para la Unidad Africana
PAE	Programa de Ajuste Estructural
PAIGC	<i>Partido Africano da Independência da Guiné e Cabo Verde</i>
PIB	Producto Interior Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PRA	<i>Popular Resistance Army</i> (guerrilla ugandesa)
PRA	<i>People´s Redemption Army</i> (guerrilla ugandesa)
PRIO	<i>Peace Research Institute of Oslo</i> (Centro de investigación)
RCA	República Centrafricana
RDC	República Democrática del Congo (hasta 1996 denominado Zaire, o Congo-Zaire)
RENAMO	<i>Resistência Nacional Moçambicana</i>

RFM	<i>Rwenzururu Freedom Movement</i> (guerrilla ugandesa)
RRII	Disciplina de Relaciones Internacionales
RPA-F	<i>Rwandan Patriotic Army/Front</i>
RUF	<i>Revolutionary United Front</i>
SIPRI	<i>Stockholm International Peace Research Institute</i> (Centro de investigación)
SPLM/A	<i>Sudan People's Liberation Movement/Army</i>
SUM	<i>Save Uganda Movement</i> (guerrilla ugandesa)
SWAPO	<i>South West African People's Organisation</i>
TPDF	<i>Tanzania People's Defence Forces</i> (Ejército nacional de Tanzania)
UA	Union Africana
UBOS	<i>Uganda Bureau of Statistics</i> (Oficina de estadística del Gobierno de Uganda)
UCDP	<i>Uppsala Conflict Data Program</i> . (Programa de Datos de Conflictos de la Universidad de Uppsala)
UE	Unión Europea
UFF	<i>Ugandan Freedom Fighters</i> (guerrilla ugandesa)
UFM	<i>Uganda Freedom Movement</i> (guerrilla ugandesa)
UMLA	<i>Uganda Muslim Liberation Army</i> (guerrilla ugandesa)
UNITA	<i>União Nacional para a Independência Total de Angola</i> (guerrilla angolana)
UNLA	<i>Uganda National Liberation Army</i> (guerrilla ugandesa y ejército nacional entre 1980-1985)
UNLF	<i>Uganda National Liberation Front</i> (Frente opositor erigido en la Conferencia de Moshi en 1979 que gobernó Uganda 1979-80)
UPA	<i>Uganda People's Army</i> (guerrilla ugandesa)
UPC	<i>Uganda People's Congress</i> (Partido político)
UPDF	<i>Uganda People's Defence Forces</i> (Actual ejército nacional de Uganda)
UPDM/A	<i>Uganda People's Democratic Movement/Army</i> (guerrilla ugandesa)
UNRF I y II	<i>Uganda National Rescue Front</i> (guerrilla ugandesa)
WNBF	<i>West Nile Bank Front</i> (guerrilla ugandesa)
ZANU-PF	<i>Zimbabwe's African National Union-Patriotic Front</i>
11-S	Atentados producidos en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001

RELACIÓN DE TABLAS, FIGURAS Y MAPAS

Tablas

- Tabla 1. Incidencia y evasión de la guerra civil en el África Subsahariana, 1945-2007
- Tabla 2. Rango estimado de muertes en los diez mayores conflictos de la década de 1990
- Tabla 3. Muertes estimadas en determinados conflictos armados en África
- Tabla 4. Principales narrativas sobre conflictividad armada en la Posguerra Fría
- Tabla 5. Guerras interestatales registradas en África (1958-2011)
- Tabla 6. Características de los movimientos armados africanos
- Tabla 7. Regímenes de Uganda, 1962-Actualidad
- Tabla 8. Grupos exiliados anti-Amin (armados y civiles)
- Tabla 9. Grupos armados opositores a la administración de Obote II
- Tabla 10. Grupos armados opositores a Museveni
- Tabla 11. Golpes de estado registrados en Uganda (1962-2010)
- Tabla 12. Guerras Civiles en Uganda según los criterios de Sambanis
- Tabla 13. Balance de los episodios de violencia política armada registrados en cada uno de los diferentes regímenes ugandeses
- Tabla 14. Grupos étnicos y su participación en la población entre 1959-2002 (en porcentaje)
- Tabla 15. Elecciones presidenciales celebradas bajo el régimen de Museveni
- Tabla 16. Distribución de fuerzas auxiliares en las regiones norteafricanas (2004-05)
- Tabla 17. Exportaciones de minerales de Uganda (1994-2000)
- Tabla 18. Fases de la evolución del LRA

Figuras

- Figura 1. Diagrama componentes herramienta analítica para el estudio de la violencia política armada
- Figura 2. Tipos de muertes en conflictos armados
- Figura 3. Episodios de violencia política armada en Uganda (1962-2008)
- Figura 4. Resultados elecciones presidenciales por distrito por año electoral (2006-2016)
- Figura 5. Estructura de organización de gobiernos locales en Uganda y número de unidades (julio de 2018)
- Figura 6. Evolución de la composición del ejército en Uganda (1962-1990)
- Figura 7. Evolución del gasto militar de Uganda (1986-2017) (en millones de dólares)

Mapas

Mapa 1. Mapa de Uganda

Mapa 2. Mapa etnográfico de Uganda

Mapa 3. Regiones de Uganda

Mapa 4. Regiones en Uganda (ubicación de Karamoja)

Mapa 1. Mapa de Uganda



Fuente: UN map

A MODO DE INTRODUCCIÓN

i. Introducción

El fenómeno de la violencia política armada, que incluye, entre otros, episodios de guerras, golpes de estado o asesinatos masivos por parte del estado u otros actores, ha sido una constante en la sociedad internacional. De manera específica, desde el inicio de la época de la Guerra Fría y de la descolonización, el continente africano se ha visto envuelto en profundas transformaciones políticas y socioeconómicas que han estado marcadas en muchos casos por dicho fenómeno. Este, aunque no ha sido similar, ni ha tenido el mismo impacto en todos los países, ha sido una de las señas de identidad de la historia contemporánea africana (al igual que de otras sociedades), así como objeto de importantes controversias académicas. La aproximación hegemónica a su estudio, tanto dentro del campo de los estudios africanos como en los centrados en la conflictividad armada, se ha caracterizado por trazar una línea divisoria entre la violencia política armada ejercida en la Guerra Fría, y aquella producida tras la desintegración de la URSS y el fin de la contienda bipolar. Los primeros han acentuado o bien la influencia de la dimensión internacional (en concreto, de las dinámicas *proxy*¹ padecidas en la contienda bipolar) o bien el marcado carácter ideológico o político de la violencia de ese periodo. Por su parte, los análisis centrados en la postguerra Fría han sobresalido por su dedicación al estudio de las causas del fenómeno, remarcando su transformación en relación con el periodo anterior, su carácter eminentemente interno, así como sus dinámicas de criminalidad e irracionalidad. Otras aproximaciones críticas han resaltado, sin embargo, la necesidad de ampliar los marcos analíticos para incluir los múltiples factores que inciden no sólo en su eclosión, sino

¹ La denominación de guerras *proxy*, también conocidas como guerras de proximidad o por delegación, se ha empleado para catalogar a aquellos conflictos bélicos donde ha predominado el papel que han jugado actores externos al conflicto, sobre todo el de estados extranjeros, dando cobertura y apoyo a los movimientos insurreccionales. Son guerras que se han llevado a cabo por delegación e intermediación de actores foráneos, y que se desarrollaron, inicialmente, durante la contienda bipolar a raíz de las alianzas generadas, pero que se han mantenido tras el fin de la Guerra Fría con nuevas dinámicas.

también en su desarrollo, dinámicas, actores, impactos, dimensiones y efectos, por ejemplo, en la construcción del estado. Aunque con matices que luego iremos analizando, estas nuevas miradas han ido configurando nuevas lecturas sobre determinados aspectos de la violencia política armada en el continente africano que han ido modificando su estudio.

Esta investigación se sitúa de manera específica en dicho contexto, ya que pretende, en primer lugar, analizar las principales aproximaciones académicas generadas en torno a la violencia política armada contemporánea en África, con el objetivo de identificar sus principales características, así como sus aciertos y fortalezas, y sus debilidades, cegueras o silencios. En segundo lugar, se busca presentar una herramienta analítica que, al menos en parte, compense algunas de las limitaciones identificadas en dichas aproximaciones y consiga un abordaje multidimensional del fenómeno, intentando, en tercer lugar, comprobar su utilidad aplicándola al estudio de caso de Uganda. En este sentido, esta tesis doctoral parte de una primera constatación: la mayoría de las narrativas reseñadas se han caracterizado por analizar, desde diferentes miradas, alguno(s) de los factores presentes en la violencia política armada: causas, dinámicas, dimensiones, motivaciones, conductas o actores. Estas aproximaciones, centradas en el estudio de alguna de dichas variables, permiten una comprensión parcial del fenómeno, pero son claramente insuficientes para entender un fenómeno tan diverso y complejo, que además está en constante transformación y adaptación. Se requiere, por ello, una aproximación más holística, un marco analítico que permita el análisis de todas esas variables sin perder nunca de vista que, en última instancia, cada episodio de violencia política armada hunde sus raíces en las características particulares de cada contexto, confluyendo múltiples actores (estados, insurgencias, así como múltiples agentes externos e internos) y factores (políticos, económicos, culturales, históricos, sociales, ideacionales, normativos, etc.). Actores y factores que, desde diferentes niveles (local, nacional, regional y global), interactúan para dar pie al estallido y desarrollo de cada episodio. Este es, en concreto, el objetivo de esta tesis doctoral, dedicándose esta introducción a: justificar, en primer lugar, su relevancia (política y académica), las motivaciones de la elección de Uganda como caso de estudio, así como nuestra propuesta de herramienta analítica; para a continuación plantear la pregunta e hipótesis de la investigación, sus objetivos y aportaciones, la metodología seguida y las limitaciones presentes; presentar, en tercer lugar, la estructura que guía el documento; y finalmente, exponer el origen y las motivaciones personales que me han llevado a realizarla.

ii. Justificación y relevancia del objeto de estudio

El objetivo general de esta tesis doctoral es contribuir a los debates existentes dentro de los estudios sobre conflictividad armada y los estudios africanos sobre los orígenes, naturaleza, impactos y dinámicas de la violencia política armada en África. Se presenta, para ello, una propuesta de marco analítico que permita abordar dicho fenómeno de manera holística y que, de alguna manera, subsane algunas de las lagunas, silencios o cegueras detectadas en las narrativas dominantes formuladas en ambos campos. Se pretende con ello, tener una mirada más comprensiva de un fenómeno de evidente relevancia en la política internacional contemporánea, como expondremos a continuación.

a) El fenómeno de la violencia política armada

La realidad contemporánea está marcada por la omnipresencia de la violencia armada en el seno del sistema internacional. Constantemente escuchamos diferentes términos para hacer alusión a alguna de sus manifestaciones: guerra civil, interna, intraestatal, de guerrillas, interestatal, híbrida, por repetición, *proxy* o de proximidad, por delegación, complejos regionales de conflicto, guerra asimétrica, de civilizaciones, de secesión, de religiones, conflicto armado, conflicto interétnico, guerra económica, ciberguerra, guerra de liberación, nuevas guerras, conflicto territorial, guerras posmodernas, guerra antiterrorista, etnoregional, lucha armada, insurgencia, rebelión, revolución, terrorismo, golpe de estado, conflictos de baja intensidad, genocidios, asesinados masivos, emergencias políticas complejas, etc. Cada uno de estos conceptos hace alusión a un tipo particular de violencia, aunque en ocasiones diferentes términos representan el mismo fenómeno (por ejemplo, guerra civil, conflicto armado interno o guerra intraestatal). Normalmente la literatura académica se ha concentrado en el estudio de alguna de sus manifestaciones por separado, principalmente de la guerra, y de forma particular, tras el final de la Guerra Fría, de la denominada guerra civil o interna. Esta aproximación posee una importante limitación, ya que al estudiar el fenómeno de la violencia de manera aislada, centrándose en una de sus manifestaciones, ya sea una guerra civil, un conflicto armado o un golpe de estado, si bien nos permite entender mejor dicho fenómeno particular, también nos imposibilita comprender su interrelación con otras manifestaciones, proporcionándonos lecturas parciales. A su vez, también nos introduce en un debate de no fácil resolución sobre la definición exhaustiva de estos términos, y por lo tanto, del objeto de estudio, que como

veremos posteriormente en el capítulo I, da pie a múltiples controversias. Un problema que si bien es cierto, se produce con cualquier término.

Debido a ello, y para tratar de reducir dichas limitaciones, el objetivo de esta tesis doctoral reside en estudiar la complejidad de la violencia en sus múltiples manifestaciones, así como en sus diversos orígenes, dinámicas, naturaleza, dimensiones, actores e impactos. Por ello, en la presente investigación hemos preferido utilizar el término, no exento de complejidad, de violencia política armada, dado que, como abordaremos más adelante, entendemos es mucho más complejo y amplio que los otros términos comúnmente utilizados, permitiéndonos abarcar múltiples formas que posee la violencia armada en su manifestación, y que han estado presentes en el caso de Uganda. Si bien en el capítulo I profundizaremos más sobre ello, basta aquí señalar que entendemos como violencia política armada cualquier acto de violencia ejercida mediante el empleo de las armas que tenga como objetivo efectos políticos significativos para la sociedad. En este sentido, siguiendo al académico ugandés A.B.K. Kasozi, consideramos tanto la violencia ejercida por ciertos grupos contra un régimen político, como la producida por el propio aparato del estado, estando conectada “*with the struggle for, and maintenance of, political power and with the definition of the political community itself*”.² De este modo, se incluyen en esta definición múltiples manifestaciones etiquetadas bajo las categorías de guerras (interestatales, intraestatales, regionales, transnacionales, de proximidad, etc.), conflictos armados que no son categorizados como guerras (debido al umbral de muertes, la intensidad de la violencia, su prolongación, el tipo de actor, etc.), episodios de asesinatos masivos producidos por parte del estado y golpes de estado. Todos estos conceptos también serán a su vez acotados posteriormente.

b) El estudio de la violencia política armada en la actualidad

Las guerras, como una de las principales manifestaciones de la violencia política armada, han sido un fenómeno inherente al sistema westfeliano, según lo atestiguan los datos presentados por David Charles-Philippe, que cifran en 179 las guerras (interestatales) registradas durante el siglo XIX y 233 las acontecidas en el siglo XX.³ Pascal Boniface pone de relieve esta realidad subrayando que “*en las 2.340 semanas transcurridas entre*

² KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of Violence in Uganda, 1964-1985*, McGill-Queens University Press, Montreal, p.12.

³ CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz. Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. Editorial Icaria, Antrazyt, FRIDE, Barcelona, p.164.

1945 y 1990, ¡sólo durante tres de ellas no hubo guerra!”⁴, ya que, según sus estimaciones, en ese periodo se produjeron 160 conflictos armados (interestatales e internos) que costaron entre 35 y 40 millones de vidas.⁵ En efecto, tras el final de la II Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, se produjo una eclosión de conflictos armados y de otras múltiples manifestaciones de violencia política armada (revoluciones, golpes de estado, etc.) en el nuevo escenario internacional caracterizado por la polarización de bloques y la descolonización. Esta situación pareció, según diversos autores,⁶ revertirse tras el fin de la contienda bipolar, dado que se consideró que el fenómeno entraba en una fase descendente. En este sentido, el *Human Security Center* afirmaba que desde el final de la Guerra Fría “armed conflict around the world have declined dramatically”.⁷ Para algunos autores, como Francis Fukuyama, entrabamos en el “fin de la historia”, en el sentido de la apertura de un nuevo periodo de expansión de los valores liberales, ejemplificados en la democracia liberal y la economía de mercado, pilares sobre los cuales, se pensaba por entonces, se sustentaría la paz y la seguridad, aunque ello no significaba el fin de la inestabilidad.⁸ La eclosión de una serie de importantes conflictos bélicos, encabezados por el auge de los nacionalismos en la antigua Unión Soviética, el desmembramiento de los estados de la región de los Balcanes o los conflictos armados en Somalia, Ruanda y África Occidental, cuestionaron ese inicial optimismo.⁹ El aumento de la conflictividad armada y sus impactos en la población civil; la desestructuración de los estados en un contexto que se les empieza a percibir como estados frágiles o fallidos; la extensión de las crisis humanitarias –bautizadas como “Emergencias Políticas Complejas”–¹⁰; se convirtieron poco a poco en un fenómeno general, global y de carácter permanente, planteando nuevos desafíos.¹¹ Surgía, en este

⁴ BONIFACE, Pascal (1996) *La Volonté d'impuissance Lafin des ambitions internationales et stratégiques?*, Paris, Le Seuil, p.46. Citado en CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz... op.cit.*, p.164.

⁵ Citado en TSHITEREKE, Clarence (2003) “On the origins of war in Africa”, *African Security Review*, 12(2), p.82.

⁶ WALLENSTEEN, Peter y SOLLENBERG Margareta (1999) “Armed Conflict, 1989–98”, *Journal of Peace Research*, 36(5) p.605.

⁷ HUMAN SECURITY CENTER (2005), *Human Security Report 2005: War and Peace in the 21st*, University of British Colombia, Oxford y Nueva York, p.15.

⁸ FUKUYAMA, Francis (1992) *El fin de la Historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Barcelona.

⁹ ARNSON, Cynthia J, y ZARTMAN, I. William “Economías de Guerra: La Intersección de Necesidad, Credo y Codicia” en MESA, Manuela, GONZALEZ, Mabel (coords.) (2006) *Poder y democracia. Los retos del multilateralismo*, Anuario CIP, Icaria, Barcelona, pp.121-144.

¹⁰ El término tiene su origen a finales de los años ochenta, para hacer alusión a las crisis humanitarias provocadas por la acción del ser humano –normalmente guerras–, y que conllevaban desestructuración del estado, conflictos armados, quiebra de la economía formal, situaciones de hambruna, desplazamientos forzados, crisis sanitarias, violaciones masivas de derechos humanos, etc.

¹¹ DUFFIELD, Mark (2001) *Global Governance and the New Wars. The Merging of Development and Security*, Zed Books, Londres y Nueva York, p.1; LACINA, Bethany Ann y GLEDITSCH, Nils Petter (2005) “Monitoring Trends in Global Combat: A New Dataset of Battle Deaths”, *European Journal of*

contexto, una nueva narrativa que afirmaba que los patrones de conflictividad armada estaban transformándose, que no reduciéndose. En este sentido, Charles-Philippe subraya que más que hablar del “fin de la historia”, “*se trata más bien del fin de “una historia” y del comienzo de otra.*”¹²

El inicio de la década de los 2000, marcado por los atentados del 11 de septiembre en 2001 (11-S) en Estados Unidos y la posterior doctrina de la “guerra contra el terror”, supuso nuevamente un incremento de la inestabilidad y la conflictividad armada que tendrá –hasta la fecha– su punto más álgido en los años 2014-2015.¹³ A este respecto, el *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP) registró 40 escenarios bélicos en 27 países con una estimación de 101.406 muertes en el año 2014. Dicho año fue especialmente convulso en Siria, Iraq, Libia, Afganistán o Nigeria, sobrepasando el umbral de las cien mil víctimas mortales, lo que, según el UCDP, no había ocurrido desde el genocidio ruandés de 1994.¹⁴ Estos hechos los corroboraba la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en su informe, *States of Fragility 2016: Understanding Violence*. Sostenía que en esos dos años “*the world saw a spike in violence, resulting in the highest levels of violent deaths since the end of the Cold War.*”¹⁵

Particularmente significativo resulta el impacto de la violencia política armada en las poblaciones civiles. Por ejemplo, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) destacaba, a finales de 2016, que la cantidad total de personas obligadas a huir de sus hogares ascendería a 65,6 millones de personas,¹⁶ cifra que no se alcanzaba desde la II Guerra Mundial.¹⁷

Population, 21, p.160; CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not a stupid thing*, Hurst & Company, Londres, p.50.

¹² CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz... op.cit.*, p.172.

¹³ WALTER, Barbara F. (2017) “The New New Civil Wars”, *Annual Review of Political Science*, 20, p.472.

¹⁴ MELANDER, Erik (2015) “Organized Violence in the World 2015. An assesment by the Uppsala Conflict Data Program”, UCDP, Paper number 9, Uppsala, Sweden, p.1; Véase también: STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (2016) “SIPRI Yearbook 2015: Armaments, Disarmament and International Security”. Resumen en Español. Oxford University Press. Traducción Fundi Pau, p.6. Disponible en: http://fundipau.org/wp-content/uploads/2013/02/SIPRIYB16-Summary_ESP.pdf; BANCO MUNDIAL, *Fragility, Conflict and Violence*; 10 de abril de 2017; <http://www.worldbank.org/en/topic/fragilityconflictviolence/overview> [Consultado el 25/04/2017]

¹⁵ OECD (2016) *States of Fragility 2016: Understanding Violence*, OECD Publishing, Paris. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264267213-en>

¹⁶ De los 65,6 millones de personas que se encuentran desplazadas forzosamente: 22,5 millones son personas refugiadas, 40,3 desplazadas internas y 2,8 millones solicitantes de asilo. UNHCR (2017) “Global Trends 2016. Forced Displacement in 2016”, 19 de junio. Disponible en: <http://www.unhcr.org/5943e8a34.pdf> [Consultado el 08/11/2018]

¹⁷ La evolución es significativa, ya que si hablamos de personas refugiadas –aquellas que han cruzado una frontera internacional– en 1975 ACNUR registraba 2,4 millones, pasando a los 10,5 contabilizados en

Igualmente importante son los impactos económicos de esa conflictividad armada. Según el *Global Peace Index*, su impacto en la economía mundial fue en el año 2015 de 13,6 billones de dólares en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), lo que representa el 13,3% del Producto Interior Bruto mundial (PIB). Sin embargo, en algunos países como Siria, Irak y Afganistán el coste es incluso mayor, representando el 54, 54 y 45 por ciento del PIB respectivamente. El *Global Peace Index* proyecta, además, que el impacto económico de reducir la violencia armada en un 10%, equivaldría a diez veces el total de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) desembolsada en el año 2014.¹⁸ A este importante impacto habría que sumarle, asimismo, los importantes daños económicos que un conflicto armado genera en la economía de los países vecinos, lo que se le conoce como parte del efecto “*spill-over*”. En este sentido, Paul Collier estima que, en términos generales, el coste de una guerra civil para el país afectado y sus países vecinos oscila en torno a los 64.000 millones de dólares.¹⁹

Si bien el aumento de la conflictividad armada a nivel global en los últimos años es una tendencia inequívoca²⁰ –no tanto la intensificación de la misma, concentrándose en algunos escenarios–, algunos autores resaltan que las cifras actuales, en cuanto a muertes y número de conflictos armados se refiere, siguen siendo menores que las producidas durante el siglo XX.²¹ Una conclusión incluida en el informe del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI) del 2016, en el que se resalta que, si bien en el 2014 se registraron más guerras que en cualquier otro año desde el 2000, “*el mundo sigue siendo más pacífico hoy que en todos los periodos anteriores al año 2000*”.²² Dicha afirmación, sin embargo, es bastante controvertida, ya que si bien de manera comparativa el aumento de la conflictividad armada en los últimos años sería aún menor que los episodios de violencia producidos en otros períodos históricos, los impactos de la misma en la población civil no parecen serlo. En la actualidad se ha producido un aumento en el número de personas que

1985, los 14,4 millones en 1995, hasta superar los 20 millones registrados desde mediados de 2015. Véase: UNHCR (1995) *The State of the World's Refugees: In Search of Solutions*, Oxford University Press, Oxford; ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2017) “Alerta2017! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz”, Editorial Icaria, Barcelona, p.15.

¹⁸ INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE (2015) “Global Terrorism Index 2015”. Disponible en <http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2015/11/Global-Terrorism-Index-2015.pdf> [Consultado el 25/04/2017]

¹⁹ COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo*, Turner Publicaciones, Madrid, p.55.

²⁰ CILLIERS, Jakkie (2014) “Africa’s conflict burden in a global context”, *Institute for Security Studies*, ISS paper 273.

²¹ PETERSSON, Therése y WALLENSTEEN, Peter (2015) “Armed conflicts, 1946–2014”, *Journal of Peace Research*, 52(4), p.536.

²² SIPRI (2016) “SIPRI Yearbook 2015... *op.cit.*”, p.7.

mueren debido a ella o en el desplazamiento forzado de personas, por lo que hablar de un mundo más pacífico no parece resultar muy apropiado.

c) La violencia política armada en África Subsahariana

En el continente africano las tendencias de la violencia política armada se asemejan a lo acontecido en el panorama mundial, registrándose el fenómeno en todas sus regiones y azotando a la mayoría de los países. Algunos de ellos han experimentado cruentas guerras de liberación nacional (Argelia, Kenia, Mozambique, Angola, Guinea Bissau, etc.) o contra la dominación blanca (Sudáfrica, Namibia o Rhodesia –hoy Zimbabwe–), mientras otros se han enfrentado a violentas transiciones políticas tras su independencia, como ha sido el caso de República Democrática del Congo (RDC), Uganda, Ruanda, Sudán, Sierra Leona, Nigeria, Etiopía, Angola, Mozambique, entre otros. Un escenario que no es de extrañar si consideramos la naturaleza coercitiva de los regímenes coloniales, las fracturas heredadas o las abruptas transiciones realizadas en muchos países.²³ Esta situación, señala Scott Straus, ha dado pie a la idea de asociar a África como “*the most endemically violent region in the world*”.²⁴ Una imagen que ha exacerbado en los imaginarios sociales occidentales, la idea afropesimista de África como escenario de tragedias, crisis humanitarias y guerras.²⁵ Sin embargo, Straus subraya que si comparamos los índices de conflictividad armada presentes en el continente con otras regiones del mundo, observamos que en lo que se refiere a la frecuencia o a la duración e intensidad de los conflictos armados, la región del África Subsahariana no ha sido la más conflictiva: “*Over the 1960–2008 period, [i]f one looks at the total number of wars divided by the total number of countries per region, the average in Asia is 1.88 wars per country, compared to 1.65 in sub-Saharan Africa and 1.14 in the Middle East*”.²⁶

²³ STRAUS, Scott (2012) “Wars do end! Changing patterns of political violence in Sub-Saharan Africa”, *African Affairs*, 111/443, pp.179-180; CILLIERS, Jakkie y SCHÜNEMANN, J. (2013) “The future of intrastate conflict in Africa: More violence or greater peace?”, *Institute for Security Studies*, ISS paper no. 246, p.1.

²⁴ Scott alude la obra de KAPLAN, Robert (2000) *The Coming Anarchy: Shattering the dreams of the post-Cold War*, Random House, Nueva York. STRAUS, Scott (2012) “Wars do end!... *op.cit.*”, p.180.

²⁵ Al respecto es significativa la visión de la revista *The Economist*, que titulaba en el año 2000 “Africa: The hopeless continent”. *The Economist* (2000) “Africa: The hopeless continent”, 13–19 Mayo. Londres. Véase también: ARRIGHI, Giovanni (2002) “The African crisis”, *New Left Review* 15, pp.5-36; LEYS, Colin (1994) “Confronting the African tragedy”, *New Left Review* 204, pp.33-47.

²⁶ STRAUS, Scott (2012) “Wars do end!... *op.cit.*”, pp.184-186.

Con relación a la evolución de la conflictividad armada africana, Paul D. Williams identifica diferentes periodos/tendencias.²⁷ Un primer período englobaría los años sesenta y setenta, marcados por las guerras de liberación anticolonial o contra las minorías blancas que se produjeron principalmente en el África Austral y en las colonias lusófonas. Un segundo ciclo abarcaría los conflictos de los ochenta y gran parte de los noventa en el marco de lo que se conoció como la “segunda liberación africana”.²⁸ Hasta ese momento, se estima que más de diez millones de personas habrían muerto desde 1960 como consecuencia de dicha conflictividad armada.²⁹ Posteriormente, en el tercer periodo, habría habido una reducción importante (alrededor del 50%) del número de conflictos armados, sobre todo a partir de 1999.³⁰ Este último periodo se extendería hasta el año 2010, cuando se inicia un cuarto periodo en el que, nuevamente, se incrementan el número de conflictos armados hasta que, tras el convulso año 2014, parecen entrar en una nueva fase descendente. En efecto, a partir de finales de 2015, dichos conflictos se han reducido en gran medida gracias a los acuerdos de paz alcanzados en países como Malí, Sudán del Sur o República Centroafricana (RCA), aunque su implementación no haya logrado acabar completamente con la violencia armada.³¹

Es importante resaltar que esta conflictividad armada ha acontecido en todas las regiones africanas. De manera particular, en lo concerniente a su manifestación a partir de la categoría de guerras civiles definida por Nicholas Sambanis³², según Stefan Lindemann, 24 países africanos las habrían padecido entre 1945 y 2007,³³ si bien algunos habían acumulado incluso cuatro o cinco guerras de este tipo (Angola, Burundi, Chad, RDC y

²⁷ Paul D. Williams analiza la evolución de la conflictividad armada contemporánea en el continente africano, desde 1963 hasta el año 2009, comparando la información de tres bases de datos: *The Political Instability Task Force* (PITF), *Monty Marshall* y *Uppsala Conflict Data Programme* (UCDP). WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict in Africa*, Polity Press, Cambridge, pp.15-23.

²⁸ DIAMOND, Larry (1992) “The Second Liberation”, *African Report*, 37(6).

²⁹ KABUNDA, Mbuyi y SANTAMARÍA, Antonio (2009), *Mitos y realidades de África Subsahariana*, La Catarata-Casa África, p.36.

³⁰ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict... op.cit.*, p.21.

³¹ CILLIERS, Jakkie(2014) “Africa’s conflict burden in a global context”, *Institute for Security Studies*, ISS paper 273, octubre, p.16; MELANDER, Erik (2015) “Organized Violence in the World 2015... op.cit.”, p.1; AUCOIN, Ciara (2017) “Less armed conflict but more political violence in Africa”, *ISS Today*, 12 de abril. Disponible en: https://issafrica.org/iss-today/less-armed-conflict-but-more-political-violence-in-africa?utm_source=BenchmarkEmail&utm_campaign=ISS+Today&utm_medium=email

³² Los criterios de Sambanis para definir un conflicto armado como una guerra civil los abordaremos en el capítulo I. *La utilidad del concepto de violencia política armada*. SAMBANIS, Nicholas (2004) ‘What Is Civil War? Conceptual and Empirical Complexities of an Operational Definition’, *Journal of Conflict Resolution* 48(6), pp.814-858.

³³ Lindemann se basa en los datos proporcionado por Sambanis hasta 1999, y añade nuevos casos hasta el año 2008. LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter? A research framework for understanding the causes of civil war in Sub-Saharan Africa”, *Crisis States Research Centre*, Discussion Paper 15, Development Studies Institute, LSE, Febrero, Londres, p.1.

Uganda). Sin embargo, como muestra la siguiente tabla, hay otra realidad invisibilizada: la existencia de 22 estados subsaharianos que no se han visto inmersos en guerras civiles.

Tabla 1: Incidencia y evasión de la guerra civil en el África Subsahariana, 1945-2007.

Países que han experimentado guerra civil (24)	Países que han evitado la guerra civil (22)
Angola (4), Burundi (4), RCA (1), Chad (4), Congo-Brazzaville (2), Costa de Marfil (1), RDC (5), Yibuti (1), Etiopía (3), Guinea Bissau (1), Kenia (2), Liberia (3), Mali (1), Mozambique (1), Namibia (1), Nigeria (2), Ruanda (3), Senegal (1), Sierra Leona (2), Somalia (2), Sudáfrica (1), Sudan (3), Uganda (5), Zimbabwe (2).	Benín, Botsuana, Burkina Faso, Camerún, Cape Verde, Comoras, Eritrea, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Lesoto, Madagascar, Malawi, Mauritania, Mauricio, Níger, Seychelles, Suazilandia, Tanzania, Togo, Zambia.

Fuente: Lindemann³⁴

Ello significa que este tipo de conflictividad armada se ha agrupado en la mitad de los países de la región, concentrándose principalmente en un grupo minoritario, entre los cuales destaca nuestro estudio de caso, Uganda, según Lindemann, “*one of the most conflict-intensive countries on the African continent*”.³⁵

Estas cifras que, como hemos señalado, no difieren mucho de las que hay en otros lugares, deben complementarse con el hecho de que el final de un conflicto armado, incluyendo la guerra civil, no siempre se convierte en sinónimo de paz y estabilidad. Al contrario, en muchas ocasiones se genera una situación que Paul Richards caracterizó como “*no peace, no war*”,³⁶ en la que continúa la incerteza, la inestabilidad y otras formas de violencia política que mantienen la situación de conflictividad armada en estado latente.³⁷

A su vez, existen otro tipo de conflictos armados, que como hemos señalado, por sus características no se incluyen dentro de la definición de guerras civiles, pero que también han estado presentes en el continente africano, ampliando la dimensión del fenómeno de la violencia. Nos referimos a guerras de carácter interestatal, a guerras transnacionales o a conflictos armados de proximidad o por delegación, entre otros, que también deben de ser reseñados.

³⁴ *Ibidem*, p.2.

³⁵ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains and civil war onset: The case of Uganda”, *Crisis States Research Centre*, Working Paper no. 76 – Development Studies Institute, LSE, Londres, p.1.

³⁶ RICHARDS, Paul (ed.) (2005) *No Peace, No War: An Anthropology of Contemporary Armed Conflicts*, James Currey, Oxford.

³⁷ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) (2017) *Africa's Insurgents. Navigating an evolving landscape*, Lynne Rienner Publishers, Boulder London, p.2.

Igualmente, es importante resaltar que existen otras manifestaciones de violencia política armada fuera de los diferentes tipos de conflictos armados, como serían los golpes de estado, que también son una realidad recurrente en el África contemporánea. En efecto, dichos mecanismos de acceso al poder por parte de sectores del estamento castrense, se han erigido como una de las prácticas políticas más extendidas en el continente.³⁸ Así, por ejemplo, Patrick McGowan identifica un total de 188 golpes de estado producidos entre 1956 y 2001 (46 años), de los cuales 80 tuvieron éxito.³⁹ A ellos habría que sumarlos 33 golpes registrados en el periodo 2000-2015, materializándose de manera efectiva 12 de ellos.⁴⁰ De esta forma, en total se habrían producido 221 golpes de estado entre 1956-2015, siendo 92 exitosos –sin contar los posibles complots que no llegaron a materializarse–, viéndose afectados 41 de los 48 países subsaharianos (un 85,4%).⁴¹ Aunque este fenómeno se ha dado en todo el continente, África Occidental ha concentrado casi la mitad, un 45,9%, y sólo seis países (Namibia, Eritrea, Sudáfrica, Botsuana, Cabo Verde y Mauricio) han estado completamente libres.⁴²

Según McGowan, desde la independencia de Sudán en 1956 hasta mediados de los años setenta, existía un 60% de posibilidades de que algún presidente africano fuera depuesto mediante esta práctica.⁴³ Si se incluyen además los casos de conflicto armado, como hace William Reno, se amplían al 72% dichas posibilidades.⁴⁴ Todo ello contribuirá a la militarización de la política, marcando los procesos de construcción estatal en África. Contribuirá, igualmente, a la generación de otro tipo de manifestaciones de violencia política armada como son, por ejemplo, los genocidios y asesinatos masivos (*masskilling*). Si bien estos suelen tener relación directa con los conflictos armados, pueden tener lugar

³⁸ RENO, William (2002a) “The Politics of Insurgency in Collapsing States”, *Development and Change* 33(5), p.839.

³⁹ MCGOWAN, Patrick (2003) “African Military Coups d’État, 1956-2001: Frequency, Trends and Distribution”, *Journal of Modern African Studies* 41(3), p.339.

⁴⁰ ARNOULD, Valérie y STRAZZARI, Francesco (2017) “African futures: horizon 2025”, *EU Institute for Security Studies*, Paris, p.12.

⁴¹ Experimentando 30 de ellos (62,5%) al menos un golpe exitoso y otros 18 (37,5%) múltiples golpes.

⁴² Entre 1956-2001 se han identificado 85 golpes, es decir, un 45,9% del total (188), resaltando que ninguno de los 16 países que la componen ha estado exento. Países como Benín, Burkina Faso y Nigeria son los que más lo han sufrido, con seis golpes cada uno hasta el 2001. En segundo lugar, estaría la región del Noreste, compuesta por 10 estados, que registró 53 golpes (28,2%), concentrándose en Sudán, Uganda, Burundi y Etiopía. Finalmente, las regiones del África Central (26 golpes registrados), Océano Índico (13 casos) y África del Sur (11), presentan unos índices inferiores, tal y como se observa a continuación. MCGOWAN, Patrick (2003) “African Military... *op.cit.*, pp.345-356; Véase también QOBOSE, Edwin Nkareng (1986-87) “A select periodical bibliography on Africa's coup d'etat 1970-1985”, *A current bibliography in African Affairs*, 19(2).

⁴³ MCGOWAN, Patrick (2003) “African Military... *op.cit.*, p.355.

⁴⁴ RENO, William (2002a) “The Politics of Insurgency in... *op.cit.*, p.839.

también en contextos de represión estatal. Scott Strauss, en un estudio comparativo sobre este tercer fenómeno, identifica 34 casos desde 1960 hasta el año 2008.⁴⁵

Todos estos episodios de violencia política armada han incidido en la evolución histórica del continente africano desde la Guerra Fría, por lo que consideramos relevante su análisis para comprender mejor las trayectorias de los países africanos.

d) Relevancia de la violencia política armada en Uganda

Al igual que ha ocurrido en el resto del continente africano, Uganda ha sido escenario de numerosos episodios de violencia política armada que han desempeñado un papel esencial en su evolución historia, y de forma particular, en su construcción estatal. Dicho país es considerado una potencia político-militar, es uno de los grandes receptores de ayuda al desarrollo del continente y constituye, para muchos, un modelo a seguir en el ámbito de la construcción postconflicto. Su transformación política-económica representa, en palabras de Paul Collier, *“among the most successful in the world (...) the main example of successful African economic liberalisation (...) Uganda is the main example of successful African post-conflict recovery”*.⁴⁶ Por ello, como cita Anders Sjögren, es comúnmente asociada a la idea del “milagro africano” y presentada como el exponente del *“African renaissance”*.⁴⁷

Si nos remontamos en su historia, entre 1899-1962, Uganda estuvo bajo el poder colonial británico, consiguiendo su independencia mediante un traspaso de poder realizado de manera acordada. A partir de ese momento, los diferentes regímenes políticos que ha tenido el país⁴⁸ han estado impregnados de un marcado carácter militar. A diferencia de países vecinos como Kenia y Tanzania con largos periodos de estabilidad, Uganda ha experimentado prolongados períodos de crisis políticas, conflictos armados y otras manifestaciones de violencia política armada que han expuesto a su población a un nivel de

⁴⁵ Seis en la década de los sesenta, ocho en los setenta, nueve en la década de los ochenta, seis en los noventa y cinco en la primera década del 2000. Straus saca sus conclusiones basándose en el análisis de los datos aportados en las bases de datos sobre conflictos de *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP) y el *Peace Research Institute of Oslo* (PRIO). Estos episodios se contabilizan a partir de las diez mil víctimas mortales. STRAUS, Scott (2012) *“Wars do end!... op.cit., p.191*. Véase también del mismo autor: STRAUSS, Scott (2015) *Making and Unmaking Nations. War, Leadership, and Genocide in Modern Africa*, Cornell University Press, Ithaca y Londres.

⁴⁶ COLLIER, Paul (1999) *“The Challenge of Ugandan Reconstruction, 1986-98”*, World Bank. Draft.

⁴⁷ SJÖGREN, Anders (2013) *Between Militarism and Technocratic Governance. State Formation in Contemporary Uganda*, Fountain Publishers y The Nordic Africa Institute, Kampala, p.2.

⁴⁸ Siendo los principales los encabezados por Milton Obote (1962-71), Idi Amin Dada (1971-79), Milton Obote (1980-85) y Yoweri Museveni (1986-Actualidad).

violencia que excede por mucho al que han afrontado el resto de las sociedades del África Oriental.⁴⁹

En efecto, de los nueve diferentes gobiernos que ha tenido el país, cuatro fueron removidos por golpes de estado (Kabaka Mutesa II en 1966; Milton Obote en 1971; Godfrey Binaisa en 1980; y nuevamente Milton Obote en 1985), otro por la invasión de un gobierno extranjero (Idi Amin en 1979) y otro por una rebelión armada (Tito Okello en 1986).⁵⁰ La cultura y uso de la violencia (política armada) se ha convertido en una práctica cotidiana del escenario político ugandés, siendo la forma casi exclusiva de acceder al poder y representando un instrumento central sobre el cual los distintos regímenes han tratado de consolidarse. Así, por ejemplo, según McGowan, Uganda se sitúa –con cuatro golpes de estado efectivos y otros nueve fallidos–, en el tercer puesto del ranking de países africanos que han padecido esta práctica, sólo por detrás de Sudán y Ghana.⁵¹ Por su parte, Strauss registra dos casos de genocidios y asesinatos masivos en Uganda, uno bajo el régimen de Idi Amin (1971-79) y otro durante el segundo gobierno de Obote (1980-85).⁵² Ambos gobiernos se caracterizaron por las numerosas atrocidades cometidas contra la población civil que, sobre todo, se perpetraron contra miembros de grupos étnicos regionales diferentes a los que ostentaban el poder. Entre 1964-1985 la violencia fue de tal magnitud que, subraya Kasozi, alrededor de un millón de ugandeses fueron asesinados.⁵³ Como veremos, la llegada al poder de Yoweri Museveni en 1986 no modificó la tendencia.

Con relación a los episodios de guerra civil que ha sufrido el país, Stefan Lindemann cifra en 15 los acontecidos entre 1962 y 2008, tomando como referencia la definición de guerra civil de Nicholas Sambanis. Considera, asimismo, que únicamente 17 de los 47 años de la historia ugandesa estarían libres de ese fenómeno.⁵⁴ Sin embargo, si utilizáramos, como proponemos en esta tesis, el concepto más amplio de violencia política armada, el número de años se reduciría considerablemente. Durante esos 17 años existieron diversos conflictos armados que, si bien no alcanzan la consideración de guerra civil según los criterios de Sambanis, tuvieron importantes impactos en la sociedad ugandesa, lo que impide considerarlo un periodo sin violencia política armada. En especial durante el régimen de

⁴⁹ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins...* *op.cit.*, p.3.

⁵⁰ BRETT, E.A. (1995) "Neutralising the Use of Force in Uganda: The Role of the Military in Politic, *Journal of Modern African Studies*, 33(1), pp.129-152.

⁵¹ MCGOWAN, Patrick (2003) "African Military..." *op.cit.*, p.367.

⁵² STRAUS, Scott (2012) "Wars do end!..." *op.cit.*, p.191.

⁵³ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins...* *op.cit.*, p.3.

⁵⁴ LINDEMANN, Stefan (2010a) "Exclusionary elite bargains..." *op.cit.*, p.1.

Museveni que, como veremos, es él que más insurgencias armadas ha conocido. En efecto, desde la llegada al poder del *National Resistance Army/Movement* (NRA) en 1986, el país se ha visto envuelto en una espiral de diversas manifestaciones de violencia política armada que, sobre todo, han azotado de forma ininterrumpida las regiones norte, este y oeste, y ha tenido también su impacto fuera de Uganda. Si bien hoy en día la atención política y mediática internacional se concentra principalmente en la rebelión del *Lord Resistance Army* (LRA) de Joseph Kony, desde 1986 hasta la actualidad se han identificado al menos otros 26 movimientos rebeldes con diferentes agendas políticas, orígenes, ubicación geográfica, estructuras y resultados.⁵⁵

La violencia en el país, sin embargo, está lejos de condensarse en estos fenómenos (golpes de estado, asesinatos masivos o guerras civiles y conflictos armados de menor intensidad). A ello hay que sumarle la participación de Uganda en otro tipo de conflictos: guerras de carácter interestatal (con Tanzania en 1979); de corte transnacional y/o continental (las dos guerras en la RDC (1996-1997 y 1999-2003); así como en conflictos armados regionalizados, guerras *proxy* o por delegación (Sudán) o en intervenciones militares enmarcadas en la lucha contra el terrorismo internacional o misiones de paz (África Central o Somalia).

Esta alta conflictividad presente en toda su historia contemporánea, sin duda una de las más intensas del continente, ha hecho que Strauss la defina –aludiendo a su expresión a través de la guerra– como endémica: “*There are places where wars are endemic, like Chad, Uganda, and Ethiopia with multiple wars of various durations since Independence*”.⁵⁶ Sin el ánimo de reforzar la imagen de la guerra como una pandemia o como algo inherente a Uganda (o más en general a África), su análisis ofrece, en mi opinión, una oportunidad inigualable para estudiar el fenómeno de la violencia política armada en el continente africano. Sumergirnos en su historia, en las causas que han dado lugar a tantas diversas manifestaciones de violencia, en sus variadas dimensiones, sus dinámicas, sus actores o en sus impactos, en especial en el proceso de construcción del estado ugandés, nos permite comprobar la utilidad de la herramienta analítica que se propone en esta tesis para abordar, de manera holística y compresiva, este fenómeno, aportando, como expondremos a continuación, un valor añadido a la literatura académica especializada en el estudio del fenómeno en el país.

⁵⁵ HOVIL, Lucy y LOMO, Zachary (2005) “Whose Justice? Perceptions of Uganda’s Amnesty Act 2000: The Potential for Conflict Resolution and Long-Term Reconciliation”, *Refugee Law Project*, Working Paper No. 15, Kampala, Febrero, p.6.

⁵⁶ STRAUS, Scott (2012) “Wars do end!... *op.cit.*, pp.183-184.

e) Relevancia académica de la investigación

Para abordar el estudio de este fenómeno en el continente africano han surgido distintas líneas de aproximación, existiendo una amplia literatura con marcos interpretativos completamente diferentes. Por un lado, durante la Guerra Fría podemos encontrar dos diferentes líneas de investigación que abordaron su estudio, bien desde la narrativa de las guerras *proxy* o bien desde la literatura de los “guerreros románticos” en lucha por la justicia social, resaltándose en ambos casos el marcado acento ideológico del fenómeno. Se percibía la violencia como producto de la influencia de la dimensión internacional (la contienda bipolar) y/o la lucha por el poder político, no sólo en las confrontaciones armadas, sino también en la resistencia frente al poder colonial o en los golpes de estado. Asimismo, se puso el acento en remarcar el carácter criminal y represor de muchos regímenes africanos y se incluía, en muchos casos, el análisis de factores ideológicos, la identidad, las creencias locales, el papel del Islam, los conflictos entre grupos nómadas y el estado moderno, las tensiones intergeneracionales, las tradiciones y los rituales de guerra, la lucha por el territorio, etc. Aspectos que consideramos relevantes recuperar para el abordaje de la violencia política armada contemporánea. Sin embargo, estas narrativas de la Guerra Fría presentan algunas limitaciones analíticas. Por un lado, su énfasis en el carácter ideológico-político de la violencia, omitiendo el impacto e influencia de otros factores como, por ejemplo, el papel que los recursos naturales o los *agravios* jugaron en el estallido y mantenimiento de dichos episodios. Por otro, el excesivo énfasis que se le otorgó a las dinámicas *proxy*, al papel de los agentes externos (las superpotencias), contribuyó a desdibujar la agencia interna, presentándola como marionetas en manos de intereses externos.

Posteriormente, en la postguerra Fría surgieron nuevas teorías explicativas de nuestro objeto de estudio, destacando las enmarcadas bajo la narrativa de las “nuevas guerras”.⁵⁷ A pesar de su heterogeneidad, estas teorías abordan el estudio de los conflictos armados despojándolos, en muchos casos, de los fines políticos e ideológicos que habían sido subrayados anteriormente. Pasaban a remarcar los cambios que parecían producirse en las causas, naturaleza, dinámicas y objetivos de la violencia política armada contemporánea, proporcionando, sobre todo, explicaciones monocausales y de base endógena. Surgían

⁵⁷ KALDOR, Mary (1999) *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*, Polity Press, Cambridge.

cuatro narrativas principales: la del “nuevo barbarismo”,⁵⁸ la del subdesarrollo,⁵⁹ la «economía política de la guerra» –también denominada literatura de la avaricia (*greed*)–⁶⁰ y la narrativa del “estado fallido”⁶¹. Estas cuatro narrativas tuvieron gran influencia en la agenda internacional de construcción de paz, en especial, dentro de lo que Mark Duffield denominó el “complejo de Paz Liberal”⁶², razón por lo que consideramos relevante abordar sus fortalezas y debilidades a la hora de analizar nuestro objeto de estudio.

Todas ellas, aunque divergen en sus explicaciones sobre las causas de la violencia política armada, coinciden en señalarla como un fenómeno eminentemente interno, caracterizado por un *continuum* entre criminalidad, irracionalidad y violencia extrema, producto de bandas de delincuentes, criminales y señores de la guerra, siendo un elemento que debilita profundamente los procesos de construcción del estado en el continente. De este modo, no perciben la guerra, a diferencia de lo que sostenía Charles Tilly para el caso de los estados europeos,⁶³ como un elemento central de la construcción estatal africana. Por el contrario, consideran que es la causa de la fragilidad y/o el fracaso del estado moderno en el continente. Múltiples son las razones que han tratado de explicar esta supuesta diferencia y que tendremos ocasión de ver más adelante. Basta aquí señalar que estas literaturas tuvieron un importante impacto en los análisis políticos y académicos internacionales, acercándose a este fenómeno desde una mirada centrada en sus causas, su dimensión interna, su carácter irracional o su efecto negativo en la construcción estatal. A su vez, centraron su análisis en las rebeliones y no en el papel del estado, así como, en general, presentaron la dimensión internacional (en concreto el impacto de la globalización económica) como un factor colateral, pero no constitutiva de la violencia política armada.

Estas aproximaciones han recibido muy diferentes críticas, produciéndose un amplio debate académico que gira en torno a la pertinencia (o no) de considerar los conflictos armados

⁵⁸ KAPLAN, Robert (1994) “The Coming Anarchy. How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet”, *The Atlantic Monthly*

⁵⁹ DUFFIELD, Mark (2001) *Global Governance and the New Wars...op.cit.*

⁶⁰ COLLIER, Paul y HOEFFLER, Anke (1998), “On Economic Causes of Civil War”, *Oxford Economic Papers*, 50(4), pp.563-573.

⁶¹ DI JOHN, Jonathan (2010) “The Concept, Causes and Consequences of Failed States: A Critical Review of the Literature and Agenda for Research with Specific Reference to Sub-Saharan Africa”, *European Journal of Development Research*, 22; MILLIKEN, J. y KRAUSE, K. (2002) “State Failure, State Collapse, and State Reconstruction: Concepts, Lessons and Strategies”, *Development & Change*, 33(5).

⁶² DUFFIELD, Mark (2001) *Global Governance and the New Wars...op.cit.*

⁶³ TILLY, Charles (1975) *The Formation of Nation States in Western Europe*, Princeton University Press, Princeton (NJ).

contemporáneos como novedosos y diferentes,⁶⁴ polarizándose la discusión en torno al dilema entre avaricia versus agravios (*greed* versus *grievance*).⁶⁵ En este contexto, algunas teorías *críticas* han resaltado la necesidad de superar esta dicotomía y ampliar el marco analítico de la violencia política armada, abordando el análisis de otros factores, como son la movilización ideológica y los procesos de (re)construcción de las identidades. Defienden, igualmente, la necesidad de recuperar la historia y la política en cada conflicto armado.⁶⁶ Surge así, una nueva literatura denominada de los agravios, creencias y necesidades que, desde la denominada “antropología política de la guerra”, sostiene que es necesario abordar la compleja y contingente interacción de las dimensiones sociales, políticas, culturales, económicas e históricas de cada escenario. Aboga, asimismo, por atender a las conexiones entre lo local y lo global, rescatando las dinámicas locales, regionales y transnacionales, así como la diversidad de actores con sus diversas agendas de valores e intereses que se involucran en cada conflicto en particular.⁶⁷ Aspectos que, como veremos a continuación, pretenden ser abordados, junto a otros, de una manera comprensiva en esta tesis doctoral.

De forma paralela, algunos autores se han centrado en el estudio de la agencia de las insurgencias, estudiando a fondo su naturaleza y morfología. Tal es el caso de Christopher Clapham o William Reno quienes propusieron un acercamiento a nuestro objeto de estudio centrado en el análisis de las rebeliones armadas. Ambos proponen estudiar las rebeliones a partir de su diferente naturaleza, proponiendo dos clasificaciones (muy similares), distinguiendo distintos tipos de rebeliones: “liberación nacional”, “separatistas”, “reformistas”, “señores de la guerra” o “comunitarias”.⁶⁸ Como veremos con más detalle, proponen estudiar cada insurgencia a partir de los distintos factores que, en su opinión, las moldean: 1) la estructura interna del movimiento: su liderazgo, ideología y organización; 2)

⁶⁴ KALYVAS, Stathis N. (2005) ““Nuevas” y “viejas” guerras civiles. ¿Una distinción válida?”, *Zona Abierta* 112/113.

⁶⁵ BERDAL, Mats y MALONE, David M. (eds.) (2000) *Greed and grievance: Economic agendas in civil wars*, The International Peace Academy, Lynne Rienner, Londres; BALLENTINE, Karen y NITZSCHKE, Heiko (2003) *Beyond Greed and Grievance: Policy Lessons from Studies in the Political Economy of Armed Conflict*, International Peace Academy Policy Report, Nueva York.

⁶⁶ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

⁶⁷ RICHARDS, Paul (1996) *Fighting for the Rain Forest. War, Youth & Resources in Sierra Leona*, James Currey, Oxford; NORDSTROM, Carolyn (1997) *A Different kind of war story*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia; ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2005) *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need Creed, and Greed*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, DC; ELLIS, Stephen (2006) *The Mask of Anarchy. The destruction of Liberia and the Religious Dimension of an African Civil War*, New York University Press, Nueva York; KEEN, David (2007) *Complex Emergencies*, Polity, Briston.

⁶⁸ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas*, James Currey Ltd, Indiana University Press y Fountain Publishers. Oxford; RENO, William (2011) *Warfare in independent Africa*, Cambridge University Press.

la forma de relacionarse con la población; 3) su vinculación con el sistema internacional; 4) y finalmente sus resultados. En concreto, consideran fundamental abordar la concreta correlación de estos factores en cada contexto para estudiar las causas del origen de los movimientos rebeldes, su evolución e impacto.

Los autores sostienen que ha existido una evolución en los movimientos armados africanos profundamente influenciada por el contexto histórico, incluido el internacional. Así, por ejemplo, William Reno mantiene como éste último ha condicionado la forma de percibir y retratar las rebeliones por parte de los circuitos políticos y mediáticos internacionales, y como ello ha influido a su vez en la identidad e ideología de las mismas. De este modo, según esta narrativa, se ha pasado de calificar a las rebeliones africanas como “héroes nacionales” –propia de los movimientos de resistencia a la colonización de los años 50– a “luchadores por la libertad” –para aludir a los que lucharon por las independencias en los años 60-70–. Posteriormente serán definidas como “rebeldes/insurgencias reformistas” –refiriéndose a las guerrillas que trataron de derrocar a los gobiernos africanos a partir de programas políticos alternativos (años 80)–, para más tarde ser etiquetados como “señores de la guerra” o *warlord* –aquellos movimientos que, según la literatura de las “nuevas guerras”, se dedicaban a un uso exacerbado de la violencia, el control de los recursos naturales, quedando sus programas políticos desdibujados (a partir de los años 90)–.⁶⁹ En la actualidad, y a raíz de los atentados del 11-S, el discurso hegemónico los define bajo el término de “terrorismo internacional”⁷⁰, siendo este concepto el más empleado para catalogar a la violencia política armada que se está desarrollando hoy día, por ejemplo, en la región del Lago Chad, el Cuerno de África, la Franja del Sahel o en el África Central.⁷¹

⁶⁹ RENO, William (2011) *Warfare in independent... op.cit.*, pp.1.-15

⁷⁰ En la presente tesis utilizaremos el concepto en su acepción más hegemónica que resalta el carácter indiscriminado de la violencia con objetivos políticos. Ello no equivale a afirmar que estamos de acuerdo con esta definición. Para un mayor detalle sobre este debate véase al respecto: SCHMID, Alex P., JONGMAN, Albert J. et. al, (1988) *Political terrorism: A new guide to actors, authors, concepts, data bases, theories and literature*. Transaction Books New Brunswick, NJ.; SCHMID, Alex P. (2004) “Frameworks for conceptualising Terrorism”, *Terrorism and Political Violence*, 16(2); TILLY, Charles (2004) “Terror, Terrorism, Terrorist”, *Sociological Theory*, 22(1), pp.5-13; RAPOPORT, David C. (ed.) (2006) *Terrorism. Critical Concepts in Political Science*. Routledge; BRUCE, Gregor (2013) “Definition of Terrorism Social and Political Effects.” *Journal of Military and Veterans' Health*, 21(2), pp.26-30.

⁷¹ Véase al respecto: MAZRUI, Ali A. (1985) “The third world and international terrorism: Preliminary reflections”, *Third World Quarterly*, 7(2), pp.348-364; HERBST, Jeffrey y MILLS, Greg (2003) “Africa and the war on terror”, *South African Journal of International Affairs*, 10(2); CILLIERS, Jakkie (2003) “Terrorism and Africa.” *African Security Review* 12(4); FOREST, James y GIROUX, Jennifer (2011) “Articles Terrorism and Political Violence in Africa: Contemporary Trends in a Shifting Terrain”, *Perspectives on terrorism*, 5; CILLIERS (2015b); DOWD, Caitriona (2015a) “Grievances, governance and Islamist violence in sub-Saharan African”, *Journal of Modern African Studies*, 53(4).

Si bien estos estudios han resaltado la necesidad de estudiar la agencia de las rebeliones como elemento imprescindible para entender cualquier conflicto armado, adolecen también de algunas debilidades. En primer lugar, la tipología que plantean, si bien permite subrayar la necesidad de entender la diversidad de la naturaleza de las rebeliones, como cualquier otra tipología, tiene el problema de simplificar el mundo. Las categorías no son estancas, produciéndose una interrelación entre ellas que dificulta, en ocasiones, la clasificación de una u otra rebelión en alguna de ellas, ya que normalmente poseen un carácter híbrido. Este hecho se vuelve aún más complejo a medida que las rebeliones se prolongan en el tiempo, donde la propia evolución del conflicto armado transforma a sus actores, agendas, intereses, conductas y motivaciones. A su vez, en segundo lugar, algunas categorías, como sucede con la de rebeliones *warloristas*, representa una categoría residual, como el propio Clapham señalaba, para permitir englobar múltiples rebeliones que por sus características no encajaban en las anteriores. En la actualidad, como señalan Morten Bøås y Kevin Dunn, la tipología se ha visto superada, necesitando nuevos marcos interpretativos.⁷² En tercer lugar, en general, el tratamiento que hacen de los factores identitarios de las rebeliones, principalmente desde un prisma etnocultural, y en menor medida desde un abordaje socioeconómico, no permite entender su diversidad y complejidad. Es decir, en muchos casos se presentan las rebeliones como expresión de un grupo etnocultural, religioso, regional determinado, completamente homogéneo. En esta tesis se considera necesario, por el contrario, superar este abordaje, ampliándolo con análisis intersectoriales que incluyan diferentes formas de identificación y discriminación (cuestiones de género, clase, edad, sexualidad, etc.), así como las diferentes motivaciones de sus miembros, todo lo cual se encuentran normalmente ausente en las narrativas hegemónicas.

A su vez, al hilo de la narrativa de los agravios, necesidades y creencias y de este tipo de tipologías, han surgido, por un lado, ciertas miradas, como la de los estudios feministas, que han defendido la necesidad de incluir una perspectiva de género en el análisis de la violencia política armada, así como, en el caso de antropología de la violencia, de detenerse en el estudio de la interrelación entre identidad, cultura y relaciones de poder. En concreto, parten de la base de que la violencia es una construcción social permeada de cuestiones identitarias, culturales y sobre todo, de género.⁷³ Ello conlleva huir de las generalizaciones para prestar atención a la especificidad de cada rebelión, entendiendo que no es un

⁷² BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents... op.cit.*, p.3 y p.236.

⁷³ ENLOE, Cynthia (1993) *The Morning After Sexual Politics at the End of the Cold War*, University of California Press, Berkeley; COHN, Carol (ed.) (2015) *Las mujeres y las guerras*, Institut Català Internacional per la Pau, Barcelona.

fenómeno uniforme, ni en su origen, ni en sus dimensiones, estrategias, motivaciones, objetivos, relaciones, actores o recursos, y donde las mujeres juegan un papel central, con múltiples roles, casi siempre invisibilizado en las narrativas dominantes.⁷⁴

Por otro lado, desde otras miradas críticas se ha puesto el acento en el abordaje de la dimensión internacional, cuestionando las cegueras de las narrativas hegemónicas que sitúan esta dimensión como influyente y colateral, en lugar de, como defendemos en esta tesis doctoral, como un elemento constitutivo de la eclosión y perpetración de la violencia. Tal es el caso, por ejemplo, de los Estudios Críticos de Seguridad que sostienen que las estructuras globales, sus procesos, instituciones, marcos normativos y, sobre todo, sus prácticas discursivas, han condicionado y afectado enormemente al desarrollo de la violencia política armada,⁷⁵ condicionando su estallido, dinámicas, mantenimiento y morfología.⁷⁶ Por ello, junto a otras escuelas (neomaxistas, posestructuralistas, postcoloniales, etc.), sostienen que resulta imprescindible superar el paradigma estatocéntrico, para analizar y resituar la violencia política armada desde una perspectiva multinivel, que incorpore la forma en la cual las diferentes dimensiones locales, nacionales, regionales e internacionales coadyuvan en la constitución y dinámicas de la violencia.

Todas estas visiones, tanto las de las narrativas dominantes, como sus críticas, han servido, en suma, para situar a esta tesis doctoral en una mejor posición para tratar de entender el fenómeno de la violencia política armada en África, a través de un análisis más comprensivo del fenómeno que aborde sus múltiples dimensiones.

f) Propuesta para una aproximación alternativa al estudio de la violencia política armada

Como se ha apuntado en el apartado anterior, las principales aproximaciones teóricas de nuestro objeto de estudio han evolucionado enormemente desde mediados del siglo XX. Se ha generado, sobre todo desde los noventa, una gran producción académica que nos ha permitido entender mejor dicho fenómeno social y su enorme complejidad. Sin embargo, la mayoría de estas narrativas se han caracterizado por abordar ámbitos o aspectos específicos del fenómeno, ya bien sea centrada en una de las manifestaciones de la violencia, en sus

⁷⁴ COHN, Carol (ed.) (2015) *Las mujeres y ... op.cit.*, p.35.

⁷⁵ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict... op.cit.*, p.43.

⁷⁶ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2017) "When the outside is inside: International features of the Somali «civil» war". En YLÖNEN, Aleksy y ZÁHOŘÍK, Jan (eds.) *The Horn of Africa since the 1960s. Local and International Politics Intertwined*, Routledge, Nueva York; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents... op.cit.*, p.1.

causas, las dimensiones que inciden en ella, sus actores o sus impactos. Este análisis parcial ha tenido el efecto, en mi opinión, de imposibilitar una comprensión holística del mismo. Por ese motivo, esta tesis doctoral tiene como objetivo contribuir a los estudios sobre conflictividad armada y los estudios africanos, presentando una herramienta analítica que permita abordar de forma más comprensiva la violencia política armada, buscando subsanar y/o complementar las aproximaciones dominantes, las lagunas, debilidades, silencios o cegueras que identificamos en el estudio actual del fenómeno. En concreto, su objetivo es ofrecer un marco analítico más amplio, que no sólo ponga de relieve los dilemas y contradicciones de las narrativas mencionadas, sino que articule otras dimensiones normalmente invisibilizadas. Se pretende de este modo elaborar un marco analítico que permita realizar un análisis holístico, integral, esto es, atender al carácter multicausal, multinivel, multiactor y multidimensional de la violencia política armada, donde múltiples variables interactúan entre sí, para dar forma, en cada caso concreto, a determinadas (y diferentes) expresiones de violencia. Este ejercicio no pretende explicar la totalidad de la violencia política armada en África, sino sugerir una herramienta de análisis que ayude a abordar caso por caso un fenómeno tan complejo, diverso y en constante transformación. Para ello, toma como punto de partida las aportaciones de la mencionada literatura de los agravios, necesidades y creencias. Sin embargo, también pretende complementar dicha aproximación, subrayando la necesidad de ampliar sus marcos analíticos desde una mirada más compleja y multinivel.

Por ello, de manera específica, esta herramienta analítica propone integrar las siguientes dimensiones. En primer lugar, un análisis multicausal y multifactorial que aborde la diversidad de las causas que originan cada episodio particular de violencia, así como sus dinámicas. Plantear la comprensión del fenómeno desde explicaciones monocausales, como sostienen las literaturas de las “nuevas guerras”, o en el mejor de los casos, desde combinaciones prefijas de causas, representa cierta miopía que imposibilita su adecuada comprensión. Consideramos más significativo, por el contrario, entender como múltiples causas (económicas, sociales, históricas, culturales, políticas, etc.) y factores (militarización, porosidad fronteriza, acceso a armas, represión, etc.) inciden de manera específica en cada contexto particular para dar lugar a la eclosión de la violencia. Unas causas que se deben de entender desde una perspectiva individual, es decir, desde cada contexto de violencia, y que no tienen porqué ser extrapolables a otros. Consideramos que las narrativas dominantes centradas en la etnicidad, los recursos naturales, el subdesarrollo o la mala gobernanza para explicar los porqués de violencia, necesitan una profunda

revisión y requieren incorporar en el análisis otras causas y factores, como el papel de la política, la historia, los procesos de construcción de los agravios, necesidades y creencias, entre otras.

Dicho marco analítico debe, en segundo lugar, incorporar un análisis multinivel⁷⁷ que aborde de manera simultánea las dimensiones internas y externas de la violencia política armada en el continente. A diferencia de las narrativas dominantes centradas en resaltar los factores endógenos, consideramos que cualquier análisis de este fenómeno debe incorporar, a su vez, los factores internacionales y regionales. Esto es, analizar la forma en la cual interactúan las diferentes dimensiones locales, nacionales, regionales e internacionales, y como los diferentes factores exógenos son *constitutivos* del fenómeno, sus orígenes, causas y dinámicas. En este sentido se muestra fundamental entender de qué manera forman parte esencial de la violencia los factores económicos, políticos, culturales, sociales, identitarios, ideacionales, securitarios o normativos globales. Asimismo se considera imprescindible incluir de manera específica la dimensión transnacional-transfronteriza del fenómeno, analizando de qué forma condiciona su estallido y desarrollo. Ello explica que muchos autores entiendan la conflictividad armada en el continente como parte de “complejos regionales de conflictos”,⁷⁸ aunque ello no significa que consideren la dimensión externa como constitutiva de la violencia, resaltándose sobre todo su impacto y dinámicas hacia el exterior.

Igualmente, esta herramienta debe incluir, en tercer lugar, un análisis multiactor que identifique a todos los actores que participan en nuestro objeto de estudio. Si bien existen dos agentes fundamentales cuyo papel y agencia requiere de una especial revisión, esto es, el estado y los grupos armados, esta aproximación también propone atender al papel que juegan otros actores relevantes (tanto nacionales como externos) en su surgimiento y dinámicas, entendiendo la violencia como un complejo de “guerras en red”.⁷⁹ Además, se pretende abordar su agencia desde una mirada holística que supere las posiciones ontológicas de la mayoría de la academia, profundamente materialista y racionalista, de forma que no sólo se tenga en cuenta las lógicas de la elección racional, los intereses (geopolíticos o económicos) sino otros factores que constituyen, junto a éstos, la agenda de

⁷⁷ Entendemos ontológicamente el término “nivel” en el sentido de una escala espacial referida a distintos contextos: local, nacional, regional y global.

⁷⁸ GLEDITSCH, Kristian Skrede (2007) “Transnational Dimensions of Civil War”, *Journal of Peace Research* 44.

⁷⁹ DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Los libros de la Catarata, Madrid.

los actores involucrados en la violencia política armada. En este sentido se hace necesario recuperar los procesos de (re)construcción de las agendas de dichos actores, sus valores, intereses, identidades, principios, motivaciones, etc.

Un cuarto elemento del marco analítico que se propone en esta tesis se centra, a través de la interrelación con las anteriores dimensiones, en el abordaje de los múltiples impactos del fenómeno: las razones de la prolongación de la violencia, su intensidad y los efectos en la población, las dinámicas y morfología de los conflictos, o, de manera específica, su impacto en la construcción y consolidación del estado. Ello nos permite profundizar en debates que son claves en el estudio de nuestro objeto de estudio, sobre todo en aquellos que tienen que ver con la naturaleza de la violencia y con la función de la guerra en las sociedades africanas. Todos estos factores inciden en la recurrencia del fenómeno, en los medios y los fines, y nos posibilitan entender otras dimensiones de la violencia política armada en el continente.

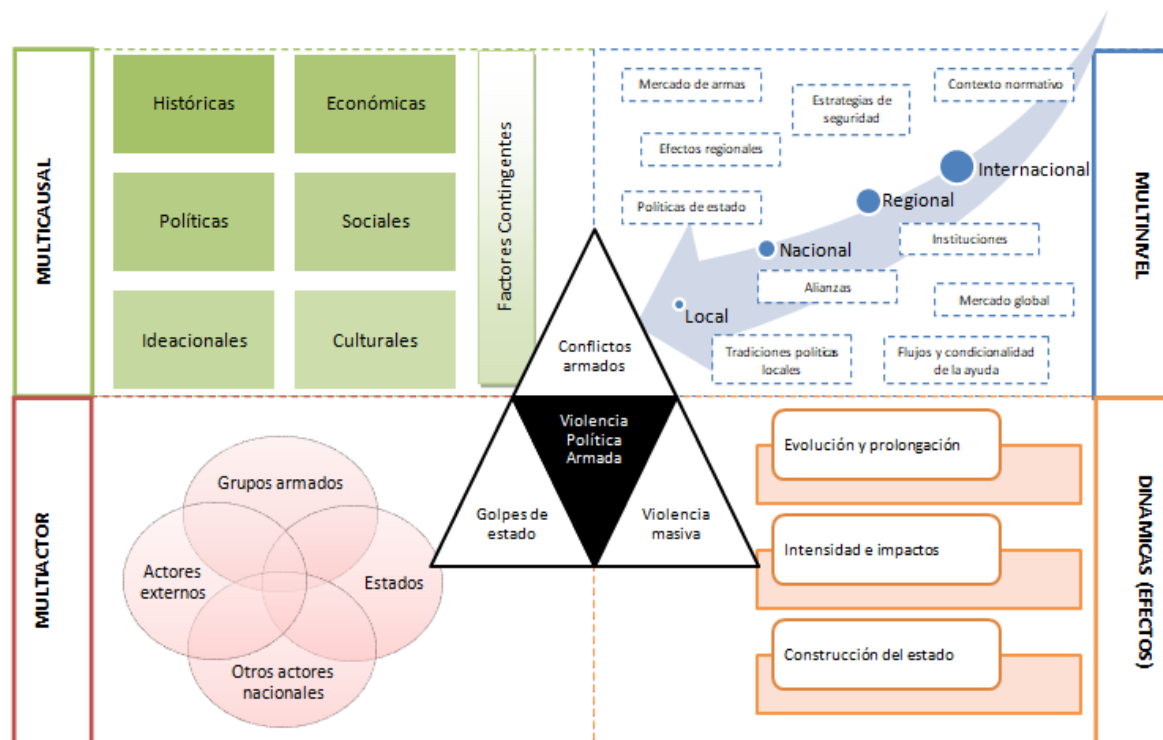
De este modo, la herramienta propuesta incorpora la articulación de diferentes variables (multicausalidad, multidimensionalidad, carácter multiactor, papel del estado, agencia de los grupos armados). Cada una de estas variables podría parecer que no representa en sí ninguna novedad en los estudios sobre la violencia, generando la percepción de que la articulación propuesta en la herramienta es de “sentido común”. Es decir, parece razonable partir de la aseveración de que un fenómeno social tan complejo como el que representa la violencia política armada, posee múltiples aristas que deben de ser analizadas a partir de diferentes aproximaciones. Sin embargo, esta idea se confronta con la realidad en dos aspectos. Por un lado, ya que si bien cada vez es más usual encontrar posturas y planteamientos analíticos que demandan una mirada sistémica en el estudio de la violencia, la realidad es que en la literatura, como veremos posteriormente, siguen predominando las aproximaciones parciales centradas en alguna dimensión de la misma que impide esa comprensión sistémica: poniendo el foco en tratar de explicar sus orígenes pero no en las dinámicas de la violencia; centrándose en el análisis de los grupos armados irregulares pero no en el papel del estado; analizando la dimensión exterior desde una lógica de influencias e impactos, pero no desde una constitutiva; etc. Por otro lado, por qué la idea del “sentido común”, como sostenía Antonio Gramsci, suele conllevar el predominio de elementos “realistas” y materialistas es decir, se sostiene sobre las sensaciones elementales, aquello que supuestamente se observa, sin que los elementos relativos a las ideas, motivaciones, creencias sean incorporados en el mismo, construyéndose de este modo un modelo

ideológico hegemónico.⁸⁰ De esta forma, esta aproximación también viene a poner en tela de juicio ese “sentido común”, revisando las literaturas que se han aproximado al estudio de la violencia, para señalar sus deficiencias, proponiendo la inclusión de nuevas miradas que nos permitan avanzar en el entendimiento de la praxis de la violencia. Todo ello con la intención de ayudarnos a responder mejor interrogantes sobre ¿Por qué se produce la violencia? ¿Cómo interactúan las causas? ¿Dónde se sitúan sus explicaciones, en una lógica basada en motivos o en elementos más estructurales? ¿Toda la violencia se puede leer en base a los mismos parámetros? ¿De qué manera las dimensiones externas y los cambios en los contextos globales inciden en la constitución de la violencia? ¿Qué papel juegan los múltiples actores en ellas? ¿Cómo se sitúa el papel del estado en sus orígenes y dinámicas, y que fines se persigue con su despliegue? ¿El sistema capitalista representa una fuerza para la paz o para la guerra?

En suma, consideramos que es necesario realizar una aproximación integral, como la propuesta en la figura siguiente, que permita una mejor comprensión de las razones, desarrollo y evolución de la violencia política armada, que ayude a mejorar nuestra comprensión y diagnóstico sobre la misma, posibilitándonos mejores herramientas para plantear soluciones. El estudio de caso de Uganda nos servirá para comprobar la utilidad o no de esta aproximación.

⁸⁰ GRAMSCI, Antonio (2009) *La Política y el Estado Moderno*, Diario Público, Madrid, pp.12-13.

Figura 1: Diagrama componentes herramienta analítica para el estudio de la violencia política armada.



Fuente: Elaboración propia

iii. Pregunta, hipótesis, aportación del estudio de caso, metodología y limitaciones

Preguntas e hipótesis de investigación

En base al marco analítico alternativo propuesto, esta tesis doctoral intenta responder a la siguiente pregunta: *¿Cuáles son los factores que explican que la violencia política armada en Uganda haya sido un fenómeno tan recurrente?*

Para responder a dicha pregunta desde una mirada crítica, lo relevante no es preguntarnos, como han hecho las principales aproximaciones teóricas que han estudiado la conflictividad armada en África, sobre ciertas variables independientes, ya bien sean sobre las causas que originan la violencia (etnicidad, codicia, subdesarrollo o mala gobernanza), sobre los efectos externos en la misma, o sobre las dinámicas de los actores y su impacto en la intensidad y prolongación. Consideramos más importante, por el contrario, analizar cómo todos los factores visibilizados por esas narrativas, así como otros muchos invisibilizados

por ellas, se articulan, interactúan e interrelacionan de forma específica en cada episodio de violencia política armada o, como en el caso de Uganda, confluyen en una serie de dinámicas que convierten a ese fenómeno en un acontecimiento muy recurrente en la historia del país. Para ello se pretende mostrar la utilidad de la herramienta analítica presentada en el apartado anterior, para realizar un abordaje multicausal, multinivel, multiactor, multifactorial y multidimensional de la violencia política armada en el continente. En este sentido, se reconoce que las diferentes literaturas y aproximaciones al estudio presentadas anteriormente, constituyen un buen punto de partida. Sin embargo, como ya hemos señalado, presentan una serie de limitaciones que han sido identificadas por las aproximaciones más críticas, como la de la literatura de los agravios, necesidades y creencias (y la antropología de la violencia), los estudios que recuperan el análisis de lo “macro”, así como la literatura *crítica* sobre el estado africano o las insurgencias.

Estas últimas aportaciones son las que constituyen, en realidad, el punto de partida de esta tesis doctoral que se articula en torno a cuatro ejes. En primer lugar, se realiza una revisión del debate teórico sobre la conflictividad armada en el continente, esto es, de un diálogo crítico con las literaturas dominantes (guerras *proxy*, rebeldes románticos, nuevas guerras con sus diferentes variantes: nuevo barbarismo, codicia, subdesarrollo, estados fallidos) así como con otras teorías de carácter más minoritario. En esta investigación indagamos en todas estas narrativas para identificar qué elementos nos permiten realizar un análisis más compresivo, integral y holístico de nuestro objeto de estudio. Sugeriremos que ninguna de las principales narrativas propuestas nos sirve por sí sola para comprender las dinámicas de porqué se gestaron los diferentes episodios violentos en Uganda. Sus orígenes requieren de un acercamiento multicausal, que tome como base la interrelación de factores históricos, sociales, políticos, económicos, culturales, ideológicos, el papel de los agravios, las necesidades y las creencias, así como de factores coyunturales, que se despliegan en distintos niveles y formas en los diferentes episodios de violencia política armada. En este sentido, la explicación de los orígenes de la violencia, no sólo debe integrar la combinación de múltiples factores, sino también debe ser capaz de entender la idiosincrasia y especificidad de cada caso, alejándonos de los diagnósticos universales.

En segundo lugar, esta tesis doctoral se interroga acerca de la influencia de la dimensión internacional en nuestro objeto de estudio. Como ya hemos apuntado, durante el periodo de la Guerra Fría, sí hubo una narrativa, la de las guerras *proxy*, que centró su análisis en los factores externos (en concreto, en uno, la contienda bipolar), presentándolo como un

elemento central, hasta el punto que, en ocasiones, se invisibilizó los factores endógenos o se infravaloró la agenda de los agentes internos o de otros actores externos. Sin embargo, en la postguerra Fría, ha sucedido lo contrario, dado que la mayoría de las narrativas dominantes presentan los factores y las dinámicas externas (tanto internacionales como regionales) como colaterales, o como condiciones permisivas, pero no, como consideramos en esta tesis doctoral, como elementos constitutivos de la violencia política armada que se despliega en el continente (o en cualquier otro lugar del mundo). Por ello, acudiendo a las aportaciones de diferentes escuelas de las Relaciones Internacionales (en especial, del paradigma estructuralista) intentaremos evidenciar como lo internacional influye de manera determinante (junto a los factores endógenos) en la génesis, mantenimiento y recurrencia de nuestro objeto de estudio en ambos periodos históricos.

En tercer lugar, esta tesis pretende ilustrar el papel que los estados han jugado en la creación y recreación de nuestro objeto de estudio, así como los efectos constitutivos de la violencia política armada en la consolidación del estado moderno africano y en su devenir histórico. Con ello se cuestionan dos de las premisas de las narrativas dominantes, en especial, de la literatura de las nuevas guerras y, en concreto, de la variante sobre los estados fallidos: por un lado, en esta investigación se sitúa al estado fundamentalmente como fuente de inestabilidad y violencia, y no como un agente de orden y protección; por otro, se discute la premisa de que la guerra y, más en general, la violencia política armada en África no ha sido, a diferencia de lo ocurrido en Europa, un factor que haya ayudado a la construcción estatal, sino que ha provocado, según el relato hegemónico, su fracaso y colapso. Proponemos, por el contrario, entender la guerra y la violencia como instrumentos esenciales en el proceso de construcción estatal, permitiéndole ampliar su capacidad de control de territorio y población.

En cuarto lugar, esta tesis doctoral defiende la necesidad de centrarse en el estudio detallado y preciso de los grupos armados, para poder entender mejor el papel que juega su agencia, esto es, sus agendas, identidades, valores e intereses, cambiantes y contingentes, en la génesis, mantenimiento y recurrencia de la violencia. Para ello se pretende centrar el análisis en diversos elementos (ideología y liderazgo, estructura interna, relación con la población, relaciones externas, resultados obtenidos) para evidenciar su relevancia para entender el origen y las dinámicas de la conflictividad, su intensidad, impactos y duración.

Para cumplir con estos propósitos, esta tesis plantea las siguientes preguntas:

1. ¿Qué causas han incidido en el origen y recurrencia de la violencia política armada en Uganda? ¿Cuáles ayudan a explicar la violencia durante la Guerra Fría? ¿Y durante la postguerra Fría? ¿Son estas causas comunes en los episodios de violencia registrados en el país?
2. ¿Cuál ha sido la influencia de la dimensión internacional en la génesis y recurrencia de la violencia política armada en Uganda? ¿De qué forma los factores internacionales (políticos, económicos, ideológicos, identitarios, normativos, etc.) influyeron en ese fenómeno (y su recurrencia) durante la Guerra Fría? ¿Y durante la postguerra Fría? ¿De qué forma Uganda ha participado, a su vez, en la generación de violencia política armada en otros estados?
3. ¿Cuál ha sido el papel del estado ugandés en la génesis y recurrencia de los múltiples episodios de violencia política armada que ha afrontado el país? ¿Ha sido este fenómeno un elemento de debilitamiento o de fortalecimiento del estado ugandés? ¿Cómo ha influido y conformado el estado en Uganda?
4. ¿Qué papel juega la agencia de los grupos armados en la génesis, mantenimiento y recurrencia de la violencia política armada en Uganda? ¿De qué manera influyen los agravios, las creencias, necesidades, la ideología, las identidades, entre otros? ¿De qué manera las dinámicas internas (tipo de estructura interna y relación con la población) repercuten en la naturaleza, impactos y prolongación de la violencia, y por tanto en su recurrencia?

Las hipótesis que se han planteado para responder a estas preguntas, que serán validadas o refutadas al final de la investigación, son las siguientes:

Hipótesis 1. Las **causas y las dinámicas** de la violencia política armada en Uganda son el producto, concreto y contingente, de una combinación de factores múltiples y heterogéneos (sociales, políticos, económicos, culturales, históricos, ideacionales, etc.), así como de factores contingentes que confluyen específicamente en cada episodio de violencia política armada, no siendo un único factor (identidad, recursos naturales, pobreza, subdesarrollo, estados fallidos) el más relevante.

Hipótesis 2. Los **factores externos**, tanto globales como regionales (normativos, geopolíticos, económicos, sociales, culturales, históricos, ideacionales, etc.), juegan un papel *constitutivo* en la génesis, mantenimiento y recurrencia de la violencia política armada en Uganda. Por ello, es necesario entender cómo la evolución de las diversas dimensiones

de la sociedad internacional y de la sociedad africana de estados influye, junto a los factores nombrados en la hipótesis 1, en cada episodio de violencia.

Hipótesis 3. La inseguridad y la violencia política armada, lejos de haber sido un factor de desestabilización y colapso de las instituciones estatales ugandesas, ha servido también para su formación, ampliación, extensión y consolidación. La militarización, la expansión del aparato de seguridad y el uso consciente y deliberado de la violencia política armada por los diferentes regímenes ugandeses, se ha erigido en uno de los pilares centrales del **proceso de construcción del estado ugandés**, de su expansión territorial y de su mayor capacidad de control de la población, con diferentes resultados.

Hipótesis 4. La **agencia de los grupos armados** juega, asimismo, un papel *constitutivo* en la génesis, mantenimiento y recurrencia de la violencia política armada en el país. Por ello, es necesario incluir en su análisis el abordaje del conjunto de factores, tanto estructurales como contingentes y cambiantes, que conforman dicha agenda y, entre los que destacan, su identidad, intereses, motivaciones, agravios, creencias, necesidades, así como cuestiones organizativas (liderazgo, cultura organizativa, estructura y métodos de actuación), su forma de relacionarse con la población o con otros actores (nacionales, regionales o internacionales).

De este modo, como venimos insistiendo, esta investigación pretende realizar un estudio multicausal, multinivel, multiactor y multidimensional, que ponga atención en la interrelación de múltiples factores, muchos de ellos en ocasiones invisibilizados por las narrativas dominantes o tratados de manera individualizada, abogando por la necesidad de recuperar la política, la historia, el papel del estado, la influencia externa o la agencia de los protagonistas en cada episodio de violencia política armada. Con ello, estaremos en una mejor disposición de responder a la pregunta de investigación planteada.

Aportaciones del estudio de caso

Anteriormente ya se apuntaba la relevancia política de optar por Uganda como estudio de caso. Es relevante, sin embargo, señalar que esta tesis también pretende realizar una contribución novedosa a la literatura especializada en el estudio de dicho país y, en especial, la dedicada al análisis de la elevada conflictividad armada existente en el mismo, y lo hace tratando de aportar en diferentes aspectos:

- En primer lugar, plantea un estudio integral y holístico de la violencia política armada desarrollada en el país desde la independencia, incluyendo diversas manifestaciones de la misma (diferentes tipos de guerras, golpes de estado, asesinatos masivos, etc.) desde una aproximación histórica (incluyendo todos los regímenes ugandeses) y desde múltiples prismas (causas, dinámicas, dimensiones, impactos o actores). Si bien existen importantes estudios sobre la historia de la violencia política en el país, la mayoría de ellos se centran o bien en un período de tiempo o régimen determinado, en alguna manifestación específica de la violencia (golpes de estado, guerras) o bien en analizar la violencia desde algún prisma particular (causas, dinámicas, etc.). En este sentido, el presente estudio trata de condensar todas estas aproximaciones, mostrando la interrelación de sus múltiples episodios, permitiendo una mayor comprensión de la complejidad de un fenómeno que ha incidido de manera determinante en la historia ugandesa.
- En segundo lugar, pone de relieve la necesidad de comprender las interacciones locales, nacionales, regionales e internacionales en la constitución de la violencia política armada en el país, superando la concepción que ahonda en la naturaleza endógena del fenómeno, así como el marco estatocéntrico de análisis. Muestra a su vez, como la violencia en Uganda no sólo se debe de entender en el marco de las influencias e impactos externos en el país, sino también, como se produce el mismo efecto en el sentido contrario, es decir, como la violencia en Uganda ha condicionado e incidido en las dinámicas de inestabilidad en la región.
- En tercer lugar, más allá de centrarse en el estudio de las insurgencias en algún episodio particular de conflicto armado (sobre lo cual, en algunos casos, existe abundante literatura),⁸¹ esta investigación pone también el foco en el papel del estado como perpetrador de la misma. Pretende mostrar, de manera específica, que el aparato estatal no sólo ha sido un actor activo en la generación y mantenimiento de la violencia, y por lo tanto en su recurrencia, sino también que esta última ha servido como instrumento de consolidación estatal, deconstruyendo así la mirada que sostiene que en África la violencia y la guerra lejos de construir estados, incide en su fracaso.
- En cuarto lugar, a través del estudio de dos casos de los múltiples grupos armados que ha tenido el país (cuyas razones expondremos en el apartado de metodología), trata de mostrar, en un análisis que permite su comparación, la importancia de la

⁸¹ Sobre todo centrada en el estudio de las rebeliones del *National Resistance Army* (NRA) y del *Lord Resistance Army* (LRA), y en menor medida de otras rebeliones como el *Holy Spirit Movement Forces* (HSMF) o las *Alliance Democratic Forces* (ADF).

agencia de dichos actores en las dinámicas, impactos y recurrencia del fenómeno. Visibiliza de este modo la necesidad de estudiar los agentes de la violencia para poder conocer con mayor rigor porqué la violencia inicia, toma ciertas formas, se despliega o perpetúa en las sociedades.

Todas estas aportaciones representan en su conjunto un valor añadido al estudio de la violencia política armada en Uganda, contribuyendo de esta forma a ampliar el debate y la comprensión de la literatura académica especializada sobre el tema en el país.

Nota: En la fase de corrección y cierre de esta investigación hemos sido conscientes de la reciente existencia de un texto que aborda el fenómeno de la violencia política en la historia de Uganda. Dicho texto, firmado por el académico ugandés Ogenga Otunnu, bajo título *Crisis of Legitimacy and Political Violence in Uganda*, publicado en 2017, recoge en dos tomos los episodios de violencia producidos en el país desde 1890 a 1979 y desde 1979 a 2016.⁸⁴ Si bien no hemos podido revisar la obra en profundidad, una lectura transversal de la misma nos reafirma en las aportaciones que habíamos previsto en nuestra investigación cuando iniciamos la misma en el año 2013, así como en la pertinencia del estudio. El trabajo de Otunnu presenta una aproximación similar a la planteada en la presente investigación, realizando un recorrido histórico por los diferentes episodios de violencia sucedidos en el país –ampliando la presentada en esta tesis al abarcar también el periodo 1890-1962 (colonización británica)–. El autor se centra en señalar el papel del estado y las diferentes crisis de legitimidad del mismo para enmarcar y comprender la recurrencia del fenómeno en el país. Nuestra tesis también se planteó desde un inicio una aproximación similar, ampliándola a entender la complejidad de las causas que dan pie a su eclosión, los diferentes niveles (internos y externos) que interactúan en ella, así como a rescatar la agencia de las insurgencias para comprender la morfología de los conflictos. En último término, la reciente publicación de la obra y la mirada que propone para entender el fenómeno en el país, viene a constatar la intuición que teníamos al inicio de la investigación sobre la pertinencia y necesidad de articular nuevos marcos analíticos que traten de explicar la complejidad de los múltiples episodios de violencia registrados en el país desde diferentes parámetros, así como desde una aproximación histórica.

⁸⁴ OTUNNU, Ogenga (2017) *Crisis of Legitimacy and Political Violence in Uganda, 1890 to 1979*, Palgrave MacMillan, USA; OTUNNU, Ogenga (2017) *Crisis of Legitimacy and Political Violence in Uganda, 1979 to 2016*, Palgrave MacMillan, USA.

Consideraciones metodológicas

Las aproximaciones al estudio de la violencia política armada en África, sobre todo aquellas centradas en analizar su dimensión a través de la expresión de la guerra, se han construido a partir de la década de los noventa, mediante una aproximación eminentemente positivista que ha tratado de explicar la violencia a partir de una relación causa-efecto entre variables. Ya bien sea acentuando la etnicidad, la codicia, el subdesarrollo o la mala gobernanza, este tipo de trabajos han subrayado una causa central, eminentemente endógena, para explicar la totalidad de la violencia, realizando generalizaciones de leyes universales. En esta investigación nuestro enfoque sostiene que no se trata de descubrir leyes universales, de buscar un elemento predefinido, sino más bien de poner el énfasis en tratar de comprender cuales son las motivaciones diversas que en cada sociedad, cultura y contexto, dan pie al objeto de estudio. Es decir, las explicaciones no se hallan en la generalización, sino en la interpretación de los motivos de cada episodio. En este sentido, la presente investigación se halla influenciada, ontológica y epistemológicamente, por la tradición interpretativista del conocimiento. Es decir, partimos de la base de tratar de entender el significado e implicaciones de nuestro objeto de estudio, no sobre leyes universales externas a los actores, sino a partir de sus propias acciones. De este modo, entendemos que los significados, tanto objetivos como subjetivos, se encuentran íntimamente relacionados, por lo que para entender cualquier fenómeno social o los hechos históricos, es necesario partir de la comprensión de las percepciones que motivan a los individuos y las acciones colectivas.⁸⁵

De manera específica, nuestro objeto de estudio, sitúa a esta investigación en la teoría de las Relaciones Internacionales, así como en los estudios sobre conflictividad armada y construcción de paz y los estudios africanos que limitan su alcance. De igual forma, también está transversalizada por las disciplinas de la Antropología, la Sociología y la Ciencia Política, y de forma particular, al ser un trabajo necesariamente histórico, por la Historia Contemporánea. De este modo presenta un carácter interdisciplinar en donde todas ellas convergen en la comprensión del fenómeno de la violencia política armada y su recurrencia a través del estudio de caso de Uganda.

⁸⁵ DELLA PORTA, Donatella y KEATING, Michael (2013) *Enfoques y Metodologías en las Ciencias Sociales*, Editorial Akal, Madrid, pp.31-37.

En cuanto al método de estudio empleado, este ha sido eminentemente intuitivo y cualitativo, basándose en la revisión y análisis textuales, de contenido y discurso⁸⁶ a través de diferentes fuentes primarias y secundarias, y sustentándolas en base a la observación participante realizada durante seis años de residencia en el país. En cuanto a las fuentes primarias, se ha utilizado documentación proveniente de diversas organizaciones nacionales ugandesas (organizaciones de la sociedad civil, ONG locales, etc.), así como de organizaciones internacionales (ONU, Misión de ONU en RDC, ONG internacionales, etc.). A su vez se han empleado fuentes provenientes del gobierno de Uganda, de diversos organismos oficiales nacionales, así como de medios de comunicación. Si bien en el transcurso del desarrollo de esta investigación no ha sido posible desarrollar trabajo de campo *in situ*, como se explicará a continuación, es relevante resaltar que también recoge en sus páginas análisis interpretativos de diferente información recogida a partir de la observación directa, reuniones de trabajo, grupos focales, conversaciones, etc., mantenidas durante alrededor de seis años (enero 2005-noviembre de 2010) cuando trabajé y viví en Uganda de manera ininterrumpida, concretamente en Soroti, región Teso, incluyendo visitas a RDC, Ruanda, Kenia o Tanzania. Si bien esta estancia fue anterior al inicio de la presente investigación, me permitió conocer de primera mano la realidad ugandesa, recabar información y compartir impresiones con múltiples actores gubernamentales (locales, distritales, nacionales), de la sociedad civil, autoridades comunitarias, miembros del ejército, miembros desmovilizados de exgrupos rebeldes o milicias comunitarias, víctimas de guerra, miembros de organizaciones eclesiales, personal de Naciones Unidas, etc. Durante este periodo, el trabajo de la ONG con la cual colaboraba en proyectos de soberanía alimentaria, fortalecimiento del tejido comunitario y reconstrucción postbélica en la región de Teso, me permitió conocer de cerca a las comunidades y entidades locales en un escenario de postconflicto. Esta experiencia vital ha sido en gran medida el motor que impulsa la presente investigación, y representa una fuente importante de información y conocimiento sobre la realidad ugandesa que se plasma en esta investigación.

Por otro lado, en relación con las fuentes secundarias, se ha revisado una extensa bibliografía (libros, revistas académicas especializadas, monográficos, informes, estudios de área, etc.), proveniente de distintas disciplinas, principalmente de la Historia Contemporánea, Antropología, Sociología, Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Estudios Africanos, Estudios sobre conflictividad armada y construcción de paz, etc. De manera particular, se han utilizado aquellas aproximaciones cuyo objeto de estudio era el

⁸⁶ MILLIKEN, Jennifer, (1999) "The study of discourse in International Relations: a critique of research and methods", *European Journal of International Relations*, 5(2), pp. 225-254.

continente africano, y Uganda en particular, desde diferentes disciplinas, escuelas y autores, tanto africanos como externos. Sin embargo, también se han incorporado fuentes que han analizado nuestro objeto de estudio en otros contextos, sobre todo en el latinoamericano, aspecto que normalmente no suele incluirse en los estudios sobre la violencia en África. Todo ello nos ha permitido tener un dialogo fructífero con enfoques muy distintos e identificar qué elementos debían construir la propuesta analítica que presentamos. El acceso a dichas fuentes ha sido posible gracias a los fondos de la Universidad Autónoma de Madrid, la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona, la red de bibliotecas del Área Metropolitana de Barcelona, así como a título más personal, gracias a una amplia red de personas que me han facilitado diversas obras, entre ellas, mi directora de tesis. A su vez, también es relevante mencionar que, en gran parte, esta investigación ha sido posible gracias al proyecto *sci-hub* y su apuesta por hacer accesible el conocimiento a toda la comunidad académica. Finalmente resaltar que el acceso a algunas fuentes ha sido posible, en parte, gracias a la estancia realizada en la Escola de Cultura de Pau durante los años 2018 y 2019.

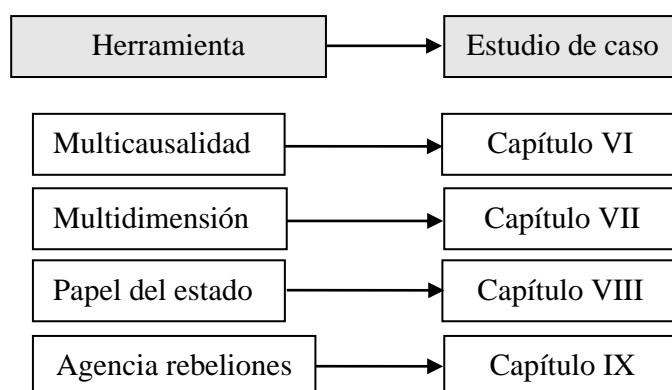
La investigación ha partido de la base de suponer que la forma en la cual se han planteados los estudios hegemónicos sobre la violencia política armada en el continente africano padecen de algunas deficiencias que requieren ser subsanadas (método del rompecabezas).⁸⁷ De este modo, la perspectiva de abordaje del tema nos ha situado en la lógica de encontrar y señalar esas anomalías en la forma de abordar el estudio del fenómeno, para posibilitarnos la inclusión de nuevas variables, en nuestro caso, para proponer la herramienta de análisis como método alternativo en su estudio. Así, la elección de las fuentes se ha guiado por diferentes razones. En primer lugar han buscado cubrir los diferentes debates y aproximaciones al estudio del fenómeno de la violencia política armada, no sólo relativos al continente africano, sino también los generados en otros contextos, que nos permitiese un acercamiento y debate más holístico, identificando las anomalías para buscar subsanarlas a partir de la herramienta de análisis propuesta. En segundo lugar, y en relación al estudio de caso de Uganda, ha pretendido reconstruir su historia política y sus debates desde el periodo de la Guerra Fría y la independencia del país hasta la actualidad. Todo ello nos ha permitido la realización de un diálogo entre las teorías explicativas del fenómeno de la violencia política armada y su aplicación al caso ugandés, que nos posibilitara responder a nuestra pregunta de investigación y sus hipótesis asociadas.

⁸⁷ Véase la explicación de SCHMITTER, Philippe (2008) “The design of social and political research”. En DELLA PORTA, Donatella y KEATING, Michael (2013) *Enfoques y Metodologías en ... op.cit.*, pp.266-267.

En relación a la estructura del método de investigación, este ha partido de un enfoque “flexible”, trabajando de forma inductiva. Es decir, siguiendo el enfoque interpretativista, si bien el objeto de nuestra investigación se hallaba predefinido, estudiar la violencia política armada en Uganda, las cuestiones y preguntas de la investigación se han ido construyendo y modificando a lo largo de la misma. En este sentido el diseño de la investigación y la ejecución de la misma no han tenido una distinción temporal, sino que se han generado de forma interrelacionada.⁸⁸

En cuanto al desarrollo de la investigación, los pasos seguidos en la investigación han sido los siguientes:

- Paso 1. Conceptualización del objeto de estudio.
- Paso 2. Análisis de su aproximación en el continente africano.
- Paso 3. Señalamiento de sus limitaciones.
- Paso 4. Propuesta herramienta de análisis (incorporación de nuevas variables).
- Paso 5. Análisis y testeo del estudio de caso en base a la herramienta analítica.



- Paso 6. Conclusiones y validación de hipótesis.

Finalmente, y en relación al abordaje del estudio de caso, es significativo señalar que si bien esta investigación ha partido del análisis comparativo del fenómeno de la violencia política armada en Uganda a partir de los diferentes regímenes de la historia de Uganda desde 1962 hasta la actualidad, en lo relativo a entender sus causas, dimensiones externas y papel del estado y efectos en la construcción estatal, en lo referente al análisis de la agencia de los grupos rebeldes se ha propuesto un acercamiento a través del análisis de dos casos seleccionados, aunque a lo largo de los capítulos anteriores se analizan otros casos, así como otras manifestaciones de la violencia política armada.

⁸⁸ DELLA PORTA, Donatella y KEATING, Michael (2013) Enfoques y Metodologías... *op.cit.*, p.42.

Dada la elevada presencia de grupos insurgentes en la historia de Uganda, así como por necesidades de acotar este trabajo, en el capítulo destinado a mostrar la necesidad de incorporar en los estudios la agencia de los grupos armados, se ha optado por centrar el análisis, a modo de ejemplo, en dos casos: el *National Resistance Army* (NRA) (1981-1986) y el *Lord Resistance Army* (LRA) (1987-Actualidad). Ambos casos contextualizados a partir de sus antecedentes, en el caso del NRA, la insurgencia del *Front for National Salvation* (FRONASA) (1972-1979) y en el del LRA, el *Holy Spirit Mobile Forces* (HSMF) (1986-1989). Las razones que explican esta selección son variadas, y se deben fundamentalmente a su interés inherente para comprender que nos dicen sobre el fenómeno social de nuestro objeto de estudio:

- Relevancia política y mediática: De las múltiples rebeliones presentes en la historia contemporánea ugandesa, sin duda las del NRA y el LRA son, con diferencia, las más relevantes a nivel político-mediático. La del NRA por ser considerada un modelo de rebelión africana de la denominada “segunda liberación”, debido a su organización y efectividad a la hora de tomar el poder y mantenerse efectivamente en él.⁸⁹ La del LRA por ser considerada en la actualidad como la rebelión más longeva en África,⁹⁰ así como por tener una significativa resonancia a nivel mediático internacional. Ambas rebeliones han sido muy analizadas, pero las miradas explicativas hegemónicas, sobre todo respecto al LRA, resultan parciales, reduccionistas y contradictorias, por lo que representa un buen caso para aplicar la herramienta de análisis propuesta.
- Relevancia histórica: Ambas rebeliones (y sus precursoras) han tenido lugar durante tres regímenes políticos (Idi Amin, Obote II y Museveni) y distintos contextos globales: Guerra Fría (FRONASA-NRA) y postguerra Fría (HSMF-LRA). Ello nos permite analizarlas en diferentes escenarios para poder evaluar la influencia del contexto internacional en la génesis y evolución histórica de dichas insurgencias. A su vez, nos permite dialogar con las diferentes teorías explicativas de la conflictividad, sobre todo a partir de la línea divisoria que marca el paradigma de las “nuevas guerras” sobre la diferenciación en las dinámicas de la violencia en ambos periodos.
- Relevancia de *modus operandi*: La rebelión del NRA es considerada una de las más organizadas, disciplinadas y eficientes del continente, entre otros factores, debido a su

⁸⁹ NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.91.

⁹⁰ DUNN, Kevin C (2017) “Uganda: The Longevity of the Lord’s Resistance Army”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa’s Insurgents... op.cit.*, pp.217-234.

estructura, la forma de relacionarse con la población y la capacidad para lograr sus objetivos en tan sólo cinco años. Por contra, la del LRA se ha caracterizado por su relación conflictiva y sus métodos de guerra contra la población local, así como por su capacidad para transformarse a lo largo del tiempo, superando las tres décadas en activo. A su vez, la primera se desarrolló íntegramente en la región central del país, mientras que la segunda se ha caracterizado por extender su presencia fuera de las fronteras ugandesas. Estos diferentes elementos nos permiten tratar de entender cómo la agencia de las insurgencias, su diferente forma de concebir la guerra, objetivos, métodos, etc., repercuten directamente en la duración e intensidad de la violencia y, por ende, en la recurrencia de la misma en el espacio-tiempo.

- Relevancia del tipo de rebelión: En su ya mencionada clasificación de las rebeliones, Clapham y Reno sitúan el NRA bajo la categoría de guerrilla de corte reformista, resaltando su agenda política. Por su parte, la clasificación del LRA en la tipología no genera los mismos consensos, aunque suele ser etiquetada como una insurgencia *warlorista*, resaltando el carácter irracional de su violencia. Es por ello que la elección de ambas insurgencias y su análisis detallado nos permite dialogar con esta literatura y evaluar la utilidad de este tipo de categorización de las insurgencias, al constatar (o no) si realmente hay tantas diferencias como se plantea, por ejemplo en su estructura interna (ideología, liderazgo, composición), sus métodos de guerra o su diferente forma de relacionarse con la población local.

Limitaciones

La investigación presenta algunas limitaciones que considero oportunas mencionar, ya que, de una u otra forma, han condicionado el presente trabajo.

La primera tiene que ver con la forma de desarrollarse. En lo que viene siendo cada vez más frecuente en este tipo de ejercicios, para el desarrollo de esta tesis no he contado con ningún tipo de beca o ayuda, debido a los requisitos actuales de muchas convocatorias, lo que ha condicionado el tiempo de dedicación, su duración, así como la imposibilidad de realizar trabajo de campo. Si a pesar de todo, esta tesis doctoral se ha hecho realidad, ha sido debido única y exclusivamente a mi dedicación personal, con la inestimable ayuda de mi directora, Itziar, mi compañera Celia, y otras tantas personas mencionadas en los agradecimientos. La necesidad de realizarla con mis propios recursos, es decir, compatibilizándola con mi trabajo profesional (como consultor independiente, docente e investigador del Programa de Conflictos Armados y Construcción de Paz de la Escola de Cultura de Paz, entre otros) casi

siempre además en condiciones muy precarias, y en algunos momentos, incluso compatibilizándola con periodos de búsqueda de trabajo, sin duda ha incidido en su desarrollo. Además, como padre separado y compañero, no quiero dejar de visibilizar otras importantes responsabilidades presentes en mi vida que han complejizando el abordaje de esta investigación. Todos estos factores han condicionado enormemente las precarias condiciones de esta tesis, repercutiendo en el tiempo dedicado, su constancia, calidad, etc. Más allá del esfuerzo físico, mental y emocional que ya de por sí un ejercicio intelectual de estas características supone, el hacerlo sin dedicación exclusiva, de forma tan precaria y parcial, repercute directamente en los resultados de la investigación, en mi crecimiento académico, pero también en la proyección de las universidades del país. En gran medida todo ello es producto de unas políticas de inversión educativa, en mi opinión, completamente deficitarias, que la comunidad académica debería buscar la forma de ir revirtiendo. Creo oportuno manifestarlo aquí, como un ejercicio de visibilización que ayude a la reflexión sobre el modelo de investigación doctoral al cual se está orientando nuestro sistema académico. Los cuidados, los propios y los ajenos, no deberían ser una cuestión secundaria, sino que deberían estar en el centro de la vida, algo incompatible con el modelo de investigación que tenemos.

La segunda limitación tiene que ver con la ausencia de trabajo de campo que ha imposibilitado realizar otro tipo de investigación. Ello se ha debido a dos importantes motivos: a) la custodia y el cuidado de mi hija, que me ha orientado a un tipo de investigación que me permitiera estar cerca de ella; y b) la ya mencionada dedicación a tiempo parcial, dado que, como se ha señalado, he tenido que compatibilizar mi trabajo profesional con la investigación, lo cual me ha imposibilitado realizar estancias, aunque fueran cortas, en terreno. Ello me ha impedido, por ejemplo, desarrollar un plan de trabajo de campo adecuado para, por ejemplo, haber podido recoger impresiones de actores locales, sobre todo de aquellos implicados en los múltiples episodios de violencia que se recogen en la investigación. Así mismo, tampoco he podido acceder a fondos históricos-documentales nacionales que sin duda enriquecerían el presente trabajo. Esta ausencia de trabajo de campo, creo que se ha podido minimizar, en parte, gracias al tiempo que estuve residiendo en Uganda, que como señalaba, me permitió conocer de primera mano la realidad nacional a partir de sus propios protagonistas, así como no partir desde cero al inicio de esta tesis, sin lo cual, no hubiese sido posible hacerla.

Por último, una investigación de estas dimensiones me ha ido abriendo múltiples preguntas. Las limitaciones señaladas, además de las propias como investigador en formación, no me han permitido ahondar en muchos de los nuevos interrogantes que han surgido a lo largo de este camino. Me refiero, en especial, a diferentes novedosas aproximaciones en las que, por distintos motivos, no he podido profundizar como me hubiera gustado. Por ejemplo, es el caso de los estudios feministas sobre el papel de las estructuras de género en la generación y mantenimiento de la violencia política armada, o el de la literatura crítica que de forma muy sugerente está cuestionando las teorías dominantes sobre el estado africano, sus análisis sobre el neopatrimonialismo y la forma en que se presenta la política en el continente. Por ello, en las conclusiones de esta tesis se plantean nuevas líneas de investigación futuras en las que me gustaría seguir trabajando para ampliar las respuestas y el conocimiento sobre el tema aquí tratado.

iv. Estructura del documento

La tesis se articula en tres partes, cada una de ellas compuesta por diferentes capítulos. La primera está dividida en cuatro capítulos (I, II, III y IV) y constituye el marco teórico-analítico sobre el que se articula la investigación. La segunda, compuesta por cinco capítulos (del V al IX, ambos incluidos), analiza el estudio de caso de Uganda. La tercera, el capítulo X, plantea las conclusiones de esta investigación doctoral.

En relación con la primera parte, en ella realizaremos una síntesis sobre los debates teóricos que han conformado el estudio de la violencia política armada en el continente, así como desarrollaremos nuestra herramienta analítica. El capítulo I se centra en justificar la elección del concepto de violencia política armada, en lugar de los comunes dentro de la academia como los de guerra civil o conflictos armados, con la intención de mostrar las limitaciones de dichas definiciones y justificar el empleo del término elegido. Por su parte, en el capítulo II nos aproximaremos a los estudios sobre nuestro objeto de estudio que se desarrollaron durante la Guerra Fría, para identificar las principales fortalezas, tanto de la narrativa de los rebeldes románticos como de la narrativa de las guerras *proxy*. Posteriormente, en el capítulo III, abordaremos un análisis crítico de las narrativas que han predominado en la postguerra Fría, identificadas aquí bajo el marco de las “nuevas guerras” para, de nuevo, valorar sus aciertos para comprender nuestro objeto de estudio. Finalmente, en el capítulo IV, expondremos las limitaciones, cegueras y silencios que encontramos en las narrativas analizadas en los dos capítulos anteriores, así como presentaremos los enfoques planteados desde las corrientes críticas o alternativas. Es en este capítulo donde se presenta la

herramienta analítica propuesta para analizar el estudio de caso, identificando sus principales rasgos ya esbozados anteriormente, desde un prisma más amplio, multidimensional, multinivel, multiactor y multicausal.

La segunda parte, dedicada al estudio de caso, tiene como objetivo analizar la génesis y recurrencia de la violencia política armada en Uganda aplicando la herramienta analítica (y, más en general, el marco teórico) que hemos desarrollado en la primera parte y de la que se deducen las preguntas de investigación e hipótesis antes planteadas. Ello nos permitirá comprobar la utilidad de la herramienta planteada para observar y analizar la evolución histórica del fenómeno en el país, así como dialogar con las diferentes miradas que se han aproximado a su estudio. Esta segunda parte se compone de cinco capítulos. El primer capítulo (V) tiene como objetivo presentar, sin pretender realizar un análisis exhaustivo, los diferentes episodios de violencia política armada producidos en el país desde su independencia. El segundo (capítulo VI) analiza diferentes causas que nos ayudan a entender dicho fenómeno. El tercero (capítulo VII) examina el papel que ha jugado el estado en la conformación de la violencia, así como el que ha desempeñado nuestro objeto de estudio en la consolidación o no del estado ugandés. El cuarto (capítulo VIII) expone la influencia e impacto del contexto externo (internacional y regional) en la recurrencia de la violencia en el país, dividido en el periodo de la Guerra Fría y la postguerra Fría. Finalmente, en el último capítulo (capítulo IX), se expone el análisis de los dos grupos insurgentes que hemos seleccionado (el NRA y el LRA) con el fin de presentar la importancia del estudio de la agencia de las rebeliones.

Finalmente, en la tercera parte, compuesta por el capítulo X, se presentan las conclusiones del trabajo elaboradas a partir del estudio de caso de Uganda, otras conclusiones de carácter más general que pueden ser extrapolables a otros contextos y futuras líneas de investigación.

La tesis se cierra con la presentación de la bibliografía utilizada.

v. Motivaciones personales

A modo de cierre de la presente introducción, me gustaría plantear brevemente el por qué de este trabajo. Las motivaciones personales que me han orientado a realizar mis estudios doctorales y a centrarlos en tratar de comprender la violencia política armada en África a

través del caso de Uganda, son múltiples, producto de un recorrido de diferentes inquietudes y experiencias personales. Quizás su origen se puede situar entre los años 1994 y 1996, cuando me encontraba cursando mis estudios de bachillerato. En ese periodo, dos acontecimientos me interpellaron de manera directa. Uno provenía del sureste mexicano, con el alzamiento el 1 de enero de 1994 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el estado de Chiapas, México. El segundo llegaba por correo ordinario, en forma de requerimiento para realizar el servicio militar en España, en aquel momento de carácter obligatorio. Producto de ello, en verano de 1997 visite Chiapas para colaborar en los campamentos civiles por la paz que coordinaba el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. Mi destino, una comunidad tzotzil en los Altos de Chiapas, San Andrés Sakamch'en de los Pobres, sede de los acuerdos de paz entre el gobierno y el EZLN.⁹¹ La comunidad representaba un espejo de la guerra de baja intensidad a la que el gobierno federal sometía a la población desde el cese al fuego decretado por el EZLN el 12 de enero de 1994. En su entrada, en lo alto de una colina, se había situado un cuartel militar del ejército mexicano con el objetivo de ver y ser visto; en su interior, miembros de las bases de apoyo zapatista se encontraban hostigados por miembros de grupos paramilitares financiados por el gobierno. Con todos ellos compartí *pláticas* y refrescos, tortillas y *pozol*. Unos denunciaban al “mal gobierno”, su sometimiento y exclusión, su marginación histórica, su miseria. Otros –que eran los mismos en origen, cultura y condición social– al zapatismo, a quien señalaban como bandidos, agentes comunistas ajenos al pueblo. Si bien mi estancia fue breve, apenas 45 días, fue lo suficientemente intensa para determinar el camino que seguiría a partir de este momento, centrado en tratar de comprender el fenómeno de la violencia, sobre todo en el contexto latinoamericano.

A mi vuelta a Canarias, me inscribí en la Universidad de La Laguna, en la Facultad de Filosofía. De manera paralela decidí que no realizaría el servicio militar obligatorio, y opte por la insumisión como medida política de contestación a la militarización. Año y medio después, quizás por no encontrar respuestas, o por buscarlas donde no tocaba, decidí abandonar la universidad y volver a México, esta vez para instalarme con un horizonte de mayor duración. En Chiapas residí durante dos años, trabajando con organizaciones civiles chiapanecas en la defensa de los derechos humanos. En ese tiempo tuve la oportunidad de aprender y compartir diferentes inquietudes con multitud de personas de contextos, miradas y lugares dispares; aproximarme a los estudios sobre la violencia armada en Latinoamérica y reflexionar sobre sus motivaciones, causas y expectativas. Posteriormente me desplacé al

⁹¹ Véase HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis, *et. al.* (1998) *Acuerdos de San Andrés*, Ediciones Era, México.

centro del país, al estado de Querétaro, en donde me volví a reconciliar con el mundo académico. Retomé mis estudios y me matriculé simultáneamente en la licenciatura de Sociología, así como en un Máster de Desarrollo Comunitario.

Tras seis años en el país, volví al estado español de manera provisional, para unos meses después aterrizar en Uganda. Era enero de 2005, y allí permanecí hasta finales de 2010. En esos alrededor de seis años, estuve involucrado en proyectos de desarrollo (de reconstrucción postbélica) en la región de Teso, debido a que la zona aún se encontraba en un escenario de postconflicto, producto de la guerra que azotó a la región desde 1986 a 1992. Sin embargo, la violencia prevalecía de forma intermitente, sobre todo debido a que se mantenía activa la guerra entre el LRA y el gobierno, que también afectaba la región. En ese tiempo tuve también la oportunidad de conocer otros contextos, no sólo del país, sino también de la región de los Grandes Lagos: Ruanda, Kenia, Tanzania y el este de la RDCongo. Lo primero que recuerdo de mi llegada a Uganda fue corroborar mi total ignorancia sobre el país. A medida que iba conociendo su historia y su realidad, me invadían sensaciones de naturaleza muy diferente. Por un lado, la historia del país y de la región me resultaba apasionante. Por otro, me parecía incomprensible lo invisibilizada que estaba, así como los discursos y relatos que el mundo de la Cooperación al Desarrollo realizaba sobre la guerra en el norte del país.

Me generó muchas controversias internas el hecho de no haber conocido previamente prácticamente nada de lo que sucedía en materia de conflictividad armada, ya no sólo en Uganda, sino en el continente africano en general, y también el hecho de que los discursos que trataban de explicar la violencia no me ayudaban a comprenderla. Buscando completar esas lagunas, a mi vuelta de Uganda me matriculé en el Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos en la Universidad Autónoma de Madrid, en donde conocí, y posteriormente ingresé, en el Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la UAM. En ese año de maestría, el GEA publicó el libro *Más allá de la barbarie y la codicia*. Las aportaciones de la obra me volvieron a interpelar de dos maneras. Por un lado, por qué el texto representaba una de las pocas obras en lengua castellana que conocía en ese momento, en donde se trataba de analizar la realidad de la guerra en el continente a partir de la compilación de múltiples estudios de casos que trataban de dialogar y deconstruir las narrativas hegemónicas. Por otro lado, porque en ese esfuerzo echaba en falta un diálogo mayor con otras miradas explicativas de la violencia, y sobre todo, porque Uganda volvía a estar ausente. Cuando empecé a interesarme por los estudios sobre conflictividad armada en África de manera más profunda, me llamó poderosamente la atención la diferente mirada

sobre la cual se trataba de explicar el fenómeno en relación a como se concibe su estudio en otros lugares, sobre todo en el continente americano. De manera particular, me sorprendía como los estudios parecían omitir la política en las guerras, presentando la explicación de estas en base a otros parámetros, en donde además se diluía la responsabilidad del estado y de los actores internacionales. Todo ello se combinó para que una vez concluido el Máster, decidiera iniciar en el año 2013 mis estudios doctorales que concluyen con esta investigación. En ella he tratado de superar mis propias lagunas y limitaciones, de comprender el fenómeno de la violencia en África con el objetivo de poder aportar, modestamente, al conocimiento sobre la violencia que nos ayude a limitar su incidencia. Al cierre de este ejercicio aún no me siento completamente satisfecho, ya que hay temas que hubiera querido profundizar más. En este sentido la presente tesis representa no un punto de llegada, sino un lugar del cual partir. De alguna forma también es un ejercicio con el que he querido devolver a Uganda su acogida. Espero haber podido contribuir a ello.

CAPÍTULO I. LA UTILIDAD DEL CONCEPTO DE VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA

1.1. Introducción

Como hemos señalado, en la historia contemporánea de Uganda la violencia armada ha tenido diversas manifestaciones que pueden ser catalogadas dentro de una amplia amalgama de términos: guerras civiles o intraestatales, guerras interestatales, guerras *proxy*, conflictos armados regionales, conflictos armados de baja intensidad, guerras transnacionales, asesinatos masivos producidos por el aparato del estado, golpes de estado, rebeliones, insurgencias, terrorismo, etc. Cada uno de estos términos posee definiciones propias, plagadas en ocasiones de no pocas contradicciones y problemas según desde donde se defina. Debido a ello, y sin ánimo de entrar en un extendido análisis de la genealogía de cada uno de estos conceptos, presentaremos en el presente capítulo una breve aproximación a los debates acaecidos sobre algunos de estos términos para justificar por qué en la presente investigación hemos optado por el empleo de un término más amplio, el de violencia política armada.

El presente capítulo pretende aclarar cual es en concreto el objeto de estudio de esta investigación. En primer lugar, realizaremos una breve aproximación a los debates en torno a la definición de conflicto armado (apartado 1.2) y de manera particular del fenómeno de la guerra civil, para mostrar la complejidad y limitación de dichos conceptos (apartado 1.2.1), así como presentar, en segundo lugar, la terminología y criterios variables que utilizan diversos centros de investigación especializados (apartado 1.2.2). Finalmente cerraremos el capítulo, defendiendo la necesidad de trabajar con marcos más amplios y, en concreto, la utilidad del concepto de violencia política armada (apartado 1.3).

1.2. La conceptualización del estudio de la conflictividad armada

La década de los noventa resaltó por una mayor aproximación académica, o al menos más visible, al estudio de los conflictos armados, centrándose de forma particular en la que se entendía como su mayor manifestación, las guerras civiles, las cuales desde tiempo atrás

habían sido ampliamente estudiadas por historiadores y científicos sociales.⁹² Sin embargo, según Jacob Mundy, su proliferación a finales del siglo XX, se relacionó directamente con el contexto del momento (el final de la Guerra Fría), supuestamente caracterizado por la eclosión de numerosos conflictos armados en diferentes regiones del mundo, cuyo escenario de operaciones violentas se interpretó profundamente imbuido en el interior de los estados que las padecían.⁹³ De este modo, desde los discursos más hegemónicos se postuló una nueva naturaleza de la violencia armada, caracterizada por unos conflictos armados que habrían pasado de la arena internacional –la confrontación entre dos estados (carácter interestatal)– a concentrarse en el interior de los mismos (carácter intraestatal), un fenómeno que indicaría un desplazamiento del territorio y las fronteras como fuentes de tensión entre los estados.⁹⁴ Así, por ejemplo, Charles-Philippe señalaba: “*sin ninguna duda, el fin de la guerra fría permitió la paz interestatal más extensa de la historia (...) Por el contrario el verdadero desafío es, desde ahora, la prevención y resolución de las guerras de naturaleza intraestatal.*”⁹⁵

Ahora bien, a pesar del crecimiento exponencial de esta literatura y, sobre todo, de los estudios empíricos, tal y como expone Nicholas Sambanis,⁹⁶ la comunidad académica sigue adoleciendo de consenso sobre una definición de guerra civil que nos ayude a medir y a identificar cuando nos encontramos ante este fenómeno y como diferenciarlo de otras formas de violencia armada. A su vez, el concepto, en muchas ocasiones se ha instrumentalizado en base a intereses políticos, ya que su aceptación implica para los gobiernos que la padecen, el reconocimiento de la otra parte combatiente. Ello no sucede, por el contrario, cuando son tachados de terroristas, criminales o bandidos, y el conflicto es

⁹² GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles. Perspectivas de análisis desde las Ciencias Sociales*, Los libros de la Catarata, Madrid.

⁹³ MUNDY, Jacob (2011) “Deconstructing civil wars: Beyond the new wars debate”, *Security Dialogue*, 42(3), p.279.

⁹⁴ Algunos autores registraban desde el año de 1990 hasta finales de 1999 un total de 118 conflictos armados en todo el mundo, de los cuales 100 fueron identificados como guerras principalmente civiles (*primarily civil wars*), 2 guerras esencialmente civiles (*essentially civil wars*), 5 guerras de independencia, 10 guerras interestatales y una guerra transnacional (haciendo alusión al conflicto armado en la República Democrática del Congo entre 1998-2000). Véase SMITH, Dan (2004) “Trends and Causes of Armed Conflict”, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, pp.2-3; WALLENSTEEN, Peter y SOLLENBERG, Margareta (1999) “Armed Conflict, 1989-98”, *Journal of Peace Research*, 36(5), pp.593–606.

⁹⁵ CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz. Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*, Editorial Icaria, Antrazyt, FRIDE, Barcelona, p.160.

⁹⁶ SAMBANIS, Nicholas (2004a) ‘What Is Civil War? Conceptual and Empirical Complexities of an Operational Definition’, *Journal of Conflict Resolution* 48(6), pp.814-858.

enmarcado bajo etiquetas como “violencia terrorista”, “estados de excepción”, “situaciones de emergencia”, etc.⁹⁷ Todo lo cual ha condicionado el estudio del fenómeno.

1.2.1. Conceptualización: guerra civil, conflicto armado

Como hemos señalado, según la literatura dominante, la guerra civil, también denominada guerra intraestatal o conflicto armado interno, se habría convertido a partir de la segunda mitad del siglo XX –y sobre todo a partir de la década de los noventa–, en el tipo de conflicto armado más extendido en el sistema internacional.⁹⁸ Para diferenciarla de otras formas de conflictividad armada, Charles Tilly definía como tal a aquellos conflictos que cumplan tres condiciones: a) debe de haber algún tipo de simetría que influya en el tipo de acuerdo de ambos bandos; b) la violencia debe desplegarse a gran escala; y c) tiene que darse una situación de soberanía múltiple, esto es, la población de un área determinada obedece a más de una institución.⁹⁹ En la actualidad, estos criterios, junto a los del proyecto *Correlates of War* (COW)¹⁰⁰ han influido en muchas definiciones.¹⁰¹ En concreto, el COW formula tres criterios distintivos: “*cualquier conflicto armado que implique (a) una acción militar interna a la metrópoli, (b) la participación activa del gobierno nacional, y (c) una resistencia efectiva por parte de ambas partes*”.¹⁰² Además, para distinguirlas de otras manifestaciones de violencia armada, se establece que debe “*ser sostenida y recíproca, y que la guerra exceda un cierto umbral de muertes (típicamente más de 1.000)*”.¹⁰³

Nicholas Sambanis, considera que la controversia sobre lo que es o no una guerra civil remite a tres desacuerdos: a) el umbral de violencia que diferencia una guerra civil de otros conflictos violentos; b) la identificación del origen y conclusión del conflicto civil; y c) la distinción entre guerras interestatales, intraestatales y extraestatales.¹⁰⁴ Considera que la definición debe partir de su distinción de otras formas de violencia armada (actos de

⁹⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles...op.cit.*, p.34.

⁹⁸ MUNDY, Jacob (2011) “Deconstructing civil wars...op.cit.”, p.279.

⁹⁹ TILLY, Charles (1978) *From Mobilization to Revolution*, Random House-McGraw-Hill, Nueva York, p.178. Citado en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles...op.cit.*, p.49.

¹⁰⁰ El proyecto *Correlates of War* (COW) fue fundado en 1963 por el politólogo de la Universidad de Michigan J. David Singer, cuyo objetivo ha sido la acumulación sistemática de conocimientos científicos sobre la guerra. Véase <http://www.correlatesofwar.org/>

¹⁰¹ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter? A research framework for understanding the causes of civil war in Sub-Saharan Africa”, *Crisis States Research Centre*, Discussion Paper 15, Development Studies Institute, LSE, Londres, p.3.

¹⁰² SMALL, Melvin y SINGER, David J. (1982) *Resort to Arms: International and Civil War. 1816-1980*, Sage, Beverly Hills, p.210.

¹⁰³ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... op.cit.”, p.3.

¹⁰⁴ SAMBANIS, Nicholas (2004a) ‘What Is Civil War?...op.cit.’, p.815.

terrorismo, golpes de estado, genocidios, crimen organizado o guerras internacionales)¹⁰⁵ distinguiendo once criterios:¹⁰⁶

- a) La guerra tiene lugar dentro del territorio de un estado miembro del sistema internacional con una población de 500,000 o más habitantes.
- b) Las partes están política y militarmente organizadas y tienen objetivos políticos declarados públicamente.¹⁰⁷
- c) El gobierno es uno de los principales combatientes (a través de sus fuerzas armadas o milicias).
- d) Las principales organizaciones insurgentes están localmente representadas y reclutan localmente, aunque pueda haber participación y reclutamiento externo adicional.
- e) El conflicto causa al menos entre 500 y 1.000 muertes (de civiles y de combate combinadas) durante el primer año, o al menos 1.000 muertes acumuladas en los próximos tres años.
- f) El conflicto se caracteriza por una violencia sostenida, sin un período de tres años que tenga menos de 500 muertes.
- g) La parte más débil tiene capacidad para generar una resistencia efectiva, medida por al menos 100 muertes infligidas a la parte más fuerte.
- h) La victoria de los rebeldes que produzca un nuevo régimen debe marcar el final de la guerra. Si el gobierno gana la guerra, debe persistir un período de paz de más de 6 meses antes de codificar una nueva guerra.
- i) Un cese al fuego, una tregua o simplemente el fin de los combates pueden marcar el final de una guerra civil si resultan en al menos 2 años de paz.
- j) Si nuevos actores entran en la guerra por nuevos temas, se debe codificar un nuevo inicio de guerra, sujeto a los mismos criterios operacionales. Si las mismas partes regresan a la guerra por los mismos problemas, se codifica la continuación de la antigua guerra.

Los criterios de Sambanis, han sido bastante aceptados por la comunidad académica,¹⁰⁸ aunque están lejos de haber logrado un consenso unánime. A su favor, autores como Paul Collier y Anke Hoeffler, quienes en su famoso modelo cuantitativo parten de dichos criterios para definir la guerra civil “*such an armed conflict between the government and local rebels with the ability to mount some resistance. The violence must kill a substantial number of people (more than 1,000)*”.¹⁰⁹ También James Fearon y David Laitin utilizan criterios similares: implicación del estado y grupos no estatales organizados; al menos un

¹⁰⁵ *Ibidem*

¹⁰⁶ *Ibid.*, pp.829-831.

¹⁰⁷ Lo que implica la exclusión del crimen organizado.

¹⁰⁸ Véase por ejemplo WALLENSTEEN, Peter y SOLLENBERG, Margareta (1999) “Armed Conflict, 1989-98...*op.cit.*”, pp.593-606.

¹⁰⁹ COLLIER, Paul y SAMBANIS, Nicholas (ed.) (2005) *Understanding Civil War, Volume 1: Africa*, The World Bank, Washington, p.27.

millar de personas fallecidas, reportándose cada año al menos 100 víctimas mortales; y donde cada bando logre al menos cien bajas.¹¹⁰

Sin embargo, los criterios de Sambanis han sido cuestionados por algunos autores por su escasa utilidad.¹¹¹ Stathis N. Kalyvas, por ejemplo, define guerra civil “*as armed combat within the boundaries of a recognized sovereign entity between parties subject to a common authority at the outset of the hostilities*”.¹¹² Una definición que reconoce es más generalista y menos exhaustiva que la de Sambanis. Kalyvas sostiene que es más preciso hablar de guerra interna que de guerra civil, aunque la segunda sea el término más empleado.¹¹³ Sin embargo, en nuestra opinión, el concepto de guerra interna no deja a su vez de ser impreciso, ya que suele englobar diferentes tipos: rebeliones, golpes de estado, revoluciones, etc.

Una gran parte del debate, como señala Jacob Mundy, ha girado en torno a los criterios referentes a la intensidad y a la temporalidad.¹¹⁴ En relación con la primera, recordemos que Sambanis señalaba la necesidad de contabilizar entre 500 y mil muertes durante el primer año, o al menos mil en los sucesivos tres años, en donde la parte más débil, al menos provoca 100 muertes a la otra parte, y donde no puede haber un periodo de tres años con menos de 500 muertes (criterios e, f y g).¹¹⁵ Determinar, sin embargo, este umbral de intensidad, subraya Mundy, se ha mostrado muy difícil, ilustrándolo con el siguiente ejemplo:

*“Within the same long-term study, the minimum battle-death threshold for a civil war has been given both as one thousand deaths per conflict year [...] and as one thousand deaths per conflict [...] One argument holds that the per annum criteria is more reflective of the requirement that civil wars necessarily involve ‘large scale violence’ [...]”.*¹¹⁶

A este respecto, Christopher Cramer pone de manifiesto la complejidad de identificar un criterio coherente en lo alusivo a qué tipo de bajas (directas e indirectas) se consideran

¹¹⁰ FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2003) “Ethnicity, Insurgency, and Civil War”, *American Political Science Review*, 97(1), pp.13-15.

¹¹¹ Para un análisis más detallado sobre las diferentes interpretaciones sobre que se considera una guerra civil, véase la obra de GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles...op.cit.*

¹¹² KALYVAS, Stathis N. (2006) *The Logic of Violence in Civil War*, Cambridge University Press, Cambridge, p.17.

¹¹³ *Ibidem*

¹¹⁴ MUNDY, Jacob (2011) “Deconstructing civil wars...op.cit.”, p.281.

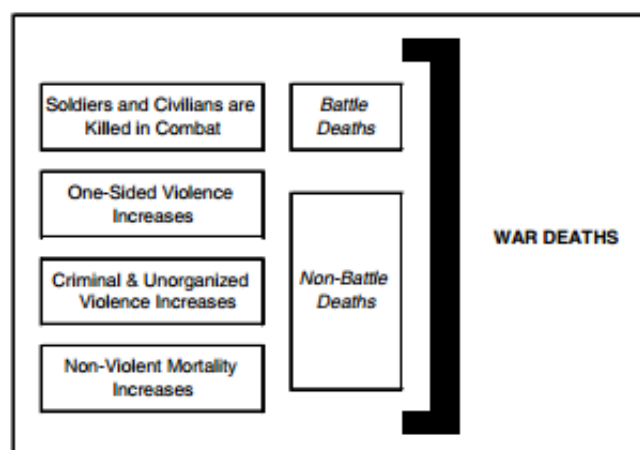
¹¹⁵ SAMBANIS, Nicholas (2004a) “What Is Civil War?...op.cit.”, pp.829-831.

¹¹⁶ MUNDY, Jacob (2011) “Deconstructing civil wars...op.cit.”, p.281.

incluidas, ilustrándolo con el caso del genocidio ruandés de 1994. A pesar de la muerte de entre 800.000 y 1 millón de personas no es considerada una guerra civil, al no haber sido muertes en batalla (*battle deaths*), por lo que algunos estudios la definen como un conflicto de carácter intermedio (*intermediate conflict*). Ello es así, a pesar de que el conflicto armado ruandés no empezó en la primavera de 1994, sino que se inició con la invasión del *Rwandan Patriotic Front* (RPF) en el año 1990, acumulando más de mil muertes en batalla. Al respecto Cramer se pregunta si realmente podemos considerarlo un conflicto de baja-media intensidad y no una guerra civil.¹¹⁷

En relación al carácter de las muertes en los conflictos armados, Bethany Ann Lacina y Nils Petter Gleditsch postulan la necesidad de distinguir tres tipos de bajas, tal y como se observa en la figura siguiente.¹¹⁸

Figura 2: Tipos de muertes en conflictos armados.



Fuente: Lacina y Gleditsch¹¹⁹

El concepto “*battle deaths*” es definido por dichos autores de la siguiente manera: “*are deaths resulting directly from violence inflicted through the use of armed force by a party to an armed conflict during contested combat*”. Incluyen tanto a víctimas combatientes (*combatant deaths*),¹²⁰ como a civiles, respondiendo a la pregunta sobre “*how many people*

¹¹⁷ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not a stupid thing*, Hurst & Company, Londres, p.61.

¹¹⁸ LACINA, Bethany A. y GLEDITSCH, Nils P. (2005) “Monitoring Trends in Global Combat: A New Dataset of Battle Deaths”, *European Journal of Population*, 21, pp.145-166.

¹¹⁹ *Ibidem*, p.149

¹²⁰ Se ceñiría a medir exclusivamente el número de combatientes muertos por las partes enfrentadas en una guerra, el cual no sólo tiene que ver con muertes en enfrentamientos armados directos, sino también contabilizar los soldados o rebeldes que mueren por otros aspectos a lo largo de la contienda armada (enfermedades, accidentes, etc.).

were killed in military operations during a war".¹²¹ En la categoría de muertes acaecidas fuera de enfrentamientos armados (*non-battle deaths*) se incluyen tres tipos: las ejecuciones de prisioneros de guerra o las provocadas por la propia parte combatiente; las derivadas del incremento de la delincuencia; y las asociadas a enfermedades, hambrunas, etc. Finalmente, consideran como muertes provocadas por la guerra (*war deaths*) al número total de víctimas mortales producidas como consecuencia (directa e indirecta) de la guerra, esto es, "[...] *all people killed in battle as well as all those whose deaths were the result of the changed social conditions caused by the war*".¹²²

Sin embargo, existe otro tipo de impacto de la violencia, principalmente dirigida contra la población civil que, aunque no ocasione directamente la pérdida de la vida, también debería incluirse dentro de estos criterios como víctimas de la violencia. De hecho, la definición de las Naciones Unidas de "víctima de guerra" dice: "*Se entenderá por víctima a toda persona que haya sufrido daños, individual o colectivamente, incluidas lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdidas económicas o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que constituyan una violación manifiesta de las normas internacionales de derechos humanos o una violación grave del derecho internacional humanitario*".¹²³ A este respecto, la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Sierra Leona, identificó hasta 17 diferentes tipos de atrocidades cometidas durante la guerra civil (1991-2002): secuestros, amputaciones, detenciones arbitrarias, asaltos/golpes, destrucción de propiedad, drogar, extorsión, canibalismo forzado, desplazamiento forzado, trabajo forzado, reclutamiento forzado, asesinato, robo, tortura física, violación, abuso sexual y esclavitud sexual.¹²⁴ De todas ellas, únicamente el asesinato se recoge dentro de la categoría de *war deaths*. Por ello, en esta tesis doctoral entendemos que la clasificación de un conflicto armado no sólo debería regirse (en relación al impacto) por definiciones canónicas centradas en la letalidad, sino también por consideraciones más amplias que visibilicen otros impactos de la violencia que atenten contra las personas y los derechos humanos.

¹²¹ *Ibidem*, p.148.

¹²² *Ibid.*

¹²³ NACIONES UNIDAS/ASAMBLEA GENERAL (2005) "Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones", 16 de diciembre; COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (2008) "¿Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario?", CICR, Documento de opinión.

¹²⁴ CONIBER *et al.* (2004) "Appendix 1: statistical appendix to the report of the Truth and Reconciliation Commission of Sierra Leone", 5 de octubre. Citado en WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.49.

Además, otros problemas subyacen en la medición de la intensidad de la violencia ya que existe una extrema dificultad para encontrar datos fiables y rigurosos sobre el número de muertes (directas e indirectas) producidas en un conflicto armado. Y no digamos para cuantificar el número de personas afectadas por otras dimensiones de la violencia, como las violaciones, las amputaciones, etc. En muchas ocasiones, la información simplemente no es accesible, y en otras, cuando si es lo es, existe el problema de su fiabilidad. En este segundo caso los informes de las partes enfrentadas suelen presentar datos que tienden a maximizar las bajas y daños causados a la otra parte y minimizan los propios. De ahí que muchas investigaciones tengan que establecer horquillas, como es el caso de la realizada por Murray *et al.*, recogida en la siguiente tabla:¹²⁵

Tabla 2. Rango estimado de muertes en los diez mayores conflictos de la década de 1990

Conflicto	Periodo	Rango estimado de muertes
Ruanda	1994	500.000-1.000.000
Angola	1992-4	100.000-500.000
Somalia	1991-9	48.000-300.000
Bosnia	1992-5	35.000-250.000
Liberia	1991-6	25.000-200.000
Burundi	1993	30.000-200.000
Chechenia	1994-6	30.000-90.000
Tayikistán	1992-9	20.000-120.000
Argelia	1992-9	30.000-100.000
Guerra del Golfo	1990-1	4.300-100.000

Fuente. Murray *et al.*¹²⁶

Si analizamos el caso particular de Uganda, nos encontramos con una realidad similar. Por ejemplo, en el caso de las muertes producidas bajo el régimen de Idi Amin (1971-1979) las estimaciones se sitúan en una horquilla de entre 50.000 al medio millón.¹²⁷ Lo mismo sucede durante el periodo de Milton Obote II (1980-1985), cuyo rango de víctimas mortales se sitúa entre 200.000 y un millón.¹²⁸ En el conflicto armado entre el gobierno y el LRA en

¹²⁵ MURRAY, Christopher J.L., Gary King, Alan D. Lopez, Niels Tomijima, y Etienne G. Krug. (2002) "Armed Conflict as a Public Health Problem", *British Medical Journal*, 321, pp.346-349. Citado en CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, pp.74-75.

¹²⁶ *Ibidem*. Estimaciones desde diversas fuentes publicadas.

¹²⁷ Museveni los cifraba en medio millón. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard Seeds: The Struggle for Freedom and Democracy in Uganda*, Macmillan, Londres, p.41; Kasozi entre los 50.000 y 300.000. KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of Violence in Uganda, 1964-1985*, McGill-Queens University Press, Montreal, p.4; Amnistía Internacional estimó que, durante el periodo de Amin, más de 300.000 personas fueron asesinadas. AMNESTY INTERNATIONAL (1979) *Amnesty International Report 1979*, Londres.

¹²⁸ LINDEMANN, Stefan (2010a) "Exclusionary elite bargains and civil war onset: The case of Uganda", *Crisis States Research Centre*, Development Studies Institute, LSE, Londres, Working Paper no.76, pp.2-3; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.4; STRAUS, Scott (2012) "Wars do end! Changing patterns of political violence in Sub-Saharan Africa", *African Affairs*, 111(443), pp.109-110.

el norte de Uganda (1986-actualidad), de nuevo nos encontramos con estimaciones que oscilan desde las más bajas (17.000 víctimas),¹²⁹ a 60.000 y 100.000,¹³⁰ o las más altas de medio millón.¹³¹

A este respecto, el UCDP establece tres tipos de estimaciones a la hora de medir el número de muertes en un conflicto armado: baja, alta y mejor estimación,¹³² siendo esta última “[...] *el número agregado más confiable de muertes*”. Para el programa, *“si diferentes informes proporcionan estimaciones diferentes, se hace un examen de la fuente más confiable. Si no se puede hacer tal distinción, UCDP por regla general incluye la cifra inferior dada”*.¹³³ De esta forma, se evidencia que resulta muy complejo discernir el número de bajas reales que provoca la violencia y, por tanto, utilizar ese criterio para clasificar la contienda en una u otra categoría.

Por otro lado, y en relación con el otro criterio controvertido, la dimensión temporal, es importante recordar que siete de los once criterios planteados por Sambanis establecen claramente límites temporales para codificar la guerra civil (criterios e, f, g, h, i, j, k).¹³⁴ Sin embargo, algunos de ellos son bastante escurridizos. Por ejemplo, no siempre es fácil determinar ni su inicio –hecho que se caracteriza por el grado de violencia (umbral de muertes)– ni su conclusión –normalmente ubicada en la firma de un acuerdo de paz, cuando ese hecho no impide que la violencia se mantenga–.¹³⁵ Ello explica, por ejemplo, que en las bases de datos de diferentes centros de investigación, en ocasiones no coincidan las fechas de inicio y fin de un mismo conflicto armado. Por ejemplo, en el caso del protagonizado por el ADF en Uganda y la RDC, el UCDP registra su inicio en el año 1996,¹³⁶ mientras que la

¹²⁹ Cifras del Uppsala Conflict Data Program (UCDP). Base de datos relativa al LRA. Disponible en: <http://ucdp.uu.se/?id=1#actor/488> [Consultado el 30/10/2018]

¹³⁰ Mass Atrocity Endings, “Uganda”, Publicado el 7 de agosto de 2015 por el World Peace Foundation. Disponible en: https://sites.tufts.edu/atrocityendings/2015/08/07/uganda-idi-amin-milton-obote-and-the-national-resistance-movement/#_edn1 [Consultado el 30/10/2018]; The Resolve, “KeyStatistic”, *The LRA Crisis*. Disponible en: <http://www.theresolve.org/the-lra-crisis/key-statistics/> [Consultado el 30/10/2018]

¹³¹ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*”, p.3.

¹³² UPPSALA CONFLICT DATA PROGRAM (UCDP) “UCDP Battle-Related Deaths Dataset Codebook: Version 5.0-2015 June 2015”, Department of Peace and Conflict Research, Uppsala University, p.8. Disponible en: http://www.pcr.uu.se/digitalAssets/124/c_124934-l_1-k_codebook-ucdp-battle-related-deaths-datasets-v.5-2015.pdf [Consultado el 03/05/2017]

¹³³ UPPSALA CONFLICT DATA PROGRAM (UCDP) “Definitions: Best estimate, of deaths”: <http://www.pcr.uu.se/research/ucdp/definitions/> [Consultado el 03/05/2017]

¹³⁴ Véase SAMBANIS, Nicholas (2004a) “What Is Civil War? ... *op.cit.*”, pp.829-831.

¹³⁵ MUNDY, Jacob (2011) “Deconstructing civil wars... *op.cit.*”, p.282.

¹³⁶ <http://ucdp.uu.se/?id=1#actor/489> [Consultado el 05/01/2018]

Escola de Cultura de Pau (ECP), aunque sitúa su inicio en 1995, sólo lo cataloga como conflicto armado a partir del año 2014, cuando se dio un incremento de las hostilidades.¹³⁷

Desde los estudios feministas se recuerda, a su vez, lo problemático que resulta la categoría de guerra desde la perspectiva de género. A este respecto se señala la imposibilidad de medir la guerra como un acontecimiento puntual, con un inicio y un final, si fuera examinada a partir de las experiencias de las mujeres. Por el contrario, sostienen, en palabras de Carol Cohn, “*que la guerra no está limitada ni en el espacio ni en el tiempo*”.¹³⁸ Por ello, se propone que el estudio de la guerra no debe abordar exclusivamente lo que convencionalmente se considera como “guerra” (desde el inicio de hostilidades militares y hasta la firma del acuerdo de paz), sino también debe tener presente los procesos e instituciones (económicas, políticas, familiares, tecnológicas e ideológicas y, sobre todo, identitarias, incluido el género) que la producen.¹³⁹

Un tercer criterio controvertido es el carácter espacial de la conflictividad armada, su dimensión geográfica. Aunque se podría pensar que existe un consenso mayor en catalogar como guerras civiles aquellas que se desarrollen en el interior de un estado por actores nacionales (criterio a),¹⁴⁰ en realidad, este criterio también es bastante cuestionado debido a las dimensiones regionales y globales existentes en este tipo de conflictos. Debido a ello, autores como Karen Ballentine y Heiko Nitzschke, señalan como inadecuados los términos de “guerra civil” o “conflicto intraestatal” para poder describir muchos de los conflictos armados contemporáneos.¹⁴¹

Esta postura también es defendida por otros autores, como por ejemplo Christopher Cramer, quien trae a colación la dificultad de establecer cuando nos encontramos ante una guerra civil (o intraestatal) o ante un fenómeno extraestatal.¹⁴² Dicho autor sostiene que debido a la influencia permanente de elementos transnacionales o externos, las fronteras entre ambos son muy débiles. Sobre todo, debido a que muchas veces suele haber una participación

¹³⁷ <http://escolapau.uab.es/conflictosypaz/ficha.php?idfichasubzona=219¶midioma=0> [Consultado el 05/01/2018]

¹³⁸ COHN, Carol (ed.) (2015) *Las mujeres y las guerras*, Institut Català Internacional per la Pau, Barcelona, p.63.

¹³⁹ *Ibidem*, p.65.

¹⁴⁰ SAMBANIS, Nicholas (2004a) “What Is Civil War?...*op.cit.*”, p.829; KALYVAS, Stathis N. (2006) *The Logic of Violence...* *op.cit.*, p.17.

¹⁴¹ BALLENTINE, Karen y NITZSCHKE, Heiko (2003) *Beyond Greed and Grievance: Policy Lessons from Studies in the Political Economy of Armed Conflict*, International Peace Academy Policy Report. Nueva York, p.18.

¹⁴² CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, pp.66-70.

activa de actores extranjeros, en especial de otros estados, a través de diversas formas: asistencia militar, asesoramiento, financiación, etc.¹⁴³ Tal sería el caso de muchos conflictos armados de la Guerra Fría catalogados como guerras civiles, en los que hubo una activa presencia de las dos superpotencias o sus aliados financiando y apoyando a los bandos combatientes. De ahí que, como veremos en el capítulo II, fueron catalogadas como guerras *proxy*, o guerras de proximidad, subsidiarias, por delegación o intermediación. Cramer también cuestiona la idea “nacional” de las guerras internas, debido al rol que juegan en muchas de ellas el comercio internacional de recursos naturales, como los diamantes, el petróleo, el coltán, la heroína, etc. Una idea que amplía Carolyn Nordstrom al incluir a la industria armamentística internacional, cuyo papel es fundamental en cualquier guerra (venta de armas, milicias, mercenarios, consejeros militares, etc.). Debido a ello, incluso las guerras que parecieran circunscritas a dinámicas puramente locales, se hayan profundamente influenciadas por el contexto internacional.¹⁴⁴

Al hilo de lo anterior, Cramer sostiene que muchas guerras se desarrollan en lo que define como “*regional conflict complex*”.¹⁴⁵ Dicho concepto, que Mark Gersovitz y Norma Kriger denominan “*regional war complex*”, sería: “*a politically organized, large-scale, sustained, physically violent conflict among large groups of inhabitants or citizens of more than one country, and in at least one of these countries, at least two groups of inhabitants or citizens must be bona fide contenders for the monopoly of physical force.*”¹⁴⁶

En este debate, Sambanis considera que el hecho de que se reciba apoyo externo adicional, o que los grupos insurgentes operen fuera de las fronteras, no implica que el conflicto armado no sea intraestatal, siempre y cuando los grupos rebeldes tengan presencia y control (bases) en el país de origen (criterio d). Sin embargo, un problema significativo reside en qué se entiende por apoyo externo adicional, ¿sólo el alusivo a los grupos insurgentes, o también el que recibe el estado? Cuando ese apoyo externo –muchas veces resulta imposible de medir rigurosamente– transforma explícitamente las dinámicas del conflicto

¹⁴³ Este hecho es ilustrado por Cramer con el ejemplo de la guerra civil española (1936-39), categorizada como una guerra interna, donde tanto del lado golpista (con la presencia de tropas marroquíes, apoyo de Alemania e Italia), como del lado republicano (apoyo de la URSS y brigadas internacionales) la presencia externa fue un elemento fundamental para el devenir del conflicto armado. *Ibidem*

¹⁴⁴ NORDSTROM, Carolyn (1997) *A Different kind of war story*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, p.5 y 37.

¹⁴⁵ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, pp.66-70.

¹⁴⁶ GERSOVITZ, Mark y KRIGER, Norma (2013) “What Is a Civil War? A Critical Review of Its Definition and (Econometric) Consequences”, *Oxford University Press*, 1(32), pp.15-16.

armado, entender ese conflicto como meramente interno invisibiliza el carácter y dinámicas externas del mismo.

Otros autores han centrado la discusión en los criterios relativos a la capacidad organizativa de las partes. Como hemos mencionado, Sambanis consideraba que, en este tipo de conflictividad armada, las partes deben estar política y militarmente organizadas y perseguir objetivos políticos de manera explícita; por ser el gobierno una de las partes implicadas; y los grupos rebeldes estar asentados y reclutar localmente (criterios b, c y d).¹⁴⁷ Estos criterios también han recibido diferentes cuestionamientos y matices. Así, por ejemplo, autores como Kalyvas y Adam Lockey apuntan que el diferente equilibrio de fuerzas puede dar pie a tres diferentes tipos de conflictos civiles: 1) guerras convencionales, que enfrentan a dos fuerzas equilibradas que buscan la confrontación armada; 2) guerras irregulares o de guerrillas, caracterizadas por la asimetría que obliga a la parte insurgente a emplear métodos de confrontación no directa; 3) guerras simétricas no convencionales, se produce cuando ambas partes son demasiado débiles para desarrollar una guerra de carácter convencional.¹⁴⁸ Ello nos remite, a su vez, a la necesidad de remarcar la heterogeneidad presente en las guerras denominadas civiles-intraestatales, pudiendo encontrar guerras de secesión, guerras de liberación nacional, guerras revolucionarias, guerras de guerrillas, etc.

A su vez, otros cuestionamientos han girado en torno a los criterios relativos a la coherencia organizativa e ideológica presente en las fuerzas de oposición. Algunos autores sostienen que, en ocasiones, las agendas políticas de las insurgencias son inteligibles o no están articuladas públicamente.¹⁴⁹ Sin embargo este cuestionamiento suele remitir más a posiciones políticas de quien los juzga, que a la existencia (o no) de dichas agendas políticas. En último término nos introduce más en un debate sobre que demandas políticas se consideran legítimas y cuáles no. En el caso de Uganda, este debate ha sido clave para deslegitimar al LRA, siendo el propio gobierno ugandés quien ha etiquetado a esa rebelión como profundamente irracional y apolítica. Sin embargo, como veremos, no se corresponde con la realidad.

Todos estos debates han puesto de manifiesto los tres principales desacuerdos –y otros más– mencionados por Sambanis¹⁵⁰ y han dado pie, como veremos a continuación, a nuevas y

¹⁴⁷ SAMBANIS, Nicholas (2004a) “What Is Civil War? ...*op.cit.*”, pp.829-831.

¹⁴⁸ Citado en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) Las guerras civiles...*op.cit.*, pp.63-64.

¹⁴⁹ MUNDY, Jacob (2011) “Deconstructing civil wars...*op.cit.*”, p.281.

¹⁵⁰ SAMBANIS, Nicholas (2004a) “What Is Civil War? ...*op.cit.*”, pp.815.

diferentes formas de catalogar la violencia por parte de diferentes centros de investigación, lo cual ha complejizado su estudio.

1.2.2. Categorización de la violencia en los centros de investigación contemporáneos

Paul D. Williams se formulaba una pregunta que podría parecer, a priori, de fácil respuesta: ¿Cuántos conflictos armados se han producido en África en el periodo de la postguerra Fría?¹⁵¹ Sin embargo, frente al impulso lógico de pensar que la cuantificación de un fenómeno tan visible como el de la guerra, sería de fácil obtención, los registros al respecto son más complejos, y su respuesta puede variar significativamente dependiendo de donde se busque. Lo mismo sucede si nos planteamos una pregunta similar en nuestro caso de estudio: ¿Cuántas guerras se han producido en Uganda desde su independencia hasta la actualidad?

Si uno se adentra en las investigaciones de los diferentes centros de investigación especializados en la materia, rápidamente observa su diferente forma de catalogar y medir los tipos de conflictos armados.¹⁵² En este sentido, es común encontrarnos como cada uno categoriza la conflictividad armada en base a parámetros que en muchas ocasiones no coinciden, lo que complejiza su estudio.¹⁵³ Tal y como señala Paul D. Williams, “*different analysts adopting different definitions of war and civil war*”.¹⁵⁴ Ello conlleva, según Mundy, “*the production of significantly different lists of civil wars*”, en las cuales “*the boundaries of civil wars in space, time, identity and practice remain subject to debate within the literature*”.¹⁵⁵ Si bien Mundy hace alusión a los diferentes criterios utilizados para clasificar un conflicto armado como guerra civil, nos sirve para evaluar los criterios generados para otras categorías. Incluso para la definición de “golpe de estado”, ya que

¹⁵¹ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.16.

¹⁵² Para una mayor aproximación sobre estos debates véase: MIAL, H., RAMSBOTHAM, O., y WOODHOUSE, T. (2008) *Contemporary Conflict Resolution*, Polity Press, Cambridge; PETERSSON, Therése y WALLENSTEEN, Peter (2015) “Armed conflicts, 1946–2014”, *Journal of Peace Research*, Vol. 52(4), pp.536–550; INKSTER, Nigel (ed.) (2016) *Armed conflict Survey 2015*, IISS.

¹⁵³ Por ejemplo, el *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP/PRIO ArmedConflict data) considera hasta cinco diferentes tipos de conflictos armados (no utiliza el término “guerras”), estableciendo que estos se producen a partir de que se generan al menos 25 muertes al año; mientras que el Programa de Conflictos Armados y Construcción de Paz de la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autònoma de Barcelona (ECP) empieza a considerar un evento violento dentro también de la categoría de conflicto armado, a partir del umbral de 100 víctimas mortales, en donde distingue tres diferentes tipos. Véase al respecto para UCDP/PRIO: UPPSALA CONFLICT DATA PROGRAM <http://www.pcr.uu.se/research/ucdp/definitions/>; SIPRO <https://www.sipri.org/research/conflict-and-peace> [Consultado el 20/07/2016]; Para ECP: ESCOLA DE CULTURA DE PAU “Base de datos. Definiciones”, Programa de Conflictos y Construcción de Paz de la ECP de la Universidad Autònoma de Barcelona: <http://escolapau.uab.es/conflictosypaz/definiciones.php> [Consultado el 20/07/2016]

¹⁵⁴ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict... op.cit.*, p.5. A este respecto, Paul D. Williams comparaba tres diferentes bases de datos de tres centros de investigación sobre violencia política para ilustrar la complejidad de la respuesta (UCDP, Marshall y PITF). *Ibidem*, pp.16-23.

¹⁵⁵ MUNDY, Jacob (2011) “Deconstructing civil wars...*op.cit.*”, p.281.

algunos autores incluyen en esta categoría exclusivamente los golpes producidos por sectores de las estructuras castrenses del estado, mientras otros lo amplían también a la toma del poder por movimientos insurreccionales.

Recuperando la pregunta formulada por Paul D. Williams, la importante variación en la forma de ubicar un conflicto armado en una u otra categoría, da lugar a resultados muy dispares. Así, por ejemplo, Laia Balcells y Stathis Kalyvas subrayan esta diferenciación, analizando los datos obtenidos a partir del criterio de Sambanis (un millar de muertes para ser clasificada como guerra civil) con los del UCDP/PRIO (100 víctimas mortales anuales para ser considerado un conflicto armado). Según sus resultados, con los criterios de Sambanis, en el año 2004, hubiera habido 147 guerras civiles entre 1944 y 2004, mientras con los del UCDP/PRIO, serían 903 conflictos armados entre 1946 y el 2008.¹⁵⁶

En nuestro caso de estudio, esta diferente catalogación produce resultados similares dependiendo de cómo se conceptualice la violencia armada en Uganda. Tal y como reseñábamos en la introducción, Stefan Lindemann cifraba en 15 el número de guerras civiles que, desde la independencia y hasta el año 2008, se han registrado en el país.¹⁵⁷ Dicho autor señala el contraste con las estimaciones de Sambanis, quien registraba en el mismo periodo sólo cinco guerras civiles en el país. Las diferencias se hallan en el hecho de considerar las rebeliones de manera separada, como hace Lindemann, o amalgamarlas dentro de una misma guerra civil, como hace Sambanis.

A su vez, la catalogación de Lindemann puede ser cuestionable, ya que, por ejemplo, considera como guerra civil la rebelión armada del *Uganda National Liberation Army* (UNLA) en 1979 frente al régimen de Idi Amin. Este episodio –como veremos– se enmarcó principalmente dentro del conflicto interestatal que enfrentó a Uganda y Tanzania y en él que el UNLA sirvió como fuerza auxiliar del ejército tanzano. Otro ejemplo controvertido es la inclusión como guerra civil al conflicto armado entre las *Allied Democratic Forces* (ADF) y el gobierno ugandés, aún y cuando se haya producido principalmente fuera de las fronteras ugandesas, en territorio congoleño.

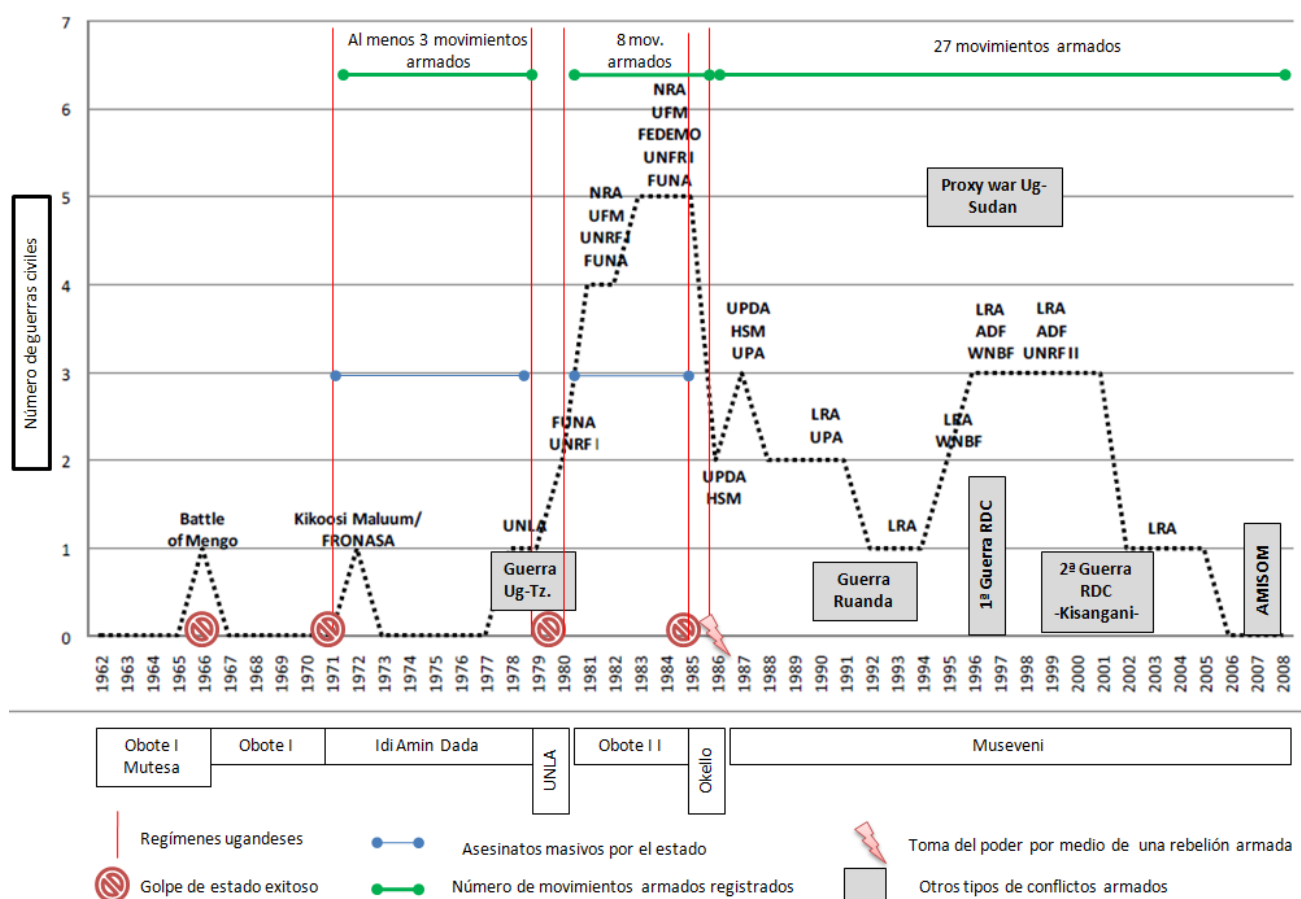
Las cifras variarían significativamente, si en lugar de guerra civil hablásemos de conflictos armados e incluyésemos, por ejemplo, desde conflictos armados internos de menor

¹⁵⁶ BALCELLS, Laia y KALYVAS, Stathis (2012) “Does Warfare Matter? Severity, Duration, and Outcomes of Civil Wars”, *Institut Català Internacional per la Pau, Working papers*, Barcelona, pp.10-11.

¹⁵⁷ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*”, p.1.

intensidad, a guerras interestatales, regionales, transnacionales, etc. Por ejemplo, como mencionamos en la introducción, mientras Lindemann identifica siete guerras civiles durante el régimen de Museveni, en este periodo se han identificado al menos 27 diferentes movimientos armados. Es cierto que su diferente capacidad—y la dispar forma de tratarlos por parte del estado— ha incidido en la intensidad y prolongación de la violencia armada y, por lo tanto, en su diferente catalogación. Sin embargo, ello no niega su existencia, por lo que es necesaria su inclusión en los análisis sobre la conflictividad armada existente en el país. A su vez, también es necesario incluir otros episodios de violencia armada que se han producido entre Uganda con diferentes países vecinos, dado que han repercutido, a su vez, en el interior del país. Todo ello nos proporciona un escenario de conflictividad armada muy diferente al que obtendríamos si analizáramos nuestro estudio de caso exclusivamente centrándonos en las guerras civiles, tal y como se observa en la siguiente figura.

Figura 3: Episodios de violencia política armada en Uganda (1962-2008).



Fuente: Adaptación de Lindemann¹⁵⁸

¹⁵⁸ Nota: las siglas alusión a los diferentes movimientos armados cuya acción Lindemann cataloga como generadora de guerras civiles. Estos son: FRONASA: *Front of National Salvation*; UNLA: *Uganda National Liberation Army*; UNRF: *Uganda National Rescue Front*; FUNA: *Former Uganda National*

Por todo lo anterior, en la presente tesis doctoral hemos tratado de sobrepasar las limitaciones presentes en el uso de estos términos, para ampliar el marco conceptual de la violencia política armada con el objeto de incluir todos los diferentes episodios producidos en el país.

1.3. Elección del concepto de violencia política armada para nuestro estudio de caso

En el apartado anterior, hemos puesto de manifiesto la dificultad de consensuar criterios para definir una situación de violencia armada bajo una u otra categoría. Por ello, coincido con el planteamiento de Cramer de que los esfuerzos por clasificar los conflictos armados poseen dos caras. Por un lado, son útiles ya que ayudan a entender la complejidad del mundo; pero por otro, tienen el efecto de simplificarlo. En este sentido resulta más útil percibir la violencia armada como “*a continuum along which events easily shade into one another and the grand categories mark rather artificial breaks*”.¹⁵⁹

Por ello, como venimos mostrando, en la presente tesis doctoral hemos optado por el empleo de un término más amplio, el de violencia política armada, para poder incluir y recoger la complejidad de los múltiples episodios registrados en el país. Entendemos, al igual que Stephen Ellis y Gerrie ter Haar, que el empleo de cualquier definición no es una cuestión arbitraria, sino que se debe usar como un instrumento analítico, de carácter funcional, que nos permita ayudar a entender la realidad estudiada.¹⁶⁰ En nuestro caso, se trata de comprender el modo en el cual la violencia política se despliega a través de las armas e influye en la práctica política africana, y de forma específica en Uganda.

Ahora bien, a su vez, somos conscientes de que el concepto de violencia se podría incluir dentro de aquellos conceptos que resultan “esencialmente controvertidos”, como afirmaba W.B.Gallie.¹⁶¹ Es decir, conceptos cuyos significados han sido siempre sujetos a

Army; UFM: *Uganda Freedom Movement*; NRA: *National Resistance Army*; FEDEMU: *Federal Democratic Movement*; UPDA: *Uganda People's Democratic Army*; HSM: *Holy Spirit Movement*; UPA: *Uganda People's Army*; LRA: *Lord's Resistance Army*; WNBFF: *West Nile Bank Front*; ADF: *Allied Democratic Forces*. *Ibidem*.

¹⁵⁹ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, p.84.

¹⁶⁰ En su caso los autores se refieren a la religión. ELLIS, Stephen y TER HAAR, Gerrie (2005) *Mundos de poder. Pensamiento religioso y práctica política en África*, Ed. Bellaterra, Barcelona, p.27.

¹⁶¹ GALLIE, W. B. (1956) “Essentially Contested Concepts”, *Proceedings of the Aristotelian Society* 56, pp.167-198.

permanentes debates y disputas, sin una definición consensuada, y que lo que le otorga su significado abstracto es su aceptación por la mayoría de las personas.

A este respecto, es significativo subrayar la enorme polisemia del concepto de “violencia” que dificulta su delimitación. Por ello, consideramos oportuno partir de la distinción entre violencia y relaciones de poder/dominación, así como recuperar a Johan Galtung y su triángulo sobre la violencia para ilustrarlo. Dicho autor distingue entre tres tipos de violencia (estructural, cultural y directa). Las dos primeras se sitúan en las relaciones de poder/dominación, ya bien sea mediante la negación o limitación de las necesidades fundamentales (estructural) o por medio de la legitimación de las actitudes de violencia (cultural). Por el contrario, la tercera (la violencia directa), la que es visible, sería la única que responde a actos de violencia física por parte de los actores.¹⁶² En este trabajo, en términos estrictos, nos ceñimos a esta tercera acepción de violencia.

Por otro lado, aquello que es constitutivo de un acto político de violencia también resulta controvertido, habiendo importantes debates en la academia al respecto, normalmente transversalizados por cuestiones ideológicas. Por ejemplo ¿Representan un acto de violencia política las acciones generadas a partir del aparato del estado? ¿Constituyen actos políticos aquellas acciones enmarcadas bajo el epígrafe de “terrorismo”? Tal y como señalan Brad Evans y Terrell Carver, “*depending upon the moral angle of vision, all forms of violence in fact might be afford political ascription*”.¹⁶³ Por ello, nuestra intención, lejos de presentar los complejos debates sobre el concepto de violencia y violencia política, o de extraer conclusiones definitorias sobre ambos términos, se sitúa en un eslabón menos ambicioso. Reside en poner de relieve la existencia de esas contingencias y la necesidad de superar diferentes conceptos y términos normalmente adscritos a la hora de explicar la violencia política en el continente africano.

Si bien diferentes autores, como lo ejemplifica T.R. Gurr en su obra *Why mens Rebel*, sostienen que la violencia política se refiere principalmente “[...] *to all collective attacks within a political community against the political regime, its actors – including competing political groups as well as incumbents – or its policies*. [...] *The concept subsumes*

¹⁶² GALTUNG, Johan (1969) “Violence, Peace and Peace Research”, *Journal of Peace Research*, 6(3), pp.167-191.

¹⁶³ EVANS, Brad y CARVER, Terrell (ed) (2017) *Histories of Violence. Post-war critical thought*, Zed Books, Londres, p.2.

revolution [...] It includes guerrilla wars, coup d'état, rebellions, and riots”,¹⁶⁴ en dicha definición se excluye la violencia política que es ejercida desde el aparato del estado. Se asume de alguna forma, la legitimidad del estado y el uso exclusivo del monopolio de la violencia, así como también la percepción que sitúa al estado como proveedor de orden y seguridad. En nuestra investigación se sostiene, por el contrario, que es necesario superar las limitaciones y problemas que presenta esta aproximación, entendiendo al estado como un actor más en generación y perpetuación de estas prácticas de violencia, las cuales se pueden expresar de múltiples formas (a través de la guerra, la represión, los asesinatos masivos, los golpes de estado, etc.), y con diferentes objetivos (mantenimiento en el poder, contención de la oposición, consolidación de las estructuras de estado, etc.). De este modo, en la presente tesis el concepto de violencia política armada es definido como cualquier acto de violencia ejercida mediante el empleo de las armas que tenga como objetivo efectos políticos significativos para la sociedad. Por ello, consideramos como tal tanto la violencia ejercida por ciertos grupos contra un régimen político, como la producida por el propio aparato del estado. En este sentido, siguiendo al académico ugandés A.B.K. Kasozi, entendemos por violencia política, aquella conectada “*with the struggle for, and maintenance of, political power and with the definition of the political community itself*”.¹⁶⁵

A su vez, y debido a que puede manifestarse de múltiples formas, nos centramos en aquella violencia política que tenga carácter armado. Esta definición, por tanto, incluye todo tipo de violencia, no sólo conflictos armados, que se genere a través de las armas y conlleve objetivos políticos explícitos.¹⁶⁶ No incluimos, por tanto, otros tipos de violencia armada, como puede ser la catalogada como “criminal”,¹⁶⁷ la vinculada a disputas comunitarias,¹⁶⁸ o la violencia de género,¹⁶⁹ entre otras. Ello no supone afirmar que estas otras violencias sean apolíticas, sino tan sólo que no persiguen los objetivos políticos concretos anteriormente definidos.

¹⁶⁴ GURR, Ted Robert (1970) *Why Men Rebel*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, pp.3-4.

¹⁶⁵ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.12.

¹⁶⁶ En este sentido no incluimos la violencia acontecida puntualmente en episodios electorales, disturbios, y otras de similar índole.

¹⁶⁷ Nos referimos a la violencia armada que puede ejercer la delincuencia catalogada como “común” (robos, asaltos, homicidios, etc.), narcotráfico, etc.

¹⁶⁸ Violencia que puede producirse entre comunidades o miembros de estas debido a diferentes tipos de disputas generalmente relacionadas con temas relacionados con el uso y control de recursos (tierras, ganado, pesca, etc.), así como otras razones.

¹⁶⁹ La violencia de género también comporta elementos políticos, como el mantenimiento de las estructuras de poder patriarcales, capitalistas o culturales.

En suma, en esta tesis se entiende como violencia política armada aquellos episodios protagonizados por medio de la vía armada con fines políticos, lo que incluyen:

- La violencia armada ejercida por el aparato del estado, normalmente dirigida contra la población civil o un grupo determinado que se realiza con fines políticos. Se trata de una violencia ejercida con una lógica de intimidación –o incluso de eliminación– contra aquellas personas (o grupos) considerados no afines por quienes detentan el control del estado. Incluyen principalmente asesinatos masivos,¹⁷⁰ pero también violencia sexual, esclavitud, reclutamiento de niños y niñas soldado, desplazamiento forzado y otras acciones tipificadas como crímenes internacionales. En Uganda, esta práctica se ha dado en muchos de sus regímenes políticos, y de manera más acentuada en los de Idi Amin (1971-79), Milton Obote (1962-1971 y 1980-85) o Yoweri Museveni (1986-actualidad).
- Los golpes de estado, entendidos a partir de la definición de Powell y Thyne: *“Military coups are defined as “overt attempts by the military or other elites within the state apparatus to unseat the sitting head of state using unconstitutional means. [...] there is no minimal death threshold for defining a coup. A coup attempt is defined as successful if the coup perpetrators seize and hold power for at least seven days”*.¹⁷¹
- Los conflictos armados definidos como “guerras civiles”, “guerras internas” o intraestatales. El criterio utilizado en esta tesis no es el umbral de muertes, ni la concentración de la violencia en el interior del estado, sino el hecho de que se enfrenten fuerzas gubernamentales con movimientos rebeldes originarios en el país que pueden estar clasificados bajo diferentes rótulos: de liberación o de corte reformista; de corte secesionista-irredentista; de carácter parroquial; o *warloristas*.¹⁷²
- Las guerras de carácter interestatal que enfrentan a ejércitos de dos estados, como fue el caso de la guerra entre Uganda-Tanzania en 1979-80.¹⁷³

¹⁷⁰ STRAUS, Scott (2012) “Wars do end! ... *op.cit.*”, pp.9-12.

¹⁷¹ POWELL, Jonathan M. y THYNE, Clayton L. (2011) “Global Instances of Coups from 1950 to 2010: A New Dataset”, *Journal of Peace Research*, 48(2), p.252.

¹⁷² CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas*, James Currey Ltd, Indiana University Press y Fountain Publishers, Oxford; RENO, William (2011) *Warfare in independent Africa*, Cambridge University Press.

¹⁷³ ROBERTS, George (2014) “The Uganda–Tanzania War, the fall of Idi Amin, and the failure of African diplomacy, 1978–1979”, *Journal of Eastern African Studies*, 8(4), pp.692-709.

- Guerras de corte transnacional, donde varios estados se enfrentan en uno o varios territorios, como lo representa la Primera (1996-1997) y Segunda Guerra del Congo (1999-2003).¹⁷⁴
- Guerras de proximidad o guerras *proxy*, en las cuales “*un estado usa otro estado (o grupo rebelde o paraestatal) para luchar contra un enemigo, proporcionando a su aliado asistencia política, militar y/o económica*”.¹⁷⁵ Sería el caso, por ejemplo, de la interrelación de las guerras entre Uganda-Sudán.¹⁷⁶
- Guerras regionalizadas o “*complejos regionales de conflicto*”, en donde la dimensión de la guerra, en lo relativo a la extensión del campo de operaciones militares o los intereses geoestratégicos, así como sus impactos en la población civil, traspasa las fronteras nacionales, regionalizando el conflicto armado. Tal sería, por ejemplo, los casos de las rebeliones armadas del ADF (este de la RDC) y del LRA (RDC-Sudán-Sudán del Sur-RCA).¹⁷⁷
- Guerras enmarcadas en la estrategia de la “Guerra contra el Terror”, como sería la presencia del ejército ugandés en la misión de la Unión Africana (UA) en Somalia (AMISOM) para combatir a al-Shabbad.

En suma, la utilización del concepto de violencia política armada nos permite poder estudiar las diferentes manifestaciones de violencia que han ido sucediendo en la historia del país, y que han estado profundamente interrelacionadas ya que, en muchos casos, el empleo de una ha devenido en la respuesta de la otra. Como señala Kasozi, “*deviant violence led in turn to vigilante violence*”.¹⁷⁸ Por ello, para lograr comprender por qué la violencia ha sido un fenómeno tan recurrente en Uganda, debemos entender su complejidad, ampliando su definición, algo que no nos permiten otras definiciones más acotadas, normalmente utilizadas por la literatura dominante para analizar un tipo particular de violencia. Literatura que analizamos en los siguientes capítulos.

¹⁷⁴ PRUNIER, Gerard (2004b) *From Genocide to Continental War: The 'Congolese' Conflict and the Crisis of Contemporary Africa*, Hurst, Londres; REYNTJENS, Filip (2009) *The Great African War: Congo and Regional Geopolitics, 1996–2006*. Cambridge University Press, Cambridge; KABUNDA, Mbuyi (2012) “Los conflictos de la República Democrática del Congo en el contexto de la región de los Grandes Lagos”. En RUIZ-GIMENEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, pp.201-246; IÑIGUEZ DE HEREDIA, Marta (2017) *Everyday resistance, peacebuilding and state-making: Insights from 'Africa's World War'*, Manchester University Press.

¹⁷⁵ LOVEMAN, Chris (2002) “Assessing the phenomenon of proxy intervention”, *Conflict, Security & Development*, 2(3), p.30. Para una definición más precisa véase la misma obra pp.32-33.

¹⁷⁶ PRUNIER, Gerard (2004a) “Rebel movements and proxy warfare: Uganda, Sudan and the Congo (1986–99)”, *African Affairs*, 103(412), pp.359-383.

¹⁷⁷ En este apartado también podríamos incluir los vínculos entre la victoria del NRA en Uganda en 1986, la invasión de Ruanda por el movimiento rebelde ruandés del RPF, en 1990, el genocidio posterior y la toma del poder por el RPF en 1994, así como con las dos guerras padecidas en la RDC desde 1996.

¹⁷⁸ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.12.

**PARTE I. BREVE APROXIMACION A LOS ESTUDIOS SOBRE VIOLENCIA
POLÍTICA ARMADA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA**

CAPÍTULO II. MIRADAS SOBRE LA CONCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA DURANTE LA GUERRA FRÍA

2.1. Introducción

Este segundo capítulo tiene como objetivo abordar las aproximaciones más destacadas de los estudios académicos sobre la violencia política armada en el continente africano durante el periodo de la Guerra Fría.¹⁷⁹ Este tiempo, sobre todo a partir de los años sesenta (momento en el cual se produjeron el grueso de los procesos descolonizadores), resultó particularmente convulso en el continente. Aunque muchos procesos de independencia se lograron a través de acuerdos negociados, en otros casos, se experimentaron violentas transiciones. A su vez, en algunos países la independencia pacífica derivó posteriormente en episodios violentos: guerras, golpes de estado, episodios de asesinatos masivos por parte del estado, etc.¹⁸⁰

En el presente capítulo presentaremos las tres principales aproximaciones académicas que, como apuntamos en la introducción, han analizado nuestro objeto de estudio durante ese periodo. La primera, coincidiendo con la descolonización y las primeras independencias africanas, destacó por interpretar la naturaleza de las guerras desde un prisma que podríamos denominar “romántico”. Se resaltaba el carácter político de las luchas por la liberación de unos pueblos oprimidos bien por la dominación colonial o por sus propios gobiernos considerados despóticos, así como el apoyo recibido (o no) por el contexto normativo internacional y por organizaciones como la Organización para la Unidad Africana (OUA) o las Naciones Unidas (apartado 2.2). Una segunda aproximación se centró en el papel de las variables internacionales en la conflictividad armada africana. Entendía

¹⁷⁹ Si bien el periodo que comprende la Guerra Fría oscila entre finales de la II Guerra Mundial (1945 y 1947) y finales de la década de los ochenta y principios de los noventa (1985 con el inicio de la Perestroika, 1989 caída del muro de Berlín y 1991 con la disolución de la Unión Soviética), en lo alusivo a los estudios sobre la violencia política armada en el continente africano se concentra entre mediados de la década de los años cincuenta (guerra de independencia de Argelia) y la citada disolución de la URSS.

¹⁸⁰ STRAUS, Scott (2012) “Wars do end! ... *op.cit.*, pp.179-180.

que en el escenario de la confrontación bipolar entre las dos superpotencias, la violencia política armada se desarrolló en el marco de las denominadas guerras *proxy* o por delegación (apartado 2.3). Finalmente, una tercera mirada puso especial énfasis en el papel de los ejércitos y las elites militares, y en concreto, en los golpes de estado que transformaron de manera significativa el marco de la gobernabilidad africana (apartado 2.4). A modo de cierre, extraeremos algunas conclusiones vinculadas a nuestro estudio de caso (apartado 2.5) ya que consideramos que el análisis de estas tres aproximaciones académicas nos ayudará a construir la herramienta analítica con la que posteriormente pretendemos responder nuestra pregunta de investigación sobre la recurrencia de la violencia política armada en Uganda.

2.2. Narrativa romántica: guerras de liberación

En un primer momento, la literatura académica dedicada al fenómeno de la violencia armada, y más concretamente, a la guerra de guerrillas, estuvo centrada en América Latina y Asia. Se dedicó, principalmente, a indagar sobre sus causas, las estructuras de los movimientos rebeldes, sus métodos y objetivos, sus motivaciones y relaciones.¹⁸¹ En muchos casos, las caracterizaron a partir de su asociación con las doctrinas marxistas entonces en boga sobre las guerras revolucionarias, particularmente aquellas vinculadas a la teoría de la guerra popular prolongada¹⁸² y el pensamiento de Mao Tse-Tung.¹⁸³ En efecto, para esos estudios, la lucha armada (la guerra de guerrillas) era un mecanismo de confrontación social, resistencia y transformación de las estructuras dominantes, convirtiéndose, como apunta Robert Taber, en “*el fenómeno político por excelencia de la mitad del siglo veinte*”.¹⁸⁴ Se ponía el énfasis en el sentimiento de sublevación popular como reacción social a distintas circunstancias, no sólo políticas o económicas, que se extendía por distintos rincones del mundo (Vietnam, Irak, Colombia, Cuba, Argelia, etc.), y que tenía como objetivo ampliar la acción política mediante la lucha armada. Parafraseando al general prusiano Carl von Clausewitz, la guerra de guerrillas se convertía, para esa literatura, en “*la prolongación de la política por medio de un conflicto armado*”.¹⁸⁵ En ello, sin duda tuvo mucho que ver la imposibilidad, real o percibida, de lograr transformaciones

¹⁸¹ POMEROY, William J. (1967) *Guerrillas y contraguerrillas*, Editorial Grijalbo, S.A., México D.F.

¹⁸² La guerra popular, es un concepto que proviene del término “*people’s war*”, acuñado por Heinrich von Brandt y/o Carl von Clausewitz, según señala HEUSER, Beatrice (2014) “Introduction: Exploring the jungle of terminology”, *Small Wars & Insurgencies*, 25(4), p.750.

¹⁸³ TABER, Robert (1967) *La guerra de la Pulga*, Biblioteca Era, México.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p.10.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p.23.

estructurales mediante vías no violentas, debido al bloqueo de los espacios de poder y toma de decisiones presentes durante la Guerra Fría.¹⁸⁶

El interés por el estudio de la violencia política armada en el continente africano surgirá posteriormente, y lo hará de la mano de la lucha anticolonial. Como subraya Stephen Ellis, estos estudios tuvieron sus orígenes en el periodo de las independencias africanas con la consolidación de “*la historia africana como disciplina académica reconocida*”.¹⁸⁷ Así, por ejemplo, algunos académicos sintieron la necesidad de indagar, en palabras de Walraven y Abbink, “*en qué medida los africanos habían resistido al poder colonial o al establecimiento de los europeos*”.¹⁸⁸ En este sentido, uno de los primeros trabajos fue la obra de Terence Ranger, *Connexions between “Primary Resistance Movements” and Modern Mass Nationalism in East and Central Africa*.¹⁸⁹ En ella, el autor analiza las conexiones existentes entre las resistencias frente al colonialismo que califica como “resistencia primigenia”, y los movimientos modernos nacionalistas que luchaban por la independencia que denomina como “segundas resistencias”. Bajo la colonización, el fenómeno de la resistencia, muy extendido por las sociedades africanas frente a la ocupación externa, se convirtió, en palabras de Walraven y Abbink, en “*la dimensión histórica del nacionalismo africano*”,¹⁹⁰ siendo equiparado como sinónimo de lucha anticolonial.

¹⁸⁶ Por ejemplo, los múltiples golpes de estado y dictaduras militares que se implantaron en América Latina a partir de 1945 (Bolivia, Perú, Venezuela, Colombia, Cuba, Paraguay, Guatemala, Brasil, Argentina o Haití), o posteriormente el golpe de estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende en Chile en 1973, son ampliamente referenciados para explicar la eclosión de las guerras de liberación nacional en el continente americano. Estos hechos se leyeron como un indicador de la imposibilidad de lograr el poder político mediante las vías legalmente establecidas. PEREYRA, Daniel (1997) *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Los Libros de la Catarata, Madrid, pp.20-21.

¹⁸⁷ ELLIS, Stephen (2008) “La conquista colonial en el centro de Madagascar: ¿Quién resistió a qué?”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*, Oozeabap, Barcelona, p.129.

¹⁸⁸ WALRAVEN, Klaas van y ABBINK, Jon (2008) “Repensar la insurgencia en la historia africana”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. ...op.cit.*, p.18.

¹⁸⁹ RANGER, Terence (1968) “Connexions between “Primary Resistance Movements” and Modern Mass Nationalism in East and Central Africa”, *Journal of African History*, 9.

¹⁹⁰ WALRAVEN, Klaas van y ABBINK, Jon (2008) “Repensar la insurgencia en la historia africana”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. ...op.cit.*, p.14.

Distintos autores, coincidían en la idea de señalar como este fenómeno ha ocupado un lugar prominente en la rica y diversa historia del continente africano,¹⁹¹ convirtiéndose, como cita Abbink, en “una parte inherente y constitutiva de la construcción nacional en muchas partes de África”.¹⁹² De ahí que, como fenómeno sociocultural, y no exclusivamente político, se haya considerado vital su comprensión para poder entender la complejidad del África contemporánea, sus dinámicas, su evolución y entresijos.

Aunque inicialmente estos estudios se centraron en la dimensión racial/cultural de las luchas africanas contra el colonialismo, con su aseveración de que se trataba de conflictos entre pueblos negros contra los ocupantes blancos, poco a poco fueron introduciendo otros elementos en sus análisis, sobre todo en lo relativo al papel de las estructuras de clases y sus intereses. Como subraya Ellis, el marxismo de alguna manera facilitó ese salto, al ubicar las raíces del nacionalismo africano en los orígenes del subdesarrollo y la explotación.¹⁹³ Desde una perspectiva marxista, las clases explotadoras locales (que mantenían sus posiciones políticas gracias a sus vínculos económicos con el poder colonial y el capital extranjero), generaron desigualdades sociales que motivaron, a su vez, la sublevación de los sectores explotados. De esta manera, no se trataba únicamente de ubicar las causas de las rebeliones en su lucha contra la dependencia colonial y a favor de la autodeterminación, sino también bajo el foco socio-económico.¹⁹⁴ Sin embargo, si bien las causas esgrimidas por el pensamiento socialista se empezaron a introducir en los estudios, sobre todo en lo referente a la idea de que las revueltas derivaban no solo de la lucha anticolonial, sino también del bloqueo de las aspiraciones socioeconómicas, las raíces marxistas y revolucionarias, como subrayan Norma Kriger y Christopher Clapham, no fueron un elemento central de las respuestas africanas a la dominación europea.¹⁹⁵

Este debate, subrayan Walraven y Abbink, se fue generando a la par que el concepto de resistencia se fue introduciendo en los estudios africanos, abordando sus diferentes

¹⁹¹ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., p.2; WALRAVEN, Klaas van y ABBINK, Jon (2008) “Repensar la insurgencia en la historia africana”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. ...op.cit.*, p.64.

¹⁹² ABBINK, Jon (2008) “Derviches, moryaan y combatientes por la libertad: ciclos de rebelión y fragmentación en la sociedad somalí (1900-2000)”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. ...op.cit.*, p.497.

¹⁹³ ELLIS, Stephen (2008) “La conquista colonial en el centro de Madagascar: ¿Quién resistió a qué?”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. ...op.cit.*, pp.111-136.

¹⁹⁴ *Ibidem*

¹⁹⁵ KRIGER, Norma J. (1992) *Zimbabwe's Guerrilla war: Peasant Voices*, Cambridge, p.11; CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., pp.1-5.

manifestaciones: bandolerismo social,¹⁹⁶ desertión, fuga y migración (opción *exit*),¹⁹⁷ evasión de impuestos, insumisión a trabajos forzados, o incluso distintas manifestaciones culturales de rechazo, es decir, “*cualquier actividad que ayudará a frustrar las operaciones del capitalismo*”.¹⁹⁸ Se amplió el concepto, trascendiendo la importancia dada inicialmente a las luchas contra el poder colonial.

A su vez, se resaltaba el carácter “romántico” de las diferentes expresiones de resistencia africana y, en especial, de los conflictos armados¹⁹⁹, lo que provocó que muchas de las rebeliones armadas presentes en África durante el período fueran etiquetadas como “héroes nacionales”, “luchadores por la libertad” (*freedom fighters*), “guerras de liberación”, “insurgencias”²⁰⁰, “guerrillas”²⁰¹. Se resaltaba, así, los objetivos políticos e ideológicos de las revueltas, su carácter de guerras de liberación nacional y/o de lucha por la justicia social, así como la simbiosis entre los intereses de las guerrillas y de la población local. Como señala Clapham, el término “guerrilla” se convirtió en “*the most familiar term used to describe such movements*”, para definir “*as small armed bands in rural areas, guided by a political programme which (...) sought some form of liberation*”.²⁰²

Este último autor, al igual que otros como Morten Bøås y Kevin Dunn, se decantan por el término “guerrillas” o “insurgencias”, al considerar que posee un contenido político-ideológico más explícito, así como por la vinculación que, en general, esos movimientos armados africanos tenían con las teorías de la guerra popular maoísta o de la guerra de

¹⁹⁶ El concepto de *bandolerismo social*, fue tomado del término desarrollado por el historiador Eric Hobsbawm en su obra publicada en 1969 “*Bandits*”.

¹⁹⁷ Véase por ejemplo HERBST, Jeffrey (1990b) “Migration, the politics of protest, and state consolidation in Africa”, *African Affairs*. 89, pp.183-204.

¹⁹⁸ WALRAVEN, Klaas van y ABBINK, Jon (2008) “Repensar la insurgencia en la historia africana”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir... op.cit.*, p.18.

¹⁹⁹ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*

²⁰⁰ Para James Fearon y David Laitin, “*insurgency is a technology of military conflict characterized by small, lightly armed bands practicing guerrilla warfare from rural base areas. As a form of warfare insurgency can be, and has been, harnessed to diverse political agendas, motivations, and grievances.*” FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2003) “Ethnicity, Insurgency... op.cit.”, pp.2-3.

²⁰¹ Este término, como subraya Beatrice Heuser, proviene de la resistencia española frente a la ocupación de la península Ibérica por parte de Napoleón (1808-1814). Hacía alusión a la ‘*smallwar*’, la guerrilla, y no necesariamente se refería a sus tácticas: “*the terms ‘partisans’ or ‘guerrilla fighters’ have since then been used to refer to fighters recruited from among a population that refused to accept a foreign military occupation or a domestic regime in control of the (regular) military and the police*”. HEUSER, Beatrice (2014) “Introduction: Exploring the jungle... op.cit.”, p.746.

²⁰² CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.1.

guerrillas guevaristas.²⁰³ William Reno, por su parte, opta por el calificativo de *rebeldes*, reduciendo las connotaciones políticas de dichas expresiones, aunque sin negarlas.²⁰⁴ Otros autores, entre los que destacan Isaacman o Edmond Keller, inciden en el calificativo de “bandidos sociales”, por ejemplo, para explicar la rebelión MauMau en Kenia. Consideran que es un término más propicio para ayudarnos a entender el origen rural de dicha resistencia armada frente a la ocupación de los colonos y la implantación del capitalismo.²⁰⁵ Por el contrario, es interesante resaltar que durante la Guerra Fría, el uso del concepto “terrorismo” o “terroristas” fue cuando menos marginal, o muy controvertido. Lo mismo ocurría en la esfera internacional en la que había una gran controversia sobre su definición que no llegó a plasmarse en ninguna norma internacional, dado que lo que para unos era “terrorismo” para otros representaba un movimiento de liberación nacional.²⁰⁶ Ello llevó a la OUA a recalcar que “*la lucha que las personas llevan a cabo de acuerdo con los principios del derecho internacional en pos de su liberación y autodeterminación, incluidas las luchas armadas frente al colonialismo, la ocupación, la agresión y la dominación a la que les someten fuerzas extranjeras no deben considerarse actos terroristas*”.²⁰⁷

El origen del carácter “romántico” de las rebeliones africanas, como ya hemos señalado, está directamente asociado a las insurgencias de carácter comunista que se crearon en América Latina y Asia durante el periodo de confrontación bipolar.²⁰⁸ Sin embargo, es importante recordar que, entre los años 50 y finales de los 80, sus agendas políticas se

²⁰³ *Ibíd.*; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) (2007) *African Guerrillas. Raging Against the Machine*, Lynne Rienner Publishers, Londres.

²⁰⁴ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*

²⁰⁵ ISAACMAN, Allen (1977) “Social Banditry in Zimbabwe (Rhodesia) and Mozambique, 1984-1907: An Expression of Early Peasant Protest”, *Journal of Southern African Studies*, 4(1), pp.29-30; KELLER, Edmond J. (1973) “A Twentieth Century Model: The Mau Mau Transformation from Social Banditry to Social Rebellion”, *Kenya Historical Review*, 3, pp.2 y 189-205.

²⁰⁶ Probablemente pocos conceptos son tan controvertidos como el que implica el de “terrorismo”. No existe, ni ha existido, una definición consensuada en la academia, ni en los organismos internacionales, sobre el término, lo cual dificulta enormemente su estudio comparativo y sus aproximaciones. De esta forma, el concepto de “terrorismo” se conforma como una idea muy controvertida, basada normalmente en asunciones de carácter político que buscan legitimar o deslegitimar una serie de políticas o actores. Para un mayor detalle sobre este debate véase al respecto: BRUCE, Gregor (2013) “Definition of Terrorism Social and Political Effects.” *Journal of Military and Veterans' Health*, 21(2), pp.26-30; MELO, Patrick A. (2010) “In search of new wars: The debate about a transformation of war”, *European Journal of International Relations*, 16; RAPOPORT, David C. (ed.) (2006) *Terrorism. Critical Concepts in Political Science*, Routledge; SCHMID, Alex P. (2004) “Frameworks for conceptualising Terrorism”, *Terrorism and Political Violence*, 16(2); SCHMID, Alex P., JONGMAN, Albert J. et. al, (1988) *Political terrorism: A new guide to actors, authors, concepts, data bases, theories and literature*, Transaction Books New Brunswick, NJ.; TILLY, Charles (2004) “Terror, Terrorism, Terrorist”, *Sociological Theory*, 22(1), pp.5-13.

²⁰⁷ Véase OAU *Convention on the Prevention and Combating of Terrorism*, articles 1.3 y 3. Citado en CILLIERS, Jakkie (2015b) “¿Futuro (Im) Perfecto? Un mapa de los conflictos, la violencia y el extremismo en África”, *Institute for Security Studies*, paper 287, p.17.

²⁰⁸ FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2003) “Ethnicity, Insurgency... *op.cit.*”, pp.2-3.

vieron influenciadas no sólo por la ideología marxista-leninista o maoísta²⁰⁹, sino también por el pensamiento del líder libio Muammar Gaddafi, plasmado en su obra “*Green Book*” y su ideal de la “tercera vía”.²¹⁰ El triunfo de la revolución soviética (1917), la Gran Revolución Cultural China (1949) y posteriormente de la revolución cubana (1959)²¹¹, así como la resistencia efectiva de los combatientes del *vietcong* frente a la invasión estadounidense en Vietnam, tuvieron, asimismo, una influencia decisiva. Ayudaron a enviar un mensaje que caló profundamente en muchos procesos de resistencias: la lucha armada y, en concreto la guerra de guerrillas, representaba una estrategia efectiva para la consecución de la liberación nacional y la toma del poder político. El peso de estas influencias se puede observar en el informe presentado por Amilcal Cabral, dirigente histórico del movimiento por la independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde, en la Primera Conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, conocida como la Tricontinental,²¹² en donde afirmó:

*“Las experiencias del pasado y del presente que han vivido algunos pueblos, la situación actual de la lucha de liberación nacional en el mundo (especialmente en Vietnam, el Congo y Zimbabue) así como la situación de violencia permanente [...] en la que se encuentran algunos países que han conseguido la independencia por la vía pacífica, nos demuestra que [...] la vía normal de liberación nacional impuesta a los pueblos por la represión imperialista es la lucha armada”.*²¹³

Fue en este escenario donde muchos grupos armados africanos proclamaron públicamente sus programas políticos, conformando lo que David Rapoport definió como la “*New Left wave*”. En la mayoría de los casos, sus objetivos políticos fueron la lucha contra el imperialismo, el capitalismo y la implantación de un régimen político socialista.²¹⁴ En este marco, la guerra de guerrillas se convirtió, según señala William Pomeroy, en “*el medio más eficaz para que un pueblo inicialmente desarmado pueda enfrentarse con la maquinaria militar*”.²¹⁵ A su vez, y a partir de la experiencia de la revolución cubana, se

²⁰⁹ Lo que el movimiento maoísta denominó el marxismo-leninismo pensamiento Mao TseTung.

²¹⁰ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* op.cit., p.16.

²¹¹ WOLF, Eric [1969] (1971) *Las Luchas campesinas del siglo XX*, Siglo Veintiuno de España Editores.

²¹² Celebrada del 3 al 12 de enero de 1966 en La Habana, Cuba.

²¹³ CABRAL, Amilcal (1980) [1966] *Unité et lute*, Éditions La Découverte, Paris, pp.148-170. Citado en WANAFRICA Ediciones (2016) *Amilcal Cabral*, Colección Pensamiento Africano de Ayer para Mañana, Barcelona, p.62.

²¹⁴ RAPOPORT, David C. (2006) “The Four Waves of Modern Terrorism.” En RAPOPORT, David C. (ed.) *Terrorism. Critical Concepts...* op.cit., pp.46-73.

²¹⁵ POMEROY, William J. (1967) *Guerrillas y contraguerrillas ...* op.cit., p.16.

extendió la teoría del “foco guevarista”,²¹⁶ que considera que un pequeño núcleo de combatientes bien formados se presenta como “suficiente para atraer a las masas al camino de la lucha armada”,²¹⁷ y donde la “conducción política del proceso surgiría del mismo foco, siendo innecesaria la existencia de una organización política”.²¹⁸ La influencia de este modelo en el continente africano se observa, siguiendo a Jeffrey Herbst, en que:

“[...] most African rebellions begin life as extremely small and vulnerable operations. The eleven men who started the fighting in Eritrea [...], the famous twenty-seven fighters who began the National Resistance Movement’s campaign in Uganda [...] and the 250 that started FRELIMO [...] are representative of how vulnerable and small rebel movements are at the beginning.”²¹⁹

Bajo estos parámetros que ayudan a explicar por qué esta narrativa atribuía un carácter “romántico” a las insurgencias africanas, podemos identificar dos escenarios diferenciados. El primero, conocido como la “primera liberación africana”,²²⁰ englobaba las luchas de liberación nacional que reclamaban el fin de la ocupación colonial y el reconocimiento de la soberanía nacional. Entre los casos más significativos destacan los de Argelia (*Front de Libération Nationale* -FNL) o Kenia (MauMau),²²¹ así como los que se produjeron en Angola (*Movimento Popular de Libertação de Angola* -MPLA), Guinea-Bissau (*Partido Africano da Independência da Guiné e Cabo Verde* -PAIGC) y Mozambique (*Frente de Libertação de Moçambique* -FRELIMO), y los padecidos en el África Austral: en Sudáfrica (*African National Congress* -ANC), Namibia (*West African People’s Organisation* -SWAPO) y Zimbabue (*Zimbabwe’s African National Union-Patriotic Front* -ZANU-PF).

En un segundo escenario, y como reacción a la frustración generada en algunas sociedades africanas tras las grandes expectativas creadas con las independencias, emergió una segunda

²¹⁶ Véase GUEVARA de la SERNA, Ernesto [1960] (2005) *La Guerra de Guerrillas*, Editorial Txalaparta, Nafarroa.

²¹⁷ El ejemplo lo representa el origen mismo de la revolución cubana. El famoso desembarco del Granma (5 de diciembre de 1956) que partió a la isla con 82 guerrilleros, de los que sólo sobrevivieron 12 (entre ellos Raúl, Fidel, Camilo y Ernesto) que iniciaron la guerra en Sierra Maestra y consiguieron la victoria apenas dos años después, el 1 de enero de 1959. PEREYRA, Daniel (1997) *Del Moncada a Chiapas...* op.cit., p.51.

²¹⁸ *Ibidem*, pp.24-25.

²¹⁹ HERBST, Jeffrey (2000b) “Economic Incentives, Natural Resources and Conflict in Africa”, *Journal of African Economies*, 9(3), p.282.

²²⁰ OSAGHAE, Eghosa E. (2005) “The state of Africa’s second liberation”, *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 7(1), p.5.

²²¹ El intelectual keniano Ngũgĩ waThiong’o, situaba de manera particular en la rebelión de los MauMau, el Ejército de la Tierra y la Libertad de Kenia, en 1952, como el momento en que se inauguraba en África “la época de la guerra de guerrillas moderna”. Wa THIONG’O, Ngũgĩ [1981] (2015) *Descolonizar la mente. La política lingüística de la literatura africana*, Editorial De Bolsillo, Penguin Random House Group Editorial, p.62.

ola de rebeliones dirigidas, en este caso, contra los propios gobiernos africanos acusados de autocráticos y no representativos. Este tipo de insurgencias serán conocidas como guerras por la “segunda liberación africana”, dado que se consideraba que buscaban una nueva liberación, ya que la anterior únicamente había logrado reemplazar la tiranía colonial por otra local.²²² Desde esta narrativa se entendía, por tanto, que estas rebeliones eran herramientas políticas para la consecución de una verdadera democratización y más desarrollo.²²³ En este segundo escenario, las rebeliones más ilustrativas fueron las del África Central y del Este, por ejemplo, en Uganda, la rebelión del *National Resistance Army* (NRA); en el Zaire-Congo, de la *Aliance of Democratic Forces for the Liberation of Congo-Zaire* (ADFL); en Ruanda, la del *Rwandan Patriotic Army/Front* (RPA/F); en Etiopía, la rebelión del *Ethiopian People's Revolutionary Democratic Front* (EPRDF); o en Sudán, la del *Sudan People's Liberation Army* (SPLA).

En esencia, este segundo tipo de rebeliones “románticas” –al menos teóricamente como señala Mohamed Salih–, poseían un mayor carácter “ideológico” que los movimientos de la “primera liberación”, más centrados en “*the goal of independence and less on democratizing state and society per se*”.²²⁴ En algunos casos, estas rebeliones de la “segunda liberación” articularon sus propuestas políticas adaptándolas a los discursos anticoloniales, si bien formulaban al mismo tiempo, un programa de corte marxista y panafricanista, basado en la redistribución, la justicia social y el fin de la represión y las políticas sectarias.²²⁵

Ambos tipos de rebeliones también se distinguirán, como ampliaremos en el capítulo IV, por el tipo de apoyo que obtuvieron a nivel internacional (ONU) y regional (OUA) debido al contexto normativo del momento. Las primeras, debido a que se enfrentaron al colonialismo, obtuvieron el respaldo de numerosos países de la comunidad internacional. Sin embargo, los movimientos insurgentes de la “segunda liberación africana” que se alzaron contra gobiernos africanos fueron considerados ilegítimos por la OUA.

A su vez, ambos tipos de rebeliones coinciden en ciertos rasgos. Por un lado, se caracterizaron por la práctica de “liberar” ciertas zonas del país para implementar su

²²² DIAMOND, Larry (1992) “The Second Liberation”, *Africa Report*, 37(6), pp.38-41.

²²³ OSAGHAE, Eghosa E. (2005) “The state of Africa's... *op.cit.*, p.3.

²²⁴ SALIH, M. A. Mohamed (2007) “*African Liberation Movement Governments and Democracy*”, *Democratization*, 14(4), pp.671-672.

²²⁵ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.119.

programa ideológico en las zonas bajo su control.²²⁶ Por otro lado, destacaron por los resultados que obtuvieron a través de la lucha armada: la toma del poder político. En este periodo, y ello incidió en el carácter “romántico” con el que se concibieron sus luchas, las insurgencias se caracterizaron por una enorme efectividad militar, lo que les permitió acceder al poder estatal. Por otra parte, otra característica ampliamente compartida fue su capacidad de ocupar las estructuras estatales con sus propias organizaciones,²²⁷ a través de regímenes de partido único. Además, en muchos casos han sido capaces de mantenerse en el poder hasta la actualidad, como son los casos de Angola (MPLA) y Mozambique (FRELIMO) (ambos desde 1975), Zimbabue (ZANU desde 1980), Uganda (NRA desde 1986), Namibia (SWAPO desde 1990), Etiopía (EPRDF) y Eritrea (desde 1991), Ruanda (RPF) y Sudáfrica (ANC), ambos desde 1994, o RDC (ADFL) en 1996.²²⁸ Si bien estas últimas lograron acceder al poder político tras el fin de la contienda bipolar, el origen de sus luchas se enmarca en el periodo de la Guerra Fría.

Esta categorización como rebeldes “románticos” desaparecerá en el caso de las insurgencias de la postguerra Fría. Algunos autores señalan como la ideología, entendida desde el marco de la Ciencia Política occidental, ya no sería su motivación principal. Ello no significa que no tengan motivación política, pero su lucha, entienden, gira en torno a motivaciones diferentes a las ideas de izquierda revolucionaria presentes en la época bipolar.²²⁹

2.3. El marco de las guerras *proxy*

Los conflictos armados que asolaron África durante la Guerra Fría también se caracterizaron por lo que una segunda literatura denominó guerras *proxy*, definidas por Andrew Mumford “*como la participación indirecta en un conflicto por parte de terceros que desean influir en su resultado estratégico*”.²³⁰ Esta narrativa puso el énfasis en cómo la competencia geopolítica global (de “suma cero”) entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, tuvo sus principales teatros de operación en Asia, América Latina y África Subsahariana.²³¹ En ésta última, según señala el historiador y político

²²⁶ DIAMOND, Larry (1992) “The Second *op.cit.*, pp.38-41.

²²⁷ SALIH, M. A. Mohamed (2007) “*African Liberation op.cit.*, pp.671-672.

²²⁸ Aunque las liberaciones producidas en Zimbabue, Namibia y Sudáfrica, no fueron exclusivamente el resultado directo de la victoria militar, sino que se pueden leer como un “*combined effect of bushwar’ and international pressure*”. DORMAN, Sara Rich (2006) “Post-liberation Politics in Africa: examining the political legacy of struggle”, *Third World Quarterly*, 27(6), p.1087.

²²⁹ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* *op.cit.*, p.17.

²³⁰ MUMFORD, Andrew (2013) *Proxy Warfare*, Polity Press, Cambridge, p.1.

²³¹ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not...* *op.cit.*, p.68; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* *op.cit.*, p.2.

burkinés Joseph Ki-Zerbo, los intereses de EEUU se activaron a partir de 1957 con las primeras independencias, debido al “temor a que el vacío creado por la salida de Europa pudiera producirse una zona de baja presión que atraje los vientos del Este”.²³² Esos “vientos” provenientes de la URSS estalinista, trataron de extender su influencia en el continente “por medio de partidos comunistas de los países colonizadores y a través de sindicatos y asociaciones de obediencia marxista.”²³³

Una de las características más perceptible de este tipo de conflictos residió en la ausencia de intervenciones militares directas por parte de las superpotencias, ya que su participación se canalizó a través de aliados locales (gobiernos o rebeliones). Estos, en lo que representa uno de los componentes más significativos de las guerras *proxy*, recibieron de los primeros financiación, armamento y equipamiento militar, entrenamiento y asesoramiento, apoyo logístico militar, cobertura internacional y, en algunos casos, incluso soldados.²³⁴ De este modo, la presencia de cada superpotencia y sus aliados condicionará enormemente los escenarios políticos africanos, repercutiendo directamente en los episodios de violencia política armada y convirtiendo algunos conflictos localizados en guerras de mayor intensidad.²³⁵

Una muestra del impacto de la contienda bipolar en el continente, lo representa la evolución del flujo de armamento que se incrementó de manera significativa a partir de mediados de los setenta. Las importaciones de armas pasaron de una media anual de 150 millones de dólares a principios de esa década, a 820 millones entre 1974-76, para situarse en los 2.500 millones de dólares entre 1977-78.²³⁶ Posteriormente, entre 1980-87, descendieron a una media anual de 1.575 millones, hasta llegar a los 350 millones de media registrados anualmente entre 1989-93.²³⁷ La mayor parte de esas importaciones provino de la Unión Soviética, y fue a parar a los estados, aunque una proporción significativa también acabó en manos de grupos insurgentes.²³⁸

²³² KI-ZERBO, Joseph [1978] (2011) *Historia del África negra. De los orígenes a las independencias*, Ediciones Bellaterra. Barcelona, p.703.

²³³ *Ibidem*

²³⁴ LOVEMAN, Chris (2002) “Assessing the phenomenon ... *op.cit.*, p.31; TAFOTIE, D.J.R., IDAHOSA, S.O. (2016) “Conflicts in Africa and Major Powers: Proxy Wars, Zones of Influence or Provocating Instability”, *Vestnik RUDN. International Relations*, 16(3), p.453.

²³⁵ MUNFORD, Andrew (2013) *Proxy Warfare... op.cit.*, p.18.

²³⁶ Se debió principalmente a la guerra del Ogadén y el apoyo de la URSS a Etiopía.

²³⁷ Los montos económicos son referentes al precio del dólar en 1985. CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international system. The politics of state survival*, Cambridge University Press. Cambridge, pp.153-154.

²³⁸ *Ibidem*

A su vez, este contexto de rivalidades ideológicas influyó en el tipo de discurso e imagen que las partes contendientes mostraron al mundo en función, según varios autores, de las posibilidades que tuvieran de obtención de apoyo exterior, en especial ayuda financiera y militar.²³⁹ Así, por ejemplo, Dunn y Bøås señalan que “[d]uring the Cold War, it seemed that many armed groups espoused certain ideological commitments in large part to secure financial and military aid from like-minded forces”.²⁴⁰ Desde esta perspectiva, muchas de las insurgencias denominadas por la anterior narrativa como “rebeldes románticos”, habrían abrazado la ideología de orientación marxista-leninista y/o el ideal de guerra popular maoísta, debido a la posibilidad de obtener apoyo y recursos internacionales del bloque soviético.²⁴¹ Igual sucedía en sentido contrario con aquellos (rebeliones o gobiernos) cuyos discursos de corte más liberal les posibilitó el apoyo del lado estadounidense. Sin embargo, este hecho no se debería interpretar a partir de la idea, en mi opinión, sesgada de que eran actores racionales que utilizan sus discursos como medios para lograr cobertura y apoyo internacional. Más allá de las alianzas y apoyos que les facilitaron, estos discursos fueron genuinos y se deben entender como parte de sus proyectos políticos. Por ello no se debe de subestimar la importancia de la ideología en el proceso de toma de decisiones y en cómo influye en los comportamientos, tanto por parte de las superpotencias como de los agentes locales (gobiernos y rebeliones). En sus acciones existe una relación directa entre creencias y acción, entre estrategia y política, que no debe pasar desapercibida, y que no sólo tuvo un carácter instrumental, sino que también fue fundamentalmente ideológica.²⁴² Tampoco se debe entender este tipo de relaciones como excepcionales, ya que no debemos olvidar que, en palabras William Pomeroy, “[c]ada forma de lucha depende del acondicionamiento histórico y de las relaciones de clases en cada país determinado y depende, también de las relaciones internacionales vigentes entre los grandes países capitalistas y socialistas”.²⁴³

La literatura dedicada al análisis de la intervención externa en el continente africano²⁴⁴ resalta como casos más representativos, los de los EEUU y Cuba en los conflictos armados que se desarrollaron en Zaire²⁴⁵ y en Angola en los años setenta²⁴⁶. Asimismo, inciden en la

²³⁹ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit.; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* op.cit., p.17; RENO, William (2011) *Warfare in independent ...* op.cit.

²⁴⁰ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* op.cit., p.17.

²⁴¹ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., p.8; RENO, William (2011) *Warfare in independent ...* op.cit., p.26.

²⁴² MUNFORD, Andrew (2013) *Proxy Warfare...* op.cit., pp.34-35.

²⁴³ POMEROY, William J. (1967) *Guerrillas y contraquerillas...* op.cit., p.13.

²⁴⁴ PETERSON, Gabrielle y RAFI ATAL, Maha (2015) “Introduction: a ‘place-in-the-world’-foreign interventions in Africa”, *Cambridge Review of International Affairs*, 28(2), pp.205–209.

²⁴⁵ El caso de la RDC es paradigmático del impacto de las guerras proxy en el continente. Algunos episodios significativos fueron: a) la denunciada participación de Bélgica y EEUU en el derrocamiento y

competencia entre las dos superpotencias en Angola y Mozambique;²⁴⁷ o en el Cuerno de África;²⁴⁸ así como en la alianza entre EEUU y el régimen sudafricano del apartheid y sus impactos en todos los países de la denominada línea de frente (Angola, Rhodesia, Namibia o Mozambique).²⁴⁹ A su vez, y como tendremos ocasión de profundizar en el capítulo IV, otros actores regionales y globales también estuvieron muy activos en estos escenarios, destacando la participación de Reino Unido, Francia, Israel, o de países árabes, sobre todo Libia, bisagra entre el mundo árabe y el África negra.

Por otro lado, el marco de la Guerra Fría también influyó notablemente, como señala Mbuyi Kabunda, en el modelo de construcción estatal y nacional adoptado en el continente africano. Favoreció, sobre todo, la creación de estados fuertes y centralizados, en muchos casos, a través de la fórmula de régimen de partido único.²⁵⁰ Tanto desde el bloque occidental, que la veía propicia para el desarrollo del modelo capitalista, como desde el soviético, que la consideraba idónea para el desarrollo del internacionalismo proletario, se favoreció la creación de regímenes de partido único.²⁵¹ Esta realidad supondrá, para algunos autores, que parte de las élites africanas, en lugar de lograr una verdadera transformación de la administración colonial que heredaron, confiscasen, en palabras del profesor Kabunda, “*el poder político y económico [...] mediante la ‘dictadura desarrollista’, la etnocracia y el partido único*”,²⁵² cayendo en una deriva autoritaria.

asesinato del Primer Ministro Patrice Lumumba a manos de Mobutu Sese Seko, quien será respaldado por la diplomacia estadounidense durante gran parte de su régimen; y b) la participación de Cuba en apoyo a la rebelión zaireña dirigida por Laurent Kabila, en la que fue la primera misión internacionalista del país, comandada por Ernesto “Che” Guevara. Véase: GUEVARA de la SERNA, Ernesto [1963] (1999) *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, Editorial Mondadori, Barcelona; GLEIJESES, Piero (2002) *Conflicting mission: Havana, Washington and Africa 1959–1976*. University of North Carolina Press. Chapel Hill; Ben Quinn, “*Republic of the Congo MI6 ‘arranged Cold War killing’ of Congo prime minister*”, The Guardian, 2 de abril de 2013. Disponible: <https://www.theguardian.com/world/2013/apr/02/mi6-patrice-lumumba-assassination> [Consultado el 27/02/2018]

²⁴⁶ Véase GLEIJESES, Piero (2002) *Conflicting mission...* op.cit.

²⁴⁷ Véase: MINTER, William (1994) *Apartheid's contras: an inquiry into the roots of war in Angola and Mozambique*, Zed Books, Londres; CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not...* op.cit., pp.80-81.

²⁴⁸ Véase LEFEBVRE, Jeffrey A (1998) ‘The United States, Ethiopia and the 1963 Somali–Soviet arms deal: containment and the balance of power dilemma in the Horn of Africa’, *Journal of Modern African Studies*, 36(4), pp.611-643.

²⁴⁹ MINTER, William (1994) *Apartheid's contra...* op.cit.

²⁵⁰ KABUNDA, Mbuyi (2011) “Evolución de los sistemas políticos africanos y relaciones interafricanas”. En Fundación Seminario de Investigación para la Paz (2011) *África Subsahariana, continente olvidado*, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Colección Actas 79, Serie estudios para la paz, 25, p.82.

²⁵¹ *Ibidem*

²⁵² *Ibid.*

Todo lo anterior implicó que el impacto del escenario bipolar fuese de una magnitud considerable, por lo que, como denuncia Kabunda, en África, más que hablar de Guerra Fría, lo que realmente ocurrió fue una auténtica “guerra caliente”.

Si bien lo internacional representa una dimensión a considerar en cualquier análisis sobre nuestro objeto de estudio, el excesivo énfasis de la narrativa de las guerras *proxy* en esta dimensión, tuvo el (de)efecto de desdibujar a los actores locales, situándolos como “marionetas” en manos externas. Como subraya Loveman, para esta narrativa, las guerras *proxy* resaltaron por ser una manifestación de la agenda e intereses de las superpotencias y no de la de los agentes locales. Sin embargo, ambos intereses no son mutuamente excluyentes, y, en cualquier caso, no son incompatibles.²⁵³ Por ello, el hecho de resaltar la dimensión externa de estos conflictos no debería equivaler a negar la agencia de los actores africanos, ni la importancia de sus programas y motivaciones políticas.

2.4. La narrativa de los golpes de estado y levantamientos armados desde el ejército

La conflictividad armada en el continente africano durante la Guerra Fría estuvo marcada, asimismo, por expresiones de violencia política armada diferentes a las guerras, en las que centrará su análisis una tercera narrativa. Así, por ejemplo, Abdalla Bujra, basándose en datos de Adebayo Adedeji, exponía que desde 1960 a 1990 se identificaron alrededor de 80 casos de cambios violentos de gobierno.²⁵⁴ Según los cálculos comentados anteriormente de William Reno, entre 1970 y 1990 los gobiernos africanos tenían un 72% de posibilidades de perder el poder debido a guerras civiles, conflictos violentos, disturbios civiles, hostilidad, guerra, inestabilidad política, etc.²⁵⁵ De entre ellas, el golpe de estado fue una de las prácticas más extendidas como mecanismo de acceso al poder, hasta tal punto, que Christopher Clapham afirmó que “*by far the commonest way of changing governments was through military coup d'état*”.²⁵⁶ Tanto es así, que en 1984, el 80% de los países africanos habían padecido esta práctica²⁵⁷

²⁵³ LOVEMAN, Chris (2002) “Assessing the phenomenon ... *op.cit.*”, p.31.

²⁵⁴ Abdalla Bujra hace alusión en su estudio BUJRA, Abdalla (2002) “African Conflicts: Their Causes and Their Political and Social Environment”, *Development Policy Management Forum (DPMF)* Occasional Paper, No. 4, Addis Abeba, p.1, al trabajo de ADEDEJI, Adebayo (ed.) (1999) *Comprehending and mastering African conflicts*, Zed Books, Londres.

²⁵⁵ RENO, William (2002a) “The Politics of Insurgency in Collapsing States”, *Development and Change* 33(5), p.839.

²⁵⁶ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, p.20.

²⁵⁷ MCGOWAN, Patrick y JOHNSON, T. H. (1984) “African Military Coups d'Etat and Underdevelopment: A Quantitative Historical Analysis”, *The Journal of Modern African Studies*, 22(4), p.634.

Patrick McGowan, en su obra *African Military Coups d'État, 1956-2001: Frequency, Trends and Distribution*, identificó un total de 188 golpes desde enero de 1956 hasta diciembre de 2001 (46 años). De ellos, 80 tuvieron éxito mientras que 108 fueron fallidos. También registró 139 posibles complots.²⁵⁸ En ese periodo, 41 países africanos, un 85,4%, padecieron golpes o intentos de golpes de estado, de los cuales, 30 (62,5%) experimentaron al menos uno exitoso y otros 18 (37,5%) sufrieron múltiples golpes. Una práctica coercitiva que dio inicio con el golpe de estado producido por el general Ibrahim Abbud en Sudán en 1958,²⁵⁹ y que se ha registrado en todas las regiones del continente. El África Occidental concentra la mayor proporción,²⁶⁰ identificándose 85 golpes de los 188 (45.9%), seguida de la región del Noreste de África, con 53 casos (28,2%), concentrándose en Sudán, Uganda, Burundi y Etiopía.²⁶¹ Si analizamos sólo los datos del periodo de la Guerra Fría (1956-1990), se registraron un total de 141 golpes, logrando 67 derrocar al gobierno, mientras otros 74 fracasaron, lo cual significa un porcentaje de éxito del 47,52%, es decir, uno de cada dos lograba derrocar al gobierno.

Esta realidad generó una notable literatura a partir de la década de los setenta.²⁶² Uno de los trabajos que más influencia tuvo fue el de Robert Jackman. Sostuvo que las causas de esta elevada frecuencia de esta práctica militar en el continente africano se explicaban a través de la teoría de la modernización.²⁶³ Consideraba que la inestabilidad política se debía al particular contexto de las independencias, en el cual se experimentaron niveles importantes de participación política, pero con unas instituciones débiles y con pocas capacidades para

²⁵⁸ McGOWAN, Patrick (2003) "African Military Coups d'État, 1956-2001: Frequency, Trends and Distribution", *Journal of Modern African Studies* 41(3), p.339.

²⁵⁹ Otros autores datan el primer golpe de estado registrado en África en el año de 1956, en Liberia, sin que este logrará consumarse. LUNDE, Tormod K. (1991) "Modernization and Political Instability: Coups d'Etat in África, 1955-85", *Acta Sociologica*, 34(1), pp.13-32; Otros señalan que el primer golpe en el África negra (sin considerar en producido en Egipto en Julio de 1952) se produjo en 1963 en Togo, generado por un ejército de tan solo 250 soldados KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political Instability in Uganda*, Fountain Publishers, Kampala, p.1.

²⁶⁰ QOBOSE, Edwin Nkareng (1986-87) "A select periodical bibliography on Africa's coup d'etat 1970-1985", A current bibliography on *African Affairs*, 19(2), p111.

²⁶¹ McGOWAN, Patrick (2003) "African Military Coups... *op.cit.*, pp.345-346.

²⁶² Véase: ALTER, Chad (1969) "Military Coups in Africa-A Select Bibliography", *Africa Quarterly*, VIII, January/March; DECALO, Samuel (1976) *Coups and Army Rule in Africa: Studies Military Style*, Yale University Press, New Haven; JACKMAN, Robert W. (1978) "The Predictability of Coup d'etat: a Model with African Data", *American Political Science Review* 72, pp.1262-1275; GOLDWORTHY, David (1981) "Civilian Control of the Military in Black Africa", *African Affairs*, 80, p.318; McGOWAN, Patrick y JOHNSON, T. H. (1984) "African Military Coups... *op.cit.*; JACKMAN, Robert W. (1986) "Explaining African Coups d'etat", *American Political Science Review* 80, pp.225-232; QOBOSE, Edwin Nkareng (1986-87) "A select periodical... *op.cit.*; LUNDE, Tormod K. (1991) "Modernization and Political... *op.cit.*

²⁶³ JACKMAN, Robert W. (1978) "The Predictability of...*op.cit.*

lidar con las altas expectativas populares generadas.²⁶⁴ De ahí que Jackman sostuviera que la probabilidad de producirse un golpe de estado se veía afectada por elementos estructurales como la movilización social, el pluralismo cultural, el predominio del partido y la participación electoral, etc.²⁶⁵

Otros autores, como Tormod Lunde, señalaron como este fenómeno también se correlaciona con otros dos factores: 1) el efecto contagio; y 2) la densidad y sus resultados.²⁶⁶ Estas variables parten de la premisa de que cuando esta práctica es reiterada y sus resultados efectivos, se envía el mensaje de que el mecanismo es eficiente, reproduciéndolo e incidiendo en su frecuencia. Es decir, este autor sostiene que la probabilidad de que los problemas estructurales creados por la modernización se tradujeran en acción, está directamente relacionada con el efecto contagio, esto es, con las altas percepciones de los actores sobre las posibilidades de que sea exitoso.²⁶⁷

A su vez, y más allá de las razones subrayadas por Jackman o Lunde, la persistencia de esta práctica en el continente africano, al igual que en otras partes del mundo,²⁶⁸ tiene también que entenderse en relación directa con las injerencias de las dos superpotencias y sus aliados analizadas en el apartado anterior. Aspecto que, sin embargo, ha sido difícil de demostrar con información fehaciente, aunque en muchos casos, las denuncias han sido notorias. A este respecto, algunos casos representativos de participación externa, directa e indirecta, en golpes castrenses han sido el derrocamiento del primer ministro zaireño Patrice Lumumba en 1965 por el mariscal Mobutu Sese Seko, hecho orquestado en connivencia con Bélgica y EEUU; o el golpe de estado gestado en Burkina Faso contra el presidente Thomas Sankara por Blaise Compaoré en 1987, en donde en reiteradas ocasiones se ha señalado la encubierta participación francesa. Esta última también estuvo detrás de otros golpes, como los de Jean-Bedel Bokassa (ex legionario francés) en la RCA en 1966, o el orquestado en Benín en 1972 contra el presidente Hubert Maga por Mathieu Kérékou

²⁶⁴ LUNDE, Tormod K. (1991) "Modernization and Political... *op.cit.*, p.25.

²⁶⁵ JACKMAN, Robert W. (1978) "The Predictability of...*op.cit.*, p.1270.

²⁶⁶ LUNDE, Tormod K. (1991) "Modernization and Political... *op.cit.*, p.25.

²⁶⁷ *Ibidem*

²⁶⁸ Por ejemplo, en el continente americano, la injerencia de los EEUU en diferentes golpes de estado está relacionada con la firma en 1947 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, en 1951 la Ley de Seguridad Mutua y en 1952 con el Pacto de Ayuda Militar (MAP, por sus siglas en inglés), que según denuncia Daniel Pereyra, "fueron piezas claves para aumentar la influencia norteamericana sobre los gobiernos y ejércitos del continente". PEREYRA, Daniel (1997) *Del Moncada a Chiapas... op.cit.*, pp.19-20.

(formado en escuelas militares francesas de 1968 hasta 1970).²⁶⁹ En el caso estadounidense, también se ha señalado su corresponsabilidad (indirecta) en el golpe de Yahya Jammeh en Gambia en 1994, quien fue uno de los “ilustres” graduados en la famosa Escuela de las Américas,²⁷⁰ definida, en palabras del congresista estadounidense Joseph P. Kennedy II, de la siguiente forma: “*The U.S. Army School of the Americas is a school that has run more dictators than any other school in the history of the world.*”²⁷¹

Otros autores van a incidir en otros posibles factores que ayudaban a explicar la persistencia de los golpes de estado en el continente. Así, por ejemplo, Robert Jackson y Carl Rosberg resaltaban como la particular construcción de la estatalidad jurídica africana, por la cual muchos estados se han legitimado políticamente por su control del aparato estatal (gobierno, ejército, infraestructuras esenciales) y, sobre todo de la capital. Ello les otorgaba el reconocimiento diplomático internacional, incluso cuando no tenían el control total del territorio nacional. Según estos autores, cuando los militares africanos entendieron este principio político, los golpes de estado se convirtieron en la mejor herramienta para acceder al poder. “*Desde ese momento, los usurpadores militares han obtenido casi sin excepción el reconocimiento internacional automático*”.²⁷²

En este sentido, es importante destacar que un rasgo central de muchos regímenes africanos fue la construcción de fuertes ejércitos. Entre las décadas de los sesenta y setenta, crecieron de forma substancial, pasando de una media de 0,73 soldados por millar de habitantes en 1963, a 3,10 en 1979.²⁷³ Por otro lado, ese crecimiento vino acompañado, como hemos

²⁶⁹ KOUTONIN, Mawuna “Pacto colonial Francia y África”, *Resumen Latinoamericano*, 20 de octubre de 2014 [Consultado el 09/02/2018] Disponible en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2014/10/20/pacto-colonial-francia-y-africa-por-mawuna-remarque-koutonin/>

²⁷⁰ Centro de entrenamiento militar estadounidense creado en 1946 con el objetivo de formar en contrainsurgencia comunista. En la actualidad se ha rebautizado como *Western Hemisphere Institute for Security Cooperation* (WHINSEC). Otros graduados han sido los dictadores Manuel Noriega y Omar Torrijos (Panamá), Rafael Videla (Argentina), Hugo Banzer (Bolivia), Efraín Ríos Montt (Guatemala), el responsable de los escuadrones de la muerte salvadoreños Roberto D'Aubuisson, o el jefe de los servicios de inteligencia peruanos durante el mandato de Alberto Fujimori, Vladimiro Montesinos. Véase: Editorial “School of the Dictators”. *The New York Times*. 28 de septiembre de 1996. Disponible en: <http://www.nytimes.com/1996/09/28/opinion/school-of-the-dictators.html> [Consultado el 07/02/2018]

²⁷¹ Citado en PILISUK, Marc (2008) *Who Benefits from Global Violence and War: Uncovering A Destructive System*, Greenwood Publishing Group, p.147.

²⁷² JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) “Soberanía y subdesarrollo: estatalidad jurídica en la crisis africana” *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, GERI-UAM, núm. 8 junio, p.21.

²⁷³ Posteriormente, ya en la década de 1990, su tamaño volvió a decrecer para situarse en una media de 2 soldados por cada mil habitantes, lo cual situó al continente con unos estándares militares inferiores a otros países en vías de desarrollo, cuya media se sitúa en 3,5 soldados por cada millar de habitantes.

señalado, de un significativo incremento de la venta de armamento con el objetivo de mejorar sus fuerzas de seguridad para defenderse de las amenazas. Paradójicamente, en muchos casos, esas armas no sirvieron para consolidar a dichos regímenes, sino que tuvieron el efecto contrario, y muchos fueron derrocados por sus propias fuerzas armadas.²⁷⁴

Este importante fortalecimiento de los aparatos castrenses es más significativo si tenemos en cuenta que una de las características de la construcción del estado africano durante la Guerra Fría residió en la ausencia de amenazas externas. Aspecto en el que jugaron un papel relevante, las resoluciones a favor del principio de soberanía de la OAU y los principios normativos imperantes en ese momento que reforzaban la no intervención en los asuntos internos de los estados y el no reconocimiento de anexiones territoriales (sobre lo que profundizaremos en el capítulo IV). Este contexto internacional desincentivo el surgimiento de guerras interestatales, contribuyendo a limitar su incidencia en el continente.²⁷⁵ Se produce de este modo una paradoja: la ausencia de amenazas externas y el aumento de los aparatos de seguridad. En este sentido, la construcción de éstos últimos debe interpretarse no exclusivamente como una estrategia de defensa exterior, sino como un instrumento político utilizado internamente en pro de garantizar su consolidación.

Si bien es cierto que las amenazas exteriores fueron escasas, las internas han sido muy significativas en un periodo caracterizado por una gran reconfiguración política en el continente. Muchos gobiernos sentían la amenaza permanente de ser derrocados a través de golpes de estado u otras formas de violencia política armada. Se introducía, así, una segunda paradoja: construir un ejército fuerte para defenderse de esas amenazas, lo cual aumentaba las posibilidades de padecer un golpe de estado; o, por el contrario, mantener ejércitos débiles para evitarlos, aumentando su vulnerabilidad ante una posible guerra civil u otros episodios violentos.²⁷⁶

Según sostiene William Reno, esta realidad ayudó a la construcción de un tipo de estado muy particular, que socavó sus propias capacidades. Por un lado, alentó a muchos gobiernos a construir aparatos militares cuyas estructuras de mando estuvieran descentralizadas para evitar que se coordinasen. A la par, se mantuvo a los miembros de grupos étnico-regionales considerados rivales, fuera de las estructuras de poder o fraccionados y divididos en los

HERBST, Jeffrey (2000a) *States and power in Africa. Comparative lessons in authority and control*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, p.105.

²⁷⁴ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, pp.155-156.

²⁷⁵ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.21.

²⁷⁶ POWELL, Jonathan M. (2014) "Trading coups for civil war", *AfricanSecurity Review*, 23(4), p.330.

estamentos castrenses, para tratar de reducir el riesgo que suponían. Por otro lado, se instrumentalizó la cuestión étnica-regional con prácticas neopatrimoniales que trataron de comprar las lealtades de algunos integrantes de grupos claves, lo cual minó la capacidad del estado para prestar servicios a la población en general. En palabras de Reno: “*These rulers destroy their own states, at least their formal institutions, and replace them with political networks that are rooted in a pervasive, often predatory commercial presence*”.²⁷⁷ Estos sistemas patrimoniales en donde el ejército desarrolló un papel central, presentarían, a su vez, una doble característica: por un lado, y en el corto plazo, proveyeron al estado de estabilidad, pero por otro, acabaron, a largo plazo, con la capacidad del estado para generar ingresos propios y controlar la corrupción. De esta forma, muchos regímenes perdieron legitimación social, generando “*more intense focus on patronage and creating yet more security services*”.²⁷⁸

Paralelamente, otra respuesta ampliamente extendida fue la construcción de cuerpos de seguridad alrededor de los presidentes (guardias presidenciales), así como la creación de milicias fuera del marco de las fuerzas de seguridad estatales. Asimismo, se explotaron los conflictos locales para debilitar a la oposición o para facilitar su papel de árbitro, buscando legitimación.²⁷⁹ Todo ello, y sus impactos en la recurrencia de la violencia, lo analizaremos detenidamente en el caso de Uganda.

2.5. Conclusiones

En este capítulo hemos visto las diferentes aproximaciones que hubo dentro de la academia para analizar los diferentes escenarios de violencia política armada que se dieron en África durante la Guerra Fría. Para ello, hemos abordado tres narrativas: la de las guerras “románticas”, la de los conflictos *proxy*, así como la de los golpes de estado, para extraer algunas conclusiones que nos ayuden en nuestra aproximación al estudio de la violencia política armada en Uganda. En primer lugar, y en relación con la primera de ellas, nos interesa recuperar su análisis del carácter político e ideológico de las rebeliones, por rescatar su construcción histórica, contingente, así como su énfasis en lo internacional. Estas características que consideramos fundamentales en cualquier análisis, sirvieron para explicar las rebeliones africanas en el periodo bipolar (entre ellas la del NRA en Uganda).

²⁷⁷ RENO, William (2002a) “The Politics of Insurgency... *op.cit.*, pp.840-841.

²⁷⁸ Reno también subrayaba como esta coyuntura facilitaría la activación de redes enfocadas en el saqueo y control de recursos. RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.31.

²⁷⁹ RENO, William (2009a) “The evolution of warfare in Africa”, *Afrika Focus*, 22(1), p.13.

Sin embargo, quedarán, como observaremos en el siguiente capítulo, diluidas en la literatura posterior que surgió tras la Guerra Fría, que cambió significativamente los debates sobre nuestro objeto de estudio. En el capítulo IV, al presentar nuestra propuesta para analizar dicho fenómeno, recuperaremos la importancia de la agencia política de los actores (su ideología, creencias y necesidades), de los factores históricos-políticos y del contexto político concreto, así como de los contextos normativos, políticos, económicos e ideológicos globales.

En segundo lugar, en el marco de la confrontación ideológica global, la segunda narrativa, la de las guerras *proxy*, resaltó el papel que las variables internacionales jugaron en la violencia política armada africana. El foco de análisis se dirigió, en concreto, al estudio de las alianzas geoestratégicas que desarrollaron las superpotencias y sus aliados en el continente, las cuales condicionaron notablemente el tablero africano, incidiendo en la morfología y desarrollo de la violencia, así como en sus resultados. La cobertura, la financiación y el respaldo político-militar que facilitó el escenario de las guerras por delegación, se presentó determinante. Si bien desde esta aproximación se enfatizó la dimensión internacional de nuestro objeto de estudio, adolece, como ya hemos resaltado, de un excesivo énfasis en ese aspecto, situando a los actores africanos como “títeres” de los agentes externos, desdibujando su agencia y restando importancia a sus programas, ideas, motivaciones e intereses. El caso ugandés, si bien no representó uno de los escenarios prioritarios de las superpotencias, si lo fue para otros actores (Reino Unido, Israel, Libia), como veremos posteriormente.

En tercer lugar, la literatura sobre los golpes de estado nos muestra la importancia de incluir en el análisis el papel de las élites político-militares y la necesidad de, como vimos en el capítulo anterior, abordar no sólo los conflictos armados (guerras civiles) y las rebeliones, sino también el papel de los regímenes africanos y sus ejércitos en la generación de la violencia y en su recurrencia. A su vez, nos muestra el papel de ésta última como instrumento de consolidación del estado africano. Esta práctica, como veremos en nuestro estudio de caso, situó a Uganda como el tercer país africano en padecer golpes de estado – sólo por detrás de Sudán y Ghana–,²⁸⁰ episodios que se entrelazan con nuevas respuestas violentas.

²⁸⁰ McGOWAN, Patrick (2003) “African Military Coups... *op.cit.*, p.367.

Tras ofrecer esta mirada sobre las principales literaturas que abordaron nuestro objeto de estudio durante la Guerra Fría, en el próximo capítulo presentaremos los debates académicos que se produjeron durante la postguerra Fría.

CAPÍTULO III. EVOLUCIÓN DE LAS NARRATIVAS SOBRE LA CONFLICTIVIDAD ARMADA EN ÁFRICA EN LA POSTGUERRA FRÍA

3.1. Introducción

Como apuntamos en la introducción, en contra de las predicciones y esperanzas que el fin de la contienda bipolar había generado, el nuevo escenario internacional no significó un descenso significativo en la violencia política armada. Se tradujo, por el contrario, en nuevas oleadas de conflictos armados que sacudieron especialmente al continente africano. En este nuevo contexto, a principios de la década de los noventa, se generó un replanteamiento de las narrativas analizadas en el capítulo anterior. Se redujo el énfasis puesto en “*el papel desempeñado por las superpotencias en la financiación y sostenimiento de guerras civiles*”,²⁸¹ así como en el carácter político-ideológico de la violencia para poner el foco en nuevos elementos. Surgía, en concreto, la tesis de las “nuevas guerras”,²⁸² que analizará los conflictos armados despojándolos de fines políticos e ideológicos. Se pasaba a explicar las motivaciones de los actores beligerantes principalmente en base a las rivalidades identitarias y/o a la avaricia económica, los efectos del subdesarrollo y la pobreza, el resquebrajamiento del estado y/o las nuevas tendencias del terrorismo internacional. Ello dio pie al surgimiento de diferentes narrativas sobre nuestro objeto de estudio.

Cada una de estas narrativas facilitó un diagnóstico propio sobre las causas que predisponen a las sociedades al conflicto armado, generando distintas respuestas por parte de la comunidad internacional en el tiempo en que cada una de estas narrativas predominaban en

²⁸¹ ARNISON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra: La Intersección de Necesidad, Credo y Codicia”. En MESA, Manuela y GONZALEZ, Mabel (coords.) *Poder y democracia. Los retos del multilateralismo*, Anuario CIP, Icaria, Barcelona, p.122.

²⁸² KALDOR, Mary (1999) *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*, Polity Press, Cambridge. Su traducción al castellano: KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras. La violencia organizada en la era global*, Tusquets Editores, Barcelona.

la academia y, sobre todo, en la agenda política internacional.²⁸³ Si bien existe mucha literatura sobre estos vínculos que no es posible abordar aquí por su extensión, en las siguientes páginas mencionaremos algunas de ellas a modo de ejemplo.

A su vez, y si bien es importante precisar que estas narrativas académicas son complejas, sus elementos más visibles, como lo son su atención puesta en la etnicidad, los recursos naturales o la debilidad del estado, calaron de forma sustancial en los discursos político-mediáticos. Se convertían en lo que los estudios posestructuralistas denominan un régimen de verdad o verificación,²⁸⁴ lo que ha ayudado a distorsionar su sentido. Si bien, como sostiene Raquel Ferrao, en gran medida el vigor del debate sobre estas narrativas pareciera superado,²⁸⁵ todavía subsisten suposiciones demasiado comunes en los estudios especializados en nuestro objeto de estudio, de ahí que mantengan su relevancia.

En el presente capítulo analizamos las que hemos identificado como las cuatro narrativas más influyentes de la postguerra Fría, con sus diferentes variantes, rescatando sus principales aportaciones sobre los orígenes de la violencia política armada. Para ello lo hemos dividido en cinco apartados. En el primero analizaremos la tesis de las “nuevas guerras” propuesta por Mary Kaldor (apartado 3.2). Posteriormente, describiremos cada una de las principales narrativas surgidas al amparo de esta tesis: la de la “identidad” (3.3.1), la de la economía política de la guerra (3.3.2), la del subdesarrollo (3.3.3) y la del estado fallido y el “terrorismo internacional” (3.3.4). Finalmente, en las conclusiones (apartado 3.4), realizaremos una recopilación de sus aportaciones más significativas que servirá para introducir el capítulo siguiente, en donde analizaremos las críticas y deficiencias de dichas aproximaciones y presentaremos la herramienta analítica esbozada en la introducción.

²⁸³ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

²⁸⁴ Por régimen de verdad, Foucault se refiere a “los tipos de discursos que [cada sociedad] acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero.” FOUCAULT, Michel (1979) *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Madrid, p.186.

²⁸⁵ FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí: una mirada crítica sobre las “guerras de la oportunidad” en el África Subsahariana”. En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de...op.cit.*, p.20.

3.2. Una mirada al estudio de las guerras contemporáneas: la tesis de las “nuevas guerras”

Como hemos señalado en el capítulo I, tras el fin de la Guerra Fría, los conflictos armados internos se entendieron como la forma más extendida de nuestro objeto de estudio en el sistema internacional. Autores como James Fearon y David Laitin cifraron en 127 este tipo de violencia política armada desde el fin de la contienda bipolar hasta el año 1999, concentrándose en el interior de 73 estados, y produciendo alrededor de 16,2 millones de muertos y cerca de 50 millones de personas desplazadas.²⁸⁶ Estos hechos atrajeron la atención de la academia, y con el tiempo, como subrayan Zeynep Taydas, Jason Enia y Patrick James,²⁸⁷ se lograba crear un buen marco teórico y empírico para comprender mejor los conflictos internos contemporáneos. Se pasaba de la afirmación de Nicholas Sambanis de que las guerras civiles eran “*the most poorly understood system failure in domestic political processes*”,²⁸⁸ a la idea extendida de que su comprensión habría dado un giro significativo. Autores como Edward Newman y Mats Berdal coinciden en resaltar el salto cualitativo de estos estudios, señalando que una de sus contribuciones más plausibles se generó a partir de la teoría de las “nuevas guerras”. Dicha teoría puso de relieve causas y factores a los que anteriormente no se les había prestado atención, lo que, sin embargo, no implica que sean completamente novedosos.²⁸⁹

Dentro de este nuevo marco interpretativo, muchos autores consideran que asistimos a una proliferación de conflictos armados, cuya naturaleza y dinámicas se habrían modificado considerablemente. Defienden, por un lado, la disminución significativa de las guerras entre estados (interestatales) y el aumento de las intraestatales. A su vez, insisten en su carácter prolongado y sus repercusiones sobre la población civil, convertida en el objetivo central de la violencia.²⁹⁰ Generaba, asimismo, un intenso debate sobre la pertinencia de entender la morfología de las contiendas actuales diferente a las del pasado, surgiendo diferentes

²⁸⁶ FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2003) “Ethnicity, Insurgency... *op.cit.*”

²⁸⁷ TAYDAS, Zeynep, ENIA, Jason y JAMES, Patrick (2011) “Why do civil wars occur? Another look at the theoretical dichotomy of opportunity versus grievance”, *Review of international Studies*, British International Studies Association, pp.1-24.

²⁸⁸ SAMBANIS, Nicholas (2002) “A Review of Recent Advances and Future Directions in the Quantitative Literature on Civil War”, *Defence and Peace Economics*, 13(3), p.217.

²⁸⁹ BERDAL, Mats (2003) “How new are new wars. Global Economical Change and the Study of Civil War”, *Global Governance*, nº 9; NEWMAN, Edward (2004) “The New Wars Debate: A Historical Perspective is Needed”, *Security Dialogue*, 35(2).

²⁹⁰ Desde diferentes disciplinas científicas se ha señalado la existencia de un cambio en la conflictividad armada tras el fin de la Guerra Fría. En los estudios de seguridad (Kaldor y Duffield), en la Ciencia Política (Münkler), en los estudios económicos (Collier y Hoeffler), etc. Véase al respecto BADOS NIETO, Víctor-Mario y DURAN CENIT, Marién (2015) “Las “nuevas guerras”: Una propuesta metodológica para su análisis”, *Revista UNISCI*, Nº 38, mayo, p.10.

apelativos para catalogar la nueva naturaleza de la conflictividad armada: guerras de cuarta generación (4GM), guerras híbridas, guerras de tercer tipo, etc.²⁹¹

Será, sin lugar a dudas, la obra *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*, de Mary Kaldor, publicada en 1999, la que se erigía como la obra de referencia de esta narrativa.²⁹² En ella se subraya la necesidad de entender la conflictividad actual como “nuevas guerras”, dado que, en el escenario específico de la globalización²⁹³ la violencia armada se diferenciaría en su génesis y praxis de las guerras “clásicas” del pasado, siendo cuantitativa y cualitativamente diferentes.²⁹⁴ Parte de la idea de que se ha producido “*un desdibujamiento de las distinciones entre guerra [...], crimen organizado [...] y violaciones a gran escala de los derechos humanos [...]*”²⁹⁵ generándose un contraste con la anterior, tanto en sus objetivos, métodos de actuación y fuentes de financiación. Las llamadas “nuevas guerras” destacarían por tanto, por el nuevo tipo de violencia organizada, tachada de irracional y tremendamente cruel, llevada a cabo por “señores de la guerra” o *warlords*, donde los motivos no remiten a la consecución de objetivos políticos, sino se concentran en el control de las redes económicas o en las luchas étnicas, desarrollándose en el marco local, aunque profundamente dependientes de conexiones transnacionales.

Edward Newman subraya que la tesis de Kaldor se puede desglosar en cuatro características: 1) Las guerras interestatales habrían disminuido considerablemente para dar paso a la proliferación de conflictos intraestatales; 2) Estos últimos se desarrollan en el nuevo contexto de transformación social y liberalización económica característico de la globalización, que debilitaría al estado y generaría una fuerte competición por los recursos

²⁹¹ Véase por ejemplo: LIND, William S., NIGHTENGAL, Keith, SCHMITT, John F., SUTTON, Joseph W., WILSON, Gary I. (1989) "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", *Military Review*, 69(10), pp.2-11; BOOT, Max (2015) "Countering Hybrid Warfare", pp.11-20, en INKSTER, Nigel (ed.) (2016) *Armed conflict ...op.cit.*, p.11; HOFFMAN, Frank (2007) *Conflict in the 21st Century. The Rise of the Hybrid Wars*, Potomac Institute for Policy Studies, Arlington; HOLSTI, Kalevi J. (1996) *The State, War and the State of War*, Cambridge University Press, Cambridge.

²⁹² KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*; También véase DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Los libros de la Catarata, Madrid.

²⁹³ Mary Kaldor entiende por globalización: “*la intensificación de las interconexiones políticas, económicas, militares y culturales a escala mundial*”. KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, pp.17-18.

²⁹⁴ Kaldor identifica cuatro bloques en la evolución de las viejas guerras, que se diferenciarían por sus objetivos, sus actores, sus estrategias y técnicas, así como en su economía: 1) Siglo XVII-XVIII: Caracterizadas por guerras limitadas vinculadas al poder creciente del estado absolutista; 2) Siglo XIX: Guerras revolucionarias producidas como parte del conflicto nacional por la instauración del estado-nación; 3) Principios del siglo XX: Caracterizada por el desarrollo de guerras totales (I y II Guerra Mundial); 4) Finales del siglo XX. Se desarrolla en el marco de la confrontación bipolar (guerra de bloques) y el nuevo régimen hegemónico erigido tras el fin de la IIGM. *Ibidem*, pp.29-48.

²⁹⁵ *Ibid.*, p.16.

naturales, gracias a las nuevas posibilidades que presentan los mercados transfronterizos, aumentando las redes criminales; 3) La manifestación de la violencia se incrementaría, siendo las guerras más sangrientas, repercutiendo sobre todo en la población civil, aumentando dramáticamente los desplazamientos humanos y el número de bajas de no-combatientes, haciéndose más difusa la separación entre las partes beligerantes de la población civil; y 4) Las causas de la violencia ya no girarían en torno a factores políticos o ideológicos, sino que residirán en factores como la etnicidad, el subdesarrollo o el control de los recursos naturales.²⁹⁶ Estas cuatro características se reflejarían en la transformación de seis variables que, a su vez, explicarían el cambio en la naturaleza de los conflictos actuales: los actores, los motivos, el contexto espacial, la tecnología, el impacto humano y la relativa a la economía política y la estructura social del conflicto.²⁹⁷

Una de las ideas fundamentales de la teoría de Kaldor, fue el protagonismo de lo que denominó “complejos” cada vez más privatizados, es decir, espacios conformados por redes de actores de corte estatal y paraestatal que actúan más allá del territorio de un estado, “*para los que la guerra se ha convertido en constante campo de actividad.*”²⁹⁸ La autora explicaba esta “nueva” característica de la conflictividad armada contemporánea, señalando como la pérdida de control sobre los instrumentos de coacción por parte del estado favorece el estallido de la violencia, remarcando como “*el fracaso del Estado va acompañado de una privatización cada vez mayor de*” la misma.²⁹⁹ En esta privatización surgen nuevos y diferentes actores, públicos y privados, estatales y no estatales, que modifican la morfología de las contiendas bélicas, de los cuales resalta cinco: las fuerzas armadas regulares; los grupos paramilitares³⁰⁰ y las milicias³⁰¹; las unidades de autodefensa; los grupos de mercenarios extranjeros³⁰²; y los ejércitos de otros estados o misiones de paz.³⁰³

²⁹⁶ NEWMAN, Edward (2004) “The New Wars Debate...*op.cit.*”, pp.174-179.

²⁹⁷ *Ibidem*

²⁹⁸ MÜNKLER, Herfried (2005) *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, p.1

²⁹⁹ KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, p.121.

³⁰⁰ Kaldor se basa en la proliferación de estos grupos en la guerra de los Balcanes, en donde un informe de la ONU identificaba 83 grupos paramilitares (53 serbios, 13 croatas y 14 bosnios) que aglutinaban entre 36.000 y 66.000 combatientes. *Ibidem*, pp.67-70.

³⁰¹ Para mayor detalle sobre el papel de las milicias véase por ejemplo: ERO, Comfort (2000) “Vigilantes, Civil Defence Forces and Militia Groups: The Other Side of the Privatization of Security in Africa”, *Conflict Trends*, 1, pp.28-40; RALEIGH, Clionadh (2016) “Pragmatic and Promiscuous: Explaining the Rise of Competitive Political Militias across Africa”, *Journal of Conflict Resolution*, 60(2), pp.283-310; RALEIGH, Clionadh (2012) “Violence against Civilians: A Disaggregated Analysis”, *International Interactions*, 38, pp.462-481; TAR, Usman (2005) “The Perverse Manifestations of Civil Militias in Africa: Evidence from Western Sudan”, *Peace, Conflict and Development*, 7, pp.135-173.

³⁰² Los llamados “*nuevos mercenarios*”, han ido creciendo de manera exponencial desde la década de los noventa, debido a la desintegración de la URSS y el fin de la Guerra Fría. Charles-Philippe, ofrece datos al respecto de esta evolución, pasando de una ratio de 1 mercenario por cada 50 soldados desplegados en

Esta enorme proliferación de actores habría incidido, a su vez, en el modo de combatir de las partes beligerantes y en que dirijan la mayor parte de la violencia armada contra la población civil. En efecto, el mencionado desdibujamiento entre las partes combatientes y no combatientes, y el mayor impacto de la violencia en la población civil, se explica, desde esta tesis, por el cambio que se habría producido en los objetivos bélicos, los cuales ya no se dirigirían a la captura física del territorio, sino a través del control político de la población.³⁰⁴

Kaldor afirmaba que los datos mostraban claramente esta nueva tendencia: “*A principios del siglo XX, la proporción entre bajas militares y civiles en las guerras era de 8:1. Hoy en día esa proporción se ha invertido casi al milímetro; en las guerras de los años noventa, la proporción entre las bajas militares y civiles es de 1:8.*”³⁰⁵ Unas cifras que también resaltaba Charles-Philippe: “*el 90% de las víctimas (directas e indirectas) de las guerras de los años noventa fueron civiles, mientras que durante la segunda guerra mundial lo fueron el 65% y el 40% durante la primera*”.³⁰⁶

En el continente africano, y según las estimaciones de Lacina y Gleditsch, muchos conflictos armados se caracterizarían por una gran cantidad de muertes producidas, sobre todo, como consecuencia de las crisis humanitarias generadas por la violencia armada, superando con creces las vidas perdidas en combate.³⁰⁷ De los nueve casos que se presentan en la siguiente tabla, únicamente en dos –Mozambique y Somalia– las muertes en combate significaron cerca del 30% del total de muertes producidas por la guerra. En el resto de casos los porcentajes estimados de muertes en batallas son muy inferiores, en muchos casos

la primera guerra del Golfo en 1991, a ser 1 por cada 10 durante la invasión a Iraq en 2003. Estas compañías de seguridad privada “*emplean más de dos millones de personas y tienen una cifra anual de negocios de cerca de 100.000 millones de dólares*”. CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz... op.cit.*, pp.133-134.

³⁰³ KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, pp.121-127; Véase a su vez la diferenciación que hace Oscar Mateos de los diferentes tipos de actores que se observan en la conflictividad armada contemporánea, que el autor clasifica en tres categorías: primarios, secundarios y terciarios. MATEOS, Oscar (2011) “Entre el “nuevo barbarismo” y la “maldición de los recursos”: características, narrativas y debates de los conflictos en África”. En FUNDACIÓN SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ, *África Subsahariana, continente olvidado*, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Colección Actas 79, Serie estudios para la paz, 25, pp.232-234.

³⁰⁴ BADOS NIETO, Víctor-Mario y DURAN CENIT, Marién (2015) “Las “nuevas guerras”...*op.cit.*, p.20.

³⁰⁵ KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, p.23.

³⁰⁶ CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz... op.cit.*, p.171.

³⁰⁷ LACINA, Bethany A. y GLEDITSCH, Nils P. (2005) “Monitoring Trends in ... *op.cit.*, pp.146-147.

por debajo del 10%, lo que significa que más del 90% de las muertes fueron de no combatientes.

Tabla 3. Muertes estimadas en determinados conflictos armados en África

País	Años	Total de muertes estimadas en la guerra	Muertes producidas en batallas	% de muertes en batallas
Sudán (rebelión AnyaNya)	1963-73	250.000-750.000	20.000	3-8%
Nigeria (Biafra)	1967-70	500.000 – 2 millones	75.000	4-15%
Angola	1975-2002	1.5 millones	160.475	11%
Etiopía (sin incluir la insurgencia eritrea)	1976-91	1-2 millones	16.000	<2%
Mozambique	1976-92	500.000 – 1 millón	145.400	15-29%
Somalia	1981-96	250.000-350.000 (hasta mediados de los 90)	66.750	19-27%
Sudan	1983-2002	2 millones	55.500	3%
Liberia	1989-96	150.000-200.000	23.500	12-16%
RDCongo	1998-2001	2.3 millones	145.000	6%

Fuente: Lacina y Gleditsch³⁰⁸

A su vez, el incremento de la violencia dirigida contra la población también se manifestaría, para esta narrativa, a través de otros parámetros, como el desplazamiento forzado, la violencia sexual contra las mujeres, el empleo de menores soldados o el incremento de crisis humanitarias.³⁰⁹

La intensidad de la violencia armada lleva a los teóricos de las “nuevas guerras” a describir dicha violencia como desideologizada y criminal, así como a insistir en que sus causas giran en torno a factores como la etnicidad, el subdesarrollo o el control de los recursos naturales. Según Kaldor, los objetivos de las partes beligerantes ya no son geopolíticos o ideológicos, sino que están basados en la identidad,³¹⁰ es decir, “*relacionados con la reivindicación del*

³⁰⁸ *Ibidem*, p.159

³⁰⁹ BADOS NIETO, Víctor-Mario y DURAN CENIT, Marién (2015) “Las “nuevas guerras”...*op.cit.*, p.20.

³¹⁰ El término “política de identidades” es definido por Kaldor como “*la reivindicación del poder basada en una identidad concreta, sea nacional, de clan, religiosa o lingüística*”, que coge forma gracias a la ausencia de proyectos de futuro y a la exclusión y fragmentación que provocan en las sociedades. KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, p.21.

poder sobre la base de identidades aparentemente tradicionales: nación, tribu, religión”,³¹¹ y sobre la cual, “*no hay ninguna solución posible a largo plazo dentro de la política de identidades*”.³¹²

De esta manera, el supuesto carácter apolítico de las guerras contemporáneas se vincula a la crueldad de la violencia considerada criminal y ejercida por delincuentes o “señores de la guerra”. Es decir, los protagonistas serían actores no estatales, sin ningún tipo de programa político, alejados de la máxima “ganarse los corazones y las mentes de la población” que, como vimos en el capítulo anterior, caracterizaba, según la narrativa entonces dominante, a las guerras de los “rebeldes románticos”. En las “nuevas” guerras, los actores armados no estatales, se dedican a, por ejemplo, manipular los flujos de la ayuda humanitaria para sostener el conflicto y obtener ganancias, o especialmente, a comerciar con los recursos naturales para venderlos en los mercados globales y obtener fondos con los que financiar el conflicto.

Finalmente, otro elemento central de esta narrativa, según Mats Berdal, reside en el acento puesto en la globalización, como un acontecimiento único, que conlleva la transformación de la naturaleza de la violencia armada de dos maneras: indirectamente, aumentando las condiciones de pobreza y subdesarrollo de los países afectados, lo que crea el caldo de cultivo idóneo para el surgimiento y proliferación de la violencia; y directamente, al facilitar la denominada economía política de guerra, generada a través de ciertos procesos globales (comercio de recursos naturales, etc.).³¹³

Todos estos rasgos de la teoría de las “nuevas guerras” han dado lugar a muchas controversias que abordaremos en el siguiente capítulo. Así mismo, dio lugar a diferentes narrativas que, sobre la base de esta tesis, identificaron una determinada causa central para explicar la eclosión y dinámicas de nuestro objeto de estudio.

3.3. Las narrativas sobre la causalidad de las guerras

A lo largo de los últimos veinticinco años se ha desarrollado una ingente literatura dentro de la tesis de las “nuevas guerras”, para tratar de comprender sus causas y naturaleza, en especial, en el contexto africano. Estas narrativas han ido evolucionando desde un discurso

³¹¹ *Ibidem*, p.93.

³¹² *Ibid.*, p.25.

³¹³ BERDAL, Mats (2003) “How new are new wars...*op.cit.*, p.482.

de carácter más etnicista-identitario, enmarcado principalmente en la tesis del “nuevo barbarismo”³¹⁴; pasando por una segunda literatura que enfatiza el papel de la codicia (*greed*) y los recursos naturales en las llamadas “guerras de la oportunidad”; hasta llegar a una tercera que ha resaltado el subdesarrollo y la pobreza como los “gérmenes” de la violencia armada. Una cuarta narrativa, imperante en la actualidad, pone el acento en los estados fallidos o colapsados y el auge del terrorismo internacional. En los siguientes apartados analizaremos sus aportaciones más significativas, para en el siguiente capítulo presentar las críticas a las mismas.

3.3.1. La literatura centrada en la identidad

El periodo inicial de la postguerra Fría estuvo marcado por la explosión de diferentes conflictos armados (Balcanes, Ruanda) que se explicaron, por parte de la literatura de las “nuevas guerras”, como caracterizados por la polarización y la limpieza étnica. Estos aspectos sin duda presentes en estos conflictos, ayudaron a que esa narrativa estableciese una relación directa entre identidad, diversidad étnica e incidencia de la violencia política armada. En este contexto surgirán diferentes aproximaciones que defenderán que las “nuevas guerras” eran conflictos étnico-identitarios, pudiéndose identificar dos principales teorías: a) la primordialista y b) la instrumentalista.³¹⁵

a) El “nuevo barbarismo”

La teoría “primordialista” entiende a las “etnias” como características fijas, bioheredadas, concibiendo las identidades y las divisiones étnicas como “naturales”.³¹⁶ Bajo esta premisa teórica, la etnicidad estaría en la base del conflicto armado, en especial debido a que se considera que las diferencias culturales se vuelven antagónicas en momentos de debilitamiento o colapso del aparato del estado.³¹⁷ Por ello, esta narrativa considera que las “nuevas” guerras son de carácter étnico – (*ethnic wars*) o también alternativamente ‘*ethnic*

³¹⁴ Paul Richards, en su crítica a la obra de Robert Kaplan (1994) *The Coming Anarchy*, cuyo punto de referencia fue el conflicto armado en Sierra Leona, la definió como la tesis del “nuevo barbarismo”. RICHARDS, Paul (1996) *Fighting for the Rain Forest. War, Youth & Resources in Sierra Leona*, James Currey, Oxford. También véase: DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...* op.cit., pp.149-153.

³¹⁵ Para un análisis más detallado véase KABUNDA, Mbuyi y CARANCI, Carlos A. (coord.) (2005) *Etnias, estado y poder en África*, Euskal Lankidetzak Publikoa, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

³¹⁶ ABAGA EDJANG, Fernando (2005) *El marco conceptual para el estudio de los problemas étnicos*, En KABUNDA, Mbuyi y CARANCI, Carlos A. (coord.) (2005) *Etnias, estado...* op.cit., p.83.

³¹⁷ DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...* op.cit.. Véase al respecto el análisis de MATEOS, Oscar (2012) “Redes, narrativas y debates en la Guerra de Sierra Leona”, En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...* op.cit.p.182.

conflict’ o ‘*ethnic violence*’—³¹⁸ y sólo pueden llegar a su fin mediante la separación forzosa de los grupos étnicos afectados, ya que se concibe su rivalidad (sus remarcados odios primarios) irreversible.³¹⁹

Se entiende asimismo, que el aumento de la conflictividad armada tras el periodo bipolar se debe al estallido de rivalidades identitarias que habrían estado en hibernación durante años, y que florecen en el contexto de la globalización y la desmembración de la URSS.³²⁰

La literatura del “nuevo barbarismo” como la han denominada sus críticos, predominó fundamentalmente en la primera mitad de década de los noventa y fue desarrollada bajo la influencia de las ideas de autores como Samuel Huntington o Robert Kaplan.³²¹ Se construyó, por tanto, sobre la premisa de que la causa de las “nuevas guerras” era el odio tribal y las rivalidades identitarias (culturales y religiosas), aunadas a la escasez y competencia por los recursos y al caos³²² generado por el colapso del estado. Estos factores se erigían como las pautas para explicar por qué la guerra no sería ahora tanto un medio sino un fin en sí misma, producto de la descomposición de los estados –sobre todo en el caso africano– y de las luchas étnicas que en él se generan.

Otra característica intrínseca en esta literatura, reside en su despolitización y desideologización de la violencia política armada, que es etiquetada (o tachada) como irracional, barbárica y sin sentido. El periodista estadounidense Robert Kaplan señalaba en su obra *The Coming Anarchy*, como la guerra en países como Sierra Leona “*no es tanto un medio sino un fin en sí misma [...] donde la Ilustración Occidental no ha penetrado y donde siempre ha existido pobreza extrema, la gente encuentra en la violencia un modo de*

³¹⁸ Estos términos han sido muy empleados por el mundo académico y periodístico para tratar de explicar las raíces particulares de la violencia en los conflictos postguerra Fría, entendiendo por tal definición “*as political or social conflict involving one or more groups which are identified by some marker of ethnic identity.*” GILLEY, Bruce (2004) “Against the Concept of Ethnic Conflict”, *Third World Quarterly* 25(6), p.1155.

³¹⁹ KAUFMAN, Chaim (1996.) “Possible and Impossible Solutions to Ethnic Civil Wars”, *International Security*, 20(4) pp.136–175.

³²⁰ GILLEY, Bruce (2004) “Against the Concept... *op.cit.*

³²¹ KAPLAN, Robert (1994) “The Coming Anarchy. How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet”, *The Atlantic Monthly*; HUNTINGTON, Samuel P. (1997) *The Clash of civilizations and the remaking of world order*, Simon & Schuster, New York. Véase DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*

³²² En la mayoría de los textos vinculados con esta literatura, aunque también con la disciplina de las Relaciones Internacionales, muchos de los autores utilizan el término anarquía para designar caos, falta de control, desorden, etc. Debido a que no estamos de acuerdo con el empleo de esos términos como sinónimo de anarquía –la cual entendemos como una propuesta política genuina–, en el presente texto no nos referiremos a esa opción política como sinónimo a los términos de desorden político o simplemente caos.

liberación”.³²³ Hans Magnus Enzensberger coincidía con Kaplan en esta visión barbárica, señalando como las guerras actuales se caracterizan, por un lado, por estar completamente despolitizadas y desarrollarse en el seno de un estado que no cuenta con un gobierno capaz de hacerle frente. Por otro, por la preeminencia de una indiscriminada violencia irracional y criminal alejada de cualquier explicación científica racional.³²⁴ De ahí que subraye que hoy en día las guerras son “*por nada*”, y donde “*ya no hay necesidad de legitimar las acciones. La violencia se ha liberado de ideología*”.³²⁵ La crudeza del genocidio ruandés y de las guerras de Sierra Leona, Liberia, Angola o la RDC, alimentaban esta narrativa. Tal y como apunta Stephen Ellis, estos acontecimientos “*appeared to some commentators to signify that Africa had turned its back on progress, and was sinking into an anarchy marked by savagery and superstition*”.³²⁶

En efecto, a principios de los noventa, estos conflictos sirvieron para presentar las confrontaciones étnicas-culturales como producto de dos variables diferenciadas. Por un lado, para algunos autores el origen de la violencia armada estaba directamente relacionado con el nivel de fraccionamiento étnico de una sociedad. Consideraban, por tanto, que aquellas sociedades que poseían un grado mayor de diversidad étnica eran más proclives al estallido de violencia armada.³²⁷ Por otro lado, otros autores cuestionaron esta premisa, subrayando que la mayor diversidad representaba más bien un elemento de contención de la conflictividad armada, al fragmentar la sociedad y restar posibilidades para el desarrollo de una acción colectiva efectiva.³²⁸ Entre los primeros, destacan, entre otros, Donald Horowitz quien, en su obra *Ethnic groups in conflict*, subrayaba que los conflictos más severos emergen en sociedades donde una gran minoría étnica se enfrenta a una mayoría étnica.³²⁹ Otros autores como Paul Collier y Anke Hoeffler también señalaron un riesgo mayor de estallido de conflicto armado en sociedades étnicamente polarizadas o “*ethnic dominance*” que en aquellas que son más homogéneas o ampliamente diversas, al considerar que las

³²³ KAPLAN, Robert (1994) “The Coming Anarchy...*op.cit.*”, p.19.

³²⁴ ENZENSBERGER, Hans Magnus (1994) *Perspectivas de guerra civil*, Barcelona, Anagrama.

³²⁵ Citado en KALYVAS, Stathis N. (2005) ““Nuevas” y “viejas” guerras civiles. ¿Una distinción válida?”, *Zona Abierta* 112/113, p.2.

³²⁶ ELLIS, Stephen (2006) *The Mask of Anarchy. The destruction of Liberia and the Religious Dimension of an African Civil War*, New York University Press, Nueva York. p.18.

³²⁷ HUNTINGTON, Samuel P. (1997) *The Clash of civilizations and...op.cit.*; IGNATIEFF, Michael (1993) *Blood and Belonging*, Noonday Press, Londres.

³²⁸ FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2003) “Ethnicity, Insurgency... *op.cit.*”; COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke (2004) “Greed and Grievance in Civil War”, *Oxford Economic Papers*, 56(4), pp.563-595; De SOYSA, Indra (2002) “Paradise is a bazaar? Greed, creed, and governance in civil war, 1989–1999”. *Journal of Peace Research*, 39(4) p.395.

³²⁹ HOROWITZ, Donald L (1985) *Ethnic groups in conflict*, University of California Press, Berkeley.

primeras tienen el doble de riesgo que las otras a sufrir un conflicto.³³⁰ Lo mismo ocurriría en sociedades en cuya composición religiosa haya un grupo religioso mayoritario, cuyo peso esté en los dos tercios de la población.³³¹ Sin embargo, José Montalvo y Marta Reynal-Querol llegaron a resultados opuestos, afirmando que las sociedades divididas en dos grupos equivalentes tienen un riesgo seis veces mayor de producir guerras intestinas que una sociedad homogénea.³³²

Algunos teóricos vinculados a la escuela realista de Relaciones Internacionales también interpretaron los conflictos armados internos (considerados étnicos) que se estaban produciendo en África, de la misma forma en la que entienden la rivalidad entre estados: en ambos casos como consecuencia inevitable de la competencia.³³³ Cuando se produce, además, el predominio de un grupo sobre otro en el aparato estatal, los antagonismos se multiplican, acentuando la conflictividad. Desde este punto de vista, cuando se produce una situación de inestabilidad dentro de un estado, a la par de lo que sucede en el sistema internacional, se genera desconfianza y necesidad de autoprotección en cada grupo étnico. Se produce, en este sentido, una situación análoga al dilema de seguridad de los estados, dilema que mueve a los grupos etnoculturales a tomar medidas para defenderse, generando la percepción de amenaza en el “otro” quien, a su vez, toma medidas hasta que el conflicto devine inevitable. Charles-Philippe sostenía al respecto que “*el dilema de la seguridad es a menudo la principal causa de los enfrentamientos étnicos*”.³³⁴

Otra lectura de las identidades como elemento central de la conflictividad armada de la postguerra Fría, pondrá el énfasis no sólo en la cuestión étnica, sino en las rivalidades culturales-religiosas. Así por ejemplo, la teoría del “*choque de civilizaciones*” de Samuel Huntington, sostiene que los conflictos armados de la postguerra Fría dejarán de estar guiados por la ideología política o la economía, y se centrarán en las diferencias culturales.³³⁵ Para el profesor de Harvard, en un mundo con múltiples civilizaciones (en concreto identificaba seis o siete: china, japonesa, hindú, islámica, occidental, latinoamericana y quizás –afirmaba– africana), la comunidad política de referencia ya no

³³⁰ Se entiende por polarización étnica aquellas sociedades donde el grupo étnico mayoritario representa entre el 45 y el 90% de la población. COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke (1998) “On Economic Causes of Civil War”, *Oxford Economic Papers*, 50(4), pp.563-73.

³³¹ COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke (2002) “On the Incidence of Civil War in Africa”, *Journal of Conflict Resolution*, 46(1), pp.13-28.

³³² MONTALVO, Jose G. y REYNAL-QUEROL, Marta (2010) “Ethnic Polarization and the Duration of Civil Wars”, *Economics of Governance*, 11(2).

³³³ CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz... op.cit.*, p.187.

³³⁴ *Ibidem*, p.188.

³³⁵ HUNTINGTON, Samuel (1993) “The Clash of civilizations”, *Foreign Affairs*, 72(3).

serían los estados, si no la cultura, las civilizaciones. Por ello, en su opinión, las “nuevas guerras” se deben entender en el marco del choque de civilizaciones, sobre todo entre Occidente y el Islam, afirmando en su célebre frase aquello de que “*las fronteras del Islam están bañadas en sangre*”.³³⁶

La tesis del “choque de civilizaciones” se erigió como el nuevo paradigma de las relaciones internacionales.³³⁷ En este nuevo escenario, como ya hemos mencionado, para esta teoría ya no tendría sentido hablar de conflictos ideológicos (siglo XX), nacionales (siglo XIX), o económico-territoriales (siglos XVII-XVIII). Estaríamos en una nueva etapa donde los conflictos armados responden a motivos culturales, o en palabras de Huntington: “*confrontaran a naciones y grupos pertenecientes a civilizaciones diferentes. El choque de civilizaciones dominará la política mundial*”.³³⁸ En este marco, dicho autor preconizó que no existe posibilidad alguna de diálogo entre culturas (civilizaciones) debido a sus diferencias e intereses dispares, por lo que el conflicto armado es algo que se presenta como ineludible.³³⁹ Esta idea, ha sido defendida también por historiadores como Eric Hobsbawm, para quien la historia a partir de 1917 se puede leer en términos de guerras de religiones.³⁴⁰

Esta tesis sobre las “guerras religiosas”, si bien ha sido relanzada en las últimas décadas, hunde sus raíces mucho más atrás en el tiempo. Forma parte de una tradición de pensamiento occidental que entiende que las creencias, las prácticas y las organizaciones de carácter religioso son particularmente proclives al conflicto violento debido a su carácter absolutista, irracional y fragmentador de la sociedad.³⁴¹ Su versión más contemporánea se remonta a finales de la década de los setenta, cuando algunos autores empiezan a analizar algunas dimensiones de la conflictividad armada en términos de guerra religiosa. David Rapoport, en su estudio histórico sobre lo que el autor denomina “terrorismo internacional”, identifica cuatro grandes olas de terrorismo en la historia moderna,³⁴² denominando la

³³⁶ *Ibidem*, p.35.

³³⁷ El texto “El choque de civilizaciones”, publicado en la revista *Foreign Affairs* en 1993, fue durante más de cuarenta años el más citado de la historia de la publicación. CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz...* *op.cit.*, p.177.

³³⁸ HUNTINGTON, Samuel (1994) “Le choc des civilisations”, *Commentaire*, 66, été, pp.238-247. Citado en CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz...* *op.cit.*, p.177.

³³⁹ HUNTINGTON, Samuel P. (1993) “The Clash of civilizations.....” *op.cit.*, p.35.

³⁴⁰ HOBSBAWM, Eric (1998) *On History*, Abacus, Londres, p.340. Citado en CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ...* *op.cit.*, p.100.

³⁴¹ CAVANAGH, William T. (2009) *The Myth of Religious Violence*, Oxford University Press, Oxford. Citado en WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ...* *op.cit.*, p.128.

³⁴² Para mayor profundización sobre la teoría de Rapoport véase: RAPOPORT, David C. (2006) “The Four Waves of Modern Terrorism.” En RAPOPORT, David C (ed.) *Terrorism. Critical Concepts...* *op.cit.* pp.46-73; Para una visión crítica véase PARKER, Tom y SITTER, Nick (2015) “The Four

cuarta como religiosa” (*religious wave*) y situando su inicio a partir de 1979.³⁴³ Insiste, además, en que los elementos religiosos han sido siempre importantes en el “terrorismo” moderno, debido a que “*religious and ethnic identities often overlap*”.³⁴⁴

De esta forma, ya sea acentuando la etnicidad, la cultura o la religión, esta primera variante de la literatura del “nuevo barbarismo” presenta las diferencias identitarias entre las sociedades como las causas centrales del estallido de las disputas y la violencia armada, al concebir esos elementos identitarios como bio o culturalmente determinados que conllevan irremediablemente al choque y el conflicto armado.

Aunque esta variante ha recibido muchas críticas que veremos en el capítulo IV, apartado 4.2, fue muy influyente a principios de los noventa, y hoy en día se mantiene en muchos discursos de los medios de comunicación. De manera particular, el discurso del *nuevo barbarismo* y el contexto particular donde se desarrolló (inicio de la guerra en Yugoslavia (1991); publicación de *El choque de civilizaciones*, de Huntington (1993); y el fracaso de la intervención estadounidense en Somalia -1993-) incidió decisivamente en la forma de la intervención internacional que se realizó con posterioridad al genocidio de Ruanda en 1994, centrada en la defensa militar de la ayuda humanitaria.³⁴⁵ En gran medida, esto se debió a que se retrató lo que allí ocurría como un conflicto de raíces étnicas entre las comunidades hutus y tutsis, una disputa que estaba, por tanto, arraigada en cuestiones identitarias. Posteriormente surgió otra aproximación que cuestionó la mirada primordialista poniendo el acento en la instrumentalización de dichas identidades que presentamos a continuación.

b) La literatura sobre la instrumentalización de las identidades

Como reacción a esta interpretación esencialista de la identidad, surgieron algunas voces críticas desde la propia literatura de las nuevas guerras (y desde otros enfoques). En lugar de poner el énfasis sobre la identidad –étnica, cultural o religiosa– como raíz y causa de la violencia armada, algunos autores defendieron que las causas, lejos de estar en la identidad *per se* y de ser irracionales, se encontraban en la racionalidad de la instrumentalización de

Horsemen of Terrorism: It's Not Waves, It's Strains”. *Terrorism and Political Violence*, 0, pp.1-20; Véase a su vez la respuesta de Rapoport a Parker y Sitter en RAPOPORT, David C. (2016) “It Is Waves, Not Strains”, *Terrorism and Political Violence*, 28(2), pp.217-224.

³⁴³ RAPOPORT, David C. (2006) “The Four Waves of Modern Terrorism.” En RAPOPORT, David C (ed.) *Terrorism. Critical Concepts...* *op.cit.* pp.46-73.

³⁴⁴ *Ibidem*, p.61.

³⁴⁵ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2003) *Las “buenas intenciones”: intervención humanitaria en África*, Icaria, Barcelona.

las diferencias culturales y étnicas por parte de las elites. De ahí su denominación como teoría “instrumentalista.”³⁴⁶ Huma Haider expone a este respecto, como la visión inicial de la etnicidad como barbárica, producto del odio irracional y endémico, fue quedando con el tiempo desacreditada. Se pasaba a enfatizar como las elites políticas instrumentalizan las identidades étnicas, religiosas o culturales, proporcionando un sistema de creencias y prácticas que uniesen a sus seguidores, alterando su percepción sobre los “otros” (grupos) y animándoles a emprender una acción colectiva en nombre de su propio grupo. En situaciones de exclusión y discriminación, señala Haider, la identidad grupal se convierte en un factor decisivo para la movilización hacia la violencia armada.³⁴⁷ Una idea que también sostiene Kwesi Kwaa, cuando afirma que la movilización de los sentimientos étnicos se debe a rivalidades entre las élites políticas, para conseguir sus objetivos políticos, sociales y económicos.³⁴⁸

Mary Kaldor también incide en la instrumentalización como una de las características de los denominados conflictos étnicos, señalando a la guerra de Bosnia-Herzegovina como un ejemplo arquetípico.³⁴⁹ En su opinión, los supuestos odios étnicos endémicos que explotaron en la región tras la desmembración de la URSS, tendrían su explicación en la manipulación ejercida por las elites (serbias, croatas, bosnias, etc.), quienes reconstruyeron los sentimientos nacionalistas de sus comunidades con fines políticos. Esta instrumentalización de la cuestión étnica quedaba patente en la ya famosa respuesta recibida por Kaldor por parte de un político liberal yugoslavo, quien afirmó que *“la guerra tenía que ser muy sangrienta, porque los lazos que nos unían eran muy fuertes”*.³⁵⁰

Asimismo, autores como Patrick Chabal y Jean Pascal Daloz también defienden la necesidad de diferenciar entre los conceptos de “eticidad” y “tribalismo político”. Basándose en las reflexiones de Lonsdale, afirman que el segundo –entendido como la manipulación de la élite política para moldear comunidades a través de la competencia externa– puede ser una “cruz” para el continente africano. Ello es así, en su opinión, sólo *“porque los dueños del poder se las han arreglado hasta ahora para silenciar la voz de la etnicidad moral (según la diferencia Lonsdale) y no porque la etnicidad sea, en sí misma,*

³⁴⁶ ABAGA EDJANG, Fernando (2005) *El marco conceptual para el estudio de los problemas étnicos*, En KABUNDA, Mbuyi y CARANCI, Carlos A. (coord.) (2005) *Etnias, estado... op.cit.* p.84.

³⁴⁷ HAIDER, Huma (2009) *Topic Guide on Conflict, Governance and Social Development Resource Centre*, University of Birmingham, p.9.

³⁴⁸ PRAH, Kwesi Kwaa (2004) “African Wars and Ethnic Conflicts – Rebuilding Failed States”, *Africa Regional Background Paper: Human Development Report 2004*. UNDP, p.17.

³⁴⁹ KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, p.103.

³⁵⁰ *Ibidem*, p.62.

una fuerza oscura y destructiva".³⁵¹ Según Chabal y Daloz, en África este proceso político se ha llevado a cabo a través de la propia estructura del estado que permitió a las elites locales "*instrumentalizar la etnicidad como tribalismo político para ponerla al servicio de intereses patrimoniales*".³⁵²

Como sostiene una parte de los estudios africanos (muy mayoritaria), la construcción del estado africano tras la independencia, ha supuesto en muchos casos la (re)producción de prácticas coloniales, e incluso anteriores, que han tribalizado la política, mediante la diferenciación de derechos y privilegios entre grupos, creando un estado diferenciado y desigual entre la ciudadanía.³⁵³ De esta forma, lejos de construir vínculos y lazos comunes a través del concepto moderno y liberal de ciudadanía —esto es, en base a los mismos derechos y obligaciones para toda la población— se ha institucionalizado las identidades étnicas bifurcando las lealtades políticas de la población entre el estado y su grupo étnico. Se ha generado, de esta forma y según Said Adejumobi, "*tensions and contradictions in the public sphere as claims of marginalization, exclusion, and domination among individuals and groups are rife*", cuya consecuencia ha incidido en la generación de "*conflicts and civil wars in Africa*".³⁵⁴ Así, sostiene Adejumobi, la construcción de la ciudadanía en términos de grupos étnicos y no de individuos iguales, conlleva la destrucción de los procesos sociales y políticos de una comunidad política, a la par que mina la identidad nacional y atenúa la lealtad y el compromiso de cada ciudadano/a con el estado.³⁵⁵

A este respecto, Bronwen Mandy subraya que es importante recordar que en muchos países africanos los derechos de ciudadanía se han reconocido a través de legislaciones que han usado y abusado de las políticas de exclusión étnica. Una clara herencia colonial que, en su opinión, ha dado pie a que decenas de miles de personas cuyos antecesores (o ellos mismos) se habrían visto abocados a la migración en un determinado momento histórico, y que llevan años (o generaciones) residiendo en el territorio, "[...] *find themselves non-persons in the only state they have ever known*".³⁵⁶ Esta realidad se observa en multitud de casos: Sierra Leona, Liberia o Costa de Marfil, hasta la RDC, Uganda o Zimbabue, y afecta no

³⁵¹ CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean Pascal (2000) *África camina. El desorden como instrumento político*, Bellaterra, Barcelona. p.97.

³⁵² *Ibidem*, pp.97-98.

³⁵³ MBUYI, Kabunda (2005) *Relaciones entre estados y grupos étnicos en África: teorías y prácticas*. En KABUNDA, Mbuyi y CARANCI, Carlos A. (coord.) *Etnias, estado... op.cit.*, p.27.

³⁵⁴ ADEJUMOB, Said (2001) "Citizenship, Rights, and the Problem of Conflicts and Civil Wars in Africa", *Human Rights Quarterly* 23, p.148.

³⁵⁵ *Ibidem*, p.169.

³⁵⁶ MANDY, Bronwen (2009) *Struggles for citizenship in Africa*, African Arguments, Zed Books. Londres, pp.1-2.

solo a población autóctona, sino también asiática o europea. La negación de su derecho de ciudadanía ha sido uno de los detonantes de diferentes episodios de violencia política armada producidos en el continente.

Al igual que la otra variante de la literatura de identidad, la teoría instrumentalista ha recibido diversas críticas que, como hemos señalado, veremos en el capítulo siguiente, pero antes abordaremos el análisis de la segunda narrativa que, a mediados de los noventa, surgió dentro de la literatura de las “nuevas guerras”.

3.3.2. La narrativa de la economía política de la guerra

Frente a las tesis primordialistas de Kaplan y Huntington, y su impacto en la forma en que la agenda política internacional hegemónica percibió los conflictos armados, surgirán diferentes voces críticas que abandonan la identidad y el conflicto civilizatorio como marco explicativo de la violencia. Sin embargo, en la medida que mantienen la premisa de que nos encontramos ante “nuevas” guerras post-ideológicas, las ubicamos dentro de la literatura de las “nuevas guerras”. Una de estas teorías, quizás la más influyente, fue conocida como la narrativa de la “economía política de la guerra”³⁵⁷ por centrar sus análisis en el estudio de los flujos económicos de las guerras civiles que se estaban produciendo en África Occidental y África Central: (RDC (1998-2003), Liberia (1999-2003), Sierra Leona (1991-2002) o Angola (1998-2002)). Centrarón su atención en el papel que los recursos naturales (los diamantes y el petróleo principalmente) estaban jugando en dichos conflictos, tanto en la financiación de la violencia armada, como en la eclosión y finalidad de la misma.³⁵⁸

En efecto, con una visión dominada por la racionalidad neoclásica y la idea del *rational choice*, esta narrativa pasa a defender que las causas de las guerras africanas se sitúan fundamentalmente en la lucha, control y acceso a los recursos naturales. De esta forma, se presenta a la rebelión armada (los insurgentes) como una forma de “crimen organizado” producto de las oportunidades existentes de obtener ganancias materiales, a través del control de dichos recursos, volviéndose la violencia, en este contexto, eminentemente funcional.³⁵⁹ Es decir, las lógicas de la racionalidad económica (coste-beneficio), son las que explicarían su surgimiento bajo “la fórmula de a mayores beneficios económicos

³⁵⁷ FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí: una mirada crítica sobre las “guerras de la oportunidad” en el África Subsahariana”. En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, pp.19-21.

³⁵⁸ ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ... *op.cit.*, pp.121-144.

³⁵⁹ BERDAL, Mats y KEEN, David (1997) “Violence and Economic Agendas in Civil Wars: Some Policy Implications”, *Millenium*, 26(3), pp.795-818.

existentes, mayores motivaciones para la guerra".³⁶⁰ De esta forma, asumían la adaptación clausewitziana como sostiene David Keen, de que las guerras contemporáneas representan la continuación de la economía por otros medios.³⁶¹ En concreto este autor, señala como "*la guerra no es simplemente el desmoronamiento de un sistema determinado, sino una manera de crear un sistema alternativo de beneficio, poder e incluso protección*".³⁶² Aunque Keen mantiene que no todas las guerras tienen su origen en el deseo de beneficios económicos, sostiene asimismo que algunos conflictos armados que se han iniciado por motivaciones ideológicas, se han transformado con el tiempo, reduciéndose sus objetivos, en algunos casos, exclusivamente a la búsqueda de beneficios económicos.³⁶³

En este contexto podemos identificar dos principales variantes de la denominada narrativa de la "economía política de la guerra": por un lado, la que se centra en la competencia que se genera debido a la escasez de recursos; y por otro, la que pone el énfasis en la abundancia de recursos y su impacto negativo por diversos factores: la avaricia y oportunidades para el enriquecimiento (tesis del *greed* o del "*honeypot*"); el efecto devastador sobre la economía y la política (tesis del "mal holandés" y los efectos de la política neopatrimonial); así como el incentivo "separatista". Abordemos brevemente estas variantes:

a) La escasez de recursos

A partir de las tesis de Thomas Robert Malthus sobre la relación existente entre la economía y la guerra, varias lecturas contemporáneas consideran la escasez de recursos un elemento potenciador de la violencia, motivo por el que se las conoce como las teorías neomalthusianas.³⁶⁴ En sus obras, Malthus observó como el aumento de la población producía un déficit en la producción alimentaria que no podía crecer al mismo ritmo, por lo que planteó que surgirían guerras como medio para regular la densidad poblacional, en especial, en aquellas sociedades primitivas o "bárbaras", incapaces de autoregular su crecimiento. Por su parte, la narrativa de la escasez rescatará diferentes variables demográficas (población, crecimiento poblacional y densidad de población) para explicar la conflictividad que se desarrollaba en África en la década de los noventa, sobre todo a raíz

³⁶⁰ PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos (2012) "La metamorfosis de las guerras de Angola. Motivaciones, discursos y líneas de continuidad". En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.123.

³⁶¹ KEEN, David (1998) "The Economic Functions of Violence in Civil Wars." *Adelphi Papers* 38(320), International Institute for Strategic Studies, Oxford University, Oxford, p.11.

³⁶² *Ibidem*

³⁶³ *Ibid.*, p.12

³⁶⁴ MALTHUS, Thomas Robert [1798] (1990) *Ensayo sobre el principio de la población*, Akal, Madrid; MALTHUS, Thomas Robert [1820] (2008) *Principios de economía política*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

de las guerras de Liberia, Sierra Leona y Ruanda, países cuyos recursos limitados favorecieron esta interpretación.

En esta misma línea, Robert Kaplan, en su obra ya mencionada *La anarquía que viene*, retomó esa tesis para explicar los conflictos armados que sacudían África Occidental durante de la década de los noventa. Además de la cuestión étnica reseñada anteriormente, dicho autor sostuvo que existía una correlación directa entre la alta densidad de población y los factores medioambientales. De manera particular, el caso de Sierra Leona se convertía, en su opinión, “*en el más perfecto símbolo del estrés demográfico, medioambiental y social a nivel mundial, donde la anarquía criminal se erige como el verdadero peligro “estratégico”*”.³⁶⁵ Según Kaplan, habría “*llegado el momento de entender el “medio ambiente” como lo que es: el auténtico problema de seguridad nacional de principios del siglo XXI*”.³⁶⁶

Esta mirada también la podemos observar en varios análisis del conflicto que sacudió Ruanda entre 1990-1994. Tal sería el caso de Jared Diamond en su obra *Colapso*, donde recupera la tesis malthusiana para explicar su origen en la elevada densidad de población y la lucha por el control y acceso a recursos escasos, sobre todo la tierra y, por tanto, en una disputa entre las sociedades pastoralistas (tutsis) y las agrícolas (hutus).³⁶⁷

Otra de las contribuciones contemporáneas más significativas de esta tesis es la investigación realizada por el denominado como “*Toronto group*”, liderado por Homer-Dixon, quienes en 1994 consideran que sus estudios empíricos mostraban la correlación entre escasez de recursos y violencia, afirmando “*that environmental scarcities are already contributing to violent conflicts in many parts of the developing world.*”³⁶⁸

Esta tesis, sin embargo, no tuvo mucha repercusión ni en la academia ni en la agenda política internacional, a diferencia de la tesis que expondremos a continuación, que sostenía que lejos de ser la escasez de recursos la causa de la eclosión de la violencia, sus raíces se

³⁶⁵ KAPLAN, Robert (2000) *La anarquía que viene. La destrucción de los sueños de la posguerra Fría*. Ediciones B, SineQuaNon, Barcelona, p.21.

³⁶⁶ *Ibidem*, p.34.

³⁶⁷ DIAMOND, Jared (2005) *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Random House Mondadori, Barcelona, pp.257-270.

³⁶⁸ HOMER-DIXON, Thomas (1994) “Environmental scarcities and violent conflict: evidence from the cases”, *International Security* 19(1), p.1.

encontraban en la abundancia de los mismos y la competencia que generaban por su control y acceso.

b) La abundancia de recursos

En efecto, la segunda variante de lo que aquí denominamos la literatura de la “economía política de la guerra”, señaló como causas de la violencia armada la abundancia de los recursos naturales. Tal y como señala Joseph Ki-Zerbo en materia de recursos naturales “*no acabaríamos nunca de enumerar los tesoros del subsuelo africano [...] África es el nuevo Eldorado*”,³⁶⁹ recogiendo en su obra la gran riqueza proveniente del subsuelo africano, y mostrando su elevado potencial para el crecimiento del continente.³⁷⁰ Sin embargo, esta situación privilegiada, lejos de haber servido como trampolín del bienestar de las sociedades africanas, se habría convertido, según esta narrativa, en la llamada *maldición de los recursos*. Maldición que representaría, en última instancia, el detonante que origina muchas guerras en el continente, ya sea por la avaricia, la mala gestión y la corrupción que genera, o por las luchas territoriales para anexionarse o conseguir la independencia de territorios ricos en algún recurso natural.

Desde esta narrativa, el papel de los recursos naturales no sólo incide en los orígenes de la violencia armada, sino que también tiene un impacto significativo en su prolongación. Por ello, en opinión de algunos autores, la duración media de los conflictos civiles se habría extendido considerablemente entre 1980 y 1999, siendo el doble que en aquellos conflictos que se produjeron entre 1960 y 1979.³⁷¹ Al respecto, James Fearon y David Laitin defienden que, de media, una guerra civil “*has increased steadily from 2 years in 1947 to about 15*

³⁶⁹ KI-ZERBO, Joseph [1978] (2011) *Historia del África negra... op.cit.*, p.899.

³⁷⁰ África representaba el 1er productor mundial de manganeso (25% de la producción global); 1er productor mundial de cromo (50% del total); 3er productor mundial de cobre (23% de la producción), siendo el cinturón de cobre de Shaba (Katanga-Zaire) y de Zambia el mayor yacimiento cuprífero del mundo; Zambia y el entonces Zaire (hoy RDC), se encuentran a la cabeza en la producción de cinc; el 14% de la producción mundial de estaño se genera en tres países africanos (Nigeria, Zaire y Ruanda); el 12% de la producción mundial de plomo está en el continente; así como el 26% de la producción global de fosfatos; el 70% del cobalto; el 40% del platino; y sobre todo, África estaba en el 1er lugar mundial concentrando el 80% del oro y el 75% de la producción mundial de diamantes; además de contar con reservas importantes de hierro, bauxita (de la que se crea el aluminio), litio, mica, grafito, cuarzo, cadmio, etc. *Ibidem*, pp.897-899. En lo relativo al petróleo su producción prácticamente estaba ausente en el continente africano hasta mediados de la década 1950, cuando se convirtió en una potencia petrolera debido al descubrimiento de nuevos y masivos yacimientos en Angola (1955), Argelia (1956), Libia (1956) y Nigeria (1958), así como otros más limitados en la República del Congo (1951), Camerún (1954) y Gabón (1956). Para el año 2010, según expone Le Billon, un tercio de los países africanos eran productores de petróleo y además, las exploraciones petrolíferas se estaban llevando a cabo en prácticamente todos los países africanos, incluyendo Somalia. LE BILLON, Philippe (2010) “Oil and Armed Conflicts in Africa”, *African Geographical Review*, 29(1), pp.68-76.

³⁷¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles...op.cit.*, p.105.

years in 1999”.³⁷² Por su parte, Craig Snyder recuerda que la mayoría de guerras civiles en los años noventa duraron más de cinco años, dos quintas partes más de diez años y un cuarto más de veinte.³⁷³

La idea imperante sobre la supuesta mayor duración de los conflictos armados de la postguerra Fría, fortaleció la tesis de que se debía al acceso de los combatientes a fuentes lucrativas, derivadas del comercio de recursos naturales. Reforzó, asimismo, la idea de que se estaba produciendo una transformación de los fines u objetivos de esas contiendas bélicas. Por ejemplo, Ballentine y Nitzschke sostienen que, en ocasiones, ese acceso sirve tanto como un medio para continuar con la violencia armada o como un fin en sí mismo, y supone, a su vez, que haya nuevos actores que tratan de sabotear cualquier intento de resolución.³⁷⁴ Por su parte, Paul Collier, Anke Hoeffler y Mans Söderbom, en una investigación bajo título *On the Duration of Civil War*,³⁷⁵ establecieron tres posibles causas de la prolongación de estos conflictos armados. La primera, denominada *rebelión como inversión*, sugiere que el incentivo fundamental reside en la recompensa a obtener cuando acabe el conflicto. En esta lógica, cuanto mayor sea la rentabilidad de la victoria militar más larga será la guerra. La segunda explicación, *rebelión como negocio*, sugiere que el incentivo fundamental reside en la rentabilidad que se pueda obtener durante el propio conflicto armado. Cuando este último se convierte en un fin en sí mismo, debido a lo lucrativo que resulta para las dos partes o una de ellas, se prolonga incluso cuando nadie pueda (o tenga) intención de lograr la victoria militar. Por último, en la tercera, denominada *rebelión como error*, las expectativas de alguna de las partes sobre una eventual victoria militar, impide el reconocimiento de cualquier otra solución que puede resultar ventajosa para las otras partes beligerantes. En este sentido, cuanto más elevadas sean esas expectativas por ambas partes más se prolongará el conflicto. Tras plantear estas hipótesis y en base a sus estudios empíricos, los autores mencionados sugieren que la prolongación de los conflictos armados civiles se debe fundamentalmente a los dos últimos escenarios.

Con todo, esta segunda variante, basada en la tesis de la abundancia de recursos, ha tenido diferentes aproximaciones que expondremos sucintamente a continuación.

³⁷² FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2003) “Ethnicity, Insurgency... *op.cit.*”, p.1

³⁷³ SNYDER, Craig A. (ed.) (1999) *Contemporary Security and Strategy*, Routledge, New York, p.197. Citado en CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz... op.cit.*, p.170.

³⁷⁴ BALLENTINE, Karen y NITZSCHKE, Heiko (2003) *Beyond Greed and ... op.cit.*, p.13.

³⁷⁵ COLLIER, Paul, HOEFFLER, Anke y SODERBOM, Mans (2004) “On the Duration of Civil War”, *Journal of Peace Research*, 41(3), pp.253-273.

b.1. Tesis de la avaricia

Se trata, sin duda, de una de las narrativas que más ha influido, tanto en la academia como en la agenda política internacional. Toma como punto de partida la idea de que la gran abundancia de recursos naturales tiene un efecto devastador sobre un país, si no existe una buena gobernanza y administración de los mismos, aumentando las posibilidades de estallido de una guerra civil. Será, en concreto, las tesis de Paul Collier, quien fuera director del Grupo de Investigación sobre Desarrollo del Banco Mundial entre 1998 y 2003, la que tendrá una mayor influencia en los debates relativos al papel de la economía y los recursos naturales en la génesis de las denominadas guerras civiles.³⁷⁶ Fue, sin embargo, en una obra con su colega Anke Hoeffler, donde plantearon su famosa tesis de que algunas sociedades ofrecen mejores perspectivas económicas que otras para que se produzca una rebelión armada. En concreto cuestionan la lectura que desde la Ciencia Política se había realizado sobre las causas de los conflictos armados en términos de motivación, es decir, a partir de la idea de que estos últimos se producen cuando los agravios (*grievances*) son lo suficientemente agudos como para generar una acción colectiva violenta. A través de la construcción de un modelo econométrico, estos autores argumentaron que no son los agravios políticos o sociales *per se* los que predisponen al conflicto civil. Para ellos las causas del estallido de la violencia armada remiten, por el contrario, a las oportunidades de corte económico (en especial el deseo de enriquecimiento) existentes para poder organizar y financiar la rebelión, de ahí que se le denomine tesis de la avaricia (*greed*).³⁷⁷

Con el objeto de probar cuál de dichas teorías explica mejor las causas de las rebeliones contemporáneas, Collier y Hoeffler, en su estudio titulado *Greed and Grievance in Civil War*,³⁷⁸ analizaron datos de 79 guerras civiles producidas durante el período 1960-1999 y utilizaron diversas regresiones lógicas para predecir el riesgo de estallido de la guerra. Para ello, consideraron diferentes indicadores cuantitativos para medir las oportunidades para financiar la rebelión (por ejemplo, a través de la extorsión de los recursos naturales, las donaciones de la diáspora y las subvenciones de gobiernos extranjeros hostiles), así como las posibles motivaciones (odios étnicos o religiosos, represión política, exclusión política y desigualdad económica). Analizaron, asimismo, aquellas variables que consideraron estadísticamente significativas sobre los inicios de los conflictos armados. Como resultado, encontraron que las variables relativas a las motivaciones o agravios eran estadísticamente

³⁷⁶ En los años 2010 y 2011 la revista *Foreign Policy* lo incluyó en su lista *top global thinkers*

³⁷⁷ Véase COLLIER, Paul y HOFFFLER, Anke (2004) "Greed and Grievance ... *op.cit.*, pp.563-595.

³⁷⁸ *Ibidem*.

insignificantes (salvo en el caso de la variable de predominio étnico de un grupo en un país) y que las variables de oportunidad aumentaban el riesgo de guerra civil. En este último caso, destacaban varias: la baja escolarización en secundaria; el bajo crecimiento económico y la baja renta per cápita; la alta densidad de población y su alta dispersión; la alta dependencia de las exportaciones de productos primarios (siendo el pico de riesgo cuando este representa un 33% del PIB y luego decrece); las grandes diásporas; y el haber tenido una guerra civil anteriormente. Con todo ello, Collier y Hoeffler concluyeron que “*a model that focuses on the opportunities for rebellion performs well, whereas objective indicators of grievance add little explanatory power*”.³⁷⁹

A la vista de esos resultados, concluyeron que el riesgo de rebeliones aumenta cuando se dan tres características: nivel de renta per cápita bajo, crecimiento negativo de la economía y alta dependencia de la exportación de recursos naturales, formulando así su famosa teoría de la codicia.³⁸⁰ En ella se sostiene que las rebeliones estallan en aquellos países que están sostenidos “*on primary commodity exports, had a surfeit of young, unemployed and poorly educated men, and were experiencing a period of rapid economic decline*”.³⁸¹ De ello deducen que los conflictos armados no son debidos tanto a problemas económicos, ni a los agravios o la división étnica, sino fundamentalmente a las oportunidades existentes para la depredación de los recursos con los que organizar la rebelión. En este sentido, para Collier lo que hace al rebelde son las oportunidades generadas por la existencia de recursos naturales, como el coltán, los diamantes, el oro, la madera, etc., de ahí que su existencia sea percibida como una maldición. La guerra de este modo, tendría más que ver con la avaricia o codicia (*greed*)³⁸² de las partes beligerantes y menos con los agravios (*grievances*) y las desigualdades sociales que los generan (como defendía la narrativa dominante durante la Guerra Fría, incluida la de los “rebeldes románticos”) siendo considerados por este enfoque –al menos en un primer momento– como secundarios. Es decir, se considera que, aunque existen, los agravios son empleados por las rebeliones con el objetivo de lograr cohesión militar y simpatías en el ámbito internacional, así como convencer a las comunidades de la diáspora para que les apoyen.

³⁷⁹ *Ibíd.*, pp.587-588.

³⁸⁰ COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo*, Turner Publicaciones, Madrid, p.47.

³⁸¹ Citado en BERDAL, Mats (2005) “Beyond greed and grievance – and not too soon” *Review of International Studie*, 31, p.687.

³⁸² Para un análisis crítico sobre el empleo de conceptos como *greed* o *looting*, véase: Mac GINTY, Roger (2004) “Looting in the Context of Violent Conflict: A Conceptualisation and Typology”, *Third World Quarterly* 25(5), pp.857–70.

Esta misma idea es defendida por Fearon y Laitin, quienes coincidieron en señalar como los agravios sirven más como elementos que tratan de justificar y legitimar las rebeliones que como causa central de las mismas.³⁸³ Para ello, evaluaron 127 guerras civiles producidas entre 1945 y 1999, defendiendo que existen diferentes factores que tienen relación directa con el estallido de una guerra civil: la baja renta per cápita, la orografía del terreno (siendo los terrenos más montañosos los que entrañan mayor riesgo), la densidad y/o aumento de población, la exportación de materias primas, la fragilidad e inestabilidad del gobierno y su inexperiencia. Sin embargo, finalmente consideran que la estructura de oportunidades es el elemento central. “*We agree with the argument behind Collier and Hoeffler’s hypothesis. In our terms, insurgency is more attractive and feasible if sources of financing are readily available*”.³⁸⁴ Sin embargo, discrepan de las tesis de Collier y Hoeffler, al señalar que la causa fundamental (la avaricia) no depende de la presencia de productos primarios de cualquier tipo, sino fundamentalmente de los hidrocarburos.³⁸⁵

El diferente papel que otorgan unos y otros a los diferentes tipos de recursos naturales (sobre todo petróleo y diamantes) en la generación y mantenimiento de la violencia armada, dio pie a investigaciones más específicas que analizaron su incidencia no sólo en el origen, sino también en su intensidad y prolongación. Tal es el caso de las realizadas por Michael Renner,³⁸⁶ Michael Roos,³⁸⁷ Philippe Le Billion,³⁸⁸ Findley y Marineau³⁸⁹ o Lujala, Gleditsch y Gilmore³⁹⁰, que llegaron, en muchos casos, a conclusiones dispares. Así, por ejemplo, Renner mostraba impactos diferentes en 16 casos analizados en relación al inicio

³⁸³ FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2003) “Ethnicity, Insurgency... *op.cit.*

³⁸⁴ *Ibidem*, p.25.

³⁸⁵ *Ibid.*

³⁸⁶ Estudió los flujos económicos que se producen durante los conflictos y trató de demostrar, a través de 16 estudios de caso -ocho de ellos africanos- si los diferentes recursos naturales influyeron o no en el origen de la conflictividad, su duración e intensidad. RENNER, Michael (2002) “The Anatomy of Resource Wars”, *Worldwatch Institute*, Paper 162, Londres.

³⁸⁷ Analizó el papel que los diferentes recursos habían tenido en el inicio, duración e intensidad de una muestra de trece casos de estudio que variaban en relación al tipo de conflicto, incluyendo tres guerras consideradas de corte separatista (Sudan, Indonesia, y Burma) y diez conflictos no separatistas (Afganistán, Angola, Camboya, Colombia, República del Congo, Liberia, Perú, Sierra Leona, y dos sucesivas guerras en la República Democrática del Congo). ROSS, Michael (2004) “How Do Natural Resources Influence Civil War? Evidence from 13 Cases.” *International Organization* 58(1).

³⁸⁸ Analizó el papel que jugaron los diamantes y el petróleo en diferentes conflictos africanos. LE BILLION, Philippe (2008) “Diamond Wars? Conflict Diamonds and Geographies of Resource Wars”, *Annals of the Association of American Geographers*, 98(2); LE BILLON, Philippe (2010) “Oil and Armed... *op.cit.*

³⁸⁹ Analizaron la participación de terceras partes en guerras civiles en países con abundancia de recursos naturales. FINDLEY, M. G., y J. F. MARINEAU (2015) “Lootable Resources and Third-Party Intervention into Civil Wars.” *Conflict Management and PeaceScience* 32(5).

³⁹⁰ Estudiaron el papel que juegan los diamantes en los conflictos africanos. LUJALA, Päivi, GLEDITSCH, Nils Petter y GILMORE, Elisabeth (2005) “A Diamond Curse?: Civil War and a Lutable Resource”, *Journal of Conflict Resolution* 49(4).

de la violencia, su prolongación e intensidad.³⁹¹ Por su parte, Roos llegaba a ocho conclusiones diferentes, mostrando cómo en cada conflicto los vínculos entre recursos naturales y el estallido de la violencia o su prolongación e intensidad, variaban y dependían de muy diferentes variables.³⁹² Las investigaciones de Le Billion, por un lado, y de Lujala, Gleditsch y Gilmore, por otro, también llegaron a conclusiones dispares sobre el impacto del papel de los diamantes y el petróleo en los conflictos armados.³⁹³ En síntesis, en todos estos estudios, los vínculos entre los diferentes tipos de recursos naturales y el inicio, prolongación e intensidad de la violencia armada variaron sustancialmente, afirmándose en algunos casos, negándose en otros, incluyéndose en ocasiones otras variables que explicaron la relación en algunos estudios de caso, y en general, traducándose en la imposibilidad de realizar generalizaciones sobre el papel de estos.

A pesar de ello, esta literatura tuvo una gran acogida en parte de la academia, así como en la agenda política internacional entre mediados de la década de los noventa y mediados de los 2000. Las ideas implícitas en la tesis de la guerra por los recursos, generaron iniciativas como el proceso de Kimberley, que trató de contrarrestar la economía de guerra en el conflicto de Sierra Leona mediante el control del origen de los diamantes, criminalizando el conflicto e impidiendo la búsqueda de soluciones políticas a sus causas estructurales.³⁹⁴

b.2. El “mal holandés” y el estado rentista

La segunda variante de la tesis de la maldición de los recursos que abordamos en este capítulo, es la llamada teoría del “mal holandés” o “el síndrome holandés” (*Dutch disease*)³⁹⁵, vinculada, a su vez, con la literatura (dentro de los estudios africanos) sobre el estado rentista. En este caso, el foco del análisis se sitúa en el estado, considerado el principal acaparador de determinados recursos naturales del país, así como responsable de

³⁹¹ RENNER, Michael (2002) “The Anatomy of... *op.cit.*, p.15.

³⁹² ROSS, Michael (2004) “How Do Natural Resources... *op.cit.*, p.48.

³⁹³ LUJALA, Päivi, GLEDITSCH, Nils Petter y GILMORE, Elisabeth (2005) “A Diamond Curse?... *op.cit.*, pp.559-560; LE BILLON, Philippe (2010) “Oil and Armed... *op.cit.*, p.83; LE BILLON, Philippe (2008) “Diamond Wars?... *op.cit.*, p.350.

³⁹⁴ MATEOS, Oscar (2013) “Desfragmentando el “consenso de la construcción de la paz liberal”: un análisis a partir de Sierra Leona y de la reforma del sector de seguridad”. En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2013a) *El sueño liberal en África Subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de la paz*, Los libros de la Catarata, Madrid, pp.150-187.

³⁹⁵ Esta teoría emerge de la mano de los economistas para tratar de explicar los efectos negativos que tuvieron el descubrimiento y explotación de los yacimientos de gas en el mar del Norte sobre la economía de los Países Bajos. La exportación del crudo provocó la apreciación de la moneda local frente a otras divisas, lo que trajo como colación una menor competitividad en los mercados internacionales de otros productos de exportación del país, afectando de esta forma a su economía negativamente. COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo*, Turner Publicaciones, Madrid, p.77.

generar una economía rentista y neopatrimonial, aspectos que explicarían el surgimiento de episodios de inestabilidad y violencia armada.³⁹⁶ Se subraya de este modo, como los gobiernos de muchos países africanos con este tipo de recursos naturales, han construido su economía fundamentalmente en base a su exportación, volviéndose completamente dependientes de ella y desincentivando otras posibilidades de ingresos –como, por ejemplo, los impuestos internos–. Todo ello además tiene otro efecto colateral, dado que la alta dependencia de los ingresos procedentes de esas exportaciones dificulta la gobernabilidad, propiciando autocracias neopatrimoniales y rentistas, de ahí también la idea de la “maldición de los recursos”.³⁹⁷ Esta sería la causante de la conformación y emergencia de una elite estatal movida, según esta narrativa, por la depredación, el clientelismo y la corrupción. Una elite, cuyas obligaciones políticas se generan primero, tal y como subrayan Chabal y Daloz, “*to their kith and kin, their clients, their communities, their regions, or even to their religion. All such patrons seek ideally to constitute themselves as “Big Man” controlling as many networks as they can*”.³⁹⁸ Para ello, es imperativo el control, explotación y acaparamiento de los recursos del estado, lo que, para esta teoría como ya hemos mencionado, da pie a una economía rentista y depredadora que, a su vez, ha incidido de forma directa en el surgimiento de episodios de inestabilidad y/o violencia armada.

En efecto, en la narrativa aquí analizada, se estipula que aquellos países que obtienen altas rentas por el comercio de recursos naturales, en primer lugar, dependen altamente de las fluctuaciones de los mercados globales. Segundo, ven disminuidos los controles ciudadanos sobre el poder político, debido al hecho de que como no se incide en la conformación de un sistema impositivo nacional –ya que no necesitan obtener ingresos por esa vía– los ciudadanos tienen un menor interés, control y capacidad de fiscalización del gasto público. Este mecanismo de control resulta fundamental para evitar el abuso de poder, la corrupción, así como para exigir inversiones a largo plazo y sin fines electoralistas que incidan realmente en el desarrollo social. Por el contrario, su ausencia facilita el desarrollo de lo que

³⁹⁶ Véase por ejemplo: COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria...* op.cit., p.77; MOORE, Mick (2004) “Revenues, state formation, and the quality of governance in developing countries”, *International Political Science Review* 25(3), pp.297-319.

³⁹⁷ COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria...* op.cit., p.81.

³⁹⁸ CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean Pascal (1999) *Africa Works. Disorder as Political Instrument*. The International Africa Institute. International African Institute, James Currey, Oxford. Indiana University Press, p.15.

Stanislav Andreski acuño como “cleptocracias”,³⁹⁹ el uso sistemático del fraude, el soborno, la corrupción y similares instrumentos ilegales para gobernar.

Ahora bien, el desarrollo de estas “cleptocracias” en el seno de muchos estados africanos, lejos de ser una responsabilidad exclusiva de los líderes políticos africanos, es algo en lo que también los gobiernos occidentales y las corporaciones multinacionales han jugado un rol fundamental.⁴⁰⁰ Muchas veces, silenciado por la teoría dominante, el llamado efecto del “mal holandés” no se ha producido solo con los países altamente dependientes de la exportación de un recurso natural, lo que como hemos mencionado, desplaza otras actividades exportadoras con potencial de crecimiento y reduce su producción e inversiones. Igual ha ocurrido en países altamente dependientes de la ayuda externa. Según Collier, la ayuda exterior ha replicado el “síndrome holandés” en algunos países, haciendo que las exportaciones sean poco atractivas, frenando la inversión y el desarrollo de la industria manufacturera e incidiendo, por tanto, negativamente en el desarrollo, así como fomentando la corrupción política.⁴⁰¹

Al mismo tiempo Collier resalta cómo la existencia de abundantes rentas a través del comercio de recursos naturales permite a algunos gobiernos, para mantenerse en el poder y ganarse el apoyo de parte del electorado, realizar inversiones a corto plazo, descuidando de esta forma inversiones a largo plazo, en especial aquellas que inciden en la mejora de las condiciones para el desarrollo del país, ya que estas últimas tienen un menor rendimiento electoral. Por ello, para Collier, la trampa de los recursos se resume en la idea de que *“todo país rico y sediento de recursos está atrapado en un caso evidente de “dilema del prisionero” que lo lleva a la inacción”*.⁴⁰²

Al igual que la anterior variante de la literatura de la abundancia de recursos, la narrativa de la maldición de los recursos ha recibido diversas críticas que abordaremos posteriormente. Pasemos a continuación a analizar la tercera variante de la literatura de la abundancia de los recursos centrada en el incentivo separatista.

³⁹⁹ Véase ANDRESKI, Stanislav (1968) *The African predicament: A study in the pathology of modernization*, Michael Joseph, Londres, p.109. Citado en ELLIS, Stephen y SHAW, Mark (2015) “Does Organized Crime Exist in Africa?”, *African Affairs*, p.3.

⁴⁰⁰ ELLIS, Stephen y SHAW, Mark (2015) “Does Organized Crime... *op.cit.*”, p.12.

⁴⁰¹ COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria... op.cit.*, pp.76-85.

⁴⁰² *Ibidem*, p.97

b.3 El incentivo separatista

Finalmente, desde otra perspectiva, diferentes autores han enfatizado como la presencia de abundantes recursos naturales en ciertas regiones, puede dar lugar al desarrollo de demandas separatistas que busquen la secesión como mecanismo para controlar dichos recursos.⁴⁰³ Su existencia, sostienen, no sólo origina el surgimiento de grupos rebeldes, también incide en las actuaciones de algunos gobiernos regionales, que presionan para una mayor descentralización y autonomía. Dentro de esta literatura estaría, por ejemplo, Le Billion, cuando defiende que la existencia de incentivos separatistas está íntimamente relacionada con la geolocalización de los recursos, es decir, su concentración en una zona determinada del territorio nacional, así como con la disponibilidad de inversión extranjera sobre los mismos. Sin estos dos elementos, en su opinión, difícilmente puede surgir el incentivo de secesión.⁴⁰⁴ A su vez, subraya que por ejemplo el vínculo entre petróleo y violencia, lo que Michael Watts denominó “*petroviolencia*”⁴⁰⁵, depende no exclusivamente de la presencia de reservas, sino de su existencia en regiones “*with a previous history of conflict with an institutionally weak central government, generating relatively low per capita rents but resulting in high-level dependence due to pre-existing conditions of poverty*”.⁴⁰⁶

Precisamente esta última idea es señalada por Pierre Englebert, quien observaba como muchos de los conflictos en curso en el continente africano, los cuales habían sido identificados como guerras por recursos, remitían más bien a una lógica por el control de las herramientas de soberanía sobre ellos, es decir, a demandas sobre su explotación y distribución de sus beneficios.⁴⁰⁷ A este respecto, Michael Ross, en su obra *How Do Natural Resources Influence Civil War?*,⁴⁰⁸ apunta que los agravios jugaron un papel fundamental en el inicio de la violencia en conflictos territoriales como los de Sudán e Indonesia, debido a la inequitativa distribución de la riqueza. Sostiene a su vez, que la concentración geográfica de los recursos naturales en un territorio de un país puede ser un factor determinante para el estallido de una guerra ya que, si la riqueza se encuentra en una

⁴⁰³ COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke (2005) “The Political Economy of Secession”. En HANNUM, Hurst y BABBITT, Eileen F. (ed.) *Negotiating Self-Determination*, Lexington Books, Lanham; ROSS, Michael (2004) “How Do Natural Resources... *op.cit.*

⁴⁰⁴ LE BILLON, Philippe (2010) “Oil and Armed... *op.cit.*

⁴⁰⁵ WATTS, Michael (2001) “Petro-violence: Community, Extraction, and Political Ecology of a Mythic Commodity”. En PELUSO, Nancy y WATTS, Michael (ed.) *Violent Environments*. Cornell University Press.

⁴⁰⁶ LE BILLON, Philippe (2010) “Oil and Armed... *op.cit.*, p.83

⁴⁰⁷ ENGLEBERT, Pierre (2009) *Africa: Unity, Sovereignty and Sorrow*. Lynne Rienner. Boulder, CO. p.95. Citado en WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.94.

⁴⁰⁸ ROSS, Michael (2004) “How Do Natural Resources... *op.cit.*

región con aspiraciones separatistas, puede ayudar a precipitar una guerra y aumentar la violencia si no existe una adecuada distribución de los beneficios de los mismos.⁴⁰⁹

Esta narrativa que enfatiza el vínculo entre la violencia armada, los recursos naturales y el deseo de secesión, destaca los casos de Cabinda, Angola (1991-2009); Sudan meridional (1983-2005); Delta del Níger, Nigeria (1999-2011); provincia del South Kasai, RDC (1960-1962); provincia de Katanga, RDC (1960-1963); o Namibia (1966-1988), entre otros. En estos casos, los minerales y el petróleo han sido los recursos naturales que se han considerado fundamentales para explicar el surgimiento de las demandas de independencia. Sin embargo, Ross defiende que no todos los recursos naturales tienen el mismo impacto, planteando la necesidad de distinguir entre dos tipos según su grado de “saqueabilidad” (*lootability*). En concreto, distingue entre aquellos susceptibles de ser fácilmente transportables (diamantes, madera, coca, etc.) y los que son más difíciles de transportar o vender en los mercados internacionales. Considera que los primeros incentivan menos demandas separatistas. Por el contrario, recursos como el petróleo y el gas, tienden más a facilitar el surgimiento de conflictos armados de corte secesionista.⁴¹⁰ Ello se debería, como sostiene Alicia Campos, a la necesidad de la obtención del reconocimiento de la soberanía como requisito para poder firmar contratos para su extracción y venta en el mercado internacional.⁴¹¹ Sin embargo no siempre es así, como lo demuestran las declaraciones unilaterales de independencia en las provincias de Katanga y South Kasai (RDC). En ellas se produjo un intento (fallido) de secesión por parte de sus gobiernos regionales, a pesar de que los recursos eran fundamentalmente minerales (cobre y diamantes) y no petróleo.⁴¹²

Esta narrativa de la economía política de la guerra y sus variantes asociadas, dieron pie a la puesta en marcha de diferentes iniciativas internacionales que han tratado de reducir la violencia mediante la exigencia de medidas que establecen una mayor transparencia de las industrias extractivas con el fin de mejorar la gobernabilidad, la transparencia y la rendición

⁴⁰⁹ *Ibidem*

⁴¹⁰ Véase ROSS, Michael (2003) “Oil, Drugs, and Diamonds: The Varying Roles of Natural Resources in Civil Wars”. En BALLENTINE, Karen y SHERMAN, Jake (Eds.) *The Political Economy of Armed Conflict: Beyond Greed and Grievance*, Lynne Rienner, Boulder, Colorado, pp 47-70.

⁴¹¹ Véase por ejemplo el análisis de caso sobre el papel del petróleo en el Sáhara Occidental y Guinea Ecuatorial en CAMPOS, Alicia (2008) “Oil, Sovereignty & Self-Determination: Equatorial Guinea & Western Sahara”, *Review of African Political Economy*, 35(3), pp.435-447.

⁴¹² El profesor Mbuyi Kabunda y German Ngoie explican la secesión de Katanga y Sur Kasai subrayando dos principales objetivos: “*privar al gobierno central de Lumumba de los ingresos procedentes del cobre y de los diamantes procedentes de estas dos provincias, y salvaguardar los intereses económicos belgas en dichas provincias*”. KABUNDA, Mbuyi y NGOIE, German (2010) “La secesión del Katanga revisitada o las incertidumbres de la creación del Estado-nación en el África postcolonial”. En TOMÀS, Jordi (Coord.) *Secesionismo en África*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, p.331

de cuentas en el sector extractivo. Entre ellas destaca la iniciativa transnacional, formada en la actualidad por más de 700 organizaciones, denominada *Publish What You Pay* (PWYP) o la Iniciativa por la Transparencia en las Industrias (EITI), propuesta por el gobierno británico y que será apoyada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).⁴¹³

Estas han sido las diferentes variables que explicaron la conflictividad armada a partir del papel de los recursos naturales. A continuación, presentaremos otra literatura que se centró en la pobreza y la desigualdad como motores de la violencia.

3.3.3. La tesis del subdesarrollo como germen de la violencia

Tal y como mencionaba Mark Duffield, a mediados de los noventa surgía una tercera narrativa explicativa de la causalidad de las “nuevas guerras”, que ponía el acento en la idea de que las causas de la violencia política residirían en las formas que adopta el subdesarrollo (pobreza creciente, marginalidad, desempleo, aumento desproporcionado de la densidad de población, deterioro medioambiental que recrudece el acceso a recursos, corrupción de las élites, militarización, etc.).⁴¹⁴ A diferencia de la tesis del “nuevo barbarismo”, que veía la violencia como algo inherente a las sociedades debido a la diferencia cultural, el conflicto armado se concibe ahora como una anomalía que se puede resolver si se combaten las causas que lo generan. Esta tesis, aunque no lo dice expresamente, parece asumir la idea de que a mayores condiciones de subdesarrollo de un país, habría mayores probabilidades de que apareciera un conflicto armado. De ahí que, como sostiene Duffield, esta teoría supone la “reinención” de la cooperación al desarrollo, al legitimar el compromiso de la comunidad internacional en torno a reducir las desigualdades y la exclusión social, combatir la pobreza y el deterioro medioambiental, velando a su vez por eliminar la corrupción política, promoviendo prácticas democráticas y de buen gobierno, dado que todo ello contribuirá a reducir la conflictividad armada.⁴¹⁵

Como es conocido, los factores mencionados anteriormente se encuentran muy presentes en el continente africano. Así lo recoge anualmente el informe sobre el Índice de Desarrollo

⁴¹³ CAMPOS, Alicia (2011) “Petróleo y Estado postcolonial: transformaciones de la economía política en Guinea Ecuatorial, 1995-2010. Implicaciones para la coherencia de políticas españolas”, Fundación Carolina, Serie Avances de Investigación nº 54, pp.58-59. Véase: PWYP: <https://www.publishwhatyoupay.org/about/>; EITI: <https://eiti.org/search>.

⁴¹⁴ DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*, pp.154-158; DUFFIELD, Mark (1992) *War and Famine in Africa*, Oxfam, Oxford.

⁴¹⁵ DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit* p.127.

Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).⁴¹⁶ El del año 2015 –que hace referencia a la situación del año anterior–, señala que la región africana obtenía la puntuación más baja, un 0,518, muy por debajo de la media mundial.⁴¹⁷ En el índice por países,⁴¹⁸ el primer país africano ocupa la posición 63 (Mauricio, seguido por Scheylles).⁴¹⁹ De los 54 países que conforman el continente africano, 36 (el 66%) se sitúan dentro del nivel más bajo de desarrollo, ocupando, además, los últimos 17 puestos.⁴²⁰

Esta situación no es algo aislada y excepcional, sino que se va reproduciendo año tras año desde la creación del informe en 1990, a pesar de que los indicadores han ido mejorando en las últimas décadas.⁴²¹ Si bien ello se observa en el informe del *Africa Progress Report* del año 2014 o en el informe de Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo Del Milenio. Informe de 2015*, aún así el continente sigue constituyendo la región más pobre del planeta. Ambos informes presentan algunos datos inquietantes: ¼ de su población padece desnutrición; la mitad de las muertes infantiles a nivel mundial se producían allí; sólo el 16% de su población tenía acceso a agua potable; el 62% de su población vive en viviendas inadecuadas,⁴²² o en general, más del 40% de la población vive en condiciones de pobreza extrema en el año 2015.⁴²³

⁴¹⁶ En él se mide el nivel de desarrollo de cada país en base a tres dimensiones del desarrollo humano: la esperanza de vida, el acceso a la educación y el nivel de alfabetización y el nivel de vida correspondiente.

⁴¹⁷ Establecida en la puntuación 0,711 sobre uno.

⁴¹⁸ Incluye 188 estados miembros de las Naciones Unidas, Hong Kong y el Estado de Palestina. Véase PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2015) “IDH 2015 “Trabajo al servicio del desarrollo humano”, PNUD, Nueva York. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report_overview_-_es.pdf [Consultado el 14/10/2016]

⁴¹⁹ Mauricio es también el único país africano que en el informe del *Fragile States Index 2016* de *Fund for Peace* y *Foreign Policy* está por debajo de la calificación de 60 puntos que marca el inicio de la fragilidad, con una valoración de con una puntuación de 43.2. También representa según otro índice, el del Índice Global de la Paz (GPI, por sus siglas en inglés), el país más pacífico de África Subsahariana, ocupando el puesto 23 de la lista, por encima de España, que está en el 25. Véase THE FUND FOR PEACE (2016) *Fragile States Index 2016*. Fund for Peace y Foreign Policy. Washington. Disponible en: <http://fsi.fundforpeace.org/rankings-2016> [Consultado el 15/10/2016]; INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE (2016) *Global Peace Index 2016*. Disponible en: http://static.visionofhumanity.org/sites/default/files/GPI%202016%20Report_2.pdf [Consultado el 15/10/2016]

⁴²⁰ Ello sin considerar que Somalia ni siquiera está introducido en el índice debido a la dificultad para obtener datos. PNUD (2015) “Informe sobre Desarrollo Humano... *op.cit.*”

⁴²¹ Véase al respecto NACIONES UNIDAS (2015) “Objetivos de Desarrollo Del Milenio. Informe de 2015.” Naciones Unidas, Nueva York.

⁴²² AFRICA PROGRESS REPORT (2014) *Grain, Fish, Money. Financing Africa Green and Blue Revolution*. Disponible en: <http://www.africaprogresspanel.org/publications/policy-papers/2014-africa-progress-report/> [Consultado el 14/10/2016]

⁴²³ NACIONES UNIDAS (2015) “Objetivos de Desarrollo Del Milenio... *op.cit.*”, pp.15-18.

A su vez los datos históricos relativos a la situación económica del continente ayudan a completar esta realidad. La participación africana en el comercio mundial representa el 7% del PIB global en 1950, decayendo progresivamente hasta menos del 2% en 2008. La misma tendencia ocurre con la inversión externa en el continente, pasando del 6% en 1950 a apenas el 1% a finales de la década del 2000. Algunos datos estiman la pérdida de al menos 150.000 millones de dólares en fuga de capitales.⁴²⁴ Por otro lado, la deuda externa en 1990 era de 764.000 millones de francos que, en relación a su PIB, convertía a África en la región más endeudada del mundo.⁴²⁵

Para la narrativa que estamos analizando, todas estas malas condiciones socio-económicas no sólo generan diferentes formas de pobreza y exclusión. Se consideran, por el contrario, los detonantes subyacentes que alimentaban y justificaban el estallido de la violencia armada en el continente. Veamos, en concreto, cómo lo explican.

a) Pobreza y desigualdad: dos variantes del discurso sobre el subdesarrollo

Los discursos hegemónicos sobre las causas de la violencia y su vinculación con el subdesarrollo en el continente africano se han construido sobre dos variantes que han centrado su atención en la pobreza, por un lado, o en la desigualdad, por otro. Desde la primera, auspiciada por el pensamiento neoliberal, se apuntó a las causas endógenas de la pobreza, es decir, a los factores internos, subrayando las responsabilidades de los gobiernos y las sociedades africanas como los responsables primarios del atraso socio-económico, es decir, del subdesarrollo. Desde esta perspectiva, se resalta como en muchos casos, las características económicas propias del país (su mayor o menor capacidad competitiva), se han visto perjudicadas por la mala gobernanza, la corrupción, el clientelismo, la militarización de las sociedades o la poca cultura del esfuerzo presente en las sociedades africanas.

Esta primera corriente con su énfasis en los factores endógenos como causas primarias del subdesarrollo y la pobreza, tuvo una gran acogida en la comunidad internacional (Naciones Unidas) y, como señalaba Duffield, una gran influencia en el sector de Cooperación y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) así como dentro del denominado modelo de la paz

⁴²⁴ MILLS, Greg (2008) “De la desesperación al renacer de la esperanza. El ciclo contemporáneo del desarrollo africano”, *La Vanguardia Dossier África*, N°26, p.13.

⁴²⁵ OTAYEK, René (2008) “La larga marcha de la democracia en África”, *La Vanguardia Dossier África*, N°26, p.9.

liberal.⁴²⁶ Dicho modelo se imponía dentro del régimen internacional de construcción de paz, y entiende el desarrollo como sinónimo de estabilidad, vinculando los indicadores de pobreza y bajo crecimiento económico a una mayor probabilidad de conflicto armado, y a su vez, este último como un obstáculo para mejorar las condiciones de desarrollo de un país. Esta asociación se observa, por ejemplo, en el informe de Desarrollo Humano de 2005, en el cual, se afirmaba que:

*“existe una fuerte asociación entre desarrollo humano bajo y conflicto violento [...] Los vínculos entre el crecimiento y el conflicto violento parecen ir en ambas direcciones. Los países en desarrollo son más proclives al conflicto [...] la pobreza y el bajo crecimiento se asocian al conflicto, el que a su vez refuerza las condiciones para que exista pobreza y bajo crecimiento. Para muchos países, la trampa del conflicto es parte de la trampa de la pobreza.”*⁴²⁷

El organismo aseveraba que si bien *“no existe un vínculo inherente entre pobreza y conflicto armado, hay mayores probabilidades de obtener resultados violentos en sociedades marcadas por una polarización profunda, instituciones débiles y pobreza crónica”*.⁴²⁸ Tal y como señalaba el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, *“la humanidad no puede tener seguridad sin desarrollo ni desarrollo sin seguridad y ninguno de los dos es posible si no se respetan los derechos humanos”*.⁴²⁹

Paul Collier, en su obra *El Club de la miseria*, sostenía que existían, lo que él denominó, cuatro trampas que sumergen a los países en la miseria, pobreza y subdesarrollo: las guerras civiles; los recursos naturales; las malas relaciones de vecindad (sobre todo en aquellos países que dependen de sus vecinos para su desarrollo económico debido a que no tienen salida al mar); y el mal gobierno. De este modo, cuando un país no posee salida al mar, sus relaciones con los países vecinos son inestables, y no posee recursos naturales, está condenado a una vía muerta. Es ahí donde la trampa del conflicto se convierte para Collier en una ruleta rusa: *“la probabilidad de que uno de los países del club de la miseria sufra una guerra civil en un quinquenio cualquiera es de una entre seis, el mismo riesgo que corre el jugador que gira el tambor del revólver y se lo dispara contra la sien”*.⁴³⁰ Para Collier, si bien el conflicto armado es reseñado como un factor causal que incide en la

⁴²⁶ Basado en la idea de que la paz sostenible se construye a través de la consolidación del aparato del estado, la democracia liberal y la economía de mercado. DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*; RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2013a) *El sueño liberal en... op.cit.*,

⁴²⁷ PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2005) “Informe sobre Desarrollo Humano 2005. Capítulo 5. Conflicto violento: identificar la verdadera amenaza”, pp.176-179.

⁴²⁸ *Ibídem*, p.174.

⁴²⁹ *Ibíd.*, p.172.

⁴³⁰ COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria... op.cit.*, p.65.

pobreza, esta también representa un factor de riesgo para el estallido de conflictos armados. Collier afirmaba al respecto:

*“la renta baja significa pobreza, y el crecimiento lento, desesperanza. En un entorno de pobreza sin esperanza, los varones jóvenes, que son los reclutas de los ejércitos rebeldes, salen bastante baratos. La vida en sí no vale mucho y el alistamiento en un movimiento rebelde ofrece a esos jóvenes una pequeña oportunidad de enriquecimiento”.*⁴³¹

Por otro lado, una segunda corriente dentro de la literatura del “subdesarrollo” sostuvo que la mayor probabilidad de conflictos violentos en sociedades con altos niveles de pobreza reside más en las desigualdades existentes y no tanto en la pobreza en sí. En concreto, han surgido dos variantes principales: una centrada en las desigualdades verticales, y otra, más minoritaria, en las horizontales.⁴³²

La primera sostiene que la existencia de desigualdades interpersonales (verticales) – tradicionalmente medidas a través del índice Gini–⁴³³ genera brechas de desigualdad social entre ricos y pobres, lo que representa una fuente de agravios que alienta la conflictividad armada. La segunda variante de esta literatura apunta que la mayor probabilidad de conflictos violentos residiría en la privación relativa y las inequidades horizontales, ya que, en palabras de Haider, se entiende que la *“pobreza puede contribuir a los conflictos o sostenerlos a través de su asociación con injusticias y formas de exclusión entre los grupos.”*⁴³⁴ Según esta apreciación, la conflictividad armada se asocia con agravios e injusticias sociales que se cometen entre grupos en una misma sociedad –las llamadas desigualdades horizontales– y como son percibidas por las poblaciones. Una tesis que han defendido autores como Ted Robert Gurr⁴³⁵ o Frances Stewart⁴³⁶ para quienes la posibilidad de un conflicto armado está más vinculada a la particular percepción que los grupos sociales

⁴³¹ *Ibidem*, pp.44-46.

⁴³² Véase CRAMER, Christopher (2005) “Inequality and conflict. A review of an age-old concern”, *Identities, Conflict and Cohesion Paper 11*, United Nations Research Institute for Social Development, Geneva.

⁴³³ El índice de Gini mide la desigualdad en un país en un rango que va desde el 0 (igualdad perfecta) a 1 (desigualdad perfecta).

⁴³⁴ HAIDER, Huma (2009) *Topic Guide on... op.cit.*, p.12.

⁴³⁵ Gurr enfatiza los procesos psicológicos y resalta como el potencial para la violencia armada colectiva se encuentra, en su opinión, en la intensidad de la privación relativa presente entre los miembros de una comunidad, que puede tener diferentes alcances, y su comparación con otros grupos en la sociedad. GURR, Ted Robert (1970) *Why Men Rebel*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey; GURR, Ted Robert (2000) *Peoples versus States: Minorities at Risk in the New Century*, US Institute of Peace, Washington D.C.

⁴³⁶ Stewart indica que las guerras civiles normalmente ocurren “when groups mobilize against each other [...] horizontal inequalities, i.e. inequalities among groups in political, economic and social dimensions, provide the basis for inter-group animosity.” STEWART, Frances (2000) “Crisis Prevention: Tackling Horizontal Inequalities”, *Oxford Development Studies* 28(3), p.245.

tienen de su desigual acceso a los recursos económicos y la participación política, que a la pobreza o la desigualdad en sí. La premisa básica de esta aproximación es que “‘*justice-seeking behavior*’ is at the origin of civil conflict and collective violence is a function of various forms of frustration, injustice and resentment experienced by individuals, which may be due to political, economic or both factors”.⁴³⁷

En general, desde la literatura del subdesarrollo, se concibió el problema de la pobreza en África Subsahariana, no solamente como un problema de orden moral, sino también como un problema de seguridad global, como una amenaza que no sólo tiene un impacto en las poblaciones que la padecen, sino que plantea enormes retos a la estabilidad y la seguridad internacional. Una idea que plasmó, años después, James Wolfensohn, quien fuera presidente del Banco Mundial, afirmando tras los atentados del 11-S del 2001, que las causas profundas del terrorismo tenían que ver con la pobreza y la inequidad, con la falta de educación y el resentimiento de los países pobres frente a los del norte.⁴³⁸ En efecto, este diagnóstico incidió en las recetas del Complejo de la Paz Liberal, donde se apostó por la búsqueda de reformas estructurales para lograr implementar en los países más rezagados económicamente hablando, el modelo de la economía de mercado y la democratización de los estados como vías para combatir las desviaciones que conducían a la guerra y a la inseguridad.⁴³⁹

Vinculada con esta literatura, y de manera particular con los efectos de la mala gobernanza en las sociedades africanas, surgió una cuarta literatura que centrará su atención en el fracaso del estado africano y su vinculación con la violencia.

3.3.4. La tesis del vínculo entre el fracaso del estado y el auge de las guerras

Como hemos señalado, junto a la literatura del “nuevo barbarismo”, la de la “avaricia” y el “subdesarrollo”, a mediados de los noventa, surgió una cuarta narrativa que defiende que la violencia armada se debe a la crisis, el fracaso y la descomposición de los estados

⁴³⁷ TAYDAS, Zeynep, *et.al.* (2011) “Why do civil wars occur? ...*op.cit.*”, p.5.

⁴³⁸ Citado en CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, p.90.

⁴³⁹ Véase al respecto DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*; RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2013a) *El sueño liberal en... op.cit.*

africanos.⁴⁴⁰ De este modo, las guerras para esta literatura, sostiene Raquel Ferrao en su análisis, se producirían “*en sitios donde el estado es, por lo menos, débil si no fallido*”.⁴⁴¹

En su informe del 2011 el Banco Mundial afirmaba que 1.500 millones de personas viven en países afectados por ciclos reiterados y repetitivos de violencia política y criminal, que ocasionan miseria humana y obstaculizan el desarrollo. El 70% se concentra en África Subsahariana, región que agrupaba el mayor número de conflictos armados.⁴⁴² Por otro lado, el índice *Fragile States Index*⁴⁴³ de la organización estadounidense *Fund for Peace* y *Foreign Policy*,⁴⁴⁴ en su informe del 2016, sitúa a África con la mayor proporción de fragilidad estatal del mundo, con cuatro estados entre los cinco primeros del ranking (Somalia, Sudán, Sudán del Sur y RCA) y sólo con uno (Mauricio) fuera de la supuesta fragilidad.⁴⁴⁵ De este modo, si comparamos el mapa de la conflictividad armada con el de estados en situación de mayor fragilidad, para esta narrativa tendríamos una correlación aparentemente clara: aquellos países donde se concentra la violencia armada, son también los que poseen mayor fragilidad en sus estructuras estatales.

Recordemos que ya la tesis defendida por Kaldor consideraba que las “nuevas guerras” emergían “*en el contexto de erosión de la autonomía del Estado y, en ciertos casos extremos, la desintegración del Estado, aparecen en el contexto de la erosión del monopolio de la violencia legítima*”.⁴⁴⁶ Es decir, se entiende que las guerras actuales se desarrollan principalmente en lugares donde el estado no tiene la capacidad para llevar a

⁴⁴⁰ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de...op.cit.*, p.10.

⁴⁴¹ FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí: una mirada crítica sobre las “guerras de la oportunidad” en el Africa Subsahariana”. En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.21.

⁴⁴² BANCO MUNDIAL (2011) Informe sobre el Desarrollo Mundial 2011. Conflicto, Seguridad y Desarrollo, BM, Washington DC, p.3.

⁴⁴³ Un índice que no está exento de críticas que le cuestionan su carácter eurocéntrico y sus percepciones estereotipadas, así como por diferentes problemas estadísticos que presenta. Véase al respecto: MELBER, Henning (2016) “Is the Fragile States Index ‘fatally flawed’?”, *Pambazuka News*, 07 de Julio. Disponible en: <http://www.pambazuka.org/global-south/fragile-states-index-%E2%80%98fatally-flawed%E2%80%99> [Consultado el 26/10/2016]

⁴⁴⁴ El índice mide la fragilidad de los estados en base a la utilización del instrumento llamado *Conflict Assessment System Tool-CAST* que consiste en doce indicadores sociales, económicos, políticos y militares. Los indicadores son: 1) presiones demográficas; 2) refugiados y desplazados interno; 3) agravios colectivos a la población; 4) fugas de población al extranjero; 5) desarrollo económico desigual entre segmentos de población; 6) agudo empeoramiento económico; 7) deslegitimación del estado; 8) servicios públicos; 9) violaciones de los derechos humanos; 10) ineficacia o corrupción de los cuerpos de seguridad; 11) elites políticas enfrentadas, y 12) intervención extranjera bien de otros estados, bien de actores no gubernamentales.

⁴⁴⁵ El informe hace alusión a la situación de los estados en el año 2015. En él se clasificaron 178 países en base a su situación de fragilidad, de los cuales 125 se encontraban bajo el umbral de fragilidad, medido a partir de los 60 puntos. FUND FOR PEACE y FOREIGN POLICY (2016) *Fragile States Index 2016*. Disponible en: <http://fsi.fundforpeace.org/> [Consultado el 01/07/2016]

⁴⁴⁶ KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, p.19.

cabo las funciones que le son asignadas, es decir, según Di John, proporcionar seguridad y bienestar a su población, lo cual dará lugar a su descripción como estados frágiles, débiles, *poorly performance*, y en casos extremos como fallidos o colapsados.⁴⁴⁷ Se concibe, desde esta perspectiva, que los países institucionalmente “débiles” representan los escenarios más propensos para el desarrollo de la actividad de grupos terroristas y criminales.⁴⁴⁸ A este respecto, el ya mencionado informe del Desarrollo Humano del 2005, aseveraba, sin tapujos, como “*hoy, el conflicto violento es básicamente la consecuencia de un fracaso al interior de los estados, o de la incapacidad de los estados para prevenir, contener y resolver conflictos entre diferentes grupos*”.⁴⁴⁹ Y proseguía:

“Los gobiernos que no han tenido la capacidad ni la voluntad de cumplir con sus funciones principales, que incluyen el control territorial, el suministro de servicios básicos, la administración de recursos públicos y la protección de los medios de subsistencia de la población más pobre, son tanto causa como consecuencia del conflicto violento. Si bien la ineficacia de los estados varía en cuanto a su forma, tres de sus características comunes que incrementan el riesgo de que las tensiones políticas y las presiones económicas desemboquen en conflictos: la falta de seguridad, la falta de capacidad y la falta de legitimidad.”⁴⁵⁰

Es importante señalar, sin embargo, que esta cuarta narrativa ha tenido dos etapas claramente diferenciadas, así como un antecedente en el debate dentro de los estudios africanos sobre la fragilidad y fracaso del estado. Dicho antecedente, que surgió en la década de los ochenta, hace alusión a aquellas situaciones en las cuales se consideraba que los estados africanos no tenían capacidad para desarrollar los roles atribuidos al estado moderno weberiano, es decir, eran incapaces de tener el monopolio del uso de la violencia, proteger a su población o satisfacer sus necesidades básicas a través de servicios.⁴⁵¹ Esta visión vino acompañada de un fuerte énfasis en la peculiar génesis del estado africano, identificando a las políticas neopatrimoniales como su rasgo casi universal.⁴⁵² En relación a

⁴⁴⁷ DI JOHN, Jonathan (2010) “The Concept, Causes and Consequences of Failed States: A Critical Review of the Literature and Agenda for Research with Specific Reference to Sub-Saharan Africa”, *European Journal of Development Research*, 22, pp. 10-30.

⁴⁴⁸ NEWMAN, Edward (2007) “Weak States, states failure and terrorism”, *Terrorism and Political Violence*, 19, p.463.

⁴⁴⁹ PNUD (2005) “Informe sobre Desarrollo Humano... *op.cit* p.185.

⁴⁵⁰ *Ibidem*

⁴⁵¹ DI JOHN, Jonathan (2010) “The Concept, Causes and... *op.cit.*, pp.10-30.

⁴⁵² MÉDARD, Jean-François (1982) “The underdeveloped state in Tropical Africa: Political clientelism or neo-patrimonialism”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *Private patronage and public power. Political clientelism in the modern state*, Frances Pinter, Londres; BAYART, Jean Francois (1993) *The State in Africa: the Politics of the Belly*, Fayard, Paris; CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*; RENO, William (2000d) “Shadow States and the Political Economy of Civil Wars”. En BERDAL y MALONE (Eds.) (2000) *Greed and grievance: Economic agendas in civil wars*,

las dos etapas de la literatura del estado fallido mencionadas, la primera se relaciona con el debate sobre el concepto que se producía a principios de los noventa. Dicho término fue acuñado por Gerald Helman y Steven Ratner en 1993 para hacer alusión a “*un nuevo fenómeno inquietante*” por medio del cual un estado era “*totalmente incapaz de mantenerse como miembro de la comunidad internacional*”.⁴⁵³ Como expone Di Jhon, estos dos autores defendieron que este tipo de estado se caracterizaba por poner “*en peligro a sus propios ciudadanos y amenazaría a sus Estados vecinos a causa del flujo de refugiados, inestabilidad política y guerra al azar*”.⁴⁵⁴ La segunda etapa se producirá tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. A partir de ese momento, los denominados estados “fallidos” fueron resituados como amenazas a la estabilidad y la seguridad global, vinculándolos como espacios que facilitaban el surgimiento y mantenimiento del terrorismo internacional.

Antes de exponer las características de dichas etapas, es importante resaltar brevemente el debate inacabado dentro de la comunidad académica y la agenda política internacional sobre el concepto de estado fallido, así como sus consensos y disensos, para mostrar la complejidad del fenómeno.

3.3.4.1. Caracterización del término: disensos y consensos

Si bien desde mediados de la década de los noventa han proliferado las investigaciones acerca de la teoría del estado “fallido”,⁴⁵⁵ es significativo subrayar que no existe un consenso generalizado sobre este concepto.⁴⁵⁶ Como hemos hecho mención, serán Helman y Ratner quienes acuñen el término para hacer alusión a aquellos estados que no se pueden mantener por sí solos, pudiendo, a su vez, poner en riesgo la paz y la seguridad de los estados vecinos.⁴⁵⁷ La pérdida del control sobre las fronteras nacionales, debido a su porosidad, redimensiona la naturaleza de la violencia, extendiéndola a los países vecinos y desestabilizando la región. Ello se relaciona con el llamado efecto “*spill-over*” que hace alusión al impacto externo de la fragilidad interna del estado, que deviene en la máxima de

The International Peace Academy, Lynne Rienner, Londres; COOPER, Frederic (2002) *Africa since 1940: The Past of the Present*, Cambridge University Press, Cambridge.

⁴⁵³ HELMAN, Gerald y RATNER, Steven (1993) “Saving Failed States”, *Foreign Policy* 89, pp.3-21.

⁴⁵⁴ DI JOHN, Jonathan (2010b) “Conceptualización de las causas y consecuencias de los Estados Fallidos: una reseña crítica”, *Revista de Estudios Sociales*, (37), p.49.

⁴⁵⁵ Si bien el debate actual tiene su origen a mediados de los noventa, la idea del “estado fallido” ha estado vinculada a la economía política internacional por siglos. DI JOHN, Jonathan (2010b) “Conceptualización de las causas y... *op.cit.*, p.48.

⁴⁵⁶ Para un análisis detallado sobre los debates contemporáneos véase: ZAPATA CALLEJAS, John Sebastián (2014) “La teoría del estado fallido: entre aproximaciones y disensos”, *Revista*, Bogotá, (1), pp.87-110.

⁴⁵⁷ DI JOHN, Jonathan (2010) “The Concept, Causes and... *op.cit.*p.13.

que “un estado fuerte o débil no existe de manera aislado, lo es siempre condicionado por el entorno”.⁴⁵⁸

Autores como Ali Mazrui, William Zartman, Jean-Germain Gros o Robert Rotberg,⁴⁵⁹ coinciden en sostener que el estado fracasa cuando es incapaz o no está dispuesto a proporcionar las funciones básicas que le son atribuidas: no puede proveer seguridad; posee instituciones débiles; sus infraestructuras están deterioradas; presenta grandes disparidades de ingresos entre su población; sus sistemas educativo y sanitario han sido privatizados o se han derrumbado; presentan oportunidades económicas para unos pocos privilegiados; los niveles de corrupción son endémicos y extendidos; decae la renta per cápita; tiene poca capacidad para responder ante emergencias complejas, por lo que es más perceptible de tener episodios de crisis humanitarias; no tiene legitimidad entre su población, etc.⁴⁶⁰ Desde este punto de vista, un estado incapaz de cumplir el contrato social con sus ciudadanos, resulta en un estado débil, un estado frágil.⁴⁶¹

Desde otras visiones, como la defendida por Daniel Thürer⁴⁶² o Ignatieff, la atención es puesta en la máxima weberiana que define al estado como una organización que reclama el monopolio del uso legítimo de la violencia, por lo que cuando este se ve incapacitado para ejercerlo, se convierte en un estado fallido.⁴⁶³ Ignatieff señalaba al respecto que el colapso se daría cuando “*the central government loses the monopoly of the means of violence*”.⁴⁶⁴ A pesar de que diferentes autores suelen reconocer que no es suficiente que exista una guerra civil para considerar a un estado como fallido,⁴⁶⁵ esta visión se caracterizará en apuntar que cuando un estado se halla inmerso en un conflicto armado interno, y por tanto no posee el

⁴⁵⁸ OGNIBA, Emile (2009) “Gobernanza y estados frágiles en África Subsahariana: conceptos, cartografía y respuestas”. En MATEOS (ed.) *Paz y seguridad en África Subsahariana*, Los libros de la Catarata, Madrid, p.74.

⁴⁵⁹ MAZRUI, Ali (1995) “The Blood of Experience: The Failed State and Political Collapse in Africa”, *World Policy Journal*, nº 12; ZARTMAN, William I (ed.) (1995) *Collapsed States: The disintegration and restoration of legitimate authority*, Lynne Rienner, Boulder, CO; GROS, Jean-Germain (1996) “Towards a Taxonomy of Failed States in the New World Order: Decaying Somalia, Liberia, Rwanda and Haiti.” *Third World Quarterly* 7(3), pp.455-471; ROTBERG, Robert I. (2002b) “The new nature of nation-state failure”, *The Washington Quarterly*, 25(3), pp.83-96.

⁴⁶⁰ ROTBERG, Robert I. (2002b) “The new nature of... *op.cit.*, pp.85-90.

⁴⁶¹ OGNIBA, Emile (2009) “Gobernanza y estados frágiles en África Subsahariana... En MATEOS, Oscar (ed.) *Paz y seguridad en...op.cit.*, p.74.

⁴⁶² THÜRER, Daniel (1999) “The “Failed State” and International Law”, *International Review of the RedCross*, 836, pp.733-736.

⁴⁶³ Para Max Webber el estado es definido como aquella comunidad humana que, dentro de un territorio – el cual es un elemento distintivo del estado–, reclama para sí (con éxito) el monopolio de la violencia física legítima. WEBER, Max (1992) *La ciencia como profesión. La política como profesión*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, p.88.

⁴⁶⁴ Citado en DI JOHN, Jonathan (2010) “The Concept, Causes and... *op.cit.*, p.13.

⁴⁶⁵ ROTBERG, Robert I. (2002b) “The new nature of... *op.cit.*, p.85.

monopolio exclusivo de la violencia, mostrándose, a su vez, incapaz de controlar su territorio, es considerado un estado fallido.

Al hilo de lo anterior, Robert Rotberg propondrá tres indicadores para categorizar un estado como fallido: la persistencia de la violencia política, el incremento de la violencia criminal y la incapacidad para controlar las fronteras. Dichos indicadores servirán para establecer un *ranking* (fallido, débil o fuerte) con el que catalogar a los estados en función de su seguridad, instituciones, participación política y provisión de servicios sociales e infraestructura y regulación de la economía. Los puestos más bajos en el ranking se corresponderían con los estados colapsados, que representarían “*an extreme version of a failedstate. It has a total vacuum of authority. A collapsed state is a mere geographical expression, a black hole into which a failed polity has fallen*”.⁴⁶⁶

Sin embargo, para Di John, estos indicadores ayudan pero no son absolutos, ya que se dan demasiadas excepciones.⁴⁶⁷ Por ello postula que ni los factores económicos *per se*, ni los regímenes autoritarios o la corrupción por si solos, son indicadores suficientes para catalogar a un estado, afirmando: “*‘statefailure’ or ‘failedstate’ are clearly inappropriate as they imply that there is an ‘end state’ in which the ‘failure’ arrives in final form*”.⁴⁶⁸ Miliken y Krause coinciden en señalar la necesidad de distinguir ambos términos,⁴⁶⁹ así como también Clapham o Zartman. Este último propone realizar una distinción entre los llamados estados “colapsados”, cuya característica esencial residiría en el desmoronamiento de las instituciones: “*a situation where the structure, authority (legitimate power), law, and political order have fallen apart*”⁴⁷⁰; y los estados “fallidos”, que se dan cuando el estado deja de proveer las funciones que le son asignadas. Se trataría, sin embargo, de un concepto mucho más difuso e impreciso.⁴⁷¹ De ahí que Mark Duffield subrayara que la diferencia fundamental entre ambos “*no tiene que ver con cómo se concibe la autoridad, o más bien,*

⁴⁶⁶ *Ibidem*, p.90.

⁴⁶⁷ Según Di John, es difícil identificar puntos precisos donde las debilidades de un estado comienzan a transformarse en falla o en colapso. Existen países que fracasan económicamente, pero que no han experimentado violencia política en gran escala. A su vez, la falta de participación política no necesariamente debilita al estado internamente. Los niveles de corrupción y la capacidad burocrática no determinan las tasas de crecimiento a largo plazo. O la presencia de violencia política y de actividad criminal a gran escala no indica hasta qué punto un estado falla en proveer seguridad a una amplia sección de su territorio. DI JOHN, Jonathan (2010b) “Conceptualización de las causas y ... *op.cit.*

⁴⁶⁸ *Ibidem*, p.16.

⁴⁶⁹ MILLIKEN, J. y KRAUSE, K. (2002) “State Failure, State Collapse, and State Reconstruction: Concepts, Lessons and Strategies”, *Development & Change*, 33(5), p.771.

⁴⁷⁰ ZARTMAN, William I. (1995) *Collapsed States*... *op.cit.*, p.1.

⁴⁷¹ CLAPHAM, Christopher (2002) “The challenge to the state in a globalized world”. *Development & Change*, 33(5), p.776.

*su ausencia; la diferencia está en las herramientas políticas y en el sentido de la prioridad con las que la comunidad internacional trata ahora el territorio “ingobernado”.*⁴⁷²

Mientras algunos centran el debate en la distinción entre estados “fallidos” y “colapsados”, Newman lo hace entre el termino de estado débil (*weakstates*) –que hace alusión a aquellas situaciones donde el gobierno central tiene pocas capacidades para cumplir con las funciones que le son asignadas– y el estado fallido (*statefailure*) –que sugiere que el gobierno (en caso de que exista) es incapaz de realizar sus funciones básicas: “*statefailure implies that central state authority and control do not de facto exist.*”⁴⁷³

En definitiva, como queda de manifiesto, actualmente no existe una definición consensuada y ampliamente admitida sobre que se considera un estado “frágil”, usándose este término muy a menudo de manera vaga e imprecisa.⁴⁷⁴ Y no sólo en el campo académico, sino también por parte de diferentes organismos internacionales.⁴⁷⁵ Así, el departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional (DFID) define un estado frágil como aquel “*cuyo gobierno no puede o no proporcionará funciones clave para la mayoría de su población, incluso a los pobres*”.⁴⁷⁶ Por su parte, el Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (CAD-OCDE), usa el término de estado frágil para describir a los estados con falta de voluntad política y capacidad para ejecutar políticas públicas en pro del desarrollo.⁴⁷⁷ Mientras que el Banco Mundial entiende la fragilidad estatal como el reflejo de los resultados económicos, los cuales condicionan la capacidad de las instituciones para satisfacer las necesidades de su población y garantizar la justicia social y la paz.⁴⁷⁸

Si bien no existe un consenso sobre una definición clara, ni siquiera indicadores precisos que ayuden a definir el problema,⁴⁷⁹ Emile Ogniba identifica, por ejemplo, tres elementos

⁴⁷² DUFFIELD, Mark (2008) “Los estados frágiles y el retorno de la administración nativa”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, GERI-UAM, N°8, Madrid. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional Sobre Desarrollo Humano, Palacio Municipal de Congresos, Madrid, 14 a 16 de noviembre de 2006, pp.3-4.

⁴⁷³ NEWMAN, Edward (2007) “Weak States.....*op.cit.*”, p.465.

⁴⁷⁴ CALL, Charles T. (2008) “The Fallacy of the ‘Failed State’”, *Third World Quarterly*, 29(8), p.1491

⁴⁷⁵ OGNIBA, Emile (2009) “Gobernanza y estados frágiles en África Subsahariana... En MATEOS, Oscar (ed.) *Paz y seguridad en...op.cit.*, pp.69-99.

⁴⁷⁶ DFID (2005) “Why We Need to Work More Effectively in Fragile States”, Department for International Development, Londres, p.7

⁴⁷⁷ OECD (2012) “Fragile states 2013: Resource flows and trends in a shifting world”, The Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) Development Assistance Committee (DAC).

⁴⁷⁸ THE WORLD BANK (2011) *World Development Report: Conflict, Security and Development*, The World Bank, Washington DC.

⁴⁷⁹ Por ejemplo, Charles Call cuestiona los indicadores propuestos por Rotberg, ya que reflejarían

que estarían presentes en mayor o menor medida en las diferentes definiciones: la garantía de la seguridad a su población, la mala gobernanza y la incapacidad para lograr el desarrollo. Todo ello pone en crisis las funciones principales del estado, que deriva en su ilegitimidad y falta de reconocimiento, lo cual puede generar respuestas violentas.⁴⁸⁰

A continuación, presentaremos brevemente las dos etapas mencionadas que han caracterizado los debates de esta narrativa en el continente africano.

a) Primera etapa: Mala gobernanza y fragilidad del estado

Con anterioridad se ha mencionado como la narrativa de los estados fallidos ha tenido dos etapas, antecedidas dentro de los estudios africanos por el debate sobre la fragilidad de la formación del estado africano tras las independencias. Para la narrativa hegemónica dentro de los estudios africanos (y que sostenemos aquí asume de forma acrítica la narrativa de los estados fallidos), esta particular construcción del estado en el continente, sienta sus bases en el período de las independencias, condicionado por las dinámicas de la Guerra Fría. Robert Jackson y Carl Rosberg afirmaban que, por entonces, muchos de los estados africanos carecerían de los elementos considerados imprescindibles para la formación del aparato estatal. Consideraban que existían muchos regímenes de carácter personalista con deficiente capacidad institucional; gobiernos incapaces de aplicar el orden jurídico a la totalidad del territorio; gobiernos débiles interna y externamente, muy dependientes de la ayuda exterior.⁴⁸¹ En la misma línea, Ali Mazrui, en su artículo "*The Blood of Experience: The Failed State and Political Collapse in Africa*", identifica las seis funciones fundamentales que, para la literatura dominante, debería tener cualquier estado moderno: 1) soberanía y control sobre el territorio; 2) control soberano de los recursos de la nación; 3) extracción eficaz y racional de ingresos de las personas, bienes y servicios; 4) capacidad de construir y mantener una infraestructura adecuada; 5) capacidad de realizar los servicios básicos; y 6) capacidad de mantenimiento de la ley y el orden. Para Mazrui, estas supuestas características del modelo estatal occidental, no tienen en cuenta la realidad de los estados africanos, ya que "*when we look at Africa with these functions in mind, it is clear that many*

realidades sociales muy dispares, y por lo tanto requieren diversas respuestas políticas. CALL, Charles T. (2008) "The Fallacy of..." *op.cit.*, p.1494; Véase también la obra de ROTBERG, Robert (2004) *When States Fail: Causes and Consequences*, Princeton University Press, Princeton, NJ, p.5.

⁴⁸⁰ OGNIBA, Emile (2009) "Gobernanza y estados frágiles en África Subsahariana..." En MATEOS, Oscar (ed.) *Paz y seguridad en...* *op.cit.*, p.76.

⁴⁸¹ JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) "Soberanía y subdesarrollo..." *op.cit.*, p.3.

states are in trouble”.⁴⁸² Sin embargo, Jackson y Rosberg señalan que esta falta de soberanía empírica no ponía en riesgo la capacidad de supervivencia de dichos estados, ni su independencia, ya que su soberanía jurídica se halla en última instancia garantizada por su reconocimiento internacional. Por ello, para estos autores “*la mayoría de los estados del África Tropical existen principalmente por medio de la legitimidad internacional*”⁴⁸³ y “[...] *sobreviven ante todo por la estatalidad jurídica y poseen una sustancia o credibilidad interna muy limitada*”.⁴⁸⁴ Ello llevará a Jackson a establecer la necesidad de distinguir entre lo que entiende como *soberanía positiva*, esto es la capacidad de cada estado de ejercer su autoridad sobre su territorio y población; y la *soberanía negativa*, donde los estados no tienen la capacidad para ser soberanos en términos de control y autoridad (soberanía empírica), pero la comunidad internacional les reconoce como tales.⁴⁸⁵

Para estos autores, es fundamental entender la particular construcción del estado en África, ya que ahí se encuentra la base de la fragilidad y el debilitamiento de sus instituciones. Al respecto reconstruyen el proceso que dio pie a su conformación:

*“Muchas colonias africanas no eran percibidas fácilmente como candidatas obvias a la estatalidad, desde luego no en un futuro inmediato. [...] La imaginación política no visualizó fácilmente a las colonias como estados, desde luego no a todas ellas, y la independencia llegó por sorpresa para muchos[...] Tradicionalmente, el otorgamiento del derecho de independencia había sido considerado contingente a la capacidad de gobernar, pero a finales de los cincuenta, en la descolonización, bajo las crecientes presiones internacionales morales y políticas, el derecho jurídico de autodeterminación fue separado de la capacidad empírica de autogobierno. La “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales” de Naciones Unidas de 1960 confirmó lo que estaba convirtiéndose rápidamente en una nueva doctrina de legitimidad internacional: “La insuficiencia de preparación política, económica, social o educativa no debería servir nunca como pretexto para retrasar la independencia”.⁴⁸⁶[...] Por tanto, la descolonización marcó un cambio revolucionario en la base de la estatalidad —más dramáticamente en África Tropical—. Los líderes africanos adquirieron derechos de soberanía sin tener en cuenta las condiciones o las perspectivas políticas o socioeconómicas de las colonias que heredaron. [...] El sistema internacional, y particularmente Naciones Unidas, colaboró para establecer y preservar un gran número de nuevos estados empíricamente marginales”.*⁴⁸⁷

⁴⁸² MAZRUI, Ali A. (1995) “The Blood of Experience... *op.cit.*, p.28.

⁴⁸³ JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) “Soberanía y subdesarrollo... *op.cit.*, p.4.

⁴⁸⁴ *Ibidem*, p.30.

⁴⁸⁵ JACKSON, Robert H. (1999) “Sovereignty in World Politics: a Glance at the Conceptual and Historical Landscape”, *Political Studies*, 47, pp.431–456.

⁴⁸⁶ UNITED NATIONS (1968) *Everyman's United Nations: a complete handbook*, Nueva York, pp.370-371 y 396-399.

⁴⁸⁷ JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) “Soberanía y subdesarrollo... *op.cit.*, pp.10-11.

Esta posición teórica sobre el particular surgimiento de los estados africanos, parte de la supuesta importación del modelo de estado occidental,⁴⁸⁸ así como se relaciona, a su vez, con el hecho de que muchos gobiernos africanos dependían de la ayuda externa, en especial de las superpotencias (en forma de créditos y de apoyo militar y diplomático). Consolidó lo que Jean Francois Bayart definió como las dinámicas de extraversion⁴⁸⁹ que posibilitaron a los dirigentes africanos proteger sus regímenes y gestionar las amenazas internas tanto la oposición política como las rivalidades (etnoculturales) heredadas de la administración colonial.⁴⁹⁰

Dentro de este debate destaca el consenso de muchos autores sobre conceptos como el neopatrimonialismo y el clientelismo africano, la conformación de los *cuasi-estados*,⁴⁹¹ la “política del vientre”,⁴⁹² la idea del *estado sombra (shadow state)*⁴⁹³ o la de los estados *gatekeeper*.⁴⁹⁴ Todos estos conceptos sobre los cuales profundizaremos en el capítulo IV, tratan de explicar la particular construcción del estado africano, la supuesta naturaleza perversa de sus políticos, la fragilidad de las instituciones públicas y el desvío de las instituciones al ámbito de lo privado. En este contexto, según muchos autores, habrían proliferado regímenes de carácter personalista⁴⁹⁵ y extremadamente deficientes, con “*una economía política basada en el “pillaje”, en la que la corrupción se convierte en el modus operandi del gobierno.*”⁴⁹⁶ Todo ello produce una distribución inequitativa de los recursos

⁴⁸⁸ Gran parte de los estudios africanos sostiene la tesis de que en los países de la periferia del sistema mundo, los estados representan una inseguridad permanente para sus poblaciones debido a su debilidad estructural, ya que han sido modelos políticos importados desde Occidente. ACHARYA, Amitav (1997) “The Periphery as the Core: The Third World and Security Studies”. En KRAUSE y WILLIAMS (eds.) *Critical security Studies*, University of Minnesota. Minneapolis, pp.299-328. Citado en CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz... op.cit.*, p.100.

⁴⁸⁹ BAYART, Jean Francois (2000) “Africa in the World. A history of Extraversion”, *African Affairs*, 99(395).

⁴⁹⁰ JACKSON, Robert H. (1990) *Quasi-states, Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge University Press, Cambridge.

⁴⁹¹ *Ibidem*.

⁴⁹² BAYART, Jean Francois (1993) *The State in Africa... op.cit.*

⁴⁹³ RENO, William (2000d) “Shadow States and the Political Economy of Civil Wars”. En BERDAL y MALONE (Eds.) (2000) *Greed and grievance...op. cit.*; RENO, William (1995) *Corruption and State Politics in Sierra Leone*, Cambridge University Press, Cambridge; RENO, William (1998) *Warlord Politics and African States*, Lynne Rienner, Boulder, CO.

⁴⁹⁴ COOPER, Frederic (2002) *Africa since 1940...op.cit.*

⁴⁹⁵ JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. (1982) *Personal Rule in Black Africa: Prince, Autocrat, Prophet, Tyrant*, University of California Press, Berkeley, CA.

⁴⁹⁶ JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) “Soberanía y subdesarrollo... op.cit.”, p.26.

estatales y la economía y provoca la deslegitimación del estado, dado que es, en su opinión, incapaz de mantener el contrato social con sus ciudadanos, lo que deriva en su fragilidad.⁴⁹⁷

Para esta narrativa, el fin del escenario bipolar se tradujo en la pérdida de interés de las superpotencias por África, provocando la cancelación de los fondos económicos, así como en el apoyo logístico y militar a los regímenes africanos. El fin de lo que algunos autores han denominado “contratos de mantenimiento”,⁴⁹⁸ propició la búsqueda de nuevos mecanismos de financiación que, sin embargo, no lograron mantener la extensión de las redes clientelares, repercutiendo, por ello, en la legitimidad sociopolítica de las elites en el poder.⁴⁹⁹ En este sentido, Reno y Duffield coinciden en señalar como el fin de la ayuda bilateral directa contribuyó “*en gran medida al colapso estatal, esencialmente porque los líderes estatales en el poder usaron esos recursos para sacar ganancias para su propia ventaja personal. Tan pronto como decreció la ayuda bilateral, algunos de estos estados rápidamente colapsaron como resultado del descenso en los recursos*”.⁵⁰⁰

Esta crisis del estado sirvió, según la narrativa dominante, de plataforma para la “tribalización” de la política a través de la “política del vientre”. Es decir, las elites africanas se vieron forzadas a reducir sus redes clientelares, debido a la pérdida de fondos económicos, lo que llevó a muchos gobernantes a concentrarlas en su propio linaje étnico, tensionando y crispando las relaciones dentro de la sociedad, debido a que la identidad etnocultural se hizo más relevante en el escenario político y se ampliaron los márgenes de la exclusión y marginalización política y económica de la mayoría de la población.⁵⁰¹

Es interesante resaltar que, para algunos autores, a la par que se producía la reducción de la ayuda bilateral directa de las superpotencias, la aplicación durante la década de los ochenta de los Planes de Ajuste Estructural (PAE) con sus medidas de liberalización económica y de reducción del aparato estatal, redujeron considerablemente el peso del sector público y la

⁴⁹⁷ OGNIBA, Emile (2009) “Gobernanza y estados frágiles en África Subsahariana... En MATEOS, Oscar (ed.) *Paz y seguridad en...op.cit.*, p.74.

⁴⁹⁸ RUIZ-GIMENEZ, Itziar (2000) “El colapso del estado poscolonial en la década de los noventa. La participación internacional”. En PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier (coord.) *África en el sistema internacional: cinco siglos de frontera*, Los Libros de la Catarata, Madrid, p.178.

⁴⁹⁹ RENO, William (1997) “African weak states and commercial alliances”, *African Affairs*, 96, p.166; CLAPHAM, Christopher (2002) “The challenge to the state ... *op.cit.*, p.783.

⁵⁰⁰ Citado en RAEYMAEKERS, Timothy (2008) “¿Colapso u Orden? Cuestionando el colapso del estado en África”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, GERI-UAM, N°8, Madrid, p.8.

⁵⁰¹ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2006) “Conflictos armados en África y mecanismos de resolución”. En ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (coords.) *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Los libros de la Catarata, Madrid, p.122; JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) “Soberanía y subdesarrollo... *op.cit.*, pp.20-21.

prestación de servicios sociales. Todo ello incidió aún más en la fragilidad institucional y en la crisis del sistema neopatrimonial, y trajo como colación el aumento de las tensiones, la inestabilidad política y, en muchos casos, la conflictividad armada.⁵⁰² En efecto, algunos autores han centrado su análisis en el impacto del paradigma económico dominante impulsado por el FMI y el BM en los estados africanos. Se considera que, por un lado, limitó las posibilidades de construcción nacional, estatal y de desarrollo, y expandió, por otro, la economía informal como estrategia de supervivencia para la inmensa mayoría de la sociedad, rompiendo el contrato social debido a la incapacidad del estado de mantener y proveer servicios y seguridad a dicha sociedad. Afectó, asimismo, a las redes clientelares existentes que dejaron de ser suficientemente permeables como para llegar a todas las regiones y grupos sociales (incluido los etnoculturales), de forma que quienes quedaron excluidos de esas redes perdieron cualquier posibilidad de acceder a los beneficios del estado. Este último quedaba así aún más privatizado a manos de unos “pocos”, potenciándose los elementos de conflictividad.

Es aquí, cuando la narrativa de los estados fallidos vincula la crisis de los estados africanos con la narrativa de la “codicia”. Se considera que las constricciones estatales, impulsaron el desarrollo de nuevas fuentes alternativas de obtención de ingresos por parte de las elites políticas como estrategia para mantenerse en el poder y reemplazar las rentas perdidas por la reducción de la ayuda, los planes de ajustes impuestos y la caída del mercado internacional de materias primas. Se generan así redes criminales y nexos entre el crimen organizado y las elites políticas y lo que William Reno denominó “*fusion regimes*”,⁵⁰³ identificándolos en países como Sierra Leona o Guinea Bissau.⁵⁰⁴

La narrativa que estamos analizando aquí, insiste en que si bien el sistema neopatrimonial funcionó adecuadamente en un primer momento, se quebró a lo largo de la década de los ochenta y principios de los noventa. Las élites africanas se quedaron sin medios económicos, dando como resultado la pérdida de legitimidad política en el interior de sus sociedades y el incremento de la competición política, intensificándose la lucha por el poder. El resultado se tradujo en lo que Patrick Chabal denominó la lógica del “desorden

⁵⁰² ELLIS, Stephen y SHAW, Mark (2015) “Does Organized Crime... *op.cit.*, p.15; AGUIRRE, Mariano y SOGGE, David (2006) “Crisis del estado y dominios civiles en África”, *FRIDE*, Documento de Trabajo N°30, p.9.

⁵⁰³ RENO, William (2009b) “Illicit commerce in peripheral states”. En FRIMAN, H. Richard (ed.) *Crime and the global political economy*, Lynner Rienner, Boulder, CO y Londres, pp.67-84.

⁵⁰⁴ ELLIS, Stephen y SHAW, Mark (2015) “Does Organized Crime... *op.cit.*, p.15; ALLEN, Chris (1999) “Warfare, endemic violence & state collapse in Africa”, *Review of African Political Economy*, 26(81), p.373.

como instrumento político”, dado que las elites políticas buscaron maximizar su posición, generando confusión, incertidumbre y violencia.⁵⁰⁵ Se resalta, igualmente, como en ese marco de desorden, los dirigentes instrumentalizaron las rivalidades étnicas y regionales, lo que erosionó aún más la legitimidad del estado, aumentando la confrontación política y, en ocasiones, el estallido de conflictos violentos. Tal es el caso de Robert Rotberg, que sostiene como “*the civil wars that characterize failed states usually stem from or have roots in ethnic, religious, linguistic, or other intercommunal enmity. [...] There is no failed state without disharmonies between communities*”.⁵⁰⁶ Ahora bien, coincido con la idea que defiende Jean Paul Azam, según la cual los problemas étnicos son sólo una dimensión de la violencia política, provocada, en parte, por la incapacidad del estado africano para desarrollar sus tareas de manera efectiva. El problema central, para esta narrativa, se encontraría en que, en este contexto, pocos estados africanos pueden realizar las funciones (seguridad, acceso recursos, apoyo) que sí ofrecen los grupos étnicos a sus integrantes y que son la base de la creación de los lazos de solidaridad, de forma que esa incapacidad, y la instrumentalización de la identidad etc., es lo que degenera en la violencia política.⁵⁰⁷

De esta forma, esta primera etapa de la narrativa del estado fallido en África se construyó a partir de la asunción por parte de esta literatura, de la incapacidad del estado africano para desarrollar las funciones atribuidas al modelo estatal occidental. El proceso de “inversión”⁵⁰⁸ que atravesaba el estado africano y su expresión mínima de soberanía empírica, dio pie a señalar el fracaso del estado en el continente, y a relacionar su supuesto colapso con la incidencia de conflictividad armada. A continuación, analizaremos brevemente la segunda etapa.

b) Segunda etapa: 11-S, los estados fallidos y la refundación del terrorismo

Si bien la narrativa de los estados fallidos surgió, como hemos visto, a mediados de los noventa, dentro del debate académico no se consolidará con fuerza en la agenda política internacional hasta los atentados del 11-S. Aunque existe una abundante literatura en la disciplina de RRII y, en especial dentro de los estudios críticos de seguridad, sobre los dilemas que dichos atentados generaron en la agenda internacional de seguridad, en este

⁵⁰⁵ CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia y conflicto en el África contemporánea”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, UAM-AEDRI, N°6, Madrid, p.10.

⁵⁰⁶ ROTBERG, Robert I. (2002b) “The new nature of... *op.cit.*”, p.86

⁵⁰⁷ AZAM, Jean-Paul (2001) “The Redistributive State and Conflicts in Africa”, *Journal of Peace Research*, 38(4), p.430.

⁵⁰⁸ FORREST, John B. (1998) “State Inversion and Non-State Politics”. En VILLALÓN, L.A. & HUXTABLE, P.A., (ed.) *The African State at a Critical Juncture. Between Disintegration and Reconfiguration*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Londres.

apartado nos centramos en presentar como este nuevo escenario incidió en la visión de los estados fallidos que fueron señalados como las grandes amenazas de seguridad.

En efecto, tras los atentados del 11-S la narrativa sobre los llamados estados “fallidos” adquirió un gran protagonismo dentro de la agenda política internacional de la mano de la nueva doctrina sobre la “Guerra contra el Terror” promovida por la administración Bush Jr.⁵⁰⁹ Se consideró que esos estados servían de base de operaciones del denominado terrorismo internacional, principalmente al-Qaeda, desde donde podían, sin dificultades, entrenar a sus militantes, reclutar, financiar y planificar sus operaciones.

El informe presentado por la Comisión Nacional sobre los ataques terroristas en los Estados Unidos (*National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States*), también conocida como la Comisión del 11-S, apuntaba claramente, por ejemplo, que: “*Afghanistan was the incubator for Al-Qaeda and for the 9/11 attacks (...) terrorist organizations have fled to some of the least governed, most lawless places in the world*”⁵¹⁰ Igual hacían las dos estrategias nacionales de seguridad estadounidenses (*US National Security Strategy*) de 2002 y 2006 de la administración Bush, que también perfilaban el problema de manera nítida: “*America is now threatened less by conquering states than by failing ones*”,⁵¹¹ estableciendo un objetivo claro en la estrategia contrterrorista estadounidense posterior: “*deny terrorists control of any nation they would use as a base and launching pad for terror*”, mediante la eliminación de “*physical safe havens*”.⁵¹² Dentro de estas nuevas estrategias de seguridad nacional, el continente africano tuvo una alta prioridad, reconociendo que “*our security depends upon partnering with Africa to strengthen fragile and failing states and bring ungoverned areas under control of effective democracies*”.⁵¹³

Como es sabido, este nuevo escenario transformó la política global y modificó sustancialmente la percepción internacional sobre los denominados estados “fallidos” o

⁵⁰⁹ Término generado a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 por la administración estadounidense presidida por George W. Bush en su campaña internacional contra los denominados grupos terroristas y aquellos estados y gobiernos que los apoyan. *War on Terror*, en el inglés original.

⁵¹⁰ The 9/11 Commission Report (2003) *Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States*, W. W. Norton, New York, p.366. Citado en NEWMAN, Edward (2007) “Weak States... *op.cit.*”, pp.463-467.

⁵¹¹ CALL, Charles T. (2008) “The Fallacy of the ‘Failed State’”, *Third World Quarterly*, 29(8) p.1491.

⁵¹² WHITE HOUSE (2006) *National Strategy for Combating Terrorism*, Washington, DC. September, p.1-16; WHITE HOUSE (2002) *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington, DC.

⁵¹³ WHITE HOUSE (2002) *The National Security...* *op.cit.* Citado en RYE OLSEN, Gorm (2015) “‘Great power’ intervention in African armed conflicts”, *Cambridge Review of International Affairs*, 28(2), p.232.

“colapsados”. Con anterioridad, sólo representaban una amenaza para las sociedades africanas, mientras que para el mundo occidental significaba un problema (moral y/o político) que relegitimaba, como hemos visto denunciaba Duffield, sus políticas de cooperación al desarrollo. Con la “Guerra contra el Terror”, el discurso mudó, así como la percepción por gran parte de la comunidad internacional, que pasó a concebirlos como un fenómeno, no sólo eminentemente regional, periférico y humanitario, sino ahora también de proporciones globales. Del mismo modo, pasó de ser un problema moral, a una amenaza que planteaba enormes retos a la estabilidad y la seguridad internacional.⁵¹⁴ Newman resume esta nueva mirada del fenómeno: “(...) *weak or failed states should be a primary focus for the prevention of terrorism, to avoid the emergence of ‘black holes’ within which fanatics can operate with impunity. Failed states should be seen as a strategic -and not only as a humanitarian- challenge*”.⁵¹⁵

La diferencia fundamental para Mark Duffield, desde un enfoque posestructuralista, reside “en las herramientas políticas y en el sentido de la prioridad con las que la comunidad internacional trata ahora el territorio “ingobernado”, como son retratados desde entonces los estados fallidos o colapsados.⁵¹⁶ Esta idea que también se observa en Timothy Raeymaekers, quien postula que la evolución del discurso sobre el colapso y fracaso del estado, se debe por un lado, a que el fenómeno pasó de considerarse como marginal “asociado principalmente a las incapacidades de los gobernantes del Tercer Mundo y a los efectos de la dependencia económica”, a adquirir proporciones globales; y por otro lado, a la nueva percepción del estado “fallido” como una fuente potencial de inestabilidad internacional y una amenaza al sistema internacional.⁵¹⁷ Para Duffield, en esta evolución, el concepto de “estado frágil contiene un nuevo significado de la pobreza y de la seguridad.”⁵¹⁸

De esta forma, la narrativa dominante convirtió a los estados “fallidos” como lugares potenciales de desarrollo y proliferación de redes criminales –narcotráfico, venta ilegal de armas, trata de personas, etc.– así como de organizaciones terroristas, conceptualizándolos como “el cielo o el santuario para estos grupos”. Igualmente se les pasó a considerar los

⁵¹⁴ ROTBERG, Robert I. (2002a) “Failed States in a World of Terror” *Foreign Affairs*, 81(4), p.127; RAEYMAEKERS, Timothy (2008) “¿Colapso u Orden?...*op.cit.*”, p.1.

⁵¹⁵ NEWMAN, Edward (2007) “Weak States...*op.cit.*”, pp.463-464.

⁵¹⁶ DUFFIELD, Mark (2008) “Los estados frágiles... *op.cit.*”, pp.3-4.

⁵¹⁷ RAEYMAEKERS, Timothy (2008) “¿Colapso u Orden?...*op.cit.*”, p.3.

⁵¹⁸ DUFFIELD, Mark (2008) “Los estados frágiles... *op.cit.*”, pp.3-4.

principales focos de inestabilidad global debido a los flujos migratorios que generan, también convertidos en amenaza para la seguridad y estabilidad internacional.⁵¹⁹

Todo ello contribuía a la consolidación, dentro de los estudios sobre conflictividad armada, de la narrativa de los estados fallidos, lo que, a su vez, iba a impulsar cambios importantes en la agenda política internacional de construcción de paz. Tal y como han reiterado los denominados estudios críticos de paz, en base a esta narrativa se reconstruirán las políticas internacionales de construcción de paz del denominado “complejo de Paz Liberal”.⁵²⁰ Dichas políticas buscarán, a partir de entonces, reducir las citadas amenazas globales que generan ese tipo de estados (terrorismo, carteles de drogas, redes criminales)⁵²¹ desplegando una multiplicidad de actores (organismos internacionales, nacionales, regionales, empresas, ONG, medios de comunicación, etc.), que desarrollaran esfuerzos conjuntos para reconstruir dichos estados a través de una nueva estrategia de construcción de estado (*statebuilding*). El acento se puso en la reconstrucción del apartado del estado y, en especial, del sector de seguridad.⁵²² De esta forma, las nuevas “recetas” de construcción de paz transformaron el paradigma de que el desarrollo se debería basar en la transferencia de recursos (materiales, económicos, conocimiento) y en la aplicación de medidas que fortalecieran el mercado (como, por ejemplo, ocurrió en los ochenta a través de los PAE), para concentrarse en la (re)construcción de instituciones estatales sólidas que pudieran manejar adecuadamente los procesos políticos y económicos, así como reducir los riesgos de inestabilidad armada producidos por la debilidad o colapso estatal.⁵²³ Se comenzó a considerar que dichos estados (con su falta de soberanía empírica) suponían una amenaza a la paz y la seguridad regional y global, por lo que era necesario la intervención de la comunidad internacional por medio de operaciones de mantenimiento o imposición de paz, precisamente para llevar a cabo acciones de consolidación de los aparatos estatales para reducir la amenaza.⁵²⁴

Por otro lado, la consolidación de la narrativa de los estados fallidos tras los atentados del 11-S, implicó que la mayoría de la academia se centrará en el análisis de la violencia

⁵¹⁹ DI JOHN, Jonathan (2010) “The Concept, Causes and... *op.cit.*, p.10.

⁵²⁰ Caracterizado por ser una red transnacional de construcción de la paz, que presenta un conjunto de medidas destinadas a liberalizar la economía, modernizar la sociedad, introducir la democracia e inducir a la estabilidad política. HEATHERSHAW, J. y LAMBACH, D. (2008) “Introduction: Post-Conflict Spaces and Approaches to Statebuilding”, *Journal of Intervention and Statebuilding*, 2(3), p.272.

⁵²¹ CHANDLER, David (2006) *Empire in Denial. The politics of state-building*, Pluto Press, Londres, p.2.

⁵²² Para un análisis más detallado véase RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2013a) *El sueño liberal en... op.cit.*

⁵²³ CALL, Charles T. (2008) “The Fallacy of... *op.cit.*, p.1493.

⁵²⁴ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2013a) *El sueño liberal en... op.cit.*, pp:19-20.

denominada “extremista” y en el “terrorismo internacional”. Se rescataron los principios que sustentaron, a inicios de los noventa, la narrativa del “nuevo barbarismo”, para volver a reseñar el supuesto carácter de ese fenómeno como una nueva variante de las “guerras” religiosas o identitarias. La presencia evidente de algunos elementos religiosos en algunos conflictos armados africanos ha servido para que volvieran a ser catalogados como conflictos “religiosos” (*religious wars*), denominando a los grupos insurgentes (“terroristas”) como fundamentalistas, yihadistas⁵²⁵ o islamistas radicales⁵²⁶. Entre otros, así son retratados la insurgencia de Boko Haram (Lago Chad); los grupos rebeldes presentes en la región del Sahel (al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), *Ansar Dine*, Movimiento para la Unidad y Yihad en África Occidental (MUJAO) o *Al-Murabitoun*); al-Shabaab en Somalia; los movimientos armados ugandeses ADF y LRA; o los grupos Seleka y Balaka de la RCA. Todos ellos representan los casos actuales más paradigmáticos de esta nueva narrativa que hace una lectura de la conflictividad armada donde la religión vuelve a jugar un papel central.

Muchos autores de esta cuarta narrativa coinciden en resaltar el papel criminal de las rebeliones africanas, tachando sus acciones como actos de carácter delictivo, indiscriminados y dirigidos mayoritariamente contra la población civil, que buscan sembrar el terror en la sociedad, de ahí su etiqueta como actos “terroristas”. A su vez, el nuevo marco internacional, generado a raíz de la ocupación estadounidense en Iraq y sus efectos posteriores en Oriente Medio, a los que se ha sumado posteriormente los efectos de las conocidas como primaveras árabes, han traído como colación la expansión de la narrativa

⁵²⁵ El término “yihadista” proviene de la palabra “yihad” que en árabe su raíz se refiere al esfuerzo en el servicio de Dios. Gilles Kepel define “yihad” como el “*esfuerzo para propagar el Islam en uno mismo, en la sociedad o en el mundo con cualquier medio; ‘guerra legal’ o ‘sagrada’ contra los infieles prescrita por la shari’a*”. El International Crisis Group ha rescatado la controversia que supone el uso del término “yihadista”: “*Muchos musulmanes encuentran que su uso en el contexto de la violencia política es impreciso y ofensivo. Reduce un concepto religioso complejo, que durante siglos ha tomado muchas formas, a menudo pacíficas, a la guerra. En opinión de la gran mayoría de los musulmanes, los “yihadistas” de hoy perturban los principios del Islam*”. Muchas organizaciones armadas se identifican a sí mismas como “yihadistas”, por lo que su empleo en este texto, aún a sabiendas de la controversia que comporta el mismo, se hace desde la propia etiquetación de estos grupos. Para mayor detalle sobre este debate véase: INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2016) “Exploiting Disorder: Al-Qaeda and the Islamic State”, *Crisis Group*, Special Report 1, Jihad in Modern Conflict, p.2; KEPEL, Gilles (2000) *La yihad. Expansión y declive del islamismo*, Ediciones Península, Barcelona.

⁵²⁶ El término “islamista” hace alusión a aquellos grupos que de manera proactiva promueven o defienden los principios islámicos, leyes, políticas o costumbres en un estado o sociedad. De esta forma, los grupos islámicos violentos se distinguirían de otros grupos islámicos en el uso de la violencia como canal para conseguir sus resultados. Citado en DOWD, Caitriona (2015a) “Grievances, governance and Islamist violence in sub-Saharan African”, *Journal of Modern African Studies*, 53(4), p.507.

del llamado “terrorismo transnacional” para explicar la conflictividad de actores como el ISIS⁵²⁷ y al-Qaeda.⁵²⁸

Ha sido justamente esta expansión la que ha dado pie a la modificación del discurso hegemónico sobre las rebeliones africanas, erigiéndose el término “terrorismo” como el más empleado para catalogarlas, en especial en las regiones del Sahel y el Cuerno de África. En este sentido, James Forest y Jennifer Giroux remarcen: “*in the last 15 years, African countries have not only struggled against domestic terrorism, they have also been challenged by the emergence of transnational terrorist groups that have used Africa as a theatre to carry out attacks against both domestic and international targets as well as to develop and maintain operations.*”⁵²⁹ Los autores consideran que: “*today we must also account for the increasing transnational features of terrorist activity on the continent*”.⁵³⁰

Desde esta narrativa se insiste en como la presencia de al-Qaeda en territorio africano, y el surgimiento y la proliferación de ISIS,⁵³¹ habría alentado movimientos armados como el de Boko Haram. Así, según Cilliers, los primeros estarían buscando su establecimiento en territorios africanos, algo que, según el autor, ya estaba presente en África en las regiones del Sahel y en Somalia, con lealtades nominales de diferentes grupos, como AQMI o al-Shabaab, hacia la red de al-Qaeda.⁵³² La alineación y la generación de redes y sinergias entre los movimientos yihadistas africanos con las redes yihadistas transnacionales, se considera, según esta narrativa, una de las características fundamentales de la nueva conflictividad armada. En este contexto, se resalta que tanto ISIS como al-Qaeda habrían tratado de explotar el desorden generado tras las revoluciones árabes para ampliar sus

⁵²⁷ Existe una gran controversia en la denominación del grupo liderado por Abu Bakr al-Baghdadi, conocido como el Estado Islámico –*Islamic State* (IS)-, existiendo diferentes términos empleados para referirse a él: Estado Islámico de Iraq y Siria, en inglés *Islamic State of Iraq and Syria* (ISIS); Estado Islámico de Siria y el Levante, *Islamic State of Iraq and the Levant* (ISIL), o por su acrónimo en árabe *al-Dawla al-Islamiya fil Iraq wa'alSham* (Daesh). En el presente documento nos referiremos a él como ISIS. Sobre las razones del debate sobre la denominación véase TheWeek UK, *Islamic State, Daesh or Isis: the dilemma of naming the militants*. 13 de julio de 2015. Disponible en <http://www.theweek.co.uk/isis/62422/islamic-state-daesh-or-isis-the-dilemma-of-naming-the-militants>

⁵²⁸ Véase NÚÑEZ VILLAYERDE, Jesús A., HAGERAATS, Baldery KOTOMSKA, Malgorzata (2009) *Terrorismo internacional en África. La construcción de una amenaza en el Sahel*, Ediciones Catarata, Madrid; CILLIERS, Jakkie (2015b) “¿Futuro (Im) Perfecto?... *op.cit.*”

⁵²⁹ FOREST, James y GIROUX, Jennifer (2011) “Articles Terrorism and Political Violence in Africa: Contemporary Trends in a Shifting Terrain”, *Perspectives on terrorism*, 5(3-4), p.10.

⁵³⁰ *Ibidem*

⁵³¹ CILLIERS, Jakkie (2015a) “Violent Islamist Extremism and Terror in Africa.” *Institute for Security Studies*, ISS paper 286, p.24; AFRICA CENTER FOR STRATEGIC STUDIES (2017) “ISIS’s Future in Africa after Iraq and Syria”, marzo. Disponibles en: <http://africacenter.org/spotlight/isis-future-africa-iraq-syria/>

⁵³² CILLIERS, Jakkie (2015a) “Violent Islamist...*op.cit.*”, p.24.

territorios, manteniendo una competencia para tratar de sumar nuevas alianzas en su estrategia por la yihad global, siendo África uno de los escenarios.⁵³³ De este modo, subraya Cilliers:

*“Desde 1989 el terrorismo en África constituye un componente relativamente pequeño de la actividad terrorista a nivel mundial [...]. Esto cambió en 2011 debido a la repercusión de acontecimientos en Nigeria, a causa de la inusitada brutalidad y los asesinatos generalizados perpetrados por Boko Haram. [...] la amenaza de Al-Qaeda y del Estado Islámico se ha extendido a África de forma organizada y significativa [...] Los movimientos locales se alinean con el Estado Islámico o con Al-Qaeda como parte de los esfuerzos para aumentar su alcance e influencia”*⁵³⁴

La consolidación de esta narrativa en la agenda política internacional de la última década y su insistencia en la creciente presencia y expansión de organizaciones armadas de carácter yihadista en el continente africano, así como su supuesta vinculación con las redes yihadistas globales, ha dado pie al despliegue de diferentes estrategias internacionales y regionales de corte antiterrorista promovidas por distintos actores (estados africanos, organismos regionales, estados occidentales, UE etc.).⁵³⁵ Estas respuestas *securitizadas*, fundamentalmente militares, han vuelto a generar un vínculo entre seguridad y desarrollo, siendo particularmente significativo su despliegue en la región del Sahel, al ser identificada como la mayor amenaza terrorista en el continente.⁵³⁶ Principalmente han estado encabezadas por Estados Unidos⁵³⁷ y Francia⁵³⁸, aunque también se han implicado otros actores internacionales, entre los que podemos resaltar a la propia UA⁵³⁹, la ONU, la UE o China.⁵⁴⁰ A su vez, bajo el discurso de la señalización de grupos “terroristas”, se ha

⁵³³ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2016) “Exploiting Disorder...*op.cit.*; SHARIF, Tarek A. y RICHARDS, Joanne (2016) “Towards a continental strategy for countering violent extremism in Africa”, *Global Peace Operations Review*, Annual Compilation 2016, Diciembre, p.204. Disponible en: <http://peaceoperationsreview.org/thematic-essays/towards-a-continental-strategy-for-countering-violent-extremism-in-africa/>

⁵³⁴ CILLIERS, Jakkie (2015b) “¿Futuro (Im) Perfecto?... *op.cit.*, pp.29-30.

⁵³⁵ NAVARRO MILIAN, Iván (2017) “La Nueva Narrativa del Terrorismo Internacional en África: Respuestas y Resultados”, *Comillas Journal of International Relations*, 13, pp.28-48.

⁵³⁶ HARMON, Stephen (2015) “Securitization Initiatives in the Sahara-Sahel Region in the Twenty-first Century”, *African Security*, 8(4), pp.227-248; NÚÑEZ VILLAYERDE, Jesús A., *et.al.* (2009) *Terrorismo internacional...op.cit.*

⁵³⁷ TURSE, Nick (2015) *Tomorrow's Battlefield. US Proxy Wars and Secret Ops in Africa*, Haymarket Books. Chicago; PLOCH, Lauren (2011) *Africa command: U.S. strategic interests and the role of the U.S. military in Africa*, Congressional Research Service, Washington.

⁵³⁸ ABDERRAHMANE, Abdelkader “The Sahel G5: France's Foothold in the Sahel”, *The Broker*, 6 de febrero de 2017. Disponible en: <http://www.thebrokeronline.eu/Blogs/Sahel-Watch-a-living-analysis-of-the-conflict-in-Mali/The-Sahel-G5-France-s-Foothold-in-the-Sahel>.

⁵³⁹ “The African Stand by Force beyond 2015: ideals versus realities”, *ISS Today*, 14 de septiembre de 2015; OUA, “OAU Convention on the Prevention and Combating of Terrorism”, 1 de julio de 1999: <https://www.au.int/en/treaties/oau-convention-prevention-and-combating-terrorism>.

⁵⁴⁰ NÚÑEZ VILLAYERDE, Jesús A., *et.al.* (2009) *Terrorismo internacional...op.cit.*, pp.175-176.

justificado la no negociación con este tipo de organizaciones, impidiendo de este modo la apertura de procesos de negociación de paz en aquellos contextos donde actúan, o excluyéndolos de las mesas de negociación, como ocurrió en el caso del acuerdo de paz de Malí en 2015. De nuevo, como con las anteriores narrativas, han surgido diversas voces críticas a esta literatura que abordaremos en el capítulo siguiente.

3.4. Conclusiones

En este capítulo hemos analizado las principales características de las literaturas que, amparadas bajo la tesis de las “nuevas guerras”, trataron de explicar la conflictividad armada en el África en la postguerra Fría, cuyo resumen se recoge en la siguiente tabla:

Tabla 4. Principales narrativas sobre conflictividad armada en la postguerra Fría

Narrativa	Variante	Contenido principal del discurso	Teóricos principales
Identidad	Primordialista (irracional)	Las diferentes identidades, de tipo religioso, étnico o cultural, conllevan a la violencia y el enfrentamiento. <u>a) Fraccionamiento étnico:</u> A mayor grado de fraccionamiento étnico, mayor posibilidad de estallido de violencia. <u>b) Polarización étnica:</u> El estallido del conflicto violento es más probable en sociedades étnicamente polarizadas que en aquellas que son más homogéneas o ampliamente diversas	Huntington (1993); Kaplan (1994) Huntington (1993); Ignatieff (1993) Horowitz (1985); Collier y Hoeffler (1998); Montalvo y Reynal-Querol (2010)
	Instrumentalista (hiperracional)	Las elites políticas son las responsables de instrumentalizar las identidades que generan el conflicto violento	Chabal y Daloz (2000)
Recursos Naturales	Escasez (irracional)	La escasez de recursos unido a la presión demográfica conlleva una violenta competición por los recursos.	Neomalthusianos. Kaplan (1994); Diamond (2005); Homer-Dixon (1994)
	Abundancia “maldición de los recursos” (hiperracional)	a) <u>Avaricia</u> : la presencia de materias primas estimula la existencia de grupos que buscan el saqueo para enriquecerse b) <u>Mal holandés</u> : la dependencia de un recurso abundante desincentiva el desarrollo y fomenta la corrupción c) <u>Incentivo separatista</u> : la presencia de recursos naturales en una región incentiva demandas de secesión.	Collier y Hoeffler (2004) Moore (2004) Collier y Hoeffler (2005); Ross (2002)
	Avaricia versus agravios	La existencia de recursos naturales incentiva la avaricia y da pie al conflicto violento; versus la codicia es un producto que surge en el marco de los agravios.	Collier y Hoeffler (2004)
Subdesarrollo y exclusión	Pobreza y subdesarrollo	A mayor pobreza y subdesarrollo, mayor posibilidad de que estalle un conflicto violento.	Duffield (2001)

	Desigualdad e inequidad	a) <u>Desigualdades verticales</u> El conflicto se genera en las sociedades más desiguales (desigualdad interpersonal) b) <u>Desigualdades horizontales</u> El conflicto violento se deriva de la percepción de las desigualdades y exclusión entre los diferentes grupos en una población. (desigualdad intergrupala)	Gurr (1970); Stewart (2000)
Estado fallido	Estados fallidos	La incapacidad de los estados africanos para cumplir con las funciones tradicionales y el uso privado de las instituciones genera el marco de la violencia	Jackson y Rosberg (2008)
	Terrorismo internacional	Los estados fallidos como el santuario para el nacimiento y proliferación del terrorismo internacional. Fragilidad como problema de seguridad global.	Forest y Giroux (2011); Cilliers (2015)

Fuente: Adaptación de MATEOS⁵⁴¹

En términos generales, algunos elementos que podemos resaltar a modo de conclusión han sido los siguientes. En primer lugar, las narrativas analizadas destacaron por transformar los estudios sobre la violencia armada, pasando de las aproximaciones dominantes en la Guerra Fría que entendían las raíces de los conflictos en términos políticos-ideológicos, a una percepción donde la criminalización, la despolitización y desideologización han jugado un papel central en el análisis de los conflictos armados de la postguerra Fría. En este nuevo escenario, estas literaturas pasaron de concebir las guerras como medios para lograr determinados objetivos políticos/ideológicos, a convertirse en un fin en sí mismas, producto de luchas identitarias, avaricia, estados fallidos o el fundamentalismo religioso, acentuando su carácter y criminal. De este modo, en Uganda, como veremos, la mayoría de las rebeliones que surgieron en el país en este periodo, y sobre todo la más significativa de ellas, el LRA, ha sido presentada comúnmente en base a alguno de estos parámetros, resaltando su carácter apolítico y la irracionalidad de la violencia.

En segundo lugar, las cuatro narrativas analizadas se han caracterizado por su carácter monocausal y universalista. Es decir, cada una de ellas se ha centrado en subrayar una causa central interpretada como el origen principal de la violencia, generando una visión universal, válida para explicar la totalidad de los casos de violencia armada en el continente. Asimismo, en todas ellas ha prevalecido una mirada que ha puesto en el centro los factores endógenos (locales) como detonantes principales de las guerras. En el caso ugandés, ello se observa en las lecturas que han tratado de explicar los orígenes de la violencia en las diferentes regiones del país, las cuales han enfatizado las causas internas.

⁵⁴¹ MATEOS, Oscar (2011) “Entre el “nuevo barbarismo” y... *op.cit.*, pp.248-49.

En tercer lugar, si revisamos detenidamente el contenido de las diferentes literaturas, se observa como la línea de discontinuidades y rupturas entre ellas no es, en ocasiones, tan clara como se ha presentado. De esta forma, la literatura que asume como principal causa de la conflictividad la instrumentalización de la etnicidad, presenta importantes vínculos con la narrativa del fracaso o fragilidad de las instituciones políticas africanas dado que, en ambas, quienes ejercieron el poder mediante la corrupción, el clientelismo y el nepotismo, fueron quienes instrumentalizaron las diferencias étnicas, culturales, religiosas o regionales. Asimismo, este análisis de la supuesta peculiar forma de construcción del estado africano, a través del neopatrimonialismo, se observa también en una de las variantes de la literatura de la codicia, que también enfatiza el supuesto carácter “depredador” de las elites africanas, y como las lógicas del “estado-rentista” inciden en la lucha por el control de los recursos naturales asociados con el estallido del conflicto. En este sentido, es saludable reseñar que, en el fondo, estas literaturas y su mirada monocausal, ya incluían elementos que orientaban a una ampliación de la mirada en relación con las causas subyacentes en la violencia.

En cuarto lugar, cada narrativa ha influido de forma diferente en las distintas agendas de construcción y mantenimiento de la paz desplegadas por la comunidad internacional durante la postguerra Fría. Si bien, todas han servido, de forma diferente, para fortalecer un proyecto muy particular, la “paz liberal”, basado en la idea de que la paz sostenible se construye a través de la consolidación del aparato del estado, la democracia liberal y la economía de mercado.⁵⁴² En Uganda esta agenda se ha desplegado a partir de las medidas de condicionalidad económica y políticas incluidas en los PAE, así como en un segundo momento, en la securitización de la ayuda a partir de la doctrina de la “Guerra contra el Terror”.

En el siguiente capítulo esbozaremos las críticas y deficiencias de estas literaturas, así como presentaremos nuevas respuestas para contrarrestar las miradas monocausales, universales, eminentemente endógenas, afirmando como la historia y la política, los aspectos culturales y sociales, los elementos relativos a las creencias y necesidades, el impacto de los contextos locales, regionales y transnacionales, así como el papel del estado y la agencia de las rebeliones, se vuelven fundamentales para lograr una comprensión holística de la naturaleza de la violencia política armada en el continente, y de manera particular, en nuestro estudio de caso.

⁵⁴² DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit*

CAPÍTULO IV. EL ESTUDIO DE VIOLENCIA POLITICA ARMADA DESDE UNA PERSPECTIVA MÚLTIPLE

4.1. Introducción

En los capítulos anteriores hemos analizado las principales teorías y aproximaciones que ha tenido nuestro objeto de estudio y observamos como, sobre todo, en las últimas décadas, se han centrado en el análisis de las causas que hacen posible la acción colectiva armada. Sin embargo, para poder entender a fondo ese fenómeno, necesitamos articular una perspectiva diferente que, por un lado, amplíe las causas analizadas para abarcar algunas olvidadas o silenciadas por las narrativas dominantes. Se pretende, por otro lado, incorporar los estudios que, sobre todo desde los estudios africanos, la antropología o las RRII, se han centrado en el análisis de las dinámicas concretas de cada una de las sociedades africanas (su historia, su política, su sociedad, etc.) o en el contexto regional e internacional; en la diversidad de manifestaciones de la violencia política armada (golpes de estado, rebeliones, guerras de diferente carácter, episodios de asesinatos masivos por parte del estado, etc.); así como en el papel y la agencia de los actores involucrados en dicha conflictividad (movimientos insurgentes, dirigentes y elites político-económicas, población, etc.). Sin embargo, estas narrativas alternativas, en muchos casos, han realizado una lectura parcial de cada escenario de violencia política armada centrándose en una única dimensión, que si bien nos permite comprender mejor algunas dinámicas, representa, igualmente, un ejercicio incompleto, imposibilitándonos una comprensión más holística del fenómeno. Por ello, consideramos fundamental construir un marco analítico que permita la articulación de todas ellas, sin perder nunca de vista que, como apuntamos en la introducción, la violencia, en última instancia, hunde sus raíces en las características particulares de cada contexto, y como siempre confluyen múltiples variables que interactúan para dar pie al estallido de diferentes formas de violencia política armada. En este sentido, resulta adecuado señalar que cualquier explicación sobre ésta última debería entenderla como un complejo fenómeno social⁵⁴³ donde interactúan diferentes causas, dinámicas, dimensiones, factores, motivaciones, conductas y actores no siempre coincidentes. Ello nos lleva a sostener que, como señala

⁵⁴³ ELLIS, Stephen (2006) *The Mask of Anarchy...op.cit.*, p.21.

Cramer, quizás no es apropiado articular una “teoría de la violencia armada”⁵⁴⁴ como se ha tratado de generar en ocasiones, en especial por las narrativas abordadas en el capítulo anterior, razón por la que en esta tesis lo que se presenta es una herramienta analítica en construcción, sujeta a crítica y abierta a aportaciones que, desde diferentes miradas, disciplinas y aproximaciones la mejoren.

En el presente capítulo presentaremos, por tanto, un posible marco analítico para abordar toda esta complejidad y construir nuestra concreta y *situada* aproximación al estudio de la recurrencia de la violencia política armada en Uganda, así como para responder a la pregunta de investigación sobre porqué la violencia política armada ha sido un fenómeno tan recurrente en su historia contemporánea. Argumentaremos que el estudio y comprensión de un fenómeno tan diverso y complejo, en constante transformación y adaptación, requiere una mirada holística e integral que aborde la compleja combinación de elementos (multicausales, multidimensionales, multinivel y multiactor) que inciden, de formas diversas, en el estallido y evolución de estos episodios. Para ello, el presente capítulo se estructura en cinco apartados. En un primer momento (apartado 4.2) esbozaremos de manera breve las principales críticas vertidas a las narrativas asociadas a la tesis de las “nuevas guerras” para mostrar sus limitaciones. Posteriormente presentaremos en diferentes apartados, nuestra herramienta analítica. En primer lugar (apartado 4.3), tomando como base el debate *greed-grievances*, defenderemos la necesidad de incluir un análisis multicausal de los procesos de (re)construcción de las necesidades y creencias, los agravios percibidos, así como recuperar la política y la historia para, así, comprender mejor los orígenes y el desarrollo de la violencia política armada. En segundo lugar (apartado 4.4), analizaremos el papel del estado en la génesis y recurrencia de dicho fenómeno, desmontando la idea del estado como fuente de cohesión, orden y protección, y concibiéndolo como un actor más en las dinámicas de la violencia. A su vez, cuestionaremos la tesis que sostiene que la guerra y la violencia contribuyen al fracaso del estado, para defender que también son instrumentos de consolidación y expansión del mismo. En tercer lugar (apartado 4.5) se plantea la necesidad de superar el marco estatocéntrico inherente en la inmensa mayoría de las narrativas estudiadas en el capítulo anterior, para incidir en cómo la dimensión internacional no sólo actúa como un elemento coyuntural en la violencia, sino que se sitúa como constitutiva de la misma.⁵⁴⁵ Finalmente

⁵⁴⁴ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, p.135.

⁵⁴⁵ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2017) “When the outside is inside: International features of the Somali «civil» war”. En YLÖNEN, Aleksy y ZÁHOŘÍK, Jan (eds.) *The Horn of Africa since the 1960s. Local and International Politics Intertwined*, Routledge, Nueva York, pp.123-144.

(apartado 4.6) defenderemos la necesidad de incluir en el marco analítico propuesto el análisis detallado de los grupos insurgentes y cómo su agencia incide en su eclosión, sus dinámicas y la morfología de las contiendas, siendo fundamental su estudio para la comprensión del fenómeno. El capítulo se cierra con unas conclusiones que recogen sucintamente nuestra mirada (apartado 4.7).

4.2. Cuestionamientos al paradigma de las “nuevas guerras”

Como vimos en el capítulo anterior, la tesis de las “nuevas guerras” aportó nuevas miradas sobre el análisis e interpretación de la violencia política armada, sobre todo al prestar mayor atención a sus causas detonantes, así como a ciertos aspectos económicos y sociales silenciados por las narrativas de la Guerra Fría.⁵⁴⁶ Sin embargo, esta tesis también presenta algunas importantes limitaciones que han sido abordadas por diferentes estudios críticos y que resumimos a continuación.

En primer lugar, se les ha criticado por plantear una línea de ruptura tan drástica entre las guerras denominadas “clásicas” o “clauswitzianas”⁵⁴⁷ y las guerras “contemporáneas”.⁵⁴⁸ Muchas de las dinámicas presentes en las supuestas *nuevas* guerras ya estaban presentes en numerosas guerras anteriores al periodo de la postguerra Fría.⁵⁴⁹ Por ejemplo, Stathis Kalyvas analizó de manera comparativa tres de las dimensiones más sobresalientes planteadas por esta tesis para tratar de corroborar o no su validez: en concreto, la supuesta novedad de sus causas y motivaciones, sus apoyos populares o el tipo de violencia utilizada. Su revisión mostró que ninguna de las tres características era en sí novedosa, por lo que concluyó que esa supuesta línea de ruptura se debe atribuir “*más a una falta de categorías conceptuales que a la existencia de diferencias profundas.*”⁵⁵⁰

Dicha idea, para ser rigurosos, ya la había apuntado la propia Mary Kaldor, asumiendo como algunas de las características de la conflictividad actual no eran tan novedosas, pues

⁵⁴⁶ NEWMAN, Edward (2004) “The New Wars Debate...*op.cit.*”, p.179.

⁵⁴⁷ Berdal utiliza esta terminología para hacer alusión a las guerras *clásicas* o *viejas guerras* para distinguirlas de las llamadas *nuevas guerras*. BERDAL, Mats (2003) “How new are new wars...*op.cit.*; NEWMAN, Edward (2004) “The New Wars Debate...*op.cit.*”.

⁵⁴⁸ ELLIS, Stephen (2008) “La conquista colonial en el centro de Madagascar: ¿Quién resistió a qué?”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. ... op.cit.*, p.131.

⁵⁴⁹ BERDAL, Mats (2003) “How new are new wars...*op.cit.*; NEWMAN, Edward (2004) “The New Wars Debate...*op.cit.*”.

⁵⁵⁰ KALYVAS, Stathis N. (2005) “Nuevas” y “viejas” guerras civiles. ¿Una distinción válida? *Zona Abierta*, 112/113, p.1.

se podrían observar, por ejemplo, en las dos guerras mundiales.⁵⁵¹ Para ella y otros teóricos de las “nuevas guerras”, lo novedoso era el contexto de la globalización y los cambios en la economía global. Como vimos en el capítulo anterior, insistirán en que estos procesos habrían alterado la naturaleza de los conflictos contemporáneos debido al aumento de las desigualdades y la mayor facilidad de acceso a fuentes de financiamiento.⁵⁵² Sin embargo, este énfasis en la globalización –y he aquí la segunda crítica importante– requiere, tal y como sostiene Christopher Cramer, de una mayor precisión. La influencia del capitalismo global en los conflictos civiles ha existido desde su origen, siendo una parte inherente de su desarrollo, por lo que este *nuevo* escenario tampoco lo sería tanto.⁵⁵³ Más bien, lo que parece suceder es que el sistema capitalista mundial está sufriendo una serie de mutaciones para adaptarse al cambio que se ha producido en los contextos industriales y tecnológicos, y la violencia, como expresión inherente al desarrollo económico,⁵⁵⁴ tanto como vehículo de acomodación como de resistencia, se expresa y manifiesta en adaptación al contexto.

Por otro lado, más allá de los cuestionamientos sobre el carácter novedoso de la violencia, las narrativas que emergieron vinculadas a la tesis de las “nuevas guerras” han recibido otros cuestionamientos que abordamos con más detalle a continuación: su mirada monocausal sobre los orígenes de la violencia armada; su supuesto carácter universalizador; y su construcción de la violencia desde una perspectiva apolítica, desideologizada y criminal.

4.2.1. Cuestionamiento de las miradas unicasales sobre el origen de la violencia política armada

En el capítulo anterior se evidenció como las diferentes narrativas analizadas dentro de la literatura de las “nuevas guerras” presentaban miradas unicasales que, como ahora

⁵⁵¹ Kaldor señala al respecto como la eliminación de la esfera pública y privada, intentando integrar a toda la sociedad en la contienda, fue un elemento presente en las dos guerras mundiales. A su vez, la línea de difuminación entre población civil y combatiente estuvo claramente presente en la IIGM: por un lado, y desde el bando del Eje, la guerra dio pie a la estrategia de eliminación de un sector de la población, dando como resultado la aparición del término genocidio en el lenguaje legal; por otro, el bando Aliado ejecutó el bombardeo nuclear indiscriminado sobre las poblaciones civiles de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, con el objeto de minar la moral japonesa y poner fin a la guerra. KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, p.43.

⁵⁵² BERDAL, Mats (2003) “How new are new wars...*op.cit.*”, p.482.

⁵⁵³ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, pp.76-78.

⁵⁵⁴ Esta idea es defendida, entre otros, por Walt W. Rostow, en su obra *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. En ella postulaba como el desarrollo económico es un proceso evolutivo de cinco etapas por el cual todas las sociedades tienen que pasar, y donde la guerra y los conflictos armados se producen en las primeras etapas del desarrollo, siendo en cierta forma intrínsecos al mismo. ROSTOW, Walt W. (1963) *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, Fondo de Cultura Económica, México.

veremos, pueden ser refutadas punto por punto. Sin embargo, en cualquier caso, parece evidente que ninguna de las supuestas causas señaladas por cada una de ellas se ha mostrado suficiente para explicar el estallido de la violencia armada, y mucho menos para hacer generalizaciones o extrapolaciones universales. Tampoco sirven para explicar por sí solas y de manera holística porqué la violencia política armada surge y toma diversas formas en cada contexto concreto. En general, como subraya Itziar Ruiz-Giménez, estas narrativas unicasales tendieron a “*obscurer la multitud de procesos (históricos y contemporáneos) y factores (estructurales y coyunturales), tanto endógenos como exógenos, que se encuentran en cada una las guerras que se producen en el continente*”.⁵⁵⁵ Veamos esas críticas.

a) *Cuestionamiento de la narrativa del “nuevo barbarismo”*

Como vimos en el apartado anterior sobre la literatura del “nuevo barbarismo”, durante la primera mitad de los noventa, esta aproximación exacerbó la cuestión étnica como la principal causa de los conflictos, denominándolos étnicos o tribales. En años posteriores, esta tesis fue deslegitimada y desacreditada por la mayoría de la academia, debido a su concepción esencialista de la identidad, su carácter generalista y, para algunos autores, más basada en la ignorancia que en la evidencia.⁵⁵⁶ A pesar de ello sigue estando presente hoy en día, sobre todo, en los medios de comunicación y en el abordaje de una parte de la academia de algunos conflictos armados (por ejemplo, RCA o Sudán del Sur) o parcialmente, por la narrativa del “terrorismo internacional” (el caso de Nigeria). No ocurre lo mismo, en la mayor parte de la academia y, en especial, dentro de los estudios africanos y la antropología. En ellos, el factor identitario, tanto en la política, la sociedad o los conflictos africanos, lejos de basarse en el determinismo biocultural que subyace en esa literatura, existe cierto consenso en la necesidad de un acercamiento que trate de entender los complejos procesos de construcción social de las identidades, incluida las etnoculturales,⁵⁵⁷ así como las percepciones de la población para motivar la acción colectiva.⁵⁵⁸

⁵⁵⁵ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2006) “Conflictos armados en África y mecanismos de resolución”. En ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (coords.) *África en el horizonte...op.cit.* p.117.

⁵⁵⁶ ALLEN, Chris (1999) “Warfare, endemic... *op.cit.*, pp.367-384.

⁵⁵⁷ Véase FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2013) “Violence and the Social Construction of Ethnic Identity”, *International Organization*, 54(4), pp.845–877.

⁵⁵⁸ MATEOS, Oscar (2011) “Entre el “nuevo barbarismo” y... *op.cit.*, p.236.

La base del diagnóstico de la literatura del “nuevo barbarismo”, que varios autores como Duffield o Barrer calificaron como el “nuevo racismo”⁵⁵⁹, fue muy criticada por reforzar en los imaginarios dominantes (de la academia, políticos y medios) la idea del *África salvaje y violenta*. Tal y como han señalado los estudios africanos críticos y los estudios posestructuralistas y postcoloniales, se trata de una idea que se remonta a las teorías liberales (profundamente racistas) sobre la evolución y el desarrollo teleológico de las sociedades, así como a las miradas coloniales sobre los pueblos africanos. Estas últimas (imperantes en la agenda política internacional durante siglos y, para los estudios africanos y decoloniales, hasta hoy) ubicaban a los y las africanas en el escalón más bajo de la escala “civilizatoria”, siendo presentados como pueblos primitivos, salvajes, carentes de cultura. Una imagen eminentemente racista que el escritor keniano Ngũgĩ wa Thiong'o, denuncia que se ha proyectado hasta la actualidad a partir de la visión de quienes él denomina los “grandes genios del racismo”: “Hume (“el negro es por su naturaleza inferior al blanco”), Thomas Jefferson (“los negros son por su naturaleza inferiores a los blancos, tanto en sus dotes físicas como mentales”) o Hegel (*África comparable a una tierra eternamente infantil envuelta todavía en el manto de la noche por lo que se refiere al desarrollo de la autoconciencia histórica*)”.⁵⁶⁰ En su opinión, significa la pervivencia (modificada) de la imagen –de ahí la idea de “nuevo”– que la cultura liberal y colonial había difundido sobre el continente africano a la llegada de los europeos, que sintetiza con la siguiente elocuencia: “(...) *África era [...] una especie de vacío político, en el que el caos, el salvajismo sangriento y gratuito, la esclavitud, la ignorancia bruta y la miseria, tenían libre curso*”.⁵⁶¹ O en palabras de Frantz Fanon “*se concibe al África Negra como una región inerte, brutal, no civilizada...salvaje*”.⁵⁶²

Más allá de estas críticas a la mirada racista y simplificadora de la realidad, las aproximaciones constructivistas señalaron, a su vez, que la violencia lejos de ser un componente inherente a la etnicidad, como afirma la visión realista, se construye sobre la base del discurso de los líderes étnicos y políticos. De este modo, se subraya que la violencia se encuentra socialmente construida y condicionada por el aprendizaje y las actitudes individuales y colectivas.

⁵⁵⁹ Citado en DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...* op.cit., p.149.

⁵⁶⁰ Wa THIONG'O, Ngũgĩ [1981] (2015) *Descolonizar la mente...* op.cit., p.51.

⁵⁶¹ KI-ZERBO, Joseph [1978] (2011) *Historia del África negra...* op.cit., p.614.

⁵⁶² FANON, Frantz [1961] (1999) *Los condenados de la tierra*, Txalaparta, Nafarroa, p.127.

En esta lógica, Paul D. Williams sostiene como la construcción de las identidades étnicas, lejos de producirse de manera objetiva e individual, requiere entenderla en base a tres características. En primer lugar, su carácter intersubjetivo, es decir, estas se encuentran sujetas a las relaciones sociales, no dependiendo únicamente de una elección individual. Su institucionalización, es decir, cuando se produce su reconocimiento legal e institucional, representa el elemento fundamental para entender la etnicidad en el África contemporánea. El reconocimiento que hace el aparato del estado de los grupos étnicos y el trato diferenciado sobre ellos, marca el propio reconocimiento de los sujetos como pertenecientes a un grupo u otro, creando una imagen de comunidad. En segundo lugar, su carácter fraccionado, lo que refleja que no existe un grupo étnico completamente homogéneo, sino que las identidades están compuestas por diferentes elementos que las moldean, estructuran y generan consensos y diferencias al interior de los grupos: elementos de control y poder, autoridad, clase, posiciones generacionales, divisiones clánicas y geográficas, etc., y donde los estudios feministas incorporan además, la importante diferenciación por género, silenciada por las demás aproximaciones.⁵⁶³ A su vez, añade Bayart, la etnicidad también se entrecruza “con las líneas de estratificación social y las de integración en el estado”.⁵⁶⁴ Por ello, esta diversidad social que queda invisibilizada en los discursos étnicos, “*implica unas diferencias culturales, y por tanto políticas, que no es capaz de apreciar la perspectiva “etnofilosófica”*”.⁵⁶⁵ Y en tercer lugar, su naturaleza relacional, es decir, la identidad funciona siempre en relación con los “otros”, lugar en donde adquiere su significado real. Sin la existencia de esos “otros” la identidad pierde su propia naturaleza.⁵⁶⁶

Por su parte, Lars-Erik Cederman, Andreas Wimmer y Brian Min afirmaba que, si bien la etnicidad no puede descartarse como uno de los factores explicativos de las guerras, requiere vincularla directamente con la marginalización, la organización y la propia historia de violencia de esos grupos.⁵⁶⁷ Si bien las luchas etnonacionalistas por el acceso al control del estado representan, en su opinión, una parte importante de las dinámicas que conducen al estallido bélico, éste último tiene mayores posibilidades de producirse cuando se dan tres características: (1) los representantes de un grupo étnico son excluidos del poder del estado, sobre todo cuando han experimentado una pérdida de representación en el pasado reciente, (2) poseen una gran capacidad de movilización, y (3) el grupo ha experimentado conflictos

⁵⁶³ COHN, Carol (ed.) (2015) *Las mujeres y ... op.cit.*

⁵⁶⁴ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África*, EdicionesBellatera, Barcelona, p.101.

⁵⁶⁵ *Ibidem*, p.90.

⁵⁶⁶ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, pp.114-115.

⁵⁶⁷ CEDERMAN, Lars-Erik, WIMMER, Andreas y MIN, Brian (2010) “Why do ethnic groups rebel? New data and analysis”, *World Politics* 62(1), p.29.

en el pasado.⁵⁶⁸ De este modo, la diversidad étnica, como elemento primordial de la conflictividad, pierde gran parte de su importancia si tenemos en cuenta las variables que miden la exclusión y la competencia, es decir, si ponemos las dinámicas de los agravios entre grupos como motores de la violencia.⁵⁶⁹ Una idea que también defienden Elaine Denny y Barbara Walter, quienes señalan que, por esos factores de exclusión-agravios y capacidad de movilización, facilitan a los grupos étnicos las razones, oportunidades e incentivos para movilizarse y combatir.⁵⁷⁰

Lo mismo sucede con la diversidad religiosa. Bjørn Møller, en su estudio *Religion and conflict in Africa*, señala que si bien los elementos religiosos han estado presentes en los conflictos armados del continente desde mucho tiempo, su presencia no implica que exista una correlación entre diversidad religiosa y propensión al conflicto armado.⁵⁷¹ Existen otros muchos elementos relativos a la cultura política, el papel de las elites, el impacto externo o el contexto social de pobreza extrema, desigualdades y agravios, que han jugado un papel preponderante en el estallido de la violencia armada.⁵⁷² La religión, como mucho, ha significado más un vehículo de canalización de los discursos, que un motor para su eclosión.⁵⁷³

Por todo ello, si entendemos que toda identidad se haya socialmente construida y se moldea a partir de su carácter intersubjetivo, su fragmentación y su naturaleza relacional, el papel que la diversidad étnica-religiosa puede desempeñar en los conflictos armados no proviene de una realidad preestablecida, sino que se encuentra sujeta a las diferentes variables. Por ello, en cada conflicto, es necesario comprender como se ha forjado esa identidad y como han sido acomodadas o superadas en las políticas africanas contemporáneas.⁵⁷⁴ En este sentido, siguiendo a Charles-Philippe, podemos afirmar que “*no es la identidad la que*

⁵⁶⁸ *Ibidem*, p.2

⁵⁶⁹ WIMMER, Andreas, CEDERMAN, Lars-Erik y MIN, Brian (2009) "Ethnic politics and armed conflict. A configurational analysis of a new global dataset", *American Sociological Review* 74(2), pp.316-337.

⁵⁷⁰ DENNY, Elaine K., y WALTER, Barbara. F. (2014) "Ethnicity and civil war", *Journal of Peace Research*, 51(2), p.199.

⁵⁷¹ MØLLER, Bjørn (2006) *Religion and conflict in Africa*. Danish Institute for International Studies, DIIS. Copenhagen, p.5.

⁵⁷² WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.145; VILLA-VICENCIO, Charles (2014) "Holy wars in Africa", *Horn of Africa Bulletin*, 26(4), p.8.

⁵⁷³ Una postura que también observamos en Caitriona Dowd, quien cuestiona las explicaciones que postulan un vínculo entre la composición de las sociedades (tamaño absoluto y relativo de las poblaciones musulmanas en la sociedad) y la amenaza de violencia, ya sea a través de explicaciones socioculturales de las supuestas tendencias violentas del Islam, o a través de mecanismos demográficos asociados con el tamaño de la población, la competencia y la diversidad. DOWD, Caitriona (2015b) "Cultural and Religious Demography and Violent Islamist Groups in Africa." *Political Geography* 45, pp.11–21.

⁵⁷⁴ LINDEMANN, Stefan (2008) "Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*, p.5.

moviliza a los individuos, sino los individuos los que movilizan a la identidad”,⁵⁷⁵ o en palabras de Jean-Pierre Chauveau y Paul Richards, “*Culture by itself causes nothing. Ethnic identity claims (and other cultural epiphenomena) are always products of organization, and competition among organizations*”.⁵⁷⁶

De esta forma, la religión y la diversidad cultural *per se* no implican necesariamente, como sostiene la narrativa del nuevo barbarismo, confrontaciones ni predisponen a los pueblos a no poder convivir pacíficamente. Si su diagnóstico fuera válido, señala Paul D. Williams, “*the world’s many different ethnic groups would be in a perpetual state of conflict, whereas the vast majority of the time they live peacefully side by side. This means that ethnic difference per se is not the crux of the problem*”.⁵⁷⁷

A su vez, y en relación a las teorías que se centraron en analizar la mayor predisposición de una sociedad a la violencia en función de su diversidad étnica (nivel de fragmentación o polarización), ya hemos abordado como los estudios al respecto⁵⁷⁸ tampoco presentan una correlación entre alguno de estos factores y el surgimiento de la violencia, siendo poco concluyentes. Las sociedades multiétnicas y multiculturales, como lo representan las sociedades africanas, no poseen más riesgos que otras sociedades a padecer conflictos violentos debido al antagonismo que representan las diferencias etnoculturales. Más allá, como sostiene Ruiz-Giménez, son los procesos sociales, políticos o económicos los que poseen el potencial desestabilizador o estabilizador de la sociedad en función de la construcción y reconstrucción de las identidades.⁵⁷⁹ Cuando la identidad es instrumentalizada, por ejemplo, debido a las luchas por el control del poder político de las elites, incidiendo en la exclusión de ciertos grupos o sectores sociales, la crispación puede

⁵⁷⁵ CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz... op.cit.*, p.191.

⁵⁷⁶ CHAUVEAU, Jean Pierre y RICHARDS, Paul (2008) “West African insurgencies in agrarian perspective: Côte d’Ivoire and Sierra Leone compared”, *Journal of Agrarian Change*, 8(4), p.546.

⁵⁷⁷ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict... op.cit.*, p.113; Jean-Paul Azam también coincide con esta mirada argumentando “(...) *For each example of an ethnically divided African country that has been the victim of a civil war, several examples can be presented of equally divided African countries managing to remain peaceful [...] In fact, only a minority of African states, albeit a sizeable one, have experienced serious insurgency, while all the African countries are ethnically divided*”. AZAM, Jean-Paul (2001) “The Redistributive State... *op.cit.*”, p.429.

⁵⁷⁸ Por ejemplo HOROWITZ, Donald L (1985) *Ethnic groups in... op.cit.*; COLLIER y HOFFLER (1998) “On Economic Causes... *op.cit.*”, pp.563-73; COLLIER y HOFFLER (2002) “On the Incidence of...*op.cit.*”, pp.13-28; MONTALVO, Jose G. y REYNAL-QUEROL, Marta (2010) “Ethnic Polarization... *op.cit.*”.

⁵⁷⁹ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2006) “Conflictos armados en África y mecanismos de resolución”. En ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (coords.) *África en el horizonte...op.cit.*, p.119.

dar pie al estallido de conflictos violentos.⁵⁸⁰ En este sentido, lo verdaderamente significativo no reside en el grado de diversidad de una sociedad, sino, como sostiene también Lindemann, en como las identidades se encuentran sujetas a negociaciones políticas, pudiendo ser acomodadas por una gran variedad de estrategias políticas.⁵⁸¹

De ahí que en este trabajo se sostenga que los mal llamados conflictos étnicos o religiosos sean, en realidad, conflictos políticos. Siguiendo a Stephen Ellis y Gerrie Ter Haar, consideramos que para poder lograr una verdadera comprensión de la política (y de una de sus dimensiones, la violencia política armada) es necesario comprender como la religión –y más en general las identidades– construyen las sociedades.⁵⁸² En este sentido, este ejercicio lo aplicaremos al caso ugandés. Por un lado, para mostrar si las divisiones étnicas se pueden entender como condiciones preestablecidas que facilitan la eclosión de la violencia, o si, por el contrario, se hallan sujetas a un proceso complejo, no estático, de negociaciones políticas que las configuran en cada momento histórico. Por otro, nos permitirá observar como son inseparables de otros elementos que moldean y construyen las identidades, como lo son la clase, la región, el género, la edad, etc.

b) Cuestionamientos a la narrativa de la economía política de la guerra

A pesar de que, como vimos en el capítulo anterior, la literatura de la “economía política de la guerra” adquirió una gran relevancia a mediados de los noventa tanto en la academia como en la agenda política internacional, recibió muchas críticas teóricas. Sus dos variantes (la de la escasez y la de la abundancia) fueron cuestionadas, tachándolas de reduccionistas, especulativas y engañosas, así como incapaces de captar la compleja realidad de la violencia política armada africana.⁵⁸³

En primer lugar, las tesis neomalthusianas se han puesto muy en entredicho debido a que diversas investigaciones empíricas no concluyen en sólidas evidencias de que exista realmente una correlación entre el alto crecimiento y/o presión demográfica y el aumento

⁵⁸⁰ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.127; SMITH, Dan (2004) “Trends and Causes of Armed Conflict...*op.cit.*”, pp.11-12.

⁵⁸¹ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*”, p.5.

⁵⁸² ELLIS, Stephen y TER HAAR, Gerrie (2007) “Religion and Politics: Taking African Epistemologies Seriously”, *The Journal of Modern African Studies*, 45(3), pp.385-401. Véase también de los mismos autores: (2007) “Religion and Politics: Taking African Epistemologies Seriously”, *Journal of Modern African Studies*, 45(3), pp.385-401; (1998) “Religion and politics in sub-Saharan Africa”, *Journal of Modern African Studies* 36(2), pp.175-201.

⁵⁸³ CRAMER, Christopher (2002) “Homo Economicus Goes to War: Methodological Individualism, Rational Choice and the Political Economy of War”, *World Development* 30(11), p.1845.

del riesgo de guerra civil. Por un lado, Cramer le da la vuelta al argumento, al mantener que el problema de la escasez de alimentos es más una consecuencia de los conflictos que una causa.⁵⁸⁴ Por su parte, Paul D. Williams, Indra De Soysa o Stefan Lindemann, entre otros, reconocen que no existe evidencia contrastable de dicha correlación. Sin embargo, remarcan que no se puede excluir que la densidad de población en algunos casos no pueda aparecer como un factor condicionante de la violencia política armada, pero se encuentra unida siempre a otros factores y al contexto político, económico, social y cultural.⁵⁸⁵ A este respecto, por ejemplo, Chauveau y Richards sostienen que las tensiones generadas por el acceso a la tierra, lejos de interpretarse exclusivamente debido a la densidad de población, dependen principalmente de las tensiones intergeneracionales que se producen por el modo en el cual el acceso y la propiedad de la tierra se encuentra sancionado por las normas comunitarias.⁵⁸⁶

En segundo lugar, la narrativa de la economía política de la guerra se le ha cuestionado desde una posición ontológica, su énfasis en la idea del *homo economis* y del actor racional (teoría de la elección racional), al presentar a los actores armados como eminentemente racionales, omitiendo el papel que juegan en sus motivaciones otros elementos como las necesidades, creencias, identidades, ideología, así como, más en general, “*los complejos procesos históricos y contemporáneos que se encuentran en el trasfondo de los actuales conflictos africanos*”.⁵⁸⁷

En tercer lugar, desde una postura epistemológica, se rebaten, por ejemplo, su enfoque positivista y sus métodos cuantitativos, en especial debido a que suelen dar pie a generalizaciones, obviando las particularidades de cada conflicto armado. Se considera, por ejemplo, que los modelos econométricos (como los usados por Collier y Hoeffler)⁵⁸⁸ en realidad no ayudan a comprender por qué la violencia política armada emerge hasta convertirse en guerra civil en unos casos y no en otros.⁵⁸⁹ Se cuestiona, a su vez, que la literatura de la “avaricia/codicia” no explica por qué existen países con muchos recursos naturales que no han estado en guerra. Es decir, no existen correlaciones evidentes y

⁵⁸⁴ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*

⁵⁸⁵ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.88; De SOYSA, Indra (2002) “Paradise is a bazaar?... *op.cit.*, p.413; LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*, p.9.

⁵⁸⁶ Conclusiones obtenidas en un estudio comparativo entre las cuestiones agrarias en las guerras en Sierra Leona y Liberia. CHAUVEAU, Jean Pierre y RICHARDS, Paul (2008) “West African insurgencies...*op.cit.*, pp.515-552.

⁵⁸⁷ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de...op.cit.*, p.10.

⁵⁸⁸ COLLIER y HOFFLER (2004) (2002) (1998)

⁵⁸⁹ SAMBANIS, Nicholas (2004b) “Using Case Studies to Expand Economic Models of Civil War”, *Perspectives on Politics*, 2(2), pp.270-272.

universales entre la existencia de recursos naturales y una mayor propensión al conflicto armado.

En cuarto lugar, otra de las críticas recibidas por la narrativa de la codicia se refiere a las contradictorias evidencias empíricas de sus estudios respecto a como realmente influyen los recursos naturales en el origen, prolongación e intensidad de la violencia política armada. En efecto, como bien enumera Michael Ross, encontramos dentro de esa narrativa diferentes posturas confrontadas.⁵⁹⁰ Collier y Hoeffler postulaban como el inicio de la guerra se vincula con la existencia de productos del sector primario (petróleo, minerales y bienes agrícolas).⁵⁹¹ Una tesis cuestionada, como hemos visto, por otros autores como Fearon, Laitin y de Souza, para quienes únicamente el petróleo incide en el estallido de la violencia armada.⁵⁹² Por otro lado, tampoco hay consenso en lo relativo a cómo los recursos naturales inciden en la prolongación de las hostilidades. Como ya habíamos señalado, las investigaciones sobre el papel de los recursos en la duración de la violencia desarrolladas por autores como Renner, Le Billion, Findley y Marineau, Lujala, Gleditsch y Gilmore, Collier, Hoeffler y Siderbom, entre otros, no llegaron a conclusiones claras, mostrando como en cada conflicto estos vínculos variaban y dependían de muy diferentes variables.⁵⁹³ De esta controversia se deduce que no existe una correlación universal entre recursos naturales y predisposición de la violencia armada, y ni entre los primeros y la prolongación e intensidad de la segunda. Todo ello refuerza la idea defendida en esta tesis de la necesidad de no realizar generalizaciones y entender las particularidades de cada caso de estudio para poder realizar diagnósticos apropiados.

En quinto lugar, también se ha cuestionado su excesivo peso cuantitativo, subrayando diferentes autores como estos enfoques no ofrecen por si solos una explicación holística sobre las causas de la guerra. Consideran necesario, por el contrario, combinar esos métodos con otros más cualitativos,⁵⁹⁴ que permitan abordar los procesos políticos que

⁵⁹⁰ ROSS, Michael (2004) "How Do Natural Resources... *op.cit.*, p.36.

⁵⁹¹ COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke (2002) "On the Incidence of... *op.cit.*

⁵⁹² FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2003) "Ethnicity, Insurgency... *op.cit.*; De SOYSA, Indra (2002) "Paradise is a bazaar?... *op.cit.*

⁵⁹³ ROSS, Michael (2004) "How Do Natural Resources... *op.cit.*, p.48.

⁵⁹⁴ Véase por ejemplo: RATSIMBAHARISON, Adrien M.(2011) "Greed and Civil War in Post-Cold War Africa: Revisiting the Greed Theory of Civil War." *African Security* 4(4), pp.269–282; SAMBANIS, Nicholas (2004b) "Using Case Studies...*op.cit.*, pp.259–279; BENSTED, Roland (2011) A critique of Paul Collier's 'greed and grievance' thesis of civil war, *African Security Review*, 20(3), pp.84-90; NATHAN, Laurie (2008) "The Causes of Civil War: The False Logic of Collier and Hoeffler", *South African Review of Sociology* 39(2), pp.262-275.

conducen a la guerra civil,⁵⁹⁵ destacando además otros factores como los mecanismos de gestión de los recursos naturales o la influencia que el liderazgo carismático puede tener en los integrantes de los grupos rebeldes.⁵⁹⁶ En concreto, Laurie Nathan resalta que el modelo “*ignores the dynamics of politics, history, ideology, government decisions, the regional context and the constraining effect of repression, all of which are critical to the causes and incidence of civil war*”. Esta omisión consciente de la política y la historia, conlleva que el modelo de Collier y Hoeffler sea para la autora, “*unable to develop an adequate understanding of the causes of civil war and the motives of rebels because they do not study civil wars and rebels*”.⁵⁹⁷

Finalmente, esta narrativa también fue criticada por poner excesivo énfasis en los grupos insurgentes como los únicos dedicados a la depredación, silenciando en muchos casos el papel del estado en esas lógicas de apropiación y acaparamiento de los recursos naturales,⁵⁹⁸ aunque la variante del estado rentista sí lo subraya.

Los críticos a la teoría del “*greed*” no tratan de negar la existencia del factor económico en los conflictos armados—un hecho que se presenta con frecuencia y claridad—. Tan solo establecen la necesidad de ir más allá de esa interpretación monocausal de los orígenes de la violencia política armada, para situar la “codicia”, esto es, la lucha por el control de los recursos naturales, como uno más de los elementos que han dado inicio a la rebelión armada, o en el caso de que no hubiera estado presente en su inicio, como un factor más a tener en cuenta para entender su posterior desarrollo y evolución. Para muchos autores, el problema de esta teoría reside en el carácter exclusivo que se le ha dado a la “codicia” como motor de la violencia, obviando la presencia, como venimos insistiendo, de otros elementos como las creencias de los actores armados, sus necesidades o su percepción de haber sufrido injusticias o agravios, así como la interrelación de dicha violencia con otros elementos sociales, políticos, históricos o económicos de carácter endógenos y exógenos.⁵⁹⁹

⁵⁹⁵ SAMBANIS, Nicholas (2004b) “Using Case Studies...*op.cit.*, p.259.

⁵⁹⁶ BENSTED, Roland (2011) “A critique of Paul Collier's...*op.cit.*, p.84.

⁵⁹⁷ NATHAN, Laurie (2008) “The Causes of Civil War...*op.cit.*, p.274.

⁵⁹⁸ Véase en la obra colectiva RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de...op.cit.* los capítulos: RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, “Introducción”, pp.13-16; FERRAO, Raquel, “Las “nuevas guerras” siguen ahí: una mirada crítica sobre las “guerras de la oportunidad” en el África Subsahariana”, pp.19-50; PEREZ DE ARMIÑO, Karlos, “La metamorfosis de la guerra de Angola. Motivaciones, discursos y líneas de continuidad”, pp.121-131; MATEOS, Oscar, “Redes, narrativas y debates en la Guerra de Sierra Leona”, pp.184-187; KABUNDA, Mbuyi, “Los conflictos de la República Democrática del Congo en el contexto de la región de los Grandes Lagos”.

⁵⁹⁹ BALLENTINE, Karen (2003) “Reconsidering the Economic Dynamics of Armed Conflict”. En BALLENTINE, Karen y SHERMAN, Jake (eds) *The Political Economy of... op.cit.*, p.260. Citado en

En suma, todas estas críticas han demostrado que ninguna de las variables presentes en la narrativa de la “economía política de la guerra”, prueba de manera irrefutable el vínculo entre recursos naturales y mayor propensión a la violencia. La necesidad, por el contrario, de abordar el análisis del contexto político (e histórico), de como la distribución de los recursos, y no exclusivamente su existencia, se muestra como un factor decisivo para entender la conflictividad armada o, más en general, cualquier episodio de violencia política armada, incluido todos aquellos donde el papel de los recursos naturales es evidente. Tal y como sostiene Oscar Mateos: “*La naturaleza de los conflictos en economías dependientes de los recursos no existe antes que la política*”.⁶⁰⁰

Esta aproximación nos sirve para plantear en nuestro estudio de caso cual ha sido –en el caso de que hayan estado presentes– el papel de los recursos naturales, y su interrelación con otros factores, en los diferentes episodios de violencia política armada que ha registrado el país desde su independencia (origen, intensidad y prolongación). También para observar si en ellos, el uso depredador de los mismos se debe exclusivamente a las rebeliones –como sostiene esta narrativa– o también es significativo resaltar el papel jugado por el estado.

c) Cuestionamientos a la narrativa del subdesarrollo

Como vimos en el capítulo anterior, la narrativa del subdesarrollo, en su variante más influyente en la agenda política internacional (centrada en los factores endógenos), puso el acento en la pobreza como causa central de la violencia política armada. Se trata, para algunos, de un discurso muy centrado en ubicar las raíces del problema en el interior del país, restándole importancia a aquellos factores generados a nivel global. Frente a ello, desde una aproximación estructuralista y neomarxista, articulada principalmente en base a la Teoría de la Dependencia, se cuestionó esta premisa para poner la atención en el impacto externo, es decir, en como los factores exógenos generaron y expandieron la pobreza y el subdesarrollo en el continente. Así se señala como principales factores a considerar: el impacto y la herencia de la colonización y el comercio de esclavos, la deuda externa, las restricciones generadas por la aplicación de los PAE, la extracción de recursos por parte de las empresas multinacionales, la dependencia externa o el escaso protagonismo de África en los mercados globales.⁶⁰¹

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles...op.cit.*, pp.90-91; CRAMER, Christopher (2002) “Homo Economicus Goes... *op.cit.*, p.1857.

⁶⁰⁰ MATEOS, Oscar (2011) “Entre el “nuevo barbarismo” y... *op.cit.*, p.243.

⁶⁰¹ *Ibidem*, p.244.

Algunos de estos puntos los enumera Samin Amin en el prefacio a la obra de Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, donde el economista egipcio señala diferentes elementos externos como los responsables primarios de la situación de subdesarrollo del continente. Por un lado menciona el impacto que significó el comercio de esclavos, que para dicho autor, retrasó medio milenio el progreso en África. Por otro, incide también en el impacto dejado por la colonización, por ejemplo, a través de su política de no industrialización del continente y su especialización en la exportación de materias primas, productos agrícolas etc., lo que dio lugar a que, en sus palabras, se “*desarrollara el subdesarrollo*” tanto en Asia como en África durante los siglos XIX y XX. Ambos legados han arrastrado, junto a otros impactos producidos por las políticas neoliberales y de ajuste estructural, en opinión de Amin y otros autores neomarxistas, a los estados africanos a su condición actual de subdesarrollo.⁶⁰²

Por otro lado, otra de las principales críticas vertidas a esta narrativa se dirige a su idea central de equiparar subdesarrollo como sinónimo de violencia, y crecimiento económico con mayor estabilidad. En primer lugar, si bien los datos empíricos dan muestra de la correspondencia entre conflicto violento y pobreza, ya que un buen número de ellos se generan en los países en vías de desarrollo, el debate estaría en encontrar cual es la dirección de la causalidad. Es decir, la pobreza no tiene por qué ser la causa directa del conflicto, ya que si lo fuera, esta literatura no podría explicar porque en muchos lugares que poseen índices de pobreza elevados el conflicto armado no ha sucedido. A su vez, los altos niveles de pobreza y precariedad presentes en un país o región determinada, pueden ser el resultado, y no la causa, de un conflicto armado cuyos orígenes poco han tenido que ver con las condiciones económicas.

Rober Taber señalaba al respecto que “(...) *no es verdad que las privaciones económicas sean en sí el factor decisivo que tan ostensiblemente parece ser. Después de todo, la pobreza y la opresión son condiciones de vida del planeta que han sido soportadas por incontables generaciones sin exhalar un suspiro*”.⁶⁰³ O en palabras de William Pomeroy: “*Se da por sentado que las revoluciones [...] se producen debido a condiciones sociales básicas muy arraigadas. Los pueblos sometidos durante mucho tiempo a condiciones de*

⁶⁰² FANON, Frantz [1952] (2009) *Piel negra, máscaras blancas*, Ed. Akal, Madrid. p.18.

⁶⁰³ TABER, Robert (1967) *La guerra de la Pulga...op.cit.*, p.13.

subdesarrollo y de explotación suelen tender, en gran medida, más al letargo y a la desmoralización que a la rebelión.”⁶⁰⁴

En segundo lugar, y en relación a la idea que sostiene la existencia de una relación entre crecimiento económico y predisposición a la violencia, se subraya que tanto puede ocurrir que un menor crecimiento de la economía (medido tradicionalmente a partir de indicadores macros como el PIB) incida en el origen de la violencia, como lo contrario,⁶⁰⁵ dado que los datos empíricos no muestran que exista esta correlación. En este sentido, Lindemann señala que existen casos en que el lento crecimiento económico puede haber repercutido en el inicio de guerras civiles (Senegal, Malí o Sierra Leona), otros donde no se ha traducido en conflictos armados (Malawi, Zambia, Tanzania, Níger o Burkina Faso). También hay casos donde ha ocurrido lo contrario, es decir, donde un rápido crecimiento no ha evitado el surgimiento de guerras (Nigeria o Uganda).⁶⁰⁶

Por otro lado, la variante que se centró en resaltar las desigualdades sociales, y no tanto la pobreza *per se*, como causa explicativa de la violencia también recibió críticas. Sobre todo, se le cuestiona que de nuevo los datos empíricos no confirman esta correlación. Según se puede observar en el informe del Banco Mundial, *Poverty in a rising Africa*, los países africanos con una mayor inequidad –medida a través del índice Gini– no se han caracterizado especialmente por haber sido más propensos a padecer guerras civiles. En dicho informe se muestra como este tipo de países se encuentran situados en el África Austral (Botsuana, Lesoto, Namibia, Sudáfrica, Suazilandia y Zambia), donde dicho índice está muy por encima de 0,5. Sin embargo, en ninguno de ellos el conflicto armado ha estado presente en la actualidad e incluso, en el caso de Botsuana, no ha habido guerras en las últimas décadas, siendo considerado el segundo país más pacífico del continente.⁶⁰⁷ Por el contrario, otros países como Malí, Sudán o Etiopía, con un índice Gini muy inferior (entre 0.31 y 0.35), las guerras han sido una constante.⁶⁰⁸ De ahí que la correlación entre

⁶⁰⁴ POMEROY, William J. (1967) *Guerrillas y contraguerrillas... op.cit.*, pp.47-48.

⁶⁰⁵ HEGRE, Havard y SAMBANIS, Nicholas (2006) “Sensitivity Analysis of empirical Results on Civil War Onset”, *Journal of Conflict Resolution* 50(4), pp508-535; COLLIER, Paul y HOEFFLER, Anke (2002) “On the Incidence of... *op.cit.*

⁶⁰⁶ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*, pp.6-7; LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.23; Véase también SMITH, Dan (2004) “Trends and Causes of Armed Conflict...*op.cit.*, p.7.

⁶⁰⁷ Según se recoge en el informe *Global Peace Index 2016*, Mauricio es el país más pacífico de África, seguido de Botsuana (que a su vez ocupael lugar 28 a nivel mundial). INSTITUTE FOR ECONOMICS & PEACE (2016) *Global Peace Index 2016*. Sydney. Junio, p.16.

⁶⁰⁸ BEEGLE, Kathleen G., CHRISTIAENSEN, Luc, DABALEN, Andrew L. y GADDIS, Isis (2015) *Poverty in a rising Africa: overview*, World Bank Group, Washington, D.C., p.15.

desigualdades verticales y mayor predisposición al conflicto armado violento que sostiene esta narrativa no parece ser por sí sola un factor explicativo.

Las desigualdades horizontales intergrupales y la privación relativa, parece ser más pertinente para explicar las sensaciones de agravios e injusticias que pueden dar pie a la conflictividad.⁶⁰⁹ Sin embargo, esta aproximación también requiere de nuevos matices y de la inclusión de diferentes variables en cada caso particular para poder explicar porqué en unas sociedades esta situación impulsa al estallido de la violencia, mientras que en otras no.⁶¹⁰ Taydas, Enia y James subrayan que las teorías centradas en los agravios (*grievances*) presentan fallas en relación a explicar cómo y cuando el descontento da paso a la organización de una acción colectiva violenta, así como también dejan de lado otros tipos de motivaciones que pueden existir detrás de los grupos insurgentes.⁶¹¹

En definitiva, las críticas subrayan que si bien la pobreza y la inequidad pueden ser una precondition necesaria de inestabilidad política, por si solas resultan insuficientes para explicarla y, en cualquier caso, su rol puede ser diferente en unos conflictos que en otros. Tal y como afirma Cramer, *“the point is that a number of other features appear to be critical to the outbreak of, or build-up towards, a civil war”*.⁶¹² En lo referente a nuestra aproximación al estudio de la violencia en Uganda, esta narrativa y sus críticas asociadas, nos permiten tener presente a la hora de analizar los múltiples episodios de violencia política armada en el país, cuál ha sido la relación entre la desigualdad y el subdesarrollo en ellos.

d) Cuestionamientos a la narrativa del estado fallido

En relación a la narrativa del estado fallido también encontramos diferentes críticas. Al igual que a las narrativas de la avaricia y el subdesarrollo, se le cuestiona que no identifica adecuadamente la relación causa-efecto, es decir, si la conflictividad armada proviene de la debilidad inicial del estado o, si por el contrario, es la causa de que el aparato del estado se debilita y desmorona. También, como a las otras, se la critica por centrarse mayoritariamente en los factores endógenos de la debilidad/fragilidad de los estados africanos, sin entender como las dinámicas nacionales están condicionadas, por ejemplo,

⁶⁰⁹ STEWART, Frances (2000) “Crisis Prevention... *op.cit.*

⁶¹⁰ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*, p.8.

⁶¹¹ TAYDAS, Zeynep, *et.al.* (2011) “Why do civil wars occur? ... *op.cit.*, p.11.

⁶¹² CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, p.16.

por la herencia colonial, así como por las políticas internacionales y constricciones globales contemporáneas.⁶¹³

Desde otro ángulo, también se ha significado la naturaleza perversa del concepto “estado fallido”, basado, como veíamos, en definiciones poco claras y ambiguas, sin consenso alguno en la comunidad académica. Al respecto se ha señalado la intencionalidad que conlleva la definición y clasificación de un estado como frágil o fallido, debido a que ello puede dar lugar a la justificación de una tutela externa, así como también, a la justificación de intervenciones militares “*bajo pretexto de la contención de los riesgos que genera el terrorismo o el narcotráfico*”.⁶¹⁴ Morten Bøås y Kathleen M. Jennings argumentan como “*fundamentalmente, clasificar (o no) a los estados como ‘fallidos’ funciona como un recurso para delinear la variedad de respuestas políticas aceptables a esos estados, incluyendo la viabilidad de respuestas militares*”.⁶¹⁵ De ahí la idea de que el uso de esta clasificación a un estado sea inherentemente política, y que depende principalmente de las percepciones del Norte Global sobre su propia seguridad e intereses, catalogando a un estado como tal en base al nivel de amenaza que representa a los intereses occidentales.⁶¹⁶

Por otra parte, las premisas de esta narrativa que equiparan estado fallido con el colapso de la sociedad, por un lado, y de las instituciones por otro, también han sido revisadas.⁶¹⁷ En relación a la primera, se sostiene que el hecho de que las instituciones no funcionen, o que el estado no provea aquellos servicios y tareas que le son asignados, no implica que las sociedades permanezcan estáticas o colapsadas. Muy al contrario, ello más bien puede ser el equivalente de un gran dinamismo, de la creación de alternativas desde abajo y de la consolidación de redes informales (políticas, económicas, sociales, morales) que hacen que el estado, en su concepción weberiana, no sea un elemento imprescindible en la vida de muchas poblaciones. Esta idea es defendida, entre otros, por Raeymaekers, quien afirma

⁶¹³ Véase por ejemplo: MILLIKEN, J. y KRAUSE, K. (2002) “State Failure... *op.cit.*”; DOORNBOS, M. (2002) “State Collapse and Fresh Starts: Some Critical Reflections”, *Development and Change*, 33(5), pp.797-815; RAEYMAEKERS, Timothy (2008) “¿Colapso u Orden?...*op.cit.*”

⁶¹⁴ AGUIRRE, Mariano (2005) “Violencia y Estados (¿frágiles?) en América Latina”, FRIDE, p.3.

⁶¹⁵ Un buen ejemplo de ello lo constituiría Afganistán. El país asiático, gobernado desde 1996 por el régimen Talibán, fue tolerado durante años, sin embargo, después de los atentados del 11-S, fue considerado un riesgo para la comunidad internacional, que se saldó con la intervención estadounidense y la caída del gobierno talibán encabezado por el Mulá Mohammed Omar. BØÅS, Morten y JENNINGS, Kathleen M. (2007) “‘Failed States’ and ‘State Failure’: Threats or Opportunities?”, *Globalizations*, 4(4), p.475.

⁶¹⁶ *Ibidem*, pp.478-479.

⁶¹⁷ Zartman sostiene que “*en una sociedad “débil” existe una incapacidad general de rellenar los vacíos institucionales dejados por las estructuras del gobierno marchitas. (...) reflejan el derrumbe social asociado al colapso estatal como una fractura de los principios de la “buena gobernanza.”*” Citado en RAEYMAEKERS, Timothy (2008) “¿Colapso u Orden?...*op.cit.*”, p.6.

que “la combinación de una estatalidad marchita y de conflicto armado violento a veces ha dado margen para la formación de nuevos centros de autoridad no-estatal basados en modelos alternativos de control social”.⁶¹⁸ El autor, recogiendo diferentes propuestas,⁶¹⁹ defiende que es necesario entender, la idea de “colapso” del estado “no tanto como un estado final o derrumbe, sino más bien como un punto álgido de la lucha continua entre varias fuerzas en la sociedad para controlar las tres funciones nucleares que generalmente se asocian al rendimiento del estado”, esto es: la provisión de seguridad, la proporción de bienestar y la representación de la población.⁶²⁰ Y prosigue: “(...) la ausencia de un conjunto común de normas o intereses no significa que no haya reglas gobernando la sociedad. Por el contrario, lo que emerge en situaciones de “colapso” del estado en África Subsahariana, en muchos casos puede describirse como una continuación del neopatrimonialismo sin el estado”.⁶²¹

Estos autores críticos con la narrativa de los estados fallidos han señalado, asimismo, que el desencanto social generado, en parte por la coerción ejercida por el estado y ese neopatrimonialismo, no implica necesariamente que el estado carezca de legitimidad o apoyo popular.⁶²² En este sentido es interesante recordar que Bayart habla de la lógica del estado *rizoma* por la cual el estado se expande en la sociedad a través de los lazos de parentesco, alianza y amistad, proveyendo recursos y servicios a ciertos sectores, lo que le dota de legitimidad, aunque no sea extensible a toda la sociedad.⁶²³

A su vez, y en relación a la postura que dentro de la narrativa de los estados fallidos equipara colapso estatal con derrumbe institucional,⁶²⁴ se la crítica por dar por sentado que la violencia armada es un factor de debilitamiento de esas instituciones. Para algunos autores críticos, ese colapso no es un acontecimiento anómalo sino el resultado de un proceso en curso de construcción estatal en el que la violencia sirve justamente para

⁶¹⁸ *Ibidem*, p.10.

⁶¹⁹ Hace alusión a las obras siguientes: AZARYA, V. y CHAZAN, N. (1987) “Disengagement from the State in Africa: Reflections from the Experience of Ghana and Guinea”, *Comparative Studies in Society and History*, 29(1), pp.106-131; MITCHELL, T. (1991) “The Limits of the State. Beyond Statist Approaches and their Critics”, *The American Political Science Review*, 85(1), pp.77-96; MIGDAL, J.S. (2001) *State in Society. Studying How States and Societies Transform and Constitute One Another*, Cambridge University Press, Cambridge.

⁶²⁰ RAEYMAEKERS, Timothy (2008) “¿Colapso u Orden?...*op.cit.*”, p.15.

⁶²¹ *Ibidem*, p.17.

⁶²² BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África... op.cit.*, p.371.

⁶²³ Bayart se refiere al estado híbrido africano, una combinación de la base estatal westfaliana introducido bajo los regímenes coloniales con el sistema de valores inherente a las sociedades africanas. Sobre él se despliega lo que el autor denomina el estado *rizoma*, en donde los brazos visibles de las instituciones del estado son menos significativos que las raíces subterráneas que se producen en el complejo mundo de las luchas entre facciones y rivalidades locales. *Ibidem*

⁶²⁴ ZARTMAN, William I. (1995) *Collapsed States... op.cit.*, p.1.

mantener (y fortalecer) las instituciones.⁶²⁵ Por eso cuestionan, al igual que esta tesis doctoral, la premisa imperante de que la guerra es un elemento que debilita profundamente la construcción del estado africano. Se rechaza, asimismo, como ya hemos adelantado y veremos con más detalle en el apartado 4.4, la idea de que la guerra no jugó un papel central en el proceso de construcción estatal en el continente, a diferencia, como sostiene Charles Tilly⁶²⁶, del caso europeo.

Esta aproximación nos servirá para aplicarla al caso de estudio preguntándonos, por un lado, sobre el papel del estado en la generación de inseguridad y en su forma de legitimarse socialmente, así como por otro, en analizar qué impactos ha tenido la violencia en la construcción del estado.

4.2.2. Cuestionamiento a la mirada universalizadora

Tal y como subraya Patrick Chabal, la suposición ampliamente extendida en las narrativas analizadas de que los conflictos armados africanos tienen causas identificables que pueden ser extrapoladas de manera *cuasi* universal a la globalidad del continente, representa una falacia en un doble sentido: por un lado, al suponer que conflictos armados similares poseen raíces análogas; por otro, al afirmar que todos ellos están causados por factores identificados en otros escenarios.⁶²⁷ Por ello, es erróneo afirmar que en un continente tan diverso y complejo como el africano existen causas comunes, o peor aún, monocausas, para explicar la totalidad de la violencia política armada, o de manera más específica, de la guerra. Igualmente es incorrecto considerar que se puede aplicar dicha fórmula, incluso, en un mismo país.⁶²⁸ En este sentido, resulta más plausible pensar en una interacción de causas múltiples que confluyen en cada estallido de violencia armada,⁶²⁹ y que, a su vez, se pueden manifestar (o no) de maneras diferentes en cada escenario, incluso en el interior de un mismo territorio estatal. Ello significa, como demanda Carol Cohn para el estudio específico del papel de las mujeres en las guerras, huir de las generalizaciones y de las suposiciones cómodas para prestar atención a la especificidad de las guerras, entendiendo

⁶²⁵ RAEYMAEKERS, Timothy (2008) “¿Colapso u Orden?...*op.cit.*”, p.19.

⁶²⁶ TILLY, Charles (1975) *The Formation of Nation States in Western Europe*, Princeton University Press, Princeton (NJ).

⁶²⁷ CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia... *op.cit.*”, p.4.

⁶²⁸ KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political...* *op.cit.*, p.3.

⁶²⁹ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, p.92.

que estas no son un fenómeno uniforme, ni en su origen, ni en sus dimensiones, estrategias, motivaciones, objetivos, relaciones, actores o recursos.⁶³⁰

Al mismo tiempo, no debe perderse de vista que la violencia política armada también posee una enorme plasticidad en sus formas y desarrollo, metamorfoseándose de manera constante, mudando las preferencias, conductas e identidades de sus protagonistas.⁶³¹ Por ello, son necesarios, a su vez, análisis que rompan con la imagen estática de las contiendas armadas y aborden cómo los protagonistas y sus agendas e intereses van evolucionando, y con ellos el propio conflicto en sí, y donde, por ejemplo, los recursos naturales pueden cambiar su papel a lo largo de la contienda.⁶³²

Para superar esta miopía que impera en gran parte de las narrativas dominantes es necesario aproximarse a cada fenómeno desde una perspectiva única, tomando en consideración las características implícitas en cada caso, entendiendo su evolución y transformación.⁶³³ Una visión que comparte Paul D. Williams, quien afirma la necesidad de

*“reject mono-causal explanations of warfare in the sense that there is always more than one story to tell about the causes of particular conflicts (...) and that these stories differ depending on the level of explanation prioritized. (...) The most sophisticated accounts will be those that provide a rich historical description of how the different levels interacted to produce a particular conflict”.*⁶³⁴

4.2.3. Cuestionamiento a la percepción sobre la naturaleza de la violencia

De todas las características enarboladas por el paradigma de las “nuevas guerras”, su carácter apolítico, asentado en un análisis de la crudeza de la violencia armada desplegada por los rebeldes, concebida como irracional y criminal, es sin duda el que más críticas ha suscitado. Se ha cuestionado, en primer lugar, la idea de que representan una actividad criminal, desideologizada, de carácter delictivo y desvinculada de motivaciones de justicia social.⁶³⁵ Este retrato lleva a romantizar –en una lógica comparativa– la violencia armada de

⁶³⁰ COHN, Carol (ed.) (2015) *Las mujeres y ... op.cit.*, p.35.

⁶³¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles...op.cit.*, p.192.

⁶³² KEEN, David (2000) “Incentives and Disincentives for Violence”, En BERDAL M. y MALONE, D. M. (eds) *Greed and Grievance...op.cit.*, pp.19-41.

⁶³³ Véase BERDAL, Mats (2003) “How new are new wars...op.cit.,pp.489-490; NEWMAN, Edward (2004) “The New Wars Debate...op.cit., pp.179-180.

⁶³⁴ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, pp.37-38.

⁶³⁵ KEEN, David (2000) “Incentives and Disincentives for Violence”. En BERDAL M. y MALONE, D. M. (eds) *Greed and Grievance...op.cit.*, pp.19-41; DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*, pp.171-172; FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí... En RUIZ-

las consideradas guerras clásicas.⁶³⁶ También conlleva una posición política conservadora que estigmatiza las rebeliones armadas contemporáneas como meras organizaciones criminales, negándoles toda legitimidad e impidiéndonos comprender las causas reales que las motivan.⁶³⁷ Tal y como sostiene Mark Duffield, la narrativa de las nuevas guerras presenta una clara intencionalidad política de cuestionar y deslegitimar los conflictos armados contemporáneos como vehículos legítimos de cambio social. Se les niega, por ejemplo, cualquier objetivo (y posibilidad) de emancipación, presentándolos,⁶³⁸ como expone John Mueller, como un “*continuum entre criminalidad, irracionalidad y violencia extrema*”,⁶³⁹ donde los actores no persiguen otro fin que la *guerra por la guerra*.

Es innegable que las extremas formas en las cuales la violencia política armada se manifiesta en muchos conflictos armados –no sólo en África– (amputaciones de órganos, secuestro de menores, quema de aldeas, violaciones masivas, rituales de combate, etc.) y su traumático impacto en las poblaciones civiles, ayudó a su despolitización y criminalización por las narrativas que estamos analizando. Mientras la del “nuevo barbarismo” presentó esa violencia resonando en el imaginario dominante desde hace mucho en Occidente sobre un África irracional, salvaje y violenta, la narrativa de la “economía política de la guerra” reforzó esa criminalización al dibujar dicha violencia, no como un acto irracional o bárbaro, sino racional. En las palabras críticas de Ruiz-Giménez, se retrata a las rebeliones como si funcionasen “*con una lógica “moderna” y neoliberal: la de obtener el máximo beneficio económico posible al mínimo coste*”.⁶⁴⁰ La racionalidad de su actuación no significó, sin embargo, su politización, dado que fueron presentados como bandas de delincuentes, “señores de la guerra” o “bandidos” movidos por el deseo de saqueo. Ambos

GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.28; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) (2007) *African Guerrillas... op.cit.*

⁶³⁶ Cuestionada entre otros autores por Hannah Arendt en la década de 1960 en su obra *Eichmann in Jerusalem: A report on the Banality of Evil* (1963), quien denunció la defensa de la violencia romantizada realizada por diferentes intelectuales del momento. Arendt, si bien entendía la retorica de la violencia antiimperialista esbozada por Frantz Fanon en su obra *Los condenados de la tierra* [1961] (1999), cuestionó la mirada de Jean-Paul Sartre –descrita en el prefacio a la obra– y su asunción de que el poder se podía conquistar a través de la fuerza. Véase análisis en CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, pp.41-42.

⁶³⁷ KEEN, David (2000) “Incentives and Disincentives for Violence”. En BERDAL M. y MALONE, D. M. (eds.) *Greed and Grievance... op.cit.*, pp.19-41; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture: The case of Northern Uganda, 1986-2006*, Human Rights in context. Volumen 4. Berghahn Books, p.3.

⁶³⁸ DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*, pp.171-172.

⁶³⁹ MUELLER, John (2003) “Policing the Remnants of War”, *Journal of Peace Research*, 40(5), pp.307-321. Citado en FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí...En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.* p.28.

⁶⁴⁰ RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar (2005) “Los conflictos armados del África Subsahariana”. En UNIVERSITAT INTERNACIONAL DE LA PAU “*Recull de ponencias: África, camins per la pau*”, N°19. SantCugat del Vallès, pp.103-107.

retratos construyeron un claro mensaje en la agenda política internacional de construcción de paz: “*you can negotiate with armed rebels with a political agenda, but bandits are to be crushed by force*”.⁶⁴¹

Esta mirada no sólo condicionó los mecanismos de negociación de paz, sino que, en opinión de los estudios críticos de la narrativa que analizamos, incapacitó las posibilidades de comprensión del fenómeno. Así, desde diferentes investigaciones (en especial desde la denominada “antropología de la violencia”) se señaló como la naturaleza de la violencia armada, por muy cruel y atroz que parezca, no debería ser entendida como meros actos irracionales, apolíticos y sin sentido, producto del espíritu *hobbesiano* en la sociedad. Por el contrario, se debía de estudiar tratando de descifrar los códigos históricos, culturales, simbólicos, sociales o políticos, colectivos e individuales, existentes en esas concretas manifestaciones de violencia. Igualmente debe explicarse a partir de la comprensión de cada contexto particular, superando en última instancia, por ejemplo, su lectura realizada por el “nuevo barbarismo” en términos meramente culturales (basado en la idea del salvajismo y el primitivismo).⁶⁴²

En tercer lugar, estos enfoques críticos resaltan también el carácter simbólico, instrumental y racional de la violencia armada, aspecto señalado tiempo atrás, por ejemplo, por Charles Tilly.⁶⁴³ Tal sería el caso de las aportaciones realizadas en sus investigaciones por Stephen Ellis (Liberia)⁶⁴⁴, Paul Richards (Sierra Leona)⁶⁴⁵ o Carolyn Nordstrom (Mozambique)⁶⁴⁶, quienes sugieren que los actos de violencia armada extrema registradas en estas guerras se tienen que interpretar como acciones planificadas, calculadas y deliberadas, dirigidas a

⁶⁴¹ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* op.cit.

⁶⁴² KALYVAS, Stathis N. (2006) *The Logic of Violence...* op.cit.; CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not...* op.cit., p.171; ALLEN, Chris (1999) “Warfare, endemic...” op.cit., p.81; ELLIS, Stephen (2003) “Violence and history: a response to Thandika Mkandawire”, *Journal of Modern African Studies*, 41(3), pp.457–475.

⁶⁴³ Tilly afirmaba que la violencia, lejos de ser el producto de la frustración o la debilidad, es sobre todo un acto instrumental, una estrategia políticamente motivada realizada a través de acciones con significados culturales que busca impulsar los objetivos del grupo que la ejerce. Véase: GONZALEZ CALLEJA, Eduardo (2011) “Charles Tilly y el análisis de la dinámica histórica de la confrontación política”, pp.33-48. En FUNES, María Jesús (ed.) *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, p.45; FERNÁNDEZ DE MOSTEYRÍN, Laura (2011) “Sobre la capacidad transformadora de los acontecimientos: cambios en la legitimidad de la violencia política en el contexto de la guerra contra el terror”, pp.265-285. En FUNES, María Jesús (ed.) *A propósito de Tilly...* op.cit., pp.267-268.

⁶⁴⁴ ELLIS, Stephen (2006), (2003) y (1998)

⁶⁴⁵ RICHARDS, Paul (1996) *Fighting for the Rain Forest...* op.cit.

⁶⁴⁶ NORDSTROM, Carolyn (1997) *A Different kind of...* op.cit.

enviar un mensaje a esa población con ciertos y concretos códigos culturales, con el objeto de potenciar el status del actor armado que los provoca.⁶⁴⁷

Así, por ejemplo, Nordstrom sostiene que es indispensable la utilización de ciertas herramientas analíticas y metodológicas como la etnografía, para entender las dinámicas complejas de la violencia armada.⁶⁴⁸ Con ellas, en su estudio etnográfico sobre la guerra mozambiqueña, observó como las prácticas de violencia extrema contra la población civil— en forma de castraciones, violaciones sexuales, amputaciones, etc.— desarrollada por ambas partes, tenía un objetivo muy preciso, el de aislar a las víctimas de esa violencia de sus sociedades, apartarlos y rechazarlos, creando lo que definió como “*nonsociety*”.⁶⁴⁹ De este modo, la violencia se construyó como una herramienta racional de represión, cuya finalidad era deshumanizar, domesticar a la población “*like any other animal*”.⁶⁵⁰

Por su parte, Walraven y Abbink realizaron una lectura similar de las amputaciones de manos realizadas por el *Revolutionary United Front* (RUF) en Sierra Leona, defendiendo que fueron perpetradas en diferentes momentos de la guerra con el objeto de enviar un claro mensaje político. En un primer momento, con el fin de impedir a la población trabajar sus campos, con el objetivo de disuadir a los combatientes reclutados a retornar a sus comunidades. En un segundo momento, durante el periodo electoral, con el fin de enviar un mensaje en contra de la participación en los comicios, y por lo tanto, de su legitimación.⁶⁵¹

Igualmente, Stephen Ellis, en su investigación sobre la violencia desarrollada en la guerra de Liberia por los jóvenes contra las autoridades tradicionales, sostenía que esta se explicaba como un deseo de venganza contra las normas sociales que los habían relegado (dote, acceso a tierras, etc.). A su vez, en el proceso de reclutamiento realizado por las insurgencias, en el cual se obligaba a los nuevos reclutas a asesinar a miembros de sus comunidades, este método tenía el objetivo de romper con las lealtades tradicionales y

⁶⁴⁷ Los cuales incluyen rituales violentos que involucran el uso de partes del cuerpo o asesinatos rituales; mutilación y tortura, incluso de mujeres y niños; la participación forzada de familiares, hijos y cónyuges en el asesinato; la violación, etc. ALLEN, Chris (1999) “Warfare, endemic... *op.cit.*, p.370.

⁶⁴⁸ NORDSTROM, Carolyn (1997) *A Different kind of...op. cit.*, p.xvii.

⁶⁴⁹ *Ibidem*, pp.130-131.

⁶⁵⁰ *Ibid.*, p.167.

⁶⁵¹ WALRAVEN, Klaas van y ABBINK, Jon (2008) “Repensar la insurgencia en la historia africana”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. ...op.cit.*, pp.36-37; ABDULLAH, I. y MUANA, P. (1998) “The Revolutionary United Front”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, pp.183-185.

evitar su retorno a sus hogares.⁶⁵² Por ese motivo, Ellis plantea que para estudiar la violencia armada debe partirse del estudio, tanto de cómo es percibida por los autores y las víctimas, como del contexto en la cual se genera, lo cual incluye no sólo el contexto local-nacional, sino también el internacional.⁶⁵³ Ello es debido a que considera que un determinado acto puede tener un significado muy diferente en un momento (o lugar) que en otro.⁶⁵⁴ Una idea que también observamos en la obra de Cramer, al reseñar que la violencia “*makes sense to different people in different ways in varied contexts*”.⁶⁵⁵ A su vez, defienden que, en ese ejercicio de análisis, se tienen que analizar los antecedentes de la violencia, para entender si tienen relación con actos similares ocurridos anteriormente, dado que detectan una lógica de imitación en muchos episodios de violencia.⁶⁵⁶ Esto último lo podemos observar en la violencia que algunos grupos rebeldes obligan a ejercer a las personas reclutadas a la fuerza, por ejemplo, como hemos mencionado, asesinando a algún miembro de su familia o comunidad para evitar su vuelta. Tal sería el caso del RUF, pero también del LRA ugandés que posteriormente expondremos. Además, este tipo de práctica (mensaje), lejos de ser novedoso, ya lo había identificado Fanon en las guerras de liberación contra la colonización, poniendo los ejemplos de Argelia o la rebelión de los MauMau en Kenia. Afirmaba que: “*El grupo exige que cada individuo realice un acto irreversible [...] Un nuevo militante era “seguro” cuando ya no podía volver a entrar en el sistema colonial*”.⁶⁵⁷

Desde la antropología de la violencia, se nos recuerda, asimismo, que la violencia es una construcción social y cultural y que el retrato que hace la narrativa de las nuevas guerras, está auspiciado por la lectura racista que ha imperado en ciertos imaginarios occidentales que retrataba al continente como lo dibuja Josep Conrad en el *Corazón de las Tinieblas*.⁶⁵⁸ Una visión profundamente condicionada por la cultura occidental, lo cual se traduce en que parezca más atroz e irracional actos de matanzas producidas con machetes que el uso de bombardeos aéreos y artillería pesada que, sin embargo, generan mucha más violencia y muertes.⁶⁵⁹ Si bien la violencia política armada en África ha sido, en muchas ocasiones, reinterpretada de esta forma por autores occidentales, sus manifestaciones no han sido muy

⁶⁵² ELLIS, Stephen (1998) “Liberia’s Warlord Insurgency”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., pp.155-171.

⁶⁵³ En este sentido Ellis encontró influencias en la violencia perpetrada en la guerra civil liberiana (1989-1997) a partir de videos de rap de estrellas de Hollywood.

⁶⁵⁴ ELLIS, Stephen (2003) “Violence and history: a response to...” op.cit., p.466.

⁶⁵⁵ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not...* op.cit., pp.283-284.

⁶⁵⁶ ELLIS, Stephen (2003) “Violence and history: a response to...” op.cit., pp.464-465.

⁶⁵⁷ FANON, Frantz [1961] (1999) *Los condenados de...* op.cit., p.66.

⁶⁵⁸ CONRAD, Josep [1899] (1998) *El corazón de las tinieblas y otros relatos*, Valdemar, Avatares N°28, Madrid.

⁶⁵⁹ KALYVAS, Stathis N. (2005) ““Nuevas” y “viejas”...” op.cit., p.4.

diferentes a las de otras partes del mundo.⁶⁶⁰ Por ello, coincido con Cramer cuando plantea que el problema reside en la percepción occidental sobre la violencia armada en África y sus víctimas, y no en que la misma (o las rebeliones) carezca de sentido: “*if wars in developing countries are nowsenseless [...] this may also be because the places where they take place and the people that take part in and are victims of them have fallen off the radar of the West*”.⁶⁶¹

Por otro lado, es significativo visibilizar que la literatura que estamos analizando ha destacado por poner el foco en la violencia perpetrada por los grupos insurgentes, pero no así en la desplegada por los estados. En gran parte, debido a la premisa que les otorga legitimidad debido a que a les corresponde el monopolio exclusivo de la violencia. Como veremos en los siguientes apartados, el estado no sólo participa activamente en la eclosión de la violencia, sino que también ayuda a perpetrarla y a intensificarla con su praxis.⁶⁶² En este sentido, la violencia se utiliza en las mismas lógicas que las rebeliones, empleándose por motivos ideológicos, culturales o como una herramienta de coerción para permanecer en el poder e impedir a otros adversarios acceder a él. Recuperando la reelaboración de Cramer de la cita de Clausewitz, el estado hace de la guerra “*la continuación de la violencia por otros medios*”.⁶⁶³

En otra dimensión, Kalyvas, en su obra *The logic of violence in civil war*, postula que la violencia también debe explicarse en base a su función estratégica.⁶⁶⁴ A este respecto, sostiene que podemos distinguir entre dos tipos de violencia armada en el contexto de una guerra civil: a) la violencia selectiva, dirigida contra individuos concretos y b) la violencia indiscriminada, en la cual no existe un proceso de selección consciente de víctimas, sino

⁶⁶⁰ Algunos ejemplos pueden ser claramente orientativos al respecto: Los crímenes de guerra cometidos en Srebrenica o Palestina -ilustrados magistralmente en las obras gráficas del dibujante maltés Joe Sacco; las masacres estadounidenses en Vietnam del Sur como parte de la estrategia militar del *bodycount*, ejemplificadas en los episodios producidos en MyLai; los episodios cometidos por el ejército estadounidense en Iraq, resaltando el bochorno de Abu Ghraib en el 2003; etc. Véase al respecto de SACCO, Joe: (2001) *Gorazde: Zona protegida*. Planeta-DeAgostini Comics, Barcelona; (2002) *Palestina: en la franja de Gaza*. Planeta-DeAgostini Comics, Barcelona; (2010) *Notas al pie de Gaza*. Random House Mondadori; (2016) *Historias de Bosnia*. Planeta-DeAgostini Comics, Barcelona. También véase: TURSE, Nick (2014) *Dispara a todo lo que se mueva. La verdadera guerra norteamericana en Vietnam*, Editorial Sexto Piso, Madrid; AMNISTÍA INTERNACIONAL (2006) “Más allá de Abu Ghraib: reclusión y tortura en Irak”, *Amnistía Internacional*, marzo.

⁶⁶¹ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not... op.cit.*, p.171.

⁶⁶² KEEN, David (2007b) “Sistemas de guerra: local y global”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, UAM-AEDRI, N° 6, p.8.

⁶⁶³ CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia... op.cit.”, pp.11-13.

⁶⁶⁴ KALYVAS, Stathis N. (2006) *The Logic of Violence in Civil War*, Véase también BALCELLS, Laia (2009) Book Reviews “The logic of Violence in Civil War”, *Revista Española de Ciencia Política*, 20, pp.177-184. Disponible en: <http://www.laiaibalcells.com/wp-content/uploads/resena1.pdf>

que se despliega contra la población (o determinados grupos) de manera no selectiva. Esta última representaría para el autor, un tipo de violencia contraproducente ya que envía el mensaje de que cualquiera puede ser una víctima potencial, reduciendo la legitimidad y colaboración de la población civil con los actores armados que la ejercen.⁶⁶⁵ El despliegue de una u otra forma de violencia, según Kalyvas, depende del grado de control del territorio (total, hegemónico o repartido) que tienen las partes, pudiéndose dar diferentes situaciones de control (parcial o total) por parte de las partes enfrentadas (gobierno e insurgencia) que predisponen una u otra forma de violencia.⁶⁶⁶

Según este autor, la violencia selectiva suele producirse en aquellas situaciones en las que la insurgencia o el estado tienen un control hegemónico (pero no total) y la población podría tener incentivos para colaborar con el gobierno o insurgencia, y estos últimos para obtener apoyo o extraer información de quienes apoyan al otro bando. En los casos en que uno de ellos controla plenamente el territorio no necesitan ejercer violencia para extraer información, obtener apoyos, etc. Por otro lado, cuando el control está repartido entre ambos actores armados debido a la incertidumbre y a que ninguno garantiza protección a las poblaciones, el uso de la violencia selectiva es menor y la indiscriminada se vuelve la norma.⁶⁶⁷

De esta forma, para dotar de sentido y comprensión las diferentes formas de manifestación de la violencia realizada por los actores armados, según dicho autor, se debe entender como parte, entre otras, de una estrategia de control del territorio, siendo ésta la que determina, en última instancia, su intensidad y objetivos. Sin embargo, esta aproximación de Kalyvas omite un aspecto que es fundamental en el ejercicio de la violencia: la ideología de los actores. Si bien el control del territorio puede ser una variable significativa, es necesario atender asimismo a las ideas, valores, principios y motivaciones de unos actores armados que, con sus proyectos políticos, atraviesan sus organizaciones, incidiendo en sus prácticas y métodos, lo cual condiciona el despliegue de la fuerza.

⁶⁶⁵ KALYVAS, Stathis N. (2006) *The Logic of Violence... op.cit.*, pp.146-208.

⁶⁶⁶ Las situaciones planteadas por el autor son cinco: Situación 1. El control total o hegemónico del territorio corresponde al gobierno; Situación 2. El control hegemónico, pero no total del territorio corresponde al gobierno; Situación 3. El control está repartido entre gobierno e insurgencia; Situación 4. El control hegemónico, pero no total del territorio corresponde a la insurgencia; Situación 5. El control total del territorio corresponde a la insurgencia.

⁶⁶⁷ *Ibidem*, pp.210-245.

Finalmente, otra de las principales críticas que recibirá la literatura de las “nuevas guerras”, en especial la de la avaricia, es su excesivo énfasis en el supuesto carácter depredador y, por lo tanto, hiperracional del uso de la violencia armada, dirigida hacia la obtención de beneficios económicos y materiales a través de la explotación y saqueo de los recursos. Es cierto que, como se señaló en el capítulo anterior, tras el fin de la Guerra Fría y la pérdida del apoyo de las superpotencias, el control y acceso a los recursos naturales adquirió una mayor relevancia, o al menos se hizo más visible, en muchos conflictos armados africanos. Sin embargo, esta mirada no permite distinguir entre el control de esos recursos para mantener las estructuras militares, y el saqueo motivado por la codicia y el deseo de enriquecimiento.⁶⁶⁸ Por ello, el concepto de saqueo, afirma Kalyvas, “*es analíticamente problemático porque es incierto si se refiere a las causas de la guerra o las motivaciones de los combatientes (o ambos). El primer problema es la dirección de causalidad, ¿la gente pelea en la guerra para poder saquear o saquean para poder pelear la guerra?*”.⁶⁶⁹

Para responder a esta pregunta, sería importante no confundir la forma en la cual se puede estar financiando el esfuerzo bélico con las causas que originan la conflictividad armada, dado que con independencia de los motivos que impulsen la acción violenta, las guerras necesitan ser financiadas de algún modo.⁶⁷⁰ Tal y como subraya González Calleja, los protagonistas de una guerra civil son organizaciones político militares que deben de afrontar diferentes problemas logísticos-organizativos para poder operar (reclutamiento, cohesión interna, equipamiento, supervivencia, etc.), lo que conlleva el despliegue de una estrategia económica que posibilite su viabilidad militar.⁶⁷¹ De esta forma, entre otras, la extorsión, el control y explotación de recursos, los robos y saqueos, los secuestros, etc., se pueden convertir en mecanismos con los que afrontar todos esos costes. De ahí la necesidad de no confundir el medio con el fin, ya que, según subrayan Arnson y Zartman, “*la búsqueda de recursos servía principalmente como medio para alcanzar un fin definido en términos políticos*”.⁶⁷² En este sentido, el análisis no debe centrarse exclusivamente en la gestión de los recursos naturales por los rebeldes, sino que también habría que incluir a los estados,

⁶⁶⁸ HERBST, Jeffrey (2000b) “Economic Incentives... *op.cit.*; KALYVAS, Stathis N. (2001) ““New” and “old” civil wars. A Valid Distinction?”, *World Politics*, 54, pp.99-118.

⁶⁶⁹ KALYVAS, Stathis N. (2005) ““Nuevas” y “viejas”...*op.cit.*, pp.3-4.

⁶⁷⁰ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not...* *op.cit.*, p.195; CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, p.230.

⁶⁷¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles...op.cit.*, p.91.

⁶⁷² ARNISON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ... *op.cit.*, pp.121-144.

quienes de igual forma financian el esfuerzo bélico mediante la producción, el control y acceso a los mercados (lícitos o ilícitos) de *commodities*.⁶⁷³

De cualquier modo, si bien es importante no confundir medios con fines, la financiación de la guerra puede, en ocasiones, transformar los objetivos iniciales de la contienda, incidiendo en su prolongación e intensidad. Ambas pueden requerir un esfuerzo mayor y constante en la búsqueda de recursos naturales para financiarla, algo que puede conllevar que aparezca “*la violencia motivada económicamente*”.⁶⁷⁴ En este sentido –y sin ser ello una premisa universal– los recursos pueden incidir en la prolongación del conflicto, debido a que reducen las posibilidades de su resolución, transformando de este modo sus objetivos iniciales.⁶⁷⁵ Esta realidad, lejos de ser contemporánea, ya la había manifestado Clausewitz cuando escribía: “*las intenciones políticas originales varían mucho en el transcurso de la guerra y al final pueden ser totalmente diferentes, precisamente porque están condicionadas en parte por los éxitos que obtienen y sujetas por los resultados aleatorios*”.⁶⁷⁶ Lo realmente importante es determinar el papel e impacto de los factores económicos (y en especial de las necesidades de la economía global) y como estos, en palabras de Paul D. Williams “*tended to make Africa’s war scapes more transnational, regional and global*”. Si los recursos naturales muestran su rentabilidad, apunta Williams, “*they also made conflicts more intractable and provided is incentives for belligerents to pursue peace*”.⁶⁷⁷ Una posición que también comparte Ballentine al afirmar “*extensive combatant self-financing complicated and prolonged hostilities, in some cases creating serious impediments to their resolution*”.⁶⁷⁸

Con esta última reflexión cerramos este apartado que recoge algunas de las críticas que las literaturas de las nuevas guerras recibieron sobre su concepción de la violencia. En ellas, como sostiene Jon Abbink, el objetivo no es tratar de legitimar el uso y las formas de la violencia, sino poner de relieve la necesidad de comprender porque esta se produce, toma ciertas formas y se despliega en los conflictos armados.⁶⁷⁹ Nuestro propósito, en este sentido, es analizar la violencia producida en Uganda desde esta aproximación, que nos

⁶⁷³ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not...* op.cit., p.173.

⁶⁷⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles...* op.cit., p.97.

⁶⁷⁵ BALLENTINE, Karen y NITZSCHKE, Heiko (2003) *Beyond Greed and...* op.cit.; WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ...* op.cit.

⁶⁷⁶ CLAUSEWITZ, Karl von [1832] (2006) *De la Guerra. Táctica y estrategia*, Idea Books, Barcelona, p.54.

⁶⁷⁷ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict...* op.cit., p.93.

⁶⁷⁸ BALLENTINE, Karen y NITZSCHKE, Heiko (2003) *Beyond Greed and ...* op.cit., pp.1-2.

⁶⁷⁹ ABBINK, Jon (2000) “Preface: Violation and Violence as Cultural Phenomena”. En AIJMER, G. y ABBINK, J. (eds) *Meanings of Violence: A Cross-Cultural Perspective*, Berg, Londres y Nueva York.

ayude a entender sus dinámicas específicas en los diferentes episodios de conflictividad producidos en el país.

A continuación, y una vez esbozadas y analizadas las críticas y limitaciones de las narrativas hegemónicas, que nos han permitido visibilizar la importancia de la superar las miradas monocausales, universales y criminalizadoras de la violencia, pasamos a presentar nuestra herramienta analítica propuesta para acercarnos al estudio del fenómeno complejo que representa la violencia política armada. De este modo, en el siguiente apartado (4.3), expondremos la necesidad de estudiar la violencia en base a análisis multicausales que nos permita comprender mejor los orígenes y el desarrollo de la violencia política armada.

4.3. Análisis de los procesos de (re) construcción histórica de necesidades / creencias / avaricia

La revisión de las críticas que han recibido las narrativas de las “nuevas guerras” aporta algunas conclusiones preliminares. Cada una de esas narrativas, aunadas a las miradas que explicaron (de forma muy diferente) como fue la violencia política armada en el periodo de la Guerra Fría, ponen de manifiesto diferentes factores y dimensiones que, sin duda, inciden en su eclosión y mantenimiento, como son los aspectos identitarios, culturales, económicos, políticos o la influencia de los contextos locales, nacionales y globales. Ahora bien, aunque todo discurso posee algo de verdad, tal y como afirma Duffield, cada una de las narrativas analizadas ha seleccionado y resaltado algunos elementos frente a otros que han quedado silenciados o ignorados, reelaborando aquellos “*que le convienen para presentar una visión del mundo coherente y funcional*”.⁶⁸⁰ Si bien ninguno de los factores resaltados por esas narrativas (unicausales) es capaz de explicar por sí solo las dinámicas de la violencia en un contexto determinado, menos aun sirve para generar explicaciones universales como pretenden. Ello implica, como habíamos señalado, la necesidad de ampliar los marcos analíticos para el estudio de la violencia política armada africana. Para ello, en el presente apartado abordaremos el debate académico que se generó en relación con la denominada dicotomía *greed versus grievances* (apartado 4.3.1) que surgió con la narrativa de la avaricia, para sostener la necesidad de incluir en el análisis los procesos de (re)construcción de las necesidades y creencias de los protagonistas de esa conflictividad (4.3.2), rescatando los concretos y complejos factores políticos, culturales e históricos (4.3.3), así como los

⁶⁸⁰ DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*, p.148.

elementos existentes en un determinado momento y contexto que ayudan a la eclosión de la violencia (que hemos denominado contingentes) (4.3.4). Este primer análisis multicausal y multidimensional permitiría una mejor comprensión de las causas de la violencia política armada, dado que depende de la interrelación de múltiples elementos que, a su vez, varían en cada contexto.

4.3.1. Multicausalidad: más allá del debate *greed-grievances*

Una de las aportaciones más conocidas (y criticadas) de la tesis de Collier y Hoeffler, fue su cuestionamiento de la idea de que los sentimientos de agravios provocan rebeliones. En concreto postulaban, como vimos anteriormente, que las investigaciones empíricas no demostraban que hubiera ninguna relación entre el riesgo de estallido de una guerra civil y variables como la represión política, la existencia de una minoría oprimida o el pasado colonial.⁶⁸¹ El modelo de Collier-Hoeffler sostenía que los agravios no eran un elemento significativo para explicar la mayor propensión de una sociedad a padecer un conflicto armado. Para estos autores debía separarse los discursos de los combatientes sobre las causas de las rebeliones y sus fines, que no tienen porque coincidir. Una idea que Cramer también defiende: “*Just because someone tells you they are fighting to overturn injustice does not necessarily means this is why they are fighting*”.⁶⁸² Ahora bien, la diferencia entre éste último y la visión de los teóricos de la teoría del *greed*, reside en que, para Cramer, esta diferencia no significa que los agravios no jueguen un papel capital en las rebeliones. Sin embargo para los primeros, aunque la mayoría de las rebeliones utilizan discursos de agravios para tratar de ganar legitimidad social y política, consideran que, en palabras de De Soysa, “*conflict is driven by opportunistic behaviour rather than by grievance*”.⁶⁸³ Collier fue incluso un poco más lejos al señalar como los investigadores “*tienden a estar comprometidos políticamente y a simpatizar con los sentimientos de agravios expuestos por los movimientos rebeldes*”,⁶⁸⁴ lo cual incide en su (im)parcialidad al explicar la conflictividad armada.

Esta tesis dio lugar a un importante debate en torno al dilema “avaricia *versus* agravios” (*greed versus grievance*), que durante un tiempo polarizó la discusión en una parte de la

⁶⁸¹ COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke (2004) “Greed and Grievance... *op.cit.*, p.26; COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria... op.cit.*, pp.50.51.

⁶⁸² CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, p.93.

⁶⁸³ De SOYSA, Indra (2002) “Paradise is a bazaar?... *op.cit.*, p.395.

⁶⁸⁴ COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria... op.cit.*, p.43.

academia.⁶⁸⁵ Surgirán en ese debate varias preguntas interrelacionadas: ¿Es la avaricia de los rebeldes la causante de las guerras contemporáneas? O por el contrario ¿Son los agravios los que hacen que emerjan las rebeliones armadas? ¿Es la codicia el factor causal de las guerras o es un efecto de los agravios y, por lo tanto, no la causa primaria? ¿Puede existir codicia sin agravio?

Sin embargo, más allá de contestar exclusivamente estos interrogantes, lo verdaderamente significativo es tratar de comprender cuales son las concretas interacciones entre codicia y agravios en cada escenario y no su separación.⁶⁸⁶ Así, para Cramer, es fácil demostrar que “la codicia podría ser un producto de los agravios y no existiría sin su existencia”.⁶⁸⁷ Por su parte, Ballentine sostiene que los incentivos y las oportunidades económicas, “solo ganan en importancia cuando interactúan con otros agravios sociales, económicos y políticos, disputas interétnicas o dilemas de la seguridad que desencadenan el estallido de la guerra”.⁶⁸⁸ De esta forma, defienden que concebir las oportunidades económicas y los agravios como dos factores mutuamente excluyentes y competitivos entre sí, lleva a un reduccionismo explicativo que limita nuestra comprensión de los conflictos armados africanos. Por ello, abogan por analizar ambas dimensiones al concebirlas como inseparables.⁶⁸⁹

Sin embargo, en mi opinión, es necesario reseñar, además, que la dicotomía planteada no sólo se resuelve afirmando la correlación e interacción entre ambas variables. Requiere, a su vez, “descorrer”, desvelar y analizar otros aspectos que el debate invisibilizó. Al respecto podríamos plantear la pregunta siguiente: ¿Son estas dos dimensiones suficientes por sí solas para explicar las causas y motivaciones de la violencia política armada? En este sentido, en primer lugar, se hace preciso resaltar que no todas las variables que inciden en la violencia política armada se tienen que insertar en las categorías de agravios o avaricia. Es

⁶⁸⁵ BALLENTINE, Karen y NITZSCHKE, Heiko (2003) *Beyond Greed and ... op.cit.*; BERDAL, Mats y MALONE, David M. (eds.) (2000) *Greed and Grievance...op.cit.*; BERDAL, Mats (2005) “Beyond Greed and Grievance...op.cit., pp.687-698; SAMBANIS, Nicholas (2004b) “Using Case Studies...op.cit., pp.259-279.

⁶⁸⁶ Por ejemplo CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not... op.cit.*; KEEN, David (2000) “Incentives and Disincentives for Violence”. En BERDAL M. y MALONE, D. M. (eds) *Greed and Grievance... op.cit.*; BALLENTINE, Karen y NITZSCHKE, Heiko (2003) *Beyond Greed and... op.cit.*; ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ... op.cit.”; TAYDAS, Zeynep, et.al. (2011) “Why do civil wars occur? ...op.cit..

⁶⁸⁷ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, p.134.

⁶⁸⁸ BALLENTINE, Karen (2003) “Reconsidering the Economic Dynamics of Armed Conflict”. En BALLENTINE, Karen y SHERMAN, Jake (eds) *The Political Economy of... op.cit.*, p.260. Citado en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles...op.cit.*, pp.90-91.

⁶⁸⁹ TAYDAS, Zeynep, et.al. (2011) “Why do civil wars occur? ... op.cit., p.3.; CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not... op.cit.*, p.287.

más, dichas categorías no siempre ayudan a explicar, en primera instancia, el origen de muchos episodios de violencia ya que es necesario tomar en consideración el conjunto de motivaciones (creencias) que las moldean. De igual manera, se hace necesario recuperar la historia, dado que las dinámicas presentes se hayan siempre profundamente imbuidas en el pasado (o mejor, en los relatos que los protagonistas realizan del mismo). Asimismo, y debido a que no todos los factores inciden por igual en la generación de una acción colectiva, resulta ineludible incluir en el análisis la disponibilidad de medios que hagan posible la respuesta armada en unas sociedades y en otras no.⁶⁹⁰ En segundo lugar, el debate mencionado volvió a poner el énfasis en las insurgencias, y no así en el papel jugado por el estado y sus agentes, impidiendo una comprensión holística del fenómeno. Por ello, como hemos subrayado, se hace necesario incluirlo en cualquier análisis sobre la violencia política armada, no sólo como uno de los principales actores receptores de la misma, sino como un agente activo en su provocación. En tercer lugar, el debate también mantuvo el acento en resaltar las dimensiones locales y endógenas de la violencia, sin embargo, si se entiende que las guerras están insertadas en (y son afectadas por) el sistema internacional en sus diferentes dimensiones (económica, política y normativa) se hace imprescindible entender como éstas últimas interactúan con las dimensiones local, nacional, así como con el contexto regional. Finalmente, y en cuarto lugar, el carácter de ese debate, eminentemente centrado en las causas que originan la guerra, excluyó el análisis de otras dimensiones de la violencia política armada que no remiten a sus orígenes, sino a las características de las rebeliones (y su agencia), así como a las formas en las cuales la violencia se despliega en los diferentes contextos, que incide en la intensidad y prolongación de la misma. Todos estos aspectos los pasamos a analizar a continuación en los siguientes apartados del capítulo.

4.3.2. Modelo necesidades-creencias-avaricia

Como señalábamos, desde otras miradas más político-antropológicas se resaltó la necesidad de superar la dualidad avaricia/agravios para ampliar el marco analítico de la violencia política armada a otros factores, como son la movilización ideológica y los procesos de (re)construcción de la identidad, así como la historia y la política.⁶⁹¹ De hecho, el mismo Paul Collier acabará por modificar su planteamiento, dejando de lado la idea de la centralidad de la avaricia, para centrarse en el estudio de *“las características que hacen al conflicto viable y duradero”*, invitando a que se tome en cuenta *“una combinación de*

⁶⁹⁰ TAYDAS, Zeynep, *et.al.* (2011) “Why do civil wars occur? ... *op.cit.*, p.21.

⁶⁹¹ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de...**op.cit.*; ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ... *op.cit.*, p.128.

explicaciones de tipo económico, político, social e histórico”.⁶⁹² Postura a la que también se sumó Nicholas Sambanis, en la obra *Understanding Civil War. Evidence and Analysis*⁶⁹³ (editada junto a Collier) en la cual cuestiona la dicotomía aquí analizada, postulando la necesidad de centrarse más en la comprensión de las diferentes formas de violencia que se desarrollan durante el conflicto. En sus conclusiones, Sambanis apuntaba la siguiente reflexión: “*Civil war may be a response to either greed or grievance, but most often it is the result of both. We must now move beyond the greed-grievance distinction to explain why civil war occurs*”.⁶⁹⁴

La conocida como la “antropología política de la guerra”, compuesta por autores como Paul Richards, Stephen Ellis, David Keen, Karen Ballentine, Cynthia Arnson y William Zartman, entre otros,⁶⁹⁵ sostuvo que era necesario acercarse al objeto de estudio desde una perspectiva individual y multicausal. Capaz de abarcar el análisis de la compleja y contingente interacción de las dimensiones sociales, políticas, culturales, económicas e históricas de cada escenario de violencia política armada, atendiendo a las conexiones entre lo local y lo global, y rescatando las dinámicas locales, regionales y transnacionales, así como la diversidad de actores e intereses que se involucran en cada conflicto en particular.⁶⁹⁶ Desde esta perspectiva se aboga por una aproximación que incluya en sus análisis una combinación “*de problemas, de necesidades, de creencias, de agravios, así como de avaricia*”.⁶⁹⁷ En esta lógica, Arnson y Zartman, propusieron un modelo basado en la interacción de las dimensiones económicas, políticas y sociohistóricas, denominado «necesidad-credo-codicia» (*Need-Creed-Greed*).⁶⁹⁸ Para los autores, se hace necesario:

“[...] abordar las cuestiones de «necesidad, credo y codicia», en el que se combinan agravios que van desde la represión política a la privación económica («necesidad»), la creencia generalizada y los sentimientos de

⁶⁹² En lo que se considera la segunda fase de su pensamiento sobre la economía política de la guerra. ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ... *op.cit.*”, pp.129-130.

⁶⁹³ En ella los autores testan el modelo econométrico *Collier-Hoeffler Model of Civil War*, en ocho estudios de casos de guerras civiles producidas África: Burundi, República Democrática del Congo, Nigeria, Kenia, Mozambique, Sudán, Argelia, Senegal y Mali. Todos ellos dentro del volumen 1 dedicado a África. COLLIER, Paul y SAMBANIS, Nicholas (2005) *Understanding Civil War... op.cit.*

⁶⁹⁴ *Ibidem*, p.329.

⁶⁹⁵ RICHARDS, Paul (1996) *Fighting for the Rain Forest...op.cit.*; BALLENTINE, Karen y SHERMAN, Jake (eds.) (2003) *The Political Economy of... op.cit.*; ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ... *op.cit.*”; ELLIS, Stephen (2006) *The Mask of Anarchy...op.cit.*; KEEN, David (2007) *Complex Emergencies*, Polity, Briston.

⁶⁹⁶ De SOYSA, Indra (2002) “Paradise is a bazaar?... *op.cit.*”, pp.395-416; CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia... *op.cit.*”, p.4; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...op.cit.*, p.9; RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2013a) *El sueño liberal en... op.cit.*, pp.22-23.

⁶⁹⁷ PEREZ DE ARMIÑO, Karlos (2012) “La metamorfosis de la guerra de Angola. Motivaciones, discursos y líneas de continuidad”. En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.130.

⁶⁹⁸ ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ... *op.cit.*”, p.131.

identidad («creencia») —y particularmente, la privación selectiva y la discriminación basadas en esas creencias e identidades— y las ambiciones personales o de determinadas facciones de obtener ganancias particulares («codicia»), para producir conflictos con múltiples motivos superpuestos, tanto colectivos como privados.»⁶⁹⁹

En el modelo planteado, el estallido de la violencia política armada en un contexto determinado se explica, por tanto, a partir de una situación de necesidad provocada por el abandono del estado, lo que genera un momento de privación relativa y la percepción de agravios (primer acto). Dicha percepción es movilizada a partir de lo que los autores denominan un *desencadenante*,⁷⁰⁰ normalmente a partir de la figura de un empresario político que cristaliza las condiciones subjetivas del agravio en condiciones objetivas. Se moviliza, así, a quienes sienten esos agravios, instrumentalizándose de esta forma la identidad (clase, etnia, religión, lengua, género, etc.). En este momento el conflicto (acto segundo) pasa de las necesidades a las creencias, convirtiéndose éstas últimas en la base para la búsqueda de la justicia y en el elemento aglutinador de la acción colectiva. En un tercer momento, el conflicto transita por diferentes fases, pudiendo mitigarse o acentuarse, en cuyo caso podría desembocar en el estallido de la violencia armada. Su prolongación y el estancamiento de las hostilidades, puede dar lugar a una mayor necesidad de recursos para financiar el esfuerzo bélico, transformando ese medio en un fin y dando pie al surgimiento de la codicia.⁷⁰¹

De esta forma, los autores introducen una idea obviada por la tesis de la codicia como es la de las necesidades. Dicha idea remite fundamentalmente a los agravios presentes en las condiciones locales (sociales, económicas y políticas) que en general están relacionados con la privación económica y las desigualdades horizontales intergrupales. Estarían igualmente vinculadas a la exclusión y marginalidad política generada por las élites políticas (locales o nacionales),⁷⁰² construyéndose unas relaciones asimétricas de poder. Para Lindemann esta exclusión deriva, según gran parte de la literatura, de lo que se ha definido como el modelo etnopatrimonial africano y estaría ejemplificada en lo que Bayart identificó como “la

⁶⁹⁹ *Ibidem*, pp.131-132.

⁷⁰⁰ DOWD, Caitriona (2015a) “Grievances, governance and...*op.cit.*, p.523; CILLIERS, Jakkie (2015a) “Violent Islamist... *op.cit.*, p.25; ZULAIKA IRURETA, Joseba (2016) “El mapa y el territorio: Cuestiones ontológicas y epistemológicas sobre el terrorismo”, *Revista de Relaciones Internacionales*, UAM-Madrid, N°32, p.22. Disponible en: http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=715>. [Consultado el 13/04/2017]

⁷⁰¹ ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ... *op.cit.*, pp.135-140.

⁷⁰² DOWD, Caitriona (2015a) “Grievances, governance and... *op.cit.*, p.505; STEWART, Frances (2000) “Crisis Prevention... *op.cit.*

política del vientre”.⁷⁰³ Se observa, sobre todo, en el acceso desigual de las elites (o integrantes) de los diferentes grupos que Lindemann define a partir de la pertenencia étnica-regional a las estructuras (puestos de trabajo) y recursos del estado (rentas). Este acceso desigual se plasma en la inclusión o exclusión de dichas elites a las instituciones estatales en las dimensiones políticas, militares, económicas y administrativas territoriales, que es lo que, en última instancia, generan los agravios que facilitan el estallido de la violencia política armada.⁷⁰⁴

La visión de Lindemann, útil para entender ciertas dinámicas de construcción de agravios, requiere en todo momento resaltar la enorme plasticidad de las identidades colectivas africanas. Cuando dicho autor menciona a los grupos étnico-regionales que controlan el aparato del estado, se refiere a sus elites y no al conjunto de los y las integrantes de ese grupo. Por ello, es necesario volver a recordar que los grupos sociales no son homogéneos, sino que están compuestos por múltiples elementos (clase, género, edad, estudios, orientación sexual, diversidad funcional, residencia, etc.) que los moldean, estructuran y construyen, generándose diferentes estratificaciones sociales dentro de ellos. Por ello, retratar la violencia armada como producto de enfrentamientos generados por los agravios debido al desigual control y acceso al poder entre grupos étnicos, invisibiliza que dentro de dichos grupos (tanto el que tiene mejor acceso como el de menor) existen ganadores y perdedores en función de esos múltiples elementos. Se vuelve a caer, como hace la narrativa del nuevo barbarismo, en una metáfora similar a la del choque de las “bolas de billar”,⁷⁰⁵ y en una aproximación que invisibiliza otras dimensiones de las múltiples identidades de cada persona, que se deben reseñar.⁷⁰⁶

Es necesario, por ello, introducir en el análisis de la violencia política el hecho de que el acceso desigual a los recursos, no sólo se tiene que plantear en relación a la mayor o menor inclusión de ciertos grupos étnico-regionales en el estado. También se observa en el interior de cada uno de esos grupos, en donde las mujeres o ciertos colectivos padecen desigualdad, discriminación o exclusión en función de alguna de las dimensiones de su identidad. Tal sería el caso de la discriminación (social, económica o política) que sufren en muchos lugares los y las jóvenes provenientes de las áreas urbanas y rurales africanas, aquellos que

⁷⁰³ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África... op.cit.*

⁷⁰⁴ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*”

⁷⁰⁵ Metáfora empleada por A. R. Zolberg en su crítica a la teoría clásica de las relaciones internacionales.

⁷⁰⁶ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África... op.cit.*, p.90.

Fanon denominó el *lumpenproletariado*.⁷⁰⁷ Discriminación que está en el origen de su participación en el estallido de múltiples rebeliones armadas en el continente. Así lo han resaltado autores como Jean Pierre Chauveau y Paul Richards en su análisis sobre las revueltas agrarias en Costa de Marfil y Sierra Leona. Con algunas cegueras, por ejemplo de género, muestran la importante movilización que los y las jóvenes han desempeñado y la relacionan con sus frustraciones por no poder acceder a un mayor protagonismo en el contexto político, social y económico local, aunadas a sus pocas expectativas de futuro y autonomía. Dichas privaciones y agravios se unen a su percepción de que son instrumentalizados por el estado, las elites locales o sus mayores, mediante el mantenimiento de prácticas tradicionales, tales como el acceso a la tierra o la “dote” para casarse.⁷⁰⁸ Estos factores generaron una quiebra de legitimidad de las instituciones políticas (estatales o de las denominadas autoridades tradicionales) y una ruptura de esos jóvenes con el orden moral y social imperante. Dichos aspectos se han presentado como esenciales para entender su fuerte movilización en diversos conflictos armados en África debido a la imposibilidad de acceder a recursos o de ascender socialmente por otros medios.⁷⁰⁹ En este sentido, para esa literatura, los jóvenes sufrían una doble exclusión: por su condición de miembros de un determinado grupo étnico-regional a nivel nacional, y por su condición de jóvenes en sus propios grupos comunitarios. Ambos aspectos son necesarios de considerar en su movilización.

A su vez, desde los estudios feministas se recuerda que las jóvenes sufren en este contexto, además, otras exclusiones, debido a la cultura patriarcal caracterizada por la misoginia, que conlleva la subordinación de las mujeres en la vida familiar, comunitaria y nacional.⁷¹⁰ Estas exclusiones también inciden en la movilización de las mujeres en los conflictos armados africanos, aunque las narrativas hegemónicas las invisibilicen.⁷¹¹ Debido a ello, su

⁷⁰⁷ FANON, Frantz [1961] (1999) *Los condenados de...* op.cit.

⁷⁰⁸ CHAUVEAU, Jean Pierre y RICHARDS, Paul (2008) “West African insurgencies...” op.cit.

⁷⁰⁹ COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria...* op.cit., p.62; CHAUVEAU, Jean Pierre y RICHARDS, Paul (2008) “West African insurgencies...” op.cit.; RENO, William (2011) *Warfare in independent...* op.cit., p.453; BØÅS, Morten (2007) “Marginalized Youth”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* op.cit., pp.39-53; UTAS, Mats (2003) *Sweet Battlefields: Youth and the Liberian Civil War*, Department of Cultural Anthropology and Ethnology, Uppsala University, Uppsala; HUMAN RIGHT WATCH (2005) *Youth, Poverty and Blood. The lethal legacy of West Africa's Regional Warriors*. Vol.17, nº5 (A), marzo.

⁷¹⁰ De LARGY, Pamela (2015) “La violencia sexual y la salud de las mujeres en la guerra”. En COHN, Carol (ed.) (2015) *Las mujeres y ...* op.cit., p.125.

⁷¹¹ Si bien la participación de las mujeres combatientes en los movimientos armados (ejércitos regulares, grupos rebeldes, milicias, etc.) en el continente africano es comúnmente invisibilizada, esta ha sido estimada en alrededor del 30%, presente en países tan diversos como Angola, Eritrea, Liberia, Sudáfrica o Uganda. COULTER, Chris, PERSSON, Mariam y UTAS, Mats (2008) “Young Female Fighters in African Wars. Conflict and itsConsequences”, *Nordiska Afrika institutet*, Uppsala, p.9.

incorporación en las rebeliones se debe de considerar como un vehículo para el cambio social, así como para avanzar en la conquista de derechos o, en algunos casos, en transformaciones profundas en las relaciones de género.⁷¹² En muchos casos, como señala Dyan Mazurama, los motivos que subyacen en la incorporación de mujeres y niñas en los grupos armados se relacionan con una combinación de razones, desde la protección, la venganza o la ideología política, incluyendo la lucha contra las estructuras patriarcales.⁷¹³

Es en este último sentido que desde los estudios de antropología política o de antropología de la violencia, se defiende la necesidad de abordar, además de las necesidades, los procesos de conformación de las creencias de quienes participan en los espacios de violencia política armada. Abogan, por tanto, por entender como dichos actores perciben las injusticias y los agravios, provengan estos de diferentes canales, y como son transformadas (o interpretadas) en función de su sistema de creencias (siempre contingente y cambiante). Como subrayaban Arnson y Zartman, dichas creencias se convierten en el elemento aglutinador para la acción colectiva y el uso de la violencia armada en busca de resarcimiento de dichas injusticias y agravios.⁷¹⁴ Si bien es cierto que se hayan articuladas por diversos factores identitarios (etnicidad, religión, estudios, clase, lengua o género, incluida la identidad de género y la orientación sexual) las creencias son también conformadas por la particular percepción que cada persona tiene del mundo, de su ideología. Se construye así la mirada a partir de la cual cada persona entiende las razones por las que, en un momento determinado, opta por la acción violenta como vehículo de protesta, cambio social o búsqueda de justicia. Por ello, es importante incluir el análisis de las creencias en cualquier estudio de la violencia armada. Este debe superar su abordaje exclusivamente a partir de elementos identitarios (y en concreto etnoculturales), ampliándolo, por un lado, a la necesidad de realizar análisis intersectoriales, que incluyan diferentes formas de identificación y discriminación, y por otro, al campo de las ideas, la filosofía y la política. En suma, es imprescindible recuperar la dimensión ideológica y política de las rebeliones (su agencia), algo que, como vimos en el capítulo II, sí hicieron, en parte, algunas de las narrativas sobre los conflictos armados de la Guerra Fría, pero que había desaparecido de las aproximaciones hegemónicas posteriores.⁷¹⁵

⁷¹² COHN, Carol y JACOBSON, Ruth (2015) “Las mujeres y el activismo político ante la guerra y la militarización”. En COHN, Carol (ed.) (2015) *Las mujeres y ... op.cit.*, p.217.

⁷¹³ MAZURAMA, Dyan (2015) “Mujeres, niñas y grupos armados de oposición no estatales”. En COHN, Carol (ed.) (2015) *Las mujeres y ... op.cit.*, pp.260-261.

⁷¹⁴ ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ... op.cit.”, pp.135-140.

⁷¹⁵ Tanto la agencia de las rebeliones como la del propio estado, que en última instancia nos muestran las motivaciones que dan pie a la violencia por parte de estos actores, las abordaremos posteriormente.

Finalmente, en el modelo de Arson y Zartman, el papel de la avaricia como elemento constitutivo de la violencia política armada debe de ser a su vez reinterpretado. Como sostienen sus autores, la avaricia no representa una condición *sine qua non* ni en el estallido de la violencia, ni en su desarrollo posterior. Aunque reconocen que, en ocasiones, durante este último (si se prolonga) aumenta la presión para que los actores armados pretendan acceder y controlar recursos económicos, consideran que no representa una fórmula universal ni predeterminada. En mi opinión, es además significativo señalar como estos factores económicos –considerados manifestación de la avaricia– no se dan exclusivamente en las insurgencias, objeto fundamental del análisis de las narrativas hegemónicas. Pueden jugar un papel central, asimismo, en las políticas del estado cuyas prácticas de acaparamiento y acumulación de esos recursos repercuten de forma fundamental en el origen y desarrollo de la violencia. Por ello, en esta tesis se aboga por la ampliación del concepto de “avaricia” para que, además de la económica, esto es del deseo de control de los recursos naturales –que debe incluir tanto a los grupos rebeldes como al estado–, incluya a su vez el deseo de poder. En este sentido se posiciona una gran parte de los estudios sobre el estado africano cuando defienden su carácter neopatrimonial y cómo es acaparado por una elite (conformada alrededor de un “hombre fuerte” y su grupo étnico). Para esta literatura, el estado se convierte en el elemento central en los procesos socio-económicos de redistribución de la riqueza, a través de las redes clientelares conformadas por esas lógicas (etno)patrimoniales. Sostiene, asimismo, como el control del aparato estatal deviene, en última instancia, en el control del proceso de acaparamiento de esa riqueza, de ahí que las lógicas de la avaricia sean centrales en la lucha por el poder. Sobre este punto incidiremos posteriormente en el apartado 4.4.2.

En resumen, las necesidades, creencias y la avaricia, en su acepción propuesta, se presentan como elementos fundamentales a tener presentes a la hora de aproximarnos al estudio de la violencia armada. En todos ellos, la historia juega un papel central en su conformación, aspecto que abordaremos a continuación.

4.3.3. Recuperación de la historia

A lo largo de estas páginas se aboga, por tanto, por la necesidad de un análisis multicausal, multidimensional y multinivel que tenga en cuenta las “necesidades”, “creencias” y “avaricia” (como las hemos definido en los apartados anteriores). Se defiende, a su vez, que es fundamental incluir el estudio de cómo los protagonistas interpretan el pasado y que

papel juegan las condiciones (políticas, sociales y económicas) heredadas de etapas históricas anteriores en la conformación de las necesidades, creencias y avaricias que se manifiestan en cada escenario de violencia política armada. Todos estos aspectos, aunque contemporáneos, se encuentran fuertemente imbuidos en la historia y en la forma en que está es narrada y construida.⁷¹⁶ Sin embargo, esta aproximación histórica ha solido omitirse en muchos análisis debido a la fuerte resistencia (dentro de las ciencias sociales occidentales) a reconocer a las sociedades africanas como sociedades históricas y políticas,⁷¹⁷ al considerarlas “*as too exotic to be relevant*”.⁷¹⁸ O como sostiene la tradición hegeliana que habita en la sociedad Occidental, África como el lugar de la no historia.⁷¹⁹

En esta tesis, por el contrario, se defiende que debemos tratar de recuperar y entender los aspectos históricos que conforman el contexto concreto en el que se produce la violencia. Ello requiere ampliar la mirada sobre el pasado, más allá de la inmediatez del acontecimiento (por ejemplo, del contexto Guerra Fría, postguerra Fría, etc.) para incluir el estudio de la larga y profunda historia africana. Exige acudir, por ejemplo, a aquellos historiadores africanistas no eurocentricos (minoritarios) que han intentado entender como han evolucionado históricamente las sociedades africanas y no se han quedado en la historia reciente, las herencias coloniales (políticas, sociales, económicas o de género) o los impactos actuales de la inserción africana en el sistema global-capitalista tras la descolonización.⁷²⁰ En este sentido, resulta saludable reseñar que para ello es preciso recoger la invitación de Bayart sobre la necesidad de superar un relato de la historia africana construido a partir de la trilogía precolonial-colonial-postcolonial. De esta forma, como nos recuerdan africanistas como Ferrán Iniesta y el resto de investigadores del Grupo de Estudios de las Sociedades Africanas (GESA), evitar resetear la larga historia del continente a partir de un corto proceso histórico como fue la colonización, así como ocultar los importantes elementos de continuidad existentes hoy en día en las sociedades africanas (en sus instituciones políticas, sociales, económicas y de género) con formaciones históricas que han perdurado, con cambios, durante muchos siglos. Se pretende con ello descentrar el relato eurocéntrico hegemónico en las ciencias sociales y los estudios de conflictividad

⁷¹⁶ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents. Navigating an evolving landscape*, Lynne Rienner Publishers, Londres, p.4.

⁷¹⁷ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África...* op.cit., pp.21-26.

⁷¹⁸ HERBST, Jeffrey (2000a) *States and power in Africa...* op.cit., p.36.

⁷¹⁹ INIESTA, Ferrán (1998) *Kuma. Historia del África Negra*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, p.15.

⁷²⁰ Por ejemplo, en el estado español, las aportaciones del Grupo de Estudios de las Sociedades Africanas (GESA), compuesto, entre otros, por Ferrán Iniesta, Albert Roca, Albert Farré, Arthur Colom, Antoni Castel, Eduard Gargallo, Mercedes Jabardo, Soledad Veitez, Antoni Santamaria, Jordi Tomas, etc. Véase <http://www.gesafrica.org/>

armada, para visibilizar procesos determinantes de la historia africana.⁷²¹ De este modo, recuperando a Alicia Campos, los procesos políticos en el continente se deben entender como producto de una larga historia, en la cual, el periodo colonial representa un episodio más, si bien de importantes consecuencias, pero sin negar la continuidad de las tradiciones históricas y las dinámicas sociales africanas.⁷²² Ello no significa, como nos recuerdan también los estudios postcoloniales y decoloniales, entender el periodo de la colonización como un paréntesis en la historia africana, ya que su impacto y la continuidad de las prácticas de poder postcolonial han seguido marcando y condicionando a las sociedades africanas en el presente.⁷²³

En efecto, algunos autores han destacado como con anterioridad la implantación europea a lo largo del siglo XIX, las dinámicas sociales y políticas africanas se desplegaban a través de una gran diversidad de estructuras políticas que iban de pequeñas comunidades agropastoralistas organizadas en pueblos o grupos de parentesco a estados o grandes imperios.⁷²⁴ En algunos casos, esos sistemas políticos eran similares a los existentes en aquel momento en la Europa medieval, con un núcleo de poder (en torno al monarca) que ejercía el control por medio de la fuerza militar y desplegaba su autoridad a través de diferentes jerarquías de poder (religioso, de género, edad) basadas más en el control de las personas que del territorio, llegando a gobernar grandes extensiones del continente africano y perdurando durante siglos.⁷²⁵ En otros casos, el control se realizó a través del territorio mediante la creación de “estados”, “imperios” que agrupaban a grupos etnoculturales heterogéneos en los mismos territorios, implicando además la diversificación de las identidades sociales y las divisiones étnicas y regionales a través de grupos ocupacionales o de clase.⁷²⁶

Otros autores se han centrado, por el contrario, en el impacto de la colonización y en cómo dio lugar, en palabras de Mbuyi Kabunda, a la creación de “proto-estados” o “proto-

⁷²¹ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África...* op.cit., pp.21-26; Véase también KIZERBO, Joseph [1978] (2011) *Historia del África negra...* op.cit..

⁷²² CAMPOS, Alicia (2002) “Políticas al sur del Sáhara: una historia “como las demás””, *Revista de Libros*, N°61, p.1.

⁷²³ LÓPEZ CASTELLANO, Fernando (2012) “Economía política del desarrollo. Análisis poscolonial y “malos samaritanos”, *Revista Problemas del Desarrollo*, 169(43), p.43.

⁷²⁴ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ...* op.cit., p.29; GILI, Alicia (ed.) (2002) *Más allá del estado. Pueblos al margen del poder*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

⁷²⁵ INIESTA, Ferrán (1998) *Kuma...* op.cit.; HERBST, Jeffrey (2000a) *States and power in Africa...* op.cit., pp.35-37; LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... op.cit., p.16.

⁷²⁶ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... op.cit., p.16.

naciones”, es decir, estados embrionarios sin consciencia nacional.⁷²⁷ El modelo colonial tuvo un impacto (parcial) en los modos de producción africanos, ya que aunque pasaron a estar focalizados en la economía colonial (producción de productos agrícolas o extracción de recursos naturales para su envío a la metrópolis), no se socavó totalmente el modo de producción campesina.⁷²⁸ En el ámbito político, el tipo de gobierno que desplegaron las potencias europeas, a pesar de sus diferencias, favoreció el sistema de gobierno indirecto (*indirect rule*)⁷²⁹ y mantuvo en muchos casos la pervivencia de las instituciones políticas previas (con algunos cambios para insertarlas en la administración colonial). Ello no sólo permitió garantizar la presencia y estabilidad de la administración colonial, sino también la pervivencia de las que serán denominadas por las ciencias políticas occidentales (incluida parte de los estudios africanos), como autoridades “tradicionales”. Durante el periodo colonial, y de forma diversa en cada colonia, dichas autoridades asumieron tareas de recogida de los impuestos o de movilización de la fuerza de trabajo que necesitaba la economía colonial.⁷³⁰ Ello permitió que aquellas que se aliaron con las potencias europeas lograsen consolidar su posición y poder, agudizando, a su vez, las divisiones étnico-regionales existentes (o creadas en ese periodo) y la fragmentación social,⁷³¹ así como de clase, género, etc. El resultado, como señala Mahmood Mamdani, fue una administración o sistema de gobierno colonial “bifurcado”, habitado por “ciudadanos y súbitos” y anclado en un “despotismo descentralizado”.⁷³²

De esta forma, la colonización y la forma en que se implantó en el continente (así como también los elementos de continuidad previos) ha condicionado enormemente su presente,⁷³³ algo muy olvidado y silenciado por las narrativas que hemos analizado en los

⁷²⁷ Kabunda se refiere a algunos efectos de la repartición africana en la Conferencia de Berlín de 1884-85, en la cual 190 grupos culturales fueron divididos arbitrariamente y más de diez mil entidades políticas de diferente tipo y peso fueron amalgamadas en 40 colonias. Recogido a partir de las explicaciones de Mbuyi Kabunda en sus clases del Máster de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid, edición 2011-2012.

⁷²⁸ Véase al respecto: BERMAN, Bruce (1984) “Structure and Process in the Bureaucratic States of Colonial Africa”, *Development and Change* 15, pp.161-202; PHILLIPS, Anne (1989) *The enigma of colonialism: British Policy in West Africa*, James Currey, Londres.

⁷²⁹ Existieron diferentes sistemas de dominación colonial en el continente africano. Las colonias británicas fueron gobernadas bajo la fórmula del “indirect rule”, basada en la descentralización del poder a través de la generación de alianzas con ciertos grupos locales. Por otro lado, en las colonias francesas se aplicó el llamado “direct rule”, más centralizado que el anterior, pero también generado mediante alianzas con determinados grupos.

⁷³⁰ INIESTA, Ferrán (1998) *Kuma...op.cit.*, p.185.

⁷³¹ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*”, p.17.

⁷³² MAMDANI, Mahmood (1996) *Citizen and Subject. Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*, James Currey, Londres. Véase también MANDY, Bronwen (2009) *Struggles for... op.cit.*

⁷³³ Si bien algunos autores africanos y externos sitúan la etapa de la colonización como un paréntesis en la historia africana, debido a su corta duración (entre 1880-1960) y a que esta no se expandió por todo el

capítulos anteriores. Entre los aspectos rescatados por los historiadores africanistas críticos, destacamos aquí la alta fragmentación social y polarización étnica que heredaron los estados africanos debido a las políticas coloniales del “divide y vencerás”. Herencias que, dependiendo de su manejo en cada país, han significado un factor central en muchos episodios de violencia política armada.⁷³⁴ Igualmente el mantenimiento de las políticas y estrategias de extraversion realizadas por la administración colonial por parte de muchos estados africanos, han generado nuevos (o viejos) modos de estratificación social y nuevos (o viejos) modos de acceso diferenciado al sistema político que han exacerbado muchas divisiones sociales (étnicas, clase, de género, edad, lugar de residencia, etc.).⁷³⁵ En este sentido, autores como Frederick Cooper o Alicia Campos presentan algunas de las continuidades existentes entre las políticas de los primeros gobiernos africanos y las de la época tardocolonial. Inciden, por ejemplo, en como los nuevos gobiernos heredaron y mantuvieron las infraestructuras coloniales dedicadas a la exportación (sobre todo de materias primas y productos agrícolas), constituyéndose en lo que Cooper denominó “estados *gatekeeper*”, con lógicas muy similares a los de la administración colonial.⁷³⁶ Otros autores han resaltado otras herencias coloniales que han incidido igualmente en la violencia política armada, como por ejemplo las tecnologías militares.⁷³⁷

De esta forma, la necesidad de acercarnos a esos estudios históricos para mejorar nuestra comprensión del presente se muestra como un ejercicio imprescindible en el estudio de la violencia política armada en el continente (y en nuestro estudio de caso, Uganda) para poder así entender mejor sus orígenes, dinámicas y legados. Como reclama Carolyn Nordstrom, debemos analizar la intersección de la historia, la reproducción de los hábitos culturales y el conflicto armado, y más cuando, como ocurre en esta tesis y a diferencia de las narrativas analizadas en el capítulo anterior, se entiende que la violencia política armada (en sus

territorio, otros autores resaltan que esta no paso sin dejar rastro, y que no dejo intacta la base cultural africana, debido a las nuevas relaciones jerárquicas de dominación así como de fronteras que transformaron la realidad africana, marcando de forma crucial el futuro del continente. INIESTA, Ferrán (1998) *Kuma...* op.cit., p.190; AGUIRRE, Mariano y SOGGE, David (2006) “Crisis del estado y...op.cit., p.5; CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean Pascal (1999) *Africa Works...*op.cit., p.12

⁷³⁴ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents...* op.cit., p.1.; LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... op.cit., pp.16-17.

⁷³⁵ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents...* op.cit., p.1.

⁷³⁶ COOPER, Frederic (2002) *Africa since 1940...*op.cit.; CAMPOS, Alicia (2006) “Política poscolonial al sur del Sáhara”. En ALBERDI, Jokin et.al., *África en el horizonte*, Los Libros de la Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid.

⁷³⁷ La introducción de las armas de fuego en el continente proviene del siglo XIX a partir del contacto con Eurasia que facilitó la expansión de algunos estados en el continente debido a que las armas facilitaron la conquista de territorios que anteriormente habían tenido poco valor debido a lo costoso que significaba su control. HERBST, Jeffrey (2000a) *States and power in Africa...* op.cit., p.50; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents...* op.cit., p.1.

múltiples manifestaciones) representa un fenómeno social, cultural y político donde “*las experiencias previas influyen en las prácticas actuales.*”⁷³⁸

4.3.4. La importancia de abordar lo “contingente”

Como estamos analizando, los estudios críticos con las narrativas dominantes defienden la necesidad de concebir la violencia política amada como un fenómeno multicausal, que requiere abordar en el análisis los procesos históricos de (re)producción de las necesidades, creencias y avaricia y como su diferente interacción se vuelve fundamental para el entender el estallido de la violencia política armada. Es necesario, sin embargo, preguntarse por qué esos procesos no desembocan en algunas sociedades en episodios de violencia, mientras que en otras sí, pudiendo manifestarse a su vez de diferentes maneras.

A este respecto es significativo reseñar, que además de estos elementos, existen otros múltiples factores que pueden condicionar el camino hacia la violencia. Si bien los primeros, haciendo una adaptación de la teoría marxista de cómo se produce la lucha de clases, representarían las condiciones objetivas que facilitan el estallido de la violencia, es decir las causas que la motivan (políticas, económicas, históricas, culturales, ideológicas, etc.), las segundas, representarían algo similar a las condiciones subjetivas, es decir, factores necesarios que facilitan la articulación de la acción colectiva y posibilitan la respuesta violenta, y sin los cuales esta difícilmente se manifiesta.⁷³⁹ Estas segundas condiciones, que también debemos entender como causas de la violencia, incluirían, por ejemplo, la diferente disponibilidad de acceso a medios como las armas, los recursos humanos o los económicos, etc.⁷⁴⁰ Estos últimos, hacen alusión al acceso a fuentes de financiación, ya bien sean recursos localizados en el terreno, o mediante el acceso al apoyo externo (de gobiernos, empresas internacionales o comunidades diaspóricas). Así mismo, otros factores pueden remitir a la orografía del terreno o la porosidad fronteriza, las cuales se vuelven fundamentales, por ejemplo, para la realización de las acciones armadas, la obtención de armas en los mercados transfronterizos, o para garantizar cobijo o protección a los actores armados, todo lo cual incide directamente en el despliegue de la violencia. También podemos incorporar aquellas que se refieren a la capacidad de auto organización, movilización y de articulación de una acción colectiva, aspecto que abordaremos en el

⁷³⁸ NORDSTROM, Carolyn (1997) *A Different kind of...op. cit.*, pp.62-63.

⁷³⁹ La teoría marxista sostiene que para que la revolución se lleve a cabo, deben darse dos condiciones: las objetivas o materiales (alto nivel de explotación y miseria) y las subjetivas o ideológicas (alto nivel de concienciación de la clase oprimida)

⁷⁴⁰ TAYDAS, Zeynep, *et.al.* (2011) “Why do civil wars occur? ... *op.cit.*”, p.21.

apartado 4.6. A su vez, en ellas también se pueden incluir eventos coyunturales que se producen en un determinado momento que coadyuvan a la eclosión de la violencia. Uno de ellos, como han puesto de manifiesto algunos autores, reside en la existencia de un elemento represivo que sirve como detonante de la violencia.⁷⁴¹ En este sentido, Catriona Dowd señala como además de los factores locales causantes de la violencia propios de cada contexto, también existen evidencias que señalan que todos ellos se le une algún o algunos eventos en cada contexto particular, que sirven como detonantes para explicar el estallido y la escalada de violencia, y que normalmente están relacionados con eventos de represión política por parte del aparato del estado.⁷⁴² Finalmente, en esta revisión, también se pueden mencionar otros factores que se pueden relacionar con causas relativas al impacto de dinámicas externas, por ejemplo, la desestabilización que genera un conflicto armado externo en otro territorio debido al denominado efecto *spillover*, sobre el cual volveremos en el apartado 4.5.

En resumen, todos estos y otros posibles aspectos, junto a los que hemos venido mencionado en los apartados anteriores, evidencian la necesidad de abordar y tener presente los elementos contingentes que se dan de manera particular en cada concreto escenario de violencia política armada. En nuestro estudio de caso, mostraremos como algunos de estos factores estuvieron presentes en el surgimiento de diversos episodios de violencia, necesarios de visibilizar para comprender la recurrencia del fenómeno en el país.

Abordemos ahora otra importante dimensión política del marco analítico que estamos presentando en este capítulo, la que hace alusión al papel desempeñado por el estado.

4.4. El papel del estado en la génesis de la violencia política armada

Como hemos visto en el capítulo anterior, la mayoría de los estudios académicos sobre la violencia armada en el continente africano se han caracterizado por centrarse en el análisis de los grupos armados, silenciando u obviando el papel del estado en su eclosión y mantenimiento. Si bien es cierto que tanto la narrativa de los estados frágiles como la de los estados fallidos o colapsados, enfatizaron su debilidad y mala gobernanza como factores que aumentan las oportunidades para el estallido de rebeliones, también descuidaron otros

⁷⁴¹ Véase p.e.: MARCHAL, Roland (2012) “Boko Haram and the resilience of militant Islam in northern Nigeria”, *NOREF Report*, Nordic International Support Foundation; CILLIERS, Jakkie (2015a) “Violent Islamist...*op.cit.*”, p.25; ZULAIKA IRURETA, Joseba (2016) “El mapa y el territorio... *op.cit.*”, p.22.

⁷⁴² DOWD, Caitriona (2015a) “Grievances, governance and... *op.cit.*”, p.523.

aspectos. Por ejemplo, sobre todo la variante del estado fallido, no supo “capturar” y visibilizar el papel del estado y sus políticas en la generación de muchos de los agravios y necesidades que motivan la participación de muchas personas en dichas rebeliones.⁷⁴³ A su vez, sostuvo que la guerra se presentaba como un fenómeno contraproducente para la consolidación de las estructuras de estado en África, y no como un instrumento de construcción del mismo, como defendía Charles Tilly para el caso europeo.⁷⁴⁴ Esta postura la sostienen múltiples autores, como por ejemplo Robert Jackson o Georg Sørensen, para quienes el papel de la guerra (o su ausencia) ha sido muy diferente en los procesos de consolidación en África y Europa.⁷⁴⁵ Por el contrario, en esta tesis se defiende que la guerra (o mejor dicho la violencia política armada) ha sido, como sostenía Tilly para el caso europeo, un elemento medular sobre el cual también se han tratado de construir los estados africanos (o al menos, en lo que concierne a este trabajo, el de Uganda).

Con el fin de mostrar estos aspectos, en el presente apartado analizaremos, en un primer momento, el papel del estado en la generación de agravios y necesidades, y no tanto como proveedor de orden, seguridad y protección como asumen la mayoría de las narrativas estudiadas en el capítulo anterior (apartado 4.4.1). Posteriormente estudiaremos los efectos que la violencia política armada ha tenido en la (re)construcción del estado, poniendo en cuestión la premisa de gran parte de esas narrativas, que no conciben la guerra como un elemento constitutivo del estado africano (apartado 4.4.2).

4.4.1. El estado como productor de (des)orden e (in)estabilidad

En efecto, las narrativas hegemónicas asumen en general, de forma acrítica, la hipótesis de que la naturaleza del estado –en la lógica weberiana– representa en última instancia una fuente de cohesión, orden y protección. Ello conlleva la asunción, entre otros aspectos, que el uso de la violencia que este realiza se encuentra legitimada por los fines que persigue, que son contruidos en base al mantenimiento del contrato social con la ciudadanía.⁷⁴⁶ Ahora bien, este planteamiento genera dos importantes problemas. Por un lado, siguiendo la tradición liberal occidental y weberiana, adjudica al estado esos supuestos fines,

⁷⁴³ TAYDAS, Zeynep, *et.al.* (2011) “Why do civil wars occur? ... *op.cit.*, p.21.

⁷⁴⁴ TILLY, Charles (1975) *The Formation of Nation States...op.cit.*

⁷⁴⁵ JACKSON, Robert H. (1990) *Quasi-states... op.cit.*; SØRENSEN, Georg (2001) “War and State Making. Why doesn’t still work in the Third World”, *Security Dialogue*, 32(3), pp 341-354.

⁷⁴⁶ Esta premisa deviene tanto del derecho natural como del derecho positivo. Ambos coinciden en el dogma de que los fines justos se pueden alcanzar por medios legítimos, y estos pueden ser empleados para lograr fines justos. En este sentido, el empleo de la violencia, entendida como medio para la consecución de estos fines, se haya legitimada. BENJAMIN, Walter [1920] (2010) *Crítica de la Violencia*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, pp.88-89

invisibilizando su naturaleza como espacio de generación de desigualdades, fuente de agravios y, en última instancia, de múltiples formas de discriminación y violencia (política, de clase, género, etc.). Por otro, asume que el estado tiene el monopolio legítimo del uso de la fuerza, lo que directamente sienta las bases para su justificación, así como para la criminalización de aquellos actores no estatales que deciden emplearla. Por el contrario, si entendemos que, como sostienen los estudios marxistas, libertarios, feministas o la sociología histórica, la esencia del estado se constituye, en aras y con el fin de gobernar, a partir de un aparato sistemático y permanente de coerción, un aparato de violencia (ejército, cárceles, etc.) que posibilita el sometimiento por la fuerza de la voluntad de los otros,⁷⁴⁷ representando la principal fuente de inseguridad y violencia para muchas personas, tanto en África como en cualquier otro lugar, sería necesario incluirlo en el análisis de las causas de la violencia política armada.⁷⁴⁸ Por tanto, el uso de la coerción y la violencia en África, como bien apunta Achille Mbembe, está ligado al ejercicio del poder, erigiéndose como una condición intrínseca a la dominación política y a la acumulación, en la idea de “gubernamentalidad” foucaultiana.⁷⁴⁹ De este modo, tomando como referencia el planteamiento de la sociología del poder en relación a como el poder debe ser analizado, si entendemos que la violencia sobre todo es el resultado de la estructura y funcionamiento del sistema y de las respuestas frente a este, su análisis debe de situarse desde una dinámica sistémica. Es decir, como sostiene Ferran Izquierdo, la violencia debe explicarse desde una dinámica relacional, pero también debe atender a explicar porqué se produce y cuáles son los objetivos de los actores,⁷⁵⁰ entre ellos, el estado. Es decir, debemos *deconstruir* la mirada sobre el estado para analizarlo también como un actor constituyente de nuestro objeto de estudio.⁷⁵¹

Si bien debería resultar evidente la heterogeneidad de modelos políticos, económicos y sociales que existen en el continente africano, la mayoría de los estudios sobre conflictividad (y sobre el estado africano) coincide en resaltar la existencia de un elemento común en su forma de gobernanza: el sistema político neopatrimonial. Un modelo, que como ya hemos señalado en el capítulo anterior, es comúnmente caracterizado por la

⁷⁴⁷ LENIN, V.I. [1919] (1975) *Sobre el estado*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekín, p.6.

⁷⁴⁸ ANDERSON, David M. y ROLANDSEN, Øystein H. (2014) “Violence as politics in eastern Africa, 1940–1990: legacy, agency, contingency”, *Journal of Eastern African Studies*, 8(4), p.546.

⁷⁴⁹ MBEMBE, Achille (2007) “Poder, Violencia y Acumulación”. En LÓPEZ CASTELLANO, Fernando (comp.) *Desarrollo: crónica de un desafío permanente*, Periferias, Granada, pp.357-360. Mbembe hace alusión a la obra FOUCAULT, Michel (1989) “La gouvernamentalité”, *Magazine littéraire*, 269.

⁷⁵⁰ IZQUIERDO BRICHS, Ferran (2008) *Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder*, Los Libros de la Catarata, Madrid, p.26

⁷⁵¹ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.15.

interacción entre lo “formal” y lo “informal”, que difumina la frontera entre la esfera de la función pública y la de los intereses privados.⁷⁵² Se retrata al estado africano como un escenario donde las elites africanas se mantienen y enriquecen a expensas de la contracción de las instituciones formales del estado y su redistribución clientelar. Todo ello favorece la mala gestión económica y su “extroversión” y, por tanto, su propensión a padecer crisis cuando se combina con un entorno externo desfavorable, como fue, por ejemplo, el final de la ayuda de las superpotencias o la aplicación de los PAE.⁷⁵³

Para gran parte de la academia, este modelo de estado neopatrimonial y clientelista, con independencia de sus diferencias,⁷⁵⁴ se convierte en “*el principal ámbito donde se generan las desigualdades*”⁷⁵⁵ en el continente a través del despliegue de unas estrategias de extroversión que representan los mecanismos centrales de acumulación económica y estratificación social. Se sostiene que aquellos que controlan el aparato estatal controlan el acceso a los recursos de “extraversión” (diplomáticos, militares, comerciales, o de la ayuda al desarrollo), generándoles rentas lícitas (salario público) e ilícitas (corrupción). Se hallan, por tanto, en una privilegiada posición para la “depredación” y para el uso de la fuerza armada legítima para obtener toda clase de *prebendas*.⁷⁵⁶ El estado se convierte de este modo, sostiene Alicia Campos, en “*el lugar de estructuración de la clase dominante donde ésta realiza su búsqueda hegemónica*”.⁷⁵⁷ De ahí que, según Claude Ake, la lucha por el poder sea intensa⁷⁵⁸ y la corrupción, lejos de representar una anomalía, constituye su esencia.⁷⁵⁹

Cabe reseñar que África no tiene el monopolio de este tipo de forma de gobierno, ni tampoco de la generación de las desigualdades o la corrupción que le son asociados. Estos aspectos también sirven para tipificar otros sistemas políticos en América, Asia o Europa,

⁷⁵² FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí...En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.31.

⁷⁵³ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*, p.14.

⁷⁵⁴ El cual, como veíamos, ha sido explicado a partir de ideas como la política *del vientre*, el estado *rizoma* y la lógica de la *extraversión*: BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África... op.cit.*; la idea del *estado sombra*: RENO, William (2000d) “Shadow States and the Political Economy of Civil Wars”. En BERDAL y MALONE (Eds.) *Greed and Grievance... op.cit.*; o la de los estados *gatekeeper*: COOPER, Frederic (2002) *Africa since 1940... op.cit.*

⁷⁵⁵ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África... op.cit.*, p.109.

⁷⁵⁶ *Ibidem*, pp.125-136.

⁷⁵⁷ CAMPOS, Alicia (2002) “Políticas al sur del Sáhara... *op.cit.*, p.2.

⁷⁵⁸ AKE, Claude (2004) “La democratización del desempoderamiento en África”, *Nova África*, Barcelona, p.4.

⁷⁵⁹ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África... op.cit.*, p.153.

con la diferencia que en estos últimos estas características no se han señalado como elementos discriminatorios.⁷⁶⁰

Con todo, este debate sobre la naturaleza del estado africano ha llevado a autores como Clapham o Chabal, a defender que, para comenzar a entender cualquier crisis política en el continente, es necesario siempre revisar la forma en la que se ha ejercido el poder.⁷⁶¹ Una idea que también comparte Paul D. Williams al señalar como “*governance was a central ingredient in Africa’s war recipes. Understanding who rules, according to what (formal and informal) rules, and the rules by which rulers are changed should be at the heart of conflict analysis*”.⁷⁶² Una premisa que sin duda comparto, pero que debe de ser extendida al estudio de la violencia en cualquier parte del mundo, con sus propias particularidades, si entendemos que la violencia es una parte inherente, sistémica, del despliegue, mantenimiento y constitución estatal.

En el continente africano, Chabal sostiene que la recurrencia de la violencia se haya enraizada en el actual contexto histórico, social, político, económico y cultural, en los cuales es clave entender las formas en las cuales el poder se ha ejercido desde las independencias, así como “*las complejas formas en las que la sociedad y la política interaccionan*”.⁷⁶³ Implica, asimismo, diferenciar dos tipos de modelos políticos principales que, según Chris Allen, caracterizan a la mayoría de los estados africanos.⁷⁶⁴ El primero se caracterizaría por la instalación de “políticas burocráticas centralizadas” a través de las cuales los recursos clientelares del estado se ampliaron, distribuyéndose a partir de una burocracia encabezada por la figura del presidente. El segundo remitiría a la idea de “quien gana se lo lleva todo” (*winner-takes all*), conformando lo que Allen acuñó como la “política del botín” (*spoils politics*) en la que juegan un papel central la corrupción generalizada y la represión (muchas veces) violenta de la disidencia política. Las diferencias entre ambos sistemas explicarían en opinión de ese autor, la dispar (in)estabilidad política de los estados

⁷⁶⁰ *Ibidem*, pp.399-400.

⁷⁶¹ CLAPHAM, Christopher (2005) “Comments on the Ethiopian crisis”, *unpublished paper*, 7 November; CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia...*op.cit.*”, pp.6-9.

⁷⁶² WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.226.

⁷⁶³ CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia...*op.cit.*”, pp.6-9.

⁷⁶⁴ Allen subraya la necesidad de distinguir entre los diferentes procesos políticos presentes en el continente africano, aún y cuando estos puedan presentar características similares: corrupción, régimen autoritario, políticas étnicas, violencia política, erosión del estado, etc. ALLEN, Chris (1995) “Understanding African Politics”, *Review of the African Political Economy* 65, p.302.

africanos,⁷⁶⁵ y en el caso de aquellos insertos en mayores dinámicas autoritarias y predatorias, constituirían la raíz de la violencia política y social existente en ellos.⁷⁶⁶

Para la narrativa hegemónica sobre el estado africano, el sistema neopatrimonial tuvo una época en donde funcionó mejor –con mayor cobertura social y legitimidad– que coincidió con el periodo inmediatamente posterior a las independencias. Sin embargo, fue muy inestable por dos razones: por un lado, por el deterioro de la relativa estabilidad económica tras la crisis económica mundial de los setenta, lo que aumentó la competencia por el acceso y control del aparato estatal, incrementando las disputas; y por otro lado, por la supuesta incompatibilidad del sistema político neopatrimonial con el desarrollo económico a largo plazo.⁷⁶⁷ Su debilidad se acentuó debido a los efectos combinados de la crisis económica, la aplicación de los PAE y los impactos de la globalización. Se traducían en lo que Chabal y Daloz denominaron “*el uso del desorden como instrumento político*”.⁷⁶⁸ Aludían a un nuevo escenario político donde las elites africanas buscaron maximizar su posición generando confusión, incertidumbre, inseguridad y mucha violencia.⁷⁶⁹ Se convirtieron en lo que Clapham caracterizó como “estados monopolistas”⁷⁷⁰, distinguiéndose por poseer débiles estructuras administrativas, economías frágiles y, en algunos casos, una importante oposición interna. Todo lo cual hizo que los líderes políticos trataran de atrincherarse en el poder, utilizando la maquinaria del estado para reprimir o cooptar a sus rivales políticos.⁷⁷¹

Para la narrativa que estamos analizando, este escenario de monopolio y desorden ha dado lugar al “*gobierno de la fuerza, no de la ley*”, incidiendo en la comisión estatal de actos arbitrarios de represión y violencia contra la población civil, extendiendo la violencia por todo o parte de su territorio, y afectando incluso a conflictos que se producen a nivel local o comunitario.⁷⁷² Para ello, el estado se militariza, destinando muchos recursos al empleo de diferentes instrumentos coercitivos, legales e ilegales. Estos pueden incluir personal uniformado (fuerzas armadas, policía y personal de prisiones), servicios de inteligencia y contra espionaje u organizaciones clandestinas (escuadrones de la muerte, milicias

⁷⁶⁵ *Ibidem*, pp.305-309.

⁷⁶⁶ ALLEN, Chris (1999) “Warfare, endemic... *op.cit.*, p.381.

⁷⁶⁷ CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia...*op.cit.*, p.7.

⁷⁶⁸ CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean Pascal (2000) *África camina...* *op.cit.*. Para su versión original véase (1999) *Africa Works...* *op.cit.*

⁷⁶⁹ CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia...*op.cit.*, p.10.

⁷⁷⁰ Algunas de sus características comunes serían su alta dependencia del liderazgo y su papel en la conformación de las relaciones externas; la preeminencia de regímenes de tipo militar. Los regímenes militares representarían la personificación del monopolio del estado por las elites. CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, pp.58-60.

⁷⁷¹ *Ibidem*, p.57.

⁷⁷² ALLEN, Chris (1995) “Understanding African... *op.cit.*, p.308.

irregulares, fuerzas paramilitares, mercenarios, etc.) compuestos y controlados por integrantes de la elite en el poder.⁷⁷³

Otra vía utilizada por el estado se corresponde con el uso desde medios psedo-legales para excluir y eliminar a sus rivales políticos, en especial, en el caso de sistemas de partidos únicos de estado que centralizan el poder y prohíben el pluralismo político, o en la negación de acceso a la participación democrática por motivos de ciudadanía, entre otros.⁷⁷⁴ Ello erosiona los canales de participación política, abriendo la puerta a las rebeliones armadas como una única vía que observan ciertos sectores o grupos (por ejemplo jóvenes de grupos no vinculados con la elite) para acceder a los derechos políticos.

Finalmente, para esta narrativa, los estados neopatrimoniales suelen practicar una tercera vía que hace alusión a la explotación consciente de la inestabilidad por parte del aparato estatal, ya sea por no actuar frente a la violencia política armada o, por el contrario, incentivarla (apoyando a alguno de los contendientes). De esta forma, los conflictos armados se enquistan debido a que su existencia (y el desorden que generan), se vuelve lucrativo y funcional para la elite en el poder.⁷⁷⁵ En consecuencia, la utilización de la violencia, la represión y la guerra se convierten en instrumentos propios que algunas elites africanas utilizan para beneficiarse del desorden y el caos que han generado, y así permanecer en el poder y/o impedir el acceso de sus adversarios.

Por otro lado, muchos autores insisten en subrayar el carácter depredador y criminal del estado africano y como las políticas internacionales de liberalización económica y política impulsadas en los ochenta y noventa conllevaron el debilitamiento del estado y la constricción de las redes de patronazgo. Favoreció, asimismo, la (re)aparición de una nueva forma de la “política del vientre” reseñada por Bayart que, a nivel político, tomó forma radicalizando el proceso de privatización del estado, aumentando el comportamiento criminal y predatorio de sus elites y transformando las luchas políticas en conflictos armados.⁷⁷⁶ Potenció, de igual modo, la generación de estructuras paralelas, que William Reno denominó “estados sombra” (*shadow states*), donde la violencia armada se utilizó para salvaguardar los intereses de las elites, debilitando intencionalmente el estado con el

⁷⁷³ ANDERSON, David M. y ROLANDSEN, Øystein H. (2014) “Violence as politics...*op.cit.*, p.550.

⁷⁷⁴ Véase también LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*, pp.18-19.

⁷⁷⁵ CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia...*op.cit.*, pp.10-11.

⁷⁷⁶ BAYART, Jean-François, ELLIS, Stephen y HIBOU, Béatrice (1999) *The Criminalisation of the State in Africa*, James Currey, Oxford, p.xiv.

fin de retener el control sobre los mercados y reducir la competencia.⁷⁷⁷ Este tipo de políticas facilitó el desarrollo de “cleptocracias”,⁷⁷⁸ y una enorme habilidad de manipular a los actores externos para controlar el acceso a los mercados internacionales –lícitos e ilícitos–.⁷⁷⁹ En esta lógica es donde se reproduce la figura que Clapham denominó “*sobels*” (*soldiers by day, rebels by night*), esto es, jóvenes reclutados por el estado para intimidar a sus oponentes y salvaguardar sus intereses privados.⁷⁸⁰ Es también el contexto donde la comercialización de los recursos naturales se convierte, por un lado, en un incentivo para la guerra. Por otro, sirve para financiar la violencia (tanto del estado como rebeldes), como señaló una parte de la literatura de la avaricia. De esta forma, la violencia continúa porque es a través de ella que la extracción y la depredación tienen lugar.⁷⁸¹ Es esta relación entre la privatización del estado, su colapso y la violencia, lo que para Reno da forma al espacio social de rebelión masiva.⁷⁸² Por su parte, Huma Haider sintetiza que se produce de la siguiente forma:

*“Corruption undermines public trust in government, deters domestic and foreign investment, exacerbates inequalities in wealth and increases socioeconomic grievances. Equally, the inability of states to provide basic services, including justice and security, to all its citizens reduces state legitimacy and trust in state institutions, weakening or breaking the social contract. In some cases, ruling groups may resort to violence to prolong their rule and maintain opportunities for corruption. This can in turn provoke violent rebellion by marginalised groups.”*⁷⁸³

Esta aproximación al estado africano, sin duda acierta al visibilizar las lógicas neopatrimoniales presentes en muchos contextos africanos, así como su utilización por las elites para redistribuir a diferentes grupos etnonacionales los beneficios del estado. Igualmente son interesantes aquellos estudios que muestran como la construcción y amplitud de las redes clientelares se vieron profundamente constreñidas en situaciones de crisis económica, reduciéndolas solamente a aquellos grupos (y, en concreto, a sus elites y

⁷⁷⁷ William Reno define «estado en la sombra» como un concepto que explica «la relación entre corrupción y política». Los estados en la sombra son «producto de una dirección personalista, normalmente construida tras una fachada de soberanía estatal de derecho». RENO, William (2001) “Economías, violencia y estados en África”. En AGUIRRE, Mariano y GONZÁLEZ BUSTELO, Mabel (Coord.) “Políticas mundiales, Tendencias peligrosas”. Anuario CIP 2001, Icaria-CIP, Barcelona, p.45; Véase también en original: RENO, William (2000a) “Clandestine Economies, Violence and States in Africa”, *Journal of International Affairs*, 53(2), p.434.

⁷⁷⁸ ELLIS, Stephen y SHAW, Mark (2015) “Does Organized Crime... *op.cit.*, p.3.

⁷⁷⁹ Idea que comparte CLAPHAM, Christopher (2002) “The challenge to the state ... *op.cit.*, p.793.

⁷⁸⁰ CLAPHAM, Christopher (2002) “The challenge to the state ... *op.cit.*, p.787.

⁷⁸¹ NEWBURY, Catharine (2002) “States at War: Confronting Conflict in Africa”, *African Studies Review*, 45, p.9; RENO, William (2000a) “Clandestine Economies, ... *op.cit.*, p.434.

⁷⁸² RENO, William (2002a) “The Politics of Insurgency ... *op.cit.*, p.848.

⁷⁸³ HAIDER, Huma (2009) *Topic Guide on...* *op.cit.*, p.8.

no a la mayoría de sus integrantes, en especial en el caso de las mujeres o jóvenes) con los que esos dirigentes tenían importantes vínculos (identitarios, creencias, parentesco e ideológicos). Esta narrativa acierta a su vez en señalar el papel de las estructuras “depredadoras” de algunos estados africanos en la eclosión de la violencia. Sin embargo es importante señalar algunas limitaciones. Por un lado, la señalización del papel de las estructuras “depredadoras” en la eclosión de la violencia, no aborda en profundidad el análisis de cómo dichas estructuras se mantienen gracias a sus profundas conexiones con los circuitos políticos y comerciales internacionales. Circuitos que proporcionan apoyo político (incluido a través de la AOD) y también, el marco para su comercialización. Circuitos, a su vez, que no sólo incentivan la violencia armada, sino que además producen los recursos necesarios para financiarla.⁷⁸⁴ Este silencio es muy significativo, más si cabe cuando observamos que los principales compradores de los recursos naturales y los principales vendedores de armas se sitúan fuera del continente africano.⁷⁸⁵

Por otro, las señaladas redes clientelares no solo se deben analizar como espacios de corrupción (y avaricia), como una patología, sino también como espacios considerados legítimos política y socialmente, como equilibrios efectivos, como sostiene Achille Mbembe, “producidos por historias y culturas diferentes” que se requieren entender para comprender la economía de la violencia y como influye en la constitución (o no) del estado, las relaciones sociales de dominación y los regímenes de acumulación.⁷⁸⁶ Su construcción en base a una ontología profundamente materialista y racionalista, que describe a los actores como eminentemente racionales movidos puramente por intereses materiales, ya sean económicos o por luchas de poder, tiene el profundo problema de invisibilizar la ideología de los mismos, y como los imaginarios religiosos, culturales o políticos los conforman.⁷⁸⁷ En este sentido, debemos ampliar la mirada sobre el estado y sus agentes, no concibiéndolo únicamente como violento y criminal, como disfuncional, sino como un espacio que se construye a partir de la agencia y las creencias, en donde existen intereses, motivaciones y principios que pueden aportar una mirada diferente sobre su comportamiento. Tal y como sostiene Thandika Mkandawire, la atribución de todos los males que sacuden al continente africano bajo la señalización del neopatrimonialismo, simplifica la realidad, y nos impide

⁷⁸⁴ RENO, William (1995) *Corruption and State Politics ... op.cit.*; RENO, William (1998) *Warlord Politics ... op.cit.*; BAYART, Jean-François, ELLIS, Stephen y HIBOU, Béatrice (1999) *The Criminalisation of... op.cit.*

⁷⁸⁵ NEWBURY, Catharine (2002) “States at War... *op.cit.*”, p.9.

⁷⁸⁶ MBEMBE, Achille (2007) “Poder, Violencia y Acumulación”. En LÓPEZ CASTELLANO, Fernando (comp.) *Desarrollo: crónica de op.cit.*, p.343.

⁷⁸⁷ MKANDAWIRE, Thandika (2015) “Neopatrimonialism and the political economy of economic performance in Africa. Critical Reflections”, *World Politics* 67(3), p.598.

comprender “*the great variety of African experiences and the contradictory interest, ideologies, and motivations of social actors*”.⁷⁸⁸ En todo caso, es imprescindible incluir en el análisis cómo funciona la política en los regímenes políticos africanos, y cómo, en algunos momentos se amplían las redes clientelares para redistribuir los beneficios del estado, y en otro se estrechan, afectando no sólo a la legitimidad del estado y sus elites, sino también a las relaciones inter-étnicas. Es importante, asimismo, recordar que ello un proceso dinámico y complejo, donde no siempre el neopatrimonialismo lleva *per se* a la exclusión de unos grupos étnicos, depende de muchos elementos que lo condicionan. Finalmente, las aproximaciones sobre el neopatrimonialismo africano, han sólido resaltar por enarbolar el papel de las élites políticas, los “*big men*”, como agentes que instrumentalizan las identidades. Esta visión ha invisibilizado el papel de las poblaciones, de sus seguidores y opositores, negándoles su agencia. En este sentido, lo verdaderamente importante reside en entender como las poblaciones legitiman o deslegitiman dichos itinerarios políticos.

En definitiva, visibilizar todos estos aspectos sobre el estado africano, con sus matices, como bien sustenta Raquel Ferrao, no es sinónimo de equipar África con desorden y caos. Sin embargo, sí supone, en última instancia, cuestionar la figura del estado y su función de soporte de ese orden y estabilidad que se le presupone en las narrativas dominantes.⁷⁸⁹ Nos sitúa, asimismo, en la necesidad de centrar el análisis en la praxis del estado para comprender su papel en la génesis y recurrencia a la violencia política armada en el continente.⁷⁹⁰

4.4.2. La guerra como instrumento de construcción del estado

En el capítulo anterior vimos como la narrativa de los estados fallidos incidía en la idea de que la fragilidad del estado y su colapso era una de las principales causas de la conflictividad armada. Por su parte, en el apartado anterior, analizamos el papel del estado en la generación de violencia política armada. Ambas aproximaciones nos llevan a preguntarnos, como plantea Patrick Chabal, lo siguiente: ¿El conflicto armado y la violencia representan un mecanismo que ayuda a la consolidación del estado-nación? o por el

⁷⁸⁸ *Ibidem*, p.602.

⁷⁸⁹ FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí...En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.31.

⁷⁹⁰ En un reciente informe emitido por ACLED sobre el balance de la violencia producida en el año 2018, la organización constaba que en este año “*State forces are the most violent actors worldwide and are responsible for the most direct civilian fatalities.*” Véase KISHI, Roudabeh y PAVLIK, Melissa (2019) “ACLED 2018: The year in review”, ACLED, 11 de enero. Disponible en: <https://www.acleddata.com/2019/01/11/acled-2018-the-year-in-review/> [Consultado el 28/01/2019]

contrario ¿conduce a su colapso? ¿Su instrumentalización por parte de las élites políticas ayuda a fortalecer sus instituciones o las debilita?⁷⁹¹

Ya vimos como la primera narrativa centrada en el fracaso del estado, trató de responder a estos interrogantes, insistiendo en el efecto perverso –en los países de la periferia– de la guerra sobre el estado y la sociedad, cuyo colapso (del aparato estatal) era tanto la causa como el efecto de la misma. Entre las diferentes críticas que recibió esta aproximación, recordemos, una de ellas hacía alusión a la idea de que la guerra en Africa es un elemento que debilita la construcción del estado y no que juega un papel importante en su proceso de construcción, a diferencia de lo ocurrido en Europa. En efecto, Charles Tilly sostenía la máxima de que, si bien la guerra era hecha por los estados, en la misma proporción los estados europeos han sido formados a través de un proceso de acumulación de capital y coacción. Idea plasmada en su ya célebre cita “*war made the state and the state made war*”.⁷⁹² Sostiene que en Europa el esfuerzo bélico posibilitó la construcción de las instituciones estatales (hacienda, ejército permanente, administración, asamblea representativa, etc.), lo que a su vez, reforzó su sistema coercitivo (con un ejército profesional y con recursos materiales y técnicos adecuados) y le dotó de legitimidad interna (y externa), permitiendo asimismo, su proceso de expansión comercial y territorial.⁷⁹³ Por el contrario, la literatura hegemónica del estado fallido sostiene que la conflictividad armada africana trae consigo el efecto contrario, se presenta como disfuncional. Así, por ejemplo, Herfried Münkler defiende que: “*en los países del Tercer Mundo [...] esos comienzos de la formación del Estado han quedado literalmente triturados entre el tribalismo tradicional y la globalización posmoderna*”.⁷⁹⁴

Las razones que comúnmente, según recoge Georg Sørensen, se han dado para justificar esta desigual trayectoria estatal, se deben a una combinación de cuatro factores: 1) La diferencia entre las elites europeas, consideradas civilizadas y racionales, y las africanas, tachadas de incivilizadas o criminales; 2) El tiempo transcurrido, ya que en Europa se necesitaron cerca de 400 años para consolidar estados fuertes y en África sólo han pasado pocas décadas desde las independencias; 3) Las distorsiones creadas por el periodo colonial (fronteras artificiales, bajo desarrollo económico y político); y 4) Los efectos desestabilizadores de la modernización. Sørensen, sin embargo, discrepa, exponiendo que

⁷⁹¹ CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia...*op.cit.*”, pp.5-6.

⁷⁹² TILLY, Charles (1975) *The Formation of Nation States...* *op.cit.*, p.42.

⁷⁹³ MAIZ, Ramón “Las dos lógicas de la explicación en la obra de Charles Tilly: Estados y repertorios de protesta”, FUNES, María Jesús (ed.) *A propósito de Tilly...op.cit.*, p.61.

⁷⁹⁴ MÜNKLER, Herfried (2005) *Viejas y nuevas guerras...* *op.cit.*, p.13.

existen mejores respuestas para explicar porqué la fórmula funcionó en Europa, pero no lo está haciendo, en general, en el mundo en vías de desarrollo. Menciona tres razones: 1) La diferente naturaleza de las guerras en Europa y el “Tercer Mundo”. En el primer caso, se enfrentaban a una amenaza real externa (una invasión de otro estado) lo que les obligó a tener unas sólidas fuerzas militares y, a su vez, obligó al estado, para obtener legitimación (y financiación), a garantizar la protección y defensa de su población (contrato social). Por el contrario, en los países de la periferia la protección jurídica internacional que obtuvieron con la descolonización, se tradujo en la ilegitimidad y restricción de ese tipo de amenazas externas (invasión militar). A su vez, su combinación con guerras internas de menor intensidad, impidió la construcción del estado al estilo europeo.⁷⁹⁵ 2) El contexto internacional de la Guerra Fría. Como hemos visto en el capítulo II, este se enmarcó en el nuevo orden normativo derivado de la descolonización, favorable a los cuasi estados y a la soberanía negativa, y desfavorable a los cambios fronterizos, prohibiendo la expansión territorial.⁷⁹⁶ A su vez, los intereses (políticos y económicos) de las superpotencias y sus aliados en África ampliaron los efectos negativos sobre la construcción del estado. Y 3) Las precondiciones internas particulares de los estados africanos (geográficas, desarrollo precario de su industria e infraestructuras y un liderazgo basado en el beneficio personal y no en la construcción de instituciones de estado)⁷⁹⁷ fueron adversas a la consolidación del aparato estatal.⁷⁹⁸

La aproximación de Sørensen, si bien ofrece algunos elementos interesantes para entender mejor la relación entre la guerra y la construcción del estado, se muestra altamente contingente en la realidad africana, no funcionando por igual en todos los lugares,⁷⁹⁹ sugiriéndonos algunas matizaciones.

En primer lugar, es cierto que ha habido pocos conflictos armados interestatales en la historia contemporánea del continente africano. Sin embargo, esta amenaza ha seguido estando presente, identificándose desde las independencias al menos nueve guerras de este

⁷⁹⁵ HERBST, Jeffrey (1900) “War and the State in Africa”, *International Security*, 14(4).

⁷⁹⁶ En este contexto, la existencia de los estados quedo garantizada por el sistema internacional -lo que Jackson denomino cuasi-estados, sin capacidad para ejercer de manera efectiva su control sobre el territorio, y cuya existencia se garantizaba en base al reconocimiento externo. JACKSON, Robert H. (1990) *Quasi-states... op.cit.*

⁷⁹⁷ Esta es la tesis de Jeffrey Herbst, quien considero que las condiciones geográficas africanas, caracterizadas por la baja densidad de población, las barreras geográficas y las largas distancias de transporte, así como la naturaleza de su sistema político, han sido mayormente adversas para la consolidación del estado en África. HERBST, Jeffrey (2000a) *States and Power in Africa...op.cit.*

⁷⁹⁸ SØRENSEN, Georg (2001) “War and State Making...op.cit., pp.341-354.

⁷⁹⁹ *Ibidem*, p.351.

tipo en donde se vieron envueltos 16 países,⁸⁰⁰ así como otras de carácter transcontinental.⁸⁰¹ A su vez, también se han generado otro tipo de manifestaciones violentas que se han caracterizado por su carácter transnacional y transfronterizo (como veremos en el apartado siguiente), que generan respuestas similares a las amenazas externas, en el sentido de reforzar las fuerzas militares y el aparato estatal. Vinculado con esto, y he aquí la segunda limitación, esta aproximación parte de la asunción de que las amenazas internas no representan el mismo riesgo que las externas, y que por ello no refuerzan el aparato estatal en la misma lógica que las foráneas. Esta idea supone, en mi opinión, una importante miopía sobre las consecuencias que dichas amenazas internas generan y las repuestas que emprende el estado frente ellas. Basta recordar el impacto que, por ejemplo, han tenido los golpes de estado, las rebeliones u otros tipos de violencia política armada en muchos estados africanos para revisar esta premisa. Recuperando los datos de William Reno expuestos en el capítulo II, desde 1970 a 1990 existió un 72% de posibilidades de que los gobiernos africanos fueran depuestos a través de la violencia armada.⁸⁰² Por ello, aunque es evidente que son amenazas diferentes, las internas también pueden reforzar lógicas similares de construcción estatal, entre otras formas, ayudan a construir una imagen de unidad en torno a un enemigo común (aunque sea “interno”); legitiman la militarización (securitización) de la política, la creación de “estados de emergencia” o la supresión de libertades y la represión de la oposición;⁸⁰³ así como ayudan a fortalecer a las fuerzas militares; etc., todo lo cual repercute en la construcción estatal.

En tercer lugar, la aproximación de Sørensen, de forma acertada, incide en que el nuevo orden global tras la descolonización ha generado efectos negativos en los sistemas políticos y económicos africanos, facilitando su vulnerabilidad, sosteniendo dictaduras o expoliando económicamente al continente. Sin embargo, estos factores no impiden necesariamente la consolidación de las instituciones estatales, sino que, aunado a algunas condiciones internas, pueden reforzar su supervivencia y mantenimiento. A su vez, el orden internacional, si bien ha generado efectos negativos en el continente, éstos han recaído principalmente en sus poblaciones, y no sólo en el estado. Como veremos en el apartado siguiente, la inserción de los estados africanos en el sistema internacional, no ha sido ni lineal, ni similar, ni ha tenido los mismos efectos, permitiéndole en algunos casos a las élites estatales la obtención de apoyos, tanto políticos, económicos como militares, que les

⁸⁰⁰ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.21-22.

⁸⁰¹ En alusión a las dos guerras de la RDCongo.

⁸⁰² RENO, William (2002a) “The Politics of Insurgency ... op.cit.”, p.839.

⁸⁰³ KEEN, David (2007b) “Sistemas de guerra... op.cit.”, pp.24-25.

ha permitido afrontar, en ocasiones con éxito, esas amenazas internas y externas, así como consolidar sus aparatos estatales.

En definitiva, se puede decir que de alguna manera, esas amenazas internas son aprovechadas por las elites para consolidar su poder y acelerar su control (político-económico), en una lógica que Naomi Klein ilustró bajo la tesis de la “doctrina del shock”.⁸⁰⁴ A su vez, tal y como sostiene Cramer, sería necesario revisar la hipótesis que sostiene que la guerra significa también un “*development in reverse*”, pues en muchos casos ha tenido, por el contrario, un potencial de desarrollo y acumulación invisibilizado por la narrativa de los estados fallidos.⁸⁰⁵ Por ello Cramer defiende que la “(v)iolence is not just an aberration, a virus that afflicts societies, it is part of potential development”.⁸⁰⁶ Una idea que comparte Chabal cuando afirma que tanto la consolidación del estado como la transformación de la sociedad “*cannot be achieved without force*”.⁸⁰⁷ Aquellos estados que se hallan en una fase temprana de formación, como sería el caso africano, el empleo de la violencia armada se concibe como una práctica común y necesaria para poder consolidarse y desarrollarse.⁸⁰⁸ De esta forma, según Chabal y Daloz, la “instrumentalización institucional del desorden”, más que implicar un proceso de ruptura y parálisis estatal, funciona como un mecanismo para su extensión y mantenimiento. En este sentido, la violencia política armada no debe de ser leída tanto “*como una expresión del fracaso o colapso del estado, sino más bien parte de un proceso de construcción aun en curso*”.⁸⁰⁹ Ello explicaría su fragilidad aunque, como subraya Mazrui, tampoco debe generalizarse, ya que cada país africano posee sus propias dinámicas y complejidades.⁸¹⁰

Estas premisas nos llevan a concluir que la violencia política armada ha sido, en ocasiones, un factor generador de fragilidad y debilidad estatal y en otros, un factor que ha contribuido a la consolidación del estado (y a su extensión territorial y social). Tal y como señala Jeffrey Herbst, “[w]hile it is not a universal rule, war in other societies at other times often

⁸⁰⁴ KLEIN, Naomi (2007) *La Doctrina del Shock: El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona.

⁸⁰⁵ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not... op.cit.*, p.12.

⁸⁰⁶ *Ibidem*, p.229.

⁸⁰⁷ CHABAL, Patrick (2005) “Introduction. Violence, Power and Rationality: A Political Analysis of Conflict in Contemporary Africa”. En CHABAL, Patrick, ENGEL, Ulf y GENTILI, Anna-Maria (ed.) *Is Violence Inevitable in Africa? Theories of Conflict and Approaches to Conflict Prevention*, AEGIS, BRILL, Leiden-Boston, p.1.

⁸⁰⁸ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.5.

⁸⁰⁹ Citado en FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí...En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.35.

⁸¹⁰ MAZRUI, Ali (1995) “The Blood of Experience... op.cit.

played the same kind of role that war did in Europe".⁸¹¹ Sin embargo, lo verdaderamente significativo, como subraya Mbembe, más allá de subrayar los resultados en uno u otro contexto que puedan desembocar en la implosión o desintegración del estado, reside en entender la funcionalidad de la violencia en una lógica de formación estatal, concibiéndose esta tanto como un recurso como un modo de acción política.⁸¹² Por tanto, se hace necesario incluir en la herramienta analítica que a lo largo de este capítulo estamos planteando, el análisis de como la violencia se vuelve funcional en la formación estatal y como éste (o, mejor, la elite en el poder) la emplea como un instrumento de acción política en pro de desplegarse y tratar de consolidarse. Esta dimensión la analizaremos posteriormente en nuestro caso de estudio.

4. 5. Dimensiones externas de la violencia política armada

En el capítulo relativo a la narrativa de las guerras *proxy*, mostramos como esta literatura visibilizó de manera particular como influyeron las superpotencias en la violencia política armada en el continente. Sin embargo, como ya se señaló anteriormente, su excesivo énfasis en estos factores macro acabó, en algunos casos, por reducir la incidencia de otros actores internacionales, así como por dibujar a los actores africanos como meros agentes secundarios sin agenda propia. Asimismo, en el capítulo anterior ya adelantamos que la mayoría de las narrativas ubicadas dentro de la literatura de las "nuevas guerras" presentan importantes silencios, siendo uno de ellos el análisis del papel que los factores y el contexto internacional y regional juegan en la génesis y desarrollo de nuestro objeto de estudio. Si bien la variante de la "economía política de la guerra" centrada en la avaricia, abordó el análisis del impacto de la globalización en la generación de redes transnacionales de explotación de los recursos naturales, el énfasis se puso fundamentalmente en uno de los integrantes de la red, las rebeliones (o en concreto, los denominados "señores de la guerra") y en mucho menor medida en el resto de la cadena (gobiernos, empresas transnacionales, empresas privadas de seguridad, etc.). Por lo demás, las literaturas dominantes en la postguerra Fría produjeron un diagnóstico sobre las causas de los conflictos armados africanos centrado principalmente en factores endógenos (etnicidad, mala gobernanza o administración, pobreza, codicia). De este modo, se realizaba una lectura que reforzaba la

⁸¹¹ HERBST, Jeffrey (1900) "War and the State in Africa... *op.cit.*, p.120.

⁸¹² MBEMBE, Achille (2007) "Poder, Violencia y Acumulación". En LÓPEZ CASTELLANO, Fernando (comp.) *Desarrollo: crónica de op.cit.*, pp.358-359.

idea de una “África incompetente” como enarbolaba el pensamiento neoliberal,⁸¹³ que atribuía la responsabilidad de todo lo que ocurre en sus países a los líderes africanos.⁸¹⁴

Adelantamos, a la vez, que uno de los puntos de partida de la presente tesis reside en la premisa de que, en el continente africano (y en otros contextos), dicha violencia no es estática. Se encuentra, por el contrario, en constante estado de adaptación y profundamente influenciada, no sólo por los cambios en los contextos locales y nacionales, sino en especial por los regionales y globales. Por ello, para poder comprender este fenómeno en su integridad, abogamos por la incorporación en la herramienta analítica que presentamos en este capítulo, del estudio detallado de los impactos, diversos, complejos y cambiantes, de los factores exógenos. Algunos de ellos ya han sido mencionados, otros no, y remiten, por ejemplo, durante la Guerra Fría a la herencia colonial y la posterior relación de los estados africanos con las ex metrópolis, las políticas erigidas por las superpotencias y sus aliados, así como la transformación global de la economía, los flujos de ayuda al desarrollo y los primeros impactos asociados a los PAE. O en las décadas posteriores, las políticas de cooperación al desarrollo de “buena gobernanza”, la nueva geopolítica a partir de la doctrina de la “guerra contra el terror”, el papel de las nuevas economías emergentes (BRICS),⁸¹⁵ etc.⁸¹⁶ A su vez, las dimensiones regionales-transnacionales de la conflictividad, que derivan en el papel de los gobiernos del entorno y su influencia directa en la violencia en algunos contextos (en el marco de lo que se denominó guerras *proxy* regionales), así como la porosidad fronteriza, que ayudó a expandir el impacto y la dimensión de la violencia, también incidieron de forma directa en la naturaleza y morfología de la misma.

Estos factores, entre otros, han ocasionado un gran impacto en la crisis de los estados africanos y el deterioro de las condiciones de vida de sus sociedades, contribuyendo de forma directa, por ejemplo, a la generación de agravios; afectando las dinámicas del comportamiento de los estados y sus episodios de violencia; sosteniendo modelos

⁸¹³ De hecho, ya en la década de los años ochenta, con apenas veinte años de la mayoría de independencias en el continente, en un informe del Banco Mundial referido a la debilidad sistémica de las instituciones gubernamentales africanas, el organismo identificaba la mala administración como “*una causa principal -y en algunos países- como la causa principal*”. BANCO MUNDIAL (1984) “Toward Sustained Development in Sub-Saharan Africa”, Washington DC, p. 20. Citado en JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) “Soberanía y subdesarrollo... *op.cit.*, p.22.

⁸¹⁴ MATEOS, Oscar (2015) “¿De la “tragedia” al “milagro”? África Subsahariana en el nuevo contexto multipolar”, *Cuadernos de Cristianismo y Justicia*, Nº193, p.6.

⁸¹⁵ El acrónimo BRICS se refiere a la asociación económica-comercial compuesta por las cinco economías emergentes más importantes del mundo (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), considerado el paradigma de la cooperación Sur-Sur.

⁸¹⁶ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.14.

particulares de apropiación del estado por parte de las elites; o mediante la difusión de guiones culturales que han formado y guiado el comportamiento del estado.⁸¹⁷ Todo lo cual, ha incidido en la recurrencia de la violencia política armada en el continente.⁸¹⁸

En ocasiones estos factores son mencionados por la literatura especializada en conflictividad armada pero, en general, suelen concebirlos como “condiciones permisivas” o causas terciarias. En esta tesis, siguiendo a otros autores, se considera que son constitutivos de la violencia, no colaterales. Esta idea es defendida, entre otros autores, por Itziar Ruiz-Giménez, Kevin Dunn o Morten Bøås, quienes afirman como las fuerzas globales y regionales, generan impactos de múltiples e imprevisibles formas en los contextos donde se produce la violencia política armada, condicionando su estallido, dinámicas, mantenimiento y morfología.⁸¹⁹ Por ello, es imprescindible romper con el paradigma estatocéntrico dominante en las narrativas aquí criticadas, para analizar esa violencia política desde una perspectiva multinivel (local, nacional, regional e internacional) con sus múltiples actores, estructuras y procesos.⁸²⁰ En este sentido se muestra fundamental en cualquier análisis de la violencia, tener presente de qué manera “constituyen” la misma los factores económicos, políticos y normativos globales o los cambios en los contextos y escenarios regionales. Ello no debe ser, insistimos, sinónimo de negar la agencia de intereses e identidades de los actores nacionales y locales, sino, como sostiene Ruiz-Giménez, “atender a las importantes conexiones entre lo local y lo global”.⁸²¹

De este modo, en el presente apartado mostraremos la importancia de incluir en el análisis de la recurrencia de la violencia política armada en el continente (y, en concreto, en nuestro estudio de caso, Uganda), el estudio del conjunto de factores internacionales. Debido a los cambios sustantivos producidos en el contexto global desde mediados del siglo XX, existen dos grandes escenarios –con diferentes etapas– que han influenciado de manera directa en las relaciones exteriores africanas y en su desarrollo interno, incidiendo en diferentes

⁸¹⁷ HIRONAKA, Ann (2005) *Neverending Wars. The International Community, Weak States, and the Perpetuation of Civil Wars*, Harvard University Press, Cambridge, MA., p.11.

⁸¹⁸ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2013b) “La nueva arquitectura africana de paz y seguridad: evolución, oportunidades y desafíos”. En PÉREZ de ARMIÑO, Carlos y MENDIA AZKUE, Irantzu (coord.) *Seguridad humana: aportes críticos al debate teórico y político*, Tecnos- Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, p.27

⁸¹⁹ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2017) “When the outside is inside: International features of the Somali «civil» war”. En YLÖNEN, Aleksy y ZÁHORÍK, Jan (eds.) *The Horn of Africa... op.cit.*; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents. op.cit.*, p.1.

⁸²⁰ Recordemos que entendemos ontológicamente el término “nivel” en el sentido de una escala espacial referida a distintos contextos: local, nacional, regional y global.

⁸²¹ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de...op.cit.*, p.14.

episodios de violencia en el continente: la Guerra Fría y la postguerra Fría. Aunque no es posible detallar aquí todos los factores que influyeron en ambos periodos (tampoco es el objeto de la presente tesis), destacaremos los hechos que hemos considerado más significativos en cada uno de ellos que nos permitan mostrar como la dimensión internacional coadyuvó en el surgimiento y dinámicas de la violencia en el periodo contemporáneo (apartados 4.5.1 y 4.5.2). Posteriormente analizaremos el papel del contexto regional y las relaciones transnacionales en las dinámicas de (in)estabilidad política en el continente (apartado 4.5.3).

Antes de iniciar esta revisión, es necesario aclarar, que si bien en la presente investigación nos centramos en analizar el impacto exterior en la incidencia de la violencia política armada en el continente a partir del periodo de la Guerra Fría, esta, evidentemente, se remonta a tiempos anteriores, incluyendo, por ejemplo, la importante violencia ejercida durante la trata de esclavos o la realizada durante el periodo colonial, en donde, además del impacto que significó la ocupación del continente y las diferentes respuestas de resistencias africanas, se le sumó el que representó en África las dos Guerras Mundiales.⁸²² Aspectos, que por cuestiones de espacio, no podremos abordar, pero que no por ello queremos dejar de señalar.

4.5.1. La Guerra Fría y su incidencia en la violencia en África

En el capítulo II ya habíamos señalado la influencia que tuvieron las dos superpotencias y las dinámicas de confrontación bipolar en el continente africano. Este escenario condicionó e influenció las alianzas externas tanto de los regímenes africanos como de los grupos insurgentes. Dos de los principales efectos que tuvo la Guerra Fría se observaron en la paralización del sistema de seguridad colectivo y el traslado al considerado “Tercer Mundo” de las rivalidades de las superpotencias. El primero, ejemplificado mediante al bloqueo permanente del Consejo de Seguridad de la ONU,⁸²³ tendrá como resultado la inacción de la comunidad internacional contra las violaciones a los derechos humanos y la prohibición del uso de la fuerza que surgieron en este periodo, lo cual incidió de forma indirecta tanto en la

⁸²² En relación con el periodo colonial, vale la pena indicar, que desde el establecimiento y la repartición de los europeos del continente se produjeron multitud de episodios violentos por parte de los colonizadores, que incitaron diferentes rebeliones armadas y conflictos. Por ejemplo: la Segunda Guerra Anglo-Boer (1899-1902); el genocidio Herero y Nana (1904-07); la rebelión MaiMai en Alemania del África del Este (1905); la rebelión Zulu (1906); las rebeliones en la Somaliland británica (1901-20); la resistencia marroquí (1903-34); las respuestas a la expansión italiana en Libia (1911-31); la guerra en el África Ecuatorial Francés (1927-32); la respuesta a la ocupación italiana de Etiopía (1935); etc. STAPLETON, Timothy (2018) *Africa: War and Conflict in the Twentieth Century*. Routledge. Nueva York, p.11.

⁸²³ Principalmente empleado por las dos superpotencias (EEUU y URSS)

eclosión de diferentes episodios de violencia interna –debido a que esta no era sancionada– como en su contención. El segundo, caracterizado por las dinámicas de guerras *proxy*, contribuyó en algunos casos a la creación de diversos conflictos armados, y en otros, a la transformación de guerras de liberación nacional o revueltas sociales en conflictos armados prolongados.⁸²⁴ En el continente africano, esta rivalidad incidirá sobre todo en las guerras de liberación contra la dominación colonial portuguesa en Angola y Mozambique –que se prolongaron después de las independencias–⁸²⁵, las rebeliones contra los regímenes minoritarios blancos en el África Austral (Sudáfrica, Namibia y Rhodesia), así como en algunas guerras que tuvieron lugar en el África Central y el Cuerno de África (Congo-Zaire y Etiopía principalmente).⁸²⁶ Ello no significó, como hemos subrayado anteriormente, que los actores africanos se hubiesen convertido en meros agentes secundarios sin agenda propia, como de alguna forma dibujo este relato. En este sentido, las alianzas de la URSS con algunos gobiernos (p.ej. Etiopía, Angola, Mozambique) o movimientos insurgentes (p.ej. FRELIMO, MPLA) no han sido sinónimo de que estos últimos hayan sido meros “satélites” del bloque soviético. Lo mismo ocurre con las relaciones preferentes de otros gobiernos africanos (p.ej. Zaire) o rebeliones (p.ej. UNITA, RENAMO) con el bloque Occidental, las cuales tampoco significaron que sus agendas estuvieran subordinadas a los intereses de los segundos. Más bien, este juego de alianzas fue instrumental para ambas partes, siendo necesario, además, entenderlas dentro del proceso de larga duración de inserción (desigual) de África en el sistema internacional. Procesos de incorporación que, como sostiene Bayart, se deben de entender como un rasgo histórico de las sociedades africanas, y no como “una suspensión mágica de estas”.⁸²⁷

⁸²⁴ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2005b) *La historia de la intervención humanitaria*, Los libros de la Catarata, Madrid, pp.81-83.

⁸²⁵ En estas el apoyo del bloque socialista, principalmente de Cuba y la URSS, fue significativo, principalmente en la guerra librada por el MPLA angolano y, en menor medida, en la del Frelimo mozambiqueño. Por otro lado, del lado de las rebeliones de la Unita (Angola) y la Renamo (Mozambique) estuvo el apoyo sudafricano, así como de los EEUU, también principalmente en Angola. Véase por ejemplo: SAUL, Richard (2007) *The Cold War and After: Capitalism, Revolution and Superpower Politics*, Ann Arbor, MI. Pluto Press; WEISSMAN, Stephen (1974) *American Foreign Policy in the Congo: 1960-1964*, Cornell University Press, Reino Unido; GIBBS, David (2000) “The United Nations, International Peacekeeping and the Question of ‘Impartiality’: Revisiting the Congo Operation of 1960”, *The Journal of Modern African Studies*, 38(3), pp.359-382; MCFAUL, Michael (1990) “Rethinking the ‘Reagan Doctrine’ in Angola”, *International Security*, 14(3), pp.99-135; GLEIJESES, Piero (2006) “Moscow’s Proxy? Cuba and Africa 1975-1988”, *Journal of Cold War Studies*, 8(4), pp.98-146.

⁸²⁶ Cabe, sin embargo, reseñar que la rivalidad entre las superpotencias (EEUU y URSS), no tendrá en términos generales, al menos en un primer momento, a África como un escenario prioritario pues se centró principalmente en Oriente Medio, el sudeste asiático y América Latina. Será durante la segunda mitad de la década de los setenta, cuando el interés africano crezca, en gran parte debido a los efectos de la revolución etíope y a los procesos de liberación generados en las ex colonias lusófonas (Angola y Mozambique). CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international... op.cit.*, p.135.

⁸²⁷ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África... op.cit.*, pp.49-50.

A su vez, como habíamos resaltado, otro de los importantes impactos del escenario de confrontación bipolar de las superpotencias en el continente, se situó en la contribución militar a los regímenes africanos, lo cual repercutió en la construcción de ejércitos modernos y la militarización del continente.⁸²⁸ Ali Mazrui, señalaba que en términos políticos, la mayor consecuencia que generó fue la consolidación del estado, ya que los nuevos aparatos castrenses se convirtieron, como hemos visto, en una variable crítica para la centralización del poder político.⁸²⁹ Sin embargo, la masiva importación de armamento, paradójicamente, señala Clapham, también tuvo su efecto contrario: “*was not to strengthen the states which received them, but to weaken and, in some cases, eventually to destroy them.*”⁸³⁰

Más allá de estos impactos reseñados relativos a la participación de las superpotencias en África, lo sustantivo reside en entender como influyó el nuevo contexto normativo en el sistema internacional surgido en la Guerra Fría, que facilitará estas dinámicas y condicionará el desarrollo y la estabilidad de los estados africanos, el cual pasamos a explicar brevemente a continuación.

a) Cambios normativos en el contexto internacional

El fin de la Segunda Guerra Mundial impulsó un nuevo contexto preceptivo que pivotó sobre los principios constitutivos del orden westfaliano, a saber: independencia, igualdad soberana de los estados y no intervención en los asuntos internos de los estados. En él, la Carta de la Naciones Unidas prohibió el recurso de la guerra en las relaciones entre estados, con dos excepciones: la seguridad colectiva y la legítima defensa.⁸³¹ Los orígenes de estos nuevos principios normativos se remontan a la denominada “revuelta contra Occidente”, iniciada a principios del siglo XX, la cual transfiguró el estándar civilizatorio que posibilitó la transformación del régimen de soberanía decimonónico.⁸³² Aunque excede el ámbito de esta tesis ahondar en las dinámicas y efectos ocasionados por dicho acontecimiento, diremos que uno de sus principales impactos residió en la aceptación del estado-nación

⁸²⁸ Véase en el presente documento el Capítulo II, subapartado 2.3 El marco de las guerras *proxy*.

⁸²⁹ Mazrui también señala otra consecuencia en término sociológico, haciendo alusión a su impacto en la diversificación de la estructura de clases. MAZRUI, Ali A. (1974b) “The Lumpen Proletariat and the Lumpen Militariat: African Soldier as a Military Class,” *Political Studies* 21, p.1.

⁸³⁰ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, pp.155-156.

⁸³¹ RUIZ-GIMENEZ, Itziar (2005b) *La historia de...op.cit.*, pp.67-69.

⁸³² El término es acuñado por Hedley Bull. Hace alusión a la incorporación con un estatus legal de igualdad, en el círculo central de la sociedad internacional, compuesta exclusivamente por sociedades de cultura europea, a sociedades entonces consideradas *semicivilizadas* (Japón, Turquía, Egipto o China). BULL, Hedley (1984) “The revolt against the West”. En BULL, H. y WATSON, A. (eds.) *The expansion of International Society*, Clarendon Press, Nueva York, pp.217-228.

como forma política universal. De este modo, como subraya Ruiz-Giménez, las sociedades no occidentales exigieron su reconocimiento y admisión como estados iguales y soberanos en el sistema internacional, demandando que la falta de preparación y capacidades en el orden político, económico, social o educativo, no significasen un pretexto para obtener la independencia.⁸³³

La descolonización africana se tradujo así, en el nacimiento secuencial de numerosos nuevos estados que pasaron a integrarse en el nuevo marco jurídico internacional erigido en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, cuyas normas, como hemos visto, establecieron unos requisitos mínimos para garantizar la soberanía estatal. Este marco normativo, como había resaltado la narrativa de la fragilidad del estado, ayudó a la consolidación de un régimen de soberanía negativo, que se caracterizó por la fuerte debilidad interna y la alta dependencia de los estados africanos. Debido a ello, en última instancia, subraya Clapham, su subsistencia y soberanía quedó sancionada por el sistema internacional, tratando de garantizar la seguridad global.⁸³⁴

Para el mantenimiento de las estructuras de poder, los estados africanos desplegaron sus políticas exteriores en busca de apoyos y recursos externos, cuyas estrategias variaron considerablemente en función de la naturaleza de sus regímenes, sus amenazas internas y externas, así como por el contexto global. Las posibles alianzas, que se tradujeron en gran medida en ayuda y financiación internacional –incluida la ayuda militar– y el apoyo diplomático, estuvieron condicionadas por el universo externo de las políticas exteriores africanas, las cuales se circunscribieron fundamentalmente a las superpotencias, las antiguas potencias coloniales, las instituciones económicas globales (a partir de la década de los ochenta), el bloque del Movimiento de Países no Alineados (MPNA), así como a otros países y organismos africanos.

Si bien el nuevo contexto impidió *de facto* la intromisión en la soberanía nacional de los estados, la realidad fue que en el marco de la confrontación bipolar, los nuevos estados se vieron sometidos a una injerencia continua por parte de las superpotencias, así como de las antiguas metrópolis.⁸³⁵ En general, el marco de la Guerra Fría y su insistencia en la soberanía jurídica favoreció el desarrollo de la construcción del estado africano (en las lógicas ya reseñadas de la “política del vientre” y los “estado sombra”), el cual, a la par que

⁸³³ RUIZ-GIMENEZ (2005b) *La historia de... op.cit.*, pp.72-73.

⁸³⁴ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, p.62.

⁸³⁵ RUIZ-GIMENEZ (2005b) *La historia de... op.cit.*, p.74.

protegió la soberanía estatal frente a las injerencias externas, proporcionó un acceso privilegiado a las élites africanas en el poder sobre los recursos externos que sirvieron para imponer su hegemonía a nivel interno. El resultado, apunta Clapham, “*was that sovereignty became a pretext for assuring external support for an increasingly disreputable and often brutal collection of domestic autocracies*”.⁸³⁶ A su vez, durante este periodo, la influencia de los principios normativos imperantes, así como las relaciones políticas y económicas globales, coadyuvaron a que la violencia se convirtiese en un mecanismo central, empleado, no sólo desde el marco estatal, sino también como fórmula para tratar de acceder a su control.

En lo alusivo a los movimientos rebeldes presentes en el continente en este periodo, en términos generales, como observaremos a continuación, los movimientos de liberación nacional que lucharon contra los regímenes coloniales (principalmente contra Portugal) y la dominación de los regímenes minoritarios blancos, adquirieron legitimidad internacional debido a los cambios que las sociedades no occidentales provocaron en el contexto normativo internacional, plasmado en la resolución 1514 de la Asamblea General de la ONU.⁸³⁷ Sin embargo, los movimientos secesionistas o los “románticos” que se enfrentaron a gobiernos africanos, no tuvieron el mismo respaldo a nivel internacional, y sus alianzas dependieron de sus orientaciones ideológicas para acceder a financiación y respaldo de uno u otro bloque.

b) El contexto de las independencias africanas y el papel de la OUA

En efecto, los discursos de muchos movimientos armados africanos, sus alianzas con el exterior y la forma en que fueron percibidos por la academia, estuvieron marcados por las dinámicas de la Guerra Fría y el contexto regional. Como hemos mencionado, aquellos movimientos armados que lucharon contra el colonialismo que se resistía a abandonar el continente como era el caso de Portugal o de los regímenes de minorías blancas en Rhodesia (hoy Zimbabue), Namibia y Sudáfrica, obtuvieron el apoyo de numerosos países de la comunidad internacional. Y no solo de los países del bloque soviético, sino también de otra amplia gama de países vinculados al denominado bloque de países no alineados, e incluso de países occidentales,⁸³⁸ en lo que significó uno de los pocos consensos logrados durante la época de la confrontación bipolar. Sin duda, el contexto normativo internacional

⁸³⁶ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, pp.244-246.

⁸³⁷ United Nations General Assembly Resolution 1514(XV), 15 diciembre de 1960.

⁸³⁸ De forma particular, Estados Unidos mostró una actitud favorable a los problemas africanos, debido a su tradición anticolonial y democrática. KI-ZERBO, Joseph (2011) [1978] *Historia del África negra. De los orígenes a las independencias*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, p.701.

reflejado, por ejemplo, en la citada resolución 1514 de las Naciones Unidas, aprobada en 1960, que consagraba el derecho a la independencia y la autodeterminación de los pueblos, explica en gran parte ese apoyo. Gracias a la lucha contra el colonialismo, en el sistema internacional se pasaba a cuestionar profundamente la persistencia de los regímenes coloniales, lo que contribuyó decididamente a dotar de legitimidad a las aspiraciones y luchas de los movimientos armados que perseguían su derrocamiento.⁸³⁹ En este sentido, la por entonces recién creada OUA (formada en 1963) se erigió en el organismo internacional más activo contra la ocupación colonial en el continente, alentando los movimientos de liberación y suministrándoles apoyo, así como una plataforma de denuncia internacional.⁸⁴⁰

La OUA creó el Comité de Coordinación para la Liberación de África, centrado principalmente en los países del África Austral que aún se hallaban bajo dominación de regímenes minoritarios blancos, y en las colonias portuguesas.⁸⁴¹ El Comité, además de reconocer como legítimos representantes de sus países a los movimientos insurgentes que se habían levantado contra esos regímenes coloniales, tuvo gran influencia sobre el Comité de Descolonización creado por la ONU. Éste último llegó incluso a enviar misiones para visitar a los grupos rebeldes, y solicitó a la Asamblea General de la ONU apoyo diplomático para estos grupos, así como ayudas económicas.⁸⁴² De manera más específica, se financió, por ejemplo, al *Eduardo Mondlane Institute* en Dar es Salaam, que ayudó al FRELIMO en su lucha de liberación en Mozambique, o al *Institute for Namibia* en Lusaka, con el objeto de apoyar la lucha por la independencia del pueblo namibio contra el régimen sudafricano del *apartheid*, luchas que también obtuvieron fondos privados, por ejemplo, de la Fundación Ford.⁸⁴³

Sin embargo, en esa misma época, los movimientos insurgentes que se alzaron contra los primeros gobiernos africanos, en el marco de la “segunda liberación africana”, no corrieron la misma suerte. Fueron, en general, considerados ilegítimos por la OUA y, por ende, tuvieron muchas más dificultades de lograr apoyo externo (político, económico, diplomático) para su causa. Esto se debió al tipo de contexto normativo internacional y regional que se fue configurando durante esos años, en especial en relación con el régimen

⁸³⁹ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.15-17.

⁸⁴⁰ CILLIERS, Jakkie (2015b) “¿Futuro (Im) Perfecto?... *op.cit.*, p.17.

⁸⁴¹ KI-ZERBO (2011) [1978] *Historia del África negra... op.cit.*, p.949.

⁸⁴² DUBE, Emmanuel (1975) “Relations between Liberation Movements and the OAU.” En SHAMUYARIRA, N.M. (ed.) *Essays on the Liberation of Southern Africa*, Tanzania Publishing House, Dar es Salaam, pp.25-68.

⁸⁴³ RENO, William (2009a) “The evolution of warfare ... *op.cit.*, p.9.

de soberanía que reforzó la fuerza normativa del principio de no intervención en los asuntos internos de los estados. Así lo refleja la Carta fundacional de la OUA, que recoge los principios de soberanía, independencia política e integridad territorial de los estados africanos.⁸⁴⁴ Ello favorecía que, en el contexto continental, se legitimase y apoyase a los gobiernos africanos, tomándose una postura enérgica contra cualquier intento de apoyo externo a este tipo de insurgencias, prohibiendo, por ejemplo, “*el uso de la fuerza y de la subversión para socavar la independencia de los estados miembros*”.⁸⁴⁵

La OUA se caracterizó, de este modo, por unas políticas construidas a partir de la defensa de la no intervención en asuntos internos de los estados, así como consagración de las fronteras coloniales. Las primeras, reseña Ruiz-Giménez, conllevaron la inacción del organismo en el caso de muchos conflictos armados, golpes de estado u otras situaciones de violencia o vulneración masiva de los derechos humanos, en lo que algunos autores denominaron como una política de “indiferencia”.⁸⁴⁶ Esta política, por ejemplo, incidió de forma directa en el número de golpes de estado producidos en el continente, ya que el organismo reconocía automáticamente como el gobierno del estado en cuestión a quien tenía el poder en la capital nacional.⁸⁴⁷ En relación a las segundas, el organismo se mostró tajante con los movimientos armados de carácter secesionista o irredentista⁸⁴⁸ que pusieron en entredicho la delimitación fronteriza de los estados africanos que había sido refrendada en el artículo 3, párrafo III de su Carta fundacional: “*respect the borders existing on the achievement of national Independence*”.⁸⁴⁹

A pesar de las controversias existentes sobre las fronteras, consideradas por muchos una herencia colonial, el proceso de descolonización supuso su consagración.⁸⁵⁰ Ello explica

⁸⁴⁴ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., p.4; RENO, William (2011) *Warfare in independent ...* op.cit., pp.16-17; JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) “Soberanía y subdesarrollo...” op.cit., pp.12-14.

⁸⁴⁵ JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) “Soberanía y subdesarrollo...” op.cit., p.12; HERBST, Jeffrey (1900) “War and the State in Africa...” op.cit., p.124.

⁸⁴⁶ WILLIAMS, Paul D. (2007) “From non-intervention to non-indifference: The origins and development of the African Union’s security culture”, *African Affairs*, 106:423, pp.253-279; RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2013b) “La nueva arquitectura africana de paz y seguridad...” En PÉREZ de ARMIÑO, Carlos y MENDIA AZKUE, Irantzu (coord.) *Seguridad humana...* op.cit., p.3. Entre ellos, los más significativos en la década de los años 70, los representaron los regímenes de Jean-Bedel Bokassa en la RCA, Fernando Macías Nguema en Guinea Ecuatorial e Idi Amin en Uganda.

⁸⁴⁷ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ...* op.cit., p.112.

⁸⁴⁸ Véase TOMAS, Jordi (ed.) (2010) *Secesionismo en...* op.cit.

⁸⁴⁹ Carta de la OUA artículo 3.

⁸⁵⁰ Véase RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2000) “El colapso del estado poscolonial en la década de los noventa...” En PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier (coord.) *África en el sistema internacional...* op.cit., pp.165-208; CAMPOS, Alicia (2000) “La aparición de los estados africanos en el sistema internacional:

que los principios de defensa e integridad de las fronteras nacionales fueran revalidados sin fisuras por los países miembros de la OUA⁸⁵¹ y aplicados a este tipo de rebeliones, condicionando sus posibilidades y viabilidad futura.⁸⁵² Este contexto normativo internacional y regional influyó de forma decisiva en el hecho de que el mapa político africano se haya mantenido prácticamente sin cambios (fronterizos) desde las independencias.⁸⁵³

Todo ello explica que muchos líderes africanos de las independencias se aferraran al principio de intangibilidad de las fronteras establecidas durante la época colonial, con el objetivo de conseguir una transición política de la manera más estable y pacífica posible. Para ello, defendieron y consagraron en la OUA el principio *uti possidetis* de Derecho Internacional, reconocido por la ONU y el Tribunal Internacional de Justicia, donde se establecían como legítimas las delimitaciones fronterizas coloniales. Según postulan Jackson y Rosberg, los líderes africanos se vieron obligados, u optaron por defender activamente, el respeto a las normas de la OUA, debido en gran parte a un sentimiento de vulnerabilidad mutua, “*por la falta de cimientos sólidos de estatalidad empírica y por presidir países multiétnicos que ofrecen muchos incentivos y oportunidades para la subversión y la anexión*”.⁸⁵⁴ La posibilidad de abrir la *caja de pandora* de la etnicidad y cuestionar las fronteras coloniales, suponía para ellos un riesgo grande de condicionar de lleno las posibilidades de una transición ordenada.

Este contexto normativo regional y la postura enérgica de la OUA relativa a la *santidad* de las fronteras y el respeto a su soberanía,⁸⁵⁵ condicionó notablemente el surgimiento de guerras interestatales fronterizas, contribuyendo, sin duda, a limitar su incidencia en el continente.⁸⁵⁶ En efecto, este tipo de conflictos armados, donde dos ejércitos nacionales se enfrentan entre sí por el control del territorio en disputa, sólo se habría producido en África

la descolonización de África”. En PEÑAS ESTEBAN (coord.) *África en el sistema internacional... op.cit.*, pp.15-50.

⁸⁵¹ La OUA se transformó en la UA en el año 2002.

⁸⁵² KI-ZERBO [1978](2011) *Historia del África negra...op.cit.*, pp.927-950.

⁸⁵³ JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) “Soberanía y subdesarrollo... op.cit., p.12.

⁸⁵⁴ *Ibidem*, p.14

⁸⁵⁵ La OUA, y posteriormente la UA, ha manifestado reiteradamente que cualquier intento de anexión o secesión fuera de los límites fronterizos establecidos, no sería reconocido internacionalmente. Quedaría, por tanto, relegado al ostracismo y su viabilidad fuertemente condicionada. Únicamente, y como bien apunta Jordi Tomas, “*la UA acepta la posibilidad de que una determinada región aspire a la secesión siempre y cuando ésta pueda demostrar que, en época colonial, fue administrada por la metrópolis -al menos durante un determinado período de tiempo- de forma separada al resto de los territorios*”. TOMAS, Jordi (2010) “Introducción. ¿Secesionismo en África? Pistas y preguntas para una reflexión”. En TOMAS, Jordi (ed.) *Secesionismo en...op.cit.*, pp.11-48.

⁸⁵⁶ RENO, William (2011) *Warfare in independent... op.cit.*, p.21.

en limitadas ocasiones desde el año 1958 hasta el año 2011. En concreto, en 16 ocasiones, como se observa en la siguiente tabla,⁸⁵⁷ de las cuales, únicamente el caso de la guerra entre Uganda y Tanzania (1979) ha traído como resultado el derrocamiento de un gobierno africano, en este caso, la caída del régimen ugandés de Idi Amin.⁸⁵⁸

Tabla 5: Guerras interestatales registradas en África (1958-2011)

Fecha	Países involucrados	Evento y resolución
1958	Egipto y Sudán	Egipto ocupó una pequeña parte del territorio sudanés en la costa del Mar Rojo. Tras presiones de la Liga Árabe, Egipto devolvió el territorio aceptando la demanda sudanesa.
1960-1967 y 1969	Somalia-Kenia	Las demandas somalíes de reagrupación de la gran Somalia generaron la guerra conocida como “Shifta war”, que concluyó en 1967, reiniciándose dos años después con la llegada de Siad Barre al gobierno somalí.
1964	Ghana y Alto Volta (hoy Burkina Faso)	Ghana ocupó una pequeña zona fronteriza del Alto Volta en 1963. Tras la presión de la OUA, Ghana cedió.
1963	Argelia y Marruecos	Marruecos ocupó una parte de Argelia.
1977-78	Somalia y Etiopía	Somalia reclamó la región del Ogaden, en Etiopía, que derivó en la guerra del Ogaden con la invasión de Somalia del territorio del etíope.
1973-94	Libia y Chad	Libia ocupó la franja fronteriza chadiana de Aouzou para presionar al gobierno chadiano con el objeto de unificar ambos países. Tras la mediación fallida por la ONU, Francia envió tropas (operación Épervier) en apoyo de Chad en 1987, reiniciándose el conflicto en la que se conoció como la “Toyota War”. Posteriormente Libia aceptó en 1990 el arbitraje de la Corte Penal Internacional (CPI) que resolvió a favor de Chad en 1994.
1975 y 1985	Mali y Burkina Faso	La disputa sobre una pequeña franja de territorio existía desde el momento de la independencia en 1960. Malí ocupó la zona en 1975. El conflicto se resolvió con la mediación de la OUA y el arbitraje de la CPI, quien en 1985 dividió el territorio en disputa.
1978-79	Uganda y Tanzania	Uganda ocupó una pequeña parte de Tanzania, la región saliente del Kagera, lugar de operación de las guerrillas ugandesas. El ejército tanzano respondió invadiendo Uganda y derrocando al régimen de Amin, volviendo a mantener las fronteras originales.
1999-2000	Eritrea y Etiopía	Los dos países entraron en guerra en disputa por la demarcación fronteriza con el resultado de más de 100.000 muertos. El conflicto se resolvió con una misión de la ONU para demarcar mutuamente las fronteras nacionales.

Fuente: Adaptación de RENO y JACKSON y ZACHER⁸⁵⁹

Este limitado número de casos no significa, sin embargo, que los gobiernos africanos no hayan enviado tropas a terceros países –o ayudado a milicias rebeldes–. En estos casos, los

⁸⁵⁷ *Ibidem*, pp.21-22. Permaneciendo activas otras muchas tensiones entre estados que no han implicado el despliegue y la confrontación de sus ejércitos.

⁸⁵⁸ HENDRICKS, Karel (2012) “African Vultures: The New Prevalence of Interstate War in Africa.” *Amsterdam Social Science*, 4(1), p.50.

⁸⁵⁹ *Ibidem*, p.23; JACKSON, Robert H. y ZACHER, Mark (1997) “The Territorial Covenant... *op.cit.*, pp.8-9.

gobiernos han anunciado que la operación militar se realizaba con el objetivo de restaurar el orden (apoyo al gobierno) o de perseguir a enemigos potenciales, explicitando claramente que en ningún caso se trataba de ninguna reclamación territorial o conflicto entre ejecutivos.⁸⁶⁰

En suma, el contexto normativo internacional y regional que surge de la lucha anticolonial y del contexto de la Guerra Fría, deslegitimaba políticamente a los movimientos rebeldes que se alzaban contra gobiernos africanos. Por ello, las alianzas que lograron generar se redujeron, como veremos en el estudio de caso, a apoyos puntuales de algunos países, producto de lógicas geoestratégicas o económicas, de afinidades ideológicas o de relaciones de amistad o enemistad entre gobernantes o alianzas enmarcadas en la lógica de la confrontación bipolar y el marco de las denominadas guerras *proxy*. Por otro lado, la política de no interferencia en los asuntos internos, coadyuvo al desarrollo de regímenes represivos, así como a la frecuencia de golpes de estado en el continente, debido a que el organismo no sancionaba las mismas, incidiendo de esta forma en la recurrencia de la violencia. Del mismo modo, y en el sentido opuesto, limitó la existencia de guerras entre estados en el continente.

c) Alianzas africanas con las antiguas potencias coloniales

Las alianzas políticas, económicas, ideológicas de los países africanos en el periodo, no sólo se caracterizaron por la alineación en el marco bipolar como podría dar a entender la narrativa de las guerras “*proxys*”. Igual de importantes serán otras alianzas forjadas principalmente con las antiguas potencias coloniales o con países del movimiento de los no alineados.

Como norma general, inicialmente, las principales alianzas externas de los países africanos residieron en las antiguas potencias coloniales (principalmente Francia y Reino Unido), ya que, según Clapham, constituyeron en el momento sus principales relaciones exteriores, por lo que fue crucial mantenerlas.⁸⁶¹ Para estas, también fue fundamental conservar las relaciones con sus excolonias, sobre todo debido a sus importantes intereses económicos. Esta relación se volvió muy significativa en el mantenimiento de los estados africanos, cuyas elites políticas se vieron protegidas por estas relaciones de partenariado que

⁸⁶⁰ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.24; NEWBURY, Catharine (2002) “States at War... *op.cit.*”, p.5.

⁸⁶¹ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, p.77.

beneficiaron de manera mutua a ambas partes. Sin embargo, la construcción de las relaciones entre los países africanos y las expotencias coloniales no fue igual en todo el continente y estuvieron condicionadas por cuestiones de afinidad ideológica.⁸⁶² En ellas, el elemento de seguridad fue crucial. De esta forma, las antiguas potencias coloniales, principalmente Francia y Reino Unido, garantizaron la unidad territorial en sus antiguas colonias, no reconociendo los movimientos secesionistas,⁸⁶³ proveyeron seguridad al régimen de turno y contribuyeron al mantenimiento de un gobierno central efectivo mediante el financiamiento, la formación a los cuerpos militares y policiales y la provisión de armamento.⁸⁶⁴ No ocurría lo mismo en el caso de otros territorios sin esos vínculos coloniales. Por ejemplo, en el caso de Nigeria, Francia apoyó al gobierno de Biafra en su intento de secesión para tratar de garantizar la hegemonía francófona en África Occidental,⁸⁶⁵ repercutiendo directamente en la prolongación de la guerra.⁸⁶⁶ Así mismo, los estados africanos que estuvieron bajo la colonización de Bélgica o Portugal, tuvieron relaciones muy diferentes. En el caso de los primeros, que incluye a Congo-Zaire, Ruanda o Burundi, las dramáticas transiciones padecidas, hicieron que se fortalecieran sus relaciones con Francia y se alejaran de Bélgica. Las excolonias lusófonas (Guinea-Bissau, Angola y Mozambique) debido a las guerras de independencia libradas con los portugueses hasta 1975, dificultaron el restablecimiento de relaciones con la excolonia.⁸⁶⁷

Las relaciones que mantuvieron los países pertenecientes a la Commonwealth con Reino Unido y las que tuvieron los estados africanos vinculados a la francofonía con Francia, tampoco fueron iguales. De manera particular, ésta última se caracterizó por el desarrollo de unas relaciones más intrusivas que los británicos, manteniendo bases militares en algunos países africanos (con su beneplácito)⁸⁶⁸ y ampliando su injerencia para mantener a ciertos regímenes africanos afines, interviniendo militarmente en alrededor de 20 ocasiones en

⁸⁶² *Ibidem*, p.80.

⁸⁶³ Con la excepción del caso de Bélgica y el reconocimiento de la provincia secesionista de Katanga en el Congo.

⁸⁶⁴ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, pp.82-83.

⁸⁶⁵ Ayuda militar que se produjo de forma secreta a través de Costa de Marfil y Gabón.

⁸⁶⁶ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, p.81.

⁸⁶⁷ Véase MACQUEEN, Norman (1985) "Portugal and Africa: The Politics of Re-engagement", *Journal of Modern African Studies*, 23(1), pp.31-51.

⁸⁶⁸ En 1985 Francia tenía en el continente al menos 6.860 soldados: Camerún (60), RCA (1.100), Yibuti (3.500), Gabón (500), Costa de Marfil (500) y Senegal (1.2000). Además, poseía una fuerza de intervención rápida basada en Francia, compuesta por alrededor de 13.000 soldados. MARTIN, Guy (1985) "The Historical, Economic, and Political Bases of France's African Policy", *The Journal of Modern African Studies*, 23(02), p.204

varios estados africanos entre 1963 y 1983.⁸⁶⁹ La política de descolonización francesa se caracterizó por el intento de mantener su preeminencia política, económica, monetaria (manteniendo el franco CFA) y cultural en el continente, tratando de conservar la dependencia de sus antiguas colonias.⁸⁷⁰ A su vez, según subraya Guy Martin, Francia no sólo actuó en África en base a sus intereses nacionales, sino también, en el marco de la Guerra Fría, como un *gendarme* del bloque Occidental.⁸⁷¹

En general, las injerencias de las antiguas potencias coloniales dieron pie al mantenimiento de regímenes aliados, con independencia de su carácter democrático, autocrático o dictatorial. Sin embargo, cuando algunos regímenes africanos se distanciaron política o económicamente de sus aliados, estos actuaron incentivando movimientos rebeldes o golpes de estado para derrocar al gobierno e implantar nuevas elites afines, como vimos en el capítulo II. Todo lo cual incidió de forma directa en la recurrencia de la violencia política armada en el continente.

d) África y el Movimiento de los Países No Alineados

Otro ámbito que tuvo un gran impacto en el continente fue el de las relaciones africanas dentro del denominado MPNA, cuyos objetivos se enfocaron en la lucha contra el colonialismo, el imperialismo y el racismo. Resalta, a su vez, su apoyo a los procesos de autodeterminación, la no adhesión a pactos multilaterales militares, la no injerencia en los asuntos internos de los estados, el respeto mutuo por la soberanía, la no agresión, la democratización de las relaciones internacionales, la reestructuración del sistema económico internacional o su oposición al régimen sudafricano del *apartheid*.⁸⁷²

Los estados africanos participaron de manera progresiva en el Movimiento a medida que iban obteniendo la independencia. De esta forma, en la primera conferencia celebrada en Bandung (Indonesia) en 1955 estuvieron presentes 6 estados (un 25% del total de los países miembros del MPNA), que se amplió a la totalidad de estados africanos ya independientes

⁸⁶⁹ Por ejemplo, Francia sostuvo gobiernos dictatoriales como el Mobutu (Zaire) Hissene Habre (Chad) o Bokassa (RCA) –este último hasta 1975–; participó directa o indirectamente en múltiples golpes de estado, (Níger (1974), Chad (1975), RCA (1975), Comoras (1975 y 1978) etc.); apoyó, junto con Costa de Marfil, a la insurgencia liberiana de Charles Taylor (NPFL); intervino militarmente en una o varias ocasiones, en países como Gabón, Chad, Yibuti, Mauritania, RCA o Zaire, etc. CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international... op.cit.*, p.88; MARTIN, Guy (1985) “The Historical, Economic, and ... *op.cit.*, pp.204-205.

⁸⁷⁰ MARTIN, Guy (1985) “The Historical, Economic, and ... *op.cit.*, p.191.

⁸⁷¹ *Ibidem*, p.207.

⁸⁷² Sitio oficial Movimiento de Países No Alineados: <https://web.archive.org/web/20060516173149/http://www.nam.gov.za/> [Consultado el 21/04/2019]

en la conferencia celebrada en la Habana en 1979, representando por entonces más de la mitad de los miembros del MPNA (95 países).⁸⁷³ Su presencia puso entre las prioridades del Movimiento, su lucha por la descolonización y contra el *apartheid*. Algunas de las medidas adoptadas implicaron proveer asistencia y material a los movimientos de liberación nacional africanos. De hecho, en diferentes conferencias como la celebrada en Lusaka (Zambia) en 1970, se invitó a participar a diferentes organizaciones que mantenían activas sus luchas armadas contra la dominación colonial: ANC (Sudáfrica), FRELIMO (Mozambique), ZAPU (Zimbabue), SWAPO (Namibia), MPLA (Angola) y el PAIGG (Guinea Bissau).⁸⁷⁴ Por otro lado, en la conferencia de Harare (Zimbabue) en 1986, se creaba de un fondo de solidaridad para la lucha contra el *apartheid*, y una fuerza de defensa de África del Sur para resistir la presencia sudafricana.⁸⁷⁵

Si bien inicialmente el MPNA se oponía al mantenimiento de bases militares de terceros estados en sus territorios, la realidad fue que dentro de la OUA hubo una actitud más flexible a este respecto. Como hemos visto, Francia mantuvo diferentes bases militares en excolonias francófonas, y firmó diferentes acuerdos de defensa y asistencia técnica militar con 22 países.⁸⁷⁶ Asimismo, de manera particular, destacó la relación con Cuba de algunos países africanos, cuya política internacional durante la Guerra Fría se caracterizó, entre otros aspectos, por la asistencia técnica y militar a diferentes gobiernos y organizaciones revolucionarias. De hecho, como sostiene Piero Gleijeses, Cuba envió más soldados a África que la propia URSS.⁸⁷⁷ Entre ellos, destacaron los 36.000 soldados cubanos en Angola, llegando en 1988 a desplegar hasta los 52.000. A su vez, 12.000 soldados cubanos fueron enviados a Etiopía (1978), y hubo misiones militares cubanas en Argelia, Congo (Brazzaville), Guinea, Guinea-Bissau, Mozambique, Benín o Congo-Zaire, esta última destacada por la presencia de Ernesto Guevara de la Serna.⁸⁷⁸ Por otro lado, Cuba acompañó su presencia militar en África con un programa masivo de asistencia técnica. Alrededor de 70.000 profesionales en salud, educación y construcción fueron enviados a países como Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Guinea, Etiopía, Santo Tomé y

⁸⁷³ MATHEWS, K. (1987) "Africa and Non-Alignment", *India Quarterly: A Journal of International Affairs*, 43(1), p.44.

⁸⁷⁴ *Ibidem*, p.45.

⁸⁷⁵ *Ibid.*, p.47.

⁸⁷⁶ Francia tenía hasta 1984 cinco acuerdos de defensa (Camerún, RCA, Gabón, Costa de Marfil y Senegal), y otros 17 acuerdos de asistencia militar con: Benín, Burkina Faso, Burundi, Chad, Congo, Madagascar, Malí, Mauritania, Níger, Ruanda, Togo o Zaire, entre otros. MARTIN, Guy (1985) "The Historical, Economic, and ... *op.cit.*, p.204 (Nota 3).

⁸⁷⁷ GLEIJESES, Piero (2006) "Moscow's Proxy?... *op.cit.*, p.98.

⁸⁷⁸ Véase para mayor detalle: GUEVARA de la SERNA, Ernesto [1963] (1999) *Pasajes de la guerra ... op.cit.*

Príncipe, Tanzania, Congo Brazzaville, Benín, Burkina Faso o Argelia. Además, acogió a más de 40.000 africanos becados para realizar estudios en Cuba.⁸⁷⁹

El apoyo y la solidaridad de Cuba con los países africanos y sus movimientos rebeldes, sobre todo en el África Austral, fue imprescindible para entender el devenir de los conflictos en Angola, Namibia, Sudáfrica o Mozambique. No sólo el gobierno angolano del MPLA logró mantenerse en el poder, sino que también, como recordará Nelson Mandela en su visita a La Habana en 1991, influyó de manera directa en la obtención de la independencia de Namibia o en el fin del *apartheid* en Sudáfrica, dejando a África con una “*gran deuda con Cuba*”.⁸⁸⁰

Por otro lado, otra de las dimensiones de las relaciones internacionales durante la Guerra Fría en el marco de los países integrantes del MPNA, se estableció con países del mundo árabe y musulmán, incluyendo a aquellos del África del Norte (principalmente Libia) que formaban parte de ambos grupos. Unas relaciones históricas que si bien no se pueden abordar aquí, se remontan al menos al siglo VII a través de la expansión del Islam por el continente.⁸⁸¹ Según Clapham, durante la Guerra Fría, esta relación afro árabe se caracterizó por dos dimensiones potencialmente conflictivas. Por un lado, el sometimiento común de los pueblos africanos y árabes a la dominación europea, provocó demandas conjuntas de liberación.⁸⁸² Por otro, las relaciones que se establecieron entre ellos no fueron “entre iguales”, ya que, en general, los estados árabes se encontraban en una posición más fuerte política y económicamente (sobre todo debido al petróleo) y vieron en África una zona potencial para la extensión de su poder e influencia, participando activamente en diferentes episodios de inestabilidad.⁸⁸³

Estas relaciones de los países del mundo árabe con los estados africanos (o grupos armados) se caracterizaron por el financiamiento, el apoyo militar y diplomático. También estuvieron marcadas por las tensas relaciones entre el mundo árabe e Israel, que tuvieron su incidencia

⁸⁷⁹ GLEIJESES, Piero (2006) “Moscow’s Proxy?... *op.cit.*, p.99.

⁸⁸⁰ Palabras pronunciadas en el discurso de Nelson Mandela el 26 de julio de 1991 en el acto central por el 38 Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, celebrado en la provincia de Matanzas, Cuba. Disponible en: <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/discurso-de-nelson-mandela-el-26-de-julio-de-1991/>

⁸⁸¹ INIESTA, Ferrán (1998) *Kuma...op.cit.*, p.25.

⁸⁸² En el caso africano centradas en la lucha anticolonial y las demandas por la independencia, mientras que en el caso árabe erigidas sobre la amenaza cultural sobre su idioma y religión. A su vez, los casos de la ocupación Palestina por parte de Israel y la presencia del *apartheid* en Sudáfrica equiparon las realidades de ambos mundos y la solidaridad regional.

⁸⁸³ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, pp.126-128.

en África. Su ejemplo más significativo fue la exigencia árabe de romper relaciones diplomáticas con Israel, con quien algunos países africanos mantenían relaciones diplomáticas, militares y económicas (entre ellos, Uganda, como veremos posteriormente). Así, por ejemplo, tras la guerra árabe-israelí de 1967 y la ocupación de la península del Sinaí por parte Israel, la OUA recomendó en 1973 a sus estados miembros la ruptura de relaciones con el país hebreo. En ello tuvo mucho que ver la vulneración de su Carta debido a la anexión unilateral de un territorio de un país africano. La mayoría de los estados africanos implementaron esta recomendación, incrementándose, a su vez, el peso de los estados árabes en el continente.⁸⁸⁴

De manera particular, en estas relaciones afro árabes resaltó el caso de Libia. En materia de seguridad, su régimen presidido por Gaddafi tuvo una participación muy activa en múltiples episodios violentos: en los golpes de estado en Benín, Níger y Sudán; ocupando militarmente la franja fronteriza de Aouzou en Chad; apoyando a regímenes como los de Mengistu Haile-Mariam en Etiopía o Idi Amin en Uganda; o cobijando, entrenando y financiando diferentes rebeliones armadas de países como Liberia, Sierra Leona, etc.

Finalmente, otro escenario internacional a tener en cuenta fue el de las relaciones intrafricanas, marcadas en unos casos por la cooperación y la colaboración (en especial entre estados fronterizos⁸⁸⁵) y, en otros, por la competencia y el conflicto. Ello derivó en un importante protagonismo de algunos países en los escenarios de inestabilidad o violencia de otros estados, lo que ha llevado a algunos autores a denominarlas guerras *proxy* regionales.⁸⁸⁶

En resumen, el escenario de la confrontación bipolar en nuestro objeto de estudio no sólo se caracterizó por la activa participación de las superpotencias, sino también de otros múltiples actores que coadyuvaban a las dinámicas de inestabilidad. En estas páginas tan sólo hemos enunciado algunos episodios, ya que la intención ha sido mostrar como el periodo bipolar, tanto a nivel normativo, como político, económico o ideológico, tuvo un importante impacto en la gobernabilidad africana, necesario para comprender las dinámicas de violencia en cada contexto particular (como expondremos en el caso de Uganda).

⁸⁸⁴ *Ibidem*, p.113.

⁸⁸⁵ *Ibid.*, p.117.

⁸⁸⁶ *Ibid.*, p.132.

4.5.2. La postguerra Fría y los efectos de la condicionalidad de la ayuda en la violencia política armada

Al igual que las narrativas de la Guerra Fría visibilizaron y silenciaron muchos aspectos mencionados en el apartado anterior, las narrativas de las “nuevas guerras” han hecho lo propio, mostrando algunos elementos internacionales y regionales, pero ocultando otros que abordaremos en este apartado. Al igual que lo ocurrido en el apartado anterior, no es nuestro objetivo aquí profundizar en muchos de estos aspectos, dinámicas o actores, lo cual excede nuestro ámbito de investigación, pero sí mostrar algunos de ellos para resaltar la necesidad de tenerlos presentes en cualquier análisis de la violencia política armada africana.

Lo primero que tenemos que destacar, es que el final de la Guerra Fría significó importantes transformaciones en los campos económicos, políticos y de seguridad que conllevaron la apertura de un nuevo marco normativo global. En ellas se extendió el libre mercado como modelo económico; la legitimación de la soberanía pasó a defenderse en base a principios que pusieron en el centro la democracia y los derechos humanos; surgieron nuevos conceptos de seguridad basados en la seguridad humana o posteriormente en la “guerra contra el terror” que modificaron el principio de la “no intervención”; y las organizaciones y organismos internacionales y regionales asumieron nuevos roles transformando su protagonismo.⁸⁸⁷ Sobre estos nuevos principios se edificó una política global que condicionó las ayudas al continente africano a través de tres generaciones de condicionalidad: la primera iniciada en la década de los ochenta será de orden económico y se caracterizará por la transformación de las economías africanas al modelo económico neoliberal; la segunda impulsada en la década de los noventa, será de corte político y pondrá el foco en la buena gobernanza; y la tercera, que podríamos situar a partir del año 2001, ampliará la segunda, condicionándola a la seguridad en el marco de la lucha “contra el terror”. Estas tres condicionalidades, junto a otros múltiples factores regionales e internos, e incluso internacionales (como la presencia de los BRICS), marcaran el devenir africano en las últimas décadas, generando diferentes efectos en nuestro objeto de estudio como veremos a continuación.

⁸⁸⁷ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2013b) “La nueva arquitectura africana de paz y seguridad...En PÉREZ de ARMIÑO, Carlos y MENDIA AZKUE, Irantzu (coord.) *Seguridad humana... op.cit.*, p.4.

a) Efectos de la condicionalidad económica

En la década de los ochenta se iniciaron cambios sustanciales a nivel global que dieron pie a una nueva fase del capitalismo, el neoliberalismo, que impulsó un proceso de globalización económica. En esta nueva fase, las instituciones de Bretton Woods (FMI y BM) asumieron, lo que, para algunos autores, sería una nueva forma de tutela sobre los países africanos, a través de su control de la mayor parte de los flujos económicos de ayuda que recibieron.⁸⁸⁸ Dichas instituciones impulsaron, por ejemplo, los PAE, cuya aplicación –en medio de la crisis económica que azotaba al continente– se convirtió en una condición imprescindible para acceder a financiamiento exterior. En lo alusivo a su incidencia en nuestro objeto de estudio, podemos destacar dos importantes efectos: su incidencia en la consolidación (o no) y legitimación (o no) del modelo de estado, así como las consecuencias sociales y económicas de sus políticas y, en especial, en la generación de agravios y necesidades en las poblaciones africanas. Ambas las abordaremos a continuación.

Por un lado, el punto crítico residió en el desafío que estas instituciones financieras globales plantearon a los gobernantes africanos en relación con el control soberano de sus propias economías nacionales, y por ende, para su consolidación.⁸⁸⁹ Para la narrativa dominante sobre la fragilidad del estado, las políticas de estas instituciones y su apuesta por la privatización y adelgazamiento de la función pública supusieron, entre otros factores, una reducción de las redes de patronazgo que, a su vez, conllevó una crisis de legitimidad del modelo neopatrimonial. Sin embargo, como se adelantó anteriormente, no tuvo el mismo efecto en todos los países. En general, la crisis económica y los PAE redujeron la capacidad del estado, afectando al sistema clientelar y reduciendo la provisión de servicios públicos y el empleo; así como extendiendo la corrupción y ampliando las redes económicas informales. Asimismo, supuso un incremento de las demandas populares democratizadoras (mayormente urbanas) dirigidas hacia la rendición de cuentas, apertura política, derecho de asociación, etc. No obstante, frente a todos esos impactos, las respuestas fueron variadas. Algunos regímenes fueron remplazados por nuevas fuerzas políticas, mientras otros desplegaron reformas políticas, sociales, administrativas o electorales.⁸⁹⁰ Sin embargo, en los regímenes neopatrimoniales más autocráticos, definidos por Chris Allen como “*spoils*

⁸⁸⁸ FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí...En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.35.

⁸⁸⁹ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, p.173.

⁸⁹⁰ ALLEN, Chris (1995) “Understanding African... *op.cit.*, pp.312-313.

systems”, se tradujeron en una intensificación de su comportamiento predador, acelerando, según Allen, el proceso de desintegración del estado.⁸⁹¹

A pesar de la heterogeneidad de trayectorias, muchas veces silenciada por las narrativas dominantes, se puede decir que como norma general, los PAE fueron aprovechados por las elites locales para llevar a cabo nuevas formas de extroversión, por ejemplo, de las ayudas recibidas que fueron incorporadas “*a través de canales privados en sus estrategias políticas para resistir al colapso de sus instituciones estatales*”.⁸⁹² De este modo, el desmantelamiento del sector público, no implicó necesariamente un efecto nocivo para ellas, ya que reforzó su posición —en particular la de los círculos cercanos al presidente— quien a su vez fortalecía, como señala Bayart, “*su rango de principal repartidor de prebendas*”.⁸⁹³ En este sentido, las políticas económicas internacionales contribuyeron al mantenimiento de los regímenes políticos africanos neopatrimoniales, cuyo impacto en las dinámicas de violencia ya hemos subrayado.

Por otro lado, y en lo alusivo a su impacto en las sociedades africanas, las políticas económicas neoliberales constriñeron la economía de muchos países, redujeron la capacidad del estado como garante de servicios, empleo y seguridad, ampliando el desempleo, la exclusión y la marginación política y económica de amplios sectores sociales. Todo lo cual tuvo un impacto negativo en las condiciones de vida de la mayoría de la población, en especial, de las mujeres, así como reforzó las estructuras de desigualdad social, en especial las de género.⁸⁹⁴ Por ejemplo, tal y como subraya Mark Duffield, los PAE provocaron la disminución de los indicadores de bienestar social, exacerbaron las tasas del desempleo, aumentaron los niveles de pobreza, disminuyeron la ingesta de alimentos y la cobertura educativa y sanitaria, aumentaron las tasas de mortalidad infantil y de desnutrición, etc.⁸⁹⁵ Esta realidad fue denunciada igualmente por Demba Moussa Debelé, quien afirmaba que tras más de 30 años de políticas asociadas con el “Consenso de Washington”, 33 países africanos continúan en los últimos puestos del índice de desarrollo humano,⁸⁹⁶ dando pie a

⁸⁹¹ *Ibidem*, pp.313-314.

⁸⁹² RENO, William (2005) “Los estados débiles africanos, los actores no estatales y la privatización de las relaciones interestatales”, *Nova Africa*, 16.

⁸⁹³ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África... op.cit.*, pp.335-336.

⁸⁹⁴ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2006) “Conflictos armados en África y mecanismos de resolución”. En ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (coords.) *África en el horizonte...op.cit.*, p.122; JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) “Soberanía y subdesarrollo... op.cit., pp.20-21; OTAYEK, René (2008) “La larga marcha... op.cit., p.10.

⁸⁹⁵ DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*, p.148.

⁸⁹⁶ Entrevista con Demba Moussa Debelé. “*La posición de África en la globalización dirigida por las corporaciones*” por Michael McGehee para Znet. 01/09/2009.

lo que muchos denominaron la “tragedia africana”.⁸⁹⁷

El empeoramiento de las condiciones de vida, aunado a la reducción de las redes clientelares, rompió en muchos países el “contrato social” existente e incentivó la percepción de agravios de los sectores sociales excluidos. Ello aumentó, a su vez, las demandas populares, resultando en el incremento de las tensiones, la inestabilidad política y la conflictividad armada.⁸⁹⁸ Para Clarence Tshitereke, la lógica es simple: “*people accept state authority so long as the state equitably delivers services and provides reasonable economic conditions, such as employment and income. When this social contract is broken [...] violence and social disorder are the outcomes*”.⁸⁹⁹ En este sentido, es reseñable el rol constitutivo que el sistema internacional neoliberal ha tenido en la generación de muchas crisis políticas africanas. Aspectos silenciados, insistimos, por las narrativas dominantes.⁹⁰⁰

Finalmente, es importante reseñar, que el fin de la Guerra Fría ha dado pie, asimismo, a cambios en el orden político internacional, consolidándose un orden multipolar en donde las potencias emergentes han transformando la correlación de fuerzas. Entre ellas, los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) quienes, en la última década, han disputado la hegemonía de los países occidentales en el plano político y económico. Uno de los aspectos más significativos de este nuevo escenario ha sido el impulso de la denominada Cooperación Sur-Sur cuyo impacto en el régimen internacional de AOD es conocido, resaltándose aquí cómo ha permitido a algunos estados africanos evitar, en parte, las tres condicionalidades occidentales.⁹⁰¹ En este nuevo marco geopolítico, las relaciones entre los estados africanos y China han sido especialmente relevantes.⁹⁰² Aunque no se pueden abordar aquí en profundidad, se quieren destacar tres aspectos. En primer lugar, estas relaciones se edificaron a partir del Fórum de Cooperación China-África (FOCAC) iniciado en el año 2000⁹⁰³. En ese marco, China se ha comprometido, por ejemplo, a la cancelación de la deuda de 31 países africanos por un total de 1,3 mil millones de dólares, así como a la eliminación de las barreras comerciales y los subsidios agrícolas, el aumento de la ayuda y

⁸⁹⁷ La calificación de “tragedia africana” se debe a LEYS, Colin (1994) “Confronting the African Tragedy”, NLR 1/204, pp.33-47.

⁸⁹⁸ ELLIS, Stephen y SHAW, Mark (2015) “Does Organized Crime... *op.cit.*, p.15; AGUIRRE, Mariano y SOGGE, David (2006) “Crisis del estado y... *op.cit.*, p.9.

⁸⁹⁹ TSHITEREKE, Clarence (2003) “On the origins of war in Africa”, *African Security Review*, 12:2, p.84

⁹⁰⁰ *Ibidem*, p.218; FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí...En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...**op.cit.*, p.31.

⁹⁰¹ MATEOS, Oscar (2015) “¿De la “tragedia” al “milagro”?... *op.cit.*, pp.14-15.

⁹⁰² Para un análisis más detallado véase ALDEN, Chris (2007) *China in Africa*, ZedBooks, Nueva York.

⁹⁰³ Forum on China-Africa Cooperation. “About FOCAC.” Disponible en: https://www.focac.org/eng/ltjj_3/ltjz/ [Consultado el 26/04/2019]

mayores inversiones en el continente. En segundo lugar, en el ámbito de la seguridad, su gobierno ha impulsado la asistencia y formación militar a los ejércitos africanos, así como ha tenido una mayor participación en las operaciones de paz de la ONU en África.⁹⁰⁴ China se ha caracterizado, en tercer lugar, por el desarrollo de una importante política económica basada en grandes inversiones, sobre todo en infraestructuras africanas (carreteras, ferrocarril, industria petrolera, universidades, hospitales, centros deportivos, etc.) y de entrega de créditos con mejores condiciones que las del FMI o el BM, a cambio de acceso a recursos africanos (tierras, recursos naturales, etc.).⁹⁰⁵

A su vez, la influencia de Rusia en el continente también va en aumento, utilizando una estrategia similar a la de China, aunque de menor envergadura, invirtiendo en sectores como el petróleo, gas y minería, aliviando deuda externa africana a cambio de la compra de armamento a su país o bien mediante la obtención de derechos de explotación de recursos naturales.⁹⁰⁶

En general, la presencia de los BRICS en el continente, ha permitido nuevas alianzas dentro de la Cooperación Sur-Sur, que como subrayábamos, ha transformado la hegemonía y el dominio Occidental, provocando cambios fundamentales en nuestro objeto de estudio.

b) Efectos de la condicionalidad política

Si bien las políticas económicas neoliberales tuvieron su inicio en la década de los ochenta, se mantendrán y ampliarán con el fin de la Guerra Fría. Como hemos apuntado, la primera década de los noventa se caracterizará por la promoción por parte de los países occidentales, de una segunda condicionalidad, política, denominada la “agenda del buen gobierno”: respeto a los derechos humanos, apertura democrática (incluyendo especialmente la instalación de gobiernos elegidos libremente en elecciones multipartidistas) y buena gobernanza (transparencia, rendición de cuentas, gestión efectiva, etc.). Algunos de estos elementos, sobre todo el relativo a la buena gobernanza, se incorporaron a las negociaciones

⁹⁰⁴ STONE, Gregory D. (2010) “Proxy War: A Critical Examination of Superpower Indirect Conflict in Africa”. A Thesis Submitted to the Faculty of Graduate Studies. In Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Master of Arts. Department of Political Studies, Faculty of Arts University of Manitoba, pp.75-76.

⁹⁰⁵ MUNFORD, Andrew (2013) *Proxy Warfare... op.cit.*, p.92.

⁹⁰⁶ “Russia Looks to the Central African Republic to Beef Up Its Arms Sales to Africa”. World Politics Review. 10 de enero de 2018. Disponible en: <https://www.worldpoliticsreview.com/trend-lines/23958/russia-looks-to-the-central-african-republic-to-beef-up-its-arms-sales-to-africa> [Consultado el 02/05/2019]

de los propios PAE por parte de las instituciones financieras internacionales.⁹⁰⁷ Sin embargo, si bien las condicionalidades políticas también estuvieron directamente vinculadas a la ayuda, a diferencia de las económicas, su aplicación efectiva no generó las mismas presiones, y por ende, no tuvieron la misma incidencia.

En efecto, dependiendo de diferentes factores (externos e internos), muchos países emprendieron importantes procesos de transformación democrática a principios de los noventa. En otros, debido a la existencia de amenazas internas (movimientos armados, golpes de estado) o externas (inestabilidad regional), o por una combinación de ambas, la transición democrática se demoró, manteniéndose los sistemas de partido único (por ejemplo, en Uganda). En ambas situaciones, sus efectos sobre nuestro objeto de estudio han sido diversos.

Por un lado, el inicio de la llamada década de democratización africana⁹⁰⁸ dio un giro copernicano al tipo de regímenes políticos imperante, dado que prácticamente todos los países africanos adoptaron constituciones multipartidistas.⁹⁰⁹ Esta nueva realidad hizo que muchas sociedades experimentasen grandes expectativas sobre los nuevos rumbos de sus naciones. En algunos casos, esas transiciones políticas, como sucede en cualquier otro contexto, tal y como reseña Charles-Philippe, implicaron una fuente constante de conflicto, inestabilidad y, en ocasiones, violencia.⁹¹⁰ Una realidad que, para Cramer, se sitúa en las propias lógicas del desarrollo del neoliberalismo, en el cual, la guerra y, en general, la violencia política armada “*have been common experiences of transition since the very early origins and spread of capitalism*”.⁹¹¹

Con la apertura democrática, muchas sociedades africanas ampliaron los mecanismos para mostrar su malestar, lo que se ha traducido en mayores movilizaciones y protestas sociales con desenlaces diferentes.⁹¹² Dicho proceso, por ejemplo, ha dado lugar a partir del 2010⁹¹³

⁹⁰⁷ GIBBON, Peter (1993) “The World Bank and the New Politics of Aid”, *European Journal of Development Research*, 5(1), pp.35-62.

⁹⁰⁸ Crawford y Turner sostienen que más que consolidar sistemas democráticos, la década de los noventa significó la apertura de sistemas autoritarios a la competencia multipartidista, permitiendo mayores libertades civiles. CRAWFORD, Young y TURNER, Thomas (1985) *The Rise and Decline of the Zairian State*, University of Wisconsin Press, Madison. Citado en NEWBURY, Catharine (2002) “States at War... *op.cit.*”, p.3

⁹⁰⁹ GOLDSMITH, Arthur A. (2015) “Electoral Violence in Africa Revisited”, *Terrorism and Political Violence*, 27(5).

⁹¹⁰ CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz... op.cit.*, p.355.

⁹¹¹ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ... op.cit.*, p.288.

⁹¹² MATEOS, Oscar (2017) “África Subsahariana: de la euforia económica a la frustración sociopolítica”, Anuario Internacional CIDOB, mayo, Barcelona. Disponible en: <http://anuariocidob.org/afrika-subsahariana-de-la-euforia-economica-a-la-frustracion-sociopolitica/>

a lo que algunos autores han acuñado como la “tercera ola de democratización africana”,⁹¹⁴ produciéndose una mayor demanda popular de apertura política, rendición de cuentas, limitación de mandatos, etc.

Aunque estos procesos han dado lugar a un fuerte debate dentro de los estudios africanos que no podemos abordar aquí, muchos autores inciden en cómo han transformado políticamente el continente, sobre todo, debido al creciente protagonismo de las mujeres y los jóvenes.⁹¹⁵ Otros han centrado el análisis en cómo, en este nuevo escenario, han surgido nuevos episodios de violencia política, manifestándose en el aumento de protestas y disturbios (*riots*)⁹¹⁶ sobre todo, pero no exclusivo, en el marco electoral, fenómeno casi inexistente en el continente africano durante las décadas de los setenta y ochenta, debido a que muchos regímenes de partido único dominaban y limitaban estas expresiones.⁹¹⁷ Por el contrario, en este contexto de apertura multipartidista, Scott Straus y Charles Taylor han calculado en un 60% las elecciones multipartidistas que, entre 1990 y 2008, se vieron afectadas por episodios de violencia política armada⁹¹⁸, aunque sólo un 20% registró altos niveles de violencia.⁹¹⁹

Por otro lado, según sostiene Clapham, la “agenda de buen gobierno” que condicionó la ayuda de los países occidentales y los organismos económicos internacionales, se enfrentó a

⁹¹³ CILLIERS, Jakkie (2015b) “¿Futuro (Im) Perfecto? ... *op.cit.*, p.7.

⁹¹⁴ Véase al respecto de la ola de democratización en la década de los noventa: MATEOS, Oscar (2017) “África Subsahariana... *op.cit.*; NEWBURY, Catharine (2002) “States at War... *op.cit.*, pp.1-20.

⁹¹⁵ Véase por ejemplo: CHANGO MACHYO w’OBANDA, Boloki (2005) *Africa. Struggle for the second liberation. Challenge of the 21st century*, Lusamia Publishing Association, Kampala; BRANCH, Adam y MAMPILLY, Zachariah (2015) *Africa Uprising. Popular protest and political change*, ZedBooks, Londres; BADRI, Balghis y TRIPP, Aili M. (eds) (2017) *Women’s Activism in Africa*, ZedBooks, Londres.

⁹¹⁶ Esta tendencia ha sido registrada por el centro de investigación africano *ArmedConflict Location & Event Data Project* (ACLED), mostrando una disminución en el número de enfrentamientos armados y un aumento de otras manifestaciones de inestabilidad en los últimos años: “*Battles continue to decrease, while rioting, protesting, bombing and violence against civilians continues (...) riots and protests comprise a large proportion of political activity in Africa (approximately 40% of political conflict in 2016)*”. ACLED (2017) Trend 1: Rates of Violence in 2016. Disponible en: <http://www.acleddata.com/trend-1-rates-of-violence-in-2016/> [Consultado el 09/05/2017]; Véase también AUCOIN, Ciara (2017) “Less armed conflict but more political violence in Africa”, *ISS Today*, 12 de abril. Disponible en: https://issafrica.org/iss-today/less-armed-conflict-but-more-political-violence-in-africa?utm_source=BenchmarkEmail&utm_campaign=ISS+Today&utm_medium=email

⁹¹⁷ STRAUS, Scott (2012) “Wars do end! ... *op.cit.*, p.193; Véase también: SÖDERBERG, Mimmi y BJARNESSEN, Jesper (2018) *Violence in African Elections Between Democracy and Big Man Politics*, Nordic Africa Institute y Zed Books, Uppsala-Londres.

⁹¹⁸ Esta afirmación es sin embargo contestada por Goldsmith, para quien las evidencias no muestran ésta correlación entre elecciones y violencia política. Goldsmith concluye su trabajo afirmando al respecto: “*multiple outbreaks of social conflict around national elections are atypical in contemporary Africa*”. GOLDSMITH, Arthur A. (2015) “Electoral Violence in... *op.cit.*, p.834.

⁹¹⁹ Citado en STRAUS, Scott (2012) “Wars do end! ... *op.cit.*, p.193.

una importante paradoja en algunos casos. En su intento de tratar simultáneamente de impulsar por un lado, una mayor apertura política y más participación ciudadana y de, por otro, mantener la estabilidad de los estados africanos, el resultado recaló en favorecer a las élites en el poder.⁹²⁰ Por ejemplo, en algunos países con conflictos armados internos, la comunidad de donantes priorizó la estabilidad, ayudando a que se mantuvieran regímenes autocráticos o sistemas de partido único, como fue el caso de Uganda. La consecuencia fue que, bajo el pretexto de las amenazas a la seguridad y estabilidad, se mantuvieron regímenes no democráticos, todo lo cual, contribuyó de forma directa al despliegue de la violencia estatal.

Finalmente, la presencia consolidada de los BRICS en África también ha tenido impactos en la gobernabilidad, dado que su cooperación no está condicionada a mejoras democráticas o de derechos humanos. Es más, según autores como Peter Brooker y Ji HyeShin, China aboga por un modelo de desarrollo económico similar al suyo, basado en un sistema de mercado controlado por un sistema de partido único.⁹²¹ En este sentido, algunos regímenes africanos se habrían beneficiado de este apoyo, evitando la apertura democrática, cuyos efectos en las dinámicas de violencia ya hemos señalado.

c) El marco de securitización y su impacto en la violencia

En el período posterior al final de la contienda bipolar, la creación y fortalecimiento de las estructuras internacionales de seguridad se edificó como uno de los principales desafíos del nuevo orden mundial.⁹²² De manera general podemos identificar dos grandes ejes en la agenda internacional de seguridad: la transformación de la agenda de construcción de paz y el marco de la guerra contra el terror. Nuevamente, es importante recalcar que no se puede abarcar aquí toda la literatura sobre los cambios acontecidos en ambos ámbitos en este periodo, centrándonos en señalar algunos de los más significativos, así como, en segundo término, mostrar algunos de sus impactos *constitutivos* en la violencia política armada en el continente.

Tal y como han señalado los Estudios Críticos de Seguridad, en las últimas dos décadas se ha producido un proceso de *securitización* a nivel global que ha transformado profundamente las políticas internacionales de seguridad, construcción de la paz, gestión de

⁹²⁰ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, p.199.

⁹²¹ BROOKES, Peter y SHIN, Ji Hye (2006) "China's Influence in Africa: Implications for the United States," *Backgrounders*, N°1916, p.6.

⁹²² CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, p.125.

la migración, cooperación, etc. En este último caso, la agenda del buen gobierno era sustituida por una nueva condicionalidad, la de la seguridad, tanto por parte de los donantes bilaterales como de los multilaterales. Por su parte, la transformación de la agenda internacional de construcción de paz y seguridad vino acompañada, como vimos en el capítulo III, por nuevos discursos sobre la conflictividad, asentados bajo el paradigma de las “nuevas guerras” y la narrativa de los estados fallidos, que convirtieron al continente africano en una fuente potencial de desestabilización e inseguridad a nivel global.⁹²³ Un aspecto significativo, es que si bien estas narrativas coincidieron en la realización de un diagnóstico que enfatizaba las causas locales de los conflictos africanos, las respuestas pasaron a ser un asunto que requería la intervención internacional. De este modo, los actores externos (organizaciones internacionales y regionales, terceros estados, organizaciones de desarrollo y humanitarias, etc.) pasaron a convertirse en “constructores de paz”, consolidando un nuevo discurso hegemónico, dentro del “complejo de paz liberal”.⁹²⁴

Esta transformación del discursivo securitizado, se producía en un contexto de profundos cambios normativos dentro del régimen internacional de construcción de paz. Producto de múltiples factores, en la década de los noventa se habían transformado los significados dominantes sobre el principio de no intervención, lo cual, aunado al desbloqueo del Consejo de Seguridad de la ONU y la revitalización de su sistema de seguridad colectivo, provocó un incremento significativo de misiones internacionales de paz. Estas últimas tendrán su epicentro en el continente africano y, en un primer momento, fueron desplegadas fundamentalmente por la ONU.⁹²⁵ Sin embargo, con el tiempo diferentes organismos africanos ampliarán también su protagonismo, modificando sus estructuras y mandatos.⁹²⁶ Ello ocurrió, especialmente, tras el fracaso de la intervención militar estadounidense en

⁹²³ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2013b) “La nueva arquitectura africana de paz y seguridad...En PÉREZ de ARMIÑO, Carlos y MENDIA AZKUE, Irantzu (coord.) *Seguridad humana... op.cit.*, p.12.

⁹²⁴ Para una aproximación crítica al complejo de paz liberal véase DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*; CHANDLER, David (2006) *Empire in Denial...op.cit.*; RICHMOND, Oliver P. (2013) “Failed statebuilding versus peace formation”, *Cooperation and Conflict*, 48(3); RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2013a) *El sueño liberal en...op.cit.*

⁹²⁵ Desde ese momento las misiones internacionales de paz han ido evolucionado de forma exponencial, pasando por diferentes etapas: a) primera generación, caracterizada por las operaciones de mantenimiento de la paz (*peace-keeping* en el lenguaje de la ONU) cuyo objetivo era la supervisión del alto el fuego sin posibilidad de usar las armas salvo en defensa propia; b) segunda generación, donde predominaron las operaciones de corte multidimensional, que vinculaban acciones militares y civiles enmarcadas en la lógica de reconstrucción y rehabilitación (*peace-building*); y c) tercera generación, en donde las operaciones son autorizadas para la imposición de la paz (*peace-enforcement*) por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, en base al capítulo VII, gracias al cual estas pueden utilizar la fuerza para cumplir su mandato. RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2006) “Conflictos armados en África y mecanismos de resolución”. En ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (coords.) *África en el horizonte...op.cit.*, pp.128-129.

⁹²⁶ DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*, p.70.

Somalia (1993)⁹²⁷ y la francesa en Ruanda (1994). Se reconsideró, entre otros aspectos, el protagonismo en la agenda internacional de construcción de paz de los países africanos, los cuales, a través de las organizaciones regionales y de la OUA, pasaron a crear sus propias misiones de paz.⁹²⁸ Es en ese momento cuando aparece con fuerza la fórmula “soluciones africanas para problemas africanos”, destacando las intervenciones de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) en Liberia (1997), Sierra Leona (1998) o Guinea Bissau (1999).⁹²⁹ A su vez, la OUA, reconvertida en la Unión Africana (UA)⁹³⁰ creaba la denominada nueva Arquitectura Africana para la Paz y la Seguridad (APSA),⁹³¹ con un papel cada vez más activo en las diferentes misiones internacionales presentes en el continente.⁹³²

Será, sin embargo, tras los atentados del 11-S del 2001 con el impulso del proceso de securitización antes mencionado, cuando la agenda de construcción de paz se vio condicionada por el nuevo discurso de la seguridad nacional. Entre sus impactos destacan, por un lado, la apuesta por las reformas en los aparatos de seguridad y defensa de los estados africanos, a través de estrategias de *statebuilding*,⁹³³ y por otro, su inserción en la estrategia internacional de guerra global contra el “terrorismo internacional”. En este nuevo escenario securitizado, como hemos expuesto anteriormente, se consolidaba la narrativa de los estados “fallidos” o “colapsados” y un tipo de intervenciones internacionales vinculadas

⁹²⁷ Nos referimos a la operación “Devolver la Esperanza”, realizada en octubre de 1993 por el ejército estadounidense.

⁹²⁸ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2006) “Conflictos armados en África y mecanismos de resolución”. En ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (coords.) *África en el horizonte...op.cit.*, p.131.

⁹²⁹ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2013a) *El sueño liberal en ... op.cit.*, p.18.

⁹³⁰ Véase para mayor detalle WILLIAMS, Paul D. (2007) “From non-intervention to non-indifference...op.cit.

⁹³¹ Sus dos principales instrumentos lo representan el Consejo de Paz y Seguridad (PSC, por sus siglas en inglés) y la Fuerza de Reserva Africana (ASF, por sus siglas en inglés).

⁹³² En este nuevo marco, las operaciones de apoyo a la paz de la UA se caracterizan por su involucración en operaciones ofensivas dirigidas contra actores armados, el desarrollo de acciones militares contra el terrorismo, la estabilización del país, el desarrollo de reformas del sector de seguridad, así como también sirven como operaciones de transición postconflicto. LEIJENAAR, Annette y LOTZE, Walter (2015) “The African Standby Force beyond 2015: ideals versus realities”, *ISS Today*. Disponible en: <https://issafrica.org/iss-today/the-african-standby-force-beyond-2015-ideals-versus-realities>

⁹³³ Una muestra de la aplicación práctica de este modelo, se puede observar en los acuerdos de paz adoptados como mecanismos de resolución de conflictos. Por ejemplo, el Acuerdo de Paz alcanzado en agosto de 2015 en Sudán del Sur, está compuesto por medidas en siete diferentes capítulos de actuación, en donde priman las reformas del sistema de gobierno, el parlamentario, de los sectores de seguridad y justicia, la puesta en marcha de un proceso constituyente, así como también reformas sustanciales de índole económica y de mercado: banca, sistema impositario, gestión petrolífera, finanzas publicas, empresa privada, etc. NAVARRO MILIAN, Iván (2015) “Un nuevo acuerdo de paz envenenado. Sudán del Sur ante los nuevos acuerdos”, *Africaye*, <https://www.africaye.org/sudan-del-sur-un-nuevo-acuerdo-de-paz-envenenado/>. Véase el Acuerdo de Paz en: https://unmiss.unmissions.org/sites/default/files/final_proposed_compromise_agreement_for_south_sudan_conflict.pdf

a la denominada lucha contra el “terrorismo” en escenarios como el Sahel Occidental, Lago Chad, África Central o el Cuerno de África.⁹³⁴

A su vez, nuevos actores internacionales como los BRICS ampliaban su participación en la agenda internacional de construcción de paz, sobre todo en el marco de la ONU. Todos, a excepción de Rusia, se encuentran entre los 20 países en contribución de tropas.⁹³⁵ De manera particular destaca China que aumenta el envío de tropas a diferentes misiones de paz en Burundi, Costa de Marfil, Liberia, Sudán, Sudán del Sur, RDC, etc. Igualmente desplegaba tropas *ad hoc*, como ocurrió en el Delta del Níger (Nigeria) en 2007, para defender la infraestructura petrolera y a los trabajadores chinos.⁹³⁶ Rusia, si bien no es uno de los mayores contribuidores de tropas de la ONU, tiene una presencia militar destacable con soldados en las misiones internacionales de paz en RDC, Costa de Marfil, Etiopía, Eritrea, Liberia, Sudán y Sudán del Sur. Por un lado, más allá de la presencia oficial de tropas rusas, se ha denunciado a través el despliegue de contratistas privados rusos en algunos conflictos armados, como fue el caso de la RCA con la presencia de mercenarios del Grupo Wagner.⁹³⁷ Por otro lado, Rusia es uno de los mayores exportadores de material de defensa hacia el continente africano, a países como Argelia, Angola, Mali, Mozambique, Nigeria, Uganda, Zimbabue, entre otros. Según el analista Paul Stronski, entre los años 2013 y 2017, Rusia suministró el 39% de las armas importadas en el continente, por encima de China (con un 17%) o EEUU (un 11% del total), duplicando la venta de armas desde el año 2012.⁹³⁸

Todos estos cambios en el ámbito de la construcción de paz y seguridad internacional han generado un significativo impacto en nuestro objeto de estudio, resaltando a continuación, a modo de ejemplo, algunos de ellos.

En primer lugar, podemos destacar los impactos que los nuevos discursos internacionales de seguridad han tenido en la constitución de la violencia política armada. Reaparecen ciertos rasgos de la narrativa del nuevo barbarismo, en concreto, su retrato como una violencia

⁹³⁴ NAVARRO MILIAN, Iván (2017) “La Nueva Narrativa... *op.cit.*, pp.28-48.

⁹³⁵ RUIZ-GIMENEZ, Itziar (2013a) *El sueño liberal en...* *op.cit.*, p.28.

⁹³⁶ MUNFORD, Andrew (2013) *Proxy Warfare...* *op.cit.*, pp.94-95.

⁹³⁷ Véase “Los mercenarios rusos invisibles para el Kremlin”, Diario El País. 21 de enero de 2019. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/01/20/actualidad/1548010561_998706.html [Consultado el 02/05/2019]

⁹³⁸ “Russia Looks to the Central African Republic to Beef Up Its Arms Sales to Africa”. WorldPoliticsReview. 10 de enero de 2018. Disponible en: <https://www.worldpoliticsreview.com/trend-lines/23958/russia-looks-to-the-central-african-republic-to-beef-up-its-arms-sales-to-africa> [Consultado el 02/05/2019]

profundamente irracional, barbárica, criminal o depredadora. De este modo, no sólo se desdibujaron sus otras múltiples causas (socioeconómicas, políticas, históricas o culturales), sino que al hacerlo, se la colocó en un marco político y moral que ayudó a justificar las estrategias de lucha antiterrorista, como “guerras justas” y legítimas, reforzando sus políticas represivas y evitando su responsabilidad en la propia generación de la violencia. Adam Branch sostiene al respecto como esta moralización del lenguaje internacional, proporciona, por un lado, una cobertura para los intereses políticos-económicos de los estados occidentales, así como, por otro, justifica el apoyo a los gobiernos aliados.⁹³⁹

Este marco, en segundo lugar, legitima en última instancia dentro de los estados africanos las políticas securitizadas, la militarización del estado, las estrategias contrainsurgentes y la represión de la oposición, todo lo cual repercute, a su vez, en la violencia. En el caso de la también securitizada arquitectura de paz y seguridad africana, ha supuesto que haya centrado sus esfuerzos en la construcción y consolidación de su capacidad militar, dejado en segundo plano la agenda del “buen gobierno”.⁹⁴⁰ A su vez, ha provocado nuevas oportunidades para algunas élites políticas africanas quienes han articulado sus discursos y políticas de seguridad en el marco de la guerra contra el terror, han ganado legitimidad internacional y obtenido apoyo político, económico y militar.⁹⁴¹ Ello explica, por ejemplo, que hayan vinculado explícitamente a sus rebeliones internas con el terrorismo internacional, como ha sido, por ejemplo, el caso de los gobiernos de Nigeria, Somalia, Etiopía, Mali o Uganda. En este sentido, diferentes autores sostienen que las medidas represivas de esos gobiernos, justificadas en el marco de la lucha antiterrorista, han ayudado en ocasiones a detonar la violencia a gran escala,⁹⁴² como muestra el caso de Boko Haram.⁹⁴³

⁹³⁹ BRANCH, Adam (2009) “Humanitarianism, Violence, and the Camp in Northern Uganda”, *Civil Wars*, 11(4), p.479.

⁹⁴⁰ RUIZ-GIMENEZ, Itziar (2013a) *El sueño liberal en ... op.cit.*, p.26.

⁹⁴¹ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* *op.cit.*, pp.19-20.

⁹⁴² CILLIERS, Jakkie (2015a) “Violent Islamist...” *op.cit.*, p.25; ZULAICA IRURETA, Joseba (2016) “El mapa y el territorio...” *op.cit.*, p.22.

⁹⁴³ Hacemos alusión a la represión llevada a cabo por las fuerzas de seguridad contra ese movimiento en julio del 2009, que se saldó con la muerte de entre 400 y 800 personas en una semana de enfrentamientos en los estados de Borno, Yobe y Kano, y la detención y posterior ejecución en dependencias policiales de Mohammed Yussuf, el entonces líder de Boko Haram. Estos hechos dieron pie a que Boko Haram modificase sus métodos de lucha y pasará a la fase de lucha armada dirigida por Abubakar Sekau. DOWD, Caitriona (2015a) “Grievances, governance and...” *op.cit.*, p.523; TURSE, Nick (2015) *Tomorrow’s Battlefield...* *op.cit.*, p.31; Du PLESSIS, Anton y ALLISON, Simon (2017) “How Africa can win the war on islamist militants”, *Newsweek*, 31 de octubre de 2018. <https://www.newsweek.com/africa-terrorism-islamist-boko-haram-al-shabab-aqim-569560>

En tercer lugar, estas nuevas narrativas al errar en el diagnóstico de las causas de las guerras, han contribuido al despliegue de misiones militares sin que se actúe sobre sus raíces estructurales, ayudando de este modo a perpetuar la violencia. Ello se observa, por ejemplo, en los datos del *Global Terrorism Database* que identifican un total de 119 incidentes terroristas en el año 2001 en África Subsahariana. Sin embargo, a partir de ese año con la puesta en marcha de las estrategias antiterroristas asociadas a la “guerra contra el terror”, el número de incidentes aumentó significativamente, hasta su punto más álgido en el año 2014, con casi 2.400 incidentes registrados.⁹⁴⁴ De manera particular, Nick Turse incide en el impacto de la presencia del Comando Central Estadounidense para África (AFRICOM), señalando que sus resultados no parecen haber sido muy positivos: “*after ten years of US operations to promote stability by military means, the results have been the opposite. Africa has become blow back central*”.⁹⁴⁵ Esta realidad ha llevado a que académicos como John Mueller se pregunten: “¿Cuál es la amenaza mayor, el terrorismo, o la reacción al mismo?”.⁹⁴⁶

En cuarto lugar, el marco de estas políticas de securitización, se ha excluido cualquier tipo de negociación de paz con los grupos etiquetados como “terroristas”. La lectura de que frente al terror no hay posibilidad de diálogo, no sólo esconde las causas principales de estos conflictos, sino que también imposibilita su resolución política, y en ocasiones, da pie a la ampliación y prolongación de la violencia.⁹⁴⁷ A su vez, el modelo imperante de negociación de paz ha dado pie a fomentar la fragmentación de los grupos armados y al surgimiento de nuevos actores. Es decir, facilita la eclosión de nuevos actores armados que demandan su inclusión particular en las mesas de negociación para poder, entre otras razones, optar a los réditos de los acuerdos de paz.⁹⁴⁸

⁹⁴⁴ Global TerrorismDatabase. Disponible en: <https://www.start.umd.edu/gtd/search/Results.aspx?region=11> [Consultado el 01/11/2016]

⁹⁴⁵ TURSE, Nick (2015) *Tomorrow's Battlefield...* op.cit., p.37.

⁹⁴⁶ MUELLER, John (2006) *Overblown: How Politicians and the Terrorism Industry Inflate National Security Threats, and Why We Believe Them*, Free Press, Nueva York, p.1.

⁹⁴⁷ Al respecto, el ejemplo de Malí es ilustrativo. La firma del Acuerdo de Paz de Argel en junio de 2015 entre el gobierno maliense y los principales movimientos rebeldes de corte secular árabe-tuareg no considerados organizaciones terroristas (la Coordinadora de Movimientos de Azawad (CMA), aglutinadora de los grupos que luchan por la independencia de la región de Azawad, y la Plataforma, coordinadora de los movimientos árabe-tuareg pro-unidad nacional) dejó fuera de las mesas de diálogo y negociación a los movimientos armados considerados “terroristas”. Frente a ellos, el estado maliense y las misiones militares externas (ONU, Francia, EEUU, UE) han optado por una respuesta meramente militar. Como consecuencia, estos movimientos han intensificado los ataques y atentados, extendiendo la guerra a diferentes países de la región. NAVARRO MILIAN, Iván (2018) “La nueva narrativa del terrorismo...” op.cit.

⁹⁴⁸ Ello se observa, por ejemplo, en el caso de Sudán del Sur, en donde la fragmentación al interior de las fuerzas rebeldes para su inclusión en la distribución de los beneficios del acuerdo de paz ha dado pie al surgimiento de nuevos actores armados que demandan un asiento en la mesa de negociación para incluir

En quinto lugar, las lógicas discursivas humanitarias que han acompañado esta nueva agenda securitizada también han incidido en nuestro objeto de estudio por diferentes vías. Por un lado, debido a su utilización para legitimar intervenciones militares como fue el caso del “bombardeo humanitario” sobre Serbia durante la intervención de Kosovo en 1999. Más relevante, para el caso africano, es la instrumentalización que ha sufrido la ayuda humanitaria desplegada por los actores internacionales que en muchas ocasiones han servido para alimentar las guerras, incidiendo en una mayor militarización y violencia.⁹⁴⁹ Por otro, las fuerzas de mantenimiento de la paz también se han erigido como actores multiplicadores de la violencia, por ejemplo, en forma de crímenes de guerra, incluido casos de violencia sexual contra mujeres y niñas.⁹⁵⁰ Dicha violencia muy silenciada en las narrativas dominantes, ha sido denunciada, por ejemplo, desde los estudios feministas, quienes han enfatizado como su invisibilización ha contribuido a legitimar a los actores internacionales y etiquetarlos como “constructores de paz”.⁹⁵¹ Otro aspecto negativo que podemos resaltar aquí, en tercer lugar, es la enorme ineficacia mostrada por muchas misiones de la paz de la ONU en relación con la protección de la población civil⁹⁵², puesto que, en ocasiones, lejos de protegerla, su inacción ha repercutido en las dinámicas de la guerra.⁹⁵³ Por último, algunas misiones internacionales, como la Misión de Naciones Unidas para Malí (MINUSMA), han incorporado mandatos contraterroristas, lo que genera, como

sus demandas. NAVARRO, Iván (2016) “Sudán del Sur: *si vis pacem, para bellum*”, Africaye. Disponible en: <https://www.africaye.org/sudan-del-sur-si-vis-pacem-para-bellum/>

⁹⁴⁹ Véase, por ejemplo, ANDERSON, Mary B. (1999) *Do No Harm: How Aid Can Support Peace – or War*. Lynne Rienner Publishers. Boulder, CO; TERRY, Fiona (2002) *Condemned to Repeat? The Paradox of Humanitarian Action*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.

⁹⁵⁰ Por ejemplo, en los casos de las misiones internacionales de mantenimiento o construcción de paz, como recientemente ha sido denunciado en las misiones de la ONU en Haití (MINUSTAH) o en la República Centroafricana (MINUSCA), donde diferentes pruebas han puesto de relieve la existencia de prácticas de manipulación de la entrega de la ayuda a cambio de recursos o prácticas de explotación sexual por parte de las tropas. Véase al respecto: <https://cdu.unlb.org/Policy/SexualExploitationandAbusePolicy.aspx> [Consultado el 25/10/2016]; HUMAN RIGHTS WATCH (2014) “The Power These Men Have Over Us. Sexual Exploitation and Abuse by African Union Forces in Somalia”. HRW. Septiembre. US. Disponible en <https://www.hrw.org/report/2014/09/08/power-these-men-have-over-us/sexual-exploitation-and-abuse-african-union-forces> [Consultado el 25/10/2016]; Nota de prensa de HUMAN RIGHTS WATCH, 8 de marzo de 2016. Disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2016/03/08/onu-es-necesario-acabar-con-los-abusos-sexuales-cometidos-por-las-tropas-de-paz> [Consultado el 25/10/2016]

⁹⁵¹ RUIZ-GIMENEZ, Itziar (2013a) *El sueño liberal en...* op.cit., p.35.

⁹⁵² KARLSRUD, John (2015) “The UN at war: examining the consequences of peace-enforcement mandates for the UN peacekeeping operations in the CAR, the DRC and Mali”, *Third World Quarterly*, 36(1), p.43.

⁹⁵³ Un caso ilustrativo ha sido la toma de Goma (este de RDC) por parte de la rebelión del M23 en noviembre de 2012. La misión de la ONU en el país, la MONUSCO (la mayor y la más cara misión de la ONU en el mundo en el momento), no sólo no protegió a la población, sino que su incapacidad generó que la Comunidad de Desarrollo del Sur de África (SADC por sus siglas en inglés), activase una nueva fuerza multinacional de intervención (*Force Intervention Brigade*) para desplegar en RDC y combatir a la rebelión, ampliando de esta forma el número de actores armados en el conflicto. *Ibídem*, p.45.

señala John Karlsrud, que la misma “*turning it from a peacekeeping to a counterterrorism mission, leading to an escalating circle of violence with a high likelihood of civilians being targeted and killed*”.⁹⁵⁴ La ampliación de su mandato, su carácter más agresivo o proactivo, podría, en este sentido, incrementar el riesgo de ataques, no solo contra los propios cascos azules y el personal humanitario de la ONU, sino también contra las poblaciones civiles.

En sexto lugar, también podemos destacar la transformación de agenda de construcción de paz de la UA, quien pasaba de la ya mencionada política de “no indiferencia”,⁹⁵⁵ a la adopción de un enfoque mucho más ambicioso. En efecto, en el año 2000, la aún OUA aprobó, entre otros acuerdos,⁹⁵⁶ la “*Declaración sobre un marco para la respuesta de la OUA a un cambio de gobierno inconstitucional*” (Declaración de Lome del 2000),⁹⁵⁷ en la cual prohibía los cambios inconstitucionales de gobierno en el continente. Ello, junto a otros muchos factores, ayudó a reducir el número de golpes de estado en el continente. Según Arnould y Strazzari, se pasó de los 142 golpes registrados (63 exitosos) entre 1950 y el año 2000, a 33 (12 exitosos) entre el periodo 2000 y 2015.⁹⁵⁸ Si bien este cambio de postura de la UA ayudaba a reducir su frecuencia y éxito, hay que subrayar que esta tendencia ya era una realidad desde el fin de la Guerra Fría.⁹⁵⁹ Según William Reno, debido, en gran medida, al elevado número de países que transitaron hacia democracias multipartidistas.⁹⁶⁰ En cualquier caso, lo realmente significativo es el hecho de que ambos procesos confluyeron para reducir los golpes de estado, a diferencia del periodo de la Guerra Fría, cuyas dinámicas coadyuvaban a la recurrencia de ese fenómeno.

⁹⁵⁴ *Ibíd.*, p.46.

⁹⁵⁵ WILLIAMS, Paul D. (2007) “From non-intervention to non-indifference... *op.cit.*, pp.271-275; RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2013a) *El sueño liberal en...* *op.cit.*, p.19.

⁹⁵⁶ Entre los cuales destacaron: el *Protocolo relativo al Establecimiento de un Consejo de Paz y Seguridad* de la UA (de julio del 2002), la “*Política Común Africana de Defensa y Seguridad*” (CADSP en sus siglas en inglés, 2004), el “*Pacto de la UA de No agresión y Defensa Común*” (AUNACDP, 2005), el *Marco para la reconstrucción y el posconflicto* (2005), etc.

⁹⁵⁷ La declaración se incluyó como un principio en la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, y posteriormente fue recogida por la Unión Africana en el año 2007 en la Carta Africana sobre Democracia, Elecciones y Gobernabilidad. *Declaration on a framework for an OUA Response to Unconstitutional Changes in Government*. 36th sesión de Jefes de Estado y de gobierno de la OUA, Lomet, Togo, 10-12 julio del 2000. AHG/decl 5 (XXXVI)

⁹⁵⁸ ARNOULD, Valérie y STRAZZARI, Francesco (2017) “African futures: horizon 2025”, *EU Institute for Security Studies*, París, p.12; WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, pp.153-155.

⁹⁵⁹ Según los datos de McGowan, el éxito de esta práctica militar pasó, por ejemplo, de un 74% en el periodo entre 1966-1970, a reducirse a un 19% entre 1991-1995. O si lo compramos por periodos, entre Guerra Fría (1956-1990) y la primera década de la postguerra Fría (1991-2001), en el primero se produjeron 141 golpes, con una efectividad del 47%, mientras que en el segundo se registraron 47, con una incidencia exitosa del 27%. MCGOWAN, Patrick (2003) “African Military Coups... *op.cit.*, p.347.

⁹⁶⁰ RENO, William (2002a) “The Politics of Insurgency ... *op.cit.*, p.839.

Finalmente, en séptimo lugar, otro aspecto necesario de remarcar es el elevado flujo internacional de armamento hacia África y su impacto en nuestro objeto. Una de las paradojas generadas en la postguerra Fría fue que, si bien en los países del norte se produjo una reducción de sus estructuras militares y sus arsenales, el excedente armamentístico sirvió para rearmar la conflictividad armada del Sur Global, favoreciendo el comercio de armas (legal o ilegal).⁹⁶¹ Este aumento exponencial del comercio de armamento, sirvió tanto para militarizar a diversos estados africanos, como para alimentar a las insurgencias. Una idea que Mary Kaldor resume afirmando: “*las nuevas guerras pueden considerarse una forma de tratamiento de residuos militares, una manera de aprovechar los excedentes no deseados de armas generados por la Guerra Fría, que representó la mayor acumulación militar de la historia.*”⁹⁶²

En conclusión, estos han sido algunos de los múltiples ejemplos que ayudan a ilustrar el impacto de las políticas de seguridad en la violencia política armada en el continente africano, convirtiéndose en elementos constitutivos de la misma.

4.5.3. Dimensión regional de la conflictividad armada: Complejos Regionales de Conflicto

Si en el apartado anterior hemos visto el impacto del contexto internacional (normativo, político y económico) en nuestro objeto de estudio, ahora nos centramos en algunos factores de índole regional que han jugado, en nuestra opinión, un papel constitutivo en los escenarios de violencia. En concreto nos centraremos en presentar como éstos últimos han estado fuertemente condicionados por el contexto regional hasta el punto que, en los últimos tiempos, ha ido surgiendo una narrativa centrada en las dimensiones transnacionales y transfronterizas de la violencia política armada en el continente. Superando el paradigma estatocéntrico dominante, dicha narrativa propone entender dichos escenarios como “complejos regionales de conflicto” o “guerras en red”.⁹⁶³ Si bien mucha de esta literatura se ha centrado en resaltar las dinámicas transnacionales de la violencia y su impacto en los

⁹⁶¹ DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*, p.172.

⁹⁶² KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, pp.126-127.

⁹⁶³ Véase por ejemplo: NORDSTROM, Carolyn (1997) *A Different kind of... op.cit.*, p.5; BALLENTINE, Karen y NITZSCHKE, Heiko (2003) *Beyond Greed and... op.cit.*, p.2; CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not... op.cit.*, p.70; FRANCIS, D. Jhon (2006) *Uniting Africa. Building Regional Peace and Security Systems*, Publishing Limited, Hampshire, Ashgate; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...op.cit.*, pp.2-3; WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict... op.cit.*, p.41; RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de...op.cit.*; STRAUS, Scott (2012) “Wars do end!... op.cit.”, p.190; GERSOVITZ, Mark y KRIGER, Norma (2013) “What Is a Civil War?... op.cit.”; DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*

países de la región (efecto *spill over*), en este trabajo se sostiene que este marco de la conflictividad no sólo se debe leer en estos términos, sino también en su dimensión constitutiva de la misma.

En efecto, esta narrativa ha mostrado que si bien este fenómeno no es algo novedoso, tras el fin de la Guerra Fría las dinámicas de guerras *proxy* enmarcadas en la rivalidad ideológica de las superpotencias han sido reemplazadas por otras similares impulsadas por potencias regionales, generando un importante impacto en la estabilidad y la paz en el continente.⁹⁶⁴ En muchos conflictos, los estados fronterizos han adoptado lógicas de confrontación con el estado afectado, apoyando a sus rebeliones, que ha incidido en la eclosión y dinámicas de la violencia. La porosidad y las dificultades de controlar las fronteras, según Nguendi Ikome debido, en gran parte, a su demarcación deficiente, potencian estas dinámicas *proxy*, siendo una fuente importante de conflictividad.⁹⁶⁵

Como han señalado muchos autores, esas lógicas de confrontación entre países vecinos se caracterizan por el apoyo a las rebeliones respectivas, facilitándoles una retaguardia segura, financiamiento, adiestramiento militar y acceso a armamento. De ahí que se proponga aquí incluir en la herramienta analítica que presentamos en este capítulo, el análisis del papel de esas dinámicas regionales y cómo (y por qué), en cada caso concreto han participado los estados africanos, apoyado las actividades de grupos rebeldes de países vecinos.⁹⁶⁶ Existen diferentes respuestas teóricas. Para algunos autores, las razones son fundamentalmente ideológicas, que como vimos en el capítulo II, sería el caso durante la Guerra Fría y el apoyo a movimientos de liberación nacional ya rebeliones de ideología similar. Por el contrario, en el contexto de la postguerra Fría, las narrativas dominantes despolitizaron esas razones para situar en los intereses económicos (la codicia por los recursos naturales del país vecino) o en razones geopolíticas esas motivaciones.⁹⁶⁷ Sin embargo, en nuestra opinión, estas dinámicas transnacionales requieren, al igual que el resto de factores, de análisis más amplios, multidimensionales y multicausales que incluyan la agenda de esos gobiernos o de los grupos insurgentes de los países vecinos, ya que su participación en cada

⁹⁶⁴ MUNFORD, Andrew (2013) *Proxy Warfare...* *op.cit.*, p.102.

⁹⁶⁵ El continente africano, con 53 estados soberanos, señala Nguendi, “*are divided by over 165 borders, making it one of the most bisected continents in the world.*” NGUENDI IKOME, Francis (2012) “Africa’s international borders as potential sources of conflict”, *Institute for Security Studies*, paper 233, mayo, p.12. Véase también: AYISSI, A. (2010) “State boundaries, political power and trans-border instability in Africa”, in *State boundaries*, CODESRIA Papers. Disponible en: http://www.codesria.org/Links/Research/Geography%20from%20below/state_Boundaries

⁹⁶⁶ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, pp.215-216.

⁹⁶⁷ Para mayor detalle véase CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, pp.215-222.

episodio de violencia política armada puede remitir a diferentes causas (políticas, económicas, militares, ideológicas, culturales, etc.).

Si nos remontamos a la década de los noventa, dos fueron las regiones en donde la dimensión transnacional-transfronteriza ha jugado un papel constitutivo de la violencia: la Cuenca del Río Mano (*Basin Mano River*) en África Occidental, que incluyó a países como Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil y Guinea; y la región de los Grandes Lagos, en África Central, con RDC, Uganda, Ruanda, Burundi, Sudán y otros países. En ambos escenarios, se dieron conflictos armados que han sido mayormente explicados como internos y productos de factores endógenos, pero que consideramos aquí que se encuentran, por el contrario, profundamente interrelacionados y provocados por causas diversas que van desde lo local a lo global, transitando por lo regional.⁹⁶⁸ Hoy en día, se han producido dinámicas similares en otras regiones del continente, como sucede en la región del Sahel, la Cuenca del Lago Chad, la región de Liptako-Gourma o el Cuerno de África. Debido a ello, resulta imprescindible para poder entender los conflictos armados allí acaecidos, incorporar en el análisis el impacto de la dimensión transnacional y de las dinámicas regionales.⁹⁶⁹

Entre las dinámicas regionales que se han dado en cada uno de esos contextos regionales, destacan las estrechas alianzas entre gobiernos, o entre gobiernos e insurgencias de países vecinos, las redes transnacionales de comercio de recursos naturales o armas, así como el papel de las diásporas, etc. Igualmente, sobresalen las intervenciones militares de estados vecinos, como por ejemplo ha sucedido en la región del Lago Chad con el despliegue de una fuerza regional militar conjunta en Nigeria, Níger, Chad y Camerún.

Todas estas dinámicas transnacionales han traído diferentes resultados. Por un lado, han permitido a muchas rebeliones prolongar sus actividades armadas, así como han servido para justificar incursiones militares, violando la soberanía de otro país, con el objetivo declarado de perseguir y destruir las bases de sus propias rebeliones allí cobijadas.⁹⁷⁰ Tal sería el caso de la Segunda Guerra del Congo, que explicaremos posteriormente en el estudio de caso. Todos estos aspectos se ven favorecidos por la porosidad fronteriza. Según Idean Salehyan, alrededor del 55% de los grupos rebeldes activos desde 1945 han realizado

⁹⁶⁸ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* op.cit., p.35; CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not...* op.cit., p.70.

⁹⁶⁹ Véase, por ejemplo, el mapa de las guerras proxy en el Este de África en RENO, William (2011) *Warfare in independent...* op.cit., p.123.

⁹⁷⁰ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ...* op.cit., p.41.

actividades fuera de sus países.⁹⁷¹ Esta realidad contribuye, a su vez, a generar un efecto contagio en la región, ampliando las dinámicas e impacto de la violencia.⁹⁷²

En segundo lugar, este tipo de dinámicas transnacionales no se refieren exclusivamente a las alianzas políticas o militares de estos actores, sino a otras actividades de diferente índole. Como se apuntaba anteriormente, en muchos casos son relaciones comerciales y financieras, entre las que destacan las redes transnacionales de comercio de recursos naturales, bien analizadas por la narrativa de la economía política de la guerra. Algunos autores resaltan otros fenómenos transfronterizos como el desplazamiento forzado de miles de personas, que en ocasiones, también participan en los escenarios de violencia, como fue el caso de algunos refugiados ruandeses de origen hutu en RDC.

El carácter transnacional de la violencia se observa, en tercer lugar, en la multiplicidad de actores regionales que, junto a los nacionales e internacionales, participan en cada escenario de violencia política armada.⁹⁷³ Entre ellos, podemos destacar a gobiernos y sus fuerzas armadas, movimientos rebeldes, milicias, fuerzas paramilitares, mercenarios (empresas de seguridad privada), misiones internacionales/regionales, empresas transnacionales, etc.⁹⁷⁴ Esta pluralidad de actores es lo que Mark Duffield denomina “guerras en red”⁹⁷⁵ y hace que Ballentine y Nietzsche, las describan “[b]y increasing the number of potential war profiteers and peace-spoilers and multiplying the points of conflict, these broader

⁹⁷¹ SALEHYAN, Idean (2009) *Rebels Without Borders. Transnational Insurgencies in World Politics*. Ithaca, Cornell University Press, NY/London, p.5. Citado en TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in the Rwenzori borderland? A biography of the Allied Democratic Forces”, *Journal of Eastern African Studies*, 6(1), p.155.

⁹⁷² BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas... op.cit.*, p.35; WALTER, Barbara F. (2017) “The New New Civil Wars,” *Annual Review of Political Science*, 20, p.470.

⁹⁷³ Esta diversificación de actores y la crecientemente fragmentación de la violencia que trae asociada se puede observar en múltiples conflictos armados presentes en el continente africano, como por ejemplo en los casos de la RDC o Sudán del Sur. Véase sobre el caso de la RDC: STEARNS Jason K. y VOGEL, Christoph (2015) “The Landscape of Armed Groups in the Eastern Congo”, *Congo Research Group*, Center on International Cooperation; VERWEIJEN, Judith y CLAUDE, Iguma (2015) “Understanding armed group proliferation in eastern Congo”, RVI PSRP Usalama Project Briefing paper 7. Sobre Sudán del Sur: INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2014) “South Sudan: Jonglei – “We Have Always Been at War””, *Africa Report* N°221. Bruselas, 22 de diciembre; INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2015) “Sudan and South Sudan’s Merging Conflicts”, *Africa Report* N°223. Bruselas, 29 de abril.

⁹⁷⁴ GLEDITSCH, Kristian Skrede (2007) “Transnational Dimensions of Civil War”, *Journal of PeaceResearch* 44, p.293; WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict... op.cit.*, pp.44-45; KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, pp.121-127; También véase la diferenciación que hace Oscar Mateos de los diferentes tipos de actores que se observan en la conflictividad armada contemporánea. MATEOS, Oscar (2011) “Entre el “nuevo barbarismo” y... op.cit., pp.232-234.

⁹⁷⁵ DUFFIELD, Mark (2004) *Las nuevas guerras...op.cit.*

*dimensions not only affect the character and duration of hostilities, but also complicate the prospects for conflict resolution and post-conflict stability”.*⁹⁷⁶

Con ello, completamos el breve recorrido por los múltiples factores internacionales y regionales que consideramos juegan un papel constitutivo de la violencia política armada en África y que, incorporamos a nuestra herramienta analítica para analizar el estudio de caso seleccionado. Pero antes, abordemos otro de los aspectos más silenciados y olvidados por las narrativas analizadas en el capítulo anterior y que consideramos igualmente importante: el estudio de las insurgencias.

4.6. La agencia de los grupos armados

En el capítulo II ya habíamos señalado como diversos autores remarcaban el hecho de que el fenómeno de la guerra de guerrillas ha ocupado un lugar prominente en la historia del continente africano, representando una parte inherente de la construcción nacional africana.⁹⁷⁷ Subrayábamos que por ello su estudio, a través del análisis de los grupos insurgentes, se volvía imprescindible para comprender la complejidad de las dinámicas y evolución del continente. Sin embargo, los estudios sobre la violencia, si bien se han centrado de forma amplia en el análisis de las causas, conductas y patrones de la violencia, no lo han hecho con la misma intensidad en tratar de comprender a estos actores,⁹⁷⁸ y de esta forma su agencia, su organización, comportamiento, ideas, objetivos, etc., inciden en las dinámicas, morfología y desarrollo de la violencia.

En efecto, ello representa otra de las importantes limitaciones que encontramos en gran parte de la literatura académica, en lo alusivo a su escaso análisis de los propios grupos armados irregulares, de sus agendas contingentes, cambiantes y concretas. Las literaturas dominantes, al presentarlas como bandas de bárbaros, criminales, señores de la guerra o terroristas islamistas, movidos por odios étnicos, codicia o fanatismo religioso, han invisibilizado dichas agendas, y con ello, el análisis de su naturaleza. Algunos académicos que han apostado por su análisis, lo han hecho realizando una clasificación de las insurgencias a partir de su división en dos grandes categorías: a) aquellas que buscan obtener beneficios económicos (*look seekers*); y b) las que luchaban por la justicia (*justice-*

⁹⁷⁶ BALLENTINE, Karen y NITZSCHKE, Heiko (2003) *Beyond Greed and ... op.cit.*, p.2.

⁹⁷⁷ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* *op.cit.*, p.2; WALRAVEN, Klaas van y ABBINK, Jon (2008) “Repensar la insurgencia en la historia africana”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. ...op.cit.*, p.64.

⁹⁷⁸ DAY, Christopher R. (2019) *The Fates of African Rebels: Victory, Defeat, and the Politics of Civil War*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, C.O.

seekers).⁹⁷⁹ Esta aproximación supone, como ya hemos señalado, una manera bastante limitada de abordar su estudio. En primer lugar, porqué se equivoca de pregunta, ya que no se trata sólo de conocer qué causa predomina sobre las demás, sino más bien de determinar cómo interactúan (en este caso, los fines de las rebeliones) con otras.⁹⁸⁰ Y en segundo lugar, porque es imperativo introducir en el análisis otras dimensiones, así como no olvidar que sus fines pueden ser, a su vez, ser múltiples: derrocar al gobierno, secesión, reforma del estado, obtener tierras o recursos, luchar contra las estructuras político-sociales de edad, género, etc.⁹⁸¹

En este sentido, se defiende en esta tesis que es necesario incluir en los estudios sobre la violencia aproximaciones que analicen la naturaleza de los movimientos insurgentes con mayor precisión, no sólo basada en sus causas y sus fines, sino también que incorpore otros múltiples aspectos de su agencia: su organización, comportamiento, relaciones, etc. Ello nos permite explorar e interrogarnos sobre sus dinámicas para ayudarnos a responder preguntas centrales sobre porqué unos conflictos se prolongan en el tiempo y otros no; porqué unos generan un impacto mayor en las poblaciones que otros; qué condiciones ayudan para que estos lleguen a su fin y cuáles hacen que algunas guerras sean más difíciles de resolver que otras. A su vez, este acercamiento, al comprender mejor la violencia, también contribuye a romper estereotipos sobre la violencia africana permitiendo mejores guías de análisis político.

Autores como David Anderson y Øystein Rolandsen sostienen, por ejemplo, que cualquier explicación de la violencia armada debía considerar tres factores. El primero hace alusión a las causas históricas que están detrás del estallido de la acción armada, que acuñaron bajo la categoría de “legado”. El segundo remite a la incidencia de factores externos que influyen de manera directa en la violencia, lo que los autores definen como “contingencia”. El tercero, estriba en recuperar la agencia, es decir, la capacidad de los actores para actuar, sus formas, métodos, principios, objetivos, etc. Para estos autores, la violencia política armada, “*was primarily the outcome of African agency, tempered by external contingencies and framed by legacies that informed the discursive practices that legitimised the use of violence*”.⁹⁸²

⁹⁷⁹ BUJRA, Abdalla (2002) “African Conflicts: Their... *op.cit.*, p.3.

⁹⁸⁰ SMITH, Dan (2004) “Trends and Causes of Armed Conflict...*op.cit.*, p.7.

⁹⁸¹ BUJRA, Abdalla (2002) “African Conflicts: Their... *op.cit.*, pp.6-13.

⁹⁸² ANDERSON, David M. y ROLANDSEN, Øystein H. (2014) “Violence as politics...*op.cit.*, p.551.

Si bien los dos primeros factores son analizados parcialmente por diversas narrativas, el tercero, en lo alusivo al estudio de los grupos insurgentes, ha sido abordado de manera más limitada. En este sentido destacan las aproximaciones de autores como Christopher Clapham o William Reno, o posteriormente Morten Bøås y Kevin Dunn,⁹⁸³ quienes han tratado de analizar la complejidad de los diversos tipos de insurgencias presentes en el continente desde una mirada amplia y comparativa, más allá de la realizada en los estudios de casos. Los dos primeros autores han planteado una diferente tipología para clasificar a las insurgencias africanas y así profundizar en el estudio de su enorme heterogeneidad que presentamos a continuación (apartado 4.6.1), para posteriormente profundizar en los factores por ellos señalados que se deben considerar en su análisis para posibilitarnos una comprensión holística de la violencia (apartado 4.6.2).

4.6.1. Tipologías de insurgencias africanas

Christopher Clapham, en su obra *African Guerrillas* (1998), parte de la premisa de que es fundamental estudiar el fenómeno de la violencia política armada en el continente, y más concretamente la guerra, a través del análisis de las características de uno de sus actores principales: las guerrillas. Sostuvo que si bien cada conflicto africano posee rasgos particulares que impiden su generalización, se pueden identificar algunos rasgos comunes que posibilitan el desarrollo de una tipología de los movimientos armados presentes en la historia del África contemporánea. En concreto, distinguió entre insurgencias de liberación nacional, separatistas, reformistas y *warloristas* (señores de la guerra).⁹⁸⁴ Posteriormente William Reno, en su obra *Warfare in Independent Africa* (2011), añadió una nueva categoría que denominó rebeliones de corte parroquial (*parochial rebels*), a la par que subdividió las insurgencias de liberación en dos: rebeliones anticoloniales y rebeliones “majority rule”.⁹⁸⁵

Ambos autores sostienen que esta clasificación no debe interpretarse como compartimentos estancos y estáticos, ya que las agendas de las insurgencias evolucionan y, además, pueden

⁹⁸³ Nos referimos a las obras siguientes: CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*; RENO, William (2011) *Warfare in independent... op.cit.*; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) (2017) *Africa's Insurgents... op.cit.*; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...op.cit.*

⁹⁸⁴ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, pp.5-9.

⁹⁸⁵ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.1-15.

incluir características de varias de las categorías identificadas.⁹⁸⁶ Aspecto que recuperan Morten Bøås y Kevin Dunn en sus obras *African Guerrillas. Raging Against the Machine* (2007) y *Africa's Insurgents. Navigating an evolving landscape* (2017).⁹⁸⁷ En concreto, sostienen que, si bien la tipología propuesta por ambos autores resultaba extremadamente útil, en la actualidad “*no longer fit very well*”,⁹⁸⁸ necesitando nuevos marcos interpretativos. Se refieren, por ejemplo, a la proliferación de movimientos de “corte islamista radical” que no encajan en ninguna de las categorías propuestas por dichos autores.⁹⁸⁹ El propio Clapham señalará posteriormente –en la conclusión de la primera obra de Bøås y Dunn– que su tipología “*derived from convenience rather than a from any strict set of defining elements*.”⁹⁹⁰ Ahora bien, aún así, consideramos que su clasificación representa un buen intento de clasificarlas, pues nos permite resaltar la importancia de considerar la agencia de las insurgencias, analizando características como su liderazgo, protagonistas, estructuras, identidades, relaciones internas y externas, *modus operandi*, etc.

Ahondando de manera sucinta en la tipología propuesta estarían, por un lado, las rebeliones enmarcadas que Clapham denominó insurgencias de liberación y que Reno distinguió entre aquellas que luchaban contra el poder colonial y las que se enfrentaron a los regímenes minoritarios blancos. En el primer grupo estarían los casos de las rebeliones que, como vimos en el capítulo II, se opusieron a la dominación colonial, destacando aquellas que se enfrentaron contra Portugal (FRELIMO, PAIGC o el MPLA) entre otros; y en el segundo, rebeliones como el *Zimbabwe African National Union–Patriotic Front* (ZANU-PF) o el *Zimbabwe African People's Union* (ZAPU) (en la por entonces Rhodesia hoy Zimbabwe), el *South-West African People's Organization* (SWAPO) en Namibia, o el *African National Congress* (ANC) en Sudáfrica.⁹⁹¹

En segundo lugar, bajo la categoría de insurgencias o rebeldes “reformistas”, ambos autores sitúan a los movimientos armados que persiguieron la toma del poder político y que, como señalábamos en el capítulo II, tuvieron su época dorada a finales de los años 70 y durante la

⁹⁸⁶ Por ejemplo, en el caso del SPLA sur sudanés, considerado un movimiento armado de corte reformista y secesionista. JOHNSON, D.H. (1998) “The Sudan People's Liberation Army and the Problem of Factionalism”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.53.

⁹⁸⁷ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents...op.cit.*; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...op.cit.*

⁹⁸⁸ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas... op.cit.*, p.15.

⁹⁸⁹ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents... op.cit.*, p.3 y p.236.

⁹⁹⁰ CLAPHAM, Clapham (2007) “African Guerrillas Revised”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.221.

⁹⁹¹ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.6; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.4-7.

década de los 80. Se caracterizaron, por un lado, por tener programas ideológicos vinculados al nacionalismo, el panafricanismo y las tendencias marxistas-leninistas y, por otro, por poseer organizaciones con un fuerte liderazgo y estructuras militares sólidas y disciplinadas.⁹⁹² También se definieron por la forma de relacionarse con la población civil, buscando ampliar sus bases de apoyo.⁹⁹³ Los ejemplos más paradigmáticos fueron las guerrillas del FRONASA y su sucesora el NRA en Uganda; el zaireño ADFL; el ruandés RPA/F; el etíope EPRDF; o el sudanés SPLA.⁹⁹⁴ Precisamente estos dos últimos casos inciden en la idea de que estas categorías no son completamente rígidas, ya que ambos movimientos se podrían insertar tanto en la categoría de rebeliones secesionistas como “reformistas”.

En tercer lugar, están los movimientos de carácter secesionista o con aspiraciones territoriales que reclaman o bien la secesión de una parte del territorio (por ejemplo, el movimiento Rwenzururu en Uganda), o que buscan su anexión a otro (por ejemplo, el caso del SPLM-N en Kordofán Sur y Nilo Azul en Sudán). También entran los movimientos irrendentistas que persiguen la creación como estado de un territorio por razones históricas, culturales, políticas, etc. (por ejemplo, el movimiento tuareg).⁹⁹⁵ Según Pierre Englebert, un 27% de los conflictos armados africanos desde 1960 al año 2002 responderían a estas categorías.⁹⁹⁶ Sin embargo, sólo en dos momentos han sido exitosos, consiguiendo que se modificasen las fronteras y se crease un nuevo estado reconocido internacionalmente.⁹⁹⁷

⁹⁹² *Ibidem*, p.7; *Ibidem*, pp.7-9.

⁹⁹³ CLAPHAM, Christopher (2007) “African Guerrillas Revisited”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.223.

⁹⁹⁴ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.7; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.119-162.

⁹⁹⁵ El movimiento armado árabe-tuareg, que ha tenido diferentes nombres y a combatido en distintas guerras contra el estado maliense, posee un carácter híbrido, en el sentido que reivindica la independencia de la región maliense de Azawad, así como también busca la construcción de una nación nómada tuareg en el Sahel que comprendería zonas de Libia, Argelia, Níger, Burkina Faso y Malí. Véase al respecto: CHAUZAL, Grégory y van DAMME, Thibault (2015) “The roots of Mali’s conflict”. *Netherlands Institute of International Relations Clingendael*. CRU report, marzo. Disponible en: https://www.clingendael.nl/pub/2015/the_roots_of_malis_conflict/; STRAZZARI, Francesco (2015) “Azawad and the rights of passage: the role of illicit trade in the logic of armed group formation in northern Mali”. *NOREF Report*, enero.

⁹⁹⁶ A nivel comparativo, únicamente Latinoamérica presenta menos incidencia de estos movimientos en ese periodo, siendo en Europa donde se registran los mayores porcentajes, no menos del 84%, seguido de Asia, con el 47%, y la región MENA con un 44% de casos de grupos de corte secesionista. ENGLEBERT, Pierre (2007) “Whither the Separatist Motive?”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.55.

⁹⁹⁷ Aunque hay algunos autores que también incluyen en la independencia de Gambia de Senegambia en el año de 1989 y la de Namibia de Sudáfrica, producida en 1990. JACKSON, Robert H. y ZACHER, Mark (1997) “The Territorial Covenant: International Society and the Stabilization of Boundaries”, *Institute of International Relations, UBC Working Paper*, 15, p.18.

Son los casos ya mencionados del EPRDF etíope y el SPLA sur sudanés.⁹⁹⁸ Con estas dos excepciones, el resto de movimientos de corte secesionista o irrendentista, no han conseguido hasta la fecha lograr sus objetivos territoriales. Tal sería el caso de los movimientos armados en Biafra y Delta del Níger (Nigeria), Casamance (Senegal), Cabinda (Angola), Caprivi (Namibia), Zanzíbar (Tanzania), Ambazonia (Camerún), Azawad (Malí), regiones Oromo y Ogaden (Etiopía), Rwenzuru (Uganda) o los presentes en Somalia, entre otros.⁹⁹⁹ En lugares como lo fueron el caso de Biafra (Nigeria) o de Katanga y Sur Kasai (RDC),¹⁰⁰⁰ la declaración unilateral de independencia realizada por sus gobiernos regionales, tuvo poco o nulo reconocimiento internacional, por lo que su duración fue muy breve.¹⁰⁰¹

La cuarta categoría sería la de las rebeliones de los “señores de la guerra” o *warlord*.¹⁰⁰² Un término que algunos autores prefieren no utilizar tanto por su carácter peyorativo,¹⁰⁰³ como por considerarlo un tipo residual para incluir a los grupos armados que no encajaban en las demás categorías.¹⁰⁰⁴ Sin embargo, este término se popularizó dentro de la narrativa de las “nuevas guerras” para referirse a los grupos armados caracterizados por tener una fuerte y

⁹⁹⁸ El primero se produjo en el año de 1993 tras un referéndum celebrado ese mismo año por la población eritrea, que dio como resultado la independencia de Eritrea de Etiopía, luego de más de 30 años de guerra civil por la independencia (1 de septiembre de 1961 a 25 de mayo de 1991). En el caso de Sudán del Sur, la independencia de Sudán se produjo en el año 2011, luego también de la celebración de un referéndum acordado en el marco del *Comprehensive Peace Agreement* (CPA) que supuso el fin de la guerra en el año 2005. Para conocer el Acuerdo de Paz de 2005 véase: el <http://reliefweb.int/report/sudan/comprehensive-peace-agreement-between-government-republic-sudan-and-sudan-peoples>

⁹⁹⁹ Para mayor información sobre la actualidad de estos casos véase por ejemplo: ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2017) *Alerta 2017, Informe sobre conflictos armados, derechos humanos y procesos de paz*, Icaria, Barcelona.

¹⁰⁰⁰ En el caso de la República de Biafra, se declaró la independencia de Nigeria el 30 de mayo de 1967, lo que desató una guerra entre el estado nigeriano y el gobierno de Biafra que concluyó con la ocupación del territorio y el fin de la independencia en 1970. Sólo fue reconocida por 4 estados africanos: Zambia, Tanzania, Gabón y Costa de Marfil. En el caso de las regiones congoleñas de Katanga y Sur Kasai, se declararon independientes en 1960 con el apoyo de Bélgica, debido a la oposición al gobierno de Patrice Lumumba. Cuando el primer ministro fue asesinado en el golpe de estado realizado por Mobutu Sese Seko, ambas regiones volvieron a formar parte del territorio congoleño en el año 1963.

¹⁰⁰¹ Mención aparte merece la situación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y la lucha del Frente Polisario del Sáhara, ya que si bien la independencia de la RASD no es reconocida por Marruecos, si lo es por parte de la Unión Africana, así como también por 82 estados a nivel internacional.

¹⁰⁰² El origen del término *warlord* proviene de: “*Chinese leader Chiang Kai-shek’s denunciation of Chinese rebel warlords in the 1910s and 1920s as consisting of competing armed group who operated autonomously of the collapsed state, who relied on foreign support to survive, and who lacked political principle and enriched the leaders of rebel groups*.” RENO, William (2011) *Warfare in independent... op.cit.*, p.170; Statis Kalyvas, también sitúa su origen en la literatura histórica centrada en China, y lo define como “*señores en una determinada área por su capacidad de pelear la guerra, atacar y escapar, recaudar impuestos, administrar justicia, mantener cierto grado de orden y asumir en general la carga de gobierno en el lugar que controlan. Son statebuilders (constructores de Estado o de civilidad)*”. KALYVAS, Stathis N. (2005) ““Nuevas” y “viejas”...op.cit., p.2.

¹⁰⁰³ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.7.

¹⁰⁰⁴ CLAPHAM, Christopher (2007) “*African Guerrillas Revisited*”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.223.

carismática figura al frente, una composición fundamentalmente de jóvenes, carentes supuestamente de un programa político, y un uso exacerbado de la violencia como método de guerra, así como sobre todo, por estar enrolados en redes informales de comercio de recursos naturales.¹⁰⁰⁵ Para William Reno, estos “señores de la guerra” africanos serían un producto “*of prewar violent systems of personal rule in which presidential power depended on personal control over economic resources, including in illicit trades, to be doled out to loyal associates*”.¹⁰⁰⁶ Serían grupos armados que no gozan de elevadas simpatías domésticas y no reciben un significativo apoyo externo. A su vez, según Reno, otro de sus rasgos, es que los “*warlord rebels tended to devote at least as much time to fighting among themselves as to fighting government forces*”.¹⁰⁰⁷ Por último, este tipo de movimientos habría tenido muy poco éxito ya que en los pocos casos en los que han logrado el control del estado (por ejemplo en Liberia) han durado muy poco.¹⁰⁰⁸ Esta categoría incluye, asimismo, a los grupos armados fuertemente atraídos por creencias religiosas o espirituales.¹⁰⁰⁹ Entre ellos destacan los casos del *Revolutionary United Front* (RUF) sierraleonés; el *National Patriotic Front of Liberia* (NPFL), o el *Liberians United for Reconciliation and Democracy* (LURD); el *Somalia Salvation Alliance* (SSA), el *Somali National Alliance* (SNA) o, en la RDC, el *RCD-Mouvement de Libération* (RCD-ML) y el *Mouvement de Libération Congolais* (MLC). En el caso de nuestro estudio de caso, algunos autores incluyen dentro de esta categoría al *Holy Spirit Movement Forces* (HSMF) y al *Lord Resistance Army* (LRA).¹⁰¹⁰

Por último, como apuntamos, Reno introduce una quinta categoría que denomina “*parochial rebels*” (rebeliones de carácter parroquial). Se refiere a los movimientos que se organizan en milicias o grupos de autodefensa local, reutilizando instituciones locales comunitarias debido al clima de inseguridad y miedo que padecen sus comunidades. Su apoyo proviene tanto de sus comunidades como de sus miembros en la diáspora. Según Reno, estos grupos surgen en aquellos lugares donde no llega la protección del estado ni sus redes clientelares. Asimismo, a través de su autoorganización, tendrían como objetivo proteger sus comunidades contra la corrupción y depredación del estado o de la presencia

¹⁰⁰⁵ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.7; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.163.

¹⁰⁰⁶ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.166.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*, p.163.

¹⁰⁰⁸ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.7.

¹⁰⁰⁹ CLAPHAM, Christopher (2007) “African Guerrillas Revisited”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.224.

¹⁰¹⁰ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, pp.7-8; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.11-13; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents... op.cit.*, p.3.

de otros grupos armados y no buscan la toma del poder político. Estos movimientos, a diferencia de los “señores de la guerra”, suelen desarrollar programas políticos para implementarlos en su territorio.¹⁰¹¹ En esta lógica se situarían muchas organizaciones armadas comunitarias como los MaiMai en la RDC; las *Civil Defense Forces* (CDF) en Sierra Leona; diversas organizaciones comunitarias sudanesas y sursudanesas (por ejemplo, las *White Army*); organizaciones del Delta del Níger (por ejemplo, el *Movement for the Emancipation of the Niger Delta* (MEND) o el *Niger Delta People's Volunteer Force* (NDPVF)); o en el caso de Uganda, organizaciones armadas como el *Uganda People's Army* (UPA) o las milicias de autodefensas locales conocidas como *Arrow Boys*, sobre las que volveremos durante el estudio de caso.

A su vez, bajo esta categoría también se suelen incluir aquellos grupos paramilitares creados por el estado con diversos fines. A este respecto, Clionadh Raleigh, del centro de investigación africano ACLED, subraya que pueden ser de tres tipos: grupos paramilitares a sueldo del gobierno; promovidos por *señores de la guerra*; o que surgen como reacciones locales a agresiones violentas tanto de otras organizaciones rebeldes como del estado.¹⁰¹² De ahí que postula por distinguir tres subtipos de milicias en función del contexto donde emergen:

- Milicias proveedoras de seguridad local (*Local Security Providers*) creadas por las élites locales en respuesta a un control gubernamental limitado del territorio.
- Milicias de Emergencia (*Emergency Militias*) que surgen en períodos de crisis estatal o conflicto, promovidas tanto por el gobierno como por la oposición para el control de la población y su castigo.
- Milicias de Competencia (*Competition Militias*) creadas durante períodos de contestación política (por ejemplo, en periodo de elecciones).¹⁰¹³

Al margen de las categorías establecidas por Clapham y Reno, en la actualidad existen, tal y como subrayaban Bøås y Dunn, otros tipos de insurgencias como serían los movimientos de corte islamista radical o yihadista –según su propia autodenominación–.¹⁰¹⁴ Una realidad que, si bien no es nueva, habría ido en aumento desde finales de la primera década del 2000, y que se relaciona con lo que Jakkie Cilliers identifica como la tercera ola de violencia

¹⁰¹¹ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.13-14, 27, 33, 165, 209.

¹⁰¹² RALEIGH, Clionadh (2016) “Pragmatic and Promiscuous... *op.cit.*”, p.287.

¹⁰¹³ *Ibidem*, p.285.

¹⁰¹⁴ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents... op.cit.*, p.3 y p.236.

extremista islámica en la historia reciente del continente africano.¹⁰¹⁵ Este tipo de insurgencias será retratada por la narrativa del “terrorismo internacional” que vimos en el capítulo anterior, como grupos “terroristas”, y consecuencia de la expansión del “terrorismo transnacional” y de actores como el ISIS y al Qaeda en el continente africano.¹⁰¹⁶ En este caso, se resalta su carácter religioso, sus rasgos criminales, tachando sus actos de delictivos, indiscriminados y dirigidos mayoritariamente contra la población civil, buscando sembrar el terror, de ahí su etiqueta como actos “terroristas”. En este sentido, el *África Center for Strategic Studies* ha identificado seis diferentes grupos militantes islamistas presentes en el continente africano en la actualidad que se podrían incluir bajo esta categoría: Boko Haram, al-Shabaab, grupos vinculados a ISIS en el norte de África (Túnez y Libia), grupos afiliados al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), al Qaeda, y grupos residentes en la península egipcia del Sinaí.¹⁰¹⁷

Si bien ya hemos planteado anteriormente las críticas a esta literatura por infravalorar sus causas, motivaciones y los factores locales, convirtiendo a las insurgencias en meros brazos del ISIS o al Qaeda o en expresión de un fundamentalismo radical irracional, aquí se propone la necesidad de analizar su agencia, utilizando la herramienta analítica que estamos presentado en este capítulo. Consideramos que la violencia política que ejercen no es necesariamente diferente en sus orígenes y motivaciones y que, como sostiene Caitriona Dowd, deben interpretarse en el mismo contexto de exclusión y marginalización política y de generación de agravios presentes en otras insurgencias.¹⁰¹⁸ A su vez, Cilliers destaca que

¹⁰¹⁵ Las otras dos olas se situarían: La primera a principios de la década de los noventa, y se relaciona con la vuelta de los excombatientes que lucharon en la guerra de Afganistán frente a la ocupación soviética, y cuyos efectos se dejaron ver sobre todo en Argelia –con la emergencia de grupos armados como el Grupo Islámico Armado (GIA)– y Egipto. La segunda se relaciona con la invasión estadounidense a Iraq en el año 2003, episodio que habría facilitado el reclutamiento de yihadistas provenientes de diversos países de la región, y que sirvió para fortalecer a al-Qaeda, así como promovió el surgimiento posterior del ISIS. CILLIERS, Jakkie (2015a) “Violent Islamist... *op.cit.*, p.24. Disponible <https://issafrica.org/research/papers/violent-islamist-extremism-and-terror-in-africa> Un diagnóstico parecido es presentado por el INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2016) “Exploiting Disorder... *op.cit.*, pp.5-6. Disponible <https://www.crisisgroup.org/global/exploiting-disorder-al-qaeda-and-islamic-state>; Véase también BOTHA, Anneli (2008) “Terrorism in the Maghreb”, *Institute for Security Studies*, monográfico 144, Junio. Disponible www.issafrica.org/publications/monographs/terrorism-in-the-maghreb-the-transnationalisation-of-domestic-terrorism

¹⁰¹⁶ NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús A., *et.al.* (2009) *Terrorismo internacional...op.cit.*; CILLIERS, Jakkie (2015b) “¿Futuro (Im) Perfecto?... *op.cit.*; INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2016) “Exploiting Disorder...*op.cit.*; SHARIF, Tarek A. y RICHARDS, Joanne (2016) “Towards a continental... *op.cit.*, p.204.

¹⁰¹⁷ AFRICA CENTER FOR STRATEGIC STUDIES (2018) “Militant Islamist Groups in 2017”, Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/activity-fewer-fatalities-linked-african-militant-islamist-groups-2017/> [Consultado el 12/11/2018]

¹⁰¹⁸ DOWD, Caitriona (2015a) “Grievances, governance and... *op.cit.*, p.505; DOWD, Caitriona (2015b) “Cultural and Religious...*op.cit.*, pp.11–21; ØSTEBØ, Terje (2012) “Islamic Militancy in Africa”, Africa Center for Strategic Studies, *Africa Security Brief* N°23, Noviembre, pp.4-5; HERBST, Jeffrey y

estos factores no pueden separarse de los contextos regionales e internacionales en donde interactúan, así como tampoco de los particulares contextos históricos.¹⁰¹⁹ Se considera, por tanto, al igual que cualquier otra insurgencia, en su caso hay que abordar el conjunto de factores que conforman su agencia y dinámicas.

4.6.2. Factores que considerar en el estudio de las rebeliones

Los aspectos más interesantes de las tipologías presentadas en el apartado anterior son algunos de los factores utilizados para clasificar los distintos tipos de insurgencias. Por ejemplo, Clapham sostiene que se deben estudiar no sólo a través del análisis de sus objetivos, sino, sobre todo, de otros cuatro factores que a su vez ayudan a explicar la variación de la conflictividad armada. Serían: 1) aquellos relativos a la estructura interna del movimiento: su liderazgo, ideología y organización; 2) los que tienen que ver con la forma de relacionarse con la población; 3) los referentes a su vinculación con el sistema internacional (obtención de recursos, cuestiones fronterizas y comunicación externa); y 4) los que tienen que ver con sus resultados obtenidos, su éxito o su fracaso.¹⁰²⁰

La correlación de estos cuatro factores en cada movimiento armado se presenta fundamental a la hora de poder comprender mejor su agencia, su evolución y sus resultados. Asimismo, nos ayuda a analizar las características propias de cada rebelión, evitando explicaciones universales que rara vez capturan la complejidad y heterogeneidad de las diferentes insurgencias. Por ello, a continuación presentaremos la propuesta de Clapham¹⁰²¹ que utilizaremos en nuestro estudio de caso para abordar en el capítulo IX las dos insurgencias que, por los motivos explicados en la introducción hemos seleccionado, FRONASA-NRA y HSMF-LRA.

a) Estructura Interna

Para Clapham la estructura interna de cualquier organización rebelde nos permite conocer tanto los orígenes del grupo, su naturaleza particular, así como poder interpretar por qué la

MILLS, Greg (2003) "Africa and the war on terror", *South African Journal of International Affairs*, 10(2), pp.32-34.

¹⁰¹⁹ CILLIERS, Jakkie (2015a) "Violent Islamist... *op.cit.*, p.24.

¹⁰²⁰ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, pp.8-9.

¹⁰²¹ Aunque existen muchas investigaciones académicas centradas en estos factores, en este apartado, trataremos de presentar sucintamente los temas importantes que podrían y deberían estudiarse más a fondo.

guerra se ha desarrollado en un sentido u otro. Para ello, subraya la necesidad de estudiar su liderazgo, su ideología y su forma de organización.

En relación al liderazgo, este, sin duda representa una variable fundamental para poder descifrar la naturaleza y derroteros de cualquier organización armada, mostrándose fundamental en la historia de un gran número de este tipo de organizaciones, las cuales difícilmente se entenderían sin comprender papel jugado por sus líderes.¹⁰²² Como señala Clapham: “*In many cases, the leader and the movement are so closely associated that it is hard to conceive of one without the other*”.¹⁰²³ Asimismo, James Scott expone que la mayoría de los movimientos rebeldes se diferencian por: “*the leadership, which usually comes from whoever serves as that society’s elite, and the followers, who come from among the ordinary people on the street*”.¹⁰²⁴

En relación con el origen de estos líderes, se ha apuntado a que en muchos casos provienen de la clase urbana ilustrada.¹⁰²⁵ Así, por ejemplo, Thandika Mkandawire postula que no solo el liderazgo tiene esa procedencia, sino también la mayoría de los integrantes, que serían fundamentalmente jóvenes urbanos. Para este autor, esto explica su fuerte distancia con el mundo rural, así como la extrema violencia que infringen, debido a su desconexión con ese mundo tan diferente.¹⁰²⁶ Esta tesis ha sido sin embargo ampliamente cuestionada, ya que la evidencia empírica subraya el importante papel del campesinado (sobre todo, de los y las jóvenes) en las rebeliones africanas.¹⁰²⁷ Así, por ejemplo, Stephen Ellis cuestionó la tesis de Mkandawire, enfatizando como multitud de movimientos insurgentes provienen de diferentes sociedades de carácter agrario o pastoralistas.¹⁰²⁸ Una idea que ya había sido

¹⁰²² Al respecto, es significativo resaltar el papel de figuras como Eduardo Mondlane y Marcelino dos Santos (FRELIMO-Mozambique), Afonso Dhlakama (RENAMO-Mozambique), Agostinho Neto (MPLA-Angola), Jonas Savimbi (UNITA-Angola), Amílcar Cabral (PAIGC-Guinea-Bissau), Foday Sankoh (RUF-Sierra Leona), Charles Taylor (NPFL-Liberia), John Garang (SPLA-Sudán), Meles Zenawi (TPLF-Etiopía), Laurent-Désiré Kabila (ADFL-RDC), Paul Kagame (RPF-Ruanda), Yoweri Museveni (NRA-Uganda), Alice Lakwena (HSMF-Uganda) o Joseph Kony (LRA-Uganda), entre otros.

¹⁰²³ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., p.9.

¹⁰²⁴ SCOTT, James (1979) “Revolution in the Revolution: Peasants and Commissars,” *Theory and Society* 7(1 & 2), pp.97–134. Citado en RENO, William (2011) *Warfare in independent ...* op.cit., p.34.

¹⁰²⁵ Ello es especialmente para todas las categorías de guerrillas, salvo las de carácter parroquial, donde por su propio origen rural, no se realiza esta aseveración. CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., p.9.

¹⁰²⁶ MKANDAWIRE, Thandika (2002) “The Terrible Toll of Post-Colonial ‘Rebel Movements’ in Africa: Towards an Explanation of the Violence against the Peasantry”, *The Journal of Modern African Studies*, 40(2), pp. 181-215.

¹⁰²⁷ Véase por ejemplo WOLF, Eric [1969] (1971) *Las Luchas campesinas...* op.cit..

¹⁰²⁸ Ellis critica esta explicación, cuestionando la división entre la población rural y urbana sugerida por Mkandawire. En los casos del RENAMO o del LRA, por ejemplo, ambos grupos tienen orígenes eminentemente rurales y se caracterizan por prácticas de violencia extrema contra la población rural. ELLIS, Stephen (2003) “Violence and history: a response to...” op.cit., pp.457-475.

esbozada por Fanon cuando señalaba que la evolución insurreccional solo podría provenir de las manos de los campesinos marginados, ya que eran los únicos que estaban libres de compromisos con las estructuras de poder, no así la clase urbana.¹⁰²⁹

Por otro lado, Clapham insiste en la idea de que la mayoría de los líderes de las insurgencias africanas, al menos durante la Guerra Fría, fueron jóvenes con educación universitaria (Occidental) y de orientación marxista-leninista.¹⁰³⁰ Algunos autores consideran que ese perfil de liderazgo es necesario para generar movimientos eficientes y disciplinados, señalando, por ejemplo, los casos del NRA de Museveni y el RUF de Charles Taylor. Sin embargo, hay ejemplos contrarios como los de Foday Sankoh en Sierra Leona o Joseph Kony en Uganda, ambos con un bajo bagaje educativo que no les ha impedido articular organizaciones similares.¹⁰³¹

Para estos autores (Clapham, Reno) es más clara la vinculación existente entre liderazgo e ideología y entre ambas y la forma de organización armada. Según sea el tipo de liderazgo, su carisma, los movimientos se organizan y establecen sus principios y objetivos. La figura del líder (su ideología, historia personal, psicología, edad, género, estudios, etc.), o en algunos casos de toda la cúpula (comando central), se erige así como un pilar fundamental para explicar porque ese grupo armado ha adoptado determinados principios y objetivos militares, ha construido sus programas y discursos legitimadores. Asimismo, ayuda a comprender la idiosincrasia específica de su organización y estructura, permitiendo diferenciar a los diferentes grupos armados que pueden surgir en un mismo contexto. Permite entender también cuál es su discurso político, sus demandas, su estructura político/militar, su nivel de disciplina y normativas (la generación -o no- de reglamentos internos), el tipo de objetivos militares, sus métodos de actuación, etc. Igualmente, permite entender la composición étnica, de género, edad, religión, etc. La ideología –entendida como motivación y creencia– se erige de esta forma como una variable significativa, tanto a nivel de los líderes como del resto de integrantes, jugando un papel crucial en el mantenimiento de la cohesión interna.¹⁰³²

¹⁰²⁹ Citado en RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.7.

¹⁰³⁰ Especialmente relevante en los casos de Eduardo Mondlane (FRELIMO-Mozambique) formado en EEUU; o los Marcelino dos Santos (FRELIMO-Mozambique), Amílcar Cabral (PAIGC-Guinea Bissau), Agostinho Neto (MPLA-Angola), todos ellos formados en Lisboa. CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.11; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.5.

¹⁰³¹ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.9.

¹⁰³² UGARRIZA, Juan E. y CRAIG, Matthew J. (2013) “The Relevance of Ideology to Contemporary Armed Conflicts: A Quantitative Analysis of Former Combatants in Colombia”, *Journal of Conflict Resolution*, 57(3), p.446.

Es importante recordar que todos estos factores varían significativamente incluso entre los grupos armados que actúan en un mismo escenario de violencia política armada. Además, están, por un lado, directamente relacionados con las causas (múltiples y complejas) que dan origen a su estallido, así como hemos visto, a los procesos de (re)construcción de las necesidades y creencias. Por otro, pueden ir transformándose con el desarrollo del conflicto. Se ven influidos, en tercer lugar, por variables internacionales (ideológicas, normativas, alianzas, amistades o enemistades personales con dirigentes de otros estados o grupos, etc.) que han condicionado, sin duda, los planteamientos y agendas políticas de cada insurgencia. En el caso de las que se dieron durante la Guerra Fría, como ya hemos señalado, abrazaron el nacionalismo y/o ideologías de orientación socialista (marxista-leninista, maoísta, trotskista, socialismo africano, etc.). Además, en muchos casos, el ideal de guerra popular maoísta no solo ayudó a conformar sus programas políticos sino que, sobre todo, influyó en sus estructuras militares y tácticas guerrilleras, así como les generó estatus internacional y acceso a recursos.

Para las narrativas dominantes tras la caída del muro, en el nuevo escenario global la ideología de las guerrillas africanas, “*as understood by Western political science*”, habría ido transformándose.¹⁰³³ El propio Clapham, en alusión al empleo del término “guerrilla”, señalaría que sería poco oportuno para hacer alusión a los nuevos movimientos armados. Desde su percepción, no se pueden catalogar como “guerrillas” en su término justo, ya que no poseen las estructuras político-militares adecuadas, así como se evita atribuirles el carácter romántico que el término adquirió en la Guerra Fría.¹⁰³⁴ En este sentido, William Reno también incide en la terminología de la postguerra Fría, en la cual se habrían despojado de etiquetas como “revolucionarios” o “resistentes”, resaltando la desaparición de las ideologías marxista-leninistas.¹⁰³⁵ En la misma línea, Clapham ha señalado como ninguna insurgencia surgida después de la Guerra Fría ha desarrollado programas políticos similares a los de organizaciones como el NRA ugandés, el EPLF eritreo o el EPDRDF etíope. Para este autor, la causa no es tanto el fin de la contienda bipolar, sino más bien, que la atmósfera política-ideológica de los años 60 y 70 favorecía la legitimidad de esa ideología revolucionaria. Como ya vimos, los éxitos de algunas rebeliones como las vividas

¹⁰³³ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* op.cit., p.17; CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., p.8; RENO, William (2011) *Warfare in independent ...* op.cit., p.27.

¹⁰³⁴ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., p.1.

¹⁰³⁵ RENO, William (2011) *Warfare in independent ...* op.cit., p.4.

en Uganda con Museveni o en Etiopía con Meles Zenawi, reforzaron en aquella época el atractivo de ese tipo de ideología e insurgencia.¹⁰³⁶

Por el contrario, las insurgencias surgidas tras el fin de la Guerra Fría responden, en opinión de la narrativa dominante, a lo que estos autores denominan movimientos *warloristas* que, como hemos señalado, son caracterizados por carecer de –o al menos ser menos visibles– programas políticos articulados. Ya no buscan la toma del estado, sino que, según Reno, “*warlord leaders see the control and expansion of informal networks of clandestine commerce and political violence at the outset as their ain priority*”.¹⁰³⁷ Por último, las organizaciones de corte *parrochial* tampoco buscan la toma del poder estatal, sino que sus objetivos se limitan a la protección de sus comunidades frente a la violencia estatal (u otros grupos armados). Finalmente, las organizaciones yihadistas tendrían programas auspiciados por una particular lectura del Islam (una versión extrema de la sharia) y el deseo de implantar un califato,¹⁰³⁸ por lo que el control del territorio y la población se presenta prioritario.

A diferencia de lo que opina la narrativa de las “nuevas guerras”, esa transformación de los discursos ideológicos no significa que los movimientos armados africanos hayan renunciado a una agenda política, o que sus acciones no estén motivadas políticamente. Por el contrario, sus discursos y programas se han transformado, buscando nuevos marcos de articulación discursiva, vinculadas a dimensiones como el desarrollo y los derechos humanos.¹⁰³⁹ En todo caso, tal y como señalan Ugarriza y Craig, las creencias se constituyen como un elemento central para explicar la dinámica interna y el comportamiento de los grupos armados. En este sentido es importante insistir en que no sólo existen importantes variaciones ideológicas entre los diferentes grupos armados, sino que también se producen al interior de estos.¹⁰⁴⁰

¹⁰³⁶ CLAPHAM, Christopher (2007) “African Guerrillas Revisited”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas...* *op.cit.*, pp.224-225; DORMAN, Sara Rich (2006) “Post-liberation Politics...” *op.cit.*, p.p.1097.

¹⁰³⁷ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.13.

¹⁰³⁸ CILLIERS, Jakkie (2015a) “Violent Islamist...” *op.cit.*, p.24.

¹⁰³⁹ RENO, William (2007) “Liberia: The LURDs of the New Church”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* *op.cit.*, pp.69-80. Sin embargo, esta afirmación de Reno, tal vez sea válida para algunos casos, como el caso del LURD liberiano, pero no serviría para realizar generalizaciones, ya que en otros casos, como lo observamos en las nomenclaturas del *Lord Resistance Army* (LRA) en Uganda o del Movimiento por la Liberación de Azawad (MLA) en Malí, por poner sólo unos casos, se siguen manteniendo este tipo de etiquetas.

¹⁰⁴⁰ UGARRIZA, Juan E. y CRAIG, Matthew J. (2013) “The Relevance of...” *op.cit.*, p.469.

Para los autores que estamos analizando, la última característica relevante para entender el funcionamiento interno de cualquier rebelión deriva de su mayor o menor capacidad de articularse como organización armada. Ello influye en su capacidad y estrategia de acción y, por ende, en la morfología del conflicto, aunque participen otros múltiples factores. Es por tanto importante, introducir en la herramienta analítica que estamos presentando en este capítulo, el abordaje de los siguientes elementos: el tipo de estructura militar (organización interna, destacamentos, aparatos de mando y dirección); aparatos políticos; sistemas de comunicación; sistemas de obtención de información; formación de cuadros y existencia de códigos disciplinarios; capacidad y forma de reclutamiento; control territorial; tipo de armamento.¹⁰⁴¹

Un análisis de ese tipo parece revelar que aquellas organizaciones africanas que contaron con una fuerte estructura militar, con cuadros formados y disciplinados, con capacidad de reclutamiento y de someter a amplios territorios bajo su control y administración, así como obtuvieron armamento y apoyo exterior, desarrollaron una combinación de guerra convencional y guerra de guerrillas (*hit and run*).¹⁰⁴² Tal fue el caso de las rebeliones enmarcadas en las categorías de liberación, *majority rule* y reformistas, y en algunos casos también en movimientos calificados como *warloristas* (Sierra Leona y Liberia). Estos factores permitieron que todas ellas, en mayor o menor medida, desarrollasen estrategias de guerra en el marco de lo que se ha denominado “guerras híbridas”, es decir, combinando una buena capacidad militar para el enfrentamiento directo con las tropas gubernamentales con la de desplegar técnicas de guerra de guerrillas. Por el contrario, cuando las organizaciones son débiles, indisciplinadas y fraccionadas, no cuentan con la capacidad para controlar y administrar zonas liberadas y no tienen un apoyo externo claro, la vía insurreccional suele centrarse más en la táctica del “*hit and run*”.¹⁰⁴³ Tal sería, el caso, según la narrativa dominante, de la mayoría de las rebeliones surgidas a partir de los noventa. Sin embargo, aunque su creciente descentralización y fraccionamiento ha diluido en muchos casos las cadenas de mando, también se ha traducido en una mayor movilidad, haciendo más difícil su eliminación, prolongando de esta forma la violencia.¹⁰⁴⁴ En suma, es necesario analizar en cada caso como son de eficaces los medios empleados para la

¹⁰⁴¹ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.10.

¹⁰⁴² También conocida como “muerde y huye”. GUEVARA de la SERNA, Ernesto [1960] (2005) *La Guerra de... op.cit.*, p.18.

¹⁰⁴³ “La primera ley de la guerra es preservarnos y destruir al enemigo”. TSE-TUNG, Mao (1963) *La guerra de guerrillas*, Editorial Huemul, Buenos Aires, pp.41-44.

¹⁰⁴⁴ KEEN, David (2007b) “*Sistemas de guerra... op.cit.*”, p.4.

consecución de los objetivos de cada rebelión, y como generan diferentes efectos en las dinámicas, impactos y mantenimiento de la violencia.

Finalmente, es importante reseñar las cegueras que esta literatura realiza sobre el papel y la participación de las mujeres en las insurgencias. Como denuncian los estudios feministas, son retratadas fundamentalmente como víctimas de la violencia, sin agencia, de forma que se no se identifica adecuadamente su participación en dichas organizaciones. Es más, se construye su imagen (y agencia) como un asunto exclusivo de los hombres, tanto en las insurgencias como en los ejércitos o las misiones de paz.¹⁰⁴⁵ En efecto, la construcción de las mujeres en los contextos de guerras ha sido fundamentalmente, por un lado, como víctimas pasivas, y por otro, en base a la trilogía denunciada por Laura Sjoberg y Caron Gentry de “*mothers, monsters and whores*”, presentándola como parte de su subordinación de género, anómala, irracional, excluyendo su agencia.¹⁰⁴⁶ Todo ello incide, como señalan Carolina Moser y Fiona Clark, en una percepción incorrecta de las causas, costes y consecuencias de la violencia, así como también en el insuficiente reconocimiento de su papel.¹⁰⁴⁷ Las mujeres, como los hombres, participan en múltiples conflictos armados de diferentes maneras, como actores que apoyan la violencia o como agentes que trabajan por su reducción y la búsqueda de la paz, conformándose a su vez, tanto como víctimas como perpetradoras. Su participación activa en las guerras, ya bien sea en guerras de liberación nacional, en movimientos revolucionarios, en organizaciones armadas que luchan por la secesión o en milicias que resisten las agresiones de otros actores, entre otros tipos, condicionan e influyen los factores relativos a la estructura interna de las rebeliones.¹⁰⁴⁸ Esta participación y los roles que las mujeres juegan en los conflictos armados, no son uniformes, al igual que tampoco lo son los que desempeñan los hombres. Entender estas diferencias, así como las estructuras de género que las permean, parte de la base de visibilizarlas, preguntándonos dónde están las mujeres en las guerras, cuál es su agencia, sus motivaciones, porqué son actores perpetradoras de violencia y cómo se manifiesta esta.¹⁰⁴⁹

¹⁰⁴⁵ MOSER, Caroline O. M. y CLARK, Fiona C. (ed.) (2005) *Victims, Perpetrators or Actors? Gender, Armed Conflict and Political Violence*. Zed Book. Londres, p.3.

¹⁰⁴⁶ SJOBERG, Laura y GENTRY, Caron E. (2007) *Mothers, Monsters, Whores. Women's Violence in Global Politics*. Zed Books. Londres, p.220.

¹⁰⁴⁷ MOSER, Caroline y CLARK, Fiona (ed.) (2005) *Victims, Perpetrators or Actors?... op.cit.*, pp.3-4.

¹⁰⁴⁸ Véase por ejemplo TRISKO D., Jessica, HENSHAW, Alexis YSZEKELY, Ora (2018) *Insurgent Women: Female Combatants in Civil Wars*, Georgetown University Press.

¹⁰⁴⁹ SJOBERG, Laura y GENTRY, Caron E. (2007) *Mothers, Monsters, Whores... op.cit.*, p.224.

b) Política internacional

Los autores que han abordado el análisis de las insurgencias y planteado las tipologías aquí analizadas, resaltan que otro de los factores para entender su diversidad, reside en su diferente capacidad de lograr apoyo externo¹⁰⁵⁰ y obtener visibilidad internacional. Como señaló Clapham, “*Virtually all insurgencies depend to an appreciable extent on external support, most obviously for access across border of a neighboring state (...), but also for weapons, money, diplomatic backing and (...) even food*”.¹⁰⁵¹

Como vimos anteriormente, durante la Guerra Fría, los movimientos rebeldes de corte anticolonial y/o que luchaban contra los gobiernos de minoría blanca, encontraron un contexto internacional (el de la descolonización y las lógicas bipolares) favorable para lograr apoyos y reconocimiento internacional. Igualmente, la afinidad ideológica de muchas insurgencias africanas de corte reformista, les abrieron las puertas de la solidaridad de países como la URSS, China o Cuba, quienes, como vimos, les facilitaron formación, adoctrinamiento, apoyo logístico y militar, así como financiación y cobertura diplomática. Como contrapartida, sus oponentes (gobiernos o grupos armados), se vieron favorecidos por el apoyo de las potencias rivales y en especial de Estados Unidos o Francia.¹⁰⁵²

Como venimos reiterando, los cambios en el contexto internacional tras el fin de la Guerra Fría trajeron consigo asimismo cambios en los movimientos insurgentes. Aunque algunos ya han sido reseñados anteriormente, es significativo resaltar como ciertos discursos internacionales han influenciado a muchas rebeliones africanas como, por ejemplo, los discursos contra la hegemonía estadounidense y occidental, el imperialismo o la guerra santa. En este sentido, Bøås y Dunn señalan como “*many of the new insurgencies are both local and global at the same time*” poniendo como ejemplo a grupos como AQMI o al-Shaabab, quienes se han apropiado del discurso de la yihad global, aunque hunden sus raíces en “*local cleavages*”.¹⁰⁵³

En suma, como hemos venido resaltando en apartados anteriores, el contexto internacional *construye* a los actores, sus relaciones y discursos, de un modo que como señalan Sjoberg y

¹⁰⁵⁰ Cyrus Reed subrayaba como una de las necesidades más importantes de los movimientos insurgentes, estriba en la necesidad de reconocimiento externo. REED, Cyrus “Guerrillas in the Midst”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.135.

¹⁰⁵¹ *Ibidem*, p.15.

¹⁰⁵² CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, pp.15-16; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.25-26.

¹⁰⁵³ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents... op.cit.*, p.236.

Gentry, puede ser tanto causal, como constitutivo o simbólico,¹⁰⁵⁴ por lo que su comprensión resulta tan relevante en el estudio de las rebeliones.

c) Relación con la población

Otro de los factores sobre los que la literatura especializada ha puesto un gran énfasis, reside en entender la relación entre los movimientos insurgentes y la población a partir de dos posibles escenarios: a) la existencia (o no) de una relación de identificación; o b) la existencia (o no) de una relación basada esencialmente en el control de la población.¹⁰⁵⁵

En efecto, un elemento fundamental en él que suelen coincidir esta literatura es el grado de legitimidad social y política de cada guerrilla y como sus demandas son no solo compartidas por la población sino que, además, tienen su origen en esa base social.¹⁰⁵⁶ Parece evidente que este hecho incide, a su vez, en las posibilidades de que dicho movimiento logre (o no) sus objetivos. Para Clapham “*any effective insurgency requires a combination of elite leadership and popular support*”.¹⁰⁵⁷ En el mismo sentido, la conocida metáfora de Mao Tse-Tung, de que “*la población es ese mar donde la guerrilla nada como un pez*”,¹⁰⁵⁸ ilustra claramente esta idea.¹⁰⁵⁹ Para el líder chino, una guerra sin objetivo político estaba condenada al fracaso, al igual que aquella cuyos objetivos políticos no coincidiesen con las aspiraciones populares, y por ende, no lograrse ganarse su “*simpatía, cooperación y ayuda*”.¹⁰⁶⁰ Igualmente, Lawrence de Arabia afirmaba en 1929, que si bien las rebeliones se podían desarrollar con un 2% de la fuerza en activo, sólo era posible “*siempre que el 98 por ciento pasivo simpatice con la causa*”.¹⁰⁶¹

Por ello es importante analizar como, desde el momento en que una organización armada surge en (o ocupa) un territorio, se relaciona con la población local. Dichas relaciones pueden ser continuas o intermitentes, dependiendo del tipo de conflicto.¹⁰⁶² Sin embargo, casi siempre suele existir un alto grado de dependencia, pues los rebeldes necesitan recursos para su subsistencia (comida, alojamiento, asistencia médica), información o incluso, apoyo

¹⁰⁵⁴ SJOBERG, Laura y GENTRY, Caron E. (2007) *Mothers, Monsters, Whores...* op.cit., p.218.

¹⁰⁵⁵ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., p.11.

¹⁰⁵⁶ WOLF, Eric [1969] (1971) *Las Luchas campesinas...* op.cit.

¹⁰⁵⁷ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., p.6.

¹⁰⁵⁸ TSE-TUNG, Mao (1963) *La guerra de...* op.cit., p.28.

¹⁰⁵⁹ PEREYRA, Daniel (1997) *Del Moncada a Chiapas...* op.cit., pp.24-25.

¹⁰⁶⁰ TSE-TUNG (1963) p.66.

¹⁰⁶¹ LAWRENCE, T.E. [1929] (2004) *Guerrilla*, Acuarela Libros, Madrid, p.60.

¹⁰⁶² Es decir, mantienen relaciones cercanas, continuas y estables con la población local, o por el contrario, estas relaciones se van articulando según el contexto de la guerra, siendo más fuertes en ocasiones, y más débiles en otras. KASFIR, Nelson (2001) “Guerrillas and governance: The Ugandan National Resistance Army, Civilians and Committee Organization”, Harvard-MIT meeting 23-25. Marzo, p.2.

en labores de inteligencia. Por su parte, la guerrilla provee seguridad y protección a las comunidades quienes, a su vez, las abastecen de nuevos reclutas. Robert Taber apunta como: “*es la población la que hace posible el combate. La guerrilla (...) pelea con el apoyo de la población civil no combatiente: ella la encubre, es su intendencia, su oficina de reclutamiento, su red de comunicaciones y los mil ojos de su eficiente servicio de información*”. Y concluía, “*sin el apoyo y ayuda del pueblo la guerrilla sería un simple grupo de bandidos incapaz de sobrevivir*”.¹⁰⁶³

Esta relación entre los grupos rebeldes y la población local suele depender en África (o en cualquier otro lugar) de una gran cantidad de factores. Según Clapham, responde a numerosos elementos de tipo religioso, social, cultural, étnico, histórico, geográfico o político, que determinan la identidad y las formas de relación que se establecen entre las luchas armadas y ellas.¹⁰⁶⁴ También otros silenciados por esas literaturas como el género, la edad, estudios, etc. Todos ellos juegan un papel importante en el éxito o fracaso de cualquier rebelión a la hora de lograr su legitimidad y apoyo social. Estos últimos dependerán, en gran medida, de su capacidad de conectar con esos factores en sus discursos, en sus luchas y demandas, logrando de esta forma que las poblaciones se sientan identificadas con ellos.

En este sentido, según las narrativas analizadas en el capítulo II, las insurgencias de liberación nacional, así como las secesionistas y la de los “rebeldes románticos” tuvieron, en general, un fuerte respaldo popular, lo que facilitó sus relaciones y simbiosis con las poblaciones locales. Algunas desarrollaron estrictos códigos de conducta internos para regir sus relaciones con la población civil como veremos en el estudio de caso. Sin embargo, según la narrativa de las “nuevas guerras”, los movimientos rebeldes de la postguerra Fría, mantuvieron una relación muy diferente, erigiéndose, en ocasiones, en los *bandidos* mencionados por Taber. Sin embargo, profundizando en su análisis es necesario estudiar caso por caso cuales han sido las concretas relaciones mantenidas. En ocasiones, han podido ser de coacción, extracción o violencia, pero también de protección y apoyo, dependiendo de los objetivos, contexto y el tipo de liderazgo de los movimientos, dado que son los factores que en última instancia determinan las estrategias a las que hacía alusión Kalyvas. Como muestra Kafir, podemos encontrarnos con que “[m]any warlord groups exploit the people living in their area, subordinating them to their search for wealth and power. But other guerrilla groups develop civilian administration, or encourage civilian formation of

¹⁰⁶³ TABER, Robert (1967) *La guerra de la Pulga...* op.cit., p.19.

¹⁰⁶⁴ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., pp.11-15.

democratic structures, in order to cultivate popular support for their effort to overthrow the existing government.”¹⁰⁶⁵

Es evidente que en conflictos como los de Liberia, Sierra Leona, RDC, Mozambique o en nuestro caso de estudio (Uganda), la relación de algunos grupos insurgentes con la población civil ha sido muy conflictiva, siendo determinante para catalogarlos como *warloristas*, debido, sobre todo, a su supuesta falta de legitimidad social y a la exacerbada violencia cometida contra la población civil.¹⁰⁶⁶ Para Reno, “[t]hese measures of disorder reflected the failure of warlord rebels to build liberated zones, protect non-combatants, or rally people around convincing political programs as alternatives to corrupt or oppressive regimes”.¹⁰⁶⁷ Sin embargo, es importante resaltar, tal y como muestran los estudios de la antropología de la violencia, que incluso en esos espacios hay política y ello se refleja en sus relaciones con la población. En algunos casos sus orígenes tienen que ver con agravios en los que identifican a sectores de esa población (ancianos, elites locales) como responsables de sus necesidades o “cooptados” por el estado, por lo que les atacan. A su vez, también es importante visibilizar que en otras ocasiones, estos grupos poseen apoyo y legitimación social, y son las estrategias militares, tanto las realizadas por estos grupos como por parte del estado, las que inciden en su mantenimiento o pérdida.

En este sentido, es importante entender que este tipo de relaciones no es estática ni lineal. En realidad, se suelen transformar en función de los cambiantes objetivos del grupo y el desarrollo de la guerra, así como adoptan diferentes formas en distintas áreas. Por ejemplo, Robert Gersony, a partir del estudio de la RENAMO en Mozambique, identifica tres tipos de áreas: a) *Tax area*: zonas por donde se movía la RENAMO y recolectaba recursos (comida, ropa, porteadores, mujeres para relaciones sexuales), ejerciendo una violencia limitada; b) *Control area*: zonas bajo control administrativo de la rebelión y donde generaba una violencia mucho mayor; y c) *Destruction area*: normalmente zonas controladas por FRELIMO y donde las tácticas militares de la RENAMO consistían en la destrucción total de infraestructuras, atacando en mucho mayor medida a la población civil, al considerarla aliada del gobierno.¹⁰⁶⁸ Esta clasificación sirve, asimismo, para mostrar como el control

¹⁰⁶⁵ KASFIR, Nelson (2001) “Guerrillas and governance... *op.cit.*, p.2.

¹⁰⁶⁶ William Reno lo ejemplificaba a través de los casos de la guerra en la RDC, que dejó un balance estimado de 3.9 millones de muertos a causa de la violencia directa, o los conflictos armados protagonizados en Liberia o Sierra Leona, en donde en ambos casos aproximadamente el 30% de la población se vio obligada a desplazarse forzosamente a causa de la violencia. RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.163.

¹⁰⁶⁷ *Ibidem*

¹⁰⁶⁸ Citado en NORDSTROM, Carolyn (1997) *A Different kind of...op. cit.*, pp.96-97.

físico (o los avances militares) del territorio no siempre es un elemento decisivo, a diferencia del tipo de control político que se ejerce sobre la población.¹⁰⁶⁹

El análisis de las relaciones entre insurgencias y la población local debe incluir igualmente el estudio de las relaciones de ésta última con el estado y su aparato de seguridad, ya que también ellos llevan a cabo estrategias para ganarse “mentes y corazones”, como bien apuntaba Erich Wolf para el caso de la guerra del Vietnam.¹⁰⁷⁰ Esa estrategia influye en gran medida en el comportamiento de las insurgencias. William Pomeroy, rescatando las palabras de coronel británico C.M. Woodhouse, sintetizaba esta idea: “*Nunca ha habido una guerra de guerrillas triunfal en algún sitio donde la población sea hostil a esas guerrillas y, a la inversa, resulta imposible liquidar una guerra de guerrillas en una zona donde la población la apoya continuamente*”.¹⁰⁷¹ En este sentido, las estrategias contrainsurgentes se han desplegado en muchas ocasiones para “envenenar *el mar para acabar con el pez*”. Esto es, el gobierno trata de construir un entorno desfavorable para aquella población que supone apoya la rebelión,¹⁰⁷² utilizando medidas que van desde la destrucción de la zona mediante minas, herbicidas o napalm (como el ejército de Estados Unidos en Vietnam)¹⁰⁷³; el reasentamiento forzoso de la población en otros lugares o campos cerrados; el asesinato sistemático o la limpieza étnica; el colapso de la economía de la zona o sembrando el miedo (entre otras, mediante la utilización de la violencia sexual, el secuestro de menores, etc.).¹⁰⁷⁴ Estas estrategias no siempre van dirigidas contra la insurgencia, sino que son empleadas con otros objetivos. Tal y como subraya David Keen, en ocasiones: “*ha servido para una serie de propósitos prácticos y psicológicos aún cuando falla en su proclamado objetivo de derrotar o reducir el terrorismo. De muchas maneras, alimentar la oposición y mantener el conflicto pueden ser vistos como éxitos políticos.*”¹⁰⁷⁵ De este modo, su “fracaso” pone en realidad de manifiesto los réditos que dicha violencia genera para el estado que, en muchas ocasiones, no parece interesado en terminar con la misma.¹⁰⁷⁶

¹⁰⁶⁹ KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, p.23.

¹⁰⁷⁰ WOLF, Eric [1969] (1971) *Las Luchas campesinas... op.cit.*, p.3.

¹⁰⁷¹ POMEROY, William J. (1967) *Guerrillas y contraguerrillas ... op.cit.*, p.45.

¹⁰⁷² Véase al respecto: KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, pp.127-131; POMEROY, William J. (1967) *Guerrillas y contraguerrillas... op.cit.*, pp.51-53; BOOT, Max (2015) “Countering Hybrid Warfare”, pp.11-20. En INKSTER, Nigel (ed.) (2016) *Armed conflict... op.cit.*, p.20.

¹⁰⁷³ TURSE, Nick (2014) *Dispara a todo... op.cit.*

¹⁰⁷⁴ KALDOR, Mary (2001) *Las Nuevas Guerras...op.cit.*, pp.127-131.

¹⁰⁷⁵ KEEN, David (2007b) “*Sistemas de guerra... op.cit.*”, p.8.

¹⁰⁷⁶ *Ibídem*, p.12.

Otro aspecto significativo de las relaciones entre los movimientos insurgentes y la población que debe incorporarse a la herramienta analítica que presentamos en este capítulo, se refiere a entender la forma y el tipo de reclutamiento (voluntario o forzado), algo íntimamente relacionado con el tipo de organización interna, liderazgo, ideología y estructura. Según diversas investigaciones, el reclutamiento forzado de combatientes y, de manera particular, de menores de edad,¹⁰⁷⁷ se habría convertido en una característica de la conflictividad armada contemporánea.¹⁰⁷⁸ Más allá de esta aseveración, lo verdaderamente significativo reside en entender las razones de ese tipo de reclutamiento, lo cual se puede deber a múltiples factores: agotamiento de alistamiento voluntario, medida de represión contra las comunidades locales, etc. Algunos casos paradigmáticos son los de la RENAMO o el LRA, ya que, según presentan diferentes investigaciones, están compuestas en un 80 y un 90% por personas reclutadas forzosamente. De ellos, en el primer caso, se estima que el 40,7% de sus miembros eran menores de 18 años, mientras que en el caso del LRA podía representar alrededor del 80%.¹⁰⁷⁹ La realidad de algunos ejércitos regulares no es muy diferente, como lo demuestra el caso mozambiqueño. Durante la guerra, FRELIMO reclutó al 23,3% de sus combatientes entre la población menor de 18 años, siendo unos 3 mil niños y niñas de entre 10 y 14 años de edad.¹⁰⁸⁰

En cualquier caso, el tipo de relaciones que las insurgencias establecen con la población local ya bien sea por decisión propia o condicionada por las estrategias contrainsurgentes,

¹⁰⁷⁷ El concepto de menores soldados es descrito por UNICEF de la siguiente forma: *Un niño/niña asociado con fuerzas armadas o grupos armados se refiere a cualquier persona menor de 18 años que es, o que haya sido, reclutado o utilizado por una fuerza armada o grupo armado en cualquier capacidad, incluyendo pero no limitada, a los menores, niños y niñas, usados como combatientes, cocineros, porteadores, espías o para propósitos sexuales. No se refiere solamente a los menores que toman, o han tomado, participación directa en las hostilidades.* UNICEF (2007) Principios de París y directrices sobre niños asociados a las fuerzas armadas o grupos armados. Febrero.

¹⁰⁷⁸ Stathis Kalyvas subraya “como el uso de la abducción de niños para transformarlos en soldados fue utilizado en muchas guerras orientadas “ideológicamente” como en la insurgencia afgana contra la invasión soviética y en Sendero Luminoso en Perú. Muchos niños devinieron soldados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Durante la Revolución Cultural los grupos más violentos eran jóvenes Guardias Rojos, de 8 a 15 años”. KALYVAS, Stathis N. (2005) ““Nuevas” y “viejas”...op.cit. p.4.

¹⁰⁷⁹ En caso de la RENAMO, Nordstrom cifra el reclutamiento forzado en un 90%, mientras que Barnes lo hace en un 87%. NORDSTROM, Carolyn (1997) *A Different kind of...op.cit.*, p.50; BARNES, Sam (1997) *The Socio-Economic Reintegration of Demobilised Soldiers in Mozambique*, The Soldier's View, Maputo, p.17; En el caso del LRA, la ONG Amnistía Internacional cifraba en un 80% el total de reclutas de la insurgencia a través del secuestro de menores soldados: AMNESTY INTERNATIONAL (2001) “Uganda”, *AnnualReport 2001*, p.2. Disponible en: <http://web.amnesty.org>; Sin embargo estos datos representan números que otros autores consideran exagerados: BLATTMAN, Christopher y ANNAN, Jeannie (2010) “On the nature and causes of LRA abduction: what the abductee essay”. En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) (2010) *The Lord's Resistance Army: Myth and Reality*, Zed Books, Londres, p.135.

¹⁰⁸⁰ BARNES, Sam (1997) *The Socio-Economic...op.cit.*, p.17.

es un elemento esencial para entender las dinámicas de la conflictividad armada, sobre todo en lo alusivo a sus impactos y su prolongación.

d) Resultados obtenidos

Los autores que abordan el análisis de las insurgencias suelen incidir en un último factor relativo a los resultados obtenidos, y en especial, a sus capacidades para controlar el aparato del estado y transformarlo.¹⁰⁸¹ Este factor está muy relacionado con los anteriores, ya que depende, en gran medida, de las capacidades internas, las relaciones externas construidas y la legitimación conseguida con la población, así como está íntimamente relacionado con el contexto. A su vez, se tiene que interpretar en función de los objetivos o fines perseguidos por las insurgencias que, como hemos visto, pueden ser muy variados: toma del poder, autodefensa comunitaria, control político de una parte del territorio, secesión, control de la población, etc.

De manera general, las rebeliones anticoloniales y contra los regímenes minoritarios blancos se caracterizaron por su enorme efectividad a la hora de lograr el poder político y de mantenerlo, como evidencian los casos de Angola, Mozambique o Zimbabue, entre otros. Por otro lado, como ya hemos mencionado anteriormente, las rebeliones reformistas también tuvieron bastante éxito. El primer caso de toma efectiva del poder, lo representó la victoria de las *Forces Armées du Nord* (FAN) de Hissen Habre en Chad en 1979. Seis años después, el NRA de Museveni ascendió al poder por la vía armada. Ya en la década de los noventa encontramos este tipo de toma del poder en Etiopía y Eritrea (1991), Ruanda (1994) o la RDC (1996). Posteriormente, en el año 2005, el SPLA lograba la firma del acuerdo de paz con el gobierno de Sudán, que daría lugar al referéndum de independencia nacional de Sudán del Sur en el año 2011. Por otro lado, en los casos de organizaciones armadas categorizadas bajo el epígrafe de *warlorista*, se subraya su capacidad limitada para lograr el poder y mantenerse de manera efectiva, destacando el caso del NPFL liderado por Charles Taylor en Liberia en 1997.¹⁰⁸² Finalmente, como también hemos reseñado, los movimientos insurgentes de corte secesionista, más allá de los casos planteados de Eritrea y Sudán del Sur, no han logrado imponer sus agendas. Lo mismo ocurre en los casos de los movimientos autodenominados yihadistas cuyos objetivos se circunscriben, por ahora, al control de amplias franjas del Sahel o la región del Lago Chad.

¹⁰⁸¹ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...* op.cit., p.17.

¹⁰⁸² BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents...* op.cit., p.2.

Los movimientos insurgentes entre cuyos objetivos no estaba la toma del poder político, también han tenido diferentes resultados. En algunos casos, se ha puesto fin a la violencia a través de negociaciones de paz; en otros, han sido derrotados por las fuerzas gubernamentales; y en algún caso, el movimiento se ha disuelto unilateralmente por diferentes motivos. Sin embargo, en otros casos, la violencia ha perdurado y se ha cronificado a lo largo del tiempo sin ser fructuosos los intentos de solución (militar o dialogada). En todo caso, parece evidente que, a la hora de estudiar la recurrencia de nuestro objeto de estudio, es necesario atender a los resultados obtenidos por las insurgencias, los cuales junto al resto de factores analizados en este apartado, son incorporados a la herramienta analítica planteada en este capítulo, como se recoge en la tabla siguiente:

Tabla 6. Características de los movimientos armados africanos

Factores Tipos	Estructura Interna			Relación con la población	Política Internacional	Resultados Obtenidos	
	Liderazgo	Ideología	Organización			+	-
Insurgencia de liberación/ Majority rule	Fuerte liderazgo Formación académica externa	Panafricanismo Marxismo	Fuertes y disciplinadas estructuras político /militares	Apoyo social	Guerra Fría Legitimación resolución 1514 ONU Apoyo OUA	Liberación nacional	Transformación de objetivos políticos una vez conseguido el poder
Insurgencia Separatista	Fuerte liderazgo	Discursos de autodeterminación	Aparatos de propaganda	Apoyo social	Diásporas Oposición de la OUA	2 casos (Eritrea y Sudan del Sur)	No reconocimiento
Insurgencia Reformista	Fuerte liderazgo Formación académica interna	Panafricanismo Marxismo Green Book	Capacidad de enfrentarse directamente a fuerzas armadas	Apoyo social	Guerra Fría (Guerras Proxy)	Segunda liberación Capacidad de reconstrucción estatal y de retención del poder	Transformación de objetivos políticos una vez conseguido el poder
Warlord	Figura carismática Formación variable	Discursos desarrollistas	Hit and run Juventud	Utilitarismo	Diásporas Porosidad frontera (Guerras Proxy regionales) RRNN	Pocos casos toma del poder	Incapacidad de generar estado estable
Rebeldes Parroquiales	Líderes comunidades locales	Discursos de autodefensa y protección comunitaria	Autodefensa comunitaria	Base comunitaria Utilitarismo por parte del estado	Diásporas	Autodefensa	Instrumentalización
Yihadistas	Fuerte liderazgo	Discursos anti occidentales, guerra santa	Fuerte organización. Vínculos (nominales o efectivos) con redes yihadistas globales	Apoyo social Confrontación	Relaciones con grupos internacionales y diásporas	Control de amplias zonas de territorio	Confrontación entre redes

Fuente: Elaboración propia

4.7. Conclusiones

En este cuarto y último capítulo del marco teórico hemos tratado de presentar la herramienta analítica con la que proponemos estudiar la violencia política armada en el continente africano, al considerar que, aunque está en construcción, contribuye a superar muchas de las limitaciones que tienen, en nuestra opinión, la mayoría de la literatura especializada en este asunto. Nos ayudará, igualmente, a analizar nuestro estudio de caso y responder a nuestra pregunta de investigación. Como se adelantaba en la introducción, se propone una herramienta con una mirada más holística, multicausal, multidimensional y multinivel. Su objetivo es poder analizar nuestro objeto de estudio a partir de la interrelación compleja, cambiante y contingente de diferentes elementos, todos ellos considerados “constitutivos”, que estarían conformados e influenciados a partir de la interacción de múltiples factores, procesos, estructuras y actores que participan (y construyen) ese espacio de violencia desde diferentes niveles (local, nacional, regional y global). Al respecto, podemos extraer diferentes conclusiones.

Una primera conclusión remite a la idea de que las lecturas atomizadas que nos presentan las narrativas dominantes (centradas en las causas, en las dinámicas, en el contexto, en los actores, etc.) por sí solas nos impiden entender a fondo el fenómeno. Por ello se hace necesario la articulación de diferentes miradas que permitan explicar su complejidad desde las características particulares de cada contexto, el cual es a su vez complejo y diverso, y como interactúan en él las múltiples variables (causas, dinámicas, dimensiones, motivaciones, conductas y organizaciones) para dar pie al estallido de diferentes formas de violencia.

Una segunda conclusión, nos orilla por tanto a la necesidad de superar la unicausalidad de las lecturas, así como su carácter universalizador. Las causas y los mecanismos de la violencia, no sólo son múltiples e interaccionan de formas diversas entre sí, sino que también varían en función de los diferentes contextos donde se produce.¹⁰⁸³ Por ello, la realización de explicaciones y extrapolaciones globales partiendo de casos particulares se presenta como una importante limitación para el estudio del fenómeno.

En tercer lugar, se hace necesario en el estudio de la violencia política armada una nueva historiografía que se combine con las nuevas percepciones sociológicas y antropológicas,

¹⁰⁸³ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not... op.cit.*, p.199.

donde se entienda la violencia no sólo a partir de las dimensiones políticas y económicas, sino también socioculturales e históricas.¹⁰⁸⁴ Como señalan Bøås y Dunn “*we need to take into consideration political, cultural and historical factors as well. All current conflict in Africa are deeply entrenched in history*”.¹⁰⁸⁵ Por ello, y parafraseando a Ruiz-Giménez, se hace necesario “*descorrer el velo de la “codicia” para recuperar la historia de cada guerra*”.¹⁰⁸⁶

En cuarto lugar, se hace imprescindible deslocalizar la mirada de la violencia que ha puesto el foco en los agentes irregulares (grupos rebeldes) para ampliarla también al papel que el estado juega en su generación y mantenimiento. Ello nos lleva a superar la mirada que ha entendido al estado como un lugar de orden y estabilidad, para situarlo en el marco de un actor que, por su propia naturaleza, se erige como detonante de la acción violenta. Esta dicotomía poder-violencia es en muchos sentidos inseparable, tal como explicaba Walter Benjamín en su obra *Crítica de la Violencia*.¹⁰⁸⁷ Cramer nos invitaba a entender la guerra como una parte inherente de la evolución histórica de las sociedades, tanto de las viejas como de las nuevas, y como ella puede generar diferentes formas de estructuración estatal.¹⁰⁸⁸ Por lo tanto, si la violencia es inherente a la evolución de las sociedades, y por ende, de sus instituciones, estudiar la recurrencia de la violencia política armada nos remite obligatoriamente a no desenfocar al estado de su génesis, conformación y mantenimiento. Tal y como hemos sostenido, un buen punto de partida para comenzar a entender cualquier crisis política en el continente lo representa el estado en sí, la forma en la cual el poder es ejercido.

En quinto lugar, en el capítulo hemos tratado de mostrar la necesidad de entender las conexiones entre la dimensión estatocéntrica y las relaciones internacionales como un factor imprescindible para cualquier análisis sobre la recurrencia de la violencia política armada en el continente. La violencia, en cualquiera de sus expresiones, representa una manifestación de múltiples y complejas redes de poder, condicionadas por los marcos normativos, políticos y económicos del momento. Por ello, su análisis debe abordar ese

¹⁰⁸⁴ WALRAVEN, Klaas van y ABBINK, Jon (2008) “Repensar la insurgencia en la historia africana”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir... op.cit.*, p.61.

¹⁰⁸⁵ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas... op.cit.*, p.37.

¹⁰⁸⁶ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de... op.cit.*, p.13.

¹⁰⁸⁷ La obra en alemán se titula “Zur Kritik der Gewalt”. El término “gewalt” significa en alemán tanto “violencia”, en el sentido enfático, como “poder”, en el sentido de poder establecido, poder legítimo, autoridad, fuerza pública. BENJAMIN, Walter [1920] (2010) *Crítica de la Violencia... op.cit.*, pp.17-18.

¹⁰⁸⁸ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not... op.cit.*

contexto más amplio donde se integra, eclosiona y despliega, y como el comportamiento y organización de sus actores, tanto gobiernos como grupos rebeldes, se ve condicionado, reflejando los cambios que se suceden en el contexto político-económico más amplio en el que se desarrollan. A su vez, la dimensión y los vínculos transnacionales, así como los factores regionales, tal y como nos presenta Gleditsch, influyen fuertemente en las dinámicas del conflicto,¹⁰⁸⁹ pero también en el riesgo de estallido de la violencia, y por lo tanto en sus causas, convirtiéndose en constituyentes de la misma. Ello implica que la violencia no está determinada exclusivamente por las dimensiones o características internas de un país, sino que difiere fundamentalmente, dependiendo de la dimensión exterior, de los vínculos que se generan con otros estados y actores externos. Por ello, en su estudio se requiere de un acercamiento multidimensional y multinivel, que supere la lógica estatocéntrica e integre la relación de los niveles locales, nacionales, regionales y globales. Tal y como subraya Carolyn Nordstrom: “*war today, by definition, is constructed internationally. We may speak of internal wars, but they are set in vast global arenas*”.¹⁰⁹⁰

Finalmente, una sexta y última conclusión, nos deriva a incorporar en el estudio de la violencia política, también la naturaleza de las rebeliones, a rescatar su agencia. Esta diferente naturaleza da lugar a diversos tipos de rebeliones, las cuales no sólo se diferencian por sus objetivos, sino que también lo hacen por los diferentes factores abordados en este capítulo: estructura interna, relación con la población, relaciones externas y resultados obtenidos. Estos elementos se vuelven cruciales para entender las dinámicas de la violencia, su evolución y prolongación, así como su impacto e intensidad, permitiéndonos acercarnos a la resolución de importantes interrogantes: ¿Porqué diferentes conflictos armados se prolongan en el tiempo mientras que otros no? ¿Por qué en algunos de ellos la presencia de los recursos naturales se vuelve crucial mientras que en otros es testimonial? ¿Qué elementos ayudan a explicar el mayor o menor impacto e intensidad de la violencia en unas poblaciones y en otras? En Uganda, como tendremos ocasión de analizar a continuación, la guerra del NRA tuvo una duración de cinco años, mientras que la que mantiene el LRA supera las tres décadas. Las diferencias estriban en múltiples elementos, y entre ellos, en los factores internos de cada rebelión y como estos se articulan con el contexto. Por ello, resulta evidente que si queremos entender la recurrencia de la violencia política armada necesitamos incluir en los análisis no sólo las causas que dan pie a su despliegue, sino

¹⁰⁸⁹ GLEDITSCH, Kristian Skrede (2007) “Transnational Dimensions of... *op.cit.*, p.293

¹⁰⁹⁰ NORDSTROM, Carolyn (2001) “Out of the shadows”. En CALLAGHY, Thomas M., LATHAM, Robert y KASSIMIR, Ronald (ed.) *Intervention and Transnationalism in Africa. Global-Local Networks of Power*. Cambridge University Press. p.217.

también la forma en la que esta lo hace, lo cual nos sitúa también en la necesidad de comprender los factores internos de las insurgencias que inciden en ellos.

En definitiva, el estudio de un fenómeno tan complejo como lo es la violencia política armada requiere de un acercamiento más matizado y holístico, que tenga su punto de partida en la historia e integre múltiples variables y niveles de análisis.¹⁰⁹¹ Un ejercicio de estas características, si bien no podrá explicar íntegramente toda la violencia –tampoco debería ser su intención– si logra capturar, como sostenía Cramer, una característica sumamente importante del espectro de la misma, su inmensa diversidad.¹⁰⁹² Ese es precisamente el fin de nuestra herramienta analítica.

En la siguiente parte de la investigación (Parte II), y en base a esta herramienta propuesta, trataremos de responder a nuestra pregunta central de investigación, de por qué en Uganda la violencia política armada ha sido un fenómeno tan recurrente.

¹⁰⁹¹ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* op.cit., p.3.

¹⁰⁹² CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not ...* op.cit., p.201.

**PARTE II. ESTUDIO DE CASO: LA RECURRENCIA DE LA VIOLENCIA
POLÍTICA ARMADA EN UGANDA (1962-Actualidad)**

INTRODUCCIÓN AL CASO DE UGANDA

La segunda parte de la investigación tiene como objetivo analizar la recurrencia de la violencia política armada en Uganda aplicando el marco teórico que hemos desarrollado en la primera parte de la tesis. Ello nos permitirá, por un lado, observar la diferente naturaleza de los episodios de violencia registrados en el país, y por otro, dialogar con las diferentes miradas que se han aproximado al estudio del fenómeno en el continente. Como subrayábamos en la introducción de la presente investigación, Uganda nos ofrece una buena oportunidad para acercarnos al estudio de la violencia política armada en África, debido a que desde la consecución de la independencia en 1962, el país ha experimentado prolongados períodos de crisis políticas y conflictos armados que han expuesto a su población a un nivel de violencia que excede por mucho al de cualquier otra persona en el este de África.¹⁰⁹³ Esta alta conflictividad ha convertido a Uganda en uno de los estados africanos que con mayor extensión e intensidad ha padecido esta realidad.¹⁰⁹⁴ Por ello, sumergirnos en su historia, en sus diferentes episodios de violencia, mostrando sus causas, dinámicas, dimensiones, actores e impactos, nos proporciona un buen marco desde el que poder dialogar con las diferentes teorías que se han ido desarrollando dentro de la disciplina académica de los estudios africanos y las Relaciones Internacionales, así como para mostrar la utilidad de nuestra herramienta analítica.

El periodo de estudio comprende desde 1962 hasta la actualidad. La intención de analizar lo acontecido en el país en un tiempo que pudiera parecer amplio, está respaldada por diversos factores. Uno de ellos remite al hecho de poder incluir la enorme diversidad de episodios violentos que se han producido desde su independencia, los cuales se encuentran interrelacionados por diversas causas estructurales comunes a todos ellos, a la par que presentan otras múltiples causas diferenciadas. Por otro lado, este periodo nos permite

¹⁰⁹³ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.3.

¹⁰⁹⁴ STRAUS, Scott (2012) "Wars do end! ... op.cit.", pp.183-184.

también analizar la realidad ugandesa en el marco de la Guerra Fría y la postguerra Fría, permitiéndonos trazar las líneas de continuidad y discontinuidad existentes.

De los cinco capítulos que componen esta parte, los tres primeros han sido estructurados a partir de un análisis cronológico basado en los diferentes regímenes ugandeses, en el que, como se podrá observar en su lectura, hemos incidido más en lo acontecido durante el régimen de Yoweri K. Museveni (1986-actualidad). Ello se ha debido a que este ha sido el régimen más longevo de todos, acumulando más años en el poder que la suma de todos sus predecesores. Estos cinco capítulos también se construyen articulándose con la estructura que presenta el capítulo IV de la primera parte en el que hemos desarrollado nuestra propuesta para acercarnos al estudio de la violencia política armada en el continente. De este modo, el primer capítulo (V) tiene como objetivo presentar cuáles han sido los diferentes episodios de violencia política armada que se han producido en el país desde su independencia. En el segundo (capítulo VI) se analizan diferentes causas que ayudan a comprender la eclosión de la violencia en Uganda. Posteriormente, el tercero (capítulo VII) se centra en presentar el papel que ha jugado el estado en la recurrencia de la violencia, así como esta última en la conformación del estado. El siguiente (capítulo VIII) expone la influencia e impacto del contexto externo en la recurrencia de la violencia en el país. Finalmente, en el último (capítulo IX), se realiza un análisis de dos de los grupos insurgentes más significativos (el NRA y el LRA) con el fin de presentarla importancia de analizar la agencia de las rebeliones.

Si bien Uganda no ha sido un caso paradigmático en los debates sobre nuestro objeto de estudio en la postguerra Fría, o al menos no ha estado tan visible¹⁰⁹⁵, han existido diferentes aportaciones, desde disciplinas distintas, al debate sobre las causas y naturaleza de la violencia en dicho país, tanto desde autores extranjeros como ugandeses.¹⁰⁹⁶ En estas páginas hemos tratado de recoger ambas contribuciones, no siempre coincidentes.

¹⁰⁹⁵ Con la excepción del estudio de la rebelión del LRA, sobre todo a partir de la década del 2000.

¹⁰⁹⁶ Por ejemplo, de la academia ugandesa recuperamos las aportaciones de autores como Frederick Golooba-Mutebi, Samwiri Karugire, A.B.K. Kasozi, Mahmood Mamdani, Andrew Mwenda o Amii Omara-Otunni, entre otros. Por parte de la academia extranjera, sobre todo de los trabajos de Ali Mari Tripp, Ali Mazrui, Heike Behrend, Tim Allen, Morten Bøås, Kevin Dunn, Adam Branch, Lucy Hovil, Ledio Cajak, Chris Dolan, Sverker Finnström o Stefan Lindemann, entre otros.

CAPÍTULO V: LA RECURRENCIA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN LA REPÚBLICA DE UGANDA

5.1. Introducción

Como señalábamos en el capítulo I, en esta tesis doctoral hemos optado por el empleo del término de violencia política armada para poder incluir una amplia amalgama de episodios violentos que quedan fuera del ámbito de conceptos más acotados y controvertidos como el de guerra civil o conflicto armado. En el caso de Uganda, desde la consecución de la independencia ha padecido una turbulenta historia política en la que se han registrado multitud de episodios catalogados como golpes de estado, guerras civiles, dictaduras militares, asesinatos masivos por parte del estado, guerras interestatales, invasiones militares a terceros países, guerras *proxy*, conflictos regionales, guerras continentales, etc. Este primer capítulo del estudio de caso tiene como objetivo exponer, de forma sintética, cuales fueron estos episodios de violencia. Para ello, el capítulo irá transitando por los diferentes regímenes ugandeses, mostrando los diferentes tipos de episodios registrados en cada uno de ellos. Como cierre del mismo, y con el objeto de facilitar su interpretación, realizaremos una recopilación de todos ellos para ilustrar la complejidad de la violencia política armada en el país. A su vez, este capítulo nos servirá de base para explicar en los siguientes capítulos las diferentes causas, dinámicas, dimensiones, actores e impactos que subyacen en los mismos, que nos ayudarán a responder nuestra pregunta de investigación: *¿por qué en Uganda la violencia política armada ha sido un fenómeno tan recurrente?*

Para facilitar la lectura del texto, téngase presente que en Uganda han existido nueve regímenes políticos desde 1962 –tal y como se observa en la tabla siguiente–. De ellos, tan solo cuatro han sido significativos: Milton Obote (1962-1966) (en adelante Obote I); Idi Amin (1971-1979); Milton Obote (1980-1985) (en adelante Obote II); y Yoweri Museveni (1986-actualidad).

Tabla 7. Regímenes de Uganda, 1962-Actualidad

Periodo	Gobernante	Título	Partido Político ¹⁰⁹⁷
1962-1966	Milton Obote Kabaka Mutesa II	Primer Ministro Presidente	UPC KY
1966-1971	Milton Obote	Presidente	UPC
1971-1979	Idi Amin Dada	Presidente	Ninguno
1979 (abril-junio)	Yusuf Lule	Presidente	UNLF
1979-1980	Godfrey Binaisa	Presidente	UNLF
1980 (mayo-diciembre)	Paulo Muwanga	Presidente	UNLF
1980-1985	Milton Obote	Presidente	UPC
1985-1986 (enero)	Tito Okello	Presidente	UNLA
1986-presente	Yoweri Museveni	Presidente	NRM-A

Fuente: TRIPP¹⁰⁹⁸

5.2. La violencia política armada en los diferentes regímenes ugandeses

5.2.1. Milton Obote I. De la democracia a la dictadura militar (1962-1971)

La Uganda moderna alcanzó el 9 de octubre 1962 su status de independencia, heredando del periodo colonial –como analizaremos posteriormente–el reto de tratar de unificar una sociedad fragmentada por fuertes antagonismos tribales, religiosos y raciales, donde las diferencias económicas, sobre todo, entre el norte y el sur, así como entre las comunidades asiáticas y europeas frente a la población africana, eran significativas.¹⁰⁹⁹ En el traspaso de poder realizado entre la administración colonial británica y las nuevas fuerzas políticas ugandesas, Apollo Milton Obote, de la etnia Langi del norte, abanderado del partido *Uganda People's Congress* (UPC), será proclamado primer ministro. Por su parte, Kabaka Mutesa II, rey de los Baganda, asumirá el cargo de presidente de la nación, representando a su partido tradicionalista *Kabaka Yekka* (KY)¹¹⁰⁰ una posición menos poderosa que la de primer ministro.¹¹⁰¹ Con el paso del tiempo, esta transferencia de poder representará “*the only peace ful change of government in Uganda's history as independent nation*”.¹¹⁰²

La llegada de Obote al poder se produjo mediante un movimiento estratégico que Yoweri Museveni definirá como un “matrimonio de conveniencia”,¹¹⁰³ como fue la alianza entre el

¹⁰⁹⁷ UPC: *Uganda People's Congress*; KY: *Kabaka Yekka*; UNLF: *Uganda National Liberation Front*; UNLA; *Uganda National Liberation Army*; NRM-A: *National Resistance Movement-Army*

¹⁰⁹⁸ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of Power in a Hybrid Regime*, Lynne Rienner Publishers, Boulder London, p.43.

¹⁰⁹⁹ BRETT, E. A. (2008) “State Failure and Success in Uganda and Zimbabwe: The Logic of Political Decay and Reconstruction in Africa”, *The Journal of Development Studies* 44(3), p.9.

¹¹⁰⁰ En su traducción al inglés: *Kabaka Alone*

¹¹⁰¹ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012) “Uganda: No Resolution to Growing Tensions”, *Crisis Group Africa Report*, N°187, p.3.

¹¹⁰² KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.60.

¹¹⁰³ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, pp.35-37.

UPC y el KY, ya que ninguno podía por sí solo gobernar el país.¹¹⁰⁴ Si bien el partido de Obote apostaba por un gobierno fuerte centralizado, el KY quería mantener la autonomía de su reino. De ahí que ambos partidos acordasen la redacción de la Constitución de 1962, la cual distribuyó poderes entre el centro y las regiones, aunque de manera desproporcionada, como se reflejaba en el diferente estatus otorgado a los diversos reinos existentes. El reino Baganda, el más numeroso, salió más beneficiado, gracias a su dimensión y a su mayor representación en el aparato estatal, logrando un estatus federal. Por el contrario, los reinos de Ankole, Bunyoro y Toro obtuvieron un estatus semi-federal, y las demás regiones obtuvieron un estatus de tipo distrital.¹¹⁰⁵ Por otro lado, la Constitución solo permitirá a los reyes (o jefes) de los grupos étnicos¹¹⁰⁶ competir por la presidencia nacional, pero no al de primer ministro que quedaba reservado a candidatos de partidos de ámbito nacional.

No obstante, la alianza entre la UPC y YK no durará mucho tiempo debido a diferencias programáticas, rompiéndose en 1964, hecho que posteriormente dará inicio a la conocida como la “Batalla de Mengo” en 1966.¹¹⁰⁷ Las fuerzas armadas de Obote invadieron el 24 de mayo el palacio de Kabaka (*Lubiri*) y el Parlamento Baganda (*Lukiiko*), en lo que se considera la primera guerra civil de la Uganda independiente,¹¹⁰⁸ así como el primer golpe (autogolpe) de estado exitoso.¹¹⁰⁹ La victoria militar de las tropas de Obote fue comandada por el entonces teniente Idi Amin, miembro de la comunidad Kakwa ubicada en la región norteña del West Nile, descendiente de los llamados nubios ugandeses. Meses antes, Amin había visto como el Parlamento Nacional había solicitado su suspensión del ejército por apropiación indebida (de oro y marfil congoleños), siendo rechazada por el gobierno.¹¹¹⁰ Aproximadamente un año después de la Batalla de Mengo, en abril de 1968, Amin será ascendido a comandante general de las Fuerzas Armadas.¹¹¹¹

¹¹⁰⁴ La alianza electoral fraguada entre la UPC y el YK obtuvo la victoria con 58 escaños frente a los 24 conseguidos por el otro partido, el Democratic Party (DP). KI-ZERBO, Joseph [1978] (2011) *Historia del África negra...* op.cit., p.816.

¹¹⁰⁵ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture: The case of Northern Uganda, 1986-2006*, Human Rights in context, Vol. 4, Berghahn Books, New York, Oxford, p.42; LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... op.cit., pp.10-20.

¹¹⁰⁶ No en todos los grupos étnicos existía la figura del rey.

¹¹⁰⁷ Para mayor detalle véase: MUSISI, F., HERBST, R. y CUNNINGHAM, P. (2018) “The Battle of Mengo: An understanding of the evolution of the 1966 Ugandan Constitution Crisis”, *International Journal of Scientific Research and Innovative Technology*, 5(2).

¹¹⁰⁸ Las estimaciones de muertos en el conflicto van desde las 40 personas, según los datos presentados en aquel momento por el gobierno, hasta las 400-4.000 según denunciaron la comunidad Baganda, que fueron corroboradas por diferentes testigos a la *Human Rights Commission* creada bajo el gobierno de Museveni. KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.86.

¹¹⁰⁹ McGOWAN, Patrick (2003) “African Military Coups... op.cit.

¹¹¹⁰ KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political...* op.cit., p.55.

¹¹¹¹ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.101.

Tras este primer episodio violento, Obote abolirá la 1ª Constitución, derogará los reinos, removerá toda secuela de federalismo y fusionará los cargos de presidente y primer ministro, convirtiéndose en presidente plenipotenciario de la República de Uganda.¹¹¹² Igualmente, obligaba al hasta entonces presidente, Kabaka Mutesa II, a exiliarse en Reino Unido, donde fallecerá años después. Con la ruptura del acuerdo con el YK y la expulsión de ese sector de la élite Baganda de la administración –que fue interpretada como un agravio en la región– se abrirá un periodo de luchas por el poder que marcará el desarrollo de la inestabilidad del país. Se potenciarán e instrumentalizarán, a su vez, las tensiones étnicas, religiosas y regionales, yéndose más allá de la fractura norte/sur generadas en la época colonial¹¹¹³ que analizaremos posteriormente.

En 1967, Obote introducirá unilateralmente una nueva constitución presidencial unitaria, y programará elecciones presidenciales para el año 1971.¹¹¹⁴ Además, en 1968 propondrá importantes transformaciones estructurales, desde la creación de un partido único, la realización de importantes reformas electorales, el control estatal de las importaciones y exportaciones, la nacionalización de parte de las principales industrias y bancos del país, así como la restricción de los derechos de la clase empresarial de origen extranjero, predominantemente asiática. Estos movimientos generaron importantes reticencias en el exterior, sobre todo, entre los principales donantes del país, incluidos británicos e israelíes que en aquel momento proveían de entrenamiento militar al ejército ugandés. Como respuesta al giro de Obote, esos apoyos se modificaron, lo que posteriormente facilitará la caída del régimen.¹¹¹⁵

A nivel interno, la confianza de Obote en su ejército, y particularmente en su General Idi Amin, se redujo con el tiempo, tanto que, en septiembre de 1970, aprovechando que éste último se encontraba en Egipto¹¹¹⁶, Obote reorganizará el ejército en un intento de aislar las fuerzas leales a Amin. Al regreso de este, se produjo un intento fallido de detención, siendo alertado por los servicios de inteligencia israelíes en Uganda.¹¹¹⁷ Meses después, el 25 de enero de 1971, y aprovechando, a su vez, la ausencia del presidente Obote en el país,¹¹¹⁸

¹¹¹² FARRÉ, Albert (2008a) “Reinos y Ejércitos en la Formación de Uganda. El descontrol de la violencia (1877-1986)”, *Cadernos de Estudos Africanos*, 16/17, pp.53-70.

¹¹¹³ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.42.

¹¹¹⁴ BRETT, E. A. (2008) “State Failure and Success in Uganda and... op.cit., p.9.

¹¹¹⁵ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force in Uganda: The Role of the Military in Politic”, *Journal of Modern African Studies*, 33(1), p.137.

¹¹¹⁶ Idi Amin asistía al funeral de Gamel Abdel Nassar.

¹¹¹⁷ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.103.

¹¹¹⁸ Obote se encontraba en Singapur en una reunión de la Commonwealth.

Amin dará un golpe de estado –el segundo de la historia ugandesa– que derrocará a Obote, asentándose en el poder y desplegando una dictadura militar que se caracterizará por las atrocidades cometidas contra la población civil, la paralización de la economía y la utilización depredadora de los recursos del estado.

Finalmente reseñar que, también durante el período de Obote, se registró en el oeste del país una crisis política con el reino de Rwenzururu, cuyas causas analizaremos posteriormente. Dicha crisis generó en 1962 el surgimiento del Movimiento Rwenzururu, y su declaración de independencia unilateral en 1963, dando pie a múltiples episodios de violencia que se mantendrán a lo largo del tiempo.¹¹¹⁹

5.2.2. Idi Amin Dada. La dictadura militar (1971-1979)

Idi Amin *Dada*¹¹²⁰ se convirtió, tras el golpe de estado, en presidente y gobernó por decreto, desmantelando las instituciones que Obote no había derogado.¹¹²¹ El nuevo régimen pondrá fin a un periodo caracterizado por la represión y la división, y abrirá otro de dimensiones aun mayores, distinguido por la violencia desencadenada hacia cualquier tipo de oposición política,¹¹²² sobre todo contra las poblaciones langis y acholis, debido a su apoyo al régimen de Obote.¹¹²³

Inicialmente, Amin se benefició de la intensa impopularidad de Obote, sobre todo en las regiones centrales y del sur, y particularmente dentro de la comunidad Baganda. El hecho de proceder de las clases más populares, sin estudios, ser exsargento de los *King's African Rifles* y campeón ugandés de boxeo durante nueve años, le ayudó durante los primeros años a ganarse las simpatías de la población, que lo consideraban un hombre del pueblo.¹¹²⁴

¹¹¹⁹ SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement and the Struggle for the Rwenzururu Kingdom in Uganda”, *Institute of Development Policy and Management (IOB)*, University of Antwerp, Discussion Paper 2016-01, marzo, p.8.

¹¹²⁰ Idi Amin asumió el nombre de Dada, que significa “abuelo”. Su título oficial completo era el de Excelentísimo Presidente Vitalicio, Mariscal de Campo Al Hadji Dr. Idi Amin, señor de Todas las Criaturas de la Tierra y los Peces del Mar, y Conquistador del Imperio Británico en África en General y Uganda en Particular. COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria...* op.cit. p.153.

¹¹²¹ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force...” op.cit., p.137.

¹¹²² DÜBGEN, Franziska y SKUPIEN, Stefan (2012) “The triple post in Uganda: Thoughts on independence and patterns of critique”, First Draft - July 2012 for the Workshop “‘Post-post’ independence? African political thought, contemporary protest and the international” at Queen Mary’s University, London, p.9.

¹¹²³ KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood: The Inside Story of Idi Amin*, Fountain Publishers, Kampala, p.44.

¹¹²⁴ *Ibidem*, pp.15-22; HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s: a decade of paradoxes and ambiguities”, *Journal of Eastern African Studies*, 7(1), p.87.

Además, el hecho de que hablase diferentes lenguas nacionales, le permitió, a diferencia de Obote, comunicarse directamente con la población de todas las regiones del país.¹¹²⁵ A su vez, era muy popular en el ejército, ganándose el respeto por su cercanía y trato directo. Por ello, exceptuando las regiones Acholi y Langi, en el resto del país el nuevo gobierno militar fue recibido inicialmente con entusiasmo.¹¹²⁶

Amin planteó un programa conocido como “los dieciocho puntos” con los que justificó el golpe militar con el objetivo de poner fin a los agravios del régimen anterior: las detenciones masivas; la falta de libertades; el estado de emergencia; la violencia estructural; la promulgación del servicio militar obligatorio; la corrupción; la falta de elecciones democráticas; el aumento del desempleo por sus políticas económicas; los elevados impuestos; el aislamiento internacional o en el África del Este; la administración del ejército; o el control de la administración por el grupo Langi.¹¹²⁷ A su vez, algunas de las primeras acciones de Amin recibieron una amplia aprobación popular, como fueron la liberación de presos políticos¹¹²⁸ o el retorno del cuerpo de Kabaka Mutesa II a Uganda – fallecido en el exilio en Londres en 1969– realizándole un entierro ceremonial. Igualmente revocó las nacionalizaciones ordenadas por Obote y prometió abordar el problema extendido de los robos con violencia en todo el país.¹¹²⁹

Amin también trató de ganarse, mediante el apoyo financiero, a los líderes espirituales de las tres grandes comunidades religiosas del país: la musulmana, la anglicana y la católica.¹¹³⁰ Sin embargo, también introdujo otras medidas para garantizar la permanencia de su gobierno, prohibiendo los partidos políticos, las asociaciones de estudiantes y los sindicatos, desmantelando los gobiernos locales y nombrando a oficiales militares como gobernadores provinciales, suspendiendo el parlamento, debilitando el sistema judicial, o

¹¹²⁵ Amin, a diferencia de Obote, no necesitaba intérpretes en muchos lugares del país, ya que hablaba Luganda, Kiswahili (ambas lenguas bantúes), Kakwa, Lugbara, Lendu, Logo, Madi (todas ellas lenguas sudanesas) Alur (Lwo) o Kinubi (lengua arabizada). KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.105.

¹¹²⁶ RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda: The Politics of Survival”, *African Studies Review*, 17(1), p.230.

¹¹²⁷ Daily Monitor, “How the 1971 overthrow of president Obote was hatched”. 21/02/2016 [Consultado el 25/02/2016] Disponible: <http://www.monitor.co.ug/Magazines/PeoplePower/How-the-1971-overthrow-of-president-Obote-was-hatched/689844-3085818-14gvtmbz/index.html>

¹¹²⁸ Según Kasozi, Amin liberó a unos 1.500 presos políticos, entre ellos, al ex primer ministro Kiwanuka, a la hermana de Kabaka, Nalinya Ndgire, o al líder de la comunidad musulmana, Prince Badru Kakungulu. KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.105.

¹¹²⁹ Una práctica que se conocía en el país como “kondoism”.

¹¹³⁰ RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda... op.cit.”, p.231; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.107-108.

limitando la libertad de prensa nacional y prohibiendo los periódicos extranjeros.¹¹³¹

Con el paso del tiempo, el apoyo interno se fue reduciendo, así como se fueron ampliando las disputas y divisiones en el seno del ejército. En octubre de 1971, Amin anunció que los reinos no serían reintroducidos en el país como establecía la Constitución de 1962, lo que hizo que el gobierno perdiera uno de sus grandes aliados, la comunidad Baganda.¹¹³² A su vez, su periodo se caracterizó por una gran violencia política que se dirigirá, como hemos comentado, sobre todo contra miembros de las etnias Acholi y Langi, así como contra los Baganda, una vez le retiraron su apoyo.¹¹³³

Por otro lado, a nivel externo, como profundizaremos posteriormente en el capítulo VIII, su llegada al poder generó recelos y apoyos. A nivel continental, diferentes países, entre los que destacaron Tanzania, Sudán, Somalia, Egipto y Guinea,¹¹³⁴ lo marginarán debido a la deposición de Obote y a sus alianzas iniciales con británicos e israelíes. “Rompían” así el acuerdo tácito pactado dentro de la OUA de no desestabilizar regímenes locales, y se aliaron con Obote, en especial Tanzania, en un intento de deponer al nuevo presidente. Por otro lado, en otras partes del continente fue considerado como un héroe, debido especialmente a sus políticas contra el control extranjero de la economía ugandesa.¹¹³⁵ Por su parte, fuera del continente, el gobierno de Amin fue inicialmente bien recibido por los principales donantes ugandeses, Gran Bretaña e Israel, quienes reconocieron su gobierno desde el inicio.¹¹³⁶ De hecho, ambos países fueron acusados de estar detrás del golpe.¹¹³⁷ El reconocimiento británico al nuevo gobierno facilitó la legitimidad internacional que Amin necesitaba, permitiendo el reconocimiento de otros estados, entre ellos Ghana, Malawi, Liberia, Nigeria y Zaire.¹¹³⁸

¹¹³¹ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction in Uganda. An analytical narrative on state-making”, *Crisis States Research Centre, Working Papers Series 2(27)*, p.9; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.114-115.

¹¹³² RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda... *op.cit.*”, p.237.

¹¹³³ Diferentes fueron los episodios de masacres dirigidas contra población Acholi y Langi, algunas de ellas generadas dentro del propio ejército, en donde resaltarán las masacres del año 1971 en la prisión de Makinde (mayo), Lira (abril) o en las barracas militares de Mbarara y Jinja (julio). KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood... op.cit.*, pp.44-45.

¹¹³⁴ NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.93; MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.49.

¹¹³⁵ MAZRUI, Ali A. (1980) “Between Development and Decay: Anarchy, Tyranny and Progress under Idi Amin,” *Third World Quarterly* 2(1), pp.44-58.

¹¹³⁶ HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s... *op.cit.*”, p.93.

¹¹³⁷ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*”, p.137; MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda... *op.cit.*”, p.54; MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, pp.48-49.

¹¹³⁸ RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda... *op.cit.*”, p.247.

Sin embargo, estas alianzas pronto se modificaron. A principios de 1972, Amin, de confesión musulmana, estableció fuertes vínculos y alianzas con Libia y Arabia Saudí, tomando una postura antiapartheid con respecto a Sudáfrica, rompiendo relaciones con Israel y expulsando a sus ciudadanos y diplomáticos a finales de marzo de 1972.¹¹³⁹ A partir de ese momento, los donantes occidentales tratarán de aislarle cada vez más, y su régimen quedó en gran medida dependiente del apoyo del mundo musulmán, que reconocerá a Uganda como miembro de la *Organization of Islamic Conference* en 1974, aun cuando la población musulmana ugandesa era minoritaria.¹¹⁴⁰

Con las libertades sociales coartadas, la oposición política derogada y perseguida, y la situación económica colapsada, los opositores al régimen buscaron refugio en los países vecinos para organizar la caída del régimen. Los distintos grupos disidentes se concentraron en Sudán, Kenia, Zambia¹¹⁴¹ y Tanzania. Este último, cuyo gobierno estaba presidido por Julius Nyerere, se erigirá como el principal centro de actuación de la oposición ugandesa. Allí nacerán, por ejemplo, los movimientos armados *Kikosi Maalum*,¹¹⁴² conformado por exsoldados leales a Obote que se habían refugiado en Tanzania y Sudán tras las purgas de Amin; la guerrilla del *Front for National Salvation* (FRONASA),¹¹⁴³ dirigida por Yoweri Museveni, que aglutinará a intelectuales de izquierda ugandeses en el exilio; o el grupo *Save Uganda Movement* (SUM) cuyo liderazgo político incluía a exmiembros incondicionales de la UPC como Ateker Ejalu, Oyite Ojok y Yoana Kanyomusi.¹¹⁴⁴ Todos estos grupos que preparaban la guerra desde Tanzania –y otros opositores de naturaleza no militar, presentados en la siguiente tabla– se encontraban profundamente divididos entre sí por motivos étnicos o ideológicos, presentaban diferentes agendas e intereses, y únicamente

¹¹³⁹ KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood...* op.cit., p.56; HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s...” op.cit., p.93; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* op.cit., p.108.

¹¹⁴⁰ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* op.cit., p.109.

¹¹⁴¹ Para un análisis detallado sobre la participación de la oposición ugandesa en Zambia véase: NYEKO, Balam (1997) “Exile politics and resistance to dictatorship: the ugandan anti-amin organizations in Zambia, 1972–79”, *African Affairs*, 96(382), pp.95-108.

¹¹⁴² Amin removerá a los soldados de lengua Lwo del ejército (acholis y langis mayormente), encerrándolos en barracas y masacrándolos, lo cual hizo que miles de acholis y langis dejen el país y se exilien a Sudán y a Tanzania, organizando el grupo conocido como *Kikosi Maalum*, palabra swahili que significa “fuerzas especiales”. ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice: The International Criminal Court and the Lord's Resistance Army*, Ed David Philip, Zed Books and International African Institute, London-New York, p.28.

¹¹⁴³ Para una información más detallada véase MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard...* op.cit.; NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...* op.cit.; RENO, William (2011) *Warfare in independent ...* op.cit.

¹¹⁴⁴ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction...” op.cit., p.11.

coincidían en su objetivo de hacer caer a Amin, lo que dificultó la generación de alianzas efectivas entre ellos.¹¹⁴⁵

Tabla 8. Grupos exiliados anti-Amin (armados y civiles)

Nombre	Ubicación	Liderazgo
<i>Front for National Salvation</i> (FRONASA)	Tanzania	Yoweri Museveni
<i>Kikosi Maalum</i>	Tanzania	Milton Obote
<i>Save Uganda Movement</i> (SUM)	Tanzania	Ateker Ejalu (?)
<i>Uganda Human Right Group</i>	Reino Unido	Dr. George Kanyeihamba
<i>Uganda Action Group</i>	Reino Unido	Paulo Muwanga
<i>Popular Front for the Liberation of Uganda</i>	EEUU	John Odongkara
<i>Uganda Freedom Union</i>	EEUU	Godfrey Binaisa (?)
<i>Relief Educational Training Uganda Refugees Now</i> (RETURN)	EEUU	Festo Kivengere
<i>Africa Study Group</i>	EEUU	??
<i>Uganda Study Group</i>	EEUU	??
<i>Uganda National Unity and Reconciliation</i>	Tanzania	Eric Otema Alimadi
<i>Uganda Society</i>	Kenia	Yusuf Lule y Martin Alier
<i>Uganda Discussion Group</i>	Kenia	Tarsis Kabwegyere (?)
<i>Uganda Nationalist Organisation</i>	Kenia	Robert Serumaga (?)
<i>Uganda Liberation Movement</i>	Kenia	Dani Wadada Nabudere (?)
<i>Uganda Liberation Group</i>	Zambia	Immanuel Oteng
<i>Uganda National Movement</i>	Zambia	John Barigye (Ankole Crown Prince)
<i>Nairobi Consultative Committee</i>	Kenia	Tarsis Kabwegyere, D.W. Nabudere
<i>Negotiating Committee for Democratic Unity</i>	Tanzania	Dani Wadada Nabudere (?)
<i>Moshi Discussion Group</i>	Tanzania	??
<i>Ad Hoc Committee for Promotion of Unity</i>	Tanzania	Yash Tandon, Mahmood Mamdani (?)
<i>Muthaiga Discussion Group</i>	Kenia	Alier (?)

Fuente: GOLOOBA-MUTEBI¹¹⁴⁶

Los grupos insurgentes utilizaron la retaguardia proporcionada por el gobierno de Nyerere, quien les aportó entrenamiento militar y les facilitó vínculos con el FRELIMO mozambiqueño, para entrar en Uganda y golpear con técnicas guerrilleras tipo *hit and run* a las fuerzas de Amin.¹¹⁴⁷ La primera incursión se produjo en septiembre de 1972, en la cual participaron 1.300 soldados de Obote (*Kikosi Maalum*) que habían sido entrenados en Sudán, más 40 miembros del FRONASA y SUM, entre ellos figuras como Museveni, Tito Okello y Oyite Ojok. La invasión, según narra Museveni en sus memorias, resultó “a huge

¹¹⁴⁵ *Ibidem*; AVIRGAN, Tony y HONEY, Martha (1982) *War in Uganda: The Legacy of Idi Amin*, Lawrence Hill, Westport.

¹¹⁴⁶ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*”, pp.11-12.

¹¹⁴⁷ Yoweri Museveni, narra en su obra como se gestó la resistencia desde Tanzania al régimen de Amin. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*

mistake”, fracasando por completo y complicando el posterior trabajo de la resistencia ugandesa en el exilio, así como en el interior del país.¹¹⁴⁸ Karugire coincide con Museveni, y la definirá como “*one of those rare events in military history: it was a perfect failure*”.¹¹⁴⁹ En ella, alrededor de 500 personas perdieron la vida, en lo que será considerada la segunda guerra civil de la Uganda independiente¹¹⁵⁰ –aunque considerar este episodio dentro de esta categoría resulta cuestionable–.¹¹⁵¹

La invasión servirá al gobierno de Amin como excusa para incrementar la coerción y la violencia contra cualquier disidencia interna bajo el pretexto de la seguridad nacional. A partir de ese momento, el régimen de Amin “*has ruled by virtue of a reign of terror managed by his Public Safety Unit –unidad paramilitar del régimen–, which has operated as an execution squad*”.¹¹⁵²

Asfixiado económicamente e incapaz de generar y mantener las redes de patronazgo, aislado exteriormente y amenazado interna y externamente por cada vez más sectores disidentes del país, el régimen de Amin dependió de la generación del terror, del clima de inseguridad que se intensificó con las tensiones creadas con terceros estados, sobre todo con los gobiernos vecinos.¹¹⁵³ En octubre de 1978, y tras frecuentes motines en el ejército y varios intentos de golpes de estados frustrados –registrándose en su periodo hasta ocho diferentes intentos–¹¹⁵⁴ Amin, con el objetivo de desviar la atención de los problemas internos, lanzó sus tropas a invadir Tanzania, cuyo desenlace, como veremos a continuación, pondrá fin a su régimen en 1979.¹¹⁵⁵

Su régimen dejará un balance estimado de entre 50.000 y medio millón de personas asesinadas a manos del aparato del estado,¹¹⁵⁶ entre ellas, ministros, oficiales de los cuerpos de seguridad, miembros del parlamento, líderes religiosos –como el arzobispo Janani

¹¹⁴⁸ *Ibidem*, p.59; KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood... op.cit.*, p.57.

¹¹⁴⁹ KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political... op.cit.*, p.80.

¹¹⁵⁰ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*”, p.2.

¹¹⁵¹ El episodio se debe de interpretar como una acción puntual, sin continuidad, cuyo desenlace significó la vuelta de las guerrillas a Tanzania.

¹¹⁵² RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda... *op.cit.*”, p.238.

¹¹⁵³ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*”, p.139.

¹¹⁵⁴ MCGOWAN, Patrick (2003) “African Military Coups... *op.cit.*”.

¹¹⁵⁵ KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political... op.cit.*, p.84.

¹¹⁵⁶ Museveni los cifraba en medio millón. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard... op.cit.*, p.41; Kasozi entre los 50.000 y 300.000. KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.4; Amnistía Internacional estimó que durante el periodo de Amin, más de 300.000 personas fueron asesinadas. AMNESTY INTERNATIONAL (1979) *Amnesty International Report 1979*, Amnesty International, Londres.

Luwum— periodistas nacionales y extranjeros, etc.¹¹⁵⁷ Cifras que llevaron a Scott Strauss a incluirlo como uno de los 34 casos de genocidios y asesinatos masivos (*masskilling*) producidos en África desde 1960 y hasta el año 2008.¹¹⁵⁸ El periodo de Amin, tal y como señala Golooba-Mutebi, supuso la continuación del legado de Obote, aunque con otros medios y con unas consecuencias que derivaron en la ampliación de la crisis política y el colapso de la economía nacional:

*“Obote had undermined local government autonomy; Amin banned local councils altogether. Obote had banned political parties but retained parliament, albeit largely as a rubber stamp; Amin outlawed it altogether. Amin’s answer to Obote’s mass nationalisation of foreign-owned businesses was the expulsion of Asians, and the confiscation of their businesses. Obote had disregarded inconvenient judicial decisions or flouted them; Amin simply cowed the judiciary into paralysis. Obote had detained political opponents without trial; Amin simply murdered them”.*¹¹⁵⁹

a) La guerra Uganda-Tanzania (1978-1979)

La guerra entre Uganda y Tanzania se sitúa en el marco de los pocos conflictos armados caracterizados como guerras clásicas interestatales vividos en la África poscolonial. Este tipo de guerra clásica entre dos estados y sus ejércitos, como expone William Reno, ha sido una rareza en el continente, contabilizándose, como mencionábamos anteriormente, tan solo ocho guerras de este tipo.¹¹⁶⁰ Este caso representa, además, el único momento en que un gobierno africano ha sido depuesto militarmente por otro país africano. A su vez, otra de las particularidades de este caso fue su cuestionada denominación como una intervención militar humanitaria.¹¹⁶¹ En efecto, Nyerere la justificó en un primer momento la repuesta militar de Tanzania contra la invasión ugandesa, como un acto para castigar al régimen de Amin por violar su soberanía nacional. Sin embargo, en un segundo momento, y con el avance de las tropas tanzanas en territorio ugandés, el discurso derivó a la necesidad de derrocar al régimen de Amin por su historial de violaciones contra los derechos

¹¹⁵⁷ Kasozi recupera una lista, no exhaustiva, de los nombres de las personas que murieron durante el régimen de Amin. Véase KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, Appendix Four, “Some of the Victims of Amin’s Years of Terror, 1971-1979”, pp.249-253.

¹¹⁵⁸ STRAUS, Scott (2012) “Wars do end! ... op.cit., p.191.

¹¹⁵⁹ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... op.cit., pp.9-10.

¹¹⁶⁰ RENO, William (2011) *Warfare in independent... op.cit.*, pp.21-24.

¹¹⁶¹ Este criterio, sin embargo, fue muy controvertido, y generó un debate en la academia sobre si esta guerra fue humanitaria o no, pero no fue una particularidad del conflicto. Véase RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2005b) *La historia de ...op.cit.*, pp.96-100; Véase también ACHESON-BROWN, Daniel G. (2001) “The Tanzanian Invasion of Uganda: A just War?”, *International Third World Studies Journal and Review*, Volume XII.

humanos.¹¹⁶²

Aunque la guerra se inició formalmente el 1 de noviembre de 1978 con la ocupación ugandesa de la región tanzana del saliente del Kagera,¹¹⁶³ en realidad se había ido fraguando desde la llegada de Amin al poder por la negativa de Nyerere a reconocer al nuevo régimen, lo que dio inicio a una “*amarga rivalidad entre los dos presidentes*”.¹¹⁶⁴ Para Nyerere, el régimen de Amin era una amenaza para la estabilidad regional, por lo que desde el primer día dio, como hemos visto, su apoyo (político, logístico y militar) a los opositores, principalmente a Milton Obote.

Por ello, antes de la mencionada invasión ugandesa en 1979, ya se habían producido diferentes incidentes armados entre ambos países. El más destacado se produjo con la también citada invasión fallida de septiembre de 1972. En respuesta a ella, el gobierno de Amin bombardeó las ciudades tanzanas de Bukoba y Mwanza, lo que estuvo cerca de desencadenar una guerra. En aquella ocasión, la OUA condenó a Tanzania por no respetar el acuerdo tácito de no desestabilizar a terceros países, mientras que Libia, aliada de Amin, envió armas y comandos palestinos para proteger a su aliado.¹¹⁶⁵ La crisis se solventó provisionalmente con la firma el 7 de octubre de 1972 del “Acuerdo de Mogadiscio de cinco puntos”. En él, se pactó retirar las tropas a 10 km de la línea fronteriza, así como retirar el apoyo a las fuerzas hostiles al otro régimen, lo que se tradujo en un reconocimiento de facto del gobierno de Amin por Tanzania. Sin embargo, si bien el acuerdo evitó la escalada de la confrontación armada en aquel momento, no sirvió para detener la hostilidad entre ambos ejecutivos.¹¹⁶⁶

En 1978, la invasión (y declaración de anexión del saliente del Kagera) por parte de Amin, dará luz verde a Nyerere para repeler la agresión e invadir Uganda, enviando su ejército, el *Tanzanian People's Defending Forces* (TPDF), acompañado por las fuerzas guerrilleras de la resistencia ugandesa comandadas por Obote y Museveni. La OUA trató de mediar en el conflicto, pero sus esfuerzos fueron en vano, debido a que Tanzania exigía la condena de la invasión previa de Uganda, algo que la OUA nunca hizo. El 21 de enero de 1979, las tropas tanzanas entraron en Uganda atacando la ciudad fronteriza de Mutukula. El 25 de marzo, el

¹¹⁶² ACHESON-BROWN, Daniel G. (2001) “The Tanzanian Invasion of Uganda... *op.cit.*, p.10.

¹¹⁶³ El saliente de Kagera es un triángulo de tierra de 1800 km² que se extiende a ambos lados del área entre la frontera tanzana-ugandesa y el río Kagera, en el corredor entre Ruanda y el lago Victoria.

¹¹⁶⁴ ROBERTS, George (2014) “The Uganda–Tanzania War...*op.cit.*, p.693.

¹¹⁶⁵ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, pp.70-71.

¹¹⁶⁶ ROBERTS, George (2014) “The Uganda–Tanzania War... *op.cit.*, p.693.

presidente libio Gaddafi envió un ultimátum a Nyerere para abandonar Uganda, bajo amenaza de declarar la guerra a Tanzania y enviar tropas en apoyo a Amin.¹¹⁶⁷ Cuatro días después, se desplegaban tropas libias en Entebbe y Kampala, siendo derrotadas –sobre todo las de Entebbe–. Apenas diez días después, el 10 de abril, las tropas tanzanas con el apoyo de las guerrillas ugandesas lograron la toma de la capital,¹¹⁶⁸ conduciendo a Amin al exilio (primero a Libia y después a Arabia Saudí, en donde murió en el año 2003). Acababa así la primera guerra interestatal en la que participaba Uganda desde la independencia. La guerra fue particularmente embarazosa para la OUA, ya que puso en evidencia su desunión, así como su incapacidad para resolver el conflicto.¹¹⁶⁹

El conflicto armado dejó un balance estimado de mil ugandeses muertos, 600 libios y 373 soldados tanzanos, de los cuales, según el gobierno de Nyerere, solo 96 murieron en combate, falleciendo el resto en accidentes.¹¹⁷⁰

5.2.3. Gobiernos transicionales (1979-1980)

Con la caída de Amin, una parte de la diáspora ugandesa fundó, en el marco de la Conferencia de Moshi celebrada en Tanzania en marzo de 1979, un frente común bajo las siglas del *Uganda National Liberation Front* (UNLF), eligiendo como nuevo presidente interino al profesor de origen Baganda, Yusuf Lule.¹¹⁷¹ A su vez, se conformó una Comisión Militar compuesta por los principales grupos armados opositores (*Kikosi Maalum*, FRONASA y SUM) que encabezó Paulo Muwanga, acompañado de Yoweri Museveni (vicepresidente) y de Tito Okello, Zad Maruru y William Omara.¹¹⁷²

La Conferencia de Moshi consiguió solo parcialmente unir a la diáspora, ya que las divisiones y discrepancias internas entre los diferentes grupos exiliados se mantendrán al interior del UNLF. Uno de los principales desacuerdos era sobre el tipo de sistema político a implementar, multipartidista o de partido único de estado, hecho que incidió en la división de la oposición retornada del exilio, y sentará las bases de las siguientes guerras internas.¹¹⁷³

¹¹⁶⁷ Gaddafi envió unos tres mil soldados libios para tratar de defender al régimen aliado de Amin.

¹¹⁶⁸ ACHESON-BROWN, Daniel G. (2001) “The Tanzanian Invasion of Uganda... *op.cit.*, p.10.

¹¹⁶⁹ ROBERTS, George (2014) “The Uganda–Tanzania War... *op.cit.*, p.703.

¹¹⁷⁰ AVIRGAN, Tony y HONEY, Martha (1982) *War in Uganda...* *op.cit.*, p.196.

¹¹⁷¹ Milton Obote fue excluido de la Conferencia para no dividir a la coalición anti-Amin debido a los celos que generaba en una parte de la oposición, sobre todo de la comunidad Baganda.

¹¹⁷² *Ibidem*, p.107.

¹¹⁷³ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, pp.12-13.

El profesor Yusuf Lule volvió a Kampala el 13 de abril, siendo investido presidente, mientras Yoweri Museveni era elegido Ministro de Defensa. Lule se mantuvo en el cargo tan sólo 68 días, siendo removido por la *National Consultative Council* (NCC) –uno de los órganos principales del UNLF– el 19 de junio de 1979 acusado de tratar de centralizar el poder y de favorecer a la comunidad Baganda.¹¹⁷⁴ Si bien su salida no es considerada un golpe de estado *ad hoc* –debido a que su deposición partió del seno de un órgano político– éste se produjo en gran parte por presiones del sector del ejército controlado por *Kikosi Maalum*, partidaria de Obote. Tras ese breve mandato, Godfrey Binaisa accederá a la presidencia con la aprobación de Tanzania. La transición entre Lule y Binaisa estuvo marcada por la represión por parte del ejército contra los opositores al cambio –registrándose más de 80 personas asesinadas entre junio y agosto de 1979–, así como la detención de más de 30.000 personas.¹¹⁷⁵

Binaisa tampoco durará mucho en el cargo, ya que, tras no lograr un gobierno de unidad nacional, padecerá el que será el tercer golpe de estado exitoso en la historia del país. Su caída se inició con la destitución de Museveni como Ministro de Defensa –ubicándolo en el Ministerio de Cooperación Regional–, generando fuertes divisiones en seno de la NCC, al denunciarlo Museveni como el intento de Obote de preparar un nuevo golpe de estado.¹¹⁷⁶ Binaisa nombró en su lugar a Oyite Ojok, figura central de *Kikosi Maalum* y aliado de Obote, aunque posteriormente también será destituido por insubordinación y desobediencia. Sin embargo, su destitución no fue aceptada por la Comisión Militar liderada por Paulo Muwanga, dando pie a un nuevo golpe de estado que destituirá a Binaisa el 12 de mayo de 1980.¹¹⁷⁷ Días después, Obote, quien permanecía en el exilio tanzano, regresó a Uganda.¹¹⁷⁸ En ese momento, el control de facto del país era de la Comisión Militar encabezada por Muwanga,¹¹⁷⁹ seguidor de Obote, que anunció la convocatoria de las primeras elecciones desde 1962. Su convocatoria fue muy cuestionada por diferentes miembros del UNLF, debido a las precarias condiciones de las infraestructuras del país, las cuales, entre otros

¹¹⁷⁴ Según narra Kasozi, Lule cometió un importante error político al realizar su primer discurso a la nación en Luganda, lo que no fue del agrado de la sección no Baganda del UNLF. KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.131.

¹¹⁷⁵ *Ibidem*, pp.132-133.

¹¹⁷⁶ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.114.

¹¹⁷⁷ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.134-136.

¹¹⁷⁸ Obote se había mantenido en Tanzania, debido, entre otros motivos, a que Nyerere pensaba que su retorno no ayudaría a la construcción de una oposición unida que lograra estabilizar el país.

¹¹⁷⁹ Para un mayor detalle de los gobiernos de Lule-Binasia-Muwanga, véase: TINDIGARUKAYO, J. K. (1988) “Uganda 1979-85: Leadership in transition”, *The Journal of Modern African Studies*, 26(4), pp.607-622.

factores, no garantizaban la celebración de los comicios en condiciones aceptables.¹¹⁸⁰ Sin embargo, se celebraron en diciembre de 1980, presentándose cuatro partidos: el UPC de Milton Obote; el recientemente formado *Ugandan Patriotic Movement* (UPM) encabezado por Yoweri Museveni; el *Conservative Party* (CP), sucesor del *Kabaka Yekka* (KY), dirigido por Mayanja-Nkangi con el objetivo central de restaurar los reinos y descentralizar el poder; y el *Democratic Party* (DP), liderado por Paul Semogerere, de origen Baganda y antiObote.¹¹⁸¹ Dichos comicios, ampliamente discutidos, plagados de irregularidades e importantes acusaciones de fraude,¹¹⁸² dieron una cuestionada victoria al UPC de Milton Obote.¹¹⁸³ Museveni no asumirá los resultados e iniciará una nueva guerra (de guerrillas) que se concentrará en el llamado Triangulo de Luwero, que sumirá al país en un conflicto armado hasta 1986. De este momento nacerá la rebelión del *National Resistance Army* (NRA) que se enfrentará contra las fuerzas armadas leales a Obote. De forma paralela, otros movimientos armados surgirán en la región de West Nile (área del depuesto Amin) y en la región central Baganda. Y es que, como bien subraya Brett, “*In 1979 Ugandans discovered that it is easier to overthrow a bad government than to create a good one*”.¹¹⁸⁴

5.2.4. Milton Obote II. De la invasión tanzana a la guerra civil (1980-1985)

En este contexto empezó la segunda administración de Obote. Se caracterizará por ser mucho más violenta que la primera, registrándose diferentes conflictos armados en varias regiones del país, el cuarto golpe de estado exitoso, así como nuevos episodios de asesinatos masivos cometidos por el estado.

En efecto, Obote volvió a restablecer la política de patronazgo para sus grupos afines, marginando a los grupos de oposición y volviendo a purgar el ejército de los cuadros provenientes del oeste y sur del país.¹¹⁸⁵ Ello no dejó indiferente a nadie, ya que si bien acumulaba mucho apoyo dentro de las elites de las poblaciones del norte del país (Acholi,

¹¹⁸⁰ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, p.141; ROBERTS, George (2014) “The Uganda–Tanzania War...*op.cit.*, p.701.

¹¹⁸¹ TINDIGARUKAYO, J. K. (1988) “Uganda 1979-85... *op.cit.*, p.613.

¹¹⁸² Véase al respecto los apéndices I y II de la obra de Karugire, en donde se explica el fraude electoral, así como se presenta un presunto documento secreto de Milton Obote sobre cómo obtener la victoria fraudulenta en las elecciones de diciembre de 1980. KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political... op.cit.*, pp.98-118.

¹¹⁸³ Según los resultados oficiales, el UPC de Obote obtuvo 73 de los 126 asientos parlamentarios, 52 el DP, 1 el partido de Museveni UPM, y ninguno el CP. Para mayor detalle véase: Report of the Electoral Commission 1980 Presented to His Excellency Dr A. Milton Obote MP, President of the Republic of Uganda (Entebbe, 25 junio 1981).

¹¹⁸⁴ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, p.140.

¹¹⁸⁵ BRETT, E. A. (2008) “State Failure and Success in Uganda and... *op.cit.*, p.11.

Langi e Iteso) –cuyos miembros volvieron a conformar el grueso del ejército– generaba un equivalente rechazo entre los pueblos del sur (Banyarwanda), centrales (Baganda) y del noroeste (West Nile). Esta desafección incidió en la representación de las fuerzas que se aglutinaron en la rebelión del NRA, con combatientes Bayankoles (área de origen de Museveni), Bagandas, Banyarwanda y otros grupos del área de Luwero.¹¹⁸⁶ Además, el nuevo gobierno de Obote tuvo que enfrentar la existencia de otras fuerzas armadas irregulares, como la de los exsoldados del reciente ejército depuesto de Idi Amin, el *Former Uganda National Army* (FUNA), provenientes de la región del West Nile; o de diferentes guerrillas surgidas en la región Baganda, entre las que destacaron el *Ugandan Freedom Fighters* (UFF) del expresidente Yusuf Lule, el *Uganda Freedom Movement* (UFM) o el *Federal Democratic Movement of Uganda* (FEDEMU); entre otros grupos armados irregulares recogidos en la siguiente tabla.

Tabla 9. Grupos armados opositores a la administración de Obote II

Nombre	Acrónimo	Origen	Región de origen	Liderazgo
<i>National Resistance Army - Movement</i>	NRA/M (antes PRA)	FRONASA	Triangulo de Luwero	Yoweri Museveni
<i>Ugandan Freedom Fighters</i>	UFF	Coalición Anti-Amin	Exilio (origen Baganda)	Yusuf Lule
<i>Uganda Freedom Movement</i>	UFM	Coalición Anti-Amin (UNLF)	Baganda	Dr. Andrew Lutakome Kayiira
<i>Federal Democratic Movement of Uganda</i>	FEDEMU	Creada tras desintegración de UFM	Baganda	Dr. David Lwanga (?) / George Nkwanga
<i>Uganda National Liberation Front – Anti-Dictatorship</i>	UNLF-AD	Coalición Anti-Amin (UNLF)	Múltiple	Edward Rugumayo, Dan Wadada, Omwony Ojok, etc.
<i>Former Uganda National Army</i>	FUNA	Ejército de Amin	West Nile	Brigadier Amin Onzi (?)
<i>Uganda Democratic Redemption Union</i>	UDRU	-	Nairobi	Dr. Ssali
<i>Uganda National Rescue Front</i>	UNRF	Ejército de Amin	West Nile	Moses Ali y Emilio Mondo
<i>West Nile Bank Front</i>	WNBF	Ejército de Amin	West Nile	Juma Oris

Fuente. Elaboración propia.¹¹⁸⁷

¹¹⁸⁶ GERSONY, Robert (1997) *The Anguish of Northern Uganda: Results of a Field-based Assessment of the Civil Conflicts in Northern Uganda*, Submitted to the US Embassy, Kampala and USAID mission, Kampala, p.8.

¹¹⁸⁷ Datos de GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, y otros.

En febrero de 1981, una nueva oleada de guerras civiles y conflictos armados empezará de nuevo en el país. A continuación, de forma sucinta, se describen por regiones los episodios de violencia registrados.

En la región del West Nile, situada al noroeste del país, fronteriza con Sudán y con el entonces Zaire, y compuesta en aquel momento por los distritos de Arua, Yumbe, Moyo, Nebbi y Adjumani, surgieron diferentes movimientos armados. De ella era originario Idi Amin, proveniente del grupo Kakwa, que comparte territorio con otros grupos: Lugbara, Aringa, Alur, Madi, Lendu y Kebu. Los dirigentes de estos grupos gozaron de una posición de privilegio durante el mandato de Amin, pero con su derrocamiento, el grueso del personal de la administración y, sobre todo, del ejército nacional, fue expulsado, huyendo hacia Zaire y Sudán. La llegada del UNLF al gobierno, y posteriormente de la administración de Obote II, generó nuevamente las citadas purgas contra miembros de estos grupos por su apoyo al régimen de Amin. Se producían, asimismo, diferentes episodios de violencia por parte del nuevo régimen contra la población de West Nile, a la que acusaban de las masacres en *acholiland* en 1971.¹¹⁸⁸ Los exsoldados de Amin, como respuesta, lanzaron en octubre de 1980 una serie de ataques contra el UNLA en Koboko, Moyo, Yumbe y Arua, tomando este último distrito y capital de la región. La respuesta del gobierno se tradujo en un ataque generalizado contra la población civil, generando que aproximadamente medio millón de personas tuviesen que refugiarse en los países vecinos,¹¹⁸⁹ lo que suponía el desplazamiento forzoso de más del 60% de la población de la región.

Esta situación condujo a la formación de diferentes rebeliones, entre las cuales destacan el *Uganda National Rescue Front* (UNRF) y el autodenominado *Former Uganda National Army* (FUNA). El primero de ellos, encabezado por Moses Ali y compuesto principalmente

¹¹⁸⁹ Robert Gersony cifra la población de la región del West Nile en aquella época en 800.000 personas, a las que habría que añadir otras 200.000 personas refugiadas sudanesas. GERSONY, Robert (1997) *The Anguish of Northern Uganda...* op.cit., pp.72-74.

por miembros de las comunidades Lugbara, Aringa y Madi, se consolidó como el grupo más activo de la región, ya que permaneció en el interior del país, logrando importantes victorias contra el gobierno entre 1980-1982. Por otro lado, el FUNA, compuesto esencialmente por exmilitares Nubios-Kakwa del ejército de Amin, operaba principalmente desde territorio sudanés y zaireño, incursionando en Uganda en operaciones de *hit and run*. Ambos grupos continuaron operativos hasta la caída del régimen de Obote en julio de 1985,¹¹⁹⁰ cuando aceptaron el ofrecimiento de paz del nuevo gobierno de Tito Okello.¹¹⁹¹

b) Las insurgencias en la región Baganda

La región Baganda también vio con preocupación la nueva llegada al poder de Milton Obote, a quien no perdonaron la expulsión anterior de su rey Kabaka Mutesa II y la ruptura del acuerdo de gobierno en 1966. A su vez, las mencionadas deposiciones de Yusuf Lule y de Godfrey Binaisa –originarios de la región–, volvieron a generar en esta ocasión la percepción de agravios y el sentimiento de marginación. Dichos factores explicarán el futuro apoyo a la rebelión del NRA de Museveni, así como el surgimiento de diferentes movimientos armados en 1981 que abordaremos brevemente a continuación.



Por un lado, y de la mano de la monarquía local, la coalición política de composición Baganda que se había formado en el marco de las luchas antiAmin, fundó el *Uganda Freedom Movement* (UFM), dirigido por Andrew Kayiira, que trató de reponer el reino eliminado por Obote durante su primer mandato.¹¹⁹² Sin embargo, el UFM no se caracterizará por tener un papel reseñable en las rebeliones antiObote, entre las que sobresalieron los dos intentos fallidos de golpe de estado que impulsaron a principios de 1981. En 1982 sus campos de entrenamiento fueron destruidos por las fuerzas de Obote, lo que reducirá su presencia significativamente. Por otro lado, de la mano de George Nkwanga, entre 1982 y 1983 surgió el *Federal Democratic Movement of Uganda* (FEDEMU), que también operó íntegramente en la región Baganda. Ambos grupos

¹¹⁹⁰ LINDEMANN, Stefan (2010a) "Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.44; LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) "Negotiating Peace... *op.cit.*, p.4.

¹¹⁹¹ LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) "Negotiating Peace... *op.cit.*, p.4.

¹¹⁹² KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.166..

suscribieron, tras el golpe de estado por Tito y Bazilio Okello que derrocó a Obote, el Acuerdo de Paz de Nairobi de 1985, el cual explicaremos posteriormente.¹¹⁹³

A su vez, un tercer grupo armado fue el *Uganda Freedom Fighters* (UFF), encabezado por el expresidente Lule, quien se encontraba en el exilio en Londres. En junio de 1981 el UFF generó una alianza con las fuerzas de Museveni, en aquel momento denominadas *Popular Resistance Army* (PRA), asentadas en la región Baganda del Triangulo de Luwero, lo que dio origen al nacimiento del *National Resistance Army-Movement* (NRA-M).¹¹⁹⁴ Museveni que como hemos apuntado, había servido en el gobierno de Lule como Ministro de Defensa, quedó al mando del aparato militar, siendo el comandante en jefe y número dos del movimiento. Por su parte, el profesor Lule fue nombrado presidente y cabeza política del NRA-M. Sin embargo, cuando Lule falleció en 1985, Museveni emergió como la figura central del movimiento.

La rebelión del NRA se convirtió en el principal frente de guerra de la administración de Obote II, la cual se concentró en el Triangulo de Luwero, un área que ocupa la región central del país (lo que se correspondería con el anterior reino de Baganda), ubicado a unos veinte kilómetros de la capital Kampala.¹¹⁹⁵ A través de una fuerte organización interna, óptimas relaciones con la población y gran liderazgo, desarrolló una estrategia guerrillera que le permitió ganarse a la población local y ampliar sus bases.¹¹⁹⁶ Es importante recordar que los orígenes de la rebelión del NRA se remontan a 1971, cuando Museveni creó en Tanzania el FRONASA,¹¹⁹⁷ que, como vimos, participará en la caída del régimen de Amin.

El NRA realizará el primer ataque militar el 6 de febrero de 1981 contra unas barracas militares en Kabamba. Sin embargo, debido a la presencia de unas 11.000 unidades del ejército tanzano que aún permanecían en territorio ugandés desde la deposición de Amin,¹¹⁹⁸ Museveni tomó la decisión de esperar a la retirada parcial de dichas tropas para iniciar las hostilidades a mayor escala, en un intento de evitar la confrontación con ellas y su

¹¹⁹³ LINDEMANN, Stefan (2010a) "Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, pp.44-45.

¹¹⁹⁴ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, pp.140-141.

¹¹⁹⁵ "The Luwero Triangle is defined by two roads heading north from Kampala and the Kafu river cutting across them. It is located entirely in the former Buganda Kingdom. Thick vegetation, especially in the southern part of this area, provided excellent protection for the guerrillas". Nota extraída de KASFIR, Nelson (2002) "Dilemmas of popular support in guerrilla war: The National Resistance Army in Uganda, 1981-86", First Draft, UCLA, p.5.

¹¹⁹⁶ Sobre este aspecto relacionado con la agencia del NRA profundizaremos en el capítulo IX.

¹¹⁹⁷ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.54.

¹¹⁹⁸ Si bien la caída de Amin se produjo en abril de 1979, no sería hasta el 3 de junio cuando el ejército tanzano logró la expulsión de las remanentes fuerzas de Amin, quienes se refugiaron en Sudán.

participación en la guerra.¹¹⁹⁹

c) *La caída del régimen*

Tras varios años de guerra, en 1985 el gobierno y el ejército ugandés estaban muy debilitados, con fuertes tensiones internas, lo que llevó a que Obote sufriera su segundo golpe de estado por parte de su propio ejército. El 27 de julio de ese año, otra vez oficiales del norte, esta vez acholis comandados por los generales Tito Okello y Bazilio Okello, pusieron fin a su segundo mandato, exiliándose en Zambia. El primero de ellos asumirá la presidencia nacional y logrará, en un intento por apuntalar su nuevo régimen, generar distintos acuerdos y alianzas con diversos grupos armados opositores al régimen caído, tales como el UNRF, el FUNA o el FEDEMU.¹²⁰⁰ Con estas alianzas, y en un vano intento, trató de convencer a Museveni de acabar con la guerra. Por mediación del presidente keniano Daniel Arap Moi, se logró un acuerdo de paz a finales de 1985, el conocido como Acuerdo de Paz de Nairobi.¹²⁰¹ Sin embargo, dicho acuerdo no durará mucho, y un mes después, el 25 de enero de 1986, el NRA tomó militarmente Kampala, lo que puso fin a la guerra.¹²⁰² Las tropas de Obote y Okello huyeron, refugiándose en la región norte del país y en el sur de Sudán, lo que dará posteriormente pie, como veremos, a una nueva etapa de violencia en la historia de Uganda.

El balance del segundo periodo de Obote no fue muy dispar, en términos generales, que el de su predecesor Idi Amin. El uso de la fuerza, la espiral de violencia y las violaciones sistemáticas a los derechos humanos continuaron en el país durante los cinco años de su régimen.¹²⁰³ Según datos registrados por Amnistía Internacional, cuando el gobierno de Obote llegó a su fin, en julio de 1985, su régimen había sido responsable de la muerte de más de 300.000 civiles.¹²⁰⁴ Scott Strauss también lo incluirá como un episodio de genocidio y asesinatos masivos.¹²⁰⁵

¹¹⁹⁹ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.121.

¹²⁰⁰ BRETT, E. A. (1995) "Neutralising the Use of Force... *op.cit.*", p.144.

¹²⁰¹ Disponible en:

https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/UG_851217_The%20Uganda%20Peace%20Talks%20Agreement.pdf

¹²⁰² MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, pp.169-171.

¹²⁰³ ROBERTS, George (2014) "The Uganda-Tanzania War...*op.cit.*", p.701; TINDIGARUKAYO, J. K. (1988) "Uganda 1979-85... *op.cit.*", p.618.

¹²⁰⁴ Citado en *Africa Research Bulletin*, 15 September 1985, p.7761. Kasozi recoge algunos de los nombres de las personas que fueron asesinadas durante el régimen de Obote (II). Véase KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, Appendix Five, "A Few of Those Reported Killed during Obote's Second Regime, 1981-85", pp.254-272.

¹²⁰⁵ STRAUS, Scott (2012) "Wars do end! ... *op.cit.*", p.191.

A su vez, su administración dejó el país en una situación económica precaria, en gran medida lastrado por las consecuencias de la violencia, a lo que el ejército nacional contribuyó de manera significativa como parte de su estrategia de guerra contra las rebeliones. El UNLA destruyó las infraestructuras nacionales, golpeando severamente la economía nacional.¹²⁰⁶

5.2.5. Yoweri Museveni. Liberalización económica, reconstrucción postconflicto y aumento de la conflictividad (1986-Actualidad)

Cuando el NRA de Museveni tomó el poder en enero de 1986, se encontró con un país que llevaba acumulados alrededor de 15 años de continuos episodios de violencia política armada con un balance de al menos 600.000 muertos,¹²⁰⁷ así como 1,2 millones de personas refugiadas,¹²⁰⁸ convirtiendo a Uganda en el cuarto estado con mayor número de refugiados del mundo.¹²⁰⁹ Un país cuya economía, tal y como la definiría Museveni, se encontraba colapsada, sin prácticamente infraestructuras¹²¹⁰ y muy pocas industrias manufactureras operativas, una alta inflación y completamente informalizada que explicaba su crecimiento negativo.¹²¹¹ Un país, que en palabras de Kasozi, “*could no longer be described as a state [...] Uganda was a mere geographical expression, not a political entity*”.¹²¹²

El gobierno de Museveni, si bien logró importantes avances estructurales en el país –como veremos posteriormente en los próximos capítulos– lejos de romper con la dinámica de inestabilidad y violencia política, la potenció, sobre todo en las regiones norte, oeste y este del país. A pesar de la retórica oficial de reconciliación, como apunta Lindemann, su gobierno se ha enfrentado a siete insurgencias significativas desde 1986, que el autor incluye bajo la categoría de guerra civil: *Uganda People’s Democratic Army* (UPDA), *Holy Spirit Mobile Forces* (HSMF), *Uganda People’s Army* (UPA), *Lord Resistance Army* (LRA), *West Nile Front Bank* (WNFB), *Uganda National Rescue Front II* (UNRF II) y la

¹²⁰⁶ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.185.

¹²⁰⁷ Aunque otros cálculos contabilizan el número de muertos durante el periodo a más de un millón. *Ibidem*, p.3.

¹²⁰⁸ ANDERSON, David M. y ROLANDSEN, Øystein H. (2014) “Violence as politics...*op.cit.*”, p.543.

¹²⁰⁹ Datos de 1985. Sólo por detrás de Afganistán, Palestina y Etiopía. KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.194.

¹²¹⁰ Sobre todo de carreteras, que hacían impracticable el acceso a una buena parte del territorio, así como con unos sistemas de agua y electricidad severamente deteriorados.

¹²¹¹ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.180; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.145.

¹²¹² KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.193.

Allied Democratic Forces (ADF).¹²¹³ Además, como hacíamos alusión en la introducción del presente capítulo, se han identificado al menos otros 20 movimientos armados más que si bien Lindemann no incluye bajo la categoría de guerra civil –debido a que su violencia desplegada no cumple los criterios de Sambanis– extendieron la inestabilidad y la guerra por el territorio nacional,¹²¹⁴ tal y como se recoge en la siguiente tabla:

Tabla 10. Grupos armados opositores a Museveni

Nombre	Acrónimo	Periodo	Región de origen	Liderazgo
<i>Uganda People's Democratic Army</i>	UPDA	1986-1988(marzo)	Acholi	Otema Allimadi / Odong Latek
<i>Holy Spirit Movement Forces</i>	HSMF	1986-1987	Acholi	Alice Auma Lakwena
<i>Holy Spirit Movement II o Lord's Army</i>	LA	1987-1989	Acholi	Severino Lukoya
<i>Lord's Resistance Army/Movement</i>	LRA/M	1987-presente	Acholi	Joseph Kony
<i>Uganda Peoples Army</i>	UPA	1987-1992 (nov)	Teso	Peter Otai
<i>West Nile Bank Front</i>	WNBF	1995-1997	West Nile	Juma Oris
<i>Uganda National Rescue Front</i>	UNRF	1980-1988	West Nile	Moses Ali
<i>Uganda National Rescue Front II</i>	UNRF II	1996-2002 (dic.)	West Nile	Moses Ali
<i>Allied Democratic Forces</i>	ADF-NALU	1996-Actualidad	Western region	Yusuf Kabanda y Jamil Mukulu
<i>National Army Liberation of Uganda</i>	NALU	1988/9-1995	Western region (Kasese)	Amin Bazira
<i>Movement of Ugandan Combatants for Freedom, o Muslim Liberation Army of Uganda o Uganda Freedom Fighters Movement</i>	UFFM o MULA	1994	Western region (Hoima)	Sheikh Sulaiman Kakeeto, Jamil Mukulu
<i>Uganda Muslim Liberation Army</i>	UMLA	1995	Baganda	s/d
<i>Allied Democratic Movement</i>	ADM	1995	Baganda	Yusuf Kabanda
<i>Peoples Redemption Army</i>	Para	1999	Western region	s/d
<i>Former Uganda National Army</i>	FUNA	1980-1986	West Nile	Amin Onzi (?)
<i>Force Obote Back Again</i>	FOBA	1986-1987. Se reagruparon en 1987 en el UPA	Lango	s/d
<i>Ninth October Movement</i>	NOM	1994-1996	Lango	s/d
<i>National Federal Army</i>	NFA	Mediados de los '80	Norte de Arua	s/d
<i>Uganda National Democratic Army</i>	UNDA	1994-1995	Baganda	Herbert Itongwa
<i>Action Restore Peace</i>	ARP	s/d	s/d	s/d
<i>National Democratic Front</i>	NDF	s/d	s/d	s/d
<i>Uganda Federal Democratic Front</i>	UFDF	s/d	s/d	s/d

¹²¹³ LINDEMANN, Stefan (2010a) "Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.2.

¹²¹⁴ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*, pp.150-151.

<i>Uganda National Federal Army/Movement</i>	UNFA/M	s/d	s/d	s/d
<i>Uganda Salvation Army</i>	USA	s/d	s/d	s/d
<i>Uganda National Liberation Front</i>	UNLF	s/d	s/d	s/d

Fuente: Elaboración propia. (s/d: sin datos)¹²¹⁵

Por otro lado, en relación a los golpes de estado, el régimen de Museveni ha logrado durante tres décadas evitarlos. Aunque pueden haber existido complots en algunos estamentos castrenses, estos, al menos hasta 2018, no se han materializado públicamente en ningún intento.

A su vez, a nivel exterior, el país también ha estado envuelto en diferentes escenarios regionales de conflicto, sobre todo en las vecinas Ruanda, RDC, Sudán y Sudán del Sur, además de en el conflicto armado en Somalia.

A continuación, presentaremos un breve análisis de cada uno de estos episodios de violencia política armada registrados desde 1986, divididos en aquellos producidos por rebeliones ugandesas y los enmarcados en lógicas externas.

5.2.5.1. Rebeliones ugandesas

a) Segundas rebeliones en la región de West Nile

En 1985, tras el golpe de estado de Tito y Bazilio Okello, y debido a la presión del régimen de Gadaffi,¹²¹⁶ el NRA firmó la conocida como “Declaración de Unidad”¹²¹⁷ con las fuerzas rebeldes del UNRF dirigidas por Moses Ali. En ella se acordó que Ali –militar que había sido ministro de finanzas bajo la administración de Idi Amin– se



¹²¹⁵ Datos extraídos de: MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*; GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... op.cit.”; TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of... op.cit.*

¹²¹⁶ La alianza se fraguó debido a la insistencia del líder libio, Gaddafi, quien condicionó el suministro de armas a la guerrilla del NRA a la generación de la alianza con las fuerzas del UNRF, que fue sellada y firmada en Trípoli. NABUDERE, Dan (2003) “The Hidden War, The Forgotten People: War in Acholiland and its Ramifications for Peace and Security in Uganda”, Human Rights & Peace Centre, Faculty of Law, Makerere University/ Liu Institute for Global Issues, Kampala/ Vancouver, pp.33-34.

¹²¹⁷ Una alianza a la cual Museveni no hace mención en sus memorias de guerra.

convertiría en vicepresidente del nuevo gobierno si el NRA conseguía tomar el poder, y lo mismo sucedería con Museveni, en el caso contrario.¹²¹⁸ Tras la victoria militar de éste último, una parte de los combatientes del UNRF fueron integrados en las nuevas fuerzas armadas del NRA, y el gobierno facilitó la vuelta de parte de la población refugiada en Sudán y Zaire, logrando el respaldo de una parte importante de la población.¹²¹⁹ Sin embargo, la estabilidad en la zona no perduró mucho, dado que, a finales de los ochenta las alianzas entre la élite de la región y el gobierno de Museveni empezaron a deteriorarse debido a diferentes factores. Por un lado, el nombramiento de Moses Ali como vicepresidente nunca llegó a consumarse, ostentando éste cargos menores. Ello fue interpretado como una vulneración de la “Declaración de Unidad”, la cual, según recogen Zachary Lomo y Lucy Hovil de diferentes entrevistas a excombatientes del UNRF, “*had not been honoured adequately*”.¹²²⁰ A ello se le sumó, por otro lado, las desavenencias con el proceso de reintegración de exsoldados de Amin en las filas del nuevo ejército nacional. En este sentido, una parte de los combatientes del UNRF que habían luchado contra el régimen de Obote no fueron considerados aptos para su integración, mientras que muchos integrantes del FUNA que también participaron en la guerra, permanecían en el exilio por miedo a volver por represalias.¹²²¹

A su vez, se agudizaba el deterioro de la situación de seguridad en la región del West Nile. Miembros del UNRF fueron constantemente asaltados, asesinados o encarcelados, llegando incluso a la detención del propio Moses Ali y otros influyentes líderes regionales como Rajab Rembe, el Mayor Alidiga o el Mayor Noah Talib. En esta espiral de violencia, el gobierno atentó contra la vida del General Bamuze, quien posteriormente se convertirá en el líder de una de las rebeliones de West Nile. Los arrestos y detenciones fueron leídos como una venganza por el ascenso al poder del UNLA, lo que se interpretó, a su vez, como una justificación para el retorno a la lucha armada.¹²²² La concatenación de estos hechos, subrayan Lomo y Hovil, desencadenó un período de mayor desconfianza y preparó el

¹²¹⁸ NABUDERE, Dan (2003) “The Hidden War... *op.cit.*, pp.33-34.

¹²¹⁹ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.51; LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) “Negotiating Peace... *op.cit.*, p.11.

¹²²⁰ LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) “Negotiating Peace... *op.cit.*, pp.11-12.

¹²²¹ GERSONY, Robert (1997) *The Anguish of Northern Uganda...* *op.cit.*, p.87; La inclusión de los combatientes en el ejército nacional se complicó aún más a principios de los noventa, debido a que el gobierno de Museveni puso en marcha una política de desmovilización de soldados que redujo el número de sus fuerzas armadas de las 100.000 unidades a las 50.000. Uno de los criterios de desmovilización de tropas se basó en la calificación educativa, afectando directamente a muchos soldados musulmanes del norte de Arua, que se sintieron desproporcionalmente afectados. LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.51.

¹²²² LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) “Negotiating Peace... *op.cit.*, p.12; LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.51.

terreno para el regreso al conflicto armado: “*this is what finally led to the formation of the UNRF II*”.¹²²³

En este escenario, a mediados de la década de 1990, se originó una segunda oleada de insurgencias armadas en la región del West Nile, operando desde bases en Zaire y Sudán. Primero, mediante la conformación de la guerrilla del *West Nile Bank Front* (WNBF), y posteriormente con la reconstitución de las fuerzas del UNRF, que pasó a denominarse UNRF II.¹²²⁴ La primera de ellas surgirá en 1995, de la mano del exministro de Idi Amin y exmiembro del FUNA, Juma Oris. El WNBF estuvo conformado inicialmente por exsoldados de Amin que no se habían integrado en el nuevo ejército del NRA, y posteriormente por jóvenes reclutados voluntariamente o a la fuerza, lo cual, con el tiempo, alienó al grupo del apoyo de las comunidades de la región por la violencia ejercida contra estas.¹²²⁵

El segundo grupo armado surgirá en 1996, con el renacimiento del UNRF II, dirigido por el General Bamuze.¹²²⁶ El grupo nacerá con una fuerza inicial de alrededor de 3.000 rebeldes en territorio sudanés, cuyo gobierno les permitió la utilización de su territorio, así como les proporcionó armamento. Según Bamuze, el objetivo de la rebelión no era el derrocamiento del régimen de Museveni, sino la creación de las condiciones “*in which they could return to West Nile and live peacefully*”.¹²²⁷ Si bien el grupo inicialmente contó con el respaldo de la población debido a su política de evitar las acciones militares contra ella, esta lógica también se fue transformando a medida que el conflicto armado avanzaba y el grupo necesitó nuevos reclutas, pasando a implementar prácticas más coercitivas contra la población civil en lo relativo al reclutamiento forzoso de combatientes.¹²²⁸ La pérdida de la legitimidad y del apoyo popular de ambos grupos, derivará en un progresivo aislamiento de la sociedad y en la apertura de nuevos escenarios en la región.

A su vez, otro elemento fundamental fue la capacidad del ejército nacional, ahora renombrado como el *Ugandan People's Defending Forces* (UPDF), y sobre todo tras la

¹²²³ LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) “Negotiating Peace... *op.cit.*, p.12.

¹²²⁴ *Ibid.*, p.4.

¹²²⁵ El WNBF se conformó en base a reclutar jóvenes desempleados de la región, bajo la promesa de recibir un salario por su alistamiento, y en última instancia, a través del secuestro y la coacción de jóvenes para integrar sus filas. *Ibid.*, pp.14-15.

¹²²⁶ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.52.

¹²²⁷ LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) “Negotiating Peace... *op.cit.*, p.13. Hacen alusión a la entrevista que los autores mantuvieron con el General Bamuze, Fairway Hotel, Kampala, 28th April 2004.

¹²²⁸ *Ibidem.*, pp.15-17.

mediación iniciada por el General del UPDF en la región, Katumba Wamala, para ganarse la confianza de la población local, la cual empezó a solicitar al WNBF la finalización de las hostilidades.¹²²⁹ A la par, la presión en Sudán sobre la insurgencia mediante el incremento de las hostilidades de los rebeldes sursudaneses del SPLA –aliados del gobierno ugandés– redujo considerablemente sus posiciones militares. A este escenario proclive al fin del conflicto armado, se le sumó el ofrecimiento de Wamala de garantizar la reinserción de los combatientes del WNBF mediante una amnistía, no legalmente establecida, lo que persuadió a muchos rebeldes a aceptar el ofrecimiento, mientras otros se reintegraron en otros grupos armados, como el de Thabani Amin (hijo de Idi Amin).¹²³⁰ Estos hechos ocasionaron que a finales de 1997 la rebelión del WNBF finalizara.

El fin de la rebelión del WNBF abrió el camino para la búsqueda de la solución del conflicto con el UNRF II. Las mediaciones de las comunidades locales, así como la vía abierta de negociación por parte del gobierno,¹²³¹ facilitaron el camino para un proceso de paz que se inició el 15 de diciembre de 1998 concluyendo con un acuerdo firmado en diciembre de 2002.¹²³² Este contó con la mediación de la comunidad local organizada a través de la *Aringa-Obongi Peace Initiative Committee* (AROPIC), y se acordó, entre otros aspectos: una amnistía para los rebeldes; la desmovilización de los combatientes del UNRF II y la integración de parte de ellos en el ejército nacional; la entrega por parte del gobierno de 4,2 billones de shillings ugandeses al UNRF II para la reintegración de sus miembros en la vida civil; o la presencia de 10 miembros de la organización en el gobierno nacional.¹²³³

b) Rebeliones en el Oeste de Uganda

En la zona, el régimen de Museveni tuvo que hacer frente a dos tipos de rebeliones de características y orígenes totalmente dispares, aunque acabaron confluyendo en una alianza bajo las siglas del *Allied Democratic Forces-National Army for the Liberation of Uganda* (ADF-NALU), considerada como una “organización islámica terrorista”, la única en la

¹²²⁹ *Ibíd.*

¹²³⁰ *Ibíd.*, p.20.

¹²³¹ Aunque ya sin la presencia de Wamala como responsable del UPDF en la región, al haber sido transferido por el gobierno de Museveni a otra región.

¹²³² *Ibíd.*, p.4.

¹²³³ *The Peace Agreement between The Government of the Republic of Uganda and The Uganda National Rescue Front II*, Yumbe, 24th December 2002. Disponible en: <https://peacemaker.un.org/uganda-yumbe-agreement2002>

región.¹²³⁴ Por un lado, con la llegada de Museveni al poder, volvieron a emerger las demandas de miembros de los pueblos Bakonzo y Baamba por el reconocimiento de su estatus diferenciado en la región de Rwenzori –sobre la cual profundizaremos en el próximo capítulo– conformando la rebelión del *National Army for the Liberation of Uganda* (NALU). Por otro lado, diversas tensiones en el seno de la comunidad musulmana Baganda, generaron el surgimiento de diferentes grupos armados que buscaron refugio y acomodo en las montañas de Rwenzori y formaron las *Allied Democratic Forces* (ADF). La confluencia de ambas rebeliones desembocó con el tiempo en el ADF-NALU, producto de la combinación de una lógica de luchas internas con elementos geopolíticos regionales.¹²³⁵



En el caso de la primera, el NALU, que había firmado un armisticio con el gobierno de Obote II en agosto de 1982, volvió a reactivarse tras la llegada de Museveni al poder. Ello se debió a que una parte del *Rwenzururu Freedom Movement* (RFM) dirigido por Richard Kinyamusitu, se había aliado con el NRA en su guerra de guerrillas y esperaba que con la llegada del NRA al poder se restituyese el sistema federal y el reino de Obusinga (Rwenzuru), algo que el NRA no hizo. Por el contrario, restableció únicamente en 1993 los reinos de Baganda, Bunyoro y Toro, este último enemigo del Rwenzururu.¹²³⁶ Por otro lado, uno de los líderes del movimiento y artífice de la firma del armisticio con el gobierno de Obote, Amon Bazira, fue encarcelado por el NRA, lo que aumentó la crispación. Tras su liberación en enero de 1988 se instaló en Zaire creando el NALU, en la misma zona donde se habían ubicado las fuerzas del RFM de Kinyamusitu y donde habían operado las fuerzas del *Rwenzururu Movement*, lo que les permitió el reclutamiento de excombatientes. Bazira obtuvo el apoyo del presidente zaireño Mobutu Sese Seko para operar desde su territorio, así como el beneplácito del presidente keniano Daniel Arap Moi, ambos con desafección hacia el nuevo régimen instalado en Kampala.¹²³⁷ En 1989 Kinyamusitu resultó muerto en una operación militar y las fuerzas del RFM se unieron al NALU, cuya agenda era mucho

¹²³⁴ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012b) “Eastern Congo: the ADF/NALU’s lost rebellion”, *Crisis Group Africa Briefing*, N°93, Nairobi and Brussels, 19 de diciembre, p.1.

¹²³⁵ *Ibidem*, p.2.

¹²³⁶ PRUNIER, Gerard (2004a) “Rebel movements and ... *op.cit.*, p.368; SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement... *op.cit.*, p.10.

¹²³⁷ PRUNIER, Gerard (2004a) “Rebel movements and ... *op.cit.*, p.368.

mayor que el reconocimiento del reino: derrocar al régimen de Museveni.¹²³⁸ Si bien esta última insurgencia no contó con el mismo nivel de apoyo social que su predecesor *Rwenzururu Movement*, obtuvo una importante cobertura de los gobiernos de Kenia, Zaire y Sudán.

En 1993, y tras diferentes acciones armadas, entre las que destacó el ataque fallido a la ciudad de Kasese en 1992, el NALU se encontraba prácticamente derrotado, a lo que se le sumó el asesinato de su líder Amon Bazira en Nairobi en agosto de 1993.¹²³⁹ Estos hechos no significaron, sin embargo, el fin de la rebelión y, en 1995, las fuerzas remanentes en Zaire se aliaron con miembros de la secta musulmana de origen Baganda, Tabliq, que se había alzado en armas con el objetivo de establecer un estado islámico en Uganda bajo el apoyo del gobierno de Sudán. Los orígenes de la radicalización del movimiento Tabliq se remontan al año 1980, cuando tras la caída del régimen de Amin, los gobiernos de Obote II y Museveni tomaron medidas contra la comunidad musulmana, que, como hemos visto, había sido uno de los bastiones de apoyo del régimen de Amin. La represión generó importantes divisiones en la comunidad musulmana, cuyo epicentro estuvo en los enfrentamientos registrados el 22 de marzo de 1991 entre miembros de Tabliq y miembros del *Ugandan Muslim Supreme Council* (UMSC), cuando los primeros ocuparon por la fuerza la Mezquita Central de Kampala.¹²⁴⁰ Como resultado, 400 miembros del movimiento Tabliq, entre ellos uno de sus principales líderes, Jamil Mukulu, fueron encarcelados. Tras su liberación en 1993, el movimiento se relocalizará en Hoima, en el oeste del país, creando el *Movement of Ugandan Combatants for Freedom* (UFFM)¹²⁴¹ con apoyo financiero y logístico del gobierno de Sudán. En 1995, y tras la destrucción de los campos de entrenamiento por parte del ejército ugandés, el movimiento se trasladó a la ciudad zaireña de Bunia, en donde tenía su base el NALU. De forma paralela, otros dos grupos disidentes de origen Baganda surgieron en la región en 1995: el *Uganda Muslim Liberation Army* (UMLA) y el *Allied Democratic Movement* (ADM), formado por bagandas ultra monárquicos.¹²⁴²

¹²³⁸ SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement... *op.cit.*, p.10; PRUNIER, Gerard (2004a) “Rebel movements and ... *op.cit.*, p.368; INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012b) “Eastern Congo... *op.cit.*, p.3.

¹²³⁹ A manos de unos pistoleros, presuntamente agentes del gobierno ugandés. SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement... *op.cit.*, p.10; Véase también: “Uganda rebel chief murdered in Kenya”, *Los Angeles Times*, 21 de agosto de 1993.

¹²⁴⁰ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012b) “Eastern Congo... *op.cit.*, pp.4-5.

¹²⁴¹ También conocido como Muslim Liberation Army of Uganda (MULA)

¹²⁴² LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.52.

De la unión de estos tres grupos con las fuerzas del NALU, se formaría el ADF-NALU, bajo el liderazgo de Yusuf Kabanda (ADM) y Jamil Mukulu (UFFM).¹²⁴³ Se generó de esta forma una alianza heterodoxa, donde confluyeron demandas tan dispares como las del ADM (la reintroducción del multipartidismo y el fin del sistema clientelar del gobierno que favorecía a los grupos del oeste), las del NALU (por el reconocimiento de la autonomía del reino Bakonzo) o las de Tabliq (por el establecimiento de un estado islámico).¹²⁴⁴ La participación del NALU en la alianza fue de vital importancia, ya que era el único grupo originario de la región del Rwenzori, lo que facilitó el establecimiento de los demás grupos armados en un área especialmente idónea para el desarrollo de la rebelión debido a su orografía y a su frontera con Zaire.¹²⁴⁵

En el año 2000, el gobierno de Uganda ofreció una amnistía a todos los grupos armados, lo cual, sin embargo, no significó la apertura de negociaciones. Posteriormente, ya con el ADF-NALU reconvertido tan solo en ADF, la guerrilla se acercó a la misión de paz de la ONU en Congo, la MONUSCO, para negociar su rendición. Si bien no se logró un acuerdo en las negociaciones, 200 de sus combatientes, entre ellos varios líderes, se acogieron a la amnistía del gobierno, lo que dejó a Jamil Mukulu como único líder.

La creciente presión sobre el movimiento, sobre todo a partir de las acusaciones del gobierno ugandés sobre sus supuestos vínculos con movimientos armados de corte islamista a nivel internacional –que analizaremos en el capítulo VIII– generó que, tras los atentados del 11-S de 2001, Estados Unidos incluyera al ADF (así como a los rebeldes del LRA), en su “*Terrorist Exclusion List*”.¹²⁴⁶ El gobierno ugandés haría lo propio cuatro meses después, en marzo de 2002, introduciendo a ambas organizaciones –no así a otras ugandesas (como el NALU)– en su propia *Anti-Terrorism Act*.¹²⁴⁷ A partir de ese momento, se considera al

¹²⁴³ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012b) “Eastern Congo... *op.cit.*, p.5.

¹²⁴⁴ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.52.

¹²⁴⁵ La nueva alianza rebelde inició sus operaciones militares en el distrito fronterizo de Kasese en noviembre de 1996, en plena Primera Guerra del Congo. En ese año, se estimaba que las fuerzas del ADF-NALU oscilaban entre los 4.000 y 5.000 efectivos, operando desde la región de Beni-Lubero y concentrando sus acciones armadas en los distritos fronterizos ugandeses de Kasese y Bundibugo, aunque también se registraron atentados en Kampala. Entre su fundación y el año 2000, sus acciones armadas desplazaron a importantes sectores de población en la región de Rwenzuru, llegando a forzar el desplazamiento de alrededor del 85% de la población del distrito de Bundibugo. SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement... *op.cit.*, p.10; PRUNIER, Gerard (2004a) “Rebel movements and ... *op.cit.*, p.373; TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.156.

¹²⁴⁶ UN IRIN (2001) “LRA, ADF on American terroristlist”, 7 de diciembre. Disponible en: <http://www.irinnews.org/news/2001/12/07/lra-adf-american-terrorist-list>

¹²⁴⁷ TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) “The many faces of a rebel group: the Allied Democratic Forces in the Democratic Republic of Congo”, *International Affairs* 92(5), p.1195.

ADF como la única “organización terrorista islámica” en la zona,¹²⁴⁸ enmarcando el conflicto en la transnacional “guerra contra el terror”.

Mientras, una parte del movimiento del *Rwenzururu Movement* llegó a un acuerdo con el gobierno en marzo de 2008, cuando el presidente Museveni anunció el reconocimiento del Reino de Rwenzururu, conocido como *Obusinga Bwa Rwenzururu*. El 19 de octubre del 2009 se produjo la coronación cerimonial del reino,¹²⁴⁹ hecho que acabó por desmovilizar a los combatientes. Sin embargo, se reabrieron las tensiones entre miembros de las comunidades Bamba y Bakonzo,¹²⁵⁰ al no reconocer los primeros a la nueva autoridad de Obusinga, llegando incluso a enfrentamientos armados en julio de 2014 que causaron 89 muertes.¹²⁵¹ Las tensiones también se mantuvieron con el gobierno, y tras las elecciones presidenciales de 2016 –en las que resultó ganador en la región el partido opositor– se generaron incidentes entre jóvenes Bakonzo y las fuerzas de seguridad del estado.¹²⁵²

Por su parte, el ADF se mantuvo operativo en la región, aunque sus acciones fueron prácticamente ignoradas hasta el año 2010, tras una ofensiva del gobierno congoleño.¹²⁵³ En enero de 2014, una nueva operación militar congoleña redujo la capacidad operativa del grupo, cuyos efectivos se estimaron entre los 1.600 y 2.500 miembros. En abril de 2015 el gobierno tanzano anunció la detención de su líder, Jamil Mukulu, aunque ello no significó la desaparición del ADF, que sigue operando en la provincia de Beni (Ituri, RDCongo),¹²⁵⁴ hoy en día con supuestos vínculos con la organización yihadista Estado Islámico.¹²⁵⁵

¹²⁴⁸ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012b) “Eastern Congo... *op.cit.*, p.1.

¹²⁴⁹ SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement... *op.cit.*, p.19.

¹²⁵⁰ Para mayor detalle sobre las tensiones en la región de Rwenzururu véase: REUSS, Anna y TITECA, Kristof (2017) “Beyond Ethnicity: The violence in Western Uganda and Rwenzori’s 99 problems”, *Review of African Political Economy*.

¹²⁵¹ HUMAN RIGHTS WATCH (2016) “Uganda: Investigate Killings in Rwenzori Region”, November.

¹²⁵² Estos hechos hicieron que el gobierno desplegara una operación militar contra el nuevo reino, al que acusó de mantener una milicia privada para proseguir con el objetivo de lograr la independencia (la República de Yira). Durante la operación, en la cual se atacó el palacio de Obusinga, perdieron la vida 155 personas, en una respuesta que se leyó como una inquietud del gobierno por contener la expansión de las aspiraciones políticas de los reinos tradicionales y el sentimiento antigubernamental. Véase: “IGP’s Press Statement on the Recent Incidents of Violence in Kasese and Bundibugyo Districts”, press release, Uganda Police Force, 13 March 2016; HUMAN RIGHTS WATCH (2017) “Uganda: Ensure Independent Investigation into Kasese Killings”, March; INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2017) “Uganda’s Slow Slide into Crisis”, Africa Report N°256, 21 November, pp.11-12.

¹²⁵³ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012b) “Eastern Congo... *op.cit.*, p.5.

¹²⁵⁴ TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) “The many faces of... *op.cit.*, p.1194.

¹²⁵⁵ CONGO RESEARCH GROUP (2018) “Inside the ADF rebellion: A glimpse into the life and operations of a secretive jihadi armed group”, *Center on International Cooperation*, New York University.

c) La insurgencia en Teso

Durante el segundo mandato de Obote (1980-85) la región Teso, ubicada en el este del país y compuesta entonces por los distritos de Soroti, Kumi y Katakwi,¹²⁵⁶ disfrutó de años de calma y estabilidad, sobre todo después de la caída de Idi Amin. Durante ese periodo Teso se libró de la violencia armada y tuvo cierto desarrollo económico.¹²⁵⁷ Muchos itesos se integraron en las fuerzas de seguridad del gobierno de Obote II, por lo que cuando se produjo su caída, el nuevo gobierno de Museveni lo percibió como una amenaza.¹²⁵⁸



La caída del gobierno de Obote significó que los itesos perdieran poder, siendo expulsados de la administración y del ejército, fuente importante de sus salarios desde la época colonial.¹²⁵⁹ A su vez, otra de las primeras acciones del régimen de Museveni consistió en desmantelar las milicias locales de autodefensa que se habían creado en la zona, dejando a la región desprotegida, además de prohibir el movimiento de ganado fuera de la región.¹²⁶⁰

Estas circunstancias agravaron la situación de la región, conllevando un sentimiento ampliamente extendido de que la rebelión representaba la mejor oportunidad para restaurar el orden. Exmiembros de las fuerzas de seguridad de Obote (UNLA y policías) y de las milicias locales, entre ellas el movimiento armado denominado *Fight Obote Back Again* (FOBA),¹²⁶¹ crearon en 1987 el *Uganda People's Army* (UPA). En febrero de ese año

¹²⁵⁶ En la actualidad Teso está reconocida como subregión, integrada por los distritos de Kaberamaido, Serere, Soroti, Ngora, Kumi, Bukedea, Amuria y Katakwi.

¹²⁵⁷ JONES, Ben (2009) *Beyond the state in rural Uganda*, Edinburgh University Press, Edinburgh, p.47.

¹²⁵⁸ JONES, Ben (2007) "The Teso Insurgency remembered: Churches, Burials and Propriety", *Journal of Modern African Studies* 77(4), p.504.

¹²⁵⁹ BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and Social Change in Uganda. Remembering after Violence*, Palgrave Macmillan, p.66.

¹²⁶⁰ El recién nombrado Administrador Especial del Distrito, el teniente Rwakatare Amooti, ordenó la inmediata disolución de la milicia popular y la confiscación de las armas de todos los exsoldados y expolicías del régimen anterior. BRETT, E. A. (1995) "Neutralising the Use of Force... *op.cit.*", p.146; JONES, Ben (2007) "The Teso Insurgency remembered... *op.cit.*", p.504.

¹²⁶¹ Según Joanna de Berry, el FOBA actuaba ya en la región, y tras la el robo de ganado por los Karamajong en Teso, empezó a realizar acciones armadas contra las fuerzas de Museveni, reagrupándose en 1987 bajo el nombre de UPA. De BERRY, Joanna (1999) *Life After Loss: An Anthropological Study Of Post-War Recovery, Teso, East Uganda, With Special Reference To Young People*, London School Of Economics and Political Science, Thesis Submitted For Degree Of Doctor Of Philosophy, University Of London, p.67.

iniciaban la guerra contra el gobierno, bajo el mando de Peter Otai, exMinistro de Estado para la Defensa en el segundo gobierno de Obote, y entonces exiliado en Londres, desde donde dirigía la rama política del UPFront.¹²⁶²

La guerra entre el UPA y el ejército gubernamental se extenderá hasta el año 1992, cuando por medio de la mediación de actores locales (ancianos, grupos de mujeres e iglesia) se creó en 1991, con el beneplácito del gobierno, la *Presidential Comission for Teso* (PCT), que un año después logró la firma del acuerdo de paz.¹²⁶³ Algunas de las medidas incluidas en el mismo fueron la reducción de la presencia del ejército en Teso, el reclutamiento y formación de las unidades de autodefensa local (*Local Defence Units* -LDUs) para la protección de la población y la reintegración de los excombatientes en sus anteriores puestos en las fuerzas de seguridad.¹²⁶⁴ En relación con esto último, se estima que el ejército absorbió alrededor de 10.000 rebeldes del UPA.¹²⁶⁵

El conflicto armado se caracterizó por una fuerte violencia contra la población civil perpetrada por ambos bandos. Una práctica recurrente en la estrategia de guerra contrainsurgente del NRA que se aplicó por igual en diferentes conflictos del país fueron los denominados “*protected villages*”. En dichos campos de desplazados internos, el gobierno forzó a la población local a asentarse bajo la amenaza de ser considerados rebeldes de no hacerlo, lo cual tuvo un impacto devastador en la población y en la ya de por sí maltrecha economía local.¹²⁶⁶ Si bien no existen datos específicos sobre el número de muertes que causó la guerra, el impacto de la pérdida de vidas humanas se puede apreciar, según la investigación de Buckley-Zistel, en el ratio de crecimiento negativo que, entre 1980 y 1991, presentaron los distritos de Kumi y Soroti, los únicos del país con decrecimiento poblacional.¹²⁶⁷ También se estima, por ejemplo, que en los mencionados “*protected villages*”, morían al día una media de 15 personas en cada uno de ellos debido a sus malas condiciones.¹²⁶⁸

¹²⁶² *Ibídem*

¹²⁶³ Para un análisis más detallado sobre el proceso de mediación que logró la consecución de la paz en Teso, véase BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and...* op.cit., pp.76-94.

¹²⁶⁴ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ...” op.cit., p.51.

¹²⁶⁵ BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and...* op.cit., p.69.

¹²⁶⁶ De BERRY, Joanna (1999) *Life After Loss...* op.cit., p.72.

¹²⁶⁷ BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and...* op.cit., pp.107-108. Extrae los datos de VINCENT, Joan (1999) “War in Uganda: North and South”. En R.E. Downs y Stephen P.Reyna (ed.) (1999) *Deadly Developments. Capitalism, State and War*, Routledge, New York/London, p.124.

¹²⁶⁸ De BERRY, Joanna (1999) *Life After Loss...* op.cit., p.72.

Si bien el fin del conflicto armado se ha presentado como un caso de éxito, tal y como señala Ben Jones, “[T]his overstates the case. The defeat of the rebels should be understood more as a consequence of the limited availability of arms and the exhaustion of the rural population”.¹²⁶⁹ Y es que, por entonces, la región se encontraba completamente devastada después de seis años de conflicto que removió los cimientos de la sociedad, convirtiendo la región, hasta el día de hoy, en una de las más pobres del país. Las conclusiones de la organización ugandesa *Beyond Juba* sobre la paz en Teso dan un toque de atención al respecto:

*“The negative peace that was achieved left no place for the voices of victims, and no proper process of accountability, reconciliation and compensation with which to achieve closure. [...] parts of the population remain deeply bitter over the abuses they suffered during the UPA rebellion, and that peace in Teso is more fragile than is generally acknowledged”.*¹²⁷⁰

d) Las rebeliones Acholi

La región Acholi, compuesta en aquel momento por los distritos de Kitgum, Gulu, Pader y Lira ha sido, sin lugar a dudas, la que ha concentrado la mayor inestabilidad desde la llegada de Museveni al poder. Con anterioridad, con la llegada de Tito Okello al gobierno, los acholis ocuparon las más altas posiciones del poder político y militar en el país. Sin embargo, como hemos visto, el régimen de Okello durará tan solo seis meses y con su caída,



los integrantes del grupo Acholi-Langi que ocupaban el grueso central del ejército y la administración, quedaron desplazados, lo que contribuyó posteriormente el surgimiento de distintos movimientos insurgentes con el objetivo de recuperar el poder perdido.

En efecto, debido a su exclusión del aparato del estado, la violencia cometida por el NRA contra la población civil y el saqueo del ganado –que analizaremos posteriormente– en agosto de 1986 se creó el primer grupo insurgente, el *Uganda People's Democratic*

¹²⁶⁹ JONES, Ben (2009) *Beyond the state in... op.cit.*, p.56.

¹²⁷⁰ BEYOND JUBA (2008) “Conflict, Justice and Reconciliation in Teso: Obstacles and Opportunities”, Briefing Note No.1, p.4.

Movement/Army (UPDM/A), formado por exsoldados provenientes de las fuerzas del UNLA.¹²⁷¹ Dicho grupo que tendrá su origen en Juba (Sudán), se erigirá como el primer movimiento rebelde nortño que tratará de reposicionar a los acholis en el poder.¹²⁷²

Sin embargo, en los primeros meses de 1987, las fracturas internas de la organización, provocadas por luchas por el liderazgo, así como por divisiones de carácter religioso, hicieron que el UPDM/A se dividiese en varios subgrupos. Por un lado, emergerá la figura de Alice Auma –rebautizada como Alice *Lakwena* debido a la posesión espiritual que padeció–¹²⁷³. Dicha líder espiritual del UPDM/A formará, a principios de 1987, el movimiento armado conocido bajo el nombre del *Holy Spirit Movement Force* (HSMF). Por otro lado, surgirá la figura de Joseph Kony, quien organizará sus propias fuerzas en junio de 1987, hoy en día conocidas como el *Lord's Resistance Army* (LRA).¹²⁷⁴

El fraccionamiento interno del UPDM/A llevará al movimiento a negociar con el gobierno.¹²⁷⁵ El 17 de marzo de 1988 se logró la firma del Acuerdo de Paz de Gulu, por el cual el grueso de sus soldados, unos 2.000 combatientes, se incorporaron al ejército nacional ugandés,¹²⁷⁶ y Charles Alai, figura central del movimiento, se convirtió en *Deputy Minister*.¹²⁷⁷ Sin embargo, las negociaciones con el gobierno no obtuvieron el beneplácito de todas las fracciones internas, y parte de los combatientes del UPDM/A integrarán las filas de lo que será posteriormente la insurgencia del LRA, prosiguiendo la guerra.

Paralelamente, en 1987, la rebelión del HSMF se extendió por la región, pasando de los iniciales 150 veteranos del ex-UNLA, a contar en poco tiempo, según afirmaba Lakwena, con alrededor de 18.000 rebeldes.¹²⁷⁸ Otras fuentes, sin embargo, cifran sus fuerzas entre siete y diez mil soldados.¹²⁷⁹ A mediados de 1987, las fuerzas de Lakwena se desplazaron hacia Kampala para tratar de derrocar militarmente al régimen de Museveni. En su ofensiva

¹²⁷¹ LAMWAKA, Caroline (1998) "Civil war and the peace process in Uganda, 1986-1997", *East African Journal of Peace and Human Rights*, 4(2), p.28.

¹²⁷² MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.177.

¹²⁷³ En lengua Acholi "*lakwena*" significa mensajera, nombre adoptado por Alice en honor al espíritu enviado por el Dios cristiano que la poseyó y protegía para salvar a los Acholi.

¹²⁷⁴ En el capítulo IX realizaremos una descripción más detallada de ambas insurgencias.

¹²⁷⁵ Para mayor detalle sobre las negociaciones entre el gobierno del NRA y las fuerzas del UPDA véase: LAMWAKA, Caroline (1998) "Civil war and the... *op.cit.*

¹²⁷⁶ LINDEMANN, Stefan (2010b) "*Elite Bargains and the Politics... op.cit.*, p.48.

¹²⁷⁷ BRETT, E. A. (1995) "Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, p.147.

¹²⁷⁸ ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) (2010) *The Lord's Resistance Army: Myth and Reality*, Zed Books, Londres, p.8; ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, pp.34-35.

¹²⁷⁹ BEHREND, Heike (1998) "War in Northern Uganda: The Holy Spirit Movements of Alice Lakwena, Severino Lukoya and Joseph Kony (1986-97)". En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.107.

sobre la capital sus tropas fueron derrotadas en octubre de 1987 en Busoga –cerca de Jinja, a menos de 50 kilómetros de Kampala–, poniendo fin a la rebelión. Lakwena logró escapar, junto con otros 118 combatientes, cruzando el 26 de diciembre la frontera con Kenia, donde fue detenida bajo cargos de migración ilegal.¹²⁸⁰ Allí permaneció en un campo de refugiados hasta su fallecimiento en enero de 2007.

Con su derrota, su padre, Severino Lukoya, un excatequista de la *Church of Uganda* que también se decía bendecido por Dios a través de múltiples espíritus, prosiguió con la rebelión, rebautizando al HSMF con el nombre del *Lord's Army*.¹²⁸¹ Su movimiento tampoco durará mucho tiempo y, en 1989, fue apresado por las fuerzas gubernamentales y encarcelado, poniéndose fin a la rebelión.

Tras su caída, otro supuesto miembro de la familia, Joseph Kony –a quien algunas fuentes apuntan una relación de parentesco con Lakwena–¹²⁸², se hizo con el poder de la organización con apenas 18 años, prosiguiendo una guerra que se desarrolla hasta nuestros días. Kony, un comandante independiente del UPDM/A, había tratado sin éxito de unirse a Lakwena, creando sus propias fuerzas, haciéndose cargo primero de una división de la UPDM/A, y posteriormente incorporando un pequeño número de combatientes de esta organización que se habían negado a renunciar a las armas tras el acuerdo de paz de Gulu.¹²⁸³ Junto con el comandante del UPDM/A, Odong Latek, prosiguieron la rebelión creando el movimiento *Unity Democratic Christian Army* (UDCA). Con la muerte en combate de Latek en 1990, Kony asumirá todo el poder y en septiembre de 1993 rebautizará el grupo bajo el nombre actual del *Lord Resistance Army* (LRA)¹²⁸⁴, que se caracterizará por el mantenimiento de su campaña armada contra el gobierno de Museveni y contra la población civil considerada “colaboradora” del régimen.¹²⁸⁵

¹²⁸⁰ ALLEN, Tim (1991) “Understanding Alice: Uganda's Holy Spirit Movement in Context”, *Journal of the International African Institute*, 61(3), p.373.

¹²⁸¹ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice...* op.cit., pp.36-37.

¹²⁸² Existen muchas dudas sobre los lazos reales de parentesco entre Joseph Kony y Alice Auma. Comúnmente se dice que son primos o que provienen del mismo clan (*kaka*), pero el padre de Alice, como expone Tim Allen, fue un migrante Madi, por lo que la conexión entre ambas no es tan clara como se sugiere. ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice...* op.cit., p.37.

¹²⁸³ BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and the Holy Spirits*, Fountain Publishers, Kampala, pp.179-80.

¹²⁸⁴ DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”: Rebel Resilience and the Lord's Resistance Army”, *Terrorism and Political Violence*, p.7.

¹²⁸⁵ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice...* op.cit., pp.38-39; BEHREND, Heike (1998) “War in Northern Uganda... En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...* op.cit., pp.115-116.

El conflicto armado entre el LRA y el gobierno ha transitado por diferentes fases en sus más de treinta años de existencia. El LRA ha ido evolucionado, adaptándose y transformándose significativamente, existiendo diferentes formas de analizar su evolución.¹²⁸⁶ Se opta aquí por identificar cuatro grandes periodos, que pensamos ayudan a explicar la evolución de la rebelión –que analizaremos con mayor detalle en el capítulo IX–. El primero desde su origen en 1987 hasta las fallidas conversaciones de paz de 1994, caracterizado por una guerra de guerrillas de tipo convencional, con un importante peso del factor espiritual. El segundo periodo, entre 1994-1999, se caracterizará por su alianza con el gobierno de Sudán y el incremento de la violencia contra la población no combatiente del norte de Uganda. El tercer periodo se situaría entre 1999-2008, y estuvo marcado por diferentes iniciativas que fueron en sentidos divergentes: por un lado, acciones para desescalar la violencia, como fueron, la aprobación de la ley de amnistía en 1999, los esfuerzos de las comunidades locales por poner fin al conflicto armado o las negociaciones de paz de Juba (2006-2008). Por otro lado, y de forma paralela, se produjeron algunos acontecimientos enmarcados en el nuevo escenario de la “guerra contra el terror”, como la declaración del LRA como grupo terrorista por parte de EEUU (2001) y Uganda (2002), la operación militar *Iron First* (2002) o el enjuiciamiento por parte de la Corte Penal Internacional (CPI) en el 2005. Finalmente, un cuarto periodo abarcaría desde el fracaso de las negociaciones de paz de Juba del 2008 a la actualidad, en el cual, se producía la deslocalización del LRA en el África Central, desde donde la insurgencia ha ido perdiendo fuerza, modificando su estructura interna y concentrándose en su subsistencia.

El conflicto armado, sin embargo, ha permanecido activo hasta el día de hoy, aunque con una menor intensidad, y el LRA se ha convertido en la rebelión de mayor duración en el continente africano.¹²⁸⁷ El elevado coste humano que dicho conflicto ha tenido en la población del norte de Uganda entre 1987-2006 se constata en el informe de la organización *Human Rights Watch*, en el que se señala:

¹²⁸⁶ Otros autores proponen otra forma de interpretar los periodos en los cuales se puede dividir la rebelión. Chris Dolan establece que la evolución del LRA se puede observar en siete diferentes fases del conflicto desde agosto de 1986 hasta el año 2009, marcadas cada una por el fin de un periodo significativo de violencia y el comienzo de otro. DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.41; Christopher Day sitúa en tres grandes fases marcadas por el cambio en el escenario político regional. DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”...*op.cit.*, pp.1-21; Adam Branch por su parte establece cinco los periodos, caracterizados por la transformación en la relación entre el LRA, la población civil y el gobierno de Uganda. BRANCH, Adam (2005) "Neither Peace nor Justice: Political Violence and the Peasantry in Northern Uganda, 1986-1998", *African Studies Quarterly*, 8(2), p.9.

¹²⁸⁷ CAKAJ, Ledio (2010) “The Lord’s Resistance Army of Today”, *The Enough Project*, Uganda, p.1.

“[...] por lo menos 20.000 niños ugandeses fueron secuestrados por el LRA. Más de 1,9 millones de personas fueron desplazadas de sus hogares en los campamentos y decenas de miles de civiles ugandeses murieron. Casi toda la población de Acholi fue desplazada debido a una combinación de las acciones del LRA y el reasentamiento forzado del gobierno de Uganda de las personas en los campamentos”.¹²⁸⁸

A su vez, otras estimaciones cifraron en medio millón las muertes producidas por dicho conflicto armado.¹²⁸⁹

5.2.5.2. Complejos regionales de conflicto

Los episodios de violencia política armada originados en el interior del país durante el régimen de Museveni se produjeron en paralelo a la inserción de Uganda en diferentes episodios de inestabilidad en la región de los Grandes Lagos, destacando los producidos en las vecinas Ruanda, DRC, Sudán y Sudán del Sur. A continuación, brevemente expondremos dicha participación ugandesa.

a) Surgimiento del Rwandan Patriotic Front y toma del poder en Ruanda (1987-1994)

Para entender la participación de Uganda en la guerra civil ruandesa de 1990 y el posterior genocidio de 1994, es importante remontarnos varias décadas atrás, antes del momento de la independencia de Ruanda. Si bien lo que allí aconteció durante la época colonial no es materia de la presente investigación, es importante señalar cómo la instrumentalización realizada de las identidades étnicas ruandesas por parte, primero de los colonos alemanes, y posteriormente por los belgas, tendrá repercusiones que se manifestarán en el inicio de la guerra de 1990.¹²⁹⁰ Como resultado de esta política colonial, y en relación a los que nos interesa en relación con el papel de Uganda en Ruanda, entre 1959-61 estalló en esta última la denominada “revolución de los ruandeses hutus”, que acabó con el poder de la élite de origen tutsi y su exilio a países fronterizos (Uganda, Congo, Tanzania).¹²⁹¹ En 1964, según el ACNUR, el censo de población refugiada ruandesa ascendía en Uganda a 78.000

¹²⁸⁸ HUMAN RIGHTS WATCH (2012) “Who is Joseph Kony? Questions and Answers on the Lord’s Resistance Army”, p.2.

¹²⁸⁹ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*”, p.3.

¹²⁹⁰ MAMDANI, Mahmood (2001) *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*. Princeton University Press. Princeton.

¹²⁹¹ Según muestra Paul D. Williams, la población ruandesa tutsi pasó de representar el 17.5% de la población en 1952 al 8.4% en el año de 1991. WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict... op.cit.*, p.122.

personas,¹²⁹² muchas de las cuales trataron de volver a Ruanda a lo largo de los años.¹²⁹³ En 1966, muchos refugiados en el entonces Zaire, se alistaron en el movimiento rebelde congolés, *Parti de la Révolution du Peuple*, dirigido por Laurent-Désirée Kabila, con el objetivo de una vez obtenida la victoria militar en el país, volver a Ruanda. Ernesto “Che” Guevara, presente en dicha rebelión en el Congo, hacía alusión a este hecho en su diario de guerra: “*Los incité [a los ruandeses presentes en la guerrilla] a unirse con estos [los congoleños], razonando que el resultado de la lucha en Ruanda dependía del resultado de la lucha en el Congo, ya que esta significaba una confrontación de mayor amplitud con el imperialismo*”.¹²⁹⁴ Sin embargo, la victoria del movimiento de Kabila no se producirá y la diáspora ruandesa no podrá retornar.

En Uganda, el status y seguridad de los miles de refugiados tutsis varió en función de los diferentes gobiernos. Si bien la administración de Obote I, para mejorar sus relaciones con el gobierno de Ruanda, endureció sus condiciones, con Idi Amin tuvieron periodos donde se garantizó su situación, así como otros donde fueron perseguidos.¹²⁹⁵ Con el segundo gobierno de Obote la situación volvió a empeorar sustancialmente, y en 1982 fueron declarados ‘*persona non grata*’ y forzados a retornar a Ruanda, donde eran perseguidos políticamente.¹²⁹⁶ En octubre de ese año, tras la campaña de propaganda del gobierno ugandés señalando a Museveni como ruandés, partidarios de Obote atacaron los campos de refugiados en la región Ankole, robándoles 35.000 reses.¹²⁹⁷ Esa persecución hizo que muchos refugiados se alistaran en masa en el NRA,¹²⁹⁸ contribuyendo posteriormente a la victoria de Museveni.

¹²⁹² Uno de ellos era Paul Kagame, que había huido de Ruanda en el año 1961, cuando tenía tres años, refugiándose con sus padres en Uganda. PRUNIER, Gérard (1998) “The Rwandan Patriotic Front”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.121.

¹²⁹³ Daily Monitor, “Rwandans first attempt to return to their homeland”, September 28/2014. Disponible en: <http://www.monitor.co.ug/SpecialReports/Rwandans-first-attempt-to-return-to-their-homeland/688342-2467314-format-xhtml-qbahy3/index.html> [Consultado el 05/06/2018]

¹²⁹⁴ GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto (1999) *Pasajes de la guerra... op.cit.*, p.111.

¹²⁹⁵ HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s... op.cit.”, p.93; PRUNIER, Gérard (1998) “The Rwandan Patriotic Front”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.122.

¹²⁹⁶ Daily Monitor, “Why the RPF succeeded”, September 30/2014. Disponible en: <http://www.monitor.co.ug/SpecialReports/Why-the-RPF-succeeded/688342-2469920-hsx179/index.html> [Consultado el 05/06/2018]

¹²⁹⁷ PRUNIER, Gérard (1998) “The Rwandan Patriotic Front”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.123.

¹²⁹⁸ En entrevista mantenida en octubre de 1990, el Maj, Dr Peter Bayingana, quien fuera el número dos en las filas del RPF, afirmaba que el alistamiento de la comunidad tutsi en las fuerzas del NRA se debió no a la persecución de Obote, sino como un movimiento estratégico que facilitará la formación armada y las condiciones para retornar a Ruanda y derrocar al gobierno hutu. En Daily Monitor, “Why the RPF succeeded”, September 30/2014

La toma del poder del NRA abrió de nuevo la posibilidad de retornar a Ruanda para una parte de la diáspora ruandesa asentada en Uganda, debido al importante papel que sus combatientes jugaron en la rebelión. En efecto, en febrero de 1981, cuando Museveni empezó la guerra contra el gobierno de Obote II al frente del PRA (más tarde convertido como hemos visto en el NRA) únicamente contaba con 35 soldados, dos de origen ruandés: Fred Rwigyema y Paul Kagame.¹²⁹⁹ Sin embargo, la presencia de ruandeses de origen tutsi en las filas del NRA fue creciendo a la par que se desarrollaba la guerra, de forma que, cuando el NRA tomó la capital en enero de 1986, conformaban un cuarto de su ejército.¹³⁰⁰ Museveni había prometido que, una vez ganasen, los naturalizaría. Sin embargo, una vez tomó el poder, debido a las presiones de parte de la población ugandesa que veía con reticencia el peso de los tutsis en el aparato del estado, hicieron que no cumpliese su palabra. La destitución oficial en noviembre 1989 de Fred Rwigyema como Jefe del Ejército envió un mensaje claro: “*If Rwigyema could not become a Ugandan, no Banyarwandan could become naturalised.*”¹³⁰¹

Todo ello contribuyó a que, aunque el *Rwandan Patriotic Front* (RPF)¹³⁰² fue creado dos años antes, en octubre de 1990, con Rwigyema al frente, se iniciara la guerra civil contra el gobierno ruandés presidido por Juvenal Habyarimana, que acabará en el posterior genocidio y la toma del poder del RPF en 1994, convirtiéndose Paul Kagame en presidente.¹³⁰³

Lo que nos interesa resaltar aquí es el papel que Uganda jugó en dicha guerra. Por un lado, según Gérard Prunier, tres elementos caracterizarán la relación entre el RPF y el gobierno de Museveni que diferencia, a su vez, al primero de la mayoría de grupos armados africanos. En primer lugar, su origen, al haberse creado fuera de Ruanda, en Uganda. En

¹²⁹⁹ PRUNIER, Gérard (1998) “The Rwandan Patriotic Front”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.125.

¹³⁰⁰ La mayoría de ellos nacidos en campos de refugiados en Uganda. NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.98.

¹³⁰¹ BØÅS, Morten (2004) “Uganda in the regional war zone: meta-narratives, pasts and presents”, *Journal of Contemporary African Studies*, 22(3), p.296.

¹³⁰² Si bien sus orígenes se remontan a junio de 1979, cuando miembros de la comunidad tutsi ugandesa crearon el *Rwandan Refugees Welfare Association* (RRWF), que posteriormente se convirtió en la *Rwandan Alliance for National Unity* (RANU). PRUNIER, Gérard (1998) “The Rwandan Patriotic Front”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.124.

¹³⁰³ Paul Kagame, que había sido jefe de la inteligencia ugandesa bajo el NRA, asumió el liderazgo del RPF desde el segundo día del inicio de la guerra debido a la muerte en combate de Fred Rwigyema. Existen muchas conjeturas sobre las causas de la muerte de Rwigyema. Véase por ejemplo: Daily Monitor, “Was Rwigyema assassinated?”, Octubre 01/2014. Disponible en: <http://www.monitor.co.ug/SpecialReports/Was-Rwigyema-assassinated-/688342-2470530-j6ff8qz/index.html>; Daily Monitor, “Death of Maj Gen Rwigyema”, Octubre 05/2013. Disponible en: <http://www.monitor.co.ug/SpecialReports/Death-of-Maj-Gen-Rwigyema/688342-2018870-wkx0fez/index.html>

segundo lugar, el reclutamiento de sus miembros provino principalmente de las fuerzas armadas de un tercer estado, del NRA, alistándose 15.000 de sus soldados en el RPF. Y, en tercer lugar, el hecho de que la mayoría de sus combatientes no habían estado antes en Ruanda, ya que nacieron en los campos de refugiados en Uganda.¹³⁰⁴ Por otro lado, otro de los elementos que caracterizó el conflicto ruandés fue la activa implicación del gobierno de Uganda, cuyo apoyo a la guerrilla del RPF fue fundamental, constitutivo, y no solo colateral, en la rebelión del RPF, la guerra civil y su toma del poder en julio de 1994.

b) Primera Guerra del Congo (1996-1997)

La conocida como la Primera Guerra del Congo (1996-1997) tuvo su detonante en las consecuencias del genocidio en Ruanda. Tras la toma del poder del RPF se produjo un éxodo masivo de personas refugiadas hacia los países vecinos. Entre ellos se encontraban miembros del gobierno y ejército ruandés, así como de las milicias *interahamwes* responsables del genocidio, que se cobijaron principalmente en la región Kivu del entonces Zaire presidido por Mobutu. Algunos de los campos de refugiados que se crearon allí, como señala el profesor Mbuyi Kabunda, pasaron a ser controlados por las fuerzas remanentes del derrocado ejército ruandés, las *Forces Armées Rwandaises* (ex FAR), así como por las milicias *interahamwes*, quienes ansiaban volver al poder en Kigali.¹³⁰⁵ Desde los campos, protegidos bajo el mandato de la ACNUR, dichas milicias se reorganizaron y, apoyados por el gobierno de Mobutu –quien había sido aliado del régimen de Habyarimana–, lanzaron sus ataques contra el nuevo gobierno de Ruanda.¹³⁰⁶

La presencia de todas estas personas refugiadas en el este del país –alrededor de dos millones– generó recelos de parte de la población congoleña de origen tutsi (los banyaruandas y los banyamulenges) quienes, desde hacía tiempo, se habían asentado en la región de los Kivus.¹³⁰⁷ Las tensiones entre sectores de la población autóctona, de los refugiados de origen hutu y de los grupos banyaruandas y banyamulenges estallaron en octubre de 1996. Se produjo la denominada “rebelión Banyamulenge” a la que se sumaba el

¹³⁰⁴ PRUNIER, Gérard (1998) “The Rwandan Patriotic Front”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.123.

¹³⁰⁵ KABUNDA, Mbuyi (2012) “Los conflictos de la República Democrática del Congo en el contexto de la región de los Grandes Lagos”. En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.207.

¹³⁰⁶ REED, Cyrus (1998) “Guerrillas in the Midst. The former Government of Rwanda & the Alliance of Democratic Forces for the Liberation of Congo-Zaire in Eastern Zaire”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.134.

¹³⁰⁷ KABUNDA, Mbuyi (2012) “Los conflictos de la República Democrática del Congo... En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.208.

histórico líder opositor congoleño Laurent-Désiré Kabila,¹³⁰⁸ agrupándose las distintas fuerzas anti-Mobutu en la autodenominada *Alliances of Democratic Forces for the Liberation of Congo-Zaire* (AFDL). Ante el aumento de la tensión, el gobierno de Ruanda envió su ejército (el *Rwandan Patriotic Army*, RPA) a territorio congoleño, argumentando que lo hacía para defender a la población Tutsi y, sobre todo, para perseguir a los responsables del genocidio y dismantelar sus bases de operaciones. De forma paralela, el gobierno de Uganda también envió sus tropas, justificando, a su vez, su participación como medida para acabar con las guerrillas ugandesas (ADF y WNBK) refugiadas en el país. Posteriormente, también se unirían Burundi y Angola, quienes también justificarán su presencia con el argumento de querer acabar con sus propias rebeliones igualmente refugiadas en Congo-Zaire y apoyadas por el régimen de Mobutu (extremistas hutus y la UNITA respectivamente).¹³⁰⁹

La guerra iniciada por el AFDL se convirtió de esta forma en una guerra de corte regional, con múltiples actores involucrados. Del lado del gobierno estuvieron las fuerzas de las ex-FAR, las milicias *interahamwe*, las fuerzas de la UNITA, así como a mercenarios serbios; mientras que del lado del AFDL estuvieron los gobiernos de Ruanda, Uganda, Burundi y Angola, apoyados por otros estados africanos, como el gobierno de Tanzania presidido por Nyerere.¹³¹⁰ El 17 mayo de 1997 la guerra llegó a su fin cuando el AFDL capturó Kinshasa y Laurent Kabila devino presidente del Congo, provocando el exilio de Mobutu. Kabila renombró al país bajo el nombre actual de República Democrática del Congo, obteniendo su régimen inicialmente un amplio reconocimiento internacional.¹³¹¹

En lo que interesa a este trabajo, la participación ugandesa en el conflicto se justificó, como ya se ha apuntado, en base al deseo de contener a las guerrillas ugandesas. Sin embargo, la participación ugandesa tuvo también otras motivaciones relacionadas con la apropiación de recursos naturales. Si bien este motivo quizás no fue la razón inicial, adquirió mayor relevancia a medida que el conflicto evolucionó y, sobre todo, jugó un papel central en la posterior Segunda Guerra del Congo. Varios comandantes del reconstituido UPDF, encontraron lo que Vlassenroot y Raeymaekers denominan el “Mini Eldorado” en

¹³⁰⁸ Con anterioridad, Kabila había contado con la participación activa de la primera misión internacionalista de Cuba, encabezada por Ernesto Guevara de la Serna, quien definiría su experiencia en tierras congoleñas como “*la historia de un fracaso*”. GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto (1999) *Pasajes de la guerra... op.cit.*

¹³⁰⁹ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (1999) “How Kabila lost his way: The performance of Laurent Désiré Kabila’s government”, *ICG Democratic Republic of Congo Report* N° 3, p.4.

¹³¹⁰ *Ibidem*, p.2

¹³¹¹ *Ibid.*, pp.1-2

Kisangani e Ituri, pasando a controlar diversas redes informales de comercio de diamantes y oro. Hasta tal punto floreció este negocio controlado por estos comandantes, que se creó una especie de corredor de negocios, aprovechado por diversos empresarios ugandeses para hacer importantes negocios bajo la protección del ejército ugandés.¹³¹² Los importantes beneficios económicos obtenidos, se reflejaron en la economía nacional, convirtiéndose el oro, un mineral con poco peso en la economía ugandesa hasta entonces, en el segundo producto de exportación en 1997.¹³¹³ Todo ello lo analizaremos con mayor detalle en el capítulo VII.

c) Segunda Guerra del Congo (1998-2003)

Tras la toma del poder de Laurent Kabila, las relaciones con sus antiguos aliados, los gobiernos de Uganda y Ruanda, pronto se deterioraron. Ello fue debido, en gran medida, al desacuerdo sobre cómo abordar las cuestiones de seguridad relativas a la presencia en territorio congoleño de grupos rebeldes opuestos a sus gobiernos, aunque hubo otros factores.¹³¹⁴ En febrero de 1998 varios grupos rebeldes intensificaron sus ataques contra Uganda y Ruanda, lo que sirvió como excusa para, en julio de ese año, la entrada nuevamente en territorio congoleño de los ejércitos ugandés y ruandés. El primero volvió a justificar su intervención militar como un asunto de seguridad nacional para defenderse de las guerrillas ugandesas,¹³¹⁵ principalmente de la alianza rebelde ADF-NALU.¹³¹⁶

La violación de la soberanía nacional congoleña, y los rumores de un posible golpe de estado, impulsó el anuncio por parte del ejecutivo de Kabila del cese de la cooperación militar con sus vecinos, ordenando a todas las tropas extranjeras su salida del territorio

¹³¹² VLASSENROOT, Koen y PERROT, Sandrine, (2012) “Ugandan military entrepreneurialism on the Congo Border”. En UTAS, Mats (ed.) *African Conflicts and Informal power. Big Men and Networks*, Africa Now, Nordiska Afrikainstitutet y Zed Books, pp.38-39.

¹³¹³ Datos exportación de oro de Uganda durante la primera intervención en Congo: 1996-1997: 110 millones de dólares en oro; 1995-1996: 35 millones; y 1994-1995 12,44 millones de dólares. CLARK, John F. (2001) “Explaining Ugandan Intervention in Congo: evidence and explanations”, *The Journal of Modern African Studies*, 39(2), p.276.

¹³¹⁴ Entre los otros factores destacaron la búsqueda de Kabila del liderazgo regional, así como su falta de voluntad para operar en proyectos económicos regionales, descartando Congo la entrada en la Comunidad del África del Este. INTERNATIONAL CRISIS GROUP (1999) “How Kabila lost... *op.cit.*”, p.21.

¹³¹⁵ KABUNDA, Mbuyi (2012) “Los conflictos de la República Democrática del Congo... En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...* *op.cit.*”, p.221; HENDRICKS, Karel (2012) “AfricanVultures: The New Prevalence of Interstate... *op.cit.*”, p.57.

¹³¹⁶ WEINSTEIN, Jeremy M. (2000) “Africa’s “Scramble for Africa” – Lessons of a Continental War”, *WorldPolicyJournal* 17(2), pp.11-20.

nacional.¹³¹⁷ Este ultimátum se considera el inicio de la Segunda Guerra del Congo,¹³¹⁸ también conocida como la “Primera Guerra Mundial Africana” o la “Primera Guerra Panafricana”¹³¹⁹, debido a su carácter de guerra continental y la participación de diez países africanos. Por el lado del gobierno de Kabila estuvieron Zimbabwe, Angola, Namibia, Chad, Libia y Sudán, así como las milicias locales MaiMai, las fuerzas Hutu ex-FAR/Interahamwe¹³²⁰, —quienes posteriormente crearon las *Forces Démocratiques de Libération du Rwanda* (FDLR)— y las diferentes rebeliones de origen ugandés. Del otro lado se encontraban los exaliados de Kabila, Uganda, Ruanda y Burundi, apoyados por las milicias tutsis y movimientos congoleños como el *Mouvement de Libération du Congo* (MLC) dirigido por Jean-Pierre Bemba y el *Rassemblement Congolais pour la Démocratie* (RCD) encabezado por Ernest Wamba Dia Wamba.

En esta segunda intervención ugandesa, la explotación de los recursos naturales se volvió más sistemática que en la anterior.¹³²¹ Así, el profesor Kabunda señala como “*en esta nueva fase la apropiación de los recursos del Congo pasó de combustible de la guerra a ser el principal objetivo de la misma.*”¹³²² Si bien existen diferentes teorías sobre las causas de esta intervención ugandesa,¹³²³ es incuestionable, como apuntan también Koen Vlassenroot y Sandrine Perrot, el predominio de los objetivos financieros y económicos desde los

¹³¹⁷ NDIKUMANA, Léonce y EMIZET, Kisangani F. “The Economics of Civil War. The Case of the Democratic Republic of Congo”. En COLLIER, Paul y SAMBANIS, Nicholas (2005) *Understanding Civil War. Evidence and Analysis*. Volume 1: Africa, The World Bank, Washington, p.77.

¹³¹⁸ El inicio oficial de la guerra fue el 2 de agosto de 1998, cuando las fuerzas rebeldes de la *Rassemblement Congolais pour la Démocratie* (RCD) iniciaron una ofensiva, apoyados por Ruanda y Uganda, contra el gobierno congolés presidido por Laurent-Désiré Kabila. DANSSAERT, Peter y JOHNSON THOMAS, Brian (2000) “Greed & Guns: Uganda's Role in the Rape of the Congo”, *IPIS*, Antwerpen, Belgium, p.11.

¹³¹⁹ KABUNDA, Mbuyi (2012) “Los conflictos de la República Democrática del Congo... En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.210.

¹³²⁰ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (1999) “How Kabila lost... *op.cit.*, p.2.

¹³²¹ VLASSENROOT, Koen, PERROT, Sandrine y CUVELIER, Jeroen (2012) “Doing business out of war. An analysis of the UPDF's presence in the Democratic Republic of Congo”, *Journal of Eastern African Studies*, 6(1), p.6.

¹³²² KABUNDA, Mbuyi (2012) “Los conflictos de la República Democrática del Congo... En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...op.cit.*, p.210.

¹³²³ Unas teorías señalaron la presencia ugandesa en el conflicto congoleño en el ánimo de Museveni de construir una alianza étnica Bahima-Tutsi en la región de los Grandes Lagos; otras señalaron la intención de Museveni de golpear la presencia francesa en la región; desde otra mirada se explicó la guerra en la lógica de una estrategia de construcción de estado (estado sombra) por parte del gobierno ugandés; otras acentuaron la lógica de la depredación y la construcción de redes neopatrimoniales; y algunas exponían que la participación ugandesa en el conflicto se explicaba mejor a partir de la alianza entre Uganda y Ruanda. Véase al respecto el análisis propuesto por CLARK, John F. (2001) “Explaining Ugandan Intervention in Congo... *op.cit.*, pp.269-270.

primeros compases.¹³²⁴ Dicho hecho remite, como profundizaremos en los próximos capítulos, a una lógica de depredación en el marco de una estrategia de construcción estatal.

En el transcurso de esta nueva guerra, el control de los recursos minerales y de las redes de comercialización generó divisiones al interior del UPDF, así como también entre los líderes militares de Uganda (James Kazini) y Ruanda (Joviah Akwandwanaho). En concreto, las disputas por el control del tráfico diamantino desembocaron en las denominadas batallas de Kisangani entre ambos ejércitos entre mediados de 1999 y finales del año 2000, año en el que se llegó a un acuerdo de alto el fuego. Estos episodios implicaron a Uganda en un nuevo tipo de conflicto armado, una guerra interestatal desarrollada en el marco de un tercer estado.

La confrontación en Kisangani también dio pie al surgimiento de un nuevo movimiento rebelde anti-Museveni, el *People's Redemption Army* (PRA), creado supuestamente bajo los auspicios de Ruanda.¹³²⁵ Dicho movimiento será posteriormente utilizado por el gobierno ugandés para vincularlo con la oposición ugandesa y, de manera particular, a su líder Kizza Besigye.¹³²⁶

El inicio del final de este nuevo conflicto armado en Congo se produjo el 16 de enero de 2001 con el asesinato del presidente Laurent Desiré Kabila por miembros de su guardia presidencial, lo que otorgó el poder a su hijo Joseph Kabila. El 30 de julio de 2002, el nuevo gobierno congoleño firmó el Acuerdo de Paz de Pretoria con Ruanda,¹³²⁷ por medio del cual este último retiraba sus tropas, mientras que el gobierno de Kinshasa se encargaría del desmantelamiento de las milicias *interahamwe*.¹³²⁸ Dos meses después, el 6 de septiembre, se logró el Acuerdo de Paz de Lusaka¹³²⁹ entre RDC y Uganda, por el que las tropas

¹³²⁴ VLASSENROOT, Koen y PERROT, Sandrine (2012) "Ugandan military entrepreneurialism... En UTAS, Mats (ed.) *African Conflicts and Informal...* op.cit., p.40.

¹³²⁵ PRUNIER, Gérard (2008) "The "Ethnic" Conflict in Ituri District. Overlapping of Local and International in Congo-Kinshasa". En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes Crisis. Identity, violence and power*, Hurst & Company, Londres, p.191.

¹³²⁶ "Uganda: Does Besigye Control PRA Rebel Group?", *New Vision*, 5 de marzo de 2007. Disponible en: <http://allafrica.com/stories/200703051622.html>; "Uganda's Besigye in treason trial", *BBC News*, 4 de junio de 2007. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/6718255.stm>

¹³²⁷ Pretoria Agreement, 30 de julio de 2002. Disponible en: <https://2001-2009.state.gov/t/ac/csbm/rd/22637.htm>

¹³²⁸ La retirada definitiva de las tropas ruandesas de la RDC se produjo el 5 de octubre del 2002. INTERNATIONAL CRISIS GROUP (1999) "How Kabila lost..." op.cit., p.21.

¹³²⁹ Lusaka Agreement, 06 de septiembre de 2002. Disponible en: <https://peacemaker.un.org/drc-luandaagreement2002>

ugandesas se retiraban del país, lo que se completó el 7 de mayo de 2003, aunque algunas tropas permanecieron en la región de Ituri.¹³³⁰

La participación del Uganda en la guerra fue denunciada por el gobierno congoleño en 1999 ante la Corte Internacional de Justicia, quien, en el año 2005, condenará a Uganda por violaciones de los derechos humanos, reclutamiento de menores soldados, incitamiento a la confrontación étnica y, de manera específica, por saquear la riqueza del país, imponiéndole una multa en compensación a la RDC de 10 mil millones de dólares que aún no ha sido saldada.¹³³¹

d) El enfrentamiento entre Uganda y Sudán ¿una guerra proxy?

Los gobiernos de Uganda y Sudán han mantenido, tal y como lo define Gérard Prunier, “*undeclared war on their common border since 1986*”, a través del apoyo de las rebeliones respectivas, en lo que se ha denominado como guerras *proxy* o de proximidad.¹³³² Por un lado, el régimen de Museveni apoyó a la guerrilla del SPLA dirigida por John Garang en su lucha contra el régimen sudanés. Por otro lado, el régimen de Khartoum respaldó y cobijó a múltiples movimientos armados anti-Museveni en su territorio, sobre todo al LRA, aunque también proveyó de apoyo, cobijo y asistencia a las rebeliones del UPDA, FUNA, UNRF II o el WNBK. A su vez, el régimen sudanés fue acusado de apoyar la creación de las ADF en territorio congoleño, proveyéndola de asistencia militar, siendo el principal motivo de Uganda para justificar su participación en las guerras del Congo.¹³³³

Como ya habíamos señalado, la toma de poder del NRA en 1986 generó la huida masiva de las tropas derrocadas del UNLA, encabezadas por el hasta entonces jefe del ejército, Basilio Okello. Se refugiaron en Sudán, desde donde organizaron la resistencia al NRA, recibiendo apoyo del ejército sudanés en forma de armamento y adiestramiento, a la par que les proporcionó un entorno seguro.¹³³⁴ En aquel momento, la guerrilla sursudanesa del SPLA no tenía vínculos significativos con el gobierno de Museveni, ya que su apoyo externo provenía principalmente del régimen etíope de Mengistu Haile Mariam. Sin embargo, la caída del líder etíope en 1991 significó la pérdida de patronazgo del SPLA, originando disputas internas y su fragmentación. Este hecho fue aprovechado por el régimen sudanés

¹³³⁰ DANSSAERT, Peter y JOHNSON THOMAS, Brian (2000) “Greed & Guns... *op.cit.*”, p.12.

¹³³¹ INTERNATIONAL COURT OF JUSTICE(2005) *Case Concerning Armed Activities on the Territory of the Congo. (DR Congo vs. Uganda) - Judgment of 19 December*, ICJ.

¹³³² PRUNIER Gérard, (2004a) *Rebel movements and...* *op.cit.*, p.359.

¹³³³ *Ibidem*

¹³³⁴ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.177.

presidido por Omar al-Bashir, quien ofreció su apoyo a la guerrilla del LRA de Joseph Kony—sin apenas presencia en territorio sudanés— para combatir a las fuerzas del SPLA, participando conjuntamente en diferentes ofensivas contra las fuerzas de Garang entre 1992 y 1993, lo que contribuyó a que el LRA se asentara definitivamente en Sudán. Este momento significó el inicio de más de una década de guerra ugandesa no declarada en suelo sudanés.¹³³⁵

Como consecuencia del apoyo del gobierno de al-Bashir, el LRA pasó de tener 300 combatientes a mediados de 1993, a una tropa bien equipada de alrededor de 2.000 rebeldes en marzo de 1994.¹³³⁶ Uganda, en contrapartida, afianzó sus lazos con el SPLA, y en septiembre-octubre de 1995, ambos lanzaron la primera operación conjunta en territorio sudanés contra el LRA, realizando otras operaciones militares en el marco de la guerra civil sudanesa. Esta situación conllevó la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1995.¹³³⁷

Paralelamente, la guerra *proxy* se extendió al frente zaireño. El régimen sudanés, aliado del gobierno de Mobutu, apoyó a las guerrillas ugandesas asentadas en Zaire en su lucha contra Museveni. Así, por ejemplo, en 1994 Sudán empezó a apoyar al movimiento oriundo de la región de West Nile, el WNBf. Posteriormente, gracias a los lazos del gobierno sudanés con el movimiento musulmán Tabliq, el gobierno de Sudán alentó la fusión del ADM, el UMLA y los rebeldes del Rwenzururu NALU en las fuerzas del ADF.¹³³⁸ Más tarde, en 1999, debido a las presiones internacionales, sobre todo de la administración estadounidense presidida por Bill Clinton, que declaró al gobierno de Sudán patrocinador del terrorismo, la guerra *proxy* entre Uganda y Sudán disminuyó. En ese marco, ambos gobiernos firmaron en diciembre de 1999 el Acuerdo de Paz de Nairobi¹³³⁹ por medio del cual se comprometían a cesar las hostilidades y dejar de apoyar las respectivas rebeliones.¹³⁴⁰ Dos años después —y en parte debido a la denominada “guerra contra el terror” alentada desde la administración de George Bush, que incluyó al LRA en su lista de organizaciones terroristas— en marzo del 2002 el gobierno de Sudán permitió la entrada del ejército ugandés en su territorio. Se ponía en marcha la operación *Iron First* dirigida contra

¹³³⁵ SCHOMERUS, Mareike (2007) “The Lord’s Resistance Army in Sudan: A History and Overview”, *Small Arms Survey*, Graduate Institute of International Studies, Geneva, p.10.

¹³³⁶ PRUNIER Gérard, (2004a) *Rebel movements and...op.cit.*, pp.366-367.

¹³³⁷ CLARK, John F. (2001) “Explaining Ugandan Intervention in Congo... *op.cit.*, p.267.

¹³³⁸ PRUNIER Gérard, (2004a) *Rebel movements and...op.cit.*, p.373.

¹³³⁹ Disponible en: <https://peacemaker.un.org/sudan-uganda-nairobi-agreement99>

¹³⁴⁰ SCHOMERUS, Mareike (2007) “The Lord’s Resistance Army in Sudan... *op.cit.*, p.26.

las bases militares del LRA que se mantuvo oficialmente hasta el año 2006, si bien el ejército ugandés permaneció de forma extraoficial muchos más años.¹³⁴¹

En ese periodo (2001-2005) se produjeron negociaciones de paz entre el gobierno de Sudán y el SPLA, que finalizaron con la firma del *Comprehensive Peace Agreement* (CPA) en 2005, poniendo fin a la guerra civil. Este nuevo contexto modificó definitivamente el escenario para el LRA, que empezó a desplazarse hacia la región de Garamba en la RDC. En el año 2006, el LRA y el gobierno de Uganda iniciaron las conversaciones de paz de Juba, aunque se rompieron en el 2008, impulsando la operación militar *Lightning Thunder* por parte del gobierno ugandés que, conjuntamente con la pérdida del patrocinio recibido por el gobierno de Sudán, redujo considerablemente la capacidad operativa del LRA.¹³⁴²

Si bien el apoyo de Sudán al LRA disminuyó considerablemente, y el de Uganda al SPLA pasó a otra dimensión tras de la independencia de Sudán del Sur en el año 2011, hasta hoy han seguido las acusaciones mutuas entre ambos gobiernos de seguir apoyando las rebeliones. Así, por ejemplo, el de Kampala continúa acusando al de Khartoum de mantener su apoyo al LRA¹³⁴³ —ubicado, según los últimos informes, en el enclave de Kafia Kingi, región situada al suroeste de Darfur, en litigio entre Sudán y Sudán del Sur—. ¹³⁴⁴ Por su parte el ejecutivo sudanés acusa a Uganda de apoyar la coalición armada *Sudanese Revolutionary Front* (SRF), situada en las regiones de Darfur, Kordofán Sur y Blue Nile.¹³⁴⁵

Por otro lado, Uganda parece estar participando activamente en el conflicto armado iniciado en Sudán del Sur en diciembre de 2013, invitado por el gobierno del SPLA encabezado por Salva Kiir, siendo acusado por las fuerzas rebeldes del SPLA-IO de Riek Machar de tomar parte activa mediante unidades del UPDF ya desplegadas con el argumento de contener al LRA. Unas acusaciones secundadas por la *United Nations Mission in the Republic of South Sudan* (UNMISS), que ha denunciado la presencia de tropas ugandesas en el conflicto y el

¹³⁴¹ Para mayor detalle véase: SCHOMERUS, Mareike (2012) “They forget what they came for: Uganda's army in Sudan”, *Journal of Eastern African Studies*, 6(1), pp.124-153.

¹³⁴² LE SAGE, Andre (2010) “Countering the Lord's Resistance Army in Central Africa”, Paper presentado en la conferencia "Eliminating the Threat to Civilians and Regional Stability Posed by the Lord's Resistance Army" held by the Institute for National Strategic Studies at the National Defense University on September 30, pp.7-8.

¹³⁴³ “Uganda accuses Khartoum of resuming support for LRA”, *Sudan Tribune*, 26 de abril de 2014. Disponible en: <http://sudantribune.com/spip.php?article50779> [Consultado el 13/10/2018]

¹³⁴⁴ RONAN, Paul y POFFENBERGER, Michael (2013) “Hidden In Plain Sight. Sudan's Harboring of the LRA in the Kafia Kingi Enclave, 2009-2013”, *The Resolve LRA Crisis Initiative*.

¹³⁴⁵ “Sudan accuses Uganda of harbouring rebel groups”, *Sudan Tribune*, 3 de mayo de 2014. Disponible en: <http://www.sudantribune.com/spip.php?article50866> [Consultado el 13/10/2018]

empleo de munición prohibida.¹³⁴⁶ Esta situación se ha complejizado dado el doble rol que juega el gobierno de Museveni. Por un lado, participa directamente en las hostilidades en favor de su aliado Kiir, y por el otro, forma parte de la *Intergovernmental Authority on Development* (IGAD), cuerpo regional encargado de las negociaciones de paz, lo que ha puesto en entredicho su neutralidad.¹³⁴⁷

5.3. Recapitulación

El presente capítulo ha tenido como objeto analizar los diferentes episodios de violencia política armada registrados en Uganda desde la independencia para, por un lado, mostrar su recurrencia desde 1962 hasta la actualidad, y por otro, presentar su enorme diversidad y complejidad. Uganda ha padecido una turbulenta historia de inestabilidad política, en donde se han registrado multitud de episodios: golpes de estado, dictaduras militares, asesinatos masivos por el estado, guerras civiles, guerras interestatales, invasiones militares a terceros países, guerras *proxy*, conflictos regionales, guerras continentales, etc. De los nueve gobiernos que ha tenido el país desde la independencia, únicamente los dos presididos por Milton Obote fueron elegidos a través de unas elecciones, el segundo de ellos bastante cuestionadas. Cuatro fueron depuestos por golpes de estado (Mutesa II, Obote (I), Binaisa y Obote (II)); otro por la intervención tanzana (Idi Amin); uno por fuertes presiones del aparato militar (Lule); y otro por medio de una rebelión armada (Okello).¹³⁴⁸ Además, todos los expresidentes se vieron obligados a exiliarse, pudiendo regresar al país tan solo dos (Godfrey Binaisa y Tito Okello), muriendo el resto en el exilio.¹³⁴⁹ El único gobierno que ha logrado mantenerse en el poder y no ser derrocado por medio de las armas ha sido el presidido por Museveni.

En relación a los golpes de estado, hemos visto como el primer golpe militar exitoso producido en el África del Este, se produjo en Uganda,¹³⁵⁰ donde se han registrado otros tres

¹³⁴⁶ “UPDF used cluster bombs in South Sudan, says UN report”, *Daily Monitor*, 11 de mayo de 2014; “Ugandan troops to stay in South Sudan”, *New Vision*, 12 de mayo de 2014; “South Sudan: Ugandan army won’t take part in cluster bomb investigation– spokesperson”, *Sudan Tribune*, 19 de febrero de 2014
¹³⁴⁷ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2014b) “South Sudan: A Civil War by Any Other Name”, *Crisis Group Africa Report* N°217, 10 de abril.

¹³⁴⁸ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, pp.129-152.

¹³⁴⁹ Si bien Milton Obote regresó al país en 1980, tras su exilio en 1971, posteriormente tuvo que volver a exiliarse en 1985, muriendo en el exilio.

¹³⁵⁰ MAZRUI, Ali A. (1974a) “The Social Origins of Ugandan Presidents: From King to Peasant Warrior”; *Canadian Journal of African Studies*, 8(1), pp.3-23.

golpes de estado exitosos.¹³⁵¹ Por otro lado, se han registrado al menos otros nueve golpes militares que no lograron derrocar al gobierno (el último conocido en 1988), ocho de los cuales fueron contra el régimen de Idi Amin.¹³⁵² Todos estos episodios recogidos en la siguiente tabla, sitúan a Uganda como el tercer estado africano con más golpes, sólo por detrás de Sudán y Ghana.¹³⁵³

Tabla 11: Golpes de estado registrados en Uganda (1962-2010)

Fecha	Resultado
22.02.1966	Exitoso
25.01.1971	Exitoso
12.07.1971	Fallido (*)
23–24.03.1974	Fallido (*)
11.11.1974	Fallido (*)
16.02.1975	Fallido (*)
00.08.1975	Fallido (*)
10.06.1976	Fallido (*)
00.07.1976	Fallido (*)
18.06.1977	Fallido (*)
11.05.1980	Exitoso
27.07.1985	Exitoso
07–11.04.1988	Fallido

Fuente: McGowan; Powell y Thyne¹³⁵⁴

(*) La acción se produjo contra un régimen militar ya existente

La recurrencia de este tipo de violencia en Uganda se correlaciona, según Tormod Lunde, con dos factores: por un lado, al ya mencionado efecto contagio de una práctica ampliamente extendida en el continente y, por otro, debido a su efectividad, ya que su éxito automáticamente garantizaba el reconocimiento internacional del nuevo gobierno.¹³⁵⁵ Por otro lado, su reducción durante el régimen de Museveni se relacionaría con otros dos

¹³⁵¹ Algunos autores (por ejemplo, LUNDE, 1991) registran un quinto golpe de estado exitoso en el país, el que se produjo en 1979 como recambio en el gobierno del presidente Yusuf Lule por Godfrey Binaisa. Sin embargo, la deposición de Lule no es considerada un golpe de estado *ad hoc*, según la definición aportada por Powell y Thyne (2011), ya que esta se produjo mediante una cesión realizada por la coalición de gobierno, *Uganda National Liberation Front* (UNLF), es decir, representó un procedimiento legal. Sin embargo, la salida de Lule se produjo en medio de un clima de hostigamiento por parte de una sección del ejército, originando una transición violenta debido al uso de la fuerza contra manifestantes opuestos, así como conllevó el exilio por la fuerza de Lule, (KASOZI, 1994, p.132) por lo que tampoco significó un cambio de gobierno realizado por procedimientos pacíficos y democráticos.

¹³⁵² McGOWAN, Patrick (2003) “African Military Coups... *op.cit.*; POWELL, Jonathan M. y THYNE, Clayton L. (2011) “Global Instances of Coups from 1950 to 2010: A New Dataset”, *Journal of Peace Research*, 48(2), pp.249-259.

¹³⁵³ McGOWAN, Patrick (2003) “African Military... *op.cit.*, p.367; LINDEMANN, Stefan (2011) “The Ethnic Politics of Coup Avoidance: Evidence from Zambia and Uganda”, *Africa Spectrum* 2, p.6.

¹³⁵⁴ McGOWAN, Patrick (2003) “African Military Coups... *op.cit.*; POWELL, Jonathan M. y THYNE, Clayton L. (2011) “Global Instances of Coups... *op.cit.*

¹³⁵⁵ LUNDE, Tormod K. (1991) “Modernization and Political... *op.cit.*, p.25.

factores: la composición de sus estructuras políticas y militares,¹³⁵⁶ y los cambios normativos internacionales que desincentivaron su reconocimiento internacional, lo que redujo su incidencia, aspectos que abordaremos en el capítulo VIII.

Por otro lado, Stefan Lindemann cifraba en al menos 15 el número de guerras civiles que se han registrado en él a partir del criterio de bajas estimadas, que se enumeran en la tabla siguiente.¹³⁵⁷

Tabla 12. Guerras Civiles en Uganda según los criterios de Sambanis

Régimen	Nº de guerras civiles	Fecha	Acontecimiento/Actor	Nº de bajas estimadas
Obote I	1	Mayo 1966	Batalla de Mengo	Balance entre 400-4.000 muertos.
Amin	2	Septiembre 1972	Invasión fallida Kikosi Maalum/FRONASA	Aprox. 500
		1978-1979.	Invasión UNLA. Pre guerra contra Tanzania	Alrededor de 500 víctimas mortales
Obote II	5	1981-1986	UNRF (West Nile)	Balance estimado de las 5 guerras civiles de entre 300.000 y 500.000 muertos
			FUNA (West Nile)	
			UFM (Baganda)	
			FEDEMU (Baganda)	
			NRA (Triangulo de Luwero)	
Museveni	7	1986-1988	UPDA (Acholiland)	El total de las víctimas mortales de las 7 guerras se estima en alrededor de medio millón.
		1986-1988	HSMF (Acholiland)	
		1987-2006	LRA (Acholiland)	
		1987-1992	UPA (Teso)	
		1995-1997	WNBF (West Nile)	
		1998-2002	UNRF II (West Nile)	
		1996-2002	ADF (Oeste)	

Fuente: Elaboración propia.¹³⁵⁸

Como ya apuntamos anteriormente, según el estudio de Lindemann, sólo 17 de los 47 años de la historia ugandesa hasta el año 2008, estarían libres de esta modalidad de conflicto

¹³⁵⁶ Si bien Patrick McGowan relacionaba la baja incidencia de golpes durante el mandato de Museveni a que durante este periodo el régimen se hallaba preocupado por otras formas de violencia, como las guerras internas y los conflictos en la RDC. Esta explicación no resulta muy apropiada ya que otros regímenes ugandeses, como el segundo gobierno de Milton Obote, no se libraron de esta práctica aún padeciendo estos episodios. McGOWAN, Patrick (2003) "African Military Coups... *op.cit.*, p.353; Stefan Lindemann propone una explicación alternativa, atendiendo a la vinculación entre el sesgo étnico presente en el gobierno y en el ejército. Según el autor, la existencia de una vinculación étnica similar entre la composición del aparato de gobierno y la militar, en manos de integrantes de grupos Bayankoles (Ankole y Bahima) redujo la incidencia de golpes de estado, sin embargo, cuando esta vinculación es dispar, como lo representó el segundo gobierno de Obote y las fuerzas armadas del UNLA, aumenta la posibilidad de un golpe militar debido a la combinación desestabilizadora de un gobierno y ejército similarmente polarizados. A su vez, el régimen se ha caracterizado por el profundo adoctrinamiento del ejército, a diferencia de lo ocurrido en los regímenes anteriores, que tiene su origen en la conformación político-militar de la guerrilla del NRA, lo cual le ha garantizado una mayor lealtad. LINDEMANN, Stefan (2011) "The Ethnic Politics of... *op.cit.*, pp.22-25.

¹³⁵⁷ LINDEMANN, Stefan (2010a) "Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.1.

¹³⁵⁸ Datos de LINDEMANN, Stefan (2010a) "Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, pp.2-3.

armado, lo que le lleva a afirmar que el país experimentó “*more civil war than most other countries in and outside Africa.*”¹³⁵⁹ Sin embargo, si utilizamos el concepto de violencia política armada, el número de años se reduce considerablemente, dado que durante esos 17 años (en su mayoría dentro de régimen de Amin y Obote II), existieron diversas rebeliones así como muchas atrocidades cometidas contra la población civil que impiden hablar de un periodo de estabilidad y paz. Autores como Kasozi, Quinn o Mary Tripp sitúan en alrededor de un millón de ugandeses asesinados entre 1966 y 1985,¹³⁶⁰ razón por la que Scott Strauss sitúa en esos años dos casos de genocidios y asesinatos masivos.¹³⁶¹

Al hilo de lo anterior, es importante recordar que además de que todos los regímenes ugandeses tuvieron que hacer frente a conflictos categorizados como guerra civil, también se han identificado al menos 50 rebeliones diferentes, si bien muchas de ellas fuera de la categoría de guerra civil. De ellos, sin duda ha sido el régimen de Museveni el que más guerras civiles y más grupos armados irregulares ha conocido, identificándose al menos 7 guerras civiles y 27 movimientos rebeldes.¹³⁶²

A su vez, como hemos visto, la violencia política armada en Uganda ha tenido tanto episodios “internos” como “externos”. En este sentido, el país se ha visto inmerso en diferentes conflictos armados registrados en la región de los Grandes Lagos, siendo Uganda un actor determinante en su génesis, ya sea a través del aparato estatal o de actores armados irregulares. Estos conflictos han sido de diferente naturaleza: guerra interestatal con Tanzania (1979-80); guerra civil en Ruanda (1994); conflictos armados regionales o transnacionales en la RDC (Primera Guerra del Congo -1996-1997- y Segunda Guerra del Congo -1999-2003); guerras *proxy* con Sudán (a partir de 1986); entre otras.

¹³⁵⁹ *Ibidem*, p.8.

¹³⁶⁰ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.3; QUINN, Joanna R. (2005) “Tradition? Traditional cultural institutions on Customary Practices in Uganda”. *Working paper sin publicar*; TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.23.

¹³⁶¹ Los casos a los que hace alusión Straus son: Década de 1960, 6 casos: Sudán (primera guerra), Ruanda, Etiopía (en Eritrea), Burundi (1965), Nigeria (Biafra), y Guinea Ecuatorial. Década de 1970, 8 casos: Sudán (primera guerra), Etiopía (en Eritrea), Etiopía (Dergue), Etiopía (en Ogaden), Burundi (1972), Guinea Ecuatorial, Uganda (Idi Amin) y Angola. Década de 1980, 9 episodios: Uganda (Obote II), Zimbabue, Somalia, Chad, Sudán (segunda guerra), Etiopía (en Eritrea), Burundi (1988), Etiopía (en Ogaden) y Angola. Década de 1990, 6 casos: Etiopía (en Eritrea), Sudán (segunda guerra), Burundi, Ruanda, RDC y Angola. Década de 2000, 5 casos: DRC, Sudán (segunda guerra), Darfur, Burundi y Angola. STRAUS, Scott (2012) “Wars do end! ... *op.cit.*”, pp.95-99 y pp.109-111.

¹³⁶² Si bien otros autores como Day llegan a cifrar el número de movimientos insurgentes durante el régimen de Museveni en 50, siendo muchos de ellos el mismo grupo pero con distinta denominación, o incluyéndose diferentes organizaciones disidentes. DAY, Christopher R. (2011) “The Fates of Rebels: Insurgencies in Uganda”, *Comparative Politics*, 43(4), pp.439-458.

Volviendo al escenario interno, a partir del año 2006, con la expulsión de las fuerzas del LRA, el país ha reducido considerablemente los episodios de violencia política armada. Sin embargo, siguen activas varias rebeliones de origen ugandés como la del LRA y el ADF. Al respecto es significativo resaltar dos aspectos: por un lado, la primera está considerada en la actualidad como la rebelión más longeva del continente, mientras la segunda es identificada como el único grupo de corte fundamentalista islámico presente en la región.

A modo de recapitulación final, el balance de episodios de violencia política armada registrados en cada uno de los diferentes regímenes ugandeses, es el siguiente:

Tabla 13: Balance de los episodios de violencia política armada registrados en cada uno de los diferentes regímenes ugandeses

Regímenes	Forma de acceso al poder	Forma de dejar el poder	Nº golpes de estado registrados (exitosos, fallidos)	Nº de movimientos armados registrados y principales hechos/actores	Categorización del tipo de violencia política armada registrada (cantidad)
Obote I (1962-1971)	Elecciones (1962) Autogolpe (1966)	Golpe de estado (1971)	(2) 22.02.1966 Exitoso 25.01.1971 Exitoso	(s/n) Movimiento Rwenzururu (1963) Batalla de Mengo (24 de mayo 1966)	- Secesión unilateral del Reino de Rwenzururu - Guerra civil (1) - Golpe de estado (2)
Amin Dada (1971-1979)	Golpe de estado (1971)	Derrota militar contra un segundo estado. (1979)	(8) 12.07.1971 Fallido 23/24.03.1974 Fallido 11.11.1974 Fallido 16.02.1975 Fallido 00.08.1975 Fallido 10.06.1976 Fallido 00.07.1976 Fallido 18.06.1977 Fallido	(28 grupos opositores en el exilio) FRONASA <i>Kikosi Maalum</i> SUM Invasión rebelde desde Tanzania 1942	- Guerra interestatal con Tanzania (1979) - Guerra civil (2) - Golpe de estado (8) - Episodios de asesinatos masivos por parte del estado
Yusuf Lule-Godfrey Binaisa-Paulo Muwanga (1979-1980)	Conferencia de Moshi. Deposición por UNLF. Golpe de estado (1980)	Golpe de estado (1980) Elecciones (1980)	(1) 11.05.1980 Exitoso	Disputas internas en el seno del UNLF	- Ocupación militar tanzana - Golpe de estado (1) - Elecciones fraudulentas
Obote II (1980-1985)	Elecciones (1980)	Golpe de estado (1985)	(1) 27.07.1985 Exitoso	(8) NRA, UFF, UFM, FUNA, UNRF I, FEDEMU,	- Guerra civil (5) - Golpe de estado (1) - Episodios de asesinatos masivos

Tito Okello (1985)	Golpe de estado (1985)	Derrota militar frente NRA (1986)		UNLF-AD, WBNF	por parte del estado
Museveni (1986-actualidad)	Victoria militar NRA (1986)	-	(1) 07/11.04.1988 Fallido	(27) ¹³⁶³ Los más destacados: UPDA, UPA, HSMF, LRA, UNRF II, WBNF, ADF/NALU.	Guerra civil (7) Conflictos armados interestatales Origen de la rebelión ruandesa del RPF. Genocidio ruandés. <i>Proxy war</i> (Uganda-Sudán) Guerra regional (I Guerra del Congo) Guerra continental (II Guerra del Congo) Guerra interestatal en un tercer estado (Ruanda-Uganda en RDC) Coalición regional antiterrorista (AU RCI-LRA) Coalición regional de mantenimiento de paz (AMISOM) Guerra interestatal externa (Participación en Sudán del Sur)

Fuente: Elaboración propia.

¹³⁶³ Véase: REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence... *op.cit.*, p.4; HOVIL, Lucy y LOMO, Zachary (2005) “*Whose Justice? Perceptions of Uganda’s Amnesty Act 2000: The Potential for Conflict Resolution and Long-Term Reconciliation*”, Refugee Law Project, *Working Paper 15*, Kampala, Febrero, p.6.

CAPÍTULO VI. LOS PROCESOS DE RECONSTRUCCIÓN DE AGRAVIOS, CREENCIAS Y AVARICIAS EN LA RECURRENCIA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN UGANDA

6.1. Introducción

Como acabamos de ver en el capítulo anterior, en Uganda se han desarrollado numerosos episodios de inestabilidad y violencia política armada que han marcado el devenir de su historia política. Para intentar entender por qué este fenómeno ha sido tan recurrente (nuestra pregunta de investigación) debemos desgranar qué factores lo han originado, cómo se relacionan entre ellos y de qué forma han incidido en ese devenir histórico. Puede resultar evidente que las causas de dicha violencia hayan sido diversas, habiendo incidido de manera diferente en los distintos episodios violentos relatados. Ello nos invita a pensar las causas desde un acercamiento multicausal, lejos de la mirada monocausal que predominó en gran parte de la literatura (en especial de las “nuevas guerras”) como vimos en el capítulo III. Dicho acercamiento se realiza, en este caso, a partir de la herramienta analítica presentada en el capítulo IV (apartado 4.3), intentando estudiar cómo interactúan las dimensiones económicas, políticas y sociohistóricas, la (re)construcción de los agravios, las creencias, la avaricia y la historia en la repercusión de la eclosión de la violencia en Uganda. Para realizar este ejercicio, en un primer momento (apartado 6.2) abordaremos las razones históricas sobre las cuales se han construido los agravios (económicos, políticos, identitarios) que se remontan, al menos, el periodo colonial y que generaron una importante fragmentación.¹³⁶⁴ En un segundo momento (apartado 6.3) presentaremos como esa herencia fue instrumentalizada por los diferentes líderes ugandeses, reincidiendo en la marginación política-económica y persecución política de ciertos grupos excluidos y generando nuevos agravios que incidieron en el estallido de muchos episodios violentos.¹³⁶⁵ En un tercer momento (apartado 6.4) abordaremos de manera específica las

¹³⁶⁴ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.5; KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political... op.cit.*, p.7; GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... op.cit., p.2.

¹³⁶⁵ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusiveelitebargainsmatter?... op.cit.

necesidades creadas en el ámbito económico, así como ilustraremos cómo actúan las desigualdades horizontales y sus efectos en la violencia. En un cuarto apartado (6.5) presentaremos la influencia de las creencias y las ideas en la percepción de las injusticias generadas, y cómo inciden en los colectivos, convirtiéndose en un elemento aglutinador para la acción colectiva.¹³⁶⁶

Antes de iniciar ese análisis, vaya por delante una aclaración. Los diferentes grupos étnico-regionales que vamos a analizar en este capítulo no son homogéneos, existiendo un diferente acceso al poder dentro de los mismos, en base a diferencias de clase, género, status social, edad, educación, procedencia, orientación sexual, idea de grupo, etc. Por ello, cuando en el texto nos referimos a grupos específicos, por ejemplo, los Baganda o los Acholi, hacemos en realidad alusión principalmente a sus elites político-económicas.

Es importante, asimismo, plantear de forma sintética, la composición étnica, regional y religiosa del país para facilitar la interpretación de los agravios que a continuación abordamos. Uganda posee una alta fragmentación social, sobre todo si lo medimos en función de su densidad geográfica y poblacional, con 56 grupos étnicos, siendo los Baganda el más numeroso. Su distribución en términos de porcentaje de población es la siguiente:¹³⁶⁷

Tabla 14: Grupos étnicos y su participación en la población entre 1959-2002 (en porcentaje)

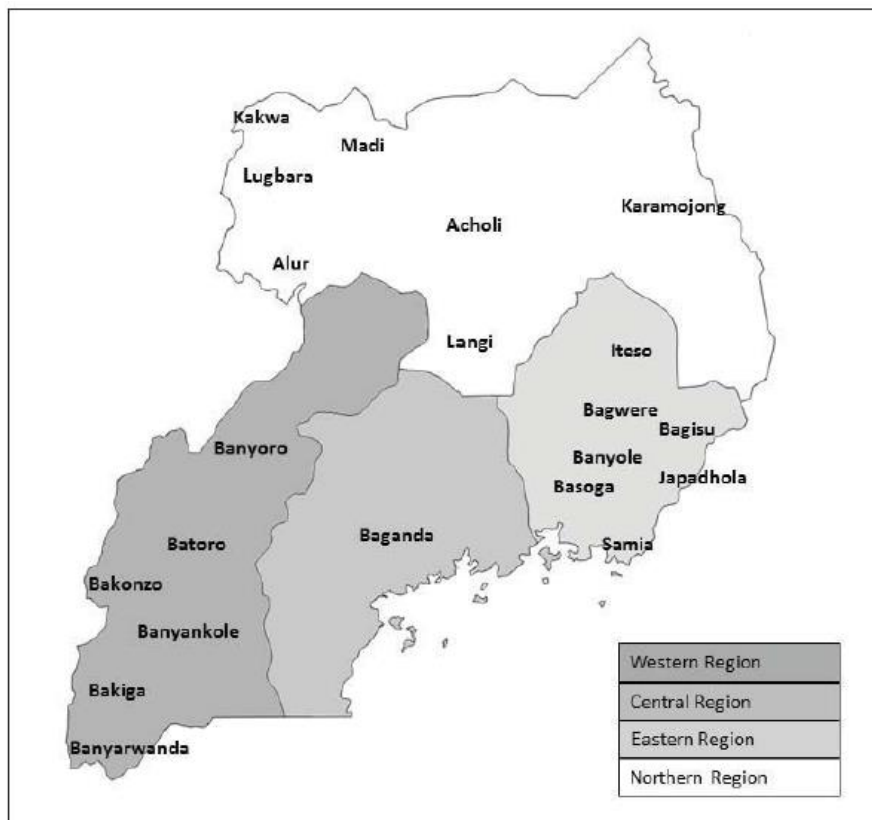
Grupo étnico	1959	2002
Baganda	16,3	17,7
Iteso	8,1	6,7
Banyankole	8,1	10
Basoga	7,8	8,9
Bakiga	7,1	7,2
Banyarwanda	5,9	3,3
Langi	5,6	6,4
Bagisu	5,1	4,8
Acholi	4,4	4,9
Batoro	3,2	2,6
Banyoro	2,9	2,9
Karamajong	2	1,1
Bagwere	1,7	1,8
Bakonzo	1,7	2,6
Japadhola	1,6	1,5
Banyole	1,4	1,5
Alur	1,9	2,3
Lugbara	3,7	4,4

¹³⁶⁶ ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ...En MESA, Manuela y GONZALEZ, Mabel (coords.) *Poder y democracia...op.cit.*, pp.135-140.

¹³⁶⁷ Según los datos del censo del año 2002. UGANDA BUREAU OF STATISTICS (2006) *2002 Uganda Population and Housing Census. Analytical Report Population Composition*, UBOS, Kampala. Citado en LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.10.

destacan los Bayankole, Bakiga, Batoro, Banyoro y Banyarwanda); el este (Basoga, Bagisu e Iteso); y el norte (destacando los grupos Langi, Acholi, Lugbara y Karamajong) (Mapa 3).

Mapa 3: Regiones de Uganda



Fuente: Lindemann¹³⁷⁰

La inmensa mayoría de la población ugandesa es de creencia cristiana (78,2%), siendo católicos el 41,6% y protestantes el 36,8%. La comunidad musulmana se estima en el 12,3%, y las personas que, según el censo del año 2002, se consideran animistas representan tan solo el 1% de la población. Sin embargo, hay que destacar que la mayoría de la población, sobre todo en zonas rurales, conserva ritos tradicionales que mezclan con su religión “oficial”.¹³⁷¹ Finalmente reseñar que la lengua oficial es el inglés, en detrimento del swahili que, aunque ha perdido aceptación desde la época de Idi Amin, cuando se declaró lengua nacional en agosto de 1973,¹³⁷² en la actualidad sigue siendo reconocida en

¹³⁷⁰ LINDEMANN, Stefan (2011) “The Ethnic Politics of... *op.cit.*

¹³⁷¹ UGANDA BUREAU OF STATISTICS (2006) *2002 Uganda Population and... op.cit.*

¹³⁷² Este hecho es explicado por muchos ugandeses debido a que, durante el régimen de Idi Amin (1971-1979), los soldados usaban el swahili o Kiswahili como lengua de comunicación, lo que hizo que mucha población dejase de hablarla como rechazo al régimen. Con el paso del tiempo, debido al sistema educativo que primó el inglés, la lengua swahili fue perdiendo peso. Con la creación de la *East African Community*, donde participan de inicio Uganda, Kenia y Tanzania, y que posteriormente se ampliará a

la Constitución como lengua nacional. A su vez, se pueden identificar tres comunidades lingüísticas diferentes: los hablantes bantú (sur y oeste), los de lenguas nilóticas (norte y este) y los de lenguas sudanesas (noroeste).¹³⁷³

6.2. Los agravios heredados del periodo colonial

Tal y como postulábamos en el capítulo IV (apartado 4.3), para entender las raíces que explican la recurrencia de nuestro objeto de estudio, se hace necesario acercarnos a la historia de Uganda para recuperarla, y a través de ella, como postulan Bøås y Dunn, observar cómo las dinámicas actuales se hayan profundamente imbuidas en el pasado, o mejor dicho, en como es relatado en la actualidad.¹³⁷⁴ Por ello, en este apartado analizaremos el periodo colonial en Uganda (6.2.1), para mostrar las fracturas y agravios ocasionados por el poder colonial y cómo incidirán en los diferentes episodios de violencia política armada en el país (6.2.2). En concreto, se pondrá el acento en dos casos específicos que sirven para ejemplificar esos impactos: la crisis Baganda y el movimiento Rwenzururu.

6.2.1. El periodo colonial británico (1894-1962)

Durante el periodo comprendiente entre 1894-1962, los territorios de la actual Uganda estuvieron bajo el dominio colonial británico. Bajo la fórmula del *indirect rule* y la política del “divide y vencerás” diseñada por Lord Lugard en 1891, los administradores británicos introdujeron un poder asimétrico, favoreciendo a las élites de unos grupos étnicos en detrimento de otros, con el objeto de ejercer el control sobre el territorio de la manera más efectiva posible, a la vez que buscando el máximo beneficio económico.¹³⁷⁵ En el caso ugandés, bajo esa fórmula se reconocieron solo a cuatro reinos a pesar de la gran diversidad presente en el país: los de Bunyoro, Baganda, Toro y Ankole.¹³⁷⁶ Ubicados en las regiones centro y suroeste, pasaron a convertirse en unidades administrativas (llamadas distritos) siendo, en palabras del antropólogo Albert Farré, “favorecidos como lugar de promoción de las élites convenientemente domesticadas y cristianizadas”.¹³⁷⁷

Ruanda y Burundi (6 Julio 2009), el gobierno de Museveni ha mostrado su predisposición para que el swahili recupere su lugar.

¹³⁷³ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.8.

¹³⁷⁴ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents...* *op.cit.*, p.4.

¹³⁷⁵ BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and...* *op.cit.*, p.58.

¹³⁷⁶ KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political...* *op.cit.*, p.21.

¹³⁷⁷ FARRÉ, Albert (2010) “¿Ni acéfalos, ni feudales: Rwenzururu Kingdom! Las herencias del *indirect rule* en la frontera entre Uganda y la R. D. Congo”. En TOMAS, Jordi (ed.) *Secesionismo en África*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, pp.377-379.

La élite de la etnia mayoritaria de los Baganda, cuya cabeza residía en la figura del rey “Kabaka”, se convirtió en el mejor aliado del poder colonial. De hecho, el gobierno británico inició su expansión en la región con la firma, en el año de 1900, del *Buganda Agreement*, en el cual, a través de la fórmula del gobierno indirecto, se mantuvo la figura de Kabaka bajo protectorado.¹³⁷⁸ El resto del territorio quedó gobernado bajo el *Native Authority Audience* de 1919.¹³⁷⁹ De esta forma, según Kasozi, el gobierno británico utilizó a la elite de la comunidad Baganda “*as subimperialists to help the establish colonial rule*”, instalándolos en diferentes partes del territorio colonial con el objetivo de hacer cumplir las leyes de la administración colonial, coleccionar impuestos, movilizar la mano de obra y garantizar la obediencia al protectorado.¹³⁸⁰

Es destacable señalar que la administración colonial británica –como ocurrió en otros lugares del continente– se caracterizó por tener escasa presencia física en el territorio, concentrada en la región central (Baganda), sin apenas presencia en el resto del país. Esta realidad, que según Jeffrey Herbst se debía a las condiciones adversas de la geografía africana (baja densidad de población, barreras geográficas y largas distancias) condicionó el carácter mínimo y móvil de la administración colonial,¹³⁸¹ aspecto que será posteriormente heredado tras la independencia, y ayudará a explicar la necesidad de expansión del estado ugandés por el territorio a través de la guerra.

La alianza británica con el reino Baganda se explica debido a que representaba, en palabras de Samwiri Karugire, “*the most dynamic, sophisticated, the largest and strongest, and also the most prosperous of all Ugandan societies of the period*”.¹³⁸² La comunidad Baganda constituía una sociedad muy orgullosa, sosteniendo incluso su preeminencia sobre otras culturas de la región. Este sentido de superioridad se reforzará aún más con la posición de privilegio otorgada bajo el protectorado británico. Este hecho sentará las bases, como veremos, del sentimiento anti-Baganda que se extenderá en otros pueblos, que eclosionará con la llegada de la independencia.¹³⁸³

La política británica de diferenciación étnica no solo afectó a la comunidad Baganda frente a otros grupos. También generó a nivel local y en diferentes lugares, frustraciones

¹³⁷⁸ La denominación del país como Uganda, deviene del reino de Buganda.

¹³⁷⁹ BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and...* op.cit., p.58.

¹³⁸⁰ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* op.cit., pp.23-25.

¹³⁸¹ HERBST, Jeffrey (2000a) *States and power in Africa...* op.cit.

¹³⁸² KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political...* op.cit., p.18.

¹³⁸³ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* op.cit., p.25.

importantes debido al desigual acceso a los exiguos recursos que la colonización daba a quienes colaboraban con ella. Un ejemplo de ello lo observamos en el reino de Toro (o Tooro), en el oeste del país, donde la élite política de la comunidad Batoro gozó de ciertos privilegios y mayor acceso a la administración colonial en comparación con otros grupos étnicos vecinos como los Bakonzo y Baamba. Esta política colonial conducirá, como vimos en el capítulo anterior y profundizaremos a continuación, al nacimiento del movimiento insurgente de corte secesionista *Rwenzururu*, que más tarde conformará la rebelión del NALU, alimentadas ambas por las desigualdades generadas durante la colonización.¹³⁸⁴

Por otro lado, en términos de oportunidades económicas, la administración colonial privó a la mayoría de los y las ugandesas de participar efectivamente en la economía colonial (comercio e industria) dado que se buscaba evitar la creación de una clase económica local que pudiese desestabilizar la colonia. Por el contrario, entre 1949 y 1959 se incrementó la inmigración de europeos y asiáticos para que controlaran el sistema económico colonial,¹³⁸⁵ lo que también generará agravios que acabarán traducándose en episodios violentos tras la independencia. En este sentido, es importante resaltar el papel que jugó durante el periodo de acumulación capitalista colonial británico en Uganda la comunidad asiática, principalmente proveniente de India y Pakistán, que ayudará a explicar posteriormente el proceso de reconversión económica en el país en una lógica de “africanización” de la economía.¹³⁸⁶

A pesar de ello, la élite de los grupos considerados bantúes (principalmente los Baganda) gozaron de un trato preferente por los administradores británicos y mejores oportunidades económicas y de educación que otros grupos étnicos. Mediante su mejor cualificación educativa, pudieron tener un acceso preferente a la administración colonial, aunque subalternos respecto a los europeos y asiáticos. Ello les permitió colocarse a la cabeza de la escala social africana, lo que generó, a su vez, resentimiento en otras comunidades. Tal fue el caso de los pueblos nilóticos del norte que tuvieron un papel más marginal, privados del acceso a la administración y economía colonial, y siendo mayormente empleados como

¹³⁸⁴ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.5. Hace alusión a la obra de KASFIR, Nelson (1976) *The Shrinking Political Arena: Participation of Ethnicity in African Politics: A Case Study of Uganda*, University of California Press, Los Angeles.

¹³⁸⁵ Los europeos pasaron de los 3.448 a los 10.866, un incremento del 215%, mientras los asiáticos indio-pakistaníes ascendieron de 35.245 a 71.933, un 105%. KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.31-32.

¹³⁸⁶ KAUR HUNDLE, Anneeth (2018) “African Asians and South Asians in neoliberal Uganda: culture, history and political economy”. En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal Transformation*, Zed Books, Londres, p.288.

mano de obra en las plantaciones coloniales del sur.¹³⁸⁷ James Barber remarca esta particular distribución: “*The south was used as an agricultural base for sugarcane and tea, while the north was seen as a disturbed, hostile territory, in which there were some tribes powerful enough to offer stiff and prolonged resistance.*”¹³⁸⁸ Sin embargo, es importante resaltar que, esta política, señala Kasozi, enriqueció a sectores de la población de las áreas sureñas (en mucho menor medida que a la administración colonial y a los colonos), mientras empobreció a las norteñas, incrementando de esta forma la “*inequality and the potential for violence*”.¹³⁸⁹

A su vez, el modelo económico colonial, sin desarrollo industrial y basado en un modelo de economía de enclave basada en la producción de productos primarios para la exportación (café, algodón, azúcar, té o madera) dirigidos al abastecimiento de la metrópolis, dejó una economía –como en otras partes del continente africano– extrovertida y profundamente dependiente del mundo industrializado, en especial de la importación de productos manufacturados.

Este modelo heredado de la colonización, ha generado que durante gran parte de la Uganda independiente, su balanza comercial de importaciones y exportaciones haya sido negativa, en gran parte debido a la variación de precios entre los productos manufacturados (importados) y los primarios (exportados), afectando el crecimiento y la economía del país. Una realidad que representa, según Kasozi, “*a major contributor to inequalities between the development world and the Third World*”, lo cual “*has a direct bearing on the social causes of violence in Third World countries in general, and in Uganda in particular*”.¹³⁹⁰

Es común encontrarnos en los estudios sobre Uganda con la idea de que fue la declaración de guerra económica realizada por Idi Amin con la expulsión de la comunidad asiática en 1972 lo que representó “*the beginning of an economic collapse and of escalating of political an social disorder*”.¹³⁹¹ Sin embargo, la realidad es que el inicio del colapso económico del país se remonta a la época colonial y al mencionado modelo económico impuesto, profundamente desigual, extrovertido y dependiente del sistema internacional.

¹³⁸⁷ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.52-53.

¹³⁸⁸ BARBER, James (1968) *Imperial Frontier*, East African Publishing House, Nairobi, pp.10-11. Citado en REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence: causes, consequences and the search for solutions to the war in Northern Uganda”, *Refugee Law Project Working Paper* N°11, p.10.

¹³⁸⁹ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.53.

¹³⁹⁰ *Ibidem*, pp.32-33.

¹³⁹¹ COLLIER, Paul (1999) “The Challenge of Ugandan Reconstruction... *op.cit.*, p.2.

Una muestra de ello lo representa el peso de la comunidad asiática en la economía nacional entre 1966-1972. Si bien representaba el uno por ciento de la población del país, en 1966 dominaban el 73,6% del comercio frente al 4,6% en manos de africanos ugandeses.¹³⁹²

Por otro lado, otra de las herencias coloniales residió en las importantes brechas generadas entre el mundo rural y el mundo urbano. A diferencia de las segundas, las primeras no contaron ni durante la época colonial ni posteriormente, con infraestructuras como centros de salud, electricidad, sistema de agua o carreteras asfaltadas, siendo las inversiones coloniales mínimas. Esto a pesar de que el motor de la economía ugandesa era el campesinado (en esa economía de enclave y de plantación), mientras las ciudades coloniales no estaban involucradas directamente en la producción, pero sí en el consumo.¹³⁹³

En el ámbito religioso, también se produjeron agravios. La alianza británica con la élite Baganda fortaleció la preeminencia de la comunidad anglicana protestante en detrimento de los católicos –en un segundo lugar– y la comunidad musulmana, que quedó marginalizada a los estratos más bajos de la sociedad.¹³⁹⁴ En este sentido, las zonas del país que más se beneficiaron de la inversión colonial fueron las del centro y suroeste protestante, en detrimento del norte católico y el este musulmán.¹³⁹⁵ Sin embargo, los pueblos nortños representaron la fuente principal de reclutamiento para el ejército, la policía y el servicio de prisiones colonial, debido a su carácter –ya que sus integrantes (varones) eran vistos tradicionalmente como guerreros– así como por razones políticas, debido a que el protectorado decidió desmilitarizar la zona bantú que concentraba la producción agrícola colonial.¹³⁹⁶ Ello generó que el grueso del ejército colonial, el conocido *Kings African Rifles* (KAR), estuviera compuesto principalmente por soldados provenientes de las regiones Acholi, Langi y West Nile, como señala Omara-Otunnu:

"[...] the African sector of the Army was not very representative of the ethnic composition of the country as a whole. The largest contingent was recruited from the north, especially from the people of Acholi [...] By 1914, Acholi had

¹³⁹² KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.37, 45; MAMDANI, Mahmood (1975) "Class Struggles in Uganda" *Review of African Political Economy* 4, November, pp.26-61; KAUR HUNDLE, Anneeth (2018) "African Asians and South Asians... En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, p.289.

¹³⁹³ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.45.

¹³⁹⁴ *Ibidem*, p.28.

¹³⁹⁵ INTERNACIONAL CRISIS GROUP (2012) "Uganda: No Resolution to Growing Tensions". *Crisis Group Africa Report* N°187, Kampala/Nairobi/Bruselas, p.i.

¹³⁹⁶ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) "Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.3; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.54; BRETT, E. A. (1995) "Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, p.135.

become the main recruiting ground for the KAR, a pattern which was continued in the post-colonial period."¹³⁹⁷

Esta composición de las fuerzas armadas se mantendrá con la llegada de la independencia, y en el año de 1969 los bagandas constituían sólo un 5% de las fuerzas armadas (aunque eran más del 16% de la población), mientras que la población norteña (el 19%) ocupaba el 61% de los puestos del ejército.¹³⁹⁸

Además de ese reclutamiento diferenciado en base al origen, la administración británica, con el objeto de garantizar su lealtad y disciplina, deslocalizó a los soldados de su lugar de residencia, enviándoles a otras áreas del protectorado (sin lazos de parentesco y sin comprensión de la lengua) y los aisló socialmente, acuartelándolos. El resultado fue la edificación de unas fuerzas percibidas por las poblaciones locales como "extranjeras", favoreciendo, de esta forma, que, en caso necesario, emplearían la fuerza contra esa población.¹³⁹⁹

De esta forma, la política colonial del "divide y vencerás" creará nuevas divisiones entre *sudistas* y *nordistas*,¹⁴⁰⁰ generando tensiones que se mantendrán con la independencia. Golooba-Mutebi subraya como esta formula tendrá "*a durable impact on inter-ethnic perceptions and relations within the protectorate and, subsequently on the nature and practice of politics after the country became independent*".¹⁴⁰¹ O según Samwiri Karugire: "*This system [en alusión al "indirect rule"] [...] cementing the political divisions of the country*".¹⁴⁰² Estas divisiones heredadas han permanecido en el imaginario social ugandés hasta el presente, ya que, según Chris Dolan, la población de mayor edad del norte de Uganda aún vincula la violencia política actual con un relato de las injusticias (agravios)

¹³⁹⁷ OMARA-OTUNNU, A. (1987) *Politics and the Military in Uganda 1890-1985*, Macmillan, Basingstoke. Citado en GERSONY, Robert (1997) *The Anguish of Northern Uganda...* op.cit.

¹³⁹⁸ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* op.cit., p.54.

¹³⁹⁹ FARRÉ, Albert (2008a) "Reinos y Ejércitos en la..." op.cit., p.66.

¹⁴⁰⁰ "El término sudista históricamente engloba las etnias de origen bantú (Baganda, Banyankole, Batoro) organizadas política y socialmente en forma de monarquías, mayoritariamente cristianizadas y privilegiadas por la colonización británica, y cuyos miembros coparon los puestos de la administración y controlaron el poder tras la independencia. En cambio, el término nordista engloba las etnias nilóticas (Acholi, Lugbara, Langi, Karamajong) principalmente de confesión musulmana o de tradición animista, que fueron marginadas geográfica, cultural y políticamente durante el periodo colonial". ROYO, Josep María (2008) "Escenarios de paz y de guerra en el Norte de Uganda". *Quaderns de Construcció de Pau* N°6, Escola de Cultura de Pau, UAB, Barcelona.

¹⁴⁰¹ GOLOOBA-MUTEPI, Frederick (2008) "Collapse, war and reconstruction..." op.cit., p.3.

¹⁴⁰² KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political...* op.cit., p.23.

generadas en el periodo colonial, aunque luego será agravada por los gobiernos ugandeses.¹⁴⁰³

En efecto, autores como Ferrán Iniesta, Patrick Chabal o Jean Pascal Daloz, subrayan el impacto que la implantación colonial tuvo en el continente africano, alterando su base política, económica y cultural, y sus repercusiones tras la descolonización.¹⁴⁰⁴ A su vez, Morten Bøås, Kevin Dunn, Frederic Cooper o Alicia Campos, reseñaban su pervivencia en el periodo poscolonial, por ejemplo, mediante el mantenimiento de prácticas económicas extractivas o de determinadas culturas políticas, hechos que han seguido exacerbando las divisiones y fragmentaciones sociales.¹⁴⁰⁵ Así, en el caso de Uganda, los agravios y las fracturas heredadas del periodo colonial serán, a su vez, potencializados por las élites ugandesas, convirtiéndose en importantes factores para explicar la recurrencia de la violencia presente en el país.¹⁴⁰⁶

6.2.2. Agravios heredados del periodo colonial

Como ya hemos apuntado, la forma de la administración colonial y su política del divide y vencerás sentará las bases de importantes agravios que, tras la independencia generará tres importantes fracturas sociales: la religiosa (católicos y musulmanes se sintieron agraviados por el privilegio anglicano); la étnica (fundamentalmente los grupos no Baganda frente a los Baganda, pero también divisiones étnicas regionales); y la regional norte-sur (el sur como base de la economía nacional, y el norte como área de reclutamiento de soldados).¹⁴⁰⁷ Estas tres fracturas prepararán, en palabras de Golooba-Mutebi, *“the ground for ethnicity-inspired resentments and, during its dying years and after independence, ethnicity-focused politics”*.¹⁴⁰⁸

El profesor Mahmood Mamdani señala que, lejos de haber sido imprevistas, dichas fracturas fueron un producto consciente de la política colonial, afirmando: *“To pit one region against another, one nationality against another, one religion against another and one race against another to ensure the unity of the rulers and the division of the ruled was*

¹⁴⁰³ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.40.

¹⁴⁰⁴ INIESTA, Ferran (1998) *Kuma... op.cit.*, p.190; CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean Pascal (1999) *Africa Works... op.cit.*, p.12.

¹⁴⁰⁵ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents... op.cit.*, p.1; COOPER, Frederic (2002) *Africa since 1940... op.cit.*; CAMPOS, Alicia (2006) “Política poscolonial al sur del Sáhara”, En ALBERDI, Jokin *et.al.*, *Africa en el horizonte... op.cit.*

¹⁴⁰⁶ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents... op.cit.*, p.1; LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*”, pp-16-17.

¹⁴⁰⁷ KASFIR, Nelson (1976) *The Shrinking Political Arena... op.cit.*

¹⁴⁰⁸ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*”, p.6.

the conscious purpose of colonial policy".¹⁴⁰⁹ Por su parte, Kasozi, en su obra *The Social Origins of Violence in Uganda: 1964-1985*, subraya como la inequidad –entendida como la desigual distribución colonial de los recursos del país– basada en la procedencia regional, la etnicidad, la clase, la religión y el género generaron una enorme disparidad, siendo "*the main cause of violence in Uganda*".¹⁴¹⁰

De este modo, tras la independencia, los diferentes gobiernos se enfrentaron a la enorme dificultad "*to mold Uganda into a cohesive social unit*",¹⁴¹¹ pues se encontraron con una población polarizada a partir, entre otros, de su pertenencia a diferentes grupos religiosos-étnicos-regionales. Ello representó un importante reto para la construcción estatal y nacional, tanto que Karugire afirmará que Uganda continuó siendo tras la independencia, "*an artificial country in more than one sense*".¹⁴¹²

En este escenario, los partidos políticos que lideraron el proceso de independencia estaban transversalizados por esas fracturas sociales, reproduciéndolas: el *Uganda People's Congress* (de base anglicana, nortño y de corte antibaganda), el *Kabaka Yekka* (monárquico Baganda y anticatólico) y el *Democratic Party* (profundamente católico, anticomunista y eminentemente Baganda).¹⁴¹³ Una realidad que Karugire recogía con la siguiente impresión:

"Thus, on the eve of Independence, Uganda was a country only on the maps and law books of our colonial rulers. There were political parties which represented sectional vested interest of long-standing [...] These parties were aligned not only along religious lines but they were also demarcated along the familiar units of local government".¹⁴¹⁴

Como ya vimos en el capítulo anterior, en las elecciones celebradas en abril de 1962 –previas a la declaración de independencia– la alianza electoral fraguada entre la UPC y el YK logró el poder, y Milton Obote (UPC) fue proclamado Primer Ministro, mientras que Kabaka Mutesa II (YK), rey de los Baganda, se convirtió en presidente. La administración de Obote, consciente de la división étnica-regional que la colonización dejó, puso en

¹⁴⁰⁹ MAMDANI, Mahmood (1983) *Imperialism and Fascism in Uganda*, Heinemann, London, p.9.

¹⁴¹⁰ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.30.

¹⁴¹¹ LEONARD, Emma (2015) "Was Idi Amin's Government a Terrorist Regime?", *Terrorism and Political Violence*, 0, p.7.

¹⁴¹² KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political... op.cit.*, p.49.

¹⁴¹³ FARRÉ, Albert (2008a) "Reinos y Ejércitos en la... op.cit.", p.61; BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and... op.cit.*, p.62.

¹⁴¹⁴ KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political... op.cit.*, p.44.

marcha tres diferentes iniciativas para tratar de transformarla. Por un lado, tras la destitución de Kabaka Mutesa II en 1966, estableció una nueva constitución, derogando los reinos y lo que él denominó como un modelo feudal, con el objetivo de potenciar la unidad del país. En segundo lugar, justificó la creación de un régimen de partido único para tratar de neutralizar los supuestos riesgos de un sistema multipartidista basado en las afiliaciones religiosas y étnicas.¹⁴¹⁵ Finalmente, y en consonancia con el modelo tanzano impulsado por Nyerere, trató de confrontar la identidad étnica-regional con la ideología socialista, a través del manifiesto “*The Common Man’s Charter*”.¹⁴¹⁶

Paradójicamente estas iniciativas fueron posibles, en gran medida, gracias al legado colonial que había dejado unas fuerzas armadas dominadas por la población norteña, región de la que era oriundo Obote. Esta situación facilitó su lealtad al nuevo régimen, el cual dotó a su vez de un mayor poder político al ejército. Además, la purga interna realizada para reducir la presencia de personas señaladas hostiles al gobierno e incrementar el reclutamiento de los afines,¹⁴¹⁷ convirtieron a las Fuerzas Armadas en un actor fundamental en la posterior inestabilidad política en el país, como hemos visto en el capítulo anterior. Tal y como señala Farré, si bien en la época colonial la iglesia y la administración fueron las dos grandes estructuras burocráticas, tras la independencia será el ejército el que progresivamente acapare mayor influencia en la política nacional.¹⁴¹⁸ Un ejército que representaba la fractura norte-sur, y que trató de resarcir las inequidades heredadas, o en palabras de Kasozi: “*Those who controlled the means of violence could dictate terms to the unarmed; since they [los norteños] were economically disadvantaged, the temptation for them to use these tools in order to rectify their apparently inferior social position was great.*”¹⁴¹⁹

De este modo, los movimientos de la primera administración de Obote realizados para tratar de contrarrestar la enorme fragmentación existente, lejos de conseguirlo, la ampliaron. La derogación de los reinos, la prohibición de la oposición política y la reducción de las redes de patronazgo, ampliarán la percepción de agravios y se convertirán en elementos recurrentes en cada uno de los diferentes regímenes que influirán tanto en el uso de la violencia por parte del estado, como en las respuestas de los grupos excluidos. A su vez, el nuevo papel otorgado al ejército y las purgas de los considerados miembros “no afines” al

¹⁴¹⁵ HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s... *op.cit.*, p.84.

¹⁴¹⁶ *Ibidem*

¹⁴¹⁷ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, p.135; MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda... *op.cit.*

¹⁴¹⁸ FARRÉ, Albert (2008a) “Reinos y Ejércitos en la... *op.cit.*, p.66.

¹⁴¹⁹ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.55.

régimen, será reproducido por los sucesivos gobiernos ugandeses, generando dos consecuencias: por un lado, colocará en el centro de la arena política nacional al estamento castrense, que se convertirá en el pilar de todos los gobiernos, incidiendo en los golpes castrenses; y por otro, incentivará (y facilitará) las rebeliones armadas de aquellos miembros expulsados. Ambos hechos también se convertirán en elementos que ayudarán a entender la eclosión de la violencia en diferentes momentos.

Por todo lo anterior, la herencia colonial se muestra como un factor importante a la hora de explicar nuestro objeto de estudio. Ahora bien, no debe atribuírsele de forma exclusiva la responsabilidad. Tal y como señala Kasozi, no hay que olvidar que la estructura social previa a la administración colonial presentaba una gran desigualdad entre sociedades no estratificadas (norteñas) y estratificadas (centrales y sureñas), así como estructuras desiguales y jerárquicas en su interior.¹⁴²⁰ Si bien la colonia británica exacerbó las rivalidades internas con su política administrativa, sostiene Farré, su “*nueva cultura política basada en la exclusión tenía sus raíces en la propia evolución militarista de los reinos africanos [...] La injerencia extranjera supuso, pues, una potenciación del militarismo ya existente en la región*”.¹⁴²¹ De este modo, los británicos aprovecharon las tensiones étnicas-clánicas existentes y las explotaron para minar la posible coordinación de la resistencia africana.¹⁴²² En este sentido, Kasozi afirmará que, bajo la administración colonial, “*certain tensions and inequities were enhanced, others were generated*”.¹⁴²³

a) Los orígenes de la crisis Baganda de 1966

Uno de los ejemplos que muestra como los agravios, generados o potenciados, bajo el periodo colonial han influido en la inestabilidad presente en el país desde 1962, se observa a partir de la crisis Baganda de 1966. Sus orígenes, si bien escenificaron la ruptura de la coalición de gobierno en el primer régimen de Obote-Kabaka, se remontan a la época colonial, al asunto conocido como “*Lost Counties*”.¹⁴²⁴ En 1893 dos importantes condados del reino de Bunyoro (Bugangaizi y Buyaga) fueron entregados al rey Kabaka para su administración debido a su colaboración con el gobierno colonial. Este hecho permaneció como un elemento en discordia entre los dos reinos durante el resto del periodo colonial, y poco después, ya con la independencia, será el detonante, como vimos en el capítulo

¹⁴²⁰ *Ibidem*, pp.17-19.

¹⁴²¹ FARRÉ, Albert (2008a) “Reinos y Ejércitos en la... *op.cit.*, p.57.

¹⁴²² REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence... *op.cit.*, p.10.

¹⁴²³ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.29.

¹⁴²⁴ MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda... *op.cit.*, pp.44-45.

anterior, de la primera guerra civil y del primer golpe de estado de la Uganda independiente (Batalla de Mengo).¹⁴²⁵ Ya antes, en los acuerdos de independencia se incluyó la celebración de un referéndum para que las poblaciones de ambos condados determinasen su futura afiliación: si mantenerse como parte Baganda o como parte Bunyoro. El gobierno de la UPC convocó el referéndum, en el cual el 75% de la población votó para unirse a Bunyoro, lo cual hizo que el reino Baganda perdiera esos dos condados. Este hecho dio inicio a la crisis de 1966-67, ya con la coalición de gobierno entre la UPC y el KY rota y generó diferentes luchas internas en el seno del UPC.¹⁴²⁶

Debido a la negativa de la comunidad Baganda a aceptar la pérdida de esos condados (y de los impuestos que allí recaudaban) el gobierno de Obote derogó unilateralmente los poderes federales de los Baganda e introdujo la constitución unitaria de 1966. Dicha constitución no fue ratificada por la elite de los Baganda, quienes exigieron la salida del gobierno central de sus tierras, en las cuales se asienta la capital, Kampala. Ello dio pie al envío del ejército para aplastar la resistencia Baganda (Batalla de Mengo) que se saldará con el exilio de Kabaka Mutesa II —en ese momento presidente de Uganda— y el decreto de la nueva constitución de 1967. Como ya se mencionó anteriormente, con ella se abolirán todos los reinos y se declarará la unidad del estado, así como fusionará los cargos de primer ministro y presidente.¹⁴²⁷ A su vez, el desequilibrio de poder entre el reino Baganda y los otros reinos y el resto del territorio, siguió generando tensiones y grandes divisiones en la política nacional que se mantienen hasta el presente.¹⁴²⁸ Tal y como sostiene Gooloba-Mutebi, este hecho ayuda a explicar una parte de la inestabilidad presente en Uganda desde su independencia, ya que ningún régimen ugandés ha sido capaz de lograr la paz en el país sin acomodar los intereses de la monarquía de Baganda, debido a que representan el control de algunas de las tierras más productivas, poseen un acceso privilegiado a la educación, así como a otros recursos que sustentan la riqueza nacional.¹⁴²⁹

b) Los antecedentes coloniales del Movimiento Rwenzururu y la lucha por la secesión

Otro de los ejemplos que ayuda a ilustrar el impacto de la colonización británica en la recurrencia de la violencia en el país, se observa en la crisis de Rwenzururu. Los orígenes

¹⁴²⁵ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) "Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.3.

¹⁴²⁶ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.74-83.

¹⁴²⁷ *Ibidem*, pp.84-87; MAMDANI, Mahmood (1975) "Class Struggles in Uganda... *op.cit.*, pp.44-45.

¹⁴²⁸ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.13; BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and... op.cit.*, p.61.

¹⁴²⁹ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) "Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.23.

del Movimiento Rwenzururu,¹⁴³⁰ cuyo auge vimos anteriormente, hunden sus raíces en las políticas del gobierno indirecto generadas en el periodo colonial británico.¹⁴³¹ A principios de la década de 1900, el reino Rwenzururu, conformado por los pueblos Bakonzo o Konzo (oriundos de la región de Kasese) y Baamba o Amba (de Bundibugyo), fue sujeto a la administración del Reino Toro (Kabarole), como recompensa por su apoyo para extender el control británico en la región oeste.¹⁴³² Sin embargo, los dirigentes del reino Rwenzururu continuaron exigiendo a la administración británica que reconociese su autonomía (y sus propios distritos administrativos), demandas que fueron ignoradas. Como respuesta, integrantes del pueblo Bakonzo se alzaron en armas en 1919, en la conocida como la revuelta de “Abayora”, que duró hasta 1921, cuando se produjo la ejecución pública de sus tres principales líderes: Nyamutswa, Tibamwenda y Kapoli.¹⁴³³ La resistencia “Bakonzo”, sin embargo, no acabó con la muerte de sus principales líderes y se mantendrá activa durante toda la colonización, volviendo a emerger en la década de los años cincuenta con nuevas demandas de autonomía y reconocimiento que nuevamente fueron rechazadas por los británicos, provocando el estallido de nuevos episodios violentos.¹⁴³⁴

En 1962, y antes de producirse la independencia, diversos líderes de las comunidades Baamba y Bakonzo, entre quienes destacaba la figura de Isaya Mukirane, volvieron a demandar el fin de la marginación de sus pueblos y la obtención de un estatus igualitario, así como distritos separados de la administración Toro. Tras ser nuevamente rechazadas por el reino Toro y la administración central, emergió el Movimiento Rwenzururu como respuesta, y algunos de sus líderes, como Isaya Mukirane, Yeremiya Kawamara y Petero Mupalya, fueron encarcelados. Estos hechos fueron radicalizando progresivamente la postura de parte del movimiento, que llevaron a que, tras la liberación bajo fianza de Mukirane, se declarase de manera unilateral, el 30 de junio de 1963, la secesión y el reino independiente de Rwenzururu, cuyo primer rey será Mukirane.¹⁴³⁵ Dicho reino pretendía integrar los pueblos Bakonzo (de Uganda) y Banande (del entonces Zaire).¹⁴³⁶ Con la

¹⁴³⁰ El movimiento toma su nombre de la montaña que el explorador Stanley bautizó con el nombre de Rwenzori, situada en la frontera entre Uganda y la RDC.

¹⁴³¹ Para una aproximación más detallada véase FARRÉ, Albert (2010) “¡Ni acéfalos, ni feudales... En TOMÀS, Jordi (Coord.) *Secesionismo en...* op.cit., pp.367-395.

¹⁴³² TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... op.cit., p.156.

¹⁴³³ SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement... op.cit., p.7.

¹⁴³⁴ TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... op.cit., p.156.

¹⁴³⁵ SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement... op.cit., p.8.

¹⁴³⁶ Esto se debió a que antes de la administración colonial y la división fronteriza realizada entre los belgas (Congo) y los británicos (Uganda) los pueblos Bakonzo y Banande eran una misma comunidad étnica. TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... op.cit., p.157.

llegada de la independencia y la incapacidad de la primera administración de Obote para solventar el problema, en abril 1964 se produjo una matanza de población de origen Bakonzo y Baamba por integrantes de grupos Batoro que significó el comienzo de la guerra de guerrillas que se desarrolló en las montañas Rwenzori, ya analizada en el capítulo anterior.¹⁴³⁷

La abolición en 1967 de todos los reinos por parte de la administración de Obote, entre ellos el reino de Toro, significó que los pueblos Bakonzo y Baamba dejaran de estar bajo su administración, lo que, sin embargo, no detuvo la violencia armada. Más tarde, bajo el gobierno de Idi Amin, se creó un distrito diferenciado para cada uno, el de Semliki (hoy Bundibugyo) para los Baamba y el de Rwenzori (hoy Kasese) para los Bakonzo. Este hecho vino a satisfacer a parte del movimiento, pero fue rechazado por los líderes del Reino de Rwenzururu, quienes reivindicaban la independencia de su reino frente al gobierno ugandés. Finalmente, en agosto de 1982, dichos líderes firmarán un acuerdo con el gobierno de Obote II, obteniendo cierto grado de autonomía local e integrándose en la administración de Kasese.¹⁴³⁸ Sin embargo, con la caída de Obote y la llegada de Museveni al poder, estallará, como hemos visto anteriormente, la rebelión Bakonzo bajo la insurgencia del NALU. Muchos años después, el 19 de octubre de 2009, el gobierno de Museveni reconoció al reino de Rwenzururu como una “autoridad tradicional”, la *Obusinga Bwa Rwenzururu*,¹⁴³⁹ poniendo fin a la rebelión, aunque las tensiones se han mantenido en la zona.

6.3. Las necesidades y agravios generados por las políticas del vientre

Si bien las divisiones regionales ya existían antes de la colonización, se acentuaron y modificaron debido a la política colonial británica, y se fueron consolidando aún más durante los diferentes regímenes ugandeses.¹⁴⁴⁰ Las tres fracturas sociales heredadas del periodo británico acabaron por condicionar, en gran parte, la movilización política, marcada, sostiene Farré, “por el resentimiento y la voluntad de exclusión del adversario”.¹⁴⁴¹ Esta, a su vez, se verá reforzada por la instrumentalización de las

¹⁴³⁷ SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement... *op.cit.*, p.9.

¹⁴³⁸ PRUNIER Gérard, (2004a) *Rebel movements and...* *op.cit.*, p.367; FARRÉ, Albert (2010) “iNi acéfalos, nifeudales... En TOMÀS, Jordi (Coord.) *Secesionismo en...* *op.cit.*, p.386; SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement... *op.cit.*, p.9.

¹⁴³⁹ SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) “The Rwenzururu Movement... *op.cit.*, p.6.

¹⁴⁴⁰ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012) “Uganda: No Resolution to... *op.cit.*, p.2.

¹⁴⁴¹ FARRÉ, Albert (2008a) “Reinos y Ejércitos en la... *op.cit.*, p.65.

identidades étnicas-regionales-religiosas realizada por los diferentes gobiernos para, a través de redes clientelares, tratar de lograr la lealtad de ciertos grupos y mantener el poder. Aspecto señalado por la literatura del estado neo-patrimonial que muestra cómo éste último genera importantes escenarios de exclusión y represión política dirigida contra grupos de oposición, partidos políticos, grupos sociales, etc. Estas lógicas neopatrimoniales identificadas como la política *del vientre*, el estado *rizoma*, la lógica de la *extraversión*, el *estado sombra* o los estados *gatekeeper*,¹⁴⁴² convierten a las instituciones estatales en el espacio principal donde las desigualdades se construyen a partir de la inclusión de ciertos grupos y la exclusión de otros, incidiendo en la percepción de agravios.¹⁴⁴³ Según la literatura dominante, estas lógicas estuvieron presentes en muchos contextos africanos en los que las élites, a partir del control del poder, redistribuían a diferentes grupos etnacionales los beneficios del estado. Sin embargo, la construcción de esas redes clientelares tendieron a estrecharse en determinadas situaciones de crisis, dejando activas solamente a aquellas redes que por creencias o cuestiones ideológicas o éticas no eran capaces de abandonar (p.e. redes de parentesco), produciéndose de este modo un proceso de acaparamiento. Implicaron, a su vez, que la etnicidad, su instrumentalización, pasará a jugar un papel central en la política de esos estados, de ahí su denominación como tribalismo político o etnopatrimonialismo, entendido como la acumulación del aparato del estado por las elites políticas-económicas de algunos grupos étnicos. Se trata de un proceso dinámico y complejo, ya que no siempre el neopatrimonialismo lleva *per se* a la exclusión, depende de muchos elementos. Por otro lado, como sostienen algunos autores críticos, estas redes clientelares no se deben entender exclusivamente como corrupción, sino que también se construyen como espacios de legitimación política, como veremos en el caso del gobierno de Museveni. Esta última aproximación, pensamos, nos ayuda a entender mejor cómo funciona la política en este tipo de regímenes políticos, en los cuales, en algunos momentos, se intenta redistribuir en redes amplias, y en otros se producen mayores constricciones, habiendo siempre espacios de legitimación política, incluso contruidos sobre la redistribución (privada o informal) de los recursos del estado. En este apartado nos interesa mostrar como en el caso de Uganda, este tipo de políticas neopatrimoniales contribuyeron, por un lado, a reforzar la legitimación del estado entre sectores importantes de la población, pero generaron de forma paralela el efecto contrario, según Arnson y Zartman, como fue el de ampliar los agravios y necesidades de otros sectores de la población, que por su origen

¹⁴⁴² BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África...* op.cit.; RENO, William (2000d) "Shadow States and the Political Economy of Civil Wars". En BERDAL y MALONE (Eds.) *Greed and grievance...* op.cit.; COOPER, Frederic (2002) *Africa since 1940...* op.cit.

¹⁴⁴³ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África...* op.cit., p.109.

étnico, religioso, edad, sexo, lugar de residencia, se vieron excluidos del acceso a los recursos estatales.

En efecto, en Uganda, la tribalización de la política y la etnopatrimonialización del estado han estado presentes, en mayor o menor medida, en todos los gobiernos, repercutiendo en las dinámicas de violencia, como han visibilizado ampliamente diferentes autores. De todos ellos, quizás sea la obra de Stefan Lindemann “*Exclusionary Elite Bargains and Civil War Onset. The Case of Uganda*”,¹⁴⁴⁴ la que más ha analizado cómo funciona el poder en Uganda.¹⁴⁴⁵ Considera que, después de la independencia, dicho país se vio envuelto en un ciclo de competencia y violencia política debido al diferente acceso y distribución del poder. Aunque reconoce que fue una herencia del legado colonial, entiende que, en última instancia, refleja la incapacidad del liderazgo político ugandés de integrar en el aparato del estado a los diferentes grupos etnoregionales. De este modo, se ha desarrollado una cultura política que Chris Allen denomina como la “política del botín” (*spoils politics*),¹⁴⁴⁶ en la que “quien gana se lo lleva todo” o, siguiendo a Clapham, un “estado monopolista”.¹⁴⁴⁷ Para la literatura dominante, también en Uganda el aparato estatal se ha edificado en base a redes clientelares afines (desiguales y excluyentes), la corrupción, la falta de libertades políticas y la represión violenta, como ejes para mantener el poder. Tal y como nos recuerdan Clapham, Chabal o Williams, esta forma de ejercer el poder ha sido crucial para entender la persistencia de la violencia en diferentes momentos de la historia ugandesa,¹⁴⁴⁸ al producir un fuerte antagonismo entre los principales grupos étnico-regionales, convirtiéndose, entre otros factores, en una fuerza impulsora de las diferentes insurgencias y golpes de estado.¹⁴⁴⁹

La tesis de Lindemann sostiene que la política de inclusión y exclusión de las diferentes élites etnoregionales (*elite bargain*) se puede observar estudiando cómo se fueron conformando las estructuras políticas, militares económicas y territoriales de los diferentes regímenes que analizamos a continuación.¹⁴⁵⁰

¹⁴⁴⁴ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains... *op.cit.*, p.3 –El texto es un resumen extenso de la tesis centrada en el caso ugandés-. LINDEMANN, Stefan (2010b) “*Elite Bargains and the Politics...* *op.cit.*

¹⁴⁴⁵ También destacable el trabajo realizado por KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*

¹⁴⁴⁶ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.59.

¹⁴⁴⁷ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international ... op.cit.*, pp.57-60.

¹⁴⁴⁸ CLAPHAM, Christopher (2005) “Comments on the Ethiopian... *op.cit.*; CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia... *op.cit.*, pp.6-9; WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.226.

¹⁴⁴⁹ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.59.

¹⁴⁵⁰ Para un análisis detallado sobre las bases metodológicas del estudio de Lindemann, véase su trabajo en LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains... *op.cit.*, pp.4-7.

6.3.1. El desigual acceso a la estructura política

Como veníamos apuntando, las estructuras del poder político en los gobiernos ugandeses se han construido a partir de una política de patronazgo que ha buscado favorecer a ciertas élites en detrimento de otras, lo cual ha ido construyendo una percepción de agravios por parte de los grupos que han quedado excluidos de esa estructura. Dichas élites eran favorecidas o excluidas de las políticas neopatrimoniales del estado no sólo a partir de su origen étnico-regional, sino que también por múltiples motivos, entre otros, su afinidad política-ideológica, económicas, etc.

Por otro lado, es interesante rescatar la idea de que ese tipo de redes clientelares se articulan en torno a las identidades étnicas que pueden dotar a esa política (y promover) de legitimidad. Como señalan muchos antropólogos africanistas, esas identidades conforman comunidades políticas con importantes lazos políticos, sociales, afectivos, en lo que se ha denominado como la “economía moral de la etnicidad”,¹⁴⁵¹ dado que los recursos obtenidos a través de las mismas sirven para cumplir con las responsabilidades y obligaciones que se tienen dentro de esas comunidades y familias extensas. No obstante, ello no es sinónimo de que dichas comunidades no estén, a su vez, atravesadas por estructuras de desigualdad (incluida de edad o género) y que haya ganadores y perdedores en su interior. Partiendo de esta premisa, el desigual acceso a las diferentes estructuras de poder por parte de las elites de algunos grupos etno-religiosos y la exclusión de otros ha sido una constante en Uganda, (re)articulando y (des)edificando diversas alianzas a lo largo del tiempo. En este sentido, lo que nos interesa resaltar es cómo estas alianzas van a ser percibidas por otros sectores de la población, especialmente de quienes se veían excluidos debido a su origen (o edad, género, religión, etc.).

Dicho esto, recordemos que Lindemann subraya que podemos observar el desigual acceso a la estructura política ugandesa en los diferentes regímenes, analizando la composición del gobierno (el gobierno y parlamento, esto es, el “núcleo central” del poder político o “*innercore*”¹⁴⁵²), así como la composición del partido político gobernante y de la administración pública. Una composición que muestra, según dicho autor, el uso del tribalismo político y por ende, su impacto en la (re)construcción de agravios. En efecto, de todos los regímenes, únicamente la primera administración de Milton Obote se caracterizó

¹⁴⁵¹ LONSDALE, John (2000) “Etnicidad y tribalismo político”, *Nova Africa*, 8, pp.37-58.

¹⁴⁵² El número y la naturaleza de los puestos incluidos en el “núcleo interno” del poder político varía en función de cada régimen.

por intentar ser inclusiva en cuanto a la composición multiétnica del país, estando presentes (en condiciones similares) miembros de los cuatro grandes grupos regionales, incluyendo integrantes de los 19 mayores grupos étnicos. Ya vimos, sin embargo, el impacto que tendrá la expulsión de la élite Baganda del gobierno como consecuencia del referéndum por los denominados “*lost counties*” (1964), generando la percepción de agravios y exclusión por miembros de este grupo.¹⁴⁵³

Durante el siguiente régimen, el de Amin, se impusieron las políticas del tribalismo político al construirse un aparato de gobierno de marcado carácter etnopatrimonial, en el que las alianzas se articularon con las élites de su región de origen, oriundas del norte, especialmente las pertenecientes a los grupos (West Nile –Alur, Madi, Lugbara y Kakwa-Nubios y Sudaneses). Estas élites coparon las estructuras de poder político ya que, a pesar de que su población sólo representaba aproximadamente el 8% de la población nacional, en 1979 copaban el 61,9% de los ministerios y el 78,2% del núcleo central del gobierno.¹⁴⁵⁴ El resto de grupos (o menor dicho sus élites) fueron completamente marginalizados, con la excepción de las élites de la comunidad Baganda que obtuvieron una representación más equilibrada. A su vez, una situación más extrema aún se dio con la sobrerrepresentación de la comunidad musulmana a la que pertenecía Amin. Si bien en aquel momento conformaba el 10% de la población, pasó de tener en el gobierno en 1971 dos integrantes (uno el propio Amin) a 14 de los 21 ministros en agosto de 1977.¹⁴⁵⁵ Esta realidad volvió a incidir en la extendida percepción de agravios en aquellos grupos que quedaron excluidos del estado, debido a filiaciones regionales y religiosas.

Como consecuencia de este acaparamiento del poder por las elites de la región de West Nile, los tres gobiernos transicionales posteriores, bajo el periodo del UNLF,¹⁴⁵⁶ reedificaron sus estructuras de gobierno en sentido contrario, volviendo a potenciar el sesgo

¹⁴⁵³ La élite Baganda tuvo al inicio de la administración una fuerte sobrerrepresentación, con un del 36% en los puestos más importantes del gobierno en 1962. Sin embargo, en 1971 pasaron a componer el 18,3% del gobierno. LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains... *op.cit.*, pp.13-17.

¹⁴⁵⁴ Los cargos centrales del poder político en la administración de Amin eran: Presidente, Vicepresidente, Jefe de Estado Mayor del Ejército, Comandante de la Fuerza Aérea y Ministros de Defensa, Asuntos Exteriores, Justicia, Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico, Cooperativas y Marketing y Administración Provincial. *Ibidem*, pp.22-23.

¹⁴⁵⁵ KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood...* *op.cit.*, pp.136-137.

¹⁴⁵⁶ La conformación del UNLF tras la Conferencia de Moshi, se produjo a través de una amplia coalición conformada por los monárquicos de origen Baganda (incluyendo el ala conservadora con figuras como Yusuf Lule), los centralistas del DP, también de origen Baganda (entre ellos Godfrey Binaisa), los marxistas del FRONASA (cuya cabeza era Yoweri Museveni) y las fuerzas pro-Obote del UPC-*Kikosi Maalum* (lideradas por Paulo Muwanga y David Oyite-Ojok). LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains... *op.cit.*, p.26.

etnoregional e ideológico. En este caso, se dará prioridad ahora a las élites Bagandas, excluidas durante la administración de Obote, excluyendo totalmente a las de West Nile debido a su vinculación con el régimen de Amin.¹⁴⁵⁷ El único cambio en esta nueva conformación de alianzas en este periodo, fue el realizado por el gobierno presidido por Paulo Muwanga, que favoreció a las élites político-económico-militar del eje Acholi-Langi. Al mismo tiempo, en todo este periodo, las luchas internas dentro del UNLF entre obotistas (la mayoría norteños) y partidarios de Museveni (principalmente de la región oeste), presentaba un fuerte componente etnoregional y fue el principal escollo para la creación de un gobierno de unidad nacional.¹⁴⁵⁸

En este contexto, la segunda administración de Obote nació con la promesa de conformar un gobierno de unidad nacional y superar las divisiones. Sin embargo, el proceso de tribalización de la política continuó, dado que en este caso fueron los integrantes de los grupos norteños, así como sectores de los bagandas no monárquicos quienes obtuvieron una amplia representación estatal. Por el contrario, los miembros de los grupos de la región oeste, si bien obtuvieron algunos cargos, estuvieron en su mayoría más marginados, volviendo a emerger una percepción de exclusión y de agravios.¹⁴⁵⁹ Tras la caída de Obote en 1985, y la llegada de Tito Okello al poder, se volvió a intentar construir un gobierno de unidad nacional incluyendo a representantes de todos los grupos rebeldes, cuya composición era principalmente etnoregional. De ahí que en el malogrado acuerdo de Paz de Nairobi (1985), se establecía un gobierno compuesto por 20 miembros de las distintas fuerzas armadas.¹⁴⁶⁰ El acuerdo, sin embargo, no tuvo continuidad, como vimos, por la llegada al poder del NRA.

El anterior proceso de etnopatrimonialización del estado fue denunciado en el programa de los Diez puntos del NRA, en el que se establecían los principios fundamentales que deberían transformar la nueva construcción política nacional, entre ellos la restauración de

¹⁴⁵⁷ En el primer gobierno de Yusuf Lule las elites Baganda representaron un 42,5% de los puestos del gobierno, mientras no hubo presencia de personas oriundas de West Nile. Godfrey Binaisa mantuvo la preeminencia de integrantes de la comunidad Baganda, que ocuparon un 40,1% de los puestos centrales del gobierno. Por su parte, Paulo Muwanga dotó de una mayor representación al eje Acholi-Langi, que pasará a ostentar el 27,3% de los puestos centrales del gobierno, en detrimento de integrantes de la comunidad Baganda, cuyo peso se redujo en un 20%. *Ibidem*, p.27.

¹⁴⁵⁸ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.131.

¹⁴⁵⁹ LINDEMANN, Stefan (2010a) "Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*", p.30.

¹⁴⁶⁰ Cuya distribución sería la siguiente: 7 miembros de las fuerzas del UNLA, 7 miembros del NRA, 1 de UFF, 2 de FEDEMU, 1 de FUNA y 1 de UNRF. Estaría encabezado por Tito Okello, quien sería el nuevo presidente nacional, mientras que Museveni ostentaría el cargo de vicepresidente. The Uganda Peace Talks Agreement for the Restoration of Peace to the Sovereign State of the Republic of Uganda, Diciembre de 1985, Artículo 2, pp.4-5.

la democracia y la consolidación de la unidad nacional, así como la eliminación de todas las formas de sectarismo (puntos 1 y 3).¹⁴⁶¹ Para ponerlos en práctica, el gobierno de Museveni introdujo un sistema político basado en la participación popular a través del denominado *Movement*¹⁴⁶² o “no-party democracy”, cuya premisa central consistió en erigir la participación política sin la presencia de partidos (más allá del NRM).¹⁴⁶³ Su principal objetivo, según refleja en sus memorias de guerra, era acabar con el sectarismo de los partidos políticos, al que consideraba el causante de la espiral de violencia que azotaba el país desde la independencia.¹⁴⁶⁴ De ahí que se prohibiera el sistema multipartidista, al representar el germen del fraccionamiento y la desestabilización.¹⁴⁶⁵

Sin embargo, en lo referente a la ampliación de los grupos etnoregionales con acceso a los puestos centrales de la administración o a la reducción de la percepción social de la política etnopatrimonial en el país, el sistema implementado por el NRA no ha tenido éxito. En general, en sus más de tres décadas en el poder, las posiciones más trascendentes del gobierno han estado concentradas en manos de personas provenientes del sur y oeste del país, siendo las elites de los grupos de la región oeste las más beneficiadas: Bayankole (principalmente el subgrupo Bahima, al cual pertenece Museveni), Bakiga, Banyoro y Batoro.¹⁴⁶⁶ Las élites Baganda también han gozado de una amplia participación en el gobierno, aunque con el paso del tiempo han perdido poder.¹⁴⁶⁷ Por el contrario, las personas provenientes de las regiones este y norte –bastiones de los gobiernos de Obote y Amin– se han sentido marginadas, no solo en cuanto al número de representantes en el “inner core” y los ministerios, sino también en la administración del estado, de la cual fueron expulsados y excluidos tras la victoria militar del NRA.¹⁴⁶⁸ Todo ello ha reforzado

¹⁴⁶¹ NATIONAL RESISTANCE MOVEMENT (2011) “Uganda. 25 years of nation building and progress: January 1986 – January 2011”, Kampala, Uganda. Mayo. Disponible en: <http://www.statehouse.go.ug/sites/default/files/files/departments/25-years-2.pdf>

¹⁴⁶² En alusión al partido de estado, el *National Resistance Movement* –NRM. De hecho, en Uganda, tanto el NRM como el “*Movement*” se utilizan como términos intercambiables.

¹⁴⁶³ Para un mayor detalle sobre el modelo de democracia sin partidos implementado por Museveni, véase por ejemplo: TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* op.cit.; CARBONE, Giovanni M. (2001) “No-Party Democracy? Political organisation under Movement democracy in Uganda, 1994-2000”. Thesis Submitted for Examination for the Degree of Doctor of Philosophy by London School of Economics and Political Science.

¹⁴⁶⁴ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ...* op.cit.

¹⁴⁶⁵ DORMAN, Sara Rich (2006) “Post-liberation Politics...” op.cit., p.1089.

¹⁴⁶⁶ Estas élites han estado sobre representadas desde un inicio en el aparato de gobierno, cuyo porcentaje de peso medio entre 1986-2008 ha sido del 40,8% en el gabinete de gobierno, el 32,6% de los diputados y el 56,3% del “innercore”. LINDEMANN, Stefan (2011b) “Just another change of guard? Broad-based politics and civil war in Museveni's Uganda”, *African Affairs*, 110(440), p.397.

¹⁴⁶⁷ Su peso medio ocupado en el aparato de gobierno entre 1986-2008 ha sido del 33,8% del gabinete, el 23,9% de los diputados y el 32,1% del “innercore”. *Ibidem*

¹⁴⁶⁸ De media, la representación política de las personas de origen norteño entre 1986-2008 ha sido de un 10,5% en el gabinete, un 21,1% en el Parlamento y sólo un 1,8% en el “innercore”. En la región este, la

en las poblaciones norteñas, como señala Brett, la idea de que “[t]he victory of 1986 was seen as one of south over north, and thus created the prospect 'of discrimination, neglect and marginalisation' for Northerners”.¹⁴⁶⁹

6.3.2. La etnopatrimonialización de la descentralización territorial en el régimen de Museveni

La organización de la administración territorial del estado también jugó un papel clave en la construcción de las redes etnopatrimoniales, sobre todo durante el régimen de Museveni. Antes de entrar en su análisis, presentaremos brevemente cómo se construyó en los regímenes anteriores. El primer gobierno de Milton Obote se inició con un sistema administrativo dual con marcadas diferencias entre los pueblos reconocidos como reinos y los que no, lo que, como hemos visto, generó percepciones de inequidad en parte de la población. La región Baganda fue la más privilegiada, heredando un estatus de reino federal, con parlamento propio, mientras que otros tres reinos (Ankole, Bunyoro y Toro) obtuvieron un estatus semifederal, siendo sus administraciones elegidas a través de los gobiernos locales. El resto del territorio se dividió en nueve distritos, con menor poder administrativo. Este sistema dual de administración local generó desigualdades importantes en relación a la financiación, sistema fiscal, nivel de participación política y acceso al empleo, según distritos o reinos.

Posteriormente, en la Constitución Republicana de 1967 el gobierno de Obote derogó, como vimos, los reinos y reemplazó el sistema territorial por uno unitario con 18 distritos que perdieron autonomía en detrimento del estado central, pasando el partido único de la UPC a controlar la administración local.¹⁴⁷⁰ Ya adelantamos anteriormente que la comunidad Baganda fue la que salió más perjudicada con esta nueva distribución territorial, ya que por un lado “perdió” los condados de Bugangaizi y Buyaga, que volvieron a manos de Bunyoro, y por otro, vio como su reino se desmembraba en cuatro distritos.

representación media en el mismo periodo se situó en el 15,4% en el gabinete, 22,4% de diputados y un 9,8% en el “innercore”. A su vez, las diferencias en el acceso entre grupos étnico-regionales también se observan en la composición del Comité Central del partido NRM -órgano de dirección política nacional por excelencia hasta la introducción del sistema multipartidista-. En él, los grupos regionales aliados –oeste y centro- han ocupado más del 60% de los puestos. LINDEMANN, Stefan (2011b) “Just another change of guard?... *op.cit.*, pp.398-399. Otro dato significativo de la composición sesgada del gobierno lo representa el hecho de que en el gabinete de gobierno del NRA solamente el 6% eran hablantes Lwo, mientras que el 90% lo componían miembros de los grupos bantúes. ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) (2010) *The Lord's Resistance Army...op.cit.*, p.33.

¹⁴⁶⁹ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, p.145.

¹⁴⁷⁰ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.20.

Durante el régimen de Amin se profundizó aún más en la centralización del estado, eliminándose los consejos locales. En octubre de 1971, se anunció que los reinos no serían reintroducidos como se había acordado, generando frustración en la población Baganda, que dejará apoyar al régimen.¹⁴⁷¹ Sin embargo, entre 1972-73 se produjo una importante reforma territorial, en la que se reemplazaron las cuatro regiones preexistentes (este, norte, centro y oeste) por diez provincias que pasaron a ser gobernadas por militares de alto rango. Una fórmula similar ocurrió en los niveles de distrito, condados, subcondados, parroquias y comunidades que también pasaron a ser controlados por los militares, incluyendo los presupuestos.¹⁴⁷²

Por último, durante el régimen de Museveni, si bien se produjo, como vimos, una concentración paulatina del poder político, económico y militar en manos de personas originarias de las regiones del centro y el oeste, en el ámbito territorial se produjo una profunda descentralización territorial, al considerarse que la política de centralización del poder iniciada por Obote era en uno de los mayores problemas del país. Por ello, Museveni erigió la reforma territorial como uno de los pilares de su gobierno, reintroduciendo los distritos y dotándolos de mayores competencias, a excepción de los asuntos concernientes a defensa, moneda nacional, política exterior y control de las principales vías de comunicación (carreteras nacionales y ferrocarril).¹⁴⁷³

La descentralización iniciada por Museveni se articuló en base a dos lógicas: por un lado, para ganar legitimidad social mediante el refuerzo de las administraciones locales y la redistribución de los recursos del estado; y por otro, para penetrar en el mundo rural y ampliar la base política de su movimiento, convirtiéndose en *“the basis of the strength the NRM has build up over the years as a political organisation and the source of the wide support it has enjoyed for the more than two decades it has been in power.”*¹⁴⁷⁴

Para llevar a cabo este proceso de descentralización, el NRM introdujo los denominados *Resistance Councils* (RC),¹⁴⁷⁵ una estructura política-administrativa que había desarrollado durante la guerra de guerrillas en sus zonas liberadas. En la cúspide se encontraba el *National Executive Council* (NEC), que desempeñaba el papel de parlamento. Los Consejos se organizaron en base a una lógica piramidal de estructuras de gobierno local multinivel

¹⁴⁷¹ RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda... *op.cit.*, p.237.

¹⁴⁷² LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.26.

¹⁴⁷³ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard* ... *op.cit.*, p.189.

¹⁴⁷⁴ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.16.

¹⁴⁷⁵ Para mayor información véase KASFIR, Nelson (2001) “Guerrillas and governance... *op.cit.*.

(del RC5 al RC1) en donde los consejeros eran elegidos mediante sufragio universal, en base al modelo de democracia sin partidos (*'no-party' movement democracy*). En 1993, se aprobó el Estatuto de Descentralización, ratificado en la Constitución de 1995, en la cual los RC pasaron a denominarse “*Local Councils*” (LC), y cuyas competencias quedaron establecidas bajo la Ley del Gobierno Local aprobada en 1997.¹⁴⁷⁶ Un sistema que ha ido de más a menos con el paso del tiempo en lo alusivo a potenciar la democracia y la participación local directa, sirviendo principalmente “*to strengthen President Museveni's control of government institutions*”.¹⁴⁷⁷

El proceso de descentralización fue acompañado de una importante transformación en la distribución territorial del país. Con el tiempo se ha ido incrementando el número de unidades de gobierno local a través de la ampliación de los distritos.¹⁴⁷⁸ La reforma ha sido tan profunda, que de los 30 distritos existentes en 1986, se han creado 97 nuevas unidades administrativas, siendo a fecha de 1 de julio de 2018, 127 distritos.¹⁴⁷⁹ Ello supone, a su vez, la creación en cada distrito de nuevas unidades administrativas (Condado (LC4), Subcondado (LCIII), Parroquia (LCII) y Pueblo (LC1) (véase figura a continuación) siendo criticado incluso por el propio núcleo central del NRM, debido a su inviabilidad económica.¹⁴⁸⁰

¹⁴⁷⁶ Su articulación piramidal desciende desde el nivel LC5, que corresponde al distrito, el LC4 a nivel del condado, el LC3 a nivel del subcondado, el LC2 que se corresponde con la parroquia y el nivel LC1 que representa a la aldea o comunidad. BANÉGAS, Richard (2008) “Democracy, security and Governance in Uganda. The contradictions of post conflict reconstruction”. En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes... op.cit.*, pp.216-217; HICKEY, Sam (2003) “The Politics of Staying Poor in Uganda”, Chronic Poverty Research Centre, Working Paper 37, p.9; LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*”, p. 40.

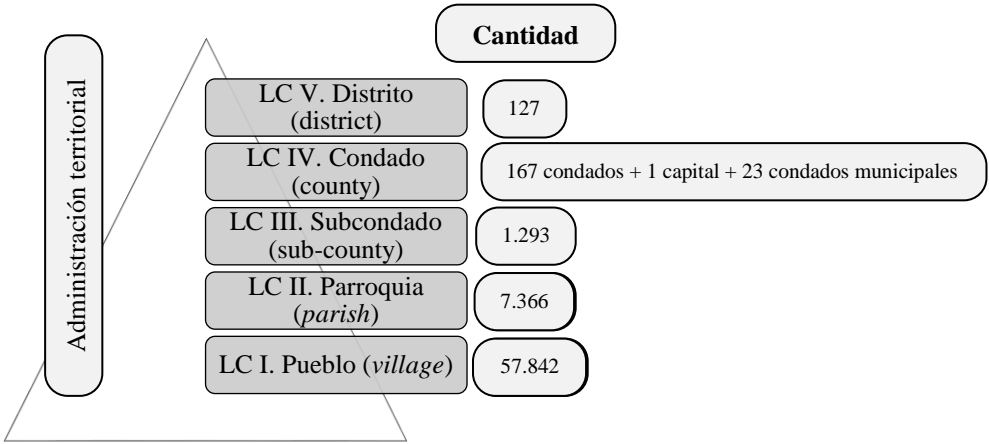
¹⁴⁷⁷ DORMAN, Sara Rich (2006) “Post-liberation Politics... *op.cit.*”, p.1089.

¹⁴⁷⁸ La potestad de crear estos organismos reside en el gobierno central. Dichas unidades son las máximas responsables del gobierno a nivel local y desde ellas se controlan los presupuestos y la recaudación de impuestos.

¹⁴⁷⁹ Entre 1959 y 1980 se pasó de los 16 distritos a los 30. Desde la llegada de Museveni, por ejemplo, la evolución por años y número de distritos: 1986 (18); 1997 (44); 2000 (56); 2005 (78); 2006 (87); 2009 (101); 2014 (112); 2018 (127). MINISTRY OF LOCAL GOVERNMENT (2018) *Statistical Abstract 2018*, Government of Uganda, Kampala, p.7. Disponible en: <https://www.molg.go.ug/sites/default/files/Ministry%20of%20Local%20Government%20Statistical%20Abstract%202018.pdf> [Consultado el 05/06/2019]

¹⁴⁸⁰ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*”, p.40.

Figura 4: Estructura de organización de gobiernos locales en Uganda y número de unidades (julio de 2018)



Fuente: Elaboración propia¹⁴⁸¹

Este proceso de descentralización se vio impulsado por fuertes demandas locales para que se crearan nuevos distritos al considerarse que generaban empleo y mejoras en las infraestructuras y servicios. De esta forma, el NRM supo consolidar a su partido en casi todo el país y, principalmente, en las regiones norte y este donde su presencia había sido anteriormente residual. Como resultado, mejoró su legitimación social y empezó a ganar incluso apoyo en las regiones más hostiles al régimen (Acholi, Langi e Iteso)¹⁴⁸² –mediante la fragmentación de sus unidades administrativas– aumentando su representación electoral y su influencia a lo largo de todo el territorio nacional.¹⁴⁸³ Ello se observa en la evolución del apoyo popular obtenido en las diferentes elecciones, sobre todo, a partir de la implementación del sistema multipartidista en el año 2005.

Tabla 15: Elecciones presidenciales celebradas bajo el régimen de Museveni.

Fecha elecciones y tipo	Candidatos principales	Nº votos	Porcentaje
1996. Partido Único	Yoweri Museveni	4.458.195	74,3%
	Paul Ssemogerere	1.416.140	23,6%
2001. Partido Único	Yoweri Museveni	5.088.470	69,4%

¹⁴⁸¹ Datos extraídos de MINISTRY OF LOCAL GOVERNMENT (2018) *Statistical Abstract... op.cit.*

¹⁴⁸² Museveni vinculó las promesas de desarrollo a las lealtades, expresadas mediante el voto a su partido. Ello se observa en los discursos de campaña electoral del propio presidente, quien en el año 2010 manifestaba que aquellas “areas which voted for the ruling party candidates have easy access to resources and government services ... the same will apply to areas which will vote NRM aspirants in the coming polls”. New Vision. February 11, 2010.

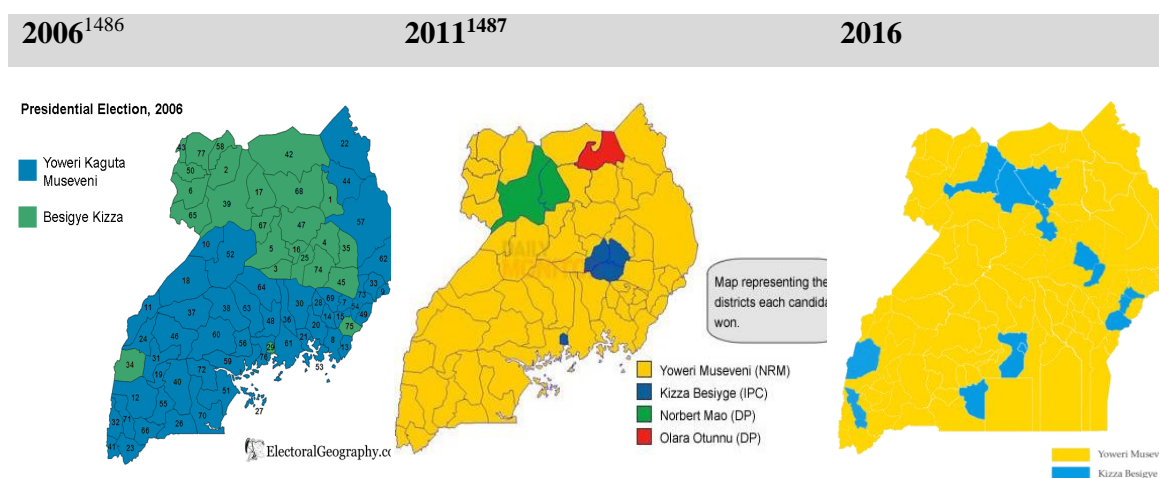
¹⁴⁸³ Nsamba da un ejemplo de ello en la transformación del apoyo popular en los distritos Langi y Acholi en las elecciones de 2001 y 2011. NSAMBA, Morris Adam (2013) “Decentralization and territorial politics: the dilemma of constructing and managing identities in Uganda”, *Critical African Studies*, 5(1), pp.55-58.

	Kizza Besigye	2.029.190	27,7%
2006. Multipartidista	Yoweri Museveni (NRA)	4.109.449	59,26%
	Dr Kizza Besigye (FDC)	2.592.954	37,39%
2011. Multipartidista	Yoweri Museveni (NRA)	5.428.369	68,38%
	Dr Kizza Besigye (FDC)	2.064.963	26,1%
2016. Multipartidista	Yoweri Museveni (NRA)	5.971.872	60,62%
	Dr Kizza Besigye (FDC)	3.508.687	35,61%

Fuente: Elaboración propia.¹⁴⁸⁴

Si bien en todas las elecciones Museveni ha obtenido mayoría absoluta, su apoyo en las regiones norteñas y la región Iteso ha pasado de ser residual –perdiendo en todos los distritos en el año 2006–¹⁴⁸⁵, a modificarse a partir del año 2011 –cuando se produjo un fuerte aumento del número de distritos–, recuperando Museveni la confianza de más del 68% del electorado, como se observa en la siguiente figura. Este cambio significativo del apoyo político que el NRA ha tenido, se explica en parte debido a su política de descentralización territorial.

Figura5: Resultados elecciones presidenciales por distrito por año electoral (2006-2016)



Fuente. Elaboración propia.¹⁴⁸⁸

¹⁴⁸⁴ Datos extraídos de la página web de *The Electoral Commission*. Disponible en: <http://www.ec.or.ug/> [Consultado el 10/07/2018]

¹⁴⁸⁵ En las primeras elecciones multipartidistas de 2006 llegó a perder alrededor de un millón de votos en detrimento del candidato opositor Kizza Besigye (quien obtuvo medio millón más).

¹⁴⁸⁶ Museveni ganó las elecciones presidenciales celebradas en febrero de 2006 -las primeras multipartidistas de la historia del régimen- con un 60% de los votos, sin embargo, en la región Acholi el 90% de la población votó por el candidato opositor Kizza Besigye. PERROT, Sandrine (2010) “Northern Uganda: a ‘forgotten conflict’, again? The impact of the internalization of the resolution process”. En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.202.

¹⁴⁸⁷ Museveni sólo perdió en 7 distritos de los 101 existentes.

¹⁴⁸⁸ A través de diferentes fuentes: Electoral Geography 2.0, Daily Monitor.

Esta política de descentralización política se justificó en la necesidad de incrementar la participación popular, la rendición de cuentas, así como para mejorar la prestación de servicios, aspecto defendido tanto por el gobierno como por las políticas de austeridad promovidas en el país por el FMI.¹⁴⁸⁹ Sin embargo, para diversos autores existen otras razones más vinculadas a su instrumentalización política. Así, por ejemplo, Lindemann, Tripp o Titeca sostienen que este proceso se ha utilizado para ganar influencia política y lealtades mediante la concesión de puestos de poder, acceso al empleo público y control de recursos a nivel local. Ello ha permitido al gobierno tanto captar a las élites locales¹⁴⁹⁰ como ampliar sus redes de patronazgo.¹⁴⁹¹ Según Mwenda y Tangri, en el año 2003, se había promovido la creación de más de medio millón de nuevos empleos (alrededor de 400.000 concejales locales y algo menos de 200.000 funcionarios de la administración local).¹⁴⁹² Al respecto, es significativo señalar que, en Uganda, la mayoría del empleo se produce en la Administración Pública, un 59% en el año 2015,¹⁴⁹³ lo que da idea de la importancia de su control. De esta forma, la política de descentralización (y proliferación de distritos), enmarcada en el despliegue del neoliberalismo, se ha utilizado no solo como una estrategia de legitimación política y social, sino también como lo que Amy Poteete y Jesse Ribot denominan el “repertorio de dominación”.¹⁴⁹⁴ Es decir, que lejos de buscar exclusivamente fomentar la participación a nivel local, ha servido para consolidar al gobierno en el poder a través de una política neopatrimonial articulada bajo la lógica de “divide y vencerás” y el control del empleo público.¹⁴⁹⁵

Por otro lado, es remarcable también que este proceso de descentralización ha favorecido la disminución de conflictos armados a partir del año 2000, debido a que muchos integrantes de grupos rebeldes han podido acceder a los beneficios del estado mediante su colocación

¹⁴⁸⁹ Para más detalle véase NSAMBA, Morris Adam (2013) “Decentralization and territorial... *op.cit.*, p.49.

¹⁴⁹⁰ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.40.

¹⁴⁹¹ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*, p.194; TITECA, Kristof (2018) “More is Less? Decentralization and regime control in neoliberal Uganda”. En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...* *op.cit.*, pp.111-126.

¹⁴⁹² MWENDA, Andrew y TANGRI, Roger (2005) “Patronage Politics, Donor Reform and Regime Consolidation in Uganda”, *African Affairs* 104(416), p.457.

¹⁴⁹³ UGANDA BUREAU OF STATISTICS (2016) *Statistical Abstract...* *op.cit.*, p.vii.

¹⁴⁹⁴ POTEETE, Amy R. y RIBOT, Jesse C. (2011) “Repertoires of domination: Decentralization as process in Botswana and Senegal”, *World Development*, 39(3), pp.439-449.

¹⁴⁹⁵ TITECA, Kristof (2018) “More is Less?... En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...* *op.cit.*, pp.112-124.

en la administración local,¹⁴⁹⁶ permitiéndoles “*access to paid employment, political influence, and government resources*”.¹⁴⁹⁷ Ello ha posibilitado que, como sostiene Lindemann, “*their leaders now have access to jobs and resources at the local level and therefore no longer need to fight for representation at the center*”.¹⁴⁹⁸

Finalmente, es a su vez significativo resaltar que en este proceso de ampliación de la administración de los puestos de administración política, el gobierno de Museveni también ha ampliado la misma a nivel ejecutivo y legislativo. A nivel ejecutivo, se han ido aumentando significativamente el número de ministerios, pasando de los 21 registrados en 1994, los 56 en 1996, a los 67 en el año 2001. Un crecimiento similar ha sucedido a nivel legislativo, donde el país ha pasado de los 38 asientos parlamentarios en 1986 a los 304 en el año 2001, lo que colocaba a Uganda –con una población de 24 millones de personas en el momento– como uno de los países con mayor representación parlamentaria *per capita* del mundo.¹⁴⁹⁹ Ello, aún con la prevalencia del sistema de partido único de estado, hacia que la mayoría de los parlamentarios pertenecieran al NRM, lo que favorecía las lealtades al ejecutivo nacional. En 2016, ya con el sistema multipartidista y con una población censada de alrededor de 35 millones de habitantes, el número de parlamentarios ha ascendido a los 386 miembros.¹⁵⁰⁰ Todo ello le ha permitido al gobierno aumentar la participación y ampliar, de ese modo, la legitimación del estado.

6.3.3. El desigual acceso a las políticas del vientre

La distribución del poder económico en cada régimen ugandés se vincula, a su vez, estrechamente con la lógica etnopatrimonial de favorecer a los grupos afines para mantener las lealtades políticas, en lo que Bayart había definido como la “política del vientre”. Una fórmula que en el caso de Uganda incidió claramente en el acceso diferenciado a los recursos económicos por parte de las élites de diferentes grupos etnoreligiosos, incentivando las desigualdades y generando necesidades y agravios en aquellos que quedaron excluidos. Según Kasozi, ello ayuda a explicar también la recurrencia de la violencia política armada, entendiendo que “*was caused as much by the lack of resources to*

¹⁴⁹⁶ En los acuerdos de paz con algunos grupos armados (UPDM, UPA, UNRFII, NALU, etc.) se ha facilitado el acceso de sus líderes a puestos de gobierno local gracias a la descentralización. BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, pp.147-148.

¹⁴⁹⁷ LINDEMANN, Stefan (2011b) “Just another change of guard?... *op.cit.*, p.414.

¹⁴⁹⁸ *Ibidem*

¹⁴⁹⁹ MWENDA, Andrew y TANGRI, Roger (2005) “Patronage Politics, Donor... *op.cit.*, p.459.

¹⁵⁰⁰ AFRICA RESEARCH BULLETIN, “Steady Progress? 30 years of Museveni and the NRM in Uganda”, Briefing Note 1601, Febrero 2016.

distribute as the unequal nature of the distribution itself".¹⁵⁰¹

Este es el tipo de lógicas que nos podemos encontrar, si analizamos brevemente, la política económica de los diferentes regímenes ugandeses. En el caso de la primera administración de Obote, aunque se erigió sobre un programa socialista denominado "*Move to the left*", en la práctica no transformó las desigualdades económicas regionales heredadas de la época colonial. De este modo, la élite de la comunidad Baganda siguió siendo la más favorecida con respecto al resto de la población, controlando los medios de producción y la circulación de la producción agrícola desde el mundo rural a los consumidores de las áreas urbanas; mientras la comunidad extranjera (europeos y asiáticos) prosiguió al frente de la economía. Sin embargo, el gobierno llevó a cabo un proceso de nacionalización de la economía, que amplió la base económica y también las redes de patronazgo.¹⁵⁰² Ello generó, en palabras de Kasozi, "[t]he expansion of the state into commerce, industry, and large-scale agriculture increased the arena for corruption".¹⁵⁰³ A su vez, las políticas económicas de Obote, a la par que mantuvieron las desigualdades heredadas e incidieron en la corrupción estatal, tampoco tuvieron la capacidad de generar un clase social trabajadora, lo que generó que, tras su derrocamiento, "[t]here was no strong African social group or class with an economic base sufficiently powerful to fight Amin's dictatorship".¹⁵⁰⁴ En general, este periodo sentará las bases de la exclusión económica de ciertos grupos, y por tanto, la percepción de agravios y necesidades que se mantendrá en los sucesivos regímenes – modificándose los grupos incluidos y excluidos–.

Durante la administración de Amin, integrantes de la comunidad Baganda siguieron ocupando puestos claves de la economía a través de redes patrimoniales. A su vez, en lo que significará un episodio central en la consolidación de estas redes, en 1972 decretó la *africanización* de la economía con expulsión de la comunidad de origen indio¹⁵⁰⁵ – compuesta por entre 75.000 y 50.000 ugandeses-asiáticos, de los cuales 30.000 tenían pasaportes británicos– quienes, hasta el momento, habían dominado el desarrollo

¹⁵⁰¹ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.94.

¹⁵⁰² LINDEMANN, Stefan (2010a) "Exclusionary elite bargains ... op.cit.", p.16.

¹⁵⁰³ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.92.

¹⁵⁰⁴ *Ibidem*, p.94.

¹⁵⁰⁵ Es significativo recordar que esta no fue la primera gran expulsión de población "extranjera" en la historia moderna de Uganda. La primera se produjo bajo el gobierno de Obote y su política "*Move to the Left*" con la expulsión de los trabajadores de Kenia, que constituían casi el 10% de la fuerza laboral urbana, en un intento por parte del poder estatal de resolver la crisis del desempleo y, con ello, sofocar el descontento urbano. MAMDANI, Mahmood (1975) "Class Struggles in Uganda... op.cit.", p.50.

económico nacional.¹⁵⁰⁶ Este hecho golpeó tremendamente la economía, pero supuso “*unprecedented patronage resources and the opportunity to build support by giving Indian businesses to allies. State officials became far more significant to the economy, because they controlled most imported commodities and sold or bartered them privately*”.¹⁵⁰⁷ Diversos datos así lo ilustran, por ejemplo, la incautación de alrededor de 5.655 empresas/fábricas¹⁵⁰⁸ que permitió al gobierno pasar de un empleo público compuesto por 134.000 en 1971 a 202.000 en 1977. La mayoría de esos puestos se repartieron entre las élites de tres grupos: principalmente a miembros del ejército, pero también de grupos de West Nile y de la comunidad Baganda musulmana.¹⁵⁰⁹ Este episodio, si bien le supuso al régimen el apoyo de la emergente clase empresarial ugandesa –sobre todo de integrantes de los mencionados grupos– también generó la condena de parte de la comunidad internacional.¹⁵¹⁰ A su vez, el episodio, según apunta Paul Collier, significó “*the beginning of an economic collapse and of escalating political and social disorder*”.¹⁵¹¹ Un diagnóstico que también comparte el profesor Mamdani, para quien significó que las redes de patronazgo y la corrupción asociada “*became firmly entrenched at all levels of public service. No government since has been able to eradicate either*”.¹⁵¹² Es más, a partir de entonces, la economía informal se convirtió en “*major source for day-to-day survival of the general population, in the light of an incapable and violent state*”.¹⁵¹³ A ello también contribuyó la prohibición del turismo desde noviembre de 1972, lo cual hizo que la economía nacional perdiera una de sus principales fuentes de divisas.¹⁵¹⁴ Uganda se sumió, así, en una dura y prolongada crisis política y económica que afectará negativamente a las

¹⁵⁰⁶ La comunidad asiática, principalmente de origen indio, llegó a Uganda de la mano de la colonización británica para construir la línea ferroviaria Kenia-Uganda, la cual estaba pensada en un primer momento para el transporte de tropas para proteger el curso del río Nilo contra las ambiciones imperiales de franceses, belgas y alemanes. KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood...* op.cit., p.18, 56; Al momento de la independencia nacional a la comunidad asiática se le dio la oportunidad de elegir si querían ser ciudadanos ugandeses, mantener la ciudadanía de su país de origen o mantener el “pasaporte británico”. Muchos aplicaron para ser reconocidos como ugandeses, pero sus solicitudes, en el momento de la expulsión, aún estaban en tramitación. KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political...* op.cit., p.82.

¹⁵⁰⁷ MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda...” op.cit., p.4.

¹⁵⁰⁸ Además de diferentes propiedades domésticas (coches, casas, etc.)

¹⁵⁰⁹ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ...” op.cit., pp.25-26; RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda...” op.cit.

¹⁵¹⁰ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force...” op.cit., p.137.

¹⁵¹¹ COLLIER, Paul (1999) “The Challenge of Ugandan Reconstruction...” op.cit., p.2.

¹⁵¹² MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda...” op.cit., p.4.

¹⁵¹³ TITECA, Kristof (2012) “Tycoons and contraband: informal cross-border trade in West Nile, north-western Uganda”, *Journal of Eastern African Studies*, 6(1), p.50.

¹⁵¹⁴ RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda...” op.cit., p.245.

redes patrimoniales, constriñéndolas aún más.¹⁵¹⁵

Con la llegada de Museveni, y tras años de colapso económico, la economía ugandesa entrará en una fase de liberalización económica, que abordaremos con mayor detalle en los capítulos VII y VIII. Lo más significativo en relación a la continuidad con las políticas neopatrimoniales residió en que, por un lado, beneficiaron fundamentalmente a las élites de los grupos del suroeste y centro del país, en detrimento de las poblaciones del norte, todo lo cual siguió influyendo en los procesos de (re)construcción de agravios y necesidades en otros sectores de la población ugandesa. Y, por otro, se vieron afectadas por la privatización de buena parte de las empresas públicas creadas durante la primera administración de Obote, lo que redujo sustancialmente el empleo público. Sin embargo, este movimiento, lejos de reducir las redes de patronazgo, posibilitó al régimen una buena oportunidad para ampliarlas, ya que impulsó el surgimiento de muchas agencias especializadas que beneficiaron principalmente a la región suroeste con múltiples empleos.¹⁵¹⁶

Un tercer elemento destacable de las reformas económicas impulsadas durante el gobierno de Museveni, ha sido que han permitido al país un crecimiento anual del 5,4%.¹⁵¹⁷ Sin embargo, su impacto no ha sido el mismo en todo el país, siendo las zonas norte y este las que se encuentran entre las más pobres y subdesarrolladas, en comparación con la región del centro y oeste, que han concentrado las redes clientelares del régimen. Ello se refleja en que, si bien, se ha logrado una reducción significativa de las tasas de pobreza nacional, pasando del 56% del año 1992 al 31% en el año 2007, en la región norte del país la media de pobreza se situaba en el 2007 en el 65% de la población.¹⁵¹⁸ A su vez, y según datos del período 2011/12 y 2013/14 proporcionados por la *Uganda Bureau of Statistics* (UBOS), el 19,7% de la población se encuentra en situación de pobreza crónica, cuya incidencia se concentra principalmente en las áreas rurales¹⁵¹⁹ –con un 89% de la pobreza nacional– y en

¹⁵¹⁵ Para mayor detalle, véase al respecto los datos presentados por Kasozi sobre el impacto de las políticas económicas de Amin en Uganda. KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.116-119.

¹⁵¹⁶ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*”, pp.37-38. Para un análisis detallado sobre los efectos de las políticas neopatrimoniales del gobierno de Museveni véase TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2001) “Corruption and Cronyism in Uganda’s Privatization in the 1990s”, *African Affairs*, 100, pp.117-133.

¹⁵¹⁷ Datos extraídos de UNDP (2016) *Uganda Annual Report 2016*, UNDP Uganda.

¹⁵¹⁸ MWENDA, Andrew (2010) “Uganda’s politics of foreign aid and violent conflict: the political uses of the LRA rebellion”. En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.45.

¹⁵¹⁹ La pobreza en Uganda como expresa Monica Karuhanga-Beraho, es “*mainly a rural phenomenon*”. Ello es significativo, ya que el país, como la mayoría de los países subsaharianos, es eminentemente agrícola, siendo el sector más importante en la economía. Según datos del UBOS, el 72% de su población

mayor porcentaje en el norte, cuyas tasas son del 44% frente al 5% presente en la región central del país.¹⁵²⁰ En suma, mientras las áreas urbanas de las regiones centrales y del oeste se han beneficiado del crecimiento económico, en especial a través de las redes de patronazgo creadas, las áreas rurales y las regiones del este y del norte han quedado excluidas, aumentando la percepción de injusticia y agravios, lo que ha facilitado la eclosión de la violencia.¹⁵²¹

6.3.4. Los agravios generados por el desigual acceso a las estructuras de seguridad

Tal y como sostenía William Reno, en alusión a los efectos que generó en los estados africanos el miedo a posibles golpes de estado o rebeliones, en Uganda, este temor ayudó a que los diferentes gobiernos evitasen centralizar las estructuras militares y las utilizarán para excluir a los grupos considerados rivales, reforzando las políticas de instrumentalización de la identidad étnica-regional.¹⁵²² De este modo, la composición de las estructuras estatales de seguridad se insertó en la misma lógica política (identitaria y tribalista) que promovieron todos los gobiernos ugandeses, contribuyendo a la percepción de agravios por parte de los grupos excluidos.

En efecto, en el momento de la independencia el ejército estaba compuesto principalmente por personas (varones) integrantes de tres grupos étnicos-regionales: por un lado, los bantús –principalmente de la región Baganda, quienes copaban el cuerpo de oficiales debido a su mayor nivel educativo–; por otro, los norteños –acholis, langis, itesos y de la región de West Nile que constituían la fuerza principal de combate– y, por último, los nubios –procedentes del Sudán meridional que actuaban como mercenarios–.¹⁵²³ En 1964, el gobierno de Obote, tras padecer diversos motines militares, y como señala Karugire, con la intención de garantizar la lealtad a su gobierno, inició una campaña de reclutamiento con el objeto de reducir el dominio de los grupos rivales y asegurar el de su propio grupo étnico.¹⁵²⁴ Ello supuso marginar a los oriundos de las regiones Baganda y del oeste, procediendo, además, a desplegar una política represiva contra ellos. De esta forma, el

activa se empleaba en el sector agrícola en 2012/13, contribuyendo con un significativo 26% del total del PIB. KARUHANGA-BERAHO, Monica (2002) “The Women’s movement in Uganda and women in Agriculture”. En TRIPP, A. M. y KWESIGA, J. C. (eds) *The Women’s Movement in Uganda: History, challenges and prospects*, Fountain Publishers, Kampala, p.4; UGANDA BUREAU OF STATISTICS (2016) *Statistical Abstract*. UBOS, Kampala, p.xix.

¹⁵²⁰ UGANDA BUREAU OF STATISTICS (2016) *Statistical Abstract...* *op.cit.*, p.40.

¹⁵²¹ WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) (2018) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...* *op.cit.*, p.17.

¹⁵²² RENO, William (2002a) “The Politics of Insurgency...” *op.cit.*, pp.840-841.

¹⁵²³ HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s...” *op.cit.*, p.85.

¹⁵²⁴ KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political...* *op.cit.*, p.71.

cuerpo de oficiales pasó a manos de miembros de los grupos Acholi, Langi e Iteso. Sin embargo, el aparato de la policía militar quedó dominado por varones de los grupos de West Nile (Lugbara, Madi, Alur y Kakwa). Por otro lado, el grueso de los soldados rasos quedó, a su vez, compuesto por soldados del norte.¹⁵²⁵

Tras el golpe de estado de Amin en 1971, se mantuvo esta fragmentación étnica-regional de las fuerzas armadas. Una de sus primeras acciones fue nuevamente purgar el ejército, expulsando a los aliados del régimen de Obote, pertenecientes, como venimos insistiendo, a los grupos acholis y langis, así como en menor medida, a los itesos. Como consecuencia, Mamdani y Kasozi, señalan que “*Thousands of Acholi and Langi soldiers were systematically murdered in a wave of massacres*”.¹⁵²⁶ A su vez, las comunidades langis y acholis vieron como muchos de sus líderes eran asesinados.¹⁵²⁷ El ejército pasó a estar compuesto fundamentalmente por miembros de la región de origen de Amin, West Nile (Kakwa y Nubios) así como por musulmanes, además de incluir una sección importante de extranjeros provenientes de fuerzas rebeldes de sudaneses ex-Anyanya y zaireños.¹⁵²⁸ De esta forma, Amin volvía a aplicar la misma receta de tribalismo político, basada en la exclusión y persecución de los considerados grupos opositores, percibiéndose esta, no solo como un agravio, sino como una amenaza.

La fragmentación étnica-regional de las fuerzas armadas se mantuvo tanto en el periodo del UNLF como en los posteriores gobiernos de Obote (II) y Okello. En el primero, el ejército se encontró fuertemente polarizado entre integrantes de los grupos Bayankole (pro-Museveni) y de los grupos Acholi, Langi y Baganda.¹⁵²⁹ En el segundo, miembros de los grupos Acholi y Langi coparon el 80% del aparato castrense.¹⁵³⁰ Finalmente, en el ejército propuesto por Okello –que no llegó a conformarse debido a la ruptura del Acuerdo de Paz

¹⁵²⁵ Representando el 61% en 1969, mientras que el 22% provenían del este del país, un 12% del oeste y sólo un 5% de la región Baganda. LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains... *op.cit.*, p.18; En el proceso de reclutamiento, Idi Amin -teniente del ejército en los primeros años de la administración de Obote- tuvo libertad para reclutar combatientes desde 1965, incrementado en un 74% el número de soldados provenientes de la región West Nile y un 31% del grupo Lwo entre 1968 y 1969. KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.102.

¹⁵²⁶ *Ibidem*, pp.110-111; MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda... *op.cit.*, p.55.

¹⁵²⁷ GERSONY, Robert (1997) *The Anguish of Northern Uganda... op.cit.*, p.7.

¹⁵²⁸ En 1977, alrededor del 60% de los puestos más altos del ejército pertenecían a miembros de los grupos Kakwa, Nubios y sudaneses -de los cuales el 80% eran musulmanes- mientras otro significativo 27,3% estaba en manos de otros grupos de West Nile (Alur, Lugbara y Madi), y sólo el 13,6% restante se repartía fuera de West Nile. LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains... *op.cit.*, p.21.

¹⁵²⁹ Los integrantes bayankoles suponían el 40% del ejército, mientras que los grupos Acholi, Langi y Baganda componían el 41%. *Ibidem*, p.29.

¹⁵³⁰ Los integrantes de los grupos Acholi suponían el 60% de ese porcentaje, mientras que los soldados de origen Langi componían aproximadamente el 20%. *Ibid.*, pp.30-31.

de Nairobi– se intentó modificar el desigual acceso a la estructura del ejército, integrando a miembros de las distintas regiones de manera proporcional, aunque excluyendo a los exsoldados de las fuerzas de Amin, sobre todo, a los que habían servido en los cuerpos paramilitares.¹⁵³¹

La llegada de Museveni no variará esta política de purgas internas, persecución a los soldados relegados, así como de composición sesgada del ejército. El cuerpo de oficiales pasará a manos de miembros de los grupos del oeste –principalmente bajo la hegemonía Bahima-Bayankole y Banyarwanda (al principio)– o de la comunidad Baganda, mientras los grupos del norte y del este quedaron infrarepresentados. Sin embargo, al nivel de los rangos más bajos, el equilibrio entre los grupos étnico-regionales ha sido mayor, aunque también con predominio de la alianza Bayankole-Bahima.¹⁵³² Ello se explica en parte debido a que el NRA (transformado en UPDF en 1995) absorbió en sus filas a combatientes de diferentes grupos rebeldes en diferentes acuerdos de paz,¹⁵³³ ampliando la base étnica-regional de la institución.¹⁵³⁴

Una de las diferentes consecuencias que ha tenido la constante reconfiguración del ejército para adaptarlo a las lógicas clientelares del sistema etnopatrimonial ugandés, es su incidencia en nuestro objeto de estudio. Por un lado, ha aumentado la percepción de agravios de los miembros del aparato militar excluidos, y por otro, ha facilitado su respuesta violenta a través de rebeliones. A ello ha contribuido la importante presencia de exsoldados y armamento fuera del control del estado, así como, la continua respuesta represiva del estado frente a sus opositores. En efecto, la llegada de cada gobierno ugandés ha supuesto la expulsión y persecución de los soldados afines al régimen derrocado, su huida masiva y refugio en sus comunidades de origen, llevándose consigo armamento, equipamiento militar y, sobre todo, experiencia e instrucción de combate. Ello ha favorecido el surgimiento de rebeliones con los medios necesarios para hacerla efectiva.¹⁵³⁵

¹⁵³¹ La composición prevista era la siguiente: UNLA 3,700 soldados (44%); NRA 3,580 soldados (42%); y de las otras fuerzas (FEDEMU, UFM, UNRF y FUNA) 1,200 soldados (14%). Total: 8,480 soldados. The Uganda Peace Talks Agreement for the Restoration of Peace to the Sovereign State of the Republic of Uganda, Diciembre de 1985, Artículo 7, p.7.

¹⁵³² LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.35; GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.21.

¹⁵³³ Por ejemplo, los primeros fueron el UNLA, UFM, FUNA, UNRF o FEDEMU. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard...* *op.cit.*, pp.174-175.

¹⁵³⁴ Por ejemplo, bajo el acuerdo de paz de Gulu en 1988, 2.000 rebeldes del UPDA fueron integrados en el NRA. En 1992 gracias a la *Teso Commssion* que puso fin al conflicto armado en Teso, 3.000 combatientes del UPA se integraron en el NRA. LINDEMANN, Stefan (2011b) “Just another change of guard?... *op.cit.*, pp.409-413.

¹⁵³⁵ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.10.

En este sentido, resulta interesante retomar la noción de *revancha* para entender la reacción de quienes han llegado al poder en Uganda, debido a que en algún momento anterior han sufrido las consecuencias represivas de haber estado en la oposición, y por lo tanto, han sido blanco de los atropellos del régimen *no-amigo* que entonces ostentaba el mando.¹⁵³⁶ Si bien, como vimos, Collier y Hoeffler han defendido en su modelo econométrico que ni la represión ni la exclusión política son variables significativas para explicar la guerra en el continente,¹⁵³⁷ en el caso ugandés ambas variables parecen haber jugado un papel decisivo. De hecho, el propio Collier, años antes, y debido a la carencia de recursos naturales que explicasen la violencia en Uganda, remarcó como una de sus causas que explicaban el estallido de la violencia armada contra el régimen de Museveni residía en la herencia de exsoldados en las regiones norteñas del país.¹⁵³⁸ Por tanto, y en la medida que esa herencia es producto directo de la exclusión y la represión política, ambas variables devienen en factores explicativos de la violencia, al menos para el caso ugandés. De este modo, y como esta realidad se ha repetido a lo largo de la historia del país, podemos afirmar que, entre las causas que explican la persistencia de la violencia política armada, destacan no solo las relacionadas con la exclusión del aparato del estado, sino también con la represión violenta ejercida por éste sobre los grupos excluidos, siendo un factor *desencadenante*.¹⁵³⁹ Coincidiendo con Lindemann, podemos afirmar que en parte, “[t]he story of Uganda’s post-independence instability is therefore a story of both exclusion and repression along tribal lines”.¹⁵⁴⁰

Autores como Williams, Taydas, Enia y James postulaban que las respuestas violentas en una sociedad requieren de la existencia de dos condiciones: las “condiciones suficientes” que hacen que ciertos grupos sientan la necesidad de responder frente a lo que consideran injusticias, y las “condiciones necesarias”, es decir, la disponibilidad de diferentes medios, entre ellos el acceso a armamento y a formación militar, que hacen posible la respuesta violenta.¹⁵⁴¹ Así, sin la existencia de las segundas, la eclosión de la violencia no siempre

¹⁵³⁶ BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and...* op.cit., p.23; HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s...” op.cit., p.84.

¹⁵³⁷ COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria...* op.cit., p.47.

¹⁵³⁸ Ello, unido a la incidencia de la pobreza y el bajo nivel educativo de la población, la inestabilidad fronteriza y la baja representación de los grupos norteños en el aparato del estado explican, según Collier, el estallido de la violencia en el norte de Uganda. COLLIER, Paul (1999) “The Challenge of Ugandan Reconstruction...” op.cit., pp.7-8.

¹⁵³⁹ Véase DOWD, Caitriona (2015a) “Grievances, governance and...” op.cit., p.523.

¹⁵⁴⁰ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ...” op.cit., p.60.

¹⁵⁴¹ TAYDAS, Zeynep, et.al. (2011) “Why do civil wars occur? ...” op.cit., p.21; WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ...* op.cit., p.6.

tiene lugar. En efecto, la fórmula empleada por los sucesivos regímenes ugandeses (deconstruir un ejército y reconstruir otro con los grupos afines, sin ninguna planificación efectiva para desarmar, reintegrar y desmovilizar a los exsoldados) facilitó tanto las “condiciones suficientes”, mediante el incremento de la sensación de exclusión y agravios, como las “necesarias”, acceso a armas y adiestramiento militar. La deposición del gobierno de Obote (I) dio paso a la persecución y la huida masiva de los miembros del ejército, que se refugiaron en el norte, Sudán y la vecina Tanzania, generando la base de las rebeliones de *Kikosi Maalum* y FRONASA. La caída de Amin generó que los contingentes castrenses de las fuerzas armadas derrocadas fueran expulsados y nuevamente asediados, asentándose en la frontera Uganda-Zaire-Sudán, dando pie a las rebeliones del FUNA o UNRF. Finalmente, y tras la toma del poder de Museveni, la misma dinámica de purga y persecución del ejército caído¹⁵⁴² contribuyó al origen de las rebeliones del UPDA/M, HSMF, LRA o UPA.¹⁵⁴³

Lomo y Hovil, en relación con los orígenes de la rebelión del UNRF, aportan la siguiente reflexión sobre porqué se inició en West Nile contra el régimen de Obote (II): “*Having fled with their arms, and with few other options for earning a living given that, for the majority, their only training was military, the situation contained all the ingredients for armed rebellion.*”¹⁵⁴⁴ Una percepción que extrajeron de diferentes entrevistas realizadas a excombatientes del UNRF, en donde las diferentes explicaciones coincidían en señalar: “*the problem in Uganda is the culture of pushing out a whole army and replacing it with a new one. Then you have people who are so well trained. Then you start harassing the former soldiers. What do you expect?*”¹⁵⁴⁵ En palabras del *Refugee Law Project* de la Universidad de Makerere, esta práctica recurrente, “*culminated in a cycle of fear, hate, anger, mistrust, and more violent vengeance, and served to entrench prejudices that had, since the colonial period, labeled and dichotomized Ugandans along regional and ethnic lines.*”¹⁵⁴⁶ Esta realidad nos lleva a concluir que la represión y la existencia de exsoldados sí representan factores explicativos del origen de muchos episodios de violencia política armada en el país.

¹⁵⁴²Unos 10.000 soldados fueron expulsados, replegándose hacia sus comunidades en el norte y hacia el sur de Sudán, lo que representó dar de baja a tres cuartas partes de las fuerzas de seguridad, compuestas básicamente por miembros de los grupos Acholi, Langi e Iteso, negándoles además el derecho a la indemnización por despido y las pensiones. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.177; JONES, Ben (2007) “The Teso Insurgency remembered: Churches, Burials and Propriety” *Journal of Modern African Studies* 77 (4) p.504.

¹⁵⁴³ LINDEMANN, Stefan (2010b) “*Elite Bargains and the Politics...*” *op.cit.*, p.47; NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...* *op.cit.*, pp.93-95.

¹⁵⁴⁴ LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) “Negotiating Peace...” *op.cit.*, p.6.

¹⁵⁴⁵ *Ibidem*

¹⁵⁴⁶ REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence...” *op.cit.*, p.8.

6.4. Las necesidades creadas por la destrucción de la economía local

Las situaciones de necesidad, como sostenían Arnson y Zartman, no solo se recrean a partir de la exclusión de determinados colectivos del aparato del estado, sino también, debido a su abandono, agravando la percepción de agravios.¹⁵⁴⁷ Las posibilidades de que dicha percepción de privación relativa y marginación se transformen en una movilización efectiva que pueda llegar a expresarse a través de la violencia armada, pasa, entre otros factores, por qué se produzca un *desencadenante* o *detonante*, normalmente relacionado con algún evento de represión política.¹⁵⁴⁸ En el origen de algunas de las rebeliones producidas tras la llegada de Museveni al poder, por ejemplo en Teso (UPA) y *acholiland* (UPDA, HSMF o LRA), este elemento que incidió en la movilización residió no solo en la represión ejercida por el régimen, sino también en el denominado “factor Karamajong”,¹⁵⁴⁹ instrumentalizado por el gobierno del NRA para destruir la económica local de las regiones opositoras.

Los Karamajong son un pueblo pastoralista, guerrero, con una relación muy estrecha con el ganado. Se ubican, como puede verse en el mapa siguiente, en la región noreste del país – colindante con las regiones Acholi, Langi e Iteso, y con fronteras externas con Kenia y Sudán del Sur–, en una zona especialmente árida y con poca posibilidad de práctica agrícola.¹⁵⁵⁰

¹⁵⁴⁷ ARNISON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ...En MESA, Manuela y GONZALEZ, Mabel (coords.) *Poder y democracia...* op.cit., pp.135-140.

¹⁵⁴⁸ *Ibídem.* DOWD, Caitriona (2015a) “Grievances, governance and... op.cit., p.523.

¹⁵⁴⁹ Sobre la historia de los Karamajong véase: GRAY, Sandra, SUNDAL, Mary, WIEBUSCH, Brandi, LITTLE, Michael A., LESLIE, Paul W. y PIKE, Ivy L. (2003) “Cattle Raiding, Cultural Survival, and Adaptability of East African Pastoralists”, *Current Anthropology*, Special Issue Multiple Methodologies in Anthropological Research, 44(5), pp.3-30; KNIGHTON, Ben (2003) “The State as Raider among the Karamojong: 'Where There Are No Guns, They Use the Threat of Guns'”, *Journal of the International African Institute*, 73(3), pp.427-455; MIRZELER, Mustafa y YOUNG, Crawford (2000) “Pastoral Politics in the Northeast Periphery in Uganda: AK-47 as Change Agent”, *The Journal of Modern African Studies*, 38(3), pp.407-429.

¹⁵⁵⁰ BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and...* op.cit., p.56.

Mapa 4: Regiones en Uganda (ubicación de Karamoja)



Fuente: Uganda Bureau of Statistics¹⁵⁵¹

En Uganda, existe una idea ampliamente extendida de que los Karamajong creen que todas las vacas de la tierra son suyas por mandato divino, y que su misión es recuperarlas.¹⁵⁵² Esta concepción divina sobre la propiedad del ganado ha generado históricamente problemas con las poblaciones vecinas debido al robo de ganado o reapropiación, según se lea.¹⁵⁵³ Hasta antes de 1979, los guerreros karamajongs dependían de arcos y flechas para realizar los saqueos de ganado, lo que hacía que los encuentros armados no fueran muy violentos y las cantidades de ganado en disputa pequeñas. Pero esta dinámica cambió cuando las fuerzas de Idi Amin fueron expulsadas por la UNLA y el ejército tanzano en 1979, dado que su arsenal de armas (unas 30.000 AK47) en Moroto (Karamoja) pasó a manos de los Matheniko (integrantes del grupo Karamajong).¹⁵⁵⁴ Posteriormente, obtuvieron nuevas armas en la guerra del UNLA contra el NRA, así como a través del tráfico ilegal proveniente del Cuerno de África o Sudán. Además, es necesario resaltar que el gobierno de Museveni también les proveyó de más armamento después de que el gobierno de Kenia hiciese lo

¹⁵⁵¹ Disponible en: <https://uganda.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Health%20Monograph%2010-01-2018%20With%20Covers.pdf> [Consultado el 16/07/2018]

¹⁵⁵² Durante los alrededor de seis años que estuve residiendo en el país, en la región Teso, esta era una idea muy generalizada sobre la relación entre los Karamajong y el ganado, la cual se escucha a menudo en todo tipo de círculos en Uganda, desde los campesinos de Teso, los medios de comunicación, las ONG que trabajan en la región, e incluso de los propios karamajongs.

¹⁵⁵³ Particularmente conflictiva ha sido su relación con sus pueblos vecinos Pokot y Turkana (Kenia) y Toposa (Sudán).

¹⁵⁵⁴ DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) "Kony's Message: A New Koine? The Lord's Resistance Army in Northern Uganda", *African Affairs*, 98(390), p.12; KANDEL, Matt (2016) "Struggling over land in Post-conflict Uganda", *African Affairs*, 115(459), p.280.

propio con la población Turkana y Pokot, vecinas de Karamoja.¹⁵⁵⁵ Algunos autores consideran que el número estimado de armas en la región superó las 80.000.¹⁵⁵⁶ La adquisición de este armamento transformó la realidad social de Karamoja, representando, como señalan Mirzeler y Young, un punto de inflexión en la región:

*“Readily available weapons undermined spiritual sanctions against violence and also facilitated the emergence of warlords. The arrival of the AK-47 completely changed the customary normative order, and undermined one of the key traditional restraints against excessive raiding violence”.*¹⁵⁵⁷

En este contexto militarizado, en 1980 Karamoja padeció una gran sequía que trajo como consecuencia una fuerte hambruna. También incidió en la cabaña ganadera, que pasó a ser de 300.000 unidades, la mitad que en 1962, pero con el problema añadido de que la densidad de población se había duplicado.¹⁵⁵⁸ Posteriormente, durante la segunda administración de Obote, el ejército ugandés, con el apoyo del ejército keniano, lanzó una operación militar en Karamoja con el propósito de detener el robo de ganado que afectaba a la región de origen de Obote. Entre el 9 y el 19 de marzo de 1984, militares de origen Acholi y Langi, apoyados por la policía paramilitar, la *Special Forces* (conformada por un gran número de itesos) saquearon las comunidades de Namalu y Nabialauk –que representaban el granero de Karamoja–, destrozando la agricultura, la ganadería y desplazando a 20.000 personas. Las consecuencias de la violencia armada volvieron a generar una situación de hambruna severa en Karamoja en 1985.¹⁵⁵⁹

Tras la caída del régimen de Obote, los Karamajong, gracias al nuevo armamento adquirido, volvieron a invadir los pueblos vecinos con el fin de recuperar la cabaña ganadera perdida.¹⁵⁶⁰ La gran acumulación de vacas y bueyes en la región de Teso¹⁵⁶¹ representó un gran aliciente para estos guerreros que, aprovechando la incapacidad de la región para protegerse –debido a que las milicias Iteso acababan de ser desmanteladas y desarmadas por el gobierno de Museveni–, invadieron Teso en 1986. Un año después hicieron lo propio en la región Acholi, saqueando las zonas de ganado, lo que equivalía a decir, su sostén económico.

¹⁵⁵⁵ DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony’s Message: A New Koine?... *op.cit.*, p.12.

¹⁵⁵⁶ BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and...* *op.cit.*, p.57

¹⁵⁵⁷ MIRZELER, Mustafa y YOUNG, Crawford (2000) “Pastoral Politics in... *op.cit.*, pp.423-424.

¹⁵⁵⁸ *Ibidem*, p.417.

¹⁵⁵⁹ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.191-192.

¹⁵⁶⁰ MIRZELER, Mustafa y YOUNG, Crawford (2000) “Pastoral Politics in... *op.cit.*, p.417.

¹⁵⁶¹ Resultado de la reinversión de los beneficios obtenidos por la pujanza de la industria del algodón en décadas anteriores.

Los datos sobre la cantidad de ganado perdido en la región de Teso entre 1986-87, varían ostensiblemente. No obstante, la mayoría de los estudios coincide en cifrar en alrededor de medio millón las reses perdidas, lo que equivalía al 93% de la cabaña ganadera.¹⁵⁶² El problema, apunta Ben Jones, no residió únicamente en el ganado perdido, sino que también implicó el robo de arados e instrumentos agrícolas, el saqueo de los graneros, la quema de casas, etc.¹⁵⁶³ En la región Acholi, los efectos de destrucción de la economía local entre 1986-1987 fueron de una magnitud similar. En base a las estimaciones realizadas por distintas investigaciones, se estipuló que alrededor del 98% del ganado fue robado.¹⁵⁶⁴ Esta situación generó una catástrofe económica y social, especialmente en los distritos de Gulu y Kitgum –los más afectados en *acholiland*–, y además, como apunta de Gersony, “*the self-respect which attached to cattle ownership and the cultural functions upon which exchange of cattle had relied were disrupted*”.¹⁵⁶⁵ El propio Museveni haría alusión al impacto de estos episodios en sus memorias de guerra, señalando: “*In little more than six months, virtually all the cattle in Teso, Acholi and Lango had been stolen*”.¹⁵⁶⁶

Las acciones de los Karamajong sembraron el terror y desplazaron a cientos de miles de personas en el norte de Uganda. Las poblaciones de la región acusaron al ejército ugandés, no solo de no impedir el robo de ganado o de no protegerles, sino también de participar activamente, tesis que diferentes investigadores han constatado.¹⁵⁶⁷ Para los Iteso, el robo y saqueo de sus bienes fue una estrategia del gobierno de Kampala para hundir su economía y acabar de esta forma con su oposición, de la misma manera que se estaba haciendo en la

¹⁵⁶²Según un informe de OXFAM, el número de ganado en el distrito de Soroti pasó de las 317.563 en 1980 a las 20.000 en 1989, mientras que en el distrito de Kumi en las mismas fechas se redujo de las 135.000 a las 15.000 cabezas de ganado. Por su parte, Ben Jones a partir de los datos de diferentes fuentes ugandesas, entre ellas datos extraídos del servicio distrital de veterinaria perteneciente al año 1985, calcula que en 1997 en Teso se habían perdido más de 400.000 cabezas de ganado. OXFAM, ‘OXFAM Kumi District Agricultural Rehabilitation Project: Final Evaluation’, p.13. Citado en BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and...* op.cit., p.100.; JONES, Ben (2007) “The Teso Insurgency remembered... op.cit., pp.504-505.

¹⁵⁶³ *Ibidem*

¹⁵⁶⁴ Si bien las investigaciones coinciden en el porcentaje robado, los datos sobre la cantidad específica de ganado perdido en *acholiland* son dispares. Dolan, partiendo de la investigación realizada por Willet Weeks, calculaba que la cabaña ganadera pasó de un censo de 123.375 reses en 1983, a unas 3.000 reses en el 2001. Gersony por su parte, los censa en unas 285.000 reses en el año 1985 a unas 5.000 restantes en 1997. En ambos casos, solo se mantuvo el 2% del ganado. DOLAN, Chris (2009) *Social Torture...* op.cit., p.40; GERSONY, Robert (1997) *The Anguish of Northern Uganda...* op.cit., p.27.

¹⁵⁶⁵ GERSONY, Robert (1997) *The Anguish of Northern Uganda...* op.cit., p.28.

¹⁵⁶⁶ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ...* op.cit., p.179.

¹⁵⁶⁷ Tim Allen subraya como el ejército ugandés no solo omitió su responsabilidad en la defensa de la población frente al robo de ganado, sino que también participó activamente en el mismo. ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice...* op.cit., p.49; DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony’s Message: A New Koine?... op.cit., p.13.

vecina *acholiland*.¹⁵⁶⁸ Al respecto, Museveni justificará la inacción de su gobierno con el argumento de que el ejército estaba concentrado en combatir a las insurgencias, lo que hizo que carecieran de fuerzas para, simultáneamente, hacer frente al robo de ganado.¹⁵⁶⁹ Sea como sea, con la pérdida de la cabaña ganadera, estas dinámicas acabaron con la economía y las posibilidades de desarrollo de las regiones consideradas opositoras. Tal y como señala Ben Knighton: “*The government had been quite content for many years to let these sources of political opposition be weakened by the Karamajong*”.¹⁵⁷⁰

Resulta significativo señalar que esta estrategia del robo de ganado ya había sido un elemento contrainsurgente utilizado previamente por la administración de Obote II, justamente contra la rebelión del NRA de Museveni. En medio de la guerra padecida en el Triángulo de Luwero, Obote trató de destrozar las fuentes económicas de las regiones alzadas en armas mediante la despoblación de las áreas y el saqueo del ganado. En la región de Luwero, de las 854.346 cabezas de ganado registradas en 1981, solo quedaron dos años después 179.000,¹⁵⁷¹ un hecho que afectará a la capacidad de supervivencia del NRA. Museveni lo describirá con las siguientes palabras: “*Without the civilian population, our fighting work was very easier, although we now had a more serious problem, that of food scarcity*”.¹⁵⁷² Cuando Museveni llegó al poder aplicó una fórmula similar, con la singularidad de que en la región aún no existía una insurgencia a la que combatir. Branch describe la situación de la siguiente manera: “*to ‘pacify’ Acholiland, the NRA undertook a counter-insurgency without the insurgency*”.¹⁵⁷³ Siguiendo una idea plasmada por Reno, podríamos afirmar que el NRA de Museveni descubrió “*that it is better to send alley cats to catch rats than to send tanks for such tasks*”.¹⁵⁷⁴

Todo ello hizo que, fuera de las redes patrimoniales que daban acceso al control del aparato del estado y con una economía local completamente destruida, la percepción de muchos

¹⁵⁶⁸ El ex-Ministro de Gobiernos Locales, Jaberi Bidandi Ssali, aceptará posteriormente que el NRA había sido cómplice en el robo de ganado (*Iteso to be compensated - Bidandi*) by Nathan Etengu, New Vision, 14 de Febrero 1995). Citado en JONES, Ben (2007) “The Teso Insurgency remembered... *op.cit.*, p.505.

¹⁵⁶⁹ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.179.

¹⁵⁷⁰ KNIGHTON, Ben (2003) “The State as Raider... *op.cit.*, p.427.

¹⁵⁷¹ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.185.

¹⁵⁷² Sin la posibilidad de alimentar a las tropas rebeldes a través de la agricultura, debido a que las tropas del régimen destruían los cultivos, el NRA se vio obligado a diversificar desde otras regiones sus fuentes de abastecimiento para sobrevivir, las cuales llegaron gracias a la comunidad Bagima de Ngoma y Wakyato, ubicadas en el oeste del país. Estas les proporcionaron alrededor de 21.000 cabezas de ganado desde septiembre de 1983 a junio de 1984. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.155.

¹⁵⁷³ BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, p.10.

¹⁵⁷⁴ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.33.

jóvenes fue que la rebelión armada constituía la única salida posible para las comunidades nortenas.¹⁵⁷⁵ Por ello, se sostiene aquí que estos acontecimientos se volvieron decisivos como desencadenantes para el estallido de la violencia política armada y la guerra civil en la zona.¹⁵⁷⁶

6.4.1. La exclusión de los jóvenes y la conformación de sus motivaciones en la guerra del UPA (1986-1992)

En efecto, el desigual acceso a los recursos económicos y a la participación política que generan las políticas estatales dio lugar a percepciones de agravios, no solo entre diferentes grupos étnico-regionales, sino dentro de muchos de esos grupos, reforzando las estructuras desiguales internas (de género, edad, etc.). En este sentido, como hemos visto en el capítulo IV, autores como Chauveau, Richards, Ellis o Bøås, subrayan el papel que los jóvenes han jugado en muchas revueltas africanas debido a su exclusión de la arena política local y nacional. Esta situación devino fundamental para su movilización, produciéndose una quiebra respecto al orden tradicional que explica la eclosión de la violencia en diferentes contextos.¹⁵⁷⁷ Esta mirada también se relaciona con la tesis del papel del “lumpenproletariado” esbozada por Fanon, que posteriormente otros autores retomarán.¹⁵⁷⁸ Desde esta concepción se argumenta que las causas de la violencia, lejos de concentrarse en las lógicas de la avaricia o la etnicidad, se deben a una combinación de factores de tipo social, político o económico, entre los que destacaba la desigualdad existente al interior de los grupos.

En la rebelión del UPA en Teso, por ejemplo, subyace con fuerza este elemento de exclusión que padecieron los jóvenes itesos, lo cual motivó su organización y predisposición a la insurrección. De este modo, los orígenes de la guerra, según destacan autores como Jones, Vincent o Farré, tuvieron mucho que ver con la forma en que este

¹⁵⁷⁵ A ello tenemos que añadirle, como muestra Dolan, que con la llegada del NRA al poder, “*the only large-scale industry in the area (the foam mattress factory in Gulu) relocated to Jinja*”. DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.45.

¹⁵⁷⁶ De BERRY, Joanna (1999) *Life After Loss... op.cit.*, p.66.

¹⁵⁷⁷ RICHARDS, Paul (1996) *Fighting for the Rain Forest... op.cit.*; CHAUVEAU, Jean Pierre y RICHARDS, Paul (2008) “West African insurgencies... *op.cit.*, pp.515-552; ELLIS, Stephen (1998) “Liberia’s Warlord Insurgency”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, pp.155-171; BØÅS, Morten (2007) “Marginalized Youth”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas... op.cit.*, pp.39-53.

¹⁵⁷⁸ Por ejemplo, Abdullah, Bangura y Muana hacen alusión a este en el caso de los orígenes de la participación de los jóvenes en la guerra del RUF en Sierra Leona. ABDULLAH, Ibrahim y BANGURA, Yusuf (1997) (eds.) *Africa Development – Special Issue: Lumpen Culture and Political Violence: the Sierra Leona Civil War*, CODESRIA, Vol. XXII, Núms. 3-4, Dakar; ABDULLAH, Ibrahim y MUANA, Patrick (1998) “The Revolutionary United Front of Sierra Leone. A revolt of the Lumpenproletariat”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, pp.172-194.

colectivo percibía a su sociedad: sus autoridades, ancianos, tradiciones e instituciones. La sensación de las desigualdades intergeneracionales generadas, de los agravios cometidos en sus propias sociedades que relegaban a los jóvenes al peldaño más bajo del escalafón social, se tradujeron en un aumento de las frustraciones y agravios. Incidieron, igualmente en la percepción generalizada sobre las pocas oportunidades futuras, generando un caldo de cultivo, que aunados a otros elementos, como la llegada del NRA al poder o la citada pérdida de ganado, estallaron con el inicio de la violencia política en 1986.¹⁵⁷⁹

Para entender cómo los sucesos de 1986 desencadenaron la rebelión armada, debemos remontarnos en la historia. En Teso, la figura del clan (*ateker*) se erigía como la unidad política fundamental a través de la que se articulaba la sociedad. Tras la colonización esta estructura varió significativamente y el jefe del clan perdió una gran parte de su autoridad. Según Joan Vincent: “*the establishment of colonial administration in Teso District where Baganda conquest and British consolidation effectively undermined the diffuse power structure of a localised Iteso gerontocracy*”.¹⁵⁸⁰ De esta manera, se exacerbó la competencia política por los puestos en la administración colonial, que pasó a ser la nueva arena política de lucha por el poder. Aún así, el clan siguió manteniendo distintas funciones fundamentales en la sociedad: la titularidad y repartición de la tierra;¹⁵⁸¹ velar por la norma de la exogamia entre sus miembros; responsabilidad de organizar los funerales; mediador en los conflictos domésticos, etc.

La pervivencia de estas estructuras políticas y sociales ha provocado tensiones entre las diferentes generaciones de hombres (los jóvenes, los adultos y los ancianos) dentro de la sociedad Iteso. Sin embargo, el rebaño ha servido tradicionalmente como elemento cohesionador. Era propiedad de los ancianos y limaba las tensiones, en la medida en que los jóvenes veían en él su futuro, lo que atemperaba sus ánimos juveniles y les hacía acatar la

¹⁵⁷⁹ Para un análisis más detallado sobre las causas del conflicto armado en Teso en 1986 véase: JONES, Ben (2007) “The Teso Insurgency remembered... *op.cit.*”; VINCENT, Joan (1977) “Colonial Chiefs and the Making of Class: A Case Study from Teso, Eastern Uganda”, *Journal of the International African Institute*, 47(2); FARRÉ, Albert (2008b) “Nuevas y viejas instituciones en Teso tras la insurgencia (1986-1992)” Centro de estudios Africanos de Lisboa; FARRÉ, Albert (1999) *Informe etnográfico de la región Teso. Análisis de la incidencia social de los proyectos de desarrollo en las poblaciones Iteso y Kuman de Uganda*. Documento no publicado.

¹⁵⁸⁰ VINCENT, Joan (1977) “Colonial Chiefs and... *op.cit.*”, p.140.

¹⁵⁸¹ En Teso, cada miembro del clan tiene su tierra delimitada, que va repartiendo progresivamente entre sus hijos varones como herencia. Sin embargo, ningún miembro del clan puede vender su tierra sin permiso de este, quien solo accede en determinadas situaciones. El clan es la instancia que arbitra las transacciones, así como también actúa como mediador en los conflictos derivados del linde de las parcelas.

autoridad de sus mayores.¹⁵⁸² Cuando se pone en peligro el ganado, el riesgo de fractura social se incrementa notablemente. Ello se manifestó en las dos grandes fracturas sociales sufridas por la sociedad Iteso, las cuales han coincidido con sendas pérdidas de ganado a gran escala. La primera con la epidemia de *rinderpest* en la última década del siglo XIX, y la segunda con el saqueo de ganado de los Karamajong¹⁵⁸³ que acabamos de hacer mención. En ambos casos, las autoridades tradicionales fueron incapaces de mantener la cohesión social, estallando la fractura entre los ancianos (*elders*) y los jóvenes. Los primeros perdieron su legitimidad a ojos de los segundos. La capacidad de los clanes para desarrollar sus funciones, entre ellas la de mediación en los conflictos, quedó notablemente mermada,¹⁵⁸⁴ y las revueltas violentas estallaron como medida desesperada de una juventud que veía cómo su futuro se desvanecía al perder el único bien que les garantizaba este: la cabaña ganadera.¹⁵⁸⁵

Mientras, con anterioridad, la riqueza en ganado servía para comprar tierras e ir ampliando la zona poblada por los Iteso, pero tras el saqueo sufrido, los jóvenes pasaron a encontrarse en una situación en la que no podían recurrir al clan en busca de ganado o tierras, ya que su modo de vida había quedado completamente destruido. La pérdida de ganado vino a complicar aún más la difícil situación social de este colectivo que ya había visto reducirse su acceso a la tierra debido al incremento de la natalidad causada por la progresiva sedentarización de los Iteso. Ello repercutió, a su vez, en la cantidad de tierras que una familia podía distribuir a sus miembros.¹⁵⁸⁶

Así, los jóvenes se enfrentaban a dos problemas centrales que cuestionaban de lleno sus opciones venideras. Sin ganado y con tierras escasas, las posibilidades de casarse y, por ende, de emancipación, resultaban inviables. Como ponen de manifiesto Chia-HsinHu y Ben Jones en una investigación conjunta realizada sobre la relación entre el bienestar de los hogares y el capital social en el este de Uganda:

¹⁵⁸² Este valor de la ganadería tenía distintas implicaciones en la sociedad local. Por un lado, la ganadería hacía las funciones de un sistema de ahorro, al que las familias podían recurrir en momentos de crisis o necesidad. A su vez, las vacas, y posteriormente también los bueyes, proporcionaban al grupo las bases de su subsistencia, mediante la obtención de leche, carne y trabajo agrícola. Finalmente, el ganado constituye el mecanismo que posibilita el matrimonio en la sociedad, que representa el paso de joven a adulto, y donde *la dote*, es la condición *sine qua non* a la emigración para ocupar nuevas tierras y emanciparse.

¹⁵⁸³ FARRÉ, Albert (1999) "Informe Etnográfico de la Región Teso...*op.cit.*, p.27.

¹⁵⁸⁴ Un factor que contribuyó notablemente a aumentar la pérdida de capacidad del clan durante la guerra, residió en la concentración de sus miembros en los campos de desplazados, que lejos de responder a un imperativo humanitario para buscar la seguridad de la población y hacer más fácil la distribución de la ayuda humanitaria, se interpretó en Teso como una estrategia del gobierno para aislar a los rebeldes del UPA del apoyo social, a la vez que se golpeaba la economía de la región para debilitar a la oposición.

¹⁵⁸⁵ FARRÉ, Albert (1999) "Informe Etnográfico de la Región Teso...*op.cit.*, p.27.

¹⁵⁸⁶ *Ibidem*

*“A man only able to marry if he owns cattle, which forms part of the bride price. He is only able to establish a household, independent of his family or clan, with the ownership of cattle. The significance of this is a man with cattle – which is the only type of ‘man’ in Teso society– regards himself as socially autonomous and self-sufficient”.*¹⁵⁸⁷

A pesar de que, a inicios de los años ochenta, la dote para obtener matrimonio no bajaba en general de una media de 20 vacas, tras la mencionada pérdida de ganado se situó en alrededor de las tres y cinco vacas. Existió, asimismo, una percepción casi generalizada de que, aunque el pago de la dote fuera menor, antes era mucho más fácil casarse.¹⁵⁸⁸

Si bien ya se ha señalado que la rebelión de Teso fue resultado de su oposición al recién instalado gobierno de Museveni, es importante recordar que también tuvo mucho que ver con esta percepción de los jóvenes, esa sensación de agravios y de pérdida de autoridad de los mayores, incapaces de ofrecerles alternativas ante la grave situación de pobreza y marginalidad en la que se encontraba la región. Cuando el elemento cohesionador, el ganado, desapareció, como subraya Jones, el conflicto afloró de manera irreversible: *“The raiding aggravated antagonism between older and young men”*.¹⁵⁸⁹ Los jóvenes se levantaron en armas contra sus instituciones tradicionales, contra sus dirigentes, ancianos y otras figuras de la sociedad, en una expresión que cuestionaba los antagonismos creados en la sociedad y la preeminente jerarquía social, que los colocaba siempre en una posición inferior y subordinada.

*“The rebellion was increasingly defined as a series of localized political disputes, with most acts of violence perpetrated by younger men against those in positions of authority in their home area. The rebellion could be seen to express, albeit in fairly desperate ways, something of the tension between hierarchical structures established during the colonial period and the acephalous inheritance of Teso society.”*¹⁵⁹⁰

En la misma línea, la antropóloga Joan Vincent ha señalado el papel que jugó la transformación de la naturaleza de las jefaturas en Teso a raíz del periodo colonial, y cómo estos se convirtieron en una clase explotadora completamente alejada de los ojos del campesinado: *“In their unrest at exploitation by their chiefs, the Teso peasants were expressing dissatisfaction with an oppressive system”*.¹⁵⁹¹ Esta realidad se relaciona con la

¹⁵⁸⁷ HU, Chia-Hsin y JONES, Ben (2004) “An investigation into the relationship between household welfare and social capital in eastern Uganda”, Strategies and Analysis for Growth and Access funding (SAGA) program.

¹⁵⁸⁸ Una sensación ampliamente compartida por la población de la región.

¹⁵⁸⁹ JONES, Ben (2007) “The Teso Insurgency remembered... *op.cit.*”, p.505.

¹⁵⁹⁰ *Ibidem*, pp.503-504.

¹⁵⁹¹ VINCENT, Joan (1977) “Colonial Chiefs and... *op.cit.*”, pp.140-159.

política del gobierno indirecto, en la cual se potenció lo que Mamdani denominó como un “despotismo descentralizado”,¹⁵⁹² recreándose un sistema tradicional de gobierno que otorgaba el poder a los jefes tradicionales, y donde principalmente los jóvenes y las mujeres eran agraviados. De esta manera, el modelo de sociedad que se conformó en Teso en el periodo de administración británica incidió en las diferencias al interior de la sociedad local, donde unos pocos de sus miembros acumularon grandes fortunas en detrimento de la mayoría de la población, lo que generó una sensación de agravios y de distanciamiento de sus autoridades. Una idea que Albert Farré ha descrito:

*“La disfunción interna del propio modelo de sociedad iteso y las contradicciones y conflictos que alberga explican una parte importante de la violencia vivida en Teso durante la insurgencia 1986-1992. (...) En este sentido, podría decirse que la insurgencia tuvo un componente “revolucionario” –en la medida en que hubo un ajuste de cuentas brutal contra unos pocos que habían acumulado mucho–”.*¹⁵⁹³

En efecto, la guerra civil tuvo mucho de ajuste de cuentas intergeneracional, donde los jóvenes atacaron a sus mayores y a aquellas personas, los *bigman*, que amparados en sus nuevos cargos administrativos o en sus negocios habían acumulado las fortunas y los habían excluido del reparto de estas. O en palabras de Ben Jones: “*Much of the violence was directed towards village politicians*”.¹⁵⁹⁴

Este ejemplo permite visualizar la multidimensión e interacción de sus causas originarias, las cuales derivaron de una combinación de diferentes factores que, en el marco de una coyuntura particular, estallaron destapando la enorme conflictividad social que la sociedad había acumulado. La llegada al poder de un régimen que, según su percepción, no les iba a dar oportunidades, se conjugó con el *shock* que representó el robo de la casi totalidad de su cabaña ganadera, en el que, para ellos, era evidente la complicidad del gobierno. La respuesta de las autoridades locales estuvo lejos de atemperar a los jóvenes. Ante la desesperación por un futuro completamente condicionado, reaccionaron contra el sistema social que los había marginado y relegado, un sistema del que los *bigmen* se habían aprovechado para amasar grandes fortunas. A su vez, también hay que incluir razones individuales, entre otras, las de la supervivencia que impulsaron a muchos jóvenes a unirse a la rebelión. En este sentido muchos combatientes del UPA se alistaron como mecanismo de autoprotección frente a la depredación del NRA,¹⁵⁹⁵ quien empleó el terror en la región

¹⁵⁹² MAMDANI, Mahmood (1996) *Citizen and Subject... op.cit.*

¹⁵⁹³ FARRÉ, Albert (2008b) “Nuevas y viejas instituciones en Teso...*op.cit.*”, p.3.

¹⁵⁹⁴ JONES, Ben (2007) “The Teso Insurgency remembered... *op.cit.*”, p.505.

¹⁵⁹⁵ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*”, p.147.

“as a deliberate counterinsurgency tactic”.¹⁵⁹⁶ La insurgencia del UPA tuvo mucho de ajuste de cuentas internas, de revanchas, y también de autodefensa externa, de protección comunitaria. En el primer caso, el interno, se intentó transformar el sistema social local que sectores del campesinado pobre y, sobre todo, de la juventud, percibía como excluyente e injusto. A nivel externo, se buscó la protección frente a un gobierno hostil que les había declarado la guerra. Todo ello ayuda a explicar las causas originarias de la rebelión en la zona, y nos permite extraer también algunas conclusiones vinculadas con nuestra herramienta analítica. Por un lado, nos muestra la necesidad de articular miradas multicausales (históricas, políticas, sociales, culturales, económicas, contingentes, etc.) para explicar los orígenes de la acción colectiva violenta. Por otro, nos ilustra sobre la necesidad de comprender cada episodio desde una aproximación particular, huyendo de las generalizaciones.

6.5. El papel de las creencias en la violencia política armada en Uganda

Los procesos de reconstrucción de los agravios y las necesidades sobre los cuales se construyen las motivaciones de los actores, tal y como sostenían Arnson y Zartman, se hallan siempre condicionados por las creencias y los sentimientos de identidad.¹⁵⁹⁷ Estas, si bien comúnmente se identifican con elementos identitarios (etnia, religión, clase, lengua, nacionalidad, grupo, edad, género, orientación sexual, etc.), también se encuentran transversalizadas por la política y la ideología. A su vez, y como ocurre con las necesidades, las creencias por sí solas no conllevan la emergencia de la violencia política armada. Ésta se produce, más bien, cuando las personas se sienten discriminadas por su identidad o ideas, no siendo tampoco una premisa universal, ya que no todas las percepciones de discriminación y frustración conllevan agresión.

En el capítulo II vimos como, durante la Guerra Fría se resaltó el carácter político e ideológico de nuestro objeto de estudio, su señalado carácter “romántico”, explicándose las motivaciones de los actores en base a sus ideas y su concepción del mundo, sus percepciones sobre la justicia (o las injusticias). Por el contrario, también analizamos en el capítulo III como la literatura de las “nuevas guerras” desdibujó la influencia de esos factores,¹⁵⁹⁸ retratando la violencia como desideologizada, despolitizada y desvinculada de

¹⁵⁹⁶ De BERRY, Joanna (1999) *Life After Loss... op.cit.*, p.71.

¹⁵⁹⁷ ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ...En MESA, Manuela y GONZALEZ, Mabel (coords.) *Poder y democracia...op.cit.*, pp. 121-144.

¹⁵⁹⁸ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) (2007) *African Guerrillas...op.cit.*, p.9.

reivindicaciones de justicia social.¹⁵⁹⁹ Sin embargo, al analizar nuestro estudio de caso desde nuestra propuesta analítica, nos interesa mostrar en este apartado es la importancia que las creencias han jugado en cualquier episodio de violencia producido en Uganda, tanto durante la Guerra Fría como posteriormente. Para ello, brevemente y a modo ilustrativo, tomaremos como ejemplo tres casos: a) el movimiento Rwenzururu, catalogado como una insurgencia de corte secesionista-irredentista; b) la insurgencia del NRA caracterizada por su corte reformista; y c) algunas de las rebeliones nortañas anti-Museveni, incluidas comúnmente dentro de las categorías más abstractas de rebeliones *warloristas* y parroquiales.

La primera de ellas, las rebeliones que tuvieron lugar en la región de Rwenzururu, como hemos visto, hunden sus orígenes en ciertas demandas político-identitarias a favor del reconocimiento del reino Bakonzo, sobre las cuales se articuló la percepción de los agravios padecidos entre la mayoría Batoro frente a otros grupos como los Bakonzo y Baamba. Su origen (en 1919) deviene, por tanto, de la percepción de sus integrantes sobre su identidad como una nación culturalmente diferenciada. Décadas después, ya con la conformación de la alianza rebelde ADF-NALU (1996), en el movimiento confluyeron otras demandas políticas. Además del mencionado reconocimiento de la autonomía de la región Bakonzo (NALU), también incluirán la demanda del establecimiento de un estado islámico, promovida por el ADF.¹⁶⁰⁰ Por lo tanto, más allá de explicar estas rebeliones exclusivamente en base a los agravios y la exclusión padecida, es necesario entender cómo ese tipo de creencias y su articulación, jugaron un papel central en esa rebelión. Sin embargo, la misma ha sido comúnmente descrita, tal y como denuncian Hovil y Werker, como una “*rebellion without a cause*”, debido a la amalgama de grupos armados y de demandas que la conformaron.¹⁶⁰¹ Paradójicamente, en su origen ha sido todo lo contrario, vinculándose sus raíces y fines a las diferentes creencias e identidades político, cultural y religiosa de los diferentes grupos que la conforman. Otra cuestión muy diferente sería preguntarnos hasta qué punto esa amalgama de demandas logró generar una agenda política

¹⁵⁹⁹ KEEN, David (2000) “Incentives and Disincentives for Violence”. En BERDAL M. y MALONE, D. M. (eds) *Greed and Grievance...* *op.cit.*, pp.19-41; FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí... En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...* *op.cit.*, p.28.

¹⁶⁰⁰ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, pp.52-53; TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.154.

¹⁶⁰¹ HOVIL, Lucy y WERKER, Eric (2004) “Portrait of a Failed Rebellion: An Account of Rational, Sub-Optimal Violence in Western Uganda”, *Rationality and Society* 17(1), p.14.

clara y coherente,¹⁶⁰² lo cual es distinto a afirmar que se constituía sin causas claras y sin agenda política.

Otro caso en donde se observa el papel de las creencias, lo observamos en la rebelión del NRA –sobre el cual profundizaremos en el capítulo IX– la cual es diferente dado que se le ha etiquetado en función de su ideología y demandas políticas, reflejadas en su programa de los “Diez Puntos”.¹⁶⁰³ Es más, al ser una rebelión que se produjo en el marco de la Guerra Fría, no se ha cuestionado la existencia de motivaciones ideológicas y de creencias, en lo que ha sido descrito como un movimiento eminentemente político. Se han resaltado, por el contrario, sus ideas marxistas y panafricanistas, su perfil de liberación nacional, sus objetivos de emancipación nacional y la construcción de un nuevo orden social como motores de la rebelión.¹⁶⁰⁴

Como último ejemplo, en el caso de las rebeliones norteafricanas surgidas a partir de 1986 –que también ampliaremos en el capítulo IX– un elemento fuerza para entender las causas de su origen (sobre todo de la rebelión del HSMF, y posteriormente del LRA) reside en su dimensión espiritual y religiosa.¹⁶⁰⁵ La percepción de los líderes acholis sobre la difícil situación en la que estaba envuelta su región, en la cual se habían golpeado los valores tradicionales y espirituales de sus comunidades, se erigió como un factor determinante para desencadenar la lucha armada. Esta se inició en dos sentidos paralelos: por un lado, con el objetivo de restaurar el poder perdido con la llegada del nuevo régimen, al que consideraban el enemigo externo (debido a los factores ya analizados); y por otro, respondía a la creencia religiosa de que su sociedad necesitaba de una limpieza y purificación interna que recuperase sus valores y su identidad.¹⁶⁰⁶ De este modo, las creencias religiosas, unidas a la percepción de agravios y a los efectos de la militarización de la política nacional, sentaron las bases para el estallido de las diferentes rebeliones.¹⁶⁰⁷

Si bien podríamos profundizar mucho más en el papel que tuvieron las creencias en la eclosión de los tres casos mencionados, así como podríamos hacer un ejercicio similar con el resto de casos presentes en la historia ugandesa, lo que nos interesa es recuperar la

¹⁶⁰² LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.52.

¹⁶⁰³ Véase NATIONAL RESISTANCE MOVEMENT, “Uganda. 25 years of nation building and progress: January 1986 –January 2011”. Kampala, Uganda. Mayo 2011 <http://www.statehouse.go.ug/sites/default/files/files/departments/25-years-2.pdf>

¹⁶⁰⁴ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.119.

¹⁶⁰⁵ ALLEN, Tim (1991) “Understanding Alice... *op.cit.*, pp.370-399; BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and... op.cit.*

¹⁶⁰⁶ *Ibidem*

¹⁶⁰⁷ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.141.

necesidad de integrar esta dimensión en cualquier estudio de la violencia para poder explicar la misma.

6.6. Condiciones necesarias: La permeabilidad fronteriza

Ya habíamos señalado que para que la violencia tenga lugar, no solo se requiere de la existencia de condiciones objetivas o suficientes, manifestadas a través de los procesos de (re)construcción de las necesidades, creencias o agravios, o a partir de otros factores históricos, políticos, económicos, sino también de otras condiciones (necesarias) que facilitan su eclosión. Algunas ya han sido mencionadas, sobre todo las alusivas al acceso a las armas y la formación militar (debido a existencia de exsoldados), otras remiten a factores geográficos, como la cobertura del terreno, su orografía y la permeabilidad fronteriza.

En el caso de Uganda la enorme porosidad de sus fronteras y la incapacidad del estado –y de los países vecinos– para ejercer un control efectivo sobre ellas ha sido un factor importante en la recurrencia de nuestro objeto de estudio. Así, por ejemplo, la turbulencia política padecida principalmente en RDC (región este) y el Sudán meridional ha tenido efectos relevantes en Uganda.¹⁶⁰⁸ Han supuesto para múltiples rebeliones armadas ugandesas, según Gooloba-Mutebi, un espacio geográfico “*within which to operate as well as provided opportunities for the acquisition of instruments of war with which to destabilise the country*”.¹⁶⁰⁹ A su vez, dichos efectos colaterales también han ido en el sentido opuesto, es decir, la inestabilidad en Uganda y su inadecuado control fronterizo ha repercutido en las dinámicas y la recurrencia de la violencia en los países vecinos. Como ya hemos adelantado, Uganda, RDC y Sudán han estado inmersos en una dinámica continua de *guerras proxy*, en la que los diferentes gobiernos han apoyado y cobijado rebeliones vecinas. En este escenario, la porosidad de las fronteras entre los tres estados ha sido esencial para facilitar esas dinámicas, el desarrollo de las insurgencias, así como la proliferación de redes ilegales de comercio y de armamento, todo lo cual ha incidido en el origen, mantenimiento y prolongación de la violencia en el tiempo.

¹⁶⁰⁸ Este es un elemento que el propio ejército ugandés (UPDF) establece como uno de los principales retos de seguridad regional del país, afirmando: “*Uganda’s borders are particularly porous because many of them do not coincide with natural barriers like mountains or rivers. This makes it harder to detect and control cross-border access by potentially disruptive groups.*” White Paper on Defence Transformation, junio 2004, p.17. Disponible en: <https://www.files.ethz.ch/isn/155172/uganda2004.pdf>

¹⁶⁰⁹ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*”

Estos elementos han estado presentes en muchas rebeliones ugandesas. Por ejemplo, el oeste del país, en particular la región ugandesa de Rwenzori colindante con el este de la RDC (Kivu Norte), ha tenido una larga historia de presencia de movimientos armados facilitada por sus ventajas geográficas y políticas: una porosidad fronteriza con una presencia residual de los gobiernos de ambos países, y una orografía montañosa. La conjunción de ambos elementos ha facilitado, como vimos, el desarrollo de diferentes movimientos armados autóctonos (*Rwenzururu Movement*, NALU)¹⁶¹⁰ así como la presencia de insurgencias de otras regiones, como las rebeliones Baganda (UFFM, UMLA o ADM). Ello también ha incidido en la generación de alianzas de estos movimientos con diferentes actores, en ellos con el ejército congoleño o con diversos grupos rebeldes de la zona: milicias Hutu *Interahamwe*, ex FAR, milicias Mayi-Mayi, grupos armados Lendu, etc.¹⁶¹¹

Por su parte, en la zona noroeste de la frontera entre Uganda y RDC, que además posee frontera con Sudán del Sur,¹⁶¹² en lo que se corresponde con la región ugandesa de West Nile, pasa algo similar. Varias insurgencias armadas (UNRF I y II, FUNA o WNBFI) se han beneficiado, igualmente, de la porosidad fronteriza para formar y mantener su rebelión, así como para establecer alianzas significativas con diversos actores militares locales en el marco de las guerras *proxy* entre los gobiernos de la región.¹⁶¹³ Del mismo modo, la frontera con Tanzania y Kenia, facilitó el asentamiento y las incursiones de las insurgencias ugandesas (FRONASA, SUM y *Kikosi Maalum*) contra el régimen de Amin. O, en el caso de la frontera norte de Uganda, muchas de las insurgencias surgidas en *Acholiland*, no se entenderían sin la cobertura facilitada por la porosidad fronteriza y las dinámicas *proxy*: el caso de la insurgencia del UPDA¹⁶¹⁴ o del LRA. Ello ha sido un factor fundamental para explicar la longevidad de la guerra del LRA y las más de tres décadas del conflicto armado.

En la actualidad, los dos principales movimientos insurgentes de origen ugandés, el ADF y el LRA, operan ambos fuera de las fronteras ugandesas, desde los territorios del este de la

¹⁶¹⁰ TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.162.

¹⁶¹¹ En parte gracias a la existencia de importantes vínculos históricos entre los pueblos Banande (Congo) y Bakojo (Uganda). *Ibidem*

¹⁶¹² Hasta el año 2011 con Sudán.

¹⁶¹³ LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) “Negotiating Peace... *op.cit.*, p.4.

¹⁶¹⁴ El UPDA se creó en territorio sudanés, uniéndose inicialmente a las fuerzas rebeldes sudanesas de las *Equatoria Defence Forces* (EDF). El grupo pasó de tener 10.000 combatientes en marzo de 1986, a unos 50.000 a finales de ese año, debido al apoyo recibido por el gobierno de Sudán. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.177; ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, p.30

RDC (caso del ADF), ampliándose, en lo referente al LRA, a Sudán del Sur, Sudán (enclave de Kafia Kingi) y la RCA.¹⁶¹⁵

Otro aspecto relevante en este contexto de escaso control fronterizo, aunado a su vez a la existencia de conflictos armados en los países del entorno, reside en que el mismo ha facilitado el acceso a las armas por medio del comercio ilícito a unos precios muy reducidos. Por ejemplo, en el año 2003, un AK 47 se vendía en la ciudad fronteriza sudanesa de Kajo-Keji por tan solo 25,000 Shillings ugandeses (aproximadamente 12 dólares).¹⁶¹⁶

Todo ello permite señalar cómo el factor fronterizo se convierte en otro elemento significativo que ha incidido en el origen, mantenimiento y morfología de algunas rebeliones o episodios armados en el país. Sin embargo, este factor no tiene un carácter universal en las explicaciones sobre la violencia en el país, ya que no ha estado presente en otros casos, como lo representan las rebeliones que tuvieron lugar en las regiones interiores del país: NRA, UFM, FEDEMU, UFF o UPA.

6.7. Conclusiones

Este capítulo ha tratado de mostrar algunas de las causas que explican la recurrencia de la violencia política armada en el país desde 1962. Se ha podido comprobar que para poder entender ese fenómeno es importante analizar cómo se han ido generando los procesos de (re)construcción de agravios (políticos, económicos, identitarios) a raíz de las herencias coloniales y las posteriores “políticas del vientre” llevadas a cabo por los regímenes ugandeses, y cómo ha influenciado en esos procesos otros factores como las creencias o la historia. A su vez, se ha observado cómo esos factores se han articulado a partir de la instrumentalización de las identidades etnoreligiosas, o de la represión política, así como de determinadas “condiciones necesarias” (herencia exsoldados, acceso armas, porosidad fronteriza). Todas ellas han influido de manera específica y diferente en cada episodio reseñado en el capítulo anterior, lo que evidencia la importancia de estudiar cada caso desde una mirada específica. Si bien no hemos podido revisar todos los episodios de violencia registrados en el país bajo esta lente, debido a su multiplicidad, heterogeneidad y diversidad

¹⁶¹⁵ El LRA fue expulsado de Uganda en el año 2006 y desde ese momento no ha realizado ninguna operación militar en territorio ugandés, concentrándose todas ellas en la RDC, Sudán del Sur, Sudán y RCA.

¹⁶¹⁶ VAN ACKER, Frank (2004) “Uganda and the Lord’s Resistance Army: The New Order No One Ordered,” *African Affairs*, 103(412), p.345.

de causas subyacentes, hemos tratado de ilustrar con algunos ejemplos el papel que han jugado dichos factores en la creación de las condiciones suficientes y necesarias para dar lugar a la eclosión de la violencia, evidenciando de esta manera su importancia.

A su vez, si bien los agravios se han presentado como una importante fuerza motora de nuestro objeto de estudio, su existencia tampoco deviene automáticamente en confrontación. Así, por ejemplo, en Uganda existen otros grupos que han estado continuamente excluidos, como los Karamajongs, que no han generado una respuesta violenta frente al estado, aunque sí frente a otros grupos. En otros casos, por el contrario, hemos mostrado como el binomio agravios-violencia se ha interrelacionado al conjugarse la pérdida de poder y su posterior marginación, la represión padecida, así como otros factores como la capacidad para movilizar a sectores de la población o el hecho de haber experimentado conflictos en el pasado.¹⁶¹⁷ Esta es una de las lecciones que extrae Lindemann, al subrayar que la exclusión de ciertos grupos que controlaban previamente el aparato del estado, “*reacted to their downgraded power status by launching armed insurgencies against the government of the day*”.¹⁶¹⁸

Por otro lado, este capítulo también nos ha permitido subrayar otras conclusiones vinculadas con la propuesta analítica que presentamos el capítulo IV, corroborando la necesidad de superar las narrativas enmarcadas en la literatura de las nuevas guerras. En efecto, el caso ugandés evidencia que no es posible realizar una aproximación unicausal y universal, ya que son múltiples y diversos los factores (políticos, económicos, sociales, identitarios, culturales, históricos) que la causan.

En primer lugar, este capítulo muestra la necesidad de superar la aproximación hegemónica (y realista) que retrata la etnicidad como un elemento causal de la violencia al sostener que los conflictos armados se producen como consecuencia de la competencia y el antagonismo entre grupos (étnicos) que se multiplicarían cuando uno predomina sobre otro.¹⁶¹⁹ Se sostiene aquí que esta visión omite el análisis de cómo son los procesos de instrumentalización de las identidades (etnoregionales, entre otras) que están, en realidad, detrás de la generación de la violencia. De este modo, como sostiene la variante constructivista, si entendemos que etnicidad, como cualquier otra identidad, se haya socialmente construida y moldeada a partir de su carácter (sujetas a relaciones sociales y a

¹⁶¹⁷ CEDERMAN, Lars-Erik, WIMMER, Andreas y MIN, Brian (2010) “Why do ethnic... *op.cit.*, p.29.

¹⁶¹⁸ LINDEMANN, Stefan (2010a) “Exclusionary elite bargains ... *op.cit.*, p.59.

¹⁶¹⁹ Véase CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz... op.cit.*, p.187.

su institucionalización por el estado), su carácter fraccionado (no existen grupos completamente homogéneos, sino que son moldeados por múltiples elementos) y su naturaleza relacional (funciona en relación con los “otros”), descubrimos que el papel que la diversidad étnica puede desempeñar en nuestro objeto de estudio no deviene de nada mecánico, sino que se encuentra sujeto a diferentes factores políticos históricos y contemporáneos. Se requiere, a su vez, resaltar su vinculación directa con los procesos de (re)producción de los agravios, necesidades, creencias de quienes, en contextos de exclusión y marginación optan (o se ven forzados a optar) por diferentes formas de resistencias, entre ellas, la lucha armada. Aunque existen otros factores, la tribalización de la política, la construcción de las identidades y las luchas por el poder han jugado un papel central en los procesos de (re)construcción e instrumentalización de la etnicidad, siendo determinante el tipo de alianzas generadas entre las élites nacionales y las regionales. En el caso de Uganda, dichas alianzas han sido tanto múltiples y diversas, así como cambiantes y producto, de nuevo, de diferentes factores (político, económicos, ideológicos, religiosos, morales, sociales, culturales, de género, etc.). No responde, como señala la narrativa dominante sólo a cuestiones identitarias, y tampoco han estado siempre marcadas por la confrontación, existiendo muchos casos de cooperación en función del contexto y las circunstancias. Lo mismo ocurre con los movimientos rebeldes cuyas alianzas no han sido ni exclusiva ni fundamentalmente por afinidades étnicas o religiosas. Sobre todo, han estado condicionadas por la política, las relaciones con el estado, la población de su región, la existencia de agravios, necesidades, creencias, etc. Por ello, lo significativo es comprender cómo ambas se han forjado y evolucionado a lo largo de la historia ugandesa y cómo han sido acomodadas, reformuladas o transformadas por los diferentes regímenes políticos ugandeses.¹⁶²⁰ Lo que hemos visto es que los llamados conflictos étnicos son, en realidad, conflictos políticos enmarcados en luchas por el control del poder político, económico o militar. Como sostenían Haider, Williams o Chabal y Daloz, lo que en gran parte ha movilizado a ciertos sectores de diferentes grupos étnicos regionales (principalmente varones y exsoldados) a optar por la respuesta violenta, ha sido su percepción de la existencia de agravios contruidos a partir de la tribalización de la política por los gobernantes ugandeses.¹⁶²² Al mismo tiempo, este capítulo ha servido para desmontar la tesis defendida por Fearon y Laitin, Collier y Hoeffler o De Soysa, de que las sociedades con una amplia diversidad étnica son menos proclives a padecer episodios de inestabilidad, debido a que la fragmentación de la sociedad restaba posibilidades para el desarrollo de una

¹⁶²⁰ LINDEMANN, Stefan (2008) “Do inclusive elite bargains matter?... *op.cit.*, p.5

¹⁶²² HAIDER, Huma (2009) *Topic Guide on...* *op.cit.*, p.9; WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, pp.114-115; CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean Pascal (2000) *África camina...* *op.cit.*, p.97.

acción efectiva.¹⁶²³ Uganda, siendo una sociedad con una alta fragmentación étnica, esta diversidad no ha impedido la recurrencia de múltiples episodios de violencia.

En segundo lugar, otra de las conclusiones de este capítulo, en relación a la idea de la pobreza como causa *per se* para explicar el estallido de la conflictividad, tampoco este factor parece haber sido por si solo determinante en nuestro objeto de estudio. En Uganda, la violencia política armada ha estado presente en muchas regiones del país con independencia de su mayor o menor nivel de desarrollo o pobreza, así como del ciclo económico (de recesión o crecimiento) que ha experimentado el país. Así, tanto en el sur y el centro, donde se ha concentrado históricamente la inversión del estado, como en el norte, donde ha ocurrido lo contrario, las rebeliones han aflorado independientemente de su mayor o menor nivel de pobreza. En este sentido, resultan más acertadas aquellas explicaciones que entienden la violencia como parte de complejos procesos políticos (internos y externos) que generan exclusión, privación relativa, así como desigualdades horizontales en el acceso a los recursos económicos o a la participación política.¹⁶²⁴ Sin olvidar que estos procesos impactan, a su vez, de diferente forma en el interior de los grupos o colectivos afectados, en los cuales hay “ganadores” y “perdedores”, así como múltiples desigualdades derivadas de estructuras de opresión interrelacionadas en las que se cruzan elementos de clase, género, edad, afiliación política, origen, etc. De este modo, nuevamente nos situamos en la necesidad de superar la metáfora del choque de las “bolas de billar” étnicas, de grupos homogéneos afectados por igual por esos agravios para entender la violencia política armada a partir de la diversidad social que se oculta tras la identidad étnica o religiosa, dadas las enormes diferencias culturales, de clase, generacionales, de género y, por tanto, políticas, que hay dentro de cada comunidad.¹⁶²⁵ De este modo, hemos señalado como en múltiples escenarios de violencia el papel de los jóvenes ha sido fundamental, debido a la marginación y al bloqueo de sus aspiraciones. Este elemento se presenta sin duda como un gran reto para el país, debido a su elevada tasa de población joven, que en el año 2012 colocó a Uganda como el país más joven del mundo, con un 78% de la población por debajo de los 30 años.¹⁶²⁶ Estas cifras se han mantenido hasta la actualidad,¹⁶²⁷ siendo

¹⁶²³ Véase: FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2003) “Ethnicity, Insurgency... *op.cit.*”; COLLIER, Paul y HOEFFLER, Anke (2004) “Greed and Grievance... *op.cit.*”; De SOYSA, Indra (2002) “Paradise is a bazaar?... *op.cit.*”

¹⁶²⁴ GURR, Ted Robert (1970) *Why Men Rebel...op.cit.*; GURR, Ted Robert (2000) *Peoples versus States... op.cit.*; STEWART, Frances (2000) “Crisis Prevention... *op.cit.*”

¹⁶²⁵ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África... op.cit.*, p.90.

¹⁶²⁶ “Uganda has the youngest population in the world”, *New Vision*, 14 de diciembre de 2012. Disponible en: https://www.newvision.co.ug/new_vision/news/1311368/uganda-population-world [Consultado el 25/10/2018]

acompañadas de un desempleo en dicho sector situado en alrededor del 80%.¹⁶²⁸ Sin duda, esta realidad genera importantes desafíos, debido a la desafección del colectivo, quienes desde septiembre de 2009 han encabezado y ampliado las protestas políticas que se reproducen en el país hasta la actualidad.¹⁶²⁹

En tercer lugar, este capítulo cuestiona la utilidad de la literatura de la economía política de la guerra, entendida en su versión más hegemónica (control y acceso a recursos naturales por parte de las rebeliones), esta no ha sido utilizada para entender los orígenes de los diferentes episodios de violencia en el país, dada la ausencia de recursos naturales significativos en Uganda, al menos hasta hace poco tiempo.¹⁶³⁰ Sin embargo, sí se ha podido comprobar brevemente el papel que ha jugado la lucha por el control de ciertos recursos o entornos económicos (empresas públicas, empleo público, ganado, tierras, etc.), en la lógica del *estado sombra* propuesta por Reno.¹⁶³¹ Sobre ello profundizaremos en el siguiente capítulo.

Una cuarta conclusión relativa a la literatura de las nuevas guerras es la insuficiencia de la variante relativa a la debilidad institucional como causa que ha facilitado la violencia política armada. Como hemos visto, en Uganda ha habido nueve diferentes regímenes con capacidades distintas, existiendo diferencias sustanciales, por ejemplo, entre el gobierno de Idi Amin y el de Museveni –sobre todo en su segunda década–. En ambos casos, la mayor o menor capacidad del estado no ha evitado la eclosión de nuestro objeto de estudio, por lo que este factor por sí solo tampoco se presenta suficientemente explicativo. Sin embargo, lo que sí ha tenido impacto ha sido el papel que el estado ha jugado, empleando la violencia armada como instrumento para legitimarse y construirse. En este sentido, la recurrencia de la violencia armada política en Uganda presenta un carácter bidireccional, como producto

¹⁶²⁷ EL UBOS proyectaba para finales de 2017 que la tasa de población entre 18-30 años se situaría en el 22% (8,2 millones), mientras la de menores de 18 años sería del 55% de la población total. Véase: UGANDA PARLIAMENTARY FORUM ON YOUTH AFFAIRS (2017) “The State of the Youth Report 2016/17. A summary of the report findings”. Disponible en: <https://www.hiretheyouth.org/wp-content/uploads/2017/12/State-of-the-Youth-Report-2017-Uganda.pdf> [Consultado el 25/10/2018]

¹⁶²⁸ BRANCH, Adam y MAMPILLY, Zachariah (2015) *Africa Uprising... op.cit.*, p.113

¹⁶²⁹ La primera explosión de protestas lideradas por jóvenes, mayoritariamente urbanos, se produjo con los disturbios en la región Baganda en septiembre de 2009 con la prohibición por parte del gobierno de que el rey Kabaka visitara la región de Banyala, dejando un balance de alrededor de 40 personas muertas, cientos de heridos y unos 500 arrestos. *Ibidem*, pp.122-123.

¹⁶³⁰ A mediados de la década del 2000 Uganda descubrió importantes recursos petrolíferos en la región oeste del país. Sin embargo los mismos aún se encuentran en fase de explotación, por lo que en la mayoría de episodios de violencia narrados en esta tesis no ha jugado ningún papel.

¹⁶³¹ RENO, William (2002a) “The Politics of Insurgency... *op.cit.*

del control del aparato del estado y como respuesta al funcionamiento inadecuado de este, sobre lo que profundizaremos en el siguiente capítulo.

En definitiva, en mi opinión, este capítulo muestra la necesidad de abordar un análisis multicausal que incluya, entre otros aspectos, los procesos de (re)construcción de los agravios, creencias y necesidades presentes en cada caso,¹⁶³² así como las condiciones históricas, sociales, económicas y políticas en las cuales se dan esos procesos, sin olvidar la existencia de otras condiciones –presencia de exsoldados, armas, formación, fronteras porosas, frustración política, represión, etc.– cuya combinación se hace necesaria para crear “*the kind of environment where alienation and radicalism should thrive*”.¹⁶³³ Unos factores que, como veremos posteriormente, son tanto producto de lógicas locales y nacionales, como inseparables de los contextos regionales e internacionales en los que interactúan.

¹⁶³² DOWD, Caitriona (2015a) “Grievances, governance and... *op.cit.*, p.505.

¹⁶³³ HERBST, Jeffrey y MILLS, Greg (2003) “Africa and the war on terror... *op.cit.*, p.32.

CAPITULO VII. LA GUERRA COMO CONSTRUCTORA DE ESTADO EN UGANDA

7.1. Introducción

A partir de los argumentos planteados en el capítulo IV, apartado 4.4, para tratar de comprender de manera holística las causas y naturaleza de nuestro objeto de estudio, nos detenemos ahora en analizar el papel desempeñado por el estado ugandés, y de manera particular, en cómo el desarrollo de la militarización del estado y sus políticas de seguridad asociadas han incidido en ella. Aunque existen otras dimensiones de la conformación del estado ugandés en el ámbito político y económico que son relevantes, en el presente capítulo no se abordan en detalle, ya que se ha optado por centrar el análisis en el proceso de militarización que ha sufrido para mostrar cómo la violencia y la guerra han sido instrumentos centrales en la construcción del estado ugandés.

Como habíamos señalado, debido al énfasis puesto en las rebeliones, la literatura dominante muchas veces ha invisibilizado la violencia perpetrada por el aparato estatal. No obstante, en el caso ugandés ha sido central en la construcción de los agravios y necesidades que veíamos en el capítulo anterior. El uso de la represión y la violencia armada ha sido un instrumento, junto a otros, frecuentemente utilizado por los diferentes regímenes ugandeses para mantener el control político. Ello ha supuesto que se produjera un proceso de militarización del estado, a través de una combinación de diferentes herramientas coercitivas: desde la expansión de sus aparatos de seguridad, la creación de milicias informales o la explotación de escenarios de inestabilidad.¹⁶³⁴ A través de dicho proceso, todos los regímenes ugandeses han buscado consolidar el estado a través del control de territorio y población, lo que ha tenido un impacto decisivo en la génesis y recurrencia de los diferentes episodios de violencia acontecidos en el país. Todo ello pone en cuestión, como veremos, la tesis de Sørensen –y de otros autores– de que la guerra es un factor de

¹⁶³⁴ Fuerzas armadas, policía y personal de prisiones; así como servicios de inteligencia y contra espionaje, escuadrones de la muerte, milicias irregulares, fuerzas paramilitares, mercenarios, etc. ANDERSON, David M. y ROLANDSEN, Øystein H. (2014) “Violence as politics...*op.cit.*, p.550.

debilitamiento y no de consolidación del estado en África, a diferencia de lo que Tilly sostuvo para la conformación de los estados europeos.

Al hilo de lo anterior, el presente capítulo tiene por objetivo analizar el papel del estado en la recurrencia de la violencia política armada en Uganda, así como mostrar cómo ésta última ha sido fundamental en el proceso de construcción estatal impulsado por los diferentes regímenes y en especial por el de Museveni, estructurándose el capítulo en tres apartados. Después de esta introducción, el apartado 7.2 analiza el periodo anterior a éste último régimen (entre 1962-1986); posteriormente, el apartado 7.3 se centra en el proceso de construcción estatal (sus interrelaciones con la violencia política armada) durante el periodo del régimen de Museveni (1986-actualidad), prestando especial atención a la construcción del aparato de seguridad. Finalmente, el capítulo se cierra con unas conclusiones (apartado 7.4).

7.2. 1962-1986: El periodo de formación del estado ugandés

El *Refugee Law Project* de la Universidad de Makerere, identifica el acceso violento al poder como una de las principales causas que explican la tumultuosa historia política de Uganda.¹⁶³⁵ Tal y como se apuntó anteriormente, todos los regímenes que ha tenido el país desde la independencia nacional, salvo los dos gobiernos presididos por Milton Obote, han llegado al poder a través de la opción armada. A su vez, y salvo el de Museveni –aún en activo- todos lo han perdido a través de la fuerza armada. De esta manera, el acceso al poder a través de dicha opción se ha convertido en la norma, tal y como señala un líder religioso de Gulu (norte Uganda) refiriéndose a la rebelión del UPDA: “*They believed they could get power back because it is the norm: Amin did the same, Obote did the same, and Museveni did the same. So they also could use force and topple the government*”.¹⁶³⁶

Sin embargo, el empleo de la violencia armada no solo se relaciona con la forma de acceso al poder. Ha sido, asimismo, un elemento constitutivo de gran parte de las políticas practicadas por los diferentes regímenes durante sus mandatos, dado que todos ellos han estado impregnados de un marcado carácter militar, tanto en su origen como en su desarrollo. De esta forma, han hecho que el estado no solo se erija como portador de orden y seguridad, sino, sobre todo, como generador de violencia e inseguridad para amplios sectores de la población ugandesa. Ello ha incidido de manera directa en nuestro objeto de

¹⁶³⁵ REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence... *op.cit.*, p.7.

¹⁶³⁶ *Ibidem* (Entrevista con un líder religioso, Gulu, 15/9/2003)

estudio al jugar un papel determinante en los procesos de (re)creación de agravios, necesidades, creencias que vimos en el capítulo anterior. Igualmente de relevante, pero menos analizado, ha sido el papel que esa violencia estatal ha tenido, como veremos, en el proceso de formación y consolidación del estado ugandés.¹⁶³⁷ Esta realidad ha hecho que académicos como Kasozi afirmen: “*the whole of Uganda’s body politic was engulfed in violence*”.¹⁶³⁸

Como vimos en el capítulo anterior, el periodo colonial había dejado tres importantes fracturas sociales (la étnica, la regional y la religiosa), configurando lo que Nelson Kasfir, denominó, “*the shrinking political arena*”. También había dejado un tipo peculiar de administración, la colonial, cuyos rasgos (administración mínima y móvil) incidirá, sin duda, en la (in)capacidad inicial del estado ugandés para controlar de manera efectiva el territorio y la población, esto es, en palabras de Jackson, no tenía soberanía empírica. Junto a otros factores ya mencionados, estas limitaciones impulsaron, desde el primer gobierno independiente, un tipo de políticas tendientes a expandir y fortalecer el aparato estatal de seguridad, y particularmente al ejército, como columna vertebral para extender su control del territorio y la población, tratar de consolidarle y, sobre todo, garantizar la supervivencia de los sucesivos regímenes. Ello hará, como sostiene Karugire, “*the increasing use of military violence to “resolve” political differences made the army an arbiter in Ugandan politics after independence*”. Sobre todo, supondrá que el cuerpo castrense se convirtiera en un “*incompetent (if violent) instrument of government and thus enhanced the instability of the political system*”¹⁶³⁹ pero, al mismo tiempo, en una institución política imprescindible.¹⁶⁴⁰

El punto de partida del proceso de militarización de la política ugandesa lo podemos situar en la mencionada crisis de los amotinados de 1964, cuya resolución por parte del gobierno de Obote transformó el papel del ejército, asegurándoles un lugar destacado en las discusiones políticas de su gobierno. Como señala Golooba-Mutebi, “*Perhaps in anticipation of the role he wanted them to play in securing his regime, Obote succeeded at giving the army a sense of political significance*”.¹⁶⁴¹ A partir de ese momento, el ejército se volvió fundamental en la retención y arbitraje sobre el poder político, lo cual será el inicio

¹⁶³⁷ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of...* op.cit., pp.134-135.

¹⁶³⁸ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* op.cit., p.60.

¹⁶³⁹ KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political...* op.cit., p.5.

¹⁶⁴⁰ MUDOOLA, M. Dan (1993) *Religion, ethnicity and politics in Uganda*, Fountain Publishers, Kampala, p.103.

¹⁶⁴¹ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction...” op.cit., pp.8-9.

de las intervenciones del cuerpo castrense en la política nacional.¹⁶⁴² Otros autores sitúan dos años después, en 1966, en la resolución militar de la crisis de Mengo, el momento en que, en palabras de Kasozi, se inicia la institucionalización de la “*violence as the main instrument of political control*”,¹⁶⁴³ o en las de Ali Mazrui, “*the militarization of Uganda’s political system*”.¹⁶⁴⁴

En efecto, fue entonces cuando el gobierno de Obote apostará por la eliminación de la oposición política y la construcción de un fuerte aparato de seguridad (por entonces comandado por Amin), al que convirtió de facto en el garante de la supervivencia de su régimen.¹⁶⁴⁵ Se produce en concreto una fuerte expansión de dicho aparato, pasando de un batallón (heredado del ejército colonial) de entre 700 y 1.200 soldados, a una fuerza cercana a los 9.000 soldados en el momento del golpe militar de Amin en 1971.¹⁶⁴⁶ Tal y como vimos en el capítulo anterior, este proceso se enmarcó en una lógica etnopatrimonial, quedando el grueso del aparato castrense en manos de miembros de los grupos afines al gobierno (4.300 acholis y 1.300 langis), proviniendo el resto de la región de West Nile y de grupos étnicos, aliados en aquel momento.¹⁶⁴⁷ Este hecho sentará precedente y acabará por conformarse en una constante en los diferentes gobiernos. El crecimiento del ejército fue tan significativo que, en casi todos los distritos existía una base militar,¹⁶⁴⁸ garantizando así la presencia del estado en todo el territorio nacional.

Al mismo tiempo, Obote convirtió al ejército ugandés en el mejor pagado del África Central y del Este, destinando 17 millones de dólares en defensa, esto es, el 10,2% del presupuesto nacional en el año 1968. Dicho porcentaje era mucho mayor que el de países vecinos como Tanzania o Kenia, con el 3,8% y el 6,9% respectivamente.¹⁶⁴⁹ El fortalecimiento de la estructura estatal de seguridad se verá reforzado, asimismo, por tres cuerpos paramilitares:

1. The *General Service Unit* (GSU), encargado de los servicios de inteligencia cuyos integrantes fueron formados por parte la agencia de inteligencia israelita, el MOSAD.

¹⁶⁴² KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political...* *op.cit.*, p.67.

¹⁶⁴³ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* *op.cit.*, p.88.

¹⁶⁴⁴ MAZRUI, Ali A. (1974b) “The Lumpen Proletariat and...” *op.cit.*, p.9.

¹⁶⁴⁵ HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s...” *op.cit.*, p.85.

¹⁶⁴⁶ En 1962 Brett lo cifraba en 700 mientras que Tripp lo hace en 1.200. BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force...” *op.cit.*, pp.135-136; TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*, p.134.

¹⁶⁴⁷ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ...* *op.cit.*, p.38.

¹⁶⁴⁸ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* *op.cit.*, p.88.

¹⁶⁴⁹ *Ibidem*

2. Las Fuerzas Especiales (*Special Force*), unidad policial paramilitar, compuesta en un 78% por miembros de la comunidad Langi, que había sido creada durante el periodo colonial.
3. La Policía Militar (*Military Police*), creada por Idi Amin tras los sucesos de 1966, y compuesta principalmente por unidades de la región de West Nile.¹⁶⁵⁰

Este proceso de militarización de la política y de expansión de este tipo de cuerpos de seguridad, esto es de “hacer la guerra”, será una constante de los sucesivos regímenes, constituyéndose en un elemento central, más bien capital, del proceso de construcción de estado, así como para el mantenimiento de los diferentes gobiernos y para reprimir de forma violenta a sus opositores políticos u otros actores (periodistas, defensoras DDHH, abogados, etc.).

Sin embargo, la construcción etnopatrimonial del aparato de seguridad no siempre logró esos objetivos. Por el contrario, en muchas ocasiones, supondrá, como señaló el propio Museveni, la caída del régimen de turno: “*It was this tribal, sectarian and unpoliticised army that eventually overthrew him and intensified the country’s political crisis*”.¹⁶⁵¹ Igualmente, Karugire resalta como estas características del ejército ugandés (bajo nivel educativo, marcada composición étnico-regional, etc.), si bien proceden del periodo de la dominación británica, fueron reforzadas por Obote, y posteriormente por otros gobiernos, con el objeto de asegurarse el control político. De ahí que considere que no serían un legado colonial, sino “*a creature of Obote’s sectarian politics and not of colonialism*”.¹⁶⁵²

Este proceso de formación del estado ugandés a través de su militarización continuó con el régimen de Idi Amin, incentivando aún más el papel del ejército como perpetrador de inestabilidad y violencia, y reforzando su rol político como institución central al mando del estado.¹⁶⁵³ En sus ocho años de gobierno (1971-1979) el país se convirtió en una violenta dictadura militar que llevó al por entonces embajador estadounidense en Uganda a compararla con la Alemania de Hitler.¹⁶⁵⁴ Similar opinión tendrá Henry Kyemba quien fuera secretario personal Milton Obote (durante su primer gobierno) y posteriormente Ministro de

¹⁶⁵⁰ *Ibíd.*, p.90; TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*, p.135.

¹⁶⁵¹ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ...* *op.cit.*, p.39.

¹⁶⁵² KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political...* *op.cit.*, pp.74-75.

¹⁶⁵³ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction...” *op.cit.*, pp.9-10.

¹⁶⁵⁴ MELADY, Thomas y MELADY, Margaret (1979) *Idi Amin Dada. Hitler en Africa*. Plaza & Janes SA Editores, Barcelona. Nota. Thomas Melady fue el último embajador estadounidense en Uganda durante el mandato de Idi Amin, cuya misión concluyó al ser cerrada la embajada estadounidense en 1973.

Cultura y Desarrollo Comunitario y luego de Salud durante él de Amin, al describirlo como un “*State of Blood*”.¹⁶⁵⁵ Sin embargo, otros autores, como Ali Mazrui o Mahmood Mamdani,¹⁶⁵⁶ huyen de la estereotipada imagen de Amin como “demente y sanguinario” para tratar de entenderlo como producto del sistema político ugandés.¹⁶⁵⁷ Mazrui abogará por describir su régimen como un “*vehicle for the military’s restoration of a mythic African warrior tradition*”,¹⁶⁵⁸ mientras que Mamdani situará sus acciones como “*products of a history of racialized class formation set in motion decades earlier*”.¹⁶⁵⁹ Otro de los grandes académicos ugandeses, A. B. K. Kasozi, también identificará a Amin como un producto directo de la cultura política ugandesa. Sitúa su ascenso en las fuertes divisiones sociales, la incapacidad de la clase política para generar mecanismos pacíficos de resolución de conflictos, así como, debido al deseo de controlar el aparato del estado para beneficiarse de él.¹⁶⁶⁰

El gobierno de Amin se caracterizó, por un lado, por unas dinámicas autoritarias y predatorias edificadas sobre la falta de libertades y la represión política. Por otro lado, consolidó nuevas redes clientelares, generalizando la corrupción que, en último término, sumió al país en una importante crisis económica y política. Y, por último, agudizó el proceso de militarización del estado. Todos estos elementos, que Chris Allen categorizó como “*spoils politics*”,¹⁶⁶¹ confluyeron para reforzar el uso de la violencia como mecanismo fundamental para tratar de mantenerse en el poder y continuar el proceso de expansión y consolidación del estado ugandés. Se convertía, según dicho autor, en la expresión más extrema de un tipo de régimen político que declaró la guerra contra sus propios ciudadanos, dejando, como hemos visto, un balance estimado de entre 50.000 y medio millón de personas asesinadas.¹⁶⁶² De ahí que, como ya apuntamos, Scott Strauss lo incluyó entre los casos de genocidios y asesinatos masivos (*masskilling*) producidos en África desde 1960.¹⁶⁶³

¹⁶⁵⁵ KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood...* op.cit.

¹⁶⁵⁶ Ambos tuvieron que exiliarse tras la llegada de Amin debido a la persecución hacia los intelectuales y, además, en el caso de Mamdani, tras la expulsión de la comunidad asiática en 1972.

¹⁶⁵⁷ Para conocer el análisis del periodo de Amin desde esta perspectiva véase PETERSON, Derek R. y TAYLOR, Edgar C. (2013) “Rethinking the state in Idi Amin's Uganda: the politics of exhortation”, *Journal of Eastern African Studies*, 7(1), pp.58-82; NAYENGA, Peter F. B. (1979) “Myths and Realities of Idi Amin Dada's Uganda”, *African Studies Review*, 22(2), pp.127-138.

¹⁶⁵⁸ MAZRUI, Ali A. (1974a) “The Social Origins of Ugandan Presidents... op.cit., p.3.

¹⁶⁵⁹ MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda... op.cit., pp.26-61.

¹⁶⁶⁰ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit., p.104.*

¹⁶⁶¹ ALLEN, Chris (1995) “Understanding African... op.cit., p.302.

¹⁶⁶² MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit., p.41*; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit., p.4*; AMNESTY INTERNATIONAL (1979) *Amnesty International ... op.cit.*

¹⁶⁶³ STRAUS, Scott (2012) “Wars do end! ... op.cit., p.191.

En efecto, el gobierno de Amin utilizó el *desorden* –en palabras de Chabal y Daloz– como un instrumento político, convirtiéndose, en palabras de John Saul, en un “*estado inestable por excelencia*”.¹⁶⁶⁴ Para ello, edificó una maquinaria de estado basada en la seguridad y la defensa con el objeto de reprimir o cooptar cualquier oposición política. Su militarización se inició, como ya vimos, con la reconfiguración del aparato castrense, purgando a los aliados de Obote (casi dos tercios del ejército) y reclutando nuevos cuadros, principalmente de su grupo étnico y de rebeldes sudaneses ex-Anyanya y zaireños.¹⁶⁶⁵ Con este proceso, el ejército duplicó nuevamente su tamaño, cifrándose a finales de 1972 en alrededor de 20.000 soldados.¹⁶⁶⁶ Este nuevo ejército, como sostiene Mamdani, “*was primarily a mercenary force; the greatest care had been taken to ensure that the condition of its survival was the continuation of Amin's rule*”.¹⁶⁶⁷

Otro dato importante sobre la militarización del régimen fue la creciente concentración del poder político en manos militares. Mientras en 1971 había tres militares en el consejo de ministros, en 1978 ascendían al 64%.¹⁶⁶⁸ Asimismo, para garantizar su supervivencia, Amin reforzaba otras instituciones de seguridad, así como a varias fuerzas paramilitares. El GSU será remplazado por la *State Research Bureau* (SRB), se ampliará la Policía Militar (*Military Police*) y se creará la *Public Safety Unit*, la *Antismuggling Bureau* y el *Defence Council*, este último presidido por el propio Amin y autentico poder político en la sombra.¹⁶⁶⁹ Asimismo creaba en Teso la milicia denominada *Iteso Home Guard*, para hacer frente el robo de ganado por parte de los karamajongs.¹⁶⁷⁰ Todas estas agencias, subraya Kasozi, “*helped Amin gather intelligence on his enemies and survive in office*”,¹⁶⁷¹ favoreciendo la presencia del estado en el territorio nacional y permitiéndole, en la lógica

¹⁶⁶⁴ SAUL, John S. (1976) “The Unsteady State: Uganda, Obote and General Amin”, *Review of African Political Economy*, 3(5), p.13.

¹⁶⁶⁵ Alrededor de 4.000 nuevos reclutas resultaron mercenarios extranjeros, de los cuales en torno al 40% de confesión musulmana. GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.10; RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda... *op.cit.*, p.241; HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s... *op.cit.*, pp.91-97; KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood... op.cit.*, p.111.

¹⁶⁶⁶ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.75; “Uganda Under Military Rule” (1973), *Africa Today*, 20(2) p.20.

¹⁶⁶⁷ MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda... *op.cit.*, p.55.

¹⁶⁶⁸ RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda... *op.cit.*, p.231; ROBERTS, George (2014) “The Uganda-Tanzania War... *op.cit.*, p.693.

¹⁶⁶⁹ KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political... op.cit.*, p.79; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.112-113; TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.135.

¹⁶⁷⁰ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.136.

¹⁶⁷¹ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.113.

señalada por Raleigh, dominar la política local, controlar a la población y reprimir a la oposición nacional.¹⁶⁷²

A nivel económico, la militarización del régimen se tradujo en un incremento significativo de los presupuestos destinados a seguridad, en detrimento de los destinados a gastos sociales. Así, por ejemplo, Ravenhill cuantifica en un aumento del 50% el presupuesto de defensa en el año 1972 respecto a los años anteriores,¹⁶⁷³ representando un tercio del presupuesto nacional.¹⁶⁷⁴ Dicho aumento se justificó tanto debido a las amenazas internas al régimen, como a las externas, sobre todo, la hostilidad de los países vecinos (principalmente Tanzania)¹⁶⁷⁵ También ayudó significativamente a mantener la cohesión, la unidad y la lealtad dentro las fuerzas armadas. Es importante recordar que fueron, además, los principales beneficiados de la expulsión de la comunidad asiática, pues, como hemos visto, tuvieron acceso prioritario a las propiedades expropiadas.¹⁶⁷⁶ Un episodio que, para Mamdani, será el inicio de la institucionalización del terror en Uganda.¹⁶⁷⁷

Con el fin de retener el control sobre el aparato del estado, los escenarios de inestabilidad, sobre todo el que representaba Tanzania –debido al no reconocimiento del gobierno ugandés y al cobijo dado a la oposición exiliada– fueron explotados por el gobierno tratando de volverlos funcionales al régimen. Es en este contexto en el que se produjo la ocupación ugandesa de parte del territorio tanzano, que posteriormente pondrá fin al régimen de Amin en 1979.

De esta forma, la militarización de la política convirtió al régimen de Amin en un estado militar que hará que autoras como Emma Leonard no duden en describirlo como un “estado terrorista”.¹⁶⁷⁸ Durante su mandato el país experimentó casi una década ininterrumpida de violencia política armada con múltiples manifestaciones, con un balance dramático de

¹⁶⁷² RALEIGH, Clionadh (2016) “Pragmatic and Promiscuous: Explaining the Rise of Competitive Political Militias across Africa”, *Journal of Conflict Resolution*, 60(2), p.287.

¹⁶⁷³ RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda... *op.cit.*, p.244.

¹⁶⁷⁴ HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s... *op.cit.*, p.90.

¹⁶⁷⁵ RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda... *op.cit.*, p.248; “Uganda Under Military Rule” (1973) *op.cit.*, pp.16-26.

¹⁶⁷⁶ *Ibidem*, p.15.

¹⁶⁷⁷ MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda... *op.cit.*, p.58.

¹⁶⁷⁸ Boyle toma como definición de estado terrorista la definición planteada por Jackson et al.: “*the intentional use or threat of violence by state agents or their proxies against individuals or groups who are victimized for the purpose of intimidating or frightening the watching audience.*” JACKSON, Richard, MURPHY, Eamon y POYNTING, Scott (eds.) (2010) *Contemporary State Terrorism: Theory and Practice*, Routledge, Londres, p.3. Citado en LEONARD, Emma (2015) “Was Idi Amin's Government a... *op.cit.*, p.2.

mueres producidas a manos del aparato del estado, en donde la militarización del país y el empleo de la violencia trajeron como resultado el colapso de las instituciones y de la economía nacional.¹⁶⁷⁹

En el proceso de conformación del estado ugandés a través de la “guerra” que estamos analizando, los tres gobiernos transicionales que tuvo el país entre 1979 y 1980 fueron testimoniales. Quizás lo más representativo es el hecho de que los tres presidentes (Yusuf Lule, Godfreid Binaisa y Paulo Muwanga) se encontraron completamente condicionados por el ejército. El primero del UNLF presidido por Lule, propuso la construcción de un nuevo ejército, pequeño pero profesionalizado, de alrededor de 7.000 unidades, en un momento en donde las fuerzas del UNLF sumaban alrededor de 10.500 combatientes.¹⁶⁸⁰ Debido al recelo y la amenaza que representaba para Obote la acaparación del ejército por las fuerzas leales a Museveni (FRONASA), se invitó a éste último a que las desmantelara, incorporando al ejército un máximo de 4.000 combatientes, siendo el resto desmovilizado.¹⁶⁸¹ Los que se integraron en el ejército, rebautizado ahora como UNLA, fueron enviados, como ya relatamos en el capítulo V, a los distritos del norte, lejos de sus lugares de origen, mientras la capital, Kampala, quedo bajo control de las fuerzas leales a Obote (provenientes de *Kikosi Maalum*).¹⁶⁸² Esto facilitó el paulatino control de los obotistas, con Oyite Ojok al frente del ejército y del Ministerio de Defensa –después de la salida de Museveni– así como del gobierno. Asimismo, se crearán nuevas milicias irregulares reclutadas en las regiones nortenas y del este, en Apac, Kidgum, Lira, Kumi y Soroti, lo que permitió continuar el proceso de extensión del control territorial y la política local por las instituciones estatales (militarizadas). Sin embargo, cuando Godfreid Binaisa destituyó a Oyite Ojok como Ministro de Defensa,¹⁶⁸³ la Comisión Militar encabezada por Paulo Muwanga lo rechazó, iniciando el golpe de estado el 12 de mayo de 1980 que volvió a colocar al ejército al mando del estado. Lo que ocurrió, según Kasozi, fue que simplemente el gobierno había dejado de tener un ejército para protegerle o sostenerle, lo que demuestra que continuaba siendo árbitro de la política nacional.¹⁶⁸⁴

¹⁶⁷⁹ RUBONGOYA, Joshua B. (2007) *Regime Hegemony In Museveni's Uganda*, Palgrave MacMillan, Nueva York, p.49.

¹⁶⁸⁰ Provenientes de las guerrillas de *Kikoosi Maalum* (comandada por Obote con 1.500 soldados) y del FRONASA (comandadas por Museveni con 9.000 unidades). MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.99.

¹⁶⁸¹ *Ibidem*, p.110.

¹⁶⁸² NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.94.

¹⁶⁸³ Un cargo que este había obtenido tras la destitución del propio Binaisa de Museveni

¹⁶⁸⁴ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.134-136.

El proceso de construcción estatal a través de su militarización continuó durante el siguiente régimen, el de Obote II. El ejército mantuvo un papel político central, controlando el conjunto de la administración ugandesa y participando en la toma de decisiones políticas –a diferencia que lo sucedido durante su primera administración–.¹⁶⁸⁵ Su tamaño continuó aumentando, duplicándose en relación al periodo anterior –aunque menos que durante el periodo de Amin–, situándose en 1985 en las 15.000 tropas.¹⁶⁸⁶ Así mismo, a través de la reinstauración y creación de diferentes órganos de inteligencia y paramilitares, entre ellos la *National Security Agency* (NASA) –que se convirtió en el cuerpo represivo del régimen por excelencia–¹⁶⁸⁷, perfeccionó su capacidad de control y coerción sobre el territorio y la población, gracias a lo cual el gobierno logró mantenerse en el poder durante un tiempo.¹⁶⁸⁸ Sin embargo, la guerra contra el NRA volvió a desatar luchas internas en el aparato castrense, que derivaron en un nuevo golpe de estado. También reforzó sus estrategias de represión que, por ejemplo, llevaron durante la guerra en el Triangulo de Luwero a sembrar el terror de forma indiscriminada contra la población, otro de los episodios identificados por Strauss como un caso de asesinatos masivos producidos por el estado en África.

En suma, los sucesivos gobiernos ugandeses entre 1962 y 1986, concentraron sus esfuerzos en la construcción del estado mediante el fortalecimiento, ampliación y extensión del aparato de seguridad. Ello reforzó, a su vez, la militarización de la política ugandesa y el uso de la guerra como vehículo de construcción estatal y, a través del aparato militar, controlar territorio y población. A su vez, el estado se conformó como uno de los principales causantes de generar agravios y necesidades, como vimos en el capítulo anterior. El empleo de la represión, la violencia y la guerra se convirtieron en los instrumentos por excelencia de las elites ugandesas con el objeto de, a partir del desorden y la inestabilidad, tratar de permanecer en el poder e impedir a otros adversarios su acceso a él. En términos generales, la guerra y la violencia sirvieron a los sucesivos regímenes ugandeses para extender y ampliar la capacidad del estado, controlando territorio y población. A su vez, también se logró consolidar algunas instituciones formales del aparato estatal, sobre todo la militar. Sin embargo, otras instituciones del aparato del estado (hacienda pública, sistema impositivo, sistema judicial, administración pública, etc.) no lograron una consolidación similar, caracterizándose más bien por su desintegración. Del mismo modo, durante el periodo analizado se incidió en la informalización de las relaciones políticas y económicas, así

¹⁶⁸⁵ RUBONGOYA, Joshua B. (2007) *Regime Hegemony...* op.cit., p.55

¹⁶⁸⁶ TINDIGARUKAYO, J. K. (1988) “Uganda 1979-85...” op.cit., p.620.

¹⁶⁸⁷ Esta agencia vino a sustituir a la SRB de Idi Amin. KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* op.cit., p.154.

¹⁶⁸⁸ RUBONGOYA, Joshua B. (2007) *Regime Hegemony...* op.cit., p.55.

como se ampliaron las divisiones regionales y la economía nacional padeció una profunda recesión, sobre todo durante el periodo de Amin. Todo ello nos lleva a sostener que la construcción del estado a través de la guerra en los regímenes analizados, logró por un lado ampliar su soberanía empírica, pero por otro, se mostro incapaz de asentar diferentes instituciones, así como de proveer servicios, consolidar su economía y lograr estabilidad.

7.3. 1986-2018: La consolidación del estado ugandés a través del proceso de securitización de su política interior y exterior

7.3.1. Expansión del estado a partir de la securitización de la política interior

Si bien sus predecesores consiguieron impulsar el proceso de formación del estado ugandés y de expansión del mismo por el territorio, el régimen del NRA encabezado por Museveni ha sido mucho más exitoso.¹⁶⁸⁹ No sólo ha conseguido consolidar ese proceso, asentando las instituciones del estado y expandiendo la economía, sino que además, ha logrado mantenerse el poder durante décadas mediante la construcción de “*a highly centralised presidential political system in which he exercises personal power*”.¹⁶⁹⁰ Veamos de forma sintética como lo hizo.

A partir de 1986, el país entró en una nueva fase en su proceso de construcción estatal hasta el punto que, como veremos en el capítulo VIII, en la actualidad se le considera a nivel internacional como un estado modelo en el continente.¹⁶⁹¹ Es cierto que, inicialmente, la llegada del NRA y Museveni al poder supuso una mejora en la situación general del país, sobre todo si se compara con los regímenes de Amin y Obote, produciendo, apunta Brett, “*a shift from a vicious to a virtuous circle in Uganda*”. Para el autor, incluso demostraba “[...] *that it is possible for African states to move from failure to success*”.¹⁶⁹² Sin embargo, el nuevo gobierno acabará con el tiempo siendo caracterizado, por parte de la literatura africanista, como un régimen cada vez más autocrático o semiautoritario que Mary Tripp

¹⁶⁸⁹ CLAPHAM, Cristopher (2004) “The Global-Local Politics of State Decay”, pp.77-92. En ROTBERG, Robert I. (ed.) *When States Fail. Causes and consequences*, Princeton University Press, New Jersey, p.90.

¹⁶⁹⁰ TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew M. (2010) “President Museveni and the politics of presidential tenure in Uganda”, *Journal of Contemporary African Studies*, 28(1), p.36.

¹⁶⁹¹ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*, pp.6-7; BANÉGAS, Richard (2008) “Democracy, security and... En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes...* *op.cit.*, pp.205-232; COLLIER, Paul (1999) “The Challenge of Ugandan Reconstruction...” *op.cit.*

¹⁶⁹² BRETT, E. A. (2008) “State Failure and Success in Uganda and...” *op.cit.*, p.12.

definió como un “régimen híbrido”.¹⁶⁹³ Ello es debido a que los pilares del estado ugandés se reconstruyeron sobre la base de un sistema de partido único que controlaba todas las instituciones políticas y, sobre todo, de un fuerte proceso de *securitización* de la política.¹⁶⁹⁴ En efecto, la militarización y el reforzamiento del aparato de seguridad volvieron a ser elementos centrales del gobierno de Museveni,¹⁶⁹⁵ erigiéndose como los instrumentos imprescindibles sobre los cuales se garantizó la unidad nacional, la estabilidad del régimen, así como se extendió y consolidó el aparato estatal a todo el territorio de forma exitosa.¹⁶⁹⁶

De nuevo va a ser un discurso político sobre las supuestas amenazas externas y, sobre todo, las internas, las que justifiquen en un primer momento la militarización del régimen. Legitimarán igualmente, que se destinen importantes partidas presupuestarias a defensa y al incremento exponencial de los efectivos militares, así como a la generación de nuevos cuerpos de seguridad, obteniendo para ello un sustancial apoyo internacional, sobre el cual profundizaremos en el capítulo siguiente. Se fundamentó, asimismo, en el mantenimiento de un estricto control de seguridad sobre la oposición política, cuya represión se justificó con una narrativa que defendía las bondades del sistema de partido único frente a la inestabilidad y violencia existente en los regímenes anteriores.¹⁶⁹⁷ En este sentido, podemos afirmar siguiendo a Banégas, qué la inseguridad se convirtió “*an extremely useful and functional political argument*”.¹⁶⁹⁸

Una muestra de las consecuencias que tuvo (y tiene) la agenda de seguridad en la consolidación del estado ugandés, se observa en la evolución de la composición numérica

¹⁶⁹³ Para Tripp, el régimen de Museveni combina elementos propios de regímenes democráticos con otros autoritarios, de ahí su definición como híbrido. TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*

¹⁶⁹⁴ Estas características contrastan, como señala Omara-Otunnu, con el anuncio de Museveni al tomar el poder de que: “*My Government is interim. Its job is to restore peace in the country, to rebuild the police, civil service, judiciary and the country on the basis of unity... my Government will not interfere in other people's affairs*”. *Weekly Topic (Kampala)*, 20 March 1986. Citado en OMARA-OTUNNU, Amii (1992) “The Struggle for Democracy in Uganda”, *The Journal of Modern African Studies*, 30, pp.448.

¹⁶⁹⁵ Resulta significativo observar que Museveni en sus memorias de guerra, dedicará el primer capítulo a explicar las medidas adoptadas tras su victoria y cómo se dio prioridad a la construcción de un nuevo ejército como base de la reconstrucción nacional. El capítulo 13 “The Reconstruction of Uganda [1986-96]” inicia con el epígrafe *Building a New National Army*. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.174.

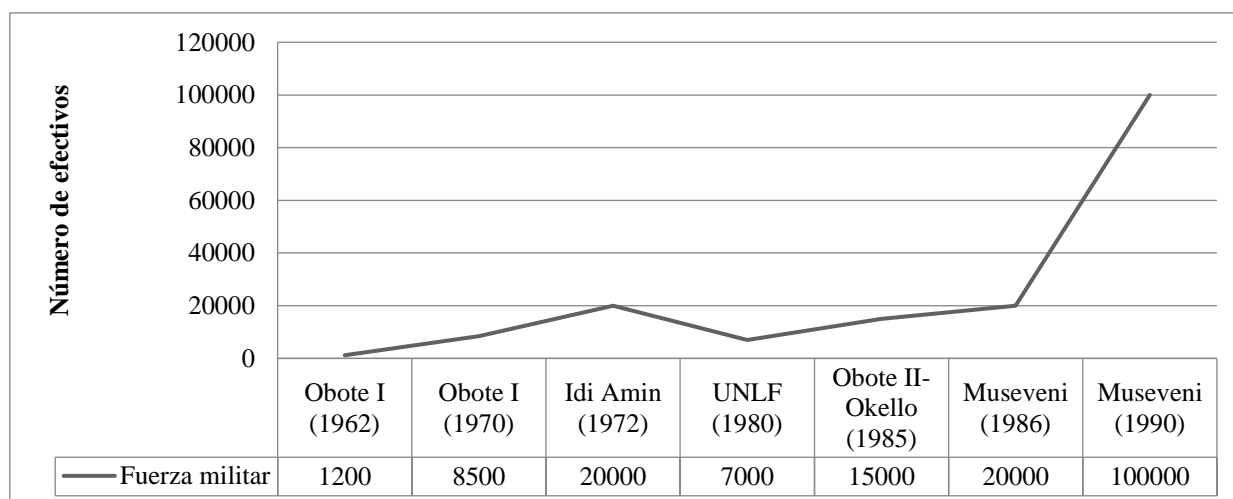
¹⁶⁹⁶ OMARA-OTUNNU, Amii (1992) “The Struggle for Democracy... op.cit.”, p.462; TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2010) “President Museveni and... op.cit.”, p.31 y 44.

¹⁶⁹⁷ El sistema de partidos fue presentado como construido sobre linajes étnico-culturales, representando algo anticuado, burgués, no adaptado a la historia y estructura social nacional. BANÉGAS, Richard (2008) “Democracy, security and... En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes...* op.cit., p.213; BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and... op.cit.*, p.70.

¹⁶⁹⁸ BANÉGAS, Richard (2008) “Democracy, security and... En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes...* op.cit., pp.225-226.

del ejército, así como de los presupuestos de defensa. En 1986, cuando el NRA llegó al poder, sus fuerzas armadas ascendían a 20.000 soldados, que fueron ampliándose con la incorporación de diferentes fuerzas provenientes de exrebeldes desmovilizados del UNLA, UFM, FEDEMU, FUNA y UNRF.¹⁶⁹⁹ El incremento de efectivos fue tan significativo que, en el año 1990, Uganda contaba oficialmente con un ejército de alrededor de 100.000 soldados, es decir, como se puede observar en el gráfico siguiente, se había multiplicado por cinco.¹⁷⁰⁰ Si se compara con el cuerpo militar del primer gobierno de Obote en 1962, compuesto por entre 700-1.200 soldados, el incremento porcentual sería del 8.333% en 28 años. Ese número, según se obtiene de las estimaciones de Jeffrey Herbst y su comparativa con la densidad de población ugandesa del momento, triplicaba la media africana, con 5,7 soldados por cada mil habitantes.¹⁷⁰¹

Figura6. Evolución de la composición del ejército en Uganda (1962-1990)



Fuente: Elaboración propia

El desorbitado crecimiento del *Uganda People's Defence Force* (UPDF), se tradujo en un significativo incremento del presupuesto nacional destinado a defensa, que pasaba del 28% en 1986 al 43% en 1991.¹⁷⁰² Junto a la agenda de seguridad antes mencionada, la

¹⁶⁹⁹ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, pp.174-175.

¹⁷⁰⁰ Un dato revelador si recordamos que la guerrilla del NRA en el año 1981 –momento del inicio de la guerra en el Triángulo de Luwero- el primer grupo de combatientes lo componían 35 soldados. NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.95.

¹⁷⁰¹ La media de soldados por cada mil habitantes se situaba en 2 soldados por cada mil habitantes en 1990. HERBST, Jeffrey (2000a) *States and power in Africa... op.cit.*, p.105. Uganda pasó de los 1,3 soldados por cada millar de habitantes en 1986, a los 5,7 soldados en 1990. Estas cifras han sido generadas tomando en consideración una población de 14.631.000 millones de habitantes en 1985; 17.384.000 millones en 1990 y 20.413.000 en 1995, según datos extraídos de: https://en.wikipedia.org/wiki/Demographics_of_Uganda [Consultado el 30/09/2018]

¹⁷⁰² OMARA-OTUNNU, Amii (1992) “The Struggle for Democracy... op.cit.”, p.453.

justificación oficial era la necesidad de integración de las fuerzas rebeldes derrocadas así como su necesaria profesionalización.¹⁷⁰³

Es importante recordar que este espectacular aumento se produce en un contexto internacional en el que los principales donantes abogaban por el Consenso de Washington y la aplicación de los PAE. Ello llevó que el Banco Mundial, el donante principal del país, recomendase al gobierno de Museveni la reducción del cuerpo castrense que, entonces, el organismo cifraba entre 80.000 y 90.000 soldados.¹⁷⁰⁴ Dicha recomendación fue inicialmente aceptada y, en diciembre de 1991, el gobierno solicitó a dicho organismo apoyo técnico y financiero para poner en marcha un programa de desmovilización de alrededor del 50% del personal militar en tres años.¹⁷⁰⁵ De esta forma, entre 1992 y 1995 se desmovilizó oficialmente a un total de 36.358 soldados,¹⁷⁰⁶ lo que permitió, junto a la salida de cerca de 15.000 integrantes del RPF, cumplir ese compromiso.¹⁷⁰⁷ Sin embargo, en 1996,¹⁷⁰⁸ con el inicio de la primera guerra del Congo, según el propio BM, más de un tercio de los soldados desmovilizados se reincorporó de nuevo.¹⁷⁰⁹ A su vez, según Behrend, otra parte de los desmovilizados volvieron a alistarse en las filas de sus antiguos grupos rebeldes.¹⁷¹⁰

Es significativo subrayar asimismo, que durante este periodo de desmovilización de la mitad del ejército, no se redujo el presupuesto nacional destinado a seguridad y defensa. Al contrario, según el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), los gastos

¹⁷⁰³ COLLETTA, Nat J., KOSTNER, Markus y WIEDERHOFER, Ingo (1996) “*Case Studies in War-to-Peace Transition. The Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants in Ethiopia, Namibia, and Uganda*”, World Bank discussion papers, Africa Technical Department series, Washington, D.C., p.219.

¹⁷⁰⁴ WORLD BANK (1993) “Demobilization and Reintegration of Military Personnel in Africa: The Evidence from Seven Country Case Studies”, Discussion Paper, Africa Regional Series, p.30; COLLETTA, Nat J., KOSTNER, Markus y WIEDERHOFER, Ingo (1996) “*Case Studies in War-to-Peace...op.cit.*”, p.120.

¹⁷⁰⁵ El programa costó aproximadamente 43,2 millones de dólares, de los cuales el 79% (34,1 millones) fue financiado por donantes bilaterales, el 9,7% (4,2 millones) por donantes multilaterales y el 11,3% (4,9 millones) por el gobierno de Uganda. *Ibidem*, p.20.

¹⁷⁰⁶ De ellos, según las estadísticas oficiales, el 3,8% fueron desmovilizados porque sus servicios ya no eran necesarios, el 25% abandonó el ejército voluntariamente y el 26% fueron dados de baja por razones médicas. *Ibid.*, p.3.

¹⁷⁰⁷ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.176; BANÉGAS, Richard (2008) “Democracy, security and... En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes... op.cit.*, p.227.

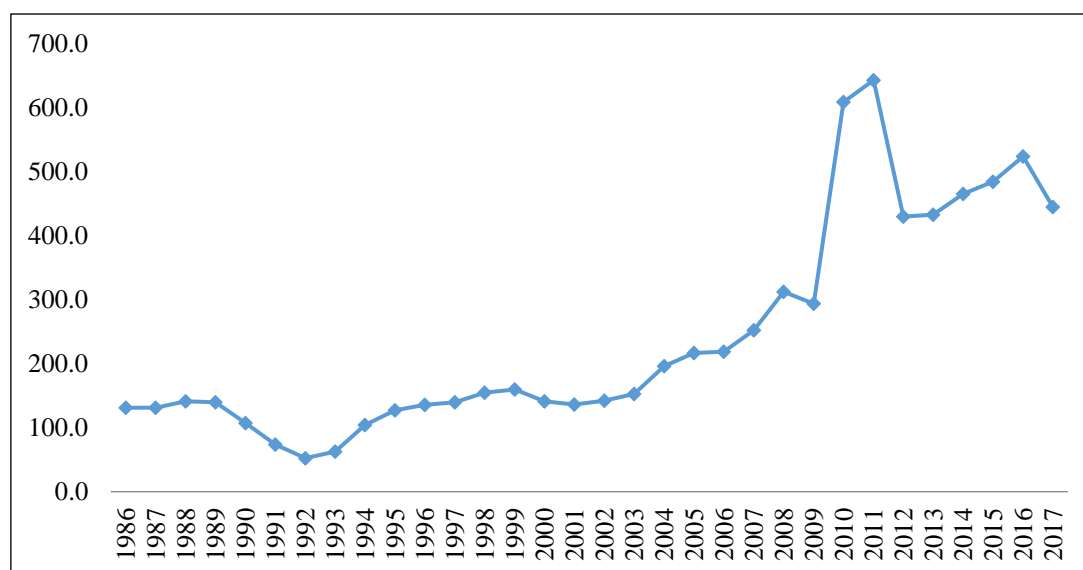
¹⁷⁰⁸ De forma paralela a la desmovilización del ejército, Uganda puso en marcha un proceso similar de reducción del personal del servicio civil a través de un programa financiado por el BM entre 1992 y 1996, que redujo el cuerpo de funcionarios del estado de los 320.000 a los 156.000 empleados. MWENDA, Andrew y TANGRI, Roger (2005) “Patronage Politics, Donor... *op.cit.*”, p.456.

¹⁷⁰⁹ KREIMER, Alcira, COLLIER, Paul, SCOTT, Collin S. y ARNOLD, Margaret (2000) “Uganda. Post-Conflict Reconstruction”, *World Bank, Country Case Study Series*, Washington, D.C., p.73.

¹⁷¹⁰ BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and... op.cit.*, p.191.

militares pasaron de 73,6 millones de dólares en 1991 a 135,4 en 1996.¹⁷¹¹ Posteriormente, en el año 2006 los gastos se situaron en los 218,5 millones, ampliándose en 2011 hasta los 642,5. Esta última cifra se relaciona con la protección militar de las fuentes de petróleo descubiertas en *Albertine Rift Basin*.¹⁷¹² A partir de entonces, el gasto militar se ha mantenido entre los 400 y 500 millones anuales, como se puede observar en el gráfico siguiente:¹⁷¹³

Figura 7: Evolución del gasto militar de Uganda (1986-2017) (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de SIPRI (2018)¹⁷¹⁴

A su vez, es importante ubicar, en tercer lugar, el aumento significativo de la partida de seguridad en el conjunto del presupuesto. Durante el periodo del programa de desmovilización se situó en el 17,2% del presupuesto en 1993-94, ascendiendo al 20,1% en

¹⁷¹¹ Si consideramos el presupuesto militar de Uganda –diferente del gasto en defensa analizado– este evolucionó de los 44 millones de dólares en 1991 (antes de la desmovilización) a los 88 millones en 1996 (cierre del programa), incrementándose a los 155 millones en el año 2003. Si bien en 1992 descendieron puntualmente a los 52,3 millones. PRUNIER, Gerard (2004a) “Rebel movements and ... *op.cit.*, p.379; MWENDA, Andrew y TANGRI, Roger (2005) “Patronage Politics, Donor... *op.cit.*, p.456.

¹⁷¹² Se estipula que los yacimientos contienen hasta 6,5 billones de barriles de petróleo. El gobierno de Uganda invirtió en la compra de diferentes aviones de combate para proteger los campos petrolíferos. ONYANGO-OBBO, Charles, “A silent drama is unfolding and no one is paying attention”, *The East African*, 2 Mayo 2011. Disponible en: <http://www.theeastafrican.co.ke/news/-/2558/1153568/-/item/1/-/y326ooz/-/index.html> [Consultado el 09/10/2018]

¹⁷¹³ STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (2018) SIPRI Military Expenditure Database: <https://www.sipri.org/databases/milex>

¹⁷¹⁴ Nota SIPRI: *Figures are in US \$m., in current prices, converted at the exchange rate for the given year.*

1994-95 y al 23,3% en 1996-97.¹⁷¹⁵ Esta tendencia se ha mantenido en el tiempo, destinándose entre 2002 y 2004 más del 20% del presupuesto a defensa, sin que ello tuviera, denuncia Tripp, ningún impacto en la mejora de la seguridad del país.¹⁷¹⁶ En el año 2007, y ya sin la presencia de ningún movimiento rebelde en el territorio nacional, el gasto en defensa siguió consumiendo alrededor del 10% del presupuesto, cuatro veces más que el destinado a salud.¹⁷¹⁷

Al hilo de lo anterior, parece evidente que la seguridad se convirtió desde su inicio en la mayor preocupación del régimen. Además del ejército y los cuerpos policiales –cuyo tamaño y presupuesto también ha ido progresivamente ascendiendo, sobre todo, desde mediados de los 2000–¹⁷¹⁸, existen otras agencias de seguridad (inteligencia, grupos paramilitares y milicias locales) que elevan los efectivos de seguridad hasta los 70.000.¹⁷¹⁹

En 1987, el Parlamento aprobó la *Security Organisations Act* que designaba la *Internal Security Organisation* (ISO) y la *External Security Organisation* (ESO) como las dos principales organizaciones de inteligencia del país. Sin embargo, en la práctica existen otras agencias constituidas mediante procedimientos no constitucionales: la *Chieftaincy of Military Intelligence* (CMI), –el brazo de inteligencia del ejército– y la *Criminal Investigations and Intelligence Department* (CIID) –perteneciente a la policía nacional–. Todas estas agencias, independientes unas de otras, están coordinadas bajo el *Joint Intelligence Committee* (JIC). En 1999 el gobierno formó la *Joint Anti-Terrorism Task Force* (JAT), una agencia contra el terrorismo –principalmente urbano– que estaba integrada por los cuatro cuerpos de inteligencia del país, compartiendo información con la JIC.¹⁷²⁰

Dichas agencias poseen mandatos ambiguos, reportan exclusivamente al presidente, sus informes y presupuestos están catalogados como información clasificada, no teniendo acceso ni siquiera el Parlamento ugandés. Ello facilita, según Asimwe Solomon, malas prácticas como abusos de los derechos humanos y persecución de la oposición política,

¹⁷¹⁵ BANÉGAS, Richard (2008) “Democracy, security and... En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes...* op.cit., p.228.

¹⁷¹⁶ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* op.cit., p.151.

¹⁷¹⁷ *Ibidem*

¹⁷¹⁸ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2017) “Uganda's Slow Slide...” op.cit., p.14.

¹⁷¹⁹ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* op.cit., p.141.

¹⁷²⁰ SOLOMON, Asimwe (2014) “The ‘Democratic Yardstick’ and Intelligence Services in Uganda's Transitional Democracy”, *Africa Peace and Conflict Journal*, 7(1), p.83.

dado “*that the intelligence services would naturally employ their privileged collection methods against legal political activities to the disadvantage of the political opposition*”.¹⁷²¹

Por otro lado, a partir de la Ley Antiterrorista de 2002 proliferarán e incrementarán sus actividades otros cuerpos de élite paramilitares, entre los que destaca, sobre todo, la *Presidential Guard Brigade* (PGB), antes conocida como *Presidential Protection Unit* – (PPU). Cuenta con alrededor de 10.000 unidades –las mejor entrenadas, equipadas y pagadas–¹⁷²² dirigidas por el hijo de Museveni, y representan, según señalan Tangri y Mwenda, “*as President Museveni’s personal militia*”.¹⁷²³

La militarización del régimen de Museveni incluyó, asimismo, la creación de milicias de defensa local auxiliares al ejército, sobre todo como parte de la estrategia anti insurgente en el norte del país, aunque también en la región West Nile y en Teso. Bajo la denominación de las *Home Guards* –después rebautizadas como *Local Defence Units* (LDU) o bajo otros nombres–¹⁷²⁴ estas fuerzas llegaron a contar con al menos 31.549 unidades entre los años 2004-05, según datos del propio UPDF o de la asociación *Uganda Veterans Assistance Board* (UVAB).¹⁷²⁵ Ello significa que proporcionalmente, su tamaño en esos momentos era más de la mitad que el del ejército. Su distribución por región se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 16. Distribución de fuerzas auxiliares en las regiones norteñas (2004-05)

Región	Denominación milicias	Número de efectivos
West Nile	LDU	2.724
Acholi	LDU	11.704
Lango	Amuka Boys	10.288
Teso	Arrow Brigade	6.812
Karamoja	Anti-stock Theft Unit	21
Total		31.549

Fuente: Elaboración propia.

¹⁷²¹ *Ibidem*, p.86.

¹⁷²² Entre otros, entrenadas por el ejército israelí. TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.137.

¹⁷²³ MWENDA, Andrew y TANGRI, Roger (2005) “PatronagePolitics, Donor... *op.cit.*”, pp.459-460.

¹⁷²⁴ Son conocidas como las *Rhino Brigade* o *Amuka Boys* en la región Langi, *Arrow Boys* en Teso o bajo diferentes nombres en la región Acholi: *Elephant Brigade*, *PaderMig Stream* o *Frontier Guard*.

¹⁷²⁵ Datos obtenidos en 13 distritos del norte: Adjumani, Amuria, Katakwi, Apac, Oyam, Gulu, Arua, Kaberamaido, Kitgum, Lira, Moyo, Nebbi, Pader y Yumbe. GOVERNMENT OF UGANDA (2007) *Peace, Recovery and Development Plan for Northern Uganda (PRDP) 2007–2010*, Government of Uganda, Kampala, p.52.

Su coste, muy inferior al de los soldados regulares, provenía principalmente del Ministerio del Interior, permitiendo al gobierno que no computasen en los presupuestos del Ministerio de Defensa. En un primer momento, su función –de las milicias ubicadas en *acholiland*– se centró en la aparente protección de los campos de desplazados y posteriormente en la guerra contra el LRA, mientras el UPDF evitaba los combates.¹⁷²⁶

Finalmente, a caballo entre los cuerpos paramilitares, de inteligencia y las milicias, se encuentran una serie de organizaciones armadas utilizadas por el régimen para diversos fines coercitivos, entre las que destacan grupos como *Black Mamba Urban Hit Squad*, *Civic Defense Team*, *Kalangala Action Plan* o la más recientes *Crime Preventers*.¹⁷²⁷ La mayoría surgían durante los procesos electorales presidenciales para luchar, según el discurso gubernamental, contra el aumento de la delincuencia, pero que en la práctica han sido empleados como escuadrones de represión de la oposición política.¹⁷²⁸

Todos estos actores de seguridad (formales e informales) se encuentran bajo control de la CMI debido, según Gooloba-Mutebi, a dos propósitos. Por un lado, permitir al gobierno un control más exhaustivo sobre ellos, reduciendo la mala praxis de este tipo de cuerpos en regímenes anteriores, así como para aumentar la seguridad en diferentes partes del país –a excepción de la zona norte–, mejorando la imagen del NRM. Por otro, han servido para proteger al gobierno contra posibles golpes de estado, debido a que todos los altos cargos de dichos cuerpos están controlados por miembros del grupo étnico de Museveni (Bayankole-Bahima) garantizado su lealtad al régimen.¹⁷²⁹

El proceso de militarización del aparato estatal ugandés, acentuado durante el gobierno actual, ha llegado, asimismo, hasta el parlamento nacional. Hoy en día el ejército goza de una representación legal de 10 parlamentarios gracias a la reforma constitucional

¹⁷²⁶ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*, p.139.

¹⁷²⁷ Para mayor detalle véase *Ibidem*, pp.136-139; SOLOMON, Asiimwe (2014) “The ‘Democratic Yardstick’... *op.cit.*”

¹⁷²⁸ *Black Mamba* apareció públicamente en noviembre de 2005 en el juicio contra el líder de la oposición Kizza Besigye. *Kalangana Action Plan* hizo lo propio en el marco de las elecciones de 2001. *Crime Preventers* surgieron visiblemente durante las elecciones de 2016 de la mano del inspector general de la policía, Kale Kayihura. Para mayor información sobre esta última fuerza paramilitar véase: TAPSCOTT, Rebecca (2017) “Where the Wild Things Are Not: Crime Preventers and the 2016 Ugandan Elections”, *Journal of Eastern African Studies*, 10(4); TAPSCOTT, Rebecca (2016) “Preventing Crime and Protecting the Regime: Crime Preventers, Local Livelihoods and the 2016 Ugandan Elections”, Justice and Security Research Programme, London School of Economics; HUMAN RIGHTS WATCH (2016b) “Uganda: Suspend ‘Crime Preventers’: Massive Unregulated Force Threatens Election Security”, enero.

¹⁷²⁹ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.21; MWENDA, Andrew y TANGRI, Roger (2005) “Patronage Politics, Donor... *op.cit.*, pp.459-460.

de 1995.¹⁷³⁰ Dicha representación designada directamente por el presidente¹⁷³¹ se justificó en el marco de la inclusión en el Parlamento de los grupos considerados “vulnerables”, especialmente mujeres, jóvenes, trabajadores o personas con discapacidad. Sin embargo, la mención constitucional del ejército remite más a intereses políticos que a su consideración como grupo “vulnerable”, tal y como defiende Omar Kalinge-Nnyago: “*the army is one such interest group that owes its presence in parliament to other reasons except marginalization, and that reason is fear -the fear that if not handled carefully they would take power by force- a king of narrative wrought with a tinge of blackmail.*”¹⁷³²

A su vez, la militarización de la política ugandesa también se percibe en el principal partido de oposición del país, el *Forum for Democratic Change* (FDC), cuyas figuras principales, su presidente Mayor General Mungisha Muntu y el candidato presidencial del partido, Coronel Kizza Besigye, provienen asimismo del ejército.¹⁷³³

En definitiva, durante este periodo, la militarización de la política continuó siendo el medio a través del cual el régimen de Museveni trató no solo de garantizar su permanencia en el poder, sino también de consolidar y extender las estructuras del estado mediante la violencia y la guerra.

7.3.2. El neopatrimonialismo de un estado ugandés securitizado

Tal y como sostiene la narrativa dominante sobre el estado africano abordada en el capítulo III, uno de los rasgos característicos de muchos estados, incluido el ugandés, es la fuerte presencia de lógicas neopatrimoniales. Dichas lógicas, como hemos presentado en el capítulo anterior, han articulado profundamente los ámbitos políticos, económicos o administrativos. Algo similar ha ocurrido con las estructuras militares ugandesas, enormemente clientelares, lo que ha favorecido las prácticas depredadoras y corruptas, así como ha servido al régimen, junto a la instrumentalización de la agenda de seguridad, para,

¹⁷³⁰ Article 78 (1) of the Constitution of the Republic of Uganda, provides that Parliament shall consist of Members directly elected to represent constituencies, one woman representative for every district, representatives of the army, youth, workers and persons with disabilities, and the Vice-President and Ministers who shall be ex-officio members. (Uganda Constitution 1995, as amended). The Army is represented by 10 members, a third of whom women officers. Constitution of the Republic of Uganda (1995)

¹⁷³¹ Section 14, Uganda Peoples Defence Forces Act, (2005) stipulates that the ten Army representatives are elected from a list of 30 persons nominated by the Commander-in-Chief, who is the President. Section 14, Uganda Peoples Defence Forces Act, (2005)

¹⁷³² KALINGE-NNYAGO, Omar D. (2017) “The Military and Politics In Uganda”, Texto sin publicar, p.4.

¹⁷³³ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.72.

en última instancia, mantenerse en el poder y consolidar su control de territorio y población. Una idea que sostiene Achille Mbembe a través de lo que denomina el "gobierno indirecto privado", el cual parte de la utilización de los recursos del estado, mediante la privatización de la coerción, como una relación de dominación y acumulación.¹⁷³⁴

En este sentido, Ali Mary Tripp señala como bajo el régimen de Museveni, “*corruption and violence became the reasons they must continue to perpetuate their rule as well as the means by which they continue to do so*”.¹⁷³⁵ Este binomio ha logrado consolidar el aparato del estado, a partir de la lealtad de unas fuerzas armadas cuyos dirigentes ocupan el centro de las redes de patronazgo y enriquecimiento creadas por el régimen. Así, bajo el discurso de la seguridad nacional, el aumento presupuestario en defensa antes mencionado sirvió para nutrir esas redes, generando una alta corrupción y, a la par, causando una gran ineficiencia en las fuerzas armadas.¹⁷³⁶ Una parte de los fondos de defensa acabaron en manos de altos oficiales del UPDF cercanos al presidente, quienes se beneficiaron económicamente de, entre otros, los llamados “*ghost soldiers*”, la malversación de fondos en la adquisición de equipamiento militar, o la explotación de recursos naturales, principalmente en la RDC.¹⁷³⁷ Todos estos casos incidieron, como veremos brevemente a continuación, en la recurrencia de la violencia política armada debido a los réditos político-económicos que generaba la guerra.

a) El escándalo de los “ghost soldiers” y la malversación de fondos

A finales de 2003 estalló el conocido escándalo de los denominados “*ghost soldiers*”, es decir, soldados que estaban muertos o desaparecidos, pero que los comandantes militares mantenían en nómina para quedarse con sus salarios. Según algunas estimaciones, el fraude afectaría a entre un tercio y dos tercios del ejército, es decir, su número oficial se hallaba muy inflado artificialmente.¹⁷³⁸ A nivel económico, el fraude ascendía a unos 30 millones de dólares anuales, según una investigación interna realizada en el año 2003 por el propio UPDF.¹⁷³⁹ Esta estrategia neopatrimonial sirvió para recompensar a altos mandos militares,

¹⁷³⁴ MBEMBE, Achille (2001) *On the Postcolony*, University of California Press, Berkeley, p.78.

¹⁷³⁵ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* op.cit., p.25.

¹⁷³⁶ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force...” op.cit., p.150.

¹⁷³⁷ ESPELAND, Rune Hjalmar y PETERSEN, Stina (2010) “The Ugandan Army and Its War in the North”, *Forum for Development Studies*, 37(2), p.202.

¹⁷³⁸ Entre 18.000 y 36.000 soldados considerados. MWENDA, Andrew (2010) “Uganda's politics of foreign aid...” En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord's Resistance Army...* op.cit., p.52.

¹⁷³⁹ Lo que significó una pérdida total para el país de alrededor de 600 billones de shillings. UGANDA PEOPLES DEFENCE FORCE (2003) “Report of the High Command Committee of Inquiry into the

así como para financiar las campañas presidenciales de Museveni en 2001 y 2006.¹⁷⁴⁰ En el centro del escándalo político se situó al Mayor General James Kazini y a otros altos mandos muy cercanos a la familia presidencial, de los cuales, únicamente el primero sería expulsado del ejército en junio de 2003 –aunque por otras razones, entre ellas por desobediencia a Museveni– y juzgado y sentenciado en marzo de 2008.¹⁷⁴¹

El problema de los *ghost soldiers* no fue únicamente de índole económico, dado que a nivel político también dañó la imagen y credibilidad del UPDF y el gobierno.¹⁷⁴² Sin embargo, quizás el impacto más significativo fue en el ámbito de la seguridad. Así lo señalaba, por ejemplo, Betty Bigombe, ex-Ministra de Estado para la Reconstrucción del Norte de Uganda, quien denunció que la falta de efectivos reales había sido una de las razones por las que el ejército fue incapaz de acabar con la insurgencia del LRA durante dos décadas.¹⁷⁴³ Ejemplo de ello fue la fracasada Operación *Iron First*, lanzada por el ejército ugandés en febrero de 2002 y cuyas consecuencias para la población civil fueron desastrosas, además de no conseguir contener al LRA.¹⁷⁴⁴ Resaltamos aquí como, aunque la operación contaba oficialmente con 7.200 soldados,¹⁷⁴⁵ en realidad sólo había 1.500 para enfrentarse a los estimados 2.000 combatientes del LRA. Paradójicamente, la crisis humanitaria que generó dicha operación, al amplificarse la guerra, sirvió como justificación de un nuevo incremento de los fondos de defensa, sin que los donantes pudieran oponerse al estar destinados a la “protección” de la población civil.¹⁷⁴⁶

Por otro lado, otro de los episodios de malversación de fondos que han sacudido al ejército ugandés y al gobierno de Uganda, tiene que ver con la corrupción en la compra de material militar. A mediados de la década de los noventa, con la justificación de hacer frente a las insurgencias presentes en las regiones norte y oeste del país, Uganda inició un proceso de

existence of Ghost Soldiers and other forms of Indiscipline in the UPDF”, UPDF, Kampala. Reproducido en The Weekly Observer, 26 May 2005.

¹⁷⁴⁰ TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2008) “Elite Corruption and Politics in Uganda”, *Commonwealth & Comparative Politics*, 46(2), p.185.

¹⁷⁴¹ En noviembre de 2009 fue asesinado, supuestamente a manos de su compañera sentimental. VLASSENROOT, Koen, PERROT, Sandrine y CUVELIER, Jeroen (2012) “Doing business out of war... *op.cit.*, Nota 52.

¹⁷⁴² RUBONGOYA, Joshua B. (2007) *Regime Hegemony...* *op.cit.*, p.165.

¹⁷⁴³ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*, p.144.

¹⁷⁴⁴ La operación trajo como resultado el incremento y la extensión de la guerra a nuevas zonas de Uganda –pasando de tres distritos en una región a 11 distritos en cuatro regiones– así como un incremento sin precedentes en el desplazamiento forzado, que pasó de los 350.000 antes de su despliegue, a los 1,8 millones en agosto de ese año.

¹⁷⁴⁵ La 4ª División militar del UPDF asentada en Gulu.

¹⁷⁴⁶ MWENDA, Andrew (2010) “Uganda's politics of foreign aid... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord's Resistance Army...* *op.cit.*, pp.52-53; ESPELAND, Rune H. y PETERSEN, Stina (2010) “The Ugandan Army and... *op.cit.*, p.208

modernización de sus fuerzas armadas mediante la adquisición de nueva tecnología militar, lo que generó nuevas oportunidades de enriquecimiento y corrupción en la cúpula del ejército. Estallaron nuevos escándalos, por ejemplo, por la compra de equipamiento militar a precios desorbitados.¹⁷⁴⁷ Uno de los actores que obtuvo un mayor beneficio económico, fue Salim Saleh, hermano de Museveni, quien llegó a admitir públicamente el cobro de comisiones ilegales en la adquisición de diferentes helicópteros destinados a combatir al LRA. Toda esta estrategia de acaparación privada de los recursos estatales no solo no fue castigada, sino que era evidentemente protegida por el presidente.¹⁷⁴⁸ Nuevamente, estos escándalos de corrupción no solo tuvieron impactos económicos y políticos, sino, sobre todo, en el ámbito de la seguridad, ya que buena parte del equipamiento militar adquirido resultó inservible. Ello se tradujo, de nuevo, en una disminución de la capacidad de las fuerzas armadas para enfrentar a las rebeliones armadas, incidiendo de esta forma en su prolongación.¹⁷⁴⁹

En suma, el escándalo de los *ghost soldiers* y los diversos episodios de malversación de fondos muestra cómo la estrategia de seguridad ugandesa (y el instrumento de la guerra) contribuyó enormemente al proceso de enriquecimiento privado de los altos mandos militares cercanos a Museveni. Asimismo, da algunas claves para entender porqué el ejército ugandés ha mantenido durante tanto tiempo activos tantos conflictos armados en diferentes partes del país y fuera de él.¹⁷⁵⁰

*b) UPDF en RDC: emprendedores de la inseguridad*¹⁷⁵¹

Aunque veremos en el capítulo VIII con mayor detalle la participación de Uganda en las guerras producidas en la RDC (1996-1997 y 1998-2003), aquí nos vamos a centrar exclusivamente en cómo el gobierno utilizó el escenario de amenaza que representaba el país vecino, para desplegar nuevamente lógicas neopatrimoniales y de acaparación de recursos, en una lógica que podemos denominar de avaricia.

Como hemos señalado anteriormente, la justificación oficial de dicha participación se basó en argumentos de seguridad y defensa de la soberanía nacional, resaltando la proliferación

¹⁷⁴⁷ Helicópteros, aviones de combate, tanques, avión Hércules, etc.

¹⁷⁴⁸ Al respecto véase TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2003) "Military corruption & Ugandan politics since the late 1990s", *Review of African Political Economy*, 30(98), pp.539-552.

¹⁷⁴⁹ *Ibidem*

¹⁷⁵⁰ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.146.

¹⁷⁵¹ PERROT, Sandrine (1999) "Entrepreneurs de l'insécurité: la facecachée de l'armée ougandaise", *Politique Africaine* 75, pp.60-71.

de grupos armados ugandeses en la RDC y a la incapacidad del gobierno congoleño para controlarlos. Sin embargo, pronto aparecieron otros factores, principalmente económicos, en especial durante la segunda fase del conflicto,¹⁷⁵² cuando, como señala Kabunda, la apropiación de los recursos pasó de ser un medio a convertirse en un fin.¹⁷⁵³ En efecto, el despliegue del ejército ugandés en Kisangani –a más de mil kilómetros de distancia de la frontera ugandesa– y su enfrentamiento militar con las tropas ruandesas entre los años 1999 y 2000, visibilizaron claramente el papel de los recursos naturales y la lucha por el control de la región en las razones económicas que subyacían en la intervención de Uganda y desmontaban el argumento oficial de defensa de su territorio y población.¹⁷⁵⁴ Así, lo denunció el Informe Especial de Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en la RDC del año 2000, al señalar sobre los episodios de Kisangani: “*the causes are economic (both armies want the huge wealth of Orientale province) as well as political (control of the territory)*”.¹⁷⁵⁵

El saqueo y la depredación de los recursos de la RDC tuvieron un impacto significativo en la economía ugandesa que se observó desde el inicio de la intervención militar. Como ya apuntamos, en 1997, el oro se convirtió en el segundo producto de exportación del país.¹⁷⁵⁶ Según cifras oficiales, y teniendo en cuenta que el país posee una producción residual de dicho recurso, se pasó de los 12,4 millones de dólares en 1994-95 a 110 millones en 1996-97.¹⁷⁵⁷ Algo similar ocurrió con la exportación de diamantes, convirtiéndose Uganda en exportador mundial en 1998 sin haber producido un solo quilate, como se puede ver en la siguiente tabla.¹⁷⁵⁸

¹⁷⁵² TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* op.cit., p.172. Si bien Clark argumenta que otro elemento importante para explicar la entrada de Uganda en la II guerra del Congo fue su alianza con Ruanda –lo que no implica que sea la causa central– esta se transformó en el transcurso de la contienda por los intereses económicos. CLARK, John F. (2001) “Explaining Ugandan Intervention in Congo...” op.cit.

¹⁷⁵³ KABUNDA, Mbuyi (2012) “Los conflictos de la República Democrática del Congo...” En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...* op.cit., p.210.

¹⁷⁵⁴ CLARK, John F. (2001) “Explaining Ugandan Intervention in Congo...” op.cit., p.272; RENO, William (2002b) “Uganda’s politics of war and debt relief”, *Review of International Political Economy*, 9(3), p.423.

¹⁷⁵⁵ Special Rapporteur on the situation of human rights in the Democratic Republic of the Congo, A/55/403, 20 September 2000, p.23.

¹⁷⁵⁶ VLASSENROOT, Koen y PERROT, Sandrine, (2012) “Ugandan military entrepreneurialism...” En UTAS, Mats (ed.) *African Conflicts and Informal...* op.cit., p.39; RENO, William (2002b) “Uganda’s politics of war and debt...” op.cit., p.424.

¹⁷⁵⁷ Según las cifras facilitadas por el Ministerio de Recursos Naturales, la producción de oro representó solo el 0.2% de las exportaciones de oro durante 1996/7. GOVERNMENT OF UGANDA (1998) *Background to the Budget, 1998/99*. Ministry of Finance, Kampala, p.46. Citado en RENO, William (2002b) “Uganda’s politics of war and debt...” op.cit., p.242.

¹⁷⁵⁸ VLASSENROOT, Koen y PERROT, Sandrine, (2012) “Ugandan military entrepreneurialism...” En UTAS, Mats (ed.) *African Conflicts and Informal...* op.cit., p.41.

Tabla 17: Exportaciones de minerales de Uganda (1994-2000)

Año	Oro		Coltán	Diamantes en bruto
	Producción (toneladas)	Exportación (toneladas)	Exportación (toneladas)	Exportación (Millones de \$)
1994	0,002	0,22	-	-
1995	0,002	3,09	-	-
1996	0,002	5,07	-	-
1997	0,006	6,82	2,57	198
1998	0,008	5,03	18,57	1.440
1999	0,005	11,45	69,5	1.813
2000	0,004	10,83	-	1.263

Fuente: Ndikumana y Emizet¹⁷⁵⁹

Detrás de este proceso de apropiación de los recursos naturales del país vecino se encontraba toda una red neopatrimonial creada dentro de las más altas esferas del estado ugandés, denominada por Sandrine Perrot como auténticos “*entrepreneurs of insecurity*”.¹⁷⁶⁰ Esta red y sus intereses en la RDC incidieron claramente en la prolongación del conflicto en ese país, ya no solo por lo lucrativo que resultaba, sino también porque permitió inflar el coste de los presupuestos de defensa. Tanto es así que también aquí hubo *ghost soldiers* como admitió el general Kazini, reconociendo que sólo contaba con seis mil soldados en el país, y no los diez mil computados en su presupuesto.¹⁷⁶¹

En el caso de la guerra en la RDC, las élites militares no fueron las únicas que se enriquecieron. También sirvió como plataforma para que las élites comerciantes ugandesas se lucrasen,¹⁷⁶² ampliándose de este modo las redes patrimoniales que se beneficiaban de la guerra y la violencia. Así lo reconocía el Panel de Expertos de las Naciones Unidas, denunciando en su informe final en octubre de 2002, a algunas figuras claves responsables del saqueo:

¹⁷⁵⁹ Datos extraídos por los autores de UNITED NATIONS (2001) “Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of Congo”, UN, New York, 12 April, p.3. NDIKUMANA, Léonce y EMIZET, Kisangani F. “The Economics of Civil War...En COLLIER, Paul y SAMBANIS, Nicholas (2005) *Understanding Civil War...* op.cit., p.79.

¹⁷⁶⁰ Perrot lo define: personas para las cuales la persistencia de la inseguridad tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales se había convertido en su principal fuente de enriquecimiento. PERROT, Sandrine (1999) “Entrepreneurs de l’insécurité... op.cit.

¹⁷⁶¹ *Ibidem*

¹⁷⁶² VLASSENROOT, Koen y RAEYMAEKERS, Timothy (2004) “The Politics Of Rebellion and Intervention In Ituri: The Emergence Of A New Political Complex?”, *African Affairs*, 103(412), p.401.

*“The Uganda network consists of a core group of members including certain high-ranking UPDF officers, private businessmen and selected rebel leaders/administrators. UPDF Lieutenant General (Ret.) Salim Saleh and Major General James Kazini are the key figures. Other members include the Chief of Military Intelligence, Colonel Noble Mayombo, UPDF Colonel Kahinda Otafiire and Colonel Peter Karim.”*¹⁷⁶³

Dicho informe da cuenta, por tanto, de la estructura de explotación y comercialización generada en Uganda, en la que participaron diferentes compañías, entre ellas, el *Victoria Group*, una empresa especializada en comercio de oro, madera y diamantes –aunque ni siquiera estaba registrada oficialmente– que tenía a Salim Saleh, su esposa Jovia Akandwanabo y al hijo de Museveni, Muhoozi Kainerugabe, entre sus mayores accionistas.¹⁷⁶⁴

Por todo ello, los expertos de la ONU subrayaron que la explotación de los recursos en RDC por parte de Uganda –y de Ruanda– iba más allá del lucro individual de algunos empresarios y altos mandos militares. Apuntaron directamente a las estructuras del estado ugandés y ruandés, las cuales *“have been the engines of this systematic and systemic exploitation”*.¹⁷⁶⁵ De manera particular, calificaban a los presidentes Museveni y Kagame como: *“godfathers of the illegal exploitations of natural resources and the continuation of conflict in the RDC”*.¹⁷⁶⁶

De esta forma, la ONU no solamente denunciaba la apropiación ilegal de los recursos naturales congoleños por parte de Uganda y Ruanda, también sostenía que servía como combustible para mantener activo el conflicto armado. De forma particular, se señala al ejército ugandés como responsable de incitar el conflicto entre las comunidades Lendu y Hema en la región de Ituri, con el fin de poder seguir justificando su presencia en territorio congoleño:

“UPDF have created the conditions that require the presence of troops and their continued involvement in commercial operations. This has entailed providing arms to both sides in the ethnic conflict, the Lendu and Hema. The

¹⁷⁶³ UNITED NATIONS (2002) “Final report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo”, UN Security Council, S/2002/1146, 16 October, p.19.

¹⁷⁶⁴ VLASSENROOT, Koen y PERROT, Sandrine, (2012) “Ugandan military entrepreneurialism... En UTAS, Mats (ed.) *African Conflicts and Informal... op.cit.*, p.43

¹⁷⁶⁵ UNITED NATIONS (2001) “Report of the Panel of Experts... *op.cit.*, p.3.

¹⁷⁶⁶ Citado en VLASSENROOT, Koen y PERROT, Sandrine, (2012) “Ugandan military entrepreneurialism... En UTAS, Mats (ed.) *African Conflicts and Informal... op.cit.*, p.42

*consequent increase in ethnic fighting has resulted in UPDF being urged to assist in furthering the peace process in Bunia”.*¹⁷⁶⁷

Estas acusaciones de las Naciones Unidas fueron refutadas por el Gobierno de Uganda, sobre todo las que acusaban a sus altos mandos militares de corrupción y saqueo, principalmente las dirigidas contra Salim Saleh y James Kazini. El ejecutivo ugandés únicamente permitió la realización de una investigación, a manos del propio ejército, cuyos resultados no se hicieron públicos. Por lo demás, se garantizó la inmunidad a todos los implicados,¹⁷⁶⁸ reciclando y ascendiendo incluso a muchos de ellos¹⁷⁶⁹ —salvo a Kazini quien, como vimos, acabará siendo expulsado por otros cargos—.

Los diferentes ejemplos mostrados (*ghost soldiers*, malversación y explotación de recursos en RDC) reflejan la gravedad y profundidad de la corrupción existente en el ejército. Algunas fuentes cifraron, por ejemplo, el monto de la malversación de fondos en aproximadamente un cuarto del presupuesto de defensa.¹⁷⁷⁰ A pesar de todo ello, como mostraremos en el capítulo VIII, la comunidad internacional continuó tratando a Uganda como su principal aliado en la región, proveyendo fondos al régimen y amparando sus políticas de seguridad, tanto a nivel interno como externo. Apoyó por tanto, la arquitectura estatal de malversación y saqueo que, en última instancia, ha traído como resultado la intensificación y prolongación de diversos escenarios de violencia política armada que dicha comunidad internacional decía querer solucionar.

7.3.3 La instrumentalización de la guerra en el norte de Uganda

Tal y como señalaba Patrick Chabal, una de las diferentes vías empleadas por los regímenes africanos para mantenerse en el poder, proviene de la explotación de los escenarios de inestabilidad.¹⁷⁷¹ Se refería, sobre todo a como esos episodios se enquistan debido a que su existencia se vuelve lucrativa y funcional al poder político, el estado y el gobierno. Esta tesis nos lleva a preguntarnos sobre las razones que subyacen en el conflicto armado africano más longevo, el del norte de Uganda. Si bien las narrativas hegemónicas han atribuido la prolongación y crudeza de la contienda al LRA, a su carácter depredador e

¹⁷⁶⁷ UNITED NATIONS (2002) “Final Report of the Panel of Experts... *op.cit.*, p.122.

¹⁷⁶⁸ TANGRI, Robert y MWENDA, Andrew (2003) “Military corruption and... *op.cit.*, p.546.

¹⁷⁶⁹ Por ejemplo, Salim Saleh se convirtió primero en Ministro de Estado de Microcréditos y después asesor de presidencia. Kahinda Otafiire fue compensado con el cargo de Ministro de Gobiernos Locales, después Ministro Comercio e Industria, y posteriormente con la carpeta del Ministerio de Justicia y Asuntos Constitucionales. VLASSENROOT, Koen, PERROT, Sandrine y CUVELIER, Jeroen (2012) “Doing business out of war... *op.cit.*, p.12.

¹⁷⁷⁰ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2004) “Northern Uganda... *op.cit.*, p.16.

¹⁷⁷¹ CHABAL, Patrick (2007) “Las políticas de violencia... *op.cit.*, pp.10-11.

irracional,¹⁷⁷² cada vez con más fuerza han aparecido estudios centrados en el papel jugado por el régimen de Museveni.¹⁷⁷³ De manera particular, han tratado de entender el hecho de que haya implementado simultáneamente una estrategia de negociación con los rebeldes y un discurso *securitizado* en el que afirmaba que la única solución sería militar,¹⁷⁷⁴ lo que, en realidad, ha bloqueado ambas opciones.

Para algunos autores la clave explicativa se encuentra en la incapacidad militar del UPDF para enfrentarse de manera efectiva a la rebelión. Ese es el argumento, por ejemplo, del informe del Comité de Defensa y Asuntos Internos del Parlamento de Uganda en 2007. Incide en su falta de profesionalización (entrenamiento y equipamiento deficiente) y su número mermado por el programa de desmovilización, lo que le habría impedido desplegarse eficientemente en la región.¹⁷⁷⁵ Le habría, además, restado capacidad militar en sus enfrentamientos *vis a vis* con el LRA, incidiendo, a su vez, en la violación de los derechos humanos cometidos contra la población civil, bien sea directamente o mediante su no protección.¹⁷⁷⁶

Sin embargo este tipo de argumentos hace que surja una pregunta: ¿por qué el ejército ugandés carece de esa capacidad militar y profesionalización sí, como hemos visto, durante más de treinta años se ha priorizado la política de defensa y la militarización del estado?

Una de las posibles respuestas es la idea defendida, entre otros, por Herbert Howe, según la cual los regímenes personalistas, ya sean de corte militar o civil, han tendido de manera consciente a construir apartados militares poco profesionalizados, priorizando la construcción de redes clientelares que mantengan su lealtad al régimen a expensas de su

¹⁷⁷² JACKSON, Paul (2002) "The March of the Lord's Resistance Army: Greed or Grievance in Northern Uganda?", *Small Wars & Insurgencies*, 13(3), pp.29-52.

¹⁷⁷³ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents...* op.cit., pp.131-148; TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* op.cit.; MWENDA (2010); DOLAN, Chris (2009) *Social Torture...* op.cit.; ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice...* op.cit.; BRANCH, Adam (2005) "Neither Peace nor Justice..." op.cit.; INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2004) "Northern Uganda: Understanding and Solving the Conflict," *Crisis Group Africa Report*, No.77; FISHER, Jonathan (2014b) "Framing Kony: Uganda's war, Obama's advisers and the nature of 'influence' in Western foreign policy making", *Third World Quarterly*, 35(4), pp.686-704.

¹⁷⁷⁴ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* op.cit., p.169; FISHER, Jonathan (2014b) "Framing Kony..." op.cit., p.690.

¹⁷⁷⁵ GOVERNMENT OF UGANDA (2007) *Peace, Recovery and Development...* op.cit. Citado en ESPELAND, Rune H. y PETERSEN, Stina (2010) "The Ugandan Army and..." op.cit., p.206.

¹⁷⁷⁶ *Ibidem*, p.193.

eficacia.¹⁷⁷⁷ En este sentido, el régimen de Museveni se enfrentó con el dilema entre la construcción de un aparato militar sólido que pudiera poner en riesgo su permanencia en el poder o mantener un ejército débil que no le amenazara, pero suficiente dotado desde la perspectiva neopatrimonial como para mantener su lealtad.¹⁷⁷⁸

Una segunda posible explicación la observamos en la apreciación de Amama Mbabazi, Ministro de Defensa entre 2009 y 2011 y Primer Ministro entre 2011 y 2014 y hoy candidato presidencial opositor al régimen. Cuando se hallaba en el gobierno, argumentó que la razón de la ineficacia del ejército para acabar con el LRA estaba en el reducido presupuesto nacional destinado a defensa:

*“Contrary to public perception, the UPDF has a limited budget. Infact, military expenditure in Uganda went down from 3% of GDP in 1990 to 2.0% in 2001, according to figures of UNDP. This is lower than most countries in the region. Sudan spent 3% on defence in 2001. Rwanda 3.9%, Ethiopia 6.2% and Eritrea 27.5%!”*¹⁷⁷⁹

Sin embargo, Mary Tripp señala que, aún si tomásemos como válido ese argumento, sigue siendo difícil entender cómo una fuerza militar oficialmente compuesta por 100.000 soldados en 1990, y después de la desmovilización, por 50.000 efectivos, ha sido incapaz de derrotar a fuerza rebelde muy inferior,¹⁷⁸⁰ con entre 1.000-5.000 efectivos,¹⁷⁸¹ e incluso, a partir del año 2004, de 400 rebeldes, según el propio gobierno de Uganda.¹⁷⁸²

Por todo ello, Andrew Mwenda plantea una tercera posible respuesta. Sostiene que la supuesta incapacidad militar del ejército ugandés se debe interpretar más bien como producto del deseo de no acabar con la rebelión, aún cuando militarmente ha sido posible hacerlo: *“The size of the army deployed to fight rebels and protect the population compares*

¹⁷⁷⁷ HOWE, Herbert M. (2001) *Ambiguous Order: Military Forces in African States*, Lynne Rienner, Boulder, CO. Véase también ROBERT H., Jackson y ROSBERG, Carl G. (1982) *Personal Rule in...* *op.cit.*

¹⁷⁷⁸ ESPELAND, Rune H. y PETERSEN, Stina (2010) “The Ugandan Army and...” *op.cit.*, pp.193-194.

¹⁷⁷⁹ Amama Mbabazi realizaba estas afirmaciones en una carta publicada en el periódico local New Vision en respuesta a las acusaciones vertidas por el *International Crisis Group* que señalaban la instrumentalización del conflicto en el norte por parte del gobierno de Museveni. Véase: “Is Museveni using Kony war to stay in power?”, New Vision, 04/05/2004. Disponible en: https://www.newvision.co.ug/new_vision/news/1101350/museveni-kony-war-stay-power; INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2004) “Northern Uganda: Understanding and Solving the Conflict,” *Crisis Group Africa Report*, No. 77.

¹⁷⁸⁰ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*, pp.169-170.

¹⁷⁸¹ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture...* *op.cit.*, pp.72-73.

¹⁷⁸² Si bien comandantes del SPLA en el sur de Sudán estimaban las fuerzas del LRA en Sudán en un millar. HUMAN RIGHTS WATCH (2005b) “Uprooted and Forgotten. Impunity and Human Rights Abuses in Northern Uganda”, Vol. 17, Nº. 12(A), p.3.

*badly with that of the president's personal escort unit –the Presidential Guard Brigade– which is 12.000 troops strong. This further demonstrates that the president had limited interest in seeking a military victory”.*¹⁷⁸³

Este argumento lo podríamos complementar, así como también ayudaría a entender el desigual número de soldados enviados por el gobierno de Museveni a dos misiones regionales: la Iniciativa de Cooperación Regional de la Unión Africana para la Eliminación del LRA (AU RCI-LRA) y la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM). Mientras en la primera, Uganda se comprometió a aportar 2.000 soldados de un total de 3.350,¹⁷⁸⁴ las tropas ugandesas destinadas a Somalia han llegado a triplicar ese número.

Sin embargo, algunos podrían contra argumentar que el ejército ugandés contó con el apoyo de los 25.000 efectivos de las milicias locales de autodefensa creadas por las comunidades Langi y Acholi.¹⁷⁸⁵ Sin embargo, ya hemos visto como esas fuerzas auxiliares tampoco fueron efectivas contra el LRA, y el gobierno no se coordinó con ellas para poner fin a la guerra, lo que, según Tripp, hubiera acabado –como ocurrió con el derrocamiento de las HSMF– con la rebelión.¹⁷⁸⁶

Todos estos datos, junto a los intereses neopatrimoniales antes mencionados, nos permiten apuntar que la longevidad de la guerra debe atribuirse a una estrategia elaborada e intencionada por el gobierno de no acabar con el LRA.¹⁷⁸⁷ A este respecto, Adam Branch reconoce cómo su mantenimiento responde a los intereses de algunas facciones del ejecutivo y el UPDF, de ahí su interés en prolongarla.¹⁷⁸⁸ En el mismo sentido se pronuncia el *International Crisis Group*, en un informe titulado “*Northern Uganda: Understanding and Solving the Conflict*” en 2004. En él, se pone en entredicho la voluntad del gobierno de Uganda de concluir dicho conflicto debido a que le proporciona un substancial capital político, una excelente justificación para mantener sus elevados presupuestos militares, así

¹⁷⁸³ MWENDA, Andrew (2010) “Uganda's politics of foreign aid... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord's Resistance Army... op.cit.*, p.52.

¹⁷⁸⁴ La AU RCI-LRA nació el 29 de junio de 2012 con su aprobación por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El compromiso inicial aprobado fue la construcción de una fuerza regional compuesta por 3.350 soldados, de los cuales la República Centroafricana pondría 350 soldados, Sudán del Sur 500, RD Congo 500 y Uganda 2.000.

¹⁷⁸⁵ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.139.

¹⁷⁸⁶ *Ibidem*, p.170.

¹⁷⁸⁷ Véase análisis de DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, pp.72-74; TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.169.

¹⁷⁸⁸ BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, pp.2-3.

como para contener a la oposición política interna.¹⁷⁸⁹ Idea que también comparte Chris Dolan, al afirmar que el estado ugandés se ha beneficiado del “*context of violence which justified military intervention and the strengthening of army control over the civilian population in the area*”. Es más, ha significado, en una perspectiva más estratégica, que Uganda “*may have seen benefits in sustaining a context of conflict which helped to justify the maintenance of a large military force for deployment in other regional theatres of war (RDC and Sudan)*”.¹⁷⁹⁰

A su vez, son numerosas las referencias a la corrupción rampante dentro del ejército en el contexto de su estrategia en el norte de Uganda. Así, por ejemplo, el *Refugee Law Project* afirma: “*There was frequent reference to large sums of money given for defence, which were not reflected in increased military capacity on the ground. In particular, there is a strong belief among civilians that senior army commanders were benefiting financially from the war*”.¹⁷⁹¹ Por ello, según Tim Allen, los dirigentes militares “*refused to talk seriously with the rebels because they wanted to prolong the war from which they were benefiting*”.¹⁷⁹²

Precisamente otro aspecto que refuerza la tesis aquí mantenida de que el gobierno ha buscado intencionadamente la no resolución del conflicto armado con el LRA fueron las negociaciones de paz. Si bien es cierto que ha mantenido dos procesos de paz con los rebeldes (1994 y 2006)¹⁷⁹³ ambos han tenido un recorrido limitado. El primero, facilitado bajo la mediación de la entonces ministra Betty Bigombe, fue constantemente boicoteado por el propio Museveni, quien trató de humillar al LRA y acabó dándoles un ultimátum de rendición incondicional que puso fin a las conversaciones justo cuando parecían estar encaminadas.¹⁷⁹⁴ Para Tim Allen, además de las razones esgrimidas por el gobierno de que los rebeldes estaban reorganizándose con el apoyo del gobierno de Sudán, existieron otros factores vinculados a las ventajas políticas y económicas que el conflicto generaba al gobierno para entender la ruptura de las conversaciones.¹⁷⁹⁵ Algo parecido ocurrió en las segundas negociaciones de paz, iniciadas en Juba en julio de 2006. En este caso, se

¹⁷⁸⁹ Véase INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2004) “Northern Uganda... *op.cit.*, p.10.

¹⁷⁹⁰ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.213.

¹⁷⁹¹ REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence... *op.cit.*, p.28

¹⁷⁹² TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2003) “Military corruption &... *op.cit.*, p.543.

¹⁷⁹³ La de 1994 fue generada bajo mediación de Betty Bigombe. La iniciada en julio de 2006 se conoció como las negociaciones de paz de Juba.

¹⁷⁹⁴ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.165; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.97; DUNN, Kevin D. (2007) “Uganda: The Lord's Resistance Army”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.143.

¹⁷⁹⁵ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, p.48.

rompieron, en parte, debido al inicio de la causa abierta por la Corte Penal Internacional (CPI) contra el LRA en el año 2005, a instancias del ejecutivo nacional, lo que dinamitó cualquier posibilidad de lograr la paz.¹⁷⁹⁶ Por ello, subraya Mwenda, “*there is strong evidence that the rebels have a stronger interest in peace than the government*”.¹⁷⁹⁷

La estrategia del gobierno de Uganda se puede incluir en lo que Collier, Hoeffler y Söderbom denominaron la *rebelión como negocio*.¹⁷⁹⁸ Tanto el conflicto contra el LRA o la política desplegada en otros conflictos internos (contra el ADF)¹⁷⁹⁹ o, como ahora veremos, en otros países (RDC, Sudán o Somalia), le han permitido al gobierno mantener ocupado a su ejército –reduciendo riesgos de motines–, a la par que obtenía sustanciales beneficios económicos para sus altos mandos, ganándose su lealtad política y militar.¹⁸⁰⁰ La guerra, como cita Behrend, simplemente se convirtió en un negocio más lucrativo que la paz.¹⁸⁰¹

Tras dos décadas de presencia armada en el norte de Uganda, el LRA fue expulsado definitivamente del país en el año 2006, desplazándose a países vecinos. Su expulsión coincidió con el descubrimiento de importantes reservas de petróleo en *Albertine Rift Basin*,¹⁸⁰² cambiando los intereses y prioridades del gobierno de Museveni. A pesar de la aún activa presencia del LRA en la región del África Central, el gobierno no parece interesado en contener y acabar con la rebelión. Sin embargo, como hemos visto ha continuado aumentando los presupuestos de defensa,¹⁸⁰³ destinándolos ahora, entre ellos, a la protección de las fuentes petrolíferas. En julio de 2010, el entonces Ministro de Defensa, Crispus Kiyonga, anunció: “*no budget for operations against the LRA this year... No*

¹⁷⁹⁶ FISHER, Jonathan (2014b) “Framing Kony... *op.cit.*, p.691.

¹⁷⁹⁷ MWENDA, Andrew (2010) “Uganda’s politics of foreign aid... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.56.

¹⁷⁹⁸ COLLIER, Paul, HOFFFLER, Anke y SODERBOM, Mans (2004) “On the Duration of ... *op.cit.*, pp.253-273.

¹⁷⁹⁹ Véase al respecto: TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) “The many faces of... *op.cit.*, pp.1194-1195; TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.169.

¹⁸⁰⁰ ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) (2010) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.12.

¹⁸⁰¹ BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and... op.cit.*, p.192.

¹⁸⁰² Unos yacimientos cuyas estimaciones de explotación han pasado de los 2 billones de barriles de petróleo en el año 2006 a los 6,5 billones en 2016, (AFRICA RESEARCH BULLETIN, 2016) lo cual, con la estimación más baja de 2006, proyectaba unos ingresos para el país de 2 billones de dólares al año, es decir, dos tercios de su presupuesto nacional (TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, pp.184-185). Esto además significaba, según aseveraron en el año 2011 representantes de la compañía británica Tullow Oil -basándose en las estimaciones de reservas en unos 2.5 billones de barriles de óptima calidad y extracción- que estos podrían colocar al país como uno de los 15 productores petrolíferos más importantes del mundo. KATHMAN, Jacob y SHANNON, Megan (2011) “Oil Extraction and the Potential for Domestic Instability in Uganda”, *African Studies Quarterly*, 12(3), pp.23-24.

¹⁸⁰³ ONYANGO-OBBO, Charles, “A silent drama is unfolding and no one is paying attention”...*op.cit.*

specific provision has been made for the operations against the LRA”¹⁸⁰⁴, un anuncio que se repitió en los presupuestos del 2011 y 12. Aunque esta decisión se ha interpretado como una medida para presionar a los donantes externos, sobre todo EEUU, para obtener una mayor financiación,¹⁸⁰⁵ pone de relieve las nuevas prioridades de defensa del gobierno.

Todos estos argumentos evidencian algunas de las fortalezas teóricas de la literatura sobre el estado neopatrimonial y la existencia de lógicas económicas (avaricia) en el estado y no sólo en las insurgencias. Sin embargo, en mi opinión, no tiene suficientemente en cuenta otros factores explicativos de la agenda del régimen de Museveni en el conflicto del norte. Algunos autores, por ejemplo, consideran que ha habido una estrategia del gobierno para utilizar la inestabilidad o el desorden con el objeto de controlar la principal zona opositora al régimen, la región Acholi.¹⁸⁰⁶ La desafección de su población hacia el gobierno se ha manifestado claramente en las sucesivas elecciones presidenciales desde la llegada de Museveni al poder. En las elecciones de 1996, sólo obtuvo un 8,5% y un 10,5% de los votos en los distritos de Gulu y Kitgum respectivamente y, posteriormente, en las celebradas en el 2001 no pasó del 11,5% de los votos en Gulu y del 21,3% en Kitgum.¹⁸⁰⁷ Por ello, es una percepción generalizada en la región, a la par que en Teso, de que la prolongación de la guerra por el gobierno representó un castigo por su negativa a reconocer el liderazgo de Museveni y del NRM.¹⁸⁰⁸

En este sentido, es significativo señalar que el régimen ha utilizado la guerra para mantenerse en la región (mediante la ocupación militar), así como para desplazar a gran parte de su población, ubicándola forzosamente en campos de desplazados, denominados “*protected villages*”.¹⁸⁰⁹ Dichos campos pasaron en pocos meses (de febrero a agosto del 2002) de estar conformados por unas 350.000 personas (antes del despliegue de la

¹⁸⁰⁴ NAMUTEBI, Joyce, “No extra budget for LRA says Kiyonga”, *New Vision*, 16 julio 2010. Disponible en: <http://www.newvision.co.ug/PA/8/13/725996> [Consultado el 09/10/2018]

¹⁸⁰⁵ TITECA, Kristof y COSTEUR, Theophile (2015) “An LRA for everyone: How different actors frame the Lord's Resistance Army”, *African Affairs*, 114(454), pp.106-108.

¹⁸⁰⁶ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*

¹⁸⁰⁷ En las elecciones presidenciales del 1996 el candidato opositor Paul Semwogerere, de origen Baganda, obtuvo en Gulu el 90,5% de los votos y el 88,4% en Kitgum. En los comicios de 2001, Kizza Besigye, oriundo de la misma región de Museveni, ganó en Gulu con el 81,8% del sufragio, y en Kitgum con el 72,4%. En ambos casos, el voto estuvo marcado no por una lógica étnica-regional, si no como rechazo al gobierno. INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2004) “Northern Uganda... *op.cit.*”, p.10.

¹⁸⁰⁸ Durante mi estancia de trabajo y residencia en Uganda, esta percepción estaba ampliamente extendida por la población de ambas regiones con las cuales trabajé.

¹⁸⁰⁹ El 2 de octubre del 2002, y tras los efectos de la extensión de la guerra generados a partir del fracaso de la operación militar *Iron First*, el gobierno de Uganda anunció por radio que la población de los tres distritos acholis tenían 48 horas para asentarse en los campos del gobierno. Véase al respecto: HUMAN RIGHTS WATCH (2003) “Abducted and Abused: Renewed War in Northern Uganda”, 15 de junio.

Operación *Iron First*.) a contener 1,8 millones, esto es, entre el 80-90% de la población Acholi.¹⁸¹⁰ Autores como Tim Allen o Chris Dolan –entre otros–, así como organizaciones como *Human Rights Watch*, han defendido que estos campos formaron parte de una estrategia contrainsurgente para aislar a la guerrilla, así como para controlar a la población local.¹⁸¹¹ Este hecho concuerda con el planteamiento de David Keen sobre la instrumentalización de muchas estrategias contrainsurgentes para someter a la oposición política.¹⁸¹²

Como parte de esta estrategia se puede entender mejor, en mi opinión, la inadecuada gestión del gobierno de los campos cuya gestión y organización fue asignada a organizaciones internacionales de ayuda humanitaria, abdicando el ejecutivo ugandés de todas sus responsabilidades para con la población desplazada.¹⁸¹³ De hecho, no fue hasta octubre de 2008, con la puesta en marcha del programa *Peace and Recovery Development Project* (PRDP) cuando el gobierno ugandés destinó fondos directamente a la reconstrucción en el norte de Uganda.¹⁸¹⁴ A su vez, de alguna forma, la presencia de esas agencias internacionales y su gestión de los campos se volvió central para legitimar la sostenibilidad de la estrategia de guerra del gobierno durante años.¹⁸¹⁵ Por otro lado, el gobierno omitió su responsabilidad sobre la seguridad de los mismos, quedando en manos de milicias locales de autodefensa. Ello se observa, por ejemplo, en el número de unidades del ejército destinadas a la protección de los campos, que claramente eran insuficientes. Por ejemplo, un campo con alrededor de quince mil personas estaba custodiado por tan sólo 14 soldados. *Human Rights Watch* en un informe del 2005 constataba: “*The UPDF has not provided*

¹⁸¹⁰ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, p.53; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.56; MWENDA, Andrew (2010) “Uganda’s politics of foreign aid... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, pp.52-53.

¹⁸¹¹ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*; ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, pp.53-71; HUMAN RIGHTS WATCH (2005b) “Uprooted and Forgotten... *op.cit.*, p.10. Otro elemento identificado que ha sido denunciado por los propios acholis, y que se relaciona con las motivaciones extraordinarias que promovieron la creación y hacinamiento posterior de la población en los campos de desplazados, fue el relativo a la estrategia dirigida hacia la expropiación de tierras y su venta a inversores externos o de las regiones sureñas. REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence... *op.cit.*, p.28.

¹⁸¹² KEEN, David (2007b) “Sistemas de guerra... *op.cit.*, p.8. Para un análisis más amplio sobre los objetivos de la estrategia contrainsurgente del gobierno de Uganda, véase, por ejemplo: DAY, Christopher R. y RENO, William (2014) “In Harm’s Way: African Counter-Insurgency and Patronage Politics”, *Civil Wars*, 16(2), pp.105-126.

¹⁸¹³ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.162.

¹⁸¹⁴ El PRDP no solo estaba destinado a la región norteña del país, y contaba con un presupuesto estimado de 606,5 millones de dólares a invertir en tres años, de los cuales el gobierno ugandés aportaría el 30%, y el resto lo harían los donantes. PERROT, Sandrine (2010) “Northern Uganda: a ‘forgotten conflict’...En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.200.

¹⁸¹⁵ BRANCH, Adam (2009) “Humanitarianism, Violence, and the Camp in Northern Uganda”, *Civil Wars*, 11(4), pp.477-501.

adequate protection to its own citizens, even to those living in its displaced persons camps. [...] the Ugandan army did little to protect this vulnerable population.”¹⁸¹⁶ A su vez, señalaba que “*Many camps each containing tens of thousands of people have not a single police officer to monitor, investigate or prosecute crime [...] The absence of police presence in the camps—with very few exceptions—undermines systematic civilian protection and government accountability in northern Uganda.*”¹⁸¹⁷

No obstante, el principal problema no fue que el gobierno de Uganda no protegiera los campos, sino que muchas de las violaciones masivas a los derechos humanos que padecieron quienes los habitaban, fueron a manos del ejército de Uganda, sus teóricos protectores.¹⁸¹⁸ En efecto, tal y como señala John Fisher, “[f]or many northern Ugandans (...) the greatest threat to security faced during this period came from life in one of the region’s 242 IDP camps rather than from the LRA”.¹⁸¹⁹ Una idea que también recoge Chris Dolan de sus entrevistas a civiles encerrados en esas “*protected villages*”, quienes las describían “as “*concentration camps*” and even talk of “*genocide*””.¹⁸²⁰ Y es que, según algunas estimaciones, alrededor de mil personas morían por semana en ellos, una cifra que ni siquiera los rebeldes podrían ocasionar en ese tiempo.¹⁸²¹

Otro de los impactos de la estrategia contrainsurgente del gobierno fue la creación de las milicias locales. Por un lado, dejó a la población desprotegida, ya que el ejército les traspasó dicha responsabilidad a los jóvenes milicianos sin experiencia militar. Por otro lado, contribuyó a la larga a imposibilitar la derrota militar del LRA, debido a que eran estas milicias las que principalmente se enfrentaban a la insurgencia.¹⁸²² Y en tercer lugar, debido a que su conformación puso en el centro del conflicto a la población civil de la región, que fue entonces cuando pasó a ser objetivo militar del LRA acusada de colaboracionista –aspecto que analizaremos en el capítulo IX–.

Todos estos aspectos llevaron a la agencia de las Naciones Unidas para la Coordinación de los Asuntos Humanitarios (UNOCHA) a calificar al UPDF como el de una fuerza de

¹⁸¹⁶ HUMAN RIGHTS WATCH (2005b) “Uprooted and Forgotten... *op.cit.*, p.2.

¹⁸¹⁷ *Ibidem*, p.48.

¹⁸¹⁸ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*, p.162.

¹⁸¹⁹ FISHER, Jonathan (2014b) “Framing Kony... *op.cit.*, p.690.

¹⁸²⁰ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture...* *op.cit.*, p.6.

¹⁸²¹ MWENDA, Andrew (2010) “Uganda’s politics of foreign aid... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...* *op.cit.*, pp.55-56.

¹⁸²² ESPELAND, Rune Hjalmar y PETERSEN, Stina (2010) “The Ugandan Army and... *op.cit.*, p.207.

ocupación en el norte de Uganda.¹⁸²³ También llevó a que Olara Otunnu, entonces Subsecretario General y Representante Especial de la Infancia y los Conflictos Armados de la ONU, afirmara que el gobierno ugandés estaba cometiendo con la población Acholi lo que podría considerarse como genocidio.¹⁸²⁴

Sin embargo, el régimen de Museveni ha sido especialmente hábil a la hora de construir una narrativa del conflicto que fuera acorde con sus intereses, que ha sido (re)producida acríticamente por los discursos político-mediático internacionalmente. Durante mucho tiempo, el acceso a la zona norte estuvo especialmente controlado, poniendo muchas trabas al personal internacional de ONG, investigadores e incluso a enviados de otros gobiernos. Se organizaban visitas diplomáticas concertadas, transmitiendo la imagen de una guerra marcada por las atrocidades de la guerrilla del LRA, invisibilizando los aspectos aquí comentados.¹⁸²⁵ El contexto mediático internacional favoreció (y amplificó) esta narrativa sobre el conflicto que presentaba la rebelión del LRA, y a las regiones nortenas como bárbaras.

La construcción de este discurso y la prolongación de la guerra contra los calificados “terroristas” del LRA, también ha generado importantes prerrogativas políticas al gobierno de Uganda dentro del país. Sirvió, por un lado, para que Museveni se presentase internamente como garante de que la opresión y brutalidad de los nortenos no volverían.¹⁸²⁶ Permitió, por otro, el despliegue de una política estatal de persecución de la disidencia política enmarcada en la lucha contraterrorista.¹⁸²⁷ Le permitió, en concreto, presentar una situación de “crisis nacional” para justificar la represión de la oposición, los medios de comunicación independientes y las organizaciones de la sociedad civil.¹⁸²⁸ Todo ello, como veremos en el capítulo siguiente, sin que la comunidad internacional haya apenas levantado voces en contra. Para el *Internacional Crisis Group*, la crisis en el norte del país “enables the government to justify measures that would be unacceptable in different circumstances.”¹⁸²⁹ Una muestra de ello fue la detención del líder del partido de la oposición FDC, el Dr. Kizza Besigye, realizada en vísperas de las elecciones multipartidistas del 23 de febrero del 2006, acusado de vínculos con el LRA y el PRA.

¹⁸²³ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.153.

¹⁸²⁴ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, pp.53-71.

¹⁸²⁵ FISHER, Jonathan (2014b) “Framing Kony... *op.cit.*

¹⁸²⁶ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, pp.48-49.

¹⁸²⁷ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, pp.170-171.

¹⁸²⁸ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2004) “Northern Uganda... *op.cit.*, p.11.

¹⁸²⁹ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2006b), “A Strategy for Ending Northern Uganda's Crisis,” Africa Briefing N°35, Nairobi/Brussels, p.12.

Práctica que se volverá a repetir posteriormente, sobre todo, en los comicios celebrados en el año 2016.

En el plano internacional, la guerra, enmarcada en el discurso antiterrorista posibilitaba al gobierno justificar sus elevados presupuestos castrenses, así como el destino militar de fondos internacionales, en principio destinados a otros propósitos, contando con el beneplácito de los países donantes.¹⁸³⁰ Para el *International Crisis Group*: “*The war not only justifies a large army but also allows Museveni to protect from scrutiny an institution that is central to the NRM political project and his own power*”.¹⁸³¹ Una idea también defendida por Andrew Mwenda, para quien la estrategia de escalar el conflicto armado había permitido al gobierno de Museveni, transformándolo “*from a threat to political consolidation into an instrument of it*”.¹⁸³²

Todos estos elementos presentes en el conflicto norteño llevan a que Branch se muestre categórico en sus conclusiones sobre la persistencia de la guerra: “*military incompetence and corruption, the army’s economic interests, the government’s political interests, and American and European interests have converged to create a situation in which it is to no one’s benefit to end the war.*”¹⁸³³ En definitiva, el gobierno de Museveni ha logrado explotar e instrumentalizar la inestabilidad del escenario presente en el norte del país para hacerlo funcional a sus intereses y a intereses externos.

A continuación mostraremos una lógica similar que ha ocurrido en otros escenarios exteriores donde Uganda también ha desplegado su política de *securitización* para continuar consolidando el aparato del estado.

7.3.4. Expansión a partir de la *securitización* de la política exterior

Como ya hemos adelantado previamente, la inestabilidad de la región de los Grandes Lagos o luego en Somalia, se convirtió para el régimen ugandés en un buen escenario para continuar con su apuesta por la guerra como constructora de estado.¹⁸³⁴ De nuevo, como en

¹⁸³⁰ BRANCH, Adam (2007) “Uganda’s Civil War and the Politics of ICC Intervention”, *Ethics & International Affairs*, 21(2), p. 185.

¹⁸³¹ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2004) “Northern Uganda... *op.cit.*, p.12.

¹⁸³² MWENDA, Andrew (2010) “Uganda’s politics of foreign aid... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.45.

¹⁸³³ BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, p.3.

¹⁸³⁴ OLOKA-ONYANGO, Joseph (2004) “New-Breed” Leadership, Conflict, and Reconstruction in the Great Lakes Region of Africa: A Sociopolitical Biography of Uganda’s Yoweri Kaguta Museveni”, *Africa Today*, 50(3), p.43.

el caso de la política interior, esta estrategia de militarización de la política exterior ha servido al régimen de Museveni para diversos fines: justificar el mantenimiento de los elevados presupuestos de defensa; generar nuevas oportunidades para el enriquecimiento de altos rangos militares; mantener a sus tropas ocupadas;¹⁸³⁵ o consolidar su imagen internacional como constructor de paz en Somalia, Ruanda, RDC o Sudán del Sur.¹⁸³⁶ Unos hechos que repercutieron, asimismo, en la imagen externa de Museveni, conocido a finales de la década de los noventa, como el “Bismarck de los Grandes Lagos”.¹⁸³⁷ Veamos como fue:

a) RDC y la consolidación del régimen

Existen diferentes aproximaciones para explicar la participación armada ugandesa en otros escenarios externos de inestabilidad –principalmente en la RDC–. Todas ellas pueden apuntar causas y efectos divergentes, coincidir en algunas y disentir en otras, mostrando así la dificultad de consensuar una explicación rigurosa sobre las razones que motivaron la participación de Uganda. De ellas se pueden extraer diferentes evidencias y diversas lecturas, así como claves contextuales que nos ayudan en nuestra aproximación –también existen otras teorías de índole más conspiracionista con poca evidencia–.¹⁸³⁸ Al final, sin embargo, al observar con perspectiva los réditos conseguidos por el estado ugandés, no cabe duda que, de manera particular, su doble intervención militar en RDC contribuyó de forma significativa a, por un lado, consolidar las estructuras del estado ugandés y, por otro, a la pervivencia del régimen de Museveni, como veremos a continuación.

Una gran parte de la literatura especializada coincide en la tesis de William Reno sobre la *avaricia* mostrada por el estado ugandés respecto a los recursos naturales congoleños, presentándola como parte de una lógica racional de construcción del estado.¹⁸³⁹

¹⁸³⁵ El balance del despliegue militar ugandés en las dos guerras del Congo fue significativo, contabilizándose entre mediados de 1996 y 2003 una fuerza militar desplegada de unos 10.000 soldados, ocupando una porción de territorio congoleño mayor que la propia Uganda. RENO, William (2002b) “Uganda’s politics of war and debt... *op.cit.*, p.416.

¹⁸³⁶ “How army has helped Museveni stay”, *Daily Monitor*, 26/01/2016. Disponible en: <http://www.monitor.co.ug/News/National/How-army-has-helped-Museveni-stay/688334-3048952-13us0uvz/index.html> [Consultado el 19/09/2018]

¹⁸³⁷ Gracias en gran medida a la victoria militar sobre Mobutu. *Ibídem*

¹⁸³⁸ En este sentido una teoría ha enfatizado las razones de la guerra en el marco de la estrategia de Museveni de construir un imperio Bahima-Tutsi en la región de los Grandes Lagos, mientras otra ha puesto el acento en la instrumentalización de Uganda por parte de actores anglosajones para desplazar la influencia francesa en esa región. CLARK, John F. (2001) “Explaining Ugandan Intervention in Congo... *op.cit.*, p.269.

¹⁸³⁹ RENO, William (2000c) “Stealing like a bandit, stealing like a state”, *paper* presentado en el Department of Political Science, Makerere University, 14 April, p.6. Citado en CLARK, John F. (2001) “Explaining Ugandan Intervention in Congo... *op.cit.*, p.275.

Respondería, así, al modelo de estado africano definido por Bayart, Ellis y Hibou bajo el término de “*criminalization of the state*”, para resaltar las alianzas estatales con redes informales de comercio como el mecanismo fundamental utilizado por los “grandes hombres” africanos para mantener el control del aparato estatal.¹⁸⁴⁰

Sin embargo, dentro de la literatura especializada en Uganda se ha producido cierta controversia al respecto. Para John Clark, aunque su intervención en la RDC generó importantes beneficios económicos, ejemplificados en el aumento de sus exportaciones relativas a oro, diamantes, etc., también supuso importantes gastos en defensa, por lo que la ganancia neta sería muy relativa.¹⁸⁴¹ Considera, a su vez, que la mayoría de los beneficios obtenidos no fueron a parar a las arcas del estado, sino que quedaron en manos privadas, bien de altos mandos militares o de empresarios. En el caso del oro, por ejemplo, fue exportado hacia Uganda bajo la clasificación de “carga militar”, lo que evitaba el pago de derechos de aduana, reduciendo la recaudación de impuestos.¹⁸⁴² En este sentido, subraya Clark, el papel de Uganda en la guerra se debe interpretar en la lógica de la depredación de recursos realizada en el marco individual por miembros del UPDF, sobre los cuales el poder central del estado perdió el control. Es más, defiende que, como consecuencia de estas redes informales o en la sombra, el estado ugandés se debilitó.¹⁸⁴³

No obstante, esta interpretación es cuestionable. Por un lado, porque, como hemos visto, Uganda aumentó significativamente sus exportaciones de oro y diamantes, lo que repercutió en la mejora de la economía nacional. Una muestra de ello lo representa el PIB, por ejemplo, el cual creció un 4,9% (junio de 2003) en el primer año después de la salida ugandesa de territorio congoleño, lo que representa el porcentaje más bajo de crecimiento en el país desde la llegada de Museveni al poder.¹⁸⁴⁴ Esto demuestra que los beneficios económicos de la extracción de los recursos congoleños no solo beneficiaron a las redes informales de comercio en manos privadas, sino que también repercutieron en el estado. A su vez, el hecho de que el estado ugandés haya tenido que incurrir en aumentar sus gastos militares, lejos de debilitar la economía nacional, permitió al régimen mantener la prioridad del gasto en defensa, incidiendo de esta forma en las redes clientelares, pilar sobre el cual estaba fortaleciendo al estado. Por último, la idea de Clark de que el gobierno ugandés no

¹⁸⁴⁰ BAYART, Jean-François, ELLIS, Stephen y HIBOU, Béatrice (1999) *The Criminalisation of... op.cit.*

¹⁸⁴¹ CLARK, John F. (2001) “Explaining Ugandan Intervention in Congo... *op.cit.*, p.276.

¹⁸⁴² TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2003) “Military corruption &... *op.cit.*, p.544.

¹⁸⁴³ CLARK, John F. (2001) “Explaining Ugandan Intervention in Congo... *op.cit.*

¹⁸⁴⁴ RUBONGOYA, Joshua B. (2007) *Regime Hegemony... op.cit.*, p.209.

controlaba las actividades ilícitas de algunos altos mandos del UPDF es muy discutible, ya que dos de los beneficiarios principales, Salim Saleh y James Kazini, se encontraban en el círculo central del NRA.

Otros autores, por el contrario, resaltan que la guerra y el saqueo de los recursos naturales congoleños tuvieron consecuencias políticas negativas, dañando la imagen de Museveni y de su ejército en el contexto internacional.¹⁸⁴⁵ Como consecuencia, se encontró con algunos problemas con sus principales donantes ya que, como parte de iniciativa *Heavy Indebted Poor Country* (HIPC)¹⁸⁴⁶, estaba obligado a mantener sus gastos militares por debajo del 2% del PNB.¹⁸⁴⁷ El incumplimiento de esta obligación llevó a que algunos donantes internacionales, suspendieran sus fondos provisionalmente en 1999. El FMI, por ejemplo, decidió no otorgarle los 18 millones de dólares previstos, debido al aumento del 60% de sus presupuestos militares entre 1998 y 1999. Sin embargo, es importante recordar que Uganda consiguió una derogación de esa regla con el argumento de su necesidad de defensa contra las agresiones internas y externas.¹⁸⁴⁸ Ello explica, por ejemplo, que la ayuda de los EEUU se triplicará entre 1998 y 2003 en el marco de la guerra contra el terror y la colaboración en la lucha contra el LRA y el ADF, rebeliones incluidas en diciembre de 2001 en la lista estadounidense de organizaciones terroristas.¹⁸⁴⁹

Desde la mirada que planteamos aquí, la intervención de Uganda en la RDC confluye con los procesos internos analizados en los apartados anteriores en el proceso de militarización del régimen, de (re)construcción y ampliación de su aparato de seguridad, en una estrategia que sirvió paralelamente tanto para la construcción del estado *per se*, como para el mantenimiento de Museveni en el poder. Como hemos visto, la red de patronazgo construida en territorio congoleño por los altos cargos militares nutrió, fortaleció y amplió las redes de apoyo de su régimen en la escena nacional, repercutiendo, por tanto, en su supervivencia¹⁸⁵⁰ Igualmente sirvió para preservar su control sobre el ejército, así como

¹⁸⁴⁵ *Ibidem*, p.133.

¹⁸⁴⁶ Un programa conjunto del Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y el Club bilateral de París.

¹⁸⁴⁷ PRUNIER, Gerard (2004a) “Rebel movements and... *op.cit.*, p.379; BANÉGAS, Richard (2008) “Democracy, security and... En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes...* *op.cit.*, p.230.

¹⁸⁴⁸ DE LA TORRE, Carlos, HOUTART, François y SMITH HERNÁNDEZ, Roberto (2007) *África codiciada. El desafío pendiente*. Coedición con Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp.180-181.

¹⁸⁴⁹ VLASSENROOT, Koen y PERROT, Sandrine, (2012) “Ugandan military entrepreneurialism... En UTAS, Mats (ed.) *African Conflicts and Informal...* *op.cit.*, pp.50-51.

¹⁸⁵⁰ VLASSENROOT, Koen, PERROT, Sandrine y CUVÉLIER, Jeroen (2012) “Doing business out of war... *op.cit.*, p.11.

para financiar las necesidades políticas del partido de estado,¹⁸⁵¹ en un ejemplo paradigmático de lo que Reno denominó como “*estado sombra*”.¹⁸⁵² Tal y como sostienen Vlassenroot y Perrot, este caso muestra como “*an informalization of security structures can create additional opportunities for regimen consolidation*”.¹⁸⁵³ Debido a ello, consideran que “*the occupation of eastern Congo could be considered a means of providing some form of regime security*”.¹⁸⁵⁴ Una idea que también sostienen Tangri y Mwenda, para quienes la corrupción militar generada “*helped to maintain the NRM regime in power*”.¹⁸⁵⁵

Con independencia de esta controversia académica sobre si la participación ugandesa en el conflicto de RDC contribuyó más a la construcción de estado o a la consolidación del régimen, es evidente que Uganda salió del conflicto congoleño con un régimen político mucho más fuerte y estable, lo cual ha tenido su traducción en el estado. Esta experiencia ilustra cómo la violencia y la militarización se convirtieron en elementos centrales para adaptar las funciones y formas del estado en pro de su consolidación, lo cual, según Reno, es una constante en las sociedades africanas altamente fragmentadas.¹⁸⁵⁶ También ilustra cómo todo ese violento proceso de construcción estatal no tuvo un impacto significativo a nivel internacional como veremos en el capítulo siguiente. El discurso que el gobierno logró transmitir de manera exitosa sobre los riesgos que la inestabilidad interna y externa suponían para el estado ugandés, hizo que la comunidad de donantes del país apoyara decididamente las políticas de Museveni, cuyas razones remitieron a múltiples lógicas, no exclusivamente centradas en los aspectos económicos, sino también políticos, estratégicos, etc.

b) Somalia: nuevo escenario de oportunidad

La participación de Uganda en la agenda internacional de construcción de paz y, en concreto, en las misiones de la paz de la ONU o la UA había sido históricamente marginal hasta principios del 2000.¹⁸⁵⁷ Sin embargo, a partir del 2007, el régimen ugandés se implicó en mayor medida, participando activamente en tres misiones: la de la UA en Somalia (AMISOM), la Iniciativa de Cooperación Regional de la Unión Africana para la

¹⁸⁵¹ TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2003) “Military corruption &... *op.cit.*, p.551.

¹⁸⁵² VLASSENROOT, Koen y RAEYMAEKERS, Timothy (2004) “The Politics of Rebellion... *op.cit.*, pp.401-402.

¹⁸⁵³ VLASSENROOT, Koen y PERROT, Sandrine, (2012) “Ugandan military entrepreneurialism... En UTAS, Mats (ed.) *African Conflicts and Informal...* *op.cit.*, p.53.

¹⁸⁵⁴ VLASSENROOT, Koen y RAEYMAEKERS, Timothy (2004) “The Politics of Rebellion... *op.cit.*, pp.401-402.

¹⁸⁵⁵ TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2003) “Military corruption &... *op.cit.*, p.551.

¹⁸⁵⁶ RENO, William (1998) *Warlord Politics ... op.cit.*, p.21.

¹⁸⁵⁷ Traduciéndose en una participación residual mediante el envío de algunos oficiales, policías, funcionarios de prisiones y expertos civiles.

Eliminación del LRA (AU RCI-LRA), así como también en la iniciativa *Eastern Africa Stand by Force* (EASF).¹⁸⁵⁸ Nos detendremos brevemente en la primera para mostrar cómo el gobierno de Museveni la utilizó para, a través de la guerra, continuar consolidando al estado y, sobre todo, a su régimen.

Si bien desde el año 2005 Uganda se había propuesto para participar en AMISOM, no será hasta marzo de 2007 cuando inicie la misma con el despliegue de alrededor de 1.600 soldados en Mogadishu,¹⁸⁵⁹ que aumentaron posteriormente a 6.223.¹⁸⁶⁰ El país se convertía en el mayor contribuyente de tropas, así como asumía el liderazgo de la misión.¹⁸⁶¹ Las razones esgrimidas para ello fueron oficialmente contribuir a garantizar la paz y la estabilidad regional, y mostrar su solidaridad con el pueblo somalí. En palabras del entonces Ministro de Defensa ugandés, Crispus Kiyonga:

“African problems have African solutions’ and that Uganda had an obligation to intervene not only to sever the link between ‘unstable Somalia and...small arms proliferation in Karamoja also to restore stability to a ‘sister African state...for the good of the region...” (Parlamento de Uganda 13/02/07).¹⁸⁶²

Sin embargo, Jonathan Fisher señala otras razones vinculadas a la necesidad de acallar las críticas internacionales que Museveni había recibido por su papel en la guerra de RDC. Respondería, así mismo, a las tensiones desatadas en las primeras elecciones multipartidistas del 2006, que provocaron, a su vez, la retirada de la ayuda internacional de varios donantes.¹⁸⁶³ La intervención militar en Somalia se considera, por tanto, una

¹⁸⁵⁸ JOWELL, Marco (2018) “Peacekeeping Country Profile: Uganda”, *Providing for Peacekeeping*. Last updated April 2018. Disponible en: <http://www.providingforpeacekeeping.org/2014/04/03/country-profile-uganda/> [Consultado el 09 de octubre de 2018]

¹⁸⁵⁹ Aunque ya desde el año 2005 el país había anunciado su intención de enviar a tropas a Somalia. FISHER, Jonathan (2012) “Managing Donor Perceptions: Contextualizing Uganda’s 2007 Intervention in Somalia”, *African Affairs* 111(444).

¹⁸⁶⁰ Véase: <http://amisom-au.org/uganda-updf/> [Consultado el 31/08/2018]

¹⁸⁶¹ *AMISOM became the Union’s longest running, largest, most costly, and most deadly operation. Yet, of the 54 AU members, only 6 contributed troops to AMISOM: Uganda (2007), Burundi (2007), Djibouti (2011), Kenya (2012), Sierra Leone (2013) and Ethiopia (2014).* WILLIAMS, Paul D. (2018) “Joining AMISOM: why six African states contributed troops to the African Union Mission in Somalia”, *Journal of Eastern African Studies*, 12(1), p.172; Véase también FISHER, Jonathan (2013) “Some more reliable than others’: Image management, Donor perceptions and the Global War on Terror in East African diplomacy”, *The Journal of Modern African Studies*, 51, pp.6-7.

¹⁸⁶² Citado en FISHER, Jonathan (2012) “Managing Donor Perceptions... *op.cit.*”, p.418.

¹⁸⁶³ A raíz de la detención de Kizza Besigye en las elecciones de 2006, cinco donantes ugandeses (Reino Unido, Irlanda, Noruega, Suecia y Holanda) desviaron fondos destinados al gobierno de Uganda. *Ibidem*, p.408.

*“opportunity to bolster and develop its international image as a key donor ‘ally against terrorism’”, posibilitando “to escape significant censure from its development partners”.*¹⁸⁶⁴

A su vez, otros factores tuvieron también su influencia. Por ejemplo, los fuertes réditos económicos que, a través de la UA, obtendrá por ese envío de tropas: 1.554 millones de dólares en el año 2006 y 1.891 millones en el 2008. La contribución económica de los EEUU fue también generosa, incrementándose en un 43% esos dos años y alcanzando los 353 millones de dólares en el 2008.¹⁸⁶⁵ Estos últimos fondos no se destinaron solo a la misión en Somalia, sino que contribuyeron a financiar toda la agenda de seguridad ugandesa. Paul D. Williams subrayaba al respecto que los beneficios económicos que la intervención generó a Uganda, fueron a parar principalmente –como ocurrió con la guerra de RDC– a manos de la cúpula del ejército, consiguiendo así mismo, una significativa formación y nuevo equipamiento militar –principalmente facilitado por EEUU–.¹⁸⁶⁶ En este sentido, la participación en AMISOM, señala Fisher, *“provided Kampala with an ideal occasion to reoccupy its military forces (recently returned from Congo) and present them with renewed opportunities for personal development and enrichment abroad”.*¹⁸⁶⁷

Así, las razones del gobierno de Uganda para enviar tropas a Somalia, se deben leer principalmente vinculadas a sus necesidades políticas y militares, utilizando la crisis somalí para fortalecer sus fuerzas de seguridad y sus intereses particulares. Una conclusión a la que también llega Paul D. Williams al explicar las razones de los seis países africanos para participar en AMISOM,¹⁸⁶⁸ defendiendo que:

*“Overall, the most frequently important motives for joining AMISOM were institutional (i.e. related to enhancing domestic security forces). Political rationales aimed at enhancing national reputation and key relationships, and economic rationales for supporting domestic security forces and individual soldiers were the next most important. In the initial decision to join AMISOM, these factors were more important than dealing with direct threats to national security and normative commitments to restoring peace or African solidarity.”*¹⁸⁶⁹

¹⁸⁶⁴ *Ibíd.*, p.405.

¹⁸⁶⁵ OECD (2010) *Geographical Distribution of Financial Flows to Developing Countries 2010: Disbursements, Commitments, Country Indicators*, OECD Publishing, Paris. Disponible en: https://doi.org/10.1787/fin_flows_dev-2010-en-fr.

¹⁸⁶⁶ WILLIAMS, Paul D. (2018) “Joining AMISOM... *op.cit.*, p.176.

¹⁸⁶⁷ FISHER, Jonathan (2012) “Managing Donor Perceptions... *op.cit.* p.418.

¹⁸⁶⁸ Los otros cinco son Burundi, Yibuti, Kenia, Sierra Leona y Etiopía.

¹⁸⁶⁹ WILLIAMS, Paul D. (2018) “Joining AMISOM... *op.cit.*, p.186.

Nuevamente la intervención ugandesa en Somalia pone de relieve la importancia de los contextos de inestabilidad en la construcción estatal, y como estos escenarios son instrumentalizados por lógicas de seguridad que van más allá de los discursos de construcción de paz.

7.4. Conclusiones

El presente capítulo se ha dedicado a mostrar cómo la guerra ha sido el principal instrumento político empleado por los diferentes regímenes ugandeses con el objetivo de formar, expandir y consolidar el estado, así como para intentar mantenerse en el poder. Esta fórmula incidió de manera directa en nuestro objeto de estudio, al generar, por un lado, golpes de estado, asesinatos masivos, represión estatal violenta o intervenciones militares en terceros países, así como siendo causa, junto a otros muchos factores, de la emergencia de diferentes tipos de rebeliones internas. De esta manera, el caso de Uganda, evidencia la necesidad de no centrar los análisis sobre conflictividad armada en los grupos rebeldes, el subdesarrollo o la fragilidad o colapso del estado. Es necesario incluir el estudio del concreto accionar político del estado para mostrar en que medida se ha erigido en un actor central en la perpetuación de múltiples inseguridades a la población, en especial, debido al proceso de militarización de la política y de apuestas por el fortalecimiento de su aparato de seguridad, a costa de otro tipo de políticas. En este sentido, como afirma Heike Behrend, la historia de Uganda se podría resumir en una lógica de violencia y contraviolencia, en donde el estado militarizado y securitizado, se ha convertido en un actor constitutivo de la violencia política armada, así como ha generado múltiples agravios y necesidades que han permitido el surgimiento de movimientos insurgentes que han tratado de combatir esa violencia estatal.¹⁸⁷⁰

En este sentido, en relación al papel del estado ugandés en la creación (y recurrencia) de violencia, este capítulo muestra dos conclusiones significativas. En primer lugar, pone de manifiesto la interdependencia de la violencia ejercida por el estado y la realizada por los grupos insurgentes, mostrando cómo la guerra ha jugado un papel crucial en la conformación del poder político ugandés. Parafraseando la famosa cita del general prusiano Carl von Clausewitz,¹⁸⁷¹ la violencia política armada en Uganda se convirtió en la

¹⁸⁷⁰ BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and... op.cit.*, p.23 y 191.

¹⁸⁷¹ Clausewitz señalaba: “la guerra no constituye simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de estas por otros

continuación de la política por otros medios, de forma que más que una anomalía ha sido, en última instancia, la norma.¹⁸⁷² Hasta el punto que se convertía en el principal instrumento para expandir y consolidar la autoridad del estado sobre el territorio y la población, así como para retar esa misma autoridad. En efecto, hemos visto como la construcción discursiva de ciertas amenazas internas (golpes estado, rebeliones) y/o externas (incursiones rebeldes desde países vecinos) ha influido de manera determinante en la militarización de todos los regímenes políticos ugandeses, tal y como sostenían diferentes autores.¹⁸⁷³ Contribuía, igualmente, a la construcción de un proceso de “introversión”, por el cual el gobierno instrumentalizaba políticamente el desorden y la inestabilidad interna para, con mayor o menor éxito, intentar suprimir o debilitar a la oposición política y generar chivos espiatorios y así, conseguir mantenerse o consolidarse en el poder.¹⁸⁷⁴ Este proceso es más identificable en los regímenes de Obote, Amin y Museveni cuyos regímenes autoritarios, semiautoritarios, o de partido único, cerraron, además, las opciones constitucionales para competir por el poder.¹⁸⁷⁵ Todos los regímenes (y especialmente Museveni) desplegaron, con la ayuda de actores internacionales o regionales, ese proceso de militarización de la política nacional, fuertemente articulada, además sobre lógicas neopatrimoniales (o mejor etnopatrimoniales) que han repercutido enormemente en la generación de violencia e inestabilidad tanto en el ámbito nacional y regional.¹⁸⁷⁶ Como bien apunta Mary Tripp, nuestro objeto de estudio ha estado a lo largo de la historia de la Uganda contemporánea directamente relacionado con la forma en la que se ha ejercido el poder político, se han distribuido sus réditos, o se ha tratado de garantizar la supervivencia de cada uno de los regímenes. En este sentido, es un reflejo de las formas “*in which power is maintained in the country*”.¹⁸⁷⁷

La segunda conclusión de este capítulo es la interrelación mostrada entre la violencia política armada y su influencia en el devenir del estado, esto es, en su proceso de formación y consolidación. Ya vimos en el capítulo III, como la literatura del “estado fallido” ha sostenido que estos procesos han sido muy diferentes en Europa y en el continente africano,

medios”. CLAUSEWITZ, Karl von [1832] (2006) *De la Guerra. Táctica y estrategia*, Idea Books, Barcelona, p.47.

¹⁸⁷² ANDERSON, David M. y ROLANDSEN, Øystein H. (2014) “Violence as politics...*op.cit.*, p.541.

¹⁸⁷³ POWELL, Jonathan M. (2014) “Trading coups for civil war... *op.cit.*, p.330; RENO, William (2002a) “The Politics of Insurgency... *op.cit.*, pp.840-841.

¹⁸⁷⁴ TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) “The many faces of... *op.cit.*, p.1206.

¹⁸⁷⁵ BØÅS, Morten (2008) “African Conflicts and Conflicts Drivers: Uganda, Congo and the Mano River”, Lecture Series on African Security, Swedish Defence Research Agency (FOI) and the Nordic Africa Institute (NAI), 2, p.9.

¹⁸⁷⁶ PERROT, Sandrine (2010) “Northern Uganda: a ‘forgotten conflict’... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.203.

¹⁸⁷⁷ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.150.

de forma que en este último la guerra no habría sido un instrumento *constitutivo* de estado. Al contrario, habría sido más bien causa de la fragilidad y colapso de las instituciones estatales. Sin embargo, en el caso ugandés, se observa que la guerra ha sido el instrumento fundamental para impulsar el proceso de formación y consolidación de un estado fuerte. Es verdad que, en los regímenes de Obote e Idi Amin, aunque la guerra contribuyó a mejorar el control del estado del territorio y su población, en último término no logró consolidar las instituciones estatales (salvo las de seguridad). No obstante, durante las tres décadas del régimen de Yoweri Museveni, sus políticas de seguridad y defensa, esto es, la guerra, han jugado un papel central en su desarrollo político, económico, administrativo y militar, así como para tener un control efectivo sobre el territorio nacional, aspectos que han afianzado a Uganda en el contexto internacional como un país modelo.¹⁸⁷⁸

En este sentido, este capítulo cuestionaría la tesis de Sørensen de cómo la guerra (o su ausencia) había sido determinante para explicar las diferentes trayectorias de construcción estatal en África y Europa. Para el autor, recordemos, las razones se encontraban, siguiendo a Tilly, en las distintas amenazas que habían tenido los países europeos (amenazas externas de ser conquistados militarmente) y los africanos (ausencia de esa amenaza). Esas diferencias venían marcadas, en su opinión, por el diferente contexto internacional en donde habían surgido: los europeos en el contexto de las guerras europeas de los siglos XV al XIX y los africanos en el contexto de la Guerra Fría y de unos marcos internacionales normativos contrarios al uso de fuerza armada por los estados. Por tanto, la ausencia de amenazas externas había tenido, en el caso africano, efectos adversos a la construcción estatal y al desarrollo de su capacidad de control de territorio y población, esto es, de soberanía empírica.¹⁸⁷⁹ Esta tesis, basada en una concepción clásica de guerra (entre estados), no permite visibilizar adecuadamente cómo la violencia política armada ejercida desde el estado ha sido central para construir el mismo, en este caso, el ugandés. El propio Sørensen era consciente de las limitaciones de generalizar su tesis a todos los casos. Es más, es justo señalar que dicho autor, basándose en los criterios de Reno, terminaba reconociendo que, bajo el régimen de Museveni, la guerra había sido fundamental en la consolidación del estado ugandés.¹⁸⁸⁰ Tesis corroborada en este capítulo, donde hemos visto

¹⁸⁷⁸ BÁNEGAS, Richard, "Rethinking the Great Lakes Crisis: War, Violence and Political Recompositions in Africa". En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes...* *op.cit.*, p.13.

¹⁸⁷⁹ SØRENSEN, Georg (2001) "War and State Making..." *op.cit.*, pp.341-354.

¹⁸⁸⁰ *Ibidem*, p.351. Véase RENO, William (2000b) "War, Debt and the Role of Pretending in Uganda's International Relations", University of Copenhagen Occasional Paper. Copenhagen: Centre of African Studies, p.15.

que la guerra ha permitido al estado ugandés apuntalar sus instituciones (hacienda, ejército, administración, asamblea representativa en forma de partido único de estado), reforzar su sistema coercitivo (mediante la dotación de recursos materiales, técnicos y financieros), dotarle legitimidad (a nivel interno pero, sobre todo, externo) y expandirlo económicamente (en base a redes licitas e ilícitas).¹⁸⁸¹ Todo ello, gracias a una substancial ayuda internacional, la cual, como veremos en el siguiente capítulo, coadyuvó a legitimar y potenciar la militarización del régimen y por tanto, coadyuvó en la génesis y recurrencia de la violencia política armada en el país.

¹⁸⁸¹ TILLY, Charles (1975) *The Formation of Nation States... op.cit.*, p.42.

CAPÍTULO VIII. EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y SU IMPACTO EN LA RECURRENCIA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN UGANDA

8.1. Introducción

La mayoría de la literatura contemporánea ha subrayado los factores de índole endógeno (identidad, codicia, subdesarrollo, mala gobernanza) como los elementos centrales que explican la eclosión de la violencia política armada en el continente africano en la postguerra Fría, minimizando generalmente el impacto de la dimensión internacional. Cuando sí se ha enfatizado, se han abordado los factores internacionales, tanto políticos, económicos, ideológicos o normativos, como elementos auxiliares o como condiciones permisivas, pero no como factores consustanciales o constitutivos de nuestro objeto de estudio. Sin embargo, como sostienen Bøås y Dunn, el impacto de los contextos globales y regionales, generan múltiples efectos allí donde se produce nuestro objeto de estudio, condicionando su estallido y su desarrollo.¹⁸⁸² Por ejemplo, muchos de los episodios registrados en África se han caracterizado por su carácter transnacional por lo que una parte de literatura ha empezado a considerarlos como “guerras en red” o “complejos regionales de conflicto”. En ellos ha sido crucial el papel de los actores y organismos regionales e internacionales, las alianzas externas generadas, las redes de comercio, o el rol desempeñado por los medios de comunicación y ONG. Por ello, como venimos manteniendo en esta tesis, estos factores, deben ser interpretados como constitutivos no solo en su desarrollo y evolución, sino también en su gestación.

Al igual que el resto, los estados africanos se encuentran profundamente influenciados por las dinámicas y los marcos normativos externos. Ya vimos en el capítulo IV, como la literatura crítica ha evidenciado cómo dicho contexto, como sugiere Achille Mbembe, condiciona las formas en las cuales se estructura el estado en África, por lo que la forma de gobernabilidad, tanto en lo relativo a sus elementos democráticos como dictatoriales, se debe entender dentro del contexto global.¹⁸⁸³ Las relaciones con el exterior, por ejemplo,

¹⁸⁸² BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents...* op.cit., p.1.

¹⁸⁸³ MBEMBE, Achille (2001) *On the Postcolony*,... op.cit.

representan uno de los principales recursos que permiten a las élites africanas la acumulación de recursos, la estratificación y desigualdad social, y el proceso de centralización del estado, edificándose a partir de lo que Bayart denominó como “estrategias de extraversion” sobre las cuales los estados africanos se han insertado en el sistema internacional contemporáneo.¹⁸⁸⁴ Hemos venido apuntando, a su vez, el papel que esos estados extrovertidos han tenido en la génesis de los agravios y necesidades que están, entre otros factores en la génesis de diferente insurgencia o su papel como perpetrador de violencia política armada, etc. En este sentido, ambas dimensiones –endógena y exógena– se deben entender como constituyentes de la forma en la que el poder es ejercido en el continente, en donde, como hemos visto, la violencia se convierte en un elemento central en cuya formación interactúan múltiples niveles: local, nacional, regional y global. Aplicar en este capítulo esta aproximación al caso de Uganda, nos distancia de las explicaciones más convencionales centradas de manera desproporcionada, como señala Gooloba-Mutebi, en los procesos y factores internos para explicar la violencia política armada en el país.¹⁸⁸⁵ Por ello, este capítulo pretende dialogar con el apartado 4 del capítulo IV, para intentar responder a la pregunta de cuáles han sido los factores internacionales (políticos, económicos, ideológicos y normativos) que, en nuestro estudio de caso, han contribuido a la generación de dicho fenómeno. Para ello, el capítulo se organiza en dos apartados dedicados a analizar los impactos del contexto internacional durante la Guerra Fría (apartado 8.2) y la postguerra Fría (apartado 8.3). Posteriormente se examinará cómo el contexto regional, y en concreto, los denominados “complejos regionales de conflicto”, condicionaron e incidieron en nuestro objeto de estudio (apartado 8.4). Aunque algunos factores externos ya han sido abordados en capítulos anteriores, en éste nos centraremos en el papel de los agentes externos en Uganda y sus dinámicas de conflictividad. El capítulo se cierra con algunas conclusiones (apartado 8.5).

8.2. La dimensión externa de la violencia política armada en Uganda durante la Guerra Fría

La Guerra Fría se caracterizó en Uganda, al igual que en otros lugares del continente africano, por la generación de alianzas con uno u otro bloque (o sus países aliados), que marcaron el nacimiento y desarrollo del estado. Este escenario internacional condicionó el desarrollo y la construcción de los diferentes regímenes políticos, por ejemplo, el despliegue de regímenes autocráticos, posibilitándoles el acceso a un importante flujo de

¹⁸⁸⁴ BAYART, Jean François [1989] (1999) *El Estado en África... op.cit.*, p.43.

¹⁸⁸⁵ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.19.

armamento que facilitará la militarización del país, o incidiendo en la recurrencia de diferentes golpes militares.¹⁸⁸⁶ A su vez, también tendrá repercusiones en las alianzas, así como en las agendas políticas, de los grupos armados opositores, quienes aprovecharon las dinámicas de guerras *proxy* generadas. Dentro de la enorme diversidad de factores internacionales que tendrán repercusión en nuestro objeto de estudio, a continuación, presentaremos los que consideramos más relevantes para los fines de este capítulo: el impacto de la rivalidad de las superpotencias y sus aliados (8.2.1), los efectos de la rivalidad árabe-israelí (8.2.2), y el papel de la OUA (8.2.3).¹⁸⁸⁷

8.2.1. El impacto de la rivalidad de las superpotencias en Uganda

El impacto de la rivalidad sistemática (ideológica, política, militar, económica, social, cultural) entre las dos superpotencias (EEUU y URSS) en la recurrencia de la violencia política armada en el país, se puede observar, como apuntamos en la introducción, en su influencia en el estado y los diferentes regímenes ugandeses, y por otro, en las insurgencias.

En relación al primero, hay que señalar que si bien Uganda no representó un escenario prioritario de la contienda bipolar, no la eximió de verse insertada en sus dinámicas, sobre todo a través de otros actores internacionales, principalmente los británicos e israelíes, así como algunos países árabes. Como veremos, las alianzas de los diferentes regímenes ugandeses oscilaron en función de sus inclinaciones políticas, ideológicas y económicas, aunque, en muchos casos, esas alianzas fueron inconsistentes. Tal y como sucedió en otros lugares, tras la independencia, las principales relaciones exteriores se produjeron con la antigua potencia colonial. Los británicos se convirtieron en el aliado principal del régimen de Obote I, tanto en el plano político y económico, pero, sobre todo, en el de la seguridad, en el que, junto con Israel –cuya participación analizaremos posteriormente– se encargó de facilitar entrenamiento, formación y equipamiento a las nuevas fuerzas armadas, sentando las bases para la consolidación del aparato de seguridad. De manera particular, brindó su apoyo a Obote en los motines militares acaecidos en 1964, impidiendo la caída del régimen.¹⁸⁸⁸

Sin embargo, en el año 1968 se producía el ya mencionado giro ideológico de Obote hacia una política de corte socialista. Se introdujeron importantes cambios estructurales, entre

¹⁸⁸⁶ ANDERSON, David M. y ROLANDSEN, Øystein H. (2014) “Violence as politics...*op.cit.*, p.549.

¹⁸⁸⁷ A través de ellos también se observa la incidencia de la dimensión *proxy* regional de la conflictividad.

¹⁸⁸⁸ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international... op.cit.*, pp.83-84.

otros, la nacionalización de la economía y la restricción de los derechos de la clase empresarial de origen extranjero. Estos movimientos no fueron bien recibidos por los británicos e israelitas, quienes los percibieron como un acercamiento al bloque soviético.¹⁸⁸⁹ Se iniciaba un distanciamiento con Obote y pasaban a apoyar a Idi Amin, hasta el punto que reconocían de forma automática a su gobierno tras el golpe de estado.¹⁸⁹⁰ De hecho, este apoyo parece haber sido mucho mayor, tal y como denunció el propio Milton Obote, quien acusó a ambos países de estar detrás del golpe, debido a su nueva política exterior contraria a Israel y a la venta de armas británica al régimen sudafricano del apartheid.¹⁸⁹¹

Durante la década siguiente, Amin logró consolidar su régimen militar, en gran parte, debido al apoyo internacional sin el cual, subraya Karugire, difícilmente podría haber aguantado tanto.¹⁸⁹² Dicho apoyo exterior tuvo diferentes momentos y distintos aliados, entre los cuales, el académico ugandés Mamdani resalta el apoyo facilitado inicialmente por los EEUU y sus aliados (1970), y más tarde por la URSS (1972) –al acercarse Amin como veremos, al mundo árabe-musulmán–. Ambas superpotencias proveyeron en diferentes momentos, de formación, armas y equipamiento militar al ejército de Amin, incluido sus escuadrones de la muerte.¹⁸⁹³ Este apoyo fue fundamental para que su gobierno pudiera impulsar la extensión y militarización del aparato de estado, siendo capital, por tanto, para sostener la represión y violencia generada por el régimen.

Tras la caída de Amín y durante el segundo mandato de Obote, se generaron nuevas alianzas externas, recibiendo el apoyo de los países occidentales quienes ahora de nuevo veían en su figura de líder nacionalista experimentado, la posibilidad de que se restableciera el orden en el país y la estabilidad en la región. Destacó el apoyo del bloque de la Commonwealth y, principalmente, del Reino Unido quienes volvieron a apoyar al gobierno de Obote, facilitándole adiestramiento militar, así como 2,1 billones de dólares.

¹⁸⁸⁹ ROBERTS, George (2014) “The Uganda–Tanzania War...*op.cit.*, p.693; MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda... *op.cit.*, p.49.

¹⁸⁹⁰ BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, p.137; MAMDANI, Mahmood (1975) “Class Struggles in Uganda... *op.cit.*, p.54; MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, pp.48-49.

¹⁸⁹¹ KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood... op.cit.*, p.238; HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s... *op.cit.*, p.93; MELADY, Thomas y MELADY, Margaret (1979) *Idi Amin Dada... op.cit.*, p.34; BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, p.137. Véase también las palabras de Obote recuperadas en Uganda Times “It’s unfair that neither the ANC or Nelson Mandela recognised Milton Obote for his fight for freedom in South Africa”, 20 de Julio de 2016. Disponible en <https://theugandatimes.blogspot.com/2016/07/> [Consultado el 08/10/2018]

¹⁸⁹² KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political... op.cit.*, p.83.

¹⁸⁹³ MAMDANI, Mahmood (1983) *Imperialism and Fascism in Uganda... op.cit.*, pp.68-90.

Curiosamente, también Corea del Norte le facilitó apoyo militar.¹⁸⁹⁴ Sin embargo, el apoyo occidental se fue reduciendo a medida que salían a la luz las atrocidades del régimen en su conflicto armado contra el NRA, en especial en el Triángulo de Luwero.¹⁸⁹⁵

Más adelante veremos las alianzas del NRA cuando llega al poder en 1986, pero antes, es importante resaltar como la contienda bipolar y las concretas agendas de Reino Unido y otros actores internacionales jugaron un papel clave para el mantenimiento de los diferentes regímenes ugandeses, a través de las lógicas de extraversion señaladas por Bayart. Permitieron, sobre todo, el fortalecimiento de la militarización del estado y la extensión del apartado de seguridad, a través de la venta de armamento, equipamiento militar, entrenamiento, asesoramiento, cobertura internacional y en ocasiones, envío de tropas y apoyo logístico militar directo o indirecto. De este modo, tal y como sostenía Ali Mazrui para el conjunto de África,¹⁸⁹⁶ una de las mayores consecuencias de la Guerra Fría fue la consolidación del securitizado estado ugandés.

La confrontación bipolar no tuvo impacto sólo en el fortalecimiento de uno de los principales perpetradores de violencia política armada en el país, el estado, también fue una fuente importante de apoyo político, económico, ideológico y simbólico para muchos movimientos rebeldes. Tal fue el caso de la que fue, sin duda, la guerrilla más significativa del periodo: la insurgencia que con el nombre de FRONASA, surgió en 1972 contra el régimen de Idi Amin, y se transformaba posteriormente en el NRA. En las memorias de guerra de Museveni –comandante en jefe de ambas rebeliones– la primera, de orientación marxista y panafricanista, logró importantes apoyos externos, generando estrechos vínculos, por ejemplo, con el FRELIMO (Mozambique), Corea del Norte y Tanzania.¹⁸⁹⁷ Sin embargo, posteriormente, cuando la guerrilla se transformó en el NRA, a pesar de mantener la misma línea político-ideológica, no obtuvo el mismo apoyo internacional. En aquel momento, en general, los países con más vínculos con Uganda no deseaban más inestabilidad en el país. De este modo, ni los países occidentales, ni los soviéticos o Tanzania dieron su apoyo al NRA en su intento de deponer a Obote. Así, esta rebelión se llevó a cabo sin apenas apoyo exterior, salvo del gobierno libio del coronel Gaddafi, quien paradójicamente unos años antes había apoyado militarmente al régimen de Amin en su

¹⁸⁹⁴ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.129.

¹⁸⁹⁵ *Ibidem*, p.172.

¹⁸⁹⁶ Mazrui también señala otra consecuencia en términos sociológicos, aludiendo a su impacto en la diversificación de la estructura de clases. MAZRUI, Ali A. (1974b) “The Lumpen Proletariat and... *op.cit.*, p.1.

¹⁸⁹⁷ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, pp.28-31.

guerra contra Tanzania, en donde combatió Museveni.¹⁸⁹⁸ De hecho, según algunos autores, esa sería la razón de que el NRA no hubiese obtenido ayuda militar de EEUU, debido a los recelos que generó.¹⁸⁹⁹

Libia no solo ayudó militarmente al NRA, sino que también a otros grupos rebeldes alzados contra el gobierno de Obote, como el FEDEMU o el UNRF. Además, el gobierno de Gaddafi condicionó el suministro de armas a que se unieran todas las fuerzas rebeldes ugandesas, alianza que se firmada en Trípoli en 1981.¹⁹⁰⁰ Estas alianzas se tornaron claves en la victoria militar del NRA y, por tanto, en la caída del gobierno de Obote. En diciembre de 1985, ya en el poder Tito Okello, los líderes del UNRF y el NRA, Moses Ali y Museveni se encontraron en Trípoli. Gaddafi convenció al primero –entonces en la Junta Militar que presidía el nuevo gobierno– para que sus tropas se retirasen del puente de Katonga, último escollo para que el NRA tomase la capital, poniendo fin a la guerra e iniciando un nuevo régimen en el país.¹⁹⁰¹

8.2.2. El impacto de la rivalidad entre Israel y los países árabes en Uganda

Ya hemos apuntado en el apartado anterior, el protagonismo israelí en el apoyo internacional a los primeros gobiernos ugandeses. Dicho apoyo hizo que Uganda se convirtiera en uno de los principales escenarios en el continente africano del conflicto árabe-israelí. En gran parte, este hecho se explica por la situación fronteriza de Uganda con Sudán, que lo colocaba como un escenario idóneo para la confrontación que el gobierno de Israel mantuvo con el régimen sudanés como contrapartida a la presencia de este último en los asuntos de Medio Oriente.¹⁹⁰² El objetivo explícito de esta estrategia israelí que se inició en 1963, la cual situó a principios de 1969 a Uganda en un lugar central de la misma, consistía en tratar de debilitar al régimen sudanés a través del uso de su territorio y el apoyo al gobierno ugandés mediante una lógica *proxy* de apoyo a la rebelión secesionista del Sudán meridional, conocida como AnyaNya, la cual estaba siendo respaldada por el ejecutivo ugandés. Este hecho representará el inicio de las tensas relaciones bilaterales entre

¹⁸⁹⁸ El apoyo libio se tradujo en un pequeño cargamento militar compuesto por 96 rifles, 100 *landmines*, 5 GPMGs, 8 RPGs y una pequeña cantidad de munición, obtenido después de la visita de Museveni a Trípoli en junio de 1981. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, pp.141-142.

¹⁸⁹⁹ Daily Monitor “Museveni asked for arms from US, was very closet o Gaddafi-CIA reveals”, 2 de febrero de 2017. Disponible en: <http://www.monitor.co.ug/News/National/Museveni-asked-for-arms-from-US/688334-3796960-yvv9ep/index.html> [Consultado el 07/10/2018]

¹⁹⁰⁰ NABUDERE, Dan (2003) “The Hidden War... *op.cit.*, p.33; MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.142.

¹⁹⁰¹ Daily Monitor “Museveni asked for arms from US...”, *op.cit.*

¹⁹⁰² LEONARD, Emma (2015) “Was Idi Amin's Government a... *op.cit.*, p.8.

Uganda y Sudán que, con algunas oscilaciones, se mantendrán durante décadas a través de varias dinámicas de guerras *proxy* regionales.

De esta forma, Israel, con el beneplácito del gobierno de Obote, utilizó el norte de Uganda para proveer asistencia militar a la guerrilla sur sudanesa y entrenó como contrapartida, a los cuerpos de seguridad ugandeses durante años. Sin embargo, como ya adelantamos en el apartado anterior, esta dinámica se truncó con el cambio de actitud de la administración de Obote hacia Sudán en 1969, tras la llegada al poder del General Nimeiry. El ejecutivo ugandés manifestó su intención de acercar posturas con el nuevo gobierno sudanés y retirar su apoyo a la guerrilla del AnyaNya, algo contrario a los intereses israelíes en la región.¹⁹⁰³ Como resultado de las nuevas relaciones con Sudán, en 1970 el gobierno de Obote dio por finalizado el programa de entrenamiento israelí de las fuerza policiales ugandesas,¹⁹⁰⁴ generando la ruptura de relaciones entre ambos ejecutivos. Igualmente, este hecho explicará la participación israelí en el golpe de estado de Idi Amin un año después.

Si bien en un primer momento el nuevo régimen de Amin (de confesión musulmana) se benefició del apoyo militar israelí, a principios de 1972, dicha alianza se volverá a romper, debido a los vínculos del gobierno ugandés con Libia y Arabia Saudí, y, sobre todo, por el nuevo cambio de escenario en Sudán. En marzo de ese año, se alcanzaba un acuerdo de paz entre el gobierno sudanés y la rebelión del AnyaNya, lo que significó la apertura de un nuevo marco bilateral entre Uganda y Sudán, restableciéndose las relaciones diplomáticas.¹⁹⁰⁵ Muy a pesar del régimen de Tel Aviv, ya no era nuevamente justificable la presencia israelí en Uganda. El 22 de marzo de 1972, el gobierno de Amin anunció la no renovación de los contratos militares con Israel, rompiendo días después las relaciones diplomáticas y ordenando la expulsión de los ciudadanos y diplomáticos israelíes del país.¹⁹⁰⁶ A partir de entonces, Amin se erigirá en enemigo declarado del considerado imperialismo sionista, cuestionando fuertemente la ocupación del territorio de Palestina y mostrando su solidaridad con su lucha frente a Israel.¹⁹⁰⁷

¹⁹⁰³ *Ibídem*

¹⁹⁰⁴ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.106; MAMDANI, Mahmood (1975) "Class Struggles in Uganda... *op.cit.*, p.54.

¹⁹⁰⁵ "Uganda Under Military Rule" (1973)...*op.cit.*, p.27.

¹⁹⁰⁶ KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood... op.cit.*, p.56; HANSEN, Holger Bernt (2013) "Uganda in the 1970s... *op.cit.*, p.93; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.108; RAVENHILL, F.J. (1974) "Military Rule in Uganda... *op.cit.*, p.249.

¹⁹⁰⁷ "Uganda Under Military Rule" (1973)...*op.cit.*, pp.27-28.

La ruptura de las relaciones diplomáticas entre Uganda e Israel no fue excepcional en el continente africano, ya que coincidió en el tiempo con las presiones de los estados árabes para que los países africanos y la OUA rompieran relaciones con Israel. Esta última lo hacía, como ya hemos subrayado, en 1973, debido a la ocupación israelí de la Península del Sinaí tras el fin de la guerra árabe-israelí de 1967, hecho considerado una violación del principio de integridad territorial recogido en su Carta.¹⁹⁰⁸

Las crecientes tensiones entre el mundo árabe e Israel, y entre el gobierno de Tel-Aviv y la OUA, fueron aprovechadas por el gobierno de Amin para generar nuevas alianzas con el mundo musulmán. Entre otras, con el régimen libio de Muammar Gaddafi, que se convertía en la principal alianza de Uganda, empezando a prestar asistencia económica y militar al régimen.¹⁹⁰⁹ La ruptura de las relaciones bilaterales Uganda-Israel supusieron, además, una fuerte posición pro-palestina del ejecutivo de Amin, lo que proporcionó al gobierno más apoyo y reconocimiento del mundo árabe. Favorecía, por ejemplo, la inclusión de Uganda en la *Organization of the Islamic Conference* en 1974, así como el reclutamiento de palestinos para su ejército.¹⁹¹⁰ A su vez, este cambio de alianzas significó el restablecimiento de otras con la URSS y China que le facilitaron armamento, mientras que el servicio de inteligencia de Alemania del Este sustituyó al israelí, así como Cuba abrió embajada en Kampala. Un elemento destacado de esta reorientación exterior fue la envergadura del apoyo armamentístico soviético, convirtiendo a Uganda, entre 1971-1975, en el mayor receptor de ayuda militar soviética en el África Subsahariana.¹⁹¹¹ Toda esta ayuda permitió al “extrovertido” régimen de Amin impulsar el ya mencionado proceso de militarización del estado que, como hemos visto, tuvo importantes efectos en la recurrencia de la violencia política armada durante su mandato.

Estas nuevas alianzas generaron, asimismo, efectos adversos en las alianzas con los países occidentales. Reino Unido y Estados Unidos suspendieron su colaboración y ayuda.¹⁹¹² Además debido a la operación israelí para liberar a los rehenes del avión secuestrado por un comando palestino que fue acogido por Amin en el aeropuerto de Entebbe en 1976, y el posterior asesinato por orden del régimen de Amin de la ciudadana británica-israelí Dora

¹⁹⁰⁸ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international...* *op.cit.*, p.113.

¹⁹⁰⁹ HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s...” *op.cit.*, p.94.

¹⁹¹⁰ *Ibidem*; KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* *op.cit.*, p.109.

¹⁹¹¹ CIA “Communist Economic and Military Aid to Africa.” *Accessed February 18, 1976*. Citado en ROBERTS, George (2014) “The Uganda–Tanzania War...” *op.cit.*, p.696.

¹⁹¹² HANSEN, Holger Bernt (2013) “Uganda in the 1970s...” *op.cit.*, p.94.

Bloch,¹⁹¹³ se producía la ruptura total de las relaciones diplomáticas británicas con Uganda. A su vez, en octubre de 1978, EEUU ordenará un bloqueo comercial, impactando de forma significativa en la crisis económica que padecía Uganda¹⁹¹⁴ producto de la ya mencionada expulsión de la comunidad asiática.¹⁹¹⁵

De este modo, las tensiones árabe-israelí se trasladaron a Uganda durante la Guerra Fría. Ello incidió en nuestro objeto de estudio de diferentes formas. Por un lado, ayudó a cimentar la rivalidad entre Uganda y Sudán, cuyas dinámicas de guerras *proxy* se mantienen con diferentes intensidades hasta la actualidad. Por otro lado, los cambiantes apoyos externos con Israel y países del mundo árabe (en especial Libia), ayudaron, junto a las agendas de las dos superpotencias y sus aliados, a la consolidación de las estructuras de seguridad y a la militarización de la política ugandesa.

8.2.3. El impacto de las políticas y normas de la OUA en Uganda

Las agendas “realistas” de las superpotencias o de potencias regionales no fueron los únicos factores internacionales que jugaron un papel constitutivo de nuestro objeto de estudio en Uganda. Resulta necesario, a su vez, abordar el análisis de cómo el contexto normativo internacional influyó, como sostiene el constructivismo social, en los procesos de construcción de identidades e intereses de los actores, y, en nuestro caso en concreto, de Uganda. La creación de la OUA en 1963 se produjo en medio del proceso de descolonización y de la contienda bipolar. Ambos procesos influyeron de forma determinante en los cambios normativos que se generaron durante la Guerra Fría en relación con el régimen internacional de soberanía y de no intervención como vimos en el capítulo IV. En este sentido, la OUA fue uno de los protagonistas en la defensa de una interpretación

¹⁹¹³ El 27 de junio de 1976, un comando palestino-alemán secuestró la aeronave de Air France con 248 pasajeros, que hacía el recorrido Tel Aviv-París, desviándolo al aeropuerto de Entebbe (Uganda). Días después, el 4 de julio el secuestro finalizó con la intervención de 100 comandos israelíes que tomaron el aeropuerto bajo la denominada Operación Trueno. La intervención israelí se saldó con los miembros del comando asesinados, así como con la muerte de 45 soldados ugandeses, tres rehenes y el oficial israelí que comandó la operación, Nathan Netanyahu, hermano del que será posteriormente primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu. A su vez, once aviones ugandeses MiG-17 fueron destruidos en tierra, dejando prácticamente sin aviación a las fuerzas armadas de Amin. Una de las rehenes (Dora Bloch) que por razones médicas había sido trasladada días antes a un hospital de Kampala, no pudo ser rescatada por el comando israelí, e Idi Amin, como reacción a la incursión israelí, ordenó asesinarla posteriormente. Véase KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood...* *op.cit.*, capítulo 7: Dora Bloch. Victim of Entebbe. pp.166-178.

¹⁹¹⁴ ROBERTS, George (2014) “The Uganda–Tanzania War...” *op.cit.*, pp.693-696.

¹⁹¹⁵ MEREDITH, Martin (2011) *The State of Africa. A history of the continent since independence*. Simon & Schuster UK, pp.236-238; BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force...” *op.cit.*, p.137.

absoluta del principio de soberanía y de no injerencia en los conflictos internos de los estados miembros. Ello supuso que no interviniese militarmente, ni tampoco condenase o sancionase los múltiples episodios de violencia política armada que se dieron en el continente en ese periodo. Esta política de la OUA, ha sido calificada por ser una “una política de indiferencia” hacia las violaciones de derechos humanos, o de inacción y permisividad, por ejemplo, hacia el uso de herramientas coercitivas para acceso y control del poder.¹⁹¹⁶ Esta postura hizo que la OUA reconociera como gobierno legítimo a cualquier grupo armado (o sector del ejército) que se hiciese con el control de la capital, como sucedió de manera múltiple en Uganda, estimulando de este modo su empleo. A su vez, la ausencia de condena o respuesta desde la OUA a la represión ejercida por sus diferentes gobiernos, contribuyó al mantenimiento de regímenes de muy diversos tipo.

Este es el contexto normativo regional en el que se producía en 1979, la invasión de Tanzania a Uganda, convirtiéndose en uno de los pocos episodios en los que la OUA sí que actuó. Las razones se deben a que se trataba de un caso paradigmático del consenso intersubjetivo dominante, una agresión de un país a otro y, por tanto, se estaban vulnerando los principios fundamentales de la Carta fundacional al el respeto a la soberanía estatal, la independencia política e integridad territorial de los estados miembros (artículo 3). Aunque este episodio significó importantes divisiones en el seno de dicho organismo regional, demostró cómo la estructura normativa imperante y la OUA influirán en el devenir de la guerra en Uganda.

Al hilo de lo anterior, es importante recordar que la llegada de Amin al poder fue generando con el tiempo disputas en el interior de la OUA. Diferentes países africanos, en especial Tanzania, Somalia o Sudán, se negaron inicialmente a reconocer a su régimen. De hecho, según Museveni, en 1971, los gobiernos de Mohammed Siad Barre (Somalia) y de Jafaar Nimeiry (Sudán) habían ofrecido enviar tropas para derrocarlo¹⁹¹⁷ –algo que nunca llegó a producirse–. Por su parte, el gobierno de Julius Nyerere demandaba a la OUA que condenase a Uganda por la violación sistemática de los derechos humanos. Sin embargo, dado el contexto normativo dominante, la OUA reconocía desde un inició al régimen y se mostraba incapaz de condenarlo.¹⁹¹⁸ Postura similar a la que adoptaba por entonces respecto

¹⁹¹⁶ RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (2005b) *La historia de...op.cit.*

¹⁹¹⁷ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.108.

¹⁹¹⁸ De hecho, el propio Amin llegó a ostentar la presidencia de la OAU durante 1975-1976, aunque ello en gran parte se debió a que Uganda acogía la conferencia anual y, por lo tanto, el turno de presidencia.

a otros regímenes africanos, como los de Jean-Bedel Bokassa en la República Centroafricana, Mobutu Sese Seko en Zaire o Fernando Macias Nguema en Guinea Ecuatorial que realizaban prácticas similares.¹⁹¹⁹

Poco después se producía, la ocupación militar ugandesa de la región tanzana del saliente del Kagera en 1978, justificada por Amin por la presencia de las guerrillas ugandesas. En contraste con su defensa a ultranza de la soberanía estatal, la OUA no condenó esta intervención pero sí lo hizo con la respuesta militar tanzana, por entender que, en este caso, sí había una violación de la Carta fundacional de la OUA. La controversia giró en torno a si dicha respuesta era un asunto de legítima defensa o el gobierno tanzano se extralimitaba pretendiendo derrocar ilegalmente a un gobierno como, en última instancia, sucedió. Las posteriores presiones de la OUA a Tanzania para que abandonara Uganda no surtieron efecto. El gobierno de Nyerere justificó su actuación en base a la legítima defensa de su soberanía, así como, posteriormente, en defensa del pueblo ugandés, así como demandaba que, antes de entablar cualquier negociación, la OUA condenase el ataque de Amin a su territorio, algo que nunca ocurrió.¹⁹²⁰ Según George Roberts, esta contradictoria postura de la OUA se explica por el miedo de muchos líderes africanos al precedente que podría significar legitimar la invasión tanzana, aún y cuando ésta se producía como respuesta a la violación de su soberanía nacional.¹⁹²¹

Como fuera, este caso tuvo dos implicaciones significativas para la OUA. Por un lado, resaltó la aplicación desigual de los principios normativos del momento, sobre todo el de no injerencia y respecto a la soberanía. A su vez, puso de manifiesto las posturas encontradas al interior del organismo entre los estados miembros que defendían la condena a Tanzania – la mayoría– y los que cuestionaban la agresión previa cometida por Uganda. En última instancia, esta situación puso en evidencia la incapacidad del organismo para mediar en el conflicto, lo cual dejó su imagen deteriorada. Por último, significó la primera vez en su historia en que un gobierno africano era derrocado militarmente por otro estado africano, contraviniendo las normas y consensos intersubjetivos dominantes por entonces.

La guerra entre Uganda y Tanzania tuvo otras consecuencias. En lo referente al plano militar, se rearticulaban las alianzas interestatales. Del lado del gobierno de Uganda, se

¹⁹¹⁹ KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood...* *op.cit.*, p.247; NAYENGA, Peter F. B. (1979) “Myths and Realities of... *op.cit.*, p.135.

¹⁹²⁰ ROBERTS, George (2014) “The Uganda–Tanzania War...*op.cit.*, p.699.

¹⁹²¹ *Ibidem*, p.703.

posicionó fundamentalmente el mundo árabe y sobre todo el gobierno libio de Gaddafi. Por el lado tanzano, además de las fuerzas rebeldes ugandesas, se obtuvo el apoyo –con un perfil bajo – del Reino Unido y Estados Unidos que sí condenaron la invasión ugandesa, pero no la tanzana, y reconocieron inmediatamente el nuevo gobierno de Yusuf Lule.¹⁹²²

A su vez, la victoria tanzana tendrá importantes implicaciones en los siguientes episodios de violencia e inestabilidad. No sólo ocupó militarmente el país hasta finales de 1984,¹⁹²³ sino que estuvo involucrado directamente en la política ugandesa, sosteniendo, como vimos en el capítulo V, a los tres diferentes gobiernos del periodo (Lule-Binaisa-Muwanga) y siendo determinante para la llegada al poder nuevamente de Obote en 1980.¹⁹²⁴ En el periodo en el cual el ejército tanzano estuvo asentado en Uganda, este fue corresponsable del devenir político del país, en el que se produjeron cuatro diferentes gobiernos, dos de los cuales fueron depuestos mediante medidas coercitivas producidas gracias a su beneplácito.

En síntesis, tal y como señala Mbuyi Kabunda, el contexto normativo derivado de la descolonización y las lógicas de la contienda bipolar, así como la agenda de otros actores internacionales influyó notablemente en los procesos de construcción de los estados africanos desde el momento de su independencia. Contribuyeron, por ejemplo, a la consolidación de un determinado modelo de estado, apostándose por la creación de estados fuertes, centralizados, en muchos casos a través de regímenes de partido único.¹⁹²⁵ En el caso de Uganda, se conformaron tres principales regímenes políticos que, con diferencias, se articularon en torno al proceso de militarización que hemos analizado en el capítulo anterior. Pudieron hacerlo, como hemos visto, gracias al contexto normativo, político, económico e ideológico internacional imperante.

8.3. La dimensión externa de la violencia política armada en Uganda en la postguerra Fría

De los múltiples factores políticos, económicos, ideológicos y normativos internacionales que co-participan durante la postguerra Fría en nuestro objeto de estudio, en este epígrafe nos vamos a centrar aquellos que consideramos más significativos: 8.3.1 el papel de las

¹⁹²² *Ibíd.*, p.704.

¹⁹²³ Aunque el grueso de su ejército se retiró a mediados de 1981.

¹⁹²⁴ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.129.

¹⁹²⁵ KABUNDA, Mbuyi (2011) “Evolución de los sistemas políticos africanos y relaciones interafricanas”. En Fundación Seminario de Investigación para la Paz (2011) *África Subsahariana... op.cit.*, p.82.

políticas internacionales de cooperación al desarrollo; y 8.3.2 el impacto de la Guerra contra el Terror.

8.3.1. El impacto de las políticas internacionales de Cooperación al Desarrollo en Uganda

Es muy conocido en la literatura el papel del régimen internacional de cooperación al desarrollo en el mantenimiento de los regímenes políticos africanos a través de lógicas de extroversión que fortalecieron los sistemas neopatrimoniales, como exponen autores como Bayart o Cooper que hemos visto en el Capítulo IV. En concreto, en el caso de Uganda, la llegada al poder del NRA en 1986 se producía en pleno auge de las políticas de austeridad impulsadas por el denominado Consenso de Washington y pocos años antes de que apareciera la segunda condicionalidad de la ayuda internacional al desarrollo, la agenda de buen gobierno. Veamos cómo ambas impactan en el régimen de Museveni jugando un papel esencial, por una parte, en la liberalización y crecimiento macroeconómico del país, ayudado al régimen a mejorar su legitimidad internacional. Por otra, ambas tendrán un papel “constitutivo” en la consolidación del estado que hemos analizado en el capítulo anterior, facilitando su militarización y, por tanto, siendo un factor clave en la generación y recurrencia de la violencia política llevada a cabo por dicho régimen.¹⁹²⁶

a) El impacto de la condicionalidad económica en la Cooperación al Desarrollo con Uganda

Hasta el año 1986, los donantes principales del país fueron los británicos, y, dependiendo del régimen, o Israel o los países árabes. Sin embargo, a partir de mediados de los ochenta y como producto de cambios dentro del régimen internacional de cooperación al desarrollo, las instituciones de Bretton Woods (BM y FMI) colocaron a Uganda en un lugar privilegiado dentro de sus políticas hacia el continente africano

A su llegada al poder, el NRA se encontró con un país colapsado económica e institucionalmente, lo que le obligó a desarrollar importantes reformas económicas y políticas. Para ello, necesitaba financiación externa que, dada la retirada de la URSS como donante tras la llegada al poder de Gorbachov, únicamente podía provenir del mundo occidental o los mencionados organismos internacionales, que condicionaron su ayuda económica a la aplicación de sus famosos PAE.

¹⁹²⁶TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* op.cit., p.181; TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2008) “Elite Corruption...” op.cit., p.181.

Para ello, a mediados de 1987 el gobierno de Uganda firmaba los primeros acuerdos para iniciar la liberalización económica del país, recibiendo entre 1987 y 1990, una media de 650 millones de dólares al año, cifra que aumento a los 738 millones de dólares anuales entre 1990 y 2005.¹⁹²⁷ Es decir, entre los años 1992 y 2005, entre el 50-60% del presupuesto nacional, y alrededor del 80% de los gastos destinados a desarrollo provenían de ayuda externa,¹⁹²⁸ la cual tuvo un papel decisivo en que el crecimiento del PIB se mantuviese por encima del 4% durante la mayor parte del régimen de Museveni.¹⁹²⁹ De este modo, la ayuda externa se convirtió en el mayor impulsor de la recuperación y el crecimiento económico del país, así como del proceso de formación y consolidación del estado ugandés. .

El propio Banco Mundial, en su informe *Uganda. Post-Conflict Reconstruction*, señalaba que reconocía que desde la llegada de Museveni al poder, “*has been intensively involved in reconstruction efforts, with more than 40 projects across a broad range of activities and sectors amounting to around US\$2 billion (including cofinancing)*.”¹⁹³⁰ Es importante recordar que, a lo largo de la década de los ochenta, dicho organismo incrementó en un 800% su presupuesto destinado a reconversión postconflicto, llegando a los 6,2 billones de dólares, de los cuales un 56%, es decir, 3,5 billones, se destinaron a África. El incremento más significativo se produjo, sin embargo, en los primeros años noventa, cuando la mayoría de los fondos del BM se destinaron a África, convirtiéndose Uganda en el principal receptor.¹⁹³¹

Gracias, entre otros factores, a esa ayuda internacional, Uganda logró un rápido crecimiento económico, reduciendo las tasas de pobreza que pasaron del 55,7% en 1992/93 al 19,7% en el año 2012/13,¹⁹³² así como generó confianza en los inversores externos y contrarrestó los índices de VIH-Sida.¹⁹³³ De esta forma, se rompía con la inestabilidad y desaceleración

¹⁹²⁷ MWENDA, Andrew (2010) “Uganda’s politics of foreign aid... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.47.

¹⁹²⁸ MWENDA, Andrew y TANGRI, Roger (2005) “Patronage Politics, Donor... *op.cit.*, p.453; SJÖGREN, Anders (2013) *Between Militarism and Technocratic Governance. State Formation in Contemporary Uganda*, Fountain Publishers y The Nordic Africa Institute, Kampala, p.7.

¹⁹²⁹ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.183.

¹⁹³⁰ KREIMER, Alcira, COLLIER, Paul, SCOTT, Collin S. y ARNOLD, Margaret (2000) “Uganda. Post-Conflict... *op.cit.*, p.viii.

¹⁹³¹ *Ibidem*, p.1.

¹⁹³² ASIIMWE, Godfrey B. (2018) “The impact of neoliberal reforms on Uganda’s socio-economic landscape”. En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, p.155.

¹⁹³³ Los índices de VIH-Sida pasaron de una estimación de 18,5% de la población ugandesa infectada con el virus en 1992 –uno de los más altos del continente- a situarse en el año 2005 en torno al 6,4%. HITCHEN, Jamie (2016) “Steady Progress? 30 years of Museveni and the NRM in Uganda”, *Africa Research Institute*, Briefing Note 1601.

económica anterior, llevando al país a una dinámica de crecimiento y desarrollo sin precedentes,¹⁹³⁴ colocando al país entre las cinco economías mundiales que más crecieron entre los años 2005-2009.¹⁹³⁵ Aili Mary Tripp muestra algunos datos de esta transformación:

*“The country’s real GDP growth rate in 2007-2008 stood at 8.7% [...] had grown at a rate of 6.5% since President Museveni took over [...] Poverty declined from 56% to 31% of the population from the early 1900s to 2005 – even as Uganda’s population doubled”.*¹⁹³⁶

En efecto, en pocos años el gobierno de Museveni lograba uno de los rendimientos económicos más exitosos del continente, representando, a su vez, un modelo de estabilidad política y de gobernabilidad. Se convertía, según Paul Collier, en una de las transformaciones económicas “*most successful in the world*” que convertían a Uganda en el principal ejemplo de éxito del continente de liberalización económica así como en de reconstrucción postbélica.¹⁹³⁷ De ahí que se haya asociado a Uganda con la idea del “milagro africano”,¹⁹³⁸ convirtiéndose en un verdadero laboratorio para la aplicación de reformas económicas y políticas en África.¹⁹³⁹ Esta imagen internacional del país perdura aún hoy, como demuestran las declaraciones de Christine Lagarde, directora del FMI, en su visita al país en enero de 2017, calificándolo como “[...] *an African success story*”.¹⁹⁴⁰

Una posible explicación del éxito económico del gobierno Museveni proviene, en primer lugar, de la deteriorada situación política y económica que heredó de los regímenes

¹⁹³⁴ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of...* op.cit., pp.6-7. Por ejemplo, se incrementó la recolección de impuestos internos, aumentándolos en un 800% entre 1986 y 1995, en parte debido a la baja tasa con la cual partía. RENO, William (1998) *Warlord Politics ...* op.cit., p.68.

¹⁹³⁵ GOOLOBA-MUTEBI, Frederick y HICKEY, Sam (2013) “Investigating the Links between Political Settlements and Inclusive Development in Uganda: Towards a Research Agenda”, *Effective States and Inclusive Development Research Centre*, Working Paper N°20, p.8.

¹⁹³⁶ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of...* op.cit.; BANÉGAS, Richard (2008) “Democracy, security and... En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes...* op.cit., pp.205-232.

¹⁹³⁷ COLLIER, Paul (1999) “The Challenge of Ugandan Reconstruction...” op.cit.

¹⁹³⁸ SJÖGREN, Anders (2013) “Between Militarism and...” op.cit., p.2. El éxito económico logrado por el país fue tal, que en octubre de 2005 el FMI eliminó a Uganda de la lista de los países más pobres del mundo. ASIIMWE, Godfrey B. (2018) “The impact of neoliberal...” En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...* op.cit., p.145.

¹⁹³⁹ BANÉGAS, Richard (2008) “Democracy, security and...” En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes...* op.cit., p.205.

¹⁹⁴⁰ LAGARDE, Christine (2017) “Becoming the champion: Uganda’s development challenge”, 27 de enero. Citado en WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) (2018) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal ...* op.cit., pp.1-2.

anteriores.¹⁹⁴¹ Sin embargo, conviene recordar que un éxito similar había logrado el segundo gobierno de Obote antes de que las diferentes guerras acabaran por lastrar la economía nacional.¹⁹⁴² En el caso del régimen de Museveni, el milagro económico se va a producir a pesar de sus múltiples episodios de violencia política armada debido, se sostiene aquí, en gran parte gracias a la importante financiación exterior que ha tenido durante todo su mandato.

Toda esa financiación externa implicó, no obstante, importantes contrapartidas por parte del gobierno. Uganda puso en marcha importantes reformas económicas entre las que destacan la reducción de la mitad del personal de la administración civil,¹⁹⁴³ la privatización de las empresas estatales,¹⁹⁴⁴ la descentralización territorial o la reducción del aparato militar, entre otras.¹⁹⁴⁵

La reconversión económica impulsada por los PAE generó importantes efectos colaterales en el país, convirtiéndolo en altamente dependiente de la ayuda externa¹⁹⁴⁶ e incrementando su deuda externa.¹⁹⁴⁷ La primera pasó de representar el 28% del presupuesto nacional a principios de los años noventa, a situarse en el 52% en el año 2002. De la misma forma, la segunda también se multiplicó, pasando de los 13 billones y medio de shillings en el año financiero 2000/01, a situarse en los 30 billones en el 2015/16.¹⁹⁴⁸

Las políticas de austeridad tuvieron otros efectos, entre otros, la reconversión de las redes de patronazgo del régimen debido al adelgazamiento del estado, lo que derivó, por un lado, en nuevas formas de extroversión y el aumento de la corrupción, y por otro, en el deterioro

¹⁹⁴¹ PETERSON, Derek R., y EDGAR C. Taylor (2013) "Rethinking the State... *op.cit.*"; CLARK, John F. (2001) "Explaining Ugandan Intervention in Congo... *op.cit.*, p.265.

¹⁹⁴² En aquel momento se puso en marcha un sistema económico mixto, basado en inversiones públicas y privadas, que hicieron que el PIB pasara del 3% al 9% en 1981, generando crecimiento por primera vez desde 1977, así como una reducción de la inflación del 104% en 1980 al 30% en 1983. TINDIGARUKAYO, J. K. (1988) "Uganda 1979-85... *op.cit.*, pp.615-616.

¹⁹⁴³ La reducción del personal del servicio civil pasó de los 320.000 a los 156.000 empleados entre 1992 y 1996 a través de un programa financiado por el Banco Mundial. MWENDA, Andrew y TANGRI, Roger (2005) "PatronagePolitics, Donor... *op.cit.*, p.456.

¹⁹⁴⁴ Un proceso que inició en 1983 y que para el año 2008 ya se había privatizado o liquidado la mayoría de las empresas públicas del país. GOOLOBA-MUTEBI, Frederick y HICKEY, Sam (2013) "Investigating the links... *op.cit.*, p.17.

¹⁹⁴⁵ SJÖGREN, Anders (2013) *Between Militarism and...* *op.cit.*, p.7.

¹⁹⁴⁶ Esta dependencia de la ayuda externa a través principalmente de organismos internacionales, se reducirá a partir del descubrimiento y explotación de petróleo en el oeste del país, así como debido a la incorporación de nuevos actores económicos, sobre todo China. GOOLOBA-MUTEBI, Frederick y HICKEY, Sam (2013) "Investigating the links... *op.cit.*, p.23.

¹⁹⁴⁷ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*, pp. 6-7.

¹⁹⁴⁸ ASIIMWE, Godfrey B. (2018) "The impact of neoliberal... En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...* *op.cit.*, pp.145-148.

de las condiciones socio-económicas de muchos sectores de la población, generándose agravios y necesidades como vimos anteriormente. En relación a la primera, la reducción del estado y el adelgazamiento del personal de la administración (civil y militar) afectaron al sistema clientelar articulado por el gobierno de Museveni, generando múltiples efectos. Por un lado, las redes informales de comercio se ampliaron, así como también se extendió la corrupción en el interior del aparato del estado, generando nuevas formas de extraversión.¹⁹⁴⁹ Según estimaciones del BM, alrededor de 300 millones de dólares se perdían anualmente en el país debido a la corrupción del aparato del estado.¹⁹⁵⁰ A pesar de ello, según Godfrey Asiimwe, la comunidad de donantes mantuvo su ayuda financiera a Uganda, aunque desviando aproximadamente el 25% de la misma hacia las ONG, algo que en general se produjo en todo el régimen internacional de cooperación al desarrollo. El resultado fue que, lejos de acabar con la corrupción, el sistema de ayudas estimuló el crecimiento exponencial de una nueva forma de extroversión, en este caso, la del sector ugandés de ONG, que pasó de las 200 organizaciones registradas en 1986, a las más de 7.000 en la actualidad, de las cuales, solo el 20% han reportado actividad.¹⁹⁵¹ Otro dato relevante al respecto de esas nuevas formas de extraversión fue el nombramiento de Salim Saleh como Ministro de Microfinanzas en el año 2006, en el marco de esta modalidad dentro del régimen internacional de cooperación. Todo ello hacía que la ONG *Transparency International* situase a Uganda entre los países más corruptos del continente.¹⁹⁵²

Por otro lado, y en relación con los importantes impactos sociales de los PAE en Uganda, si bien es cierto que el desarrollo del país en las últimas dos décadas ha sido muy significativo en términos de crecimiento y reducción de la pobreza, también lo es que no ha sido lo mismo si se analizan otros indicadores sociales. Como en otros lugares del continente, este tipo de reformas económicas se han caracterizado por el aumento del desempleo y la

¹⁹⁴⁹ Por ejemplo, muchas de las empresas públicas que fueron privatizadas acabaron en manos de altas figuras del aparato político y militar del régimen. MWENDA, Andrew y TANGRI, Roger (2005) "Patronage Politics, Donor... *op.cit.*"; TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*

¹⁹⁵⁰ WORLD BANK (2010) *Country Assistance Strategy for the Republic of Uganda for the Period FY 2011-2015*, World Bank, Washington, DC.; Véasetambién TORRENTE, Nicolas de y MWESIGYE, Frederick (1999) "The Evolving Roles of the State, Donors, and NGOs Providing Health Services in a Liberal Environment: Some Insights from Uganda", *Centre for Basic Research (CBR)*, CBR Occasional Paper, N°2, CBR, Kampala. Disponible en: <https://www.msf-crash.org/en/publications/humanitarian-actors-and-practices/evolving-role-state-donors-and-ngos-providing-health>

¹⁹⁵¹ ASIIMWE, Godfrey B. (2018) "The impact of ...En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...* *op.cit.*, pp.145-148.

¹⁹⁵² TRANSPARENCY INTERNATIONAL (1995–2008) "Global Corruption Report", Cambridge: Cambridge University Press. Citado en TANGRI, Roger y MWENDA (2008) "Elite Corruption... *op.cit.*, p.178.

desigualdad económica, social y de género.¹⁹⁵³ Según Asiimwe, las dinámicas neoliberales incorporadas engendraron importantes tensiones socio-políticas, así como significativas asimetrías sociales entre una pequeña élite (gubernamental) que se benefició de las mismas, frente a la mayoría de la población que salió perjudicada. La primera se benefició de las nuevas estrategias de extraversion, convirtiéndose en lo que Frederick Cooper denominó los *gatekeepers* del estado.¹⁹⁵⁴ Por el contrario, como nos recuerdan también Gooloba-Mutebi y Sam Hickey, estas reformas económicas tuvieron un mínimo impacto en los sectores agrícola e industrial, en los cuales, sobre todo los pequeños productores agrícolas y la clase obrera, principalmente jóvenes y mujeres, fueron sistemáticamente marginados y excluidos, padeciendo, además, la reducción de los subsidios públicos impuestos por los PAE.¹⁹⁵⁵

Si bien en términos macros Uganda redujo sus tasas de pobreza, el propio Banco Mundial reconocía que dicha reducción de la pobreza tuvo resultados dispares en las diferentes regiones del país, así como entre las poblaciones urbanas y rurales, incrementado la desigualdad.¹⁹⁵⁶ En general, como hemos subrayado en el apartado 6.3, las áreas urbanas de las regiones este y centro del país se beneficiaron sustancialmente del crecimiento económico, en contraposición con las áreas rurales del norte y este del país, en donde la reducción de la pobreza ha sido marginal.¹⁹⁵⁷ El propio Ministerio de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico (MFPED) del país reconoce que: “*In Kampala, 77 per cent of the population are middleclass. In the North East, 76 percent are poor.*”¹⁹⁵⁸ Ello contribuyó a que, por ejemplo, el Índice Gini pasará del 0.33 en 1989/90 al 0.45 en 2002, reflejándose, de este modo, el aumento en la desigualdad en Uganda.¹⁹⁵⁹

Las reformas económicas impulsadas, tal y como sostiene la obra colectiva *Uganda. The Dynamics of Neoliberal Transformation*, también han tenido impactos negativos en otros

¹⁹⁵³ WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) (2018) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, p.15.

¹⁹⁵⁴ ASIIMWE, Godfrey B. (2018) “The impact of ...En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, pp.145-146.

¹⁹⁵⁵ *Ibidem*, pp.145-146; GOOLOBA-MUTEBI, Frederick y HICKEY, Sam (2013) “Investigating the links... *op.cit.*, p.7.

¹⁹⁵⁶ WORLD BANK (2010) *Country Assistance Strategy for... op.cit.*, p.4.

¹⁹⁵⁷ *Ibidem*

¹⁹⁵⁸ Ministry of Finance, Planning and Economic Development (MFPED) (2012). *Poverty Status Report*, Government of Uganda, Kampala, p.2; Véase también ASIIMWE, Godfrey B. (2018) “The impact of ...En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, pp.145-146; GOOLOBA-MUTEBI, Frederick y HICKEY, Sam (2013) “Investigating the links... *op.cit.*, pp.7-8.

¹⁹⁵⁹ ASIIMWE, Godfrey B. (2018) “The impact of ...En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, p.155; Ministry of Finance, Planning and Economic Development (MFPED) (2014) *Poverty Status Report 2014*, Government of Uganda, Kampala, p.v.

muchos sectores (salud, educación,¹⁹⁶⁰ pesca, conservación, recursos forestales, tierras, etc.).¹⁹⁶¹ Generaban la percepción de que su implementación “[...] *was not only anti-poor, but also anti-indigenous and anti-developmental, displaying a strong bias against local productive sectors, small-scale actors and local capacity-building and power.*”¹⁹⁶²

En definitiva, como en tantos otros lugares, el “milagro” económico ugandés no se ha distribuido de manera similar entre todos los sectores y regiones, coadyuvando a ampliar los agravios, la marginación y la exclusión social. Las políticas internacionales de cooperación al desarrollo con su condicionalidad económica y dada la alta dependencia de Uganda de la ayuda internacional, ha jugado un papel consustancial en ese proceso, así como en el mantenimiento del régimen político y de un tipo de estado profundamente militarizado cuyos efectos en la recurrencia de la violencia política armada en el país ya se han señalado.

b) El impacto de la inclusión de la agenda de buen gobierno en la Cooperación al Desarrollo con Uganda

Si bien las medidas de condicionalidad económica fueron exigidas por los donantes para que Uganda accediera a financiación externa, no ocurrió lo mismo con la condicionalidad política. Ni los organismos internacionales ni los países occidentales promotores de esa agenda de buen gobierno fueron muy insistentes en sus demandas de que el gobierno de Museveni impulsará reformas políticas orientadas a la apertura y democratización del sistema político. Al contrario, sólo existieron tímidos intentos, dejando “manos libres” al régimen.¹⁹⁶³ Esto ha contribuido a que, en pleno proceso de transiciones y consolidaciones a la democracia en el continente, Uganda se haya mantenido con un régimen de partido único y opuesto al pluralismo político, hasta el año 2006, siendo un régimen de carácter semi-autoritario de corte presidencialista.¹⁹⁶⁴

¹⁹⁶⁰ Aunque también es significativo señalar que a nivel de educación primaria Uganda mejoró significativamente el acceso a la misma en el país, teniendo un carácter universal y gratuito.

¹⁹⁶¹ Si bien el gobierno de Uganda ha realizado importantes inversiones públicas en el sector de salud o educación, sobre todo en forma de mejora y ampliación de infraestructuras, ambos sectores sufren importantes carencias estructurales y han sido afectados por importantes episodios de corrupción, que han repercutido en la calidad de sus servicios. Véase GOOLOBA-MUTEBI, Frederick y HICKEY, Sam (2013) “Investigating the links... *op.cit.*, pp.25-26.

¹⁹⁶² WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) (2018) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, p.29.

¹⁹⁶³ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.185.

¹⁹⁶⁴ *Ibidem*. En él, la figura de Museveni ha sido central, así como la de personas muy cercanas, como lo representa su familia inmediata, quienes han ocupado puestos centrales e influyentes en el aparato del estado: su hijo, el teniente coronel Muhoozi Kainerugaba (Jefe de Fuerzas Especiales), su hermano, el General Caleb Akandwanaho (también conocido como Salim Saleh, ha ocupado múltiples cargos, en la actualidad Asesor Presidencial de Seguridad), y su esposa, Janet Kataaha (Ministra de Estado para Asuntos de Karamoja). GOOLOBA-MUTEBI, Frederick y HICKEY, Sam (2013) “Investigating the links... *op.cit.*, p.16.

En efecto, durante éstas últimas décadas, los donantes multilaterales y bilaterales, principalmente EEUU y Reino Unido, priorizaron su apoyo al régimen mientras continuará alineado con sus políticas neoliberales.¹⁹⁶⁵ En este contexto, la reforma política más significativa que llevó a cabo el gobierno en la primera década, fue su política de descentralización política-territorial. Incluyó medidas políticas, administrativas y fiscales, así como la proliferación de distritos, siendo financiada con fondos externos, principalmente del BM y la agencia de cooperación danesa (Danida).¹⁹⁶⁶ Esta, como hemos señalado, se puede leer en dos direcciones: por un lado permitió la descentralización y el aumento de la democratización y participación a nivel local, legitimando al estado; y por otro, se ha interpretado como un mecanismo dirigido a consolidar al gobierno a través del ensanchamiento de las redes neopatrimoniales y el control del empleo público.¹⁹⁶⁷

Sin embargo, más allá de estas reformas, no será hasta principios de la década del 2000, cuando desde la comunidad de donantes se ejerza una mayor presión para buscar la apertura del país a un sistema democrático multipartidista. Ello, aunado a factores internos, obligó al gobierno a convocar un referéndum sobre el sistema de partido único, que si bien el año 2000 no gozo de garantías y el cambio obtuvo un rechazo mayoritario, su repetición en 2005 provocó el apoyo mayoritario de la población, introduciéndose desde ese momento el sistema multipartidista en Uganda.¹⁹⁶⁸ Una apertura, de la que si bien durante mucho tiempo el gobierno de Museveni no era partidario, posteriormente modificó su postura, debido a que redujo las escisiones internas en el partido de estado al dar salida a la disidencia a nuevos partidos.¹⁹⁶⁹

A su vez, el escenario del referéndum de 2005, tuvo otra contrapartida para el gobierno, quien aprovechó su coyuntura para, vía Parlamento, eliminar la enmienda constitucional que limitaba los mandatos presidenciales sin mucha oposición interna ni externa. Ello

¹⁹⁶⁵ TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2008) “Elite Corruption... *op.cit.*, pp.189-190; TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* *op.cit.*

¹⁹⁶⁶ NYSTRAND, Malin J. y TAMM, Gordon (2018) “Social service provision and social security in Uganda: entrenched inequality under a neoliberal regime”. En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, p.165.

¹⁹⁶⁷ TITECA, Kristof (2018) “More is Less?...En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, pp.112-124.

¹⁹⁶⁸ El primer referéndum se celebró en junio del año 2000, en el que 4.322.901 votos, (90.7%), fueron para el mantenimiento del sistema de partido único de estado, y solo 442.823 (9.7%) para la apertura a un sistema multipartidista. En julio del 2005 se llevó a cabo el segundo referéndum en el que el 92.5% de los votos fue a favor del retorno al sistema multipartidista. RUBONGOYA, Joshua B. (2007) *Regime Hegemony...* *op.cit.*, p.209.

¹⁹⁶⁹ GOOLOBA-MUTEBI, Frederick y HICKEY, Sam (2013) “Investigating the links... *op.cit.*, p.16.

permitió a Museveni volver a presentarse a las elecciones del 2006, así como a otras posteriores hasta la fecha.¹⁹⁷⁰ Si bien la apertura al sistema multipartidista se constató con las elecciones del 2006, estas no significaron la llegada de la democracia plena al país. Las mismas estuvieron marcadas por la coerción, ilustradas en la detención y encarcelamiento del líder opositor Kizza Besigye,¹⁹⁷¹ así como por denuncias de fraude electoral. Estos episodios volvieron a tensar las relaciones entre el gobierno ugandés y algunos donantes – sobre todo de países europeos– quienes redujeron su ayuda a Uganda como medida de presión. Sin embargo, una vez más, según sostienen Tangri y Mwenda, el miedo a la inestabilidad política que pudiera desatarse en el país tras las convulsas elecciones hizo que los donantes aceptaran los resultados.¹⁹⁷²

Si bien a partir de ese momento algunos donantes han expresado sus crecientes preocupaciones sobre los niveles de corrupción del régimen, así como en materia de mala gobernanza –las elecciones celebradas en 2016 también estuvieron cargadas de tensión y detenciones de líderes opositores–, en general las medidas más punitivas contra el régimen se han evitado. En general, subrayan Tangri y Mwenda, los donantes internacionales en Uganda “*have mistakenly subordinated good governance and democratization to their desire for a market-based economy. It is only recently that the donors have realized that their support, in the name of economic growth, has been propping up an authoritarian, unaccountable, and corrupt government in Uganda.*”¹⁹⁷³

La permisividad de la comunidad de donantes también ha facilitado –como hemos mencionado– el desarrollo de la agenda de seguridad del régimen, tanto a nivel interno como externo, la cual ha tenido una incidencia directa en la recurrencia de la violencia política armada registrada en el país desde 1986.¹⁹⁷⁴ Por un lado, y en relación al conflicto armado en el norte de Uganda, es significativo subrayar, como denuncia Atkinson, que la financiación del BM se insertó en una lógica que entendía que en el país existía una situación de postconflicto, y no de un conflicto armado en curso, lo cual ayudó a prolongar el mismo. De forma particular, la financiación del organismo ayudó a introducir diferentes

¹⁹⁷⁰ BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and...* op.cit., pp.70-71.

¹⁹⁷¹ La detención de Besigye se justificó por parte del ejecutivo ugandés argumentando sus vínculos con el LRA y, sobre todo, con el PRA, un supuesto grupo armado formado por exmilitares ugandeses que actuaría en la RDC, y de cuya existencia no se ha tenido ningún reporte oficial desde su primera mención en el año 2001, siendo muy cuestionada. TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of...* op.cit., pp.66-67.

¹⁹⁷² TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2010) “President Museveni and...” op.cit., p.45.

¹⁹⁷³ TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2008) “Elite Corruption...” op.cit., p.192.

¹⁹⁷⁴ MWENDA, Andrew (2010) “Uganda's politics of foreign aid...” En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord's Resistance Army...* op.cit., pp.49-50.

programas de desarrollo en la región Acholi afectada por la guerra, que repercutieron en las lógicas de seguridad del régimen, entre los que destacan el *Northern Uganda Recovery Plan* (NURP) introducido en 1992 y revisado en 1999, el *Poverty Eradication Action Plan* (PEAP) en 1997 y revisado en los años 2000 y 2004, y el *Northern Uganda Social Action Plan* (NUSAF) en el año 2002.¹⁹⁷⁵ Todos estos programas se implementaron durante el periodo en el que el conflicto armado estuvo en activo y con una importante intensidad de violencia. Ello contribuyó de forma directa o indirecta a cubrir y mantener los gastos militares y de seguridad –cuya financiación ya hemos visto en el Capítulo VII– y en consecuencia, a la construcción del aparato de seguridad del estado y la prolongación de la guerra. Nuevamente, la recuperación económica del país y su integración en los mercados globales favoreció que el organismo cerrara los ojos frente a las atrocidades señaladas del ejército ugandés en el norte.¹⁹⁷⁶

Por otro lado, la inestabilidad exterior en la región, le posibilitaron al ejecutivo justificar el mantenimiento de los elevados presupuestos militares sin demasiada presión externa, así como para lograr una mayor cooperación exterior (en el plano militar y de desarrollo) con la comunidad de donantes.¹⁹⁷⁷ De este modo, los principales países acreedores siguieron manteniendo su apoyo al régimen, a pesar de sus políticas intervencionistas en terceros estados, especialmente en las guerras en RDC, por las que únicamente recibió algunas críticas menores.¹⁹⁷⁸ Las razones que explican el explícito apoyo de la política occidental al régimen de Museveni –que no han sido las mismas que las permitidas a otros países del entorno, como por ejemplo Kenia–¹⁹⁷⁹ han sido variadas, pero sobre todo se destaca nuevamente cómo estas se relacionan directamente con razones de índole estratégico. Mary Tripp señala al respecto que en la tumultuosa región, solamente Uganda gozaba de una relativa paz, y por ello el mantenimiento del régimen se convirtió en prioritario.¹⁹⁸⁰ En este sentido es significativo, reseñaba William Reno, que si bien los donantes suspendieron su ayuda a Kenia en 1991 para forzar al presidente Daniel Arap Moi a abrir el país a un

¹⁹⁷⁵ Para ver en detalle la composición de estos programas: ATKINSON, Ronald R. (2018) “Our friends at the bank? The adverse effects of neoliberalism in Acholi”. En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberalism...op.cit.*, p.60-71.

¹⁹⁷⁶ *Ibídem*, p.60.

¹⁹⁷⁷ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.141; FISHER, Jonathan (2014) “When It Pays to Be a ‘Fragile State’: Uganda’s Use and Abuse of a Dubious Concept”, *Third World Quarterly*, 35(2), p.323.

¹⁹⁷⁸ RUBONGOYA, Joshua B. (2007) *Regime Hegemony... op.cit.*, p.133; TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.35.

¹⁹⁷⁹ Véase al respecto la diferencia de los condicionamientos de la ayuda entre Kenia y Uganda en: FISHER, Jonathan (2013) “Some more reliable than others... op.cit.”, p.51.

¹⁹⁸⁰ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of... op.cit.*, p.186.

sistema multipartidista, en Uganda no ocurrió lo mismo, en donde se priorizó la estabilidad para garantizar las inversiones externas.¹⁹⁸¹

Esta realidad es explicada por Reno, quien sostiene que aquellos regímenes insertos en regiones hostiles y volátiles, como lo representaba Uganda, se caracterizan por ser en general más inmunes a las condiciones políticas de los acreedores que aquellos situados en zonas de mayor estabilidad, debido a la necesidad de los acreedores de preservar la interlocución.¹⁹⁸² Ello ayuda a explicar porqué en el contexto de la invasión y ocupación ugandesa de la RDC, Uganda no se enfrentó a sanciones significativas desde fuera del continente debido a que los principales acreedores del país ignoraron la ocupación, priorizando que Uganda mantuviese su compromiso retórico con el reconocimiento legal formal de la soberanía congoleña y el reconocimiento de los límites fronterizos previamente demarcados entre estados, lo que le permitió usar la guerra “*as a way of addressing internal political problems and to get access to additional wealth beyond its borders.*”¹⁹⁸³

En este sentido, podemos concluir que el marco de la inestabilidad interna y regional se convirtió para el régimen en el gran salvoconducto que le permitió la consolidación de sus políticas de seguridad, gracias al apoyo decidido de los países donantes y organismos internacionales del régimen de cooperación al desarrollo, quienes no condicionaron la financiación exterior a las reformas políticas orientadas a la resolución de los conflictos y la apertura democrática del país. En Uganda, como sucedió en otros países africanos, en el intento del régimen de cooperación de arbitrar entre las demandas de mayor participación ciudadana y el mantenimiento de la autoridad estatal, el resultado recaló en favorecer a las élites en el poder,¹⁹⁸⁴ manteniendo un régimen autocrático y contribuyendo a incidir en el despliegue de la violencia acontecido desde las estructuras del estado.

8.3.2. El impacto de la guerra contra el terror en Uganda

Los estudios críticos de seguridad nos han mostrado la importancia de analizar cómo se han producido los procesos de *securitización* de la política internacional promovidos principalmente por los EEUU y otros países, en términos de impactos en las agendas de cooperación al desarrollo, la construcción de paz, las migraciones, etc. En el caso de

¹⁹⁸¹ RENO, William (1998) *Warlord Politics ... op.cit.*, p.70.

¹⁹⁸² RENO, William (2002b) “Uganda’s politics of war and debt... *op.cit.*, p.432.

¹⁹⁸³ RENO, William (2000b) “War, Debt and the Role of... *op.cit.*, p.4.

¹⁹⁸⁴ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international... op.cit.* p.199.

Uganda, fundamentalmente se originó a través de la condicionalidad *securitizada*. A continuación, expondremos, por un lado, cómo se transformó la agenda de buen gobierno a una de cooperación *securitizada* (tanto por donantes bilaterales como multilaterales), y por otro, cómo se erigió la estrategia de securitización del régimen de Museveni a través de la conversión del discurso, que pasó a señalar a los grupos rebeldes ugandeses como actores terroristas.

a) Frente a la agenda del buen gobierno la cooperación securitizada

Los atentados del 11-S y la nueva doctrina de la “guerra contra el terror”, dieron pie a una revitalización de los discursos de seguridad, que vinieron a sustituir la agenda del buen gobierno. Para el gobierno ugandés supuso un nuevo escenario en el que seguir afianzando su régimen mediante su posicionamiento, ahora, como un actor clave en la lucha contra el terrorismo en el contexto africano. Para ello, Uganda se ofreció a participar y liderar la AMISOM en Somalia, estableciéndose como un actor central para garantizar la estabilidad de la región, así como un aliado en la “guerra contra el terror”.¹⁹⁸⁵ Esto le generó importantes réditos. Por un lado, le facilitó mantener el soporte económico internacional, y por otro, redujo al mínimo las críticas externas hacia la falta de libertades, democracia, buena gobernanza o las violaciones a los derechos humanos cometidos por el régimen, los cuales pasaron a un segundo plano en el nuevo marco global.¹⁹⁸⁶ Según destaca Joshua Rubongoya, el nuevo marco de la *securitización* de la ayuda a partir de la guerra contra el terror “*greatly benefitted the political movement goals of the NRM especially now that aid flowed into the state coffers ostensibly to ensure Uganda’s continued military presence in Somalia*”.¹⁹⁸⁷

Para lograrlo, el régimen ugandés ha empleado diferentes medidas en una estrategia de comunicación diseñada para mejorar la imagen del país a nivel externo y posicionarlo como un aliado central de EEUU contra el terrorismo internacional. Ello ha generado que Uganda, señala Fisher, a diferencia de otros países de la región con situaciones similares, “*has been extremely successful in using public and private diplomacy (‘image management’) to*

¹⁹⁸⁵ Véase MUKWAYA, Aaron (2004) “The politics of international terrorism in the security complexes in the Greater Horn of Africa: an overview from Uganda under the Movementocracy”, *African Journal of International Affairs* 7(1 y 2), pp.35-56.

¹⁹⁸⁶ FISHER, Jonathan (2013) “Some more reliable than others... *op.cit.*

¹⁹⁸⁷ RUBONGOYA, Joshua B. (2018) “Movement Legacy and Neoliberalism as political settlement in Uganda’s political economy”. En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, p.104.

*persuade, primarily US, donor officials to see it as a key ally in the GWOT [Global War on Terror]”.*¹⁹⁸⁸

Después del 11-S, Museveni se convirtió en el primer líder africano en visitar la *zona cero* en Nueva York.¹⁹⁸⁹ En el año 2002 aprobó la Ley de Prevención del Terrorismo (*Prevention of Terrorism Act -POTA*), y un año después, anunció su apoyo a la invasión estadounidense de Iraq, siendo justificado por Museveni por el supuesto nexo existente entre el régimen iraquí y al Qaeda y los atentados perpetrados por el ADF en Kampala en el año 2001.¹⁹⁹⁰ A su vez, se convirtió en un aliado de EEUU y Etiopía contra el régimen de Eritrea y Somalia, acusados ambos de apoyar al terrorismo islámico. Asimismo extendió su reputación en su lucha contra el terrorismo mediante su oposición al régimen sudanés en la década de los noventa.¹⁹⁹¹ Todo ello incidió en que en el año 2003 Uganda fuese uno de los pocos países africanos visitados por el presidente Bush debido a su apoyo a la guerra estadounidense en Iraq, así como para agradecerle, además, su apoyo al tratado que eximia a los soldados estadounidenses de la jurisprudencia de la Corte Penal Internacional.¹⁹⁹² Posteriormente, en el 2005, Uganda anunció su intención de enviar tropas a Somalia, que fueron desplegadas en marzo de 2007. Todo ello sirvió para que, según el *US Congressional Research Service*, “*The State Department considers Uganda to be a key regional partner and a valuable ally in combating terrorist threats in the region.*”¹⁹⁹³

La postura del gobierno de Uganda le generó importantes beneficios a la hora de lograr apoyo internacional, y dentro de él, ayuda militar, convirtiéndose los EEUU en el aliado clave.¹⁹⁹⁴ De manera específica, este apoyo se ha traducido en un sustancial incremento de la asistencia económica militar estadounidense al país, pasando de los 77 millones de dólares en el año 2001, a los 399 millones destinados en el año 2012.¹⁹⁹⁵ Ese mismo año, la participación de Uganda en Somalia se vio recompensada con una ayuda externa que cubrió

¹⁹⁸⁸ FISHER, Jonathan (2013) “Some more reliable than others... *op.cit.*, p.2.

¹⁹⁸⁹ Ofreciendo a las familias de las víctimas de la tragedia 150.000 dólares como medida de resarcimiento del daño

¹⁹⁹⁰ Convirtiéndose en uno de los cinco países africanos que dio su apoyo a Bush. *Ibidem*, p.7.

¹⁹⁹¹ *Ibid.*, pp.16-17.

¹⁹⁹² OLOKA-ONYANGO, Joseph (2004) “New-Breed” Leadership, Conflict... *op.cit.*, p.47.

¹⁹⁹³ PLOCH, Lauren (2010) *Countering terrorism in east Africa: the US response*, Congressional Research Service, Washington DC, p.59.

¹⁹⁹⁴ BLATTMAN, Christopher y ANNAN, Jeannie (2010) “On the nature and causes of LRA abduction: what the abductees say”. En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.155.

¹⁹⁹⁵ TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) “The many faces of... *op.cit.*, p.1197.

el 17,3% de su presupuesto de defensa, en gran parte a través de fondos estadounidenses.¹⁹⁹⁶ Si bien la alianza entre ambos estados se ha enmarcado en la estrategia de contención antiterrorista en la región, esta también se ha vinculado con los intereses económicos en la zona, particularmente manifestos con el descubrimiento de las importantes reservas de petróleo en la zona noroeste de Uganda, frontera con la RDC. En este sentido Ann Garrison, en un artículo recientemente publicado en el portal de noticias africano *Pambazuka News*, acompañándose de la información generada por Milton Allimadi, denunciaba “*that Museveni and the U.S. government are using the infamous LRA militia as an excuse to send in troops to secure oil and other resources in Uganda, Congo and South Sudan*”.¹⁹⁹⁷

b) La estrategia securitizadora del régimen de Museveni

El régimen de Museveni también aprovechó la nueva coyuntura internacional para adaptar su discurso y utilizar las insurgencias internas, principalmente el LRA y ADF, con el objetivo de erigirse a la par como víctima del terrorismo y como un actor central contra este.¹⁹⁹⁸ De este modo, en el marco de la “guerra contra el terror”, Uganda realizó un acto de habla, cuyo fin comunicativo estribaba en la presentación de dichas rebeliones como actores del nuevo escenario. Así, transformó su discurso pasando de designarlos bajo calificativos de “rebeldes” o “criminales”, a utilizar la denominación de “terroristas”.¹⁹⁹⁹ La (re)construcción de la violencia en el marco del extremismo violento y el terrorismo internacional rescató los principios que habían sustentado las lógicas del “nuevo barbarismo”, enfatizando –sobre todo en lo relativo al LRA– el carácter de guerras bárbaras e irracionales, desplazando de nuevo el marco político del conflicto para situarlo en el campo de lo civilizatorio o teológico. Tal y como había sostenido Carl Schmitt, estas etiquetas posibilitan la conversión del “enemigo” en términos del “enemigo absoluto”,²⁰⁰⁰ que como consecuencia, le permitió al gobierno de Uganda la inclusión de ambas organizaciones (ADF y LRA) en la *Terrorist Exclusion List* del Departamento de Estado

¹⁹⁹⁶ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012b) “Eastern Congo... *op.cit.*, p.10; “Why is Museveni building region’s strongest army?”, *The Independent*, 9 April 2012. Disponible en: <https://allafrica.com/stories/201204090653.html> [Consultado el 12/10/2018]

¹⁹⁹⁷ GARRISON, Ann (2012) “Uganda: Acholi face second genocide with U.S. troops”, *Pambazuka News*. 8/3/2012. Disponible en: <http://pambazuka.org/en/category/features/80570>

¹⁹⁹⁸ FISHER, Jonathan (2014) “When It Pays to be a... *op.cit.*; PERROT, Sandrine (2010) “Northern Uganda: a ‘forgotten conflict’... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.195.

¹⁹⁹⁹ FINNSTRÖM, Sverker (2003) *Living with Bad Surroundings; war and existential uncertainty in Acholiland*, Uppsala University Press, Uppsala, pp.127-128; FISHER, Jonathan (2014) “When It Pays to be a... *op.cit.*, p.324; BÖÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas... op.cit.*, p.20.

²⁰⁰⁰ SCHMITT, Carl (2007) *The Concept of the Political. Expanded Edition*, The University of Chicago Press, Chicago.

estadounidense en el año 2001,²⁰⁰¹ y poco después, en marzo del 2002, el gobierno ugandés justificó la creación de la *Anti-Terrorism Act*, en la que incluyó a ambas organizaciones.²⁰⁰²

En esta nueva narrativa, un elemento significativo fue no solo la calificación de sus actos, sino la intención de generar vínculos entre dichas rebeliones con el actor principal de la “guerra contra el terror”, la red de Al-Qaeda.²⁰⁰³ En esta lógica, se trató de resaltar, por ejemplo, las relaciones del ADF con Osama Bin Laden cuando este residía en Sudán (entre 1988 y 1996), aunque estos nexos, subrayan Titeca y Vlassenroot, de haber existido no fueron muy significativos.²⁰⁰⁴ El gobierno ugandés llegó incluso a presentar a Jamil Mukulu, líder del ADF, como el supuesto número dos de Al-Qaeda en el este de África.²⁰⁰⁵ A su vez, también ha señalado la existencia de vínculos con las ramas de Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y en el Cuerno de África,²⁰⁰⁶ y tras los atentados producidos el 11 de julio de 2010 en Kampala, el gobierno ugandés aprovechó para sugerir la existencia de vínculos entre el ADF y al-Shabaab.²⁰⁰⁷ Sin embargo, estos vínculos han quedado como meras hipótesis, no existiendo durante mucho tiempo evidencias claras.²⁰⁰⁸ De hecho, en diferentes informes producidos desde el panel de expertos de las Naciones Unidas en la RDC se sostiene que “*it had found no credible evidence linking ADF to any international terror group such as al-Qaeda, Boko Haram and al-Shabaab, either through funding or training, contrary to what has been often claimed.*”²⁰⁰⁹

²⁰⁰¹ UN IRIN (2001) “LRA, ADF on American terroristlist”, 7 Diciembre. Disponible en: <http://www.irinnews.org/news/2001/12/07/lra-adf-american-terrorist-list>

²⁰⁰² TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) “The many faces of... *op.cit.*, p.1195.

²⁰⁰³ Véase: FISHER, Jonathan (2013) “Some more reliable than others... *op.cit.*, p.18; TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.168.

²⁰⁰⁴ TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.167.

²⁰⁰⁵ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012b) “Eastern Congo... *op.cit.*, p.9

²⁰⁰⁶ “Terrorism is alive in region, says CMI boss”, *Daily Monitor*, 11 de Julio de 2011. Disponible en: <http://www.monitor.co.ug/SpecialReports/688342-1198684-9ov5hq/index.html> [Consultado el 06/10/2018]

²⁰⁰⁷ Dos bombas explotaron en varios locales de ocio de la capital dejando alrededor de 80 personas muertas, siendo reivindicados por al-Shabaab en respuesta a la participación ugandesa en Somalia. Max Delany, ‘Uganda bombings’, *Christian Science Monitor*, 13 de Julio de 2010. Disponible en: <https://www.csmonitor.com/World/Africa/2010/0713/Uganda-bombings-Somalis-in-Uganda-s-capital-now-fear-reprisal-attacks> ; ‘Security find new clues on the terror attacks’, *Independent*, 25 de Julio de 2010. Disponible en: <https://allafrica.com/stories/201007271123.html> [Consultados el 06/10/2018]

²⁰⁰⁸ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012b) “Eastern Congo... *op.cit.*, p.10; TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) “The many faces of... *op.cit.*, p.1196.

²⁰⁰⁹ UN Security Council, ‘Final Report of the Group of Experts on the Democratic Republic of the Congo’, S/2016/466, 23 May 2016, para. 212; UN Security Council, S/2015/19, para. 7; UN Security Council, S/2014/42, para. 72. Citado en TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) “The many faces of... *op.cit.*, p.1196; “New ADF command, funders revealed”, *Daily Monitor*, 24 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.monitor.co.ug/News/National/New-ADF-command--funders-revealed/-/688334/2600084/-/begb6x/-/index.html> [Consultado el 10/10/2018]

Sin embargo, y más allá de la no constatación de estos lazos, la vinculación de las rebeliones con Al-Qaeda, en la lógica planteada por Michael Mann que recoge David Keen, permitió al gobierno actuar militarmente con una crítica internacional limitada.²⁰¹⁰ Como sostienen Paco Peñas y Alice Martini, la despolitización y moralización del “terrorismo”, trae asociadas diferentes consecuencias, entre ellas, la legitimación del empleo de medios de contención fuera del marco legal, debido a que este ha sido resituado fuera del campo de lo político.²⁰¹¹ El “mal menor” en términos de Ignatieff.²⁰¹² Ambas situaciones se observaron en Uganda, permitiendo al gobierno la vía militar como vehículo para acabar con las rebeliones sin oposición internacional, y además reforzando las alianzas externas, así como facilitándole la aplicación de medidas represivas en el norte del país, que se extendieron a las dinámicas nacionales de criminalización de la oposición política.

c) El impacto de la guerra contra el terror en el conflicto en el norte de Uganda

Sin lugar a dudas, la guerra en el norte de Uganda protagonizada por el gobierno y la insurgencia del LRA, representa un buen ejemplo para observar cómo las etiquetas y los discursos internacionales, así como los cambios en las agendas de seguridad, ayudan a construir el conflicto. Si bien el inicio de la violencia se remonta a 1986, será a partir del surgimiento de la “guerra contra el terror” cuando este transforme sus lógicas discursivas, atrayendo la atención internacional.

c.1) La (in)visibilidad del conflicto antes de la guerra contra el terror

Durante años de violencia en las regiones norteñas del país la atención internacional al conflicto armado fue inexistente, a pesar de que, como señala la ONG *Resolve*: “*For over two decades LRA violence has terrorized communities through out central Africa, and the rebel group has been at the heart of one of the longest, most violent conflicts on the continent.*”²⁰¹³ Una realidad que ha hecho que la propia comunidad internacional, y de manera particular EEUU como aliado incondicional del gobierno de Uganda, hayan contribuido a darle forma, ignorándolo durante años, y por tanto, ayudando a perpetuarlo.²⁰¹⁴

²⁰¹⁰ Citado en KEEN, David (2007b) “Sistemas de guerra... *op.cit.*”, p.30.

²⁰¹¹ MARTINI, Alice y PEÑAS ESTEBAN, Francisco (2019) “Otra vuelta de tuerca. Notas para un refinamiento de los conceptos y discursos críticos sobre “terrorismo islámico” y violencia política”, *Relaciones Internacionales UAM*, 0(40), p.19.

²⁰¹² IGNATIEFF, Michael (2005) *El mal menor. Ética política en una era de terror*, Taurus, Madrid.

²⁰¹³ RESOLVE “Basic History”. Última actualización Julio de 2010. Disponible en <http://www.theresolve.org/the-lra-crisis/basic-history/> [Consultado el 12/10/2018]

²⁰¹⁴ *Ibidem*

Una parte de la explicación de la invisibilidad del conflicto tiene que ver con la forma en la cual fue construido. Internamente se presentó como una guerra enmarcada en lógicas culturales y espirituales, completamente desprovista de fines políticos. El propio Museveni se refería comúnmente a la rebelión como grupos de criminales, bandidos²⁰¹⁵ o hienas, o más recientemente como “*primitive fascists*”,²⁰¹⁶ generando incluso un nuevo epíteto sobre el LRA al denominarlos “*Satan’s Resistance Army*”,²⁰¹⁷ o refiriéndose a Alice Lakwena, líder del HSMF, como “*a poor girl with a psychiatric problem*”.²⁰¹⁸ El Mayor General James Kazini, uno de los militares de más alto rango en su momento, introdujo a su vez el elemento étnico, enfatizando que: “*It’s the cultural background of the people here: they are very violent. It’s genetic*”.²⁰¹⁹

A su vez, desde los medios de comunicación tanto internos como externos, se presentó el conflicto en términos de una guerra eminentemente bizarra, misteriosa y sin sentido.²⁰²⁰ Ello ha dado pie a encontrarnos comúnmente con calificativos empleados para referirse a la rebelión, y más concretamente a Joseph Kony, que van desde “lunático”, “irracional”, “mensajero de Dios”, “inexplicable”, “fundamentalista religioso”, “monstruo”, “ladrón”, “asesino”, “señor de la guerra”, “*madman*” o, últimamente, “terrorista”.²⁰²¹ Mareike Schomerus –el primer periodista internacional en entrevistar a Joseph Kony–, denunciaba esta imagen del LRA construida a través de la visión estereotipada de los medios de

²⁰¹⁵ En la primera década de la rebelión del LRA era común que el gobierno se refiriese a ella como un grupo de bandidos. El propio Museveni afirmaba después de la victoria militar del NRA: “*After that there was peace in the whole of the northern region until the bandits started their activities in August 1986*”. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.173.

²⁰¹⁶ “Uganda’s enemies threatening our investors will fail”, Yoweri K. Museveni Blog, 27 de octubre de 2018. Disponible en: <https://www.yowerikmuseveni.com/blog/museveni/ugandas-enemies-threatening-our-investors-will-fail> [Consultado el 29/10/2018]

²⁰¹⁷ FINNSTRÖM, Sverker (2010) “An African hell of colonial imagination? The Lord’s Resistance Army in Uganda, another story”. En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, pp.79-80.

²⁰¹⁸ OMARA-OTUNNU, Amii (1992) “The Struggle for Democracy... *op.cit.*”, p.458.

²⁰¹⁹ FINNSTRÖM Sverker (2010) “An African hell of colonial imagination?... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.80.

²⁰²⁰ Documentales como *The Mission* (1998) o *Invisible Children* (2004) representan una buena ilustración de la visión occidental sobre las guerras en el continente africano, y de forma particular sobre el conflicto ugandés.

²⁰²¹ Todas estas expresiones han sido muy empleadas para hacer alusión al LRA, sobre todo en los medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales. Véase por ejemplo: FINNSTRÖM Sverker (2010) “An African hell of colonial imagination?... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*; TITECA, Kristof y COSTEUR, Theophile (2015) “An LRA for everyone... *op.cit.*”

comunicación, la cual ha traído como resultado la percepción generalizada del conflicto “*in terms of the dominant discourse largely created by international news organizations*”.²⁰²²

En esta construcción discursiva del conflicto también contribuyó, aunque en menor medida, la percepción de diferentes académicos sobre la violencia del LRA, calificándolos de locos y bizarros,²⁰²³ o definiéndolos como “*a couple of kids and a few fanatics*”.²⁰²⁴ En este sentido, Chris Dolan señala en general cuatro características utilizadas para describir la naturaleza del LRA: 1) organización irracional sin propósitos políticos, 2) organización que busca la implantación de un gobierno fundamentalista cristiano en Uganda, 3) el culto a la personalidad del líder, y 4) como *proxy warriors* del gobierno de Sudán.²⁰²⁵

El hecho de que el LRA se presentase en su programa político de los diez puntos –que analizaremos posteriormente en el Capítulo IX– como una organización religiosa de carácter cristiano, entre cuyos objetivos estaba la promoción de los Diez Mandamientos en la Constitución de la nación,²⁰²⁶ sin duda influyó, no sólo en la definición del grupo, sino también en el ostracismo al cual fue sometido desde el exterior.

A su vez, otra de las razones que ayudan a explicar su poca atención externa se relaciona con la imagen internacional que los principales donantes (FMI y BM) estaban proyectando del país. Las importantes inversiones externas que Uganda estaba recibiendo lo situaron, como hemos señalado, como un ejemplo de liberalización económica y un éxito de reconstrucción postbélica, alentando las inversiones en el país. En esta narrativa, el conflicto en el norte de Uganda fue conscientemente omitido, debido a que la guerra no era congruente con la construcción del discurso de estabilidad y crecimiento.

c.2) La visibilidad del conflicto y el despliegue de iniciativas internacionales de resolución

Su invisibilización internacional, sin embargo, llegó a su fin con el inicio de la “guerra contra el terror”, que permitió, como hemos subrayado, la reconstrucción del conflicto. En este contexto, con el nuevo discurso señalando al LRA como una organización terrorista, y

²⁰²² Véase por ejemplo los capítulos de SCHOMERUS, Mareike (2010) “Chasing the Kony Story” y “A terrorist is not a person like me: an interview with Joseph Kony”. En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army... op.cit.*, pp.93-132.

²⁰²³ Por ejemplo: PRUNIER, Gerard (2004a) “Rebel movements and ... *op.cit.*”, p.359.

²⁰²⁴ “Terror Tag Shifts Uganda’s War,” *Christian Science Monitor*, August 26, 2002.

²⁰²⁵ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.72.

²⁰²⁶ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, p.43; INTERNACIONAL CRISIS GROUP (2006a) “Peace in Northern Uganda?” *África Briefing* N°41. Kampala/Nairobi/Bruselas: 13 de septiembre.

bajo el amparo de las nuevas doctrinas de seguridad global, Uganda desplegó en marzo de 2002 la operación militar *Iron First*, cuyas consecuencias humanitarias colocaron al conflicto por primera vez en el foco de la atención internacional. Estos hechos llevaron a Jan Egeland, Representante Especial sobre Asuntos Humanitarios del Secretario General de la ONU, a visitar la región en noviembre de 2003, calificando la situación como la peor crisis humanitaria del mundo: “*was bad – worse than any other forgotten and neglected crisis in the world at the moment*”.²⁰²⁷ Sus palabras tuvieron eco en los medios de comunicación internacionales, el mundo humanitario, así como en diferentes organismos internacionales,²⁰²⁸ que pasaron a priorizar la crisis. Como consecuencia, se produjo un aumento significativo de ayuda humanitaria, que pasó de los 19,5 millones de dólares en el año 2000, a 56 en el año 2002 y a 119,5 millones en el año 2007.²⁰²⁹ A la par, la AOD que recibía Uganda también se incrementó, pasando de 817 millones de dólares recibidos en el año 2000, a 1,2 billones en el 2005.²⁰³⁰ A su vez, generó la reacción de diferentes organismos internacionales, que impulsaron diferentes iniciativas de resolución de la violencia. Entre las más destacadas se encuentran el papel de la Corte Penal Internacional (CPI) así como las iniciativas planteadas por el Consejo de Seguridad de la ONU.

En relación a la primera, en diciembre de 2003 –un mes después de las palabras de Egeland– el gobierno de Uganda requirió a la CPI su intervención contra los denominados “terroristas” del LRA, siendo aprobada por dicho organismo en octubre de 2005. En consecuencia, la CPI anunció la orden de busca y captura contra los líderes del LRA (Joseph Kony, Vincent Otti, Raska Lukwiya, Okot Odhiambo y Dominic Ongwen), acusando al LRA de crímenes de guerra y lesa humanidad,²⁰³¹ lo que favoreció la internacionalización del conflicto. Esta actuación de la CPI fue muy controvertida, siendo cuestionada por diferentes organizaciones nacionales e internacionales, sobre todo debido a que, por un lado, se centraba en los crímenes de guerra del LRA pero no en los cometidos

²⁰²⁷ UN IRIN interview with OCHA chief Jan Egeland, 12 de noviembre de 2003. Disponible en: <http://www.irinnews.org/fr/node/215096> [Consultado el 04/06/2018]

²⁰²⁸ PERROT, Sandrine (2010) “Northern Uganda: a ‘forgotten conflict’... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, pp.189-190.

²⁰²⁹ UNOCHA (2000) (2002) (2007) “Financial tracking service, Uganda”, UNOCHA, Geneva. Disponible en: <https://fts.unocha.org/countries/233/summary/2017> [Consultado el 03 de julio de 2018]

²⁰³⁰ PERROT, Sandrine (2010) “Northern Uganda: a ‘forgotten conflict’...En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.189.

²⁰³¹ UN Integrated Regional Information Networks (IRIN) (2005) “Uganda: ICC Issues Arrest Warrants for LRA Leaders,” October 7. Disponible en: www.irinnews.org/report.asp?ReportID=49420_SelectRegion=East_Africa_SelectCountry=UGANDA

por el ejército ugandés, y por otro, a que su irrupción podía afectar a las negociaciones de paz y resolución.²⁰³²

En relación al sesgo de la Corte, el ejecutivo ugandés, en las negociaciones previas con el organismo sobre el proceso de enjuiciamiento, se aseguró de que la CPI se focalizara exclusivamente en la persecución de los crímenes cometidos por los rebeldes, quedando fuera cualquier investigación que concerniera al ejército ugandés.²⁰³³ Este sesgo manifiesto, llevó a la organización *Human Rights Watch* a recomendar a la Corte: “*Reiterate and implement its commitment to investigate crimes falling within the jurisdiction of the ICC committed by all parties to the conflict, including the UPDF.*”²⁰³⁴ No hay que olvidar que en el momento de la entrada de la Corte, 1,8 millones de personas, el equivalente a entre el 80-90% de la población Acholi, se habían visto obligadas por el gobierno a desplazarse forzosamente a campos internos como parte de su estrategia contrainsurgente, cuyas condiciones humanitarias y de seguridad ya hemos expuesto.²⁰³⁵

Por otro lado, la entrada de la CPI se produjo en medio de los intentos de impulsar nuevas negociaciones de paz entre el gobierno y el LRA iniciadas en el año 2004 por actores de la sociedad civil nacional, las cuales se habían construido sobre la base de la Ley de Amnistía.²⁰³⁶ Si bien esta ley había obtenido buenos resultados desde su origen en el año 2000, habiéndose acogido a ella en el año 2004 cerca de 5.000 rebeldes de diferentes movimientos insurgentes,²⁰³⁷ la inclusión, primero, del LRA como organización terrorista por parte del gobierno de EEUU y del ugandés, así como la posterior entrada de la CPI en el conflicto, generó controversias sobre la vigencia de la ley, lo que motivó que los comandantes del LRA se negaran a acogerse a la amnistía y, posteriormente, a firmar la paz.²⁰³⁸ Organizaciones nacionales como la *Acholi Religious Leaders Peace Initiative*

²⁰³² Para una información más detallada sobre el proceso de la Corte Penal Internacional de Justicia contra el LRA véase la obra ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*

²⁰³³ FISHER, Jonathan (2014b) “Framing Kony... *op.cit.*”, p.700.

²⁰³⁴ HUMAN RIGHTS WATCH (2005b) “Uprooted and Forgotten... *op.cit.*”, p.7.

²⁰³⁵ MWENDA, Andrew (2010) “Uganda’s politics of foreign aid... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, pp.52-53.

²⁰³⁶ Esta ley recogía el ofrecimiento de amnistía a “any Ugandan who has at any time since the 26th day of January, 1986 engaged in or is engaging in war or armed rebellion against the government of the Republic of Uganda” The Amnesty Act, 2000. Arrangement Of Sections. Part II – Declaration Of Amnesty, Etc. Punto 3, apartado 1, p.2 Disponible en: [https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/ihl-nat.nsf/0/7d2430f8f3cc16b6c125767e00493668/\\$file/ugandan+amnesty+act+2000.pdf](https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/ihl-nat.nsf/0/7d2430f8f3cc16b6c125767e00493668/$file/ugandan+amnesty+act+2000.pdf) [Consultado el 04 de junio de 2018]

²⁰³⁷ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, p.75.

²⁰³⁸ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.53.

(ARLPI),²⁰³⁹ junto con otros actores locales de la sociedad civil y organizaciones de derechos humanos, se posicionaron en contra de la decisión de la Corte, ya que su entrada dinamitó las posibilidades de negociación de paz impulsadas en el momento por estos actores nacionales.²⁰⁴⁰

Según denuncia Adam Branch, la entrada de la CPI fue instrumentalizada políticamente por parte del ejecutivo ugandés en pro de obtener mayor apoyo internacional para afianzar sus políticas de *securitización*, pero no para buscar la resolución del conflicto.²⁰⁴¹ No hay que olvidar que un año antes de que Uganda realizara la solicitud a la CPI, en el 2002 el país había salido de la II Guerra en la RDC, que había debilitado su imagen a nivel internacional. Ello, aunado a los cuestionamientos de algunos donantes por el incremento de los gastos militares, los numerosos escándalos de corrupción en el seno del UPDF, la falta de resolución de la crisis en el norte, y los pocos avances en la consolidación de la democracia, empezaron a cuestionar la estrategia política y militar del gobierno de Museveni. La entrada de la CPI en el conflicto volvió a poner en el centro las atrocidades de los rebeldes y los crímenes de guerra y de lesa humanidad por los cuales eran acusados, lo que volvía a posicionar el discurso oficial del terror defendido por el gobierno de Uganda.

Paralelamente, en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se empezó a debatir sobre medidas de resolución del conflicto, poniendo sobre la mesa la posibilidad de desplegar una misión en el país. Preocupaba que la presencia del LRA en el sur de Sudán y en el este de la RDC fuera un elemento potencialmente destabilizador de los procesos de resolución de los conflictos armados presentes en ambos países.²⁰⁴² Sin embargo, el despliegue de la misión de la ONU en Uganda nunca llegó a considerarse de manera seria, debido a las presiones del gobierno de Uganda, que rechazó cualquier mecanismo de intervención externa en el país, justificando que el ejército tenía el control y que una intervención foránea complicaría la situación.²⁰⁴³ A su vez, Museveni se había mostrado en muchas ocasiones crítico con las misiones de paz de la ONU, a las que calificaba

²⁰³⁹ Véase para mayor información: <http://www.arlpi.org/>

²⁰⁴⁰ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice...* *op.cit.*

²⁰⁴¹ BRANCH, Adam (2007) "Uganda's Civil War and..." *op.cit.*, pp.187-188.

²⁰⁴² SECURITY COUNCIL (2006) "Security council update report no.5, Uganda, 18 April 2006", SCR Publications, New York. Disponible en: <https://www.securitycouncilreport.org/update-report/lookup-c-glKWLeMTIsG-b-1556445.php>

²⁰⁴³ PERROT, Sandrine (2010) "Northern Uganda: a 'forgotten conflict'..." En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord's Resistance Army...* *op.cit.*, pp.195-196.

abiertamente de eurocéntricas, apostando por la fórmula de “soluciones africanas a los problemas africanos”.²⁰⁴⁴

La ausencia de una misión de paz en el país –ni bajo mandato de la ONU ni bajo ningún otro– resulta bastante significativa teniendo en cuenta las dimensiones del conflicto en el norte de Uganda (con entre el 80- 90% de la población desplazada), su longevidad (más de veinte años) y que la ONU ya tenía dos importantes misiones desplegadas en la región: la MONUC en la RDC y la UNMIS en Sudán. Resulta revelador que a pesar de la presencia de hasta 27 movimientos armados durante la administración de Museveni se hubiese considerado a Uganda como un país estable y (no) en guerra. Tal y como expresa Raquel Ferrao, en este marco “*es raro el país en conflicto que no sea antes o después objeto de una misión de peacekeeping de Naciones Unidas, un intento de mediación, sanciones internacionales, un programa de reconstrucción posbélica, etc.*”²⁰⁴⁵ La posición privilegiada del gobierno de Museveni en el tablero africano –como garante de la estabilidad, aliado en la guerra contra el terror, así como otras múltiples razones–, impidieron el despliegue de cualquier tipo de misión externa en el país, aún y cuando esta podía haber ayudado a la protección de la población civil, apostándose por programas de reconstrucción postbélica en un escenario de guerra.

En contrapartida, en julio de 2006, y en gran parte debido al aumento de presiones externas e internas que empezaron a exigir una resolución efectiva de la violencia, se pusieron en marcha las negociaciones de paz de Juba entre el gobierno y el LRA, bajo mediación del gobierno autónomo del entonces sur de Sudán. Sin embargo, se rompieron dos años después generando la percepción de que el gobierno ugandés tenía menos interés que los rebeldes en lograr el fin de la violencia.²⁰⁴⁶ Es importante recordar que esas negociaciones de paz no fueron apoyadas en un inicio por la administración estadounidense, quien se mostraba reacio a dialogar con organizaciones “terroristas” y apostaba por una solución militar.²⁰⁴⁷

La ruptura de las negociaciones mencionadas dio lugar a nuevas soluciones militares, iniciando en diciembre del 2008 la operación *Lightning Thunder*, en la que Uganda contó

²⁰⁴⁴ JOWELL, Marco (2018) “Peacekeeping Country Profile: Uganda”...*op.cit.*

²⁰⁴⁵ FERRAO, Raquel (2012) “Las “nuevas guerras” siguen ahí...En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de...* *op.cit.*, p.19.

²⁰⁴⁶ MWENDA, Andrew (2010) “Uganda’s politics of foreign aid... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...* *op.cit.*, p.56.

²⁰⁴⁷ LEONARD, Emma (2010) “The Lord’s Resistance Army: an African Terrorist Group”, *Perspectives on Terrorism*, 4(6), p.28.

con la asistencia militar del AFRICOM (EEUU) y el consentimiento de los países vecinos (RDC y Sudán), atacando las bases del LRA en el parque nacional Garamba (RDC).²⁰⁴⁸ La operación no acabó, sin embargo, con la rebelión, que continuó operando e incrementando sus ataques en la región noreste de la RDC entre finales de 2008 y mediados de 2010.²⁰⁴⁹ Días después de la operación militar, el LRA llevó a cabo una serie de masacres contra la población civil en el este de la RDC, sobre todo producidas en diferentes lugares de culto, en las cuales más de 865 personas fueron asesinadas, convirtiéndose en una de las peores masacres de la guerra.²⁰⁵⁰

Los efectos de la violencia a finales de la primera década del 2000 generaron otras reacciones internacionales que se construyeron en base a los discursos sobre el LRA. Las que mayor eco tuvieron fueron las de varias organizaciones estadounidenses, como *Invisible Children*, *Resolve* y *Enough Project*, que pusieron el foco mediático en el LRA.²⁰⁵¹ Posteriormente, y debido al impacto viral de la campaña de *Invisible Children*, “Kony 2012”,²⁰⁵² la repercusión mediática internacional del conflicto llegará a su clímax, dando por buena la afirmación de Sverker Finnström que señalaba que las guerras son parcialmente aquello que los medios de comunicación hacen de ellas.²⁰⁵³ La presión realizada por estas organizaciones, así como por el *International Crisis Group*,²⁰⁵⁴ tuvo una gran influencia en la administración estadounidense presidida por Barack Obama, quien se había referido al LRA en los siguientes términos: “*The Lord’s Resistance Army preys on civilians... Its leadership, indicted by the International Criminal Court for crimes against humanity, has no agenda and no purpose other than its own survival*”.²⁰⁵⁵ En noviembre del 2010, la administración de Obama presentó la “*Strategy to Support the Disarmament of the*

²⁰⁴⁸ ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) (2010) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.1.

²⁰⁴⁹ Según muestra Andre Le Sage, la citada operación, aunada a otros factores como la pérdida del patrocinio que había recibido por parte del gobierno de Sudán, redujo considerablemente la capacidad operativa del LRA, cuyos integrantes se contabilizaban en unos 300–400. LE SAGE, Andre (2010) “Countering the Lord’s Resistance Army in... *op.cit.*, pp.7-8.

²⁰⁵⁰ RESOLVE (2010) “Basic History”...*op.cit.*

²⁰⁵¹ Véase TITECA, Kristof y COSTEUR, Theophile (2015) “An LRA for everyone... *op.cit.*, pp.92–114.

²⁰⁵² Véase al respecto: <https://invisiblechildren.com/kony-2012/>

²⁰⁵³ FINNSTRÖM, Sverker (2010) “An African hell of colonial imagination?... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.74.

²⁰⁵⁴ El *International Crisis Group*, en su informe “LRA: A Regional Strategy Beyond Killing Kony”, iniciaba el mismo: “*The Lord’s Resistance Army (LRA) has become a regional problem that requires a regional solution. [...] To remove this twenty-year-old cancer, a new strategy is required that prioritizes civilian protection; unity of effort among military and civilian actors within and across national boundaries; and national ownership*”. INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2010) “LRA: A Regional Strategy Beyond Killing Kony”, *Crisis Group Africa Report*, N°157 – 28 April, p.i.

²⁰⁵⁵ President Barack Obama, 24 May 2010, Statement upon signing *The LRA Disarmament and Northern Uganda Recovery Act*.

LRA”, y un año después, en octubre de 2011, aprobó el envío de 100 unidades de combate del ejército estadounidense para asistir a la reciente creada misión militar de la Unión Africana, la *African Union Regional Cooperation Initiative for the Elimination of the LRA* (AU RCI-LRA).²⁰⁵⁶

El despliegue de las tropas estadounidenses fue cuestionado por diferentes académicos, organizaciones religiosas (entre ellas el ARLPI²⁰⁵⁷ y los obispos católicos sudaneses) y miembros de ONG de los países afectados por la violencia del LRA, quienes pusieron en duda la conveniencia y efectividad de una nueva estrategia que apostaba por la solución militar y el abandono de la negociación política.²⁰⁵⁸

Todos los factores señalados hicieron que en el marco de la “guerra contra el terror” y la denuncia de Egeland, el conflicto del LRA se situase en un lugar destacado en la agenda internacional. Al respecto, resulta paradójico que a pesar de la merma de capacidad operativa del LRA desde mediados del 2000, la menor en toda su historia, fue en ese momento cuando el conflicto obtuvo una relevancia internacional sin precedentes.²⁰⁵⁹ En la actualidad, y debido en gran parte a la disminución del foco mediático que se ha desplazado a otros conflictos, el LRA ha vuelto a desaparecer de dicha agenda, y no representa una prioridad ni externa ni internamente, debido principalmente a que se considera que la

²⁰⁵⁶ La fuerza regional se desplegaría en todo el territorio con presencia del LRA (RDC, RCA, Sudán del Sur y Uganda), e iba a contar con una fuerza militar de 3.350 soldados de los 4 países, sin embargo, nunca llegó a desplegarse de manera efectiva, cerrándose definitivamente en el año 2017. FISHER, Jonathan (2014b) “Framing Kony... *op.cit.*, p.687; LANCASTER, Phil, y CAKAJ, Ledio (2013) “Loosening Kony’s grip. *Effective defection Strategies for today’s LRA*”, *The Resolve LRA crisis initiative*, Julio; RESOLVE (2012) “Moment of Truth: The potential and limits of the US military’s counter-LRA deployment”, Junio, p.7; <https://www.irinnews.org/analysis/2017/04/26/end-joseph-kony-hunt-breeds-frustration-and-fear>. Para una mayor comprensión sobre el mandato y composición de la AU RCI-LRA véase: VVAA (2012) “Getting Back on Track: Implementing the UN Regional Strategy on the Lord’s Resistance Army”, diciembre. Disponible en: <https://enoughproject.org/reports/getting-back-track-implementing-un-regional-strategy-lords-resistance-army>

²⁰⁵⁷ Véase ACHOLI RELIGIOUS LEADERS PEACE INITIATIVE (ARLPI) (2011) Response to the Deployment of U.S. Military Advisors to LRA Affected Regions. Gulu, October 24. Disponible en: <http://www.arlpi.org>

²⁰⁵⁸ Véase ATKINSON, Ronald R., LANCASTER, Phil, CAKAJ, Ledio y LACAILLE, Guillaume (2012) “Do no harm: assessing a military approach to the Lord’s Resistance Army”, *Journal of Eastern African Studies*, 6(2), p.373; CAKAJ, Ledio (2011) “US Should Not Repeat Ugandan Failures against the LRA.” *Resolve blog*, November 7. Disponible en: <http://www.theresolve.org/2011/11/ledio-cakaj-us-should-not-repeat-ugandan-failures-against-the-lra/>; SCHOMERUS, Mareike, ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (2011) “Obama Takes on the LRA: Why Washington Sent Troops to Central Africa.” *Foreign Affairs blog*, November 15. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/uganda/2011-11-15/obama-takes-lra> [Consultados el 05/10/2018]

²⁰⁵⁹ DUNN, Kevin D. (2007) “Uganda: The Lord’s Resistance Army”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.232.

organización tiene una presencial residual, encontrándose en modo de subsistencia.²⁰⁶⁰ Esta fue al menos la justificación que Uganda y EEUU dieron para retirarse de la iniciativa regional en el año 2017, exponiendo que la presencia del LRA se había convertido en “irrelevante”, balance, sin embargo, no compartido por la UA que recomendó la permanencia de la Iniciativa.²⁰⁶¹

En definitiva, el gobierno de Museveni ha logrado construir su proyección externa a través de tres grandes imágenes: como uno de los grandes aliados en la “guerra contra el terror”, un garante de la estabilidad regional y un ejemplo de éxito en la liberalización económica del país.²⁰⁶² En este sentido, Jonathan Fisher subrayaba cómo el régimen ha tenido la capacidad para presentarse simultáneamente como un estado frágil y fuerte, que ha incidido en las rentas externas e internas obtenidas. Por un lado, mediante el empleo de una narrativa que puso en el centro la fragilidad del estado –principalmente debido a la inestabilidad presente a razón de las diferentes rebeliones internas y la construcción de su vinculación con el terrorismo– le permitió al régimen garantizar la ayuda externa de los donantes evitando la censura hacia las transgresiones cometidas por el gobierno. Por otro lado, y de manera que puede resultar contradictoria, el régimen también empleó de manera muy persuasiva la imagen de un país estable, fuerte y seguro, ayudado por la imagen internacional que ponía a Uganda como modelo de reconstrucción postbélica en el continente africano, lo que le garantizó significativas inversiones en el país.²⁰⁶³ Todo ello ha permitido al régimen mantenerse en el poder, reduciendo las presiones internacionales sobre la falta de libertades de sus políticas internas, la corrupción en el sector de seguridad nacional, así como en el manejo del conflicto en el norte de Uganda, a la par que le ha posibilitado la obtención de importantes rentas políticas, económicas, así como de asistencia

²⁰⁶⁰ Su ubicación se sitúa en el triángulo que comprende el noreste de RDC, este de RCA y oeste de Sudán del Sur- sur de Sudán (región de Kafia Kingi, sur de Darfur). Ledio Cakaj, a través de la información proporcionada por algunos desertores del LRA a mediados de 2015, situaba en 16 el número de miembros del círculo de protección personal de Kony, contando a su vez con otros 120 combatientes. CAKAJ, Ledio (2015) “Joseph Kony and Mutiny in the Lord’s Resistance Army”, *The New Yorker*, October 3. Disponible en: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/joseph-kony-and-mutiny-in-the-lords-resistance-army>

²⁰⁶¹ “Why is the AU going it alone in fighting the LRA?”, *Peace and Security Council Report*, ISS, 24 May 2017. Disponible en: https://issafrica.org/pscreport/on-the-agenda/why-is-the-au-going-it-alone-in-fighting-the-lra?utm_source=BenchmarkEmail&utm_campaign=PSC+Report&utm_medium=email; OKIROR, Samuel (2017) “End of Joseph Kony hunt breeds frustration and fear”, IRIN, 26 de abril. Disponible en: <https://www.irinnews.org/analysis/2017/04/26/end-joseph-kony-hunt-breeds-frustration-and-fear>.

²⁰⁶² Tres “imágenes” del régimen señaladas por Fisher que son a su vez puestas en duda por el mismo autor. FISHER, Jonathan (2012) “Managing Donor Perceptions... *op.cit.*, p.409.

²⁰⁶³ FISHER, Jonathan (2014) “When It Pays to be a... *op.cit.*, pp.316-317.

militar por parte de la comunidad de donantes.²⁰⁶⁴ En efecto, estas relaciones externas han sido coparticipes, directa o indirectamente, de la recurrencia de la violencia política armada que ha sufrido el país.

8.4. Efectos de las dinámicas *proxy* -regionales en Uganda

Como señalábamos en la introducción del capítulo, otro aspecto central para entender las dinámicas de violencia registradas en el continente remite al carácter transnacional de la misma y a su desarrollo a través de “complejos regionales de conflicto”, en donde los escenarios de inestabilidad se contagian entre sí y expanden a través de las fronteras. En la región de los Grandes Lagos, la inestabilidad de muchos de sus estados, aunado a la enorme porosidad de sus fronteras y a la hostilidad manifiesta entre diferentes gobiernos en distintos periodos, alimentó unas dinámicas de guerras *proxy* que incidieron en origen, desarrollo y evolución de muchas de sus crisis políticas. En otros apartados de este trabajo hemos abordado el impacto de la violencia política armada de Uganda en esas crisis de la región. A su vez, también hemos analizado ciertas dimensiones regionales que han influido en la recurrencia del fenómeno y la construcción del estado ugandés a través de la guerra en la región. En este apartado nos centraremos en analizar cómo los actores vecinos han incidido en la recurrencia de la violencia producida en Uganda en diferentes periodos. Debido a las dinámicas históricas de enemistad entre los gobiernos de Uganda y Sudán, el apartado presta especial atención a esta relación, sin descuidar el papel que otros países del entorno han jugado en Uganda.

8.4.1. Dinámicas *proxy*-regionales y su impacto en Uganda desde 1962 hasta 1986

Como ya hemos visto, desde la consecución de la independencia nacional las relaciones bilaterales que Uganda ha mantenido con sus países vecinos han estado marcadas por las dinámicas de confrontación, influenciadas por la lógica bipolar. Durante este periodo, existieron dos importantes escenarios. Por un lado, las lógicas de enemistad entre el gobierno de Amin y el gobierno tanzano, que ya hemos descrito anteriormente, las cuales acabarán con la ocupación militar del país y el derrocamiento del régimen. Por otro, la intromisión en los asuntos internos de Sudán en diferentes momentos, que ha generado como contrapartida la misma respuesta.

²⁰⁶⁴ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas...* *op.cit.*, p.20; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture...* *op.cit.*, p.239; FISHER, Jonathan (2013) “Some more reliable than others...” *op.cit.*, p.19; TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) “The many faces of...” *op.cit.*, p.1197.

Desde el primer periodo de Obote, el gobierno ugandés apoyó la rebelión sur sudanesa del AnyaNya contra el gobierno de Sudán, incluyendo la alianza con Israel para utilizar su territorio con el fin de desestabilizar el régimen sudanés. Este episodio marcará las tensiones entre ambos gobiernos que se mantendrá a lo largo del tiempo, en el que los diferentes gobiernos de Sudán influirán en la violencia presente en Uganda con el fin de desestabilizar a sus gobiernos. La intromisión ugandesa en Sudán en la década de los sesenta trajo como resultado el inicio de la política del régimen sudanés de dar apoyo logístico y financiero, entrenamiento militar y cobijo a diferentes rebeliones ugandesas en su territorio, lo cual ha incidido de manera directa en la inestabilidad e inseguridad en Uganda. El primer ejemplo lo representó el apoyo del gobierno de Nimeiry²⁰⁶⁵ a las fuerzas derrocadas de Obote por Idi Amin, con el objetivo de facilitar el derrocamiento del régimen ugandés.²⁰⁶⁶ De hecho, como hemos visto, el propio gobierno sudanés, conjuntamente con el gobierno de Somalia, se habían ofrecido incluso a enviar tropas a suelo ugandés para deponer al gobierno de Amin.²⁰⁶⁷ A su vez, las fuerzas rebeldes de Obote tuvieron también el respaldo de la guerrilla AnyaNya, facilitándoles entrenamiento en sus campos de *Owiny Ki-Bul*.²⁰⁶⁸ En 1972, el acuerdo de paz logrado entre el gobierno de Sudán y la guerrilla AnyaNya facilitó que Idi Amin y Nimeiry volvieran a formalizar sus relaciones diplomáticas, aunque, como ya hemos señalado, estas no llegaron a ser muy reales debido a la alianza entre Sudán y Tanzania. Sin embargo, la firma de la paz en Sudán también le posibilitó al régimen de Amin apuntalar su sistema de seguridad mediante el reclutamiento de mercenarios para su ejército, provenientes de la guerrilla AnyaNya, que pasaron a desarrollar las funciones más represivas del régimen.²⁰⁶⁹

Si bien Gerard Prunier sostiene que la hostilidad mantenida durante años entre los ejecutivos ugandés y sudanés se ha traducido en el mantenimiento a partir de 1986 de una “guerra no declarada”, expresada a partir de una dinámica de guerra *proxy*,²⁰⁷⁰ esta dinámica es muy anterior a la llegada de Museveni al poder, hundiéndose sus raíces en las relaciones que tanto la administración de Obote, primero, como posteriormente de Amin,

²⁰⁶⁵ Con quien Obote había establecido relaciones tras su llegada en 1969. LEONARD, Emma (2015) “Was Idi Amin's Government a... *op.cit.*, p.8.

²⁰⁶⁶ RAVENHILL, F.J. (1974) “Military Rule in Uganda... *op.cit.*, p.248.

²⁰⁶⁷ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard* ... *op.cit.*, p.108.

²⁰⁶⁸ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.20.

²⁰⁶⁹ KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood*... *op.cit.*, p.28.

²⁰⁷⁰ PRUNIER, Gerard (2004a) “Rebel movements and ... *op.cit.*

mantuvieron con el régimen sudanés durante la Guerra Fría. Si bien, con la llegada de Museveni al poder, las mismas se intensificaron, pero su origen remite a décadas anteriores.

8.4.2. Dinámicas *proxy*-regionales y su impacto en Uganda durante el régimen de Museveni

En efecto, las dinámicas *proxy*-regionales, generadas a partir de las relaciones de enemistad del gobierno de Uganda con otros gobiernos de la región, se intensificaron a partir de la toma del poder de Museveni. Entre ellas, la más significativa remite a la citada relación entre Uganda y Sudán, pero también se han generado con RDC, y en menor intensidad con Ruanda o Kenia.

En relación a Kenia, la llegada del NRA al poder le supuso a Uganda su enemistad inicial con el gobierno de Daniel Arap Moi, debido, por un lado, a la buena relación que mantenía este con el régimen de Obote, así como al recelo que despertaron en el gobierno keniano los planteamientos panafricanistas del NRA. Estas tensiones se plasmaron de forma específica en la acusación de Kenia al gobierno ugandés de apoyar y proveer asistencia a la insurgencia keniana conocida como Mwakenya, lo que generó en contrapartida el apoyo del gobierno de Arap Moi a la rebelión del UPA en Teso.²⁰⁷¹ Las tensiones entre ambos ejecutivos estuvieron cerca de desatar una guerra entre ambos países a finales de 1987, sin embargo, una reunión celebrada entre Museveni y Moi en Malaba distendió la tensión evitando la confrontación armada.²⁰⁷² Según señala Timothy Kalyegira, este episodio “*were the first indication of the aggressive foreign and military adventures that Museveni would embark in the 1990s. Central Africa was about to witness violence on a scale never before seen.*”²⁰⁷³

En relación a Ruanda, la relación política entre el gobierno de Museveni y los gobiernos ruandeses ha oscilado entre la enemistad y la generación de alianzas sólidas, a nuevamente la desafección entre ambos ejecutivos. En un inicio, el gobierno de Ruanda, presidido por Juvénal Habyarimana, mantuvo unas tensas relaciones con Uganda, debido a la presencia de tropas tutsis en las filas del NRA, quienes posteriormente crearon el RPF iniciando la invasión a Ruanda desde Uganda en 1990, que acabará con el genocidio de 1994. En estos episodios, la potencial amenaza para Uganda por parte del gobierno ruandés, señala

²⁰⁷¹ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*”, p.19.

²⁰⁷² KALYEGIRA, Timothy, “Uganda’s foreign policy in the 1990s”, *Daily Monitor*, 17 de diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.monitor.co.ug/SpecialReports/ugandaat50/Uganda-s-foreign-policy-in-the-1990s/1370466-1645508-9nelg6/index.html> [Consultado el 15/10/2018]

²⁰⁷³ *Ibidem*

Gooloba-Mutebi, se hallaba en la posible contra-invasión ruandesa si el RPF no lograba la victoria militar, debido al apoyo que el régimen de Habyarimana obtuvo de Francia, Bélgica, Kenia y Zaire. Esta posible repercusión incidió en el decidido apoyo de Kampala al RPF, facilitando tropas, recursos financieros y apoyo logístico.²⁰⁷⁴ La victoria militar del RPF generó una alianza entre el gobierno de Uganda y Ruanda que se mantendrá durante un tiempo, hasta el estallido del conflicto armado entre ambos países en Kisangani, en medio de la II Guerra del Congo. Desde ese momento, Uganda y Ruanda, si bien han mantenido sus relaciones político-económicas, se han acusado mutuamente de tratar de derrocar a sus respectivos gobiernos mediante el apoyo a las rebeliones opositoras. Ruanda ha sido acusada de apoyar y crear la insurgencia del PRA en territorio congoleño, así como de cobijar a diferentes disidentes del ejército ugandés en su territorio, mientras que Uganda ha sido señalada por el gobierno de Paul Kagame de apoyar rebeliones en su contra desde la vecina RDC.²⁰⁷⁵ Estas acusaciones se han mantenido a lo largo de los años, tensando las relaciones entre ambos ejecutivos, y se mantienen hasta la actualidad, como podemos observar en las recientes declaraciones del gobierno ruandés acusando a Uganda de apoyar las rebeliones contra su gobierno.²⁰⁷⁶

Por otro lado, la relación entre el gobierno de Uganda y los sucesivos gobiernos en la RDC también ha estado cargada de confrontaciones que han hecho que el ejecutivo congoleño haya tratado de profundizar en la inestabilidad de Uganda mediante el cobijo y apoyo a las rebeliones ugandesas en su territorio. De este modo, primero el régimen de Mobutu Sese Seko (entonces Zaire), y posteriormente los gobiernos de Laurent Desiré Kabila y Josep Kabila, han permitido la presencia en su territorio de múltiples grupos rebeldes ugandeses (FUNA, WBNF, UNRFII, NALU, LRA o ADF) prestándoles asistencia y financiación en diferentes momentos y con distintas intensidades. Paralelamente el gobierno de Uganda ha apoyado a diferentes rebeliones congoleñas en la región este del país,²⁰⁷⁷ además de haber ocupado militarmente el país. En este sentido, la confrontación entre RDC y Uganda sobrepasó la dinámica de una guerra *proxy* orquestada a través del apoyo a las rebeliones

²⁰⁷⁴ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) "Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.19.

²⁰⁷⁵ Véase por ejemplo KASASIRA Risdell, "Rebels that have defined Uganda-Rwanda relations", *Daily Monitor*, 24 de marzo de 2019. Disponible en: <https://mobile.monitor.co.ug/News/-Rebels--that-have-defined-Uganda-Rwanda-relations-/2466686-5037900-format-xhtml-l3663dz/index.html> [Consultado el 24/03/2019]

²⁰⁷⁶ "Rwanda accuses Uganda of supporting rebels", *Reuters*, 5 de marzo de 2019. Disponible en: <https://af.reuters.com/article/africaTech/idAFKCN1QM1TJ-OZATP> [Consultado el 09/03/2019]

²⁰⁷⁷ Durante el régimen de Mobutu, sobre todo a través del apoyo, primero a la rebelión del *Partie de Liberation Congolaise* (PLC), y posteriormente a la coalición *Alliance of Democratic Forces for the Liberation of Congo-Zaire* (AFDL), conformada por rebeldes congoleños, Ruanda, Uganda y Burundi. RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.124-125.

que enfrentaban a los regímenes de cada país, para convertirse en una guerra de carácter regional y transnacional, cuyo desarrollo, motivaciones y desenlace ya hemos expuesto.

De manera particular, el apoyo que el gobierno de Kinshasa ha facilitado en algunos momentos a la rebelión del ADF ha incidido enormemente en las dinámicas de la violencia, así como ha propiciado la existencia de la rebelión durante años. Desde un inicio, la aparición y conformación del ADF se insertó en una dinámica generada por la geopolítica regional. Inicialmente esta rebelión, entonces NALU-ADF, fue apoyada por los gobiernos de Sudán y del Zaire,²⁰⁷⁸ aunque posteriormente las alianzas del grupo han ido fluctuando y adaptándose. A finales de los noventa, el nuevo gobierno de Joseph Kabila siguió facilitando la presencia del ADF en el corredor Goma-Beni, con el objetivo no solo de desestabilizar a Uganda, sino también para utilizarla en su guerra contra la rebelión liderada por Laurent Nkunda. Será en el año 2010 –después de la detención en Ruanda de Nkunda en 2009– cuando el ejército congoleño modifique la alianza y empiece a tratar de contener al ADF.²⁰⁷⁹

Si bien el ADF ha sido habitualmente presentado como un fenómeno interno ugandés cuyos efectos (*spillover*) han traspasado las fronteras ugandesas desbordándose en RDC, Lindsay Scorgie cuestiona esta lectura, sosteniendo que el ADF debe entenderse como un fenómeno transnacional, superando la lógica de un conflicto intraestatal entre el gobierno de Uganda y los rebeldes, para situarse en un marco analítico fronterizo.²⁰⁸⁰ Esta visión también es defendida por Titeca y Vlassenroot, quienes apuntan a que la integración del ADF en la sociedad de acogida en la región del Rwenzori, no solamente ha hecho posible la supervivencia del grupo, sino que ha transformado al propio grupo y al conflicto en sí, convirtiéndolo en parte “*of the local and regional conflict complex*”.²⁰⁸¹ Aún estando de acuerdo con esta interpretación del conflicto, es importante subrayar que la evolución del ADF y su conformación como un fenómeno transnacional ha sido posible gracias al soporte facilitado por los gobiernos de RDC y Sudán. En relación a este último, si bien se ha insistido en enfatizar el elemento religioso para explicar el apoyo del gobierno de Sudán a la rebelión de línea islamista del ADF, el apoyo paralelo del gobierno de al-Bashir a la

²⁰⁷⁸ TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.159; TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) “The many faces of... *op.cit.*, p.1197.

²⁰⁷⁹ TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.166.

²⁰⁸⁰ SCORGIE, Lindsay (2011) “Peripheral Pariah or Regional Rebel? The Allied Democratic Forces and the Uganda/Congo Borderland”, *The Round Table: The Commonwealth Journal of International Affairs*, 100(412), p.81.

²⁰⁸¹ TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.155.

guerrilla de línea cristiana del LRA, como veremos a continuación, muestra que las razones políticas estuvieron por encima de las consideraciones religiosas, centradas en la intención de golpear al régimen ugandés.²⁰⁸²

En relación a Sudán, las relaciones bilaterales entre ambos ejecutivos a partir de 1986 se han mantenido en la lógica de una guerra *proxy* no declarada argumentada por Prunier. En ella, Sudán ha respaldado a diferentes insurgencias ugandesas –principalmente al LRA, pero también al UPDA, WNBF, FUNA, UNRFII o al ADF en RDC– mientras que Kampala hizo lo propio proveyendo asistencia a la rebelión del SPLA encabezada por John Garang.²⁰⁸³ Esta dinámica ha incidido de forma exponencial en el mantenimiento de la violencia en ambos estados durante décadas. El impacto de la relación entre el gobierno de Khartoum con la insurgencia del LRA ha sido tal, que alguna de las diferentes teorías que han tratado de explicar las causas y continuidad de la guerra en el norte de Uganda²⁰⁸⁴ ha entendido el conflicto como un producto directo de la rivalidad entre Uganda y Sudán, donde el LRA ha sido instrumentalizado por el gobierno de Khartoum para golpear al régimen ugandés. Esto se observa por ejemplo en la visión del propio Prunier, quien incidía en esta tesis afirmando como la guerra del LRA “*should be understood simply as a proxy in a war between Uganda and Sudan*”.²⁰⁸⁵ Sin embargo, y coincidiendo con el planteamiento de Kevin Dunn, si bien la asistencia de Sudán al LRA ha jugado un papel fundamental en el conflicto, ayudando a mantener la guerra durante décadas, esto difiere de afirmar que el conflicto parte de ahí, ya que las causas de la violencia existen más allá de las dinámicas regionales de confrontación.²⁰⁸⁶ Una idea que también comparte Anthony Vinci, quien postula que la mejor forma de entender las relaciones entre el gobierno de Sudán y LRA es verlas como parte de una alianza, en la que los dos actores, con sus propios intereses, han construido una relación mutuamente beneficiosa.²⁰⁸⁷

El inicio de esta relación se remonta a 1994, aunque sus orígenes reales debemos situarlos en 1989, año en el que Omar al Bashir accedió al poder. Desde ese momento, y coincidiendo con el fin de la Guerra Fría y los cambios en la agenda estadounidense de

²⁰⁸² WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.139.

²⁰⁸³ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*”, p.19.

²⁰⁸⁴ Para conocer otras de las teorías véase por ejemplo DUNN, Kevin D. (2007) “Uganda: The Lord’s Resistance Army”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.132.

²⁰⁸⁵ PRUNIER, Gerard (2004a) “Rebel movements and ... *op.cit.*”, p.359.

²⁰⁸⁶ DUNN, Kevin D. (2007) “Uganda: The Lord’s Resistance Army”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.143.

²⁰⁸⁷ VINCI, Anthony (2007) “Existential Motivations in the Lord’s Resistance Army’s Continuing Conflict”, *Studies in Conflict & Terrorism*, 30(4), p.344.

política exterior –centrada ahora en el extremismo violento–, EEUU inició su apoyo a la guerrilla del SPLA contra el régimen sudanés, convirtiendo Uganda en el vehículo adecuado –tal y como décadas antes había hecho Israel–. En contrapartida, el gobierno de Sudán empezará a apoyar a las rebeliones ugandesas, principalmente al LRA. Ello generó dos consecuencias significativas. Por un lado, propició el cambio en la estrategia militar del LRA, que ya no tenía que ganarse el apoyo de la población local –al tener cubierta sus fuentes de financiación– lo que se tradujo en el despliegue de una mayor violencia contra la población civil. Por otro lado, la alianza con EEUU transformó los incentivos de Uganda en la guerra, alineándolos con los estadounidenses y logrando su apoyo diplomático, logístico, financiero y tecnológico.²⁰⁸⁸

En este escenario, el gobierno sudanés reactivó con fuerza su alianza con la rebelión encabezada por Kony en 1994. Las razones, al igual que ocurrió con el apoyo del gobierno congoleño al ADF, no solo remitían a la intención del gobierno de debilitar al régimen ugandés por su apoyo a la insurgencia sur sudanesa, sino que también se deben leer en clave interna. El aumento de apoyo al LRA se produjo con la intención de involucrarlo en su estrategia contrainsurgente contra la rebelión del SPLA, convirtiendo a la insurgencia ugandesa en una de las diferentes milicias del gobierno.²⁰⁸⁹ Con estos objetivos, las fuerzas armadas sudanesas proveyeron al LRA de bases de operaciones en el sur de su territorio,²⁰⁹⁰ además de municiones, armas, uniformes y formación militar,²⁰⁹¹ todo lo cual servirá para que el LRA (entonces sin mucha capacidad militar) lograra reactivarse y ampliar sus capacidades. A este respecto, el portavoz del UPDF, Mayor Shaban Bantariza, señalaba en una entrevista que en el año 1992 el ejército ugandés tenía la posibilidad de haber acabado con la rebelión del LRA, que estaba muy debilitada. Sin embargo, el apoyo de Sudán dos años después, según su percepción, facilitó a la insurgencia una vía de escape que sirvió para prolongar la guerra en Uganda,²⁰⁹² transformándolo en un conflicto de carácter regionalizado.²⁰⁹³

²⁰⁸⁸ MWENDA, Andrew (2010) “Uganda’s politics of foreign aid... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army... op.cit.*, p.49.

²⁰⁸⁹ LE SAGE, Andre (2010) “Countering the Lord’s Resistance Army in... *op.cit.*, p.4; SCHOMERUS, Mareike (2007) “The Lord’s Resistance Army in Sudan... *op.cit.*, p.18; ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army... op.cit.*, p.12.

²⁰⁹⁰ Concretamente en la provincia de Ecuatoria Oriental, en las montañas del Imatong.

²⁰⁹¹ CAKAJ, Ledio (2010) “The Lord’s Resistance Army of... *op.cit.*, p.3.

²⁰⁹² Entrevista de Branch a Bantariza, en BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, p.2.

²⁰⁹³ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.22.

No obstante, las relaciones entre el gobierno de Sudán y el LRA no han estado desprovistas de fluctuaciones. En 1999, y tras la firma del Acuerdo de Nairobi entre Uganda y Sudán, ambos gobiernos se comprometieron a dejar de apoyar las rebeliones del vecino.²⁰⁹⁴ Un acuerdo que fue posible, en gran parte, gracias a las presiones del gobierno estadounidense presidido por Bill Clinton sobre el régimen sudanés, declarando a este como país promotor del terrorismo, lo que interpeló al gobierno de Sudán a actuar para reducir las presiones y condenas externas.²⁰⁹⁵ Posteriormente, en el año 2002, y al calor del impacto del 11-S, se produjo otro evento significativo cuando el gobierno de al-Bashir permitió la entrada del UPDF en su territorio para poner en marcha la mencionada operación *Iron First* contra el LRA.²⁰⁹⁶ En ese momento, el compromiso de Sudán con el LRA fue suspendido, y entre los años 2002-2005, las negociaciones de paz entre el gobierno de Sudán y el SPLA que acabaron con el fin de la guerra sudanesa, modificaron aún más el escenario y las alianzas para el LRA. En ese momento, sin el apoyo del gobierno de Sudán, y con las fuerzas armadas ugandesas autorizadas en territorio sudanés, el LRA se vio obligado en 2005 a abandonar sus bases en el país para relocarse en la provincia oriental de la RDC, en el *Garamba National Park*.²⁰⁹⁷ Desde ese instante, la presencia del LRA en territorio ugandés será mínima, y su actividad pasó a concentrarse íntegramente en los países vecinos en donde se extenderá la guerra hasta el presente con una intensidad mucho menor,²⁰⁹⁸ lo que da muestra de la importancia que tuvo durante años el patronazgo sudanés.

Uno de los posteriores impactos en la prolongación de la violencia en el triángulo RDC-RCA-Sudán del Sur/Sudán, generado a partir de la construcción de las malas relaciones bilaterales de Uganda con Sudán y la RDC, se observa en el fracaso de la misión regional liderada por la UA en 2012 (AU RCI-LRA). En ella, las malas relaciones imposibilitaron un acuerdo para el despliegue efectivo de las tropas en todo el territorio de operación del LRA. De este modo, la Iniciativa no logró generar acuerdos que permitieran que cualquiera de las fuerzas armadas que componían la misión pudieran operar a través de fronteras

²⁰⁹⁴ GOVERNMENTS OF SUDAN AND UGANDA (1999) “Nairobi Agreement” Disponible en: <http://www.cartercenter.org/documents/nondatabase/nairobi%20agreement%201999.htm>

²⁰⁹⁵ SCHOMERUS, Mareike (2007) “The Lord’s Resistance Army in Sudan... *op.cit.*, p.26.

²⁰⁹⁶ ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.14.

²⁰⁹⁷ CAKAJ, Ledio (2010) “The Lord’s Resistance Army of... *op.cit.*, p.3; LE SAGE, Andre (2010) “Countering the Lord’s Resistance Army in... *op.cit.*, p.4; SCHOMERUS, Mareike (2007) “The Lord’s Resistance Army in Sudan... *op.cit.*, p.22

²⁰⁹⁸ Sudán del Sur (región fronteriza con la RCA), región noreste de la RDC, zona sureste de la RCA y región de Kafia Kingi en el sur de Darfur. Para un análisis más detallado sobre la presencia del LRA en los países limítrofes con Uganda, véase el estudio/monitoreo que están llevando a cabo las organizaciones *Invisible Children* y *Resolve*. Disponible en: <http://www.lracrisistracker.com/#updates>; Para un análisis sobre la relación entre el LRA y el gobierno de Sudán y el asentamiento del primero en el enclave de Kafia Kingi véase: RONAN, Paul y POFFENBERGER, Michael (2013) “Hidden in PlainSight... *op.cit.*

internacionales, con la excepción del UPDF, que si bien podía incursionar en territorio de la RCA y Sudán del Sur, no lo podía hacer en Sudán (región de Kafia Kingi) ni en la RDC. En territorio congoleño, Kabila no facilitó autorización debido a que había ordenado, en septiembre de 2011, la retirada de las tropas ugandesas de su territorio.²⁰⁹⁹ Esta realidad condenó las posibilidades de éxito de la Iniciativa.

La presencia del LRA en la región del África Central ha supuesto nuevas dinámicas regionales en el conflicto armado, en el que los recursos naturales han aparecido como medio para mantener la rebelión. A este respecto es significativo señalar, que si bien el LRA no se había caracterizado por ser un movimiento inserto en las redes ilícitas de comercio de recursos naturales,²¹⁰⁰ en los últimos años, sobre todo después de la pérdida de patrocinio por parte del gobierno de Sudán, se han recogido diferentes testimonios que han puesto el foco en la estrategia de supervivencia a partir de extracción de recursos naturales. Por ejemplo, en comunicado de prensa conjunto emitido en noviembre de 2014 por las organizaciones *Enough Project*, *Resolve* e *Invisible Children*, se afirmaba, en base a entrevistas realizadas a exmiembros del LRA, cómo la insurgencia “*is increasingly trafficking ivory, diamonds, and gold in order to obtain weapons, ammunition, food, and other supplies*”.²¹⁰¹ A su vez, se incidía en el hecho de que detrás del comercio ilícito señalado se encontraban redes que la insurgencia había generado “*with other armed groups such as Seleka, the Sudanese military, and central African cattle herders*”.²¹⁰² Este hecho comporta diferentes conclusiones. Por un lado, pone de manifiesto la importancia de la financiación anterior que el LRA obtenía a partir del apoyo sudanés, lo que le permitió durante años mantener la rebelión contra el gobierno de Uganda, poniendo de relieve la

²⁰⁹⁹ A su vez, la escalada de conflictos internos a partir de 2012 acabó por debilitar la Iniciativa completamente. De este modo, el inicio de los conflictos armados en RCA (Seleka-Balaka en diciembre de 2012), la guerra desatada en Sudán del Sur en diciembre de 2013, el aumento de la inestabilidad en el este de la RDC (principalmente debido a la rebelión del M23) y el cambio de prioridad del gobierno ugandés con respecto al LRA, debilitaron sustancialmente la iniciativa regional, generando nuevas prioridades en los gobiernos. RESOLVE (2012) “Moment of Truth... *op.cit.*, p.7; ATKINSON, Ronald R., LANCASTER, Phil, CAKAJ, Ledio y LACAILLE, Guillaume (2012) “Do no harm... *op.cit.*, p.378.

²¹⁰⁰ LANCASTER, Phil y CAKAJ, Ledio (2013) “Loosening Kony’s grip... *op.cit.*, p.18.

²¹⁰¹ ENOUGH PROJECT, RESOLVE y INVISIBLE CHILDREN (2014) “Kony to LRA: Bring me ivory, gold, and diamonds”, Press release, Washington DC, November 19. Disponible en: <https://enoughproject.org/reports/kony-lra-bring-me-ivory-gold-and-diamonds>; Véase también: CAKAJ, Ledio (2015b) “Tusk Wars. Inside the LRA and the Bloody Business of Ivory”, *The Enough Project*, Octubre; AGGER, Kasper y HUTSON, Jonathan (2013) “Kony’s Ivory: How Elephant Poaching in Congo Helps Support the Lord’s Resistance Army”, *Enough Project*, June. Disponible en: <https://enoughproject.org/files/KonysIvory.pdf>; NELLEMAN, C., HENRIKSEN, R., RAXTER, P., ASH, N., MREMA, E. (Eds) (2014) “The Environmental Crime Crisis – Threats to Sustainable Development from Illegal Exploitation and Trade in Wildlife and Forest Resources. A UNEP Rapid Response Assessment”, United Nations Environment Programme and GRID-Arendal, Nairobi and Arendal, p.8. Disponible en: <https://www.cbd.int/financial/monterreytradetech/unep-illegaltrade.pdf>

²¹⁰² *Ibidem*

importancia del papel de Sudán en el mantenimiento de la violencia en el país. Por otro lado, muestra cómo el papel de los recursos naturales, lejos de ser un desencadenante de la violencia, como sostiene la literatura de la avaricia, solamente ha jugado un papel en las dinámicas de la misma en el momento en que la rebelión ha carecido de fuentes de financiamiento. Finalmente, las relaciones que la insurgencia ha mantenido con otros actores regionales a través de las redes ilícitas de comercio a principios del 2010, ponen de manifiesto la dimensión de la violencia en la lógica de guerras en red y de complejos regionales de conflicto. En este sentido, el LRA ha generado diferentes nexos de colaboración –no siempre estables–, que además del gobierno sudanés incluyen a diferentes grupos y milicias operativas en el triángulo RCA-RDC-Sudán/Sudán del Sur, que también han coadyuvado a la continuidad de la violencia en la región, entre las que destacan: las *Equatorian Defence Force* (EDF) que operan en la región de Eastern Equatoria, en Sudán del Sur; las milicias progubernamentales *janjaweed*, ubicadas en Darfur, Sudán; o las fuerzas de la coalición rebelde Seleka en RCA;²¹⁰³ entre otras.²¹⁰⁴

Todo lo anterior nos ayuda a entender la prolongación de la violencia en Uganda a partir del papel que han jugado determinados actores externos, principalmente gobiernos de la región, pero también fuerzas armadas de diferente naturaleza. Las razones, como hemos visto, remiten a diferentes factores (políticos, económicos, ideológicos, estratégicos) sobre todo relacionados con las relaciones de enemistad entre ejecutivos que han facilitado el desarrollo de diferentes dinámicas de guerras *proxy*-regional.

8.5. Conclusiones

Este octavo capítulo ha tratado de mostrar la importancia de superar el marco estatocéntrico, para ampliar el estudio de la violencia política armada para incluir los impactos de los factores internacionales, entendiéndolos como constitutivos de nuestro objeto de estudio. Unos factores (normativos, económicos, políticos e ideacionales) que han incidido tanto en el comportamiento de sus diferentes regímenes, su militarización, la construcción del estado ugandés y sus lógicas de extraversion, como en el accionar de las insurgencias. Destaca, como hemos visto, las políticas de la Guerra Fría, el contexto

²¹⁰³ En octubre de 2014, un reporte presentado por el Panel de Expertos sobre RCA reveló las conexiones existentes entre el LRA y Seleka. Véase: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2014/762

²¹⁰⁴ SCHOMERUS, Mareike (2007) “The Lord’s Resistance Army in Sudan... *op.cit.*, p.14; RONAN, Paul (2015) “The Kony Crossroads’: *President Obama’s Chance to Define His Legacy on the LRA Crisis*”, *The Resolve LRA Crisis Initiative*, August, pp.10-11. Disponible en: <http://www.theresolve.org/wp-content/uploads/2015/08/The-Kony-Crossroads-August-2015.pdf>

normativo regional, las políticas internacionales de cooperación al desarrollo o el despliegue de la “guerra contra el terror”. El impacto de estas últimas en la gobernabilidad de Uganda ha sido determinante, en especial durante el régimen de Museveni, favoreciendo sus estrategias de supervivencia, así como la consolidación del estado,²¹⁰⁵ el mantenimiento del orden interno,²¹⁰⁶ su peculiar democratización²¹⁰⁷ y su desarrollo económico.²¹⁰⁸ Procesos que también deben leerse, como señalan Wiegratz, Martiniello y Greco, en términos del impacto del capitalismo global en el país,²¹⁰⁹ mostrando las diferentes tensiones, conflictos y contradicciones que genera la inserción de Uganda en el sistema-mundo capitalista. De este modo, lo internacional de forma directa e indirecta “*enabled the build-up of powerful and oppressive security apparatus, and more generally the state’s coercitive and violent practices of power, over many years*”,²¹¹⁰ tal y como sostienen en sus conclusiones Wiegratz, Martiniello y Greco.

A su vez, la particular historia de inestabilidad de la región de los Grandes Lagos ha ayudado a generar un complejo regional de violencia al que, además de las dinámicas internas de cada estado y otros factores internacionales, han contribuido significativamente la porosidad fronteriza, el inadecuado control del territorio, la proliferación de armamento y de combatientes-mercenarios, el desarrollo de redes ilícitas de comercio o las dinámicas de confrontación entre gobiernos. Este escenario regional ha tenido un impacto sustantivo en nuestro objeto de estudio, dado que no puede ser entendido de forma aislada, sino como parte de complejos regionales e internacionales más amplios, en los que los diferentes niveles, nacionales-regionales-internacionales, se superponen e interactúan entre sí.²¹¹¹

En el noveno y último capítulo del estudio de caso, analizaremos cómo además es necesario descender al nivel local para estudiar la agencia de las insurgencias, y cómo diferentes características de las mismas se vuelven fundamentales para entender el fenómeno en su complejidad, permitiéndonos de esta forma la realización de un ejercicio multidimensional.

²¹⁰⁵ RUBONGOYA, Joshua B. (2007) *Regime Hegemony... op.cit.*

²¹⁰⁶ HICKEY, Sam (2013) “Beyond the poverty agenda? Insights from the new politics of development in Uganda”, *World Development*, 43, pp.194-206.

²¹⁰⁷ TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni’s Uganda: Paradoxes of... op.cit.*

²¹⁰⁸ GOOLOBA-MUTEBI, Frederick y HICKEY, Sam (2013) “Investigating the links... *op.cit.*

²¹⁰⁹ WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) (2018) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal...op.cit.*, pp.4-5.

²¹¹⁰ *Ibidem*, pp.369-370.

²¹¹¹ TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) “Rebels without borders in... *op.cit.*, p.169.

CAPÍTULO IX. AGENCIA DE LAS INSURGENCIAS: CONFORMACIÓN Y DINÁMICAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA ARMADA EN LAS REBELIONES

9.1. Introducción

A lo largo de los capítulos anteriores y aplicando la herramienta analítica presentada en el marco teórico, hemos abordado diversos factores que están en la génesis, mantenimiento y recurrencia de la violencia política armada en Uganda. Dicha aproximación a las causas explicativas de la violencia, al papel del estado ugandés y a la influencia de la dimensión internacional y regional, nos permiten comprender mejor el fenómeno, sin embargo, resultan insuficientes para entender totalmente nuestro objeto de estudio, siendo necesario incluir un análisis centrado en los grupos rebeldes y en su agencia. Consideramos esencial su estudio rescatando los planteamientos de autores como Cynthia Arnson y William Zartman sobre la importancia de entender cuáles son las creencias y necesidades de los actores armados para comprender, no solo las causas, sino también las dinámicas de las guerras.²¹¹² Rescatamos, igualmente, el planteamiento de David Anderson y Øystein Rolansen sobre la necesidad de explicar la violencia política armada a partir de la interacción de tres factores: legado, contingencia y agencia. Si bien el primero remite a las causas históricas de su estallido, el segundo y el tercero se centran en el desarrollo de la violencia armada, diferenciando aquellas causas de corte externa (contingencia), que versan sobre la incidencia del contexto, e interna (agencia), que hace alusión a la capacidad de los propios actores (en este caso, las insurgencias, ya que el estado lo hemos analizado anteriormente).²¹¹³ Este análisis nos ayuda, a su vez, a romper con la imagen estática de las contiendas, entendiendo que estas pueden transformarse con el paso del tiempo, al evolucionar los actores, sus agendas e intereses, y con ellos, el conflicto en sí.²¹¹⁴

²¹¹² ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra ...En MESA, Manuela y GONZALEZ, Mabel (coords.) *Poder y democracia...op.cit.*, pp.131-132.

²¹¹³ ANDERSON, David M. y ROLANDSEN, Øystein H. (2014) “Violence as politics...*op.cit.*, p.551.

²¹¹⁴ KEEN, David (2000) “Incentives and Disincentives for Violence”. En BERDAL M. y MALONE, D. M. (eds) *Greed and Grievance... op.cit.*, pp.19-41.

Tal y como sostienen diversos autores, los movimientos insurgentes, la *guerrilla warfare*, ha ocupado un lugar prominente en la rica y diversa historia del continente africano,²¹¹⁵ que sin embargo ha sido poco estudiado por la academia. Por ello resulta imprescindible incorporar en el estudio el análisis particular de la naturaleza de las rebeliones, que indague cómo esta se relaciona con algunas variables claves en la morfología de la violencia que inciden en la recurrencia de la misma: liderazgo e ideología, estructura interna, relación con la población y resultados obtenidos. Como vimos en el capítulo IV consideramos que dichas variables propuestas por Clapham, nos ayudan a conocer mejor las características que han marcado cada episodio de violencia política armada, su evolución, duración e intensidad, así como por qué la guerra adopta ciertas formas.

En el presente capítulo vamos a intentar profundizar en dicho análisis, eligiendo, como avanzábamos y justificábamos en la introducción de la tesis, dos casos del enorme abanico presente en Uganda: el NRA y el LRA (con sus antecedentes en el FRONASA y el HSMF respectivamente). Ambos los estudiaremos a partir de las variables planteadas por Clapham.²¹¹⁶ Para ello, el capítulo se estructura en dos subapartados. En primer lugar (apartado 9.2) se analiza la rebelión del NRA y posteriormente (apartado 9.3) la rebelión del LRA. Finalmente, en un último apartado (9.4) se extraen algunas conclusiones.

9.2. El caso paradigmático de rebeldes románticos-reformistas: la rebelión del NRA

Para autores como Clapham y Reno, el NRA liderado por Yoweri Museveni, cuyos orígenes se remontan, primero al *Front for National Salvation* (FRONASA) y después al conocido como *Popular Resistance Army* (PRA), representaría el ejemplo de una rebelión de corte reformista. Estaría caracterizado por su fuerte programa ideológico, inspirado en ideas marxistas-leninistas y el modelo panafricanista, con un fuerte liderazgo y unas sólidas y disciplinadas estructuras militares, que priorizaron el mantenimiento de buenas relaciones con la población y cuyos objetivos político-militares residían en la tomar del poder, lo que

²¹¹⁵ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...op.cit.*, p.2; WALRAVEN, Klaas van y ABBINK, Jon (2008) “Repensar la insurgencia en la historia africana”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. ...op.cit.*, p.64; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas... op.cit.*, p.1.

²¹¹⁶ El factor relativo a las alianzas externas lo incluiremos brevemente de manera transversal, ya que se ha abarcado en el capítulo VIII, en el que analizábamos el impacto externo en la violencia en Uganda.

lograron de manera efectiva.²¹¹⁷ Vamos a analizar, en base a las variables definidas por Clapham, dichas características.

9.2.1. Liderazgo e ideología

Diversas obras abordan la vida de Yoweri Tiburahurwa Kaguta Museveni,²¹¹⁸ incluida su autobiografía,²¹¹⁹ para destacar su vida intelectual y su actividad revolucionaria. Esta inició en la Universidad de Dar-es-Salaam, donde ingresó en el año 1967. Allí adquirirá formación política, influenciado por la ideas del martiniqués Franz Fanon. Un año después, Museveni viajó a Mozambique con una delegación estudiantil, invitado por el FRELIMO, en donde observó la capacidad y el potencial de la lucha armada como vehículo de transformación política.²¹²⁰ En su viaje generará vínculos con el FRELIMO, y formará, a su vuelta a Tanzania, el *University Students' African Revolutionary Front* (USARF), convirtiéndose en una especie de comunidad internacional de luchadores por la libertad, destacando las figuras de Museveni y John Garang, futuro líder del SPLA.²¹²¹ Unos años más tarde se produjo en Uganda el golpe de estado de Idi Amin, derrocando al gobierno de Obote, en cuya oficina presidencial trabajaba Museveni como analista político-económico. Tras el golpe, Museveni se exiliará a Tanzania, entrando en contacto con el presidente Nyerere, quien prometió su apoyo a la oposición ugandesa bajo el liderazgo de Obote. Debido a diferencias entre la visión de Museveni y Obote,²¹²² Museveni creará en 1971 en Dar es Salaam el FRONASA,²¹²³ participando posteriormente en la caída del régimen de Amin en 1979 acompañando a las tropas tanzanas que invadieron Uganda.

Dos años después, en 1981, Museveni y las fuerzas remanentes del FRONASA, reconvertidas posteriormente en el NRA, iniciaron la guerra de guerrillas contra el recién elegido gobierno de Milton Obote. Las causas que dieron pie a la insurgencia esconden importantes fracturas políticas, sociales y económicas, así como sobre todo, una importante

²¹¹⁷ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...op.cit.*, p.2; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.6-7.

²¹¹⁸ Por ejemplo: KASSIMIR, Ronald (1999) "Reading Museveni... op.cit.", pp.649-673; OLOKA-ONYANGO, Joseph (2004) "New-Breed" Leadership, Conflict... op.cit.

²¹¹⁹ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*

²¹²⁰ *Ibidem*, pp.28-31.

²¹²¹ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.6-7.

²¹²² Sobre todo en lo relativo a los métodos de lucha a emplear por la resistencia –Museveni apostaba por una guerra de guerrillas, mientras que Obote planteaba una guerra convencional con el apoyo de Tanzania, Sudán y Somalia–, así como a las discrepancias en cuanto al liderazgo de la organización –Museveni buscaba la construcción de un frente común de todos los grupos opositores, mientras Obote argüía que la resistencia se tenía que articular sobre un único mando, el suyo, como figura de presidente–.

²¹²³ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.54.

diferencia en la percepción sobre el modelo de estado que debería adoptar el país. Nelsor Kafir lo expone de la siguiente forma: “*the NRA, and its predecessor, [FRONASA] (...) argued that Ugandan politics demonstrated that the governance of Uganda could not be made democratic without being fundamentally reorganized*”.²¹²⁴ Para Museveni, Uganda necesitaba una *segunda* liberación.

El NRA destacó por su ideario político, plasmado en su famoso programa de los “Diez Puntos”, que se conformará como el programa político de liberación nacional con gran aceptación entre muchos ugandeses.²¹²⁵ En él, el NRA adoptará la retórica de la lucha anticolonial, la emancipación nacional y la construcción de un orden social nuevo como banderas de su revolución.²¹²⁶ Según Kasfir, su análisis de la realidad nacional “*was immediately familiar and attractive to many Ugandans, because it captured their general understanding of the causes of the ever-increasing disorder to which Uganda seemed subject after independence*”.²¹²⁷

En dicho programa se desarrollarán las siguientes demandas políticas y económicas para resolver los problemas nacionales: 1) Restauración de la democracia; 2) Restauración de la seguridad para todas las personas y sus propiedades; 3) Consolidación de la unidad nacional y eliminación de todas las formas de sectarismo; 4) Defensa y consolidación de la independencia nacional; 5) Asentar las bases para la construcción nacional; 6) Construcción de una economía nacional independiente, integrada, y autosostenible; 7) Restauración y mejora de los servicios sociales y rehabilitación de las zonas afectadas por la guerra; 8) Eliminación de todas las formas de corrupción en la vida pública; 9) Solución a los campesinos sin tierra; 10) Fomentar la cooperación con otros países africanos.²¹²⁸

Todo ello se lograría a través de una economía mixta como modelo estratégico, en el que el NRA combinaría elementos del socialismo y del liberalismo económico. El programa se convirtió en una verdadera guía revolucionaria que caló tanto en los militantes de la guerrilla como en las diferentes regiones que apostaban por un cambio de régimen.

²¹²⁴ KASFIR, Nelson (2002) “Dilemmas of popular support... *op.cit.*, pp.10-11.

²¹²⁵ Véase NATIONAL RESISTANCE MOVEMENT (2011) “Uganda. 25 years of nation building and progress: January 1986 –January 2011”, Kampala, Uganda. Disponible en: <http://www.statehouse.go.ug/sites/default/files/files/departments/25-years-2.pdf>

²¹²⁶ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.119.

²¹²⁷ KASFIR, Nelson (2002) “Dilemmas of popular support... *op.cit.*, p.11.

²¹²⁸ NATIONAL RESISTANCE MOVEMENT (2011) “Uganda. 25 years of... *op.cit.*

En el caso del NRA y su categorización como una rebelión de corte reformista, se confirma lo que sostienen Clapham y Reno. Por un lado, el NRA destacó por el fuerte y carismático liderazgo ejercido por Museveni, figura que fue central gracias a su preparación y formación política universitaria. Por otro lado, la organización también se caracterizó por su programa e ideario político de construcción estatal, orientado sobre principios panafricanistas y marxistas.

9.2.2. Organización y estructura guerrillera

El fuerte liderazgo y su programa político repercutirán de forma directa en su forma de organización y estructura interna, siendo descrita como una de las insurgencias mejor organizadas y efectivas del continente.²¹²⁹ Su organización se caracterizó por la edificación de unas sólidas estructuras político-militares articuladas en dos partes: por un lado el ala política, estructurada bajo en el *NRMovement* (NRM) y por el otro, el ala militar organizada bajo el *NRArmy* (NRA). El primero, dirigido en un primer momento por Yusuf Lule desde Londres, se encargó de las labores de difusión y comunicación externa. El NRA, por su parte, estuvo encabezado por Museveni, y era el responsable de la estrategia de guerra y de la coordinación de todas las acciones realizadas en el interior del país. Entre ambas estructuras, se situó el *National Resistance Council* (NRC),²¹³⁰ que actuaba como un cuerpo político interno subordinado a la Alta Comandancia del NRA, cuyas funciones principales fueron la formación política de la población civil y militantes, así como la administración política en las áreas liberadas. El NRC se encontraba organizado en una estructura piramidal, en cuya base estaban los comités locales (*Resistance Councils*, RC), órganos que elegían a sus propios representantes y que tenían asignadas diversas funciones, tales como la de reclutamiento y formación de nuevos cuadros, mantener el orden y protección en sus comunidades, realizar pequeñas acciones estratégicas como el bloqueo de carreteras, etc.²¹³¹ Se coordinaban desde los niveles más bajos de la estructura político-administrativa, hasta el principal órgano político del movimiento, el propio NRC, que estaba organizado en varios subcomités: relaciones externas, finanzas, político y diplomático, y publicidad y propaganda.²¹³² Esta estructura político-administrativa fue de tal importancia para la rebelión, que una vez obtenido el poder político en Uganda, se mantendrá como estructura

²¹²⁹ NGOGA, Pascal (1998) "Uganda: The National Resistance Army". En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...* op.cit., pp.96-97.

²¹³⁰ Véase para mayor detalle MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ...* op.cit., pp.133-134.

²¹³¹ KASFIR, Nelson (2002) "Dilemmas of popular support..." op.cit., pp.25-40; NGOGA, Pascal (1998) "Uganda: The National Resistance Army". En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...* op.cit., pp.96-97.

²¹³² *Ibidem*, pp.96-97.

administrativa de todo el territorio hasta la actualidad, bajo la denominación de *Local Councils*, estructura sobre la que se edificó la política de descentralización territorial expuesta anteriormente.

A su vez, otro aspecto significativo de la organización interna del NRA fue que desde un primer momento se priorizó el establecimiento de zonas liberadas que le permitiese la creación de redes clandestinas y de contactos con las poblaciones locales. Los denominados comités comunitarios, a cuya cabeza siempre estaba la figura de un comisario que actuaba como representante, no solo proporcionaban al NRA el apoyo logístico necesario para la acción armada (comida, refugio e inteligencia militar), sino que también tenían una función política fundamental. El NRA los usaba como mecanismos para la educación política de la sociedad, lo cual servía para legitimar la insurgencia, a la vez que preparaba sus propios cuadros políticos.²¹³³ En estos comités se discutía sobre los problemas locales, las demandas del movimiento, la situación política nacional, etc., así como también servían para autogobernarse mediante la puesta en práctica de la democracia directa. Para Kasfir “*the decision by the NRA to introduce democracy into the Luwero Triangle by having villagers elect their committees was a fundamental change, as well as a solution to filling the authority vacuum in the villages it controlled*”.²¹³⁴ Los comités comunitarios representaban la adaptación del NRA de la aplicación de la democracia directa implementada por el FRELIMO en sus zonas liberadas, la cual proviene de las ideas guevaristas de la guerra de guerrillas y la teoría del foco revolucionario y su relación con la población que analizaremos a continuación.

Por otro lado, la estructura y capacidad militar del NRA estaba organizada según una disposición de guerrilla clásica, a semejanza de las fuerzas armadas, con unidades de diferente tamaño y funciones, regidas por una fuerte estructura jerárquica. Se hallaba constituida en diferentes secciones de combate cuyos nombres son representativos del carácter ideológico del NRA, correspondiéndose a héroes de la lucha por la liberación del continente africano: las secciones Nkrumah, Mondlane y Nasser, dos más que se correspondían a reyes ugandeses que resistieron al imperio británico en el siglo XIX, y otra con el nombre de un mártir del NRA.²¹³⁵ A la cabeza, como comandante en jefe se encontraba Museveni, pero también sobresalían los nombres de Fred Rwigyema (que será

²¹³³ Museveni copió la idea de los comisarios políticos y la creación de los comités civiles del *Tanzanian Peoples Defense Force*. Extraído de KASFIR, Nelson (2001) “Guerrillas and governance... *op.cit.*”, p.20.

²¹³⁴ KASFIR, Nelson (2002) “Dilemmas of popular support... *op.cit.*”, p.35.

²¹³⁵ NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...* *op.cit.*, p.99.

comandante militar y Ministro de Defensa de Uganda hasta 1989), Paul Kagame (al mando del aparato de inteligencia), y más tarde, Salim Saleh, hermanastro de Museveni²¹³⁶ (quien asumirá con el tiempo el cargo de responsable de las Brigadas Móviles).

De este modo, el NRA se caracterizó por la consolidación de unas férreas estructuras internas con altos niveles de disciplina y control. Aplicaba códigos internos que penalizaban con la ejecución pública a aquellos guerrilleros responsables de violación, saqueo y asesinatos de civiles, en una forma de aplicación de su programa político. En él, la rebelión se caracterizó por el empleo de métodos político-militares articulados en torno a las teorías maoístas y guevaristas de la “guerra popular prolongada” y el “foco guerrillero”, tal y como Museveni recordaría posteriormente en sus memorias: “*The strategy of the NRA (...) is that of Protracted People’s War....where by popular forces —ie, those forces supported by the masses— wage a protracted war against unpopular elements in power*”.²¹³⁷ Su estrategia militar se podría definir muy bien con la imagen presentada por Robert Taber en su obra *La guerra de la pulga*, donde plantea el carácter de la lucha guerrillera a través de la analogía entre la relación del perro con la pulga. En la guerra, la guerrilla actúa en combate como la pulga (ágil, rápida, invisible), mientras que su enemigo militar tiene las desventajas del perro (grande, lento, con demasiado que defender).²¹³⁸

Sin un apoyo externo significativo,²¹³⁹ el NRA dependió por completo de la capacidad de las operaciones guerrilleras de su ejército, obteniendo prácticamente todo su armamento gracias a las armas incautadas a las fuerzas armadas gubernamentales, sobre todo por las Brigadas Móviles.²¹⁴⁰ Esta estrategia representará su *modus operandi* durante toda la guerra, que se desarrollará casi por completo en la región central del país, en el Triangulo de Luwero, y solamente se extenderá al frente oeste en el último año de la contienda, cuando ya su desarrollo divisaba el triunfo de la insurrección.

Nuevamente en el caso del NRA, su disciplinada y bien articulada estructura interna encaja en las características descritas por Clapham y Reno para definir este factor en las rebeliones

²¹³⁶ Es el nombre de guerra que se puso en Mozambique, y por el cual se le conoce. Su nombre original es Caleb Akwandwanaho.

²¹³⁷ MUSEVENI, Yoweri T. (1990) *Mission to Freedom: Uganda Resistance News 1981-1985*, Directorate of Information and Mass Mobilization, NRM Secretariat. Kampala, pp.7-9.

²¹³⁸ TABER, Robert (1967) *La guerra de la Pulga... op.cit.*, p.27.

²¹³⁹ Los apoyos externos del NRA se redujeron a la formación militar que miembros del FRONASA recibieron en Mozambique, sobre todo una vez el FRELIMO se hizo con el control del estado tras la independencia en 1975, y al simbólico apoyo proporcionado por Gadafi. MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.31 y p.142.

²¹⁴⁰ *Ibidem*, pp.158-163.

de corte reformista. En base a ella, el NRA pudo desarrollar una combinación de guerra de guerrillas con guerra convencional, que le permitió mantener el control del territorio mediante su legitimación, así como desarrollar con el tiempo una guerra cada vez menos asimétrica con las fuerzas gubernamentales debilitándolas, permitiendo su avance hacia la capital,²¹⁴¹ y logrando de este modo la toma del poder tan solo cinco años después de iniciar la rebelión.

9.2.3. Relación con la población

En lo alusivo a la relación que la rebelión forjó con la población, también en el caso del NRA se confirma lo que plantean Clapham y Reno para este tipo específico de rebelión, que caracterizaba a los movimientos reformistas por sus principios y capacidades para cuidar y mantener buenas relaciones con la población local.

Para analizar este aspecto, debemos poner de relieve la composición inicial, origen y área de actuación de la rebelión. Esta inició con un primer grupo de combatientes conformado por 35 rebeldes, mayoritariamente bayankoles, como Museveni, así como por miembros de la comunidad tutsi ruandesa refugiados en Uganda.²¹⁴² Su establecimiento en la región central Baganda, en el llamado Triángulo de Luwero, supuso un importante primer reto para el entonces PRA, pues tuvo que ganarse las simpatías y el apoyo de la población local, mayormente Baganda. La alianza que el PRA logró forjar con la rebelión Baganda encabezada por Yusuf Lule, el *Ugandan Freedom Fighters* (UFF) –momento en el cual la rebelión pasó a denominarse *NRA-Movement*–²¹⁴³ significó un hecho fundamental en la guerra, ya que favoreció claramente su aceptación por gran parte de la población local, que tenía una gran animadversión contra la figura de Obote, derivada de los agravios padecidos en su primera administración.²¹⁴⁴

Para el NRA la población civil tuvo desde el principio un papel crucial en el desarrollo de su estrategia revolucionaria. La necesidad de mantener buenas relaciones con las

²¹⁴¹ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, pp.171-172.

²¹⁴² NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p. 95.

²¹⁴³ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, pp.140-141.

²¹⁴⁴ La fusión entre el PRA y el UFF permitió a la rebelión de Museveni pasar de ser percibidos en la región como “extranjeros”, debido a que la comandancia era mayoritariamente de origen Bahima (sur oeste del país), a ser considerados como una alianza “bantú”, donde una buena parte de los soldados provenían de las comunidades bagandas. La alianza se fraguó bajo la promesa de que una vez lograda la toma del poder político, sería la sociedad ugandesa la que decidiría sobre la demanda Baganda de la restauración de los reinos. KASFIR, Nelson (2002) “Dilemmas of popular support... op.cit.”, pp.19-20.

comunidades, así como la necesidad de protegerla, fueron elementos centrales de su programa político. Así lo refleja el propio Museveni en sus memorias: “*The population is the one which gives us food, shelter and intelligence information (...). We are educating our soldiers in practical and everyday examples that it is the people who matter in this exercise*”.²¹⁴⁵

La relación que mantuvo desde sus orígenes el NRA (entonces FRONASA) con las fuerzas del FRELIMO en Mozambique le llevó a implementar una filosofía de acción similar. Se basaba, como hemos mencionado, en la liberación de zonas y en conseguir el apoyo y aceptación popular, provocando un cambio en las mentalidades de la población. Esto se observa en las palabras de Museveni plasmadas en su obra “*Fanon’s Theory of Violence: Its Verification in Liberated Mozambique*”, inspirada tras su visita en 1968 a las zonas liberadas del FRELIMO, en el que escribió: “*Armies divorced from the people’s interests habitually loot*” (...) “*Conscious activists*” are needed “*to arouse the masses*” (...). *Commanders and leaders must join “the fighting masses instead of staying away from the scene of the struggle. This interaction will mean mutual exchange and mutual teaching*”.²¹⁴⁶ Estas ideas predispusieron al movimiento rebelde a darle un alto valor a la relación con la población civil como parte de la organización de su guerra de guerrillas. Según muestra Kasfir, “*As young men, Museveni and his circle of friends developed a set of ideas about revolution through armed struggle built on popular support*”.²¹⁴⁷

El interés del NRA en ganar los “corazones y las mentes” de la población local, uno de los principios de la teoría de la guerra de guerrillas maoísta, se tradujo en su estrategia de trabajar y proteger a las instituciones locales comunitarias mencionadas. Pascal Ngoga muestra cómo, para la población local asediada por la represión de las fuerzas de Obote, fue muy importante que el NRA fuera “*an instrument of protection, instead of the instrument of aggression and destruction*”²¹⁴⁸, y ello sin duda fue el elemento que les hizo ganar sus simpatías, obteniendo cobertura y combatientes.

²¹⁴⁵ MUSEVENI, Yoweri K. (1990) *Mission to Freedom...* op.cit., p.151.

²¹⁴⁶ MUSEVENI, Yoweri T. (1971) “Fanon’s Theory of Violence: Its Verification in Liberated Mozambique.” En N.M. SHAMUYARIRA (ed.) *Essays on the Liberation of Southern Africa*, Tanzanian Publishing House, Dar es Salaam, pp.8,13 y 20.

²¹⁴⁷ KASFIR, Nelson (2002) “Dilemmas of popular support...” op.cit., p.10.

²¹⁴⁸ NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...* op.cit., pp.96-97.

El comportamiento depredador, la represión y la violencia del ejército de Obote contra la población civil, a la que acusaban de colaboración con la guerrilla, facilitó aún más la legitimación del movimiento en la zona Baganda.²¹⁴⁹ Al igual que durante su primer mandato, el ejército de Obote se caracterizó por los numerosos atropellos a los derechos humanos contra las poblaciones de las áreas donde estaban activas las guerrillas, principalmente en el Triángulo de Luwero,²¹⁵⁰ “*allowed them to carry out arbitrary arrests and incarceration, torture, murder, rape and pillaging*”.²¹⁵¹ El régimen de Obote creará, a su vez, los autodenominados “*relief centres*”, campos de desplazados donde el gobierno obligaba a asentarse a la población con el objetivo de que el NRA perdiera su sustento. Unos campos que Kasozi denunciará como verdaderos campos de concentración, cuyas condiciones “*were not much different from those of the Nazi death camps*”.²¹⁵²

Las medidas contrainsurgentes de la administración gubernamental, sembraron el terror en Luwero, y resultaron en el mejor mecanismo para el alistamiento en masa de gran parte de la población en las filas del NRA, mayoritariamente varones jóvenes.²¹⁵³ Mugisha Muntu, quien fuera General del NRA en la guerra contra Obote, en una entrevista concebida en febrero de 2007, afirmaba al respecto: “*the main recruiting officer for NRA was Obote himself*”.²¹⁵⁴ Un hecho que también resalta Karigure, enfatizando cómo en el año de 1983 en la región Baganda y en el distrito de Mbarara (de donde era originario Museveni), “*the only place young men could find safety was in the guerrillas camps*”.²¹⁵⁵

De este modo, muchos civiles que vivían en las zonas controladas por el movimiento rebelde desarrollaron fuertes alianzas con la guerrilla, abasteciéndolo con comida e información, proveyéndoles milicianos y dándoles cobijo. Si bien la mayoría de los altos cuadros del NRA estaban compuestos por personas de los grupos étnicos de suroeste del país, además de por tutsis ruandeses, la población local, mayormente Baganda, se convirtió en mayoritaria en el ejército regular. Entre los nuevos reclutas, destacaron los jóvenes, conocidos localmente como *kadogos*, que eran mayormente huérfanos de la guerra que

²¹⁴⁹ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.136.

²¹⁵⁰ GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.14; BRETT, E. A. (1995) “Neutralising the Use of Force... *op.cit.*, p.142.

²¹⁵¹ BWENGYE, F. A. W. (1985) *The Agony of Uganda: From Idi Amin to Obote*, Regency Press, London & New York. Citado en GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) “Collapse, war and reconstruction... *op.cit.*, p.14.

²¹⁵² KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ... op.cit.*, p.183.

²¹⁵³ KASFIR, Nelson (2002) “Dilemmas of popular support... *op.cit.*; MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*

²¹⁵⁴ NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.98.

²¹⁵⁵ KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political... op.cit.*, p.92.

acudían al movimiento en busca de protección. Aquí también se puede observar la aplicación práctica del programa político del NRA, ya que si bien todos fueron entrenados en tácticas militares básicas, únicamente se permitió a los mayores de 16 años ir al frente, el resto eran empleados para labores no militares o como guardaespaldas.²¹⁵⁶

A su vez, en la relación que el NRA construyó con la población civil destacó el desarrollo de un programa de educación política, que buscaba la instrucción de sus soldados y de los miembros de los comités civiles de resistencia, que sirvieron como nexo entre la guerrilla y sus bases de apoyo.²¹⁵⁷ Según recoge el propio Museveni, “*political education was to become mandatory in order that cadres and soldiers would understand the purpose of the struggle*”.²¹⁵⁸ El objetivo para lograr el éxito de la guerrilla pasaba por obtener legitimación social, lograr el apoyo de las comunidades y capacitar a sus militantes, seguidores y simpatizantes, para que permease su programa político y la población entendiera (y apoyara) la necesidad del cambio y las vías para conseguirlo. El NRA puso mucho énfasis en su desarrollo y de ahí vino gran parte de su éxito.

En efecto, la relación que el NRA generó con la población local sitúa a la insurgencia dentro de las características descritas por Clapham y Reno para definir las rebeliones de corte reformista.

9.2.4. Resultados e impacto de la rebelión

Finalmente, Clapham establecía que cualquier estudio de los movimientos armados debía tener presente el análisis de sus resultados e impacto. Tanto él como Reno coinciden en señalar que las guerrillas de corte reformista se caracterizaron por su efectividad en lo alusivo a la consecución de sus objetivos políticos, los cuales se situaban en la toma del poder. En este sentido, en la historia contemporánea africana el NRA tiene el privilegio de haber sido el primer movimiento insurgente que consiguió derrocar a un gobierno propiamente africano, tomando el poder por medio de la victoria militar, y logrando a su vez mantenerse de manera efectiva en él, según destaca Pascal Ngoga.²¹⁵⁹ El éxito del NRA

²¹⁵⁶ NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...* *op.cit.*, p.98.

²¹⁵⁷ *Ibidem*, p.99.

²¹⁵⁸ MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ... op.cit.*, p.147.

²¹⁵⁹ La primera insurgencia que consiguió derrocar a un gobierno africano fue en Chad unos años antes, en 1979, de la mano de las *Forces Armées du Nord* (FAN) lideradas por Hissène Habré, y el *Front pour la Libération Nationale du Tchad* (FROLINAT), liderado por Goukouni Oueddei, pero fracasaron en

demostró que se podía tomar el poder sin un significativo apoyo externo, basándose en sus propias capacidades. Una idea que resaltan autores como Clapham y Kasozi. Para el primero, “[...] *only the NRA in Uganda was able to achieve ultimate success or even a reasonable level of effectiveness, without continuing access to external resources [...]*”.²¹⁶⁰ Para el segundo,

*“The NRA victory in Uganda was quite unusual in Africa. It marked the first successful overthrow of an indigenous government by a locally based guerrilla movement. The NRA was the first locally trained army on the continent to defeat a professionally trained army [...] It was the first fighting movement in Africa to depend on internal resources: it captured most of its war materials from the enemy, it was sustained by local resources, and it depended on local manpower”.*²¹⁶¹

Sus resultados se debieron a una combinación de los diferentes factores señalados: el fuerte y carismático liderazgo de Museveni, la efectiva y disciplinada estructura organizativa del NRA, el apoyo de la población local, así como el desarrollo e implementación del programa de educación política que reforzó el compromiso con la insurgencia, aunado a la debilidad de los regímenes de Obote y Okello, se conformarán como los principales motivos del éxito de la insurgencia.

El 27 de enero de 1986 el NRA tomó militarmente Kampala, poniendo fin a la guerra. Lo más significativo de ello consistió en que la rebelión tan solo necesitó cinco años para la toma del poder desde la primera acción militar producida con el ataque a las barracas militares de Kabamba el 6 de febrero de 1981.²¹⁶² Este aspecto es muy relevante, ya que los factores señalados, la mayoría de ellos relativos a las capacidades internas de la insurgencia, incidieron directamente en la intensidad de la violencia (reduciendo, por parte de la insurgencia, los efectos en la población civil) y en la prolongación de la misma (representando un episodio de violencia concentrado en un periodo corto de tiempo).

Asimismo, sostiene Ngoga, la victoria del NRA demostró que una guerrilla eficiente puede significar una alternativa real a la decadencia del aparato del estado.²¹⁶³ Su llegada al poder logró la creación de un gobierno estable, mejorando, en términos comparativos con sus

establecer un régimen efectivo. NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...* op.cit., p.91.

²¹⁶⁰ CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the international...* op.cit., p.213.

²¹⁶¹ KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of ...* op.cit., p.175.

²¹⁶² Véase MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard ...* op.cit., p.125.

²¹⁶³ NGOGA, Pascal (1998) “Uganda: The National Resistance Army”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...* op.cit., p.106.

predecesores, la situación nacional. Para el autor, la revolución y la toma del poder del NRA logró “*the most stable government that Uganda has enjoyed since independence (...). It therefore provides a particularly significant example of insurgency in Africa*”.²¹⁶⁴

9.3. El caso (no tan) paradigmático de rebeldes *warloristas*: el LRA

La categorización del LRA dentro de las tipologías propuestas por Clapham y Reno (reformista, secesionista, *warlorista* o parroquial)²¹⁶⁵ no ha alcanzado un consenso universal, sobre todo debido a la evolución de la rebelión a lo largo del tiempo. Clapham, si bien en la obra colaborativa *African Guerrillas*, introduce un capítulo de estudio de caso sobre la guerra en el norte de Uganda firmado por Heike Behrend,²¹⁶⁶ tanto él como la autora evitan clasificar a la insurgencia en alguna de las categorías mentadas, aunque posteriormente Clapham la identificará inserta en las características de las rebeliones *warloristas*.²¹⁶⁷ En la obra de Reno, *Warfare in independent Africa*, tampoco existe ninguna mención directa que clasifique al LRA dentro de alguna de las categorías.²¹⁶⁸ Por el contrario, Morten Bøås y Kevin Dunn, en su primera obra *African Guerrillas*, sí circunscriben al LRA en la categoría de rebelión *warlorista*, tal como hacen con otras rebeliones como la del RUF o los MaiMai.²¹⁶⁹ Sin embargo, posteriormente Dunn definirá al LRA como un grupo “*out of time*”, en el sentido de que ya no existe en el contexto cultural en el cual emergieron, añadiendo que la insurgencia representa “*an anomaly among insurgencies in the region*”,²¹⁷⁰ señalando que no encajaría en ninguna de las categorías propuestas que puedan estar presentes en el continente africano hoy, siendo “[...] *a twentieth century guerrilla movement adrift in a twenty-first century world*”.²¹⁷¹ Al igual que Dunn, otros múltiples autores coinciden en señalar que el LRA es, hoy en día, una insurgencia muy diferente a otras presentes en el continente, difícil de clasificar en la tipología propuesta.²¹⁷²

²¹⁶⁴ *Ibidem*, p.91.

²¹⁶⁵ Con la exclusión de las categorías de guerrillas de anticoloniales o *majority rule*, debido a que hacen alusión a movimientos contra la dominación europea/blanca.

²¹⁶⁶ BEHREND, Heike (1998) “War in Northern Uganda... En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, pp.107-118.

²¹⁶⁷ CLAPHAM, Christopher (2007) “African Guerrillas Revisited”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.224.

²¹⁶⁸ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*

²¹⁶⁹ BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas... op.cit.*, p.24.

²¹⁷⁰ DUNN, Kevin C (2017) “Uganda: The Longevity of the Lord’s Resistance Army”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *Africa’s Insurgents... op.cit.*, p.219.

²¹⁷¹ *Ibidem*, p.220.

²¹⁷² DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony’s Message: A New Koine?... *op.cit.*, p.5; VINCI, Anthony (2005) “The Strategic Use of Fear by the Lord’s Resistance Army”, *Small Wars &*

Desde mi percepción, la insurgencia del LRA presenta dos elementos a tener en cuenta en la aproximación planteada por Clapham y Reno. Por un lado, ilustra la debilidad de las categorías propuestas, como había señalado Clapham, si nos aproximamos a ellas como compartimentos estancos. Una idea que también señala Reno en las conclusiones de su obra *Warfare in independent Africa*, subrayando que “*conflicts in Africa tend to contain elements of multiple types of rebels, even as one type wins out*”.²¹⁷³ Esto se observa en el caso del LRA, con componentes que lo sitúan en varios tipos de rebeliones, combinando elementos de aquellas calificadas como de autodefensa de corte parroquial, con otros que han sido clasificados en las *warloristas* o incluso en las reformistas. Por otro lado, como tendremos ocasión de ver, la insurgencia también pone de relieve la necesidad de entender la transformación y evolución de las rebeliones a lo largo del tiempo. En el LRA, diferentes características constitutivas a lo largo de su historia han ido apareciendo y desapareciendo en las diferentes fases por las que ha transitado la rebelión en sus más de 30 años de existencia, por lo que complejiza su caracterización dentro de un tipo específico de rebelión.

Dicho esto, sin embargo, en la literatura más hegemónica sobre el conflicto armado en el norte de Uganda, y auspiciado por la representación de la insurgencia a través de los discursos del gobierno ugandés y los medios de comunicación que hemos señalado, el LRA es definido fundamentalmente como un movimiento de corte *warlorista*.²¹⁷⁴ Este tipo de insurgencia que, recordemos, el propio Clapham situaba como una categoría residual para incluir aquellas rebeliones con características dispares que no encajan en las otras categorías propuestas,²¹⁷⁵ se caracterizaría por emerger en la postguerra Fría y representar la imagen dibujada por la narrativa de las “nuevas guerras”. Es decir, haría alusión a organizaciones sin un significativo programa político-ideológico, con una fuerte y carismática figura al frente, compuesta principalmente por jóvenes, en la que el empleo de la violencia es indiscriminado con el objetivo de controlar una parte del territorio y de las redes informales de comercio.²¹⁷⁶ A continuación, tomando en cuenta los criterios de Clapham, analizaremos cómo se concretan específicamente en el caso del LRA, para ver su adaptación o no a esta categoría.

Insurgencias, 16(3), p.362; BEVAN, James (2007) “The Myth of Madness: Cold Rationality and ‘Resource’ Plunder by the Lord’s Resistance Army”, *Civil Wars*, 9(4), p.346.

²¹⁷³ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.255.

²¹⁷⁴ Por ejemplo VINCI, Anthony (2005) “The Strategic Use of Fear... *op.cit.*”, p.362.

²¹⁷⁵ CLAPHAM, Christopher (2007) “African Guerrillas Revisited”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.223.

²¹⁷⁶ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...op.cit.*, p.7; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.163.

Debido a que sus orígenes están íntimamente ligados a las insurgencias que previamente se establecieron en la región Acholi (*Ugandan People's Democratic Movement/Army* (UPDM/A) y *Holy Spirit Movement Forces* (HSMF)), antes de analizar la rebelión presentaremos unos breves antecedentes que nos sirvan como contextualización.

9.3.1. Antecedentes: la naturaleza interna de las rebeliones armadas norteanas

Como señalamos, para entender la rebelión del LRA se hace necesario recuperar otras rebeliones que le precedieron en la región, y en las que la insurgencia dirigida por Joseph Kony hunde sus raíces. En primer lugar, conviene señalar que todas las rebeliones armadas en el norte de Uganda surgidas a partir de 1986 (UPDA, HSMF o LRA) presentan algunos rasgos comunes (ubicación geográfica; demandas iniciales vinculadas a los agravios originados en la época colonial que se mantendrán con la independencia y se acrecentarán con la victoria del NRA; efectos de la militarización de la política; entre otros),²¹⁷⁷ pero también importantes diferencias (elementos espirituales; liderazgo; concepción militar de la guerra; relación con la población), por lo que no es sencillo, ni adecuado, trazar una línea de continuidad entre ellas. De este modo, nuestro objetivo en este apartado se traduce en presentar un breve análisis de lo acontecido previamente en la región, que nos ayude a contextualizar la eclosión del LRA y sus características.

El investigador Sverker Finnström, uno de los académicos que más de cerca ha seguido el surgimiento y evolución del LRA, postula que podemos hablar de dos dimensiones presentes en la resistencia armada del norte de Uganda.²¹⁷⁸ Por un lado, en los grupos iniciales, donde destacaría el UPDM/A, el surgimiento de la insurgencia se debería fundamentalmente a motivos políticos. Idea que será también defendida por autoras como Caroline Lamwaka.²¹⁷⁹ Por otro lado, en una segunda etapa, otros grupos insurgentes, en especial las HSMF y, posteriormente, el LRA, se caracterizarían principalmente por el factor religioso, tesis propuesta por Tim Allen y Heike Behrend –aunque también resaltan el papel que los elementos de carácter secular tuvieron en las rebeliones—. ²¹⁸⁰

El UPDM/A fue el primer grupo armado que surgió en la región como reacción a la llegada al poder de Museveni. Se caracterizó por ser un movimiento que adoptó desde el inicio el

²¹⁷⁷ DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony’s Message: A New Koine?... *op.cit.*, p.7.

²¹⁷⁸ FINNSTRÖM, Sverker (2006) “Wars of the past and war in the present: the Lord’s Resistance Movement/Army in Uganda”, *Journal of Modern African Studies* 76, p.202.

²¹⁷⁹ LAMWAKA, Caroline (1998) “Civil war and the... *op.cit.*

²¹⁸⁰ BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and...* *op.cit.*; ALLEN, Tim (1991) “Understanding Alice... *op.cit.*

lenguaje de los derechos humanos, la democracia y la inclusión política del norte. Buscaba fundamentalmente que las promesas políticas de seguridad y desarrollo que el NRA había generado, fueran aplicadas de la misma manera en todo el país, particularmente en la región Acholi azotada por la violencia política.²¹⁸¹ El movimiento pretendía, en especial, la incorporación política del norte en el recién creado gobierno nacional, así como que terminase con la violencia de las fuerzas armadas contra los Acholi. El UPDA/M, formado inicialmente por exsoldados del ejército de Obote-Okello que habían huido tras la toma del poder del NRA, contó con el apoyo inicial de parte de la población local, que pasó a ingresar las filas de la guerrilla, así como a proveerles apoyo logístico debido a la violencia contrainsurgente desplegada por el gobierno.²¹⁸² Sin embargo, con el paso del tiempo, y debido en gran parte a los efectos generados por la estrategia contrainsurgente y al fraccionamiento de la rebelión, la relación entre combatientes y no combatientes se fue transformando. Cuando el UPDA/M declaró objetivo político “limpiar” la región de seguidores del NRA, sus prácticas de guerra se volvieron contra las comunidades, lo que les hizo perder una parte del apoyo social, hecho que, como veremos, será determinante en la estrategia de guerra y la relación que adoptó con la población el LRA.

En este contexto, y coexistiendo con las UPDA/M, las HSMF lideradas por Alice Auma Lakwena surgieron proponiendo una redención más profunda. Los orígenes del HSMF se remontan a principios de 1987, cuando Alice Auma, una líder espiritual de la región,²¹⁸³ creó el movimiento, que destacará por la combinación de modernas tácticas militares con prácticas rituales, introduciendo un cóctel de tradiciones ancestrales con lecturas particulares del cristianismo.²¹⁸⁴ Dos años antes de su creación, a principios de 1985, Auma había revelado que había sido poseída por diferentes espíritus, refiriéndose a estos como *maleng* o *malaika*.²¹⁸⁵ Fue entonces que Auma asumió el sobrenombre de *Lakwena*, que lengua Acholi significa mensajera.²¹⁸⁶ De esta forma, la rebelión se erigió bajo una

²¹⁸¹ BRANCH, Adam (2005) "Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, p.11.

²¹⁸² DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) "Kony's Message: A New Koine?... *op.cit.*, p.15.

²¹⁸³ En aquella época Alice rondaba los 27 años, vivía cerca de la ciudad de Gulu donde practicaba como médium y sanadora. ALLEN, Tim (1991) "Understanding Alice... *op.cit.*, p.375.

²¹⁸⁴ BEHREND, Heike (1998) "War in Northern Uganda... En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.107.

²¹⁸⁵ Este término (*malaika*) había sido introducido por los misioneros para definir a los ángeles. Los otros espíritus que la visitaron incluían a *Miriam*, *Medina*, *Sheban*, *Invisible Chairman*, *North Korean* y *WrongElement*. ALLEN, Tim (1991) "Understanding Alice... *op.cit.*, p.376.

²¹⁸⁶ *Ibidem*. Otros autores resaltan que Lakwena fue el espíritu de un soldado italiano que murió durante la Primera Guerra Mundial. Véase DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) "Kony's Message: A New Koine?... *op.cit.*, p.16.

profunda dimensión religiosa-espiritual, tanto que las fuerzas de Lakwena prometían a sus soldados protección contra las balas mediante la protección de sus espíritus.²¹⁸⁷

Las HSMF también buscaban la eliminación de la violencia y los agravios frente al norte, y además, demandaban que la población del norte debía ser limpiada y purificada de malas prácticas. Según señala la antropóloga Heike Behrend, en medio de una situación extrema, tanto a nivel externo como interno, las HSMF declararon la guerra al “demonio”, manifestado externamente por el gobierno del NRA, e internamente por las brujas, los hechiceros y los soldados impuros. Dichos soldados, al refugiarse en las regiones Acholi tras la victoria del NRA, empezaron a realizar robos, violaciones y asesinatos, lo que los convirtió en “extraños internos” en la sociedad local. De ahí la necesidad de “purificar” la sociedad.²¹⁸⁸

El mensaje de Lakwena encontró tierra fértil en una parte de la población Acholi cansada de años de violencia y abusos, de hambruna (incrementada tras el robo de ganado perpetrado por los guerreros karamajons), así como de los estragos de enfermedades, como la pandemia del VIH/sida. Como señala el investigador Josep María Royo: “*La creencia de la presencia del “demonio” se había convertido en una realidad sobre la tierra Acholi*”.²¹⁸⁹

El factor espiritual en la rebelión da muestra de la conexión entre el movimiento rebelde y las creencias de la población Acholi. Las diferentes percepciones sobre los agravios y las injusticias que se cometían contra la población por parte del gobierno central, fueron canalizadas a través de las creencias y ritos tradicionales, lo que generó simpatías y legitimación de la población hacia la rebelión. Gracias al liderazgo de Lakwena, a su programa político-espiritual y a sus primeras victorias militares, las cuales “*electrified thousands of young Acholi*”, miles de personas se alistaron en masa en las filas del HSMF.²¹⁹⁰

²¹⁸⁷ Nombre adoptado en honor al espíritu enviado por el Dios cristiano que la poseyó y protegía para salvar a los Acholi. BEHREND, Heike (1998) “War in Northern Uganda... En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.107.

²¹⁸⁸ En alusión a aquellos miembros del UNLA que, tras la caída de Okello, se refugiaron en el norte, habiendo sido responsables de las masacres cometidas durante la guerra en el Triángulo de Luwero. BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and... op.cit.*, p.1.

²¹⁸⁹ ROYO, Josep María (2008) “Escenarios de paz y ... *op.cit.*, p.9.

²¹⁹⁰ DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony’s Message: A New Koine?... *op.cit.*, p.18. En este sentido, Behrend subraya la dificultad existente para valorar este asunto, ya que muchos soldados de las HSMF, una vez perdida la guerra, denunciaron que habían sido secuestrados y su alistamiento no fue voluntario. Ello puede ser cierto, o tal vez, simplemente se trató de evitar castigos posteriores por su militancia. BEHREND, Heike (1998) “War in Northern Uganda... En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*

Sin embargo, tal y como sostiene Adam Branch, el HSMF se debe considerar no exclusivamente como un movimiento religioso, sino como el primer movimiento político en *acholiland* en décadas que logró el apoyo permanente de una parte considerable de la población, arguyendo que “*it is wrong to interpret Lakwena’s HSM as a tribal army or anti-modern movement. The HSM was a nationalist movement*”.²¹⁹¹ En la misma línea se posicionan autores como Finnström y Omara-Otunnu, quienes subrayan que si bien las motivaciones espirituales estuvieron presentes, no representaron la principal fuerza impulsora, siendo la rebelión, sobre todo, un vehículo para la canalización del descontento social en el norte.²¹⁹² Esta misma idea será defendida por Mahmood Mamdani, quien sostendrá que la rebelión del HSMF logró aglutinar la confianza del mundo rural en la región Acholi, pero también en otras áreas como Teso, debido a su desconfianza en los liderazgos tradicionales (locales) y nacionales (en alusión al NRA). En ello tuvo mucho que ver el hecho de que Lakwena no provenía de la clase media, sino del campesinado.²¹⁹³ Esta misma realidad nos servirá para interpretar el origen del LRA.

En relación a sus estructuras y sus objetivos, el HSMF se caracterizó por unas sólidas estructuras político-militares, el empleo de una estrategia de guerra de tipo convencional, confrontando a las fuerzas del ejército nacional, cuyo objetivo era la toma del poder. Su estructura se compuso de un ala política, conocida como el *Holy Spirit Movement* (HSM), y una militar, el *HSM Force*. El liderazgo de ambas secciones recaía en la persona de Lakwena. Tras ella existían numerosos niveles de mando y regulaciones en base a un código interno regido por dos ramas. Por un lado, destacaban las “*Holy Spirit Safety Precautions*”, que constituían las normas y el código interno con las que Lakwena trató de reconstruir el orden moral y de controlar la violencia mediante una serie de prohibiciones, tanto para sus soldados como para la población de sus áreas de operación.²¹⁹⁴ Para Behrend, en la intención de buscar la disciplina de sus soldados se hallaba la idea de proteger a la

²¹⁹¹ BRANCH, Adam (2005) "Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, pp.13-14.

²¹⁹² FINNSTRÖM, Sverker (2006) “Wars of the past and war in... *op.cit.*, p.205; OMARA-OTUNNU, Amii (1992) “The Struggle for Democracy... *op.cit.*, p.458.

²¹⁹³ MAMDANI, Mahmood (1988) “Uganda in transition”, *Third World Quarterly*, 10(3), pp.170-171.

²¹⁹⁴ Las prohibiciones incluían el hurto, saqueo, mentiras, asesinatos, practicar sexo, fumar, beber alcohol, etc. También se declaró la igualdad entre hombres y mujeres en sus zonas liberadas, y que ambos sexos debían tratarse como hermanos, y para ello estableció una fuerte disciplina entre sus combatientes que no siempre era respetada. BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and... op.cit.*, pp.46-47.

población local.²¹⁹⁵ Por otro lado, estaban las “*Holy Spirit Tactics*”, donde se recogían los métodos de actuación militar.

El HSMF no desarrolló una táctica de guerra de guerrillas clásica contra las fuerzas gubernamentales, sino que optó por una estrategia de guerra más convencional. Sus tropas, en gran número mal armadas, se enfrentaron directamente con las fuerzas del NRA, bien entrenadas y mejor armadas. A mediados de 1987 la insurgencia inició el avance hacia la capital con el objetivo de derrocar al gobierno. Sin embargo, su estrategia fue repelida por el ejército cerca de Jinja, a menos de 50 kilómetros de Kampala, y sus tropas fueron vencidas, lo que puso fin a su rebelión a finales de 1987.

La estrategia de guerra del HSMF, marcada por su objetivo de tomar el poder político, también tendrá su impacto en la realizada por el LRA, que renunció a desarrollar una estrategia similar, evitando la confrontación con el ejército, llevándolo a desarrollar otro tipo de guerra.

9.3.2. Breve *reset* de la evolución histórica del LRA

Una vez expuestos los antecedentes que nos ayudan a explicar la rebelión posterior del LRA, y antes de analizarla en base a los criterios establecidos por Clapham, téngase presente, como se ha mencionado en el capítulo V, que en sus tres décadas de existencia la insurgencia ha ido transformándose significativamente. En efecto, el LRA de finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, y el presente a partir de mediados de la década del 2000, difieren sustancialmente. Por ello, para entenderlo resulta fundamental no partir desde un prisma estático, siendo recomendable tener presente su evolución a lo largo de los diferentes periodos históricos que conformaron la rebelión. En este sentido, las cuatro fases que hemos identificado (véase resumen en tabla a continuación) muestran dicha evolución, transformación y adaptación del LRA al contexto, lo cual ha ido incidiendo en su organización interna, discurso, métodos, relación con la población, alianzas o sus mecanismos de financiación. A continuación presentaremos un breve resumen de lo acontecido en cada fase que nos ayudará a realizar el análisis de la insurgencia.

²¹⁹⁵ BEHREND, Heike (1998) “War in Northern Uganda... En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.110.

Tabla 18. Fases de la evolución del LRA

Fase	Territorio de actuación	Contexto de actuación	Eventos significativos	Acceso a recursos
1987-1994	Norte de Uganda	Presión militar del NRA	Despliegue estrategia contrainsurgente. Creación milicias autodefensa. Negociación de paz por Betty Bigombe.	Autosuficiencia. Saqueos.
1994-1999	Norte de Uganda y sur de Sudán	Cobijo gobierno Sudán	Fase <i>proxy war</i> Uganda-Sudán. Incremento de la violencia contra la población civil.	Financiación de Sudán.
1999-2008	Norte de Uganda, sur de Sudán y noreste de la RDC	Cambio en la política regional. Presión internacional (<i>war on terror</i>)	Fin apoyo Sudán. Operación <i>Iron First</i> . Crisis humanitaria norte de Uganda. Ley de Amnistía. Negociaciones locales. Inclusión lista organizaciones terroristas. Entrada de la CPI. Negociaciones de Juba.	Autosuficiencia. Saqueos. Remanente sudanés.
2008-presente	RDC/RCA/Sudán/Sudán del Sur	Presión regional	Operación <i>Lightning Thunder</i> . Creación AU RCI LRA. Envío soldados EEUU.	Autosuficiencia. Saqueos. Mercado ilícito de recursos naturales. Vínculos con Sudán.

Fuente: Elaboración propia a partir de propuesta de DAY²¹⁹⁶

La primera fase (1987-1994) la situamos entre el origen de la rebelión y la ruptura de las negociaciones de paz mediante la mediación de Betty Bigombe.²¹⁹⁷ En este periodo la actuación del LRA se concentró en las regiones del norte de Uganda. A nivel estructural, esta fase representará la etapa de formación de la insurgencia, caracterizada por las estrategias militares vinculadas a los movimientos rebeldes previos (UPDA/M y HSMF). Constituyó el momento en el que el gobierno de Museveni puso en marcha su estrategia contrainsurgente, destacando las acciones del batallón FEDEMU y el despliegue de la *Operación North* en el año 1992. Esa estrategia provocó la primera crisis humanitaria en el norte de Uganda, así como la puesta en marcha por el gobierno de las milicias de autodefensa local (LDU) lo cual, como ya hemos visto, incrementó la violencia del LRA contra la población civil.²¹⁹⁸ Ello llevó a Betty Bigombe a abrir el primer canal de negociaciones de paz con el LRA a finales de 1993.²¹⁹⁹ Sin embargo, las conversaciones, que Chris Dolan denominará como “*war talks*”,²²⁰⁰ no fructificaron y se rompieron a principios de 1994, debido en gran parte a que el gobierno mantuvo paralelamente la

²¹⁹⁶ DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”...*op.cit.*, p.6.

²¹⁹⁷ Véase para más detalle de lo acontecido en esta fase: DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”...*op.cit.*, pp.6-8; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture*... *op.cit.*, pp.43-46; BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, pp.9-18.

²¹⁹⁸ ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) (2010) *The Lord’s Resistance Army*...*op.cit.*, p.11.

²¹⁹⁹ En el año 1988 Museveni seleccionó a Betty Bigombe, una joven Acholi, como Ministra de Estado para la Pacificación del Norte de Uganda. La elección de Bigombe se leyó como una provocación a la masculinidad Acholi con el fin de evitar el dialogo. Sin embargo, Bigombe dio prueba de su carácter resolutivo y logró sentar al LRA. Para conocer más sobre el proceso de paz y el papel de Betty Bigombe véase ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice*... *op.cit.*, pp.44-52.

²²⁰⁰ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture*... *op.cit.*, p.97.

estrategia militar.²²⁰¹ La financiación y mantenimiento del LRA provino del apoyo inicial obtenido de las comunidades nortenas, así como por la práctica de pequeños saqueos y la incautación de armamento al NRA.

La ruptura de dichas negociaciones de paz en 1994 marcará el inicio de una segunda fase de su evolución, caracterizada por la cobertura recibida por parte del gobierno sudanés entre 1994 y 1999.²²⁰² Ese apoyo supuso para la insurgencia una retaguardia segura desde donde operar, así como una importante financiación y obtención de equipamiento militar y formación, lo cual contribuyó a la consolidación de la rebelión y a la prosecución de la guerra.²²⁰³ El LRA se relocalizó en el sur de Sudán, donde, como hemos visto, devino en un actor más de la guerra *proxy* entre los gobiernos de Uganda y Sudán. Lo que aquí nos interesa resaltar es cómo esto incidió en la estrategia militar del LRA, aumentando sus ataques contra la población civil en el norte de Uganda y el sur de Sudán, la cual se volvió, además, aún más extrema.²²⁰⁴ Al incremento de la violencia se le sumó el inicio de la estrategia contrainsurgente a través de los denominados “*protected villages*” en 1996, forzando a la población nortena a asentarse en campos de desplazados en las regiones Acholi, Langi e Iteso.²²⁰⁵ Esta fase también destacó por la organización de la sociedad civil de la región, que trató de intervenir para mediar y solucionar el conflicto, sobre todo a través de organizaciones como la *Acholi Religious Leaders Peace Initiative* (ARLPI)²²⁰⁶ y la red de organizaciones de mujeres ugandesa *Uganda Women’s Network* (UWONET).²²⁰⁷

La tercera fase abarca el período 1999-2008, cuando se produce el fin de las negociaciones de paz de Juba y la reubicación de la insurgencia en territorio congoleño.²²⁰⁸ Este periodo se caracterizó, como vimos, por el inicio de la “guerra contra el terror” y el Acuerdo de Nairobi de 1999 entre los ejecutivos de Sudán y Uganda, que llevó al gobierno de

²²⁰¹ En febrero de 1994, después de que Kony solicitara seis meses de prórroga para prepararse en el nuevo escenario de paz, Museveni dio un ultimátum al LRA de siete días –que no durarán ni tres– para reiniciar las hostilidades, rompiendo el diálogo, acusando a Sudán de apoyar la rebelión y al LRA de querer ganar tiempo para reorganizar sus fuerzas.

²²⁰² Véase para más detalle de lo acontecido en esta fase: DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”...*op.cit.*, pp.9-10; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, pp.46-51.

²²⁰³ BEVAN, James (2007) “The Myth of Madness...” *op.cit.*, pp.350-351.

²²⁰⁴ En estos años se produjeron diferentes episodios que marcaran el conflicto, destacando, entre otros, la masacre a Attiak (22 de abril de 1995), la masacre en el campo de desplazados de Acholpi (julio de 1996) o el secuestro de las niñas de la escuela de StMary’s College, conocidas como “*Aboke Girls*” (octubre de 1996). DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.46.

²²⁰⁵ *Ibidem*, p.105.

²²⁰⁶ Conformado por líderes espirituales de las comunidades católica, anglicana y musulmana. *Ibid.*, pp.48-49.

²²⁰⁷ BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and... op.cit.*, p.196.

²²⁰⁸ Véase para más detalle de lo acontecido en esta fase: DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”...*op.cit.*, pp.10-11; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, pp.51-56.

Khartoum a cortar su apoyo a la insurgencia. Esta pérdida del apoyo sudanés además se incrementó con la firma en el 2005 del CPA que modificó definitivamente el escenario en el Sudán meridional, ahora gobernado bajo las fuerzas del SPLA. Es importante recordar, como vimos, que en ese momento el gobierno de Uganda aprobó el decreto ley de amnistía “*Amnesty Act*”, que abrió una vía para la desmovilización de combatientes. La misma quedará bloqueada con la inclusión del LRA en el listado de organizaciones terroristas del gobierno estadounidense (2001) y ugandés (2002), así como con la entrada de la CPI en el conflicto (2005). Todo ello produjo un recrudecimiento de la violencia, sobre todo como consecuencia de la operación militar *Iron First* (2002) en territorio sudanés, que trajo como resultado la vuelta del LRA a Uganda, extendiendo la guerra a la región Iteso.²²⁰⁹ Uno de sus efectos residió en la dimensión del desplazamiento forzado, llegando a concentrar entre el 80-90% de la población Acholi en los “*protected villages*”.²²¹⁰ En ese marco, caracterizado por la alarma internacional que generaron las palabras de Jan Egeland tras visitar la región, el LRA se deslocalizó a finales de 2005 en la región de *Garamba Park*, en el noreste de la RDC, significando la expulsión definitiva de la rebelión de territorio ugandés. En el año 2006 se iniciaron las conversaciones de Paz de Juba que se tradujeron en importantes divisiones y fracturas internas en la estructura del LRA,²²¹¹ y acabaron con su ruptura dos años después, dando paso al despliegue de la operación militar *Lightning Thunder* en la RDC bajo apoyo estadounidense.²²¹²

La cuarta y última fase se desarrolla desde 2008 hasta la fecha. Se ha caracterizado por la presencia del LRA en el triángulo entre el noreste de la RDC, el este de la RCA y el sur de la región sudanesa de Darfur, así como por la puesta en marcha, y posterior clausura, de la misión regional antiterrorista AU-RCI-LRA.²²¹³ El LRA ha perdido fuerza²²¹⁴ y trata de adaptarse a la nueva coyuntura con una estructura militar mucho más elástica, caracterizada por la independencia y menor tamaño de sus unidades.²²¹⁵ También se traduce en un

²²⁰⁹ ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) (2010) *The Lord's Resistance Army...op.cit.*, p.14.

²²¹⁰ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, p.53; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.56.

²²¹¹ Que desembocó en el supuesto asesinato por parte de Kony de Vicent Otti, negociador del LRA. “Ottiis Confirmed Dead,” *New Vision*, Nov. 22, 2007. Disponible en: https://www.newvision.co.ug/new_vision/news/1214757/vincent-otti-confirmed-dead [Consultado el 19/10/2018]

²²¹² DUNN, Kevin C. (2017) “Uganda: The Longevity of...” En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.228; ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) (2010) *The Lord's Resistance Army...op.cit.*, p.1.

²²¹³ Véase para más detalle de lo acontecido en esta fase: DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”...*op.cit.*, pp.12-14; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, pp.56-57.

²²¹⁴ En 2015 la organización *Enough Project* las situaba en 150 combatientes.

²²¹⁵ DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”...*op.cit.*, p.13.

aumento de desertiones y un menor control de Kony de sus comandos.²²¹⁶ A nivel de financiación, el LRA, además de mantener los hurtos y saqueos a las comunidades locales donde actúa, inicia una nueva etapa caracterizada por la explotación, comercialización y extracción de recursos naturales, principalmente marfil, oro y diamantes de RDC y RCA, participando en las redes ilegales de comercio con otros actores regionales, como estrategia de subsistencia.²²¹⁷

Teniendo presente estas diferentes fases, pasamos a analizar la insurgencia en base a los cuatro criterios establecidos por Clapham.

9.3.3. Liderazgo e ideología

El LRA se ha caracterizado desde el inicio por un sólido y carismático liderazgo bajo la persona de Joseph Kony, quien ha sido la figura central del LRA, tanto a nivel político, militar como espiritual. En este sentido, si bien han ido produciéndose múltiples cambios durante la evolución de la insurgencia, en relación al liderazgo se ha mantenido constante. Originario de Odek, en el sureste de Gulu, Kony nació en 1961, y según algunos autores posee lazos familiares con Alice Auma, siendo primos.²²¹⁸ Al igual que Lakwena, Kony también introducirá el elemento espiritual en la rebelión, afirmándose bendecido y poseído por distintos espíritus, entre ellos el de Lakwena, pero sobre todo, por el espíritu de Juma Oris, quien había sido ministro del presidente Idi Amin Dada.²²¹⁹ La propia creación del LRA se habría debido a una revelación espiritual de Kony, aunque sus orígenes se deben entender en el contexto de la crisis socio-política que padecían los acholis a finales de la década de los ochenta.²²²⁰ El LRA surgió con una agenda dual que compartirá, en parte, los objetivos de los grupos que le precedieron. Por un lado, y al igual que el UPDA/M, se erigirá como un movimiento contra el régimen de Museveni con un discurso sobre los

²²¹⁶ Entre las más significativas se encuentran la desertión del comandante Dominic Owen a principios de 2015, y la de diferentes guardaespaldas producida a finales de 2015 después de un complot fallido para intentar asesinar a Kony. CAKAJ, Ledio (2015b) “Tusk Wars...*op.cit.*, p.2.

²²¹⁷ ENOUGH PROJECT, RESOLVE y INVISIBLE CHILDREN (2014) “Kony to LRA: Bring me ivory... *op.cit.*; CAKAJ, Ledio (2015b) “Tusk Wars...*op.cit.*; AGGER, Kasper y HUTSON, Jonathan (2013) “Kony’s Ivory: How Elephant... *op.cit.*; NELLEMAN, C., HENRIKSEN, R., RAXTER, P., ASH, N., MREMA, E. (Eds) (2014) “The Environmental Crime Crisis... *op.cit.*

²²¹⁸ DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony’s Message: A New Koine?... *op.cit.*, p.20. Sin embargo, estos lazos no están del todo claros. ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, p.37.

²²¹⁹ Otros de los numerosos espíritus que poseyeron a Kony eran conocidos por los nombres de: *Silindy Makay* (una mujer), *Who are you?*. DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.44; ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, p.39; BEHREND, Heike (1998) “War in Northern Uganda... En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.115.

²²²⁰ REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence... *op.cit.*, p.14.

agravios cometidos hacia la población del norte. Por otro, posee elementos de continuación con el discurso espiritual del HSMF y su lucha por limpiar, purificar y restaurar la moral de la sociedad Acholi para impedir su colapso.²²²¹

El antropólogo británico Ioan M. Lewis, quien ha estudiado la política de la posesión espiritual, señalaba cómo esta debe entenderse como un instrumento para articular las relaciones de poder, legitimando el poder de la persona poseída debido al papel central que ostentan los espíritus poseedores en el sistema de creencias.²²²² Esto se observa en la forma en la que Kony utilizó sus revelaciones espirituales y bíblicas, logrando que los reclutas del LRA y parte de la población creyeran en el poder sobrenatural de su figura.²²²³

Kony ha sido señalado como un caso típico de fracaso escolar.²²²⁴ Ello ha significado, para la narrativa dominante sobre el liderazgo que acentúa la necesidad de una alta educación como prerrequisito fundamental, enfatizar la supuesta naturaleza iletrada de Kony para poner de manifiesto el carácter marginal de su agenda política. Se asume que su bajo nivel educativo le impide tener una clara comprensión de los procesos políticos, mostrándose, según el *Refugee Law Project*, incapaz de poder traducir el descontento con el gobierno en una insurgencia política reconocible o incluso en una oposición política partidista.²²²⁵ Sin embargo, en la descripción que tanto Clapham como Reno hacen del liderazgo presente en las organizaciones categorizadas como de corte *warlorista*, se subraya tanto el carácter carismático de sus figuras,²²²⁶ –algo visible en Kony– como la no correlación entre el nivel educativo y el tipo de liderazgo, existiendo organizaciones como el NPFL y el ULIMO liberianos donde sus líderes tuvieron acceso a educación universitaria, y otras como el RUF y el LRA, donde no fue así. En ambos casos, el nivel de estudios no impide la conformación de rebeliones eficientes.²²²⁷ A su vez, la figura de Kony, así como la de Lakwena, desmontan la teoría de Thandika Mkandawire según la cual el liderazgo de las rebeliones africanas –y su composición– provenía de la clase ilustrada urbana, hecho que explicaba a

²²²¹ DUNN, Kevin D. (2010) “The Lord's Resistance Army and African International Relations”, *African Security*, 3(1), p.51.

²²²² LEWIS, Ioan .M. [1971] (1989) *Ecstatic Religion: A study of shamanism and spirit possession*, Routledge, Londres.

²²²³ REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence... *op.cit.*, p.13

²²²⁴ Abandonó la escuela sin haber acabado la primaria, en lo que en Uganda es el grado de P-7. BEHREND, Heike (1998) “War in Northern Uganda... En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.115.

²²²⁵ REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence... *op.cit.*, p.17.

²²²⁶ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...op.cit.*,p.7; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.163.

²²²⁷ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...op.cit.*, p.9.

su vez la virulencia de la violencia contra las poblaciones rurales.²²²⁸ En el caso del LRA y del HSMF, el liderazgo se construyó en base a figuras con un bajo bagaje educativo provenientes del mundo rural, lo que no significó una debilidad en el desarrollo y capacidad de las insurgencias, así como tampoco se ha escenificado en una menor violencia de las insurgencias frente a la población, por lo menos no en el caso del LRA.

El papel que han tenido las figuras de Lakwena y Kony se muestra imprescindible para poder entender ambas rebeliones. Como señala William Reno, “*some rebels owe a great deal to the style, ideas and initiatives of particular leaders*”.²²²⁹ En este sentido, para dicho autor, “*it is hard to imagine what the LRA in Uganda would be like without the distinctive ideas of Joseph Kony. Kony’s goal to create a government based on his interpretation of the Ten Commandments is unique among major armed groups.*”²²³⁰ Por ello, para algunos autores como Kevin Dunn, “*the LRA would collapse if Kony were to arrested or die, as did UNITA after Jonas Savimbi’s death*”.²²³¹

A su vez, este papel, y cómo sus líderes han sido percibidos tanto desde el exterior como desde el interior, han incidido en la tendencia a la descalificación de sus movimientos. La presencia central del elemento espiritual en las rebeliones ha llevado a que se instale una narrativa que los retrata como grupos de fanáticos dirigidos por líderes mesiánicos o movimientos de carácter tribal, los cuales “*reflecting an image of Uganda as a paradigmatic Heart of Darkness, a place of bizarre and irrational terror.*”²²³² Unas denominaciones peyorativas de las que Ruddy Doom y Koen Vlassenroot sitúan su origen en la “*‘biblical’ vision of political redemption, at first sight an inward-looking strategy, is making this movement extremely vulnerable to outward manipulation*”.²²³³

Esta narrativa, como habíamos señalado, contribuyó a la presentación del conflicto armado en términos de eminentemente bizarro, misterioso y sin sentido,²²³⁴ como un grupo de locos dementes,²²³⁵ dando pie a los calificativos mencionados, que aludían a Kony como un “lunático”, “mensajero de Dios”, “inexplicable”, “fundamentalista religioso”, “*madman*”,

²²²⁸ MKANDAWIRE, Thandika (2002) “The Terrible Toll of Post-Colonial... *op.cit.*, pp.181-215.

²²²⁹ RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, pp.3-4.

²²³⁰ *Ibíd.*

²²³¹ DUNN, Kevin C. (2017) “Uganda: The Longevity of... En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.148.

²²³² ALLEN, Tim (1991) “Understanding Alice... *op.cit.*, p.370.

²²³³ DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony’s Message: A New Koine?... *op.cit.*, p.5.

²²³⁴ FINNSTRÖM, Sverker (2010) “An African hell of colonial imagination?... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army... op.cit.*, pp.74-79.

²²³⁵ *Ibíd.*, pp.79-80; OMARA-OTUNNU, Amii (1992) “The Struggle for Democracy... *op.cit.*, p.458.

etc.²²³⁶ En el fondo, esta interpretación lo que pone de manifiesto es el problema epistemológico que representa para la ciencia occidental cómo abordar la religión y su papel en la política, así como connota una simplificación por parte de las lecturas realizadas por los medios occidentales. Sobre esta realidad habían alertado Stephen Ellis y Gerrie ter Haar en su obra *Mundos de Poder*, en donde señalaban que las ideas religiosas en África constituyen una parte esencial para entender la política en todos los niveles. Sin embargo, en la academia, la importancia de la religión en la constitución de la política africana no acaba de ser entendida, siendo rescatada en mayor medida por autores africanos que por los occidentales.²²³⁷ Para estos autores, es imprescindible superar esta miopía, entendiendo la fusión que existe entre religión y política en África, entre el poder religioso y el poder político y cómo “*el poder espiritual entra en el mundo de la realpolitik*”.²²³⁸ Es sobre esta idea que entendemos se debe interpretar la rebelión del LRA. Como sostienen Ellis y Ter Haar, es precisamente “*cuando la creencia religiosa motiva a la gente a actuar [cuando] es más evidente su relación con la política*”.²²³⁹

Entender, por tanto, la dimensión espiritual en los conflictos armados africanos y su relación con la política,²²⁴⁰ implica el ejercicio de una mirada más profunda, de carácter más antropológico y etnográfico, una “*ethnography of warzone*”, como sostiene Carolyn Nordstrom, que nos posibilite una comprensión más profunda de las cosmovisiones de las rebeliones.²²⁴¹ Justamente lo que enfatiza Tim Allen para el caso ugandés, quien señala que las figuras de Lakwena y Kony “*were not just dismissed as lunatics, [...] their ideas were when linked with long-term local historical and cultural processes*”.²²⁴²

Esta constante señalización del LRA como movimiento fundamentalista²²⁴³ e irracional, ha tenido como resultado la invisibilización y negación de su agenda política. La extensa

²²³⁶ FINNSTRÖM, Sverker (2010) “An African hell of colonial imagination?... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*; TITECA, Kristof y COSTEUR, Theophile (2015) “An LRA for everyone... *op.cit.*”

²²³⁷ ELLIS, Stephen y TER HAAR, Gerrie(2005) *Mundos de poder... op.cit.*, p.33.

²²³⁸ *Ibíd.*, pp.143-144.

²²³⁹ *Ibíd.*, p.14.

²²⁴⁰ Una realidad que representa una constante en muchas de las guerras libradas en el continente, ya bien sean guerras de liberación anticolonial, guerras civiles u otros conflictos. STURGES, Paul (2011) “The Role of Spirit Messages in African Conflicts the Case of Joseph Kony and the Lord’s Resistance Army in Uganda”, *The Open Information Science Journal*, 3, p.76.

²²⁴¹ Carolyn Nordstrom se refiere con el término “*ethnography of warzone*”, al estudio de los métodos, procesos y teorías que nos ayudan a entender la violencia sociopolítica. NORDSTROM, Carolyn (1997) *A Different kind of... op.cit.*, p.78 (véase nota 1)

²²⁴² ALLEN, Chris (1999) “Warfare, endemic... *op.cit.*, p.393.

²²⁴³ Por ejemplo, Frank Van Acker definirá las acciones del LRA como “terrorismo religioso”. VAN ACKER, Frank (2004) “Uganda and the Lord’s... *op.cit.*, p.348.

violencia ejercida contra la población civil –sobre todo a partir de la segunda fase del conflicto– ha desafiado aún más su comprensión. Según afirma Adam Branch, muchos análisis definían al LRA como un grupo rebelde compuesto por menores secuestrados, dirigido por la figura autoproclamada de un médium, que trata de derrocar al gobierno de Uganda mediante el empleo extremo de la violencia contra su propio pueblo. En esta descripción, parece que el LRA representa un grupo de fanáticos-*warloristas*, sin un programa político claro, en el que únicamente relucía el hecho de querer implantar los Diez Mandamientos como Constitución política nacional. La conclusión era obvia, el LRA, liderado por Joseph Kony, “*se consagraba simplemente como una locura, la última manifestación de una violencia africana incomprensible*”.²²⁴⁴

Sin embargo, la idea de que el movimiento carece de agenda política es un error. Más allá de aquellos que sitúan a la rebelión en lo apolítico, diversos autores señalan la preeminencia de su agenda, y la gran mayoría establece la idea de que esta ha ido evolucionando, teniendo un origen más claro, pero transformándose y desapareciendo a medida que la guerra se ha ido desarrollando, posición que comparto. La agenda política de la rebelión es un elemento que se desprende de los propios manifiestos emitidos por el grupo. Por ejemplo, algunas de las demandas políticas presentes en estos remiten a: la exigencia del fin de la guerra por medio de negociaciones, el desmantelamiento de los campamentos de desplazados, la integración política nacional de la población Acholi en igualdad de condiciones con el resto del país, el fin del genocidio en la región, las reparaciones por el robo de ganado padecido, o la celebración de elecciones libres.²²⁴⁵ Demandas que coinciden con las quejas de la población Acholi,²²⁴⁶ y algunas de ellas también con las de otras rebeliones armadas en el país, como el UPA en Teso o las UNRF II en West Nile.²²⁴⁷

La agenda política del LRA se pone de relieve a su vez, a través de los diez puntos que subyacen en sus diferentes manifiestos: a) Celebración de elecciones multipartidistas; b) Creación de un Ministerio de Asuntos religiosos que acabe con la práctica de la brujería y promueva los Diez Mandamientos; c) Rehabilitación de la economía e infraestructura del país; d) Unidad Nacional; e) Educación para todos; f) Promoción de la inversión externa en el país; g) Independencia del sistema judicial; h) Balance étnico dentro del ejército; i) Mejora de las relaciones diplomáticas con Estados fronterizos; y j) Relocalización de la

²²⁴⁴ BRANCH, Adam (2007) “Uganda’s Civil War and... *op.cit.*, p.182.

²²⁴⁵ FINNSTRÖM, Sverker (2006) “Wars of the past and war in... *op.cit.*, pp.161-170.

²²⁴⁶ *Ibidem*

²²⁴⁷ LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) “Negotiating Peace... *op.cit.*

capital administrativa de Uganda a Kigumba en el distrito de Masindi.²²⁴⁸ En otros manifiestos también se percibían otras ideas, como la crítica a la implicación de Uganda en el saqueo de la RDC y el rechazo a los programas de ajuste estructural. Todo ello parece mostrar que el LRA era fundamentalmente una organización política nacional, y no un movimiento primordialmente religioso.²²⁴⁹ En este sentido, el *Refugee Law Project* argumenta que el problema reside, no en la ausencia de agenda política, sino en la incapacidad del LRA para articularla,²²⁵⁰ así como, reiteramos, a las dificultades que tienen las Ciencias Sociales al abordar temas como la religión y su papel en la política.

Para Paul Sturges, la rebelión de Joseph Kony se merece, al menos, el estatus *hobsbawmniano* de "bandido social".²²⁵¹ Para el autor, y según la definición generada por Hobsbawm del término bandidos sociales, el LRA enlazaría con ella: "*They are peasant outlaws whom the lord and state regard as criminals, but who remain within peasant society, and are considered by their people as heroes, as champions, avengers, fighters for justice, perhaps even leaders of liberation, and in any case as men to be admired, helped and supported*".²²⁵² Ahora bien, si bien esta calificación puede tener una aceptación parcial en cuanto a la conformación social del movimiento, es bastante cuestionable en lo relativo a su legitimación popular, especialmente con la evolución de la rebelión, cuya aceptación popular fue perdiéndose conforme avanzó la guerra.

La práctica de la violencia extrema ejercida por el grupo contra la población civil de la región –que explicaremos posteriormente– se convertirá en un elemento que dará pie al origen de debates que girarán en dos sentidos: 1) el de la compatibilidad de la violencia y la agenda política en la rebelión; y 2) el de la irracionalidad o no de la misma. En relación al binomio violencia-agenda política, y a la posibilidad de coexistencia en el LRA, el empleo de la violencia, leída en términos de indiscriminada, cruel e ilógica, oscureció las demandas políticas del grupo, ya que esta se ha concebido como incompatible con cualquier tipo de programa político racional. El *International Crisis Group* en su informe "*Northern Uganda: Understanding and Solving the Conflict*", sostiene que la descalificación política del LRA es el resultado de sus tácticas militares contra los civiles, afirmando:

²²⁴⁸ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice...* *op.cit.*, p.43; INTERNACIONAL CRISIS GROUP (2006a) "Peace in Northern Uganda?" *África Briefing* N°41. Kampala/Nairobi/Bruselas: 13 de septiembre.

²²⁴⁹ INTERNACIONAL CRISIS GROUP (2006a) "Peace in Northern Uganda?... *op.cit.*

²²⁵⁰ REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) "Behind the violence..." *op.cit.*, p.28.

²²⁵¹ STURGES, Paul (2011) "The Role of Spirit Messages in..." *op.cit.*, p.78.

²²⁵² HOBSBAWM, Eric (1969) *Bandits*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, p.17. Citado en *Ibídem*,

*“[...] although it does occasionally evoke Acholi nationalism and emancipation, these are irreconcilable with its violence against the Acholi (...). The violence the LRA inflicts upon the Acholi negates any claims it or its supporters can make that it is a legitimate champion of Acholi grievances. Thus, anti-civilian violence disqualifies the LRA from having a political agenda.”*²²⁵³

Autores como Doom y Vlassenroot, si bien encontraban una “racionalidad política” a la violencia del LRA, también se apresuraban a apuntar que los objetivos políticos del LRA eran más explícitos al principio (derrocar al gobierno de Museveni), pero con el paso del tiempo, y tras haber perdido el apoyo de la población, el LRA dejó de lado la idea de ganar la guerra y la violencia se convirtió en un fin en sí misma.²²⁵⁴ Esta misma lectura la realizarán otros autores como Royo, Gersony o Vinci, quienes no niegan la lógica política de la violencia, pero coinciden en que con el paso del tiempo la agenda política se ha diluido, quedando como objetivo tan solo la supervivencia del grupo.²²⁵⁵

En este debate es importante subrayar, como bien apunta Adam Branch, que el problema conceptual y político causado por la separación entre las declaraciones del LRA y la violencia empleada contra la población civil, es un síntoma de la relación política actual entre los rebeldes y la población, a partir de su rechazo a seguir apoyando la rebelión, y no una prueba de la falta de contenido político por parte del LRA. Branch señala al respecto:

*“la base tácita de la inhabilitación política del LRA puede ser moral, en el sentido que la academia occidental y los responsables políticos han considerado que el LRA, por sus violaciones masivas de los derechos humanos, ha perdido su derecho a ser una fuerza política genuina.(...) La comunidad internacional no puede simplemente decidir quién está utilizando la violencia dentro de los límites justificados y por lo tanto tiene derecho a una "agenda política", mientras que al mismo tiempo negar la agenda de aquellos que usan la violencia fuera de esos límites. Un juicio moral sobre las acciones del LRA sigue siendo sólo eso -moral - y no se puede traducir en un juicio sobre la política del LRA”.*²²⁵⁶

Una postura similar es sostenida por Carolyn Nordstrom, quien señala cómo “nuestra comprensión de los conflictos armados a menudo se forma por las ideas predefinidas de lo

²²⁵³ INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2004) “Northern Uganda: Understanding and Solving the Conflict,” Africa Report No. 77, Nairobi/Brussels, pp.5-9.

²²⁵⁴ DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony’s Message: A New Koine?... *op.cit.*, pp.23-26.

²²⁵⁵ ROYO, Josep María (2008) “Escenarios de paz y...*op.cit.*, p.9; GERSONY, Robert (1997) *The Anguish of Northern Uganda...* *op.cit.*; VINCI, Anthony (2007) “Existential Motivations in... *op.cit.*, p.337.

²²⁵⁶ BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, p.21.

que constituye la violencia política. Cuando los grupos armados utilizan la violencia en formas que difieren de estas formas predefinidas, la juzgamos sin sentido o insana”.²²⁵⁷ Ello da pie al otro debate que ha suscitado el tipo de violencia armada que realiza la insurgencia. Frente al relato hegemónico que la tacha como irracional y sin sentido, diferentes autores han señalado la necesidad de entender su carácter racional, ya que conlleva, de manera más o menos implícita, una racionalidad política.²²⁵⁸ La práctica de sembrar el terror y traumatizar a la población civil (mayoritariamente Acholi) tenía un objetivo político particular; controlarla, castigar sus relaciones con el gobierno, y enviar un mensaje claro de la incapacidad del gobierno para defenderles.²²⁵⁹ La violencia respondería, de esta forma, a objetivos propios del grupo, en un intento de evitar la derrota en una guerra asimétrica.²²⁶⁰

Tal y como nos viene alertando la denominada antropología política de la violencia, dentro de los estudios africanistas, esta última y sus formas concretas de ejercerla en cada contexto contienen un fuerte valor simbólico. Así lo ha analizado Stephen Ellis para el caso del RUF en Sierra Leona, mostrando cómo la violencia extrema perpetrada por la rebelión, que muchos investigadores tachaban de irracional, tenía un marcado carácter político, que buscaba enviar un mensaje inequívoco a la población local mediante códigos culturales que esta entendía muy bien, y que a ojos de extranjeros podían sonar como actos crueles, sin sentido alguno.²²⁶¹ Igualmente se observa en la guerra que enfrentó al RENAMO mozambiqueño contra las fuerzas socialistas del FRELIMO, donde el empleo de la violencia extrema dirigida contra los civiles buscaba enviar el mensaje de que la violencia

²²⁵⁷NORDSTROM, Carolyn (2004) *Shadows of War: Violence, Power and International Profiteering in the Twenty-First Century*, University of California Press, Berkeley, p.58; Citado en THAMS OLSEN, Kasper (2007) “Violence against civilians in civil war: Understanding atrocities by the Lord’s Resistance Army in northern Uganda”, Conflict Research Group, Working Paper N° 8, p.11.

²²⁵⁸ Entre otros: FINNSTRÖM, Sverker (2006) “Wars of the past and war in... *op.cit.*; VINCI, Anthony (2007) “Existential Motivations in... *op.cit.*; JACKSON, Paul (2002) “The March of the... *op.cit.*; BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice... *op.cit.*; VAN ACKER, Frank (2004) “Uganda and the Lord’s... *op.cit.*; BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2007) *African Guerrillas... op.cit.*

²²⁵⁹ DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony’s Message: A New Koine?... *op.cit.*, pp.5-36; DUNN, Kevin D. (2007) “Uganda: The Lord’s Resistance Army”. En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *African Guerrillas... op.cit.*, p.137; BEVAN, James (2007) “The Myth of Madness... *op.cit.*, p.355.

²²⁶⁰ THAMS OLSEN, Kasper (2007) “Violence against civilians in... *op.cit.*, pp.1-11.

²²⁶¹ Ellis explica cómo la práctica del travestismo en la guerra se realizaba como ejemplificación del rito de paso a la edad adulta presente en algunas sociedades de Liberia. Representa la idea de que un niño al dar el paso a la edad adulta pasa por una zona de peligro indeterminado entre la identidad masculina y femenina antes de ser finalmente confirmado como un adulto. Para la sociedad liberiana este símbolo, el travestismo, en época de guerra, ejemplificaba la idea de peligro, el mensaje que los combatientes querían transmitir. Véase ELLIS, Stephen (2003) “Violence and history: a response to... *op.cit.*, pp.457-475.

no podía controlarse, hecho que según Wilson, “*superaba los límites del control social y apartaban a la población de la simple idea de resistir*”.²²⁶²

A pesar de estos hechos, el discurso político-mediático occidental continuó catalogando la violencia del LRA como irracional, retratándolo de forma peyorativa. Se generó así una imagen de los rebeldes que, en última instancia, ayudó a proyectar la idea de la irracionalidad de la guerra.²²⁶³

En términos generales, y en cuanto al examen que podemos hacer al analizar la insurgencia dentro de la categoría de rebelión de corte *warlorista*, recordemos que estas, en lo alusivo al liderazgo e ideología, eran descritas como grupos caracterizados por tener una fuerte y carismática figura al frente, así como por carecer de un programa político.²²⁶⁴ Si bien en cuanto al liderazgo, la figura de Josep Kony sin duda ubica al LRA dentro de este perfil, en relación a la carencia de un programa político, como hemos visto, ello depende de la mirada con la que se analice la rebelión. Si bien mayoritariamente se ha descrito al LRA como una rebelión apolítica, la realidad es que este diagnóstico representa una miopía a la hora de interpretar los objetivos políticos del grupo. Un aspecto diferente es señalar la mayor o menor capacidad de la insurgencia a la hora de articular y visibilizar esa agenda, lo cual no implica negar su existencia. Christopher Clapham señalaba que un elemento fundamental del liderazgo de cualquier organización rebelde es en su capacidad de comunicar y persuadir a la opinión externa. Para dicho autor, mientras, por ejemplo, Charles Taylor, líder del NPFL de Liberia, tenía esta virtud, no fue así en el caso de Alice Lakwena, “*with no such linguistic facility, could readily be dismissed as “crazy”*”.²²⁶⁵ La líder del HSMF nunca logró que su discurso permeara y fuera entendido mas allá de las fronteras de su región, lo que hizo que su figura quedara relegada a calificativos como los denunciados por Clapham. Algo similar ocurre con el LRA, que no ha tenido la capacidad, o la intención, de comunicarse con el mundo exterior, lo que le ha imposibilitado ser parte de la narración de su propio relato que se ha construido a partir de otras miradas.²²⁶⁶

²²⁶² Citado en WALRAVEN, Klaas van y ABBINK, Jon (2008) “Repensar la insurgencia en la historia africana”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir... op.cit.*, p.39.

²²⁶³ OMARA-OTUNNU, Amii (1992) “The Struggle for Democracy... op.cit.”, p.458.

²²⁶⁴ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.7; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.163.

²²⁶⁵ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas... op.cit.*, p.17.

²²⁶⁶ DUNN (2017) “Uganda: The Longevity of... En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa’s Insurgents... op.cit.*, p.218.

9.3.4. Estructuras guerrilleras y estrategias de guerra

En relación con su estructura interna y sus estrategias militares, lo que nos interesa analizar es si el LRA encaja en las características de rebelión *warlorista*, entre las que se enfatizan sus sólidas estructuras militares, su reclutamiento a partir de jóvenes, sus estrategias militares basadas en el control del territorio y de redes informales de comercio, así como en algunos casos, en la búsqueda del poder político –con poco éxito– a través de un uso exacerbado de la violencia como método de guerra.²²⁶⁷

Por un lado, tal y como sostiene Carlos Rodríguez Soto,²²⁶⁸ el LRA representa “[...] *una organización bien estructurada, cohesionada en torno a la figura de un líder indiscutido, fuertemente apoyada por Sudán, y muy disciplinada*”.²²⁶⁹ De esta forma, al menos en las primeras fases de la rebelión, el LRA se caracterizó por poseer una significativa capacidad organizativa, militar y operacional, destacando la complejidad de su estructura guerrillera,²²⁷⁰ compuesta por un brazo político, el *Lord's Resistance Movement* (LRM), y otro militar, el LRA.²²⁷¹ El primero, se presentaba como la estructura política con base en Khartoum y Juba (Sudán), dirigida por la diáspora. Sin embargo, realmente nunca se ha desarrollado como una identidad independiente o con autoridad propia para responder por el LRA o para ejercer influencia sobre él.²²⁷² Con una capacidad de interlocución reducida, su bajo perfil apenas permite hacer alusión a su existencia, y con el tiempo, ha ido quedando aún más relegada. En el grupo rebelde, las decisiones de todo, incluso de las negociaciones políticas, han quedado históricamente en manos del ala militar, que ejerce de facto el liderazgo espiritual y político. Su estructura de mando es una reproducción de la cadena de mando del ejército de Uganda, elegidos por el propio Kony en función de la valentía mostrada en combate, u otros criterios, como Cakaj muestra, bastantes poco convencionales, dando por ejemplo el grado de sargento a su hijo Salim Saleh (llamado así

²²⁶⁷ CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas...op.cit.*, p.7; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.163.

²²⁶⁸ Sacerdote español que estuvo años residiendo en el norte de Uganda, participando como mediador en las negociaciones de paz entre el LRA y el gobierno.

²²⁶⁹ RODRÍGUEZ SOTO, José Carlos (2008) “Conflicto y gobernabilidad en el norte de Uganda. Posibilidades y límites de los ritos de reconciliación *mato oput*. Procesos de Reconciliación Posbélica en África Subsahariana”, *Revista CIDOB d'Àfers Internacional*, N°87, Barcelona, p.153; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.90.

²²⁷⁰ Véase CAKAJ, Ledio (2010) “The Lord's Resistance Army of... *op.cit.*, pp.7-21.

²²⁷¹ REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence... *op.cit.*, pp.19-21; BEHREND, Heike (1998) “War in Northern Uganda... En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*

²²⁷² DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, pp.76-77; LE SAGE, Andre (2010) “Countering the Lord's Resistance Army in... *op.cit.*, pp.7-8.

por el hermano de Museveni) cuando apenas este tenía cinco años.²²⁷³ En su estructura castrense, Kony detenta el grado de comandante en jefe. Junto a él se sitúan otros oficiales, bajo el grado de comandantes, que dirigen las labores de coordinación de finanzas, inteligencia, comisaría política, asuntos religiosos, relaciones externas, adiestramiento militar y planificación de operaciones.²²⁷⁴ Posee una alta comandancia conocida bajo el nombre “Control Altar”, a cuya cabeza estaría Kony. Por debajo se encontrarían otras cuatro brigadas, conocidas por los nombres de “Gilva”, “Sinia”, “Stockree” y “Trinkle”, o simplemente brigadas 1–4, cada una de ellas compuesta por un número variado de batallones.²²⁷⁵ El LRA estaría organizado además en tres divisiones, formadas por tres unidades llamadas *won* (el Padre), *wod* (el Hijo) y *tipumaleng* (el Espíritu Santo).²²⁷⁶ Esta sólida estructura se ha ido desarticulando con el paso del tiempo, debido a su creciente debilidad, y en la actualidad, si bien se sigue considerando la misma lógica de la cadena de mando, el LRA ha pasado a organizarse a partir de pequeños comandos cada vez más autónomos frente a la estructura central.²²⁷⁷

Por otro lado, en lo que es otra de las características más señaladas de la rebelión, se compuso principalmente mediante el reclutamiento de menores a través de la práctica del reclutamiento forzado,²²⁷⁸ que representa otra característica de los movimientos considerados bajo el perfil de *warloristas*. En general, las estimaciones en cuanto al número de combatientes de la insurgencia es bastante difusa, y los datos varían considerablemente.²²⁷⁹ En un inicio, a finales de la década de los ochenta, la composición del grupo se estimó en alrededor de 10.000 combatientes.²²⁸⁰ Posteriormente, en el año 2010 la organización *Enough Project* establecería en 400 el número de rebeldes operativos, dispersados en los tres países del África Central donde operaba.²²⁸¹ El impacto de la

²²⁷³ CAKAJ, Ledio (2010) “The Lord’s Resistance Army of... *op.cit.*, pp.7-9.

²²⁷⁴ Véase al respecto el diagrama de la estructura organizacional de la insurgencia en DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.300.

²²⁷⁵ LE SAGE, Andre (2010) “Countering the Lord’s Resistance Army in... *op.cit.*, pp.7-8; RODRÍGUEZ SOTO, José Carlos (2008) “Conflicto y gobernabilidad... *op.cit.*, p.153.

²²⁷⁶ ROYO, Josep María (2008) “Escenarios de paz y ... *op.cit.*, p.10.

²²⁷⁷ CAKAJ, Ledio (2010) “The Lord’s Resistance Army of... *op.cit.*; CAKAJ, Ledio (2015) “Joseph Kony and Mutiny in... *op.cit.*

²²⁷⁸ Esta práctica también se observó en otras insurgencias del momento, como en el WNBK o el UNRF II, que como señalan Lomo y Hovil, “*were learnt from other rebel groups such as the LRA*” en una característica de la violencia que Stephen Ellis había definido bajo la idea de “guerras por imitación”. LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) “Negotiating Peace... *op.cit.*, pp.14-17.

²²⁷⁹ ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice... op.cit.*, pp.39-40; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, pp.74-75.

²²⁸⁰ DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”...*op.cit.*, p.7.

²²⁸¹ Estos datos no incluyen a las mujeres, niños y menores secuestrados. De los 400, 250 serían ugandeses, y los restantes provendrían de Sudan, RDC y RCA. CAKAJ, Ledio (2010) “The Lord’s Resistance Army of... *op.cit.*, pp.6-7.

operación militar *Lightning Thunder* en el año 2010, aunada a otros factores como la pérdida del patrocinio que había recibido por parte del gobierno de Sudán, redujo considerablemente su estructura y capacidad operativa,²²⁸² cifrándose en el año 2015 en unos 150 combatientes.²²⁸³

En relación a su composición a través del reclutamiento forzado, si bien, como hemos mencionado anteriormente, las cifras sobre el porcentaje de personas secuestradas –en su mayoría menores– que llegaron a componer el número total de combatientes del LRA no son claras, diferentes autores y organismos internacionales como Amnistía Internacional consideraron que estas pudieron ascender a un 80% del total de sus fuerzas.²²⁸⁴ Tomando como referencia los datos registrados por UNICEF presentados por el *Refugee Law Project*, que estimaba entre 20.000 y 25.000 el número de menores reclutados forzosamente²²⁸⁵ que posteriormente pasaron por sus centros de recepción tras salir del LRA, Christopher Blattman y Jeannie Annan estiman que el total de menores secuestrados podrían ser tres veces esta cantidad. Ello situaría en 66.000 el total de menores raptados por el LRA en el transcurso de la guerra, aunque muchos de ellos no pasaron más de dos semanas en cautiverio.²²⁸⁶ La situación generada a través de esta práctica fue definida por Heike Behrend como “a pattern of raiding emerged which strongly recalled the slave-raiding of the nineteenth century”.²²⁸⁷

El establecimiento de un sistema de reclutamiento especialmente duro –mediante el asesinato de miembros de las familias o comunidad de los secuestrados, tratando de impedir de esta manera el retorno por rechazo de sus comunidades,²²⁸⁸ así como el castigo de la

²²⁸² LE SAGE, Andre (2010) “Countering the Lord’s Resistance Army in... *op.cit.*, pp.7-8.

²²⁸³ CAKAJ, Ledio (2015b) “Tusk Wars...*op.cit.*, p.2.

²²⁸⁴ AMNESTY INTERNATIONAL (2001) “Uganda”, *Annual Report 2001*, p.2. Disponible en: <http://web.amnesty.org> [Consultado el 25/03/2019]

²²⁸⁵ REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) “Behind the violence... *op.cit.*, p.13. La organización *HumanRights Watch* señalaba por su parte un aproximado de 20.000 niños secuestrados por la insurgencia entre 1987-2006. HUMAN RIGHTS WATCH (2012a) “Who is Joseph Kony?...*op.cit.*, p.2.

²²⁸⁶ BLATTMAN, Christopher y ANNAN, Jeannie (2010) “On the nature and causes of... En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.135.

²²⁸⁷ BEHREND, Heike (1998) “War in Northern Uganda... En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.116.

²²⁸⁸ Paul Collier explicitaba de este modo el proceso de reclutamiento llevado a cabo por el LRA: “En Uganda, el Ejército de Resistencia del Señor, cuyo objetivo declarado de gobernar el país según los Diez Mandamientos, recluta a sus efectivos a base de rodear aldeas apartadas y prenderles fuego. A los niños que consiguen escapar de las llamas se les da la opción de alistarse o morir. El siguiente requisito para quienes se alistan es cometer una atrocidad en su barrio o aldea natal, como por ejemplo violar a una anciana, para que les resulte mucho más difícil volver a su hogar” COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria...* *op.cit.*, p.59; Véase también: EICHSTAEDT, Peter (2009) *First kill your family: childsoldiers of Uganda and the Lord’s Resistance Army*, Lawrence Hill Book, Chicago.

deserción mediante represalias a las familias– aunado a otros factores, tenía como objetivo generar mecanismos de cohesión y mantenimiento del grupo. A su vez, el reclutamiento de menores en lugar de adultos jóvenes que podrían representar una fuerza más efectiva, se explicaría por el hecho de que los primeros son más fáciles de adoctrinar y controlar que los segundos, garantizando el liderazgo de Kony.²²⁸⁹ Los menores adolescentes también posibilitaban a la insurgencia una mayor longevidad, permitiéndole a su vez lidiar con las bajas y reponer sus cuadros de mando.²²⁹⁰ Estos hechos, resaltan Blattman y Annan, superan la visión barbárica e irracional de la violencia del reclutamiento del LRA, para situarla en una estrategia profundamente racional, erigida sobre unos claros objetivos militares.²²⁹¹ A su vez, esta composición militar del LRA basada en el reclutamiento forzoso a gran escala ha distinguido a la insurgencia “*from the majority of rebel movements in Africa and elsewhere*”.²²⁹²

Sin embargo, vale la pena aclarar que no todos los jóvenes que pasaron a ingresar la rebelión lo hicieron de manera forzada, al menos durante su primera fase. Muchos de ellos se alistaron voluntariamente, como lo habían hecho antes en el UPDM/A o el HSMF, o como sucedía en las rebeliones presentes en West Nile (WNBF y UNRF II) y Teso (UPA). Las razones para Behrend se deben buscar en su exclusión del sistema, que los orientaba a percibir su incorporación en las rebeliones como la única posibilidad de alcanzar los objetivos y el estatus social que la sociedad les negaba.²²⁹³ Esta realidad, como hemos visto, representa un elemento ampliamente visible en múltiples conflictos armados presentes en África, que era explicada por Paul Richards, a través de la rebelión del RUF sierraleonés, debido a la relegación de los jóvenes de las redes patrimoniales estatales y a su sometimiento por su cultura local, que limitaban sus posibilidades de desarrollo y emancipación, traducándose en su alistamiento en las rebeliones.²²⁹⁴ En este sentido, los orígenes de la rebelión y composición del LRA también deben de ser interpretados en esa dirección.

²²⁸⁹ DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”...*op.cit.*, p.5.

²²⁹⁰ Un ejemplo de ello lo representa Dominic Owen, quien fuera secuestrado por el LRA cuando era un niño, y se convirtió en comandante de la insurgencia, siendo uno de los cinco miembros de la estructura de mando del LRA acusado por la CPI de 70 crímenes de guerra y lesa humanidad. Owen fue entregado a principios de 2015 por las fuerzas ex-Seleka a las fuerzas de la UA en RCA, siendo entregado posteriormente a la CPI para ser juzgado. Véase: INTERNATIONAL CRIMINAL COURT, <https://www.icc-cpi.int/uganda/ongwen#> [Consultado el 19/10/2018]

²²⁹¹ BLATTMAN, Christopher y ANNAN, Jeannie (2010) “On the nature and causes of...” En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.144.

²²⁹² *Ibidem*, p.139.

²²⁹³ BEHREND, Heike (1998) “War in Northern Uganda...” En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas...op.cit.*, p.115.

²²⁹⁴ RICHARDS, Paul (1996) *Fighting for the Rain Forest... op.cit.*

Sobre esta estructura y base militar, el LRA se caracterizó por operar mediante técnicas de *hit and run*, en una estrategia militar basada en la contención que no ha buscado deliberadamente la confrontación con las fuerzas armadas, y tampoco tuvo como objetivo el control del territorio, los recursos naturales o la “conquista” del estado.²²⁹⁵ Esta estrategia de guerra, apunta Bevan “*is not prosecuted to gain Kony a place within the existing structure of politics in the region, nor is it prosecuted for financial reward.*”²²⁹⁶ Christopher Day la definirá, en sus últimas etapas, como una estrategia de supervivencia (“*survival mode*”) en la cual el grupo, gracias a su capacidad de resiliencia y adaptación, ha podido mantenerse en el tiempo logrando el control sobre el movimiento y sus recursos.²²⁹⁷

Quizás lo más significativo de esta capacidad de adaptación de la insurgencia en un contexto marcado por la compleja realidad política regional, es su flexibilidad en lo concerniente a transformar sus mecanismos de financiación y obtención de recursos,²²⁹⁸ que han pasado de estar centrados en el apoyo facilitado por el gobierno de Sudán durante la segunda fase del conflicto, a la práctica de la extracción de recursos naturales en su último capítulo. Este aspecto ha dado lugar a nuevos elementos para situar al LRA en la lógica de una rebelión de corte *warlorista* basada en la codicia.²²⁹⁹ Sin embargo, es significativo señalar que en sus más de tres décadas de existencia, el saqueo de los recursos naturales no ha sido parte ni de su estrategia, ni de sus objetivos. A su vez, en la actualidad, los recursos naturales tampoco significan un cambio en sus objetivos, en la lógica de la avaricia señalada por Collier, sino una medida que busca tratar de financiar a la rebelión en sus momentos más críticos desde su origen. En efecto, la catalogación del LRA como un grupo *warlorista* basado en el control del territorio y la explotación de los recursos naturales como fines de la insurgencia, no se adapta a la realidad. Más bien, lo que ha distinguido al LRA, como veremos a continuación, ha sido el despliegue de una estrategia articulada en torno al control de la población, no así del territorio ni de sus recursos asociados.

²²⁹⁵ VINCI, Anthony (2007) “Existential Motivations in... *op.cit.*, p.344.

²²⁹⁶ BEVAN, James (2007) “The Myth of Madness... *op.cit.*, p.350.

²²⁹⁷ DAY, Christopher R. (2017) “Survival Mode”...*op.cit.*,p.3.

²²⁹⁸ *Ibíd.*, pp.4-5.

²²⁹⁹ Véase al respecto el debate abierto sobre la dimensión *greed-grievance* en la guerra del LRA en: JACKSON, Paul (2002) “The March of... *op.cit.*; BEVAN, James (2007) “The Myth of Madness... *op.cit.*

9.3.5. Relación con la población y empleo de la violencia

Vinculado con el apartado anterior, y en lo relativo al empleo de la violencia contra la población y su falta de legitimación popular como una de las características señaladas de los movimientos *warloristas*,²³⁰⁰ lo primero que tenemos que destacar en relación al LRA es que la relación que ha mantenido la insurgencia con la población de la región ha sido dispar a lo largo del tiempo, y se ha hallado profundamente influida por las estrategias contrainsurgentes desplegadas.

En primer lugar debemos situarnos en los orígenes del LRA, en un contexto en el cual la violencia se había intensificado en *acholiland*, producto de la guerra entre el UPDM/A y las HSMF con el gobierno, que generó el deseo de la población local de terminar con la guerra, traduciéndose en una drástica reducción del número de voluntarios para alistarse en las fuerzas rebeldes de la región. En esa atmosfera, resaltaré Adam Branch, la percepción del recién creado LRA sobre la reducción del apoyo social, se interpretó como un posicionamiento de las comunidades con el gobierno. Ello hizo que los rebeldes dirigiesen su acción contra los que consideraron colaboradores y partidarios de Museveni, intensificando, con el tiempo, el reclutamiento forzado.²³⁰¹ Sin embargo, otros autores, como Ledio Cakaj, sostienen la lógica inversa, según la cual la práctica de los secuestros y el reclutamiento forzoso fue lo que hizo que el LRA perdiera los pocos apoyos sociales con los que contaba en el momento inicial.²³⁰²

Posteriormente, dentro de la segunda fase de la rebelión (1994-1999), los ataques contra la población civil se volvieron más extremos, incidiendo en la práctica de los asesinatos masivos y mutilaciones (cortes de manos, labios y oídos) de las personas sospechosas de estar trabajando con las milicias de autodefensa comunitarias así como en el aumento del reclutamiento forzado.²³⁰³ Esta intensificación de la violencia contra la población civil de

²³⁰⁰ KASFIR, Nelson (2001) “Guerrillas and governance... *op.cit.*, p.2; RENO, William (2011) *Warfare in independent ... op.cit.*, p.163.

²³⁰¹ El LRA trató de combinar el discurso *Lakwena* de “limpieza” interna con la práctica del UPDA/M de la eliminación de presuntos colaboradores del gobierno, iniciando una violenta campaña con este propósito. A su vez, modificó los métodos del HSMF, eliminando las prohibiciones impuestas y permitiendo a sus soldados el rapto de niños y niñas, y la puesta en disposición de las jóvenes como esclavas sexuales y de los varones como soldados. BRANCH, Adam (2007) “Uganda’s Civil War and... *op.cit.*, p.180; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.81.

²³⁰² CAKAJ, Ledio (2010) “The Lord’s Resistance Army of... *op.cit.*, p.3.

²³⁰³ El secuestro en 1996 de 152 niñas estudiantes de la escuela de St. Mary’s College, en Aboke, significó uno de los episodios más mediáticos. VINCI, Anthony (2007) “Existential Motivations in...

sus propias comunidades, cuestionará profundamente los objetivos e intereses de la rebelión, observándose un cambio en los mismos, tal y como muestran Doom y Vlassenroot:

*“It is very hard to see any political perspectives in the movement's later actions (in contrast to the earlier years). It appears more as the action of desperate people whose main interest is day-to-day survival in a life devoted to violence. [...] Its political message has evaporated. [...] It appears to be an act of auto-genocide.”*²³⁰⁴

Más allá de la tesis sobre el cambio en los objetivos políticos del LRA, la práctica violenta contra la población, lejos de representar acciones irracionales y barbáricas, como subraya la literatura del nuevo barbarismo, se deben interpretar como respuestas insertas en lógicas estratégicas e instrumentales, que fueron empleadas con el objetivo de lograr inmovilizar a la población.²³⁰⁵ Anthony Vinci, por ejemplo, subrayaban al respecto, como el LRA, en una guerra de carácter asimétrico, empleó la estrategia de generar terror como un efecto multiplicador de su fuerza.²³⁰⁶ Para ello, subraya el autor, la brutalidad de sus tácticas dirigidas contra la población civil debía ser altamente visible y simbólica. Vinci sostenía:

*“The LRA's brutality allows it to use mutilation as a method of communication and control over the population. Ears and lips are cut off as a signal to beware of informing on the LRA. Bicycle riders have their legs cut off because bicycles, a major mode of transportation, also bring communication. Rape is often public, as a way to humiliate both the victim and his or her family members. These signals allow the LRA to institute control over the population.”*²³⁰⁷

La práctica de las mutilaciones enviaba un mensaje claro a la población de que la colaboración con el gobierno será contrarrestada.²³⁰⁸ Pero la violencia simbólica no solo se dirigía hacia el exterior, también enviaba un mensaje en clave interna: *“It also helps in building in-group cohesion. For those who have been initially forced into the LRA, a return to their society or family may be cut off, once a point of no return has been reached.”*²³⁰⁹

op.cit., pp.339-340; DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony's Message: A New Koine?... *op.cit.*, p.25.

²³⁰⁴ *Ibidem*, p.26.

²³⁰⁵ *Ibid.*; VAN ACKER, Frank (2004) “Uganda and the Lord's... *op.cit.*, p.350; VINCI, Anthony (2005) “The Strategic Use of... *op.cit.*, pp.369-370.

²³⁰⁶ VINCI, Anthony (2005) “The Strategic Use of... *op.cit.*, p.374.

²³⁰⁷ *Ibidem*, p.370.

²³⁰⁸ *Ibid.*, pp.369-370; THAMS OLSEN, Kasper (2007) “Violence against civilians in... *op.cit.*, pp.5-6; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture...* *op.cit.*, p.45.

²³⁰⁹ DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) “Kony's Message: A New Koine?... *op.cit.*, p.27.

A su vez, si bien la violencia se desplegó como parte de una estrategia instrumental de la guerra, esta también atendía, como sostenía Paul Richards, a lógicas culturales y políticas, relacionadas con los patrones de violencia integrados en la sociedad,²³¹⁰ los cuales son imprescindibles para entender la misma.

Por otro lado, la estrategia militar del LRA se debe interpretar como una reacción a las medidas contrainsurgentes puestas en marcha por el gobierno de Uganda. Por un lado, significaron una respuesta a la creación de las milicias civiles de autodefensa en 1991, las cuales estuvieron conformadas principalmente por jóvenes provenientes de las fuerzas del UPDA/M.²³¹¹ La existencia de este nuevo actor incrementó los ataques y la violencia del LRA contra la población civil, especialmente contra los jóvenes y las familias de esos milicianos, iniciando el LRA la práctica de las mutilaciones.²³¹² Ello representa otra de las características señaladas de las rebeliones *warloristas*, en el sentido de que parte de su acción militar se dirige directamente contra otros actores irregulares (rebeliones, milicias, etc.), en este caso, contra las milicias de autodefensa.

Nuevamente, es significativo destacar que hechos similares ocurrieron posteriormente en el conflicto armado que sacudía a la vecina región del West Nile. De nuevo el gobierno ugandés impulsó la formación de las denominadas LDU en 1996 para combatir al UNRF II, convirtiendo a la población civil en objetivo militar. Lomo y Hovil recuperan las palabras de un excombatiente del UNRFII, quien afirmaba lo siguiente: “*arming the civilians was the worst thing to prolong the war. The government forces people into the war by doing this. They start to become targets and that’s why they were being killed... The moment you entangle the local population in your war, that war will never end.*”²³¹³

Resulta revelador señalar a su vez, que esta estrategia gubernamental tampoco era original, produciéndose el mismo hecho, por ejemplo, en la guerra de Sierra Leona (1991-2002),

²³¹⁰ RICHARDS, Paul (ed.) (2005) *No Peace, No War...* op.cit., p.11.

²³¹¹ Después de la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno del UPDM/A, muchos excombatientes pasaron a integrar las fuerzas armadas y las milicias comunitarias. BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and...* op.cit., p.173.

²³¹² DOLAN, Chris (2009) *Social Torture...* op.cit., p.45. Nuevamente se observa la intención política de los actos de la insurgencia. De hecho, a finales de 1992 y principios de 1993, y tras los estragos causados por toda la violencia y el impase del gobierno para proteger a su población, las comunidades Acholi decidieron dismantelar las milicias, hecho que significó una reducción de los ataques del LRA contra la población, facilitando la apertura de las conversaciones de paz de 1994. BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice...” op.cit., p.17.

²³¹³ LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2004) “Negotiating Peace...” op.cit., p.17.

donde la militarización de las comunidades civiles en los grupos de autodefensa provocó reacciones muy violentas de los rebeldes contra ellos.²³¹⁴

Por otro lado, otro elemento crucial de la estrategia contrainsurgente que incentivó la violencia en la región por parte del LRA, fue la descrita instrumentalización política realizada por el gobierno de los “*protected villages*”, cuyo objetivo fue doble: controlar a la población y servir como parte de la estrategia contrainsurgente.²³¹⁵ Sobre el control de la población ya hemos hecho mención en el capítulo en el que hemos analizado los motivos del estado ugandés para prolongar la violencia en el norte. Sobre la estrategia contrainsurgente, resulta significativo mostrar cómo esta se construyó con una lógica instrumental y no humanitaria que incidió en la intensidad de la violencia. Los campos, recuperando a Adam Branch, tenían la misión de servir como cebo para el LRA: “*The depopulation of the villages removes the soft targets and logistics for the survival of the rebels. They would lack food, information, and youth to abduct and people to kill. Desperation would drive them to attack the Army in the camps. That will be their end.*”²³¹⁶

El propio Joseph Kony, en la entrevista concedida a Mareike Schomerus en junio de 2006, mostraba la eficacia de esta estrategia, justificando la violencia del LRA contra la población desplazada como un daño colateral debido a las circunstancias de guerra creadas por el gobierno con el hacinamiento de la población en los citados espacios. Decía al respecto:

*“We don’t fight civilian. We fight the force of Museveni [...] The tactic [de Museveni fue] collected the whole civilians together and put them in a camp then he brought his force and deploy around those civilians. So when he want to fight us, he will go and fight us and then they come back to the camps [...] When we start to fight [UPDF], we fight them together with civilians- So when we shoot, the close fire will kill civilian also”.*²³¹⁷

²³¹⁴ THAMS OLSEN, Kasper (2007) “Violence against civilians in... *op.cit.*, p.6.

²³¹⁵ Unos campos cuya formación se remonta al año de 1996, cuando el gobierno, tras haber perdido las elecciones en la región nortea, decidió modificar su estrategia de guerra, a la vez que castigar a la población por el desplante recibido en los comicios. Las fuerzas gubernamentales obligaron a la población a desplazarse masivamente a los campos de desplazados, anunciando que cualquier persona que se encontrase fuera de estos sería considerada un rebelde. ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice...* *op.cit.*, pp.53-71; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture...* *op.cit.*; BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, p.19; THAMS OLSEN, Kasper (2007) “Violence against civilians in... *op.cit.*, pp.6-7.

²³¹⁶ Citado en BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, p.19.

²³¹⁷ SCHOMERUS, Mareike (2010) “Chasing the KonyStory”...En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army...op.cit.*, p.117.

O dicho de otra forma por Kony recuperando un proverbio africano: “*when two elephants fight it is the grass which suffers*”.²³¹⁸

Chris Dolan, en su obra *Social Torture*, afirma que el conflicto armado en el norte de Uganda no se enmarca dentro de la dicotomía presentada en el modelo de guerra clásica *clauswitziana* entre dos grupos enfrentados, rebeldes y gobierno. Para el autor, el centro de la guerra ha sido la población civil, objeto de una tortura permanente: “*the situation in northern Uganda should be considered primarily as one of social torture rather than a war*”.²³¹⁹ Todas las partes implicadas (rebeldes, gobierno, agentes externos) han utilizado e instrumentalizado a la población en pro de sus intereses y objetivos. De este modo, el control de la población, y no tanto del territorio, se volvió un objetivo estratégico central para ambos bandos: el gobierno tratando de controlar a una región opositora, así como a las posibles bases de apoyo del LRA, y la insurgencia tratando de reclutarlas.²³²⁰

Adam Branch extraía dos lecturas muy similares a la de Dolan. Por un lado, su desprotección por parte del gobierno deja claro que este no estaba peleando una guerra en el norte, y los campos, lejos de servir como un objetivo humanitario, eran parte de una estrategia política destinada a prevenir la organización de los Acholi. Por otro lado, y en lo alusivo al LRA, su violencia contra ellos también mostraba cómo su guerra tampoco se dirigía contra el gobierno, sino que estaba orientada a prevenir la organización popular que fuera contraria a los intereses de la guerrilla.²³²¹

Rescatando la teoría de Stathis Kalyvas propuesta en su obra *The logic of violence in civil war*,²³²² las dinámicas de la violencia presente en el conflicto entre el LRA y el gobierno de Uganda, se pueden ubicar en una doble dimensión. En un primer momento (hasta 1994) se situarían en una lógica de violencia selectiva dirigida contra los miembros de las milicias locales, así como contra sus familias. Sin embargo, en un segundo momento, se convirtió en indiscriminada, realizada de manera colectiva contra la población Acholi a la que acusa de colaboracionista. Según el modelo de Kalyvas, la violencia indiscriminada, recordemos, se produce principalmente cuando existe un escenario en el que el control del territorio está repartido entre la insurgencia y el gobierno. Ello genera un marco en el que ambos actores

²³¹⁸ THAMS OLSEN, Kasper (2007) “Violence against civilians in... *op.cit.*, p.274; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.274.

²³¹⁹ DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.219.

²³²⁰ VAN ACKER, Frank (2004) “Uganda and the Lord’s... *op.cit.*, p.350.

²³²¹ BRANCH, Adam (2005) “Neither Peace nor Justice... *op.cit.*, pp.20-21.

²³²² KALYVAS, Stathis N. (2006) *The Logic of Violence... op.cit.*

requieren de obtención de información y cobertura, pero debido a la incertidumbre las poblaciones locales no contribuyen con ninguno de los dos actores, generando que el uso de la violencia indiscriminada se vuelva la norma por parte de ambos actores.²³²³ En la región Acholi, ni la insurgencia del LRA, ni las fuerzas del UPDF, fueron capaces de controlar el espacio de la rebelión, y ambas acabaron por utilizar a la población como arma de guerra.

En definitiva, la lógica de la violencia empleada contra la población civil a través del empleo de tácticas que han promovido la desestabilización mediante el “*fear and hatred*”, alejado de la idea de ganar “*hearts and minds*”,²³²⁴ ha caracterizado al LRA como un movimiento armado que ha destacado más por el intento de sobrevivir en una guerra asimétrica, que por erigirse como un movimiento con legitimidad y apoyo social.²³²⁵ Además, la dinámica de la confrontación, orquestada también por el gobierno, no solo tendrá importantes efectos en la intensidad e impactos de la violencia, sino también en la prolongación de la misma, hecho que ayuda a explicar la longevidad de la guerra. Estos factores, además del perfil de reclutamiento y la composición del grupo, circunscriben a la rebelión del LRA dentro de la categoría *warlorista* expuesta por Clapham y Reno.

9.3.6. Resultados e impacto de la rebelión

Finalmente, y en lo relativo a los resultados e impacto de la rebelión, el LRA, como hemos visto, se ha caracterizado por tratar de garantizar el control sobre la población, y no así por controlar el territorio, y menos aún, por la búsqueda del poder político en el país. De este modo, uno de los aspectos más significativos del conflicto ha sido su impacto en la población, traducido en el desplazamiento de personas, el número de personas secuestradas, así como el total de muertes que el conflicto ha provocado. Sobre la dimensión de las dos primeras ya hemos hecho mención, en relación al umbral de muertes violentas producidas por la guerra, los datos no son claros, y la horquilla de víctimas mortales que ha generado la guerra en Uganda y los países vecinos va desde las decenas de miles de personas (sin especificar) denunciadas por *Human Rights Watch*²³²⁶ a las 100.000 que recoge la ONG

²³²³ *Ibidem*, p.180.

²³²⁴ MELO, Patrick A. (2010) “In search of new wars... *op.cit.*, p.6; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture... op.cit.*, p.95.

²³²⁵ VINCI, Anthony (2007) “Existential Motivations in... *op.cit.*

²³²⁶ Cifras que hacen alusión al periodo comprendido entre 1987 y 2006. HUMAN RIGHTS WATCH (2012b) “Q&A on Joseph Kony and the Lord's Resistance Army”, marzo. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2012/03/21/qa-joseph-kony-and-lords-resistance-army> [Consultado el 25/03/2019]

Resolve a través de datos aportados por Oxfam en 2010,²³²⁷ a los que habría que sumarle las muertes generadas a partir de ese año en los países periféricos a Uganda. Además, a estas cifras se deben añadir otros impactos que normalmente quedan relegados a un segundo plano en los conflictos armados, como el número de personas heridas, las amputaciones, las violaciones, las muertes indirectas generadas por la violencia, el impacto en el desarrollo humano de las poblaciones, etc. El enorme impacto de la violencia en la población civil sin duda a tenido que ver con la estrategia de guerra que tanto rebeldes como gobierno han desplegado, y que se ha visto incentivada por la prolongación de la violencia en el tiempo, que ha convertido el conflicto armado en el más longevo en la historia del África moderna.²³²⁸

Los diferentes escenarios y la capacidad del LRA de adaptar sus estructuras internas, su *modus operandi* y su sistema de financiación, le ha posibilitado a la insurgencia mantenerse durante tanto tiempo –aún y en momentos de mucha debilidad–. A ello también ha contribuido el hecho de que el LRA nunca ha significado una verdadera amenaza militar para el régimen de Museveni, manteniendo la guerra en la periferia del estado. A su vez, el hecho ya subrayado de la instrumentalización política de la rebelión por parte del ejecutivo ugandés, ha significado otro factor explicativo de su longevidad, imposibilitando la búsqueda de soluciones al mismo.

Estos resultados, relativos a la intensidad y prolongación de la violencia, señalan que la insurgencia del LRA se podría enmarcar en las características descritas para los movimientos de corte *warloristas* descritos por Clapham y Reno.

9.4. Conclusiones

Como sosteníamos en la introducción del capítulo, los análisis de las rebeliones nos muestran la necesidad de incorporar este ejercicio en el estudio de la violencia para poder comprender de manera holística el fenómeno. A través del estudio de los dos casos planteados, podemos extraer algunas conclusiones.

²³²⁷ RESOLVE, “Key Statistics”. Disponible en: <http://www.theresolve.org/the-lra-crisis/key-statistics/> [Consultado el 25/03/2019]

²³²⁸ DUNN, Kevin C (2017) “Uganda: The Longevity of...En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa's Insurgents...* op.cit., pp.217-234; CAKAJ, Ledio (2010) “The Lord’s Resistance Army of... op.cit., p.1

En primer lugar, los casos analizados nos ayudan a ilustrar la importancia de rescatar la citada agencia de las insurgencias para comprender la recurrencia de la violencia política armada en Uganda, y cómo ello debe ser también considerado para explicar, no solo los orígenes que motivaron la violencia, sino también la morfología de los conflictos armados, la continuidad de la violencia y su impacto e intensidad en la población y en el tiempo. La diferente naturaleza de las dos insurgencias, que hemos mostrado a partir del análisis de diferentes factores, influyó decisivamente en la prolongación e intensidad de la violencia en el país, y por ende, en la recurrencia del fenómeno. Si bien Stefan Lindemann había señalado que desde el año 1962 hasta el 2008 únicamente 17 de los 47 años habrían estado libres de guerras civiles en el país,²³²⁹ resulta significativo señalar que de esos 30 años de violencia, cinco de ellos se corresponden con la guerra protagonizada por el NRA (1980-1985), mientras que 19 años (1987-2006) se relacionan con la desempeñada por el LRA.²³³⁰ A su vez, el impacto del conflicto armado protagonizado por el NRA se concentró principalmente en el centro del país (Triángulo de Luwero), mientras que los efectos de la guerra del LRA no solamente se han concentrado en una región del país (norte), sino que también ha afectado directamente a otros cuatro países fronterizos (RDC, Sudán, Sudán del Sur y RCA). En este sentido, para poder entender estas y otras diferencias, se necesita incluir el análisis de los factores que componen las insurgencias. Por ello, explicar la recurrencia de la violencia política armada en el país requiere considerar y visibilizar de manera particular esta dimensión.

En segundo lugar, estos casos también nos muestran la necesidad de entender la tipología propuesta por Clapham y Reno, no como cajones herméticos, sino como categorías elásticas, que dependiendo de la naturaleza de cada rebelión, así como de la evolución del conflicto, pueden sufrir mutaciones. Esto implica que el estudio de la violencia necesita de marcos analíticos amplios, que no solo superen las miradas universales y generalistas, sino que también partan de la base de entender que los conflictos armados evolucionan a lo largo del tiempo condicionados por los contextos en los cuales se desarrollan. Si bien en el caso del NRA se observa un consenso en la academia sobre su ubicación bajo la categoría de movimiento de corte reformista, no sucede lo mismo en el caso del LRA, que desafía las categorías al no encajar en ninguna de ellas de manera rigurosa.²³³¹ El LRA, como sostiene

²³²⁹ LINDEMANN, Stefan (2010a) "Exclusionary elite bargains... *op.cit.*, p.1.

²³³⁰ Según el autor, en el año 2006, después de la expulsión del LRA de Uganda, se puede considerar que la guerra civil en el país ha llegado a su fin. Sin embargo, esto no implica el fin de la violencia, que se ha mantenido hasta la fecha, si bien fuera de la frontera ugandesa.

²³³¹ Ni representa un movimiento de liberación frente a la dominación externa –extranjera-, ni tiene una agenda secesionista, ni de reforma del estado, ni posee control del territorio y de las redes de comercio

Kevin Dunn, representa la evolución y mutación de las luchas armadas en el continente, para el que se requieren nuevos marcos analíticos para su comprensión y análisis.²³³²

En tercer lugar, el caso analizado del LRA desde esta percepción, también nos ayuda a ilustrar la necesidad de incorporar este tipo de estudio a la hora de analizar las causas de las rebeliones. Si tratamos de examinar la rebelión en base a las literaturas hegemónicas que han tratado de explicar los orígenes de la violencia tras la Guerra Fría según elementos monocausales (etnicidad, codicia, subdesarrollo, estado fallido), la insurgencia tampoco se puede explicar ajustada en alguna de ellas. Más bien, el LRA representa la combinación de todos estos factores, y otros (históricos, políticos, culturales, regionales, etc.), que con diferente peso, y en diferentes momentos, han ido dotando de sentido a los fines de la insurgencia. Si bien el conflicto del LRA ha sido habitualmente presentado como fundamentalmente imbuido en lógicas internas, caracterizado por la irracionalidad de la violencia dirigida contra su propio pueblo y sin ninguna causa de fondo más allá del pillaje y el robo –es decir, enmarcado en las narrativas del nuevo barbarismo y la codicia–, la realidad es que esta mirada imposibilita la comprensión de la guerra y la insurgencia. Por un lado, el elemento de la etnicidad, en su variante de la “barbarie”, ha sido enfatizado por aquellos que han visto en la violencia extrema del LRA una manifestación del carácter irracional, primitivo y criminal enarbolado por Kaplan y Huntington. Este ha sido un argumento ampliamente contestado y cuestionado por su incomprensión de la racionalidad de la violencia, y de su carácter histórico y cultural, y en última instancia, por entender que la manifestación de la misma y los orígenes que dan pie a la rebelión representan dimensiones diferentes. A su vez, la lógica de los odios étnicos-identitarios tampoco supera el examen, ya que, por ejemplo, imposibilita explicar el hecho de que la propia población Acholi de la que provenía el LRA, se convirtió a su vez en un objetivo militar para la rebelión. El factor religioso, si bien ha estado presente, tampoco ofrece una explicación convincente de la insurgencia, ya que como subraya Paul D. Williams el LRA “*emerge from a society saturated in religious beliefs, but it was also an economically marginalized and militarized region and the Acholi could point to a range of legitimate grievances against the central government.*”²³³³

ilícitas para erigirse como un actor de corte *warlorista*. BEVAN, James (2007) “The Myth of Madness... *op.cit.*, p.346.

²³³² DUNN (2017) “Uganda: The Longevity of... En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa’s Insurgents...* *op.cit.*, p.217.

²³³³ WILLIAMS, Paul D. (2011) *War and conflict ... op.cit.*, p.142.

Así mismo, tampoco es acertada la interpretación del LRA desde la narrativa de la economía de guerra o la codicia (*greed*), ya que la insurgencia se ha mantenido durante décadas al margen del pillaje y el saqueo de recursos naturales, tal y como lo muestra el informe del Grupo de Expertos de Naciones Unidas en el año 2011, que encontró que no había evidencia sobre la relación del LRA con la explotación y exportación ilegal de recursos naturales.²³³⁴ El LRA no se ha caracterizado por explotar las oportunidades generadas a partir de los cambios padecidos en la economía política global, como han hecho otras insurgencias africanas.²³³⁵ No ha controlado ni el territorio ni las fronteras para poder obtener ventajas en el lucrativo comercio de recursos naturales. El saqueo regular realizado a las comunidades en materia de comida e insumos, ha sido la única práctica realizada por la insurgencia de forma sistemática, pero resulta insuficiente para explicar sus motivaciones y el uso de la violencia bajo esta narrativa.²³³⁶ En este sentido, si bien el factor económico está presente en la violencia ejercida por el LRA, este parece ser más una cuestión de *necesidad* que de *codicia*, un medio más que un fin.²³³⁷ A su vez, tampoco se circunscribe a esta narrativa la mirada de autores como James Bevan, quien ha tratado de forzar la conexión entre recursos y violencia, argumentando que en el conflicto armado el LRA ha tratado a la población como un recurso de conquista en sí.²³³⁸ La representación del LRA como una organización movida por el deseo de lucrarse, sin agenda política, no solo yerra en el diagnóstico sino también condiciona las respuestas frente a ella, generando, como sostiene Morten Bøås el siguiente resultado: “*you can negotiate with armed rebels with a political agenda, but bandits are to be crushed by force.*”²³³⁹

Por otro lado, si la observamos en el marco de la literatura del estado fallido, la rebelión tampoco se sitúa en un contexto de colapso de las instituciones, así como tampoco su acción ha incidido en la debilitación del estado, más bien ha sucedido lo contrario. El surgimiento y posterior desarrollo del LRA se inserta en el periodo que representa la mayor estabilidad y fortaleza del estado ugandés desde la independencia nacional, logrado en parte gracias al despliegue de las políticas de seguridad para contener las amenazas internas y externas.

²³³⁴ DUNN (2017) “Uganda: The Longevity of.... BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) (2017) *Africa’s Insurgents...* op.cit., p.218.

²³³⁵ DUNN, Kevin D. (2010) “The Lord’s Resistance Army... op.cit., pp.52-53; BEVAN, James (2007) “The Myth of Madness... op.cit., p.355.

²³³⁶ VINCI, Anthony (2007) “Existential Motivations in... op.cit., p.344; DOLAN, Chris (2009) *Social Torture...* op.cit., p.82; STURGES, Paul (2011) “The Role of Spirit Messages in... op.cit., p.78; LE SAGE, Andre (2010) “Countering the Lord’s Resistance Army in... op.cit., p.8.

²³³⁷ OLSEN, Kasper Thams (2007) “Violence against civilians in... op.cit., p.4.

²³³⁸ BEVAN, James (2007) “The Myth of Madness... op.cit.

²³³⁹ BØÅS, Morten (2008) “African Conflicts and... op.cit., p.10.

En definitiva, la rebelión del LRA representa un buen modelo para entender cómo el estudio de la conflictividad armada requiere de marcos de análisis más amplios que sobrepasen las miradas monocausales, las dimensiones excesivamente centradas en lo local o las lógicas de los fines como mecanismos explicativos de la violencia. Causas, dimensiones, medios y fines se encuentran interrelacionados, pudiendo evolucionar y transformarse a medida que lo hace el propio conflicto armado. Las motivaciones que dieron pie al conflicto han ido mutando en las motivaciones que lo mantienen a día de hoy. Lo mismo ha sucedido con los medios y los fines que han sostenido la violencia, así como con los contextos y actores externos. Para entender estas mutaciones se necesitan enfoques históricamente fundamentados en los cuales se preste atención no solo a los factores políticos y económicos, sino también a las dimensiones sociales, culturales y religiosas, al papel de los diferentes actores (rebeldes, comunidades y estado) así como a la influencia de las dimensiones externas –regionales e internacionales–. Entender el conflicto, y coincidiendo con la apreciación formulada por Kevin Dunn, requiere poner atención

“[...] to its historical evolution, the changing local/regional/global context, its changing relationships with its “host” communities, and the functions the LRA serves for a variety of actors –from Kony and his LRA soldiers to the Ugandan government, its neighboring states, and members of international community–
 „²³⁴⁰

²³⁴⁰ DUNN, Kevin C. (2017) “Uganda: The Longevity of... En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin (ed.) *Africa’s Insurgents...* op.cit., p.217.

PARTE III.CONCLUSIONES FINALES

CAPÍTULO X. CONCLUSIONES

Este décimo y último capítulo pretende abordar las principales conclusiones de esta tesis doctoral a partir de la pregunta de investigación planteada con el objetivo de validar las principales hipótesis de la investigación. A su vez, plantea nuevas preguntas y líneas de investigación para seguir profundizando en el futuro.

10.1. Conclusiones

Esta investigación partía de la siguiente pregunta: *¿Cuáles son los factores que explican que la violencia política armada en Uganda haya sido un fenómeno tan recurrente?*, y en base a la herramienta analítica propuesta en la introducción, se planteaban las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1. Las **causas y las dinámicas** de la violencia política armada en Uganda son el producto, concreto y contingente, de una combinación de factores múltiples y heterogéneos (sociales, políticos, económicos, culturales, históricos, ideacionales, etc.), así como de factores contingentes que confluyen específicamente en cada episodio de violencia política armada, no siendo un único factor (identidad, recursos naturales, pobreza, subdesarrollo, estados fallidos) el más relevante.

Hipótesis 2. Los **factores externos**, tanto globales como regionales (normativos, geopolíticos, económicos, sociales, culturales, históricos, ideacionales, etc.), juegan un papel *constitutivo* en la génesis, mantenimiento y recurrencia de la violencia política armada en Uganda. Por ello, es necesario entender cómo la evolución de las diversas dimensiones de la sociedad internacional y de la sociedad africana de estados ha influido, junto a los factores nombrados en la hipótesis 1, en cada episodio de violencia.

Hipótesis 3. La inseguridad y la violencia política armada, lejos de haber sido un factor de desestabilización y colapso de las instituciones estatales ugandesas, ha servido también para su formación, ampliación, extensión y consolidación. La militarización, la expansión del

aparato de seguridad y el uso consciente y deliberado de la violencia política armada por los diferentes regímenes ugandeses, se ha erigido en uno de los pilares centrales del **proceso de construcción del estado ugandés**, de su expansión territorial y de su mayor capacidad de control de la población, con diferentes resultados.

Hipótesis 4. La **agencia de los grupos armados** juega, asimismo, un papel *constitutivo* en la génesis, mantenimiento y recurrencia de la violencia política armada en el país. Por ello, es necesario incluir en su análisis el abordaje del conjunto de factores, tanto estructurales como contingentes y cambiantes, que conforman dicha agenda y, entre los que destacan, su identidad, intereses, motivaciones, agravios, creencias, necesidades, así como cuestiones organizativas (liderazgo, cultura organizativa, estructura y métodos de actuación), su forma de relacionarse con la población o con otros actores (nacionales, regionales o internacionales).

Para tratar de responder a la pregunta de investigación desde una mirada crítica, y refutar o validar estas hipótesis, se ha presentado una herramienta analítica que nos permitiese realizar un abordaje multicausal, multinivel, multiactor, multifactorial y multidimensional de nuestro objeto de estudio con el objeto de facilitar su comprensión. Dicha herramienta analítica se ha desarrollado en el capítulo IV después de haber realizado en los anteriores capítulos un análisis crítico de las narrativas dedicadas al estudio del fenómeno durante la Guerra Fría (capítulo II) y la Postguerra Fría (capítulo III). En los siguientes cinco capítulos, se ha intentado mostrar la utilidad de dicha herramienta aplicándola al estudio de caso con el objetivo de establecer una serie de conclusiones que nos posibilitan refutar o validar las hipótesis anteriormente planteadas y responder a nuestra pregunta de investigación. Ello nos permite, a su vez, contribuir a otro de los objetivos de esta tesis doctoral: aportar a los debates sobre el estudio de la violencia política armada en el continente africano, y de manera particular en Uganda. Si bien en cada uno de los capítulos mencionados se establecen una serie de conclusiones específicas, a continuación recogemos las que consideramos las principales conclusiones globales que hemos extraído a partir de nuestras hipótesis y preguntas planteadas:

a) Sobre la naturaleza de la violencia política armada

Nuestra investigación ha partido de la base de ampliar el fenómeno de estudio de la violencia, superando conceptos que se nos presentando más acotados y controvertidos como el de guerra o conflicto armado, para hablar de violencia política armada. La intención ha

residido en tratar de analizar la violencia en Uganda a partir de sus múltiples caras, y sus diferentes formas de expresarse y manifestarse, que nos permitiera realizar un análisis integral de la inestabilidad en el país. El análisis de dichos episodios acaecidos en Uganda desde su independencia, nos muestra esta enorme complejidad, la diversidad de sus manifestaciones (conflictos armados catalogados como interestatales, intraestatales, regionales o transnacionales, golpes de estado, dictaduras militares, asesinatos masivos por el estado, insurgencias, etc.) así como la interrelación existente entre ellas. En este sentido, Uganda ha sobresalido por ser uno de los países africanos con más guerras civiles (17 según las estimaciones de Lindemann). Del mismo modo, ocupa el tercer lugar de los países africanos que más han padecido golpes de estado (al menos nueve, de los cuales cuatro han sido efectivos). Ha registrado, al menos, dos episodios de asesinatos masivos producidos por parte del aparato del estado (bajo los regímenes de Amin y Obote II), aunque algunos autores consideran que la actuación del gobierno de Museveni en la guerra del norte del país podría incluirse bajo esta categoría. También ha padecido una guerra de corte intraestatal, con Tanzania, siendo el único país cuyo gobierno ha sido derrocado en este tipo de episodios. Asimismo, ha padecido otras múltiples manifestaciones de violencia, entre ellas las producidas a través de al menos 50 diferentes rebeliones armadas que se han registrado en el país, las cuales han presentado múltiples agendas: reformistas, secesionistas, parroquiales, *warloristas*, islamistas, etc. A su vez, su política exterior se ha caracterizado por su agresividad e injerencia, participando en otros conflictos armados en el exterior del país: RDC, Sudán, Sudán del Sur o Somalia. De esta forma, a lo largo del estudio de caso hemos podido comprobar cómo la historia del país desde 1962 se ha caracterizado por una enorme turbulencia e inestabilidad política, hasta el punto que de los nueve gobiernos que ha tenido el país, sólo dos de ellos han accedido al poder a través de procesos electorales (los dos casos de Obote) y siete han sido removidos mediante medidas coercitivas o presiones del aparato militar. Únicamente los gobiernos de Paulo Muwanga (con tan sólo unos meses en el poder) y, sobre todo, el actual gobierno de Yoweri Museveni (desde 1986 hasta la actualidad) han logrado mantenerse en el poder sin haber sido derrocados por las armas. Sin embargo, durante su larga presidencia, el país ha seguido sufriendo múltiples episodios de violencia política armada, manteniéndose en la actualidad las rebeliones del LRA y el ADF, aunque localizadas fuera de sus fronteras.

Todo ello, para el fin de nuestro estudio, nos muestra la necesidad de ampliar los marcos de estudio analíticos para comprender el fenómeno de la violencia en su integridad, articulando sus diferentes manifestaciones y como ellas se interrelacionan entre sí para repercutir en su

recurrencia. Este ejercicio no sería posible realizarlo si hubiésemos tomado como objeto de estudio otros conceptos mas acotados, impidiéndonos una comprensión holística del mismo.

b) Sobre el carácter multicausal de la violencia (hipótesis 1)

Nuestra primera pregunta de investigación ha girado en torno al análisis de las causas que originan la recurrencia de la violencia política armada en Uganda, sus raíces históricas, sus lógicas y su transformación. De este modo hemos buscado dialogar con las diferentes teorías explicativas del fenómeno en el continente africano, en la Guerra Fría y en la postguerra Fría, para someterlas al examen en nuestro estudio de caso. A lo largo de este trabajo hemos mostrado las limitaciones de las explicaciones monocausales y universales, dado que resulta difícil identificar una única causa, o incluso un conjunto de ellas, que nos sirva para explicar en conjunto todos los episodios de violencia registrados. A la vista de la enorme diversidad de episodios, la violencia en Uganda hunde sus raíces en múltiples factores que, como hemos visto en el capítulo VI, remiten a un conjunto interrelacionado de causas históricas, sociales, económicas, políticas, culturales, ideacionales, etc. Entre ellas, hemos destacado, en primer lugar, el impacto de las violencias múltiples ejercidas durante el periodo colonial, y de forma específica las fracturas y antagonismos regionales, sociales, políticos, religiosos o económicos heredados, así como su precaria situación económica basada en un modelo extractivista y completamente dependiente del mercado exterior. En segundo lugar, las políticas neopatrimoniales de gestión y (re)construcción de las identidades (étnicas, religiosas, etc.) llevadas a cabo por los sucesivos regímenes ugandeses que, a su vez, han sido determinantes en los procesos de (re)producción de múltiples agravios y necesidades en diversos sectores de la población ugandesa. Hemos comprobado, en tercer lugar, cómo en estos últimos procesos han influido factores como las creencias, la cultura, la identidad, la ideología o los relatos sobre el pasado, esto es, la historia, así como la política, es decir, los concretos episodios de pérdida del poder, de marginación, represión y persecución política o de destrucción de la economía local que hayan tenido que afrontar y que han incidido en el bloqueo de las aspiraciones de muchos sectores de la población ugandesa. Han influido, en cuarto lugar, la existencia de “condiciones necesarias” (presencia de exsoldados, proliferación de armas, porosidad de las fronteras, etc.) que han facilitado en determinados contextos y lugares la acción colectiva. También, en quinto lugar, hemos observado el impacto constitutivo de la dimensión internacional, la cual, en diferentes contextos determinados por los marcos normativos, políticos, económicos o securitarios ha incidido en la eclosión y mantenimiento del fenómeno.

Dichos factores (tanto endógenos como exógenos) en el caso ugandés se observa que han incidido de diferente forma e intensidad en los orígenes y eclosión de los diferentes episodios violentos que han acontecido en el país. Por un lado, es cierto que se han podido detectar causas presentes en muchos episodios que podríamos definir como estructurales (herencia colonial, el proceso de construcción del estado, la militarización de la política, las políticas estatales de gestión de la diversidad y de generación de agravios, la represión, etc.). Sin embargo, por otro, como se ha mostrado a través de algunos ejemplos seleccionados, se observa que existen en cada caso causas específicas que sólo han estado presentes en algún(os) episodio(s) en particular. Por ejemplo, las relativas a las demandas de independencia en la rebelión del Rwenzururu; el papel del Islam en la rebelión del ADF; la pérdida de la cabaña ganadera en las rebeliones de Teso y Acholi; la revuelta de los jóvenes contra el férreo control social de los mayores en la del UPA; o el deseo de “purificar” sus comunidades en la rebelión del HSMF y el LRA; entre otras. Además, la influencia de los factores externos en todas ellas tampoco han sido uniformes, caracterizándose por los diferentes marcos normativos, económicos, políticos, ideacionales, sociales del momento. Finalmente, las denominadas “condiciones necesarias”, si bien algunas como la existencia de exsoldados se observa fundamental en la eclosión de muchos de los episodios violentos, otras como lo son el acceso a las armas o los factores geográficos, han incidido de forma diferente en la facilitación del despliegue de la misma. Por todo ello, el caso ugandés evidencia que no resulta adecuado su generalización y el establecimiento de leyes universales sobre nuestro objeto de estudio, siendo necesario estudiar cada caso desde su propia especificidad.

En suma, hemos mostrado como ciertos discursos específicos que han tratado de explicar los orígenes de la violencia, no se corresponden con la realidad, presentando una fotografía reduccionista de la misma, por lo que es necesario explorar nuevas interpretaciones. Las causas que explican la recurrencia de la violencia política armada en Uganda se presentan complejas, interrelacionadas, cambiantes, contingentes, respondiendo a múltiples factores (históricos, sociales, políticos, económicos, culturales, ideacionales, etc.) internos y externos, que requieren un abordaje integral y específico a partir de herramientas analíticas como la aquí planteada para entender los orígenes, evolución y recurrencia de la inestabilidad política y la violencia armada.

c) Sobre la influencia de la dimensión exterior (hipótesis 2)

En relación a nuestra segunda pregunta, nos hemos preguntado sobre el papel de la dimensión externa en la violencia política armada en Uganda, interrogándonos acerca del impacto de las dimensiones normativas, económicas, políticas o sociales. A lo largo de esta tesis doctoral y, en especial en el capítulo VIII, hemos insistido en la necesidad de superar el paradigma estatocéntrico que asumen la mayoría de las narrativas explicativas, para situar la violencia como parte de profundas lógicas globales, indagando acerca del carácter constitutivo de la dimensión internacional en su génesis y recurrencia en Uganda. Hemos comprobado como el contexto internacional, en sus dimensiones mencionadas, ha jugado, junto al regional y nacional, un papel sustantivo en la conformación, tanto de los factores estructurales como de las agencias de todos los actores que participan en la recurrencia del fenómeno en el país. La dimensión internacional ha afectado de lleno al proceso de construcción estatal, a la militarización de la política y al comportamiento de los diferentes regímenes ugandeses, siendo esencial para el sostenimiento del modelo neopatrimonial y de extroversión impulsado por las élites nacionales (y los propios actores internacionales con las que las primeras han ido entablando alianzas). A su vez, la influencia del contexto externo también ha repercutido enormemente en las dinámicas de las insurgencias armadas, las cuales también se hallan insertadas en redes de actores regionales e internacionales y en dinámicas transfronterizas y transnacionales que han (re)construido sus agendas y sus identidades.

En concreto, durante la Guerra Fría, hemos podido comprobar en el estudio de caso qué concretos factores internacionales (políticos, económicos, ideológicos, identitarios, normativos, etc.) confluyeron de forma determinante en la eclosión del fenómeno y su recurrencia en Uganda. Por un lado, tenemos la contienda bipolar (con sus dimensiones geopolíticas, económicas y militares) y sus dinámicas *proxy*, quizás no tan marcadas en el caso de las superpotencias, pero sí de sus aliados (Reino Unido, Israel o Libia) o de países vecinos (Tanzania, Zaire, Ruanda o Sudán). Dichas dinámicas han estado muy presentes en las dinámicas de inestabilidad del país, en algunos casos, sosteniendo, asesorando y financiando la militarización del estado ugandés y sus políticas represivas y, en otros, coadyuvando a crear golpes de estado o alimentando conflictos armados. Por otro lado, el marco normativo internacional y, en especial, los cambios en el régimen de soberanía y no intervención, también coadyuvaron a la recurrencia del fenómeno. Permitió, por ejemplo, el reconocimiento *ipso facto* de los golpes de estado, o mejor dicho, de quien controlaba la capital, favoreciendo que floreciera esa práctica. Igualmente dotó a las rebeliones de

recursos, apoyo y legitimidad, sobre todo, a aquellas que surgieron contra los regímenes de Idi Amin y Obote II.

En el caso del contexto internacional de la posguerra Fría, hemos comprobado la incidencia de las políticas internacionales de cooperación al desarrollo, del proceso de *securitization* de la política internacional y, en especial, los efectos de la Guerra contra el Terror. En relación a las primeras, las políticas socio-económicas y de desarrollo ugandesas estuvieron profundamente determinadas por las políticas de austeridad del FMI y el BM y por la agenda de “buen gobierno”, afectando de forma determinante a las estrategias empleadas por el gobierno de Museveni para mantenerse en el poder. El impacto de las intervenciones de los donantes en la gobernabilidad de Uganda, a partir de su transformación en las dinámicas neoliberales mediante la aplicación de los PAE, se observa en sus efectos en las estrategias de supervivencia del régimen y la consolidación del estado, en el orden interno, la democratización o el desarrollo económico desigual. Todo ello ha incidido en los agravios y las desigualdades, la construcción de un fuerte aparato de seguridad, la militarización del estado, sus prácticas coercitivas, el control de la oposición, etc., todo lo cual ha tenido como contrapartida respuestas violentas por parte de múltiples actores. Por otro lado, los cambios normativos a nivel internacional, sobre todo en lo alusivo al no reconocimiento de los cambios inconstitucionales de gobierno, también tuvo su efecto en la práctica de golpes de estado, teniendo como resultado una reducción de los mismos. En relación con el segundo proceso, los impactos de la *securitization*, también hemos visto como ha facilitado al régimen ugandés apuntalar el despliegue de unas políticas de seguridad y defensa que han servido para justificar la represión, la coerción y las estrategias contrainsurgentes, todo lo cual ha tenido su impacto en la instrumentalización y recurrencia de la violencia, sobre todo en el norte del país.

Por otro lado, en relación al impacto regional en la recurrencia del fenómeno, las dinámicas e inestabilidad presentes en la región de los Grandes Lagos han influido y se han visto influidas por la violencia registrada en el país. Las crisis existentes en países como Ruanda, Sudán y RDC, han sido producto tanto de las dinámicas internas de dichos estados, como de la participación de Uganda en las mismas, repercutiendo los efectos a ambos lados de la frontera. Dichos efectos se han visto amplificados debido a la porosidad de las fronteras, el inadecuado control del territorio por parte de todos los estados, la proliferación de armamento y de combatientes-mercenarios, el desarrollo de redes ilícitas de comercio o debido a las dinámicas de confrontación entre gobiernos, todo lo cual ha contribuido a

generar un complejo regional de violencia. En cuanto a sus efectos en Uganda, ello es representativo en el caso de las rebeliones que han tenido lugar contra diferentes regímenes en las regiones de Rwenzuru, West Nile o en la zona norte del país (Acholi y Langi), facilitando las dinámicas *proxy* regionales el desarrollo y mantenimiento de diferentes rebeliones. En cuanto a sus efectos fuera de Uganda, las políticas exteriores ugandesas han contribuido en el surgimiento y mantenimiento de diferentes crisis en los países vecinos, entre las cuales destaca la guerra en Ruanda, las intervenciones en la RDC o las dinámicas *proxy* en el conflicto sudanés. Como hemos demostrado, las guerras en la región se han envuelto en alianzas transfronterizas y dinámicas *proxy*, en donde múltiples actores han afectado a la estabilidad de la zona, repercutiendo de este modo en la recurrencia de la violencia.

Por tanto, la importancia de todos estos factores internacionales evidencia la necesidad de superar el paradigma estatocéntrico que lleva a explicar nuestro objeto de estudio la a partir de elementos eminentemente endógenos, ejemplificando cómo esta debe ser entendida como parte de complejos regionales e internacionales, en los que los diferentes niveles, nacionales-regionales-internacionales, se superponen e interactúan entre sí. Demuestra, asimismo, la necesidad de abordar la dimensión internacional como un elemento constitutivo de la misma, resaltando en especial los impactos relacionados con el desarrollo del sistema capitalista neoliberal y sus intrínsecos efectos en los países de la periferia. La interrelación e interdependencia entre los países que componen el centro del sistema mundo y aquellos que conforman la periferia del mismo, requiere de no desdibujar los procesos nacionales de los globales, es decir, articular miradas que nos permitan una comprensión sistémica que tome en cuenta las múltiples dimensiones que configuran las realidades de la violencia. Ello no significa, como hemos venido repitiendo a lo largo de estas páginas, negar la agencia de los actores africanos, sino situar dicha agencia en relación a la influencia que el marco exterior ejerce sobre ellas.

En este sentido resulta más acertado entender la naturaleza de la violencia en relación al impacto del capitalismo global. A lo largo de esta investigación hemos podido observar como la guerra y la violencia representan un *continuum* por medio del cual el capitalismo se despliega y articula en las sociedades. Guerra y violencia no deben ser interpretadas como una anomalía en la evolución de las sociedades, como un proceso de involución, sino que, tal y como sostiene Cramer, estas representan un potencial de desarrollo innato al

capitalismo.²³⁴¹ Por ello los estudios deben abordar el estudio de la conflictividad armada no como hechos aislados que suceden en determinadas sociedades, sino como parte de profundos procesos sociales en donde múltiples fuerzas (sociales, políticas, económicas, normativas, ideacionales, etc.) internas y externas, confluyen en su génesis, dinámicas, efectos y recurrencia.

d) Sobre el papel del estado (hipótesis 3)

En tercer lugar, nos hemos interrogado sobre el papel del estado en la génesis y recurrencia de la violencia política armada a través del caso de Uganda. De manera específica este trabajo se ha preguntado, por un lado, por su responsabilidad en las dinámicas de inestabilidad y violencia, y por otro, de qué manera la violencia contribuye (o no) a la formación, consolidación e institucionalización del estado moderno en África.

En relación a la primera, el monopolio de la coerción y el uso legítimo de la fuerza, como parte de los atributos del estado clásico, ha facilitado el recurso constante a la violencia. Dicha práctica, evidentemente no es exclusiva del estado africano contemporáneo, sino que también se observa en las prácticas políticas y económicas realizadas por el dispositivo colonial, así como por cualquier otro estado fuera del continente. En el continente ello ha dado lugar a una pluralidad de regímenes de violencia que han hecho uso del recurso permanente de la violencia como medio ordinario de regulación política, económica y social a través de la militarización. De esta manera, el estado lejos de ser concebido como un lugar de orden y estabilidad, se sitúa como un actor central en las prácticas coercitivas que conforman una parte inherente de su accionar. La violencia y la guerra se muestran, tal y como han sostenido autores como Mbembe o Chabal, como instrumentos centrales de la política. Ello se observa en el análisis del caso ugandés, realizado en el capítulo VII, mostrando como estas han representado un instrumento político empleado por los diferentes regímenes ugandeses, tanto para lograr su acceso al poder, como para tratar de mantenerse en él y expandir y consolidar el estado. De este modo, la militarización del territorio y la securitización de la política han incidido de forma directa en el origen y la recurrencia de diferentes manifestaciones de violencia, que van desde golpes de estado, episodios de asesinatos masivos, pasando por el despliegue de intervenciones militares en terceros países, hasta la instrumentalización y prolongación de guerras internas. La percepción y construcción de amenazas internas y externas ha influido en el comportamiento de los

²³⁴¹ CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not... op.cit.*, p.229.

diversos regímenes políticos, sirviendo para justificar el despliegue de determinadas políticas de seguridad y defensa, el blindaje de los regímenes mediante su militarización y la construcción de un proceso de “introversión” para la obtención de rentas políticas nacionales, entre ellas, la supresión y persecución de la oposición política. Todo ello ha dado pie a la consolidación de sistemas autoritarios o semiautoritarios que han incidido en el surgimiento y recurrencia de los episodios de inseguridad y violencia a lo largo de la historia de Uganda. Así, el estado ugandés se ha erigido como uno de los principales actores que ayudan a explicar la perpetuación de la inseguridad en el país y la región, generando unas dinámicas de violencia que han sido respondidas con otras de resistencia y contraviolencia, amplificando su dimensión e impactos. Por todo ello, tal y como sostiene Mbembe, para poder comprender el problema de la violencia en el continente africano, se requiere articular los procesos de poder, violencia y acumulación, teniendo en cuenta no solo las redes de intereses económicos y políticos africanos, sino también las exteriores. En este sentido, como hemos demostrado en el estudio de caso, la violencia representa a la vez “*un recurso y un modo de acción política*”²³⁴² vinculada estrechamente al ejercicio del poder. Por ello, para entender el fenómeno de la violencia en Uganda, un buen punto de partida reside en comprender la forma en la cual se ha ejercido el poder político, en el cual la violencia se ha convertido en un elemento articulador de la vida política, social y económica.

A su vez, y en relación al modo en el cual dicha violencia ha influido y conformado el estado, si bien en el estado occidental moderno se ha subrayado el carácter funcional de la misma en la construcción estatal, en África se ha resaltado su carácter disfuncional, sosteniendo que la guerra y la violencia generan efectos perversos en la construcción estatal, incidiendo en la fragilidad y el colapso de sus instituciones. Sin embargo, esta disfuncionalidad, si como hemos señalado entendemos que la violencia sirve tanto como un recurso como un modo de acción política, sería todo lo contrario. Es sobre ella sobre la cual se trata de garantizar la gobernabilidad sobre la población y el territorio, o la “gubernamentalidad” según Foucault, a través de la puesta en marcha de un conjunto de aparatos, instrumentos o intermediarios.²³⁴³ En Uganda, en el análisis del caso se observa que esta lo ha hecho de diversas formas, en donde podemos resaltar cuatro de ellas. En primer lugar, a través de la militarización, gracias a lo cual el estado logró desplegarse por

²³⁴² MBEMBE, Achille (2007) “Poder, Violencia y Acumulación”. En LÓPEZ CASTELLANO, Fernando (comp.) *Desarrollo: crónica de op.cit.*, pp.357-358.

²³⁴³ FOUCAULT, Michel (1989) “La gouvernementalité”, *Magazine littéraire*, 269. Citado en *Ibidem*, pp.359-360.

el territorio para tratar de garantizar su control sobre él y su población. En segundo lugar, dicha militarización, debido a las amenazas internas y externas, repercutió tanto en el aparato político como en el castrense, ayudando a la consolidación de los aparatos de seguridad y defensa, incluyendo las milicias y los grupos militares paraestatales, instrumentos que devinieron centrales en la conformación del estado. En tercer lugar, la guerra también ayudó al mantenimiento y la consolidación de las redes clientelares y la corrupción en el aparato del estado, tratando de garantizar la lealtad al mismo de ciertas elites y grupos afines. Finalmente, en cuarto lugar, la violencia también sirvió al régimen, en algunos momentos, para lograr legitimación internacional, sobre todo a partir de su articulación con los discursos de antiterroristas y la doctrina de la guerra contra el terror.

Todas estas formas se han traducido en la consolidación del aparato de estado a través de la violencia, sobre todo permitiendo la expansión del estado mediante el control de la población y del territorio, así como consolidando sus estructuras militares y de seguridad, en los primeros regímenes, y posteriormente, además, consolidando sus estructuras políticas, administrativas, económicas a partir de 1986. En efecto, con la llegada de Museveni al poder, las dinámicas de guerra y violencia han sido fundamentales para que el país haya logrado un importante desarrollo (político, económico, administrativo y militar), un control efectivo sobre el territorio nacional, la consolidación de las estructuras fundamentales de estado (ejército, hacienda, sistema impositivo, administración territorial, asamblea representativa en forma de partido único de estado), su expansión comercial y legitimación, tanto a nivel interno como externo, colocando al país como un modelo de estado en el continente.

e) Sobre la agencia de los grupos insurgentes (hipótesis 4)

Finalmente, una cuarta y última pregunta de esta investigación se interrogaba acerca del papel que juega la agencia de los grupos armados en la génesis, mantenimiento y recurrencia de la violencia política armada en Uganda. Si bien los grupos insurgentes, y de manera particular, el fenómeno de la guerra de guerrillas, ha ocupado un lugar central en las dinámicas de violencia armada en el continente africano, los estudios sobre la violencia no se han caracterizado por centrar su atención en ellas, sino más bien por atender de forma amplia al análisis de las causas, conductas y patrones de la violencia. Por ello, uno de los objetivos del presente trabajo ha residido en tratar de contribuir a aquellas miradas que han puesto de relieve la necesidad de estudiar, además, la agencia de los grupos insurgentes, su organización y comportamiento, para obtener una mayor comprensión sobre el fenómeno de

la violencia. De este modo, este acercamiento, nos posibilita responder a diversos interrogantes que se presentan capitales a la hora de tratar de comprender el fenómeno en su integridad. Nos ayuda a conocer las razones de la diferente prolongación en el tiempo de unos conflictos armados frente a otros, el diferente impacto que estos ocasionan en las vidas de la población, las razones que ayudan a explicar la finalización variable de los mismos, etc. Todo ello, como hemos mencionado, también contribuye a mejorar el acercamiento y comprender mejor la violencia, teniendo como resultado la ruptura de estereotipos sobre la violencia africana y permitiéndonos mejores guías de análisis político.

Tomando como base la propuesta analítica y clasificatoria de autores como Clapham, Reno, Bøås y Dunn, en el capítulo IX se han analizado, a modo de ejemplo, las rebeliones del NRA y LRA para entender el papel de la agencia de dichos actores que nos ayude a responder a los interrogantes planteados. Si bien, como hemos señalado en el texto, la propuesta analítica originaria de Clapham puede estar superada hoy día en relación a la clasificación de las rebeliones, lo interesante es resaltar y visibilizar la diferente naturaleza de dichos grupos, así como los factores que ayudan a entender las dinámicas y morfología de las rebeliones. Algunas de las reflexiones que hemos extraído a partir del análisis de ambos casos en base a las preguntas iniciales planteadas en la investigación son las siguientes.

En primer lugar su análisis nos muestra y reafirma que las causas que dieron pie a las rebeliones son múltiples, algunas derivadas de elementos sociales, culturales, políticos, económicos, ideológicos, pero también del contexto interno y externo que acaban conformando la agencia de las rebeliones, y por tanto, incidiendo en la morfología de la violencia. Dichos casos nos muestran la diversidad de actores, de agendas e intereses, orientándonos a entender cada conflicto desde una perspectiva única. A su vez, también nos ponen de manifiesto la necesidad de romper con la imagen estática de las contiendas armadas, entendiendo que los conflictos evolucionan y se metamorfosean con el paso del tiempo condicionados por los contextos en los cuales se desarrollan. Esta realidad incide en sus dinámicas, sus actores y agendas, e incluso, transforman sus causas originales en nuevos intereses. El caso del LRA, debido a sus más de tres décadas de existencia, muestra claramente este hecho, y nos remite a la necesidad de comprender la guerra, no sólo a través de sus causas originarias, sino también a partir de la evolución del conflicto en sí.

En segundo lugar, también nos interrogábamos sobre la forma en la cual los agravios, las creencias, necesidades, la ideología o las identidades han influido en la naturaleza de cada rebelión. Si bien las literaturas dominantes de la postguerra Fría omitieron el papel de las creencias y las ideas en las explicaciones de las rebeliones, y las de la Guerra Fría, con su énfasis puesto en las dinámicas *proxys* externas invisibilizaron la agencia de las rebeliones, Uganda muestra como estos factores son imprescindibles de entender a la hora de explicar los episodios de violencia. En los casos del NRA y el LRA, pero también en otros que hemos analizado a lo largo de la investigación, se observa como los agravios, y la particular percepción que de ellos tienen los grupos, representan un elemento central en el origen de la violencia. Agravios que como hemos señalado remiten a una multitud de factores, algunos relacionados con la desigual posición de poder en el sistema político y económico nacional, otros relativos a la exclusión y marginación de ciertos grupos, o también a aquellos que se producen al interior de las sociedades. A su vez, dicha percepción de agravios se articula de manera diferente a través de los sistemas de creencias e ideas, los cuales son imprescindibles para canalizar el descontento social y dar pie a la violencia. En Uganda estos sistemas de creencias se han articulado a partir de diferentes marcos ideacionales-identitarios, que van desde su vinculación con ideas cercanas al marxismo y al panafricanismo (el caso del NRA); mediante demandas culturales-territoriales (el caso del *Rwenzururu Movement*); o a través de creencias religiosas y espirituales (el caso del ADF y su particular concepción del Islam, o del HSMF y LRA mediante una mezcla de cristianismo y animismo); entre otros. Estos elementos han dado pie a que Uganda haya podido albergar a diferentes tipos de rebeliones que han sido clasificadas de corte reformista (NRA), secesionista (*Rwenzururu*), parroquiales (UPA), *warlorista* (LRA) o islamista (ADF). Todo ello pone de manifiesto la necesidad de entender la percepción particular que tiene cada insurgencia sobre las causas que origin su actividad, y como esta se relaciona con el sistema de ideas y creencias, las cuales siempre están presentes en cualquier episodio de violencia política armada.

Finalmente, una tercera cuestión también nos posibilita entender mejor la forma en la cual las dinámicas internas de las insurgencias (tipo de estructura interna y relación con la población) repercuten en la naturaleza, impactos y prolongación de la violencia, y por tanto en su recurrencia. Los casos analizados dan muestra de la diferente naturaleza de las dos insurgencias en relación a sus dinámicas internas y su impacto en la violencia. El NRA caracterizado por una sólida y articulada estructura interna, por contar con códigos de conducta que velaban la protección de la población civil, así como con programas de

educación política y administración en las comunidades de operación, influyó decisivamente en la naturaleza de la violencia y en sus impactos en la población, los cuales se concentraron también en una determinada área, el triángulo de Luwero. A su vez, la naturaleza de la rebelión y sus objetivos políticos-militares, enmarcados en la toma del poder político, favorecieron que la incidencia de la violencia se concentrara en un periodo relativamente breve, cinco años. Por otro lado, la diferente naturaleza de la rebelión del LRA, caracterizada por su menor capacidad operativa, su forma de reclutamiento, sus códigos internos, así como por la estrategia contrainsurgente del estado, incidieron en mayores impactos en la población civil que padecía el conflicto armado. También, el hecho de que los objetivos políticos-militares de la insurgencia no fueran la toma del poder, repercutió en la prolongación de la violencia en el país, y por ende, en la recurrencia del fenómeno durante más de tres décadas. Su modus operandi y su deslocalización por fases de la región norte de Uganda, así como el papel de Sudán, ayudaron a extender la violencia a otras regiones del país y del entorno, ampliándose los impactos en la población. Todo ello muestra la importancia de analizar las dinámicas internas de las rebeliones, y la forma en la cual el estado responde ante ellas, para entender la prolongación e impactos de cada episodio de violencia, y en última instancia para comprender la recurrencia del fenómeno a lo largo del tiempo.

En suma, el análisis de las rebeliones estudiadas nos permite observar la necesidad de incorporar en cada episodio de violencia a sus actores, para a partir de ellos, poder comprender mejor porque la violencia inicia, toma ciertas formas y se prolonga en los conflictos armados africanos.

f) Sobre la herramienta analítica planteada

El análisis del caso de Uganda nos permite validar la herramienta analítica propuesta para aproximarnos al estudio del fenómeno de la violencia política armada en el continente africano. Si bien no ha sido nuestra intención generar una teoría universal de la violencia, la herramienta nos ha mostrado su utilidad a la hora de estudiar la complejidad del fenómeno en el país, pudiendo aplicarse a otros casos. El análisis sistémico de un fenómeno social tan complejo, esto es, que integre el carácter multicausal, multinivel, multiactor y multidimensional de la violencia propuesto en la herramienta, nos permite estar en una mejor posición para realizar análisis más comprensivos que superen y/o complementen las aproximaciones existentes en la materia. Esta mirada supone asimismo integrar diversas aproximaciones al estudio del fenómeno (causas, dimensiones, actores, impactos), así como

diferentes disciplinas, que si bien cada una nos ayuda a entender, por si solas resultan insuficientes. En el caso de Uganda, la herramienta nos ha permitido articular diferentes aproximaciones desde múltiples variables para explicar la recurrencia del fenómeno, su complejidad y la necesidad de aproximarnos a cada caso desde una mirada única.

10.2. Validación o refutación de las hipótesis de investigación

En definitiva, el análisis realizado a partir del estudio de caso de Uganda y las diversas conclusiones establecidas, tanto a nivel particular como general, nos permiten validar las hipótesis que habíamos planteado. Esto es, podemos afirmar que *la recurrencia de la violencia política armada en Uganda se debe de entender producto de una combinación de causas constitutivas, múltiples y heterogéneas (sociales, políticos, económicos, culturales, históricos, ideacionales, contingentes, etc.), que no tienen porqué incidir de la misma forma en cada episodio de violencia, en los cuales influyen también factores locales, nacionales, regionales y globales (normativos, geopolíticos, económicos, culturales, ideacionales, etc.), así como la evolución de dichos contextos, en donde participan múltiples actores, entre ellos el estado y las insurgencias, siendo necesario entender el papel y la agencia de cada uno, así como sus efectos en la sociedad o en la construcción y consolidación del estado.*

10.3. Futuras líneas de investigación

El desarrollo de esta investigación nos permite visibilizar futuras líneas de investigación en las cuales seguir indagando en los próximos años que considero fundamentales para profundizar en el estudio de la violencia política armada. Entre ellas destacamos cuatro:

i) Ampliar el estudio y análisis sobre el concepto de violencia política armada. Este trabajo partió de la necesidad de reflexionar sobre un conjunto de acontecimientos violentos producidos en Uganda desde 1962 (guerras, conflictos armados, golpes de estado, violencia masiva, etc.) que agrupamos, para los fines de este estudio, bajo la categoría de violencia política armada. Nuestra intención no era problematizar acerca de la conceptualización de esos acontecimientos y su tipificación, lo cual nos hubiese llevado de por sí a otra tesis, sino plantear sus limitaciones, y proponer un concepto más amplio que nos permitiera abordarlos todos analíticamente. Ello nos ha llevado a múltiples debates que no hemos podido recoger e incluir en esta investigación, que giran en torno a planteamientos más amplios sobre cómo

se entiende la “violencia”, cómo se conceptualiza, o qué es o no “violencia política”.²³⁴⁴ Por ello, una futura línea de investigación gira en torno a recuperar esos debates y planteamientos desde diferentes teorías y disciplinas para construir, o reconstruir, el concepto de violencia política armada a partir de ellos.

ii) Profundizar en el análisis y comprensión de otros grupos armados ugandeses no abarcados en el presente trabajo. Debido a cuestiones de espacio-tiempo, así como a los fines propuestos en esta investigación sobre el análisis de la agencia de los grupos rebeldes, centrado en mostrar su importancia con dos estudios de caso, muchas otras rebeliones no han podido ser analizadas. A su vez, debido a la imposibilidad de hacer trabajo de campo, así como a la dificultad que conlleva acercarse a estos actores cuando aún se encuentran movilizados, no se han podido recoger muchas voces que posibiliten la construcción de un relato desde los propios protagonistas. Ambas limitaciones se presentan como futuras líneas de investigación que sin duda contribuirán a mejorar el conocimiento sobre ellas, y de este modo, sobre el fenómeno estudiado.

iii) Incorporar con mayor profundidad los estudios feministas, decoloniales, subalternos sobre la violencia. En la presente investigación, si bien hemos sido conscientes de la importancia de incluir dichas miradas, estos no han podido ser incorporados con la transversalidad necesaria. Ello se debe en gran parte a mis propias limitaciones, y me plantea la necesidad de articular estudios interdisciplinarios en cualquier investigación sobre el tema aquí abordado. Como sostiene Oliver Richmond, la disciplina de las RRII debe comprometerse más con las perspectivas interdisciplinarias para poder, de este modo, contribuir a crear marcos analíticos de mayor alcance y profundidad.²³⁴⁵ Para incluir con el rigor y la profundización necesaria una mirada interdisciplinar e interseccional, no sólo es necesario ser consciente de ello y querer hacerlo, se necesita además poder hacerlo, lo cual requiere la conformación de equipos de investigación más amplios. Esta incorporación nos posibilitará, por ejemplo, entender mejor las nociones y las formas en las cuales opera el poder y la violencia, permitiendo visibilizar los sistemas de opresión diferenciados basados

²³⁴⁴ Por ejemplo, los planteamientos sobre el fenómeno de la violencia de autoras como Hannah Arendt, Walter Benjamin, Mihael Bakunin, Frantz Fanon, Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Judith Butler, Zygmunt Bauman, Paul Virilio, Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Cynthia Enloe, Achille Mbembe, etc. Algunos de ellos recopilados en la obra: EVANS, Brad y CARVER, Terrell (ed) (2017) *Histories of Violence... op.cit.*

²³⁴⁵ RICHMOND, Oliver P. [2008] (2012) *La paz en las Relaciones Internacionales*, Institut Ctalá Internacional per la Pau, Barcelona, pp.29-30.

en el género, la raza, la edad, la fe, la orientación sexual, la clase, la lengua, la nacionalidad, etc.²³⁴⁶ Todo lo cual transversaliza la violencia e incide de diferente forma en ella.

iv) Revisar las tesis sobre el neopatrimonialismo africano. Tal y como hemos subrayado a lo largo del trabajo, la construcción del estado y de la política africana, en las lógicas neopatrimoniales, como una patología que describe a los actores movidos puramente por intereses materiales (*rational choice*) y concibiéndolos únicamente como violentos y criminales tiene el profundo problema de invisibilizar otras dimensiones. Este análisis que ha atribuido todos los males que sacuden al continente africano bajo la señalización del neopatrimonialismo, tal y como sostiene la literatura crítica, ha repercutido en análisis que han simplificado la realidad, impidiéndonos comprender la variedad de experiencias africanas, con múltiples y contradictorios intereses, principios y motivaciones.²³⁴⁷ Por ello se hace necesario incorporar en las investigaciones nuevas preguntas sobre la naturaleza del estado y la política africana, ampliar la mirada que en el transcurso de esta investigación no hemos podido realizar debido a la imposibilidad de incorporar trabajo de campo, pero que pensamos es necesario al menos resaltar como limitaciones que nos hemos encontrado en la presente tesis que pueden abrir futuras líneas de investigación. Ello conlleva partir del principio de que el estado y la política africana también se construyen a partir de la agencia y las creencias (los imaginarios religiosos, culturales o políticos), en donde existen intereses, motivaciones y principios que pueden aportar una mirada diferente sobre su comportamiento.

²³⁴⁶ Véase la tabla de opresiones y privilegios que vertebran el análisis interseccional de Patricia Hill Collins. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Interseccionalidad>

²³⁴⁷ MKANDAWIRE, Thandika (2015) “Neopatrimonialism and the political... *op.cit.*”; FRIEDMAN, Steven (2018) “The ‘science’ of superiority... *op.cit.*”

BIBLIOGRAFIA

- ABAGA EDJANG, Fernando (2005) *El marco conceptual para el estudio de los problemas étnicos*. En KABUNDA, Mbuyi y CARANCI, Carlos A. (coord.) (2005) *Etnias, estado y poder en África*, Euskal Lankidetzta Publikoa, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- ABBINK, Jon (2008) “Derviches, moryaan y combatientes por la libertad: ciclos de rebelión y fragmentación en la sociedad somalí (1900-2000)”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*. Oozebap. Barcelona, pp.457-504
- (2000) “Preface: Violation and Violence as Cultural Phenomena”. En AIJMER, G. y ABBINK, J. (eds) *Meanings of Violence: A Cross-Cultural Perspective*. Berg, Londres y Nueva York.
- ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) (2008) *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*. Oozebap. Barcelona.
- ABDERRAHMANE, Abdelkader “The Sahel G5: France’s Foothold in the Sahel”, *The Broker*, 6 de febrero de 2017.
- ABDULLAH, Ibrahim y BANGURA, Yusuf (1997) (eds.) *Africa Development – Special Issue: Lumpen Culture and Political Violence: the Sierra Leona Civil War*, Vol. XXII, Núms. 3-4, Dakar, CODESRIA.
- ABDULLAH, Ibrahim y MUANA, Patrick (1998) “The Revolutionary United Front of Sierra Leone. A revolt of the Lumpenproletariat”. En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas*, James Currey Ltd, Indiana University Press y Fountain Publishers, Oxford, pp.172-194.
- ACHESON-BROWN, Daniel G. (2001) “The Tanzanian Invasion of Uganda: A just War?”, *International Third World Studies Journal and Review*, Volume XII.
- ACHOLI RELIGIOUS LEADERS PEACE INITIATIVE (2011) “Response to the Deployment of U.S. Military Advisors to LRA Affected Regions”. ARLPI, Gulu, October 24.
- ARMED CONFLICT LOCATION AND EVENT DATA PROJECT. (2017) “Trend 1: Rates of Violence in 2016”. <http://www.acleddata.com/trend-1-rates-of-violence-in-2016/>
- “Armed Conflict and Location Event Data Project”, Version 5 data. <http://www.acleddata.com/data/version-5-data-1997-2014/>
 - (2016) “Trend 2: Agents of Violence in 2016”. <http://www.acleddata.com/trend-2-agents-of-violence-in-2016/>
- ADEDEJI, Adebayo (ed.) (1999) *Comprehending and mastering African conflicts*, Zed Books, London.
- ADEJUMOBI, Said (2001) “Citizenship, Rights, and the Problem of Conflicts and Civil Wars in Africa”, *Human Rights Quarterly*, 23, pp.148-170.
- AFRICA CENTER FOR STRATEGIC STUDIES (2018) “Militant Islamist Groups in 2017”.
- (2017) “ISIS’s Future in Africa after Iraq and Syria,” *Spotlight*, 20 de marzo.
- AFRICA PROGRESS REPORT (2014) *Grain, Fish, Money. Financing Africa Green and Blue Revolution*.

- AFRICA RESEARCH BULLETIN, “Steady Progress? 30 years of Museveni and the NRM in Uganda”, Briefing Note 1601, Febrero 2016.
- AFRICA RESEARCH BULLETIN, 15 September 1985.
- AGGER, Kasper y HUTSON, Jonathan (2013) “Kony’s Ivory: How Elephant Poaching in Congo Helps Support the Lord’s Resistance Army”, *Enough Project*. <https://enoughproject.org/files/KonysIvory.pdf>
- AGUIRRE, Mariano (2005) “Violencia y Estados (¿frágiles?) En América Latina.” *FRIDE*, pp.3–7.
- AGUIRRE, Mariano y MATTHEWS, Robert (1989) *Guerras de baja intensidad*, Fundamentos, Madrid.
- AGUIRRE, Mariano y SOGGE, David (2006) “Crisis del estado y dominios civiles en África”, *FRIDE*, Documento de Trabajo N°30.
- AKE, Claude (2004) “La democratización del desempoderamiento en África”, *Nova África*, Barcelona.
- ALDEN, Chris (2007) *China in Africa*, Zed Books, Nueva York.
- ALLEN, Chris (1999) “Warfare, endemic violence & state collapse in Africa”, *Review of African Political Economy*, 26(81), pp.367-384.
- (1995) “Understanding African Politics”, *Review of the African Political Economy* 65, pp.301-320.
- ALLEN, Tim (2006) *Trial Justice: The International Criminal Court and the Lord’s Resistance Army*, Ed David Philip, Zed Books and International African Institute, Londres-Nueva York.
- (1991) “Understanding Alice: Uganda’s Holy Spirit Movement in Context”, *Journal of the International African Institute*, 61(3), pp.370-399.
- ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) (2010) *The Lord’s Resistance Army: Myth and Reality*, Zed Books, Londres.
- ALTER, Chad (1969) “Military Coups in Africa-A Select Bibliography”, *Africa Quarterly*, VIII, January/March.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2011) “Las revoluciones árabes: hacia un cambio de paradigma”, *Anuario CEIPAZ*, N°4, pp.105-120.
- AMNESTY INTERNATIONAL (2016) *Nigeria: ‘Bullets were raining everywhere*, Amnesty International, Londres.
- (2015) *Stars on their shoulders. Blood on their hands. War crimes committed by the Nigerian military*, Amnesty International, Londres.
 - (2006) “Más allá de Abu Ghraib: reclusión y tortura en Irak”, *Amnistía Internacional*, marzo.
 - (2001) “Uganda”, *Annual Report 2001*, Amnesty International.
 - (1992) *Uganda. The human rights records: 1986-1989*, Amnesty International, Londres.
 - (1979) *Amnesty International Report 1979*, Amnesty International, Londres.
- ANDERSON, Mary B. (1999) *Do No Harm: How Aid Can Support Peace – or War*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, CO.
- ANDERSON, David M. y ROLANDSEN, Oystein H. (2014) “Violence as politics in eastern Africa, 1940-1990: legacy, agency, contingency”, *Journal of Eastern African Studies*, 8(4), pp.539-557.

- ANDRESKI, Stanislav (1968) *The African predicament: A study in the pathology of modernization*, Michael Joseph, Londres.
- ARENDT, Hannah (1963) *Eichmann in Jerusalem: A report on the Banality of Evil*, Faber, Londres.
- ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William (2006) “Economías de Guerra: La Intersección de Necesidad, Credo y Codicia”. En MESA, Manuela y GONZALEZ, Mabel (coords.) *Poder y democracia. Los retos del multilateralismo*, Anuario CIP, Icaria, Barcelona, pp. 121-144. Original en: (2005) *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need Creed, and Greed*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, DC.
- ARNOULD, Valérie y STRAZZARI, Francesco (2017) “African futures: horizon 2025”, *EU Institute for Security Studies*, Paris.
- ASIIMWE, Godfrey B. (2018) “The impact of neoliberal reforms on Uganda’s socio-economic landscape”. En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal Transformation*. Zed Books, Londres, pp.145-162.
- ASSANVO, Williams, ELLA A. ABATAN, Jeannine y ARISTIDE SAWADOGO, Wendyam (2016) “Assessing the Multinational Joint Task Force against Boko Haram”, *Institute for Security Studies*, West Africa Report Issue 19, septiembre.
- ATKINSON, Ronald R. (2018) “Our friends at the bank? The adverse effects of neoliberalism in Acholi”. En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal Transformation*. Zed Books, Londres, pp.60-77.
- ATKINSON, Ronald R., LANCASTER, Phil, CAKAJ, Ledio y LACAILLE, Guillaume (2012) “Do no harm: assessing a military approach to the Lord's Resistance Army”, *Journal of Eastern African Studies*, 6(2), pp.371-382.
- AUCOIN, Ciara (2017) “Less armed conflict but more political violence in Africa”, *ISS Today*, 12 de abril.
- AVIRGAN, Tony y HONEY, Martha (1982) *War in Uganda: The Legacy of Idi Amin*, Lawrence Hill, Westport.
- AYA, Rod (1990) “Rethinking Revolutions and Collective Violence: Studies on Concept, Theory and Method”, *Het Spinhuis*, Amsterdam.
- AYISSI, A. (2010) “State boundaries, political power and trans-border instability in Africa”, *State boundaries*, CODESRIA Papers.
- AZAM, Jean-Paul (2001) “The Redistributive State and Conflicts in Africa”, *Journal of Peace Research*, 38(4), pp.429-444.
- BADOS NIETO, Víctor-Mario y DURAN CENIT, Marién (2015) “Las "nuevas guerras": Una propuesta metodológica para su análisis”, *Revista UNISCI*, N° 38.
- BADRI, Balghis y TRIPP, Aili M. (eds) (2017) *Women’s Activism in Africa*, Zed Books, Londres.
- BALCELLS, Laia (2009) “Book Reviews: The logic of Violence in Civil War”, *Revista Española de Ciencia Política*, 20, pp.177-184.
- BALCELLS, Laia y KALYVAS, Stathis (2012) “Does Warfare Matter? Severity, Duration, and Outcomes of Civil Wars”, *Institut Català Internacional per la Pau, Working papers*, Barcelona.

- BALLENTINE, Karen y NITZSCHKE, Heiko (2003) *Beyond Greed and Grievance: Policy Lessons from Studies in the Political Economy of Armed Conflict*, International Peace Academy Policy Report, Nueva York.
- BALLENTINE, Karen y SHERMAN, Jake (eds.) (2003) *The Political Economy of Armed Conflict: Beyond Greed and Grievance*, Lynne Rienner Boulder, CO.
- BAMIDELE, Oluwaseun (2014) "Is there space in between? Religion and armed conflict in African states", *African Security Review*, 23(1), pp.34-52.
- BANÉGAS, Richard (2008) "Rethinking the Great Lakes Crisis: War, Violence and Political Recompositions in Africa". En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes Crisis. Identity, violence and power*, Hurst & Company, Londres, pp.1-25.
- (2008) "Democracy, security and Governance in Uganda. The contradictions of post conflict reconstruction". En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes Crisis. Identity, violence and power*, Hurst & Company, Londres, pp.205-232.
- BANCO MUNDIAL (2017) *Fragility, Conflict and Violence*, BM, Washington DC, 10 de abril. <http://www.worldbank.org/en/topic/fragilityconflictviolence/overview>
- (2011) *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2011. Conflicto, Seguridad y Desarrollo*, BM, Washington DC.
- BARNES, Sam (1997) *The Socio-Economic Reintegration of Demobilised Soldiers in Mozambique*, The Soldiers View, Maputo.
- BAYART, Jean François (2000) "Africa in the World. A history of Extraversion", *African Affairs*, 99(395), pp.217-267.
- [1989] (1999) *El Estado en África*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
 - (1993) *The State in Africa: the Politics of the Belly*, Fayard, Paris.
- BAYART, Jean-François, ELLIS, Stephen y HIBOU, Béatrice (1999) *The Criminalisation of the State in Africa*, James Currey, Oxford.
- BEEGLE, Kathleen G., CHRISTIAENSEN, Luc, DABALEN, Andrew L. y GADDIS, Isis (2015) *Poverty in a rising Africa: overview*, World Bank Group, Washington, D.C.
- BEHREND, Heike (1999) *Alice Lakwena and the Holy Spirits: War in Northern Uganda, 1986-97*. Fountain Publishers, Kampala.
- (1998) "War in Northern Uganda: The Holy Spirit Movements of Alice Lakwena, Severino Lukoya and Joseph Kony (1986-97)". En CLAPHAM, Christopher (ed.) (1998) *African Guerrillas*, James Currey Ltd, Indiana University Press y Fountain Publishers, Oxford, pp.107-118.
- BENJAMIN, Walter [1920] (2010) *Crítica de la Violencia*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- BENSTED, Roland (2011) "A critique of Paul Collier's 'greed and grievance' thesis of civil war", *African Security Review*, 20(3), pp.84-90.
- BERDAL, Mats (2005) "Beyond Greed and Grievance – and not too Soon", *Review of International Studies*, 31, pp.687-698.
- (2003) "How new are new wars. Global Economical Change and the Study of Civil War", *Global Governance* nº 9.
- BERDAL, Mats y MALONE, David M. (eds.) (2000) *Greed and grievance: Economic agendas in civil wars*, The International Peace Academy, Lynne Rienner, Londres.

- BERDAL, Mats y KEEN, David (1997) "Violence and Economic Agendas in Civil Wars: Some Policy Implications", *Millenium*, 26(3), pp.795-818.
- BERMAN, Bruce (1984) 'Structure and Process in the Bureaucratic States of Colonial Africa', *Development and Change* 15, pp.161-202.
- BEVAN, James (2007) "The Myth of Madness: Cold Rationality and 'Resource' Plunder by the Lord's Resistance Army", *Civil Wars*, 9(4), pp.343-358.
- BEYOND JUBA (2008) "Conflict, Justice and Reconciliation in Teso: Obstacles and Opportunities", Briefing Note No. 1.
- BLATTMAN, Christopher y ANNAN, Jeannie (2010) "On the nature and causes of LRA abduction: what the abductees say". En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord's Resistance Army: Myth and Reallit.*, Zed Books, Londres, pp.132-155.
- BØÅS, Morten (2008) "African Conflicts and Conflicts Drivers: Uganda, Congo and the Mano River", *Lecture Series on African Security*, Swedish Defence Research Agency (FOI) and the Nordic Africa Institute (NAI), 2.
- (2007) "Marginalized Youth". En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) (2017) *Africa's Insurgents. Navigating an evolving landscape*, Lynne Rienner Publishers, Londres, pp.39-53.
 - (2004) "Uganda in the regional war zone: meta-narratives, pasts and presents", *Journal of Contemporary African Studies*, 22(3), pp.283-303.
- BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) (2017) *Africa's Insurgents. Navigating an evolving landscape*, Lynne Rienner Publishers, Londres.
- (ed.) (2007) *African Guerrillas. Raging Against the Machine*, Lynne Rienner Publishers, Londres.
- BØÅS, Morten y KATHLEEN M. Jennings (2007) "'Failed States' and 'State Failure': Threats or Opportunities?", *Globalizations*, 4(4), pp.475-485.
- BOEKE, Sergei (2016) "Al Qaeda in the Islamic Maghreb: Terrorism, insurgency, or organized crime?", *Small Wars & Insurgencies*, 27(5), pp.914-936.
- BOOT, Max (2015) "Countering Hybrid Warfare". En INKSTER, Nigel (ed.) *Armed conflict Survey 2015*, IISS, pp.11-20.
- BOTHA, Anneli (2008) "Terrorism in the Maghreb", *Institute for Security Studies*, monográfico 144.
- BOUTHOU, Gaston (1970) *Ganar la paz, evitar la guerra*, Plaza & Janes S.A. Editores, Barcelona.
- BRANCH, Adam (2009) "Humanitarianism, Violence, and the Camp in Northern Uganda", *Civil Wars*, 11(4), pp.477-501.
- (2007) "Uganda's Civil War and the Politics of ICC Intervention", *Ethics & International Affairs*, 21(2).
 - (2005) "Neither Peace nor Justice: Political Violence and the Peasantry in Northern Uganda, 1986-1998", *African Studies Quarterly*, 8(2).
- BRANCH, Adam y MAMPILLY, Zachariah (2015) *Africa Uprising. Popular protest and political change*, Zed Books, Londres.
- BRETT, E. A. (2008) "State Failure and Success in Uganda and Zimbabwe: The Logic of Political Decay and Reconstruction in Africa", *The Journal of Development Studies* 44(3), pp.339-364.

- (1995) "Neutralising the Use of Force in Uganda: The Role of the Military in Politic", *Journal of Modern African Studies*, 33(1), pp.129-152.
- BROOKES, Peter y SHIN, Ji Hye (2006) "China's Influence in Africa: Implications for the United States," *Background*, 1916, pp.1-9.
- BRUCE, Gregor (2013) "Definition of Terrorism Social and Political Effects." *Journal of Military and Veterans' Health*, 21(2), pp.26-30.
- BUCKLEY-ZISTEL, Susanne (2008) *Conflict Transformation and Social Change in Uganda. Remembering after Violence*, Palgrave Macmillan.
- BUJRA, Abdalla (2002) "African Conflicts: Their Causes and Their Political and Social Environment", *Development Policy Management Forum*, Occasional Paper, No. 4, Addis Abeba.
- BULL, Hedley (1984) "The revolt against the West". En BULL, H. y WATSON, A. (eds.) *The expansion of International Society*, Clarendon Press, Nueva York, pp.217-228.
- CAKAJ, Ledio (2015) "Joseph Kony and Mutiny in the Lord's Resistance Army", *The New Yorker*, October 3.
- (2015b) "Tusk Wars. Inside the LRA and the Bloody Business of Ivory", *The Enough Project*, Octubre.
- (2011) "US Should Not Repeat Ugandan Failures against the LRA." *Resolve blog*, November 7.
- (2010) "The Lord's Resistance Army of Today", *The Enough Project*, Uganda.
- CALL, Charles T. (2008) "The Fallacy of the 'Failed State'", *Third World Quarterly*, 29(8), pp.1491-1507.
- CAMPOS, Alicia (2011) "Petróleo y Estado postcolonial: transformaciones de la economía política en Guinea Ecuatorial, 1995-2010. Implicaciones para la coherencia de políticas españolas", Fundación Carolina, Serie Avances de Investigación nº 54, pp.58-59.
- (2008) "Oil, Sovereignty & Self-Determination: Equatorial Guinea & Western Sahara", *Review of African Political Economy*, 35(3), pp.435-447.
- (2006) "Política poscolonial al sur del Sáhara", En ALBERDI, Jokin *et.al.*, *África en el horizonte*, Los Libros de la Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid.
- (2002) "Políticas al sur del Sáhara: una historia "como las demás"", *Revista de Libros*, Nº61.
- (2000) "La aparición de los estados africanos en el sistema internacional: la descolonización de África". En PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier (coord.) *África en el sistema internacional: cinco siglos de frontera*, Los Libros de la Catarata, Madrid, pp.15-50.
- CARBONE, Giovanni M. (2001) "No-Party Democracy? Political organisation under Movement democracy in Uganda, 1994-2000". Thesis Submitted for Examination for the Degree of Doctor of Philosophy by London School of Economics and Political Science.
- CEAMANOS, Roberto (2016) *El reparto de África. De la conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Ed. Catarata y Casa África, Madrid.
- CEDERMAN, Lars-Erik, WIMMER, Andreas y MIN, Brian (2010) "Why do ethnic groups rebel? New data and analysis", *World Politics*, 62(1).

- CHABAL, Patrick (2007) "Las políticas de violencia y conflicto en el África contemporánea". *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, UAM-AEDRI, N°6.
- (2005) "Introduction. Violence, Power and Rationality: A Political Analysis of Conflict in Contemporary Africa", En CHABAL, Patrick, ENGEL, Ulf y GENTILI, Anna-Maria (ed.) *Is Violence Inevitable in Africa? Theories of Conflict and Approaches to Conflict Prevention*, AEGIS, BRILL, Leiden-Boston.
- CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean Pascal (2000) *África camina. El desorden como instrumento político*, Bellaterra, Barcelona. En original: (1999) *Africa Works. Disorder as Political Instrument*. The International Africa Institute. International African Institute, James Currey, Oxford. Indiana University Press.
- CHANDLER, David (2006) *Empire in Denial. The politics of state-building*, Pluto Press, Londres.
- CHANGO MACHYO w'OBANDA, Boloki (2005) *Africa. Struggle for the second liberation. Challenge of the 21st century*, Lusamia Publishing Association, Kampala.
- CHAPMAN, Chris y KAGAHA, Alexander (2009) "Resolving conflicts using traditional mechanisms in the Karamoja and Teso regions of Uganda", *Minority Rights Group International*.
- CHARLES-PHILIPPE, David (2008) *La guerra y la paz. Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*, Editorial Icaria, Antrazyt, FRIDE, Barcelona.
- CHAUVEAU, Jean Pierre y RICHARDS, Paul (2008) "West African insurgencies in agrarian perspective: Côte d'Ivoire and Sierra Leone compared", *Journal of Agrarian Change*, 8(4), pp.515-552.
- CHAUZAL, Grégory y VAN DAMME, Thibault (2015) "The roots of Mali's conflict. Moving beyond the 2012 crisis", *Netherlands Institute of International Relations Clingendael*, CRU report.
- CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) (2008) *The recurring Great Lakes Crisis. Identity, violence and power*, Hurst & Company, Londres.
- CIA (1976) "Communist Economic and Military Aid to Africa." http://www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_000_0307947.pdf.
- CILLIERS, Jakkie (2015a) "Violent Islamist Extremism and Terror in Africa." *Institute for Security Studies*, ISS paper 286.
- (2015b) "¿Futuro (Im) Perfecto? Un mapa de los conflictos, la violencia y el extremismo en África", *Institute for Security Studies*, ISS paper 287.
 - (2014) "Africa's conflict burden in a global context", *Institute for Security Studies*, ISS paper 273.
 - (2003) "Terrorism and Africa", *African Security Review* 12(4), pp.91-103.
- CILLIERS, Jakkie y SCHÜNEMANN, J. (2013) "The future of intrastate conflict in Africa: More violence or greater peace?", *Institute for Security Studies*, ISS paper 246.
- CILLIERS, Jakkie y SISK, Timothy (2013) "Prospects for Africa's 26 fragile countries", *Institute for Security Studies and Frederick S. Pardee Center for International Futures, African Future Papers*, N°8.

- CLAPHAM, Christopher (2007) "African Guerrillas Revisited". En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) *African Guerrillas. Raging Against the Machine*, Lynne Rienner Publishers, Londres, pp.221-233.
- (2005) "Comments on the Ethiopian crisis", *unpublished paper*, 7 November. http://www.mediaethiopia.com/Election2005/ChristopherClapham_CommentsonEthiopianCrisis.htm
 - (2004) "The Global-Local Politics of State Decay". En ROTBERG, Robert I. (ed.) *When States Fail. Causes and consequences*, Princeton University Press, New Jersey, pp.77-92.
 - (2003) "From Liberation Movement to Government: Past legacies and the challenge of transition in Africa", *Kas International Reports*, pp.40-58.
 - (2002) "The Challenge to the State in a Globalized World", *Development & Change*, 33(5), pp.775-795.
 - (ed.) (1998) *African Guerrillas*, James Currey Ltd, Indiana University Press y Fountain Publishers, Oxford.
 - (1996) *Africa and the international system. The politics of state survival*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CLARK, John F. (2001) "Explaining Ugandan Intervention in Congo: evidence and explanations", *The Journal of Modern African Studies*, 39(2), pp.261-287.
- CLAUSEWITZ, Karl von [1832] (2006) *De la Guerra. Táctica y estrategia*, Idea Books, Barcelona.
- CRAMER, Christopher (2006) *Civil War is not a Stupid Thing. Accounting for Violence in Developing Countries*, Hurst& Company, Londres.
- (2005) "Inequality and conflict. A review of an age-old concern", *Identities, Conflict and Cohesion Paper 11*, United Nations Research Institute for Social Development, Geneva.
 - (2002) "Homo Economicus Goes to War: Methodological Individualism, Rational Choice and the Political Economy of War", *World Development* 30(11), pp.1845-1864.
- COHN, Carol (ed.) (2015) *Las mujeres y las guerras*, Institut Català Internacional per la Pau, Barcelona.
- COHN, Carol y JACOBSON, Ruth (2015) "Las mujeres y el activismo político ante la guerra y la militarización". En COHN, Carol (ed.) *Las mujeres y las guerras*, Institut Català Internacional per la Pau, Barcelona, pp.189-221.
- COLLETTA, Nat J., KOSTNER, Markus y WIEDERHOFER, Ingo (1996) "Case Studies in War-to-Peace Transition. The Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants in Ethiopia, Namibia, and Uganda", World Bank discussion papers, Africa Technical Department series, Washington, D.C.
- COLLIER, Paul (2008) *El club de la miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo*. Turner Publicaciones, Madrid.
- (2000) 'Rebellion as a Quasi-Criminal Activity', *Journal of Conflict Resolution* 44(6), pp.839-853.
 - (2000) "Doing Well Out of War: An Economic Perspective". En BERDAL, Mats y MALONE, David M. (Eds.) *Greed and Grievance: Economic Agendas in Civil Wars*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, e International Development Research Centre, Londres.

- (1999) "The Challenge of Ugandan Reconstruction, 1986-98", *World Bank*. Draft.
- COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke (2005) "The Political Economy of Secession". En HANNUM, Hurst y BABBITT, Eileen F. (eds) *Negotiating Self-Determination*, Lexington Books, Lanham.
- (2004) "Greed and Grievance in Civil War", *Oxford Economic Papers*, 56(4), pp.563-595.
- (2002) "On the Incidence of Civil War in Africa", *Journal of Conflict Resolution*, 46(1), pp.13-28.
- (1998) "On Economic Causes of Civil War" *Oxford Economic Papers*, 50(4), pp.563-573.
- COLLIER, Paul, HOFFLER, Anke y SODERBOM, Mans (2004) "On the Duration of Civil War", *Journal of Peace Research*, 41(3), pp.253-273.
- COLLIER, Paul y SAMBANIS, Nicholas (ed.) (2005) *Understanding Civil War. Evidence and Analysis. Volume 1: Africa*, The World Bank, Washington.
- COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (2008) "¿Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario?", CICR, Documento de opinión.
- CONGO RESEARCH GROUP (2018) "Inside the ADF rebellion: A glimpse into the life and operations of a secretive jihadi armed group", *Center on International Cooperation*, New York University.
- CONRAD, Josep [1899] (1998) *El corazón de las tinieblas y otros relatos*, Valdemar, Avatares N°28, Madrid.
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS. "Informe final del Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo" S/2009/603. <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2009/603>
- Constitution of the Republic of Uganda (1995)
- COOPER, Frederic (2002) *Africa since 1940: The Past of the Present*, Cambridge University Press, Cambridge.
- COULTER, Chris, PERSSON, Mariam y UTAS, Mats (2008) "Young Female Fighters in African Wars. Conflict and Its Consequences", Nordiska Afrikainstitutet, Uppsala.
- DANSSAERT, Peter y JOHNSON THOMAS, Brian (2000) "Greed & Guns: Uganda's Role in the Rape of the Congo", *IPIS*, Antwerpen, Belgium.
- DAY, Christopher R. (2019) *The Fates of African Rebels: Victory, Defeat, and the Politics of Civil War*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, C.O.
- (2017) "Survival Mode": Rebel Resilience and the Lord's Resistance Army", *Terrorism and Political Violence*, 1(21).
- (2011) "The Fates of Rebels: Insurgencies in Uganda", *Comparative Politics*, 43(4), pp.439-458.
- DAY, Christopher R. y RENO, William (2014) "In Harm's Way: African Counter-Insurgency and Patronage Politics", *Civil Wars*, 16(2), pp.105-126.
- De BERRY, Joanna (1999) *Life After Loss: An Anthropological Study Of Post-War Recovery, Teso, East Uganda, With Special Reference To Young People*, London School Of Economics and Political Science, Thesis Submitted For Degree Of Doctor Of Philosophy, University of London.
- DECALO, Samuel (1976) *Coups and Army Rule in Africa: Studies Military Style*, Yale University Press, New Haven.

- DE KOCK, Petrus y STURMAN, Kathryn (2012) "The Power of Oil Charting Uganda's Transition to a Petro-State", *South African Institute of International Affairs*, Research Report 10, Governance of Africa's Resources Programme.
- DELLA PORTA, Donatella y KEATING, Michael (2013) *Enfoques y Metodologías en las Ciencias Sociales*, Editorial Akal, Madrid.
- De LARGY, Pamela (2015) "La violencia sexual y la salud de las mujeres en la guerra". En COHN, Carol (ed.) *Las mujeres y las guerras*, Institut Català Internacional per la Pau, Barcelona, pp.115-154.
- DE LA TORRE, Carlos, HOUTART, François y SMITH HERNÁNDEZ, Roberto (2007) *África codiciada. El desafío pendiente*, Coedición con Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- DENNY, Elaine K. y WALTER, Barbara F. (2014) "Ethnicity and civil war". *Journal of Peace Research*, 51(2), pp.199-212.
- DERLUGUIAN, Georgi (1990) *Social decomposition and armed violence in postcolonial Mozambique*, Review XIII, 4.
- De SOYSA, Indra (2002) "Paradise is a bazaar? Greed, creed, and governance in civil war, 1989–1999", *Journal of Peace Research*, 39(4), pp.395-416.
- De VILLIERS, Shirley (2015) "An overview of conflict in Africa in 2014", *African Security Review*, 24(1), pp.89-100.
- DFID (2005) "Why We Need to Work More Effectively in Fragile States", Department for International Development, Londres.
- DIAMOND, Jared (2005) *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Random House Mondadori, Barcelona.
- DIAMOND, Larry (1992) "The Second Liberation", *African Report*, 37(6).
- Di JOHN, Jonathan (2010) "The Concept, Causes and Consequences of Failed States: A Critical Review of the Literature and Agenda for Research with Specific Reference to Sub-Saharan Africa", *European Journal of Development Research*, 22, pp.10-30. Su traducción en castellano en: (2010b) "Conceptualización de las causas y consecuencias de los Estados Fallidos: una reseña crítica", *Revista de Estudios Sociales*, (37), pp.46-86.
- DIXON, Jeffrey (2009) "What Causes Civil War? Integrating Quantitative Research Findings", *International Studies Review* 11(4), pp.707-735.
- DOLAN, Chris (2009) *Social Torture: The case of Northern Uganda, 1986-2006*, Human Rights in context, Vol. 4, Berghahn Books, New York, Oxford.
- DOOM, Ruddy y VLASSENROOT, Koen (1999) "Kony's Message: A New Koine? The Lord's Resistance Army in Northern Uganda", *African Affairs*, 98.390.
- DOORBOS, M. (2002) "State Collapse and Fresh Starts: Some Critical Reflections", *Development and Change*, 33(5), pp.797-815.
- DORMAN, Sara Rich (2006) "Post-liberation Politics in Africa: examining the political legacy of struggle", *Third World Quarterly*, 27(6), pp.1085-1101.
- DOWD, Caitriona (2015a) "Grievances, governance and Islamist violence in sub-Saharan African", *Journal of Modern African Studies*, 53(4), pp.505-531.
- (2015b) "Cultural and Religious Demography and Violent Islamist Groups in Africa." *Political Geography* 45, pp.11-21.

- Du PLESSIS, Anton y ALLISON, Simon (2017) "How Africa can win the war on islamist militants", *Newsweek*, 31 de octubre de 2018. <https://www.newsweek.com/africa-terrorism-islamist-boko-haram-al-shabab-aqim-569560>
- DUBE, Emmanuel (1975) "Relations between Liberation Movements and the OAU." En SHAMUYARIRA, N.M. (ed.) *Essays on the Liberation of Southern Africa*, Tanzania Publishing House, Dar es Salaam, pp.25-68.
- DUFFIELD, Mark (2008) "Los estados frágiles y el retorno de la administración nativa", *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, GERI-UAM, N°8, junio, Madrid. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional Sobre Desarrollo Humano, Palacio Municipal de Congresos, Madrid, 14 a 16 de noviembre de 2006.
- (2004) *Las nuevas guerras en un mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Los Libros de la Catarata, Madrid. En original: (2001) *Global Governance and the New Wars The Merging of Development and Security*, ZedBooks, Londres& New York.
 - (1992) *War and Famine in Africa*, Oxfam, Oxford.
- DÜBGEN, Franziska y SKUPIEN, Stefan (2012) "The triple post in Uganda: Thoughts on independence and patterns of critique", First Draft - July 2012 for the Workshop "Post-post' independence? African political thought, contemporary protest and the international" at Queen Mary's University, Londres.
- DUNN, Kevin D. (2010) "The Lord's Resistance Army and African International Relations", *African Security*, 3(1), pp.46-63.
- (2007) "Uganda: The Lord's Resistance Army". En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) *African Guerrillas. Raging Against the Machine*, Lynne Rienner Publishers, Londres, pp.131-148.
- ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (coords.) (2006) *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*. Los libros de la Catarata. Madrid
- EICHSTAEDT, Peter (2009) *First kill your family: child soldiers of Uganda and the Lord's Resistance Army*, Lawrence Hill Book, Chicago.
- EITI (2005) "Manual de la Iniciativa para la transparencia de las industrias extractivas", Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID), Reino Unido.
- ELLIS, Stephen (2008) "La conquista colonial en el centro de Madagascar: ¿Quién resistió a qué?". En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*, Oozeap, Barcelona, pp.111-136.
- (2006) *The Mask of Anarchy. The destruction of Liberia and the Religious Dimension of an African Civil War*, New York University Press, Nueva York.
 - (2003) "Violence and history: a response to Thandika Mkandawire", *Journal of Modern African Studies*, 41(3), pp.457-475.
 - (1998) "Liberia's Warlord Insurgency". En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas*, James Currey Ltd, Indiana University Press y Fountain Publishers, Oxford, pp.155-171.
- ELLIS, Stephen y SHAW, Mark (2015) "Does Organized Crime Exist in Africa?", *African Affairs*, pp.1-24.

- ELLIS, Stephen y TER HAAR, Gerrie (2007) "Religion and Politics: Taking African Epistemologies Seriously", *The Journal of Modern African Studies*, 45(3), pp.385-401.
- (2005) *Mundos de poder. Pensamiento religioso y práctica política en África*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
 - (1998) "Religion and politics in sub-Saharan Africa", *Journal of Modern African Studies*, 36(2), pp.175-201.
- ENGLEBERT, Pierre (2007) "Whither the Separatist Motive?". En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) *African Guerrillas. Raging Against the Machine*, Lynne Rienner Publishers, Londres, pp.55-68.
- ENLOE, Cynthia (1993) *The Morning After Sexual Politics at the End of the Cold War*, University of California Press, Berkeley.
- ENOUGH PROJECT, RESOLVE e INVISIBLE CHILDREN (2014) "Kony to LRA: Bring me ivory, gold, and diamonds", Press release, Washington DC, November 19. <https://enoughproject.org/reports/kony-lra-bring-me-ivory-gold-and-diamonds>
- ENZENSBERGER, Hans Magnus (1994) *Perspectivas de guerra civil*, Barcelona, Anagrama.
- ERO, Comfort (2000) "Vigilantes, Civil Defence Forces and Militia Groups: The Other Side of the Privatization of Security in Africa", *Conflict Trends*, 1, pp.28-40.
- ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2017), *Alerta 2017!*, *Informe sobre conflictos armados, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria, Barcelona.
- (2015) *Alerta 2015!*, *Informe sobre conflictos armados, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria, Barcelona.
 - (2014) *Alerta 2014!*, *Informe sobre conflictos armados, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria, Barcelona.
- ESPELAND, Rune Hjalmar y PETERSEN, Stina (2010) "The Ugandan Army and Its War in the North", *Forum for Development Studies*, 37(2), pp.193-215.
- EVANS, Brad y CARVER, Terrell (ed) (2017) *Histories of Violence. Post-war critical thought*, Zed Books, Londres.
- FANON, Frantz [1952] (2009) *Piel negra, mascararas blancas*, Ed. Akal, Madrid.
- [1961] (1999) *Los condenados de la tierra*, Txalaparta, Nafarroa.
- FARRÉ, Albert (2010) "¿Ni acéfalos, ni feudales: Rwenzururu Kingdom! Las herencias del indirect rule en la frontera entre Uganda y la R.D. Congo". En TOMAS, Jordi (ed.) *Secesionismo en África*, Edicions Bellaterra, Barcelona, pp.367-395.
- (2008a) "Reinos y Ejércitos en la Formación de Uganda. El descontrol de la violencia (1877-1986)", *Cadernos de Estudos Africanos*, 16:17, pp.53-70.
 - (2008b) "Nuevas y viejas instituciones en teso tras la insurgencia (1986-1992)", *Veterinarios Sin Fronteras*, Uganda.
 - (1999) "Informe Etnográfico de la Región Teso. Análisis de la incidencia social de los proyectos de desarrollo en las poblaciones Iteso y Kumam de Uganda", *Veterinarios Sin Fronteras*, Uganda.
- FEARON, James D. (2004) "Why Do Some Civil Wars Last So Much Longer Than Others?", *Journal of Peace Research*, 41(3).
- FEARON, James D. y LAITIN, David D. (2013) "Violence and the Social Construction of Ethnic Identity". *International Organization*, 54(4), pp.845-877.

- (2003) 'Ethnicity, Insurgency and Civil War', *American Political Science Review*, 97(1), pp.1-25.
- FERNÁNDEZ DE MOSTEYRÍN, Laura (2011) "Sobre la capacidad transformadora de los acontecimientos: cambios en la legitimidad de la violencia política en el contexto de la *guerra contra el terror*". En FUNES, María Jesús (ed.) *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, pp.265-285.
- FERRAO, Raquel (2012) "Las "nuevas guerras" siguen ahí: una mirada crítica sobre las "guerras de la oportunidad" en el África Subsahariana". En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona, pp.19-50.
- FINDLEY, M. G., y J. F. MARINEAU (2015) "Lootable Resources and Third-Party Intervention into Civil Wars", *Conflict Management and Peace Science* 32(5), pp.465-486.
- FINNSTRÖM, Sverker (2010) "An African hell of colonial imagination? The Lord's Resistance Army in Uganda, another story". En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord's Resistance Army: Myth and Reality*. Zed Books. Londres, pp.74-89.
- (2006) "Wars of the past and war in the present: the Lord's Resistance Movement/Army in Uganda", *Journal of Modern African Studies* 76.
- (2003) *Living with Bad Surroundings; war and existential uncertainty in Acholiland*, Uppsala University Press, Uppsala.
- FISHER, Jonathan (2014) "When It Pays to Be a 'Fragile State': Uganda's Use and Abuse of a Dubious Concept", *Third World Quarterly*, 35(2), pp.316-332.
- (2014b) "Framing Kony: Uganda's war, Obama's advisers and the nature of 'influence' in Western foreign policy making", *Third World Quarterly*, 35(4), pp.686-704.
- (2013) "Some more reliable than others': Image management, donor perceptions and the Global War on Terror in East African diplomacy", *The Journal of Modern African Studies*, 51, pp.1-31.
- (2012) "Managing Donor Perceptions: Contextualizing Uganda's 2007 Intervention in Somalia", *African Affairs*, 111(444), pp.404-423.
- FOREST, James y GIROUX, Jennifer (2011) "Articles Terrorism and Political Violence in Africa: Contemporary Trends in a Shifting Terrain", *Perspectives on terrorism*, 5(3-4), pp.5-17.
- FORREST, John B. (1998) "State Inversión and Non-State Politics". En VILLALÓN, L.A. & HUXTABLE, P.A., (ed.) *The African State at a Critical Juncture. Between Disintegration and Reconfiguration*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Londres.
- FOUCAULT, Michel (1979) *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Madrid.
- FRANCIS, D. Jhon (2006) *Uniting Africa. Building Regional Peace and Security Systems*, Publishing Limited, Hampshire, Ashgate.
- FRIEDMAN, Steven (2018) "The 'science' of superiority: Africa and scholarly colonial assumptions", *Journal of Contemporary African Studies*, pp.1-15.
- FUJII, Lee Ann (2009) *Killing Neighbors: Webs of Violence in Rwanda*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- FUKUYAMA, Francis (1992) *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona.

- FULGENCIO, Kayiso (2009) "The Politics Of Identity: Assessing The Influence Of Ethnicity, Regionalism, Religion And Gender In Uganda", *Promoting Pluralism Knowledge In Uganda*, Paper 3.
- FUND FOR PEACE y FOREIGN POLICY (2016) *Fragile States Index 2016*, <http://fsi.fundforpeace.org/>
- FUNDACIÓN SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (2011) *África Subsahariana, continente olvidado*, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Colección Actas 79, Serie estudios para la paz, 25.
- FUNES, María Jesús (ed.) (2011) *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*, Centro de Investigaciones Sociológicas, España.
- GALLIE, W. B. (1956) "Essentially Contested Concepts", *Proceedings of the Aristotelian Society* 56, pp.167-198.
- GALTUNG, Johan (1969) "Violence, Peace and Peace Research", *Journal of Peace Research*, 6(3), pp.167-191.
- GARRISON, Ann (2012) "Uganda: Acholi face second genocide with U.S. troops". *Pambazuka News*, 8/3/2012. <http://pambazuka.org/en/category/features/80570>.
- GERSONY, Robert (1997) *The Anguish of Northern Uganda: Results of a Field-based Assessment of the Civil Conflicts in Northern Uganda*, Submitted to the US Embassy, Kampala and USAID mission, Kampala.
- GERSOVITZ, Mark y KRIGER, Norma (2013) "What Is a Civil War? A Critical Review of Its Definition and (Econometric) Consequences", *Oxford University Press*, 1(32), pp.159-190.
- GIBBON, Peter (1993) "The World Bank and the New Politics of Aid", *European Journal of Development Research*, 5(1), pp.35-62.
- GIBBS, David (2000) "The United Nations, International Peacekeeping and the Question of 'Impartiality': Revisiting the Congo Operation of 1960", *The Journal of Modern African Studies*, 38(3), pp.359-382.
- GILI, Alicia (ed.) (2002) *Más allá del estado. Pueblos al margen del poder*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- GILLEY, Bruce (2004) "Against the Concept of Ethnic Conflict", *Third World Quarterly*, 25(6), pp.1155-1166.
- GLEEDITISCH, Kristian Skrede (2007) "Transnational Dimensions of Civil War", *Journal of Peace Research*, 44, pp.293-309.
- GLEIJESES, Piero (2006) "Moscow's Proxy? Cuba and Africa 1975-1988", *Journal of Cold War Studies*, 8(4), pp.98-146.
- (2002) *Conflicting mission: Havana, Washington and Africa 1959-1976*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- GOVERNMENT OF UGANDA (2007) *Peace, Recovery and Development Plan for Northern Uganda (PRDP) 2007-2010*, Government of Uganda, Kampala.
- (1998) *Background to the Budget, 1998/99*. Ministry of Finance.
- GOVERNMENTS OF SUDAN AND UGANDA (1999) "Nairobi Agreement". <http://www.cartercenter.org/documents/nondatabase/nairobi%20agreement%201999.htm>
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013) *Las guerras civiles. Perspectivas de análisis desde las Ciencias Sociales*, Los libros de la Catarata, Madrid.

- (2011) "Charles Tilly y el análisis de la dinámica histórica de la confrontación política". En FUNES, María Jesús (ed.) *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, pp.33-48.
- GOLDSMITH, Arthur A. (2015) "Electoral Violence in Africa Revisited", *Terrorism and Political Violence*, 27(5).
- GOLDWORTHY, David (1981) "Civilian Control of the Military in Black Africa", *African Affairs*, 80.
- GOLOOBA-MUTEBI, Frederick (2008) "Collapse, war and reconstruction in Uganda. An analytical narrative on state-making", *Crisis States Research Centre, Working Papers Series*, 2(27).
- GOLOOBA-MUTEBI, Frederick y HICKEY, Sam (2013) "Investigating the Links between Political Settlements and Inclusive Development in Uganda: Towards a Research Agenda", *Effective States and Inclusive Development Research Centre, Working Paper*, 20.
- GRAMSCI, Antonio (2009) *La Política y el Estado Moderno*, Diario Público, Madrid.
- GRAY, Sandra, SUNDAL, Mary, WIEBUSCH, Brandi, LITTLE, Michael A., LESLIE, Paul W., PIKE, Ivy L. (2003) "Cattle Raiding, Cultural Survival, and Adaptability of East African Pastoralists", *Current Anthropology*, Special Issue Multiple Methodologies in Anthropological Research, 44(5), pp.3-30.
- GROS, Jean-Germain (1996) "Towards a Taxonomy of Failed States in the New World Order: Decaying Somalia, Liberia, Rwanda and Haiti", *Third World Quarterly*, 17(3), pp.455-472.
- GUEVARA de la SERNA, Ernesto [1960] (2005) *La Guerra de Guerrillas*, Editorial Txalaparta, Nafarroa.
- [1963] (1999) *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, Editorial Mondadori, Barcelona.
- GURR, Ted Robert (2000) *Peoples versus States: Minorities at Risk in the New Century*, US Institute of Peace, Washington D.C.
- (1970) *Why Men Rebel*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey.
- HAIDER, Huma (2009) *Topic Guide on Conflict*, Governance and Social Development Resource Centre, University of Birmingham.
- HANSEN, Holger Bernt (2013) "Uganda in the 1970s: a decade of paradoxes and ambiguities", *Journal of Eastern African Studies*, 7(1), pp.83-103.
- HARMON, Stephen (2015) "Securitization Initiatives in the Sahara-Sahel Region in the Twenty-first Century", *African Security*, 8(4), pp.227-248.
- HAYNES, Jeffrey (2007) "Religion, Ethnicity and Civil War in Africa: The Cases of Uganda and Sudan", *The Round Table*, 96(390), pp.305-317.
- HEATHERSHAW, J. y LAMBACH, D., (2008) "Introduction: Post-Conflict Spaces and Approaches to Statebuilding", *Journal of Intervention and Statebuilding*, 2(3).
- HEGRE, Havard y SAMBANIS, Nicholas (2006) "Sensitivity Analysis of empirical Results on Civil War Onset", *Journal of Conflict Resolution*, 50(4), pp.508-535.
- HEHIR, Aidan (2007) "The Myth of the Failed State and the War on Terror: A Challenge to the Conventional Wisdom", *Journal of Intervention and Statebuilding*, 1(3), pp.307-332.
- HELMAN, Gerald y RATNER, Steven (1993) "Saving Failed States", *Foreign Policy* 89, pp.3-21.

- HENDRICKS, Karel (2012) "African Vultures: The New Prevalence of Interstate War in Africa", *Amsterdam Social Science*, 4(1), pp.49-66.
- HERBST, Jeffrey (2000a) *States and Power in Africa. Comparative Lessons in Authority and Control*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- (2000b) "Economic Incentives, Natural Resources and Conflict in Africa", *Journal of African Economies*, 9(3), pp.270-294.
 - (1900) "War and the State in Africa", *International Security*, 14(4), pp.117-139.
 - (1990b) "Migration, the politics of protest, and state consolidation in Africa", *African Affairs*, 89, pp.183-204.
- HERBST, Jeffrey y MILLS, Greg (2003) "Africa and the war on terror", *South African Journal of International Affairs*, 10(2), pp.29-39.
- HEUSER, Beatrice (2014) "Introduction: Exploring the jungle of terminology", *Small Wars & Insurgencies*, 25(4), pp.741-753.
- HICKEY, Sam (2013) "Beyond the poverty agenda? Insights from the new politics of development in Uganda", *World Development*, 43, pp.194-206.
- (2003) "The Politics of Staying Poor in Uganda", Chronic Poverty Research Centre, Working Paper 37.
- HILL, Jonathan (2005) "Beyond the Other? A Postcolonial Critique of the Failed State Thesis", *African Identities*, 3(2), pp.139-54.
- HIRONAKA, Ann (2005) *Neverending Wars. The International Community, Weak States, and the Perpetuation of Civil Wars*, Harvart University Press, Cambridge, MA.
- HITCHEN, Jamie (2016) "Steady Progress? 30 years of Museveni and the NRM in Uganda", *Africa Research Institute*, Briefing Note 1601.
- HOBBSBAWM, Eric (1998) *On History*, Abacus, London.
- HOFFMAN, Frank (2007) *Conflict in the 21st Century. The Rise of the Hybrid Wars*, Potomac Institute for Policy Studies, Arlington.
- HOLSTI, Kalevi J. (1996) *The State, War and the State of War*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HOMER-DIXON, Thomas (1994) "Environmental scarcities and violent conflict: evidence from the cases", *International Security*, 19(1), pp.5-40.
- HOROWITZ, Donald L (1985) *Ethnic groups in conflict*, University of California Press, Berkeley.
- HOVIL, Lucy y WERKER, Eric (2004) "Portrait of a Failed Rebellion: An Account of Rational, Sub-Optimal Violence in Western Uganda", *Rationality and Society*, 17(1), pp.5-34.
- HOWE, Herbert M. (2001) *Ambiguous Order: Military Forces in African States*, Lynne Rienner, Boulder, CO.
- HU, Chia-Hsin, y JONES, Ben (2004) "An investigation into the relationship between household welfare and social capital in eastern Uganda", Strategies and Analysis for Growth and Access funding (SAGA) program.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2017) "Uganda: Ensure Independent Investigation into Kasese Killings", marzo.
- (2016) "Uganda: Investigate Killings in Rwenzori Region", noviembre.
 - (2016b) "Uganda: Suspend 'Crime Preventers': Massive Unregulated Force Threatens Election Security", enero.

- (2014) “The Power These Men Have Over Us. Sexual Exploitation and Abuse by African Union Forces in Somalia”, septiembre.
 - (2012) “Who is Joseph Kony? Questions and Answers on the Lord’s Resistance Army”, marzo.
 - (2012b) “Q&A on Joseph Kony and the Lord's Resistance Army”, marzo.
 - (2005) “Youth, Poverty and Blood. The lethal legacy of West Africa’s Regional Warriors”, Vol.17, nº5 (A), marzo.
 - (2005b) “Uprooted and Forgotten. Impunity and Human Rights Abuses in Northern Uganda”, Vol. 17, Nº. 12(A), septiembre.
 - (2003) “Abducted and Abused: Renewed War in Northern Uganda”, junio.
- HUMAN SECURITY CENTER (2005), *Human Security Report 2005: War and Peace in the 21st*, University of British Colombia, OUP, Oxford y New York.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1997) *The Clash of civilizations and the remaking of world order*, Simon & Schuster, New York.
- (1993) “The clash of civilizations”, *Foreign Affairs*, 72(3).
 - (1968) *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, New Haven, CT.
- IANSA, Oxfam Internacional y Saferworld (2007) *Los Millones Perdidos de África*, Intermon Oxfam, 107.
- IGNATIEFF, Michael (2005) *El mal menor. Ética política en una era de terror*, Taurus, Madrid.
- (1993) *Blood and Belonging*, Noonday Press, Londres.
- INIESTA, Ferran (1998) *Kuma. Historia del África negra*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- INKSTER, Nigel (ed.) (2016) *Armed conflict Survey 2015*, IISS.
- INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE (2016) *Global Peace Index 2016*, Sydney.
- INTERNATIONAL COURT OF JUSTICE(2005) *Case Concerning Armed Activities on the Territory of the Congo. (DR Congo vs. Uganda) - Judgment of 19 December*, ICJ.
- INTERNATIONAL CRIMINAL COURT (2001) “Case Concerning Armed Activities on the Territory of Congo-Democratic Republic of Congo v. Uganda. Counter-Memorial Submitted by the Republic of Uganda.” I, no. 2, abril.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2017) “Uganda’s Slow Slide into Crisis”, *Africa Report* Nº256, 21 de noviembre.
- (2016) “Exploiting Disorder: Al-Qaeda and the Islamic State”, *Crisis Group Special Report I*, Jihad in Modern Conflict, marzo.
 - (2015) “Sudan and South Sudan’s Merging Conflicts”, *Africa Report* Nº223. Bruselas, 29 de abril.
 - (2014) “South Sudan: Jonglei – “We Have Always Been at War”, *Africa Report* Nº221. Bruselas, 22 de diciembre.
 - (2014b) “South Sudan: A Civil War by Any Other Name”, *Crisis Group Africa Report* Nº217, 10 de abril.
 - (2012) “Uganda: No Resolution to Growing Tensions”, *Crisis Group Africa Report*, Nº187.
 - (2012b) “Eastern Congo: the ADF/NALU’s lost rebellion”, *Crisis Group Africa Briefing*, Nº. 93, Nairobi and Brussels, 19 de diciembre.
 - (2010) “LRA: A Regional Strategy Beyond Killing Kony”, *Crisis Group Africa Report*, Nº157, 28 de April.

- (2006a) "Peace in Northern Uganda?", *Crisis Group Africa Briefing*, N°41.
 - (2006b) "A Strategy for Ending Northern Uganda's Crisis", *Crisis Group Africa Briefing*, No. 35.
 - (2004) "Northern Uganda: Understanding and Solving the Conflict", *Crisis Group Africa Report*, No. 77.
 - (2001) "Rwanda/Uganda: A Dangerous War of Nerves", *ICG Africa Briefing*, 21 de diciembre.
 - (1999) "How Kabila lost his way: The performance of Laurent Désiré Kabila's government", *ICG Democratic Republic of Congo*, Report N° 3.
- IÑIGUEZ DE HEREDIA, Marta (2017) *Everyday resistance, peacebuilding and state-making: Insights from 'Africa's World War'*, Manchester University Press.
- ISAACMAN, Allen (1977) "Social Banditry in Zimbabwe (Rhodesia) and Mozambique, 1984-1907: An Expression of Early Peasant Protest", *Journal of Southern African Studies*, 4(1), pp.1-30.
- IZQUIERDO BRICHS, Ferran (2008) *Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- JACKSON, Paul (2002) "The March of the Lord's Resistance Army: Greed or Grievance in Northern Uganda?", *Small Wars & Insurgencies*, 13(3), pp.29-52.
- JACKSON, Robert H. (1999) "Sovereignty in World Politics: a Glance at the Conceptual and Historical Landscape", *Political Studies*, 47, pp.431-456.
- (1990) *Quasi-states, Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge University Press, New York.
- JACKSON, Robert H. y ROSBERG, Carl G. [1986] (2008) "Soberanía y subdesarrollo: estatalidad jurídica en la crisis africana" *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, GERI-UAM, núm. 8 junio. Artículo original en ingles (1986) "Sovereignty and Underdevelopment: Juridical Statehood in the African Crisis". *The Journal of Modern African Studies*, 24(1) pp.1-31.
- (1982) *Personal Rule in Black Africa: Prince, Autocrat, Prophet, Tyrant*, University of California Press, Berkeley, CA.
- JACKSON, Robert H. y ZACHER, Mark (1997) "The Territorial Covenant: International Society and the Stabilization of Boundaries", *Institute of International Relations, UBC Working Paper*, 15.
- JACKMAN, Robert W. (1986) "Explaining African Coups d'etat". *American Political Science Review*, 80, pp.225-232.
- (1978) "The Predictability of Coup d'etat: a Model with African Data". *American Political Science Review*, 72, pp.1262-1275.
- JOHNSON, Douglas (1998) "The Sudan People's Liberation Army & the Problem of Factionalism". En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas*, James Currey Ltd, Indiana University Press y Fountain Publishers, Oxford, pp.53-72.
- JONES, Ben (2009) *Beyond the state in rural Uganda*, Edinburgh University Press, Edinburgh.
- (2007) "The Teso Insurgency remembered: Churches, Burials and Propriety", *Journal of Modern African Studies*, 77(4).
- JOWELL, Marco (2018) "Peacekeeping Country Profile: Uganda", *Providing for Peacekeeping*. Last updated April 2018.
<http://www.providingforpeacekeeping.org/2014/04/03/country-profile-uganda/>.

- KABUNDA, Mbuyi (2012) “Los conflictos de la República Democrática del Congo en el contexto de la región de los Grandes Lagos”. En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona, pp.201-246.
- (2011) “Evolución de los sistemas políticos africanos y relaciones interafricanas”. En Fundación Seminario de Investigación para la Paz. *África Subsahariana, continente olvidado*, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Colección Actas 79, Serie estudios para la paz, 25, pp.81-101.
- KABUNDA, Mbuyi y CARANCI, Carlos A. (coord.) (2005) *Etnias, estado y poder en África*, Euskal Lankidetzak Publikoa, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- KABUNDA, Mbuyi y NGOIE, German (2010) “La secesión del Katanga revisitada o las incertidumbres de la creación del Estado-nación en el África postcolonial”. En TOMÀS, Jordi (Coord.) *Secesionismo en África*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- KABUNDA, Mbuyi y SANTAMARÍA, Antonio (2009) *Mitos y realidades de África Subsahariana*, La Catarata-Casa África.
- KALDOR, Mary (1999) *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*, Polity Press, Cambridge.
- (2001) *Las Nuevas Guerras. La violencia organizada en la era global*, Tusquets Editores, Barcelona.
- KALINGE-NNYAGO, Omar D. (2017) “The Military and Politics In Uganda”, Texto sin publicar.
- KALYEGIRA, Timothy (2012) “Uganda’s foreign policy in the 1990s”, *Daily Monitor*, 17 de diciembre. Disponible en: <http://www.monitor.co.ug/SpecialReports/ugandaat50/Uganda-s-foreign-policy-in-the-1990s/1370466-1645508-9nelg6/index.html>
- KALYVAS, Stathis N. (2006) *The Logic of Violence in Civil War*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (2005) ““Nuevas” y “viejas” guerras civiles. ¿Una distinción válida?”, *Zona Abierta* 112/113.
 - (2004) “The Urban Bias in Research on Civil Wars”, *Security Studies*, 13(3).
 - (2001) ““New” and “old” civil wars. A Valid Distinction?”, *World Politics*, 54, pp.99-118.
- KANDEL, Matt (2016) “Struggling over land in Post-conflict Uganda”, *African Affairs*, 115(459), pp.274-295.
- KAPLAN, Robert (2000) *La anarquía que viene. La destrucción de los sueños de la posguerra Fría*, Ediciones B, SineQuaNon, Barcelona.
- (1994) “The Coming Anarchy. How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet”, *The Atlantic Monthly*, Febrero.
- KARLSRUD, John (2015) “The UN at war: examining the consequences of peace-enforcement mandates for the UN peacekeeping operations in the CAR, the DRC and Mali”, *Third World Quarterly*, 36(1) pp.40-54.
- KARUGIRE, Samwiri R. [1988] (2003) *Roots of Political Instability in Uganda*, Fountain Publishers, Kampala.
- KARUHANGA-BERAHO, Monica (2002) “The Women’s movement in Uganda and women in Agriculture”. En TRIPP, Ali M. y KWESIGA, J. C. (eds). *The Women’s*

- Movement in Uganda: History, challenges and prospects*, Fountain Publishers, Kampala.
- KASASIRA Risdell, "Rebels that have defined Uganda-Rwanda relations", *Daily Monitor*, 24 de marzo de 2019. Disponible en: <https://mobile.monitor.co.ug/News/-Rebels--that-have-defined-Uganda-Rwanda-relations-/2466686-5037900-format-xhtml-13663dz/index.html>
- KASFIR, Nelson (2002) "Dilemmas of popular support in guerrilla war: The National Resistance Army in Uganda, 1981-86", First Draft, UCLA.
- (2001) "Guerrillas and governance: The Ugandan National Resistance Army, Civilians and Committee Organization", Harvard-MIT meeting 23-25, marzo.
 - (1976) *The Shrinking Political Arena: Participation of Ethnicity in African Politics: A Case Study of Uganda*, University of California Press, Los Angeles.
- KASOZI, A. B. K. (1994) *The Social Origins of Violence in Uganda, 1964-1985*, McGill-Queens University Press, Montreal.
- KASSIMIR, Ronald (1999) "Reading Museveni: Structure, Agency and Pedagogy in Ugandan Politics", *Canadian Journal of African Studies*, 33 (2/3), pp.649-673.
- KATHMAN, Jacob y SHANNON, Megan (2011) "Oil Extraction and the Potential for Domestic Instability in Uganda" *African Studies Quarterly*, 12(3), pp.23-24.
- KAUFMAN, Chaim (1996.) "Possible and Impossible Solutions to Ethnic Civil Wars," *International Security*, 20(4), pp.136-175.
- KAUR HUNDLE, Anneeth (2018) "African Asians and South Asians in neoliberal Uganda: culture, history and political economy". En WIEGRATZ, MARTINIELLO y GRECO (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal Transformation*. Zed Books, Londres, pp.285-302.
- KEEN, David (2007) *Complex Emergencies*, Polity, Briston.
- (2007b) "Sistemas de guerra: local y global", *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, UAM-AEDRI, N° 6- [Versión original: tercer capítulo de *Endless wars? Hidden functions of the war on terror* Ed. Pluto Press, Londres, 2006]
 - (2000) "Incentives and Disincentives for Violence". En BERDAL M. y MALONE, D. M. (eds) *Greed and Grievance. Economic agenda in civil wars*, Lynne Rienner, Boulder, pp.19-41.
 - (1998) "The Economic Functions of Violence in Civil Wars", *Adelphi Papers*, 38, pp.9-13.
- KELLER, Edmond J. (1973) "A Twentieth Century Model: The Mau Mau Transformation from Social Banditry to Social Rebellion", *Kenya Historical Review*, 1, pp.189-205.
- KEPEL, Gilles (2000) *La yihad. Expansión y declive del islamismo*, Ediciones Península, Barcelona.
- KISHI, Roudabeh y PAVLIK, Melissa (2019) "ACLED 2018: The year in review", *ACLED*, 11 de enero.
- KIWANUKA, Semakula (1979) *Amin and the Tragedy of Uganda*, Weltforum Verlag, Londres.
- KI-ZERBO, Joseph [1978] (2011) *Historia del África negra. De los orígenes a las independencias*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- KLEIN, Naomi (2007) *La Doctrina del Shock: El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona

- KNIGHTON, Ben (2003) "The State as Raider among the Karamojong: 'Where There Are No Guns, They Use the Threat of Guns'", *Journal of the International African Institute*, 73(3), pp.427-455.
- KOUTONIN, Mawuna (2014) "Pacto colonial Francia y África", *Resumen Latinoamericano*, 20 de octubre. <http://www.resumenlatinoamericano.org/2014/10/20/pacto-colonial-francia-y-africa-por-mawuna-remarque-koutonin/>
- KREIMER, Alcira, COLLIER, Paul, SCOTT, Collin S. y ARNOLD, Margaret (2000) "Uganda. Post-Conflict Reconstruction", *World Bank, Country Case Study Series*, Washington, D.C.
- KRIGER, Norma J. (1992) *Zimbabwe's Guerrilla war: Peasant Voices*, Cambridge.
- KYEMBA, Henry (1977) *A State of Blood: The inside Story of Idi Amin*, Fountain publishers, Kampala.
- LACINA, Bethany A. y GLEDITSCH, Nils P. (2005) "Monitoring Trends in Global Combat: A New Dataset of Battle Deaths", *European Journal of Population*, 21, pp.145-166.
- LAGARDE, Christine (2017) "Becoming the champion: Uganda's development challenge", 27 de enero.
- LAMWAKA, Caroline (1998) "Civil war and the peace process in Uganda, 1986-1997", *East African Journal of Peace and Human Rights*, 4(2).
- LANCASTER, Phil y CAKAJ, Ledio (2013) "Loosening Kony's grip. Effective defection Strategies for today's LRA", *The Resolve LRA crisis initiative*, Julio.
- LAWRENCE, T.E. [1929] (2004) *Guerrilla*, Acuarela Libros, Madrid.
- LE BILLON, Philippe (2010) "Oil and Armed Conflicts in Africa", *African Geographical Review*, 29(1), pp.63-90.
- (2008) "Diamond Wars? Conflict Diamonds and Geographies of Resource Wars", *Annals of the Association of American Geographers*, 98(2), pp.345-372.
- LEFEBVRE, Jeffrey A (1998) 'The United States, Ethiopia and the 1963 Somali-Soviet arms deal: containment and the balance of power dilemma in the Horn of Africa', *Journal of Modern African Studies*, 36(4), pp.611-643.
- LEIJENAAR, Annette y LOTZE, Walter (2015) "The African Standby Force beyond 2015: ideals versus realities", *ISS Today*.
- LENIN, V.I. [1919] (1975) *Sobre el estado*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekín.
- LEONARD, Emma (2015) "Was Idi Amin's Government a Terrorist Regime?", *Terrorism and Political Violence*, 0, pp.1-17.
- (2010) "The Lord's Resistance Army: an African Terrorist Group", *Perspectives on Terrorism*, 4(6).
- LE SAGE, Andre (2010) "Countering the Lord's Resistance Army in Central Africa", Paper presentado en la conferencia "Eliminating the Threat to Civilians and Regional Stability Posed by the Lord's Resistance Army" held by the Institute for National Strategic Studies at the National Defense University on September 30.
- LEWIS, Ioan .M. [1971] (1989) *Ecstatic Religion: A study of shamanism and spirit possession*, Routledge, Londres.
- LEYS, Colin (1994) "Confronting the African Tragedy", *NLR* 1/204, pp.33-47.

- LIND, William S., NIGHTENGALE, Keith, SCHMITT, John F., SUTTON, Joseph W., WILSON, Gary I. (1989) "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", *Military Review*, 69(10).
- LINDEMANN, Stefan (2011) "The Ethnic Politics of Coup Avoidance: Evidence from Zambia and Uganda", *Africa Spectrum* 2, pp.3-41.
- (2011b) "Just another change of guard? Broad-based politics and civil war in Museveni's Uganda", *African Affairs*, 110(440), pp.387-416.
 - (2010a) "Exclusionary elite bargains and civil war onset: The case of Uganda", *Crisis States Research Centre*, Working Paper no. 76 – Development Studies Institute, LSE, Londres.
 - (2010b) "*Elite Bargains and the Politics of War and Peace in Uganda and Zambia*". A thesis submitted to the Department of International Development of the London School of Economics for the degree of Doctor of Philosophy, London.
 - (2008) "Do inclusive elite bargains matter? A research framework for understanding the causes of civil war in Sub-Saharan Africa", *Crisis States Research Centre*, Discussion Paper 15, Development Studies Institute, LSE, London.
- LOMO, Zachary y HOVIL, Lucy (2005) "Whose Justice? Perceptions of Uganda's Amnesty Act 2000: The Potential for Conflict Resolution and Long-Term Reconciliation", *Refugee Law Project*, Working Paper 15, Kampala.
- (2004) "Negotiating Peace: Resolution of Conflicts in Uganda's West Nile Region", *Refugee Law Project*, Working Paper 12, Kampala.
 - (2001) "The Spread of the war. Behind the Violence: The War in Northern Uganda". *Refugee Law Project*, Working Paper 99, Kampala.
- LONSDALE, John (2000) "Etnicidad y tribalismo político", *Nova Africa*, 8, pp.37-58.
- LÓPEZ CASTELLANO, Fernando (2012) "Economía política del desarrollo. Análisis poscolonial y "malos samaritanos", *Revista Problemas del Desarrollo*, 169(43), pp.27-50.
- LOVEMAN, Chris (2002) "Assessing the phenomenon of proxy intervention", *Conflict, Security & Development*, 2(3), pp.29-48.
- LUJALA, Päivi, GLEDITSCH, Nils Petter y GILMORE, Elisabeth (2005) "A Diamond Curse?: Civil War and a Lootable Resource", *Journal of Conflict Resolution*, 49(4), pp.538-562.
- LUNDE, Tormod K. (1991) "Modernization and Political Instability: Coups d'Etat in Africa, 1955-85", *Acta Sociologica*, 34(1), pp.13-32.
- MACQUEEN, Norman (1985) "Portugal and Africa: The Politics of Re-engagement", *Journal of Modern African Studies*, 23(1), pp.31-51.
- MACGINTY, Roger (2004) "Looting in the Context of Violent Conflict: A Conceptualisation and Typology." *Third World Quarterly*, 25(5), pp.857-870.
- MAIZ, Ramón (2011) "Las dos lógicas de la explicación en la obra de Charles Tilly: Estados y repertorios de protesta". En FUNES, María Jesús (ed.) *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, pp.49-76.
- MALTHUS, Thomas Robert [1798] (1990) *Ensayo sobre el principio de la población*, Akal, Madrid
- [1820] (2008) *Principios de economía política*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

- MAMDANI, Mahmood (2001) *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*, Princeton University Press, Princeton.
- (1996) *Citizen and Subject. Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*, James Currey, Londres.
 - (1988) "Uganda in transition", *Third World Quarterly*, 10(3), pp.1155-81.
 - (1983) *Imperialism and Fascism in Uganda*, Heinemann, Londres.
 - (1975) "Class Struggles in Uganda" *Review of African Political Economy* 4, November, pp.26-61.
- MANDY, Bronwen (2009) *Struggles for citizenship in Africa*, African Arguments, Zed Books, Londres.
- MARCHAL, Roland (2012) "Boko Haram and the resilience of militant Islam in northern Nigeria", *NOREF Report*, Nordic International Support Foundation.
- MARTIN, Guy (1985) "The Historical, Economic, and Political Bases of France's African Policy", *The Journal of Modern African Studies*, 23(02), pp.189-208.
- MARTINI, Alice y PEÑAS ESTEBAN, Francisco (2019) "Otra vuelta de tuerca. Notas para un refinamiento de los conceptos y discursos críticos sobre "terrorismo islámico" y violencia política", *Relaciones Internacionales UAM*, 0(40).
- MATEOS, Oscar (2017) "África subsahariana: de la euforia económica a la frustración sociopolítica", *Anuario Internacional CIDOB*, mayo.
- (2015) "¿De la "tragedia" al "milagro"? Africa subsahariana en el nuevo contexto multipolar", *Cuadernos de Cristianismo y Justicia*, N°193.
 - (2013) "Desfragmentando el "consenso de la construcción de la paz liberal": un análisis a partir de Sierra Leona y de la reforma del sector de seguridad". En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) (2013a) *El sueño liberal en África subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de la paz*, Los libros de la Catarata, Madrid, pp.150-187.
 - (2012) "Redes, narrativas y debates en la Guerra de Sierra Leona". En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona, pp.169-199.
 - (2011) "Entre el "nuevo barbarismo" y la "maldición de los recursos": características, narrativas y debates de los conflictos en África. En FUNDACIÓN SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ, *África Subsahariana, continente olvidado*, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Colección Actas 79, Serie estudios para la paz, 25, pp.225-254.
 - (ed.) (2009) *Paz y seguridad en África Subsahariana*, Los libros de La Catarata, Madrid.
- MATHEWS, K. (1987) "Africa and Non-Alignment", *India Quarterly: A Journal of International Affairs*, 43(1), pp.40-51.
- MAZRUI, Ali A. (1995) "The Blood of Experience: The Failed State and Political Collapse in Africa", *World Policy Journal*, 12, pp.28-34.
- (1985) "The Third World and International Terrorism: Preliminary Reflections", *Third World Quarterly*, 7(2), pp.348-364.
 - (1980) "Between Development and Decay: Anarchy, Tyranny and Progress under Idi Amin", *Third World Quarterly*, 2(1), pp.44-58.
 - (1974a) "The Social Origins of Ugandan Presidents: From King to Peasant Warrior"; *Canadian Journal of African Studies*, 8(1), pp.3-23.

- (1974b) "The Lumpen Proletariat and the Lumpen Militariat: African Soldier as a Military Class," *Political Studies*, 21, pp.1-12.
- MAZURAMA, Dyan (2015) "Mujeres, niñas y grupos armados de oposición no estatales". En COHN, Carol (ed.) *Las mujeres y las guerras*, Institut Català Internacional per la Pau, Barcelona, pp.257-291.
- MBEMBE, Achille (2011) *Necropolítica y Sobre el gobierno privado indirecto*, Ed. Melusina.
- (2007) "Poder, Violencia y Acumulación". En LÓPEZ CASTELLANO, Fernando (comp.) *Desarrollo: crónica de un desafío permanente*, Periferias, Granada, pp.357-358. Texto original: (1990) "Pouvoir, violence et accumulation", *Politique Africaine*, 30, pp.7-24.
- (2001) *On the Postcolony*, University of California Press, Berkeley.
- MCFAUL, Michael (1990) "Rethinking the "Reagan Doctrine" in Angola", *International Security*, 14(3) pp.99-135.
- MCGOWAN, Patrick (2003) "African Military Coups d'État, 1956-2001: Frequency, Trends and Distribution", *Journal of Modern African Studies* 41(3), pp.339-370.
- MCGOWAN, Patrick y JOHNSON, T. H. (1984) "African Military Coups d'Etat and Underdevelopment: A Quantitative Historical Analysis", *The Journal of Modern African Studies*, 22(4), pp.633-666.
- MÉDARD, Jean-François (1982) "The underdeveloped state in Tropical Africa: Political clientelism or neo-patrimonialism". En CLAPHAM, Christopher (ed.), *Private patronage and public power. Political clientelism in the modern state*, Frances Pinter, Londres.
- MELADY, Thomas y MELADY, Margaret (1979) *Idi Amin Dada. Hitler en Africa*, Plaza & Janes SA Editores, Barcelona.
- MELANDER, Erik (2015) "Organized Violence in the World 2015. An assesment by the Uppsala Conflict Data Program", *UCDP*, Paper number 9, Uppsala, Sweden.
- MELO, Patrick A. (2010) "In search of new wars: The debate about a transformation of war", *European Journal of International Relations*, 16.
- MEREDITH, Martin (2011) *The State of Africa. A history of the continent since independence*, Simon & Schuster UK.
- MERTUS, Julie (1999) "The role of racism as a cause or factor in wars and civil conflict" *International Council on Human Rights Policy*, Genova, pp.1-17.
- MESA, Manuela (coord.) (2016) *Retos inaplazables en el sistema internacional*, Anuario CEIPAZ 2015-2016, Madrid.
- MIALL, H., RAMSBOTHAM, O., y WOODHOUSE, T. (2008) *Contemporary Conflict Resolution*, Polity Press, Cambridge.
- MIGDAL, Joel S. (2001) *State in Society: Studying How States and Societies Transform and Constitute One Another*, Cambridge University Press, Cambridge, traducido el capítulo 8 "Estudiar el estado", en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 8 junio de 2008, GERI-UAM.
- MILLIKEN, Jennifer, (1999) "The study of discourse in International Relations: a critique of research and methods", *European Journal of International Relations*, 5(2), pp. 225-254.

- MILLIKEN, Jennifer y KRAUSE, Keith (2002) "State Failure, State Collapse, and State Reconstruction: Concepts, Lessons and Strategies", *Development & Change*, 33(5), pp.753-774.
- MILLS, Greg (2008) "De la desesperación al renacer de la esperanza. El ciclo contemporáneo del desarrollo africano", *La Vanguardia Dossier África*, N°26, pp. 13-22.
- MINISTRY OF FINANCE, PLANNING AND ECONOMIC DEVELOPMENT (MFPED) (2014). *Poverty Status Report 2014*, Government of Uganda, Kampala.
- (2012). *Poverty Status Report*, Government of Uganda, Kampala.
- MINISTRY OF LOCAL GOVERNMENT (2018) *Statistical Abstract 2018*, Government of Uganda, Kampala.
- MINTER, William (1994) *Apartheid's contras: an inquiry into the roots of war in Angola and Mozambique*, Zed Books, Londres.
- MIRZELER, Mustafa y YOUNG, Crawford (2000) "Pastoral Politics in the Northeast Periphery in Uganda: AK-47 as Change Agent", *Journal of Modern African Studies*, 38(3), pp.407-429.
- MKANDAWIRE, Thandika (2015) "Neopatrimonialism and the political economy of economic performance in Africa. Critical Reflections", *World Politics* 67(3), pp.563-612.
- (2002) "The Terrible Toll of Post-Colonial 'Rebel Movements' in Africa: Towards an Explanation of the Violence against the Peasantry", *Journal of Modern African Studies*, 40(2), pp.181-215.
- MØLLER, Bjørn (2006) *Religion and conflict in Africa*, Danish Institute for International Studies, DIIS, Copenhagen.
- MONTALVO, Jose G. y REYNAL-QUEROL, Marta (2010) "Ethnic Polarization and the Duration of Civil Wars", *Economics of Governance*, 11(2).
- MOORE, Mick (2004) "Revenues, state formation, and the quality of governance in developing countries", *International Political Science Review*, 25(3), pp.297-319.
- MOSER, Caroline O. M. y CLARK, Fiona C. (ed.) (2005) *Victims, Perpetrators or Actors? Gender, Armed Conflict and Political Violence*, Zed Book, Londres.
- MUDOOOLA, M. Dan (1993) *Religion, ethnicity and politics in Uganda*, Fountain Publishers, Kampala.
- MUELLER, John (2006) *Overblown: How Politicians and the Terrorism Industry Inflate National Security Threats, and Why We Believe Them*, Free Press, Nueva York.
- (2003) "Policing the Remnants of War", *Journal of Peace Research*, 40(5), pp.307-321.
 - (2000) "The banality of ethnic war", *International Security*, 25(1), pp.42-70.
- MUKWAYA, Aaron (2004) "The politics of international terrorism in the security complexes in the Greater Horn of Africa: an overview from Uganda under the Movementocracy", *African Journal of International Affairs*, 7(1 y 2), pp.35-56.
- MUNDY, Jacob (2011) "Deconstructing civil wars: Beyond the new wars debate", *Security Dialogue*, 42(3), 279-295.
- MUNFORD, Andrew (2013) *Proxy Warfare*, Polity Press, Cambridge.
- MÜNKLER, Herfried (2005) *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.

- MUSEVENI, Yoweri K. (1997) *Sowing the Mustard Seed. The struggle for freedom and democracy in Uganda*, McMillan, Londres.
- (1990) *Mission to Freedom: Uganda Resistance News 1981-1985*, Directorate of Information and Mass Mobilisation, NRM Secretariat, Kampala.
 - (1971) "Fanon's Theory of Violence: Its Verification in Liberated Mozambique." En N.M. Shamuyarira, (ed.) *Essays on the Liberation of Southern Africa*, Tanzanian Publishing House, Dar es Salaam.
- MUSISI, F., HERBST, R. y CUNNINGHAM, P. (2018) "The Battle of Mengo: An understanding of the evolution of the 1966 Ugandan Constitution Crisis", *International Journal of Scientific Research and Innovative Technology*, 5(2).
- MWENDA, Andrew (2010) "Uganda's politics of foreign aid and violent conflict: the political uses of the LRA rebellion". En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord's Resistance Army: Myth and Reality*, Zed Books, Londres, pp.45-58.
- MWENDA, Andrew y TANGRI, Roger (2005) "Patronage Politics, Donor Reform and Regime Consolidation in Uganda", *African Affairs*, 104(416), pp.449-467.
- NACIONES UNIDAS (2015) "Objetivos de Desarrollo Del Milenio. Informe de 2015", Naciones Unidas, Nueva York.
- NACIONES UNIDAS/ASAMBLEA GENERAL (2005) "Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones", 16 de diciembre.
- NABUDERE, Dan (2003) "The Hidden War, The Forgotten People: War in Acholiland and its Ramifications for Peace and Security in Uganda", Human Rights & Peace Centre, Faculty of Law, Makerere University/ Liu Institute for Global Issues, Kampala/ Vancouver.
- NAMUTEBI, Joyce, "No extra budget for LRA says Kiyonga", *New Vision*, 16 julio 2010.
- NATHAN, Laurie (2008) "The Causes of Civil War: The False Logic of Collier and Hoeffler", *South African Review of Sociology*, 39(2), pp.262-275.
- NATIONAL RESISTANCE MOVEMENT (2011) "Uganda. 25 years of nation building and progress: January 1986 – January 2011". Kampala, Uganda. Mayo. <http://www.statehouse.go.ug/sites/default/files/files/departments/25-years-2.pdf>
- NAVARRO MILIAN, Iván (2017) "La Nueva Narrativa del Terrorismo Internacional en África: Respuestas y Resultados", *Comillas Journal of International Relations*, 13, pp.28-48.
- (2015) "Un nuevo acuerdo de paz envenenado. Sudán del Sur ante los nuevos acuerdos", *Africaye*.
 - (2008) "Sistematización de la experiencia del programa Cadenas de Vida en Uganda", Veterinarios sin Fronteras, Coordinación Regional Grandes Lagos, Uganda. (documento sin publicar)
- NAYENGA, Peter F. B. (1979) "Myths and Realities of Idi Amin Dada's Uganda", *African Studies Review*, 22(2), pp.127-138.
- NDIKUMANA, Léonce y EMIZET, Kisangani F. (2005) "The Economics of Civil War. The Case of the Democratic Republic of Congo". En COLLIER, Paul y

- SAMBANIS, Nicholas (ed.) *Understanding Civil War. Evidence and Analysis. Volume 1: Africa*, The World Bank, Washington, pp.63-87.
- NEWBURY, Catharine (2002) "States at War: Confronting Conflict in Africa", *African Studies Review*, 45, pp.1-20.
- NEWMAN, Edward (2007) "Weak States, State Failure, and Terrorism" *Terrorism and Political Violence*, 19, pp.463-488.
- (2004) "The New Wars Debate: A Historical Perspective is Needed", *Security Dialogue*, 35(2).
- NGOGA, Pascal (1998) "Uganda: The National Resistance Army". En CLAPHAM, Christopher(ed.) *African Guerrillas*, James Currey Ltd, Indiana University Press y Fountain Publishers, Oxford, pp.91-106.
- NGUENDI IKOME, Francis (2012) "Africa's international borders as potential sources of conflict", *Institute for Security Studies*, paper 233, mayo.
- NORDSTROM, Carolyn (2004) *Shadows of War: Violence, Power and International Profiteering in the Twenty-First Century*, University of California Press, Berkeley.
- (2001) "Out of the shadows". En CALLAGHY, Thomas M., LATHAM, Robert y KASSIMIR, Ronald (ed.) *Intervention and Transnationalism in Africa. Global-Local Networks of Power*, Cambridge University Press, pp.216-239.
 - (1997) *A Different kind of war story*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- NSAMBA, Morris Adam (2013) "Decentralization and territorial politics: the dilemma of constructing and managing identities in Uganda", *Critical African Studies*, 5(1), pp.48-60.
- NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús A., HAGERAATS, Balder y KOTOMSKA, Malgorzata (2009) *Terrorismo internacional en África. La construcción de una amenaza en el Sahel*, Ediciones Catarata, Madrid.
- NYEKO, Balam (1997) "Exile politics and resistance to dictatorship: the ugandan anti-Amin organizations in Zambia, 1972-79", *African Affairs*, 96(382), pp.95-108.
- NYSTRAND, Malin J. y TAMM, Gordon (2018) "Social service provision and social security in Uganda: entrenched inequality under a neoliberal regime". En WIEGRATZ, MARTINIELLO y GRECO (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal Transformation*, Zed Books, Londres, pp.163-177.
- OECD (2012) "Fragile states 2013: Resource flows and trends in a shifting world", The Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) Development Assistance Committee (DAC).
- (2010) *Geographical Distribution of Financial Flows to Developing Countries 2010: Disbursements, Commitments, Country Indicators*, OECD Publishing, Paris.
- OGNIBA, Emile (2009) "Gobernanza y estados frágiles en África subsahariana: conceptos, cartografía y respuestas". En MATEOS, Oscar (ed.) *Paz y seguridad en África Subsahariana*, Los libros de la Catarata, Madrid, pp.66-99.
- OKIROR, Samuel (2017) "End of Joseph Kony hunt breeds frustration and fear", IRIN, 26 de abril.
- OLOKA-ONYANGO, Joseph (2004) "New-Breed" Leadership, Conflict, and Reconstruction in the Great Lakes Region of Africa: A Sociopolitical Biography of Uganda's Yoweri Kaguta Museveni", *Africa Today*, 50(3), pp.29-52.

- OMARA-OTUNNU, Amii (1992) "The Struggle for Democracy in Uganda", *The Journal of Modern African Studies*, 30, pp 443-463.
- (1987) *Politics and the Military in Uganda 1890-1985*, Macmillan, Basingstoke.
- ONYANGO-OBBO, Charles "Want to rule Uganda forever? Then be corrupt", *The Monitor*, 18 Diciembre 1996.
- "A silent drama is unfolding and no one is paying attention", *The East African*, 2 Mayo 2011.
- OSAGHAE, Eghosa E. (2005) "The state of Africa's second liberation", *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 7(1), pp.1-20.
- ØSTEBØ, Terje (2012) "Islamic Militancy in Africa", Africa Center for Strategic Studies, *Africa Security Brief* N°23.
- OTAYEK, René (2008) "La larga marcha de la democracia en África", *La Vanguardia Dossier África*, N°26, pp.6-12.
- OTUNNU, Ogenga (2017) *Crisis of Legitimacy and Political Violence in Uganda, 1890 to 1979*, Palgrave MacMillan, USA.
- (2017) *Crisis of Legitimacy and Political Violence in Uganda, 1979 to 2016*, Palgrave MacMillan, USA.
- OUA, "OAU Convention on the Prevention and Combating of Terrorism", 1 de julio de 1999.
- PARKER, Tom y SITTER, Nick (2015) "The Four Horsemen of Terrorism: It's Not Waves, It's Strains", *Terrorism and Political Violence*.0, pp.1-20.
- PEREYRA, Daniel (1997) *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- PEREZ DE ARMIÑO, Karlos (2012) "La metamorfosis de la guerra de Angola. Motivaciones, discursos y líneas de continuidad". En RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona, pp.101-136.
- PERROT, Sandrine (2010) "Northern Uganda: a 'forgotten conflict', again? The impact of the internalization of the resolution process". En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord's Resistance Army: Myth and Reality*, Zed Books, Londres, pp.187-204.
- (1999) "Entrepreneurs de l'insécurité: la face cachée de l'armée ougandaise", *Politique Africaine*, 75, pp.60-71.
- PETERS, Krjin (2007) "From Weapons to Wheels: Young Sierra Leonean ex-combatants become motorbike taxi-riders", *Journal of Peace, Conflict and Development*, 10, pp.1-23.
- PETERSON, Derek R. y TAYLOR, Edgar C. (2013) "Rethinking the state in Idi Amin's Uganda: the politics of exhortation", *Journal of Eastern African Studies*, 7(1), pp.58-82.
- PETERSON, Gabrielle y RAFI ATAL, Maha (2015) "Introduction: a 'place-in-the-world'-foreign interventions in Africa", *Cambridge Review of International Affairs*, 28(2), pp.205-209.
- PETTERSSON, Therése y WALLENSTEEN, Peter (2015) "Armed conflicts, 1946-2014", *Journal of Peace Research*, 52(4), pp.536-550.
- PHILLIPS, Anne (1989) *The enigma of colonialism: British Policy in West Africa*, James Currey, Londres.

- PILISUK, Marc (2008) *Who Benefits from Global Violence and War: Uncovering A Destructive System*, Greenwood Publishing Group.
- PING, Jean (2011) "African Union role in the Libyan crisis" *Pambazuka News*, 15 Diciembre. Disponible en: www.pambazuka.net/en/category.php/aumonitor/78691
- PLOCH, Lauren (2011) *Africa command: U.S. strategic interests and the role of the U.S. military in Africa*, Congressional Research Service, Washington.
- (2010) *Countering terrorism in east Africa: the US response*, Congressional Research Service, Washington DC, Noviembre.
- POKU, Nana K. (2008) "VIH/sida y gobernanza", *La Vanguardia Dossier África*, Número 26. Enero-Marzo. pp.106-110.
- POMEROY, William J. (1967) *Guerrillas y contraguerrillas*, Editorial Grijalbo, S.A., México D.F.
- POTEETE, Amy R. y RIBOT, Jesse C. (2011) "Repertoires of domination: Decentralization as process in Botswana and Senegal", *World Development*, 39(3), pp.439-449.
- POWELL, Jonathan M. (2014) "Trading coups for civil war", *African Security Review*, 23(4), pp.329-338.
- POWELL, Jonathan M. y THYNE, Clayton L. (2011) "Global Instances of Coups from 1950 to 2010: A New Dataset", *Journal of Peace Research*, 48(2), pp.249-259.
- PRAH, Kwesi Kwaa (2004) "African Wars and Ethnic Conflicts – Rebuilding Failed States", Africa Regional Background Paper: Human Development Report 2004, UNDP.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2015) "Informe sobre Desarrollo Humano. Año 2015", PNUD, Nueva York.
- (2011) "Informe sobre Desarrollo Humano. Año 2011". PNUD, Nueva York.
 - (2005) "Informe sobre Desarrollo Humano. Año 2005, Capítulo 5. Conflicto violento: identificar la verdadera amenaza", pp.173-206.
- PRUNIER, Gerard (2008) *Africa's World War: Congo, the Rwandan Genocide, and the Making of a Continental Catastrophe*, Oxford University Press.
- (2008) "The "Ethnic" Conflict in Ituri District. Overlapping of Local and International in Congo-Kinshasa". En CHRÉTIEN, Jean-Pierre y BANÉGAS Richard (ed.) *The recurring Great Lakes Crisis. Identity, violence and power*, Hurst & Company, London, pp.180-204.
 - (2004a) "Rebel Movements and Proxy Warfare: Uganda, Sudan and the Congo", *African Affairs*, 103(412), pp.359-383.
 - (2004b) *From Genocide to Continental War: The 'Congolese' Conflict and the Crisis of Contemporary Africa*, Hurst, Londres.
 - (1998) "The Rwandan Patriotic Front". En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas*, James Currey Ltd, Indiana University Press y Fountain Publishers, Oxford, pp.119-133.
- QUINN, Joanna R. (2009) "Tradition?! Traditional cultural institutions on Customary Practices in Uganda", *Working paper sin publicar*.
- QOBOSE, Edwin Nkareng (1986-87) "A select periodical bibliography on Africa's coup d'etat 1970-1985", A current bibliography on *African Affairs*, 19(2).
- RAEYMAEKERS, Timothy (2008) "¿Colapso u Orden? Cuestionando el colapso del estado en África", *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, GERI-UAM, pp.1-23.

- RALEIGH, Clionadh (2016) "Pragmatic and Promiscuous: Explaining the Rise of Competitive Political Militias across Africa", *Journal of Conflict Resolution*, 60(2), pp.283-310.
- (2012) "Violence against Civilians: A Disaggregated Analysis", *International Interactions*, 38, pp.462-481.
- RALEIGH, Clionadh y DOWD, Caitriona (2017) "Armed Conflict Location and Event Data Project (ACLED). Codebook", *ACLED*.
- RANGER, Terence (1968) "Connexions between "Primary Resistance Movements" and Modern Mass Nationalism in East and Central Africa", *Journal of African History*, 9.
- RAPOPORT, David C. (2016) "It Is Waves, Not Strains". *Terrorism and Political Violence*, 28(2), pp.217-224.
- (ed.) (2006) *Terrorism. Critical Concepts in Political Science*. Routledge.
 - (2002) "The Four Waves of Rebel Terror and September 11" *Anthropoetics - The Journal of Generative Anthropology*, VIII (1).
- RATSIMBAHARISON, Adrien M. (2011) "Greed and Civil War in Post-Cold War Africa: Revisiting the Greed Theory of Civil War", *African Security*, 4(4), pp.269-282.
- RAVENHILL, F.J. (1974) "Military Rule in Uganda: The Politics of Survival", *African Studies Review*, 17(1), pp.229-260.
- REED, Cyrus (1998) "Guerrillas in the Midst. The former Government of Rwanda & the Alliance of Democratic Forces for the Liberation of Congo-Zaire in Eastern Zaire". En CLAPHAM, Christopher (ed.) *African Guerrillas*, James Currey Ltd, Indiana University Press y Fountain Publishers, Oxford, pp.134-154.
- REFUGEE LAW PROJECT (V.A) (2004) "Behind the violence: causes, consequences and the search for solutions to the war in Northern Uganda", *Refugee Law Project*, Working Paper N°11, Kampala.
- RENNER, Michael (2002) "The Anatomy of Resource Wars", *World Watch Institute*, Paper 162, Londres.
- RENO, William (2014) *Warlord Politics and African States*, Lynne Rienner, Boulder, CO.
- (2011) *Warfare in independent Africa*, Cambridge University Press, Cambridge.
 - (2009a) "The evolution of warfare in Africa", *Afrika Focus*, 22(1).
 - (2009b) "Illicit commerce in peripheral states". En FRIMAN, H. Richard (ed.) *Crime and the global political economy*, Lynner Rienner, Boulder, CO y Londres.
 - (2007) "Liberia: The LURDs of the New Church". En BØÅS, Morten y DUNN, Kevin C. (ed.) *African Guerrillas. Raging Against the Machine*, Lynne Rienner Publishers, Londres, pp.69-80.
 - (2005) "Los estados débiles africanos, los actores no estatales y la privatización de las relaciones interestatales", *Nova Africa*, 16 (enero).
 - (2002a) "The Politics of Insurgency in Collapsing States", *Development and Change*, 33(5), pp.837-858.
 - (2002b) "Uganda's politics of war and debt relief", *Review of International Political Economy*, 9(3), pp.415-435.
 - (2001) "Economías, violencia y estados en África"- En AGUIRRE, Mariano y GONZÁLEZ BUSTELO, Mabel (Coord.) "Políticas mundiales, Tendencias peligrosas". Anuario CIP 2001, Icaria-CIP, Barcelona, pp.19-51.

- (2000a) “Clandestine Economies, Violence and States in Africa”, *Journal of International Affairs*, 53(2).
 - (2000b) “War, Debt and the Role of Pretending in Uganda’s International Relations”, Occasional Paper, Centre of African Studies, University of Copenhagen, Copenhagen.
 - (2000c) “Stealing like a bandit, stealing like a state “, *paper* presentado en el Departament of Political Science, Makerere University, Kampala, 14 April.
 - (2000d) “Shadow States and the Political Economy of Civil Wars”. En BERDAL y MALONE (Eds.) *Greed and grievance: Economic agendas in civil wars*, The International Peace Academy, Lynne Rienner, Londres.
 - (1998) *Warlord Politics and African States*, Lynne Rienner, Boulder, CO.
 - (1997) “African weak states and commercial alliances”, *African Affairs*, 96, pp.165-185.
 - (1995) *Corruption and State Politics in Sierra Leone*, Cambridge University Press, Cambridge.
- RESOLVE (2012) “Moment of Truth: The potential and limits of the US military’s counter-LRA deployment”, June.
- “Basic History”. Última actualización Julio de 2010. Disponible en: <http://www.theresolve.org/the-lra-crisis/basic-history/>
- REUSS, Anna y TITECA, Kristof (2017) “Beyond Ethnicity: The violence in Western Uganda and Rwenzori’s 99 problems”, *Review of African Political Economy*.
- REYNTJENS, Filip (2009) *The Great African War: Congo and Regional Geopolitics, 1996–2006*, Cambridge University Press, Cambridge.
- RICHARDS, Paul (1996) *Fighting for the Rain Forest. War, Youth & Resources in Sierra Leona*, James Currey, Oxford.
- (ed.) (2005) *No Peace, No War: An Anthropology of Contemporary Armed Conflicts*, James Currey, Oxford.
- RICHMOND, Oliver P. (2013) “Failed Statebuilding versus Peace Formation”, *Cooperation and Conflict*, 48(3), pp.378-400.
- [2008] (2012) *La paz en las Relaciones Internacionales*, Institut Ctalá Internacional per la Pau, Barcelona
- ROBERTS, George (2014) “The Uganda–Tanzania War, the fall of Idi Amin, and the failure of African diplomacy, 1978–1979”, *Journal of Eastern African Studies*, 8(4), pp.692-709.
- RODRIGUEZ SOTO, Juan Carlos (2008) “Conflicto y gobernabilidad en el norte de Uganda. Posibilidades y límites de los ritos de reconciliación *mato oput*”, *Revista CIDOB d’Àfers Internacional*, Procesos de Reconciliación Posbélica en África Subsahariana, Barcelona, N°87, pp.147-166.
- RONAN, Paul (2015) “The Kony Crossroads’: *President Obama’s Chance to Define His Legacy on the LRA Crisis*”, *The Resolve LRA Crisis Initiative*, agosto, pp.10-11. Disponible en: <http://www.theresolve.org/wp-content/uploads/2015/08/The-Kony-Crossroads-August-2015.pdf>
- RONAN, Paul y POFFENBERGER, Michael (2013) “Hidden in Plain Sight: Sudan’s Harboring of the LRA in the Kafia Kingi Enclave, 2009-2013”, *The Resolve*, abril. Disponible en: <http://www.theresolve.org/publication/hidden-in-plain-sight/>

- ROSS, Michael (2004) "How Do Natural Resources Influence Civil War? Evidence from 13 Cases", *International Organization*, 58(1), pp.35-67.
- (2003) "Oil, Drugs, and Diamonds: The Varying Roles of Natural Resources in Civil Wars". En BALLENTINE, Karen y SHERMAN, Jake (eds.) *The Political Economy of Armed Conflict: Beyond Greed and Grievance*, Lynne Rienner, Boulder, Colorado, pp.47-70.
- ROSTOW, Walt W. (1963) *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ROTBORG, Robert I. (ed.) (2004) *When States Fail. Causes and consequences*, Princeton University Press, New Jersey.
- (2002a) "Failed States in a World of Terror", *Foreign Affairs*, 81, pp.127-140.
 - (2002b) "The new nature of nation - state failure", *The Washington Quarterly*, 25(3), pp.83-96.
- ROYO, Josep Maria (2008) "Escenarios de paz y de guerra en el Norte de Uganda", *Quaderns de Construcció de Pau*, N°6, Escola de Cultura de Pau, Barcelona.
- RUBONGOYA, Joshua B. (2018) "Movement Legacy and Neoliberalism as political settlement in Uganda's political economy". En WIEGRATZ, MARTINIELLO y GRECO (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal Transformation*, Zed Books, Londres, pp.95-110.
- (2007) *Regime Hegemony In Museveni's Uganda*, Palgrave MacMillan, Nueva York.
- RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar (2017) "When the outside is inside: International features of the Somali «civil» war". En YLÖNEN, Aleksy y ZÁHOŘÍK, Jan (eds.) *The Horn of Africa since the 1960s. Local and International Politics Intertwined*, Routledge, Nueva York, pp.123-144.
- (ed.) (2013a) *El sueño liberal en África subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de la paz*, Los libros de la Catarata, Madrid.
 - (2013b) "La nueva arquitectura africana de paz y seguridad: evolución, oportunidades y desafíos". En PÉREZ de ARMIÑO, Carlos y MENDIA AZKUE, Irantzu (coord.) *Seguridad humana: aportes críticos al debate teórico y político*, Tecnos- Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, pp.268-292.
 - (ed.) (2012) *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
 - (2011) "La nueva agenda de construcción de la paz en África: oportunidades y desafíos". En Fundación Seminario de Investigación para la Paz (2011) *África Subsahariana, continente olvidado*, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Colección Actas 79, Serie estudios para la paz, 25, pp.257-270.
 - (2006) "Conflictos armados en África y mecanismos de resolución". En ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (coords.) *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*, Los libros de la Catarata, Madrid, pp.110-139.
 - (2005) "Los conflictos armados del África Subsahariana". En UNIVERSITAT INTERNACIONAL DE LA PAU "Recull de ponències: Àfrica, camins per la pau", N°19. Sant Cugat del Vallès, pp.103-107.

- (2005b) *La historia de la intervención humanitaria*, Los libros de la Catarata, Madrid.
 - (2003) *Las “buenas intenciones”: intervención humanitaria en África*, Icaria, Barcelona.
 - (2000) “El colapso del estado poscolonial en la década de los noventa. La participación internacional”. En PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier (coord.) *África en el sistema internacional: cinco siglos de frontera*, Los Libros de la Catarata, Madrid. pp.165-208.
- RYE OLSEN, Gorm (2015) “‘Great power’ intervention in African armed conflicts”, *Cambridge Review of International Affairs*, 28(2), pp.229-245.
- SACCO, Joe (2016) *Historias de Bosnia*, Planeta-DeAgostini Comics, Barcelona.
- (2010) *Notas al pie de Gaza*, Random House Mondadori.
 - (2002) *Palestina: en la franja de Gaza*, Planeta-DeAgostini Comics, Barcelona.
 - (2001) *Gorazde: Zona protegida*, Planeta-DeAgostini Comics, Barcelona.
- SALIH, M. A. Mohamed (2007) “African Liberation Movement Governments and Democracy”, *Democratization*, 14(4), pp.669–685.
- SAMBANIS, Nicholas (2004a) “What Is Civil War? Conceptual and Empirical Complexities of an Operational Definition”, *Journal of Conflict Resolution*, 48(6), pp.814-858.
- (2004b) “Using Case Studies to Expand Economic Models of Civil War”, *Perspectives on Politics*, 2(2), pp.259-279.
 - (2002) ‘A Review of Recent Advances and Future Directions in the Quantitative Literature on Civil War’, *Defence and Peace Economics*, 13(3).
- SAUL, John S. (1976) “The Unsteady State: Uganda, Obote and General Amin”, *Review of African Political Economy*, 3(5).
- SAUL, Richard (2007) *The Cold War and After: Capitalism, Revolution and Superpower Politics*, Ann Arbor, MI. Pluto Press.
- SCHOMERUS, Mareike (2012) “They forget what they came for: Uganda's army in Sudan”, *Journal of Eastern African Studies*, 6(1), pp.124-153.
- (2010) “Chasing the Kony Story” y “A terrorist is not a person like me: an interview with Joseph Kony”. En ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (ed.) *The Lord’s Resistance Army: Myth and Reality*, Zed Books, Londres, pp.93-132.
 - (2007) “The Lord’s Resistance Army in Sudan: A History and Overview”, *Small Arms Survey*, Graduate Institute of International Studies, Geneva.
- SCHOMERUS, Mareike, ALLEN, Tim y VLASSENROOT, Koen (2011) “Obama Takes on the LRA: Why Washington Sent Troops to Central Africa.” *Foreign Affairs blog*, November 15. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/uganda/2011-11-15/obama-takes-lra>
- SCHMID, Alex P. (2004) “Frameworks for conceptualising Terrorism”, *Terrorism and Political Violence*, 16(2), pp.197-221.
- SCHMID, Alex P., JONGMAN, Albert J. et. al, (1988) *Political terrorism: A new guide to actors, authors, concepts, data bases, theories and literature*, Transaction Books, New Brunswick, NJ.
- SCHMITT, Carl (2007) *The Concept of the Political. Expanded Edition*, The University of Chicago Press, Chicago.

- SCORGIE, Lindsay (2011) "Peripheral Pariah or Regional Rebel? The Allied Democratic Forces and the Uganda/Congo Borderland", *The Round Table: The Commonwealth Journal of International Affairs*, 100(412), pp.79-93.
- SCOTT, James (1979) "Revolution in the Revolution: Peasants and Commissars," *Theory and Society*, 7(1 y 2), pp.97-134
- SECURITY COUNCIL (2006) "Security council update report no.5, Uganda, 18 April 2006", SCR Publications, New York: <https://www.securitycouncilreport.org/update-report/lookup-c-glKWLeMTIsG-b-1556445.php>
- SERRANO, María (2012) "¿Héroes, víctimas o criminales?: la evolución de las narrativas y de las políticas hacia los refugiados africanos?". En: RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.) *Más allá de la barbarie y la codicia*, Bellaterra, Barcelona, pp.71-100.
- SHARIF, Tarek A. y RICHARDS, Joanne (2016) "Towards a continental strategy for countering violent extremism in Africa", *Global Peace Operations Review*, Annual Compilation 2016, pp.203-208.
- SIEGLE, Joseph y WILLIAMS, Wendy, "ISIS in Africa: implications from Syria and Iraq", *Africa Center for Strategic Studies y National Defense university*, 17 de marzo de 2017: <http://africacenter.org/spotlight/islamic-state-isis-africa-implications-syria-iraq-boko-haram-aqim-shabaab/>
- SINAI, Joshua (2008) "How to Define Terrorism", *Perspectives on Terrorism*, Volumen II (4), pp.9-11.
- SJOBERG, Laura y GENTRY, Caron E. (2007) *Mothers, Monsters, Whores. Women's Violence in Global Politics*, Zed Books, Londres.
- SJÖGREN, Anders (2013) *Between Militarism and Technocratic Governance. State Formation in Contemporary Uganda*, Fountain Publishers y The Nordic Africa Institute, Kampala.
- SMALL, Melvin y SINGER, David J. (1982) *Resort to Arms: International and Civil War. 1816-1980*, Sage, Beverly Hills.
- SMITH, Dan (2004) "Trends and Causes of Armed Conflict", *Berghof Research Center for Constructive Conflict Management*, pp.1-16.
- SÖDERBERG, Mimmi y BJARNESEN, Jesper (2018) *Violence in African Elections Between Democracy and Big Man Politics*, Nordic Africa Institute y Zed Books, Uppsala-Londres.
- SOLOMON, Asimwe (2014) "The 'Democratic Yardstick' and Intelligence Services in Uganda's Transitional Democracy", *Africa Peace and Conflict Journal*, 7(1), pp.81-90.
- SØRENSEN, Georg (2001) "War and State-Making Why Doesn't It Work in the Third World?", *Security Dialogue*, PRIO 32(3), pp.341-54.
- STAPLETON, Timothy (2018) *Africa: War and Conflict in the Twentieth Century*, Routledge, Nueva York.
- STEARNS Jason K. y VOGEL, Christoph (2015) "The Landscape of Armed Groups in the Eastern Congo", *Congo Research Group*, Center on International Cooperation.
- STEWART, Frances (2000) "Crisis Prevention: Tackling Horizontal Inequalities", *Oxford Development Studies*, 28(3), pp.245-262.
- STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (2018) SIPRI Military Expenditure Database: <https://www.sipri.org/databases/milex>

- (2016) "SIPRI Yearbook 2015: Armaments, Disarmament and International Security". Resumen en Español. Oxford University Press. Traducción FundiPau..
 - (2015) "SIPRI Yearbook 2015: Armaments, Disarmament and International Security". Resumen en Español. Oxford University Press. Traducción FundiPau.
- STONE, Gregory D. (2010) "Proxy War: A Critical Examination of Superpower Indirect Conflict in Africa". A Thesis Submitted to the Faculty of Graduate Studies. In Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Master of Arts. Department of Political Studies, Faculty of Arts University of Manitoba.
- STRAUS, Scott (2015) *Making and Unmaking Nations. War, Leadership, and Genocide in Modern Africa*, Cornell University Press, Ithaca y Londres.
- (2012) "Wars do end! Changing patterns of political violence in Sub-Saharan Africa", *African Affairs*, 111(443), pp.179-201.
 - (2004) "How many perpetrators were there in the Rwandan genocide? An estimate", *Journal of Genocide Research*, 6(1), pp.85-98.
- STRAZZARI, Francesco (2015) "Azawad and the rights of passage: the role of illicit trade in the logic of armed group formation in northern Mali", *NOREF Report*.
- STURGES, Paul (2011) "The Role of Spirit Messages in African Conflicts the Case of Joseph Kony and the Lord's Resistance Army in Uganda", *The Open Information Science Journal*, 3, pp.76-79.
- SYAHUKA-MUHINDO, Arthur y TITECA, Kristof (2016) "The Rwenzururu Movement and the Struggle for the Rwenzururu Kingdom in Uganda", *Institute of Development Policy and Management (IOB)*, University of Antwerp, Discussion Paper 2016-01.
- TABER, Robert (1967) *La guerra de la Pulga*, Biblioteca Era, México.
- TAFOTIE, D.J.R., IDAHOSA, S.O. (2016) "Conflicts in Africa and Major Powers: Proxy Wars, Zones of Influence or Provocating Instability", *Vestnik RUDN, International Relations*, 16(3), pp.451-460.
- TANGRI, Roger y MWENDA, Andrew (2010) "President Museveni and the politics of presidential tenure in Uganda", *Journal of Contemporary African Studies*, 28(1), pp.31-49.
- (2008) "Elite Corruption and Politics in Uganda", *Commonwealth & Comparative Politics*, 46(2), pp.177-194.
 - (2003) "Military corruption & Ugandan politics since the late 1990s", *Review of African Political Economy*, 30(98), pp.539-552.
 - (2001) "Corruption and Cronyism in Uganda's Privatization in the 1990s", *African Affairs*, 100, pp.117-133.
- TAPSCOTT, Rebecca (2017) "Where the Wild Things Are Not: Crime Preventers and the 2016 Ugandan Elections", *Journal of Eastern African Studies*, 10(4).
- (2016) "Preventing Crime and Protecting the Regime: Crime Preventers, Local Livelihoods and the 2016 Ugandan Elections", Justice and Security Research Programme, London School of Economics.
- TAR, Usman (2005) "The Perverse Manifestations of Civil Militias in Africa: Evidence from Western Sudan", *Peace, Conflict and Development*, 7, pp.135-73.
- TAYDAS, Zeynep, ENIA, Jason y JAMES, Patrick (2011) "Why do civil wars occur? Another look at the theoretical dichotomy of opportunity versus grievance", *Review of international Studies*, British International Studies Association, pp.1-24.

- TERRY, Fiona (2002) *Condemned to Repeat? The Paradox of Humanitarian Action*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.
- THAMS OLSEN, Kasper (2007) "Violence against civilians in civil war: Understanding atrocities by the Lord's Resistance Army in northern Uganda", *Conflict Research Group*, Working Paper N° 8.
- THE AMNESTY ACT, 2000. ARRANGEMENT OF SECTIONS. Disponible en: [https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/ihl-nat.nsf/0/7d2430f8f3cc16b6c125767e00493668/\\$file/ugandan+amnesty+act+2000.pdf](https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/ihl-nat.nsf/0/7d2430f8f3cc16b6c125767e00493668/$file/ugandan+amnesty+act+2000.pdf)
- THE FUND FOR PEACE (2016) *Fragile States Index 2016*, Fund for Peace y Foreign Policy, Washington. Disponible en <http://fsi.fundforpeace.org/rankings-2016>
- The Peace Agreement between The Government of the Republic of Uganda and The Uganda National Rescue Front II, Yumbe, 24 de diciembre de 2002. Disponible en: <https://peacemaker.un.org/uganda-yumbe-agreement2002>
- The Uganda Peace Talks Agreement for the Restoration of Peace to the Sovereign State of the Republic of Uganda. Diciembre de 1985. Disponible en: https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/UG_851217_The%20Uganda%20Peace%20Talks%20Agreement.pdf
- THEMNER, Anders (ed.) (2017) *Warlord democrats in Africa. Ex-military leaders and electoral politics*, Nordic Africa Institute y Zed Books, Londres.
- The Week UK, *Islamic State, Daesh or Isis: the dilemma of naming the militants*. 13 de julio de 2015: <http://www.theweek.co.uk/islamic-state/62422/islamic-state-daesh-or-isis-the-dilemma-of-naming-the-extremists>
- THÜRER, Daniel (1999) "The "Failed State" and International Law", *International Review of the Red Cross*, 836, pp.733-736.
- TILLY, Charles (2004) "Terror, Terrorism, Terrorist", *Sociological Theory*, 22(1), pp.5-13.
- (1978) *From Mobilization to Revolution*, Random House-McGraw-Hill, Nueva York.
 - (1975) *The Formation of Nation States in Western Europe*, Princeton University Press, Princeton (NJ).
- TINDIGARUKAYO, J. K. (1988) "Uganda 1979-85: Leadership in transition", *The Journal of Modern African Studies*, 26(4), pp.607-622.
- TITECA, Kristof (2018) "More is Less? Decentralization and regime control in neoliberal Uganda". En WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal Transformation*, Zed Books, Londres, pp.111-126.
- (2012) "Tycoons and contraband: informal cross-border trade in West Nile, north-western Uganda", *Journal of Eastern African Studies*, 6(1), pp.47-63.
- TITECA, Kristof y COSTEUR, Theophile (2015) "An LRA for everyone: How different actors frame the Lord's Resistance Army", *African Affairs*, 114 (454), pp.92-114.
- TITECA, Kristof y FAHEY, Daniel (2016) "The many faces of a rebel group: the Allied Democratic Forces in the Democratic Republic of Congo", *International Affairs*, 92(5).
- TITECA, Kristof y VLASSENROOT, Koen (2012) "Rebels without borders in the Rwenzori borderland? A biography of the Allied Democratic Forces", *Journal of Eastern African Studies*, 6(1), pp.154-176.

- TOMAS, Jordi (ed.) (2010) *Secesionismo en África*, Edicions Bellaterra, Biblioteca de Estudios Africanos, Nº18, Barcelona.
- TORRENTE, Nicolas y MWESIGYE, Frederick (1999) "The Evolving Roles of the State, Donors, and NGOs Providing Health Services in a Liberal Environment: Some Insights from Uganda", *Centre for Basic Research (CBR)*, CBR Occasional Paper, Nº2, CBR, Kampala. Disponible en: <https://www.msf-crash.org/en/publications/humanitarian-actors-and-practices/evolving-role-state-donors-and-ngos-providing-health>
- TRANSPARENCY INTERNATIONAL (1995–2008) *Global Corruption Report*, Cambridge University Press, Cambridge.
- TRIPP, Aili Mari (2010) *Museveni's Uganda: Paradoxes of Power in a Hybrid Regime*, Lynne Rienner Publishers, Boulder London.
- TRISKO D., Jessica, HENSHAW, Alexis YSZEKELY, Ora (2018) *Insurgent Women: Female Combatants in Civil Wars*, Georgetown University Press.
- TSE-TUNG, Mao (1963) *La guerra de guerrillas*, Editorial Huemul, Buenos Aires.
- TSHITEREKE, Clarence (2003) "On the origins of war in Africa", *African Security Review*, 12(2), pp.81-90.
- TURSE, Nick (2015) *Tomorrow's Battlefield. US Proxy Wars and Secret Ops in Africa*, Haymarket Books, Chicago.
- (2014) *Dispara a todo lo que se mueva. La verdadera guerra norteamericana en Vietnam*, Ed. Sexto Piso, Madrid.
- UGANDA BUREAU OF STATISTICS (2016) *Statistical Abstract*. UBOS, Kampala.
- (2006) *2002 Uganda Population and Housing Census. Analytical Report Population Composition*, UBOS, Kampala.
- UGANDA PARLIAMENTARY FORUM ON YOUTH AFFAIRS (2017) "The State of the Youth Report 2016/17. A summary of the report findings".
- UGANDA PEOPLES DEFENCE FORCE (2003) "Report of the High Command Committee of Inquiry into the existence of Ghost Soldiers and other forms of Indiscipline in the UPDF", UPDF, Kampala.
- "Uganda Under Military Rule" (1973) *Africa Today*, 20(2), pp.11-31.
- UGARRIZA, Juan E. y CRAIG, Matthew J. (2013) "The Relevance of Ideology to Contemporary Armed Conflicts: A Quantitative Analysis of Former Combatants in Colombia," *Journal of Conflict Resolution*, 57(3), pp.445–477.
- UNDP (2016) "Uganda Annual Report 2016", UNDP Uganda.
- UNDP (2016) "2016 Human Development Report", Nueva York.
- UNHCR (2017) "Global Trends 2016. Forced Displacement in 2016", 19 de junio.
- (2015) "UNHCR Mid-Years Trends 2015", 18 de diciembre
 - (1995) *The State of the World's Refugees: In Search of Solutions*, Oxford University Press, Oxford.
- UNICEF (2007) "Principios de París y directrices sobre niños asociados a las fuerzas armadas o grupos armados", Febrero.
- UNITED NATIONS (2013) "Final report of the Panel of Experts established pursuant to Resolution 1973 (2011) concerning Libya", UN Security Council.
- (2002) "Final report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo", UN Security Council, S/2002/1146, 16 October.

- (2001) “Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of Congo”, UN, New York, 12 April.
 - (1968) *Everyman’s United Nations: a complete handbook*, Nueva York.
- UN Integrated Regional Information Networks (IRIN) (2012) “Armed groups in eastern DRC”, IRIN Services, Kampala, 31 de octubre: <http://www.irinnews.org/report/99037/briefing-armed-groups-eastern-drc>
- (2010) “Quién es quién entre los grupos armados del este”, IRIN Services, 24 de junio: <http://www.congordvisible.org/actualidad/articulo.php?id=actualidad&uuid=151>
 - (2001) “LRA, ADF on American terrorist list”, 7 de diciembre: <http://www.irinnews.org/news/2001/12/07/lra-adf-american-terrorist-list>
 - (2005) “Uganda: ICC Issues Arrest Warrants for LRA Leaders,” 7 de octubre: www.irinnews.org/report.asp?ReportID=49420_SelectRegion=East_Africa_SelectCountry=UGANDA
 - (2003) Interview with OCHA chief Jan Egeland, 12 de noviembre.: <http://www.irinnews.org/fr/node/215096>
- UNIVERSITAT INTERNACIONAL DE LA PAU (2005) “África, camins per la pau”. Recull de ponències, N°19, Sant Cugat del Vallès.
- UNOCHA (2000) (2002) (2007) “Financial tracking service, Uganda”, UNOCHA, Geneva. Disponible en: <https://fts.unocha.org/countries/233/summary/2017>
- UN Security Council, ‘Final Report of the Group of Experts on the Democratic Republic of the Congo’, S/2016/466; S/2015/19; S/2014/42.
- UPPSALA CONFLICT DATA PROGRAM (UCDP) “UCDP Battle-Related Deaths Dataset Codebook: Version 5.0-2015 June 2015”, *Department of Peace and Conflict Research*, Uppsala University, Sweden.
- UTAS, Mats (ed) (2012) *African Conflicts and Informal power. Big Men and Networks*, Africa Now, Nordiska Afrikainstitutet y Zed Books.
- (2003) *Sweet Battle fields: Youth and the Liberian Civil War*, Uppsala University, Uppsala.
- UVIN, Peter (1998) *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*, Kumarina Press, West Hartford, CT.
- VAN ACKER, Frank (2004) “Uganda and the Lord’s Resistance Army: The New Order No One Ordered,” *African Affairs*, 103(412), pp.335-357.
- VAN CREVELD, Martin (2002) “The Transformation of War Revisited”, *Small Wars & Insurgencies*, 13(2), pp.3-15.
- VERWEIJEN, Judith y CLAUDE, Iguma (2015) “Understanding armed group proliferation in eastern Congo”, RVI PSRP Usalama Project Briefing paper 7.
- VILLA-VICENCIO, Charles (2014) “Holy wars in África”, *Horn of Africa Bulletin*, 26(4).
- VINCENT, Joan (1977) “Colonial Chiefs and the Making of Class: A Case Study from Teso, Eastern Uganda”, *Journal of the International African Institute*, 47(2).
- VINCI, Anthony (2007) “Existential Motivations in the Lord’s Resistance Army’s Continuing Conflict”, *Studies in Conflict & Terrorism*, 30(4), pp.337-352.
- (2005) “The Strategic Use of Fear by the Lord’s Resistance Army”, *Small Wars & Insurgencies*, 16(3), pp.360-381.

- VLASSENROOT, Koen y PERROT, Sandrine (2012) “Ugandan military entrepreneurialism on the Congo Border”, En UTAS, Mats (ed) *African Conflicts and Informal power. Big Men and Networks*, Africa Now, Nordiska Afrikainstitutet y Zed Books, pp.35-59.
- VLASSENROOT, Koen y RAEYMAEKERS, Timothy (2004) “The Politics of Rebellion and Intervention in Ituri: The Emergence of a New Political Complex?”, *African Affairs*, 103(412), pp.385-412.
- VLASSENROOT, Koen, PERROT, Sandrine y CUVELIER, Jeroen (2012) “Doing business out of war. An analysis of the UPDF's presence in the Democratic Republic of Congo”, *Journal of Eastern African Studies*, 6(1), pp.2-21.
- VVAA (2012) “*Getting Back on Track: Implementing the UN Regional Strategy on the Lord's Resistance Army*”, diciembre. Disponible en: <https://enoughproject.org/reports/getting-back-track-implementing-un-regional-strategy-lords-resistance-army>
- VVAA. (2008) “África: Estados, Sociedades y Relaciones Internacionales.” *Revista Académica de Relaciones Internacionales, GERI-UAM*,. 8.
- Wa THIONG'O, Ngũgĩ [1981] (2015) *Descolonizar la mente. La política lingüística de la literatura africana*, Editorial De Bolsillo, Penguin Random House Group Editorial.
- WALLENSTEEN, Peter y SOLLENBERG, Margareta (1999) “Armed Conflict, 1989-98”, *Journal of Peace Research*, 36(5), pp.593-606.
- WALLERSTEIN, Immanuel M. (2004) *World-systems analysis: An introduction*, Duke University Press.
- WALRAVEN, Klaas van y ABBINK, Jon (2008) “Repensar la insurgencia en la historia africana”. En ABBINK, Jon, de BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klass (eds.) *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*, Oozebap. Barcelona, pp.13-71.
- WALTER, Barbara F. (2017) “The New New Civil Wars,” *Annual Review of Political Science*, 20, pp.469-486.
- (2004) “Does Conflict Beget Conflict? Explaining Recurring Civil War”, *Journal of Peace Research*, 41(3), pp.371-388.
- WANAFRICA Ediciones (2016) *Amilcal Cabral*, Colección Pensamiento Africano de Ayer para Mañana, Barcelona.
- WATTS, Michael (2001) “Petro-violence: Community, Extraction, and Political Ecology of a Mythic Commodity”. En PELUSO, Nancy y WATTS, Michael (ed.) *Violent Environments*, Cornell University Press.
- WEBER, Max (1992). *La ciencia como profesión La política como profesión*, Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- WEBSTER, J.B (2003) *The War: The Forgotten People*”, Human Rights and Peace Centre, Makerere University Faculty of Law, and Liu Institute for Global Issues. Kampala.
- WEBSTER, J.B, et alii, (1973) *The Iteso during the Asonya*, East African Publishing House, Nairobi.
- WEINSTEIN, Jeremy M. (2000) “Africa's “Scramble for Africa” – Lessons of a Continental War”, *World Policy Journal* 17(2), pp.11-20.
- WEISSMAN, Stephen (1974) *American Foreign Policy in the Congo: 1960-1964*, Cornell University Press. Reino Unido.

- WEYNS, Yannick, HOEX, Lotte y MATTHYSEN, Ken (2016) "Analysis of the interactive map of artisanal mining areas in eastern DR Congo: 2015 update". *International Peace Information Service (IPIS)*, Antwerp, octubre.
- WIEGRATZ, Jörg, MARTINIELLO, Giuliano y GRECO, Elisa (ed.) (2018) *Uganda. The Dynamics of Neoliberal Transformation*, Zed Books, Londres.
- WHITE HOUSE (2006) National Strategy for Combating Terrorism, Washington, DC.
- (2002) The National Security Strategy of the United States of America, Washington, DC.
- WIMMER, Andreas, CEDERMAN, Lars-Erik y MIN, Brian (2009) "Ethnic politics and armed conflict. A configurational analysis of a new global dataset", *American Sociological Review*, 74(2), pp.316-337.
- WILLIAMS, Paul D. (2018) "Joining AMISOM: why six African states contributed troops to the African Union Mission in Somalia", *Journal of Eastern African Studies*, 12(1), pp.172-192
- (2013) "Peace operations in Africa: Lessons learned since 2000", *Africa Security Brief*, nº 25.
 - (2011) *War and conflict in Africa*, Polity Press, Cambridge.
 - (2007) "From non-intervention to non-indifference: The origins and development of the African Union's security culture", *African Affairs*, 106(423).
- WILSON, K.B. (1992) "Cults of violence and counter violence in Mozambique", *Journal of Southern African Studies*, 18(3).
- WOLF, Erich R. (1973) *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo Veintiuno de España Editores.
- WORLD BANK (2011) *World Development Report: Conflict, Security and Development*, The World Bank, Washington DC.
- (2010) *Country Assistance Strategy for the Republic of Uganda for the Period FY 2011-2015*, World Bank, Washington, DC.
 - (1993) "Demobilization and Reintegration of Military Personnel in Africa: The Evidence from Seven Country Case Studies", *Discussion Paper*, Africa Regional Series.
- WRIGHT, Quincy (1942) *A Study of War*. The University of Chicago Press, Chicago, p.5
- ZAPATA CALLEJAS, John Sebastián (2014) "La teoría del estado fallido: entre aproximaciones y disensos", *Revista*, Bogotá, 1, pp.87-110.
- ZARTMAN, William I. (ed.) (1995) *Collapsed States: The disintegration and restoration of legitimate authority*, Lynne Rienner, Boulder, CO.
- ZULAIKA IRURETA, Joseba (2016) "El mapa y el territorio: Cuestiones ontológicas y epistemológicas sobre el terrorismo", *Revista Relaciones Internacionales*, UAM-Madrid, 32, pp.15-32.